



RUCK- DROP

퍽드롭

Written by 왕해나

BLYNUE

Saque inicial.

퍽 드롭 (Puck Drop)

160 capítulos. [Completo]

[Traducción MTL - Straewgi]

Traducción MTL, puede contener errores como cambio de género, cambio de nombres. etc.

PERSONAJES o SINOPSIS:

Shin Ho-jae - Top: 24 años, 192 cm. Delantero de los 'Blue Wolfs', equipo de hockey sobre hielo de Suwon, y alfa dominante. Renunció a ascender a la primera liga canadiense (NHL) y, hace dos años, de repente comenzó a jugar en un equipo coreano. Es un jugador tan hábil que logró llevar al equipo, que estaba en los últimos puestos, al cuarto lugar en poco tiempo, pero su reputación entre sus compañeros de equipo no es buena. Es un chico de familia sencillo y honesto. Se siente atraído por Kwon Jung-hyun, a quien considera vulgar y detestable, y experimenta una fuerte negación de sus sentimientos.

Kwon Jung-hyun - Bottom: 30 años, 180 cm. Beta de la familia del Grupo Myeongjeong, donde solo los alfas son reconocidos. Propone un patrocinio a Shin Ho-jae, de quien ha sido un fanático desde hace mucho tiempo, a cambio de adquirir los Blue Wolfs, frente a los demás, actúa como un perfecto dueño de equipo, pero frente a Shin Ho-jae, no duda en mostrar un comportamiento descarado y frívolo.

Capítulo 1.

10, 9, 8, 7, 6, 5.....

Cuando la cuenta regresiva termina, todas las luces del Ice Arena, con capacidad para 20,000 personas, se apagan.

¡Kung, kung!

El sonido del woofer que retumba bajo los pies, un show de láseres tan espectacular como el de un concierto de una estrella de rock, y la voz del DJ que aviva la emoción de los espectadores.

¡Saak, sak!

El afilado patín de la cuchilla rasga el hielo. La pista se convierte en el ring de los jugadores. El puck es lanzado y los jugadores se enredan. Los jugadores armados con equipo de protección se lanzan contra el oponente sin dudarlo.

(N/T:El disco utilizado en el hockey sobre hielo. Tiene forma de disco, 2.54 cm de grosor y 7.63 cm de diámetro, hecho de caucho endurecido o material de propiedades similares)

¡Buuuung—!

Finalmente, el sonido de bocina que anuncia el gol resuena. Los espectadores de pie vitorean el nombre del jugador y cantan los cánticos de apoyo hasta quedarse afónicos. La piel se eriza por todo el cuerpo y la sangre hierva.

Algunos dijeron que esto se comparaba con la popularidad del fútbol en Europa o el béisbol en el este de Asia.

Tales palabras son insuficientes. Para los canadienses, el hockey sobre hielo es cultura y vida, comunidad y existencia.

Lamentablemente, en Corea del Sur, al otro lado del mundo, es difícil encontrar ese estatus...



Tablero Deportivo > Otros Deportes > Hockey sobre Hielo



Título: Hijos de puta de la asociación de mierda

¿Qué demonios significa que de los únicos 3 equipos de hockey sobre hielo en Corea, 2 están a punto de disolverse y la asociación se lava las manos?

Hijos de puta...

Comentarios

L ¿Qué pasó?

L L [Tras los Ice Snipers de Incheon, ¿los Blue Wolfs de Suwon también siguen el camino de la disolución? Nubarrones sobre el hockey sobre hielo coreano] Artículo del reportero Kim In-jung de Daily One... Ver más.

L L L Dios mío

L Yo también me sorprendí al ver ese artículo hoy y por eso vine a ver el post... Es desolador.

L Por el artículo, parece que los jugadores ya se enteraron de la disolución. Encima, hace poco había salido una empresa que quería hacerse cargo, pero al final la adquisición fracasó...

L Creo que era un paso predecible. Hace tiempo que las entradas en directo no eran divertidas porque la diferencia de rendimiento entre los Tigers y los demás equipos era demasiada. El atractivo del hockey sobre hielo era ver el partido en directo.

L ¿¿Los Blue Wolfs van a disolverse?!? ¡¡Eso después de fichar a Ho-jae el año pasado y llegar a los Playoffs por primera vez en 6 años!! ¿Y no fue Ho-jae el máximo goleador el año pasado...?

L ¡¡Ho-jae no tiene la culpa, joder!!! Si ataste a un jugador que jugaba en Canadá a Corea, la asociación de mierda debería asumir la responsabilidad...

L L ¿No es esto intentar abandonar a un jugador que estaba a punto de convertirse en el primer coreano en llegar a la NHL? Si yo fuera Ho-jae, simplemente me habría nacionalizado canadiense ——.

L L L De acuerdo... Honestamente, no habría nada que decir si jugara con la hoja de arce.

L L ¿Hay pruebas de que lo trajeron a la fuerza? ¿No vino Ho-jae a Corea por su cuenta?

LLL ¿Tú irías de jugar en el To**enham a la K League por tu propia voluntad, y más si es un nivel de 2^a división? ——.

LLL Oye... Vayan con calma π (un fan de la K League de paso)

L Yo me siento tan injusto y frustrado, ¿cómo se sentirá Ho-jae...? π

L Hablando solo de habilidad, honestamente está en la cima... Si fuera un deporte individual, al menos podría haber ganado una medalla de oro para generar popularidad... Pero el hockey sobre hielo en Corea es un poco... Tampoco es un deporte en el que puedas triunfar solo.

L Tampoco salieron muchos artículos. Es triste ser un deporte poco popular.

L Pero, aunque se disuelva, ¿no puede Ho-jae simplemente volver a Canadá?

(NHL: La liga profesional de hockey sobre hielo más importante de Norteamérica)



[—¿Comentarios?]

Recibir la llamada de un número desconocido por descuido fue la causa del problema.

[—Sí, soy Kim In-jung, reportero de Daily One. Queremos que el señor Shin, como representante de los jugadores de los Blue Wolfs, nos dé unas palabras sobre el tema de la disolución.

—.....]

Ho-jae dejó escapar un suspiro apático al teléfono.

No tener una agencia hacía que este tipo de llamadas llegaran de vez en cuando. ¿Debió haber seguido el consejo de sus amigos de que la necesitaría en Corea, incluso si no la necesitaba en Canadá?

—Ho-jae, por aquí.

En ese momento, un hombre con una mandíbula robusta y una impresión confiable agitó su mano a la vista de Ho-jae.

Era el capitán de los Blue Wolfs, Choi Yong-soo. Shin Ho-jae le hizo un gesto con los ojos y luego respondió concisamente al teléfono.

[—No creo que esto sea algo sobre lo que pueda hacer comentarios. Estoy ocupado, así que voy a colgar.

—¿Eh? Espera, señor Shin...!]

Clic.

Ho-jae cortó la voz apremiante con un toque y levantó la cabeza.

Vio a Yong-soo, vestido con traje, inspeccionar la ropa de Ho-jae de arriba abajo. Shin Ho-jae llevaba una camiseta blanca de manga corta con el logo de una marca deportiva, pantalones de chándal negros y una gorra negra.

Es un atuendo que ni siquiera por cortesía podría decirse que encaja con el lugar. Una expresión de ligera incomodidad apareció brevemente en el rostro de Yong-soo y luego desapareció.

—No tuviste tiempo de pasar por casa, ¿verdad?

—Vengo de recibir terapia física.

—Ah, ¿es eso? ¿El hombro?

Shin Ho-jae solo asintió brevemente.

—Bueno... Como ellos fueron quienes de repente quisieron vernos, lo entenderán. No es gran cosa que un deportista vista ropa deportiva.

Yong-soo le dio una palmada en el hombro a Ho-jae y sonrió ampliamente. Era una sonrisa confiable, propia de un capitán, pero el diente que le faltaba lo hacía parecer un poco gracioso.

El lugar al que entraron siguiendo sus pasos era un restaurante de lujo ubicado en Cheongdam, Seúl. La entrada, iluminada solo con luz indirecta, era oscura y, a pesar de ser un restaurante, olía a perfume fino en lugar de a comida.

—Ho-jae.

Yong-soo, parado frente a la sala privada, se tocó la frente mientras miraba a Ho-jae.

—.....?

Ho-jae parpadeó con el ceño fruncido.

¿La frente? ¿Significa que no frunza el ceño?

Parecía querer decir que controlara su expresión, ya que era una reunión importante. Después de todo, a menudo era malinterpretado por tener siempre una expresión de indiferencia.

Sabía bien que se decían cosas así a sus espaldas. El problema es que controlar la expresión no es tan fácil como parece.

Shin Ho-jae esperó a que Yong-soo abriera la puerta corredera de celosía de madera, cuidando de no arrugar el entrecejo. Finalmente, la puerta cerrada se deslizó y se abrió con un sonido de drrrk. Yong-soo habló cortésmente hacia el interior.

—Director, entrenador. He traído a Ho-jae.

El coach principal, Yoo Gu-hwan, con voz un poco bebida, dio una cálida bienvenida a Ho-jae.

—¡Ah! ¡Ya llegó! Señor Kwon, este es el jugador Shin Ho-jae que quería ver. ¿Verdad que es alto y apuesto? Es el número uno en nuestro equipo tanto en apariencia como en habilidad. ¡Pero, muchacho! ¿Por qué vienes en chándal?

—Coach Yoo. Primero, que salude.

—Oh, sí, sí, Ho-jae. Saluda.

Al ver a Shin Ho-jae inclinar la cabeza, el coach Yoo se sobresaltó y añadió:

—Ay, muchacho. Tienes que quitarte la gorra también.

—Ah.

Shin Ho-jae, dejando escapar una exclamación tonta, se quitó rápidamente la gorra y volvió a inclinar la cabeza.

«*Lo que el Hyung Yong-soo señalaba no era mi frente, sino la gorra*».

La tardía comprensión hizo que se sintiera avergonzado al alisarse el cabello que estaba aplastado. Gracias a que la zona ciega tapada por la visera de la gorra desapareció, su campo de visión se despejó.

Era una sala bastante grande con una mesa para seis personas. Al igual que afuera, la iluminación era un poco tenue, y los arreglos florales colocados dentro de la pared, que estaba empotrada como un marco, creaban una atmósfera lujosa.

Sentados desde el lugar más cercano a la puerta estaban, en orden, el coach principal Yoo Gu-hwan y el director Park Nam-woong, y en el rincón más alejado, un hombre joven que nunca había visto.

No necesitaba que se lo presentaran para saber quién era. Él debe ser el protagonista de esta reunión y la persona que convocó a Shin Ho-jae. La familia propietaria del Grupo Myeongjeong, el heredero de tercera generación, y el nieto del presidente Kwon.

Por un instante, sus ojos se encontraron brevemente. Shin Ho-jae contuvo la respiración sin querer y lo miró fijamente. El hombre tampoco parpadeó y miró a Shin Ho-jae.

—He oído mucho sobre usted. Soy Kwon Jung-hyun.

—Ah... Sí. Soy Shin Ho-jae.

El hombre extendió primero su mano para un apretón de manos. Como él la extendió mientras estaba sentado, Shin Ho-jae tuvo que inclinarse bastante.

A diferencia de las comisuras de sus labios ligeramente levantadas en una sonrisa, sus ojos delgados con un sutil doble párpado interior miraban a Shin Ho-jae sin rastro de risa. Sintiendo la lenta caída de la temperatura corporal, Shin Ho-jae frunció ligeramente el ceño.

Intentar analizar a un oponente en cuestión de segundos era un hábito adquirido durante su larga carrera como jugador.

En la pista de hielo, tenía que anticipar el movimiento del puck basándose en los ojos del oponente, la dirección ligeramente inclinada de la cuchilla del patín, y a veces simplemente por intuición. Pero el hombre no era fácil de descifrar.

Shin Ho-jae se sentó en el lugar que le ofreció Yong-soo y volvió a echar un vistazo al hombre de traje.

Era un hombre apuesto. Y probablemente un Beta.

Los Hyungjin (individuos con atributos) generalmente pueden reconocerse entre sí.

Era un sentido exclusivo de los Hyungjin que era difícil de explicar científicamente. Parece que hay gente que lo considera una prueba de que los Alfas u Omegas son más parecidos a los animales que a los humanos, pero en fin.

Kwon Jung-hyun poseía la apariencia que la gente comúnmente llamaría "Alfa".

Su cabello peinado con esmero y su traje le quedaban a la perfección. También tiene hombros anchos y una buena postura. Parece que hace ejercicio regularmente, ya que los músculos visibles debajo de la ropa son justo lo que se esperaría.

Aunque se veía relativamente más pequeño al estar rodeado de jugadores activos y exjugadores, su estatura tampoco parecía ser corta.

Si bien muchos Alfas reales son bajos o de apariencia promedio, cualquiera que pensara en un Alfa arquetípico imaginaría a alguien como Kwon Jung-hyun.

Un hombre Beta que parece un Alfa.

No es el tipo de persona que Shin Ho-jae, que vive en un mundo lleno de deportistas Alfas, puede encontrar fácilmente. ¿Sería por eso que fue difícil de descifrar a primera vista?

La exclamación de asombro del coach Yoo se produjo cuando Kwon Jung-hyun estaba a punto de servirse alcohol en su copa.

Capítulo 2.

—¡Señor Kwon, hay cuatro personas con manos aquí y usted se sirve solo!

—Ah, es que tengo la costumbre de beber solo.

—¡Es algo inaceptable en esta reunión!

Mientras el coach Yoo le quitaba la botella con un semblante serio para servirle alcohol en su copa, el director Park Nam-woong intervino con un tono pausado.

—Si alguien tan apuesto como el señor Kwon estuviera bebiendo solo en un bar, las mujeres de alrededor no lo dejarían tranquilo.

—No hace falta decirlo. Solo por un día, me gustaría vivir con un rostro como el del señor Kwon. ¿Verdad, Yong-soo?

—Sí. La verdad. Parece mucho más Alfa que la mayoría de los Alfas de nuestro equipo.

Los tres se entendían a la perfección. Parecía que esta atmósfera había continuado desde antes de que él llegara.

Shin Ho-jae pensó que era un halago excesivo por dentro, pero el que escuchaba pareció no molestarsé y solo rió ligeramente.

Ho-jae, que no tenía ni una pizca de habilidad social, optó por simplemente no reaccionar. En momentos como este, quedarse en silencio era lo mejor para ayudar al director.

Mientras parpadeaba sin hacer nada, de repente sus miradas chocaron. El hombre lo estaba mirando con una sonrisa en sus labios. Tenía la boca un poco seca.

—Al decir eso frente al jugador Shin Ho-jae, parece que lo están molestando. ¿Acaso el jugador Shin no es el jugador más Alfa entre los Alfas?

—Ay, ¿molestarlo? Lo digo cien por cien en serio.

—El director ha hablado mucho de usted, y yo tenía curiosidad. Al verlo de cerca, realmente podría ser una celebridad en lugar de un deportista.

—El señor Kwon tiene razón. Nuestro Ho-jae ha arrastrado a las fans femeninas desde que era representante juvenil.

—Director Park, tuvo una relación con el jugador Shin desde su época juvenil.

—Sí, sí. Desde entonces, nuestras familias también son cercanas. Mis hijos tuvieron que dejar el hockey lamentablemente porque no despertaron su atributo, pero me da tranquilidad que Ho-jae esté jugando en lugar de mi hijo.

Los ojos del director Park Nam-woong, que miraba a Ho-jae mientras decía eso, estaban llenos de afecto, como si fuera de su verdadera familia. Fue entonces cuando las comisuras de los labios de Ho-jae se relajaron ligeramente de forma natural.

—Y es cierto que las fans femeninas aumentaron considerablemente después de que Ho-jae fuera reclutado. Llevo cuatro años como capitán y nunca había visto tantas mujeres en las gradas.

—Vaya. El año pasado fue realmente increíble. Había cámaras grandes que solo se ven en las estaciones de televisión en las gradas... Señor Kwon, ¿quiere ver un video de esa época?

—¿Un video?

—¡Sí! Es algo llamado Shorts. Los jóvenes de hoy en día ven videos cortos como este.

Diciendo eso, el coach Yoo Gu-hwan sacó su teléfono y lo acercó al rostro de Kwon Jung-hyun.

Los ojos de Shin Ho-jae, que había estado escuchando desde lejos como si no se tratara de su propia historia, temblaron ligeramente. No quería verlo, pero debido al ángulo, el video que se reproducía en la pantalla era claramente visible.

Era él jadeando con el rostro empapado en sudor inmediatamente después del partido. Luego, una escena donde se subía el uniforme para secarse el sudor de la cara pasaba en cámara lenta, y sus abdominales definidos y el hueso ilíaco, que estaban ocultos debajo de la ropa, se mostraban en primer plano.

El señor Kwon Jung-hyun solo estaba mirando el video con su habitual rostro sonriente, pero por alguna razón, parecía estar prestando una atención inusual.

Al verlo, a Shin Ho-jae le sudaban las palmas de las manos y la parte inferior de sus mejillas se enrojecía. Sentía que quería levantarse y salir corriendo de inmediato.

—Pero, señor Kwon. Nuestro Ho-jae juega mejor al hockey que lo que es su cara.

Afortunadamente, el director Park, que estaba observando la situación con satisfacción como un padre que escucha alabar a su hijo, oportunamente devolvió la conversación al camino.

—Cuando Ho-jae era joven, insistí en que jugara de defensa porque era alto, pero resultó que también era bueno en el ataque. Su habilidad mejoró muchísimo después de ir a Canadá. Honestamente, el año pasado llegamos a los Playoffs gracias a Ho-jae. Aunque lamentablemente nos quedamos en el cuarto puesto...

—Vi todos los partidos del año pasado. Parecía que el jugador Shin Ho-jae hacía el trabajo de cinco personas él solo.

Shin Ho-jae, que se secaba la cara con el dorso de la mano por el recuerdo del vergonzoso video, miró el rostro de él.

¿Hacía el trabajo de cinco personas él solo?

A diferencia de Ho-jae, el director Park parecía muy impresionado con la parte de su comentario: Vi todos los partidos de esa época.

—Sería genial si una persona como el señor Kwon pudiera adquirir nuestro equipo.

Como era de esperar, los ojos del director Park, que se emocionaba fácilmente, pronto se humedecieron. Si no hubiera una mesa entre ellos, probablemente habría abrazado al señor Kwon o le habría estrechado la mano con entusiasmo.

Mientras examinaba el rostro del hombre en silencio, este solo sonreía incómodo ante el comentario del director Park.

«...*¿Será solo mi imaginación?*»

Por un momento, sonó como un comentario sarcástico.

Quizás se debía a que estaba demasiado sensible. Durante toda la temporada pasada tuvo que soportar críticas como ‘jugadas de arrogancia’, ‘hockey sobre hielo que se ha convertido en un one-man show’ y ‘Shin Ho-jae y cuatro acompañantes’.

Sin embargo, esa era la mejor opción de Shin Ho-jae en ese momento. Ho-jae, que jugaba en Canadá, no iba a estar satisfecho con el nivel de la liga de Asia Oriental, y mucho menos con el de los Blue Wolfs, que rondaban los puestos bajos.

Como no había una estrategia mágica para mejorar las habilidades de sus compañeros en un corto período de tiempo, para ganar, no tenía más remedio que retener el puck durante mucho tiempo.

Gracias a esto, Shin Ho-jae pudo convertirse en el máximo goleador de la temporada pasada con una diferencia abrumadora con el segundo lugar. Se dice que fue la primera vez que un máximo goleador salía de los Blue Wolfs desde la fundación del club.

Incluyendo esto, el acceso a los Playoffs después de 6 años y el cuarto puesto en la temporada no se habrían logrado sin el fichaje de Shin Ho-jae el año pasado.

Sin embargo, el ambiente dentro del equipo no era muy bueno. La frase de que los resultados no se habrían obtenido sin Shin Ho-jae significaba, a la inversa, que los récords habían sido obra solo de Shin Ho-jae.

—Esto me presiona un poco. Originalmente, solicité una reunión informal. El jugador Shin Ho-jae también, yo solo dije una palabra de que tenía curiosidad, y lo hicieron venir de tan lejos.

Dejando de lado al director Park, que se secaba los ojos con un pañuelo, el coach Yoo respondió al hombre.

—¿Se dio cuenta? Lo hicimos para presionarlo. Si este restaurante fuera un poco más barato, incluso podríamos haber llamado a todos los muchachos del equipo.

—Ho-jae. Sírvete un trago.

Yong-soo silenciosamente le entregó la botella de alcohol. Era el momento justo en que se necesitaba un trago.

—Ay. Con corbata puesta en mayo, hace demasiado calor.

Se habían trasladado a la sala de fumadores afuera del restaurante, a pedido del director Park, para que se ausentaran un momento.

Yong-soo aflojó la corbata que llevaba bien anudada con un dedo índice. En la otra mano sostenía un cigarrillo.

Shin Ho-jae se sentó en silencio en una silla de la sala de fumadores y observó a Yong-soo fumar.

—Lo siento, Ho-jae. Tú ni siquiera fumas. Nunca fumes, tienes que seguir patinando.

Yong-soo dijo agitando constantemente la mano. Aunque eso no haría desaparecer el humo acre atrapado en el pequeño espacio, lo hizo por disculpa. A Shin Ho-jae en realidad no le importaba. Si realmente odiaba el humo, se habría quedado en otro lugar.

—Oye, ¿quieres ver esto? Como me falta un diente, el humo se escapa por aquí.

Yong-soo de repente sonrió mostrando los dientes. Shin Ho-jae soltó una pequeña risa al ver el humo blanco salir por el espacio vacío de su diente frontal.

—Es gracioso. A mi hija le encanta. Estoy pensando en no ponerme implantes incluso después de retirarme.

—Me gusta. Parece un jugador de hockey sobre hielo y es genial.

—¿Verdad? ¿Te da envidia?

Ho-jae sonrió amargamente al capitán que sonreía.

Yong-soo había perdido un diente por un golpe de stick de un jugador del equipo contrario en el partido decisivo de los Playoffs de la temporada pasada. Ese día, Yong-soo sonrió de oreja a oreja con la boca llena de sangre.

Un diente frontal roto era un símbolo para los jugadores de hockey sobre hielo, y de hecho, los jugadores norteamericanos se enorgullenecen cuando pierden un diente en un partido importante. Por eso el capitán había sonreído tan radiamente, diciendo que finalmente se sentía como un verdadero jugador de hockey sobre hielo.

La razón por la que el capitán, que estaba tan orgulloso de su carrera como jugador, había vuelto a fumar después de haberlo dejado y decía ‘tú no fumes’ como si estuviera considerando su propio retiro, era solo una.

La disolución del equipo.

La noticia se conoció hace dos meses, en una cena de equipo que tuvieron después de que los Blue Wolfs confirmaran su clasificación a los Playoffs. El ambiente, que debería haber sido alegre, se enfrió como si hubiera ocurrido un desastre debido a una sola palabra del director Park Nam-woong.

La noticia era que la empresa matriz, Daeyang Shipbuilding, dejaría de lado su negocio deportivo al finalizar esta temporada debido a un deterioro continuo en su gestión.

El director Park inclinó la cabeza ante los jugadores y derramó lágrimas, disculpándose una y otra vez. Muchos jugadores lloraron con él.

Corea es un páramo para el hockey sobre hielo. A diferencia de otros deportes donde la disolución de un equipo significa transferirse a otro, en el hockey sobre hielo la disolución del equipo significaba la jubilación de los jugadores.

Todos habían estado considerando vagamente sus carreras después del retiro, pero nadie había anticipado que su vida como jugadores terminaría de inmediato.

Había nada menos que veintidós jugadores que habían manejado un stick de hockey durante 20, o incluso más de 30 años.

Eran al menos 440 años de tiempo, y 1,320 pares de patines acumulados, ya que se usaban y desecharan 3 pares por año.

Toda esa experiencia, esfuerzo, vida y sustento corrían el riesgo de desaparecer como burbujas en un instante.

—¿Cómo van las negociaciones para la adquisición?

Yong-soo, que estaba a punto de encender su segundo cigarrillo, levantó la cabeza ante la pregunta de Ho-jae.

—Parece que no será fácil. Sería difícil incluso si la asociación interviniere y obligara, pero se quedan de brazos cruzados observando...

—.....

—Pero, sinceramente, no creo que ninguna empresa gaste cien mil millones de wones para adquirir un equipo deportivo en esta mala economía. Si fuéramos un equipo de fútbol o béisbol, tal vez, ja, ja.

El capitán hizo un chiste autocírtico de forma tan natural como respirar. Shin Ho-jae se rio entre dientes.

Cuando regresó de Canadá, se fruncía el ceño ante ese tipo de bromas, pero en solo un año, Shin Ho-jae también lo había asimilado por completo. Era amargo, pero esta era la realidad del hockey sobre hielo nacional.

【—Ho-jae, tú puedes volver a Canadá. Eres diferente a nosotros, que tenemos que pensar en retirarnos tan pronto como el equipo desaparece】

¿Alguien dijo eso en la cena? Lo decían sin saber la situación de Shin Ho-jae.

—Sé que no es algo que deba decir como capitán, viendo al director y al coach esforzarse tanto... Pero honestamente, lo veo muy difícil.

Daeyang Shipbuilding se había ofrecido a cubrir medio año de salario para los jugadores, el cuerpo técnico y el personal de la oficina.

En otras palabras, era como si la empresa diera una indemnización al emitir un aviso de despido. También tenía la intención de ayudar al equipo a ser independiente durante medio año.

Para que el equipo siguiera existiendo después de medio año, tenían que encontrar una nueva empresa dispuesta a adquirir a los Blue Wolfs, o recaudar decenas de miles de millones de wones para renacer como un club ciudadano, o incluso encontrar un patrocinador para el nombre del club y hacer un contrato por un período de tiempo limitado.

Ninguna de esas opciones era fácil. La situación se había vuelto aún más difícil porque una empresa que estaba impulsando la adquisición fracasó recientemente.

Se necesitaba desesperadamente la ayuda de alguien.

Capítulo 3.

En medio del ambiente decaído, de repente sonó un alegre tono de llamada. Yong-soo, que cargaba todos los pesares del mundo sobre sus hombros, sacó su teléfono con el rostro mucho más animado.

—Me está llamando mi tercera hija. Ho-jae, si el director me busca, dile que estoy en medio de una llamada.

Shin Ho-jae asintió con la cabeza. Los pasos de Yong-soo, que apagó la colilla y salió de la sala de fumadores a toda prisa, eran los más ligeros que había visto hoy.

Ho-jae, por el contrario, se sintió deprimido al verlo y se quedó sentado en la sala de fumadores.

Shin Ho-jae dejó escapar un largo suspiro, estiró sus largas piernas. Miró la punta de sus pies, luego cruzó los tobillos y puso las manos en los bolsillos de sus pantalones de chándal.

En ese momento, se escuchó el sonido de la puerta de la sala de fumadores abriéndose. Levantó la cabeza pensando que el hyung Yong-soo ya había terminado su llamada. La persona con la que se encontró fue una sorpresa.

Era Jung-hyun.

Él también pareció un poco sorprendido al ver a Shin Ho-jae, pero pronto le hizo un ligero saludo con los ojos. Ho-jae respondió solo con un asentimiento inconsciente.

El hombre sacó un cigarrillo del interior de su chaqueta y se lo puso en la boca. Se escuchó el sonido de encenderlo, chiiik, y la pequeña respiración al inhalar el humo.

—.....

Había perdido el momento oportuno para salir. Por supuesto, podía levantarse e irse ahora mismo, pero extrañamente no tenía ganas.

Shin Ho-jae sacó las manos de sus bolsillos y jugueteo con las costuras de sus pantalones de chándal sin motivo. El silencio incómodo fue roto por Jung-hyun.

—El jugador Shin Ho-jae...

Al cambiar de ángulo su mejilla suavemente caída, se hizo visible su nariz elegantemente recta.

—Supongo que habrás recibido bastantes ofertas de transferencia de otros equipos. ¿No te lo has planteado?

—.....

—Pensé que los Tigers serían una alternativa decente si vas a seguir jugando a nivel nacional.

Shin Ho-jae frunció lentamente el ceño.

Lo que dijo el hombre sonó extraño.

En primer lugar, la gente no suele aconsejarle a Shin Ho-jae que 'se transfiera a los Tigers', sino que le preguntan: '¿Ahora vas a volver a Canadá?'.

Esto se debe a que no creen que Shin Ho-jae tenga ninguna necesidad de quedarse en Corea cuando el equipo se está disolviendo. Sin embargo, Jung-hyun omitió esa pregunta y le preguntó sobre una transferencia a un equipo nacional. Era como si conociera la situación. Aunque eso era imposible.

En segundo lugar, estaba el hecho de que este hombre seguramente había recibido una oferta para adquirir el club por parte del director Park.

La razón por la que el director y el coach les pidieron al hyung Yong-soo y a él que se fueran era obvia. Era para que pudieran entrar de lleno en la conversación de negocios, ya que el ambiente había madurado.

El director de un club estaba haciendo el trabajo que debería haber hecho la asociación, e incluso estaba entreteniendo en temporada baja. Este hombre no podía desconocer esa desesperación.

Pero, apenas salir de esa reunión, le estaba aconsejando a un jugador del club que se transfiriera a otro equipo.

Y el comentario de Jung-hyun no se detuvo ahí.

—Si estás en un equipo que no está a tu nivel, no te queda más remedio que luchar solo. El one-man show funcionó de alguna manera la temporada pasada, pero hay un límite para ganar el campeonato con eso.

El hombre se puso el cigarrillo entre sus dedos largos y miró de reojo a Shin Ho-jae.

—El hockey sobre hielo es un deporte de equipo.

—.....

La mirada de Shin Ho-jae se llenó de hostilidad en silencio.

El comentario de que hacía el trabajo de cinco personas él solo, no había sido producto de su imaginación.

Cuando Shin Ho-jae lo miró sin inmutarse, el hombre se puso el cigarrillo en la boca con actitud imperturbable.

—Parece que el director Park Nam-woong es una persona de corazón blando por naturaleza. Se le llenaron los ojos de lágrimas varias veces al hablar de la adquisición. No parece ser el tipo adecuado para un puesto de director.

—.....

—No tienes por qué mirarme con tanta cautela. Simplemente lo digo porque tus habilidades personales como jugador Shin Ho-jae son un desperdicio.

Y luego sonrió ligeramente con el cigarrillo en la boca.

—Soy bastante fan del jugador Shin.

—.....

Hay personas que creen que pueden ser perdonadas por cualquier cosa que digan simplemente adjuntando la palabra "fan". Justo como este hombre. Shin Ho-jae raspó el suelo de la sala de fumadores con la suela de su zapatilla y lentamente abrió los labios.

—No tengo intención de jugar si no es en los Blue Wolfs.

No debería haber esperado nada grande de un hombre que acababa de conocer hoy, pero parecía que inconscientemente tenía una expectativa similar, solo porque era el nieto del presidente Kwon.

—Sin embargo, me parece que acaba de conocer al director Park hoy, pero lo está evaluando como si lo hubiera descifrado por completo en un par de horas. Y además, lo hace frente a un jugador que juega en ese equipo.

Jung-hyun arqueó una ceja con el cigarrillo en la boca.

—No parece ser una buena elección.

Hubiera sido mejor detenerse en este punto, pero enojado porque el director Park había sido insultado, terminó soltando una palabra más.

—Yo también lo digo porque creo que el nombre del Grupo Myeongjeong es un desperdicio.

Y así, las palabras se derramaron en el suelo como agua derramada.

Jung-hyun miró fijamente el rostro de Shin Ho-jae. El acto de abrir sus labios secos y exhalar humo fue tan lento como una cámara lenta.

Era consciente de que había dicho algo grosero, pero no tenía intención de disculparse. El grosero había sido él primero.

¿Cuántos segundos pasaron así? De repente, se escuchó una pequeña risa.

—El jugador Shin sabe juzgar bien a las personas. No encajo en Myeongjeong, ¿verdad?

Cuando sonrió así, se le hundió un hoyuelo justo debajo de la boca. Fue cuando la mirada de Ho-jae se dirigió sin querer hacia ese lugar. Él soltó su siguiente frase con la misma sonrisa.

—¿Te acuestas conmigo?

Su ceño se frunció de repente. Estaba tan sorprendido que tuvo que repetir la pregunta estúpidamente, como si la hubiera oído mal.

—..... ¿Qué dijo?

—Quería acostarme con el jugador Shin al menos una vez.

Jung-hyun dijo, sin apartar los ojos de Shin Ho-jae y girando ligeramente la cabeza para exhalar el humo al aire.

No era tan ingenuo como para no notar la implicación sexual en esa frase. Por eso era aún más absurdo. No importaba cómo se mirara, su oponente era un hombre. Y para colmo, un Beta.

La heterosexualidad es la norma en la sociedad. Definitivamente, no era una sociedad tan abierta como para que fuera natural que un hombre Beta hiciera tal propuesta a un hombre Alfa.

Shin Ho-jae presionó instintivamente su ceño fruncido y sus sienes con su pulgar y dedo medio.

—Qué clase de broma es esa...

—Dije que era fan.

—No todos los fans quieren acostarse contigo.

—¿No? Yo sí.

Su tono revelaba la ligereza de alguien que no consideraba estos asuntos como algo serio. El ceño de Ho-jae se arrugó de nuevo por el desprecio.

—¿Sabe que fui un jugador patrocinado personalmente por el presidente Kwon? Y que yo era bastante cercano a su abuelo.

El fundador del Grupo Myeongjeong, Kwon Deuk-jeong, que falleció hace cuatro años, era el patrocinador de Shin Ho-jae.

Todos los que conocían a Ho-jae decían al unísono que el actual Shin Ho-jae existía gracias al presidente Kwon. Sin su patrocinio, ni siquiera habría soñado con un deporte tan costoso como el hockey sobre hielo.

Shin Ho-jae apreciaba a ese presidente como a su propio abuelo. Lo mencionaba después de su familia en cualquier oportunidad de entrevista.

—¿Y eso qué? El jugador Shin llame a mi abuelo, "abuelo", no significa que estemos emparentados por sangre.

El problema no es ese, sino de moralidad. Pero por su reacción, parecía que el hombre no entraría en razón.

Shin Ho-jae dejó escapar un leve suspiro.

—...Olvídalo. Y por supuesto, me niego.

—¿Y si a cambio te propongo comprar el club?

—..... ¿Qué?

—Literalmente. Si el jugador Shin Ho-jae acepta mi propuesta de patrocinio, estoy pensando en proponer la adquisición del club a esos ancianos tercos de la junta directiva.

—.....

—Aunque no encaje en Myeongjeong, tengo suficiente poder. O más bien, debería decir que me lo he ganado.

Los labios de Ho-jae se abrieron estúpidamente ante lo que dijo con una pequeña sonrisa.

No podía pestañear ante la increíble historia, cuando la puerta de la sala de fumadores se abrió de golpe.

—¡Ho-jae! El director está muy borracho, ¿puedes... Ah, señor Kwon, estaba aquí.

Era Yong-soo. El aire que se había tensado se dispersó en un instante como una banda elástica rota.

El señor Kwon Jung-hyun aplastó el cigarrillo largo en el cenicero y lo apagó. Luego, sacó una tarjeta de presentación del interior de su chaqueta y se la tendió a Shin Ho-jae.

—Te doy dos días. Piénsalo y llámame aquí.

—Ah, ¿estaba hablando con Ho-jae? Los dejaré solos.

—No es necesario.

El señor Kwon sonrió a Yong-soo y se fue de la sala de fumadores. Yong-soo, que lo miraba irse, se rascó la nuca.

—¿Interrumpí una conversación importante...?

—...No.

—No sabía que el señor Kwon estaba aquí. De todos modos, Ho-jae. ¿Puedes cuidar del director y llevarlo a casa? Está muy borracho.

—Ah, sí.

Shin Ho-jae asintió con la cabeza y se guardó la tarjeta de presentación que le habían dado en el bolsillo. La superficie rugosa de la tarjeta de presentación rectangular se sentía en su mano.

Capítulo 4.

Shin Ho-jae nunca se había saltado su rutina diaria de ejercicios desde que empezó a entrenar.

Lloviera o nevara, incluso cuando no se sentía bien por un resfriado o enteritis. Era algo que tenía que hacer a menos que ocurriera una situación física que le impidiera hacer ejercicio, como un brazo o una pierna rota. Al contrario, se sentía ansioso si no hacía ejercicio.

No solo Shin Ho-jae, casi todos los atletas viven así. Como su cuerpo y sus músculos son su activo, los engrasan y los pulen todos los días.

Incluso si un hombre Beta le hubiera hecho una propuesta de patrocinio el día anterior.

—Fuuu...

Ho-jae se secó el sudor y tomó el teléfono que había colocado a cierta distancia. La forma en que rebobinó y revisó la parte grabada después de presionar el botón de detener la grabación era seria.

Shin Ho-jae era el único en la sala de entrenamiento físico de los Blue Wolfs de Suwon. Era temporada baja y otros jugadores evitaban el gimnasio del club, que era ligeramente inferior en calidad.

La única razón por la que Shin Ho-jae, que no vivía en el dormitorio del equipo y se desplazaba desde la casa de sus padres, utilizaba este lugar a pesar de la distancia, era porque era gratuito. Por supuesto, Shin Ho-jae no dejaba de lamentarlo.

La sala de entrenamiento del club en Canadá estaba llena de equipos de última generación e instalaciones de alta tecnología, y los entrenadores físicos ayudaban a los jugadores a fortalecer sus puntos débiles sin que Shin Ho-jae tuviera que pedirlo.

Gracias al sistema que se encargaba de la dieta e incluso de la lavandería personal, Shin Ho-jae solo tenía que preocuparse por su condición física y la mejora de sus habilidades.

Sin embargo, desde que regresó a Corea, tenía que hacer todo por su cuenta.

También hay entrenadores físicos aquí. Pero dado que solo dos entrenadores estaban a cargo de todo, desde el patinaje, las habilidades, la fuerza, el acondicionamiento y el cuidado mental de los atacantes, defensores y el portero (goli), la calidad inevitablemente caía.

Los jugadores con más recursos contrataban entrenadores personales para complementar lo que les faltaba en el entrenamiento del club y mejorar sus habilidades, pero para Shin Ho-jae, que necesitaba ahorrar hasta el último céntimo, esto era imposible.

Además, la temporada anterior, Shin Ho-jae terminó ayudando a los entrenadores. La razón fue que había regresado con la experiencia de la cultura avanzada del hockey sobre hielo en Canadá.

Comprendía la situación nacional, que estaba atrasada en comparación con el sistema de los clubes canadienses, pero para Shin Ho-jae era simplemente frustrante.

Fue entonces cuando apareció una ventana de mensaje sobre el video que estaba viendo.

[Mensaje de Yuk Doo-min]

『Ho-jae, Ho-jae~ ¿Qué haces?

¿Dónde estás?

¿Ya comiste????】

Había terminado su rutina matutina, así que era hora de almorzar. Normalmente, habría corrido a casa para quemar calorías y ahorrar dinero, y se habría preparado algo rápido, pero...

[Mensaje de Ji Min-cheol]

『A diferencia de alguien que ha bajado la guardia en la temporada baja, el dios Ho-jae debe haber ido a entrenar, ¿verdad?】

[Mensaje de Yuk Doo-min]

『Cállate tú.

Y no he bajado la guardia; estoy en un intervalo de descanso porque entrené muy duro ayer. ^.^】

[Mensaje de Ji Min-cheol]

『¿Dachoo? ¿Danchoo? ¿Dangcheom??】

[Mensaje de Yuk Doo-min]

『¡Ay, por favor, cállaate!

¡Ah, diablos, se me borró 1!】

[Mensaje de Ji Min-cheol]

『Ah, estuvo cerca.】

[Mensaje de Yuk Doo-min]

『Ho-jae, Ho-jae, Ho-jae, Ho-jae

¿Almorzamos en mi casa?

Por supuesto,

Yo

Te

In.]

[Mensaje de Ji Min-cheol]

『¡Ung! Yo voy también.』

[Mensaje de Yuk Doo-min]

『vi

to

♡

¡Ah, mierda, me lo cortó!』

[Mensaje de Ji Min-cheol]

『KKKKKKKKKKKKKKK ¡Sg!』

Shin Ho-jae se rio entre dientes y respondió brevemente:

『Voy.』

De todos modos, si se quedaba solo, su cabeza estaría revuelta con lo que pasó ayer, así que era una buena oportunidad.

—Llegó el dios Ho-jae.

—Ho-jae, Ho-jae~ ¿Llegaste~?

Al entrar en el estudio de una sola habitación, Min-cheol y Doo-min le dieron una alegre bienvenida. Los dos eran un defensa y un atacante de los Blue Wolfs, respectivamente, y eran amigos de Ho-jae desde la escuela primaria, una amistad de diez años.

Frente al escritorio donde los dos estaban sentados, se podía ver un gran monitor, un micrófono y luces de transmisión instaladas. Shin Ho-jae dejó su mochila junto a la cama y dijo:

—No dijeron que harían una transmisión.

—No es en vivo, solo grabación. Si sirve, lo edito y lo uso, si no, no.

—¿No? Yo te vi prender una luz más porque venía el dios Ho-jae.
—¿Ustedes sabrán? ¿La vida de un influencer cuyo cada movimiento se convierte en dinero y vistas? ¿Saben lo frustrante que es si no se graba y resulta ser divertido?

—De verdad que no hay otro monstruo nacido de Youtube.
—Cheol, ¿quieres callarte y comer gratis, o quieres parlotear a tus anchas y pagar a medias por principios? Por cierto, solo tienes que pagar 85,000 wones.

—Uup.

—¿Qué?

—El sonido de Cheol cerrando la boca.

—Maldito loco.

Ho-jae se sentó en el asiento vacío, ignorando la familiar disputa entre los dos.

Sobre el escritorio, la mesa estaba repleta de un menú equilibrado y rico en proteínas, como batidos de verduras, yukhoe (sashimi de ternera), bistec de ternera y ensalada. Era una comida que encajaba perfectamente con el gusto de Shin Ho-jae, que, por costumbre de cuando controlaba su dieta en Canadá, se preocupaba por la nutrición de todo lo que comía.

—Pero, dios Ho-jae, ¿qué hiciste ayer? Me dijiste que me llamarías después de la fisioterapia, pero me ignoraste.

Ji Min-cheol preguntó mientras tomaba un trozo de pollo frito con salsa de soya, que claramente no era para Shin Ho-jae, con sus palillos de madera.

—El hermano Yong-soo me llamó, así que fui brevemente a Seúl.

—¿El hermano Yong-soo? ¿Por qué?

—¿Seúl? ¿Dónde?

Ji Min-cheol, de pelo corto y expresión inexpresiva, y Yuk Doo-min, que recientemente se había decolorado el pelo durante cinco horas y se lo había teñido de rosa claro en un intento de cambiar de imagen, abrieron los ojos al mismo tiempo y miraron a Ho-jae.

A diferencia de Ho-jae, que se había ido a Canadá a los 18 años, ellos dos se graduaron de la escuela secundaria y jugaron en la liga universitaria de Corea. Sin embargo, la distancia física no rompió la amistad de los tres. Era posible porque eran amigos que no dudaban en compartir sus preocupaciones y secretos desde la infancia.

—Cheongdam-dong. El director y el coach principal también estaban allí. Parece que se reunieron para agasajar a alguien por la adquisición.

Shin Ho-jae partió los palillos de madera por la mitad y respondió con indiferencia. Clack, el sonido y los palillos se partieron perfectamente.

—¿¡Adquisición!? ¿Con quién?

—¿¡Con quién!?

Los dos levantaron la voz al mismo tiempo. Naturalmente, la adquisición del club era su mayor preocupación.

—El Grupo Myeongjeong.

Ho-jae respondió brevemente, tomando un puñado de ensalada con poco aderezo y comiéndola.

Los jugadores, cuyo cuerpo es su activo, se interesan mucho por los hábitos alimenticios y los suplementos, además de los métodos de entrenamiento. Cuando están juntos, solo hablan de esas cosas.

Alguna vez escuchó del hermano Yong-soo que era bueno para el cuerpo comer las verduras primero antes de la comida, y lo había estado siguiendo. Se lo transmitió a Doo-min y Min-cheol, pero después de intentarlo una o dos veces, volvieron a sus viejas costumbres. Incluso ahora, Doo-min estaba comiendo pollo con salsa roja.

—¿Myeongjeong? ¿Myeongjeong es la que tiene Korean Air?

—Increíble. Si ellos compran nuestro equipo, ¿podremos viajar en clase business para los viajes fuera de casa?

—Y Myeongjeong es la de allá, dios Ho-jae. La que te patrocinó personalmente cuando eras un estudiante de primaria.

—¡Ah, ese abuelo de pelo blanco! ¡Me acuerdo!

—Por favor, compren nuestro equipo, Señor Myeongjeong.

Doo-min empujó a Ji Min-cheol, que juntó las manos en broma, y levantó sus palillos con una expresión bastante seria.

—Creo que hay posibilidades.

—¿Por qué, por qué? ¿Cómo, cómo?

—Dejando de lado al hermano Yong-soo, ¿por qué habrían llamado a nuestro Ho-jae, Ho-jae a ese lugar?

—¿Porque es el dios Ho-jae? ¿Porque fue el máximo goleador? ¿Porque casi va a la NHL?

—¡El futuro dueño del club debe haber dicho que era fan de nuestro Ho-jae, Ho-jae y que quería verlo! Si no, ¿por qué iría un jugador a una reunión así? ¿Es verdad o no?

—Suena plausible.

Shin Ho-jae no dijo nada y mojó un trozo de yukhoe en la salsa de sésamo y se lo llevó a la boca.

【—¿Te acuestas conmigo?】

La absurda propuesta del señor Kwon Jung-hyun había vuelto a su mente. Se sentía un poco reacio a contar esa parte, incluso frente a ellos dos.

Mientras tanto, Yuk Doo-min y Ji Min-cheol comenzaron a mover sus pulgares rápidamente en sus respectivos teléfonos móviles. A diferencia de ellos dos, Shin Ho-jae se concentró en masticar en silencio.

Cuando terminó todo el yukhoe que no era mucho y tomó su batido de verduras, una pantalla llena de fotos se acercó a su vista.

—¿Es este el hombre? Kwon Gi-hyeok. ¿Vicepresidente de Korean Air?

El hombre desconocido en la foto sonreía radiamente. El rostro con hoyuelos debajo de los labios se parecía un poco al hombre que conoció ayer, pero no era él. Ho-jae negó con la cabeza.

—Su nombre era Kwon Jung-hyun.

—Ah, ¿sí? Kwon... Jung-hyun, Grupo Myeongjeong. ¿Hmm? No aparece nadie con ese nombre.

Doo-min frunció los labios gruesos y se rascó la cabeza, cuando se escuchó a Min-cheol murmurar a su lado.

—¿Oh...? Entonces, ¿será esta persona Kwon Jung-hyun...?

La mirada de Yuk Doo-min y Shin Ho-jae se dirigió a la pantalla del teléfono móvil de Min-cheol.



**[Exclusiva] ¿El heredero oculto del Grupo Myeongjeong es un “mocosito chaebol”?:
Abusos verbales, acoso sexual, incluso violación de la Ley de Aviación...**



El contenido del artículo, escrito bajo un título algo agresivo, era sobre las sospechas que rodeaban al heredero de tercera generación del Grupo Myeongjeong, que nunca había aparecido en público.

Desde rumores de que había hecho arrodillarse a un director de una filial de la edad de su padre frente a los empleados y le había arrojado café mientras lo insultaba, hasta el rumor de que había agredido a una azafata en un avión, había sido arrestado por la policía de aviación local, pero fue liberado sin cargos e incluso logró que la azafata fuera despedida. Además, historias de acoso sexual a las secretarias que lo acompañaban en cada viaje de negocios.

Eran contenidos difíciles de creer, afirmando que el Grupo Myeongjeong gastaba cientos de millones de wones en acuerdos extrajudiciales cada año.

—¡Es que esta clase de tipos son los imbéciles que abusan de los guardias de seguridad de los apartamentos!

—De todos modos, en este país hay demasiados cabrones con dinero, pero sin moral.

Tal como dijeron los dos, era un artículo que hacía fruncir el ceño. Shin Ho-jae se sumió en sus pensamientos.

Un nombre que no aparecía en la búsqueda a pesar de ser supuestamente el heredero de Myeongjeong, la conducta del hombre en la sala de fumadores que encajaba tan naturalmente con el contenido del artículo...

Era difícil encontrar una razón por la que el 'chaebol de tercera generación' en el artículo no fuera Kwon Jung-hyun. Min-cheol, que estaba tecleando en la pantalla, volvió a hablar.

—Dicen que se eliminó, pero hay capturas de pantalla de una carta de queja escrita por un empleado de la oficina del secretario.

—Déjame ver.

—Dicen que los empleados de la oficina del secretario a los que este tipo ha tocado son todos Alfas hombres muy guapos. ¿Dicen que hay uno que recibió un Rolex y se acostó con él?

—..... Oh, por Dios.

Los ojos de Doo-min, que dejó escapar una corta exclamación, rodaron hacia el "Alfa hombre muy guapo" sentado en ese momento.

Capítulo 5.

—Qué.

Shin Ho-jae recibió la mirada con una expresión de disgusto.

—N-no. Es que hay un Alfa súper guapo justo aquí, y mi mirada se va hacia ti sin querer, ¿sabes?

—Si vamos a eso, ustedes también son Alfas.

—Espera. ¿Qué gracia tiene eso, dios Ho-jae? ¿Por qué no nos pones 'súper guapo' a nosotros?

—Nuestro Ho-jae, Ho-jae no puede mentir, ¿verdad? Es cierto. Ji Min-cheol es un Alfa alto, y yo soy un Alfa guapo, hermoso y atractivo. Acepto, acepto.

—¡Ponme uno a mí también!

—Con ser un Alfa alto es suficiente, ¿para qué quieres más? De todos modos, Ho-jae, Ho-jae, el punto aquí es que el tipo ese, Kwon Jung-hyun, o como se llame el moco, le gustas tú.

—Eso es lo que yo quería decir.

—¡Qué vamos a hacer! ¡Tenemos que proteger la pureza de nuestro Ho-jae, Ho-jae a toda costa!

Yuk Doo-min se cubrió el pecho con una X y gritó con exageración.

—Pero, ¿qué pasa si ese tipo de verdad dice que si te acuestas con él, compra el equipo?

Ante esas palabras, Yuk Doo-min borró la expresión juguetona y giró lentamente la cabeza hacia Shin Ho-jae. Clack, la mano de Doo-min se posó en el hombro de Ho-jae.

—Ho-jae, Ho-jae.... Entonces, el único que puede llevar a cabo esta importante misión eres tú... mi súper guapo Alfa dominante.

Y en el otro hombro, la mano de Ji Min-cheol se posó, clack.

—Así es, dios Ho-jae. Que tu trasero se sacrifique una vez. Todo es por el equipo.

—Ay, mierda.

Doo-min y Min-cheol se rieron a carcajadas ante la baja palabrota de Shin Ho-jae.

Seguramente lo decían sin saber que le habían hecho una propuesta así, pero Shin Ho-jae se sentía indescriptiblemente abatido al escucharlos. Sintiendo que no podía seguir escuchando, Ho-jae se levantó.

—Gracias por la comida.

De todos modos, era hora de levantarse para el entrenamiento de la tarde. Doo-min, que venía sacando una lata de cerveza, frunció el ceño.

—¿Ya te vas? Hace mucho que no te vemos desde que terminó la temporada, juguemos más, Ho-jae, Ho-jae.

—Entonces, ¿quieres venir conmigo a la pista?

—¿Pero no les dije que estoy en un intervalo de descanso hoy? ¿Cómo puedes decir algo tan desconsiderado teniendo cerveza frente a mí?

—Me voy, entonces.

—¡Ah~! ¡Quédate un rato más!

—Tengo que terminar el entrenamiento rápido y prepararle la cena a Yeon-jae.

Aunque su hermana de veintidós años no podía no saber prepararse la cena sola, era una excusa para que Yuk Doo-min lo dejara ir rápido. Como era de esperar, Doo-min enderezó la espalda y habló dos veces al mismo tiempo.

—¿Señorita Yeon-jae? Entonces tienes que irte. Espera. ¿A nuestra señorita Yeon-jae le gusta el pollo frito? ¿Quieres llevarte la caja de pollo frito con salsa de soya que sobró? No, no, no. No es correcto darle algo frío a nuestra señorita Yeon-jae.

—Ouf. Ahí está el adicto a las mujeres espiando de nuevo.

—Cheol, cuántas veces te lo he dicho. No soy adicto a las mujeres, soy adicto a Yeon-jae. Un cabrón loco por Yeon-jae. Deberías saberlo antes de llamarme así. Cuñado~ ¡vete rápido! ¿Te lo mando a domicilio a tu casa a la hora de la cena? ¡Tienes que dárselo a nuestra señorita Yeon-jae, no te lo comas tú!

Shin Ho-jae hizo un gesto como si se estuviera rascando la oreja, como si un perro estuviera ladrando, y se puso los zapatos deportivos.

Yuk Doo-min había estado haciendo ese alboroto cada vez que se acordaba, desde que vio a Shin Yeon-jae en un partido de los Blue Wolfs el año pasado.

Al principio, se puso en guardia preguntándose si iba en serio (por muy despreocupado que fuera con su hermana, que funcionara con su mejor amigo era un asunto completamente diferente), pero él siempre solo hacía escándalo, y nada más.

—Me voy. Gracias por la comida.

—Sí, sí. Ho-jae, Ho-jae, puedes venir a comer gratis cuando quieras. ¡Claro, con la condición de encender la transmisión~!

Shin Ho-jae simplemente agitó la mano a modo de respuesta y salió por la puerta.



Cuando regresó al barrio después de terminar su entrenamiento de la tarde, ya era la hora de cenar.

El apartamento más alejado del pequeño complejo de viviendas públicas, el último de la octava planta, era donde vivía la familia de cuatro de Ho-jae. Shin Ho-jae subió familiarmente hasta el octavo piso por las escaleras en lugar del ascensor.

Normalmente no se quedaría sin aliento con esto, pero como había terminado el entrenamiento de la tarde, sentía los músculos de sus muslos un poco pesados. Ho-jae exhaló profundamente, abrió la tapa de la cerradura digital de la puerta de entrada de color verde menta con la pintura descascarada y marcó la clave de seis dígitos.

Diriric, clack.

Al entrar por la puerta, vio a Shin Yeon-jae asomar la cabeza por la cocina. Llevaba su largo cabello liso recogido casualmente con una pinza y unos pantalones cortos de chándal que usaba desde la secundaria, la apariencia de siempre.

—Ya le di un mordisco al pollo, ¿vale?

Como es costumbre entre hermanos afectuosos, la pregunta llegó antes que el saludo.

—¿Pollo?

—Sí. ¿No lo pediste tú? Ya me comí la mitad.

—Ah. Parece que lo pidió Yuk Doo-min.

—¿De verdad? Dale las gracias a Doo-min oppa de mi parte.

—Hazlo tú.

—Doo-min oppa y yo ni siquiera nos seguimos. Hazlo tú. Soy tímida.

—Tú, tímida...

Shin Ho-jae dejó escapar una risa vacía y dejó caer su pesada mochila con los patines y la ropa de entrenamiento en su habitación junto a la entrada.

—¿Y mamá?

—En la tienda de conveniencia. No había turno de noche hoy, así que fue a cubrir un turno.

—Ya es tarde, ¿por qué la dejaste ir? Ve tú.

—Mamá se negó porque es peligroso que su hermosa hija esté sola en el mostrador de madrugada, ¿sabes? Y hoy es mi turno de cuidar a papá.

—Ah.

Ho-jae solo arqueó una ceja con el rostro inexpresivo. Parecía que tendría que cenar rápido e ir a atender el mostrador. Últimamente, mamá se cansa mucho si se queda despierta toda la noche. Esta temporada baja era la oportunidad de cumplir con su deber de hijo, algo que no podía hacer cuando estaba ocupado entrenando.

Shin Ho-jae se lavó las manos primero y luego se dirigió al dormitorio principal. Al entrar en la habitación oscura, se podía ver una cama de hospital con la parte superior levantada y equipos médicos abarrotados, en lugar de un juego de cama y un tocador normales.

Shin Ho-jae no encendió la luz y se acercó directamente a la cama. Su padre, de rostro demacrado, dormía profundamente como si estuviera inconsciente. La voz de Yeon-jae se escuchó desde afuera.

—Papá comió bien hace un rato, el fisioterapeuta vino a darle terapia y se durmió. Más tarde, si se despierta, ayúdame a limpiarle el cuerpo.

—Ajá.

Ho-jae se sentó en el taburete junto a la cama y comenzó a masajear con cuidado los dedos de su padre, que estaban encorvados. Esto lo aprendió del fisioterapeuta que venía tres veces a la semana. Se sentía un pequeño callo en la parte superior de su palma, señal de que había estado haciendo la rehabilitación con diligencia.

No fue hasta que su padre se puso así que se acostumbró a tomarle la mano. Había sido un hijo despreocupado.

Mientras movía sus manos, Ho-jae miró los pequeños marcos de fotos en la mesita de noche junto a la cama.

Había una foto de su padre con el brazo alrededor del joven Ho-jae, vestido con un uniforme de hockey sobre hielo, una foto familiar de los cuatro en la ceremonia de

graduación de la secundaria de Shin Yeon-jae, y una serie de fotos de cuando mamá y papá estaban saliendo.

Mientras Ho-jae repasaba los marcos sin querer, notó uno que estaba boca abajo.

Lo levantó, barrió el polvo blanco acumulado con la palma de la mano, y vio el rostro juvenil de su padre. Era un rostro lleno de vida, rugiendo con un uniforme de judo con la bandera de Corea pegada en el pecho.

Era un aspecto tan robusto que costaba creer que fuera la misma persona que dormía a su lado.

Jing—.

En ese momento, su teléfono móvil en el bolsillo vibró.

[Director Park Nam-woong]

『Ho-jae. ¿Llegaste bien ayer? Te envío un mensaje después de escuchar que fuiste tú quien me llevó a casa ayer. Gracias.』

Ho-jae revisó el mensaje y presionó el botón de llamar sin dudarlo.

[—Sí, Ho-jae. Te envié un mensaje pensando que podrías estar entrenando.

—Acabo de llegar a casa. ¿Se siente mejor del estómago?

—Sí. Me siento mejor ahora después de comer la sopa de brotes de soja que me hizo mi esposa esta mañana y el remedio para la resaca que compraste, y dormir un poco más. Antes no me afectaba beber tanto, pero parece que mi hígado también está envejeciendo.

—No diga eso.]

Ho-jae hizo una pausa y luego preguntó lo que le intrigaba.

[—Por casualidad, ¿el señor Kwon Jung-hyun que conocimos ayer no ha dicho nada más después?

—No sé. Todavía no he recibido noticias. Gracias por venir tan lejos, aunque te llamamos de repente ayer. Nuestro as está sufriendo porque tiene que atender al director sin poder descansar en la temporada baja.

—Si puedo ser de ayuda, por supuesto que tengo que ir.

—Jo jo. Pensando en tu habilidad, Ho-jae, espero que tengamos buenas noticias pronto...

—No se preocupe demasiado. Todavía tenemos tiempo, ¿no?]

Al ofrecer palabras de consuelo a propósito, una sonrisa amarga le fue devuelta. Era el silencio que surgía porque tanto Shin Ho-jae como el director Park sabían que si perdían esta oportunidad, ya no habría esperanza. Después de un momento, el director Park cambió de tema.

[—¿Cómo está tu padre?]

Ho-jae miró de reojo el rostro de su padre en la cama.

Los ojos hundidos, los pómulos salientes, los músculos faciales que se veían de alguna manera incómodos incluso mientras dormía.

[—Está mucho mejor, gracias a usted.]

Sin la ayuda de la familia, no podía tragar comida ni ir al baño por sí mismo. Aun así, Ho-jae dijo que estaba mejorando. Con la esperanza de que fuera así.

[—Yo, ¿qué he hecho para merecer eso...? Ustedes son los que más sufren.

—Poder cuidar de él así es todo gracias a usted, director.

—Ay, Dios mío....]

Después de un murmullo parecido a un suspiro, continuó la conversación habitual.

[—Iré a visitarlos la próxima vez.

—Venga cuando quiera. Espero que mi padre esté en buenas condiciones cuando venga, director.

—Sí, Ho-jae, me aseguraré de sacar tiempo e iré...]

Y la llamada se cortó sin energía.

Ho-jae sostuvo la pantalla ennegrecida en una mano y miró la figura de su padre inmerso en la oscuridad.

Probablemente el director nunca iría a visitarlos de verdad. Como eran amigos cercanos, cada vez que veía a su padre cada vez más frágil, le resultaba muy difícil.

Ho-jae no se sintió ofendido en absoluto porque sabía cómo se sentía. Le debía demasiado como para sentirse resentido por algo tan insignificante.

Hace dos años, fue el director Park Nam-woong quien encontró a su padre desplomado en la casa debido a un derrame cerebral.

Capítulo 6.

Era el quinto invierno desde que Shin Ho-jae comenzó a jugar en la liga canadiense.

Tan pronto como escuchó la noticia, Shin Ho-jae se apresuró a volar a Corea. En ese momento, su padre estaba en la unidad de cuidados intensivos con una sonda nasal. Tan pronto como vio esa escena, Shin Ho-jae supo que no podría volver a Canadá.

Era el momento en que la AHL, donde jugaba Ho-jae, se acercaba al final de la temporada. Como el equipo de Ho-jae, los Montreal Highlights, había registrado una puntuación sin precedentes, todos pronosticaban que ascenderían a la primera liga.

(AHL: La liga norteamericana de hockey sobre hielo de segunda división. La primera liga es la NHL y la tercera es la ECHL)

Esto significaba que, en solo unas semanas, podría pisar el escenario soñado de la NHL.

Pero Shin Ho-jae abandonó todo eso y se quedó en Corea.

Tenía miedo de morir de forma fútil lejos de su padre, al otro lado del mundo, solo para satisfacer su propio deseo. Si eso sucediera, Ho-jae nunca podría perdonarse a sí mismo.

Muchos jugadores activos en la NHL tenían más de 30 años. Así que, si no era ahora, podría volver a intentarlo en cualquier momento. Sin embargo, solo ahora podía quedarse al lado de su padre.

El problema era el dinero.

La gente pensaba que un jugador de hockey en Canadá ganaría un salario anual de cientos de millones de wones, pero eso solo se aplicaba a los jugadores de la NHL, la primera liga.

La situación de los jugadores de la segunda liga donde jugaba Shin Ho-jae no era así. Además, considerando el alto costo de vida en Canadá, el salario semanal de Ho-jae era solo suficiente para su estadía en el extranjero sin tener que pedir dinero a sus padres.

Sin un seguro adecuado, después de la cirugía y la rehabilitación, la situación financiera de la familia de Ho-jae, que nunca había sido muy cómoda, se deterioró rápidamente, llegando incluso al punto de no poder pagar las facturas del hospital a tiempo.

Su madre, que se estaba volviendo demacrada como alguien acorralado, pensó en el método de obtener un reembolso de la matrícula universitaria de Yeon-jae. En ese momento, Shin Yeon-jae era una estudiante de primer año que había ingresado al departamento de actuación de una universidad de artes hacía menos de dos meses.

Shin Yeon-jae se encerró en su habitación llorando durante días y noches, pero finalmente accedió e incluso entregó su libreta de ahorros, donde había guardado su dinero del Año Nuevo durante 20 años. Incluso agregó con madurez que podía ir a la universidad más tarde y que se concentrara en el tratamiento de papá.

Cuando Ho-jae se sentía secretamente orgulloso de su hermana, su madre, por el contrario, sintió una conmoción como si alguien le hubiera golpeado la cabeza. Se dio cuenta de que lo que estaba a punto de hacer era hipotecar los sueños de sus hijos para mantener viva la vida de su padre.

Mamá quiso renunciar al tratamiento. Si papá no aguantaba mucho y se iba, lo aceptarían también.

Ho-jae y Yeon-jae se sintieron resentidos por la frialdad de su madre, y su voluntad era firme. Mientras los días pasaban sin que se tomara ninguna decisión, fue el director Park Nam-woong quien apareció de repente y pagó una gran suma de la factura del hospital.

Gracias a eso, su padre pudo ser dado de alta solo después de que su condición mejoró lo suficiente como para recibir cuidados en casa.

Shin Ho-jae se unió a los Blue Wolfs ese verano.

—Shin Ho-jae. Sal un momento.

Ho-jae levantó la cabeza, saliendo de sus pensamientos ante la voz de Shin Yeon-jae. Yeon-jae, que estaba de pie en el umbral con el rostro muy serio, agarró el brazo de Ho-jae y lo arrastró a su habitación.

—Vi el artículo de los Blue Wolfs. ¿Van a disolverse?

Y tan pronto como cerró la puerta, preguntó en un susurro:

—Mamá parece que todavía no sabe. ¿Es cierto que no se lo has dicho?

Ho-jae solo asintió con la cabeza. El rostro de Shin Yeon-jae se llenó de preocupación y ansiedad de inmediato.

—¿Qué vamos a hacer? ¿Te vas a mudar a los Tigers en Gangneung? ¿O vas a volver a Canadá...?

Aunque utilizan una cuidadora de ancianos durante el día, son la familia quienes cuidan de su padre las 24 horas.

Mamá, que renunció a su trabajo y dirige una pequeña tienda de conveniencia, Yeon-jae, que va a la escuela, y Ho-jae, que es jugador, se turnaban para quedarse al lado de papá. La creencia de la familia era que incluso el mejor asistente de cuidado no era mejor que la familia.

Si Ho-jae se iba a los Tigers en Gangneung o a Canadá, la carga sobre los miembros restantes de la familia sería considerable.

Y no se trataba solo de la carga de trabajo. Desde que su padre quedó postrado en cama, los tres se apoyaban más que nunca.

Por lo tanto, si uno de ellos se iba, el triángulo que la familia apenas sostenía podría perder su equilibrio y colapsar. Yeon-jae también debía estar preocupada por eso inconscientemente.

Shin Ho-jae negó lentamente con la cabeza.

—Me quedaré en los Blue Wolfs.

—...¿Tienes un plan?

Dejando atrás el rostro perplejo de Shin Yeon-jae, Ho-jae se dirigió a su habitación.

Sobre el pequeño escritorio que había usado desde la escuela primaria, se veía una tarjeta de presentación rectangular cuidadosamente colocada. Era la tarjeta que había recibido de Kwon Jung-hyun.



—Para alguien que llamó en solo un día, su expresión no es muy buena. Parece que fue arrastrado a la fuerza.

Kwon Jung-hyun, que estaba hojeando el menú del servicio de habitaciones, miró de reojo a Shin Ho-jae y dijo.

Era una habitación de hotel en el MJ Hotel, ubicado en Jangchung-dong, Seúl.

Era una habitación elegante con árboles verdes de mayo y la Namsan Seoul Tower visibles a través de la gran ventana, pero nada de eso llamó la atención de Shin Ho-jae. Era porque la cama king size que se veía detrás del hombre le resultaba particularmente molesta.

Sin embargo, ya que había llegado hasta aquí, no podía seguir mostrando su disgusto. Shin Ho-jae recompuso su expresión y miró al hombre.

—¿Quiere beber algo?

—No. Estoy bien.

Él tampoco parecía tener intención de beber nada, cerró el menú con ligereza y caminó hacia la mesa. Luego se sentó en el sofá de cuero marrón oscuro frente a Shin Ho-jae y cruzó sus largas piernas.

—¿Pensaste en mi propuesta?

—Primero me gustaría escuchar más detalles sobre la adquisición del club.

Kwon Jung-hyun sonrió ligeramente y abrió la boca.

—Ha estado circulando un rumor malo sobre el Grupo Myeongjeong recientemente.

—...¿Un rumor?

—Salió un artículo malicioso. Logramos evitar que se publicara, pero los accionistas no iban a dejar pasar un rumor así.

—.....

—Gracias a eso, las pérdidas no fueron pocas.

Shin Ho-jae miró tranquilamente el rostro del hombre, que hablaba con ligereza. El "artículo malicioso" del que hablaba debía ser el que había visto Shin Ho-jae.

—Por eso surgió la idea de formar un equipo deportivo.

—.....

—No hay nada tan efectivo como utilizar el marketing deportivo para renovar la imagen corporativa. Es un método tradicional.

Ho-jae frunció ligeramente el ceño. Entonces, significaba que Myeongjeong estaba considerando adquirir a los Blue Wolfs por necesidad. Entonces, ¿no era necesario que él accediera a la propuesta del hombre?

Abrió la boca para decirlo, pero se la cerró ante las siguientes palabras de Jung-hyun.

—Naturalmente, es menos problemático adquirir un equipo que ya está en el mercado de la agencia libre que crear uno desde cero. No sé si lo sabes, pero hay bastantes clubes deportivos buscando empresas de adquisición además de los Blue Wolfs.

—.....

—Para ser sincero, a los ancianos de la junta directiva les gusta más el club de baloncesto de Busan.

El rostro de Shin Ho-jae se oscureció.

Un club de baloncesto probablemente tendría un costo de adquisición relativamente menor en comparación con el hockey sobre hielo. Esto se debe a que hay menos jugadores y no se necesita equipo como protectores o sticks.

—Pero yo quiero adquirir a los Blue Wolfs.

—.....

—Como dije, soy personalmente fan del jugador Shin Ho-jae.

Shin Ho-jae bajó la mirada y apretó firmemente sus dos manos que tenía ligeramente cerradas.

La historia de que era fan todavía no sonaba sincera.

Digan lo que digan, al final, ¿lo que quiere no es acostarse con él? Si su gusto es abusar de secretarios Alfas, probablemente lo haría de una manera humillante para él.

Ser sometido por el hombre. La sola idea le provocaba náuseas. Shin Ho-jae tardó unos segundos en recomponer su expresión y apenas levantó los ojos.

—...Si yo rechazara su propuesta.

—Entonces no tendría motivos para elegir a los Blue Wolfs, ¿verdad?

Era lo que esperaba escuchar, pero era aún más desolador oírlo. Ho-jae apretó los molares con tanta fuerza que sus músculos maseteros se hincharon.

—Me gustaría decir que compraré el club con generosidad, pero debido a los meticolosos caballeros de la junta directiva, creo que primero tendremos que operar el negocio de forma temporal durante un año. Estamos considerando un presupuesto de alrededor de 13 mil millones de wones.

13 mil millones de wones. Es una cantidad difícil de desembolsar en esta mala economía, incluso si no fuera Myeongjeong.

Esto fue aún más impactante porque ya había visto cómo las negociaciones de adquisición fracasaban debido a un exceso de presupuesto.

—Si el rendimiento de la temporada es bueno después de un año, estamos considerando seriamente una adquisición formal. Aunque es una adquisición condicional, no será una mala condición para los Blue Wolfs.

Ho-jae tragó saliva en silencio, tratando de ocultar su ansiedad.

Tenía razón. Si lo dejaban, los Blue Wolfs se disolverían de todos modos en medio año. Entonces, era natural aprovechar la oportunidad, fuera una adquisición condicional o lo que fuera.

Shin Ho-jae se levantó de donde estaba sentado con aire de determinación. Agarró el dobladillo inferior de la camiseta que llevaba puesta y exhaló lentamente, preparándose mentalmente. Su fuerte pecho subía y bajaba.

Por otro lado, se sentía aliviado de que fuera algo que podía manejar. Aunque implicaría humillación y dolor, sería un asunto que solo tendría que soportar una vez. Además, su oponente era un hombre, pero era un civil de menor peso que él. En el peor de los casos, podría someterlo por la fuerza.

Aunque sabía que no podía golpear al hombre y huir, ya que había puesto la adquisición del club como condición, ese hecho era un pequeño consuelo.

Shin Ho-jae se quitó la camiseta de inmediato y la tiró. La camiseta negra cayó al suelo, revelando su cuerpo desnudo que había estado escondido bajo la tela fina.

La piel de Shin Ho-jae era tan blanca que parecía pálida. Piel blanca y músculos perfectamente definidos. Parecía una estatua perfecta tallada en mármol blanco puro.

Sintió la mirada descarada de Kwon Jung-hyun. Su mirada siguió persistentemente el pecho, los brazos, los abdominales, el hueso ilíaco y el dorso de las manos abultadas de Ho-jae.

Recordó el rostro del hombre cuando vio su video la primera vez que se conocieron. ¿Habrá tenido esa mirada entonces también?

En ese momento, se había sentido avergonzado por un simple video, y ahora estaba haciendo un striptease frente a los ojos del hombre. Realmente nunca se sabe lo que pasará en la vida.

Aunque era mayo y la temperatura interior no podía ser fría, un ligero escalofrío le recorrió el brazo a Ho-jae. Probablemente se debió a la aversión a esta situación en sí misma.

Aun así, Shin Ho-jae se quitó incluso los pantalones. Y fue cuando puso su mano en la banda de la ropa interior por última vez.

Capítulo 7.

Kwon Jung-hyun se levantó de la silla y se acercó. El cuerpo de Shin Ho-jae se estremeció y se acercó a él. Esto se debió a que Jung-hyun enganchó su dedo dentro de la banda de la ropa interior de Shin Ho-jae y tiró.

Era la primera vez que veía el rostro del hombre tan de cerca y contuvo la respiración por un instante. Un claro deseo ardiente había florecido en sus ojos.

Los músculos de todo su cuerpo se tensaron rígidamente. Aunque al principio había pensado que sería solo algo que tendría que soportar una vez, al enfrentarse a esos ojos descarados, ahora se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder.

Kwon Jung-hyun trazó lentamente la banda de la ropa interior con la mano. En cada área que sus dedos tocaban, le salían pequeños escalofríos.

Podía sentir que su respiración temblaba. Shin Ho-jae apretó los puños con fuerza y se contuvo. Pronto, una voz baja le susurró al oído.

—Ve a la cama y acuéstate.

Shin Ho-jae humedeció sus labios secos y fue a la cama. Incluso el tacto del colchón blando le resultaba frío. Se acostó, manteniendo la parte superior de su cuerpo semi-erguida con una expresión incómoda, y Kwon Jung-hyun se sentó justo a su lado, solo con las nalgas apoyadas en la cama.

Inmediatamente, su barbilla fue agarrada, y sus ojos se encontraron. Al ver el rostro del hombre acercándose, Shin Ho-jae cerró los ojos instintivamente. No podía mantenerlos abiertos.

Por eso, se sobresaltó como si le hubiera caído un rayo por lo que sucedió al momento siguiente. Pensó que lo iba a besar, pero Kwon Jung-hyun puso su mano sobre su zona íntima.

Shin Ho-jae abrió los ojos de golpe y miró al hombre. Sus ojos estaban llenos de asombro e inquietud.

—No se ha levantado.

La palma y los dedos de Kwon Jung-hyun tantearon sin dudar la entrepierna de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae apretó los puños con tanta fuerza que casi los aplastó en un lugar donde la mirada del hombre no podía alcanzarlo. Apenas contuvo el impulso de golpear al hombre y huir, y dejó escapar una respiración superficial por la nariz.

—¿Cómo vas a hacer esto si no está levantada? ¿Acaso esperas que te la levante yo?

«*¿Por qué tendría que levantarse la mía? ¿No era suficiente con penetrarme por detrás?*»

Ese pensamiento cruzó por su mente, pero no pudo abrir la boca para preguntar. Permanecer en silencio, incómodo, era lo mejor que podía hacer ahora.

—¿O quieres masturbarle tú mismo? Me pregunto cuánto más grande se pondrá un pene así cuando esté erecto.

Shin Ho-jae se tragó el vómito interiormente y apretó los dientes. Cada palabra que decía era tan vulgar e indecente. Shin Ho-jae nunca había conocido a alguien que hablara así.

Jung-hyun, que lo había estado mirando en silencio, de repente comenzó a reír a carcajadas.

—¿....?

Shin Ho-jae fue quien se quedó perplejo. No podía entender por qué se estaba riendo de repente. Kwon Jung-hyun se secó incluso las lágrimas mientras se reía y dijo sin ocultar su rostro divertido:

—¿Sabes qué cara tienes ahora mismo?

—...

—Pensé en aceptarlo sin decir nada, pero tiene que haber un límite. Estás frunciendo el ceño como si hubieras comido algo agrio con solo agarrarte la barbilla... ¡Ja, ja!

—...

Kwon Jung-hyun, que se había reído por un buen rato, hizo un gesto con la barbilla hacia la ropa de Shin Ho-jae tirada en el suelo y dijo:

—Vístete.

Shin Ho-jae lo miró en silencio ante las inesperadas palabras.

—Rápido. Antes de que cambie de opinión.

Al escuchar eso, Shin Ho-jae se levantó y recogió los pantalones y la camiseta del suelo. Luego se dio la vuelta, dándole la espalda a Jung-hyun, y se puso la camiseta pasándola primero por la cabeza.

Debería estar feliz de que no le haya pasado nada hoy, pero solo se sentía incómodo, como alguien que ha pospuesto una tarea.

—Agradece que no tengo el pasatiempo de obligar a la gente. A mí me gusta que mi pareja sea activa durante el sexo.

Alisando el dobladillo inferior de la camiseta, lo miró de reojo. Kwon Jung-hyun estaba sentado cómodamente reclinado en el sillón individual, mirándolo.

—Tiene que ser sexo consensuado.

Kwon Jung-hyun señaló una silla con la barbilla. Ho-jae se puso los pantalones y se sentó en la silla que él le ofreció.

Tal vez por el exceso de tensión de hace un momento, su corazón no se calmaba fácilmente. Era comprensible, ya que un hombre le había agarrado la entrepierna en la cama hace solo unos minutos.

Mientras lo miraba fijamente, solo moviendo los ojos, Jung-hyun cruzó las piernas y comenzó a hablar.

—Una vez a la semana, ven al lugar al que te llame.

—...¿Qué tengo que hacer?

—Al ver tu expresión, jugador Shin, creo que necesitamos conocernos un poco. Me gustaría que pasaras tiempo personal conmigo por el momento.

Tiempo personal. Era una frase que se sentía muy simple y casta en comparación con las palabras descaradas y vulgares que Kwon Jung-hyun había usado hasta ahora.

—Quiero acercarme al jugador Shin. Así es el amor de un fan, ¿no? A veces quieres tener sexo sin sentimientos, y otras veces anhelas una relación cercana como de amigos.

—...

—Desafortunadamente, yo quiero ambas cosas.

Shin Ho-jae miró a Kwon Jung-hyun, teniendo cuidado de no fruncir el ceño. ¿Así que la razón por la que pospuso el sexo de hoy es porque quiere acercarse a él? ¿Para tener sexo consensuado?

¿De verdad pensaba que eso era posible? Le parecía ridículo, pero se guardó el pensamiento para sí mismo. Con la adquisición del club en juego, no podía soltar palabras por su mal genio como la vez anterior.

—...¿Hay un período de tiempo?

En su lugar, planteó una pregunta más práctica. Jung-hyun respondió de inmediato, como si lo hubiera pensado de antemano.

—Abril del próximo año. Hasta el día en que termine la temporada.

El final de la temporada también sería el período de adquisición temporal de los Blue Wolves. ¿Significaba que no renovaría el contrato con su equipo? ¿O significaba que ese era tiempo suficiente para jugar con él y aburrirse?

Cualquiera que fuera la razón, no era una mala condición para Shin Ho-jae. Si era hasta abril del próximo año, no quedaba ni siquiera un año.

Si se comparaba con la adquisición del club, valorada en 13 mil millones de wones, pasar tiempo con el hombre no sería nada. Al pensar en eso, su sentido de la realidad regresó gradualmente.

Shin Ho-jae calculó tranquilamente lo que podría suceder durante el 'tiempo personal' que pasaría con él.

Según los artículos, Kwon Jung-hyun era un hombre que no dudaba en usar la violencia y el abuso verbal, por lo que podría haber incidentes violentos. Eso sería un poco problemático.

Antes de ser alguien patrocinado, él era un atleta cuyo cuerpo era su activo.

—Cualquier cosa que interfiera con mi carrera como jugador es problemática. Especialmente durante la temporada, quiero priorizar el entrenamiento y el manejo de mi condición física.

—Lo tengo en cuenta. Eres diligente.

Ante la actitud sorprendentemente complaciente del hombre, Ho-jae dudó un momento y luego habló.

—También me gustaría fijar la hora y el lugar exactos. Como sabe, el club y mi casa están en Suwon, por lo que lleva tiempo viajar a Seúl.

Durante la temporada, hay muchos partidos fuera del país, por lo que sería problemático que lo llamaran a Seúl inesperadamente para cumplir la promesa y perder mucho tiempo.

En realidad, no podría negarse incluso si le pidiera que fuera de inmediato cada vez que lo llamara sin hacer preguntas, pero en este tipo de conversaciones, también tenía que saber cómo insistir firmemente en lo que quería. Era la experiencia que había adquirido al negociar su salario por sí mismo desde que era joven.

Kwon Jung-hyun se aclaró la garganta, umm. Shin Ho-jae esperó su respuesta.

—¿Qué tal dos horas? Tampoco quiero que se alargue más. Yo también estoy bastante ocupado.

—...

—Y creo que habría demasiadas variables si fijamos un lugar ahora, ¿no crees? Cuando comience la temporada, el jugador Shin Ho-jae estará fuera del país a menudo.

Shin Ho-jae miró a Jung-hyun ante la respuesta inesperada.

—El lugar será flexible según el momento, y en las semanas en las que sea difícil encontrarnos debido a nuestras respectivas circunstancias, el tiempo se acumulará para la próxima semana. Si no nos vemos durante cuatro semanas, se acumularán 10 horas.

—...

—Si hay algo que necesite ajustarse, dímelos ahora.

Fue inesperado. Podría haber propuesto condiciones mucho más desfavorables, pero el tiempo era mucho menor de lo que pensaba y señaló exactamente lo que le preocupaba.

No, no es que estuviera considerando su situación, sino que él mismo estaba ocupado, como dijo. Estar en una posición en la que tenía que vender su cuerpo a un hombre, y admirar su consideración, solo lo hacía parecer tonto ante el otro.

—Creo que eso es suficiente.

—Entonces, redactaremos un contrato simple basado en esto.

—¿Tenemos que hacer un contrato?

—Aunque no tendrá validez legal, así es el corazón humano. Si no se documenta y se controla adecuadamente, poco a poco se empiezan a tener otras ideas y se dicen otras cosas.

Esa frase sonó como si dijera que si no se especificaba en el contrato, él mismo comenzaría a exigir cosas más excesivas. Shin Ho-jae asintió.

—De acuerdo.

—Bien. Te enviaré el contrato por separado pronto.

Jung-hyun extendió su mano derecha y dudó un momento.

—Y esto te lo digo como fan.

—...

—Me alegra poder seguir viendo jugar al jugador Shin Ho-jae. De verdad.

La mirada de Ho-jae pasó de la mano extendida de Kwon Jung-hyun a su rostro.

De repente, recordó el día en que vio su primer partido de hockey sobre hielo con su padre.

La temperatura fría de la pista en su mejilla, el sonido de los patines cortando el hielo, la sensación de velocidad que dificultaba seguir el puck, los gemidos ásperos de los jugadores fuertemente equipados al chocar...

Justo frente a Ho-jae, que miraba la pista hipnotizado, los jugadores se enredaron y golpearon la tabla con fuerza.

El impacto hizo temblar la barrera de vidrio instalada sobre la tabla, y al mismo tiempo, la piel de gallina le salió al joven Ho-jae.

Cuando volvió a levantar la vista, los jugadores que habían chocado contra la tabla ya estaban cortando el hielo y corriendo lejos, como si nada hubiera pasado. Fue un impacto que le hizo sentir un hormigueo en todo el cuerpo.

Desde ese momento, su vida había sido impulsada por el único deseo de jugar hockey.

Pero, ¿cómo había sido desde que regresó a Corea?

La enfermedad de su padre, su carrera como jugador, los conflictos con sus compañeros de equipo, la bondad del director, la constante falta de dinero, la familia que dependía de él... y la disolución del club.

Muchos problemas que no podía resolver por sí mismo pesaban mucho sobre sus hombros, y sin saberlo, su campo de visión se había estrechado gradualmente y había olvidado ese sentimiento durante mucho tiempo.

Ese deseo de jugar hockey.

Así es. Al menos a partir de ahora, podría jugar hockey a su gusto.

En 'su equipo', con sus queridos amigos y el director.

Shin Ho-jae respiró hondo y extendió su mano derecha. Las dos manos se unieron con fuerza.

Capítulo 8.

Period 1

—¿Quién podría haber predicho el rendimiento de los Blue Wolfs la temporada pasada?

Una voz agradable resonó a través de los altavoces. Shin Ho-jae levantó la vista hacia el podio.

—Otros lo llaman un milagro, pero sabemos que no es un milagro, sino el resultado del sudor y el esfuerzo. Los Blue Wolfs son un equipo fuerte. Y se vuelven más fuertes en tiempos de crisis.

En el lujoso salón de banquetes del MJ Hotel, el discurso inaugural de Kwon Jung-hyun, elegido como CEO de MJ Sports, estaba en curso. A partir de la ceremonia de lanzamiento de hoy, los Blue Wolfs tendrían un nuevo nombre: "MJ Blue Wolfs".

—Este año, derrotaremos a los HI Tigers y traigamos el trofeo del campeonato.

Una ovación atronadora de los jugadores y el cuerpo técnico reunidos debajo del podio estalló. Shin Ho-jae se unió a los aplausos medio tiempo tarde.

La pose de agarrar ligeramente el frente del podio con la mano, el tono seguro, la expresión confiada. La apariencia de Kwon Jung-hyun en el podio parecía exasperantemente perfecta.

Nadie pensaría que era la misma persona que proponía patrocinios a los jugadores a sus espaldas y no dudaba en tocar la entrepierna de un hombre.

Cuando los aplausos se calmaron, Kwon Jung-hyun, con una suave sonrisa en los labios, acercó de nuevo el rostro al micrófono.

—Aunque es una adquisición condicional, como el Grupo Myeongjeong es el principal patrocinador, prometo ofrecer el mejor trato de la industria a los jugadores y al cuerpo técnico.

Esta vez, hubo aplausos y vítores aún más fuertes. Para los jugadores, que habían estado recibiendo un apoyo deficiente sin un alojamiento decente, esta era la frase que más habían estado esperando.

Con ese comentario final, Kwon Jung-hyun bajó del podio y estrechaba la mano del director y del cuerpo técnico uno por uno. Los ojos del director Park Nam-woong, que estaba pegado a su lado, ya estaban húmedos.

—Jugador Shin Ho-jae. ¿Esperamos grandes cosas de ti esta temporada también?

—Ah... reportero Kim.

—Fue una buena idea no hacer el comentario que te pedí la otra vez, ¿verdad?

Un hombre pequeño y delgado que recordaba a una comadreja extendió su mano hacia Shin Ho-jae. Era Kim In-jung, reportero de Daily One, quien había intentado obtener un comentario de Ho-jae sobre la disolución de los Blue Wolfs hace algún tiempo.

Shin Ho-jae tomó la mano del hombre, que era más bajo que su pecho, y le dio un apretón. Personalmente, le parecía un poco grosero, pero era alguien de agradecer a nivel del club y del deporte.

La mayoría de los medios de comunicación no asignan un reportero específico a deportes impopulares como el hockey sobre hielo. Sin embargo, él venía y mostraba interés cada vez que había un evento.

—Le pregunté al capitán Choi Yong-soo qué esperaba del nuevo dueño del club hace un momento, y dijo que no quería nada más que comida y equipo de hockey. Dios mío, ¿cómo pueden ser tan poco ambiciosos cuando el nuevo dueño del club es nada menos que el Grupo Myeongjeong? ¿No crees?

Shin Ho-jae sonrió amargamente. En el último año, cuando Dae-yang Shipbuilding era la empresa matriz, el apoyo para el equipo no fue fluido, y los jugadores tuvieron que pagar de su bolsillo para recibir protectores enviados desde el extranjero. Teniendo en cuenta ese momento, el comentario del capitán Choi Yong-soo debió ser sincero.

—Así que, jugador Shin, habla claramente como el máximo goleador de la temporada anterior. Si tu comentario es bueno, lo sacaré como titular. ¿Tiene algo que pedirle al nuevo dueño del club, jugador Shin Ho-jae?

Una pequeña grabadora con micrófono se acercó abruptamente a su rostro.

¿Algo que pedir? Bueno, esperaba que no exigiera nada irrazonable en el próximo ‘tiempo personal’.

—...Haré todo lo posible para que la adquisición formal se lleve a cabo después de un año.

—Eeyy. El comentario del jugador Shin debería ser tan divertido como su rostro, pero siempre es una lástima. Deberías pedir que te hagan un avión privado del club, ¡algo así! ¡Vamos, sonrisa! ¡Voy a tomar una foto!

Kim In-jung tomó varias fotos de Shin Ho-jae con la cámara que llevaba colgada al cuello. Y sin darle tiempo a decir nada, exclamó:

—¡Ay, coach Yoo! ¡Ahora podrá estar más tranquilo!

Y se fue ruidosamente a otro lado.

Shin Ho-jae miró hacia donde el hombre había desaparecido y luego giró la cabeza. Los jugadores, vestidos con trajes formales, estaban ocupados tomando fotos con el lujoso salón de banquetes como fondo o sirviéndose comida del catering.

Las expresiones de los jugadores eran muy brillantes. Aunque la condición para la adquisición formal de ganar la liga era difícil, el suntuoso lanzamiento y la estabilidad que ofrecía el nombre del Grupo Myeongjeong debieron haberlos aliviado de inmediato.

—¿De verdad Myeongjeong compró nuestro club?

Solo una persona era la excepción.

—Ho-jae, Ho-jae, ¿hay algo que no nos has contado?

Yuk Doo-min, con su pelo rosa peinado hacia atrás, seguía de cerca a Shin Ho-jae. En sus manos llevaba un plato lleno de filetes de ternera coreana y una copa de champán.

—¿Nuestro Ho-jae, Ho-jae habrá perdido su pureza...? ¿Habrá entregado su trasero a ese mocoso chaebol?

—Gracias, dios Ho-jae. Gracias a ti, puedo comer king crab de hotel.

—...

Shin Ho-jae se limitó a guardar silencio y siguió a la gente para servirse el king crab recién cocido en su plato.

—Pero, ¿no tiene un aspecto mucho más decente de lo que pensábamos? Pensé que sería un tipo con cara de amargado como el coach de la secundaria.

—¡Shhh! Cheol, ¿de verdad tienes que hablar de ese cabrón frente al sagrado king crab? ¡Me hiciste perder el apetito por 0.1 segundos!

—Como solo elige Alfas para acostarse, pensé que sería un tipo con complejo de inferioridad hacia los Alfas, como ese coach.

—Cheol. Mira esa cara y esa riqueza. Nuestro dueño del club nació sin necesidad de tener un complejo de inferioridad hacia los Alfas.

—¿Ohhh? Te atrapé. ¿‘Nuestro’ dueño del club?

—Ah, entonces, ¿cómo se supone que debo llamar a nuestro dueño del club si no ‘nuestro dueño del club’?

Mientras escuchaba a los dos discutir, Shin Ho-jae regresó a la mesa primera. Era una mesa redonda de banquete cubierta con un mantel blanco. Dejó un plato con apenas comida y, mientras apartaba la silla, miró sin querer hacia donde estaba Kwon Jung-hyun.

El señor Kwon Jung-hyun, o más bien el dueño del club, seguía dando vueltas por las mesas, chocando copas de champán con el cuerpo técnico. En ese momento, sus ojos se encontraron repentinamente con los de Kwon Jung-hyun.

—...

Se quedó congelado, deteniendo la mano que apartaba la silla, y el otro desvió la mirada naturalmente primero.

Hubiera sido un problema si hubiera intentado ser amigable con él, pero afortunadamente no parecía tener esa intención.

Claro. A menos que fuera un tonto, no mostraría favoritismo hacia un jugador. No era como si estuviera anunciando que lo patrocinaba.

Pronto, los dos regresaron a la mesa con platos llenos de comida apilados como montañas. Doo-min y Min-cheol comenzaron a comer la comida con actitud de batalla. No se olvidaron de intercalar elogios de vez en cuando.

—No en vano se llama Myeongjeong, Myeongjeong. La comida sabe a gran corporación.

—Voy a traer más king crab.

—Yo también.

Yuk Doo-min y Ji Min-cheol, que se habían terminado el primer plato en un instante, se levantaron con expresiones decididas. Después de esperar a que se alejaran de la mesa, Shin Ho-jae dejó el tenedor en silencio.

No tenía intención de contarles a Yuk Doo-min y Ji Min-cheol lo de Kwon Jung-hyun.

Aunque se sentía extraño ocultar algo a sus amigos que conocían incluso los asuntos familiares del otro, no quería causar preocupaciones innecesarias a sus amigos, que acababan de respirar aliviados por la adquisición del club.

Poco después, Yuk Doo-min, que regresó con los brazos llenos de king crab, abrió mucho los ojos al ver el plato de Shin Ho-jae.

—¿Qué pasa? Ho-jae, Ho-jae, ¿estás enfermo? ¿Por qué dejas comida?

—No tengo hambre.

—Dios Ho-jae... ¿No habrás comido antes...?

—Aish, es un tonto. ¡Si viste que el lugar de la ceremonia de lanzamiento era el salón de banquetes del MJ Hotel, deberías haber ayunado desde el día anterior! ¡Como yo!

—Definitivamente el doctor Jjeop Jjeop.

—El doctor Nyam Nyam debería esforzarse más.

Shin Ho-jae simplemente se encogió de hombros y bebió agua. No es que hubiera comido antes, sino que no tenía apetito.

Hoy era el primer día para cumplir el contrato acordado con Kwon Jung-hyun. ¿Cómo podría comer si no sabía lo que le pasaría después del evento?

El teléfono móvil de Shin Ho-jae, que estaba boca abajo sobre la mesa, vibró. Shin Ho-jae inclinó rápidamente la pantalla hacia sí mismo para verificar el contenido.

[010-xxxx-xxxx]

『MJ Hotel Habitación 1402』

El mensaje conciso provenía de un número de once dígitos no guardado. Shin Ho-jae memorizó el número de habitación e inmediatamente borró el mensaje.

—¿Quién es para que estés mirando el teléfono tan escondido?

Se sobresaltó y levantó la cabeza, viendo a Ji Min-cheol mirándolo fijamente. Mientras estaba congelado por la sorpresa, escuchó una respuesta de Yuk Doo-min, que estaba sentado a su lado.

—Solo estaba viendo un DM. ¿Por qué lo escondes? No exageres, Cheol.

—¿Qué DM?

—Ah, solo publiqué una historia de la ceremonia de lanzamiento y a mis Doo-mings les dio curiosidad, ¿sabes?

'Doo-mings' era el apodo cariñoso de los suscriptores del canal de Youtube de Yuk Doo-min. Shin Ho-jae tragó un suspiro en secreto y bebió agua como si nada.

La habitación del hotel.

El hecho de que no se especificara una hora significaba que debía subir tan pronto como terminara el evento.

¿Tendría que estar a solas con ese hombre en la habitación como la vez anterior? Se sintió invadido por una sensación desagradable, pero el hecho de que hubiera un límite de tiempo era una suerte dentro de la desgracia.

Dos horas. Solo tenía que aguantar dos horas.

—Oh. Dicen que el evento termina después de que nos tomemos una foto grupal. Hemos venido a Seúl después de mucho tiempo, ¿nos quedamos a jugar más?

Ji Min-cheol preguntó eso después de que toda la agenda había terminado. Ho-jae negó ligeramente con la cabeza.

—Yo me voy.

—Ok. Del dios Ho-jae no esperaba menos, ¿y Doo-minss?

—Ah... Cheol. Yo también tengo que irme.

—¿Huh?

—Lo siento, Cheol. La vida de una superestrella es ocupada. ¡Bueno, nos vemos en la prueba física la próxima semana! ¡Adiós!

Yuk Doo-min dijo eso y se apresuró a recoger sus cosas y salió del salón de banquetes. Min-cheol, que miraba su espalda, murmuró que también era sospechoso.

Después de que Ji Min-cheol se fue, Shin Ho-jae se dirigió a la salida de emergencia. Iba a usar las escaleras porque el ascensor principal ya estaba lleno de jugadores y personal.

Subir al piso 14 no fue muy difícil. El problema sería lo que sucedería a continuación. Ho-jae suspiró profundamente frente a la puerta 1402.

Respiró hondo y tocó el timbre. Se escucharon pequeños pasos desde el interior, y la puerta se abrió de golpe. Shin Ho-jae abrió los ojos un poco más.

Había asumido que saldría el CEO Kwon Jung-hyun, pero el que salió de la habitación fue un hombre bajo con un rostro desconocido. El hombre saludó a Ho-jae con una sonrisa amable.

—¿Es usted el señor Shin Ho-jae? Yo soy la persona que le ayudará con la recolección de feromonas hoy.

—...¿Recolección de feromonas?

Capítulo 9.

—Sí. ¿Alguna vez has donado sangre? Es similar. Para ser exactos, solo separaremos los componentes de las feromonas de la sangre, y luego te devolveremos la sangre.

—...

—Avísame cuando estés listo. Desde la prueba hasta la recolección, tomará alrededor de dos horas en total.

Miró al hombre con una expresión de desconcierto, y el hombre, pensando que estaba dudando de su profesionalismo, se presentó como un empleado del centro de feromonas. Luego comenzó a sacar diligentemente artículos, diciendo que tenía mucho que preparar.

Por si acaso, sacó su teléfono, y había un mensaje que había llegado hacía cinco minutos.

[010-xxxx-xxxx]

『Surgió algo y me demoraré un poco.』

『El empleado del centro de feromonas abrirá la habitación por mí.』

Shin Ho-jae borró el mensaje por costumbre y volvió a poner su teléfono en el bolsillo.

Hoy, antes de que comenzara el primer día de cumplimiento del contrato, no pudo evitar sentirse bastante nervioso. Era porque no tenía idea de lo que haría durante esas dos horas. Para Shin Ho-jae, que no suele ponerse nervioso ni siquiera antes de un partido importante, era una sensación desagradable.

Debido a lo que había sucedido la última vez, sus pensamientos se dirigieron naturalmente solo hacia ese lado. Dijo que no tenía el pasatiempo de obligar a la gente, pero podría hacer algo similar. Como se esperaba, el lugar de la cita era una habitación de hotel.

Pero, ¿recolección de feromonas...?

Nunca se lo había imaginado.

Shin Ho-jae le preguntó al hombre que estaba configurando diligentemente jeringas y demás.

—¿Para qué se usan las feromonas recolectadas?

—Generalmente, se utilizan con fines terapéuticos para pacientes de tipo genético que tienen problemas con las feromonas.

¿Terapia? Pero Kwon Jung-hyun era Beta.

—¿Hay casos en que se necesitan para Betas que no son tipos genéticos?

—No, no hay tales casos.

Ante la respuesta categórica, Shin Ho-jae frunció el ceño en silencio.

¿Habría algún paciente cercano que necesitara urgentemente feromonas Alfa? Como se necesita sangre.

Pero eso también era extraño. Si fuera así, pedir a los jugadores que estaban en el salón de banquetes hace un momento sería la forma más rápida de asegurar una mayor cantidad. Todos los jugadores, excepto dos, eran Alfas.

En ese momento, el empleado del centro de feromonas dijo como si se hubiera acordado tardíamente:

—Ah, sí hay una cosa. No está probado médicalemente, pero parece que corre el rumor de que si se inyectan feromonas a niños en crecimiento cuyas lecturas de secreción externa son ambiguas entre Beta y tipo genético, se manifestarán con ese tipo genético.

Shin Ho-jae frunció el ceño y miró al empleado del centro. Era la primera vez que escuchaba algo así en su vida.

—Usar feromonas para ese propósito no está cubierto por el seguro médico, así que es muy caro. Pero para la gente con dinero, ¿qué no harían para que sus hijos se manifestaran como Alfas?

Shin Ho-jae hizo una pausa y luego preguntó:

—¿El representante Kwon Jung-hyun tiene hijos?

—Eh... ¿creo que no? Tengo entendido que es soltero. Si está listo, le tomaré la presión arterial primero. ¿Podría sentarse aquí y darme un brazo?

Shin Ho-jae repasó lentamente las palabras del hombre en su mente.

El rumor de que inyectar feromonas podría hacer que se manifestara un tipo genético.

El tipo genético de Kwon Jung-hyun...

Una hipótesis cruzó por su mente, pero Shin Ho-jae inmediatamente negó con la cabeza. ¿Que el propio Kwon Jung-hyun quisiera inyectarse feromonas Alfa para convertirse en Alfa? Era un pensamiento absurdo.

¿Qué le faltaba al chaebol de tercera generación para querer convertirse en Alfa? Ya había nacido con todo.

—¿Señor Shin Ho-jae?

El empleado del centro volvió a llamar el nombre de Ho-jae. Shin Ho-jae, que había estado parado en el mismo lugar desde que entró en la habitación, tomó una decisión y levantó la cabeza.

—Será difícil recolectar las feromonas.

—¿Qué? ¿Difícil? ¿No lo habló con el representante?

—No. Lo acabo de escuchar hoy.

—Ah, ya veo... Pero no es gran cosa. Aunque hay una diferencia de tiempo para cada persona, las feromonas perdidas se regeneran rápidamente.

—No.

Shin Ho-jae interrumpió al empleado.

—Quiero saber la razón exacta de para qué se usarán mis feromonas. Quiero decidir sobre la recolección después de eso.

No podía entregar sus feromonas personales sin saber nada. Las feromonas contenían demasiada información personal.

Además, la jeringa utilizada para la recolección también era un problema. Durante la temporada, tiene cuidado con los medicamentos, hasta el punto de evitar los medicamentos para el resfriado, y ahora una aguja entraría en su cuerpo en un lugar que no era un hospital. Naturalmente, se sentía reacio.

El empleado puso una expresión muy perpleja, tomó su teléfono y se fue. Parecía estar llamando a Kwon Jung-hyun, ya que dijo:

—Ah, ¿sí, CEO?

Solo entonces Shin Ho-jae examinó lentamente la habitación. Era una habitación un poco más grande que la anterior. Había una pequeña sala de estar separada del dormitorio, y la mesa de la sala de estar estaba llena de varios equipos que el hombre había instalado.

Shin Ho-jae frunció el ceño y miró fijamente esos equipos.

—Disculpe... El CEO me ha dicho que me vaya. Dice que él subirá pronto si se queda aquí.

Dijo el hombre saliendo a la sala de estar. Pensó que intentaría persuadirlo para que hiciera la recolección, pero sorprendentemente se rindió rápidamente. Ho-jae asintió levemente.

Después de que el empleado recogiera sus cosas y saliera de la habitación, Jung-hyun abrió la puerta y entró no mucho después.

Shin Ho-jae, que estaba sentado en el sofá de la sala, se levantó torpemente. Kwon Jung-hyun lo saludó con la mirada y luego se quitó la chaqueta del traje. Arrojó la chaqueta descuidadamente sobre el respaldo del sofá y recogió la botella de agua que estaba en la habitación.

—La conversación con el director Park se alargó un poco. ¿Esperaste mucho?

—No.

Mientras lo miraba servir y beber agua en un vaso, Shin Ho-jae abrió la boca.

—Quiero saber la razón exacta por la que necesita mis feromonas.

—Parece que la concentración de feromonas de un Alfa dominante es más espesa que la de los Alfás normales. ¿Dicen que la diferencia es de diez a veinte veces más?

—...

—Si vas a inyectarte feromonas, por supuesto, las feromonas dominantes serán más efectivas, ¿verdad? No hay razón para no usarlas cuando hay un dominante cerca. Por eso lo mencioné, no tiene un gran significado.

El borde de los ojos de Shin Ho-jae se crispó ante la palabra "inyección" que salió tan naturalmente.

—...¿El CEO personalmente?

Kwon Jung-hyun simplemente se encogió de hombros. No lo afirmó directamente, pero tampoco lo negó.

El tipo genético está determinado por factores genéticos. Si un niño se manifiesta con la inyección de feromonas, debe ser un niño que nació con ese tipo genético en primer lugar. Kwon Jung-hyun no podía no saber eso.

—...¿Cree en el rumor de que inyectarse feromonas Alfa te convierte en Alfa?

—Puede que te parezca un rumor a ti, un Alfa dominante, pero hay personas en el mundo que están desesperadas.

¿Desesperadas? ¿No es una expresión demasiado desesperada para el heredero de Myeongjeong, que creció más abundantemente que otros?

—...¿De verdad quiere convertirse en Alfa?

—Si fuera así, ¿qué pensarías?

—...

Shin Ho-jae frunció el ceño en silencio. Tenía que controlar su expresión, pero no lo estaba haciendo bien.

Un hombre adulto que quiere inyectarse feromonas de Alfa en su cuerpo para convertirse en Alfa.

Le daba escalofríos.

¿Sería que su apariencia de Alfa y el hecho de que solo acosara a secretarios Alfás se debían a un complejo?

Shin Ho-jae conocía muy bien a este tipo de Betas. Eran personas que siempre habían estado presentes alrededor de Shin Ho-jae desde que se manifestó como Alfa dominante.

El coach del equipo de hockey que conoció en la escuela secundaria fue el comienzo. En la época en que la manifestación estaba en curso, ¿qué grupo tenía más Alfás que

un equipo deportivo de secundaria? Ese coach solía infligir una violencia excesiva solo a los jugadores cuyo tipo genético se había confirmado como Alfa.

Shin Ho-jae, incluidos Doo-min y Min-cheol, y otros jugadores Alfás, tuvieron que soportar castigos corporales severos sin saber la razón. Eran niños indefensos que no podían hacer nada por miedo a que sus carreras como jugadores se vieran perjudicadas si se resistían o se rebelaban.

Ahora que lo pensaba, era solo la forma en que los Betas con complejo de inferioridad expresaban sus inseguridades.

Parece que los Betas piensan que se les otorgarán superpoderes si se convierten en Alfás, pero, bueno. Los tipos genéticos son personas comunes y corrientes. La única diferencia con los Betas es que producen una sustancia secretada externamente llamada feromonas.

—¿Quieres que adivine lo que estás pensando ahora mismo, jugador Shin?

Kwon Jung-hyun fue quien rompió el incómodo silencio.

—Pensaste que te daba asco y escalofríos que un hombre adulto quisiera inyectarse las feromonas de otra persona en su cuerpo para convertirse en Alfa, ¿verdad?

Levantó la cabeza y él lo estaba mirando con una ligera sonrisa.

—También habrás pensado que soy lo suficientemente estúpido como para creer en un rumor así.

—...

—Se te nota todo en la cara, jugador Shin. Tanto que parece a propósito.

Shin Ho-jae lo miró con el rostro endurecido. No tenía nada que decir. De hecho, era exactamente lo que había pensado. No era el tipo de persona que pudiera ocultar esos sentimientos hábilmente y adular.

—¿Por qué no dices lo que quieras decir? Me da curiosidad en este momento.

—...

—¿O tal vez necesitas beber alcohol para ser honesto?

Capítulo 10.

Diciendo eso, Jung-hyun tomó una botella de licor del minibar. Parecía ser un whisky bastante caro.

Ho-jae frunció ligeramente el ceño. No quería beber alcohol en el mismo espacio que Kwon Jung-hyun. No sabía qué podría pasar si se emborrachaba. Si no quería beber, tenía que abrir la boca.

—...Tanto Alfas como Betas somos iguales.

—Mmm. Un comienzo cliché.

Jung-hyun sirvió licor en el vaso de vidrio en el que había bebido agua. El sonido del líquido pesado cayendo y acumulándose en el vaso era refrescante, a pesar de no coincidir con la atmósfera.

Ho-jae solo frunció el ceño ante la ira que se acumulaba lentamente. ¿Un comienzo cliché a lo que dijo otra persona? Desde el principio, no parecía tener la intención de tomar sus palabras en serio. Era natural que el tono de voz de Shin Ho-jae se volviera afilado a continuación.

—Claro, si te conviertes en Alfa, se agregarán dos letras a la casilla de tipo genético.

—Sigue.

Jung-hyun sonrió y bebió el licor en el vaso. Shin Ho-jae hizo una pausa por un momento y luego habló.

—Debido a que eres Alfa, la gente tendrá expectativas arbitrarias, sentirá celos arbitrarios y escucharás que tus resultados obtenidos con esfuerzo son "naturales porque eres Alfa".

—Huum.

—Aunque no creo que sea eso lo que buscas.

Mientras hablaba, una ligera burla se coló sin querer en su voz.

Que el coach de la secundaria y Kwon Jung-hyun fueran del mismo tipo. Sintió como si el valor que poseía Kwon Jung-hyun fuera igual al de ese coach insignificante y lleno de inferioridad.

—Eso es...

Jung-hyun habló lentamente en ese momento.

—Una cosa muy de Alfa.

Shin Ho-jae lo miró con el ceño ligeramente fruncido.

Él puso el vaso que estaba bebiendo sobre la barra y se cruzó de brazos.

—El jugador Shin pudo continuar jugando porque se manifestó temprano, y como dominante, ¿verdad? Probablemente tenías muchos amigos a tu alrededor que tuvieron que dejar el deporte porque no pudieron manifestarse como Alfas.

—...

—Pero hablas como si no supieras nada de eso.

Cuando Shin Ho-jae se quedó en silencio, Jung-hyun se rio entre dientes y le habló.

—¿Todos los Alfas piensan así? ¿Que la percepción irracional de los demás es más pesada e injusta que los beneficios que reciben por ser Alfas?

—...

—Solo pregunto por curiosidad. Como sabes, soy Beta.

Shin Ho-jae mordió su labio inferior por dentro en silencio. No podía refutar sus palabras.

El mundo del deporte era el mundo de los Alfas. Y Shin Ho-jae pudo sobrevivir sin ser eliminado allí porque era un Alfa dominante. Y, sin embargo, había hablado como si ignorara por completo los beneficios que recibía por ser Alfa.

Se sintió como si su verdadera cara, donde consideraba internamente injustas las expectativas excesivas, los celos y los castigos maliciosos de los demás, hubiera sido expuesta. Incluso sus motivos bajos de querer subestimar sutilmente a Kwon Jung-hyun y al coach de la secundaria, poniéndolos en el mismo nivel.

Sus mejillas ardían. Se sintió avergonzado y enojado al mismo tiempo.

No quería admitir que se sentía avergonzado por las palabras de Kwon Jung-hyun, y de nadie más. Shin Ho-jae se quedó quieto con los ojos bajos.

—Queda alrededor de una hora. ¿Qué quieres hacer?

Kwon Jung-hyun habló con un tono ligero, como si el extraño enfrentamiento de hace un momento nunca hubiera existido.

—¿Pedimos servicio de habitaciones y comemos algo?

—...

—Ah, pero el señor Ho-jae debe estar lleno. Ya que comiste mucho en el banquete. Entonces, ¿cómo pasamos este tiempo...?

Shin Ho-jae miró a Kwon Jung-hyun sin decir una palabra. Él golpeó la mesa, como si realmente estuviera considerando la situación, y luego dio un paso hacia Shin Ho-jae. Shin Ho-jae no retrocedió y se quedó quieto.

—¿Sabías? Dicen que una cantidad muy pequeña de feromonas también está mezclada en la saliva humana.

Jung-hyun susurró en voz baja al oído de Shin Ho-jae, como si le estuviera contando un secreto. Shin Ho-jae parpadeó, sin comprender de inmediato lo que querían decir sus palabras, y sus ojos siguieron el rostro de Jung-hyun.

Jung-hyun levantó ligeramente las comisuras de su boca y dijo:

—Como sabes, soy un hombre desesperado por ser Alfa.

—...

—¿No tienes curiosidad? ¿Qué efecto tendrá la saliva de un Alfa dominante?

Kwon Jung-hyun agarró el cuello de la camisa de Shin Ho-jae y lo tiró hacia abajo. Cuando sus labios apenas se encontraron, la lengua de Kwon Jung-hyun succionó el labio de Ho-jae.

Shin Ho-jae involuntariamente echó la cabeza hacia atrás. Fue una reacción de rechazo fisiológico. Jung-hyun lo miró sin borrar la sonrisa de su rostro.

—Lo siento, pero esta vez no te lo dejaré pasar. Estoy de mal humor.

—...

Parece que Kwon Jung-hyun sonríe de esa manera cuando está enojado.

Tragó saliva. Acababan de terminar la ceremonia de lanzamiento de hoy. Pensar que el destino del club dependía del estado de ánimo del hombre hizo que se impacientara automáticamente.

Shin Ho-jae agarró el rostro de Jung-hyun con ambas manos. Y luego bajó la cabeza directamente. Sus labios, ásperos y algo fríos, se unieron.

Fue un beso que se acercaba a un cabezazo, sin ambiente ni nada. Shin Ho-jae presionó sus labios como si estuviera sellando un sello, y luego se separó bruscamente cuando le faltaba el aliento.

Su corazón latía con fuerza por el beso que había dado por primera vez en su vida. Mientras jadeaba por la boca y miraba hacia abajo, Kwon Jung-hyun lo estaba mirando con el ceño fruncido.

—...¿Acabas de llamar a eso un beso?

Era una mirada de asombro. Ho-jae solo humedeció sus labios y se quedó en silencio, y Jung-hyun tiró bruscamente de su corbata.

—Te dije que teníamos que mezclar la saliva.

Y luego sus labios se unieron de nuevo. Esta vez, como él intentó abrir la boca con su lengua, Shin Ho-jae pudo abrir la boca torpemente.

Inmediatamente, una lengua blanda invadió su boca. Un escalofrío le recorrió la nuca. Era una sensación extraña que nunca antes había sentido. Por poco vuelve a retirarse, pero cerró los ojos y aguantó.

Debió haber tenido la 'expresión de comer algo agrio' que él había señalado una vez, pero afortunadamente Kwon Jung-hyun tenía los ojos cerrados, así que no fue descubierto.

La mano de él acarició el pecho de Ho-jae y subió para agarrarle suavemente el cuello. Sus cuerpos se tocaron, y la cabeza de Ho-jae se inclinó naturalmente más hacia abajo para igualar su altura.

Una lengua caliente succionó la lengua de Ho-jae y recorrió el interior de su boca como si estuviera trazando. Ho-jae se deshizo de la sensación repugnante y gradualmente sacó su lengua para seguir sus movimientos. No fue muy difícil para él seguir los movimientos de Jung-hyun, ya que aprende rápido todo lo que hace con su cuerpo.

Fue cuando se concentró en el movimiento y pensó que era más manejable de lo que esperaba. Un pequeño suspiro de satisfacción salió de la boca de Jung-hyun. Era un sonido que se sentía pegajoso, a pesar de ser claramente un gemido masculino.

En ese momento, su lengua acarició suavemente el paladar de Ho-jae como si lo estuviera rascando. Una corriente eléctrica le recorrió el cuerpo y subió por la nuca. Shin Ho-jae se sobresaltó y se separó de repente.

Tal vez sorprendido por la interrupción repentina, una expresión de confusión, que nunca había visto antes, apareció en el rostro de Jung-hyun. No, también parecía un rostro teñido de deseo. La boca de Ho-jae se secaba cada vez más mientras miraba ese rostro.

—Parece que definitivamente tiene un efecto en el otro sentido...

Una pequeña voz susurrante, mezclada con risa, se escuchó después de un breve momento.

Los ojos de Ho-jae parpadearon lentamente, sin comprender el significado de las palabras. Siguió la dirección de la mirada de Jung-hyun y lentamente miró hacia abajo, donde se veían sus pantalones de traje bien planchados.

Y también el bullo en el centro, que se veía algo antinatural.

Tardó unos dos segundos en darse cuenta de lo que era. Tan pronto como se dio cuenta, Ho-jae se echó hacia atrás inmediatamente.

El movimiento fue tan brusco que la silla detrás de él se cayó con un ruido fuerte. Acompañado por la risa alegre de Kwon Jung-hyun.



—Un placer conocerlos, chicos. Soy Peter Choi.

Un hombre que hablaba coreano con un acento ligeramente torpe saludó a los jugadores. Era el día en que los jugadores habían acudido al complejo deportivo para las pruebas físicas, después del final de la temporada baja.

Los jugadores, vestidos con ropa deportiva ligera, aplaudieron torpemente al hombre que veían por primera vez. Peter Choi, un hombre de complexión enorme cuya cadera probablemente medía al menos 27 pulgadas, levantó ligeramente las cejas por encima de sus gafas de sol horizontales a modo de respuesta.

Él, un coreano-americano de tercera generación y exjugador de la NHL, era el nuevo director técnico de los Blue Wolfs. Cuando habló en inglés rápido, el intérprete que estaba a su lado comenzó la traducción simultánea.

—Aunque mi coreano todavía es muy torpe, el intérprete estará a mi lado en todo momento, así que, por favor, no duden en hablarme casualmente, jugadores y cuerpo técnico.

La traducción simultánea fluida y rápida era impecable, pero los rostros de los jugadores todavía parecían confusos. Como el director Park Nam-woong estuvo presente en la ceremonia de lanzamiento hace solo dos semanas, el repentino cambio de director técnico era desconcertante.

Ji Min-cheol y Yuk Doo-min también susurraban en voz baja.

—Entonces, ¿despidieron al director Park...?

—No sé. ¿El capitán Yong-soo lo sabía?

—No creo que ni él lo supiera.

—Ugh... La atmósfera es extraña. Parece que tengo que demostrar mis habilidades en el inglés del coach Yoo.

—...

A su lado, Shin Ho-jae fruncía el ceño rígidamente y miraba el rostro del nuevo director técnico.

Capítulo 11.

En medio del ambiente agitado, la prueba de aptitud física programada se llevó a cabo secuencialmente.

La prueba de aptitud física es un momento para evaluar la condición física, la agilidad y otras capacidades de los jugadores antes de prepararse para la nueva temporada.

Como también es el primer evento que marca el final de una corta temporada baja, la prueba de aptitud física generalmente se llevaba a cabo en un ambiente amistoso, como el de compañeros de clase que se encuentran en el aula después de las vacaciones de verano, pero hoy no fue así.

El rumor de que los jugadores con malos resultados la temporada pasada no habían logrado renovar sus contratos resultó ser cierto. Sus lugares fueron ocupados por jugadores jóvenes que acababan de graduarse de la universidad.

Además, el nuevo entrenador en jefe se había quedado junto al preparador físico, insistiendo en verificar personalmente el estado físico de los jugadores, por lo que la actitud de estos se volvió inevitablemente más seria.

Con el breve sonido del silbato del preparador físico, los jugadores salieron corriendo a toda velocidad en la pista de atletismo.

—Ay, joder. Después de tanto tiempo, estoy muerto. Como Ho-jae estaba corriendo a mi lado, corrí en serio sin darme cuenta. Ay, tengo hambre. Ya digerí todo lo que comí en la mañana.

Cuando los jugadores que terminaron la prueba de aptitud física regresaron al vestuario, el aire agrio y sofocante característico llenó el espacio. Los quejidos salieron de todas partes.

Entre los jugadores que se quitaron hasta la ropa interior sin dudarlo, Ho-jae también tiró su camiseta sudada dentro de una bolsa de plástico que estaba en su mochila.

—Ho-jae, Doo-min. ¿No irán a casa enseguida? Vamos a recargar energías.

—¿Qué vamos a comer?

—Carne, sin falta.

—Trato.

Los tres se pusieron ropa deportiva nueva después de ducharse y recogieron sus mochilas uno al lado del otro. Yuk Doo-min, que es sensible al olor a sudor, tardó un poco más en salir porque estuvo rociándose desodorante en spray hasta el final.

Acababan de salir del vestuario y pasaban junto a la sala de entrenadores. La puerta se abrió y Ahn Dong-ju, el portero de los Blue Wolfs, salió de allí. Doo-min lo saludó alegremente.

—Hyung. ¿Ya comiste?

—Uh, no. Iba a ir a casa.

—¿No tienes hambre? El nuevo entrenador es muy duro.

—Ah... Se me quitó el apetito. Me cortaron de la posición de titular.

—¿Qué?

—¿Eh?

Yuk Doo-min y Ji Min-cheol preguntaron de nuevo con ojos sorprendidos.

—Dicen que el nuevo portero que trajeron de Rusia se unirá la próxima semana. Es absurdo, pero viendo cómo están las cosas, me siento afortunado de seguir en el equipo, aunque sea como suplente...

Ahn Dong-ju dejó su frase en el aire.

Lo decía pensando en los jugadores cuyos contratos fueron rescindidos y tuvieron que retirarse de la noche a la mañana. Él había estado en el equipo durante cinco años, por lo que la retirada de sus amigos de la misma edad pareció afectarle más.

—Este club no tiene piedad al cortar jugadores. Otros dicen que todo está bien porque una gran corporación los adquirió... Yo no estoy tan seguro.

Ahn Dong-ju dijo algo commovedor y se fue.



Las tres personas se sentaron en un asiento amplio junto a la ventana y extendieron hamburguesas, papas fritas y Coca-Cola por toda la mesa. Con Shin Ho-jae de 192 cm, Ji Min-cheol que es un poco más alto que él, y Yuk Doo-min de 179 cm, el asiento para seis personas estaba completamente lleno.

Habían cambiado el menú a Burger King con cupones de descuento porque el restaurante de costillas al que planeaban ir estaba cerrado ese día.

Aunque no era una comida que comieran a menudo por cuidar su cuerpo, tener comida chatarra frente a ellos después de mucho tiempo les dio apetito. Ho-jae eligió dos hamburguesas sin papas fritas y una Coca-Cola para él.

—El entrenador Park estaba con nosotros incluso cuando tuvimos la ceremonia de lanzamiento. Es una sensación extraña.

—Me da miedo que hasta los hyung se hayan ido uno tras otro. ¿Nos cortarán también si nos equivocamos?

—Jugador Yuk, ¡esfuérzate!

—Yo lo estoy haciendo bien, ¡mejor tú, jugador Ji!

—Pero el nuevo entrenador habla bien inglés.

—Tú también hablas bien coreano, siéntete orgulloso.

—Exacto. Estamos en la era de la K-Cultura.

—¡Así es! ¡Ahora es el turno del K-Deporte!

Doo-min se rio y sacó su celular para buscar el nombre del nuevo entrenador en un motor de búsqueda extranjero.

—Dijiste que era Peter Choi, ¿verdad? Ho-jae Ho-jae, ¿no es un jugador que conozcas?

Ho-jae negó con la cabeza mientras desenvolvía la hamburguesa. Peter se había convertido en entrenador cuando Shin Ho-jae jugaba en la CJHL (Liga Junior de Hockey de Canadá). Así que no tenían ninguna conexión.

—Oh, jackpot. ¿Levantó la Copa Stanley (Copa de campeonato de la NHL) tres veces?

—La próxima vez que lo vea, tengo que preguntarle si mordió la Copa Stanley. Did you bite Stanley Cup? It's real silver? <¿Mordiste la Copa Stanley? ¿Es de plata de verdad?>

—¿La mordería?

—Ay, ¿por qué no? ¿No sabes que morder el Botón de Plata de YouTube es K-Cultura?

Escuchando las carcajadas, Shin Ho-jae le dio un gran mordisco a la hamburguesa. Una de sus mejillas se hinchó de inmediato.

Aunque se esfuerza por masticar veinte veces, como le dijeron que era bueno, por alguna razón el alimento siempre desaparecía de su boca después de unas diez veces.

«*¿Cómo diablos se supone que debo comer lentamente?*»

Doo-min y Min-cheol eran tipos que comían más rápido que él, por lo que no servían de ayuda.

—Por cierto, supongo que el dueño del club hablaba en serio cuando dijo que nos haría ganar el campeonato.

—Eso digo yo.

Ante la repentina mención del dueño del club, la expresión de Shin Ho-jae se endureció sin que los otros dos se dieran cuenta.

Apenas había pasado una semana desde que terminó la primera ejecución del contrato con Kwon Jung-hyun. Era demasiado pronto para que la sensación del primer beso desapareciera.

La superficie de los labios era ligeramente fría y áspera, y la lengua caliente que le recorría la boca sin dudarlo.

—...Mierda.

Ho-jae se bebió la Coca-Cola del vaso de un trago, como para borrar sus pensamientos. La sensación del gas que subía y le picaba la garganta le hizo sentir que al menos su mente se aclaraba un poco.

A diferencia de él, el hombre era hábil besando. Sí, debe ser por eso. Por lo que ese terrible sentimiento seguía volviendo.

Un hombre que solo tenía un complejo de inferioridad hacia los Alfas. Alguien que acosaba a los secretarios Alfas, los insultaba verbalmente y hasta los agredía, solo por esa razón.

Afortunadamente, después de que terminó el primer beso, Jung-hyun recibió una llamada de alguien y se fue. Kwon Jung-hyun le dijo que se sintiera cómodo usando la habitación del hotel mientras se iba, pero Shin Ho-jae se marchó tan pronto como él se fue.

—Ay, caramba. ¿Por qué de repente estás diciendo groserías, Ho-jae Ho-jae?

Ante esas palabras, Shin Ho-jae levantó la vista. Doo-min lo miraba con una expresión de desconcierto.

«*¿Yo dije una grosería...?*»

Mientras solo parpadeaba, Min-cheol le dio un codazo.

—¿Verdad? ¿Ho-jae también está sorprendido de que el entrenador Park ya no esté?

—Ahora que lo pienso, ¿tampoco te contactó a ti?

—Ah, sí.

—¿En serio...?

Mientras el ambiente se volvía un poco sombrío, solo se oía el sonido de la masticación de la hamburguesa.

Kkak-ttok. Kkak-ttok. Kkak-ttok. Kkak-ttok.

Las notificaciones de mensajes sonaron continuamente en el celular de Doo-min, donde se reproducía un video de Peter Choi en sus días de jugador activo. Ho-jae y Min-cheol giraron la cabeza sin pensar hacia donde provenía el sonido, y Yuk Doo-min arrebató el celular con una rapidez digna de un partido.

—.....

—.....

—¿...Lo viste?

Obviamente vieron el contenido del mensaje que apareció en la pantalla. La frase que comenzaba con ‘Cariño’. La agudeza visual de Shin Ho-jae era buena incluso entre los jugadores. Y eso también era cierto para Ji Min-cheol.

—Doo-min.

—¡N-no! ¡De repente recibí una llamada!

—.....

[—¿Hola? ¡¿Ah, sí, sí?! ¡¿Dice que no me oye bien?! ¡Ay! ¡Espere un momento!]

Estaba tocando el celular de forma tan escandalosa que era imposible saber si realmente había recibido una llamada o si la había hecho él.

Shin Ho-jae y Ji Min-cheol se miraron al mismo tiempo, mientras observaban la espalda de Yuk Doo-min que se alejaba rápidamente de la mesa con el celular pegado a la oreja.

—Yo dije que Yuk Doo-min estaba raro estos días.

—Sí, tienes razón. Está raro.

—¿Actúa como si realmente hubiera conseguido una novia?

—Parece que sí.

—¿Cómo puedes decir eso tan fácilmente?

—Entonces, ¿qué? ¿Debería decirlo con dificultad?

—No, ¿no te sientes traicionado?

—¿Por qué me sentiría traicionado? ¿No es la primera vez que Yuk Doo-min tiene novia? Entonces deberíamos felicitarlo.

—Ja... De repente dices la verdad y me dejas sin palabras...

Shin Ho-jae miró de reojo a Yuk Doo-min a través de la ventana de cristal.

Se podía ver su espalda con los pómulos especialmente protuberantes, como si realmente estuviera en una llamada. Incluso a él le parecía diferente de lo habitual. Pensó que Yuk Doo-min se pasaría la vida quejándose solo de Shin Yeon-jae.

Por un segundo, se le pasó por la cabeza la idea de '¿Podría ser Shin Yeon-jae?', pero recordó que Shin Yeon-jae estaba igual que siempre esa mañana y lo descartó.

—Ho-jae, ¿no vas a tener una relación?

Ji Min-cheol, que estaba masticando la pajita de Coca-Cola que se había terminado, preguntó de repente.

—¿Qué pasa, de repente?

—Al ver a Yuk Doo-min así, yo también siento que mi costado está frío. De repente me siento sentimental. Si tú también tienes una relación, no creo que me recupere.

—Si tienes envidia, búscate una.

—Yo no.

—Tuviste muchas relaciones en la escuela secundaria. ¿Por qué de repente no quieres?

A diferencia de Yuk Doo-min, que actuaba como un niño grande sin ningún éxito real en las relaciones, Min-cheol era sorprendentemente bastante popular.

Esto se debía a que su personalidad habladora solo salía a relucir con Yuk Doo-min, y se volvía inesperadamente tranquilo frente a otras personas. Su rostro también era bastante varonil, y, lo más importante, tenía modales básicos que ni siquiera Shin Ho-jae poseía.

Era aún más sorprendente que un tipo así no hubiera tenido novia durante toda la liga universitaria.

—Descubrí que la amistad es más importante que el romance. Lo aprendí después de varias relaciones fallidas.

—Qué ridículo...

—¿Tú qué sabrás? ¿Tú, que te saltaste la fiesta de cumpleaños de tu mejor amigo para controlar tu condición?

—Ay, no empieces de nuevo.

—Sabes que Doo-min estaba realmente molesto en ese momento, ¿verdad? ¿Solo tú tenías partido? Todos íbamos a jugar. Solo le pedimos que viniera a comer con nosotros por una hora e ir al karaoke, y nos rechazaste tan fríamente.

Era algo que sucedió en la escuela secundaria cuando iban juntos. En ese entonces, Shin Ho-jae se preocupaba terriblemente por su condición, igual que ahora. Tanto que incluso rechazó la fiesta de cumpleaños de su mejor amigo.

—Yo era un poco inmaduro en ese entonces.

—¿Ah, sí?

—Ahora, al menos, lo sobornaría con un regalo.

—¡Lo que importa es la sinceridad, amigo! ¡En el cumpleaños de tu amigo que es solo una vez al año!

—A Yuk Doo-min le gustaría.

—...¿Supongo?

Ambos rieron. Luego, Ji Min-cheol miró a Shin Ho-jae con una expresión seria.

—Tú también deberías tener una relación. No solo ir de la casa al campo de entrenamiento. El año pasado también rechazaste a esa presentadora. Esa noona era hermosa.

—No tengo tiempo para tener una relación.

—Normalmente, este tipo de personas tienen citas en secreto...

—Yo no. Conoces la situación de mi familia.

—Mm.

Min-cheol, que conocía su situación, hizo una mueca de vergüenza. Ho-jae le sonrió.

El amor o las relaciones eran un lujo para él en ese momento.

Sería mejor si conociera a alguien cuando su carrera y su familia estuvieran relativamente estables. Pensando eso, Shin Ho-jae desenvolvió la última hamburguesa.

El rostro de alguien le pasó por la mente por un momento, pero pensó que era por ese maldito beso otra vez y sacudió la cabeza.

Capítulo 12.

De camino a casa, Shin Ho-jae se detuvo en la casa del entrenador Park. Le preocupaba que el entrenador no se hubiera puesto en contacto con él.

La razón por la que Shin Ho-jae jugaba en los Blue Wolfs era, en última instancia, porque el entrenador Park estaba en el equipo.

El entrenador Park Nam-woong era un jugador de hockey sobre hielo de primera generación en Corea del Sur, que había seguido inquebrantablemente el camino del hockey sobre hielo desde que Corea del Sur era un páramo para el deporte.

Tenía un gran amor por este deporte y su carácter era suave, lo que le hacía tener gran reputación. Aunque, al parecer, también había críticas de que carecía de decisión y se dejaba llevar demasiado por el afecto...

Recordó el tono de Kwon Jung-hyun al criticar sin rodeos al entrenador Park durante su primer encuentro.

Por mucho que lo pensara, no podía evitar la idea de que la influencia del nuevo dueño del club había sido un factor importante en el cambio de entrenador.

Después de esperar unos minutos en un banco frente al complejo de apartamentos donde vivía el entrenador, escuchó una voz amable que lo llamaba por su nombre. Ho-jae giró la cabeza en esa dirección y se levantó.

—Entrenador.

—Vaya. Todavía hace aire fresco por la noche. ¿Vienes de entrenar?

—Sí.

Park Nam-woong le dio unas palmaditas en el hombro a Ho-jae y se sentaron juntos en el banco.

—Debería haberte avisado con antelación. No me di cuenta de que había pasado tanto tiempo mientras estaba desconcertado. Y bien, ¿qué te parece el nuevo entrenador?

—.....

—Escuché que es de la NHL. Y también tiene experiencia como entrenador en Estados Unidos.

—Sí... bueno.

Ho-jae arrastró las palabras, algo impropio de él.

De hecho, tan pronto como se encontró con él, quiso preguntarle si estaba bien, o si el dueño del club lo había obligado a dejar el puesto, pero al enfrentarse al entrenador, no pudo pronunciar palabra fácilmente.

Era porque la expresión del entrenador parecía inesperadamente tranquila. Por supuesto, podría ser que estuviera fingiendo delante de él, pero no lo sabía. Ho-jae se dio palmaditas suavemente en la rodilla con el puño, sintiéndose frustrado.

—...Quería darle el trofeo del campeonato.

—¿Eh?

—Si hubiera sabido que esto pasaría, habría entrenado más duro el año pasado.

—Amigo. ¿Aún sigues con eso? Si fuera tan fácil con solo que te esfuerces, ¿qué sería de los otros equipos? Estoy satisfecho solo con haber quedado en el cuarto lugar.

—.....

Shin Ho-jae bajó la mirada.

El entrenador Park hablaba con suavidad, pero él sabía lo que quería decir.

Que esa forma de menospreciar a los compañeros de equipo y a toda la liga asiática era su debilidad crucial. Que, al no intentar integrarse con sus compañeros de equipo y tratar de resolver tanto la defensa como el ataque él solo, era inevitable que llegara a un límite.

—.....

La temporada pasada, Ho-jae jugó solo con Yuk Doo-min, Ji Min-cheol y el capitán Choi Yong-soo. Dado que no podía hacer equipo con los demás jugadores, era la única opción que le quedaba al entrenador Park.

Sin embargo, para un líder de equipo, un jugador como Shin Ho-jae era un problema, tanto si estaba como si no. Especialmente, como el entrenador Park Nam-woong era cercano a Ho-jae, tenía dificultades para reprenderlo severamente cuando actuaba por su cuenta.

—En realidad, fui yo quien le dijo al club que me retiraba primero.

—...¿Qué?

Ante la repentina revelación, Shin Ho-jae miró a un lado, sorprendido.

—Dudé en decírtelo porque sabía que reaccionarías así. En realidad, había estado pensando en retirarme incluso antes de que llegaras.

—.....

—Durante unos tres años, sentí que el club me usaba por inercia. Bueno, supongo que es difícil encontrar un entrenador como yo que acepte su salario y siga bien las órdenes del club.

Park Nam-woong soltó una carcajada.

—Pero cuando llegó un jugador realmente excepcional como tú, Ho-jae, me di cuenta con certeza. Que yo era un líder muy inferior en comparación contigo.

—...Entrenador.

—Este año es una temporada importante para los Blue Wolfs, ¿no es así? Si la adquisición es formal o si terminamos disolviéndonos. Si yo me quedaba, simplemente repetiríamos los resultados del año pasado. Es hora de un nuevo desafío.

—.....

—Así que se lo dije. Que me gustaría que viniera un mejor líder, no yo.

Ho-jae negó con la cabeza. Eso no podía ser cierto.

Incluso si sentía que era insuficiente, ¿no debería estudiar y esforzarse más para intentarlo? El entrenador Park que él conocía era esa clase de persona.

Por lo tanto, era difícil descartar la idea de que había habido presión externa en esta decisión.

—¿No será que el CEO Kwon Jung-hyun lo presionó sutilmente diciendo eso?

Cuando preguntó con una convicción que iba más allá de la mera sospecha, recibió a cambio una expresión de desconcierto.

—¿Qué dices? ¿Kwon sería esa clase de persona?

—¿Qué?

—Por el contrario, Kwon fue quien me siguió durante varios días tratando de convencerme de que no lo hiciera. Me dijo que el equipo también necesita a alguien como yo. Me sentí aliviado por lo que dijo y fui yo quien insistió en irme.

La cara del entrenador Park, que se reía jovialmente, no parecía estar mintiendo.

Ho-jae frunció el ceño. ¿Estaba hablando de la misma persona?

—Vendré al club de vez en cuando. El CEO Kwon me pidió que fuera asesor. Yo también tenía un poco de nostalgia, así que es bueno. Vendré a visitarlos cuando se hayan adaptado al nuevo entrenador.

—...¿De verdad?

—¿Qué cosa?

—Lo de que el CEO Kwon trató de convencerlo de que no renunciara.

—Claro que es verdad. ¿Por qué iba a mentir sobre eso?

—.....

Cuando Ho-jae bajó la cabeza sin decir nada, el entrenador Park le dio unas palmaditas en el hombro como para consolarlo. Había venido a consolarlo, pero en realidad, era él quien estaba siendo consolado, no el entrenador.

Shin Ho-jae tomó suavemente la mano del entrenador Park. Sintió una calidez reconfortante. ¿Cuánto tiempo se quedaron sentados juntos en el banco? Park Nam-woong miró la hora y habló.

—Ya es muy tarde. Tú también deberías irte a casa pronto.

—Sí.

—Ahora que tengo tiempo libre, realmente iré a ver a tu padre.

Ho-jae sonrió levemente ante la broma. Park Nam-woong, que se levantó del banco y se dirigía al complejo de apartamentos, de repente se giró y miró a Shin Ho-jae.

—Por cierto, Ho-jae. ¿Conocías al CEO Kwon de antes? Me refiero, a antes de que tu padre se enfermara.

Ho-jae ladeó la cabeza y respondió.

—No.

—¿Ah, sí?

—¿Por qué pregunta?

Park Nam-woong agitó la mano como si no fuera nada.

—No es nada. Supongo que es una sensación mía. Ve a casa rápido. Es tarde.

Park Nam-woong, que habló despreocupadamente, agitó la mano y entró en el edificio de apartamentos. Después de verlo desaparecer por completo, Ho-jae salió caminando lentamente del complejo.

Una sensación de incomodidad persistía en un rincón de su mente debido a una extraña sensación.

Era un alivio que el entrenador no se viera mal, pero le resultaba difícil creer lo que había dicho.

¿Cómo podía creer que un hombre que reemplazó fríamente a los jugadores existentes e incluso al portero se comportara con suavidad solo con el entrenador Park?



—¡Omo! ¿No es ese nuestro dueño del club?

La voz de alguien le llegó al oído mientras estaba en medio del entrenamiento en la pista de hielo. Ho-jae se levantó la camiseta para secarse el sudor que le corría por la frente y alrededor de los ojos.

Levantó la cabeza y, en efecto, el dueño del club estaba en las gradas.

—¡Shin Ho-jae, no te distraigas! ¡Ahí viene el puck!

Se escuchó la voz aguda del entrenador. Shin Ho-jae se concentró de inmediato y golpeó el puck que se deslizaba sobre el hielo con su stick. ¡Tac! Sonó y el puck se deslizó hacia la portería. Era un simple ejercicio de tiro.

¡Chuac!

Shin Ho-jae raspó ruidosamente el hielo y frenó. Cristales de hielo volaron hacia donde estaban los jugadores. Ji Min-cheol se quejó mientras se limpiaba los cristales de hielo que le habían salpicado la cara.

—Ugh, ¿qué pasa? ¿Por qué de repente estás presumiendo?

—¿Cuándo lo hice?

—¿Ves cómo finge no saberlo?

Shin Ho-jae volvió a mirar furtivamente hacia las gradas.

Vio que el entrenador Peter Choi se sentó junto a Kwon Jung-hyun. El entrenador Peter era el que más hablaba, y Kwon Jung-hyun estaba escuchándolo atentamente con los brazos cruzados.

No era común que el dueño del club visitara el campo de entrenamiento completamente solo y sin acompañantes, pero también era la primera vez que veía al dueño y al entrenador hablando tan cómodamente como viejos amigos.

Desde ese día, Shin Ho-jae tuvo algunos encuentros más con Kwon Jung-hyun. Se sentía muy nervioso cada vez que iba al lugar de la cita, pero lo mismo de la vez anterior no volvió a ocurrir.

Parecía que tenía mucho trabajo después de la adquisición del club. Varias veces dijo: ‘Fue difícil sacar tiempo, así que lo llamé a la oficina. ¿Está bien?’

Lo único que Shin Ho-jae hizo fue pasar el tiempo en el mismo espacio, responder con monosílabos a algunas preguntas, no sobre él personalmente, sino sobre el club, como dónde fue el entrenamiento de campo del año pasado o cuántos jugadores usan el gimnasio del club, y comer la comida que le servían.

Bueno, por muy Kwon Jung-hyun que fuera, no podía hacer más que eso en una oficina donde otros empleados también entraban y salían. Si no era eso, entonces su interés en él estaba disminuyendo lentamente. Era algo bienvenido.

En ese momento, sus ojos se encontraron con los de Kwon Jung-hyun, que estaba mirando hacia la pista de hielo. Shin Ho-jae no evitó su mirada y lo miró fijamente.

Entonces, Kwon Jung-hyun parpadeó y sonrió. Aunque desapareció rápidamente porque Peter le dio un codazo a Jung-hyun y le habló.

Shin Ho-jae frunció el ceño, se quitó el casco y salió de la pista de hielo. Sentía la cara ardiendo, tal vez por haber entrenado demasiado.

Capítulo 13.

—¡Ho-jae, Ho-jae! ¿Escuchaste? ¿Escuchaste?

—¿Qué?

—¡Nuestro lugar de entrenamiento de campo!

Yuk Doo-min y Ji Min-cheol, que ya estaban en el vestuario, se pararon frente a Shin Ho-jae, exagerando. Ho-jae reaccionó con desinterés mientras se desataba los cordones de sus patines.

—¿No es Ulsan?

Era costumbre que el entrenamiento de campo de verano de los Blue Wolfs fuera siempre a Ulsan. La razón era que podían usar los dormitorios vacíos de la universidad local, lo que reducía los costos.

Yuk Doo-min levantó una comisura de su boca con sarcasmo y movió el dedo índice de lado a lado. A su lado, Ji Min-cheol hacía un efecto de sonido "¡Du-du-du-du!", lo que hacía que todo fuera muy disperso.

—Don't be surprise. Our summer training location is~ ¡Ca-na-dá!

<No te sorprendas. Nuestro lugar de entrenamiento de verano es ¡Ca-na-dá!>

—...¿Dónde?

—¡Canadá! ¡Es increíble!

—¡Griten, Dios MJ!

Yuk Doo-min se llevó los dedos índice y medio a los labios y los extendió en el aire, como si estuviera gritando victoria. Ji Min-cheol también lo imitó con una expresión de emoción.

—.....

Shin Ho-jae detuvo la mano con la que desataba los patines y miró a los dos.

Solo entonces escuchó lo que decían los hyung a su alrededor con rostros emocionados. Todos estaban muy animados por la noticia del entrenamiento de campo en el extranjero.

Los Blue Wolfs, bajo la indiferencia de su antigua empresa matriz, Dae-yang Shipbuilding, a menudo no recibían el apoyo adecuado.

Para Shin Ho-jae, que jugó en Canadá, la sensación debía ser aún más intensa. Por no hablar de las instalaciones, hasta la cafetería de la empresa era precaria y pequeña.

Pero desde que se convirtió en parte del Equipo Deportivo MJ, muchas cosas cambiaron.

Primero, el menú de la cafetería de la empresa fue completamente revisado, y segundo, el técnico de afilado que mantenía las cuchillas de los patines fue contratado como empleado regular. Había estado trabajando allí desde que se inauguró la pista de hielo en Suwon, por lo que era sorprendente que no hubiera sido empleado regular hasta ahora.

Según el técnico, el club también reemplazó el viejo equipo que habían estado usando durante casi veinte años. La cuchilla de los patines era la parte más importante para los jugadores de hielo, por lo que estaban muy satisfechos.

Y lo siguiente que cambió fue el gimnasio. Se amplió y se instalaron equipos de última generación. Eran los mismos equipos de entrenamiento exclusivos para hockey sobre hielo que Shin Ho-jae usaba en Canadá.

Además, los preparadores físicos que Peter trajo del extranjero comenzaron a gestionar las habilidades de patinaje, la fuerza y el acondicionamiento de los jugadores, divididos por posición.

«¿Será solo mi imaginación? Siento que todos los cambios, incluido el lugar del entrenamiento de campo, reflejan las conversaciones que tuve con Kwon Jung-hyun en la oficina».

Bueno, debe ser una coincidencia. Él dijo que se estaba esforzando por mejorar la imagen de Myeongjeong Group, así que debe estar fingiendo preocuparse por el club por un tiempo.

En cualquier caso, para Shin Ho-jae, eran cambios muy satisfactorios. La temporada pasada se había sentido abrumado, incluso actuando como mentor de los entrenadores, pero ahora que los expertos gestionaban el estado físico de los jugadores de forma sistemática, él solo tenía que centrarse en el entrenamiento principal.

—Es jodidamente molesto. El preparador físico dice que el entrenamiento que hacía con mi entrenador personal estaba todo mal. Joder, ¿qué se supone que haga?

—Ah, yo tampoco lo entiendo muy bien. ¿No se siente mejor cuando lo haces solo?

—Solo voy a fingir que estoy haciendo algo y contrataré un entrenador personal por separado. De todos modos, a ellos no les importamos.

Aunque no todos parecían pensar lo mismo.

—Eso es verdad. Justo ahora, solo estaban mirando a Shin Ho-jae durante más de treinta minutos.

—¿El club y los entrenadores están discriminando abiertamente a los jugadores?

Shin Ho-jae levantó la cabeza y miró en la dirección de donde provenía el sonido.

Eran el delantero Moon Seung-yeol, el central Lee Sang-gon y Ahn Dong-ju, el portero suplente que fue despojado de la posición titular esta temporada. Ahn Dong-ju no solía estar en ese grupo, pero parecía que Moon Seung-yeol lo había arrastrado después de perder su puesto.

Moon Seung-yeol y Lee Sang-gon eran los dos únicos jugadores con rasgos Beta en los Blue Wolfs.

Hay un ambiente predominante en el Consejo Deportivo Coreano donde los jugadores Beta son excluidos, independientemente de su habilidad. Por lo tanto, si no se manifiestan como Alfa en la infancia, es común que renuncien a una carrera como jugadores, pero hay casos en los que continúan jugando a pesar de no manifestarse, como ellos.

Son los casos que tienen “respaldo”. Lee Sang-gon, que iba a trabajar en un Ferrari, era uno de esos casos, mientras que Moon Seung-yeol era un poco diferente.

Se rumoreaba que patinaba a velocidad, pero no se manifestó y cambió al hockey sobre hielo en la escuela secundaria. Cuanto más fuerte es la asociación, más fuerte es la atmósfera de exclusión hacia los jugadores que no son Alfas, por lo que debe haber sido un deporte al que cambió a regañadientes.

Probablemente ha mantenido su posición superando innumerables prejuicios y rechazos desde su infancia. Era un jugador digno de respeto en ese aspecto, pero si se comportaba así cada vez, era difícil respetarlo como su superior.

Cuando Shin Ho-jae los miró, ellos también lo miraron con ojos afilados. Cuando el enfrentamiento se prolongó, Yuk Doo-min golpeó ligeramente el hombro de Ho-jae, indicándole que se detuviera.

Solo entonces Shin Ho-jae giró la cabeza. Uno evita la mierda porque es sucia, no porque dé miedo. No quería crear problemas innecesarios dentro del equipo.



—Shin Ho-jae, Shin Ho-jae. Tienes que comprar esto de verdad. Dicen que es licor con sirope de arce.

Shin Yeon-jae irrumpió en la habitación. Él estaba empacando su equipaje para el entrenamiento de campo.

—Cuesta un poco menos si lo compras en la licorería del centro y es más caro si lo compras en la tienda libre de impuestos. íbamos a tener una pijamada en casa de una amiga y sería perfecto abrirlo allí. ¡Ay, por favor, míralo bien!

—Ay, qué fastidio.

—Y ¿puedes comprarme también una taza del Starbucks de Canadá? Rompiste mi taza la última vez cuando la estabas lavando.

—Yeon-jae. Deja de molestarme mientras empaco y sal de aquí.

—Mamá, espera un momento. Es algo que he querido comprar desde que planeé ir a Canadá hace un tiempo. Cómprame solo uno de cada uno. ¿Sí? ¿Te lo envío todo por mensaje? Si me los traes, te llamaré oppa durante una semana.

Ho-jae, que estaba apartando a Shin Yeon-jae que lo molestaba sin mirarla, de repente giró la cabeza. El rostro que pronunciaba el nombre completo de él era bastante serio.

—Shin Yeon-jae.

—¿Sí? ¿Por qué... No, no. Solo te pedí algunas cosas después de reducir la lista.

—No es eso, ¿no has estado en contacto con Yuk Doo-min?

—¿Oppa Doo-min? ¿No? ¿Por qué? ¿Quiere hablar conmigo? Estoy un poco interesada en YouTube estos días. ¡Preséntamelo!

Shin Ho-jae agitó la mano hacia Shin Yeon-jae, quien tenía los ojos brillantes.

—No. Olvídalos. Ve a hacer lo que estabas haciendo.

—Entonces, ¿me vas a comprar los regalos?

—Lo pensaré.

—Ay, vamos.

Yuk Doo-min no le había dado más detalles sobre la existencia de su novia después de eso. No había ninguna razón para que no lo hiciera, por mucho que lo pensara. A menos que realmente hubiera comenzado a salir en secreto con Shin Yeon-jae.

Le preguntó porque se le ocurrió esa idea, pero la Shin Yeon-jae que conocía no podría actuar tan bien, así que no podía ser cierto.

—Qué suerte, Canadá~

Shin Yeon-jae, que no parecía tener intención de irse, se acostó en la cama y gritó.

—No vamos de vacaciones.

—Aun así. Viajarás en avión. Yo también quería ir.

Ho-jae dejó de doblar su camiseta y miró de reojo a Yeon-jae.

Shin Yeon-jae, que era dos años menor, nunca había estado en Canadá.

Originalmente, hace dos veranos, su padre, su madre y Shin Yeon-jae planeaban ir a Canadá de vacaciones juntos. Sin embargo, su padre se enfermó repentinamente antes de la primavera, por lo que el viaje familiar fue cancelado.

Shin Ho-jae tampoco había venido a Corea a menudo durante ese tiempo. Incluso cuando venía, nunca compró ni siquiera el sirope de arce.

Shin Ho-jae arrojó la camiseta doblada en la bolsa y dijo.

—Envíamelos por mensaje. Te los traeré si puedo llevarlos.

—¡¿De verdad?!

Shin Yeon-jae gritó de alegría y salió de la habitación.

Aprovechando el silencio, Ho-jae puso toda su ropa y artículos de tocador para el entrenamiento de campo en una bolsa de lona.

Era una cantidad pequeña para un equipaje de siete noches y ocho días, pero como también tenía que llevar una bolsa de equipo de 25 kg que contenía protectores, sticks y patines, cuanto menos equipaje personal tuviera, mejor.

El día de la partida, el punto de reunión era frente al estadio local de los Blue Wolfs.

Cuando llegó un poco temprano, los tres nuevos jugadores que se habían unido al equipo lo saludaron efusivamente. Sus maletas de 29 pulgadas que estaban a su lado llamaron la atención.

Eran lo suficientemente grandes como para contener al menos diez veces el equipaje de la bolsa de lona de Shin Ho-jae. Debían ser nuevos y no sabían que, además de su equipaje personal, tenían que mover y facturar la bolsa de equipo.

—¡Ho-jae, Ho-jae~! What a beautiful day!. <¡Qué hermoso día!>

Yuk Doo-min llegó ruidosamente, grabándose con la cámara frontal. Cuando Shin Ho-jae evitó la cámara, los nuevos jugadores, sin saberlo, se convirtieron en el objetivo y fueron retenidos por Doo-min durante un buen rato.

—Increíble. ¿Ese es nuestro autobús?

Y casi cuando todo el personal se había reunido, dos autobuses grandes se deslizaron y se detuvieron frente a la pista de hielo.

Eran autobuses limusina de lujo con el nuevo logotipo y un lobo azul, la mascota de los Blue Wolfs, aullando con la boca abierta.

Además, un camión de carga mediano con la marca “Transporte MJ” se acercaba detrás de los autobuses del club. El camión de carga mediano llevaba el equipo que los jugadores tenían que cargar y mover directamente en cada entrenamiento de campo.

El entrenador principal Yoo Gu-hwan exclamó con una expresión de orgullo.

—El club decidió encargarse del autobús exclusivo y el transporte de equipos.
¡¿Saben cuánto se está esforzando el dueño del club para levantarnos el ánimo?!

—¡Wooow!

Un auténtico grito de alegría salió de los jugadores.

Los Blue Wolves tuvieron que pedir prestados autobuses de otros equipos deportivos hasta la temporada pasada, y en los partidos fuera de casa, si tenían mala suerte, su equipaje no llegaba a tiempo y tenían que jugar con equipo prestado.

—¿Qué hago? Me estoy replanteando mi opinión sobre nuestro dueño del club.

Yuk Doo-min murmuró con la cámara en mano. Y esa frase fue revocada exactamente una hora y media después, al tener los billetes de avión en la mano.

—Parece que amó a nuestro dueño del club.

—No, yo lo amo más.

—Cheol, ¿podremos comer el ramen que se sirve en el avión?

—¡Jugador Yuk!

—¡Jugador Ji!

Yuk Doo-min y Ji Min-cheol se abrazaron y fingieron secarse las lágrimas.

Ho-jae miró el boleto en su mano. La designación de clase, que decía Business Class, era clara.

Capítulo 14.

Los rostros de los jugadores se iluminaron. Había jugadores que se tomaban fotos conmemorativas con los boletos en la mano y otros que llamaban a sus familias para presumir.

Escuchó a Yong-soo hyung murmurar con voz emocionada que nunca había viajado en clase ejecutiva, ni siquiera en su luna de miel. Todos sonreían alegremente, incluso cuando Doo-min acercó la cámara a sus caras para filmar sus reacciones.

—.....

Shin Ho-jae sostuvo su boleto en la mano y parpadeó lentamente.

Aunque era bueno que los beneficios que los jugadores podían disfrutar hubieran aumentado, no podía evitar sentirse incómodo en el fondo de su corazón.



El primer día en Canadá terminó con la verificación de la ubicación del alojamiento, el restaurante, la pista de hielo y la zona de entrenamiento en tierra, y un simple calentamiento en esta última.

Los jugadores, de buen humor por ver las instalaciones y el alojamiento mucho mejores de lo que esperaban, se olvidaron del cansancio del vuelo y disfrutaron de la sensación de estar en el extranjero, bebiendo y comiendo en el restaurante local frente al centro de entrenamiento.

Y esa indulgencia fue lo último que pudieron disfrutar.

La razón principal para ir a Canadá para el entrenamiento de campo era, probablemente, para que los jugadores adquirieran experiencia compitiendo con jugadores de alto nivel.

Como prueba de ello, se programaron no menos de cuatro partidos contra equipos locales de hockey durante los siete días y ocho noches del entrenamiento de campo. El primero de ellos fue el partido contra un equipo de tercera división canadiense al día siguiente.

Y los Blue Wolfs fueron derrotados por un miserable 6-0 en ese partido.

Después del final del tercer periodo, solo había jadeos y silencio en el vestuario. Incluso Yuk Doo-min mantenía la boca cerrada y solo bebía agua. Fue un resultado muy doloroso.

Shin Ho-jae se sentó en el banco con los brazos sobre los muslos y miró a Doo-min. Doo-min, de 179 cm, era el tamaño promedio de los jugadores de los Blue Wolfs.

Y el banco en el que estaba sentado era notablemente más grande que el banco del vestuario de los Blue Wolfs. Esto significaba que había tanta diferencia de tamaño con los jugadores canadienses. Shin Ho-jae y Ji Min-cheol, los más altos de los Blue Wolfs, parecían promedio entre los jugadores canadienses.

Los jugadores se sintieron abrumados por el tamaño, la potencia de la defensa, que se sentía literalmente como una pared, y la velocidad de los atacantes, y no pudieron mostrar ni la mitad de sus habilidades habituales.

A medida que su resistencia se agotaba rápidamente, los jugadores comenzaron a perder el control del puck. Naturalmente, la pérdida del puck a manos de los

oponentes se hizo más frecuente. Un efecto secundario fue que las faltas aumentaron a medida que los jugadores, frustrados, se volvían más agresivos.

Al pasar mucho tiempo en la banca de penalización, le dieron innumerables situaciones de PP al equipo contrario.

(PP: abreviatura de Power Play. Se refiere a la situación en la que el número de jugadores es ventajoso debido a la expulsión temporal de un jugador del equipo contrario por penalización.)

La sensación de impotencia, como “Parece que no podemos hacerlo”, es el mayor enemigo de los jugadores. En esa situación, ni siquiera Shin Ho-jae podía crear oportunidades.

El hecho de que pudieran detener la pérdida de puntos en seis se debió puramente a las grandes atajadas del nuevo portero extranjero, Aleksei.

—Fuuu...

Shin Ho-jae se secó la cara con la toalla que llevaba alrededor del cuello y miró a Lee Sang-gon, que estaba sentado en diagonal. Hoy, él fue el delantero central de la segunda línea, la misma de Shin Ho-jae.

Al igual que en otros deportes, el central es responsable de leer el flujo del juego y pasar el puck. Pero ese mismo central no le pasó el puck a Shin Ho-jae en absoluto hoy.

El hockey sobre hielo es un deporte que se juega con un total de seis personas: un portero, tres delanteros y dos defensas.

Sin embargo, el número real de jugadores que participan en el juego asciende a veinte. Esto se debe a que la intensidad del ejercicio es tan alta que los jugadores solo pueden jugar durante unos cuarenta segundos a un minuto a la vez.

Por lo tanto, los delanteros y defensas se agrupan en líneas, de la primera a la cuarta, con cinco jugadores cada una, y se sustituyen rápidamente durante el juego.

Cuando el entrenador Park dirigía el equipo, Shin Ho-jae jugaba como extremo en la primera línea. Choi Yong-soo, Yuk Doo-min y Ji Min-cheol eran sus compañeros de línea, y su trabajo en equipo no era malo. Esto se debía a que su estrategia era pasarle todo el puck a Shin Ho-jae.

Sin embargo, para este partido, el entrenador Peter ignoró por completo las líneas utilizadas en la temporada pasada y mezcló las combinaciones de jugadores al azar.

«Si al menos Yuk Doo-min hubiera estado en la misma línea».

—¡Hyung Ho-jae! ¡Este jugador extranjero lo está llamando!

Mientras estaba absorto en esos pensamientos, Park Hyung-hoon, uno de los nuevos jugadores, llamó en voz alta el nombre de Ho-jae. Levantó la cabeza y vio que dos jugadores conocidos le estaban saludando frente al vestuario.

Eran jugadores con los que había jugado en los Montreal Highlights hace dos años. Recordaba que sus habilidades no eran malas, pero ahora estaban jugando en una liga de tercera división.

En otras palabras, significaba que la competencia era tan feroz que podían ser degradados solo por unos pocos errores. Era inimaginable en Corea, donde el grupo de jugadores es pequeño. La diferencia de fuerza surge precisamente en lugares como este.

—Cuánto tiempo sin verte, Ho-jae. Así que estabas jugando en Corea.

—Tú también.

Intercambiaron un apretón de manos y un ligero golpe en el hombro. Eran amigos con los que había perdido el contacto naturalmente después de regresar a Corea, pero se alegró de verlos así. Estuvo de pie hablando con ellos durante un buen rato, y fue entonces cuando regresó al vestuario.

—Pensé que estaba hablando con su ex amante.

—Si los extraña tanto, ¿por qué no se va a ese equipo ahora mismo?

Moon Seung-yeol y Lee Sang-gon se burlaron de Shin Ho-jae, como si lo hubieran estado esperando. Shin Ho-jae intentó pasar junto a ellos sin siquiera mirarlos. Eso, si Lee Sang-gon no hubiera dicho esas últimas palabras.

—Este bastardo de Shin Ho-jae, ¿no lo hizo a propósito para poder ir a Canadá?

Shin Ho-jae se dio la vuelta de inmediato y empujó a Lee Sang-gon con el hombro, como si le hiciera un chequeo corporal. Lee Sang-gon exhaló un gruñido por el ataque inesperado y golpeó su espalda contra el casillero.

Shin Ho-jae no le dio tiempo de enderezarse y lo presionó contra el casillero, apretándole el pecho con el codo. Lee Sang-gon maldijo, se sacudió el brazo de Shin Ho-jae y gritó jadeando.

—Si tienes algo que decir, dilo, pedazo de mierda.

—¿Ah, sí? ¿Debería decirlo? ¿No perdimos porque alguien no me pasó el puck en absoluto?

—Este hijo de puta, ¿por qué hablas de una manera tan jodidamente de mierda? ¿Crees que eres el único tirador? ¿Es natural que perdamos si no puedes meter el gol?

—.....

—¡¿Crees que todos los delanteros aquí son solo tus compinches, pedazo de mierda?!

—¿No es usted quien piensa eso?

—¿Qué?

—Por eso se esforzó tanto en no pasarme el puck, ¿no es así? Porque no quiere ser mi compinche.

—Ahora sí que...

El rostro de Lee Sang-gon se puso rojo, agarró a Shin Ho-jae por el cuello y le lanzó un puñetazo. Esquivó el primero, pero el segundo le dio directamente en la mandíbula. Con la cabeza girada bruscamente, Shin Ho-jae se agarró la barbilla y giró lentamente la cabeza.

Estaba molesto por haber perdido el partido, y encima fue golpeado por el tipo que intencionalmente no le había pasado el puck, por lo que su ira hirvió al instante. Shin Ho-jae no se contuvo y agarró a Lee Sang-gon por el cuello.

—¡¿Qué están haciendo?!

Peter, que acababa de entrar en el vestuario, gritó al ver la escena. Su voz resonó en el vestuario, quizás debido a su gran físico.

—¡Ho-jae! ¡Suelta esa mano ahora mismo! ¡No toleraré que los miembros de mi equipo peleen, pase lo que pase!

Shin Ho-jae soltó bruscamente el cuello de Lee Sang-gon. Lee Sang-gon murmuró una pequeña maldición y se sacudió el uniforme arrugado.

La mirada de Peter, que estaba parado en medio del vestuario con las manos en la cintura, examinando a los jugadores, era severa. El ambiente era mucho peor que justo antes del partido.

—Sé que todos saben que el juego de hoy fue terrible.

El traductor repitió, siguiendo el acento de Peter, quien enfatizó la palabra terrible.

—Tamaño físico, resistencia, tenacidad, velocidad, control, trabajo en equipo. Nada era comparable al equipo contrario.

—.....

—Cancelé todos los partidos programados para mañana y pasado mañana. Juzgué que no mejorará si juegan más partidos en esta situación. En su lugar, agregaré un entrenamiento especial, así que pueden irse por hoy.

El entrenador Yoo, con el rostro serio, siguió a Peter Choi, quien se dio la vuelta inmediatamente después de terminar de hablar.

Los hombros de los jugadores que recogían sus pertenencias estaban caídos.



—Ah, de verdad, qué vergüenza. Le dije a mis Doo-mings que tendríamos un partido el primer día, pero qué vergüenza.

Yuk Doo-min gritó mientras arrojaba su mochila en el sofá.

El compañero de habitación de Shin Ho-jae en este entrenamiento de campo era Doo-min. Había estado cansado de la guerra de nervios con Lee Sang-gon, así que fue un alivio poder compartir habitación con el amigable Yuk Doo-min.

—¿Tuve cinco minutos de ice time hoy? ¿Viste que Peter me sacó de todas las unidades? ¿Tendrá algo en mi contra?

(Ice Time: Tiempo que un jugador está en el hielo durante un partido)

Yuk Doo-min jugó como delantero de la cuarta línea con los nuevos jugadores en este partido y no fue incluido en ninguna unidad.

Además de las cuatro líneas, el hockey sobre hielo tiene varias unidades según la situación. Por ejemplo, una unidad de jugadores con buenas habilidades ofensivas para presionar al oponente en situaciones de PP, o, por el contrario, una unidad de jugadores con buenas habilidades defensivas para evitar encajar goles en situaciones de PK.

(PK: Se refiere a cuando un jugador de nuestro equipo está en la banca de penalización y el número de jugadores es desventajoso)

Naturalmente, cuanto más tiempo pasaba un jugador en las unidades, más largo era su ice time. Dado que más tiempo de juego aumentaba las oportunidades de marcar o asistir, esto era un tema delicado para los jugadores.

Yuk Doo-min era un tipo con buena velocidad, pero cuya capacidad de control fluctuaba según su estado de ánimo. Puede que eso le pareciera una debilidad crucial a Peter, que priorizaba la posesión estable del puck.

—Fuuu... Aun así, tengo que hacer un live. Es una promesa con mis Doo-mings.

Yuk Doo-min, que estaba acostado boca abajo en la cama avergonzado, se levantó de un salto y se arregló el cabello. Tenía un gran sentido de profesionalismo.

Shin Ho-jae negó con la cabeza y entró primero al baño. Cuando terminó de ducharse lentamente, la cama estaba vacía.

Pensó que estaría en medio de una transmisión en vivo.

«*¿Se fue a otro lugar para hacerlo?*»

Tocó el celular que estaba conectado al cargador y vio que había llegado el horario de entrenamiento modificado. Shin Ho-jae verificó la hora de reunión y suspiró levemente.

El horario comenzaba a las seis de la mañana. Teniendo en cuenta que el entrenamiento de la mañana de hoy fue a las ocho, se adelantó dos horas.

Escuchó una voz baja en alguna parte. Miró a su alrededor y vio a Yuk Doo-min de pie en el balcón adjunto a la habitación con su celular pegado a la oreja. Parecía que estaba hablando con alguien después de terminar el live.

Aunque no estaba prestando especial atención, el sonido de la llamada se filtraba por la ventana del balcón ya que la habitación estaba en silencio.

Escuchó cosas como 'Dije que lo siento' y 'Aun así, ¿cómo no iba a hacer un live?'. Shin Ho-jae sonrió mientras manipulaba su celular. Yuk Doo-min estaba muy nervioso. 'Debe ser esa famosa 'novia'.'

Capítulo 15.

La verdad, era extraño que Doo-min, quien era de boca fácil, se hubiera mantenido callado hasta ahora, pero Ho-jae no se sintió ofendido como Ji Min-Cheol.

Shin Ho-jae miró el balcón una vez y luego se sentó en la cama para revisar uno por uno los mensajes no leídos.

Ignoró sin esfuerzo el mensaje de Shin Yeon-jae, quien le había enviado una lista de regalos, y se tomó su tiempo para responder al mensaje de su madre, quien había dejado una foto de su padre con un texto para que no se lastimara.

Lo que quedaba era el mensaje del chat grupal que incluía a veintiún jugadores de los Blue Wolfs, excluyendo a Aleksei. Parecía que Aleksei aún no tenía un ID de mensajería coreana.

[Mensaje de Choi Yong-soo]

『Aunque la derrota de hoy fue dolorosa, creo que gracias a esto, nuestro equipo crecerá.』

¿Conocen el dicho de que el fracaso es la madre del éxito? ¡Ánimo a todos! ¡Los quiero, chicos!

Y salió nuestro artículo, así que vayan a darle "me gusta"』

Ho-jae hizo clic en el enlace del artículo que se adjuntaba al final del mensaje.



Blue Wolfs, el eterno segundo lugar que le creció el ala de MJ, cuenta con el patrocinio total de Korean Air y MJ Transport detrás de su primer entrenamiento en el extranjero.



El artículo, con un título bastante descarado, describía detalladamente la gran cantidad de facilidades y beneficios que el Grupo Myungjung había preparado para el entrenamiento de esta temporada en Canadá.

El extra era que los Blue Wolfs eran descritos en el artículo como un equipo que siempre estaba en segundo lugar detrás de los Tigers, un club pobre y lamentable que nunca había recibido el apoyo adecuado.

—.....

Aunque el artículo se basaba en hechos, Ho-jae no pudo evitar fruncir el ceño al leerlo, pues parecía adular excesivamente al Grupo Myungjung.

«*Lo sabía*»

No había forma de que Kwon Jung-hyun les diera a los jugadores asientos de clase ejecutiva o camiones de transporte sin esperar nada a cambio. Tal como él mismo dijo, estaba ocupado usando a los Blue Wolfs para lavar la imagen de su corporación.

Shin Ho-jae puso su celular boca abajo con un golpe seco.



Tercer día del entrenamiento de pretemporada.

La declaración del entrenador Peter de que harían un entrenamiento ‘especial’ fue mitad verdad. Nunca se imaginaron que, habiendo llegado a Canadá, se pasarían todo el día haciendo entrenamiento físico básico.

El entrenamiento en tierra, que comenzó con carreras de shuttle run ligeras, solo incrementó su intensidad y la señal de ‘alto’ nunca llegó, sin importar cuánto tiempo pasara.

Cuando llegaron a 160 repeticiones de shuttle run, los entrenadores trajeron bolsas de arena para atar a los tobillos. Aunque todos decían que “se iban a morir” o “que iban a vomitar”, al cruzar la mirada con el entrenador Peter, se levantaban de nuevo.

Haber sido llamados “terribles” por el entrenador extranjero hirió el orgullo de todos. A ello se sumaba la autoocomiseración de preguntarse si eran tan malos como para tener que hacer solo entrenamiento físico, incluso habiendo llegado a Canadá.

Al día siguiente, el cuarto día, por fin comenzaron el entrenamiento On Ice (sobre hielo). Sin embargo, no era el entrenamiento de estrategia y táctica que los jugadores esperaban.

Era un entrenamiento básico de defensa y ataque, práctica de tiros y pases de un toque. Aunque nadie lo dijo en voz alta, todos tenían mala cara.

El capitán Yong-soo intentó comunicarse con el entrenador con la ayuda del intérprete en medio del entrenamiento, pero la situación no mejoró.

Al final, hubo un pequeño altercado. Lee Sang-gon arremetió sin razón contra el empleado más joven del club que estaba filmando el video de práctica. Yong-soo y el coach corrieron y lo calmaron rápidamente, pero el ambiente entre los jugadores era muy sombrío.

—Ah... Debería hacer una transmisión en vivo, pero hoy de verdad que no puedo. Estoy completamente agotado, agotado.

Yuk Doo-min, quien acababa de salir de las duchas del campo de entrenamiento, se estaba cambiando de ropa mientras fingía que le temblaba la mano.

—Ho-jae, Ho-jae... Tengo tanta hambre...

—¿Comemos algo antes de volver?

—¿Dónde?

—Aquí al lado.

Ho-jae respondió, recordando el restaurante local que estaba justo al lado del campo de entrenamiento. Entonces, Yuk Doo-min gritó como si hubiera tenido un ataque.

—¡No! ¡No puedo comer más papas fritas! ¡Quiero comer comida coreana! ¡Kimchi Jjigae! ¡Doenjang Jjigae! ¡Arroz blanco!

Shin Ho-jae, que había vivido en Canadá durante cinco años, no tenía muchas quejas sobre su dieta actual de solo verduras y carne, pero no parecía ser el caso de Yuk Doo-min. Entendiendo su sentimiento, Ho-jae respondió mientras empacaba sus cosas.

—Me pregunto si habrá algún restaurante coreano cerca.

—Sí, sí. Escuché a los chicos hablar. Dicen que venden samgyeopsal y tteokbokki. También tienen mattang y jajangmyeon. Es genial. ¿No es casi un restaurante de ensueño?

Para un coreano, era una combinación de menú un tanto peculiar, pero muchos restaurantes coreanos en el extranjero, como este, armaban sus menús sin un origen definido. Doo-min se apresuró a convencer también a Ji Min-cheol y salieron del campo de entrenamiento.

Estaba un poco lejos, pero como hacía fresco, caminar no era difícil.

Sentía cómo sus nervios, que habían estado tensos por vivir en grupo, ya sea en el campo de entrenamiento, yendo al alojamiento o comiendo, se relajaban por un momento.

Era algo que había sentido también en el entrenamiento de pretemporada del año pasado, pero a Shin Ho-jae le resultaba más difícil estar con sus compañeros de equipo las 24 horas que el propio entrenamiento. Esto era más cierto ya que, incluso sin Lee Sang-gon y Moon Seung-yeol, los jugadores se sentían un poco incómodos con él, y Ho-jae no había hecho ningún esfuerzo por acercarse a ellos.

Solo gracias a Doo-min, Min-cheol y Yong-soo podía socializar de esta manera; si esas tres personas no hubieran estado allí, habría sido un completo outsider.

Los tres llegaron a su destino charlando sobre cosas pendientes. El restaurante coreano era sorprendentemente grande. El pequeño problema era que el interior del restaurante ya estaba lleno de jugadores de los Blue Wolfs.

—Parece nuestro comedor.

—No hay mesa, ¿cuánto tendremos que esperar?

—Esperemos. Algun día habrá una mesa. Oh, oh. Hyung-hoon. No, no te preocupes por nosotros, coman, coman.

Los jugadores novatos que estaban comiendo kimchi jjigae se levantaron a medias al ver a los tres. Doo-min rápidamente les hizo señas para que volvieran a sentarse. En medio de eso, no se olvidó de escanear el kimchi jjigae.

Min-cheol, que no se dio cuenta de la mirada ardiente de Doo-min, murmuró sin tacto:

—Había una hamburguesería al lado.

—No, no. La cena de hoy es samgyeopsal con kimchi jjigae sí o sí.

—¿No están Lee Sang-gon y Moon Seung-yeol allí?

—...Maldición. ¿Vamos a otro lado?

Justo cuando Doo-min y Min-cheol se estaban quedando sin habla, exhaustos por el hambre, se escuchó un acento coreano incómodo cerca de la entrada.

—¿No hay mesa?

Era el entrenador Peter. Parecía haber terminado una llamada, ya que sostenía un celular en la mano.

—Oh, Peter! Yes, we are waiting. Very tired~ Very difficult! Because of you! Your directing is very intense!

<Sí, estamos esperando. ¡Muy cansados! ¡Muy difícil! ¡Por tu culpa! ¡Tu dirección es muy intensa!>

—Huk. Doo-min...

Todo sucedió muy rápido.

Para Min-cheol y Doo-min, Peter era su primer entrenador extranjero y, como no podían comunicarse directamente, nunca habían tenido una conversación adecuada con él.

Además, hacía unos días que habían oído decir que “su juego era terrible”, por lo que existía una distancia psicológica. Por eso Min-cheol estaba tan avergonzado por los quejidos de Doo-min.

Estaban pendientes de si el entrenador los regañaría, pero Peter, sorprendentemente, sonrió y les propuso que se sentaran con él.

Como tenían hambre, no había razón para negarse. Mientras seguían a Peter, los ojos de los jugadores dentro del restaurante se dirigieron de forma simultánea al grupo de Shin Ho-jae.

Parecía que todos estaban pendientes del entrenador dentro del restaurante.

En el lugar más al fondo del restaurante, en una mesa para seis personas separada de las otras por una mampara, había una cara inesperada.

—Hyu, mira a quién te traje.

Era Kwon Jung-hyun. "Hyu" parecía ser el apodo que Peter le daba porque le resultaba difícil pronunciar su nombre, Jung-hyun.

A diferencia de Shin Ho-jae, que frunció el ceño por reflejo, Jung-hyun levantó las comisuras de su boca y sonrió con dulzura.

—Peter ha traído a los ases de nuestro equipo.

—¡Oh! ¡CEO, por favor, dígame exactamente eso a Peter!

Quizás por haber escuchado su nombre, Peter levantó sus pobladas cejas y miró a Jung-hyun.

Cuando Kwon Jung-hyun lo tradujo al inglés, Peter se encogió de hombros, diciendo: ¿Ases? Todavía no estoy seguro.

Ante esto, Jung-hyun entrecerró los ojos.

<—Parece que has estado acosando a mis jugadores mientras yo no estaba.

—Si hubieras visto el partido de ayer, no dirías eso.

—Lo diría incluso si lo hubiera visto. Quieres que los jugadores sean demasiado perfectos en todo. Es obvio que has sido quisquilloso. Además, a todos les resulta difícil porque es su primer entrenador extranjero, tienes que ser tú quien se acerque. Los coreanos consideran importante el 'jeong' (sentimiento/afecto).

—Quejas, quejas.

—Incluso hoy. No he podido creer que en cuatro días no hayan venido ni una sola vez al restaurante coreano. Te dije que el restaurante coreano sería el lugar que más les gustaría a los jugadores. Y que tenían que hacer una cena de equipo al menos una vez, ya que vinieron al extranjero.>

—¿Qué? ¿Qué? ¿Qué dice?

—.....

Doo-min tenía curiosidad por la conversación de los dos, pero Ho-jae no respondió y se sentó. Justo en ese momento, un camarero se acercó con un carrito para montar los acompañamientos y la carne, por lo que Doo-min se distrajo con eso y no preguntó más.

—Esto es de locos. ¿Cómo es posible que el kongnamul muchim (ensalada de brotes de soja) me alegre tanto?

Shin Ho-jae forzó sus nervios, que se extendían constantemente hacia Kwon Jung-hyun, a centrarse en el acompañamiento frente a él.

Capítulo 16.

Doo-min, que no se fijaba en el banchan (acompañamiento) en Corea, se comió todo el plato vacío a toda prisa, lo rascó con los palillos y miró de reojo al lado.

—Pero la pronunciación en inglés de nuestro dueño es genial. ¿Debería haber tomado clases de inglés por teléfono en lugar de ‘Gu-mong’? Ho-jae, Ho-jae, ¿cómo aprendiste inglés tú?

—Bien.

—Qué engreído...

—Chicos, olvídense del inglés por teléfono y miren el color de la carne.

—¡Ugh, es una locura!

En ese momento, la camarera estaba llevando carne cruda de color rosado en una bandeja. Yuk Doo-min gritó alborotadamente, diciendo que era un color con un alma diferente a la carne a la barbacoa que vendían cerca del campo de entrenamiento.

Los tres colocaron la carne densamente en la parrilla sin calentar, como si tuvieran un tiempo límite. Y luego, incapaces de esperar a que se cocinara, comenzaron un acalorado debate sobre si estaba bien comer la carne que todavía era de un color rosado vibrante.

—¿Soju?

Una palabra coreana con una pronunciación extraña se interpuso entre los tres, justo cuando estaban a punto de acabarse un tazón de arroz sin acompañamiento. Al voltear, el entrenador Peter estaba agitando una botella verde.

Era alcohol coreano que no se atrevían a pedir al ver el precio en el menú. Min-cheol y Doo-min inmediatamente abrieron los ojos. Shin Ho-jae, que normalmente no bebía alcohol durante el entrenamiento o la temporada, se negó.

Cuando se terminaron las dos botellas de soju con samgyeopsal y hangjeongsal como aperitivo, la lengua de Yuk Doo-min estaba completamente suelta.

—Peter, I have a serious question for you~ <Peter, tengo una pregunta seria para ti.>

—Hmm.

—Did you bite Stanley Cup? <¿Mordiste la Copa Stanley?>

—What? <¿Qué?>

—Ang. Si la has mordido o no. Bite, bite. Así.

Yuk Doo-min explicó con entusiasmo, fingiendo morder una cuchara plateada. Ya fuera por la pronunciación, porque la pregunta no se entendía, o simplemente porque el acto de Doo-min era divertido, Peter estalló en risas.

<—¡Jaja! Hyu, ¿qué está preguntando Doo-min?>

Jung-hyun le explicó brevemente la cultura coreana de morder el oro. Peter se rió con naturalidad y respondió.

<—Lamentablemente, no pensé en morder la Stanley Cup. Hagámoslo si ganamos la Copa de la Liga Asiática.>

Y esa historia fue transmitida a los tres por la traducción de Jung-hyun.

No era que el entrenador del equipo no quisiera ganar, pero escucharle decir directamente “Ganemos la Copa de la Liga Asiática” con su propia voz era un sentimiento especial. Doo-min y Min-cheol sintieron algo similar, y sus ojos cambiaron un poco.

Era un nuevo lado de Peter, quien siempre había creado una atmósfera incómoda con su rostro inexpresivo. No pasaron ni tres minutos antes de que los dos se pegaran a cada lado de Peter para intercambiar bebidas.

—I'm very disappointed. Why you didn't put me in the unit! I'm very strong forward! You must trust me!

<Estoy muy decepcionado. ¿Por qué no me pusieron en la unidad? ¡Soy muy fuerte! ¡Deben confiar en mí!>

—Haha.

—Don't haha! Y, ¿qué más? Eso. El entrenamiento básico. We are very very upset. It's boring!

<¡No jaja! Y, ¿qué más? Eso. El entrenamiento básico. Estamos muy muy molestos. ¡Es aburrido!>

<—Es aburrido, pero es el entrenamiento más seguro para ganar resistencia. No hay nada que podamos hacer con el físico, pero podemos aumentar la resistencia. No es porque no confíe en ustedes. Necesitaba confirmar cuáles eran las debilidades de mis jugadores.>

—¿Qué? Lo dijo demasiado rápido, no lo entendí. ¿Qué dijo Peter?

Ho-jae respondió al preguntar de Doo-min con un resumen corto.

—Dice que está buscando nuestras debilidades.

—Hey Peter. We don't have debilidades. <No tenemos debilidades>

<—No, Doo-min. Su mayor debilidad es la falta de cohesión. Los jugadores del equipo están todos dispersos. Como cada uno solo piensa en sí mismo y solo juega a su conveniencia, el equipo contrario los descifra fácilmente. Así no hay desarrollo. Creo que nuestros jugadores pueden hacer una variedad de jugadas.>

Peter también se estaba emborrachando, por lo que su habla se aceleró.

—Jeje. No entendí nada esta vez.

—¡Al diablo con eso! ¡Bebe!

—¡Sí! Peter, I will show you the Korean traditional poktanju (trago bomba)!

<¡Sí! Peter, ¡te mostraré el poktanju (trago bomba) tradicional coreano!>

Al ver la mesa ruidosa, los jugadores novatos se acercaron en silencio con sus vasos. Eran Park Hyung-hoon y sus amigos, quienes eran cercanos a Yuk Doo-min. Con eso como punto de partida, otros jugadores también comenzaron a reunirse alrededor de la mesa uno por uno.

La razón principal por la que los jugadores solían sentirse incómodos con el entrenador Peter no era solo porque era un extranjero con el que no se podían comunicar.

Era natural que sintieran admiración porque era un exjugador de la NHL que había levantado la Stanley Cup tres veces.

Por eso era agradable verlo mezclarse con los jugadores ahora. Todos utilizaron su inglés limitado y la aplicación de traducción para expresar sus dificultades a Peter, y Peter también se esforzó por responderles extensamente usando la aplicación de traducción cada vez.

Shin Ho-jae, que no bebía alcohol, estaba ligeramente apartado de ellos, analizando en silencio lo que había dicho el entrenador.

Cohesión.

Era una palabra ideal, pero si fuera tan fácil de lograr, no habrían sido derrotados tan rotundamente en el primer partido.

Tal como Shin Ho-jae todavía mantenía la distancia con otros jugadores a pesar de haber estado jugando juntos por más de un año.

—¿Le gustó el asiento de clase ejecutiva, señor Shin?

Kwon Jung-hyun interrumpió la conversación de Shin Ho-jae, que estaba sentado solo. Las miradas de los jugadores se dirigieron a Ho-jae de una vez, ya que estaban en medio de una conversación con el dueño del equipo. Shin Ho-jae, que estaba absorto en sus pensamientos, los miró con una expresión de desconcierto.

—Vi el artículo en el que el señor Shin solicitaba un avión privado como una de las cosas que deseaba de un nuevo dueño. Un avión privado era un poco difícil, incluso para mí, pero por eso pensé en darle al menos un asiento de clase ejecutiva.

Jung-hyun dijo algo que Ho-jae nunca había escuchado en su vida, con una sonrisa en el rostro. Los rostros de los jugadores, que se habían reunido para causar una buena impresión al dueño, se llenaron de sorpresa.

—Wow. ¿Entonces volamos en clase ejecutiva gracias al hyung Ho-jae?

Entre ellos, Park Hyung-hoon replicó con audacia. Sin embargo, el rostro de Shin Ho-jae solo mostraba desconcierto. ¿Artículo...? Él nunca había dicho tal cosa.

—Creo que ha entendido algo mal, yo no dije eso...

—El entrenamiento de pretemporada en Canadá también se decidió por una idea que surgió de las palabras del señor Shin.

Entonces, esta vez, Kwon Jung-hyun interrumpió a Shin Ho-jae para intervenir. Los ojos de los jugadores, incluido Park Hyung-hoon y aquellos con los que Ho-jae apenas intercambiaba saludos, comenzaron a brillar un poco.

—Tomé la decisión de adquirir el club con gran impulso, pero ¿qué sé yo de hockey sobre hielo? Como Pete también estaba muy ocupado, el único lugar donde podía preguntar era al señor Shin.

—.....

—El señor Shin también solicitó encarecidamente que se reemplazaran las instalaciones del gimnasio del club por equipos especializados en hockey sobre hielo, ya que eran deficientes. Y tampoco habría sabido que el encargado de la sala de afilado, que ha trabajado con los jugadores durante mucho tiempo, no era un empleado fijo si el señor Shin no me lo hubiera dicho.

Shin Ho-jae parpadeó lentamente.

La historia de Kwon Jung-hyun era muy exagerada. En primer lugar, él nunca le había pedido directamente a Jung-hyun que reemplazara las instalaciones obsoletas.

Simplemente le había respondido a algunas preguntas cuando le preguntó qué pensaba sobre que los jugadores no usaran mucho el gimnasio del club. Y el hecho de que el encargado de la sala de afilado no fuera un empleado fijo era algo que él mismo se había enterado recién.

Le resultaba difícil entender por qué Kwon Jung-hyun estaba diciendo tales mentiras.

—Lo del encargado de la sala de afilado era algo que siempre se había frustrado incluso en el club anterior... No sabía que Ho-jae te preocupabas por eso.

Choi Yong-soo miró a Ho-jae con ojos algo conmovidos. Aunque los otros jugadores no dijeron nada, todos parecían estar mirando a Shin Ho-jae de nuevo en secreto.

—.....

Cuando miró a Kwon Jung-hyun, que estaba sentado al otro lado con una expresión de asombro, este se limitó a inclinar su vaso de alcohol como si no pasara nada.

«... ¿Será cosa mía?, Pensar que Kwon Jung-hyun había mentido por mí. Tenía que ser una ilusión absurda. Esto también debía ser parte de su estrategia de imagen. Eso tenía sentido».

<—Hye, traduce esto, por favor.>

Justo en ese momento, el entrenador Peter llamó a Jung-hyun. Al hacerlo, rodeó los hombros de Jung-hyun con su brazo como abrazándolo y le acarició el antebrazo. La mano de Peter se quedó en el antebrazo de Jung-hyun durante bastante tiempo antes de soltarse con una gran carcajada.

Shin Ho-jae se quedó mirando esa escena fijamente. Como Jung-hyun estaba en el extremo de la mesa, no parecía ser visible para los otros jugadores.

Era extrañamente pegajoso para ser una simple amistad. Por ejemplo, él no haría ese tipo de contacto físico con Doo-min o Min-cheol.

Y tardíamente, un hecho tan obvio que había olvidado, le vino a la mente. Al igual que casi todos los jugadores presentes eran de linaje Alfa, el entrenador Peter también era un Alfa.

—.....

Una luz de desagrado apareció lentamente en el rostro de Ho-jae.

Era un hombre que le había ofrecido un patrocinio descaradamente la primera vez que se conocieron. Quizás su relación con los Alfás a su alrededor no era simplemente de amigos.

Ho-jae recordó, uno por uno, memorizando las palabras descaradas y vulgares que le había dicho.

El hecho de que pareciera sinceramente preocupado por el club no significaba que su naturaleza original se desvaneciera.

El chirrido de la silla arrastrándose por el suelo fue áspero. Shin Ho-jae se levantó y salió.

Jung-hyun miró fijamente la espalda de Shin Ho-jae.

Capítulo 17.

El encuentro para la cena terminó en una completa K-hoesik (cena de empresa coreana).

Los entrenadores, que se enteraron, también se unieron. Quizás gracias a la comida coreana que probaron después de mucho tiempo, o tal vez porque era su primera vez bebiendo con el entrenador Peter, bebieron hasta emborracharse por completo.

Los jugadores que aún estaban conscientes caminaron de regreso al alojamiento, y tuvieron que llamar a varios Ubers para los que estaban inconscientes. Yuk Doo-min fue de estos últimos.

Fue tarea de Ji Min-cheol y Shin Ho-jae sostener a Yuk Doo-min, que estaba pesado como algodón mojado, y llevarlo a su habitación.

—Maldita sea. ¿Por qué este pequeño es tan pesado?

Shin Ho-jae asintió en silencio. A pesar de que los dos lo sostenían, les estaba haciendo sudar la espalda.

—¿Quieres agua?

—Sí. Gracias.

Mientras Ji Min-cheol le quitaba los tenis y los calcetines a Doo-min, que estaba desplomado en la cama, Shin Ho-jae sacó agua del refrigerador y se la arrojó. Las dos botellas de agua de 500 mL se vaciaron rápidamente. Ho-jae arrugó la botella vacía y le dijo a Min-cheol:

—Detente y vete a descansar a tu habitación.

—Pareces agobiado. Solo un poco más.

Ji Min-cheol estaba quitándole con esfuerzo el cortavientos que llevaba Yuk Doo-min, además de sus tenis y calcetines.

Shin Ho-jae se quitó su propio cortavientos mientras miraba a Ji Min-cheol. A menudo pensaba que era muy atento con Yuk Doo-min.

El teléfono fijo de la habitación sonó justo cuando Ji Min-cheol había terminado de organizar el cortavientos y la ropa que había quitado y había traído una toalla mojada.

—¿El teléfono está sonando en la habitación ahora?

Shin Ho-jae se encogió de hombros ante la pregunta de Min-cheol y levantó el auricular. Iba a contestar la llamada porque estaba sonando, pero se preguntaba por qué alguien llamaría a la habitación del hotel a medianoche.

[—¿Hello?

—Soy Kwon Jung-hyun. Le envíe un mensaje, pero como no respondió, llamé a la habitación.

—.....]

Al escuchar la voz al otro lado del auricular, Shin Ho-jae miró involuntariamente a Ji Min-cheol en la habitación.

Parecía que Kwon Jung-hyun había llamado mientras estaban de camino a la habitación. Al sostener a Yuk Doo-min, no había sentido la vibración del mensaje, y después no había pensado en revisarlo.

Ho-jae cambió el auricular al lado opuesto, lejos de Min-cheol.

[—... ¿Qué necesita?]

Al usar coreano, sintió la mirada de Min-cheol.

[—Vi que no estaba ebrio antes. Si tiene tiempo, me gustaría pedirle que me haga compañía bebiendo.

—.....]

Ji Min-cheol preguntó con la boca: ‘¿Quién es?’. Ho-jae eligió las palabras con cuidado, siendo consciente de Min-cheol.

[—¿Ahora?

—Si no me equivoco, nos quedan cuatro horas de nuestro tiempo de contrato, incluyendo las de la semana pasada.]

Tal como dijo, debido a que el itinerario del entrenamiento de pretemporada se había superpuesto de forma ambigua, quedaban dos semanas de cumplimiento del contrato.

Shin Ho-jae escuchó el lugar que Kwon Jung-hyun mencionó y colgó el auricular en silencio. Ji Min-cheol miró a Shin Ho-jae, que se estaba poniendo de nuevo el cortavientos que se había quitado, con una expresión de sorpresa.

[—¿Qué? ¿Te vas ahora?

—Sí. Me llevo la llave tarjeta, así que cuando salgas, simplemente cierra la puerta.

—¿Quién es? ¿Yong-soo?

—Solo... bueno.]

Shin Ho-jae evadió la respuesta y salió de la habitación. Afortunadamente, Ji Min-cheol tampoco preguntó más detalles.

El lugar que Kwon Jung-hyun mencionó era un lounge bar conectado con el lobby del hotel.

Era un lugar al que cualquier jugador o entrenador alojado en el hotel podía ir. Miró a su alrededor en busca de alguna cara conocida, pero no parecía haber nadie más que hubiera ido al bar después de la cena que se había extendido hasta tarde.

Solo entonces sus hombros tensos se relajaron. Pensó que si iban a hacer una segunda ronda de bebida, lo harían en sus propias habitaciones en lugar de en un bar caro donde tendrían que dejar propina.

Encontró a Kwon Jung-hyun rápidamente. Estaba sentado solo en una mesa exterior con vistas a la piscina.

Había un vaso con licor color ámbar y una cajetilla de cigarrillos sobre la mesa, pero él no había tocado ninguno de los dos, y solo tenía la mirada perdida hacia adelante.

Lo que miraba era la superficie del agua que reflejaba la suave luz amarilla y una pareja de ancianos sentados frente a ella.

El hombre y la mujer, vestidos con ropa cómoda pero pulcra, estaban bebiendo vino y charlando tranquilamente. Para los ojos de Ho-jae, era una escena que parecía ordinaria.

—.....

Shin Ho-jae se detuvo un momento y miró a Jung-hyun.

«*¿Sería por el ambiente nocturno?*»

La expresión del hombre parecía de alguna manera solitaria.

«*¿Solitaria?*»

Ho-jae se rió para sí ante la palabra que le vino a la mente.

Cualquiera, incluso Yuk Doo-min, parecería solitario sentado solo en un bar.

—¿Llegó?

Shin Ho-jae solo asintió ligeramente y luego retiró la silla y se sentó.

—¿Quiere un trago?

—No.

Kwon Jung-hyun sonrió levemente como si ya lo esperara, ya que la respuesta llegó incluso antes de que terminara la frase.

—De acuerdo. Entonces beberé solo.

Bebió lentamente.

Se sentía un aire fresco de alguna parte, y vio que el techo sobre la piscina estaba completamente abierto.

Solo había oido que el hotel tenía piscina por lo que decían los jugadores novatos, pero era la primera vez que la veía en persona. Como el acceso estaba prohibido por la noche, la superficie del agua estaba tranquila.

Era una escena que podría considerarse bastante romántica. Si no fuera por Kwon Jung-hyun sentado frente a él.

Para Shin Ho-jae, solo era una situación incómoda. Como no bebía ni hablaba, un minuto parecía una eternidad. Le parecía imposible que pasaran cuatro horas de esta manera.

Shin Ho-jae miró de reojo a Kwon Jung-hyun bebiendo. Llevaba solo una camisa sin corbata, y algunos mechones de su flequillo caían. Comparado con el traje impecable que siempre vestía, su atuendo parecía muy informal.

¿Sería por eso? Daba una impresión más negligente que cuando lo había visto en la cena.

Incómodo y aburrido, su mirada vagó por el entorno. Y se detuvo en las manos de Kwon Jung-hyun. Vio cómo manipulaba la esquina de la cajetilla de cigarrillos con sus largos dedos.

—Si quiere fumar, hágalo.

—No. El señor Shin Ho-jae no fuma.

—.....

—Tampoco bebió alcohol antes. No parece que todos los atletas se abstengan de beber como el señor Shin Ho-jae.

—Es simplemente lo que me hace sentir más cómodo durante el entrenamiento o la temporada.

—¿Es algo así como una superstición?

—No tanto, es solo un hábito.

—Entonces, no es que no sepa beber.

—... ¿Bebo bastante bien? Al menos, nunca me he emborrachado hasta quedar inconsciente.

Kwon Jung-hyun soltó una risa suave, preguntándose qué parte de esas palabras le había resultado graciosa. Solo curvó ligeramente la boca con un sonido de aire escapándose, pero Ho-jae inmediatamente se arrepintió de su declaración.

«*¿Hablé demasiado acaloradamente? ¿Parecería un niño?*»

Shin Ho-jae, que estaba pensando eso, arrugó la nariz de repente. Un olor, como a hojas secas de hierba trituradas a mano, se coló de repente en sus fosas nasales.

El pensamiento de si alguien habría esparcido feromonas le vino a la mente.

—¿No huele a algo?

—¿Sí?

—Un aroma a hojas de hierba secas...

—Ah, parece que el perfume que me puse antes de subir al avión todavía persiste.

Jung-hyun levantó su muñeca y la acercó a su nariz como para verificar el olor de su perfume. Los nervios tensos de Ho-jae se relajaron de nuevo.

«*Era olor a perfume*».

Una vez que lo pensó, se sintió como olor a perfume.

«*¿Por qué pensé que era feromona?*»

—¿Por qué? ¿Es un olor que le disgusta?

—No es eso. Por un momento pensé que era feromona.

—¿Feromona?

Jaja, Jung-hyun se rió en voz alta. Como si no le molestara.

—¿Este perfume tiene feromonas mezcladas? No recuerdo. Lo comprobaré la próxima vez.

—... ¿Usa perfumes con feromonas?

—Bueno, lo usaba cuando era más joven.

—.....

—Porque quería ser un Alfa.

Ho-jae cerró la boca y desvió la mirada hacia la piscina.

Después de la discusión en la habitación del hotel la última vez, no sabía cómo reaccionar a este tema.

Lo había olvidado por un momento, ya que no se habían cruzado conversaciones personales como esta en sus encuentros posteriores.

—¿A qué huele la feromona del señor Ho-jae?

Ho-jae lo miró de nuevo ante la pregunta que Jung-hyun lanzó con un tono ligero.

La feromona de los linajes era un tema muy íntimo. Era porque estaba directamente relacionado con la “reproducción”.

Para explicarlo de una manera que los Betas pudieran entender, era similar a preguntar el tamaño o la forma de sus genitales. Naturalmente, le daba reparo responder.

—Ah, ¿hice una pregunta descortés? Si es así, no tiene que responder.

—.....

—Solo tengo curiosidad. Como soy Beta, no puedo sentirlo. Y no sé qué diferencia hay entre los que se llaman perfumes con feromonas y los perfumes normales.

—... ¿Por qué mintió antes?

—¿Mentir?

—La historia del encargado de la sala de afilado o las instalaciones del gimnasio... lo que dijo delante de los jugadores. Usted sabe mejor que nadie que yo no dije esas cosas.

Jung-hyun abrió mucho los ojos y lo miró.

—¿Fue así? Segundo mi recuerdo, solo dije lo que me dijo el señor Shin.

—.....

«Mentira».

Si él hubiera respondido honestamente a su pregunta, incluso él podría haberle dicho el aroma de su feromona. Pero él fue una mentira hasta el final.

Qué pensamiento más inútil. ¿Y qué si Kwon Jung-hyun mentía o recordaba mal? Shin Ho-jae sacudió ligeramente la cabeza para despejar sus pensamientos.

Fue entonces cuando se escuchó una risa suave. Al girar la cabeza, vio el rostro de Jung-hyun con una sonrisa ligeramente relajada.

Cuando Ho-jae lo miró preguntándole por qué se reía, Jung-hyun habló.

—No, solo estaba pensando que a este paso nos tomará mucho tiempo acercarnos el uno al otro.

—.....

—Somos personas que hemos frotado nuestros labios e intercambiado saliva, ¿no le parece?

Ho-jae miró a su alrededor con una expresión de pánico.

¿Labios y saliva en un hotel donde se alojaban jugadores y entrenadores? Aunque no fueran visibles en ese momento, podría haber oídos escuchando.

—No hay nadie. ¿No recuerda que Pete estaba emocionado mezclando somaek (cerveza y soju) antes? Todos fueron llevados a rastras. Excepto por el señor Ho-jae, que no bebió ni una gota.

Con esas palabras, de repente recordó la conversación que Jung-hyun y Peter estaban teniendo.

—El representante también fue quien llevó al entrenador Peter al restaurante coreano, ¿verdad?

Kwon Jung-hyun parpadeó lentamente y luego, como si lo recordara tardíamente, exclamó: Ah.

—Como solo hablo coreano, sigo olvidando que el señor Ho-jae también habla inglés. Debería tener más cuidado con lo que digo.

—Parece que es muy cercano al entrenador Peter.

—Bueno, sí. Nos conocemos desde hace mucho tiempo.

—... ¿Despidió al entrenador Park por Peter?

Jung-hyun levantó las cejas y miró a Shin Ho-jae, divertido. Ante su reacción, Ho-jae se dio cuenta de su error y cerró la boca.

—Simplemente pensé que sería una buena oportunidad. Tanto para los Blue Wolfs como para Pete.

—.....

Era una respuesta que no tenía fallas, pero una parte de su pecho se sentía extrañamente sofocada. ¿Debía decir que sentía que algo no se había resuelto?

En realidad, no quería hacer esta pregunta, sino preguntar sobre el comportamiento del entrenador Peter que había visto antes. Esa extraña pegajosidad que no encajaba con ser solo amigos.

Si se conocían desde hacía mucho tiempo, ¿cuál era exactamente su relación? Como Peter también era un Alfa, ¿le habría pedido que probara las trazas de feromonas en su saliva, tal como él se lo había pedido?

Capítulo 18.

¿Y Peter habría accedido? Viendo la naturalidad con la que tocaba a Kwon Jung-hyun, la posibilidad no parecía ser cero.

«¿Habrá mezclado sus lenguas, como hizo conmigo, para soltar gemidos placenteros y, abrumado por la excitación, haber tenido una erección?»

Mierda.»

Ho-jae maldijo por dentro. Otra vez. De nuevo teniendo este tipo de pensamientos.

¿Por qué se haría esa pregunta? Por supuesto que sí. Era un hombre que se describía a sí mismo como alguien loco por ser un Alfa.

Shin Ho-jae se apresuró a apartar esos pensamientos y miró de reojo al hombre sentado frente a él. Kwon Jung-hyun estaba apoyando su barbilla en la mano y mirando la piscina con una expresión un tanto sombría.

Las luces amarillas y azules de la superficie del agua se reflejaban y brillaban en sus ojos. Más allá de su mirada, todavía se veía a la cariñosa pareja de ancianos.

Su expresión era completamente diferente a la habitual. Estaba algo aturdido y las comisuras de su boca estaban hacia abajo.

Ho-jae sintió que su garganta se secaba y se lamió los labios ligeramente. Sentía como si hubiera espiado detrás de una puerta que no debería haber abierto.

Así que bajó la mirada. Entonces vio los largos dedos del hombre. A diferencia de sus propias manos, que eran grandes y gruesas, las manos de él daban la impresión de ser bonitas a pesar de ser de hombre. Manos que parecían no haber hecho nunca un trabajo duro.

Los ojos de Ho-jae se detuvieron en un punto. Notó una herida que no encajaba con sus dedos rectos y largos. La parte que sobresalía del dorso de su mano estaba enrojecida, como si la piel se le hubiera agrietado en invierno.

Era junio, demasiado tarde para que la piel del dorso de la mano estuviera agrietada, y tampoco coincidía con las uñas perfectamente cuidadas del hombre.

Estaba tan absorto en esos pensamientos que ni siquiera se atrevió a pensar en cómo se vería mientras miraba solo hacia abajo.

—Es una tortura, ¿verdad? Uno se pregunta si dos horas eran tan largas.

Al escuchar eso, levantó la cabeza de golpe y vio a Kwon Jung-hyun, con su rostro habitual, elevando las comisuras de su boca y mirándolo. Shin Ho-jae se pasó el dorso de la mano por la cara y murmuró.

—No tanto...

—Puede ser honesto.

Ho-jae arrugó el ceño y giró los ojos.

Ciertamente, hasta que recibió la llamada inesperada y bajó al vestíbulo, los sentimientos que dominaban la mente de Ho-jae eran la molestia y el disgusto.

Pero en ese momento, realmente no pensó que fuera tan horrible. ¿Desde cuándo fue así? La línea era vaga. Estaba algo confundido.

—Quizás sea por la diferencia horaria, yo también estoy un poco cansado.

Jung-hyun se levantó de la silla.

—Ya terminé de beber, ¿nos vamos? Consideraré que se han cumplido las dos horas.

El hombre se levantó y se dio la vuelta primero. Shin Ho-jae miró de reojo el vaso. El vaso de fondo redondo todavía tenía casi la misma cantidad de alcohol que cuando lo vio por primera vez.

Ho-jae también se levantó. Por el rabillo del ojo, vio al hombre firmando la factura que le había dado el camarero.

Si salía así, probablemente tomarían el mismo ascensor. Sintiendo una incomodidad innecesaria, buscó la ubicación de las escaleras de emergencia en su mente.

—Que descance.

El saludo conciso vino primero de Jung-hyun, quien había terminado de firmar. Al levantar la cabeza, él ya se había adelantado.

Como si supiera que se sentiría incómodo. Shin Ho-jae se rascó la nuca sintiendo una extraña inquietud.

Bip.

Al deslizar la tarjeta llave y entrar en la habitación, Yuk Doo-min estaba durmiendo exactamente como lo había visto antes. Ji Min-cheol parecía haber regresado a su propia habitación.

Ho-jae se dirigía a su cama pasando por donde estaba Doo-min, cuando de repente se detuvo. Había una toalla mojada tirada en las sábanas donde estaba acostado Yuk Doo-min. Shin Ho-jae quitó la toalla mojada y se desnudó para ducharse.

Tan pronto como el agua caliente cayó desde la coronilla, el sentimiento de inquietud que había sentido en el lounge bar con piscina se desvaneció por completo.



—Sentí muchas cosas en la cena de anoche. Que el tiempo que pasé con nuestros jugadores fue demasiado corto. Y que algunos jugadores pasaron muy poco tiempo incluso entre ellos.

Se había anunciado que el entrenamiento del día siguiente comenzaría al final de la tarde, en consideración a la cena de empresa de la noche anterior.

Gracias a esto, los jugadores, que se habían recuperado tanto de la resaca como de la fatiga, se reunieron en el campo de entrenamiento en mejores condiciones.

—Pero el hockey sobre hielo es un deporte de equipo. Y un deporte de equipo no se puede liderar solo con un jugador sobresaliente. Lo más importante es la confianza entre los jugadores, la solidaridad. Eso es el trabajo en equipo.

Mientras el intérprete traducía las palabras del entrenador, Peter miró a Shin Ho-jae. Ho-jae frunció ligeramente el ceño.

—Por muy perfectas que sean mis instrucciones detrás de la pista, los que juegan en la pista no soy yo, sino ustedes. Son ustedes quienes tienen que leer y juzgar el flujo cambiante del juego en cada momento.

El entrenador volvió a recorrer a todos los jugadores con la mirada y continuó:

—Para tomar decisiones precisas y adecuadas, es tan importante conocer bien a los jugadores con los que juegas como conocerse bien a sí mismo.

Peter hizo un gesto, y el coach principal, Yoo Gu-hwan, se adelantó con un rostro solemnemente fingido. En sus manos había un manojo de papeles enrollados.

—Después de la cena de anoche, hablé mucho con los entrenadores. Y se nos ocurrió una idea interesante. Espero que el 'juego' que hagamos hoy ayude a nuestros jugadores a sentir lo que es el trabajo en equipo, aunque sea indirectamente. Eso es todo.

La palabra "juego" hizo que los jugadores se agitaran ligeramente.

Lo que el entrenador Peter, el cuerpo técnico y el personal del club habían preparado desde temprano en la mañana era, por así decirlo, un "entrenamiento de trabajo en equipo".

Era un juego sencillo en el que el equipo que encontrara y regresara con las banderas escondidas en varios lugares, utilizando el pequeño campamento cerca del campo de entrenamiento como escenario, ganaría.

A cada equipo se le proporcionó un mapa que mostraba la ubicación de las banderas, y la única regla era que todos debían regresar juntos al punto de partida después de encontrar todas las banderas. La forma de recuperarlas era libre.

El problema era que el entrenador y los coaches habían decidido a los miembros del equipo.

Shin Ho-jae miró fijamente a sus compañeros de equipo.

Eran Moon Seung-yeol, Aleksei Vorobyev, Ahn Dong-ju y Park Hyung-hoon.

—Ah, ¡hola, Hyungs...! Por favor, cuiden de mí.

Hyung-hoon, cuyo rostro aún tenía un aire juvenil, sonrió y saludó, pero todos permanecieron en silencio.

Parecía que Peter y el cuerpo técnico se habían esforzado para crear la combinación más incómoda del equipo.

Ho-jae miró a su alrededor. No solo este equipo era incómodo.

Yuk Doo-min estaba emparejado con Lee Sang-gon y los jugadores novatos, y Ji Min-cheol estaba con el Hyung Yong-soo y los Hyungs más veteranos. Este último equipo parecía más armonioso, al menos...

Shin Ho-jae miró de reojo a Aleksei y Ahn Dong-ju, que estaban incómodos de pie.

Aleksei, que solo se había unido al equipo hacía dos semanas y casi siempre actuaba solo en el entrenamiento de pretemporada (ni siquiera asistió a la cena de anoche), y Ahn Dong-ju, quien había perdido su puesto de titular ante Aleksei.

No era él quien debía decirlo, pero nunca había visto a los dos tener una conversación seria.

—¿Solo hay un mapa?

Moon Seung-yeol preguntó señalando el mapa de papel con la barbilla. Ho-jae asintió. Él escaneó la ubicación de las banderas con los ojos y dijo simplemente:

—Solo hay cinco ubicaciones de banderas. Creo que es más rápido que cada uno encuentre una.

—¿Cada uno...? Pero solo hay un mapa.

Cuando Hyung-hoon preguntó cautelosamente, Moon Seung-yeol levantó su celular en lugar de responder. Un destello de flash se disparó. Había tomado una foto del mapa.

—Pensé que era un fantasma obsesionado con el entrenamiento, y resulta que solo es una imitación de un programa de variedades pasado de moda. Terminemos rápido y recibamos la recompensa. De todos modos, todos piensan que esto es una pérdida de tiempo, ¿no?

—Uh... Creo que eso no está bien...

—Dijeron que solo teníamos que estar todos juntos en la línea de salida cuando volviéramos con todas las banderas. Como no hay una forma definida de encontrar las banderas, la forma más eficiente y rápida es seguir mi plan.

Ho-jae estuvo de acuerdo en parte con eso, pero no podía aceptarlo sin más si se consideraba que el juego estaba diseñado para fomentar el trabajo en equipo. Shin Ho-jae, que había estado escuchando en silencio, abrió la boca.

—No creo que debamos juzgar si es una pérdida de tiempo o no. Si el entrenador señaló el trabajo en equipo, ¿no deberíamos al menos intentarlo?

—¿Entonces? ¿Sugieres que los cinco vayamos juntos y busquemos uno por uno?

—Sí.

—¿Y si no encontramos los cinco a tiempo? Si la razón para ir lento cuando el camino más rápido es obvio es solo esa, no lo voy a aceptar. Soy de los que no está satisfecho a menos que gane, ya sea un juego o un partido.

Ho-jae suspiró suavemente. Era la primera vez que tenía una conversación tan larga con Moon Seung-yeol, y tal vez por ser ambos delanteros, su mentalidad era similar.

—Eso les pasa a todos aquí. ¿Qué atleta disfruta perder?

—¿Acabas de suspirar?

—Sí, lo hice.

—Seung-yeol Hyung, Ho-jae. Basta.

Ahn Dong-ju intervino para detenerlos, pero Moon Seung-yeol insistió en añadir una palabra más.

—Ese “trabajo en equipo”. ¿No crees que si los cinco nos pegamos, empeorará?

—.....

—Dijo que era hasta las cinco, así que reunámonos frente al campamento a las 4:30 y entremos juntos. Yo me voy primero.

Moon Seung-yeol terminó de hablar y se dio la vuelta. Al verlo abrirse camino sin dudar por el sendero de la montaña, Ahn Dong-ju se apresuró a tomar una foto del mapa.

—E-entonces yo buscaré el del extremo. Nos vemos.

Luego, se apresuró a seguir los pasos de Moon Seung-yeol.

Aleksei, que no entendía coreano, miró a los que quedaban como preguntando qué estaba pasando, y Hyung-hoon miró a Ho-jae con ojos de dependencia.

—Haa...

Shin Ho-jae dejó escapar un breve suspiro y luego le explicó la situación actual a Aleksei en inglés.

Su compañero de ojos azules se encogió de hombros y dijo en tono de burla: “Excellent teamwork” (Excelente trabajo en equipo). Como era exactamente así, no había nada que decir.

Al final, Aleksei también decidió reunirse frente al campamento a las 4:30 y se separaron. Este no era el entrenamiento de trabajo en equipo que se pretendía. Este entrenamiento había fallado incluso antes de comenzar.

—¿Qué vas a hacer?

Ho-jae le preguntó a Park Hyung-hoon, que se había quedado solo.

—Uh... Si a Hyung le parece bien, me gustaría ir juntos. Peter también lo llamó entrenamiento de trabajo en equipo.

—Está bien.

Afortunadamente, las dos ubicaciones de banderas restantes no estaban muy lejos. Parecía que podrían buscar la de abajo primero, luego dar la vuelta para encontrar la otra, y después regresar al campamento.

—Vamos nosotros también.

—Sí. ¿Eh? Pero el entrenador viene hacia aquí...

—¿Qué?

Al darse la vuelta, tal como dijo Hyung-hoon, el entrenador Peter y el intérprete se acercaban desde la dirección opuesta.

—Ho-jae, Park.

—He, Hello Peter.<Hola Peter.>

Parecía que le costaba pronunciar el nombre de Hyung-hoon, por lo que lo llamaba por su apellido. De repente, a Ho-jae le dio curiosidad saber cómo llamaría al otro jugador de apellido Park en el equipo.

Peter se detuvo frente a Hyung-hoon, que saludaba torpemente con la mano. Los ojos visibles detrás de sus gafas de sol escanearon a los dos con agudeza.

<—¿Dónde están los otros chicos?>

—Ah... Bueno.

Park Hyung-hoon arrastró las palabras y miró a Ho-jae con cautela. Dado que era un entrenamiento de trabajo en equipo, hablar sobre los compañeros de equipo dispersos desde el principio sería un tiro en el pie. Ho-jae inventó una excusa apropiada.

—Decidimos dividirnos para mirar la zona y luego encontrarnos para movernos.

Hmm.

Peter, que los miraba levantando una ceja, se dio la vuelta y llamó a alguien en voz alta.

<—¡Hyo! ¡Ven aquí! Necesito que seas el espía de este equipo.>

Capítulo 19.

A esas palabras, Hyung-hoon preguntó con voz sorprendida.

—¿Es, es un espía...?!

<—Claro. Pareciera que este equipo necesita una vigilancia especial para asegurarse de que cumplan mi misión correctamente.>

Entonces apareció Kwon Jung-hyun. Había venido al ser llamado de repente, pero parecía bastante desconcertado al escuchar la conversación.

—Pete. Yo solo vine a dar un paseo.

Prueba de que decía la verdad, él vestía ropa deportiva ligera.

Una camiseta de manga corta funcional negra y pantalones cortos del mismo color. Era un atuendo inadecuado para un sendero montañoso como ese. Mientras pensaba eso, Ho-jae no pudo apartar la vista de su apariencia que veía por primera vez.

Nunca antes lo había visto sin el cabello arreglado, y con el flequillo hacia abajo, parecía que no había mucha diferencia de edad entre ellos.

«Ahora que lo pienso, ¿qué edad tiene Kwon Jung-hyun? Vagamente pensé que era mayor que yo, pero nunca lo había escuchado con exactitud».

Viéndolo así, tenía la impresión de que sus músculos estaban bien desarrollados y ubicados justo donde debían estar.

«¿Qué tipo de ejercicio hará habitualmente? A diferencia de mí, que soy pálido, su tono de piel se veía saludable y era más agradable a la vista».

La mirada de Ho-jae, que observaba embelesado la piel expuesta de Jung-hyun, se desvió por la siguiente frase de Peter.

—Uf. Tú también necesitas acercarte más a los jugadores de tu club.

—¿Qué?

—Mmm. Sería bueno que cada equipo tuviera a un entrenador diferente asignado. Entonces, los veo luego.

Él, que había tomado la decisión por su cuenta, se alejó de los tres y se fue a algún lugar.

En el lugar quedaron Shin Ho-jae, con el rostro endurecido, Jung-hyun, con una expresión de incomodidad, y Hyung-hoon, con los ojos brillantes. Jung-hyun se pasó la mano por el flequillo y suspiró levemente.

—Si hubiera sabido que esto pasaría, me habría quedado en el hotel. Me pregunto si no estaré estorbando.

—¡Gu, guau! ¡No, no es ninguna molestia! ¡Es un honor, representante! ¡Soy Park Hyung-hoon, un delantero recién incorporado!

—Creo que nos saludamos en la cena del equipo.

—¡¿Ah, se acuerda de eso?! Había tanta gente que pensé que, por supuesto, no se acordaría. Jeje.

—Claro que me acuerdo. Es parte de nuestro equipo. Pero ¿dónde se supone que se encontrarían con los demás?

—Ah...

Ho-jae suspiró suavemente y le dijo la verdad a Kwon Jung-hyun.

Aunque sentía la mirada ansiosa de Park Hyung-hoon que quería detenerlo a cada momento, si se había decidido que se moverían junto con Kwon Jung-hyun, no tenía sentido ocultarlo, ya que pronto sería descubierto.

—Mmm.

Al escuchar la historia, Jung-hyun frunció ligeramente el ceño y curvó las comisuras de sus labios con aire de incomodidad. Park Hyung-hoon intervino con voz ansiosa.

—... ¿Llamamos a los chicos ahora? Si les decimos que el representante se unirá, ¿vendrán? Ah, pero no sé el número de Aleksei, ¿qué hacemos? Tampoco está en el chat grupal.

—No. Pete tampoco querrá que alguien que ya se salió del equipo se una por mi culpa. Tampoco es que eso vaya a crear una química de equipo que no existía.

—Pero...

—No se preocupen por mí y hagan lo que iban a hacer. No se preocupen, no le diré nada a Pete.

—... ¿No era un espía?

—Seré un doble espía, supongo.

—¡Oh...!

Ho-jae, que estaba escuchando la conversación entre los dos, revisó la hora. Había visto que los otros equipos habían salido mucho antes, y ellos se estaban retrasando demasiado allí.

—Entonces, salgamos nosotros también.

Siguiendo las palabras de Ho-jae, los tres tomaron el mapa y se pusieron en marcha.

Park Hyung-hoon pareció dudar un poco durante los primeros cinco minutos, pero pronto se adaptó y comenzó a charlar sin parar con Jung-hyun.

Parecía que le resultaba más fácil hablar con Kwon Jung-hyun, que sonreía y lo escuchaba atentamente, que con Shin Ho-jae, que tenía una reacción más débil.

Por supuesto, también había un deseo implícito en él como jugador de caerle bien al dueño del club.

—... Y por eso, los chicos que tenían su entrada asegurada al Ice Snipers recibieron de repente la notificación de disolución.

Como los tres estaban interesados en el hockey sobre hielo, la conversación fluyó naturalmente hacia ese tema. Luego llegaron a hablar sobre el equipo de hockey sobre hielo de Incheon, los Ice Snipers, que se había disuelto.

—Estaban completamente resignados y decían que iban a montar una pollería, pero no podía reírme. ¿Saben a qué me refiero? Desde ese momento, me da vergüenza ver a esos amigos, y sigo evitando sus llamadas... Éramos muy unidos.

Shin Ho-jae, que caminaba adelante, frunció el ceño ante la voz que venía de atrás.

Aunque el hecho de que Park Hyung-hoon estuviera desahogando sus preocupaciones con el dueño del club, como si fuera un amigo y no lo era, le molestaba dentro de los límites de lo normal, había algo más que le preocupaba.

Después de todo, Park Hyung-hoon también era un Alfa. Por supuesto, Park Hyung-hoon estaba haciendo eso con la intención pura de hacerse amigo del dueño, pero ¿qué pasaría si por casualidad Kwon Jung-hyun se fijaba en él?

Empezó a sentirse mal.

Al mismo tiempo, le revolvía el estómago imaginar cuántos Alfás se habrían estado arrastrando de esa manera alrededor de Kwon Jung-hyun.

Debió haber llegado a ser así por vivir de esa forma.

«A espaldas de los demás, se burla de los Alfás y se entrega al abuso de poder y a la violencia sin sentir ni un ápice de culpa. Y encima, se compadece de mí por haberme convertido en un Alfa.

Qué hipócrita».

—Mmm... Ice Snipers.

La voz de Kwon Jung-hyun se escuchó detrás.

—Me habría gustado haber tenido la capacidad para adquirir ambos clubes. Es una pena.

—¡¿Eh?! ¡No, no! ¡No lo dije con esa intención!

—Lo sé. Solo lo dije para mí.

Hyung-hoon se tocó la nuca, un poco avergonzado, y abrió la boca con cautela.

—También vi ese artículo. Decía que la adquisición de los Blue Wolfs no era algo que beneficiara mucho al Grupo Myeongjeong. Se comentaba que la decisión del representante de crear incluso un equipo deportivo y asumir el patrocinio era algo difícil de hacer si no fuera por un interés genuino en el hockey sobre hielo coreano.

—No lo hice con esa noble misión. Agradezco que lo vea así, pero me da vergüenza oírlo.

—¿No está siendo demasiado humilde, representante?

—Jaja. ¿Yo?

—...

Se preguntó qué expresión pondría Park Hyung-hoon si supiera lo que ese hombre había exigido como condición para la adquisición del club.

Caminar adelante tenía el beneficio de no tener que controlar su expresión. Eso era algo bueno.

¿Cuánto tiempo caminaron de esa manera?

El sonido de las hojas rompiéndose bajo sus pies finalmente se detuvo. Los tres se detuvieron y miraron a su alrededor.

Los árboles y la tierra daban una sensación similar en todas partes, por lo que el paisaje no era muy diferente de un sendero de senderismo en Corea. Lo único que parecía exótico eran quizás los letreros en inglés.

—Oye, Ho-jae hyung. ¿No es ese?

Park Hyung-hoon señaló con el dedo hacia arriba. Las miradas de los tres se dirigieron al mismo lugar.

Había una bandera azul con el logo de los Blue Wolfs atada a una rama alta.

—Guau... ¿Cómo la ataron? No la alcanzo.

Park Hyung-hoon saltó y agitó el brazo para intentar agarrar la bandera, pero tal como dijo, estaba atada muy alto.

Park Hyung-hoon resopló con fuerza y comenzó a estirar brazos y piernas.

—¿Intento subir al árbol? De niño se me daba bien.

Shin Ho-jae negó con la cabeza. Estaba atada demasiado alto y también existía el riesgo de que la rama se rompiera. Sería un gran problema si se lesionaba por subirse al árbol.

—¿Quieres subirte a mis hombros? Creo que así lo alcanzarías.

—¿Que me suba a caballito? Creo que así sí lo alcanzaría... Pero hyung, soy puro músculo. Peso mucho.

—Está bien.

—No es broma, de verdad peso mucho... ¡Ah, mejor que el representante se suba encima de Ho-jae hyung!

—... ¿Qué?

—¿Eh?

Kwon Jung-hyun, que miraba tranquilamente el mapa, levantó la cabeza.

Hyung-hoon corrió hacia Jung-hyun y midió su altura y el largo de su brazo. Aunque era una diferencia muy pequeña, Kwon Jung-hyun era un poco más alto y sus brazos también eran más largos.

—Mire, hyung. El representante tiene el alcance del brazo más largo que yo y definitivamente es más ligero, así que es mejor que suba él.

—No. Sería inoportuno que yo me meta cuando son ustedes dos los que hacen equipo.

—¡¿Qué dice?! ¡El representante también es parte de nuestro equipo! ¡El director dijo que lo hiciéramos juntos! ¿Verdad, Ho-jae hyung?

Ho-jae disimuló su expresión de asombro y se cruzó de brazos.

—De los tres, el más alto es Ho-jae hyung, y el más ligero es el representante, ¿no? ¡Cualquiera diría que este es el método más razonable!

Park Hyung-hoon miró a Ho-jae con los ojos brillantes. Era una mirada que buscaba un halago: ¿Lo hice bien?

Parecía extremadamente orgulloso de haber creado una oportunidad de oro para confraternizar con el dueño del club bajo el pretexto del trabajo en equipo.

—...

Algo sí sabía. Que el que se negara rotundamente en ese momento se vería muy extraño.

Shin Ho-jae suspiró suavemente y bajó su cuerpo. Al verlo, Hyung-hoon armó un alboroto y llamó a Jung-hyun.

—¡Representante! ¡Rápido!

Vio que las zapatillas de entrenamiento de interior que llevaba Kwon Jung-hyun se acercaban a la vista con pasos lentos. Ho-jae, arrodillado sobre una rodilla, inclinó la cabeza profundamente para que Jung-hyun pudiera subirse fácilmente.

Pronto sintió que un muslo tocaba su hombro. Era pesado y tibio. Ho-jae frunció el ceño sin querer, pero la temperatura corporal bajó rápidamente de nuevo.

—Parece que será más difícil mantener el equilibrio de lo que pensaba. De verdad, yo en lugar de...

—¿Quiere que le ayude a sujetarse?

—Póngase de espaldas. Creo que será mejor si lo sostengo desde atrás.

Kwon Jung-hyun obedeció las palabras de Ho-jae sin protestar.

Solo después de ver los músculos que se asomaban a través de sus piernas desnudas y rectas se dio cuenta de que tenía que meter la cabeza entre esas piernas. Sintió que sus labios se secaban extrañamente.

—Abra un poco más las piernas.

—... ¿Así?

—Un poco más...

Ante la indicación de Shin Ho-jae, las piernas que estaban paradas sobre la tierra se separaron un poco más. Fue entonces cuando Park Hyung-hoon, que estaba mirando a un lado, soltó una tontería.

—Suena extrañamente sugerente, hyung.

—... ¿Qué?

Park Hyung-hoon sonrió con una cara juguetona. Desde arriba, también se escuchó la risa de Jung-hyun. Pronto, se escuchó una voz maliciosa.

—¿Cuánto más debería abrirlas?

—¡Jajaja!

—...

Solo entonces pensó que había reaccionado de forma exagerada a una broma común entre hombres.

«*Terminemos esto rápido*».

Shin Ho-jae no se demoró más y metió la cabeza entre las piernas de Kwon Jung-hyun.

—Me voy a levantar.

Lo dijo con voz baja pero clara, y luego agarró los muslos de Jung-hyun con fuerza. Debido a la postura, el dobladillo de los pantalones cortos de Jung-hyun se subió, y el muslo desnudo tocó directamente su palma.

Al levantarse y sus pies quedar suspendidos en el aire, sintió la tensión de los músculos del muslo bajo su palma. El muslo de hombre era innecesariamente suave.

Capítulo 20.

—¡Oh, completamente posible! ¡Solo extienda la mano y lo logrará!

Con la voz de Park Hyung-hoon, Shin Ho-jae recuperó un poco la compostura y unió sus manos delante de las pantorrillas de Kwon Jung-hyun, abrazándolas con los brazos. Era para fijarlo con más firmeza.

—¡Ho-jae hyung! ¡Un poco más a la izquierda! ¡Ah, perdón! ¡A su derecha!

A la señal de Park Hyung-hoon, Ho-jae se movió un poco y Kwon Jung-hyun tensó los aductores de la parte interna de sus muslos.

Se sintió un peso contundente y al mismo tiempo una sensación de que su cara era presionada verticalmente. Se podría decir que sintió su rostro atrapado entre los muslos. Al imaginar la postura, no pudo evitar que la parte inferior de sus mejillas se calentara.

—Ho-jae, un poco más a la izquierda... Ah, un poco hacia atrás. Sí.

Y justo en ese momento, sintió que el suave escroto y el pene le rozaban la nuca. Cuanto más se esforzaba Jung-hyun, más se frotaban su entrepierna y sus piernas desnudas contra el cuello y las mejillas de Ho-jae.

Shin Ho-jae masculló improperios en su cabeza.

Si hubiera sabido que tendría una experiencia tan desgradable, habría obligado a Park Hyung-hoon a hacerlo. Shin Ho-jae suspiró levemente y se recompuso.

Era el momento de concentrarse en lograr el objetivo, no en arrepentirse.

—¡Guau! ¡Éxito!

Park Hyung-hoon vitoreó, levantando ambos brazos como si estuviera celebrando.

Al igual que al subir, se arrodilló lentamente e inclinó la cabeza, y al instante el peso de sus hombros se aligeró. Park Hyung-hoon corrió hacia ellos dos con entusiasmo.

—¡Ho-jae hyung, ha trabajado duro! Representante, ¿se encuentra bien? ¡Como Ho-jae hyung es alto, subió muy arriba!

—Tal vez porque Ho-jae me sujetó muy bien, tengo un poco de miedo a las alturas, pero no me pareció tan aterrador.

—¿Tenía miedo a las alturas? ¡Entonces debería haberlo dicho!

Kwon Jung-hyun miró a Ho-jae de reojo y sonrió levemente.

—Bueno... Sentí que iba a estar bien.

Su misteriosa respuesta hizo que algo en su pecho le hiciera cosquillas extrañamente.

—¿Eh? ¿Por qué tiene tan roja la parte inferior de las mejillas, Ho-jae hyung? ¿No le picó algo? ¡Argh, off!

Shin Ho-jae apartó la cara de Park Hyung-hoon con la palma de la mano.

Ignorando a Park Hyung-hoon, que murmuraba con resentimiento:

—¡Me puse BB cream...!

Giró la cabeza hacia un lado y sus ojos se encontraron con los de Jung-hyun.

Jung-hyun lo estaba mirando con una ligera sonrisa. Ho-jae intencionalmente evitó su mirada. Por alguna razón, su boca se sentía cada vez más seca.

—Pero ¿todas las banderas están colgadas tan alto? Me pregunto si a los hyungs que se fueron solos les estará yendo bien.

Park Hyung-hoon, que se había aplicado BB cream usando la pantalla negra de su celular como espejo, murmuró mientras guardaba el celular en su bolsillo.

Shin Ho-jae miró hacia la rama alta donde estaba atada la bandera.

Pensó que el juego tenía algunos defectos para ser un juego que enfatizaba el trabajo en equipo, ¿pero era esto?

Un problema que requería la cooperación de dos o más personas.

Shin Ho-jae sacó el celular de su bolsillo. Este lugar no era como Corea, y la señal de radio se debilitaba un poco tan pronto como se salían del camino.

Incluso ahora, solo una barra que indicaba la intensidad de la señal estaba encendida. Pensó en las tres personas que se habían dispersado, pero no había una solución clara para preocuparse ahora.

La segunda bandera estaba escondida en una zona un poco accidentada de la montaña. Solo después de pasar por el mismo lugar tres veces, Ho-jae, con su buena vista, descubrió la bandera escondida en un montón de hojas.

El alivio de encontrar la bandera más fácilmente de lo esperado duró poco. La bandera, mucho más grande que la primera, estaba medio enterrada en la tierra. Parecía estar firmemente fijada en el suelo, y no se movía con la fuerza.

Los tres tuvieron que arrodillarse y cavar la tierra con las manos. Después de estar encorvados en la misma posición durante casi 30 minutos, les dolía el cuello, la espalda y las piernas.

Después de recoger las dos banderas y regresar al campamento, eran exactamente las 4:30, la hora acordada.

Allí estaba Aleksei Vorobyev, esperando solo con una bandera clavada en el bolsillo.

Dijo que había llegado 10 minutos antes. Su bandera había estado aplastada bajo un tronco gigante, pero afortunadamente había podido sacarla con bastante facilidad con la ayuda de algunas personas que pasaban.

Hyung-hoon gimoteaba a su alrededor como un cachorro. Al parecer, la actuación de Aleksei, el portero, en el humillante primer partido en Canadá le había causado una profunda impresión.

Como no había señal de celular, no podían usar el traductor, un producto de la civilización. Naturalmente, Jung-hyun se convirtió en el intérprete. Aleksei era ruso, pero también hablaba bien inglés, por lo que la conversación se llevó a cabo en ese idioma.

Aleksei, que se había transferido del equipo ruso, vivía en el alojamiento de Suwon con su esposa, con la que se había casado hacía dos años, y a la que le gustaba el K-pop.

Hyung-hoon, a quien le gustaban los grupos de chicas, se puso a bailar unos pasos y a hacer monerías, y Aleksei, de expresión fría, finalmente sonrió.

Shin Ho-jae soltó una risita a un paso de distancia de ellos. Empezó a entender por qué Yuk Doo-min cuidaba tan afectuosamente a los nuevos reclutas.

—... No vienen.

Sin embargo, el problema era que ya se acercaban las 5 en punto, y no había señales de que las otras dos personas fueran a llegar.

—Aquí no hay internet, así que no se pueden enviar mensajes de texto. Las llamadas tampoco funcionan.

—... Parece que va a llover.

Ante las palabras de Aleksei, todos miraron al cielo. El cielo, que claramente había sido azul, ahora estaba cubierto por nubes grises y pesadas.

—...

Shin Ho-jae desdobló el mapa que había guardado. Luego miró fijamente los puntos elegidos por Moon Seung-yeol y Ahn Dong-ju durante un largo rato.

Los dos puntos estaban un poco lejos del campamento, pero si caminaban rápido, podrían revisarlos en unos 30 minutos. Ho-jae dobló el mapa con un chasquido y dijo.

—Yo iré.

—¿Solo? ¡Vamos juntos!

—No. Por si nos cruzamos en el camino, quédense aquí. Si no regreso en 30 minutos, vengan por este camino.

—Ah... Sí, eso tiene sentido. Entendido.

Park Hyung-hoon aceptó de inmediato y le explicó brevemente a Aleksei, que estaba sentado a su lado.

Era un tipo con mucha motivación y buen ojo. Aunque su exceso de entusiasmo había causado el problema antes, también sabía ceder de inmediato ante palabras razonables, como ahora.

Era un delantero. Pensó que estaría bien correr la línea con él. Shin Ho-jae volvió a mirar a Park Hyung-hoon de reojo y se fue solo.

El camino, que parecía un paseo, era una suave subida, pero la lluvia que caía poco a poco era un factor imprevisto. La tierra, las piedras y la hierba comenzaron a mojarse con el agua de la lluvia, y el suelo se volvió resbaladizo.

Ho-jae se puso la capucha de su cortavientos y aceleró el paso. Entonces escuchó pasos rápidos que lo seguían por detrás. Ho-jae se dio la vuelta.

—Si algo les pasó a esas dos personas, pensé que sería mejor que fuéramos dos, así que lo seguí.

—...

—Me encontré con el personal hace un rato y les informé de la situación actual. La noticia ya debe haber llegado al director y a los entrenadores.

Era Kwon Jung-hyun.

—No se preocupe. No será una molestia.

Jung-hyun añadió una frase más, quizás porque Ho-jae lo había estado mirando con desaprobación sin darse cuenta. Ho-jae caminó en silencio delante. ¿Cuánto habrían caminado a paso rápido, unos 10 minutos?

—Las gotas de lluvia se están volviendo más grandes.

Como él dijo, la lluvia, que caía como un spray, ahora se veía claramente. Para colmo, el entorno se estaba oscureciendo por las nubes.

Shin Ho-jae volvió a recordar el mapa grabado en su mente. Las dos banderas estaban a ambos lados de un pequeño arroyo.

El mapa bidimensional solo mostraba que había un arroyo allí y la distancia. En términos de distancia, no estaba lo suficientemente lejos como para no regresar a tiempo.

Pero las banderas tendrían trampas instaladas. ¿Qué tipo de trampa sería? ¿Una rama alta como la primera? ¿O estaría enterrada en el suelo? Ambas serían difíciles de hacer solo.

Una cosa afortunada era que las ubicaciones de las dos banderas estaban relativamente cerca. Si fuera difícil para una persona, existía la posibilidad de que se hubieran encontrado y unido fuerzas.

El mejor escenario sería que los dos se hubieran cruzado con Ho-jae y ya hubieran llegado al punto de encuentro. Pero, por si acaso, si hubiera ocurrido algún accidente y los dos no pudieran moverse.

Al pensar hasta allí, el paso de Shin Ho-jae se aceleró sin darse cuenta. Estaba subiendo la cuesta que se estaba volviendo gradualmente más empinada sin que su respiración se alterara una sola vez.

—Ah.

Tuduc, tuduc. Se escuchó un pequeño ruido más allá del sonido de la lluvia golpeando las hojas. Solo entonces Ho-jae recordó que la persona que lo seguía era un civil y detuvo su paso.

Kwon Jung-hyun parecía haber resbalado al pisar una piedra mojada o algo similar, y estaba levantándose apoyándose en el suelo con una mano. Ho-jae se desanduvo y Kwon Jung-hyun, sintiendo su presencia, levantó la cabeza con una expresión de vergüenza.

—Es vergonzoso, porque no hace mucho dije que no sería una molestia.

—...

Shin Ho-jae examinó cuidadosamente su apariencia.

Las piernas de Kwon Jung-hyun ya estaban sucias por estar arrodillado y cavando la tierra antes, por lo que era difícil determinar si tenía heridas o no. Sintiendo su mirada, Jung-hyun le dio más explicaciones.

—No me caí, solo estuve a punto de resbalar.

La mirada de Ho-jae descendió a sus pies. El problema eran las zapatillas de entrenamiento de interior que llevaba puestas. La suela sería relativamente resbaladiza.

Se veían varios pequeños rasguños en la parte inferior de sus pantorrillas. Lo mismo ocurría con sus brazos. Como llevaba la piel al descubierto, seguramente se habría raspado aquí y allá con la hierba y las ramas.

No eran heridas graves, pero parecían bastante dolorosas. Intentó ignorarlas, pero seguían molestandole. Shin Ho-jae se giró hacia él de nuevo.

Jung-hyun tembló de frío. Era junio, pero Canadá tenía una temperatura similar a la primavera en Seúl. Además, si se quedaba así bajo la lluvia, su temperatura corporal bajaría. Al mirarlo de cerca, notó que el color de sus labios ya había disminuido un poco.

Shin Ho-jae se quitó el cortavientos que llevaba puesto y se lo entregó a Jung-hyun. Kwon Jung-hyun, que recibió la ropa sin querer, levantó los ojos como preguntando qué pasaba. Se veía su cabello, empapado por la lluvia, agrupado en mechones sobre su frente.

Además, su camiseta y pantalones cortos también estaban empapados por la lluvia, mostrando su figura sin reservas. Debido a que estaban húmedos, su apariencia se veía extrañamente obscena.

Shin Ho-jae desvió la mirada sin darse cuenta y dijo.

—Póntela. Y la capucha también.

—No soy tan débil.

—Solo póntela.

Jung-hyun miró a Ho-jae con una expresión que parecía un poco herida en su orgullo. Ho-jae ignoró esa mirada y preguntó.

—¿Cuál es tu talla de zapato?

—275...

Lamentablemente, los zapatos no le quedarían. Sería peligroso usar algo demasiado grande, así que no parecía posible que cambiaran de zapatos.

A pesar de eso, seguía preocupado y miró sus zapatos. Jung-hyun, pensando que lo estaba apurando, no protestó más y se puso obedientemente la ropa de Shin Ho-jae y la capucha.

Como el tamaño era grande, la capucha le quedaba demasiado holgada. Si la dejaba así, pronto se caería y su cabeza se mojaría de nuevo.

Shin Ho-jae se acercó con paso firme. Sus ojos se encontraron, pero Ho-jae fue el primero en apartar la mirada. Luego agarró el dobladillo del cortavientos y subió la cremallera. Después, ajustó el velcro de la capucha.

Sintió que lo había ajustado demasiado flojo, así que lo despegó y lo pegó de nuevo con más firmeza. Al hacerlo, sus dedos tocaron su rostro y su barbilla. Tanto la mano de Shin Ho-jae como la cara de Jung-hyun estaban empapadas por la lluvia, por lo que la superficie estaba fría y resbaladiza.

Si levantaba la mirada ligeramente, podía ver sus labios. De repente, sintió curiosidad por saber si esos labios seguirían ásperos y fríos.

Capítulo 21.

Shin Ho-jae, como si se quemara, retiró la mano inmediatamente. Y, al instante, se giró y siguió adelante por el camino que estaba tomando. Unos pasos tardíos que le seguían se hicieron audibles.

Al oír el sonido de pasos acelerados, Shin Ho-jae disminuyó ligeramente el ritmo. Si caminaban rápido con esos zapatos en la carretera mojada por la lluvia, podrían resbalar. Al poco rato, Jung-hyun, que alcanzó a Ho-jae, se puso a su lado.

—Gracias. Está cálido.

—.....

—Parece que le cuesta dejar pasar a una persona que tiene frío.

¿Le cuesta? Era una declaración como si ya hubiese habido un incidente similar en el pasado. Sus ojos se encontraron de nuevo. Una leve sonrisa apareció en su rostro. La mirada de Shin Ho-jae se quedó prendida de esa cara por un momento antes de caer rápidamente.

A partir de aquí, tenían que tomar un camino alternativo, no el camino bien pavimentado. Shin Ho-jae caminó hacia adelante, asegurándose de que Kwon Jung-hyun estuviera bien. El frío hacía que su temperatura corporal cayera rápidamente.

Si eso le pasaba a él, que normalmente tenía una temperatura corporal alta, la velocidad de descenso de Kwon Jung-hyun debía ser aún mayor. Con la visión que se oscurecía poco a poco y la lluvia añadida, ver el camino era difícil.

Tal vez por eso, Jung-hyun también se concentraba solo en caminar sin decir nada. Estaban casi cerca del primer punto, pero la falta de señales de personas seguía siendo preocupante. Los pensamientos de Shin Ho-jae se detuvieron bruscamente allí.

—¡¿Quién está ahí?!

Se oyó la voz de alguien gritando con un tono de sollozo.

Shin Ho-jae y Kwon Jung-hyun se desviaron inmediatamente hacia la dirección de donde provenía el sonido.

A unos 50 m del primer punto, Ahn Dong-ju estaba sentado bajo un árbol, refugiándose de la lluvia. No parecía haber tenido mucho efecto, ya que su cuerpo estaba muy mojado. Se podía ver a Moon Seung-yeol apoyado a su lado en una postura incómoda.

—¿Eh, eh...? CEO, Ho-jae...

Ahn Dong-ju, con los ojos muy abiertos por el asombro al reconocer los rostros de los dos, dejó la frase sin terminar.

—Ha pasado la hora acordada, así que vinimos a buscarlos. Me alegro de haberlos encontrado. ¿Pueden caminar?

—Es que...

Ahn Dong-ju miró alternativamente su tobillo y a Moon Seung-yeol, que lo envolvía con su brazo.

Shin Ho-jae se arrodilló de inmediato y palpó el costado de Moon Seung-yeol como si estuviera examinando la zona. Moon Seung-yeol frunció el ceño y dejó escapar un gemido entre dientes.

Al levantar la camiseta, se vio una zona de piel raspada y enrojecida, como si se hubiera golpeado fuertemente contra algo. Por suerte, no parecía haber sangre fluyendo ni huesos fuera de lugar.

—¿Qué fue lo que pasó?

Ante la pregunta de Kwon Jung-hyun, Seung-yeol, con una expresión sombría, abrió la boca.

Moon Seung-yeol, que salió primero, perdió bastante tiempo buscando la bandera oculta. Cuando por fin la encontró y tocó su móvil para volver al campamento, se dio cuenta de que la batería se había agotado.

Su viejo móvil había consumido rápidamente la batería tratando de conectarse a internet en ese lugar donde la señal no llegaba bien. Como no podía ver el mapa que había tomado con la foto del móvil, el camino de vuelta era incierto.

Entonces recordó que la bandera de Ahn Dong-ju estaba cerca. Pensó que si se encontraban y veían el mapa juntos, podrían salir, y fue bueno que buscara el lugar de Ahn Dong-ju basándose en su memoria, pero Ahn Dong-ju también se había torcido un tobillo y estaba atrapado al otro lado del arroyo. Además, se le cayó el móvil y lo perdió al cruzar el arroyo.

Moon Seung-yeol cruzó el arroyo y cargó a Ahn Dong-ju, y los dos no tuvieron más remedio que buscar el camino confiando en su memoria. Mientras lo hacían, Moon Seung-yeol también resbaló en una piedra mojada por la lluvia y se golpeó fuertemente la espalda, y al final, no pudieron evitar quedarse varados así.

—Es algo que no habría pasado si hubieran caminado todos juntos.

Una palabra mordaz salió de la boca de Shin Ho-jae. La expresión de Ahn Dong-ju se oscureció, y el ceño de Moon Seung-yeol se arrugó.

—...Tú, ¿es eso lo que se dice delante de gente herida?

Moon Seung-yeol, que parecía haber estado a punto de decir una palabrota después de “Tú, ¿es eso..” miró brevemente a Kwon Jung-hyun y luego gruñó en voz baja. Kwon Jung-hyun se interpuso delante de Shin Ho-jae justo cuando Ho-jae iba a responder: “Lo digo precisamente porque están heridos”.

—El juicio fue bueno. Si los dos se hubieran perdido más lejos tratando de encontrar el camino, la situación se habría descontrolado. ¿Buscaron intencionalmente el lugar donde estaba la bandera para quedarse juntos, verdad?

Era una voz tranquila, a diferencia de la suya, que estaba irritada. Moon Seung-yeol también parecía un poco confundido y tartamudeó ligeramente.

—...Es-eso no es cierto, pero no tuvimos otra opción.

—Aunque no haya sido a propósito, habrán tomado la mejor decisión en ese momento.

Jung-hyun sonrió y asintió levemente con la cabeza. Con la imagen del perfecto dueño de equipo que había visto en la tribuna.

—Son nuestros jugadores.

Ante esas palabras, los rostros endurecidos de Moon Seung-yeol y Ahn Dong-ju empezaron a suavizarse poco a poco. Incluso Moon Seung-yeol se inclinó primero para disculparse.

—...Lo siento. Incluso tuvimos que hacer que vinieran a buscarnos hasta aquí.

—...De verdad que no tengo palabras.

—En lugar de esas palabras, díganme cómo se encuentran ahora. ¿Están temblando o tienen frío? En un lugar con temperaturas bajas como este, la hipotermia puede ocurrir incluso en junio.

—Por ahora estamos bien.

—Ustedes son quienes mejor conocen su propio estado. Si minimizan su condición por disculparse, todos los que estamos aquí estaremos en peligro. ¿Lo saben? Porque son nuestros jugadores.

Cuando Jung-hyun habló con un rostro estricto, Agn Dong-ju, que estaba mirando, levantó ligeramente la mano derecha.

—...Yo, yo tengo un poco de frío.

Shin Ho-jae examinó su aspecto. Un hombro estaba completamente empapado por la lluvia, y como dijo que se había caído en el arroyo, toda su ropa parecía mojada.

—Quítense la ropa mojada y pónganse esto.

Diciendo eso, Jung-hyun se quitó rápidamente el cortavientos de Shin Ho-jae que llevaba puesto. Shin Ho-jae extendió la mano de inmediato para detener el dorso de la mano que bajaba la cremallera. Los ojos de Jung-hyun lo siguieron como preguntando qué pasaba.

Soltó un pequeño suspiro. ¿Quién se preocupaba por quién, en definitiva?

Lleno de gotas de agua, no se sabía si era sudor o lluvia, en su liso puente nasal y labios, con sus piernas desnudas cubiertas de hojas mojadas y pequeños rasguños.

—Quédeselo puesto. A usted también le está bajando la temperatura corporal.

—Estoy bien.

—Dijo que si minimizamos nuestra condición por disculparnos, todos estaremos en peligro.

Shin Ho-jae le devolvió a Kwon Jung-hyun sus propias palabras y se quitó la camiseta de manga corta que llevaba. Su cuerpo blanco y desnudo quedó inmediatamente expuesto.

Por supuesto, esta ropa también estaba un poco mojada, pero gracias a que era básicamente resistente al agua y a que había usado un cortavientos impermeable hasta la mitad, estaba en mucho mejores condiciones que la ropa de los demás.

Ahn Dong-ju dudó, pero se quitó su ropa y se puso la camiseta de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae dobló la camiseta de Ahn Dong-ju y la guardó en su bolsillo.

—...¿Vas a ir así?

Entonces, Moon Seung-yeol, que estaba observando, le preguntó a Ho-jae con desagrado. Ho-jae solo asintió con la cabeza.

Pensó que, aunque existía el riesgo de rasguños por ramas al ir sin camiseta, a esta temperatura, la caída de la temperatura corporal por llevar ropa mojada sería un problema mayor. Moon Seung-yeol suspiró, como si pensara lo mismo.

—Ponte esto, entonces.

Y se quitó el cortavientos que llevaba puesto y lo lanzó. Shin Ho-jae, que atrapó instintivamente la prenda que volaba describiendo una parábola, miró a Moon Seung-yeol de reojo.

—No, gracias. ¿Qué voy a ponerme la ropa de un paciente?

—¡Ah, deja de refunfuñar y póngelo! Lo hago porque me molesta ver que presumes de cuerpo.

Ante eso, se vio a Ahn Dong-ju aguantar la risa con un 'jop'.

—.....

Pensando que discutir aquí era una pérdida de tiempo, Shin Ho-jae se puso el cortavientos de Moon Seung-yeol.

La mirada de Jung-hyun descendió lentamente del torso de Ho-jae y se dirigió de nuevo a los dos hombres.

—¿Y las heridas?

—Ah, a mí ya se me resentía un poco el tobillo, creo que tengo un ligamento roto. Y en cuanto a Seung-yeol...

—No hay señales de huesos rotos ni hemorragias, parece un hematoma que ha provocado que el músculo se resienta.

Shin Ho-jae respondió en nombre de Moon Seung-yeol. Era lo que había pensado al ver la herida hace un momento. Los atletas eran sensibles a las lesiones y eran casi expertos en ello. Moon Seung-yeol asintió, como si hubiera llegado al mismo diagnóstico.

Jung-hyun levantó la cabeza y miró al cielo. La lluvia, que había estado engrosándose como si fuera a caer a cántaros en cualquier momento, se había calmado un poco.

—Los empleados deben de estar buscándonos. Aquí la señal no llega, y si seguimos mojándonos con la lluvia, la temperatura corporal bajará, así que creo que sería mejor movernos un poco para acortar la distancia. ¿Qué les parece?

—CEO, ¿podría ayudar a Seung-yeol a levantarse y apoyarlo un poco? Yo lo cargaré en mi espalda.

Shin Ho-jae respondió inmediatamente a las palabras de Jung-hyun.

Ho-jae le entregó el mapa que tenía guardado a Moon Seung-yeol, que lo miraba con los ojos muy abiertos.

—Hyung, usted encarguése de ver el mapa. Y al hyung Dong-ju lo apoya usted, CEO.

—De acuerdo.

Con la ayuda de Jung-hyun, Shin Ho-jae cargó a Moon Seung-yeol, y Jung-hyun apoyó a Ahn Dong-ju para que pudieran empezar a bajar lentamente por el sendero de la montaña.

Aunque no debe ser fácil distinguir entre caminos de montaña que se parecen mucho, Seung-yeol miró el mapa y guió el camino sin dudar. Cuando había un cruce, avisaba con 50 metros de antelación, y no dudaba ni se perdía, evitando así que Jung-hyun y Ho-jae, que transportaban a los heridos, hicieran esfuerzos innecesarios.

Era propio de Moon Seung-yeol, que había estado hablando de eficiencia desde antes de que comenzara el juego. No permitiría un esfuerzo ineficiente. Al ser del mismo tipo que él, lo entendió fácilmente.

Cuando Jung-hyun le preguntó cómo veía tan bien el camino, la respuesta simple fue que había vivido en el campo de pequeño.

Ho-jae no dijo nada y reajustó a Moon Seung-yeol sobre su espalda. Había muchas cosas que no sabía, a pesar de haber estado jugando juntos durante más de un año.

¿Cuánto habrían caminado? Se oía que la respiración de Kwon Jung-hyun, que venía detrás, se volvía un poco más pesada.

Incluso un hombre adulto que se ejercitaba regularmente no podía compararse con la cantidad de ejercicio de un atleta. Y ahora, estaba ayudando a un hombre más pesado que él a caminar por un sendero resbaladizo de montaña.

Sin embargo, Shin Ho-jae también estaba bajando por el sendero de la montaña cargando a una persona bajo la lluvia, por lo que tardó un poco en comprobar a quienes venían detrás.

—¡Agh!

Junto con la breve exclamación de Ahn Dong-ju, dos figuras cayeron rápidamente ante sus ojos.

Shin Ho-jae extendió su mano por reflejo y agarró la ropa de alguien. Sin embargo, la tela empapada se deslizó en su mano y se soltó inútilmente.

Capítulo 22.

Lo que se vio a continuación fue la imagen de Kwon Jung-hyun abrazando la cintura de Ahn Dong-ju y comenzando a rodar por la ladera de la montaña.

Mientras rodaba abrazando a Ahn Dong-ju, que era más grande que él, Jung-hyun intentaba usar sus piernas como freno.

Shin Ho-jae, con Moon Seung-yeol a cuestas, corrió rápidamente hacia abajo extendiendo un brazo y una pierna. Hubiera sido más rápido lanzarse, pero era doloroso que no pudiera hacerlo por el herido que llevaba cargado. En su lugar, aplicó fuerza firme en los muslos y aumentó la velocidad.

Ho-jae, que rápidamente alcanzó a los dos, bajó su postura y usó su cuerpo para detenerlos.

Se escuchó un sonido de ¡paff! y aun con la inercia, se deslizaron unos 30 metros más hacia atrás. Finalmente, todos pudieron detenerse solo después de que el hombro de Shin Ho-jae chocara contra un gran árbol.

Los cuatro, cubiertos de barro mojado y hojas, jadeaban. Jung-hyun, que recuperó el sentido primero, se ocupó de Ahn Dong-ju.

—Dong-ju, ¿estás bien?

—Lo siento. Pisé algo mal y el CEO también...

—Yo soy el que lo siente. Debería haberte sujetado con más firmeza. Ho-jae, Seung-yeol, ¿ustedes también están bien?

Al chocar contra el árbol, su hombro crónicamente resentido sufrió un impacto. Sin embargo, Ho-jae solo asintió, sin querer mostrarlo. Sus ojos se encontraron. El rostro mojado de Jung-hyun estaba lleno de preocupación e inquietud. Shin Ho-jae, como hipnotizado, levantó la mirada hacia sus ojos.

En ese instante, algo indescriptible arañó el centro de su pecho y pasó.

Junto con eso, vino una corazonada, que iba más allá de la incomodidad, de que estaba perdiendo algo muy importante.

Era una sensación extraña que experimentaba por primera vez en su vida, por lo que Ho-jae se quedó sin palabras por un momento, solo mirando el rostro de Jung-hyun.

Fue entonces cuando se escuchó una voz que rompió sus pensamientos.

—¡Oh, miren, ahí están! ¡Hyung Ho-jae! ¡CEO!

Era Park Hyung-hoon. Detrás de ellos se veían los entrenadores con linternas, y los rostros de Aleksei y el director Peter.



—El equipo de Ji Min-cheol recibió un pase de alojamiento en el MJ Resort de Gangneung y 1 millón de wones en vales de grandes almacenes. Es increíble.

Ante las palabras de Yuk Doo-min, Ho-jae bajó la hamburguesa que había estado comiendo a medias y miró a lo lejos.

Vio la mesa donde estaba el equipo de Ji Min-cheol que había participado en el juego de trabajo en equipo. A simple vista, el ambiente era bueno.

—Aah. Si no hubiera sido porque Sang-gon se puso a armar un escándalo en nuestro equipo... Pero gracias a ustedes, evitamos el último lugar. ¿Gracias?

Cuando levantó una ceja de forma sesgada, Yuk Doo-min se rió a carcajadas.

El primer lugar en el juego de trabajo en equipo fue para el equipo de Ji Min-cheol. Había un capitán en quien todos confiaban, y Ji Min-cheol y otros defensas eran el tipo de estudiantes modelo que seguían en silencio las palabras del líder, así que era natural.

El equipo de Yuk Doo-min quedó en tercer lugar de los cuatro equipos. Se decía que Lee Sang-gon había estado buscando pleitos y actuando solo durante todo el juego, lo que finalmente llevó a una gran pelea, y casi llegan a los puñetazos.

Pensando en la actitud que Lee Sang-gon había mostrado hasta ahora, era algo que podría suceder.

La razón por la que no ocurrió lo mismo en el equipo de Shin Ho-jae fue porque hubo un accidente inesperado. Y la presencia de Kwon Jung-hyun.

Shin Ho-jae tocó su móvil para revisar de nuevo la pantalla donde no había llamadas.

Tan pronto como llegaron al campo de entrenamiento, los cuatro fueron a la enfermería para recibir primeros auxilios. Como era de esperar, Ahn Dong-ju tenía un esguince de tobillo, y Moon Seung-yeol fue diagnosticado con una contusión en la espalda.

Shin Ho-jae solo pidió que le rociaran spray frío en el hombro. El músculo solo estaba un poco resentido, no era una lesión grave en comparación con los demás.

Solo Kwon Jung-hyun fue a recibir tratamiento a otro lugar. Podría haber sido simplemente porque faltaba personal en la enfermería o porque fue un trato especial por ser el dueño del equipo, pero le molestaba mucho que se hubiera ido con el director Peter.

«*¿Por qué tarda tanto? ¿Y si no es una herida grave?*»

No era que estuviera particularmente preocupado, pero no sabía por qué se sentía tan impaciente. Fue justo cuando Shin Ho-jae dejó la hamburguesa a medio comer.

—Ji Min-cheol ha estado raro todo el día.

Doo-min interrumpió la situación al comenzar a hablar en un tono serio.

—Esta mañana estaba distraído por la resaca, así que pensé que era solo mi impresión. Pero ¿sabes qué me dijo cuando le hice una llave de cabeza después de que ganaran el primer lugar? Me dijo: “No lo hagas”. “No lo hagas”. ¿Te parece normal? Ahora mismo le pedí cenar juntos, pero se fue solo a otro sitio.

—.....

—¿Acaso vomité en la ropa de Ji Min-cheol ayer? ¿O en su cara?

Shin Ho-jae negó con la cabeza.

—¿No? Ah, joder, pensé que era solo eso. Entonces, ¿por qué actúa así?

Shin Ho-jae bebió Coca-Cola y recordó la situación que enfrentó en la habitación de hotel anoche. La toalla tirada en la cama de Yuk Doo-min y el móvil de Yuk Doo-min, como si se hubiera ido de prisa.

Los ojos de Shin Ho-jae rodaron, rodaron hacia la izquierda.

«¿Vio Ji Min-cheol algo? ¿En el móvil de Yuk Doo-min?»

Pero ¿por qué actuaría tan incómodo por algo tan trivial?

Aunque las piezas no encajaban perfectamente, no podía ignorarlo, ya que Ji Min-cheol había repetido un comentario recientemente.

—¿Cuándo nos vas a presentar a tu novia?

—¿Eh...? ¿Por qué preguntas eso de repente...?

Yuk Doo-min dudó, lo cual no era propio de él.

—A mí no me importa, pero Ji Min-cheol está muy resentido. Que lo sepas.

—¿Acaso está actuando así por eso...?

—Lo veo como una posibilidad.

—¿Es un niño de primaria para enojarse porque no se lo dije?

La expresión de Yuk Doo-min se iluminó un poco al reírse sarcásticamente. Shin Ho-jae se rió entre dientes y se levantó de su asiento. Doo-min abrió mucho los ojos al ver la hamburguesa que Shin Ho-jae había dejado.

—¿Qué? ¿No vas a comer más?

—Voy a la enfermería un momento.

—¿Ah, en serio? ¿Quieres que te acompañe?

Shin Ho-jae respondió que no y salió inmediatamente del comedor. El camino a la enfermería del campo de entrenamiento tomaba unos 5 minutos a pie. El rostro de Shin Ho-jae, al abrir la puerta del campo de entrenamiento y caminar por el pasillo, estaba ensombrecido.

A su alrededor, incluyendo a él, solo había atletas.

La mayoría son personas que solo piensan en el deporte y el entrenamiento las 24 horas del día, los 365 días del año, y tal vez por eso, sus personalidades y caracteres no eran muy complicados.

Por supuesto, no se puede dividir a las personas estrictamente en blanco y negro, pero las buenas personas como el Director Park o Yong-soo suelen ser buenas, y las malas personas como Lee Sang-gon o Moon Seung-yeol suelen ser malas.

Por lo tanto, a Ho-jae le resultaba incómodo y difícil tratar con alguien como Kwon Jung-hyun, alguien que no podía definir fácilmente. Simplemente no entendía su lógica, qué pensaba o por qué tomaba esas decisiones.

Justo cuando creía entender algo, aparecía un nuevo aspecto, y apenas lo comprendía, aparecía otra faceta desconocida.

El moderno campo de entrenamiento, el autobús exclusivo, el camión de transporte de equipos, los asientos de clase business... Todo esto lo había considerado como parte de la estrategia de imagen.

Pero ¿podría explicarse como parte de esa estrategia el hecho de que rodara abrazando a Ahn Dong-ju cuando cayeron juntos?

Eso es del ámbito del instinto. Por mucha habilidad que Kwon Jung-hyun tuviera para actuar, no muchas personas se sacrificarían rodando por una ladera de la montaña.

Y esa sensación de estar perdiendo algo importante.

Shin Ho-jae tenía tendencia a confiar en sus instintos e intuiciones cuando sostenía un palo de hockey. Especialmente en el momento en que el disco cae, es más rápido sentir que pensar antes de moverse. Esa es la razón por la que a Shin Ho-jae se le llama el 'tipo genio'.

Ese mismo Shin Ho-jae sentía una fuerte sensación de incomodidad, más que nunca.

Y Ho-jae quería confirmar qué era exactamente lo que le causaba esa incomodidad. No, sentía un fuerte sentido de obligación de tener que confirmarlo.

Entre las varias puertas alineadas en el pasillo, estaba la habitación a dos puertas de la enfermería. Era la habitación a la que Peter había llevado a Jung-hyun.

Fue justo cuando levantó la mano para llamar a la puerta con una pequeña ventana opaca. Se escucharon voces desde dentro.

<—.....Cuando haces cosas que no son propias de ti, él siempre está involucrado. La adquisición del equipo es así, y también en Estados Unidos, hace tiempo. ¿Verdad?

—¿Desde cuándo lo recuerdas?

—Imposible olvidarlo. Es tu asunto. ...Y yo siempre he sido un hombre sediento de ti.>

Shin Ho-jae detuvo la mano que iba a llamar y frunció ligeramente el ceño.

Dos voces de hombres. Una era Kwon Jung-hyun y la otra...

<—Pete.

—¿Mmm?

—Hay alguien afuera.>

Ante esas palabras, Ho-jae se echó hacia atrás. Parecía que su figura se había reflejado en la ventana opaca.

Se escucharon pasos firmes y rápidos acercándose, e inmediatamente la puerta se abrió de golpe. Quien se encontró con su mirada fue el director Peter. Él levantó las cejas en un arco.

<—¿Ho-jae? El médico no está aquí.

—.....No. Tengo algo que hablar con el CEO.

—¿Mmm?>

Peter puso una expresión de perplejidad y se giró a medias para que Ho-jae pudiera ver a la persona que estaba dentro. Kwon Jung-hyun estaba sentado de lado en la camilla médica, apoyado contra la pared.

Al ver al visitante, Kwon Jung-hyun abrió los ojos un poco más.

Ho-jae examinó rápidamente su estado con la mirada. Debajo de los pantalones cortos que estaban ligeramente remangados, se veían rasguños rojos en la parte exterior del muslo y en la pantorrilla.

Las áreas de la herida estaban aceitosas, tal vez porque ya se había aplicado el medicamento. Por suerte, no parecían ser heridas graves.

<—Entonces, me voy primero. Ho-jae, asegúrate de que regrese sano y salvo a su habitación de vacaciones.>

Peter le dio una palmada en el hombro a Ho-jae y salió de la enfermería. Se escuchó el sonido de la puerta al cerrarse y los dos se quedaron solos en la habitación.

Después de un breve silencio incómodo, el primero en hablar fue Jung-hyun.

—¿Cómo está su hombro?

—Ah, estoy bien. ...Y usted, CEO.

—No es tan grave como para no poder caminar.

—¿Sí?

—Quiero decir que no tiene que preocuparse por lo que dijo Pete de que me cuidara.

—Ah...

Ho-jae abrió la boca a medias, aturrido. Lo que Peter había dicho no le importaba en absoluto. Estaba distraído por otra cosa.

La parte interior del muslo, claramente expuesta debido a los pantalones cortos doblados, el ungüento aceitoso que alguien le había aplicado. La conversación que escuchó a través de la puerta...

Las escenas dispersas se conectaron en su mente, y al igual que cuando seguía el disco, su instinto, y no su mente, hizo que su lengua se moviera.

—¿También lo hizo con el director Peter?

Una breve frase llegó de vuelta.

—¿Hacer qué?

—El acto de... mezclar fluidos salivales.

Evitó usar las palabras “beso” o “besar” y usó una frase que transmitía la máxima distancia posible. Tan pronto como lo dijo en voz alta, sintió que sonaba ridículo, pero no podía retractarse de lo que ya había dicho.

Capítulo 23.

—Lo hice. Algunas veces.

La expresión de Jung-hyun al admitirlo con naturalidad era exactamente la misma de siempre. Como si no le importara en absoluto.

Shin Ho-jae bajó la mirada y estrechó el ceño. Su músculo masetero se abultó ligeramente y luego desapareció.

Preguntó por gusto. ¿No sabía ya que era un hombre que no dudaría en hacerle la misma petición incluso a un Alfa que no fuera él?

Ya era una conclusión a la que había llegado en el lounge bar de la piscina ese día. ¿Por qué preguntó? ¿Acaso esperaba que dijera que no? Shin Ho-jae apretó los puños. Una voz baja, como reprimida, salió de su boca.

—.....¿La razón por la que despidió al director Park fue por su amante?

Sintió la mirada de Jung-hyun fija en él, pero no pudo detener su boca, que se movía a su antojo.

Estaba decepcionado. Porque la esencia del hombre seguía siendo vulgar y frívola. Por haberse engañado a sí mismo al creer que podría ser una buena persona solo por haber visto algunos aspectos diferentes.

—¿Usted propuso patrocinio a un jugador del mismo equipo a pesar de tener un amante?

—.....

La comisura de los labios de Jung-hyun, que lo miraba fijamente sin parpadear, se elevó lentamente.

—Si por unos cuantos besos ya se es amante, ¿entonces el jugador Shin Ho-jae y yo también lo somos?

—¡Qué...!

—No lo somos.

Shin Ho-jae se quedó parado con los labios pegados, como si le hubieran puesto miel en la boca, y miró a Jung-hyun fijamente. Kwon Jung-hyun se rió entre dientes con aire de suficiencia.

—En Estados Unidos, es difícil conseguir feromonas inyectables si no eres un secundario. Así que no había nada más tentador que el rumor de que la saliva humana también contenía feromonas.

—.....

—En aquel entonces, Pete me ayudó un par de veces. Eso es todo.

Al ver el rostro de Jung-hyun, que lo decía a la ligera, los ojos de Shin Ho-jae se hundieron lentamente. ¿Ayudó unas cuantas veces?

En su mente, se dibujó naturalmente la imagen del director Peter y Kwon Jung-hyun mezclando lenguas e intercambiando saliva.

No importa lo corpulento que fuera Kwon Jung-hyun, frente a Peter, cuyos muslos eran tan gruesos como la cintura de una mujer, no debía ser más que una figura delicada.

Delante de él, Jung-hyun debió gemir y ponerse duro como lo hizo con él. Entonces, ¿y Peter? A diferencia de él, Peter no parecía tener una gran aversión a las relaciones con hombres beta.

Entonces, ¿no sería más natural pensar que las acciones que siguieron al beso también se llevaron a cabo?

Un pequeño músculo se abultó en la mandíbula inferior de Shin Ho-jae.

Un sentimiento desconocido cubrió su pecho con una punzada de frialdad.

«*Qué asco, y qué repugnancia*».

—Por cierto, ¿no dijo que tenía algo que hablar conmigo?

—.....No. Ya no es necesario.

—¿Ah, sí? Parece que obtuvo su propia respuesta.

—Sí.

Shin Ho-jae respondió con el rostro inexpresivo. Jung-hyun, que lo miraba con una mirada sesgada, preguntó como un susurro.

—Jugador Shin, ¿no tiene curiosidad?

Ho-jae levantó solo sus ojos fríamente hundidos y miró a Jung-hyun.

La misma sonrisa de siempre flotaba en su rostro. La comisura de sus labios estaba ligeramente levantada, y sus ojos no sonreían, sino que miraban fijamente al otro. Como si... lo estuviera seduciendo.

—¿Qué tan efectivo habrá sido la saliva que me dio la vez pasada, Ho-jae?

—.....

Involuntariamente, apretó los puños. Justo al contrario de cómo sentía que el hombre que seducía a otro hombre sin reparos era repugnante y asqueroso, su corazón comenzó a latir con fuerza.

El sonido de su corazón latiendo dentro de su caja torácica era tan fuerte que sintió que él también podría escucharlo. Tragó saliva sin querer, porque su boca se había secado.

—...Si lo hacemos una vez más, creo que lo sabré.

En sus ojos se posó un deseo claro que ya había visto antes. Como si se hubiera convertido en el perro de Pavlov, al mismo tiempo, una saliva espesa se acumuló bajo la lengua de Shin Ho-jae. Todo su cuerpo temblaba ligeramente, como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

Shin Ho-jae se dio la vuelta bruscamente y caminó en dirección opuesta a donde estaba sentado Kwon Jung-hyun. Hacia donde estaba la puerta. Una voz con un matiz de risa se escuchó detrás de él.

—Qué lástima. Iba a descontar de una vez la porción de esta semana.

Era un tono ligero. Como si esperara que Shin Ho-jae se negara.

Sin embargo, Shin Ho-jae no abrió la puerta para salir de la habitación.

En su lugar, cerró la puerta que estaba holgadamente cerrada con un golpe, y presionó el pestillo de la cerradura que era un pequeño botón. El sonido de los herrajes de metal al rasparse se escuchó especialmente fuerte.

Se dio la vuelta y dio cuatro grandes pasos. Con cada paso firme, se podía ver cómo los ojos del hombre se abrían de par en par.

Ho-jae se acercó sin dudar hasta el borde de la camilla médica y agarró el rostro de Jung-hyun con ambas manos. La luz que apareció en los ojos vistos de cerca era, sin lugar a dudas, de desconcierto.

Una ligera euforia, como si hubiera vencido al hombre en ese momento, calentó el cuerpo de Ho-jae. No cometió el error de chocar los labios como la última vez.

Mordió suavemente el labio inferior de Jung-hyun, como el inicio de un dulce beso entre amantes. Los labios que probaba por segunda vez estaban un poco más ásperos y calientes que la anterior.

Al mirar su rostro sin cerrar los ojos por completo, se podía leer la emoción ardiente. Finalmente, los ojos de Jung-hyun se cerraron lentamente.

Ho-jae siguió la forma de besar de Jung-hyun, chupando sus labios varias veces como si fueran un caramelo, y luego lamió entre sus dientes como si estuviera golpeándolos con la lengua. Jung-hyun abrió la boca sin reparos y chupó la lengua de Ho-jae.

Y luego, mientras dejaba escapar un dulce gemido que resonaba en su garganta, se acercó a Ho-jae, tirándolo con las piernas que estaban sentadas. Los cuerpos de los dos se juntaron de forma natural.

De repente, sintió curiosidad por su rostro y se separó ligeramente de sus labios. Los delgados párpados se levantaron y los ojos de Jung-hyun, completamente excitados, lo miraron.

Era una profundidad que parecía que lo iba a absorber. Ho-jae, como poseído por algo, miró el abismo de esos ojos gris azulado. Quiso mirar más, pero no pudo. Porque él le agarró la nuca y lo jaló hacia sí.

Sus bocas se unieron de nuevo. Sus aientos se mezclaron, sus lenguas se mezclaron. Ho-jae jadeó levemente, abrumado por el juego de lengua del hombre que tomaba la saliva con voracidad, y sintió que Jung-hyun se reía en su garganta.

Ho-jae sostuvo su nuca con una mano e inclinó su cuerpo hacia Jung-hyun. Su pecho plano se tocó y se sintió un calor tibio. Su otra mano tanteó la cama y se apoyó en otro lugar.

Se dio cuenta de que era el muslo de Kwon Jung-hyun cuando sintió el ungüento pegajoso en su mano. Shin Ho-jae hizo un pequeño ruido en su garganta y agarró su muslo con fuerza. Los músculos suaves y elásticos se envolvieron firmemente en su palma.

Al igual que cuando le puso la cara entre las piernas y lo levantó, sintió vívidamente cómo los músculos de su muslo se tensaban.

Sabía, sin necesidad de mirar, que el escroto y el pene que antes le habían tocado suavemente la nuca estarían rígidamente erectos.

Extrañamente, a diferencia de antes, no le resultaba incómodo en absoluto. Al contrario, sentía curiosidad. ¿Qué forma tendría el pene del hombre al endurecerse? ¿Tendría el líquido transparente que fluía de la punta un sabor tan dulce como la saliva?

Su mente se elevó como si estuviera soñando. Al mismo tiempo, una sensación muy familiar surgió en su parte inferior del cuerpo.

Se estremeció.

Shin Ho-jae, tan sorprendido que se le puso la piel de gallina en la nuca, se apartó bruscamente.

Jung-hyun, que estaba absorto en el beso, suspiró y abrió los ojos lentamente.

El corazón de Shin Ho-jae latía con fuerza por una razón diferente a la de antes. Solo giró sus ojos para mirar hacia abajo, sin que él se diera cuenta. Afortunadamente, llevaba un pantalón de chándal negro de talla grande que había traído de repuesto, por lo que su erección no era obvia.

—¿Erección...?

—¿Una erección?

Mientras besaba a un hombre, y a Kwon Jung-hyun. Estaba tan avergonzado y confundido que su cabeza daba vueltas.

Fue entonces cuando se escuchó la voz lánguida de Kwon Jung-hyun.

—¿Se acabó?

Miró lentamente el rostro de Ho-jae y se limpió la saliva de los labios con la lengua. Sus labios, que estaban más gruesos e hinchados que antes por el beso intenso, captaron su mirada. Shin Ho-jae tragó saliva sin querer.

Entre sus piernas, que estaban separadas sin control, se podía ver una zona con un volumen claramente abultado por debajo del muslo suavemente presionado. Jung-hyun señaló sus propias piernas hinchadas sin mostrar vergüenza y dijo:

—Sentí que iba a llegar al orgasmo si seguíamos un poco más.

—.....

—¿No quiere seguir?

Un sudor desagradable se acumuló en sus palmas y su boca se secó por completo. Sintió claramente cómo su pene hinchado se retorcía bajo la ropa interior, como si estuviera impaciente.

Shin Ho-jae tuvo que tragar saliva de nuevo antes de poder emitir un sonido a duras penas.

—.....Me negaré.

Jung-hyun movió las cejas con un gesto de decepción.

—Entonces, ¿masturbarme yo solo pensando en usted...?

Luego se llevó la mano a la entrepierna sobre el pantalón. Cuando sus largos dedos envolvieron el bulto en la parte delantera, se vislumbró la forma de su pene, que hasta entonces solo había podido adivinar bajo la ropa.

—...¿Puedo hacerlo?

La zona bajo sus mejillas estaba tan caliente que parecía arder.

¿Cómo... cómo podía decir algo así sin parpadear, como si nada?

Shin Ho-jae solo pudo mover los labios sin encontrar qué decir, y Jung-hyun se rió en voz alta. Sus ojos gris azulado se achicaron a medias.

—Es broma. En realidad, ya lo he hecho varias veces.

—.....

La comisura de los labios de Shin Ho-jae tembló. Esto se debía a que, ante esa declaración de Jung-hyun, su pene atrapado en la ropa interior aumentó de tamaño con ferocidad.

Capítulo 24.



Estaba claro que se había vuelto loco por un momento.

—Lo siento por no haberles contado antes. Llevamos saliendo unos 50 días, ¿quizás? No es mucho. Pensaba decírselo antes de los 100 días. ¡Ah, lo digo en serio!

[Shin Ho-jae se encerró en el baño más cercano tan pronto como salió de aquella habitación.]

Agarró el pantalón de chándal y la ropa interior a la vez y tiró hacia abajo con impaciencia. Su pene erecto estaba tan firme que parecía que iba a tocar su ombligo.

En su mente, solo la imagen de Kwon Jung-hyun que acababa de ver y la sensación que sintió al besarlo se reproducían a punto de estallar.]

—¿Cómo nos conocimos? Es que mi novia era mi sub. Ah, mi suscriptora. Me envió un mensaje directo diciendo que era fan, ¿sabes? Estaba aburrido de madrugada, le contesté a algunos mensajes, y resulta que congeniamos súper bien. Así que nos vimos un par de veces fuera...

【Shin Ho-jae maldijo entre dientes y agarró su pene con la mano derecha. Apenas lo había frotado unas veces y el líquido transparente ya empezaba a gotear de la punta del glande.】

«Haa, mierda...»

El dobladillo de la camiseta le molestaba. Shin Ho-jae volteó el dobladillo de la camiseta con manos apresuradas, lo mordió con los dientes, y agitó el tronco de su pene aún más rápido.】

—¿Eh? Ah, mi novia vive en Seúl. Sí, es verdad que vi a mi novia cuando tuvimos el evento de lanzamiento. ¡Ah, en ese momento no estábamos saliendo! De todos modos, ella me pidió salir primero y yo acepté de inmediato.

【La eyaculación llegó increíblemente rápido.】

«Haa, haa...»

Shin Ho-jae miró fijamente el líquido blanquecino que salpicaba la tapa del inodoro y el suelo de azulejos del baño.

Su pene solo había perdido un poco de dureza, pero seguía excitado.】

—¡Oye, oye! ¡Tengan un poco de consideración! Es la primera novia que tiene su hermano mayor en la vida, ¡es normal que me dé vergüenza contarlo! ¿Hasta cuándo van a estar de resentidos por eso?

【Shin Ho-jae era sexualmente casto en comparación con otros hombres de su edad.

Al someterse diariamente a un entrenamiento de alta intensidad que le hacía sudar, la idea de masturbarse nunca le pasaba por la cabeza.

Por eso, había pasado bastante tiempo desde la última vez que se había corrido.】

—Y, ¿no es que nuestro Cheol y Ho-jae, Ho-jae son solteros solitarios? Por eso me resultó más difícil contarlo. Es como un sentimiento de culpa por haberme ido solo al mundo de las parejas lleno de sueños y esperanzas.

【«Sí, por eso debe ser».

Por eso el calor no se le va del pene.

Como estaba en un estado en el que le resultaría difícil volver al dormitorio, Shin Ho-jae no tuvo más remedio que agarrar de nuevo el tronco de su pene.

Pensó en correrse una vez más y luego volver.]

—¿Eh? ¿Por qué la llamo novia? Pues porque es mi novia, ¿cómo más voy a llamarla? Jugador Ji, entiendo que esté celoso y quiera fastidiar, pero si quiere que le dé la razón, tendrá que molestar de forma coherente, ¿no cree?

【**Pero, ¿por qué Kwon Jung-hyun volvía a aparecer en su mente?**

Sus ojos empapados de lujuria, el gemido que provenía de sus labios ásperos y fríos, y la historia de que se había masturbado pensando en él...】

—¡Ah, claro que se la voy a presentar! Solo esperen un poco. A diferencia de ustedes, mi novia es un poco tímida. Tengo que darle suficiente tiempo para que se prepare mentalmente.

[Shin Ho-jae recordó sus piernas llenas de heridas con el medicamento pegajoso aplicado. Y la imagen de Kwon Jung-hyun acariciando su pene duramente erecto mientras abría esas piernas.]

—¿Qué hacen? Dense prisa y denme 500 wones. Dije 50 días, ¿no?

【**Y en ese instante, el orgasmo llegó de nuevo. Era un placer tan intenso que sus muslos temblaron.**

Jadeando, Ho-jae golpeó la puerta del baño.

No se perdonaba haber pensado en él en el momento del clímax.]

—¡Ho-jae, Ho-jae! ¡Tú también tienes que pagar!

¡Plaf!

El dolor punzante que sintió en el hombro sobresaltó a Ho-jae y lo hizo volver en sí.

Shin Ho-jae se encontraba en la habitación doble que compartía con Doo-min, conversando con Doo-min y Min-cheol. Estaba distraído con otros pensamientos, por

lo que apenas había escuchado el final de la conversación. Ho-jae se frotó el hombro adolorido y preguntó aturdido.

—.....¿Qué?

—¡Que me des 500 wones!

Doo-min agitó la palma de la mano frente a su cara. Al mirar de cerca, había una moneda de 500 wones en su palma.

—¿Eh... 500 wones? No tengo... ¿Sirven 5 dólares?

—Uff. ¡Dame eso al menos!

Shin Ho-jae, sin entender, rebuscó en su bolsillo y entregó 5 dólares. Yuk Doo-min los recogió con una expresión de satisfacción.

—Me parece que nuestro Ho-jae Ho-jae se golpeó un poco la cabeza en el entrenamiento de trabajo en equipo anteayer.

—Ho-jae. ¿Estás bien?

—Dejémoslo descansar. Seguro que está cansado porque Sang-gon estuvo fastidiando mucho hoy. Ese loco. No sé por qué actúa así.

—Moon Seung-yeol y Ahn Dong-ju se han calmado un poco.

—Sí, sí. ¡El hermano Dong-ju incluso se hizo bastante amigo de Aleksei! Aleksei lo llamó a la pista por separado después del entrenamiento de trabajo en equipo y le enseñó métodos de entrenamiento para porteros que usan los jugadores rusos. Pensé que era un hombre frío del país nevado, pero tiene un corazón cálido.

Habían pasado dos días desde que terminó el entrenamiento de trabajo en equipo.

Durante los últimos dos días, los jugadores habían estado participando en partidos contra equipos locales.

Y Kwon Jung-hyun se había sentado en el banquillo durante todo el partido de práctica, observando el juego. Con el rostro de un dueño de equipo perfecto en el que todos los jugadores y el cuerpo técnico confiaban.

Ni siquiera él podía creer que fuera la misma persona que había estado besando a un hombre, excitándose y haciendo comentarios obscenos.

Ninguno de los jugadores que lo consideraban solo un buen dueño de equipo lo sabría.

Lo vulgar que era el rostro de Kwon Jung-hyun al seducir a un hombre. Lo obscenos que eran los gemidos que salían de su boca.

Un hipócrita, sucio y licencioso.

Shin Ho-jae sacudió la cabeza para ahuyentar esos pensamientos.

Los 7 días de entrenamiento de campo habían terminado, y mañana era el día para regresar a Seúl.



<—Uf. Es demasiado obvio que lo estás mirando.>

Kwon Jung-hyun estaba bebiendo café en la sala lounge del aeropuerto, de camino a Corea. Al girar la mirada hacia el lugar de donde venía el sonido, vio a Peter con una sonrisa pícara.

<—Solo estoy mirando a nuestros jugadores.>

<—¿Ah, sí? ¿Vas a insistir en que Ho-jae está allí cada vez?>

<—Bueno, el jugador Shin Ho-jae se destaca.>

<—Okay. Digamos que sí. Por ahora.>

Peter, con las piernas cruzadas, sorbía café caliente. Jung-hyun giró la cabeza de nuevo para mirar al grupo de jugadores.

Yuk Doo-min, Ji Min-cheol y Shin Ho-jae estaban parados en la cafetería de franquicia dentro del aeropuerto, charlando.

Aunque la sala lounge donde estaba sentado Jung-hyun y la cafetería estaban separadas por cristales y no se podía escuchar el sonido, se veía claramente que los tres tenían expresiones muy alegres.

«*¿Le gustará el café?*»

De todos modos, no podría saber qué estaba pidiendo desde allí, pero Jung-hyun seguía observando los movimientos de Ho-jae por costumbre.

Poco después, Shin Ho-jae se separó de los otros dos y se dirigió a la zona donde se exhibían tazas de recuerdo y osos de peluche.

Parecía estar mirando atentamente una taza que decía 'Canadá', y luego sostenía un llavero de oso de peluche con una sudadera roja, inmerso en sus pensamientos.

<—¿Será un recuerdo para su novia?>

<—.....>

Jung-hyun estaba pensando exactamente lo mismo.

Shin Ho-jae, como si hubiera tomado una decisión, tenía la taza y el llavero en la mano y se puso en la fila del mostrador de pago.

<—Antes en la licorería, eligió vino de arce. Parece que tiene una novia con gustos bastante tiernos.>

<—.....>

<—Serán una pareja que pegue. Ho-jae también tiene su lado tierno. A veces se enfada de repente. Se nota incluso en su juego.>

<—Pete.>

<—Personalmente le estoy agradecido a Ho-jae. Si lo piensas bien, el hecho de que sigas siendo una 'persona normal' es gracias a él.>

Jung-hyun miró la ventana de cristal sin decir nada.

<—¿Fue hace 4 años? Cuando de repente regresaste a Corea. Dijiste que tu abuelo había fallecido. En aquel momento, pensé que volverías a Estados Unidos después del funeral.>

<—.....>

<—Pero solo dejaste un mensaje pidiéndome que me encargara de vender la casa donde vivías, y por más que esperé, no volviste. Yo no pude adivinar la razón hasta que me contactaste esta vez. Nunca imaginé que el MJ que yo conocía era de tu familia.>

Jung-hyun giró solo sus ojos para mirar el rostro de Peter. Él arqueó una ceja y bebió su café.

<—A diferencia de otros estudiantes internacionales, me di cuenta de que eras bastante acomodado porque no te preocupaba el dinero. ¿Pero el tiempo en Estados Unidos fue solo una breve escapada antes de heredar el negocio? Como la despedida de soltero que hacen los hombres antes de casarse.>

Jung-hyun sonrió de medio lado. Le parecía gracioso que Peter comparara ese tiempo con una despedida de soltero.

Nunca lo había pensado de esa manera. Para Kwon Jung-hyun, esos 10 años habían sido solo un tiempo para “matarse a sí mismo”.

<—Fue un exilio, no una fiesta.>

Jung-hyun corrigió simplemente. Peter frunció el ceño.

<—¿Exilio?>

<—Sí.>

<—Mmm. Aunque pregunte, sé que no me darás detalles. ¿Verdad?>

Jung-hyun solo se encogió de hombros ligeramente.

<—Aun así, ¿es cierto que regresaste a Corea hace 4 años para estudiar la sucesión? Por el MJ que pronto será tuyo.>

<—Jaja. Pete. MJ no es mío.>

Peter curvó sus cejas exageradamente, como si no entendiera.

<—¿Qué dices? Eres el que creó la división deportiva y asumió el cargo de CEO.>

<—Es cierto que he estado estudiando la sucesión durante este último año.>

<—¿Algo va a cambiar después de un año?>

<—Bueno, si no hay grandes imprevistos, podría convertirme en una herramienta útil.>

<—...Uf. Soy malo con los acertijos.>

Jung-hyun miró a Peter con una leve sonrisa en el rostro.

<—Espero que llegue el día en que también pueda decírtelo.>

<—Eso significa que nunca me lo dirás. ¿Recuerdas que dijiste exactamente lo mismo cuando regresaste a Corea hace 4 años?>

<—Mmm.>

<—Qué tipo tan molesto.>

Peter sacudió la cabeza con un tono de fastidio y se levantó para ir a buscar más café. Al ver que la taza de café de Jung-hyun estaba fría, le preguntó si quería otra nueva, pero se negó.

Si bebía más, sintió que no podría dormir ni un momento durante las 12 horas de vuelo. Aunque probablemente tampoco podría dormir sin beber.

En algún momento, la figura de Shin Ho-jae había desaparecido de su vista. Parecía que ya había terminado de pagar y se había ido a otro lugar con sus amigos.

—.....

El llavero de oso de peluche, la taza de recuerdo. Y el vino de arce.

¿Quién sería la persona que los recibiría?

¿La presentadora con la que se rumoreaba el año pasado? ¿O tal vez, como dijo Pete, una mujer de tipo tierno? Alguien a quien le pegaría llevar un llavero colgado del bolso.

Lo imaginó por un momento y le pareció sorprendentemente que encajaba bien. Por supuesto. Shin Ho-jae era un Alfa heterosexual perfecto.

Si se hubieran conocido en circunstancias normales, sería alguien con quien él, un Beta y gay, nunca tendría contacto.

De repente, Jung-hyun curvó la comisura de sus labios y sonrió. Era porque recordó los dos besos que había compartido con Shin Ho-jae.

Decir que simplemente se sintió bien era insuficiente. Besarse y abrazarse es algo que se siente bien hasta cierto punto, sin importar quién sea la otra persona.

El beso con él no fue solo un acto de tocar labios y lenguas. Fue más bien la sensación de que algo mucho más profundo se tocaba.

Fue un momento que nunca habría sucedido si él hubiera estado actuando como una buena persona y fingiendo ser virtuoso frente a él.

El Shin Ho-jae que conocía nunca se besaría, ni siquiera por error, con un hombre beta que le llevaba 6 años.

Capítulo 25.

El momento de volver a casa tras el vuelo fue a las 8 de la mañana. Kwon Jung-hyun, sintiendo que le subía la fiebre, se acostó en la cama justo después de ducharse.

Era el resfriado de cambio de estación que solía sufrir cada vez que el clima cambiaba. A juzgar por lo más fuerte que estaba de lo normal, parecía que duraría un poco más esta vez.

Sería la secuela de haber hecho algo tan impropio como ser el CEO de un equipo deportivo, o lo que sea.

«*¿Había medicinas en casa? Creo que se habían agotado todas.*»

No tenía ninguna motivación para levantarse y comprobar. De todos modos, era solo un dolor corporal que iba y venía, así que estaría bien si lo dejaba así.

Y así, parecía haberse quedado dormido. Los pesados ojos apenas se abrieron por el sonido de una vibración continua. Buscó a tientas el teléfono, y era una llamada de su madre.

Su mente se despertó al instante. Aclaró su garganta un par de veces para que no se notara lo ronca que estaba antes de presionar el botón de llamada.

[—Sí, madre.

—Jung-hyun. Hoy es el día de tu inyección, ¿verdad?]

«*¿Era ya hoy?*»

La sensación del tiempo se había embotado por el jet lag y la fiebre. Cuando respondió afirmativamente, escuchó una voz alegre.

[—Sí, ¿a las 11 en punto, verdad? Tendré que ir al templo a rezar a esa hora también.

—Ah... ¿Ese templo al que va últimamente?

—Sí. Este templo es muy bueno, Jung-hyun. ¿Sabes lo que dijo el monje principal ayer? Dijo que gracias a mí, hasta Buda sonreiría ampliamente. Debería haber rezado aquí antes. Si lo hubiera hecho, nuestro hijo ya habría manifestado sus características, y más.]

Jung-hyun dudó un momento y luego respondió.

[—Sí, tiene razón.]

Su madre había asistido a la iglesia católica durante mucho tiempo. Era católica de nacimiento. El momento en que comenzó a asistir al templo fue inmediatamente después de que Jung-hyun se fuera a estudiar a los Estados Unidos, casi como si lo hubieran echado.

Estaba tan enferma mentalmente que abandonó su fe, ya que el hijo al que había dedicado toda su vida no había cumplido sus expectativas. En ese momento, su madre necesitaba un lugar en el que apoyarse.

Por eso Jung-hyun estaba sinceramente agradecido de que, ya fuera un templo, una iglesia o un culto, le diera a su madre un poco de paz mental.

[—Tanto tu padre como la gente de alrededor se preocuparon mucho cuando de repente dijiste que ibas a formar un equipo deportivo, ¿verdad?]

Su madre parecía de buen humor y hablaba casi tarareando una canción.

[—¿Sabes por qué no me opuse en ese momento?

—No.

—El monje principal de aquí me dijo. Que tenías que tomar ese puesto de CEO, para que lo que tú quieras y lo que yo quiero se haga realidad. ¿Recuerdas? ¿Que este monje principal te avisó la última vez durante la investigación de Gi-hyeok?

—Ah, sí...

—Pues míralo. Hay un Alfa Superior en tu equipo, como si Buda lo hubiera dispuesto. Dicen que también accedió de buena gana a la recolección de feromonas. Realmente será muy bendecido. Asegúrate de decirle que estoy muy agradecida.]

Jung-hyun sonrió con amargura.

No había forma de que pudiera decirle la verdad a su madre, que solo lo miraba a él: que tener un Alfa Superior en el equipo no era una disposición de Buda, sino el resultado de su propia obsesión sucia y deseos viles, y que la recolección de feromonas había sido rechazada de manera evidente.

[—Lo haré.

—Muy bien, Jung-hyun. Entonces, que te vaya bien con la inyección de hoy. Y tú también, dale gracias a Buda siempre que tengas un momento.

—Sí.]

Con esas palabras, su madre colgó. Jung-hyun exhaló lentamente el aire caliente debido a la fiebre y se obligó a levantar su cuerpo a regañadientes.

La frecuencia con la que Kwon Jung-hyun visitaba la Clínica de Feromonas era una vez a la semana.

La razón por la que Jung-hyun, un Beta, visitaba este lugar era únicamente para que le inyectaran feromonas Alfa.

Jung-hyun llegó a la clínica y cruzó miradas con el empleado familiar en el mostrador de recepción.

—Hola. Tengo una cita a las 11 de la mañana.

—Ah... Ya llegó.

El rostro del empleado, que siempre lo había recibido con una sonrisa, parecía algo sombrío. Jung-hyun, perplejo por la falta de indicaciones al acercarse al mostrador, preguntó.

—¿Hay algún problema?

—...La señora está aquí dentro ahora mismo.

—¿Mi madre?

La expresión del empleado, que asintió con la cabeza, no era buena. Ella había dicho que iba al templo. ¿Por qué está aquí? Un mal presentimiento lo invadió. Jung-hyun se dirigió en la dirección que el empleado le indicaba con la mirada.

En ese momento, una voz histérica resonó por el pasillo.

—¡¿Cómo se atreve esta mujer a replicarme sin educación?! ¡¿Sabes cuánto pago yo en este hospital?!

—Solo le respondí porque usted me preguntó...

—¡Esta mujer vulgar de verdad...!

Tan pronto como dobló la esquina, vio la espalda de su madre. Jung-hyun la llamó rápidamente.

—Madre.

El rostro de su madre al voltear parecía el de una yacha (demonio feroz).

Jung-hyun miró de reojo a la enfermera de expresión sombría que estaba frente a su madre y luego volvió a mirar a su madre. Su prioridad era separar a esa empleada y a su madre.

—¿No dijiste que ibas al templo hoy?

—El monje principal no estaba hoy, así que vine aquí. Vine a verte.

—Hiciste bien. ¿Hablamos afuera?

Jung-hyun envolvió suavemente el hombro de su madre y la guio hacia afuera. Sentó a su madre en un espacio tranquilo y le ofreció el té caliente preparado para los visitantes.

Su madre, jadeando por la ira que no se calmaba, bebió un sorbo del té negro que Jung-hyun le ofrecía.

Esperando que se calmara un poco, Jung-hyun comenzó a hablar lentamente.

—¿De qué estaban hablando?

—Ay, no, Jung-hyun. Quería confirmar la feromonía que le están inyectando a mi hijo, y esa mujer se negaba rotundamente.

—Madre. No debe hablar así.

—¿Soy yo el tipo de persona que le habla así a cualquiera? Es porque esa mujer hizo algo que lo merecía. ¡Otra enfermera me confirmó que lo que le están inyectando a mi hijo no es una feromonía superior!

Jung-hyun murmuró en voz baja.

—...Parece que hubo un malentendido.

—Sí. Eso debe ser. ¡Pero esa mujer descaradamente insiste en que no hay feromonas superiores que hayan ingresado! ¡¿Para qué demonios formó mi hijo un equipo deportivo?!

Jung-hyun simplemente abrió la tapa del azucarero, siguiendo los gestos de su madre. Los ángulos afilados del terrón de azúcar que cayó en el té negro se desmoronaron lentamente cada vez que la cucharilla dibujaba un círculo.

Su madre bebió otro sorbo del té negro, donde el azúcar se había disuelto por completo, y exhaló de manera mucho más calmada.

—Jung-hyun, tú ahora eres un ‘CEO’, así que escúchame bien. Cuando la gente de abajo comete errores, debes darles un ejemplo claro. De lo contrario, te verán como alguien fácil de manipular y se te subirán a la cabeza sin límites. Esa es la naturaleza de la gente vulgar y sin educación.

—...Sí. Lo ha dicho a menudo. Incluso cuando Gi-hyeok provocó un incidente de agresión en el avión.

—Sí, incluso entonces. Gi-hyeok tuvo muy mala suerte, muy, muy mala. Se encontró con un loco y Gi-hyeok hasta fue investigado por la policía local. Es increíble, de verdad. ¿Qué creen que paga sus salarios? Esa gente sin educación.

—...

—Mi pobre Jung-hyun. Si ese incidente no hubiera ocurrido...

Su madre le acarició el rostro a Jung-hyun con su pequeña mano, con aire de lástima. Jung-hyun, por costumbre, curvó las comisuras de su boca para sonreír.

—Voy a llamar al director Kim antes de irme. ¿Por qué el director Kim es tan malo para juzgar a la gente? Tendrá que despedir a esa empleada de inmediato.

—Yo le hablaré. Madre, no se preocupe más y vaya a descansar.

—Sí, ¿harás eso? No, espera. De todos modos, es mejor que hable yo.

—Me preocupa que se desmaye como la última vez, madre.

—...Mi buen hijo. Muy bien, entonces me iré primero. Tú termínalo bien.

—Sí.

Jung-hyun llamó al chófer y acompañó a su madre fuera del edificio. Su madre, con su rostro de nuevo amable y hermoso, le sonrió y aceptó su despedida.

—Fuu.

Solo después de que el coche desapareció por completo, Jung-hyun regresó al hospital. Le preguntó al personal de recepción y encontró el lugar donde estaba la empleada.

—Seguro que se asustó mucho por mi madre.

La mujer se sorprendió un poco al ver a Jung-hyun.

—Debí haberme disculpado de inmediato, pero estaba un poco abrumado antes. Lo siento.

La mujer miró de reojo a Jung-hyun y volvió a hablar con cautela.

—Pero, sobre eso... Estaba hablando de decírselo al director...

—Ah, no tiene que preocuparse por eso. Me aseguraré de que no se diga nada.

—...Sí. Entonces, ¿puedo inyectarle lo que le corresponde hoy?

—Hágalo, por favor.

Ella asintió en silencio y comenzó a preparar el Alfa Feromona para la inyección.

—...

Jung-hyun la miró por un momento y luego suspiró levemente.

Sentía pena por la empleada, pero lo primero que pensó fue que era un alivio que su madre se hubiera ido sonriendo al final.

Su madre había cambiado en algún momento.

Deseaba ser tratada como la anfitriona perfecta de Myeongjeong, y quería demostrarlo despreciando y pisoteando a aquellos que tenían menos que ella.

Pero, paradójicamente, esa actitud de su madre era probablemente el resultado de que ella misma no se consideraba la verdadera anfitriona de Myeongjeong.

Porque el ascenso social que tanto anhelaba solo podía lograrse a través de su hijo, que era un Alfa.

Por lo tanto, la razón por la que su madre había cambiado era toda suya, por no haber manifestado finalmente como un Alfa.

—Por favor, compruebe la etiqueta de la feromonas.

Jung-hyun, liberado de sus pensamientos por las palabras de la empleada, sonrió por costumbre, subiendo solo las comisuras de su boca, sin que sus ojos sonrieran.

«*Este acto inútil terminará dentro de un año*».

Quizás porque era algo que había hecho durante toda su vida, todavía sentía amargura más que alivio.

—Sí.

—Comenzaré la inyección.

Una aguja lo pinchó con un dolor agudo. Jung-hyun cerró lentamente los ojos.

Capítulo 26.

Dos meses atrás, en la casa principal de Kwon Jung-hyun.

【Ese día había una cena para conmemorar el trigésimo cumpleaños de Jung-hyun y el trigésimo quinto cumpleaños de Gi-hyeok.

Coincidientemente, los cumpleaños de los dos hermanastros solo se diferenciaban por dos días.

La casa principal en Seongbuk-dong era una mansión que el primer presidente de Myeongjeong, Kwon Deuk-jeong, había construido personalmente. Era un lugar que armonizaba la arquitectura moderna con una casa hanok tradicional, dentro de un alto muro que parecía una fortaleza.

El lugar donde vivían principalmente su madre y su padre era el edificio moderno, más cercano a la entrada principal. Ese edificio había sido ampliado y remodelado

repetidamente desde la época de su abuelo, por lo que tenía una forma de L larga y horizontal.

Y en la cabecera del edificio en forma de L, en la parte trasera de la mansión que linda con la ladera del Monte Bugak, había una casa hanok separada.

Era el lugar donde residía su abuelo en vida, pero después de su muerte, se utilizaba como un espacio para las comidas familiares o para recibir invitados. La razón era que la vista del Monte Bugak desde el piso numaru (piso de madera elevado) de este lugar era particularmente hermosa.

—Si el día estuviera bonito, sería bueno dejar abiertas las puertas que dan al numaru. Está nublado justo hoy.

A las palabras de su madre, Jung-hyun miró hacia afuera a través de la ventana octogonal que tenía una decoración delicada.

La primavera llegaba tarde a la casa principal de Seongbuk-dong, que se encontraba en una zona elevada, en comparación con otros lugares. Por lo tanto, los árboles del jardín y la ladera del Monte Bugak aún estaban solo esqueléticos. Incluso si el día hubiera sido bueno, no se habría visto bien.

Su madre lamentaba cada año que pronto brotaría el follaje y florecerían las flores en el Monte Bugak. A pesar de eso, los cumpleaños de sus hijos no cambiarían.

¿Sería por eso? En lugar de la vista del Monte Bugak, se había colocado un lujoso biombo de doce paneles bordado con paisajes en seda en el lugar de la comida.

Hacía mucho tiempo que no lo veía desde que era niño. Seguramente su madre, que se había esforzado en elegir el menú y decorar la habitación para hoy, lo había sacado a propósito.

¿No se decía que era un biombo que su abuelo le había regalado a su esposa, que lloraba todas las noches anhelando su ciudad natal?

Su abuelo siempre estuvo orgulloso de su abuela, que había muerto joven. La razón era que había dado a luz a tres hijos sanos, y todos y cada uno de ellos habían manifestado como Alfas.

La herencia de Alfas en las familias chaebol se daba por sentada desde la antigüedad, pero el Grupo Myeongjeong en particular era un lugar con una adoración excepcionalmente fuerte por los Alfas.

Por lo tanto, Kwon Myeong-cheol, el hijo del primer presidente y padre de Jung-hyun, estaba profundamente preocupado.

La tasa de manifestación Alfa de Gi-hyeok, el hijo que tuvo con su primera esposa, era de solo el 30%. Además, había pasado los 18 años y no mostraba signos de manifestación.

Para seguir el principio de Myeongjeong de que solo los Alfas podían heredar la gestión, Kwon Myeong-cheol necesitaba un nuevo hijo para continuar el linaje.

Él tenía tres hijos más. A excepción de Gi-hyeok, todos eran hijos nacidos fuera del matrimonio. Entre ellos, el que tenía la tasa de manifestación Alfa más alta era Jung-hyun.

Cuando su primera esposa murió prematuramente en un accidente inesperado, su padre buscó a la madre de Jung-hyun como si hubiera estado esperando. Esto sucedió cuando Jung-hyun tenía 15 años y Gi-hyeok tenía 20.

—¿Cómo está So-hyeon? Las náuseas matutinas deberían haber terminado ya. Hubiera sido bueno que viniera hoy también.

Jeon So-hyeon era la nieta de un conglomerado de medios de comunicación y se había casado con Gi-hyeok hacía poco más de un año. Kwon Gi-hyeok cortó la carne y respondió en tono tranquilo.

—So-hyeon no quiere venir a Seongbuk-dong. Dice que la comida de aquí es un poco cruda.

—Vaya, ¿es así? Si me lo hubieras dicho antes, se lo habría comentado a Sooncheon-daek. O podríamos haber llamado al Chef Kim después de mucho tiempo.

—Probablemente es una excusa porque no quiere venir aquí. No se preocupe.

—¿Pero por qué? Nunca le he hecho pasar por la vida de casada.

—Madre, entiéndala. ¿Quizás porque es joven? No tiene educación.

Su madre miró de reojo a su padre, sentado en el asiento principal, y sonrió incómodamente.

—¿Por qué dices eso? A los ojos de mamá, es solo hermosa. Yo no era así cuando estaba embarazada, pero la nuera es tan esbelta y bonita.

—Por eso digo que es bonita, pero vulgar.

Kwon Gi-hyeok sonrió, curvando sus ojos de serpiente, y puso un trozo de arenque seco en su lengua.

—Mi gusto por los Omegas es similar al de papá, ¿sabes?

—...

Las pupilas de su madre temblaron ligeramente. Jung-hyun dejó los palillos en la mesa en silencio. El arroz que había tragado le raspó la garganta como si se hubiera convertido en arena.

Sin embargo, Jung-hyun no reprendió a su hermanastro ni defendió a su madre, solo esperó en silencio. Finalmente, su padre abrió la boca.

—Comamos en silencio durante la comida.

—Sí, papá.

Kwon Gi-hyeok mostró los dientes y se rio con una expresión que parecía un hijo travieso haciendo un gesto de afecto.

No era el tipo de comportamiento que se esperaría de un hombre de treinta y cinco años que era vicepresidente de una gran aerolínea, pero se toleraba tácitamente en la familia Kwon.

El hermanastro de Jung-hyun, que había pasado mucho tiempo desde el período de manifestación normal, de repente manifestó como un Alfa Recesivo a la edad de 21 años. Esto fue solo un año después de que Jung-hyun ingresara a Myeongjeong.

Kwon Gi-hyeok nunca olvidó ese momento. La humillación y el resentimiento de ese año en el que fue excluido por completo de esta familia, en el que estuvo a punto de perder todo lo que tenía a manos de su hermanastro cinco años menor.

Solo el sonido de los cubiertos chocando llenó silenciosamente el amplio salón.

De vez en cuando, su padre le preguntaba a su hermano sobre negocios, y solo la voz de Gi-hyeok respondiendo llenaba esporádicamente el silencio.

Su madre solo se humedecía la garganta con vino ocasionalmente, con el rostro pálido y tenso. Aunque le preocupaba el estado de su madre, no había nada que Kwon Jung-hyun pudiera hacer en ese momento.

Él era una existencia no diferente a ese biombo de paisajes. Un adorno que su madre se había esmerado en vestir y lavar para la "comida familiar ideal" que deseaba su madre. Era impensable que un adorno tuviera derecho a hablar.

Lo que rompió la incómoda comida fue el sonido de un golpe.

Mientras las manos de la familia se detenían, la puerta corrediza se abrió con un ruido sordo. Los que entraron fueron dos hombres de traje.

—Tú eres...

El ceño de su padre se frunció en un pliegue vertical.

El hombre con cabello canoso y anteojos redondos era el abogado personal de su difunto abuelo y su secretario.

—Disculpen la interrupción durante la comida. A partir de ahora, revelaré el testamento del difunto presidente Kwon Deuk-jeong.

Ante sus palabras, las miradas de la familia se entrelazaron.

Para ser precisos, eran las miradas de las tres personas, excluyendo a Jung-hyun. Jung-hyun se limpió la boca en silencio con la servilleta que tenía en las rodillas.

No tenía curiosidad por su visita inesperada ni le interesaba. Solo se alegró un poco de que la comida que estaba obligándose a tragarse se hubiera detenido.

—¿Qué significa eso de repente? ¿La divulgación del testamento no terminó justo después de su fallecimiento?

—Hay un testamento restante. Les pido disculpas por no haber podido informarles antes, ya que fue dejado con la condición de ser revelado solo cuando se cumpliera cierta condición.

—¿Qué...?

Gi-hyeok soltó una risa hueca.

—¿Cuál es esa condición? Supongo que no será que los cuatro cenemos juntos.

—La condición para la divulgación del testamento era que el señor Kwon Jung-hyun cumpliera 30 años sin manifestar como Alfa, en una reunión donde estuvieran presentes el presidente, la señora y el vicepresidente. Acertó a medias.

—...¿Kwon Jung-hyun?

—Dios mío...

Solo después de que Gi-hyeok frunciera el ceño y su madre exclamara, Jung-hyun se dio cuenta tardíamente de que habían pronunciado su nombre.

Con los ojos apenas un poco abiertos, miró al abogado Kim, quien abrió el sobre que le entregó su secretario con un rostro inexpresivo.

—Este testamento contiene información relacionada con la sucesión de la gestión de Kwon Jung-hyun.

Se escuchó la risa ahogada de Kwon Gi-hyeok.

—Para ello, se establece un período de formación de sucesión de un año a partir de ahora, y se le otorga a Kwon Jung-hyun el cargo de director o superior, junto con la autoridad correspondiente. Después de un año, dividirá equitativamente los derechos de gestión con Kwon Gi-hyeok de acuerdo con los procedimientos legales.

—Ja... Anciano senil. Me apuñala por la espalda incluso después de muerto.

—Gi-hyeok, ten cuidado con lo que dices. Abogado Kim, ¿qué es todo esto? Jung-hyun tiene un papel diferente asignado, ¿por qué un cargo ahora?

—Si no se cumple el testamento, todos los derechos de gestión empresarial que posee el presidente se transferirán a sus hermanos menores.

Una expresión de rara incomodidad apareció en el rostro de su padre, quien siempre mantenía una cara de póquer.

Su padre, Kwon Myeong-cheol, tenía dos hermanos menores con los que había tenido una feroz disputa por la sucesión.

Aunque ahora mantenían un acuerdo para heredar diferentes negocios familiares y no interferir en los asuntos del otro, originalmente su relación era tan mala que casi llegaban a derramar sangre.

Desde la perspectiva de su padre, no querría ceder el negocio que él había construido a sus hermanos, que eran como una espina clavada, cuando su propio hijo, un Alfa, estaba vivo y bien.

Lo mismo le sucedía a Kwon Gi-hyeok. Gi-hyeok golpeó la mesa con el puño y gruñó.

—Kwon Jung-hyun es un Beta. ¿Dividir Myeongjeong con ese bastardo Beta? ¿Está escrito eso de verdad? ¡Si fuera así, debió haberlo hecho cuando yo tenía 18 años, cuando no manifesté!

—Gi-hyeok.

—Como se mencionó, esta sucesión está condicionada a que el señor Jung-hyun manifieste como Alfa antes de su cumpleaños número 31.

Gi-hyeok soltó una carcajada ante las palabras del abogado Kim.

—Claro, así sí es propio de mi abuelo.

—¿Manifestación? ¿Mi padre pensó que Jung-hyun manifestaría como Alfa?

—Así es. El difunto presidente Kwon Deuk-jeong estaba preocupado por la posibilidad de que el señor Jung-hyun manifestara tarde, al igual que él manifestó a la edad de 30 años.

—Huh...

El ambiente del comedor se agitó, pero el propio Jung-hyun solo frunció ligeramente el ceño y luego lo relajó.

Lógicamente, no tenía sentido. La manifestación del rasgo suele ocurrir entre los 13 y 18 años. Incluso un caso ligeramente tardío como el de su hermanastro era extremadamente raro.

Su abuelo debe haber entendido algo mal. ¿Manifestación a los 30? Debió ser un error en la época en que la medicina no estaba tan desarrollada, y simplemente se enteró tarde de su propio rasgo.

Así que era extraño.

«*¿De verdad pensó que yo manifestaría y dejó un testamento como este? ¿Es una preocupación innecesaria pensar que el propósito no es la sucesión?*»

—Entonces, ¿qué pasa si mi hermano no manifiesta para entonces?

Kwon Gi-hyeok preguntó, como si hubiera tenido el mismo pensamiento.

El abogado Kim asintió y respondió con una actitud formal.

—Si no manifiesta para el día de su cumpleaños número 31, el señor Jung-hyun deberá contribuir a Myeongjeong de otra manera. En el testamento, el presidente estipuló que, para ese método, deberá contraer un matrimonio político como yerno adoptivo de una familia de rango de subsecretario o equivalente.

Capítulo 27.

La cena terminó tal cual.

Kwon Gi-hyeok fue el primero en levantarse y marcharse enfadado, y su padre llamó a su propio abogado para revisar el testamento.

Su madre, con el rostro extrañamente tranquilo, llevó a Jung-hyun a una sala de recepción vacía. Después de confirmar varias veces que no había nadie escuchando, ella le tomó las manos a Jung-hyun.

—Jung-hyun. Salió bien. Qué alivio que el presidente te haya asegurado tu parte, aunque sea de esta manera.

—...

—Fui yo quien le pidió al presidente, antes de que falleciera, que se ocupara de mi buen Jung-hyun.

Jung-hyun miró a su madre y preguntó en voz baja.

—...¿Usted lo pidió, madre?

—Sí. Le dije que aunque nuestro Jung-hyun no manifestara como Alfa, viviera sin carencias como ahora. Que es un chico inteligente y se las arreglaría en cualquier lugar. Se lo dije todos los días mientras estaba postrado en la cama del hospital.

—...

—Volvamos a empezar con las inyecciones de feromonas Alfa, Jung-hyun. Tu abuelo también manifestó a los treinta, ¿verdad? ¿No es esto asombroso?

—...

—Y si por casualidad no manifiestas, no te preocupes demasiado. Tu padre te encontrará un buen matrimonio. Podrás seguir disfrutando de todo lo que tienes ahora, Jung-hyun.

El rostro de su madre parecía inesperadamente feliz.

—Lo más importante para una persona es qué ropa usa y qué comida come. Qué tristes y difíciles eran nuestros días viviendo antes en esa habitación estrecha y maloliente, sin que nos trataran con respeto. Pero mírame ahora. Conocí bien a tu padre y estoy viviendo bien, ¿no es así?

A su madre no parecía importarle en absoluto ser el hazmerreír de su nuevo hijo frente a la familia, ni desmayarse a menudo por neurosis y pánico.

El llamativo anillo de diamantes en su dedo brilló de repente. El peinado y el maquillaje que había preparado para hoy, y el hermoso vestido de jade, le sentaban tan bien como si hubiera nacido con ellos.

Por eso Jung-hyun no dijo nada.

Que nunca había deseado esta casa palaciega con más de diez empleados. Que había sido mucho más feliz cuando vivían solo su madre y él en esa habitación estrecha y maloliente.

Eran palabras que no podía pronunciar, pensando en los sacrificios que su madre había hecho para conseguir esas cosas.

Jung-hyun se despidió de su madre y caminó solo por el largo pasillo conectado al edificio principal.

Después de que Gi-hyeok manifestara como Alfa a la edad de 21 años, Jung-hyun tuvo que irse a Estados Unidos a la fuerza a los 16. La razón por la que Jung-hyun regresó a Seúl después de 10 años fue para asistir al funeral de su abuelo.

En ese momento, Myeongjeong estaba al límite, tratando de lidiar con los numerosos problemas que Gi-hyeok causaba interna y externamente.

Su padre quería un método de resolución muy efectivo y permanente, y Kwon Gi-hyeok, que vio a su hermanastro después de 10 años, tuvo una idea.

—Hermanito. ¿Vas a casa?

Jung-hyun levantó la cabeza. Vio el rostro de Gi-hyeok, que estaba apoyado en el exterior del edificio fumando un cigarrillo.

Aunque Kwon Gi-hyeok y Kwon Jung-hyun no se parecían en la cara, exudaban una atmósfera bastante similar. Quizás se debía a su compleción y mandíbula similares a las de su padre, además del estilo de ropa que usaban.

—El presidente es realmente increíble, ¿verdad? Hacerme fumar los cigarrillos que dejé durante tres meses porque mi esposa está embarazada.

—...

—Nos da estos eventos especiales, por si al único sucesor le resulta aburrida una vida demasiado tranquila. Aunque no es necesario.

Jung-hyun miró fijamente el rostro de Gi-hyeok mientras sonreía curvando los ojos. Él escupió flema en el suelo y volvió a ponerse el cigarrillo en la boca. Luego, lentamente, extendió su mano hacia Jung-hyun.

—Hermanito, aun así, debes saber esto.

Los largos dedos trazaron el cuello de la camisa de Jung-hyun y se deslizaron hacia el nudo de la corbata.

Gi-hyeok se paró con las piernas separadas y ajustó el nudo de la corbata de Jung-hyun con ambas manos. Tenía el cigarrillo en la boca.

—Que nuestro hermanito viva bien y cómodamente, que una Omega vulgar sin raíces sea llamada ‘Señora’, todo eso...

Gi-hyeok inclinó la cabeza y susurró en el oído de Jung-hyun.

—Lo tienes como condición para limpiarme la mierda, ¿eh?

El nuevo papel de Kwon Jung-hyun era ser la sombra de Kwon Gi-hyeok.

Una sombra para cargar con las numerosas atrocidades cometidas por Kwon Gi-hyeok en su lugar.

Como condición para asumir ese papel, su padre le prometió a Jung-hyun que le permitiría a su madre vivir como la anfitriona de Myeongjeong por el resto de su vida.

De todos modos, nunca había pensado en querer Myeongjeong a estas alturas. Al contrario, consideró una ganancia poder comprar la felicidad de su madre con su inútil posición social.

—Jung-hyun. Tú eres yo. Eres mío, eres mi sombra.

Kwon Gi-hyeok rodeó el hombro de Jung-hyun con un brazo y agarró el cigarrillo que tenía en la boca. Naturalmente, se convirtió en una pose de abrazo. Jung-hyun levantó solo sus ojos inexpresivos para mirar a su hermanastro.

Gi-hyeok sonrió a una distancia de menos de un palmo.

—Así que no me hagas enfadar haciendo cosas que no están a tu nivel.

—...

Gi-hyeok tocó la mejilla de Jung-hyun con un dedo y se marchó de repente como si nada hubiera pasado.

Mientras veía la espalda de Gi-hyeok alejarse, Jung-hyun movió los dedos. Luego, después de que Gi-hyeok desapareciera por completo, presionó fuertemente el hueso protuberante del dorso de su mano con la uña de la otra mano.

Pronto, el dorso de su mano se enrojeció. Era porque la piel se había debilitado por las frecuentes heridas.

Su abuelo no creía que Kwon Jung-hyun manifestaría como Alfa.

Estaba intentando eliminar por completo al nieto que no pudo ser Alfa de Myeongjeong.

Enviándolo como yerno adoptivo a otra familia.

Jung-hyun se rio con un sonido como de aire escapando.

Estaba harto.

De esta mansión palaciega, y de la intensa adoración por los Alfas de la gente de esta mansión.

Jung-hyun buscó dentro de su chaqueta y sacó una cajetilla de cigarrillos. Encendió uno con manos apresuradas y aspiró el humo. Solo después de sentir que el humo acre bajaba por su esófago y penetraba en su estómago, algo se calmó.

«*Un año*».

A diferencia de las esperanzas de su madre, Jung-hyun no creía que manifestaría como Alfa en ese tiempo.

Su nombre sería borrado de Myeongjeong en un año. ¿Y luego? ¿Recibiría un nuevo papel de una nueva familia? Un marido recatado, una pareja de escaparate perfecta, algo así.

Jung-hyun exhaló el humo al aire. Se dio cuenta de que el árbol de magnolia en el jardín tenía brotes blancos.

Era una estación bastante hermosa para el día en que él nació.

De repente, le vino a la mente la idea de que ese año podría ser su última oportunidad.

Su última oportunidad de vivir como él quería.

—...

Lo que le vino a la mente en ese instante fue el rostro de alguien a quien había anhelado en soledad durante mucho tiempo.

Quería verlo.

Quería verlo de cerca y hablar con él.

Quería darle personalmente palabras de aliento.

Quería beber con él como viejos amigos o comprarle ropa.

Y quería tocarlo.

Lo que le vino naturalmente a la mente a Jung-hyun fue el artículo sobre la disolución de los Blue Wolfs que había visto hacía poco.

Una sonrisa se dibujó en sus labios sin querer.

Parecía que la gente se volvía un poco loca cuando reprimía sus deseos durante demasiado tiempo.

Jung-hyun no podía evitar pensar en su decisión en ese momento de esa manera.]



Shin Ho-jae vio que el semáforo en el cruce cambiaba a verde y dio un paso a regañadientes.

Era el día para cumplir el contrato con Kwon Jung-hyun. Lo había convocado a la tienda detrás del hotel Sogong-dong. Shin Ho-jae levantó la vista hacia el letrero que decía Tailor Shop y abrió la puerta.

El interior, que se reveló con el tintineo de una campanilla, era un lugar donde docenas de tipos de telas estaban dobladas en estantes de madera oscura, combinadas con una mesa de trabajo hecha de la misma madera y torsos vestidos con trajes.

—¿Es usted el señor Shin Ho-jae? Lo estábamos esperando.

Pronto apareció un caballero de mediana edad con el cabello bien peinado desde el interior. Ho-jae, que se inclinó para saludar aturdido, se quitó la gorra que llevaba y se la metió en el bolsillo trasero de sus pantalones. Debería haberse quitado la gorra antes de saludar, pero se le había olvidado otra vez.

—El CEO Kwon Jung-hyun dijo que llegaría unos 15 minutos tarde. Le traeré un té, así que siéntese cómodamente por aquí.

Iba a responder que no quería té, pero cuando giró la cabeza, el dueño ya había desaparecido. Ho-jae suspiró levemente y se sentó en el sofá que le ofrecieron.

Era una sala de recepción con una mesa baja y un sofá vintage. A un lado, se veía una cortina redonda que parecía usarse como vestidor.

Ho-jae observó lentamente todo eso y luego bajó la mirada, como si no le importara.

Aunque solo fueran 15 minutos, se sintió aliviado de no tener que ver a Kwon Jung-hyun de inmediato. Era natural, ya que había dudado y pospuesto el hecho de venir hasta aquí hoy.

—...

Shin Ho-jae arrugó con fuerza la visera de la gorra que tenía en la mano.

Todo era por ese maldito beso.

Cada vez que intentaba olvidarlo, recordaba los labios y la lengua que se habían tocado en ese momento. Incluso la masturbación en la que se había concentrado sin pensar, escondido en el baño.

Ho-jae se pasó una mano por el flequillo con nerviosismo. Cualquiera se habría sentido así después de besarse apasionadamente con un hombre tan acostumbrado a seducir.

—¿Le parece bien el té verde? Como no es un lugar al que venga mucha gente joven, solo tenemos cosas como esta.

Ho-jae, que recuperó la conciencia ante las palabras del dueño, respondió instintivamente que estaba bien.

El caballero de mediana edad sonrió y dejó una taza de té humeante frente a Ho-jae. En la delicada taza con un patrón de flores azules, se había servido un té de color verde suave.

Ho-jae tomó el asa de la taza con manos incómodas. Era una taza tan pequeña y delgada que parecía que se rompería con un poco de fuerza.

Dudó ante el primer aroma, que era inusual para un té verde, pero pronto no pudo vencer la curiosidad y acercó sus labios a la taza.

—...

Estaba delicioso. Era un té verde, pero con sabor a bayas. Ho-jae se bebió toda la taza en dos sorbos.

El dueño, que se había ausentado por un momento, regresó con un plato pequeño con tres galletas. Él sonrió levemente al ver la taza vacía.

—Es la hoja de té favorita de Jung-hyun, por lo que siempre la tenemos. Parece que le gustó.

—...

A esas palabras, Ho-jae frunció el ceño y miró la taza de té que había vaciado por completo.

—¿Quiere más?

—No, gracias.

—Entonces espere mientras come galletas.

Shin Ho-jae, que recibió el plato con ambas manos y lo dejó, tosió ligeramente.

—...Parece que usted y el CEO... ya se conocen.

—¿Eh?

—Es que lo llamó Jung-hyun hace un momento.

Capítulo 28.

—Ah, lo siento. Es que lo conozco desde que era niño... El título de CEO todavía no se me pega a la boca.

—No importa si me llama cómodamente.

Era una frase sin mucha intención, pero el dueño puso una expresión visiblemente feliz.

—Debió ser a los cinco años.

Al levantar la vista ante la palabra que sonaba como un monólogo, el hombre hizo contacto visual y sonrió.

—Cuando Jung-hyun vino a mi sastrería de tres cuartos de la mano de su madre.

—...

—Desde entonces, cada año, le he hecho los trajes que Jung-hyun usa con mis propias manos. Excluyendo el tiempo intermedio que Jung-hyun estuvo en América, este año se cumplen exactamente 15 años.

El dueño continuó hablando, ordenando diligentemente los objetos cercanos, quizás por costumbre.

—No sabe la gran alegría que es para un anciano como yo que me visite en esta pequeña sastrería, aun después de haberse convertido en el hijo de una corporación tan grande.

—...

—Si lo piensa bien, que la tienda haya crecido tan decentemente y que yo siga trabajando con vigor es todo gracias al CEO. No puedo descuidar el estudio por miedo a que lo ignoren por ser anticuado el traje que hice. Y así, naturalmente, esto se convirtió en lo que es.

En el rostro del dueño, que sonreía al decir eso, se notaba un sentimiento de orgullo. Al ver a Ho-jae, que estaba absorto en sus pensamientos y en silencio, el dueño, pensando que la historia era aburrida, recogió los utensilios de alrededor y se levantó.

—Esta es la primera vez que el CEO trae a alguien, y un anciano como yo ha hablado demasiado imprudentemente. Me preocupa si no se habrá aburrido.

—...No.

—Ah, parece que ha llegado. Lo acompañaré de inmediato.

Ante el sonido de un coche que se escuchaba afuera, el hombre salió de la sala de recepción.

—...

Ho-jae giró los ojos y reflexionó lentamente sobre lo que el dueño había dicho.

【—Aun después de convertirse en el hijo de una corporación tan grande.】

Eran palabras extrañas.

No se usaría la frase “se convirtió en el hijo de una corporación grande” para alguien que fue un chaebol de tercera generación desde que nació.

Lo mismo sucedía con esta sastrería. Se sentía un lugar más bien modesto para ser donde un chaebol de tercera generación había encargado trajes cada año. Por supuesto, no hay ninguna ley que obligue a un chaebol a usar solo marcas de lujo de grandes almacenes, pero...

En ese momento, se escuchó un tintineo y el sonido de pasos de zapatos que se acercaban. Ho-jae, sin darse cuenta, se humedeció los labios secos.

Kwon Jung-hyun, que entró en la sala de recepción, vestía un traje. Su apariencia no era diferente a la habitual, con el cabello impecable y una sutil sonrisa colgada en la comisura de su boca.

—Lo siento. ¿Esperó mucho?

—...No.

Aunque tosió antes de responder, su voz se quebró ligeramente. Le dolió el orgullo el hecho de haberse preocupado por eso, aunque fuera por un instante, y su rostro se tensó un poco.

El dueño, que entró siguiendo a Kwon Jung-hyun, preguntó con tono de preocupación.

—Volvió a perder peso.

—Esa frase otra vez. Siempre dice lo mismo.

—¿Cree que puede engañar los ojos de un anciano que ha hecho ropa solo para personas durante 30 años? Parece que volvió a tener fiebre.

En lugar de responder, Kwon Jung-hyun solo sonrió con la boca y se sentó frente a Ho-jae. Ho-jae recorrió su cuerpo sin querer. Aunque no tanto como el dueño de este lugar, Ho-jae también era sensible a los cambios de peso de las personas.

Era así porque su profesión hacía de su cuerpo su activo. Incluso para él, Kwon Jung-hyun parecía haber perdido al menos dos o tres kilogramos en la última semana.

«*Volvió a tener fiebre. ¿Tiene fiebre a menudo?*»

—No es una persona que hable tanto, pero parece que le gustó, Ho-jae.

—...

—¿Qué estaban haciendo? No estaban hablando mal de mí, ¿verdad?

Shin Ho-jae miró fijamente a Kwon Jung-hyun sin responder. Jung-hyun, como si fuera la reacción esperada, aceptó la taza de té que el dueño trajo sin prestarle mucha atención. Olfateó el aroma del té y sonrió ligeramente.

—Es Silver Moon.

—Claro. Siempre me aseguro de tenerlo a mano.

—...

Silver Moon parecía ser el nombre del té. Ho-jae murmuró inconscientemente ese nombre, que se sentía algo romántico.

—Entonces, ¿hacemos un nuevo traje de verano hoy?

—Hoy no es para mí, sino para hacer un traje para el jugador Shin Ho-jae.

—Ah, era un atleta. Lo siento por no haberlo reconocido. Pensé que no tendría una profesión ordinaria al ver su cuerpo, pero realmente no sé nada de ese campo.

—Es un jugador de hockey sobre hielo.

—¿Hockey sobre hielo se refiere al binggu (bola de hielo)? Practica un deporte genial.

—Claro. Es realmente genial.

La comisura de la boca de Ho-jae se movió, temblando.

—Hablen tranquilamente. Traeré las muestras de tela y la cinta métrica.

El dueño sonrió y se fue.

Hacia Kwon Jung-hyun, que bebía té lentamente, Ho-jae abrió la boca en voz baja.

—...CEO.

—No lo digo porque sea mi lugar habitual, pero la habilidad del dueño es realmente buena. Cuantos más trajes bien ajustados y hechos con buena tela tenga, mejor, así que simplemente acéptelo.

La respuesta regresó de inmediato, como si supiera lo que iba a decir.

Shin Ho-jae puso una cara de no querer. Sabía que el lugar de la cita era una sastrería, pero nunca imaginó que sería para hacerle un traje. Si lo hubiera sabido, lo habría rechazado desde el principio.

—¿O quiere que le pague con dos horas de otra cosa?

Jung-hyun puso una expresión traviesa. El recuerdo del beso indecente que compartieron en la enfermería vino a su mente de inmediato, y Shin Ho-jae desvió la mirada.

—Entonces... Lo usaré bien.

—Así es. Piense en ello como su uniforme de trabajo.

Para los jugadores de hockey sobre hielo, era una regla no escrita ir a trabajar con traje los días de partido.

Cuando estaba en Canadá, tenía dos trajes hechos gracias al patrocinio de la corporación principal. Los rotaba como uniformes escolares para cada partido y ahora se veían muy gastados.

Intentó comprar ropa prefabricada, pero la talla no le quedaba bien, y le daba pena gastar dinero en un traje nuevo, así que siguió usando ese traje el año pasado, aunque le preocupaba porque su madre había expresado su disgusto.

«*Qué bien que pasó, entonces. Aceptémoslo sin pensar lo demasiado*».

—Entonces, Shin Ho-jae, venga por aquí.

El dueño, que regresó con las muestras de tela y la cinta métrica, guio a Ho-jae al vestidor dentro de la sala de recepción.

Mientras Ho-jae se quitaba la parte superior como le indicaron, el dueño comenzó a tomarle las medidas con habilidad experta. La voz de Kwon Jung-hyun se escuchó desde fuera de la cortina.

—Sería bueno hacer camisas tanto para el verano como para el invierno. Ahora hace calor, y la temporada termina el próximo invierno.

—Entendido. Se puede bordar algo en el interior de la camisa o el saco. ¿Podría decidir la ubicación y el texto a bordar?

—¿Hay algo que quiera, Ho-jae?

—...No. El bordado no es realmente necesario.

Se escuchó el sonido de la cortina al abrirse. Ho-jae levantó los ojos ligeramente sorprendido, y vio el rostro de Jung-hyun reflejado en el espejo. Él tenía una sonrisa en la boca, como si se estuviera divirtiendo.

—Eso no se puede. A la gente que compra ropa le gusta que se note que ellos la compraron. Si usted no decide, lo haré yo a mi antojo.

—...Entonces que sea simplemente mi nombre.

Mientras tanto, el dueño, que parecía haber anotado todas las medidas, se levantó con la cinta métrica y la libreta.

—¿Encontró alguna tela que le gustara?

—Mmm... Creo que todo le quedaría bien a Ho-jae...

Diciendo eso, Kwon Jung-hyun puso una muestra de tela sobre el hombro de Shin Ho-jae. La sensación de la tela al tocar su piel desnuda era suave y ligera.

—Traeré las muestras de camisa. Le será más fácil elegir si se las prueba.

—Entonces tráigame el blanco, negro y azul en diferentes tonos, y también el de rayas en varios colores.

—¿Cómo dudarlo?

Tan pronto como el dueño se fue, Ho-jae abrió la boca como si hubiera estado esperando.

—...Es demasiado.

—¿Mmm?

—Con un solo traje es suficiente.

Kwon Jung-hyun extendió las comisuras de su boca en una larga sonrisa. La mirada de Ho-jae se dirigió inconscientemente a sus labios, y rápidamente bajó la vista y frunció el ceño.

—¿Qué importa? Cuanta más ropa buena tenga, mejor. Además, dicen que lo que uno lleva puesto define a la persona.

—Lo que uno lleve puesto no cambia la esencia de la persona.

Kwon Jung-hyun abrió un poco los ojos. Como alguien que ha escuchado algo inesperado.

—Para usted es así, Ho-jae.

—...

—Me gusta. La próxima vez yo también debería decir eso.

Shin Ho-jae lo miró fijamente. Pensó que era una burla como de costumbre, pero por su expresión, no parecía ser el caso.

Se escuchó el timbre de un teléfono afuera. El dueño colgó apresuradamente las camisas de muestra en la percha, le pidió permiso a Jung-hyun para ausentarse un momento y luego se fue.

Kwon Jung-hyun levantó las camisas de diferentes colores colgadas en la percha con un gesto familiar, y luego sacó una camisa blanca y se la entregó. Era una señal para que se la pusiera.

Ho-jae se puso la camisa blanca. Las mangas eran un poco cortas y le apretaba el pecho, pero no era imposible de usar.

Mientras se abotonaba desde arriba, Kwon Jung-hyun se acercó un paso y colocó una tela de color azul marino oscuro sobre sus hombros. Sintió el calor corporal de Jung-hyun, que estaba detrás, rozar su costado tibia y luego alejarse.

—Como era de esperar, el azul le queda bien.

—...

—Aunque la esencia de Ho-jae seguirá siendo la misma sin importar lo que se ponga, la frase “la ropa hace al hombre” no existe por nada. Entienda al menos este placer mío.

Su mano delineó lentamente la tela, tocando suavemente su pecho y abdomen.

Se sintió cómo sus músculos se tensaban automáticamente. Shin Ho-jae se esforzó para que el sonido de su respiración no fuera demasiado fuerte.

Fue entonces cuando Jung-hyun, que miraba a Shin Ho-jae a través del espejo, comenzó a hablar con una voz que sonaba como si estuviera recordando un recuerdo feliz.

—Me sorprendió mucho cuando de repente escuché la noticia de que jugaría en un equipo coreano, pero eso me gustó. El uniforme de los Blue Wolfs.

Shin Ho-jae parpadeó lentamente, mirando a Jung-hyun.

Le vino a la mente de repente la idea de que Kwon Jung-hyun parecía emocionado hoy. ¿Sería porque se sentía cómodo al conocer al dueño de esta sastrería desde hacía mucho tiempo?

Capítulo 29.

O, ¿quizás ya disfrutaba haciendo ropa para otros? Después de todo, él mismo lo había llamado “su placer”.

—El uniforme de Montreal que solía usar era realmente... Bueno, era bastante lindo y parecía un pollito, a su manera.

—...

Los colores del uniforme de los Montreal Highlights eran morado y amarillo. El morado era el color principal, pero el uniforme de visitante era de color amarillo.

En particular, el uniforme de visitante cuando Ho-jae recién se unió al equipo era de un color amarillo brillante, por lo que a menudo se burlaban de él los aficionados locales del equipo contrario llamándolo ‘patito’.

Conscientes de ello, el uniforme de visitante se cambió a blanco a partir del año siguiente, por lo que el hecho de que supiera esa historia significaba que lo conocía desde hacía al menos cuatro años.

—...¿Cuánto tiempo estuvo en América?

Ho-jae recorrió lentamente el rostro de Kwon Jung-hyun en el espejo y preguntó, incapaz de contener la curiosidad. Jung-hyun respondió con naturalidad.

—Estuve unos 10 años. Desde los 16 hasta los 26.

—...

—Cumplí treinta este año. Regresé a Corea hace cuatro años.

Treinta. Entonces hay seis años de diferencia con él.

Sabía que era mayor que él, pero tal vez porque la primera cifra era diferente, la diferencia de edad se sentía mayor de lo esperado.

Y hace cuatro años... fue el año en que el presidente Kwon falleció. La idea de que su regreso a Corea pudiera estar relacionado con eso pasó ligeramente por su mente.

—La primera vez que vi el partido de Ho-jae fue en un partido de la liga juvenil de Canadá. Vi a un jugador de cabello negro entre los jugadores extranjeros y busqué su nombre de inmediato. Me interesé porque era un nombre coreano.

—...

—Pensé que lo olvidaría pronto, pero extrañamente, a menudo me venía a la mente. Tal vez porque ver a un amigo mucho más joven que yo luchando en esa lejana tierra extranjera no se sentía como un asunto de otra persona.

Jung-hyun hizo una pausa después de decir eso.

El polvo de hilo que salía de la tela a través de la cortina del vestidor, medio abierta, brillaba como hilos de oro al recibir la luz. Algunos de ellos se posaron suavemente en el cabello de Jung-hyun.

—Me enteré después que era un jugador patrocinado por el presidente Kwon. No, sería más correcto decir que lo recordé. Que la persona que eligió al jugador Shin Ho-jae no era otra que... Bueno, esta historia no es muy importante.

Shin Ho-jae movió sus ojos inconscientemente, persiguiendo el polvo que brillaba como hilos de oro. Pronto, su mirada se posó en los ojos de él.

Los ojos de Jung-hyun estaban teñidos de un color cálido por la luz del sol que entraba por la ventana.

Esos ojos también se encontraban en silencio con los ojos de Ho-jae en el espejo.

El sonido del dueño hablando por teléfono afuera se escuchaba suavemente, como un ruido de televisión.

Ho-jae tragó saliva sin darse cuenta. Vio los labios de Kwon Jung-hyun con un color adecuado. Era algo que sabía a qué sabían porque ya los había probado.

—El próximo fin de semana hay un partido de práctica, ¿verdad? Me dijeron que irán hasta Gangneung.

—...

—No creo que tengamos tiempo para vernos...

Las palabras que estaba diciendo no llegaban bien a sus oídos. Mientras miraba aturdido al hombre en el espejo, Kwon Jung-hyun sonrió ligeramente.

Era una sonrisa que, como de costumbre, solo curvaba las comisuras de su boca sin que sus ojos sonrieran, pero extrañamente se sentía muy suave y le provocaba cosquilleo.

Tal vez por eso, tenía la sensación de que alguien le estaba haciendo cosquillas en el pecho con un pincel fino.

Shin Ho-jae, como hipnotizado, se giró hacia él. Sintió una tela delgada en sus dedos. Era la manga de su chaqueta. Subió lentamente su mano a lo largo del codo y luego agarró suavemente su antebrazo.

Sintió una respiración corta cerca, y vio las largas pestañas enrolladas dentro del delgado doble pliegue de sus párpados.

Parpadeó. Jung-hyun abrió y cerró los ojos, y sus ojos, que contenían una luz dorada, hicieron contacto visual con Ho-jae.

Aunque ya lo había sentido varias veces, cuando veía sus ojos tan de cerca, la persona frente a él se sentía como alguien completamente diferente al Kwon Jung-hyun que conocía.

Una sensación extraña. La sensación de estar atrapados en un espacio aislado, solo ellos dos.

El rostro de Ho-jae se acercó a él muy lentamente.

—Lamento haberlos hecho esperar mucho.

En ese momento, de repente se escuchó un sonido de pasos afuera. Era la voz del dueño que había terminado la llamada. Shin Ho-jae jadeó y rápidamente apartó la mano de él.

—Tuvimos un problema con una tela, por lo que la llamada se alargó.

Jung-hyun le respondió al dueño a través de la cortina.

—Aún no se ha probado todo, ¿puede esperar un poco más?

—Claro. Tómese su tiempo. Vaya, el té ya se enfrió. Volveré a prepararlo.

El dueño, que no tenía idea de lo que estaba sucediendo dentro, respondió con tono normal y se alejó lentamente.

—Qué buen ambiente teníamos.

—...

—Debería haber echado al dueño por completo.

Jung-hyun susurró con tono juguetón y tiró suavemente de la muñeca de Ho-jae. La temperatura tibia de su cuerpo tocó el hueso redondo y sobresaliente de su muñeca.

Shin Ho-jae se sacudió la mano a toda prisa como si le hubiera dado una descarga eléctrica y abrió la cortina. El rostro de Shin Ho-jae, al salir del vestidor, estaba completamente rígido.

«*¿Qué estaba a punto de hacer? Tratar de besarlo.*»

Y eso que la otra persona ni siquiera lo había pedido. No podía creerlo.

Estaba confundido. Las veces que lo había besado antes habían sido porque él era su dueño del equipo y su patrocinador. Porque si no respondía a sus exigencias, podría haber desventajas para el equipo. Seguramente había sido por eso.

Escuchó el sonido de los zapatos que bajaban del escalón del vestidor detrás de él, pero Shin Ho-jae no se giró a mirarlo.

—Dejaré que el dueño y yo elijamos la tela del traje. Debió ser molesto cambiarse de ropa, gracias por su esfuerzo.

—...

—Vuelva adentro a ponerse su ropa original. Yo iré a terminar el pedido con el dueño.

Kwon Jung-hyun pasó junto a Ho-jae y salió de la sala de recepción. Solo después de que él desapareció de su vista, Ho-jae relajó lentamente la fuerza que ejercía sobre el ceño y exhaló profundamente.

Luego agarró la camiseta que se había quitado para volver a vestirse. Fue en ese momento cuando descubrió un rostro familiar a través de la ventana panorámica de la sala de recepción que miró sin querer.

El cabello rosa que se podía reconocer a simple vista incluso desde lejos. Era Yuk Doo-min.

Yuk Doo-min estaba cruzando el paso de peatones, con el brazo cariñosamente entrelazado con el de su acompañante. Casualmente, la sastrería donde estaba Shin Ho-jae estaba justo en frente del cruce.

Shin Ho-jae se escondió rápidamente detrás de la percha. Fue un acto instintivo.

Su corazón latía con fuerza e irregularidad. ¿Cuánto tiempo estuvo escondido así?

Shin Ho-jae se levantó lentamente solo después de confirmar varias veces que se habían alejado por completo de su vista. Estaba empapado en sudor en las palmas de sus manos de lo mucho que se había asustado en ese breve momento.

Ho-jae se miró las manos. En lugar de la sensación desagradable de algo que no podía atrapar, vio su camiseta arrugada.

Se había escondido.

Por si Yuk Doo-min lo veía con Kwon Jung-hyun. Por si se daba cuenta de lo que estaba a punto de hacer.

Por miedo a que lo descubrieran en el acto de intentar besar a un hombre Beta, al dueño de su equipo, a su patrocinador.

Todo su cuerpo se enfrió y su corazón latió con escalofrío.

Era horrible.

No quería que Doo-min o su familia supieran de esa parte de sí mismo, bajo ninguna circunstancia. No, no quería que nadie lo viera.

—¿Ya terminó de vestirse? Terminamos de hablar aquí.

Poco después, Kwon Jung-hyun entró en la sala de recepción con el sonido de sus zapatos. Mientras tanto, Ho-jae se acababa de poner la camiseta con la parte de atrás arrugada.

Jung-hyun echó un vistazo a Ho-jae, que se estaba poniendo las zapatillas de forma apresurada, y comprobó la hora.

—Todavía quedan unos 30 minutos. ¿Le gustaría ir a la cafetería de al lado si no le importa? He estado allí varias veces y el café de goteo manual es bastante bueno.

Ho-jae respondió sin mirarlo.

—Si vamos a tomar café, sería mejor en un lugar donde no haya gente.

—Es una cafetería pequeña y tranquila. A esta hora no habrá mucha gente.

—No. No me ha entendido. Le estoy diciendo que preferiría que nadie nos viera juntos.

—...

—¿No ha pensado que podría encontrarse con alguien del equipo? Si se empieza a correr la voz de que el dueño está viendo a un jugador en privado con frecuencia, creo que sería peor para usted, no para mí.

Jung-hyun levantó una ceja y miró a Shin Ho-jae.

—Bueno, ¿no estábamos bien en mi oficina? Lo mismo durante el entrenamiento. ¿Me equivoco de recuerdo?

Shin Ho-jae, que se quedó sin palabras por un instante, parpadeó rápidamente y apenas logró continuar.

—...Aunque así fuera en ese momento, ¿no es diferente ahora la situación?

—¿Diferente? ¿En qué?

Jung-hyun soltó una risa ahogada y se acercó a Shin Ho-jae. La boca de Shin Ho-jae se secó. Se acercó justo en frente de la nariz de Shin Ho-jae y alzó los ojos como un desafío.

—¿Porque el jugador Shin y yo ‘mezclamos saliva’ a menudo?

—...

—Se está cuidando el cuerpo de una manera muy sucia por haberlo hecho solo dos veces. Si ya está así, ¿cómo vamos a tener sexo?

Ante sus descaradas palabras, Shin Ho-jae se sobresaltó y miró la parte exterior de la sala de recepción. Afortunadamente, el dueño no estaba a la vista, pero estaba nervioso por si lo había escuchado.

Jung-hyun miró fijamente a Shin Ho-jae con la cabeza ligeramente inclinada. Y luego, unos segundos después, se dio la vuelta rápidamente y dijo.

—Está bien. Como dice el jugador Shin, no hagamos esto de vernos afuera a partir de ahora.

—...Gracias.

Shin Ho-jae dijo sus palabras de agradecimiento en voz baja mucho después. No sabía si Jung-hyun lo había escuchado. Ya había salido de la sala de recepción.

Ho-jae tomó el teléfono que había dejado en la mesa y tragó saliva seca. Su mente estaba confusa. No podía juzgar si lo que había hecho estaba bien o mal, pero al menos era un alivio que Jung-hyun hubiera aceptado su deseo.

Fue entonces cuando vio la lista de llamadas perdidas en letras rojas en la pantalla que tocó sin querer. Por un momento se estremeció pensando que era una llamada de Yuk Doo-min, pero el remitente que aparecía era otra persona. Shin Yeon-jae.

Los pensamientos que llenaban su cabeza se evaporaron de inmediato, y se sintió hundido, preocupado de que algo le hubiera pasado a su padre. Ho-jae presionó el botón de llamada de inmediato. La llamada se conectó al instante.

[—Oppa...

—¿Hola?

—Oppa, ¿dónde estás...? ¿Puedes venir a buscarme?}

Capítulo 30.

Ahora parecía que no se trataba de un asunto relacionado con su padre. Shin Ho-jae exhaló con alivio primero.

[—¿Dónde estás ahora?]

Su tono se volvió naturalmente brusco. Esta mocosa solo lo llamaba 'Oppa' cuando iba a pedirle algo.

Había visto cómo se maquillaba cuidadosamente esta mañana diciendo que iba a salir, así que probablemente quería que la llevara en taxi a casa.

[—¿Aquí? No sé... No lo sé.]

Ho-jae frunció el ceño. '¿Estaba ya tan borracha como para armar un escándalo, si aún no se había puesto el sol?'

[—Entonces arréglatelas tú. Cuelgo.

—¡Ah, no cuelgues! No puedo levantarme, no tengo fuerza en las piernas... Apenas pude escapar y llamarte, y tú no me contestabas...

—...¿Qué?

—Ahora no tengo billetera ni zapatos, así que no puedo hacer nada. ¡Shin Ho-jae, ¿por qué no contestas el teléfono de inmediato?! ¿Sabes lo asustada que estaba de que ese tipo viniera a buscarme? Cee...

—...¿De qué estás hablando? ¿Quién te estaba buscando?

—Te lo contaré cuando te vea. Es un poco complicado. Heeeng... ¿Entonces puedes venir o no?]

Ante su voz sollozante, Shin Ho-jae sujetó el teléfono con la otra mano.

La imagen de Shin Yeon-jae negando con las manos el comentario de su madre de si iba a tener una cita, pasó rápidamente por su mente.

Esa misma Shin Yeon-jae ahora había escapado a la calle sin billetera ni zapatos. Con miedo de que ‘ese tipo’ viniera a buscarla.

Era una secuencia natural que le vinieran a la mente palabras siniestras como violencia en citas y crímenes de acoso, que aparecían frecuentemente en las noticias últimamente.

[—Cálmate, deja de llorar. Enciende la aplicación de mapas, captura tu ubicación y envíamela. Iré de inmediato. Eh.]

Colgó rápidamente y se dio la vuelta, y Kwon Jung-hyun, que no sabía cuándo había regresado, estaba de pie mirándolo. Shin Ho-jae comprobó que su billetera estaba en su bolsillo y preguntó con urgencia.

—Disculpe, llenaré los 30 minutos restantes la próxima vez, ¿puedo irme primero?

—¿A dónde va?

—¿Sí?

—Será más rápido ir en mi coche que llamar a un taxi. Lo llevaré.

—...Entonces, le agradecería el favor.

No era momento de mantener su orgullo. Como él dijo, era urgente, y no podía perder el tiempo llamando a un taxi.

Kwon Jung-hyun guio a Shin Ho-jae hasta el coche aparcado frente a la tienda y se subió directamente al asiento del conductor. Ho-jae estaba tan aturdido que no pudo ni saludar correctamente al dueño y se subió al asiento del pasajero. Justo a tiempo, llegó una imagen capturada de Shin Yeon-jae.

—Parece ser un callejón en la zona de Gangnam-gu. ¿Estará lejos de aquí?

—Tardaremos 30 minutos.

Diciendo eso, Jung-hyun miró el cielo a través de la ventanilla del coche. El cielo se estaba oscureciendo poco a poco. Cuando llegaran a Gangnam, el sol se habría puesto por completo.

—Sería mejor decirle a su novia que se quede en un lugar seguro. Si sale un poco a la calle principal por ahí, habrá una cafetería de franquicia. Dígale que entre en cualquiera.

Shin Ho-jae, que estaba mirando la distancia en el mapa y los mensajes de Shin Yeon-jae que llegaban continuamente, levantó la cabeza medio segundo tarde, habiendo escuchado solo la mitad de sus palabras.

—¿Sí? Ah, pero ahora no tiene billetera.

—...Entonces le daré una dirección. Dígale que tome un taxi y vaya allí. Es un trayecto de 10 minutos desde Gangnam-gu, y habrá alguien que pagará la tarifa del taxi cuando llegue.

—¿Ese lugar es...?

—Mi casa. Estará más segura que en la calle.

—...

Shin Ho-jae miró el perfil de Jung-hyun, que sostenía el volante, por un momento.

—...Gracias.

—De nada.

Shin Ho-jae envió la dirección que él le dictó a la ventana de mensajes de Shin Yeon-jae y presionó el botón de llamada. A diferencia de su tono brusco anterior, salió una voz naturalmente preocupada.

[—...Sí. Vete por ahora. Hablamos cuando llegues. No llores. ¿Entendido?]

Shin Ho-jae colgó el teléfono, miró por la ventanilla del coche detenido en el semáforo en rojo y golpeó su muslo varias veces con el puño. Era un hábito que tenía cuando estaba ansioso.

De repente, sintió una mirada. La mirada se detuvo en la mano de Shin Ho-jae golpeando su muslo, y luego se retiró lentamente con la sensación de pisar el acelerador.

10 minutos después, Shin Ho-jae se sintió aliviado solo después de ver el mensaje de Shin Yeon-jae diciendo que había llegado a casa de Kwon Jung-hyun a salvo.

Ho-jae miró una vez por la ventanilla del coche que aún circulaba, y luego le informó a Jung-hyun sobre la situación.

—Me dijo que llegó bien. Ah, ¿a quién debo pagarle la tarifa del taxi?

—Está bien. Será hora de que la persona que administra la casa esté allí, así que probablemente se pagó con mi tarjeta.

—Ah...

Ho-jae dudó un momento, sin saber qué hacer. Para insistir en pagar, la tarifa del taxi parecía demasiado insignificante para un hombre. Al final, optó por dar gracias por enésima vez.

—...Gracias. Por ayudarme con todo esto.

—No lo hice para que me diera las gracias, así que dejémoslo.

—...

—A mí también me gustó ver la cara de Ho-jae que no había visto antes.

A esas palabras, Ho-jae miró hacia el asiento del conductor.

—Solo pone esa cara con la gente que realmente le preocupa.

—...

El ceño de Ho-jae se frunció ligeramente. Esas palabras sonaron como si quisiera que él también se preocupara por él.

....Pensamientos innecesarios.

Como él dejó de hablar y solo condujo, Ho-jae también desvió la mirada de su perfil. De repente, vio su mano derecha sobre la palanca de cambios.

La parte protuberante del hueso del dorso de su mano estaba más roja que la última vez. Mientras se detenía a mirarla, escuchó la voz de Jung-hyun.

—Ya casi llegamos.

—Ah, sí.

El coche entró en una gran mansión ubicada en una colina tranquila. Jung-hyun presionó el control remoto en el salpicadero, la puerta del garaje se abrió automáticamente y el coche se deslizó hasta detenerse en un espacio vacío.

Las escaleras que conectaban con el garaje conducían directamente al interior de la casa. Ho-jae, que entró primero en la casa por consideración de Jung-hyun, buscó a Shin Yeon-jae.

Vio a Shin Yeon-jae, sentada en el sofá de la sala, levantarse de golpe al verlo.

—¡Oppa!

Shin Yeon-jae, cuyo rostro estaba hinchado por haber llorado, corrió hacia Ho-jae y lo abrazó. Era su hermana menor, que siempre fingía ser fuerte frente a él, por lo que esta imagen era extraña. Por el contrario, a Ho-jae se le encogió el corazón, pensando en lo mucho que debía haber sufrido para estar así.

—¿Estás bien? ¿No te hiciste daño?

—Sí... Solo tengo raspada la rodilla.

—Déjame ver.

Ho-jae sentó a Shin Yeon-jae de nuevo en el sofá y examinó su estado. Como llevaba una falda corta, sus rodillas sangrantes eran visibles y frunció el ceño.

El hecho de que hubiera escapado sin zapatos también era cierto, ya que sus pies descalzos que llevaban pantuflas estaban cubiertos de heridas.

Cuando levantó la cabeza con expresión seria, Shin Yeon-jae, que esperaba un regaño, agregó.

—No me duele. De verdad.

Ho-jae examinó con cuidado sus rodillas y tobillos. Fue un alivio que no pareciera tener ninguna herida grave.

—Pero, ¿dónde es aquí? ¿La casa de un amigo?

—Ah...

Estaba dudando sobre qué explicar cuando escuchó un sonido de pasos detrás de él. Los ojos de Shin Yeon-jae se abrieron de par en par al descubrir a alguien.

—Hola. Soy Kwon Jung-hyun, el CEO del equipo deportivo MJ.

—Ah, eh... ¿Hola?

—Estaba en una reunión con el jugador Shin Ho-jae, y escuché la situación. Como mi casa está cerca, le dije que viniera, pero no sé si se sintió incómoda.

—¡Para nada! Escuche... Gracias por su ayuda.

—Estaré arriba, así que hablen cómodamente. Si necesitan ayuda, llamen.

Después de decir eso, Kwon Jung-hyun se fue en silencio.

Shin Yeon-jae sonrió incómodamente, y tan pronto como él desapareció de la vista, le susurró a Ho-jae.

—Qué. ¿Es el CEO de tu equipo? Es muy joven y guapo.

—Más importante, ¿puedes explicar qué pasó?

—Ah...

—¿Estabas saliendo con alguien? ¿Él te hizo esto? ¿Es un acosador? Dímelo paso a paso desde el principio.

Ante esas palabras, la expresión de Shin Yeon-jae se oscureció.

—Primero, prométeme que no se lo dirás a mamá.

—Depende de lo que me digas.

—¡Ay, de verdad! ¡Si no, no te lo diré!

—...Está bien. ¿Qué pasó?

—Ay, es que... ¿Recuerdas el día que te tocó a ti cubrir a papá porque yo tenía la fiesta de cumpleaños de una amiga?

—Sí.

—Ese día fui a un club...? No, ¿un nightclub...? con mi amiga.

—...

—No insultar a mitad de la historia. No gritar. No enojarse.

—Ya entendí, sigue.

—Conocí a un chico que decía tener una pequeña agencia de entretenimiento...

Lo que siguió fue un espectáculo.

El hombre le dijo a Shin Yeon-jae que quería reclutarla porque sabía que ella aspiraba a ser actriz, y Shin Yeon-jae se dejó llevar por las adulaciones y le dio su número de contacto.

Shin Ho-jae suspiró levemente. Su hermana menor, que había crecido con una apariencia presentable, como hija de su mamá y papá, había querido ser celebridad desde pequeña.

Fue bueno que lograra ingresar a la universidad de artes escénicas después de varias dificultades, pero parecía que se había sentido impaciente después de conocer a tantos compañeros que también soñaban con ser actores, como ella.

Era comprensible, ya que incluso para Shin Ho-jae, que no sabía mucho, su hermana no parecía tener mucho talento en ese campo.

—¿Y? ¿Saliste a ver a ese hombre hoy?

—No, ese hombre me dijo que hoy tenían una audición en su agencia. Me dijo que si pasaba, me dejarían tomar clases de actuación gratis, o algo así, así que fui... Pero

qué audición ni qué ocho cuartos. Era un estudio subterráneo extraño, y el hombre estaba solo.

—...

Capítulo 31.

—De repente me dice que necesita fotos de perfil y que me cambie a un traje de baño horrible. Apenas pude escapar fingiendo que me lo iba a poner.

Shin Ho-jae se tocó las sienes y se las quitó.

—¿Eres estúpida?

—¿Qué?

—Lógicamente no tiene sentido desde el principio. ¿Qué CEO de agencia va a un nightclub a buscar talentos?

—¡Podría pasar! ¡Algunos de nuestros seniors debutaron así!

—¿Ni siquiera investigaste el nombre de la agencia cuando lo escuchaste y fuiste obedientemente cuando te llamó? Tuviste suerte de apenas escapar. ¿Sabes lo que pudo haber pasado si te atrapaban allí?

—¿Por qué hablas así? ¡Yo también investigué! ¡De verdad que parecía un lugar creíble! Si una persona se lo propone para engañar, ¿cómo no vas a ser engañada?

—¿No crees que es un error buscar el camino fácil? Si quieres ser actriz, practica hasta la muerte y audiciona como todos los demás. No busques solo la suerte.

—¡Yo también hice todo eso! Lo hice, pero a mí no me va bien, ¡así que qué se supone que haga! Además, él no dijo que me haría debutar de inmediato. ¡Dijo que quería invertir en mí! ¡Que me patrocinaría!

—¿Y creíste que era un patrocinio puro?

Ante esas palabras, el rostro de Shin Yeon-jae se puso rojo.

—¿Por qué no iba a creerlo? ¡Y qué! ¿Qué hago? ¡Todos mis compañeros de clase pasan varias audiciones y yo soy la única que todavía se está pudriendo en la escuela!

—...

—¡¿Qué vas a saber tú del corazón de una persona común, si siempre te han llamado genio desde pequeña?! ¡Tú siempre tuviste el camino pavimentado! ¡Mamá y papá te prestaban toda la atención a ti! ¡El presidente de una gran corporación te patrocinó sin problemas! Manifestaste como Dominante a los 12 años...

—...¿Por qué cambias de tema otra vez?

—¿Qué vas a saber del corazón de alguien que solo se queda atrás...?

Al final, Shin Yeon-jae se echó a llorar. Con el rostro completamente rojo, las lágrimas caían a cántaros, dándole un aire lastimoso.

Shin Ho-jae puso una mano en el hombro de Yeon-jae. Ella se la sacudió y hundió el rostro en sus manos, aparentemente muy ofendida.

Ho-jae suspiró profundamente y se limitó a mirar en silencio a Shin Yeon-jae, que lloraba con la barbilla apoyada en sus manos.

Sabía que había estado asustada y angustiada todo el día, pero eso no significaba que Shin Yeon-jae no tuviera la culpa. ¿Cómo era posible que se dejara engañar tan fácilmente por esas palabras?

No podía evitar que le salieran palabras hirientes debido a su frustración. Consolar con palabras bonitas nunca había sido su especialidad.

—Te están saliendo mocos.

—¡Ay! ¡Ya basta!

Shin Yeon-jae puso los ojos en blanco con irritación. Parecía estar buscando un pañuelo, así que Ho-jae también miró a su alrededor y se encontró con los ojos de una persona que estaba de pie detrás de la pared.

Jung-hyun habló con un rostro incómodo.

—...Ah, lo siento. Solo bajé por un momento porque escuché voces fuertes.

—...Snif.

—No era mi intención escuchar...

Kwon Jung-hyun regresó con una caja de pañuelos de algún lugar, con una expresión de vergüenza.

Shin Yeon-jae se inclinó para agradecer y se limpió la cara con cuidado. Al ver la máscara de pestañas y el lápiz labial manchados con lágrimas y mocos, puso una expresión de angustia.

—¡Ay no...! La máscara de pestañas está toda corrida.

—Tú ahora te preocupas por...

Shin Yeon-jae sacó un espejo de mano de su pequeño bolso y se retocó el maquillaje corrido. Luego guardó el espejo y cerró el bolso.

Jung-hyun, que miraba el llavero de oso de peluche colgado en el bolso, le preguntó a Yeon-jae.

—Disculpe, ¿cuál es la relación entre ustedes dos?

—¿Con él? Es mi hermano mayor.

—...Ah.

—Pero, ¿no le parece que mi hermano es un descarado?

—¿Eh?

—Él recibe patrocinio y patrocinadores sin problemas desde pequeño, ¡pero a mí me dice que eso es un gran no! Si él lo hace es un romance, y si yo lo hago, ¿es adulterio o qué?

—...

—...

Jung-hyun se quedó en silencio y Shin Ho-jae emitió un breve sonido de desaprobación.

—No, ¿cree que yo no pensé en nada? Mi vida estaba tan estancada y no salía adelante que me aferré a eso como a un clavo ardiendo.

—Shin Yeon-jae, ya basta.

Si seguía escuchando, temía que salieran cosas que no debería escuchar. Algo que él y Kwon Jung-hyun, que estaban en una relación de patrocinador real, no deberían escuchar.

—Deja de llorar. ¿Qué le vas a decir a mamá si vas a casa con esa pinta? Date prisa y compórtate.

—¡Ay, de verdad! ¡No puedes simplemente consolarme? ¡Eres un no humano!

—...

—¡Yo fui la tonta que te pidió ayuda, de verdad!

Y luego, ¿no se echó a llorar de nuevo? Ho-jae miró a Shin Yeon-jae con una expresión de asombro.

«*¿Por qué gritas si no tienes la razón?*

¿De qué sirve gritar? Tienes que ser consolable. ¿Es propio de un adulto de más de veinte años esperar que te den la razón sin pensar en lo que hiciste mal?»

Mientras se contenía con una fuerza sobrehumana para no soltar palabras hirientes, Kwon Jung-hyun, que estaba mirando a un lado, intervino en voz baja.

—Ho-jae. Salga, a la izquierda está la cocina. Hay un dispensador de agua en el estante. ¿Podría traer un poco de agua tibia para su hermana? Sería aún mejor si abre el cajón y prepara una bolsita de té.

—...

Ante esas palabras, Ho-jae se levantó. Sabía por experiencia que seguir hablando con Shin Yeon-jae en ese estado solo provocaría más gritos.

La cocina estaba a la izquierda al salir de la sala, como dijo Jung-hyun. Ho-jae solo entonces pudo echar un vistazo a la casa.

Era una casa unifamiliar grande de dos pisos. Parecía normal a primera vista, pero había algo extrañamente desordenado. Como el correo amontonado en la consola sin orden ni concierto, o las cajas que parecían haber sido abandonadas sin abrir durante mucho tiempo.

—...

Eran cosas que se sentían fuera de lugar en comparación con el suelo y los muebles, que estaban impecablemente limpios.

Ho-jae tanteó la pared y encendió la luz de la cocina. La luz redonda que caía sobre la mesa del comedor reveló cosas que estaban ocultas en la oscuridad.

Una laptop abierta, documentos desordenados. Frascos de medicamentos con la tapa abierta.

Parecía que el dueño de esta casa no tenía talento para organizar nada.

Era un espacio lleno de cosas que molestaban a Ho-jae, que siempre organizaba todo, pero se dirigió hacia el interior para lograr su propósito inicial.

Mientras llevaba el agua tibia con una bolsita de té, escuchó una conversación susurrada desde la sala.

—...¿No es realmente desagradable? Fue diagnosticado como Dominante de inmediato a los 12 años. A mamá y a papá les salían corazones de los ojos. Qué envidia me daba. Desde entonces, no sabe cuánto me esforcé para manifestar como Alfa.

—¿En serio?

—Sí. Me ponía ese perfume falso de feromonas de mil wones que vendían en la papelería.

—En mi época costaba 500 wones.

—Hul. ¿Lo sabe? Increíble. De todos modos, lo compraba con el dinero que ahorraba del Año Nuevo y me lo ponía todos los días. Y cada vez, Shin Ho-jae hacía el gesto de taparse la nariz diciendo que olía asqueroso. Qué desagradable.

—Jaja. Qué bien se llevan los hermanos.

—¿Sí? ¿Me escuchó bien?

Shin Ho-jae se quedó parado detrás de la pared y escuchó la conversación en silencio.

—De todos modos, yo manifesté muy tarde.

—...Ah, entonces la señorita Yeon-jae ahora es...

—Alfa. Aunque no dominante. Pero al menos no soy Omega, así que me alegro. Estaba muy preocupada porque me dijeron que había una alta probabilidad de manifestar como Omega aunque mis padres fueran Alfas.

Salió una pequeña exclamación de asombro.

—Entonces la familia de la señorita Yeon-jae es toda Alfa.

—Sí, así es.

Shin Ho-jae sostuvo la taza y frunció el ceño en silencio. Una sensación incómoda se arrastraba desde el suelo. La voz de Kwon Jung-hyun continuó después de una breve pausa.

—Entonces, ¿la señorita Yeon-jae quiere ser actriz?

—Sí... ¿Por qué? ¿Le parece que no tengo posibilidades, CEO?

—De ninguna manera. No sé mucho sobre ese campo, pero estoy seguro de que la señorita Yeon-jae tiene un rostro bendecido para ser actriz.

—....¿De verdad?

—Debe haber escuchado eso muchas veces. La señorita Yeon-jae es extrañamente insegura.

—No... Es porque tengo a Shin Ho-jae al lado. También me decían mucho desde pequeña que era inferior a mi hermano...

Kwon Jung-hyun carraspeó. Luego se escuchó una voz que sonaba como un susurro bajo.

—Si no le importa, ¿podría ayudar a la señorita Yeon-jae?

—¿Sí...?

—Quiero decir que quiero patrocinarla.

¡Bang!

Shin Ho-jae tiró la taza que sostenía contra la consola que estaba al lado.

Fue un acto instintivo que salió antes de que la palabra 'patrocinio' de la boca de Kwon Jung-hyun se registrara correctamente en su cabeza.

El agua caliente se desbordó de la taza y mojó la mano de Ho-jae, pero él no lo sintió, ya que su cabeza se había enfriado por la ira.

Entró directamente en la sala y vio el rostro sorprendido de Shin Yeon-jae y el rostro inexpresivo de Kwon Jung-hyun. Shin Ho-jae habló en un tono duro, sin siquiera mirar hacia donde estaba Kwon Jung-hyun.

—Sal. Shin Yeon-jae.

—¿Eh? ¿Qué? ¿Por qué?

Shin Yeon-jae, con expresión de pánico, preguntó mirando alternativamente a Ho-jae y a Jung-hyun.

Capítulo 32.

—Salmos. ¿No me escuchas? Levántate.

—¿Qué te pasa, de repente? CEO, lo siento. Parece que Shin Ho-jae se comió algo extraño.

—Levántate y camina. Ponte los zapatos.

Shin Ho-jae, a la fuerza, levantó el cuerpo de su hermano menor y lo empujó hacia el pasillo.

Sorprendido, Shin Yeon-jae que caminaba hacia la entrada, protestó en voz baja.

—¿Qué te pasa, en serio? Parece que estás loco... ¡No tengo zapatos, tonto!

Por un momento se dio cuenta, pero pensó que bastaría con ponerle sus propias zapatillas. Por ahora, lo importante era salir de esa casa un minuto antes.

Por muy urgente que fuera la situación, no debió haber dejado entrar a su hermano menor a esta casa.

No debió haber creado una situación en la que su hermano, que es alfa, fuera visto por un hombre vulgar y frívolo que hace lo que sea para convertirse en alfa.

Una palabrota dirigida a sí mismo rondó su boca.

—Yeon-jae. Ponte las pantuflas que están en la entrada y vete. Serán grandes, pero podrás usarlas.

En ese momento, la voz tranquila de Jung-hyun se escuchó detrás de él.

—No lo escuches. Ponte los míos.

—¿Eh...? Entonces, ¿tú...?

—Póntelos, rápido. Vete.

Para ese momento, Shin Yeon-jae también parecía haber sentido la atmósfera inusual. Miró a su hermano y se puso el pie en las zapatillas grandes de Shin Ho-jae, tal como le ordenaron.

Shin Ho-jae, solo con calcetines, salió, llamó un taxi y sentó a Shin Yeon-jae en el asiento trasero. Después de pedirle que esperara un momento, se dio la vuelta y se dirigió de nuevo hacia la casa de Kwon Jung-hyun.

Kwon Jung-hyun estaba parado frente a la puerta de entrada.

Parecía haber observado cómo llamaba al taxi y subía a Shin Yeon-jae. Shin Ho-jae caminó mirándolo directamente.

Palabras sin refinar se agolparon, luchando por salir de su garganta.

Normalmente, habría intentado calmarlas de alguna manera, pero ahora no sentía la necesidad de hacerlo.

Kwon Jung-hyun había cruzado la línea. La máxima línea de defensa que él podía permitir.

—Solo lo soportaré hasta hoy.

Kwon Jung-hyun, parado en el escalón más alto, miró a Shin Ho-jae con los brazos cruzados.

—No vuelvas a pensar en tocar a Shin Yeon-jae, o mejor dicho, a mi familia.

—.....

—Cualquier cosa que quiera, CEO, yo lo complaceré por completo, así que esté satisfecho con eso.

Shin Ho-jae habló con un gruñido. Kwon Jung-hyun lo miró sin decir palabra.

La mejilla de Ho-jae temblaba por la ira.

El aire tibio de la noche de principios de verano rozó la mejilla de Ho-jae como si quisiera calmarlo.

—¡Paaang!

Sonó el claxon del taxi en el que estaba Shin Yeon-jae.

Shin Ho-jae apartó lentamente la mirada de Kwon Jung-hyun, se dio la vuelta bruscamente y se alejó de su casa. Incluso cuando Ho-jae subió al taxi y cerró la puerta, Kwon Jung-hyun permaneció allí, observándolo en silencio.

Una vez que el coche arrancó, Shin Yeon-jae, que había estado observando la situación, se atrevió a hablar con cautela.

—¿Por qué hiciste eso...? Me da pena el CEO...

—Tú no vuelvas a mencionar el nombre de esa persona. Ni siquiera pienses en él. Olvida lo que pasó hoy, si es posible.

—¿Por qué debería hacer eso? Quería ayudarme mucho. Incluso antes...

—Shin Yeon-jae.

Ante la voz baja que sonaba como una advertencia, Yeon-jae se encogió con una expresión de culpa.

—Fuiste atacado hoy y todavía no reaccionas.

—...No, ese tipo de hoy sí era un bastardo malo, pero el CEO es...

—Ese tipo es el mismo bastardo. No, es peor. Engañando a alfas ingenuos como tú... Haa. De todos modos, no hay nada bueno en acercarse a él.

A Shin Ho-jae le subió la fiebre hasta el punto de sentir rigidez en la nuca al pensar que Kwon Jung-hyun le haría a su hermano menor las mismas cosas que le había hecho a él.

Eran actos tan vulgares y sucios que ni siquiera podía describirlos a su hermano.

—Tú estás cerca de él...

Shin Yeon-jae sacó el labio inferior y jugueteó con la capucha del llavero de oso que colgaba de su bolso.

—No estoy cerca de él porque quiera. Esa persona es mi...

Shin Ho-jae interrumpió la frase y apretó con fuerza su rodilla.

El exterior de la ventanilla del coche, ahora de noche, estaba completamente negro como si una cortina hubiera caído.

La única luz era la luna de color frío que flotaba en el cielo.

Hacía tiempo que los pequeños motas de polvo que brillaban como hilos de oro y los ojos del hombre que se habían teñido de un color cálido habían desaparecido bajo la luz plateada y afilada de la luna.

Shin Ho-jae murmuró en voz baja, mirando por la ventanilla.

—Dueño del equipo.

Como si se lo estuviera inculcando a sí mismo.

Shin Yeon-jae miró de reojo el perfil de su hermano, que se sentía algo extraño, y también recostó su cuerpo contra el respaldo.

En el taxi ni siquiera se escuchaba el sonido habitual de la radio.



[—¿Gangneung?

—Sí. Un viaje de dos días y una noche después del partido de práctica de la próxima semana. ¿Puedes sacar tiempo?]

Shin Ho-jae estaba acostado en la cama y miró al vacío por un momento.

La razón era que no podía entender lo que Min-cheol decía. Para ser exactos, el contexto de una conversación que sugería un viaje repentino a Gangneung.

¿Habían hablado alguna vez de ir de viaje?

Intentó recordarlo, pero no había nada que recordara en particular.

Últimamente, había estado tratando de no pensar en nada a propósito para concentrarse en el entrenamiento.

Si dejaba su mente un poco relajada, los eventos de ese día, en la sastrería y en la casa de Kwon Jung-hyun, se mezclaban al azar, perturbando su interior.

Cuando se quedó en silencio por pensar en eso, una voz de reproche se escuchó al otro lado del teléfono.

[—Ho-jae. No me digas que de verdad lo olvidaste. Es el cumpleaños de Ttumin.

—Ah.

—‘Ah’ no. ¿De verdad no lo olvidaste? Tú..

—Claro que sé que es el cumpleaños de Yuk Doo-min. Pero no sabía que era la próxima semana.

—Qué tonterías... De todos modos, asegúrate de tener la fecha libre.]

Shin Ho-jae cogió el calendario de mesa que estaba en el escritorio junto a su cama. El calendario que su madre había recibido del banco a principios de año se había detenido hacía tres meses.

El escritorio y la cama que usaba hasta la escuela secundaria eran pequeños para el Ho-jae actual. El escritorio que compró en la escuela primaria solo lo usaba para poner la mochila, y cambiar la cama requería mucho esfuerzo. El calendario de mesa casi nunca lo revisaba.

Ho-jae pasó tres páginas y abrió el calendario de julio. El partido de práctica era el próximo jueves y los dos días siguientes no había entrenamiento.

[—De acuerdo. Pero, ¿por qué Gangneung?]

Normalmente, Ho-jae dejaría los días libres para cumplir con el contrato con Kwon Jung-hyun, pero respondió positivamente de inmediato. No quería encontrarse con Kwon Jung-hyun por un tiempo.

El tiempo que no cumpliera se acumularía, lo cual era una carga, pero por ahora, eso era preferible.

[—¿Recuerdas el premio del juego que recibimos en el entrenamiento de campo? Un cupón de alojamiento para el MJ Gangneung Resort. Vamos a usarlo. Ttumin me preguntó varias veces con quién lo usaría porque tenía muchas ganas de ir.

—Aaah.]

Lo recordaba vagamente.

Era el premio que Ji Min-cheol había recibido por ganar el primer lugar en el entrenamiento de trabajo en equipo. Yuk Doo-min había brillado los ojos como una hiena ante la mención del cupón de alojamiento.

En ese momento, Ji Min-cheol se estaba comportando de forma incómoda con Doo-min.

[—¿Para qué lo iba a usar yo? De todos modos, pensaba usarlo con ustedes. Ah, pero no se lo digas a Doo-min todavía. Le dije que íbamos a salir una noche, pero aún no le dije el lugar. Creo que le gustará si es una sorpresa.

—Sí. Le gustará. Está obsesionado con su cumpleaños.

—Oye, solo es una vez al año, ¿no es obvio? Sabes que él tiene muchas expectativas aunque no lo diga, ¿verdad?

—Sí.]

Ho-jae sonrió ligeramente. Recordó que Yuk Doo-min lo había maldecido durante diez años por faltar a su fiesta de cumpleaños en la escuela secundaria.

Escuchó que Ji Min-cheol se había esforzado bastante ese año para consolar a un Doo-min inusualmente deprimido debido a la ausencia de Shin Ho-jae en su fiesta.

Ho-jae se enteró más tarde de que Doo-min creció bajo padres ocupados y estrictos, Min-cheol y Ho-jae pensaron que la personalidad actual de Yuk Doo-min era una reacción a crecer bajo tales padres, y nunca había tenido un cumpleaños debidamente celebrado.

Ciertamente, al recordar sus días en el club de hockey infantil, los padres de Doo-min nunca vinieron a buscarlo.

Para Ho-jae, cuyo cumpleaños siempre era celebrado con gran pompa por su familia, esto era algo impensable.

Desde entonces, Ji Min-cheol se encargó de celebrar el cumpleaños de Yuk Doo-min con un sentido de misión.

En su primer año de secundaria, envió un mensaje de texto masivo al azar a todos los estudiantes de la escuela con el contenido: Quiero darle un cumpleaños inolvidable a mi amigo Doo-min, lo que provocó que la batería del teléfono de Yuk Doo-min se agotara por recibir tantos mensajes de felicitación, Yuk Doo-min estaba inmensamente feliz.

Cuando eran universitarios, juntó su dinero de bolsillo y de trabajos de medio tiempo, y juntos tomaron un vuelo que requería tres transbordos en 36 horas, era increíblemente barato, para ir a Canadá.

Si iban a ir a Canadá, hubiera sido mejor ir durante la temporada de hockey, pero lo hicieron con la única razón de querer celebrar el cumpleaños de Doo-min junto a Shin Ho-jae.

Para ser honesto, Shin Ho-jae no tenía amigos aparte de ellos dos. Por lo tanto, esas dos personas eran, por supuesto, especiales para Ho-jae, pero la conexión entre Min-cheol y Doo-min tenía algo aún más especial. Algo en lo que él no podía inmiscuirse.

Ho-jae, que estaba pensando en eso, dijo "Ah" como si recordara algo.

[—Pero, ¿todavía lo pasará con nosotros este año? Ahora tiene pareja.

—Ah... Sobre eso. Creo que su pareja dijo que no podía sacar tiempo ese día.

—¿En serio? Para Yuk Doo-min, su cumpleaños es lo más importante. Parece que todavía no lo sabe.

—Sí. Por su tono, parece que pelearon un poco. La semana pasada estaba feliz alardeando de su cita.

—¿La semana pasada?

—Sí. ¿No viste su historia de Instagram? Estuvo dando un tour de un extremo a otro de Seúl todo el día. Comió en el bufé de un hotel en Sogong-dong, fue a una cafetería en Seongsu-dong y luego a un club en Hongdae. ¿No es una locura?]

Ho-jae, que estaba escuchando la conversación sin darle mucha importancia, levantó la vista al escuchar eso.

«¿*La semana pasada? Sogong-dong?*»

¿Sería el día que vio a Yuk Doo-min en la sastrería?

Shin Ho-jae recordó la imagen de Yuk Doo-min que había visto. La imagen de él abrazando afectuosamente el brazo de su acompañante mientras caminaban por el cruce peatonal.

Ahora que lo pensaba, parecían claramente una pareja. Pero.

[—.....]

Una ligera arruga vertical apareció en el entrecejo de Shin Ho-jae.

[—De todos modos, como Yuk Doo-min está un poco deprimido por lo de su pareja, divirtámonos mucho para que no tenga pensamientos tristes. Ah, ¿qué le vas a comprar de regalo?]

La persona que vio en ese momento era claramente...

Un hombre.

Capítulo 33.

[—¿Ho-jae?

—Ah.

—¿Qué estás haciendo? ¿No te vas a concentrar?]

Pero para hablar de que había visto a Yuk Doo-min ese día, él también tendría que mencionar que había estado allí. La sastrería, y Kwon Jung-hyun.

Min-cheol y Doo-min sabían mejor que nadie que Shin Ho-jae no iría solo a una sastrería tan lejana. Tampoco le gustaba mentir.

Desde el incidente de Yuk Doo-min, Ji Min-cheol era tenaz al indagar si notaba alguna señal de que alguien estaba ocultando algo, por lo que era casi imposible ocultar los detalles y solo decir que había visto a Doo-min.

[—...¿Qué vas a comprar tú? ¿Qué quería Yuk Doo-min últimamente?

—Sí, sí, ¿recuerdas que Ttumin quería unos auriculares con cancelación de ruido? También recibí unos vales de grandes almacenes como premio, así que con eso]

Así que Shin Ho-jae decidió simplemente guardar el recuerdo de Doo-min que había visto ese día.

«Debe haber sido solo otro amigo. Tal vez vio a un amigo que trabajaba cerca antes de reunirse con su novia. Podría haber sido otro día. Seguro que es eso».

Lo que sucedió con Kwon Jung-hyun era algo que nunca querría que los dos supieran.

Shin Ho-jae nunca había hecho algo de lo que no pudiera estar orgulloso en toda su vida. Sin embargo, lo que pasó con Kwon Jung-hyun era algo que no podía revelar con orgullo.

Se dio cuenta de esto solo después de ver el rostro de Yuk Doo-min fuera de la ventana. Se dio cuenta de cuán sucio era el barro en el que había metido el pie.

El lodo despedía un olor tan repugnante que hacía que cualquiera frunciera el ceño. Tanto que la gente lo señalaría si se manchaba incluso un poco.



El partido de práctica contra los HI Tigers se llevó a cabo en el campo local de los Tigers en Gangneung.

Los jugadores llegaron un día antes del partido, tuvieron un ligero entrenamiento de adaptación y se quedaron una noche en un hotel turístico cerca del estadio.

El Centro de Hockey de Gangneung era un lugar al que iban tan a menudo que casi lo consideraban su segundo campo local, por lo que no se requería un largo entrenamiento de adaptación.

Y el día del partido.

Ho-jae, que fue al comedor de la compañía que también usaban los jugadores de los Tigers para desayunar, vio a Doo-min con una expresión algo sombría.

Como era el cumpleaños de Yuk Doo-min al día siguiente, todos los jugadores que pasaban lo felicitaban. Doo-min sonreía y respondía alegremente cada vez, pero era imposible que un amigo de diez años no notara su expresión.

—Es la semana de tu cumpleaños, ¿por qué esa cara de tristeza?

—Ay, qué difícil es el noviazgo.

—Parece que la pareja de Ttumin se enojó porque íbamos a ir de viaje por una noche.

—¿Por qué?

Doo-min suspiró mientras amontonaba arroz blanco en su plato.

—No... Es un poco celosa, la verdad.

—¿Celosa? ¿Por un viaje con amigos?

Era algo difícil de entender.

—Es mi cumpleaños. Creo que pensó que era obvio que lo pasaría con ella.

—¿No dijiste que ella no podía sacar tiempo?

—Tengo la sensación de que no debería haber creído eso al pie de la letra. Creo que esperaba que yo me arrodillara o algo así. Ah, siento que estoy resolviendo un acertijo. La verdad es que esto no es la primera ni la segunda vez. Siempre peleamos por lo de mis transmisiones. Dice que soy demasiado coqueto con mis suscriptores.

Ho-jae se rio ligeramente.

—Sí que eres bastante coqueto.

—¿De verdad? ¿Tú también crees que es un error?

—Pero, ¿qué importa? Dijiste que ella se enamoró de ti al verte transmitir. ¿No debería entender eso?

—Haa... No sé. A veces es un poco incómodo. Siento que está demasiado obsesionada...

—Pero te gusta, por eso están juntos.

—Sí, pero últimamente...

Min-cheol, que había estado escuchando en silencio la conversación de Ho-jae y Doo-min, dijo mientras tomaba una cucharada de arroz.

—Entonces, ¿invitamos a tu pareja también? Hay dos habitaciones allí. Una la pueden usar ustedes dos. A mí no me importa.

—...¿Eh?

—Es una buena oportunidad para conocerla. Shin Ho-jae, ¿a ti también te parece bien?

Doo-min parpadeó rápidamente con sus ojos redondos cuando Ho-jae asintió como si fuera obvio.

Doo-min apretó sus labios gruesos y se quedó en silencio por un momento, luego se sirvió un tazón lleno de cerdo picante salteado antes de hablar.

—No. Es más divertido si vamos solo nosotros. Primero hablaré con ella. No debería sentirme presionado por ver a mis amigos. Por ahora, comamos algo rico y preparémonos para el partido. Quedan pocas horas.

La conversación terminó allí.

Ho-jae también se sirvió arroz y se sentó. Mientras Park Hyung-hoon y los jugadores novatos, que entraron tarde al restaurante, felicitaban ruidosamente a Doo-min por su cumpleaños, el teléfono móvil sobre la mesa vibró varias veces.

Ho-jae tocó la pantalla sin darle importancia, y su rostro se tensó.

Era un mensaje con el titular de un artículo de internet pegado.



[Exclusiva] Shin Ho-jae de MJ Blue Wolfs, ¿la razón por la que eligió ir a Corea, abandonando su país de origen, Canadá, es por su padre en estado de muerte cerebral?



—...Mierda. ¿Qué es esto?

Yuk Doo-min y Ji Min-cheol, que estaban bebiendo sopa fría de algas, se sobresaltaron al mismo tiempo por el improperio que salió en voz baja.

—¿Qué pasa?

—¿Por qué?

Al hacer clic en el enlace para verificar el artículo, apareció el nombre de un periodista conocido.

Kim In-jung de Daily One.

Shin Ho-jae apartó la silla y se levantó para buscar el número de contacto en su teléfono. Pensó que lo había guardado después de atender una llamada sin querer antes, pero el número no aparecía.

—Envíame el número del periodista Kim In-jung, por favor.

—¿Eh? ¿El periodista de Daily One? Yo lo tengo.

—...Qué es esto.

Doo-min le envió rápidamente el número de contacto, y Min-cheol arrugó sus cejas oscuras como si hubiera buscado el artículo en el portal.

Shin Ho-jae dijo:

—Voy a hacer una llamada

Y salió del comedor.

El tono de llamada que se extendía se cortó justo antes de que se activara el mensaje de buzón de voz.

[—¿Eh, eh? Qué sorpresa, jugador Shin. Qué me llames. ¿No es hoy el día del partido?

—Baje el artículo. ¿Está bien publicar contenido que ni siquiera ha verificado tan arbitrariamente?

—¿Qué? Qué modales.

—Vi el artículo. No lo quiero como protagonista, así que bájelo. Además, mi padre no está en estado de muerte cerebral.

—Qué tonterías. Lo verifiqué varias veces. No, jugador Shin. He cubierto todo su comportamiento descortés y la forma aburrida en que habla, y solo he escrito artículos buenos sobre usted. ¿Ahora olvida todo eso y actúa de forma ingrata porque un artículo no le gusta?]

Shin Ho-jae dejó escapar una risa vacía.

«*¿Cubrir? ¿Artículos buenos? ¿Escribir un artículo ridículo sobre pedirle un avión privado al dueño del equipo es cubrir algo?*»

[—Soy la persona involucrada, así que me gustaría saber a quién le verificó la información.]

Mientras hablaba en un tono duro, conteniendo a duras penas la ira, una figura familiar que caminaba desde el final del pasillo apareció ante sus ojos.

Eran el entrenador Peter y Kwon Jung-hyun.

Sus ojos se encontraron. Shin Ho-jae continuó la llamada sin evitar la mirada. Kwon Jung-hyun también estaba mirando a Ho-jae. Tenía una expresión tranquila, como si nada hubiera pasado.

[—Quién va a ser. Se lo oí claramente al entrenador Yoo y al CEO Kwon en una reunión de copas que tuvimos hace poco.

—...¿A quién?

—O sea, creo que fue el CEO Kwon.]

En ese momento, sus ojos se desorbitaron.

Esa sería la expresión precisa. Hasta el punto de que perdió por completo la memoria de lo que hizo desde colgar el teléfono hasta acercarse a Kwon Jung-hyun. Sus ojos le picaban por la ira que amenazaba con estallar.

Para Shin Ho-jae, la familia era un punto débil que nadie podía tocar. Y Kwon Jung-hyun lo había tocado dos veces, de la peor manera.

—Hablemos un momento.

Shin Ho-jae se detuvo frente a ellos dos y murmuró en voz baja. Además del entrenador Peter, había personal y jugadores pasando por el pasillo.

Shin Ho-jae hizo todo lo posible en ese momento para que su relación con Kwon Jung-hyun no pareciera extraña frente a ellos.

Los dos se trasladaron a la zona de la terraza en el segundo piso del estadio. Se podían ver marcas de cigarrillos dispersas en la mesa, aparentemente porque el personal solía usarlo como zona para fumar.

En los dos o tres minutos que tardaron en encontrar un lugar para hablar tranquilamente, la ira que había estado hirviendo hasta que sus ojos se nublaron se calmó un poco.

El campo local de los Tigers estaba ubicado en un tranquilo centro de la ciudad cerca de la playa. A través de la terraza abierta, se podían ver montañas suaves y bloques de apartamentos dispersos.

Shin Ho-jae recuperó algo de compostura y observó el perfil de Kwon Jung-hyun mientras cerraba la puerta de la terraza.

Tenía un rostro sereno. Tranquilo y relajado como siempre. La furia creció.

«¿Cómo podía tener una expresión tan digna después de haber metido las narices en los asuntos de la familia de otra persona para su propio beneficio?»

—Entonces, ¿qué pasa?

—CEO, ¿le parezco ridículo?

—...¿Qué?

—Claro, a sus ojos, yo, o mi familia, debíamos parecer juguetes disponibles en todo momento con los que podía jugar a su antojo.

Jung-hyun frunció el ceño ante el torrente de acusaciones.

—Me gustaría que me lo explicaras para que lo entienda, sin que te alteres solo.

Ho-jae apretó el puño para controlar la ira que intentaba surgir de nuevo.

—¿Le parezco alterado? Estoy siendo lo más educado posible ahora mismo.

—.....

—Porque usted es el dueño del equipo que tiene en sus manos la vida de nuestro club.

Capítulo 34.

El rostro de Kwon Jung-hyun se enfrió gradualmente, pero Shin Ho-jae continuó hablando sin inmutarse.

—Dije que me llevaría bien con usted, como el CEO deseaba, ¿no es así? Y también que no volviera a tocar a mi familia.

—.....

—Pensé que lo entendería si se lo decía así. Qué estúpido. Es imposible que una basura como usted considere mi posición.

Shin Ho-jae eligió palabras hirientes y las pronunció deliberadamente. Sus ojos, alzados con claridad, brillaban en un tono azul.

—¿Basura?

Jung-hyun, que había permanecido en silencio, repitió las palabras de Ho-jae y soltó una risa vacía.

—Qué hice yo para que Shin Ho-jae me dijera algo así.

—¿Qué hizo? ¿Pregunta porque no lo sabe?

—Lo sé muy bien. Como parecía una situación urgente, lo conduje personalmente y le presté la sala de mi casa. Ah, incluso llamé de nuevo al empleado que ya se había ido a casa y le pagué el taxi en su lugar. ¿Podría explicarme dónde está aquí la razón por la que merezco ser llamado basura?

Shin Ho-jae apretó su puño con fuerza. Solo después de que su músculo masetero se tensó y relajó repetidamente, logró abrir la boca.

—.....Usted, como CEO, dijo que quería patrocinar a mi hermana, ¿no es así?

—Así es. ¿Y qué con eso?

Sin darse cuenta, una risa incrédula, 'ja', brotó de él.

«*Qué hipocresía la suya*».

—Si recordara lo que me hizo, no podría decir algo así.

—.....

—¿Es un familiar el que se queda quieto cuando a una chica de tan solo veintidós años se le exige saliva o contacto sexual? ¡No es otra persona, es mi propia hermana!

—...Parece que me toma por un desvergonzado que enloquece con solo ser un alfa y se abalanza, pero yo también tengo mis gustos. Lo que le propuse a Yeon-jae es un patrocinio puro. Surge de la buena voluntad.

¿Puro? ¿Buena voluntad? Eran palabras que realmente no le cuadraban. Shin Ho-jae miró fijamente a Jung-hyun con una mirada feroz.

—Como dijo que tenía algo que decir, pensé que Ho-jae se disculparía conmigo. Por malinterpretar a su antojo la cortesía que le ofrecí y ser grosero delante de su hermana.

—¿Cuánto salió?

—¿Qué?

—La tarifa del taxi. ¿Cuánto fue?

—... ¿Parece que estoy haciendo esto para que me pague la tarifa del taxi?

—No quiero deberle ni un céntimo, CEO.

Shin Ho-jae inmediatamente sacó su celular, entró en la ventana de chat con Kwon Jung-hyun, cuyo número nunca había guardado, y le transfirió 30.000 wones.

Casi al mismo tiempo, el celular en el bolsillo de Kwon Jung-hyun vibró con un 'jing'. Se pudo ver cómo Jung-hyun lo revisaba y endurecía su expresión.

—La tarifa del taxi está pagada. Por favor, cancele también el traje que me mandó a hacer antes. No quiero recibirllo.

—.....Realmente no sé qué tontería está haciendo. Shin Ho-jae, sé que es joven, pero sepáre el trabajo de lo personal. Este es el estadio. Y en unas horas tiene un partido.

Las cejas de Ho-jae se movieron, temblaron.

—Entonces, ¿usted, CEO, es un adulto que sabe separar el trabajo de lo personal porque va vendiendo la historia familiar de otras personas?

—¿Qué?

—¿Cómo se enteró del asunto de mi padre? Es algo que ni la gente del club sabe.

Fue un instante, pero una expresión de fracaso y una de extrañeza cruzaron el rostro de Kwon Jung-hyun al mismo tiempo.

—...Me enteré por el asesor Park Nam-woong.

—Él no es una persona que hable fácilmente de los asuntos de otros.

—No fue que hablara fácilmente. Mientras sacábamos el tema de su retiro, el ambiente se puso un poco serio y, sin querer, surgió esa historia.

Shin Ho-jae lo miró fijamente a la cara.

Lo que él decía era perfectamente posible. Coincidía con la historia del entrenador Park, quien había mencionado primero el tema del retiro.

Seguramente el entrenador Park lo había dicho con buena intención, pensando que Kwon Jung-hyun era poco menos que un ángel sin alas.

Pero, ¿qué hay de Kwon Jung-hyun? Al igual que vendió las historias del club para subir el valor de sus acciones, ¿no habría juzgado que su propia historia también era valiosa para ser usada? Siendo así, se lo habría filtrado a tipos como el reportero Kim, pensando: ¡Esto es perfecto!.

—He visto que se lleva bien con el reportero Kim In-jung de Daily One. Incluso tienen reuniones para beber por separado. ¿A esto se le llama colusión? ¿Cuánto le paga a cambio de que escriba artículos a su gusto?

Al mencionar el nombre del reportero Kim, los ojos de Kwon Jung-hyun se entrecerraron, como si acabara de captar la clave. Ho-jae clavó la estaca sin dudar.

—Si vende la historia de que el padre de otra persona, que está perfectamente vivo, está en estado de muerte cerebral, ¿cree que eso ayuda al rendimiento del club?

—...¿Qué dice?

—Parece que piensa seguir negándolo, así que véalo con sus propios ojos.

Ho-jae le pasó el celular, con la página del artículo abierta, a Kwon Jung-hyun. Una luz de clara confusión apareció en los ojos de Kwon Jung-hyun al revisar la pantalla.

—Intente defenderse de esto también. Lo escucharé.

—.....Es cierto que tuve una reunión con unos cuantos reporteros, incluido el reportero Kim, que son favorables a nuestro club.

—Claro que sí.

—Pero fue solo una cena de negocios normal, y allí nunca hablé de la vida personal de los jugadores ni solicité artículos. Tendré que verificar de dónde escuchó el reportero Kim esta historia y escribió el artículo.

—¿La única excusa que se le ocurre es “Yo no lo sabía”? Tiene menos voluntad que con Shin Yeon-jae.

—...De todas formas, la gestión de los reporteros es algo que el club debió hacer, así que le pido disculpas.

—No. Con eso no es suficiente.

Ante la voz cargada de ira, Kwon Jung-hyun cerró la boca y miró a Ho-jae.

—...¿Qué es lo que quiere?

—Solo quedan dos meses para el inicio de la temporada. Me gustaría que no hubiera tiempo para reunirme con usted hasta entonces.

Esto significaba que los encuentros de dos meses desaparecerían por completo, y que el tiempo de no-encuentro no se pospondría. Jung-hyun preguntó con rostro tranquilo.

—...¿Quiere decir que desea romper el contrato?

Shin Ho-jae se rió ligeramente.

«*¿Romper el contrato?*»

Era imposible que él pudiera hacer algo así.

«*Con la vida del equipo colgando de la mano del dueño del club, ¿cómo me atrevería yo a hablar de romper el contrato?*»

—No. Cumpliré el contrato tal cual. Simplemente quiero concentrarme en el entrenamiento antes de la temporada.

—.....

—Apartar dos horas a la semana es más molesto de lo que parece. Como le mencioné incluso antes del contrato que quería priorizar el entrenamiento y el manejo de mi condición, supongo que entiende lo que quiero decir.

Al no represtar, era obvio que había entendido. Ho-jae aprovechó el impulso y habló.

—Después del inicio de la temporada, volveré a cumplir el contrato según lo programado. ...Pero antes de eso, creo que hay algo que usted debería saber.

Shin Ho-jae lo miró directamente a la cara con ojos serenos.

«Yo no puedo exigir la ruptura directamente, pero sí puedo lograr que Kwon Jung-hyun quiera romperlo por su cuenta».

—Antes dijo que quería que nuestra relación fuera por mutuo acuerdo, ¿no?

—.....

—A mí me parece que eso no será posible, ¿qué le parece?

Shin Ho-jae apretó su puño antes de decir la siguiente palabra. En sus ojos, que cerró lentamente y luego abrió, había una intensa luz de desprecio.

—...Porque besar a un hombre es más repugnante de lo que pensé.

Eran palabras que había afilado y afilado para herir a Kwon Jung-hyun, pero al mismo tiempo eran palabras dirigidas a sí mismo.

«Si Kwon Jung-hyun es un hombre como una basura que no conoce los límites, ¿qué soy yo, que quise besarlo? ¿Y qué pasa con el hecho de que mi miembro se puso rígido y me calenté con un solo beso suyo?»

A un hombre que sin dudarlo le propuso patrocinio a mi hermana. A un hombre que sin remordimiento convirtió a mi padre, que se esfuerza por vivir hasta que sus palmas se cubren por completo de callos, en un estado de muerte cerebral.

«¿Cómo... cómo pude albergar tales sentimientos?»

Se sentía a sí mismo tan asqueroso y despreciable que era horrible. El contorno de los ojos de Ho-jae se calentó.

En su rostro, al cual solo había alzado la mirada, la sutil sonrisa que siempre flotaba había desaparecido en algún momento. La boca, firmemente cerrada en una línea recta, se sentía de repente extraña.

Si otros lo hubieran visto, parecería que simplemente estaba parado sin expresión, pero Shin Ho-jae podía, por alguna razón, vislumbrar emociones ocultas en sus ojos.

Colores turbios como la tristeza, la resignación, la ira y el arrepentimiento se asentaban con un brillo frío. Era un abismo de color gris azulado. ¿Cómo podría describirlo?

Sí..... Eran ojos que parecían heridos.

Shin Ho-jae apartó rápidamente la cabeza de sus ojos.

«¿Y qué si está herido? Fueron palabras que dije a propósito para herirlo, así que ¿no es esto algo bueno?. Así debería ser, pero ¿por qué mi corazón late con tanta punzada, como si hubiera tomado una decisión equivocada?»

Shin Ho-jae apretó su puño con tanta fuerza que le dolió.

El aire exterior, impregnado de humedad, se pegaba a su mejilla, como si fuera a llover. Era un clima en el que uno quería entrar rápidamente a un lugar interior con aire acondicionado.

—Si no tiene nada más que decir, me adelantaré y entraré.

Shin Ho-jae no se demoró más y se puso en marcha. Pasó rozando el lado de Kwon Jung-hyun, que estaba parado frente a la puerta, y empujó el pomo.

Tong. El sonido de la puerta al cerrarse se escuchó excesivamente hueco.

Capítulo 35.



[—¡No, yo dije que lo que te conté en ese momento era off the record! ¿Qué pretendes al escribirlo como una exclusiva, reportero Kim?]

Kim In-jung de Daily One se colocó el teléfono y se puso un cigarrillo en la boca. El entrenador Yoo Gu-hwan de Blue Wolfs, a quien solía llamar "hermano" en privado, se refirió a él constantemente como "reportero Kim".

[—¡Mi situación es muy difícil, ahora! ¡Por culpa del reportero Kim, parece que voy a terminar cargando con toda la culpa!

—¿Quién fue el que habló de información que ni siquiera era precisa para que solo me regañe a mí? ¡Dijeron que el padre del jugador Shin ni siquiera está en estado de muerte cerebral!

—¡¿Quién está levantando la voz aquí?! ¡Baja el artículo ahora mismo! ¡Si no quieres que Myeongjeong te demande!]

Tras la voz neurótica, la llamada se cortó de golpe.

Kim In-jung blasfemó y encendió el cigarrillo que tenía en la boca. La llama roja que se encendió pronto desprendió un humo acre.

El edificio antiguo tenía techos bajos y poca luz solar, por lo que estaba oscuro incluso cerca del mediodía. Kim In-jung chasqueó la lengua mientras olía el hedor de las pilas de papel de décadas que lo rodeaban.

【—Una vida de reportero que no da dinero. Debería renunciar pronto.】

Los días en los que lo llamaban "reportero-nim" y se llenaba los bolsillos son cosa del pasado. Con la creación de la maldita Ley Anti-Sobornos, los viajes gratis al extranjero disfrazados de viajes de reportaje, y recibir cajas de jamón con fajos de billetes en cada fiesta, son historias de la época en que los tigres fumaban.

Por eso, se sintió más emocionado de lo habitual cuando el CEO Kwon dijo que invitaría una cena para hacer relaciones públicas. Su plan era conseguir algo de beneficio en esa cena de negocios organizada por el heredero de Myeongjeong.

Aunque se desinfló un poco al ver que había otros reporteros además de él, al menos estaba el entrenador Yoo, con quien tenía una relación cercana desde hacía tiempo, por lo que disfrutó de beber alcohol caro.

Luego escuchó algunas historias interesantes. Debido a que estaba bastante borracho, apenas recordaba si la persona que las contó fue el entrenador Yoo o el CEO Kwon. Sin embargo, con la llamada de hace un momento, se confirmó que había sido el entrenador Yoo.

Había escrito un artículo que por fin generaría algunas visitas y hasta había recibido un elogio de su editor: No está mal.

Mientras pensaba en eso, Kim In-jung de repente recordó la desagradable llamada que recibió esta mañana.

Un mocosito mucho más joven que él que, sin preámbulos, le ordenaba bajar el artículo.

Justo en ese momento, la puerta de la sala de archivos se abrió de golpe sin previo aviso.

—¡Reportero Kim! ¡Cómo puede fumar aquí! ¡¿No sabe que todo está lleno de archivos de papel?!

Era una voz aguda. Era la reportera Park Ha-na del departamento de deportes de Daily One, encargada del béisbol y el fútbol. Kim In-jung, refunfuñando para que ella lo escuchara, apagó la colilla frotándola contra el alfíizar de la ventana.

No podía ver con buenos ojos a Park Ha-na, esa mujer, porque nunca le decía nada al editor cuando él fumaba, pero cada vez que fumaba él, ella venía a regañarlo como un fantasma.

«¿De verdad no tendrán un amorío? Si no, ¿por qué esa jovencita, mucho más joven que yo, que llevo veinte años aquí, está a cargo del béisbol y el fútbol, que son la joya del departamento de deportes?»

Kim In-jung miró de reojo la cara y el pecho de Park Ha-na con total desprecio, pero no pudo decirle nada y se deslizó fuera de la sala de edición. No, estaba a punto de salir.

—¡Reportero Kim, tiene que recoger la colilla también! ¿Hay una persona diferente para fumar y otra para limpiar aquí?

—.....

—Límpielo bien y rocíe desodorante antes de salir. ¿Entendido?

Luego le entregó un espray con olor a limón en su mano. Kim In-jung se quedó solo de nuevo en la sala de archivos, tragándose las groserías que incluían la palabra "zorra".

—¡Malditos bastardos! ¡Todos piensan que soy un felpudo, ¿eh?!

Kim In-jung, lleno de obstinación, tiró el espray desodorante a una esquina del sofá y volvió a sacar un cigarrillo del bolsillo delantero de su camisa y se lo puso en la boca.

Kim In-jung, que comenzó su vida como reportero en la época en que todos subían al tren camino al trabajo con periódicos gratuitos en la mano, estaba resentido con este mundo que cambiaba tan rápido.

Hoy en día, tenía que escribir artículos que obtuvieran visitas a toda costa. Esto se debe a que los ingresos publicitarios derivados de ellos son la única fuente de ingresos para las pequeñas empresas de internet. En la empresa pagan abiertamente incentivos multiplicados por el número de visitas.

«Dicen que los incentivos que se llevó esa Park Ha-na el mes pasado fueron el doble de su salario, ¿verdad? ¡Maldita sea! ¡Todo ese dinero lo ganó con artículos chupándole las botas a los jugadores de fútbol!»

Cualquiera puede escribir ese tipo de artículos. Es solo que con los artículos de jugadores de hockey sobre hielo no se pueden conseguir tantas visitas.

Kim In-jung se sentó en el sofá de cuero desgastado y, por costumbre, accedió a la comunidad de internet.

No es casualidad que se diga que todos los memes y imágenes populares en internet hoy en día se generan en esta comunidad. Kim In-jung dejó de lado el tablón de hockey sobre hielo, que rara vez se actualizaba, y buscó el tablón de chismes, que era el más "activo".

Se le agotaban las entrañas al recordar el medio de internet que recientemente había obtenido buenas visitas con la exposición de una exnovia de un famoso jugador de béisbol.

«Solo necesito hacer estallar algo así».

Fue entonces cuando los ojos de Kim In-jung, que buscaba minuciosamente los mensajes del tablón como una hiena que acecha los restos de un alce cazado por un león, captaron algo.

Era una foto oscura. Con un ambiente muy lascivo.

Era una foto de un hombre con cuerpo de deportista sentado en la cama, con el cuerpo desnudo, pero el problema era que llevaba un sujetador de mujer y una minifalda...

Kim In-jung miró fijamente la foto, que parecía haber sido tomada por un aficionado, con una vaga sensación de déjà vu.

Aunque la cara estaba recortada, no se había cortado por completo el pelo rosa que cubría la parte de atrás del cuello.

Kim In-jung tragó saliva.

La pantalla rectangular reflejada en sus pequeños ojos brillaba de un color azul intenso.



El primer período contra los Tigers había terminado.

El marcador era 0 a 0.

Los Tigers mostraron un manejo del juego propio de un equipo que había ganado la liga durante tres años consecutivos. Además, como era su estadio local, la nueva estrategia del entrenador Peter no funcionó una y otra vez.

En el vestuario de los Blue Wolfs, Peter, con una expresión algo emocionada, y el entrenador Yoo terminaron las instrucciones del primer período y gritaban las tácticas para el segundo período.

—Es importante quién se lleva la victoria en el segundo período! Ho-jae, Moon, Park, Doo-min, Ji. Su unidad entra primero tan pronto como empiece. ¡Es un ataque incondicional! ¿Entendido?

Shin Ho-jae asintió y miró de reojo la cara de Doo-min, que estaba sentado a su lado.

Yuk Doo-min había estado insatisfecho con la unidad durante todo el entrenamiento de pretemporada. Por eso miró su cara, pensando que estaría contento.

Pero inesperadamente, el rostro de Doo-min estaba pálido.

—.....?

—¡Chicos, salgamos!

Un entrenador hizo que los jugadores se levantaran. El segundo período estaba a punto de comenzar.

Mientras se ponía el casco y agarraba el stick de hockey que estaba a su lado, vio que Doo-min metía rápidamente el celular que estaba mirando dentro de la bolsa.

La expresión de Doo-min que acababa de ver se olvidó mientras salían a la pista al son de los vítores.

—Ah... salieron los gemelos.

Ho-jae levantó la vista al escuchar el murmullo de Moon Seung-yeol.

Se veían a los jugadores de los Tigers en la línea. Dos de ellos eran caras conocidas. Los delanteros gemelos, Na Myung-il y Na Dae-il, que habían obstaculizado a los Blue Wolfs durante toda la liga del año pasado.

Ambos eran delanteros en ambos sentidos como Ho-jae, y su especialidad era una jugada en la que se pegaban como lapas sin importar cómo los separaran y no se daban por vencidos hasta el final.

No solo Ho-jae, sino todos los jugadores de los Blue Wolfs los evitaban, y la razón incluía el lenguaje sucio que usaban para destrozar la mentalidad del oponente.

Shin Ho-jae se agachó en la línea central para el face-off. Tenía que ganar el face-off aquí y llevar el flujo hacia su lado.

Mientras concentraba toda su atención en el puck que sostenía el árbitro, se escuchó una voz burlona desde la derecha.

—Linda, qué buenas fotos.

Era la voz de Na Dae-il, que estaba frente a Yuk Doo-min con sus sticks cruzados.

—Me da curiosidad, ¿por qué te pones ropa interior de mujer? ¿Te gusta ese tipo de cosas?

—.....

—Si te pongo eso, ¿también me abrirías el culo?

«*¿Qué tonterías está diciendo?*»

Son tonterías que dice a ver quién cae. ¿Cree que eso le va a afectar a Yuk Doo-min? Si hay algo en lo que Doo-min es superior, es en hablar sin parar sin un porqué.

Mientras pensaba eso, miró de reojo la cara de Doo-min. Ho-jae pensó que se burlaría junto con Na Dae-il, pero se equivocó de nuevo.

Aunque su rostro estaba medio cubierto por la visera, se podía ver claramente la cara agitada de Doo-min. Y esa expresión también la habría visto claramente Na Dae-il.

Dae-il levantó una comisura de su boca y susurró para que solo Doo-min pudiera oírlo.

—Maldito bastardo alfa, qué asco.

Y en ese instante, el puck cayó de la mano del árbitro. Hubo una feroz lucha por el puck, y al final, los Tigers se llevaron la posesión.

Ji Min-Cheol y Yuk Doo-min corrieron hacia el puck, y Min-Cheol cortó el pase en el medio, creando una oportunidad de ataque. Se escuchó el sonido de Na Dae-il maldiciendo al perder el puck, mezclado con el sonido del patinaje.

Shin Ho-jae tomó el puck y esquivó a un defensa con un giro deslumbrante, pero Na Myung-il, que venía del lado opuesto, le hizo un body check a Shin Ho-jae.

¡Kung! Su visión se sacudió con el sonido. En ese breve momento, Na Dae-il recuperó el puck y patinó, y se vio a Moon Seung-yeol correr en lugar de Ho-jae.

Estuvo a punto de terminar en un gol, pero Aleskei y Ji Min-Cheol se lanzaron para bloquear el puck. La posesión volvió a su lado.

El juego de ambos equipos era bastante brusco e impaciente. Fue la secuela del primer período que terminó sin goles. Los sticks se enredaron y chocaron, ¡tak! ita-dak!. Finalmente, el stick de Ho-jae se rompió.

Que un stick se rompa durante un partido es algo que ocurre con más frecuencia de lo que se piensa. En el momento en que Ho-jae arrojó el stick partido por la mitad en la pista y se dirigía al banquillo para recibir uno nuevo.

Vio a Ji Min-Cheol, Yuk Doo-min y Na Dae-il compitiendo por el puck. Ho-jae se centró en ellos mientras agarraba el stick nuevo que le tendía el entrenador.

Y fue en ese momento.

¡Kwaang!

Ji Min-Cheol empujó a Na Dae-il contra la tabla con todo su cuerpo. Ho-jae instintivamente solo siguió el movimiento del puck. El puck que tenía Na Dae-il ya se estaba deslizando hacia el lado opuesto.

Sin embargo, al momento siguiente, Ji Min-Cheol arrojó su stick al suelo y golpeó a su oponente.

Se escuchó el sonido de puck y los gritos del público.

Na Dae-il no se quedó atrás, también arrojó su stick y se abalanzó sobre Ji Min-Cheol. De inmediato, comenzó una pelea a puñetazos. Se quitaron los cascos y los guantes y se golpearon mutuamente.

Min-Cheol golpeó el rostro de Dae-il hasta justo antes de ser sujetado por el árbitro. El sonido de los vitoryes de la audiencia, excitada por la sangre, parecía golpear sus tímpanos.

El partido se detuvo de inmediato. Na Dae-il recibió una penalización de cinco minutos en el penalty box, y Ji Min-Cheol recibió la orden de ser expulsado.

Ocurrió cuando apenas había transcurrido un minuto del segundo período.

Capítulo 36.



Título: ¿Ese tipo de la ropa interior de antes es un jugador de hockey sobre hielo?

Solo vi la foto del *hot-gal* y rápidamente pensé: 'otro loco buscando atención' y la ignoré.

¿Qué demonios está pasando?

Que alguien me explique.



Comentarios

L Es Yuk Doo-min, un jugador en activo, exmiembro de la selección nacional, que también tiene un canal de YouTube. Hay una publicación que lo resume todo aquí: -> <http://XXX.com/1234/4231>

L (Autor) Oh, gracias, gracias.

L (Autor) Wow, acabo de verlo y no hay duda de que es él, jajaja. La ubicación de los lunares y la cicatriz, y el collar son idénticos.



Título: Salió un artículo. [Exclusiva] ¿Yuk Doo-min, exjugador de la selección nacional, el jugador de hockey sobre hielo en la foto obscena?

Tal cual el título.

+ Lo añado porque dicen que debo mencionar la fuente.

Fuente del artículo: Kim In-jung, reportero de Daily One.



Comentarios

↳ ¿Otro maldito reportero que vive en hot-gal? Jajaja. Miren la velocidad con la que sacan una exclusiva en tiempo real.

↳ Ah, mierda, ¿por qué lo tuve que ver? Me arruinó los ojos...

↳ ¿De verdad es este jugador? No es como si Yuk Doo-min fuera el único con el pelo rosa, jaja. ¿No es exagerado poner su nombre en el título?

↳ ↳ Pero creo que sí es... Es uno de los chicos que hace YouTube, y hay una publicación que compara su collar, su físico, y las marcas de lunares y cicatrices de los videos que ha subido. Es el mismo.

↳ ↳ ↳ Viendo que lleva ropa interior de mujer, debe ser un pervertido al que le gusta que le den por detrás, jajajaja.

↳ ↳ ↳ ¿Un Alpha y no un Omega...? Qué asco.

↳ ↳ ↳ Yo sabía que él era así. Vi su canal de YouTube de vez en cuando, y sus actitudes eran de puto gay, jaja. Su forma de hablar también daba náuseas, jaja.

↳ ¿Quién es Yuk Doo-min, demonios? Empiecen explicando eso.

↳ ↳ Es un jugador de hockey sobre hielo en activo que juega en los MJ Blue Wolfs, exmiembro de la selección nacional y tiene un canal de YouTube, jaja.

↳ ↳ ↳ Ah... Estoy suscrito a su canal, jaja. Me agradaba porque socializaba bien con los jugadores de otras disciplinas en Taereung... ¿Debería cancelar mi suscripción con esto?

↳ ¿Cómo lo busco en YouTube?

L L Duming Duming.

L L L Entré por curiosidad y tiene bastantes suscriptores.

L L L L Lo he estado viendo desde hace rato y está subiendo en tiempo real, jajajajaja. La última vez que lo vi tenía 152 mil, y ahora mismo ya son 153 mil, jaja.

L ¿No es esto algo histórico? Jajaja. ¡Un Alpha pervertido y travestido! Jajajaja. He visto cosas sucias mientras era fan de jugadores, pero un pervertido como este es la primera vez, jajajaja.

L L Mmm... ¿Pero no es esto una filtración de su vida privada?

L L L 22. Me mantendré neutral.



Título: Chicos, creo que estoy presenciando el juego de Yuk Doo-min, el chico de hot-gal, en vivo...

Como me salió una entrada y soy una persona súper E a la que, aunque no tenga nada que hacer, le gusta salir, vine a ver un partido de práctica de hockey sobre hielo (aclaro que no sé una mierda de hockey sobre hielo).

Aquí, el que tiene el número 11 en la camiseta dice "Dumin".

¿Es el Yuk Doo-min de *hot-gal*?

(Foto)



Comentarios

L Sí es, jaja.

L ¡Genial, jaja! ¿Está jugando ahora?

L ¡Maldición! ¿Cómo está el ambiente allí? Transmítelo, jajaja.

L L (Autor): Hay como la mitad de los asientos llenos. Todos deben haber venido con invitación, como yo, o son verdaderos fans (no puedes no notarlos porque llevan la camiseta). Todos están concentrados solo en el juego, parece que no saben nada de los artículos o la noticia.

L ¿Yuk Doo-min tampoco parece saberlo? Jaja.

LL (Autor): Bueno, acabo de enterarme hace poco que el 11 es Yuk Doo-min... Lo observaré a partir de ahora... Pero, como están en el juego, ¿no lo sabrán? Además, solo queda un minuto del primer partido, jaja. Quizás lo sepan al terminar...

L ¡Por favor, sigue transmitiendo, jajajaja!

LL (Autor): Si veo algo interesante, lo haré, jajaja. De hecho, estoy muy emocionado porque hace mucho que no veo un partido en vivo, jajajaja.

L (Autor): ¡Ay! Acaba de empezar el segundo partido e, inmediatamente, el jugador número 12 de los Blue Wolfs fue expulsado por golpear a un oponente...

LL ¿Qué?

LLL ¿Qué pasó? Dame más detalles.



Título: Les traigo mi reseña después de ver en vivo el partido del equipo de Yuk Doo-min.

Para escribir esto, estudié sobre hockey sobre hielo, los Blue Wolfs (el equipo de Yuk Doo-min) y los Tigers.

Era un partido de práctica y se celebraba en Gangneung, la casa de los Tigers.

El primer partido había terminado 0-0.

Apenas comenzó el segundo partido, el ambiente se sintió extraño, y de repente el número 12 de los Blue Wolfs le dio un *body check* al número 35 de los Tigers.

Tengan en cuenta que el *body check* está permitido cuando se tiene el puck. Pero el número 12 de los Blue Wolfs de repente tiró su *stick* y lanzó un puñetazo, a pesar de que el 35 no tenía el puck.

El número 35 de los Tigers también tiró su *stick* y se quitó el casco. <- A partir de ahí, el ambiente en las gradas se puso ruidoso.

Al principio, la gente se preguntaba: “¿Qué pasa...? ¿Por qué pelean en medio del juego...?”, pero cuando los veteranos del hockey sobre hielo empezaron a animar, la gente, por inercia, se unió a los gritos, jajaja.

Lo que me pareció memorable aquí:

La persona sentada detrás de mí era un hombre de unos 50 años que llevaba la camiseta de los Blue Wolfs.

Tan pronto como comenzó la pelea, gritó:

—¡No te contengas! ¡Mátalo! ¡Compórtate como un perro rabioso!

Estaba gritando así, jajaja, y no le importaba que todo el mundo lo mirara.

Más tarde, descubrí que a los Blue Wolfs (su mascota es un lobo azul) los llaman el "perro con rabia" o "perro loco". ¡^^!

Tenía curiosidad por el apodo del equipo Tigers, así que le pregunté, y me dijo que a ellos los llaman "Hodori" (cachorros de tigre), jajaja. ¡Qué tierno! Jajaja.

De todos modos, el ambiente se calentó cada vez más y la pelea se prolongó.

¡La sangre salpicó la pista! Pero, extrañamente, me emocionaba cada vez más, jajajaja. La gente, tanto delante como detrás, gritaba.

Y al final, el número 12 de los "perros locos" fue expulsado, jajaja.

El señor de atrás me dijo que el número 11 (Yuk Doo-min), el 12 (Ji Min-cheol) y el 86 (Shin Ho-jae) de los "perros locos" eran mejores amigos porque estudiaron juntos en la primaria y la secundaria.

Sospecho que el número 12 se enfadó por el artículo, ¿o quizás el número 35 de los "Hodori" lo provocó primero?

Al parecer, el número 35 de los Tigers es famoso por su boca sucia. Esto también me lo dijo el señor de atrás, jajaja.

De todos modos, el capitán adjunto de los "perros locos" (llevaba una marca 'A' en el pecho) preguntó por el arbitraje, pero no fue aceptado.

Después de eso, el número 86 de los "perros locos" comenzó a hacer *checks* muy agresivos a los "Hodori", y parece que los "Hodori" también se molestaron y todo se convirtió en una pelea emocional...

Y el resultado fue ese.

(Video)

(Video)

Ver una pelea masiva en vivo es lo más divertido del mundo, jajajajaja. Perfecto para comer palomitas.

(Gif animado)

En el momento en que 4 jugadores de la pelea masiva fueron expulsados en grupo, incluido el número 86 de los "perros locos", jajaja.

(Gif animado)

El ambiente en las gradas, jajajaja. ¡Una fiesta! Jajajajaja.

3 conclusiones resumidas:

Quiero volver a verlos enfrentarse, y pronto habrá algo llamado la Liga de Asia. Como solo hay estos dos equipos profesionales en Corea, lo llaman el "Derbi de Corea", jajaja. Va a ser muy divertido.

El número 86 de los Blue Wolfs es guapo. Lo repito porque es importante. Es jodidamente guapo.

No venden cerveza en el estadio, así que tráiganla ustedes mismos, jaja.



Comentarios

- └ A este post le gusta el tablón de hockey sobre hielo, jajaja.
- └ ¡Parece muy divertido, jajajajaja! ¿Qué es ese último gif animado? ¡Se ve muy animado bebiendo cerveza de un trago! Jajajaja.
- └ Entonces, ¿quién ganó el partido?
- └ (Autor): Los "Hodori", jajaja. Ganaron 2 a 1.
- └ ¿Qué pasó con Yuk Doo-min?

L L (Autor): Oh, olvidé mencionar eso. Yuk Doo-min entró al vestuario cuando Ji Min-cheol fue expulsado y no regresó. Creo que el entrenador lo sacó al ver el artículo.

L ¡Wow, mierda, jajajajajajaja! Parece muy divertido, jajajajaja.

L Hmm... ¿El ambiente en el estadio está bien? Parece divertido... Soy fan de la NHL y nunca he visto hockey sobre hielo coreano... ¿Debería ir a ver uno? ¿Cuándo es la venta de entradas para la Liga de Asia?

L L Busqué y las entradas salen a la venta en septiembre... ¿También lo transmiten?

L Por cierto, sí. ¡Lo transmiten en YouTube!

L Shin Ho-jae es guapo... Es el hombre que se hizo famoso en hot-gal solo con un corto de él secándose el sudor... No solo es guapo, sino que también juega bien... Vengan todos a ver la Liga de Asia, por favor ㅠ.

L Soy fan de los Tigers y estuve allí. Estoy realmente decepcionado con los Blue Wolfs. Especialmente con Ji Min-cheol. Es un momento en el que todos deben tener cuidado de no lesionarse antes de la temporada. Pero no fue solo un body check, pareció que apuntó a la cara desde el principio. Era justo que solo Ji Min-cheol fuera expulsado, pero lo peor fue que no lo aceptaron y terminaron en una pelea masiva...

L L ¿Qué dices? El hockey sobre hielo se ve por ese tipo de emoción.

L Hola. Soy Yoo Han-sol, reportero del Departamento de Deportes de MBS. ¿Puedo usar el contenido de esta publicación y los videos para un reportaje?

L L (Autor): Oh, está bien, jajaja. Les doy permiso, jaja.

L ¿El número 86 en el segundo video, en el minuto 1:45, es Shin Ho-jae? Su belleza traspasa el casco...



Título: ¿Acaso hoy es el día de la autodestrucción del hockey sobre hielo nacional?

El artículo sobre el padre de Shin Ho-jae armó revuelo y luego fue eliminado.

El pervertido de la ropa interior de mujer que calentaba hot-gal resultó ser Yuk Doo-min, de la selección nacional de hockey sobre hielo.

Pelea masiva en el partido de práctica Blue Wolfs vs Tigers. ¡<Nuevo!

Todo esto sucedió en un solo día.

Qué mareo, jajajaja.



Comentarios

└ La calidad del hockey sobre hielo nacional es tremenda.

└ Soy fan de los Tigers y estos comentarios me molestan. Todo esto lo hicieron los chicos de los Blue Wolfs, ¿por qué tiene que ser el "hockey sobre hielo nacional" el que reciba críticas en general?



Título: Estoy apurado. ¿Qué tengo que hacer para ver al número 86 de los Blue Wolfs? π π

Mientras comía ramen instantáneo en la tienda de conveniencia y miraba hot-gal, creo que me enamoré perdidamente...

No hay mucha información... π π

Estuve buscando, ¿y solo hay juegos en Suwon y Gangneung, en Corea? ¿Qué asientos son los mejores? π π



Comentarios

└ De alguna manera, si lo preguntas en el tablón de hockey sobre hielo, los veteranos te pondrán una alfombra roja y te lo explicarán, jajajaja.

└ Hola, vengo del tablón de hockey sobre hielo π π. La Liga de Asia comienza a principios de septiembre. El partido de apertura en Corea es a mediados de septiembre. Los boletos se abren una semana antes y, por supuesto, los asientos centrales son los mejores, pero se agotan rápido, ¡así que tienes que luchar por ellos si quieres asientos centrales! Y como la pista está fría, ¡es bueno que vengas abrigado! El jugador número 86 de los Blue Wolfs es un jugador llamado Shin Ho-jae,

y estuvo jugando en Montreal Highlights, Canadá, hasta hace dos años, y desde el año pasado está jugando en Corea. ¡¡¡Si vienes a nuestro tablón, te contamos más detalles!!!



Título: Los fans del hockey sobre hielo son persistentes, tratando de promocionarlo en este momento...

Y esa soy yo ππ.

(Gif animado)

El chico del hockey sobre hielo que una vez calentó *hot-gal* con un corto es precisamente Shin Ho-jae, el número 86 de los Blue Wolfs, gente ππ.

(Gif animado)

Shin Ho-jae hablando en un *live* de YouTube de Yuk Doo-min sobre cuánto odia el lunar en su cara... Pero la razón por la que lo odia es porque 'de niño, los niños se burlaban diciendo que tenía una semilla de sésamo en la cara'. ¿Por qué habla de esto con tanta seriedad...? Es tierno.

(Foto)

Los números 11 (Yuk Doo-min), 12 (Ji Min-cheol) y 86 (Shin Ho-jae) de los Blue Wolfs.

(Foto)

Son amigos desde la escuela primaria, jugaron juntos al hockey en la secundaria y son compañeros de equipo. El jugador número 11, Yuk Doo-min... No diré nada sobre este incidente porque aún no se ha aclarado π. Porque es un jugador al que aprecio mucho... Su servicio a los fans es muy bueno y en persona es muy tierno...

(Foto)

(Foto)

Cuando los chicos viajaron a Canadá para ver a Shin Ho-jae en la universidad, tomaron 3 vuelos con escalas, jajaja (por cierto, hay un *vlog* de ese momento en el YouTube de Duming π). Sus caras se veían más jóvenes porque fue hace unos años.

Chicos, el hockey sobre hielo nacional es un deporte impopular, pero ¿saben qué? ¡Es un tesoro! ツツ ¡Los jugadores tienen buen cuerpo, son guapos y ver los partidos en vivo es muy divertido!

Les traigo publicaciones que les vendrán bien a los novatos que se estén aficionando, ¡así que veamos todos hockey sobre hielo~~~ ツツ!

1. Reglas del hockey sobre hielo para novatos.
2. La mala relación de 10 años entre los Tigers y los Blue Wolfs.
3. Resumen de la relación (amigos de la primaria y secundaria, compañeros de equipo) entre los números 11, 12 y 86 de los Blue Wolfs (muchas fotos de su infancia, súper adorables).
4. Consejos para ver la Liga de Asia que comienza en septiembre.



Comentarios

L ¿Ustedes saben lo que es un deporte minor? ツ.

L Oh, gracias por el resumen.



Capítulo 37.

Después de que el partido terminó, Shin Ho-jae estaba esperando a Ji Min-cheol, quien estaba hablando con el entrenador. La conversación en el interior se estaba alargando.

Los demás jugadores ya habían terminado de recoger sus cosas y se habían ido al alojamiento. Doo-min había mostrado una mala condición física y había sido retirado de la alineación titular a mitad del segundo periodo.

Ho-jae se enteró de la existencia del artículo y la foto justo después de que terminara el segundo periodo, cuando Min-cheol, que había sido expulsado, estaba en la sala médica, y Doo-min ya había regresado al alojamiento.

Solo con ver el título del artículo, sintió que su corazón latía de forma irregular. Si él, que no era el directamente afectado, se sentía así, no era difícil imaginar cómo se sentiría Doo-min al verlo.

Ho-jae se desplazó lentamente y, tan pronto como se dio cuenta de lo que llevaba puesto el hombre de la foto, cerró la ventana sin ver el resto de la imagen. Sintió que Doo-min no querría que viera esa foto.

El ambiente en el vestuario estaba dividido en dos: el grupo de Lee Sang-gon, que vomitaba insultos diciendo que era repugnante, y el grupo de Park Hyung-hoon, que defendía a Doo-min diciendo que debía ser un montaje malicioso.

Ambos grupos observaban sutilmente la reacción de Shin Ho-jae. Sin embargo, Ho-jae solo había endurecido su rostro. Era natural, ya que no sabía nada.

Ahora que lo sabía, solo podía adivinar en qué contexto se había producido la incomprensible declaración de Na Dae-il.

Pronto, los entrenadores y el entrenador Peter entraron para calmar a los jugadores, pero las semillas de la discordia que habían comenzado a extenderse brotaron rápidamente ante la más mínima provocación de los jugadores de los Tigers.

El resultado fue la expulsión de Ho-jae y Park Hyung-hoon, y de Na Dae-il y Na Myeong-il. Por suerte, era un partido de práctica; si hubiera sido un partido oficial, podría haber llegado a la suspensión para el siguiente encuentro.

Clic. En ese momento, la puerta se abrió y Ji Min-cheol salió de la sala del entrenador.

Ho-jae se levantó. Vio una herida cerca del labio de Min-cheol. Era una lesión que se había hecho al pelear a puñetazos con Na Dae-il. Ho-jae también tenía una herida similar en el rostro. Afortunadamente, no se había lesionado gravemente gracias a la protección.

—¿De qué hablaron?

—Bueno, los regaños habituales de que me sacarán de la alineación titular si vuelve a pasar, y también un poco sobre Doo-min.

Shin Ho-jae le entregó la mochila de Ji Min-cheol que había estado sosteniendo.

—Gracias. ¿Y Doo-min?

—En el alojamiento. Probablemente esté con Hyung-hoon.

—¿Tú también vas para allá?

—Antes de eso, hablemos un rato.

Los dos se sentaron en el vestíbulo del estadio, donde todas las luces estaban apagadas. El primero en hablar fue Shin Ho-jae.

—¿Sabes algo?

—...

Min-cheol se sentó con los brazos cruzados y miró hacia abajo. Parecía dudar en hablar.

—Dímelo. No quiero cometer un error con Yuk Doo-min porque no sé nada.

Era sincero. Esa era también la razón por la que había esperado a Ji Min-cheol en lugar de quedarse con Yuk Doo-min y Hyung-hoon.

Intuyó que el asunto no era normal. También que el impacto que había recibido Doo-min sería muy grande.

Temía decir algo inapropiado si se quedaba al lado de Doo-min para consolarlo sin saber nada. No quería que eso sucediera.

Min-cheol movió la comisura de la boca y habló lentamente.

—... En primer lugar, la foto es de Yuk Doo-min. Fue tomada cuando estaba con el tipo con el que está saliendo ahora. Y no fue tomada a la fuerza.

—...

—Esto es lo que Doo-min le contó a Peter. Yo tampoco sé los detalles.

Ho-jae se dio cuenta de que Min-cheol se había referido al novio de Doo-min como un 'tipo' entre las palabras dispersas que no lograban conectarse.

Al mirarlo en silencio, Min-cheol se pasó la mano bruscamente por el pelo corto, como si se sintiera frustrado.

—De hecho, hay algo que no te he contado.

—Ajá.

—El día que cenamos en Canadá, yo estaba cuidando al borracho Yuk Doo-min y respondí la llamada de su novio.

—...

—Al principio no contesté, pero como la llamada era tan insistente, pensé que debía decirle que Yuk Doo-min estaba tan borracho que se había desmayado. No, en realidad, fue una excusa. Solo tenía curiosidad por saber cómo era la novia de Yuk Doo-min. Así que contesté.

La frente de Ho-jae se frunció ligeramente. Ji Min-cheol estaba hablando, sin duda, de esa noche. La noche en que bajó al lounge bar de la piscina para encontrarse con Kwon Jung-hyun después de la cena.

—Era una voz de hombre. Claramente vi que el nombre guardado era 'Novio', y hasta tenía un corazón.

—...

—Me asusté y salí corriendo de allí sin poder ordenar nada. Solo después me di cuenta de que había dejado la toalla tirada, pero la llave de la habitación estaba dentro, así que no pude volver a abrir y entrar.

Diciendo eso, Ji Min-cheol sonrió amargamente.

Ho-jae guardó silencio. Ahora entendía claramente por qué la toalla mojada había sido abandonada sobre las sábanas de la cama ese día, y por qué Ji Min-cheol se había comportado de forma incómoda con Yuk Doo-min.

—Es por mi culpa.

Min-cheol murmuró en voz baja.

—Debería haberle contado a Yuk Doo-min lo que pasó esa noche. Y debería haberle dicho que no me importaba si salía con mujeres o con hombres.

—...

—Como pensé que Yuk Doo-min quería mantenerlo en secreto, simplemente fingí no saber nada. Ya conoces su personalidad. No le gusta contarnos sus problemas oscuros. Una mentira lleva a otra, y cada vez se le hacía más difícil hablar.

—...

—Si nos hubiera contado sobre ese tipo, su novio, desde el principio, nos habríamos dado cuenta de algo antes de que esto sucediera hoy. ¿No crees lo mismo?

Sintió un escalofrío en la nuca. Ho-jae no podía responder.

Nunca se había detenido a pensar seriamente en lo que Ji Min-cheol estaba pensando, ni en las preocupaciones que podía tener Yuk Doo-min.

Todo el tiempo solo había pensado en sí mismo. Estaba tan absorto en su propia situación que no tuvo tiempo de mirar a su alrededor. No, pensó que no era necesario mirar.

Inconscientemente, pensó que sus preocupaciones eran las más importantes, ya que él estaba sacrificándose al ser patrocinado por Kwon Jung-hyun por el bien de sus amigos.

En su confusa mente, las pistas que había pasado por alto una a una volvieron a su memoria.

Yuk Doo-min intentando ocultar la existencia de su novio, Ji Min-cheol actuando extrañamente durante el entrenamiento de pretemporada, y el novio de Yuk Doo-min que él mismo había visto claramente con sus propios ojos.

Ji Min-cheol decía que era su culpa, pero no lo era. Era culpa de Shin Ho-jae.

Al menos, cuando vio al novio de Yuk Doo-min, debió habérselo dicho a Ji Min-cheol. Podría haberlo hecho. Pero, ¿qué hizo él en ese momento?

Eligió callarse por miedo a que se descubriera su relación con Kwon Jung-hyun, por miedo a que se descubrieran todos los sentimientos que tenía por él, y por miedo a ser señalado como algo sucio.

Sintió un escalofrío en la nuca. Le pareció que, debido a su silencio, Yuk Doo-min estaba siendo señalado por la gente en su lugar. Un sudor desagradable se acumuló en sus palmas. Era producto de la autocondisciplina.

Min-cheol, que miraba en silencio a Shin Ho-jae con la mirada baja, dijo de repente como si recordara algo.

—Ahora que lo pienso, ¿qué pasó con el artículo sobre tu padre? Lo siento, con lo de Yuk Doo-min se me fue la cabeza y no me preocupé por lo de tu padre.

—...

Ho-jae levantó la vista y miró el rostro de Min-cheol. Sus ojos estaban llenos de pura preocupación.

Recordó el momento en que se apresuró a volar a Corea al enterarse de la noticia de su padre. Sus dos amigos sufrieron y se entristecieron como si fuera su propio problema.

Especialmente el llorón de Yuk Doo-min, que derramó un mar de lágrimas. Incluso juntó dinero con Min-cheol para ayudar con la cirugía de su padre, aunque él se negaba rotundamente.

Aunque al final devolvió el dinero sin usarlo, no podía olvidar esa gratitud.

—... Ese artículo fue eliminado.

Irónicamente, la noticia de Shin Ho-jae fue completamente eclipsada después de que saliera la de Doo-min. Mientras tanto, el artículo fue sutilmente eliminado.

—Ah, parece que tu llamada sirvió de algo. Qué alivio.

El corazón de Ho-jae se sintió aún más pesado. ¿No era esto como si hubiera usado el escándalo de su amigo para encubrir su propio asunto?

—No creo que eliminar un solo artículo sirva de algo, ya que la noticia de Doo-min se ha difundido demasiado. Los comentarios en el YouTube y las redes sociales de Doo-min son un caos en este momento... Peter dijo que lo discutiría con la gente del equipo, pero sinceramente, no espero que el equipo haga nada.

—...

Ho-jae pensaba lo mismo.

En el equipo anterior, ante problemas grandes y pequeños, siempre optaban por no responder o daban una respuesta tan mala que solo conseguían más críticas, al no poder soportar la presión de la opinión pública.

Los jugadores del equipo, incluido Yuk Doo-min, casi todos carecían de agencia, por lo que eran víctimas indefensas de tales incidentes y, a menudo, esto conducía a un mal estado físico.

En ese momento, el teléfono móvil de Ho-jae sonó. Era Park Hyung-hoon. Ho-jae puso el teléfono en altavoz para que Min-cheol también pudiera escuchar.

[—Ho-jae hyung, ¿estás con Doo-min hyung ahora?

—¿Qué? ¿No estabas tú con él?

—Ah. ¿No estás con él? No, yo estaba con él, pero su hermano mayor lo llamó, y la expresión de Doo-min hyung se puso muy mal. Dijo que quería estar solo por un momento, y no pude decirle que no... Así que lo dejé ir, ¡pero ya han pasado 30 minutos y no me contesta!]

Ho-jae miró a Min-cheol.

Min-cheol tomó su teléfono con el rostro serio. Parecía que estaba llamando a Doo-min inmediatamente, pero colgó el teléfono y negó con la cabeza, ya que no contestaba.

[—¿No viste a dónde fue?

—Pensé que saldría por la entrada del alojamiento, pero no lo encuentro por ninguna parte... Doo-min hyung no estará pensando en hacer algo malo, ¿verdad? ¡No, joder! ¿Por qué hyung tiene que sufrir por unas fotos que un lunático malicioso montó y difundió?

—.... Por ahora, nosotros también lo buscaremos.

—Sí. Si lo encuentran, por favor, avísenme.]

Ho-jae dijo que lo haría y colgó.

El alojamiento de los jugadores estaba situado un poco apartado de la ciudad. Gracias a eso, el paisaje circundante era hermoso, pero no había tiendas abiertas hasta tarde fuera del alojamiento. No había ningún lugar al que pudiera haber ido después de salir.

Ho-jae se sintió frustrado y llamó a Yuk Doo-min. El lento tono de llamada seguía sonando tranquilamente, sin saber de su urgencia.

En ese momento, Ji Min-cheol, que había estado manipulando su teléfono móvil, se levantó de golpe y dijo:

—Tomé un taxi. Vamos.

—¿Eh? ¿A dónde?

—A la playa Anmok.

La playa Anmok era una de las playas más cercanas al alojamiento. Ho-jae se levantó sin comprender y preguntó:

—¿Yuk Doo-min está allí? ¿Cómo lo sabes?

—Una aplicación de GPS.

—¿Eh?

—La instalé en la universidad porque Yuk Doo-min siempre terminaba tirado borracho en la calle.

—... Ah, ¿sí?

Shin Ho-jae frunció el ceño y siguió a Min-cheol.

Mientras pensaba que la razón por la que el novio de Doo-min los había odiado podría haber sido por Ji Min-cheol.

Capítulo 38.

A unos 15 minutos en taxi, apareció el mar nocturno. La playa Anmok estaba bastante animada, tal vez porque había comenzado la temporada de baños.

Pasando por cafés y bares abiertos hasta tarde, Ji Min-cheol caminó sin dudar hacia un punto que miraba en su teléfono. Después de caminar un rato, vieron una figura sentada sola en un rincón de la playa de arena, desierta de gente.

Era Yuk Doo-min. Ho-jae exhaló un suspiro de alivio en secreto. Ho-jae y Min-cheol se acercaron en silencio por detrás y se sentaron a ambos lados de Doo-min, dejándolo en el centro.

Solo entonces, Doo-min pareció sentir la presencia y se sobresaltó. La cara del chico estaba hinchada. Olía a alcohol.

Vieron una botella de soju a sus pies. Min-cheol y Ho-jae pusieron sus manos en la espalda de Doo-min casi al mismo tiempo.

—... ¿Qué? ¿Cómo llegaron?

—Ji Min-cheol te puso un GPS.

—... ¿Eh?

—Parece que es tu acosador.

—Estúpido. ¿Cuándo instalaste eso?

Ji Min-cheol se encogió de hombros, fingiendo ignorancia, y bromeó.

—¿Por qué estás lamentándote solo? Solo quedan 4 horas para tu cumpleaños.

Se sentía consideración en las palabras de Min-cheol. Significaba que no preguntaría nada si Doo-min no quería hablar.

Ante esas palabras, Doo-min permaneció en silencio durante mucho tiempo. Los tres se quedaron en silencio, escuchando el sonido de las olas.

¿Cuánto tiempo estuvieron en silencio? Doo-min preguntó con una voz muy baja.

—... ¿Ustedes también lo vieron?

Inmediatamente supieron que se refería a la foto. Ho-jae dudó por un momento si mentir y decir que no la había visto. Aunque Ho-jae solo había visto la mitad de la foto.

—Claro que la vimos. Con todo ese alboroto, ¿cómo no la íbamos a ver?

Ji Min-cheol respondió primero. Ho-jae, sin saber qué decir, miró a Min-cheol.

—La iluminación no era buena. Ya que ibas a tomarte una foto, al menos usa la nueva luz que compraste. Estaba tan oscura que tus abdominales se veían borrosos, era terrible.

—... ¿Qué dijiste, imbécil?

—Pero se te veía bien. Como era de esperar, nuestro Dumin puede lucir lo que se ponga. ¿Deberíamos hacer del próximo contenido algo así? Creo que habrá demanda. Vi que tus suscriptores de YouTube aumentaron.

—...

—¿No es así, Ho-jae?

—¿Eh? S-sí...

—... Cheol. ¿No sabes que Ho-jae no puede mentir? ¿Qué tiene de malo que se pongan de acuerdo antes de venir?

—Ho-jae. ¿Por qué tartamudeas sin tener tacto? ¿Vas a ser desconsiderado?

—...

—Doo-min, te amamos tal como eres. Ya seas un gay travestido o un extraterrestre, siempre serás nuestro Dumin.

—... ¡No, joder! ¿Me estás consolando o burlándote de mí? Ho-jae, ¿este idiota bebió?

—No, de verdad.

—...

—De verdad lo creo.

Shin Ho-jae asintió en silencio a un lado.

Estaba agradecido de que Min-cheol lo incluyera en el "nosotros" como algo obvio. En realidad, no tenía derecho a consolar sinceramente a Doo-min. Shin Ho-jae sonrió amargamente, mirando el mar que estaba totalmente oscuro.

Doo-min se quedó en silencio por un buen rato y luego habló con dificultad.

—... En realidad, la persona con la que salgo no es mi novia, es mi novio.

—Ajá.

—Por eso no pude decírselo. Por miedo a que pensaran que soy raro. ¿Saben? Ustedes son muy importantes para mí. Y es difícil mostrar tu verdadero yo frente a las personas que te importan.

—No es como si fueras raro por primera vez. Te preocupaste por algo tan extraño. ¿Verdad?

—¿Cheol?

—Mmm, mmm.

Doo-min suspiró profundamente cuando Min-cheol fingió cerrarse la boca. Luego, comenzó a contar su historia en voz baja.

Dijo que, de niño, mientras los otros chicos de su edad se entusiasmaban con los coches de sus padres, él era un chico que se entusiasmaba con el tocador de su madre.

La familia conservadora y devota de Doo-min no lo aceptaba. El día que lo descubrieron besándose con un chico amigo suyo mientras llevaba puesto el vestido de su prima, su padre lo llevó a una extraña reunión de oración.

El pastor, que se veía aterrador, le dijo a Doo-min que estaba poseído por un demonio y lo hizo rezar durante tres días y tres noches sin dormir. Su madre lloró mucho, su padre ni siquiera lo miraba, y su hermano lo trataba como a un insecto.

Por eso, Doo-min pensó que este aspecto suyo era una enfermedad que debía curar.

A partir de entonces, Doo-min se esforzó por mostrarle a su familia una imagen diferente. El hockey sobre hielo fue parte de ese esfuerzo.

—A mi madre y a mi hermano les gustaba que jugara hockey. Parecía hacerme más masculino, supongo. Por eso me esforcé mucho. Quería ver sonreír a mi madre.

Ho-jae recordó a Doo-min, a quien conoció en el club de hockey de la escuela primaria. Un niño pequeño, introvertido, que siempre se mantenía a distancia.

Recordó haberse burlado de él después de hacerse amigos, preguntándole si esa actitud de antes había sido una farsa. Pensándolo ahora, esa actitud de entonces era la evidencia de que Doo-min estaba luchando solo con todas sus fuerzas.

—Luego me hice amigo de ustedes, y el hockey se volvió realmente divertido. Sentí que mi enfermedad se estaba curando. Pensé que podía vivir así, jugando frente a la cámara cuando estaba frustrado, haciendo ejercicio cuando estaba estresado...

Después de decir eso, Doo-min hizo una pausa y luego dijo, como si lo estuviera escupiendo:

—Leí un mensaje directo que ese imbécil me había enviado por casualidad. Decía que quería conocer mi lado oculto. Ahora que lo pienso, fue solo un comentario al azar, ¡pero justo lo leí a las tres de la mañana! Chicos, no tomen decisiones después de la una de la mañana. Si lo hubiera visto a la una de la tarde, habría pensado: ‘¿Qué tontería?’ ¡y lo habría ignorado!

La voz de Doo-min, que contaba lo sucedido con calma, se volvió cada vez más juguetona. Incluso Ho-jae, que era poco observador en estas cosas, se dio cuenta de que era una voz forzadamente alegre.

Min-cheol, que sintió lo mismo, respondió en voz baja.

—Dumin. No tienes que esforzarte por hacerlo sonar a la ligera. Tu corazón se conmovió porque esas palabras te consolaron. Porque eran las palabras que querías escuchar.

—.... Tienes razón. Eran las palabras que quería escuchar. De hecho, todo el tiempo, quería escuchar esas palabras.

La voz de Doo-min, como un monólogo, resonó suavemente entre el sonido de las olas.

La autoconmiseración y la culpa sentían como si le estuvieran apretando el conducto de la respiración.

¿Por qué le venía a la mente el rostro de alguien que había nacido en una familia chaebol y había crecido sin carecer de nada? Su familia no podía ser como la de Yuk Doo-min, y él no podía haber crecido en silencio como Yuk Doo-min.

¿Por qué las palabras de Doo-min se reproducían en su cabeza con la voz de Kwon Jung-hyun? ¿Será porque vio su rostro herido hoy?

—Dijo que me daría todo lo que quisiera hacer. Me dejé engañar por esas palabras. Fui un estúpido... No sabía que era un tipo que subiría fotos de otra persona por un arrebato.

—¿Vas a terminar con él?

—¡Ya rompí con él hace un rato! ¡Maldito bastardo! Pensó que me arrodillaría si me amenazaba con eso, ¡pero me subestimó mucho!

—Bien hecho. Ese imbécil me cayó mal desde que escuché su voz.

—¿Qué? ¿Cómo conoces su voz?

—Ah.

—¿Qué? ¡Habla ahora!

Ji Min-cheol, agarrado por el cuello por Doo-min, le contó lo que había sucedido durante el entrenamiento de pretemporada. El rostro de Doo-min se arrugó de forma notoria al escuchar la historia.

—¡Ay, mierda! ¡Por qué no me lo dijiste! ¡Estuve dándole vueltas a la cabeza con la mentira, sin saber que Ji Min-cheol lo sabía! ¡De verdad pensé que se me iba a partir la cabeza tratando de coordinar las historias!

—Parecía que sí. Me dio tanta pena que no pude decírtelo.

—¡Uf! ¡Ji Min-cheol, eres un imbécil!

Doo-min golpeó repetidamente el costado de Min-cheol con el puño cerrado.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, ahí duele de verdad! ¡Ahí me pegó Na Dae-il hace un rato!

Al escuchar eso, Doo-min dejó de golpearlo y le dio las gracias a Min-cheol con una voz diminuta. Min-cheol se burló de Doo-min diciendo que no lo había oído y recibió otro golpe.

—Ah, por cierto. Deberías contactar a Hyung-hoon. Está muy preocupado por ti. Envíale un mensaje.

—Ah, cierto. Le enviaré un mensaje de texto. Se quedó a mi lado todo el rato. Es un buen tipo. Aunque parecía que ni en sus sueños se imaginaba que esa foto era real. Jaja.

Diciendo eso, Doo-min sacó su teléfono móvil. Al echar un vistazo a la pantalla, vio cientos de notificaciones flotando. Parece que lo había puesto en silencio. La mayoría eran notificaciones de comentarios en su canal de YouTube y redes sociales.

➡ Hombre afeminado y pervertido, jajajaja.

➡ ¿Qué tiene de atractivo este Alpha musculoso para que hasta lo vista con lencería de mujer y lo penetre? Jaja. Su pareja debe ser un santo, jaja.

→ Estoy muy decepcionado con esto. Por favor, devuélvanme el dinero de mi suscripción de pago.

→ ¿Fingiendo ser un atleta que lleva una vida ejemplar por fuera, pero haciendo cosas sucias a mis espaldas?

→ Qué asco.

→ Me puse duro al ver la foto de Doo-min.

→ Repugnante.

【—Besar a un hombre me resultó más repugnante de lo que pensé.】

Era un procedimiento natural que las palabras que él mismo había dicho vinieran a su mente.

Capítulo 39.

Doo-min deslizó la ventana de notificaciones interminables y le envió un mensaje a Hyung-hoon con calma. Se oyó un golpeteo en la pantalla.

『Me reuní con Min-cheol y Ho-jae. Gracias por quedarte conmigo antes』

Mientras completaba esa frase, seguían entrando notificaciones de críticas, insultos y acoso sexual indiscriminado. Al ver eso, el pecho de Ho-jae se oprimió de nuevo.

En el momento en que Doo-min presionó el botón de enviar, Ji Min-cheol le arrebató el teléfono.

— ¿Ya enviaste todo? Lo apagaré.

— ¿Eh?

— Tienes prohibido usar el móvil durante una semana.

Luego, pulsó el botón de encendido y apagó el móvil de Doo-min. Doo-min parpadeó un par de veces, sorprendido por la inesperada acción de Min-cheol, y de repente se echó a reír.

— Pero de verdad no pensé que vendrían. Pensé que ustedes también pensarían lo mismo.

— ¿Qué tontería dices?

—Mi hermano me dijo antes que soy repugnante. Dice que me va a sacar del registro familiar. No es broma, es en serio. ¿Sabes? Mi hermano nunca bromea. ¿No es increíble? En estos tiempos, por algo tan simple...

—...

—... Ah, mierda, ¿por qué estoy llorando de nuevo? Ya había llorado todo antes.

Vieron cómo las lágrimas corrían por sus ojos hinchados.

Siempre había sido un chico excesivamente alegre. Como dijo Ji Min-cheol, era un chico que intentaba no hablar de cosas oscuras.

Era la primera vez que lo veía tan inestable. Había una gran diferencia entre imaginar vagamente que debía ser difícil y ver a un amigo llorar de verdad. Era impactante.

—Sé que soy repugnante. Soy un Alfa, soy un hombre, pero me pongo ropa de mujer y hago esas cosas...

Los hombros de Doo-min temblaron. Su voz, empapada en agua, era lamentable. Shin Ho-jae miró a Doo-min, dudando. No podía hablar.

—No eres nada repugnante.

Como si estuviera regañando la vacilación de Ho-jae, Ji Min-cheol escupió esas palabras sin dudarlo. Y luego abrazó fuertemente al lloroso Doo-min.

Doo-min comenzó a llorar en voz alta, hu-eong. Shin Ho-jae miró la espalda de Doo-min con el rostro sombrío durante un largo rato.

Él también quería tomar la mano de Doo-min y decirle: *No eres repugnante, no has hecho nada malo.* Sin embargo, sus labios no se separaban, como si estuvieran pegados con pegamento.

¿No era eso hipocresía?

Consolar a otra persona con palabras que habían sido utilizadas para herir a alguien.



Empezó a llover a altas horas de la noche.

Kwon Jung-hyun sostuvo su cabeza palpitante con la mano y se levantó muy lentamente. Ya no podía ignorar el golpe regular en la puerta.

La habitación, de tipo estudio, donde la pequeña mesa, el televisor y la puerta eran visibles de un vistazo incluso sentado en la cama, era un hotel turístico en Gangneung, donde los jugadores también se alojaban.

El plan de regresar a Seúl inmediatamente después del partido de práctica se había pospuesto debido a los acontecimientos repentinos.

Jung-hyun se levantó de la cama sin encender la luz. La textura que tocaban las plantas de sus pies era fría. ¿Había estado encendido el aire acondicionado todo este tiempo? Se había tumbado en la cama como si se hubiera desmayado después de ducharse, así que parece que ni siquiera pensó en apagarlo. Tan pronto como se dio cuenta de que tenía un poco de frío, sintió escalofríos.

Jung-hyun se abrochó la bata de baño y buscó el control remoto, apagando por completo el aire acondicionado que estaba ajustado a 21 grados. Su condición, que no había sido buena desde la mañana, amenazaba con tocar fondo por completo.

Hacía bastante tiempo que no se sentía tan apático. Al menos, parecía ser la primera vez desde que se había hecho pasar por el director del equipo deportivo.

Sin embargo, ser el CEO del club conllevaba una responsabilidad. Especialmente en un día en el que estalló un incidente que involucraba a un jugador del club. Kwon Jung-hyun tuvo que esforzarse para no ceder a su cuerpo, que constantemente intentaba decaer, durante la reunión de estrategia que se prolongó hasta altas horas de la noche.

Y apenas regresó a su habitación pasadas las 11 de la noche. Al ser una estancia no programada, Jung-hyun no tenía ropa ni ropa interior de repuesto. Por eso se había tumbado en la cama con solo una bata de baño después de la ducha.

El golpe en la puerta sonó de nuevo, como si lo estuviera apurando. Solo había una persona que llamaría a su puerta a esta hora. Peter, seguramente.

Jung-hyun, mientras volvía a colocar el control remoto del aire acondicionado en su sitio, dijo en inglés que ya iba. Peter le había preguntado si estaba bien incluso después de que terminara la reunión. Parece que se le notaba a pesar de que intentó ocultarlo. Incluso en Estados Unidos, Peter solía cuidarlo cada vez que su condición empeoraba.

Afuera de la puerta estaba en silencio. Jung-hyun, sin darle mucha importancia, quitó la cadena de la puerta y empujó el pomo. Los ojos de Jung-hyun, que confirmaron el rostro del visitante a través de la rendija de la puerta entreabierta, se abrieron lentamente.

Era Shin Ho-jae.

Su rostro estaba cubierto de una sombra profunda, al estar de espaldas al pasillo iluminado. Era un contraluz porque las luces de la habitación estaban todas apagadas. Por lo tanto, su expresión no se veía bien.

Jung-hyun dudó por un momento, luego se hizo a un lado, dando un pequeño paso hacia atrás. Ante el gesto de invitarlo a entrar, él entró lentamente en la habitación.

Jung-hyun encendió primero las luces de la habitación. Al pulsar el interruptor principal junto a la puerta, toda la habitación, incluido el baño, se iluminó.

En el reloj digital junto a la cama se veía el número '00:47'. Era una hora bastante tarde para que un huésped viniera de visita.

—... ¿Quiere beber algo?

Jung-hyun examinó la cafetera que no estaba enchufada. Parecía vieja y gastada. Junto a la taza de café volteada, se veían dos bolsitas de té verde.

Para hacer té verde, primero necesitaría agua. Jung-hyun miró a su alrededor y, solo después de dos intentos, se dio cuenta de que el cajón de abajo era la puerta de un pequeño refrigerador.

Dentro del refrigerador había agua embotellada sin abrir y pequeñas latas de refresco. Aunque todas eran marcas que veía por primera vez y con un packaging vulgar, los refrescos parecían mejores que la cafetera que no inspiraba confianza.

—No. Estoy bien. Más bien...

La negativa llegó tardíamente. Jung-hyun cerró la puerta del refrigerador sintiéndose un poco desanimado y se dio la vuelta. Shin Ho-jae estaba de pie incómodamente en la pequeña habitación.

La habitación de Jung-hyun era una habitación standard de tamaño muy normal, pero con un jugador de hockey sobre hielo de más de 190 cm de pie, parecía más del doble de pequeña.

Ahora que se fijaba, parecía que le resultaba difícil encontrar un lugar para sentarse debido a su ropa colgada en el respaldo de la silla. Jung-hyun se inclinó para recoger su camisa, chaqueta y pantalones.

La mirada de Shin Ho-jae siguió su pecho. Solo entonces, Jung-hyun se dio cuenta de que solo llevaba una bata de baño sobre su cuerpo desnudo.

¿Acaso la razón por la que seguía dudando no era porque no había un lugar para sentarse, sino porque estaba sorprendido por su atuendo? Jung-hyun cerró la bata de baño sin querer.

Aunque Shin Ho-jae era claramente quien había entrado de repente en su espacio personal a altas horas de la noche, de alguna manera se sentía como si él fuera el que había hecho algo mal. Seguramente era porque sabía que él lo encontraba repugnante.

Jung-hyun se tragó una sonrisa amarga y se levantó, sosteniendo la ropa que había intentado guardar.

—Espere un momento. Me pondré algo.

—No. Fui yo quien vino de repente... Puede quedarse como está.

... *no pasa nada*, el sonido se fue haciendo cada vez más pequeño.

Jung-hyun dudó un poco, pero decidió seguir su consejo. Además, le daba asco volver a ponerse la ropa que ya había usado.

También era extraño que se sintiera culpable, ya que no estaba deliberadamente en bata de baño.

—... Hay algo que quiero pedirle.

Los dos se sentaron en sillas, con la pequeña mesa de café de la habitación en medio. Shin Ho-jae comenzó a hablar lentamente en medio de una atmósfera incómoda.

—Lo de Doo-min, no sucedió porque Doo-min lo quisiera.

—...

—Doo-min dijo que la foto fue tomada con su consentimiento, pero el hecho de subirla arbitrariamente a internet, amenazar y difundir, es claramente un crimen, ¿verdad?

—...

—En internet solo se ven publicaciones que insultan a Doo-min. Pero Doo-min...

La expresión de Shin Ho-jae mientras hablaba era oscura.

—Nunca ha hecho algo para... merecer esos insultos.

Hubo un breve silencio. Jung-hyun miró en silencio el rostro de Shin Ho-jae, que había bajado la mirada.

—Por eso vine a pedirle un favor. Quiero que el que primero distribuyó la foto, Kim In-jung de Daily One, que ayudó a difundirla con el artículo de internet, y las personas que siguen produciendo y difundiendo rumores, sean castigados.

—...

—Usted puede hacerlo, CEO.

Los ojos de Shin Ho-jae lo miraban directamente.

Inesperadamente, lo que había en esos ojos era confianza. Shin Ho-jae realmente pensaba que él lo ayudaría con su asunto.

Kwon Jung-hyun frunció ligeramente la nariz. Una emoción difícil de describir enfrió su pecho.

—¿A cambio de nada?

Por eso salió esa respuesta teñida de malicia.

¿Hasta dónde sería capaz de llegar por su preciado amigo, ante el hombre que consideraba repugnante? Una esquina de su boca se elevó torcidamente.

«*La mala personalidad debe ser hereditaria*»

Pensó Jung-hyun con el rostro frío.

—.... No tengo intención de pedírselo a cambio de nada.

—¿Entonces?

—Haré cualquier cosa.

Capítulo 40.

Un ataque de risa estalló de repente. Era porque el rostro de Shin Ho-jae, al decir que haría cualquier cosa, era demasiado resuelto. Parecía un soldado que había recibido la misión de lanzarse al campamento enemigo con una bomba.

—¿Cualquier cosa? ¿Cómo te atreves a decir algo así sin saber lo que voy a pedir?

—... Creo que usted no es una persona que pediría algo irrazonable.

—Me has dado una calificación muy generosa. Cuando, por la mañana, me tratabas como alguien que vendía la vida privada de los jugadores a los reporteros.

La expresión de Shin Ho-jae se endureció al instante. De alguna manera, su humor mejoraba cada vez más.

—... Por eso, quiero disculparme.

—Mmm.

—Estaba momentáneamente enojado al ver el artículo de mi padre... Usé una expresión sin refinar hacia usted, CEO.

—“Expresión sin refinar”... Viéndolo ahora, Ho-jae, podrías ser un buen político. Eres de primera clase para evadir las cosas.

Jung-hyun miró fijamente el rostro de Shin Ho-jae y abrió la parte delantera de su bata con la mano. La mirada de Shin Ho-jae se fijó en la abertura de la bata.

—Entonces, ¿esto se convierte en una relación consensuada?

—...

La nuez de Adán de Shin Ho-jae se movió mucho de arriba abajo. Y al momento siguiente, él se levantó de la silla.

Jung-hyun miró a Shin Ho-jae con interés. Él se arrodilló sin dudar en el espacio vacío entre la silla y la cama. Estaba entre las piernas de Jung-hyun.

La expresión de Shin Ho-jae no era muy diferente de lo habitual. Quería decir que no mostraba humillación, incomodidad o ese tipo de emociones. Pero ¿hasta dónde podría mantener la compostura?

—Qué sorprendente. Arrodillarte ante alguien a quien consideras repugnante por el bien de un amigo.

—... Lo que dije sobre ser repugnante, no lo dije en serio.

«*No es cierto*».

Kwon Jung-hyun sabía muy bien que en ese momento lo que había aparecido en el rostro de Shin Ho-jae era desprecio y aversión.

Sin embargo, el esfuerzo de Shin Ho-jae al arrodillarse y retractarse no dejaba de ser meritorio.

Jung-hyun se burló:

—Entonces, ¿lo dijiste a propósito para herirme?

—...

—Si realmente no te parezco repugnante, meter la mano dentro de la bata no debería ser nada.

Diciendo eso, Jung-hyun puso su pie derecho sobre el hombro de Shin Ho-jae, tak. Un tejido húmedo tocó la planta de su pie. Parecía que se había mojado con la lluvia afuera.

Jung-hyun se sentó tranquilamente y vio a Shin Ho-jae tragarse saliva una vez más. Delante de sus ojos, parte de su intimidad estaría expuesta.

Podía sentir claramente el aire frío tocando la parte inferior de su bata. Era natural, ya que no llevaba ropa interior.

Shin Ho-jae extendió su mano muy lentamente. Con un movimiento tan lento que parecía que lo hacía a propósito para impacientarlo, su mano tocó con cuidado el interior de su muslo. Y poco a poco, se deslizó hacia adentro.

Sintió un shock como si una débil electricidad corriera. Jung-hyun frunció el ceño. La escena vista bajo la luz fluorescente era demasiado obscena.

Todo lo que se veía era la coronilla y el puente de la nariz de Shin Ho-jae, que se esforzaba por mantener su mirada pegada al suelo, sus hombros anchos y firmes, y sus propios muslos. Pero al instante sintió una erección, como si hubiera visto un fuerte porno.

En ese momento, sus ojos se encontraron con los de Shin Ho-jae. Era una mirada aturdida, como si estuviera hechizado.

Al mismo tiempo, su mano invadió la parte interior, apenas cubierta por la bata. Shin Ho-jae agarró el escroto flácido y la base de su pene con una mano.

Con solo ese contacto, sintió un placer tan intenso que parecía que las estrellas brillaban ante sus ojos.

—¡Ah...!

Sus cejas se juntaron naturalmente y un gemido angustiado salió de su boca. Shin Ho-jae agarró el pene de Jung-hyun dentro de la bata y lo movió lentamente.

En algún momento, la parte delantera de la bata se había abierto por completo y el nudo se había aflojado. Jung-hyun miró la imagen de Shin Ho-jae, quien agitaba su mano derecha, mirándolo fijamente a la cara.

La sensación de placer era tan intensa que el vello de su cabeza se erizó con esa mirada de Shin Ho-jae. Vio cómo los dedos de su pie, que había puesto sobre el hombro, se doblaban hacia adentro. Al mismo tiempo, los aductores del interior de sus muslos se tensaron con fuerza.

El clímax se acercaba a una velocidad asombrosa. Jung-hyun bajó el pie que había puesto sobre el hombro de Ho-jae y deslizó la planta por su espalda.

Cada vez que la camiseta medio mojada era empujada por la planta de su pie, sentía los grandes músculos debajo de la camiseta. Jung-hyun rodeó su espalda con sus piernas y lo jaló hacia sí.

El rostro de Shin Ho-jae se acercó tanto que parecía que iba a tocar su pene. Jung-hyun tomó su rostro entre sus dos manos. Sintió sus lóbulos de las orejas suaves y frescos al tacto.

Jung-hyun, mientras tocaba su lóbulo de la oreja con una mano, metió la otra detrás de su cuello para acariciar su espalda. Su espalda, que poco a poco empezaba a sudar, era tan dura como una armadura.

El cuerpo de Jung-hyun también se había calentado en algún momento. Por un instante, incluso el cosquilleo en su garganta pareció haber desaparecido.

—¡Ah, ahora, me gusta. Un poco más fuerte. ¡Ah...!

Shin Ho-jae obedeció sus órdenes con diligencia. Apretó la mano que sostenía su pene y lo agitó de arriba abajo, haciendo un ruido seco. Cada vez que la mano de Shin Ho-jae rozaba el orificio uretral, parecía que el agua se desbordaba.

—Ah, *ha-a...*

Jung-hyun echó la cabeza hacia atrás y apoyó la nuca por completo en la pared. El clímax se acercaba. Abrió los ojos, empañados por la lujuria, y volvió a mirar el rostro de Shin Ho-jae.

Shin Ho-jae jadeaba con la boca ligeramente abierta. Tenía una expresión de concentración total en su objetivo. Su mirada recorría persistentemente su rostro y el interior de la bata que estaba completamente abierta. Se le escapó una pequeña risa.

Con ese rostro tan concentrado, recorriendo el cuerpo de un hombre, parecía que el maricón repugnante no era él, sino Shin Ho-jae.

Jung-hyun empujó de repente el hombro de Shin Ho-jae con el pie. La mano de Shin Ho-jae se separó. Luego se levantó de la silla donde estaba sentado y se arregló la bata que estaba abierta sin cuidado.

Shin Ho-jae miró a Jung-hyun con una expresión algo perpleja. La parte inferior de sus mejillas estaba roja. ¿Tenía calor? Jung-hyun también sentía un poco de calor. Jung-hyun presionó el control remoto del aire acondicionado y dijo:

—¿Quiere recostarse un momento en la cama?

Sería una pena llegar al clímax sentado en una simple silla, en una oportunidad como esta. Jung-hyun encendió el aire acondicionado y se dio la vuelta.

Shin Ho-jae estaba incómodamente apoyado con una rodilla en la cama, con una expresión de tensión. Y después de un rato, preguntó con vacilación:

—... ¿Sería mejor si me pongo boca abajo?

Jung-hyun se desabrochó el nudo de la bata y lo miró de reojo.

—No tengo el gusto de hacerlo mirando la nuca.

—... Dicen que cuando es la primera vez, es mejor empezar boca abajo para que sea menos agotador para ambos.

—Eso sería si fuera la primera vez. ¿Acaso lo buscó?

Shin Ho-jae desvió la mirada en lugar de responder. Lo había buscado.

No sabía si lo había buscado antes de venir aquí hoy o cuando le propuso ser su patrocinador por primera vez, pero el hecho de que hubiera considerado tener sexo con él no le sentó mal.

—No pensé que se preocuparía por esas cosas. No sé si debería darle las gracias.

Jung-hyun sonrió levemente.

¿Por qué pensó que sería su primera vez? ¿Simplemente porque era un hombre Beta?

Era un prejuicio extraño. Si él fuera heterosexual, no le habría hecho tal propuesta a Shin Ho-jae desde el principio.

No tenía una posición preferida para tener relaciones. Si acaso, estaba más acostumbrado a no ser el que recibe.

Pero Shin Ho-jae, siendo un Alpha dominante y heterosexual, no sería así. Por lo tanto, pensó que si tenía sexo con él, sería mejor permitirle hacer lo que le resultaba familiar.

—No tiene por qué preocuparse. No tengo intención de terminar hoy.

—...

—Y tampoco es su primera vez.

El rostro de Shin Ho-jae se arrugó ligeramente. Era la reacción de alguien que había escuchado algo difícil de entender.

—¿Por qué... cree que no lo es?

—... ¿Por qué o por qué no? Yo digo que lo es.

—...

—No me digas que esperabas que fuera tu primera vez, ¿verdad?

La expresión de Shin Ho-jae se arrugó aún más extrañamente ante esa broma. Fue entonces cuando la sonrisa de los labios de Jung-hyun se desvaneció poco a poco.

—... ¿Es en serio?

—Es mi primera vez.

Los dos hablaron al mismo tiempo.

—¿Disculpa?

—...?

—Un momento. ¿De qué estamos hablando ahora?

Jung-hyun quitó las manos de la bata y preguntó. Sentía que la conversación se estaba desviando. Shin Ho-jae, que parecía pensar lo mismo, lo miraba con el ceño fruncido.

Jung-hyun, que repasó la conversación en silencio, dijo ah.

—¿Acaso pensó que yo querría penetrar a Ho-jae?

Ante esas palabras, Shin Ho-jae evitó la mirada.

—Así que eso era.

Jung-hyun se rió y sentó a Shin Ho-jae, que estaba de pie torpemente, en la cama. Luego, se sentó con las rodillas levantadas sobre sus muslos. Shin Ho-jae levantó la cabeza y miró a Jung-hyun a los ojos.

—Yo esperaba que Ho-jae me penetrara a mí.

Jung-hyun se quitó la bata y la dejó caer al suelo. Sus músculos moderadamente atractivos quedaron completamente expuestos bajo la brillante iluminación. El músculo masetero de la mandíbula inferior de Shin Ho-jae se hinchó, tuk.

—Ha-a...

Jung-hyun llevó su mano directamente a su pene, que estaba algo flácido, y lo agitó de arriba abajo. El rostro de Shin Ho-jae estaba justo enfrente de su pene, que comenzaba a endurecerse. Sus abdominales se tensaron automáticamente ante esa obscena vista.

—Ha-a, ¿ah...?

Shin Ho-jae agarró la pelvis de Jung-hyun con ambas manos. Jung-hyun enarcó ligeramente las cejas con una expresión de asombro. Todavía se estaba masturbando con su mano derecha.

Las manos que dudaban se movieron poco a poco, como si dibujaran la piel. Las manos que se movieron de la pelvis a las nalgas abrieron cuidadosamente el espacio entre ellas. Jung-hyun tragó saliva sin darse cuenta.

Luego sintió que un dedo largo le rozaba el perineo y tocaba el pequeño orificio. Jung-hyun contuvo la respiración por un instante. A pesar de que solo lo había tocado ligeramente, sintió que el orificio se contraía.

—... Si me enseña cómo hacerlo.

La frase, propia de un estudiante modelo, le hizo reír. ¿Significaría que lo intentaría si se lo enseñaba?

—Es encomiable que tengas el valor de meter la mano en el trasero de un hombre...

—...

—Pero no quiero tener problemas al día siguiente por dejarle esto a un novato. Y tampoco tengo lubricante.

Se necesitaba mucho tiempo para ensanchar un lugar que no estaba destinado a eso, hasta el punto de que un pene masculino pudiera entrar y salir fácilmente.

Jung-hyun estaba impaciente por perder tanto tiempo, y lo que era más importante, él tampoco tenía mucha experiencia.

Curiosamente, la mayoría de los hombres que seducían a Jung-hyun eran muy proactivos y se preparaban ellos mismos, o eran hombres Omega que no necesitaban prepararse.

La única vez que Jung-hyun fue el sumiso fue, lamentablemente, cuando estaba demasiado borracho para recordarlo. Y al día siguiente, le costó incluso caminar. Fue la peor experiencia.

—Si yo fuera un Omega que se humedeciera solo, sería más fácil. Pero, por desgracia, dejemos la inserción para otro momento.

Shin Ho-jae se humedeció ligeramente los labios secos y luego los mordió hacia adentro. ¿Por qué parecía que estaba realmente decepcionado, cuando solo debería estar aliviado? Probablemente porque él quería verlo así.

—Y hay algo que Ho-jae está pasando por alto.

Jung-hyun sonrió y extendió la mano hacia la entrepierna de Shin Ho-jae.

—El sexo no es solo ensanchar mi agujero.

—... ¡Ah!

Shin Ho-jae tembló ligeramente y dejó escapar un pequeño gemido.

Jung-hyun lo miró con una expresión de ligera sorpresa. La razón era que su pene, que se suponía que estaba tranquilo, se había abultado ferozmente debajo de sus pantalones.

—... Parece que lo de que no le parezco repugnante era verdad.

Capítulo 41.

Goteo, goteo.

Se escuchaba el sonido de la lluvia golpeando la ventana.

Jung-hyun tragó saliva seca y lentamente retiró su mano del frente de él.

Shin Ho-jae exhaló silenciosamente y bajó sus párpados.

Bajo la luz de la lámpara sobre la cama, la parte inferior de sus mejillas enrojecidas se destacaba. Y también los dos lunares que se posaban como motas en sus perfectas facciones que se sentían tan inalcanzables como una pared.

Shin Ho-jae tenía un lunar pequeño en el puente de la nariz y otro debajo del labio. Los dos lunares rompían el equilibrio de su rostro, creando una impresión extrañamente sensual.

Jung-hyun tragó saliva en silencio y dijo:

—.....¿Te quitas la ropa? Me gustaría ver.

Shin Ho-jae permaneció en silencio por un momento, e inmediatamente agarró el dobladillo de su camiseta y se la quitó por encima de la cabeza.

Jung-hyun, como hipnotizado, extendió la mano y acarició a Shin Ho-jae desde la clavícula hasta el pecho. El músculo pectoral mayor era tan grueso que parecía delicioso. Jung-hyun instintivamente agarró su pecho con una mano.

Era tan firme y fuerte que ni siquiera podía agarrarlo por completo con una sola mano. La parte de abajo se le puso rígida. Shin Ho-jae apenas exhaló, observando en silencio lo que Jung-hyun estaba haciendo.

Podía sentir el corazón latiendo silenciosamente en su pecho izquierdo a través de su palma. Sentía como si el sonido de su propio corazón latiendo también se escuchara en sus oídos.

—...Visto así, el cuerpo de un atleta es definitivamente diferente. A mí también me costó varios años hacer este cuerpo.

El tamaño de su músculo pectoral mayor y el tamaño de su músculo serrato anterior debajo del brazo parecían estar mucho más allá del rango de una persona común. Y, ¿qué hay de sus abdominales debajo? Eran tan perfectos que daban envidia.

—No soy del tipo al que se le desarrollan bien los músculos, así que tuve que esforzarme el doble o el triple que otros. Pero estando frente a Ho-jae...

«*Me siento como si fuera un omega frágil*».

Jung-hyun se tragó lo último que iba a decir, tomó su propio pene con la mano que le quedaba y comenzó a masturbarse lentamente. Sintió que Shin Ho-jae lo miraba fijamente.

Huuu. Un gemido sordo se escapó de sus labios. La sensación de masturbarse frente a un macho alfa que hace que un hombre robusto parezca un omega era más que electrizante, se sentía como si su cerebro se estuviera abriendo.

—Huu, ha, ah...

—.....

Jung-hyun apretó con fuerza el pecho de Shin Ho-jae, luego retiró la mano y hundió sus dientes allí.

Le agradó el músculo que se adhería a sus dientes como gelatina derretida. Junto con un olor salado, el aroma del mar nocturno inundó su boca.

La mano que se masturbaba se aceleró gradualmente. El pezón bajo su lengua se endurecía poco a poco. Jung-hyun, codicioso, metió el pezón en su boca y lo rodeó con la punta de la lengua.

Los músculos de Shin Ho-jae se crisparon, y de repente lo agarró por el hombro, haciendo que su rostro se separara.

—Haa.....

La parte inferior de la mejilla de Shin Ho-jae, que respiraba con dificultad, estaba aún más roja. Jung-hyun se relamió los labios con pesar y preguntó:

—...Haa, ¿No te vas a quitar los pantalones? La parte de abajo también, me gustaría ver.

Cuando Jung-hyun se movió un poco, Shin Ho-jae se bajó los pantalones de chándal negros mientras estaba sentado. Jung-hyun se tocó el pene lentamente, observando cómo Shin Ho-jae se quitaba los pantalones con una actitud extrañamente incómoda.

Shin Ho-jae solo se quitó los pantalones y los dejó en el suelo. Todavía llevaba puesta la ropa interior, la cual estaba muy empapada en el área del muslo con líquido preseminal.

Quitarse los pantalones significaba quitarse toda la ropa que llevaba puesta.

—Que alguien más actúe como un novato inexperto me haría desconectar, pero es extraño que lo haga Ho-jae...

Jung-hyun se humedeció los labios secos y llevó su mano a la banda de la ropa interior de Shin Ho-jae en lugar de él.

Luego agarró su miembro por encima de la ropa interior. Lo había sentido antes, pero la pesadez que tocaba su mano era considerable. Cuando lo apretó con la palma de la mano como si lo estuviera masturbando, Shin Ho-jae emitió un gemido débil.

—Hhut...

—...Me excita.

Tan pronto como terminó de hablar, Jung-hyun bajó bruscamente la banda. Un pene enorme saltó con un sonido seco. Jung-hyun abrió un poco la boca sin darse cuenta.

El miembro de Shin Ho-jae era tan recto y hermoso como su rostro. Su forma suave y color pálido eran especialmente notables, pero lo más sorprendente era su tamaño.

Aunque pensó que era grande cuando lo tocó por encima de la ropa interior, parecía tener el doble de tamaño y grosor una vez fuera. Tal vez se debía a que su vello púbico estaba completamente afeitado sin dejar rastro.

—...Con este tamaño, de todos modos no habríamos podido hacerlo. No habría entrado.

Susurrando como si hablara consigo mismo, Jung-hyun, como hipnotizado, agarró desde la parte inferior del abdomen de Ho-jae hasta el suave escroto y la gruesa raíz de su polla, que era como un tronco de árbol. El área donde debería haber estado el vello público estaba tan suave como si no hubiera crecido vello durante mucho tiempo.

—¿Todos los atletas se depilan como Ho-jae?

Shin Ho-jae tragó un gemido y respondió:

—Por el sudor, así es más fácil de manejar... Ah.

—¿Cuándo lo hiciste por primera vez?

—.....A los 17 años.

A los diecisiete años, todavía estaba en Corea. Jung-hyun acarició lentamente su tronco y preguntó:

—¿Con amigos?

Ho-jae asintió y respiró con dificultad. Estaba sentado en la cama, apoyándose en la parte de atrás con ambas manos.

Jung-hyun se sentó a horcajadas sobre sus muslos y sacudió la polla de Shin Ho-jae. La masa de carne caliente y pesada que palpitaba rápidamente dentro de su palma se estaba volviendo completamente dura.

—¿La primera persona que te depiló fue una mujer? ¿O un hombre?

—.....Una mujer.

Jung-hyun se rió entre dientes. Se imaginó al joven Shin Ho-jae depilándose el vello púbico con una mujer desconocida. Debió haber sido incómodo, tenso y cauteloso.

A los 17 años, estaba en el apogeo de su vigor. Su pene se levantaba de repente incluso en situaciones inesperadas. Jung-hyun dijo en tono de broma:

—Se te habrá puesto dura.

—.....

—Como ahora.

Shin Ho-jae parpadeó en silencio y lo miró. Fue entonces cuando Jung-hyun volvió a abrir la boca.

—¡Ah...!

Un destello de luz brilló ante sus ojos.

Fue porque Shin Ho-jae agarró su propio miembro sin previo aviso. Luego lo sacudió tan rápido que se escuchaba un chasquido.

El cuerpo de Jung-hyun se balanceó al ritmo. Por el placer sexual que se disparaba, Jung-hyun detuvo su mano sin darse cuenta y tembló de cintura. A diferencia de cómo lo tocaba torpemente antes, este era un movimiento familiar.

Jung-hyun jadeó e inclinó la cabeza hacia atrás. Dado que era poco probable que el gemido de un hombre sonara agradable para un heterosexual como Shin Ho-jae, sería mejor cerrar la boca si fuera posible, pero no podía hacerlo.

Sus muslos se tensaron solos. Al mismo tiempo, Jung-hyun movió la cintura como si estuviera hundiendo su miembro en la mano de Shin Ho-jae.

Cuando abrió sus ojos nublados, el rostro de Shin Ho-jae estaba justo en frente de su pecho. Sus ojos, nublados por el deseo, le hicieron sentir como si estuviera mirando codiciosamente sus pezones.

Fue justo en ese momento.

—No se te ha...levantado.

Shin Ho-jae habló cortando las palabras y clavó sus dientes en el pecho de Jung-hyun. Su pequeño pezón fue mordido.

—¡Ah! Huu, uh...

Shin Ho-jae mordisqueó el área alrededor del pezón con los dientes, como lo había hecho Jung-hyun, y giró el pezón con la punta de la lengua.

Su cintura temblaba. Claramente no tenía el fetiche de que le chuparan el pecho, pero la idea de que la boca y la lengua de Shin Ho-jae lo tocaran le provocó un placer frenético.

—Que me hagan esto al punto de doler, como ahora... Uht.

—Haa, joder. ¿Podemos frotarlos juntos?

—.....Uht.

Jung-hyun no esperó una respuesta y agarró su propio pene y el de Shin Ho-jae con la mano.

Cuando sus partes más sensibles se frotaron entre sí, hubo una reacción inmediata de las bocas de ambos hombres al mismo tiempo.

—Ugh...

—Ah, ha... Ah, se siente bien...

Como no podía agarrar los dos con una sola mano, Jung-hyun tuvo que usar ambas.

Sin embargo, no podía moverlos tan bien como pensaba con dos manos. Frunció el ceño y chasqueó la lengua, cuando de repente una mano grande envolvió su mano y su miembro a la vez. Era la mano de Shin Ho-jae.

La palma mucho más grande que la suya sostenía hábilmente los dos miembros. El líquido preseminal de sus miembros humedecía los dos troncos como lubricante.

—Ah, huu, demasiado...

El gemido de Jung-hyun fue absorbido y tragado en alguna parte. Jung-hyun tardó medio segundo en darse cuenta de que lo que tocaba sus labios eran los labios de Shin Ho-jae.

Abajo, Shin Ho-jae estaba agarrando y sacudiendo su propio pene junto con el de Jung-hyun, y sus labios también estaban cubriendo los labios de Jung-hyun.

Su mente se nubló al instante. Jung-hyun frunció el ceño por la sensación vertiginosa y abrió la boca apresuradamente. Una lengua caliente separó su boca e invadió el interior. Sus lenguas se entrelazaron y sus salivas se mezclaron.

La lengua de Shin Ho-jae tenía un sabor a alcohol barato. Ese sabor en realidad lo excitaba aún más. El sonido húmedo resonó en sus oídos. Jung-hyun chupó su lengua durante mucho tiempo. Como si eso fuera a transferir la embriaguez.

—Haa, uht, um...

«*Solo un poco más, solo un poco más...*»

Estaba pensando distraídamente eso por dentro.

De repente, su cuerpo se elevó y luego cayó. Shin Ho-jae lo había levantado y lo había acostado en la cama.

Su cuerpo se cernió sobre él como un techo que intentaba protegerlo del cielo. Jung-hyun miró fijamente a Shin Ho-jae con ojos teñidos de deseo.

A pesar de que el aire acondicionado estaba encendido, la pequeña habitación estaba llena de calor. Una gota de sudor se deslizó por el centro de su pecho y cayó sobre el pecho de Jung-hyun con un plop.

Como si fuera un disco que caía sobre una pista de hielo, sus labios se volvieron a encontrar. La lengua, que solo había hurgado aquí y allá en su boca sin control de fuerza, se separó de repente, tal como había entrado.

Si tuviera que clasificarlo, fue el peor beso que había tenido. Sin embargo, su excitación no mostraba signos de disminuir, como si tuviera brasas en el pecho.

Capítulo 42.

—Haa, hhuut.

—Heok.

Shin Ho-jae envolvió los dos penes en su mano y corrió hacia el clímax. Jung-hyun rodeó sus hombros con los brazos, abrazándolo y tirando de él. Su grueso torso se acercó sin resistencia.

La frente de Shin Ho-jae tocó la almohada, y su hombro sudoroso tocó los labios de Jung-hyun. Jung-hyun puso el dorso de su mano sobre ese hombro y aguantó sus gemidos lo más que pudo.

Los jadeos de Shin Ho-jae, con la cara enterrada en la almohada, se hicieron más fuertes.

«Ah, quiero ver su cara excitada».

Sin embargo, si quitaba la boca que estaba mordiendo el dorso de su mano, pensó que se le escaparían gemidos vergonzosos.

Shin Ho-jae comenzó a mover la pelvis con tanta fuerza que se escuchaba un sonido seco. Aunque estaba penetrando su propia mano y no la pared interior de Jung-hyun, visto desde un lado, el movimiento era indistinguible del sexo.

—¡Ah, espera, demasiado, ah, ah.....!

La estimulación era demasiado fuerte. El pene de Jung-hyun, que estaba hinchado hasta el límite, fue agarrado por la mano de Shin Ho-jae, impidiéndole moverse.

Mientras frotaba el tronco mojado por el sudor y el líquido preseminal con fuerza y velocidad, el momento del clímax llegó rápidamente como una ola.

—Heu, euk. Uht.....

—Keut.....

Junto con la sensación de eyaculación, sus muslos temblaron incontrolablemente. Pronto, el bajo vientre de Shin Ho-jae también se sintió húmedo, lo que indicaba que había eyaculado. Jung-hyun jadeó con el aliento caliente.

Shin Ho-jae todavía tenía la cara hundida en la almohada. Cuando giró los ojos hacia un lado, vio su espalda brillante que se hinchaba y desinflaba repetidamente.

Cuando retiró la mano que todavía estaba en su hombro, Shin Ho-jae levantó la cabeza. Cuando el hombro que presionaba pesadamente su pecho se retiró, naturalmente tomó una gran respiración.

Shin Ho-jae se alejó lentamente del pecho de Jung-hyun y recorrió con la mirada el cuerpo de Jung-hyun, que estaba salpicado de manchas rojas de calor.

Su mirada se fijó en sus propias manos y en el bajo vientre de Jung-hyun, que estaban desordenados por el semen de ambos. Shin Ho-jae frunció el ceño y respiró en silencio.

Jung-hyun también exhaló lentamente. Una vez terminada la eyaculación, sintió una sensación de agotamiento indescriptible.

Shin Ho-jae permaneció inmóvil, como un robot averiado. Parecía estar en shock por lo que acababa de hacer.

Era difícil creer que fuera la misma persona que hace un momento había frotado sin reservas su parte inferior del cuerpo y había besado. Aunque es cierto que las actitudes cambian antes y después de lograr un objetivo, ver a Shin Ho-jae actuar así le hizo perder el ánimo.

Jung-hyun se obligó a levantar su pesado cuerpo y se apoyó en los codos. Sacó un pañuelo de papel del estante auxiliar junto a la cama y se lo ofreció primero a Shin Ho-jae.

—Límpiate, la mano.

Shin Ho-jae tomó el pañuelo y se limpió el semen de las manos con un movimiento muy lento. Después de pensarlo un largo rato, como si tuviera algo que decir, finalmente soltó:

—.....Tiene que cumplir, la promesa.

Su tono indicaba que solo había accedido a este acto por su preciado amigo, y que no había absolutamente ninguna otra intención. Esto era algo que Jung-hyun ya sabía bien, incluso sin que él se lo recordara.

—¿Te preocupaba que rompiera mi promesa después de una simple paja?

Jung-hyun se rió entre dientes.

—Tranquilízate. No tengo intención de dejarte ir hasta que tenga sexo de verdad con el jugador Shin.

Jung-hyun sacó más pañuelos y se limpió el bajo vientre con un toque despreocupado. Su pecho se sintió extrañamente frío, como si lo que estuviera limpiando con el pañuelo no fuera semen, sino algo que había existido entre ellos hasta hacía un momento.

Aunque fue un coito simulado, debería sentirse mejor por haber tocado al hombre que tanto deseaba. En cambio, su estado de ánimo estaba más deprimido que antes de hacerlo.

«*¿Pensé mal? ¿O algo salió mal?. No, Simplemente tenía expectativas innecesarias*».

Pensó.

Jung-hyun no pensó más y arrojó el pañuelo sucio y arrugado a la papelera. El montón de pañuelos voló en un arco y cayó en el cilindro. Jung-hyun dijo sin mirar a Ho-jae:

—Vuelve inmediatamente cuando te llame, como acordamos.

—...Sí.

—No tengo intención de ser considerado contigo antes o durante la temporada, así que encárgate de manejar tu propia condición.

—...Entendido.

Tenía ganas de fumar. Jung-hyun se sentó apoyado en la cabecera de la cama y se encontró con los ojos de Shin Ho-jae, que lo estaba mirando. Sus ojos no sonreían en absoluto, pero la comisura de sus labios se levantó por reflejo.

—¿Quieres ducharte y marcharte?

—...No. Estoy bien.

—De acuerdo, entonces.

Lo había preguntado sabiendo que diría eso. Como era de esperar, Shin Ho-jae se levantó y comenzó a recoger la ropa que había caído por la cama para vestirse.

Jung-hyun miró la espalda de Shin Ho-jae en silencio. Shin Ho-jae, completamente vestido, lo miró de reojo una vez y luego salió de la habitación.

Clank, el sonido metálico del pomo girando fue agudo. Y pronto, con un boom, Jung-hyun se quedó completamente solo en la habitación.

Jung-hyun se levantó y tomó la caja de cigarrillos y el encendedor que estaban sobre la cómoda del televisor. Se puso un cigarrillo en la boca con un movimiento lento y de repente miró por la ventana.

Las gotas de lluvia que caían lentamente se habían vuelto gruesas. Mirando las fuertes lluvias que caían, Jung-hyun se perdió en sus pensamientos.



Hace 4 años, Binghamton, Nueva York.

【A través de la ventana caía aguanieve. El aire frío de la sala de fumadores no era diferente al exterior, ya que el ventilador conectado al exterior estaba encendido para ventilar.

Jung-hyun no pudo aguantar más y se puso la chaqueta de piel de oveja que llevaba sobre los hombros. El suave olor a cuero bien curtido inundó sus fosas nasales.

Había mucha piel de oveja o algo de imitación de piel dentro, y era grande, por lo que a menudo la usaba en días en que la temperatura bajaba mucho.

Ziiing, un breve zumbido vibró en el teléfono que tenía en la mano. Jung-hyun revisó la pantalla por reflejo. En la pantalla, un ícono de burbuja de diálogo verde había reemplazado al ícono del pájaro azul.

[Peter Choi]

『¿Hasta cuándo vas a seguir fumando?

No estoy exagerando, han pasado 20 minutos.』

Jung-hyun dio la última calada y apagó la colilla corta frotándola contra el alféizar de la ventana.

Apenas empujó la puerta de la sala de fumadores y dio un paso, una canción pop que estaba de moda hace medio siglo le dio la bienvenida a Jung-hyun. Jung-hyun ocultó su mirada bajo su flequillo largo que caía hasta debajo de sus cejas y revisó las mesas a hurtadillas.

Pasando a los hombres masticando nachos y al grupo de hombres y mujeres con dardos, si movía la mirada, podía ver hombres inusualmente corpulentos sentados cerca de la mesa de billar y bebiendo.

La mirada de Jung-hyun se detuvo y luego se apartó del perfil de un hombre oriental que tenía una Coca-Cola en lugar de cerveza frente a él.

—Hyu, cinco segundos más que me hubieras hecho esperar, y habría salido con esa linda omega de ahí.

—Puras fanfarronerías.

Jung-hyun se sentó en el taburete del bar y pidió una cerveza nueva a la camarera en lugar de la que estaba aguada. Ella le ofreció una sonrisa amigable.

—¿Fanfarronear~? ¿Crees que solo porque tú la rechazaste, será rechazada por los demás? ¿No sabes lo popular que soy entre los omegas?

Decir que la había ‘rechazado’ sonaba como algo importante, pero Jung-hyun se rió entre dientes, sabiendo que era una broma. Esas palabras eran solo una especie de juego de rol entre él y Peter.

Por cierto, el aire dentro era cálido, y la chaqueta de piel de oveja con pelo se sentía molesta. Cuando se quitó la prenda exterior, un suéter verde que había estado escondido dentro de la chaqueta de piel de oveja quedó expuesto.

El suéter verde tenía hilos amarillos brillantes entrelazados, como si fueran bombillas colgadas de un abeto, y como también llevaba pantalones de pana marrones, no era diferente a un perfecto árbol de Navidad.

—...¿Qué diablos es ese suéter horrible?

Preguntó Peter con una expresión de haber presenciado algo terrible. Jung-hyun, que se estaba metiendo un pequeño pretzel en la boca, miró la ropa que llevaba puesta.

—¿No es genial? Lo compré en una tienda vintage que encontré recientemente.

—¡Maldita sea, ¿por qué tu gusto por la ropa es tan extremo?! ¡Cuando te conocí, andabas cubierto de marcas de lujo de pies a cabeza, y de repente, ¿por qué llevas ropa que ni siquiera un abuelo de pueblo usaría?!

—¿En serio? A mí me gusta.

—Fue un error haberte recomendado la tienda vintage.

Comprar era uno de los pocos pasatiempos que Jung-hyun podía llamar así, ya que tenía mucho dinero y nada que hacer.

Los objetos costosos, hermosos y bien hechos, eran agradables a la vista e ideales para satisfacer su falta de necesidad de reconocimiento.

Sin embargo, la razón por la que Jung-hyun se interesó en las compras vintage fue esta chaqueta de piel de oveja.

La había comprado impulsivamente en una tienda vintage a la que siguió a Peter hace un año, y el dependiente de la tienda, que parecía un hippie, lo sentó y le contó una anécdota sobre esta chaqueta, quizás porque no había clientes ese día y estaba aburrido.

Dijo que era una chaqueta que el padre de alguien había comprado con su primer sueldo después de mucho pensarlo. Dijo que con esta ropa conoció a su esposa por primera vez, y que era una prenda con preciosos recuerdos, que la usaba en cada cita posterior.

No había forma de saber si era verdad o inventado, pero a Jung-hyun le gustó la historia. Y cada vez que se ponía esta ropa, se imaginaba al padre reuniendo a su familia y contándoles la historia de amor detrás de esta chaqueta de piel de oveja.

Un padre cálido en su imaginación, en lugar del cruel padre biológico que lo había echado a Estados Unidos y nunca lo había contactado.

—Y bien. Supongo que es hora de escuchar la razón por la que me trajiste a este rincón de pueblo.

—Pete, cuántas veces tengo que decírtelo. Yo solo dije que iba a hacer un viaje por carretera el fin de semana, y fuiste tú quien se empeñó en seguirme.

—¡No sabía que iba a ser un pueblo tan aburrido!

—Te dije que iba a ser aburrido.

—Aquí está la cerveza que ordenó.

Tack, un vaso de cerveza con espuma adecuada fue colocado frente a Jung-hyun. Jung-hyun le dio las gracias y le entregó un billete a la camarera sin fijarse en su denominación.

La cantidad parecía ser dos o tres veces el precio de la cerveza a primera vista. La camarera le respondió con una sonrisa encantadora.

—...¿Cuánto le diste de propina? Esa camarera me lanzó el vaso hace un momento. Mira esto. La mancha de lo mojado sigue ahí.

—¿En serio? Supongo que lo de ser popular entre los omegas era una fanfarronada.

—¿Vas a responder así? Bien. Escucha atentamente. Primero, esa persona no es una omega.

—¿Puedes saberlo solo con mirarla?

—Claro. Es solo un presentimiento, pero nunca me he equivocado.

—Pero, Pete. ¿No has pensado que la verdadera popularidad es ser popular incluso entre los betas que no saben que eres un alfa?

Ante esas palabras, una pequeña vena se marcó en la frente de Peter. Jung-hyun se rió ligeramente.

—¡Mira allá, mira! El omega que me habló antes. ¡Mira ese trasero hot y ese hoyuelo que se forma cuando sonríe! ¡Te juro que rechacé a un hombre así por ti!

—Qué vulgaridad....

Jung-hyun giró la cabeza a regañadientes ante la protesta de Peter. En el lugar al que Peter señalaba, había un hombre apuesto de cabello castaño claro y un hombre oriental.

—.....

La mirada de Jung-hyun se detuvo como si hubiera sido capturada.

El hombre oriental que escuchaba atentamente las palabras de su acompañante era Shin Ho-jae. La razón por la que Jung-hyun había venido a este pueblo sin ninguna conexión hoy.

Era porque sabía que los Montreal Highlights, el equipo de Shin Ho-jae, habían venido a Binghamton para un partido fuera de casa contra el equipo local. Y este bar era el lugar de la celebración que Shin Ho-jae había escrito en sus redes sociales.

Capítulo 43.

El apuesto y Shin Ho-jae conversaron durante bastante tiempo. Tal como había dicho Peter, el hombre era muy atractivo, con piernas delgadas y hoyuelos. La risa sonora del hombre se escuchaba hasta donde estaban.

Jung-hyun murmuró sin darse cuenta:

—...¿A todos los alfas les gustará ese tipo de omega?

—¿Eh? Por supuesto. Imagina que Brad Pitt en su mejor momento te hablará.

—.....

Aunque no había venido con esa intención, Jung-hyun se arregló el flequillo y revisó su atuendo de nuevo sin motivo.

«*¿Me veo demasiado de abuelo?*»

No tenía por qué importarle, ya que no pretendía llamar su atención, pero se sintió preocupado.

En ese momento, hubo un pequeño alboroto en el bar. Al levantar la cabeza, era en el mismo lugar de antes.

Shin Ho-jae estaba agarrando la muñeca del apuesto hombre de antes y gritándole algo. No se podía escuchar bien debido a la música, pero se podía notar de inmediato que el ambiente era hostil.

Sus compañeros de equipo separaron a los dos y calmaron a Shin Ho-jae. Juntando las palabras que se escuchaban vagamente, parecía que el hombre omega había intentado seducir a Shin Ho-jae y había fallado.

—.....Hay tipos a los que no les gusta Brad Pitt en su mejor momento.

—.....

Ignorando el murmullo de Peter, Jung-hyun bebió su cerveza con una expresión sombría.

Peter, que había nacido y crecido en Estados Unidos, no lo entendería, pero en Corea, era común que hombres y mujeres se conocieran y se casaran, independientemente de su casta.

Si uno de ellos era alfa u omega, el matrimonio entre personas del mismo sexo era posible. Sin embargo, eso no se debía a un cambio en la percepción de la gente, sino a una medida desesperada del gobierno para aumentar la tasa de natalidad, que había tocado fondo.

Shin Ho-jae probablemente tenía una forma de pensar similar a la de un coreano promedio. Lo había anticipado, pero verlo en persona fue un poco impactante.

«Para él, un omega tan atractivo también está descartado simplemente por ser hombre».

Un beta como él estaría completamente fuera de su interés. Jung-hyun tragó una sonrisa amarga.

—Me apetece ver a un hombre tan apuesto con una expresión de humillación.

Peter murmuró al pasar. Jung-hyun, saliendo de sus pensamientos, miró a Peter. Parecía preocupado por el hombre omega, mirando nerviosamente.

—¿Por qué no vas a ver al apuesto que ha sido rechazado? No te preocupes por mí.

Ante esas palabras, Peter sonrió y se levantó.

—Hyu, retiro lo dicho antes. Me gusta este pueblo.

Peter recogió su chaqueta, palmeó el hombro de Jung-hyun y desapareció. Jung-hyun, finalmente solo, movió lentamente los ojos.

«¿Dónde se ha ido?»

No vio el cabello negro que se destacaba.

«¿Salió?»

Pero sus compañeros de equipo todavía estaban allí.

«¿Es este el final, después de solo haberle echado un vistazo, cuando me esforcé tanto para venir hasta aquí?»

Sentía sed.

Fue entonces cuando los ojos de Jung-hyun, que miraba alrededor estirando el cuello, vieron el cabello negro. Estaba afuera. Jung-hyun se levantó bruscamente sin darse cuenta.

Afuera, ya estaba nevando. La nieve blanca se acumulaba ligeramente sobre el suelo que había estado lodoso por el aguanieve, y el aliento blanco se dispersaba en el aire cada vez que exhalaba.

Se escuchó una voz coreana nostálgica en alguna parte. Jung-hyun se dirigió lentamente hacia el origen del sonido.

—...Estoy comiendo bien. Sí, también ganamos hoy. Una asistencia. ¿Guarniciones? No. También venden todo aquí. Si quiero comer comida coreana, puedo ir a un restaurante coreano. Sí, sí.

Al doblar la esquina, estaba Shin Ho-jae, hablando por teléfono, vestido con una chaqueta morada con detalles amarillos. Parecía ser ropa proporcionada por el equipo.

Jung-hyun se quedó mirando su espalda aturdido, sin sentir el frío. Su cabeza redonda, cabello corto, gran altura.

Debido al clima, o quizás porque el lugar era originalmente poco transitado, no había mucha gente caminando por la calle. Nieve aglomerada caía del cielo, y solo la luz amarilla de las farolas caía sobre el camino.

Pronto, la llamada se cortó. Shin Ho-jae miró la pantalla durante un rato y luego accedió a la aplicación de redes sociales. Pronto, una pantalla familiar llenó la pantalla. Su corazón comenzó a latir con fuerza.

Jung-hyun se acercó lentamente a Shin Ho-jae y le tocó el brazo con cautela.

El cuerpo de Shin Ho-jae retrocedió rápidamente como si se hubiera quemado. Una clara expresión de desagrado apareció en su rostro.

Y luego, después de un breve silencio, murmuró para sí mismo: 'No, no es él'. Parecía haberlo confundido con el hombre omega de antes.

Jung-hyun siempre había pensado que poseía un juicio muy racional y realista.

Gracias a eso, no se había resentido con su familia ni se había frustrado mucho a pesar de estar exiliado solo en esta lejana tierra extranjera.

Él entendía su posición. El hecho de que la existencia de un hermanastro que ‘podría convertirse en alfa’ era un obstáculo ahora que Kwon Gi-hyeok se había manifestado como alfa.

Hace unos años, él había estado en la posición opuesta, disfrutando de los beneficios de Myeongjeong. En aquel entonces, toda la familia había cuidado a Jung-hyun como el sucesor, y Kwon Gi-hyeok había tenido que estar solo, exiliado en esa casa.

Por lo tanto, podía entender a Kwon Gi-hyeok que lo odiaba, a su padre que quería compensarlo, a su madre que no quería perder su posición como dueña de Myeongjeong, y a su abuelo que lo ignoraba todo.

Por eso, Jung-hyun nunca pensó que se sentiría tan avergonzado por una sola mirada de alguien.

Aunque racionalmente sabía que era un incidente causado por la confusión de Shin Ho-jae con otra persona, Jung-hyun se quedó paralizado, incapaz de decir nada.

Sintió como si sus sucios deseos internos hubieran sido expuestos.

—...¿Eres coreano, por casualidad?

Jung-hyun, que volvió en sí por la voz de Shin Ho-jae, preguntó, desviando la mirada sin darse cuenta:

—Eres, el jugador número 86, del equipo, Montreal Highlights, ¿verdad?

Lo que salió de su boca no fue el idioma nativo de ninguno de los dos. En el rostro de Shin Ho-jae se dibujó una ligera decepción, vergüenza y alivio.

—Ah... Sí. Soy yo.

El alivio debe haber sido porque confirmó que la razón por la que un extraño le había hablado no era por coqueteo, sino por simple admiración de un fan.

Jung-hyun mantuvo la mirada en el suelo y extendió su mano derecha de repente.

—Soy fan. Siempre te estoy animando.

—...Gracias.

Shin Ho-jae estrechó su mano torpemente. La mano que tocaron era muy grande, fría y dura. Como tanto él como Shin Ho-jae habían estado fuera durante mucho tiempo, sus manos se habían congelado.

Su sensibilidad se había embotado, y su mano se sentía como pan duro y frío. Por eso fue una lástima. El momento en que podía tocarlo sería solo esto, y este primer momento memorable era solo esto.

Si hubiera otra oportunidad, esperaba que fuera en un interior cálido. Estaba pensando en ideas tan inútiles cuando.

Una voz inesperada se escuchó de nuevo sobre su cabeza.

—...Parece, que viniste a ver, hasta un partido, fuera de casa.

Parecía que pensaba que era un fan local de Montreal.

—Ah, no, mi casa está más, cerca de aquí, en realidad.

—Ah....

Y la conversación se cortó torpemente. Él no era particularmente hábil con el servicio a los fans de todos modos. Por eso, el hecho de que hubiera intentado tener una pequeña conversación ya era sorprendente.

«*¿Por qué preguntó eso? ¿Sintió afinidad por ser el mismo de Asia? ¿O se sentía mal por haberse sorprendido antes? La razón que fuera estaba bien.*»

Pero parecía que este era el límite, Shin Ho-jae hizo una ligera reverencia y estaba a punto de irse.

—Entonces... Fue, un placer.

—Oye, ¿podrías darmelos, un autógrafo?

Shin Ho-jae no ignoró la petición y se detuvo. Jung-hyun, actuando torpemente, buscó en sus bolsillos. Para encontrar algo en lo que firmar.

Se dio cuenta de que había salido sin su ropa de abrigo. Lo único que llevaba consigo eran su teléfono y las llaves del coche que ya estaban en su bolsillo, no había billetera ni nada más.

En lugar de preocuparse de que alguien se hubiera llevado su billetera que había dejado en el bar, le avergonzaba el hecho de no tener nada para que le firmara.

—Lo siento. No tengo nada encima. Normalmente tengo muchos boletos y también los uniformes de cada temporada. Pero nunca pensé que podría, encontrarte y hablar contigo hoy....

Sus palabras seguían alargándose. Su cara se estaba calentando por lo tonto que se estaba comportando.

—A decir verdad, yo tampoco tengo un bolígrafo ahora.

Shin Ho-jae, que lo había estado observando en silencio, confesó. Una risa salió por reflejo ante la declaración inesperada.

—Ah, jajaja. Entonces... Supongo que no se puede hacer nada. Es una pena, pero....

—¿No tienes frío?

—¿Eh?

—No puedo darte un autógrafo porque no tengo bolígrafo.

Shin Ho-jae se quitó la chaqueta que llevaba puesta con un movimiento rápido. Y la colocó sobre los hombros de Jung-hyun. La chaqueta, que conservaba su calor corporal, envolvió su cuerpo cómodamente tan pronto como tocó sus hombros.

Jung-hyun boqueó, sorprendido y feliz. ¿Una chaqueta de jugador? Era un artículo raro que ni siquiera se vendía en la tienda de recuerdos.

—Uh, eso. ¿No es la única que tienes?

—Tengo muchas, parecidas. Lo siento por ser una usada.

—Ah... No. Me gusta más.

Por supuesto, la que había usado era mucho mejor que una nueva. Jung-hyun se sobresaltó por dentro al responder tan despreocupadamente.

«¿Fueron mis palabras demasiado pervertidas o demasiado gay?»

Sin embargo, cuando lo miró de reojo, inesperadamente había una pequeña sonrisa en su rostro. Jung-hyun miró su rostro fascinado a través de su cabello despeinado.

Ni siquiera recordaba cómo se despidieron. Se unió a sus compañeros de equipo que salían en ese momento y se fue.

Cuando regresó solo al bar, como era de esperar, su chaqueta de piel de oveja y su billetera ya se habían ido. La camarera le preguntó con cara de preocupación si estaba bien, pero Jung-hyun estaba realmente bien.

Había obtenido un abrigo lleno de recuerdos reales de Shin Ho-jae en lugar de los recuerdos de su falso padre imaginario.

Jung-hyun se metió en su coche, que estaba estacionado en la calle cerca del bar.

Aunque quería volver a su casa en Long Island, no podía conducir porque había bebido alcohol, y no tenía dinero para quedarse en un hotel cercano porque había perdido su billetera. Sin embargo, no estaba preocupado en absoluto.

Jung-hyun encendió rápidamente la pantalla de su teléfono e hizo clic en el icono del pájaro azul. Pronto, un ID apareció en la pantalla.

「럭키신 @luck_86_shin - hace 2 años

Mi amigo coreano insistió en que usara las redes sociales, ¿es así como se hace?」

「럭키신 @luck_86_shin - hace 2 años

Para cuando me obligaron a hacerlo, resulta que no era esto, sino InstXgram, qué fastidio. Así que también eché un vistazo a Insta, pero es molesto subir fotos y no es mi estilo, así que decidí quedarme aquí... No sé quién lo verá, pero por favor cuídenme (--) (____) Gracias」

Eran textos dejados por Shin Ho-jae, de 18 años, que acababa de comenzar a operar en Canadá.

Capítulo 44.

「럭키신 @luck_86_shin hace 2 años

El alojamiento va a cambiar a una habitación doble. Tal vez esto sea mejor... El entrenamiento aquí es divertido, pero es difícil estar solo en el alojamiento.」

「럭키신 @luck_86_shin hace 2 años

Mi mamá me envió una tonelada de *snacks* y guarniciones coreanas. Me quitaron la mitad de los *snacks*, pero a nadie le importaron las guarniciones jajaja tontos ㅋㅋ El estofado de huevos de codorniz de mi mamá y las tiras de calamar secas son increíbles, ¡me las comeré yo solo~ chu!」

「럭키신 @luck_86_shin hace 2 años

Mi número de camiseta es el 86. El *front office* me dijo que eligiera entre los números que quedaban, y un amigo coreano me dijo que si no quería que me intimidaran por mi tamaño en el extranjero, los números 'regordetes' harían que mi cuerpo pareciera más grande que números como el 7 o el 11, así que lo elegí. Ahora me gusta tanto mi número que me alegra cada vez que veo el 86 escrito en algún lugar.」

「럭키신 @luck_86_shin hace 2 años

Pero los números de camiseta de mis amigos coreanos que me dijeron eso son el 11 y el 12 jajaja. Cuando jugaba con ellos, yo era el 13 ㅋㅋ.」

「럭키신 @luck_86_shin hace 2 años

Alguien me preguntó por qué tenía el 86 en mi ID y tartamudeé ^-^;;;」

「럭키신 @luck_86_shin hace 2 años

Qué frío de mierda. Hace un frío de cagarse. Le enseñé palabrotas coreanas a mi compañero de cuarto y aprendí palabrotas suecas. *Tussan oksa??* ㅋㅋ」

「럭키신 @luck_86_shin hace 2 años

Era mi cumpleaños e hice una larga videollamada con mis amigos coreanos después de mucho tiempo. Me sentí un poco raro al verlos con sus uniformes escolares. El año pasado, yo también llevaba ese uniforme.」

「럭키신 @luck_86_shin hace 2 años

Tengo que esforzarme.」

Jung-hyun encontró la cuenta de redes sociales de Shin Ho-jae por casualidad.

Tenía curiosidad por el jugador asiático en la CHL y, al buscar por todas partes, encontró una foto de un pantalón de uniforme con el número 86 visible junto a una pista de hielo. Era la cuenta de Shin Ho-jae de 18 años.

Supo que tenían una conexión anterior un poco más tarde. Shin Ho-jae era el jugador para quien él mismo había solicitado un patrocinio a su abuelo. Esto fue cuando Jung-hyun tenía 15 años y Shin Ho-jae tenía 9.

En ese momento, Jung-hyun acababa de ser adoptado en Myeongjeong y disfrutaba de un apoyo y beneficios generosos como sucesor provisional.

Kwon Deuk-jeong, el presidente fundador, había patrocinado a atletas durante mucho tiempo. Gracias a eso, Jung-hyun a menudo tenía el lujo de ver partidos deportivos que nunca había visto antes, incluso desde los asientos VIP.

Era la primera vez que veía un partido de hockey sobre hielo jugado por niños. En ese momento, su abuelo le reveló a Jung-hyun que estaba pensando en patrocinar a uno de los jugadores de ese equipo, y le dijo a Jung-hyun que eligiera él mismo.

Shin Ho-jae fue el elegido sin mucha deliberación. Su habilidad era notablemente superior.

Era un destino peculiar. Volver a encontrarse en esta lejana tierra con el jugador que estaba estudiando hockey en Canadá gracias a él. Sintió una extraña superioridad y curiosidad al mismo tiempo.

Como la vida de Jung-hyun en Estados Unidos era muy vacía y aburrida en ese momento, era un paso natural que el tiempo que pasaba conectado a las redes sociales se hiciera cada vez más largo.

Abrir una cuenta con el nombre de usuario '86' fue una decisión impulsiva.

Un espacio personal con 0 seguidores y 1 siguiendo. Jung-hyun comenzó a escribir respuestas a sí mismo allí.

「86 @86_luck_number

(foto)(foto)(foto)(foto)

Fotos que tomé cuando vi el 86. Dos de ellas estaban mezcladas entre muchos números. Desde que supe que es el número de la suerte de alguien, me alegro sin razón cuando lo encuentro. *I wish you all the luck* [Te deseo toda la suerte].」

「86 @86_luck_number

Aquí no hace tanto frío todavía, pero al encender la aplicación del clima, vi que en Canadá hacía mucho frío. Espero que no te resfríes. *I wish you all the luck.*」

「86 @86_luck_number

Hablando de las palabrotas suecas, una vez escuché a un amigo alemán en la escuela decir una. Cuando le pregunté qué significaba, dijo que solo era ‘mierda’. ¿Parece que las palabrotas coreanas son las más rudas del mundo? Jaja.」

「86 @86_luck_number

(foto)

Es tu cumpleaños. Hoy no me sentía muy bien, así que bebí mucho y llegué tarde, y lo comprobé muy tarde. Salí corriendo a toda prisa, pero la única tienda abierta era la delicatessen más pequeña, así que elegí lo que parecía un pastel. Es un *brownie* barato, pero aún así se ve decente con las velas, ¿verdad? Feliz cumpleaños. *I wish you all the luck.*」

Shin Ho-jae probablemente no conocía la existencia de esta cuenta. Pero no le importaba.

Cuando él divagaba y Jung-hyun respondía, se sentía como si estuvieran teniendo una conversación con diferencia de tiempo.

Solo eso le daba vitalidad a su vida monótona. ¿No sería esta la razón por la que la gente en el pasado se escribía por correspondencia?

Jung-hyun se conectaba a las redes sociales tan pronto como se levantaba por la mañana y justo antes de dormirse, y sonreía levemente cuando veía el número 86 en la calle. A menudo tomaba fotos también.

La mañana de los días de partido, él mismo se ponía nervioso y no dejaba de mirar el reloj. Si perdían, se sentía molesto y bebía mucho, y si ganaban, se sentía tan bien que invitaba bebidas a los que estaban cerca sin motivo.

Alguien le dijo a Jung-hyun que si tanto le gustaba el jugador, que usara su gran cantidad de dinero. Que con suerte, incluso podría conocerlo y tener una cita.

Sin embargo, Jung-hyun dudó. En primer lugar, temía que si hacía algo innecesario mientras estaba exiliado, pudiera perjudicar a su madre en Corea, y en segundo lugar, era lo suficientemente feliz con esta relación.

Jung-hyun había crecido esforzándose por ser un alfa perfecto desde que tenía recuerdos de su infancia.

Su madre se aseguraba de que Jung-hyun comiera comidas perfectas y vistiera ropa elegante todos los días, incluso si ella se saltaba comidas y vestía ropa gastada.

La frase que Jung-hyun más escuchaba de su madre en ese momento era: 'Siempre tienes que estar preparado, porque nunca se sabe cuándo tu padre te buscará de repente'.

Desde los 5 años, le hacían trajes a medida todos los años, y si se le quedaban un poco cortos, les ponían mangas y le hacían uno nuevo. Si se le pegaba barro a los zapatos de Jung-hyun, su madre se arrodillaba en el suelo de tierra y le limpiaba la punta del zapato ella misma.

La gente a su alrededor sacudía la cabeza, diciendo que su madre estaba loca, pero ni su madre ni Jung-hyun se preocupaban por esos comentarios.

Él creía que, como dijo su madre, su padre rico vendría a buscarnos a él y a su madre algún día. Para ese momento, tenía que ser un hijo del que su padre no se avergonzara. Un hijo alfa perfecto.

Pasaron 16 años creciendo así.

Por lo tanto, Jung-hyun, a quien le habían arrebatado ese objetivo, no podía ser nada.

Su padre quería que Jung-hyun no tuviera interés en nada. Porque no debía ser una amenaza para el hermano que se convertiría en el sucesor.

Jung-hyun no debía tener muy buenas notas académicas, ni mostrar talentos excepcionales en nada.

Lo único que podía hacer en esta lejana tierra extranjera era comprar ropa y artículos de lujo que ni siquiera usaría, emborracharse y esforzarse por no prestar atención a nada, confirmando constantemente a la familia que era una 'existencia inútil'.

Su madre todavía preguntaba a veces si mostraba algún indicio de manifestación, pero si él le decía que no, su voz mostraba alivio.

Él podía entenderla. Ella se había sentado en la posición que había deseado toda su vida y no quería perderla nunca.

Siempre se sentía culpable con su madre. La culpa por haber dedicado su juventud a un hijo que no se convirtió en alfa, la culpa por seguir sin convertirse en alfa y hacerla sentir insegura. Todas esas cosas siempre pesaban mucho sobre el pecho de Jung-hyun.

Shin Ho-jae era la persona completamente opuesta a él.

Era un alfa dominante que se había manifestado a una edad temprana, tenía metas y talentos claros, y se llevaba muy bien con su familia. Tenía todo lo que Jung-hyun quería tener pero no podía.

Ver a Shin Ho-jae jugar hasta el punto de destrozar su cuerpo durante los partidos a veces le provocaba unos celos vagos.

Si Jung-hyun solo hubiera visto la imagen pública de Shin Ho-jae, su interés podría haberse apagado allí.

Sin embargo, Jung-hyun conocía su cuenta.

「럭키신 @luck_86_shin hace 1 año

A partir de hoy, soy un jugador de la liga 2. También me quedé con mi número de camiseta jaja. Mi familia se sintió decepcionada porque querían celebrarlo conmigo. Todo es genial aquí, pero es difícil estar lejos de mi familia.」

「럭키신 @luck_86_shin hace 1 año

No es suficiente con esforzarse. Tienes que hacerlo bien.」

「럭키신 @luck_86_shin hace 6 meses

Hoy no estaba en buenas condiciones, cometí algunos errores... El entrenador me regañó muchísimo, y encima escuché a los espectadores insultarme con palabras racistas, lo que me hizo enfadar de verdad. Ah, en momentos como este, solo quiero dejarlo todo e irme a Corea.」

「럭키신 @luck_86_shin hace 6 meses

Finalmente me informaron que me sacarían de la alineación titular para el próximo partido. Mis compañeros me consolaron, pero por dentro deben estar pensando que es su oportunidad de brillar. Lo sé porque yo también he sido así. Es difícil desahogarse si piensas que todos son competidores.]

「럭키신 @luck_86_shin hace 6 meses

No se lo dije a mis padres. Porque si se lo digo, se preocuparán sin necesidad...
Después de colgar, lloré un poco solo. Estoy deprimido.]

Sorprendentemente, Shin Ho-jae a menudo estaba deprimido y solo en una tierra extraña. Incluso él, que parecía perfecto, tenía momentos de vacío y soledad como él.

«Shin Ho-jae, que tiene todo lo que yo no tengo, es igual a mí».

No sabía si era por su personalidad defectuosa, pero pensar en eso era extrañamente reconfortante.

「86 @86_luck_number

¿No tienes esos momentos en los que te pones sentimental de repente cuando vives solo en el extranjero durante mucho tiempo? En esos días, me encierro en mi habitación, bebo mi alcohol favorito y veo una película triste. Entonces puedo llorar hasta que todo el líquido se me va del cuerpo. Y así, recupero la energía para vivir otro día. Lo recomiendo. *I wish you all the luck.*】

Jung-hyun amaba la vulnerabilidad que él poseía.

Aunque todavía era un extraño que no encajaba en ninguna parte, y todavía estaba atrapado por Myeongjeong y su madre, aun así, podía sobrevivir un día más al recordar a Shin Ho-jae, que estaba pasando por dificultades junto a él en esta misma tierra extranjera y, a pesar de todo, estaba viviendo su vida con esfuerzo.

El desequilibrio en esa relación unilateral y cómoda surgió poco después.

「럭키신 @luck_86_shin

Se aceptan recomendaciones de películas tristes.]

「럭키신 @luck_86_shin

Hoy es un día en el que quiero llorar hasta que se me seque el cuerpo. ¿Todos tienen días así?]

Capítulo 45.

Jung-hyun leyó ese texto varias veces.

No era imposible. Como siempre le daba 'me gusta' a la cuenta 86, podía ver su cuenta en cualquier momento.

Tal vez de repente sintió curiosidad por la cuenta que siempre le daba 'me gusta' y se iba.

«*¿Quizás estaba aburrido?*»

Podría haber sido una coincidencia tras otra. El contenido que él había escrito tampoco era particularmente especial o inusual.

Probablemente era algo en lo que cualquiera que viviera como un extraño en una tierra extranjera lejana podría pensar.

A diferencia de su mente, que pensaba así, sus palmas seguían sudando. Por algo tan insignificante, Jung-hyun dejó de lado todo lo que estaba haciendo (aunque solo eran unos pocos informes que no tenía intención de escribir correctamente) y desperdició docenas de minutos en la deliberación.

Eligió una película muy abstracta, luego la borró porque sintió que no encajaría con el gusto de Shin Ho-jae, y buscó 'películas tristes' en Internet para ver si sería mejor satisfacer el gusto popular, pero no estaba satisfecho y cerró la ventana repetidamente.

Menos mal que estaba solo en casa, de lo contrario, la gente seguramente habría pensado que era extraño.

Jung-hyun se jaló el largo flequillo. En la pantalla del teléfono se veía una ventana blanca con solo: 'Después de pensarlo mucho sobre qué recomendarte'.

Jung-hyun presionó repetidamente la tecla de retroceso para borrar todo lo que había escrito y acercó el calentador portátil junto a su silla.

「86 @86_luck_number

¿Has visto la película de animación donde un abuelo y un niño oriental atan globos a una casa y se van volando?]

Después de presionar Enter, su corazón latía tan fuerte que le resultaba difícil concentrarse en cualquier otra cosa.

Se sentía tonto. Él, que se había puesto tan nervioso y había deliberado tanto por una simple publicación como esta.

Jung-hyun trató de concentrarse de nuevo en el informe a medio escribir, pero no pudo. Pensando que de todos modos solo tenía que fingir que lo había escrito, simplemente cerró la laptop.

Y miró su teléfono sin cesar.

Sin embargo, la cuenta de Shin Ho-jae permaneció en silencio. Jung-hyun se dio cuenta de que estaba muy decepcionado solo después de ver que no había publicado nada durante varios días, ni siquiera una breve palabra de agradecimiento o una reseña de la película.

¿Decepción? Por una pequeña coincidencia que ocurrió en Internet.

¿Acaso tenía expectativas?

¿Qué Shin Ho-jae también encontrara consuelo y sintiera una sensación de conexión con su publicación, tal como él lo había hecho?

No había forma. Era un pensamiento tan tonto como el de un niño que espera que una estrella de rock mundial se interese por él.

De alguna manera, se sintió tan desinflado que Jung-hyun no se conectó a las redes sociales durante varios días. Por supuesto, pensaba en ello constantemente, ya que se había acostumbrado a usar las redes sociales todo el tiempo, pero puso el ícono de la aplicación en el rincón más alejado e intencionalmente no le prestó atención.

Estaba actuando como si estuviera resentido. Era un acto ridículo, pero solo podía hacerlo porque Shin Ho-jae no lo conocía.

Pasaron varios días así, y Jung-hyun se olvidó del asunto por un tiempo.

Y en las redes sociales, a las que se conectó después de mucho tiempo, Jung-hyun vio su publicación.

「럭키신 @luck_86_shin

<Up>. Lloré a los 10 minutos de empezar. Y de verdad que me sentí con más energía después de llorar así. Gracias.]

Jung-hyun miró fijamente la pantalla durante mucho tiempo sin decir una palabra.

¿Cómo podría expresar los sentimientos que sintió en ese momento?

¿Emoción de que realmente había visto su publicación, de que estaba mirando? ¿Gratitud? ¿Disculpa por no haberse conectado a las redes sociales sin saberlo?

No, era una oleada de esperanza por una posibilidad.

«*Shin Ho-jae también me conoce. ¿Se habría alegrado de ver mi publicación? ¿Se habría conmovido? ¿Habría sentido un poco de consuelo?*

¿*Él también me habría considerado especial? ¿Habría tenido curiosidad por saber quién era yo?*

...*¿Él también a mí?*»

Sus sentimientos crecieron incontrolablemente.

A Jung-hyun le resultaba difícil concentrarse en los partidos de la misma manera pura que antes. Cuando besaba a alguien, se imaginaba que era Shin Ho-jae, e invariablemente tenía sueños húmedos después de retozar desordenadamente con Shin Ho-jae en sus sueños.

La lujuria surgía sin previo aviso, como si fuera un adolescente en la pubertad. Era algo que Jung-hyun no podía controlar por sí mismo.

Solo esa única conexión, más pequeña que una mota de polvo.

—Huuu...

El coche estaba ardiendo por el calor del calentador. Sin embargo, Jung-hyun, en lugar de quitarse la chaqueta que llevaba puesta, se la subió hasta el cuello.

【—Parece que vino a ver hasta un partido fuera de casa.

—A decir verdad, yo tampoco tengo un bolígrafo ahora.】

El débil olor corporal de él se pegaba a la chaqueta. Cuando aspiró ese olor profundamente, su parte delantera se abultó incómodamente al instante.

—Haa.....

Jung-hyun dudó, pero no pudo aguantar más y metió la mano en sus pantalones. La masa de carne, a punto de eyacular, palpitaba en su mano.

【—¿No tienes frío?

—No puedo darte un autógrafo porque no tengo bolígrafo.

—Tengo muchas parecidas. Lo siento por ser una usada.]

Bajo sus párpados cerrados, su voz se reproducía innumerables veces. Su mano se aceleró, y los sonidos húmedos y desordenados comenzaron a llenar el coche.

Un breve zumbido resonó en el teléfono que estaba tirado en el asiento del pasajero. Era una vibración demasiado tenue para llegar al dueño, que corría hacia el clímax en medio del éxtasis.

「럭키신 @luck_86_shin justo ahora

¿Estás en Binghamton?」

[Publicación eliminada]



La noticia del fallecimiento de su abuelo fue repentina.

Su padre le ordenó que regresara a Corea. Era su primera visita en 10 años.

Jung-hyun se sintió tranquilo, solo pensando que por fin podría ver a su madre. Su equipaje era una maleta. Solo empacó un traje para el funeral.

Nunca soñó que no volvería a este lugar. Al igual que cuando fue expulsado y exiliado a Estados Unidos, su propia voluntad no se reflejó en absoluto en la decisión.

En Seúl, a Jung-hyun se le asignó un nuevo papel, y él lo aceptó por la felicidad de su madre.

Naturalmente, se conectaba a las redes sociales con menos frecuencia, y poco después, Shin Ho-jae también dejó de publicar cosas nuevas.

Jung-hyun ya no recordaba esos días.

Estaba demasiado exhausto para seguir saboreando el sabor agrio dulce del amor no correspondido. Lo que necesitaba no eran recuerdos descoloridos que había probado brevemente en su juventud.

Necesitaba alcohol para calentar su cuerpo en ese momento y el cuerpo real de alguien. Jung-hyun se sumergió en el sexo a veces, o mejor dicho, con bastante frecuencia.

Al principio, era una salida nocturna forzada por Kwon Gi-hyeok. Necesitaba un cierto contexto para hacer que los pecados de su hermano fueran tuyos.

Sin embargo, en algún momento se encontró disfrutándolo de verdad. Irónicamente, el libertinaje se adaptaba bastante bien a su personalidad. Hasta el punto de preguntarse si esta no sería su verdadera forma de ser.

Así pasó el tiempo, y un día, 2 años después, a la edad de 28 años, Jung-hyun encontró un nombre que anhelaba en un artículo de noticias de Internet.

Era la noticia de que Shin Ho-jae se había unido repentinamente a un equipo coreano.



Título: Publicación de la declaración de Yuk Doo-min del MJ Sports Team

Resumen del contenido a continuación:

Se debe respetar la vida privada y la orientación sexual de los jugadores, y se lamenta profundamente la situación actual + se considera un asunto serio.

Se presentarán cargos contra el autor de la filtración no autorizada de fotos de la vida privada, así como contra los medios de comunicación y los internautas que se solidarizaron con la difusión. No habrá indulgencia.

Todos los ejecutivos, empleados y jugadores del MJ Sports Team participarán activamente en la erradicación de esta cultura de discriminación y odio en el futuro.

Ver el artículo original -> (enlace)



Comentarios

└ Entonces, ¿admitieron que la foto era de Yuk Doo-min?

└ Los que están borrando comentarios desde la mañana están ocupados jajaja es divertido demandar

└ Oh... Es una declaración adecuada, hace mucho que no se veía una.



—A partir de este momento, yo, Yuk Doo-min, retiro mi apoyo al dueño del equipo, Kwon Jung-hyun. Al separarme de la relación de apoyo, el dueño del equipo y yo nos convertimos en uno, un solo cuerpo.

Yuk Doo-min habló con un rostro bastante solemne, extendiendo su mano derecha como si estuviera haciendo un juramento.

—¿Entiendes? Especialmente tú, Ho-jae Ho-jae.

—...¿Yo?

—Sí. ¿Creías que no me daba cuenta de que a veces mirabas mal al dueño de nuestro equipo? No, no, de ahora en adelante, cualquier ataque contra el dueño del equipo se considerará un ataque contra mí. ¿De acuerdo?

Shin Ho-jae puso una expresión de disgusto y se quedó callado.

Yuk Doo-min seguía parloteando y se metió un pequeño choux de la bandeja de tres pisos en la boca. Era un postre incluido en el paquete de bienvenida del MJ Resort en Gangneung.

—¿Qué es esto? ¡Está delicioso!

—El que está al lado también está delicioso.

—Cheol, si encontraste algo sabroso, debiste habérmelo dado. ¿Te lo comiste todo tú solo?

Ho-jae se recostó en el sofá, mirando a los dos que discutían como siempre.

Su semblante era increíblemente brillante, considerando que hacía solo un día que había estado llorando con los ojos hinchados por las fotos que se habían difundido en Internet.

Esta mañana, el MJ Sports Team había emitido una declaración muy firme.

Tal vez porque mencionaron las demandas, los comentarios maliciosos de crítica y burla disminuyeron notablemente, y los artículos de Internet que solo habían replicado el artículo del Daily One cambiaron de tono de la noche a la mañana.

—Así que tuve una reunión con el CEO, ¿sabes? Estaba un poco asustado, pero me informaron sobre el proceso de demanda y los métodos de respuesta. Dijeron que podía seguir con YouTube y las redes sociales si me sentía cómodo. Incluso se ofrecieron a gestionar mi sección de comentarios en las redes sociales por un tiempo a través del equipo de promoción del club. Además, dijeron que me asignarían un psicólogo.

Doo-min parloteaba sobre lo que había sucedido por la mañana mientras comía un cupcake.

—Y mientras me decían eso, mencionaron que habían estado pensando en contratar un entrenador mental para nuestro equipo antes de que comience la liga. ¡Dijeron que la mentalidad es lo más importante para los jugadores! ¿No es una locura?

—Es una locura. Y también lo de que nos hayan mejorado a una suite hoy.

—¡Oh! ¡Eso digo yo! Y luego me dieron su número de contacto personal, diciéndome que los contactara en cualquier momento si tenía alguna dificultad o pregunta... ¿Sabes, Ho-jae Ho-jae? ¿Ese momento en el que ves un halo detrás de una persona?

—.....

—El humano Yuk Doo-min... Se conmovió profundamente...

—Es comprensible que te commuevas. ¿Existía un equipo que respondiera a los asuntos de un jugador de esta manera?

Shin Ho-jae también estaba un poco sorprendido.

Aunque la razón por la que se había arrodillado en la habitación de Kwon Jung-hyun la noche anterior era para que el asunto se resolviera un poco más rápido y sin problemas, nunca esperó que se resolviera de manera tan perfecta en solo un día.

Fue una respuesta mucho más adecuada de lo que había anticipado. Era como si lo hubieran estado preparando de antemano.

Capítulo 46.

Shin Ho-jae mordió una esquina del sándwich de pepino ante la insistencia de Yuk Doo-min de que lo probara.

El pan suave tocó sus labios primero, y el queso crema ligeramente derretido a temperatura ambiente se adhirió dulcemente a su lengua. El pepino crujiente con sabor a pimienta fue el último sabor en notarse.

Recordó el pecho de él, que había lamido y mordido con su lengua la noche anterior.

La piel que se pegaba suavemente a su lengua justo como ese queso crema, y el pequeño pezón que picaba como la pimienta. Como Kwon Jung-hyun había hecho con él, clavó sus dientes en ese pequeño montículo liso y presionó su lengua, aplastándolo.

A diferencia de su propia piel completamente blanca, la de él era como un café con mucha leche.

El músculo firme, ubicado perfectamente para ser agradable a la vista, era claramente el cuerpo de un hombre, pero a Shin Ho-jae le resultaba difícil apartar la vista de cada parte de su cuerpo.

—Ho-jae, Ho-jae. Tengo algo que disculparme contigo.

Doo-min miró a Shin Ho-jae, titubeando como un cachorro que necesita ir al baño.

—Para ser exactos, también es algo por lo que me siento mal con Yeon-jae.

—...¿Yeon-jae?

Sus ojos se abrieron ligeramente. Doo-min asintió suavemente.

—Estuve actuando como si estuviera interesado en Yeon-jae todo este tiempo. Hice eso para que nadie supiera que me gustan los chicos... por eso fue.

—Ah...

—Obviamente me gusta Yeon-jae. Es una diosa. Pero no me gustaba de forma romántica. Es más como un tipo ideal que me gustaría ser... De todos modos, también confié en ti. Porque sabía que no me conectarías con tu linda hermana.

—Eso es verdad. Si piensas en cómo Ho-jae te ignoró constantemente. Doo-min pensó muy bien.

—...

—De todos modos, lo siento por ti y por Yeon-jae.

Shin Ho-jae se rió entre dientes. Honestamente, era algo en lo que no había pensado hasta que Yuk Doo-min lo mencionó.

—Si lo sientes, cómprame una comida.

—Te la compro, te la compro. ¡Pide todo lo que quieras! Ah, ipero primero vamos a la piscina y volvemos!

—¿Esto te lo habías puesto aquí para comerlo después?

En ese momento, Ji Min-cheol se metió y tomó la migaja de pan que Yuk Doo-min tenía en la comisura de la boca, poniéndosela en la suya. Doo-min se quedó paralizado por un momento, luego golpeó la espalda de Min-cheol.

—¿Qué pasa? Si haces esto de repente, me emociono, ¿sabes?

—Que te emociones, entonces.

Ante esas palabras, Yuk Doo-min saltó desde donde estaba sentado y miró a Ho-jae.

—¡Qué, qué, de verdad! ¡Debes estar loco! ¡¿Por qué actúas así entre nosotros?!

Luego huyó como si estuviera escapando. Junto con la advertencia de que lo dejarían atrás si no se cambiaba rápidamente a un traje de baño.

Shin Ho-jae miró a Ji Min-cheol con su rostro inexpresivo. Min-cheol carraspeó una vez y se levantó del sofá.

—¿No escuchaste? Dice que nos iremos sin ti si no te pones el traje de baño.

Contrariamente a las expectativas de Doo-min, los tres terminaron yendo a la playa en lugar de a la piscina.

Había más gente de lo esperado en la piscina. Antes de que Doo-min pudiera decir algo, Ji Min-cheol tomó la iniciativa y cambió de dirección. Shin Ho-jae se dio cuenta entonces de que el rostro de Doo-min estaba ligeramente tenso. Esto se debía a que podría haber gente que reconociera la cara de Doo-min en un lugar concurrido.

Debido a que las instalaciones de la piscina del *resort* eran tan buenas, nadie estaba usando la playa que estaba justo en frente. Doo-min gritó al ver el mar y corrió hacia él, y Min-cheol y Ho-jae también se quitaron las camisetas y lo siguieron.

Después de jugar un rato, Ho-jae fue el primero en ir a descansar bajo una sombrilla, diciendo que sus hombros quemados por el sol le picaban. Poco después, Ji Min-cheol también salió a la arena. Doo-min, que flotaba en el mar, gritó hacia Min-cheol.

—¡¿Qué pasa?! ¡¿A dónde van todos?!

—Tengo la boca demasiado salada. Voy a beber un poco de agua.

—¡Oh! ¡Vuelve rápido!

Shin Ho-jae, que estaba sentado a la sombra, le entregó una botella de agua a Ji Min-cheol, que caminaba lentamente hacia él.

—Gracias.

El agua de mar goteaba de los largos pantalones de baño de Ji Min-cheol, mojando la arena gota a gota. Aunque era julio, el viento que soplaba en su rostro era bastante fresco, quizás por estar en la playa, lo que se sentía agradable. Fue justo cuando abrió otra botella de agua y bebió él también.

—Ayer me besé con Yuk Doo-min.

—¡Puf!

—Ah, qué asco.

—...¿De qué hablas, de repente?

Cuando levantó la vista hacia Ji Min-cheol con una expresión de perplejidad, Min-cheol se encogió de hombros con indiferencia.

—Ayer, después de que te fuiste, mientras estaba con Doo-min.

Ese fue el momento en que Shin Ho-jae había ido a la habitación de Kwon Jung-hyun. Ho-jae frunció el ceño y miró a Min-cheol.

—¿Sabes que cuando Yuk Doo-min llora, sus labios también se hinchan como los de un pez?

—...No.

—¿De verdad? ¿Por qué no? Lo veía a menudo desde la secundaria. De todos modos, al ver eso, de repente quise besarlo, así que lo hice. Los dos estábamos un poco borrachos.

—...

—Y simplemente me sentí bien, sin más. Sin importar si éramos alfa con alfa, hombre con hombre, o amigos.

Después de decir eso, Ji Min-cheol se volvió hacia Shin Ho-jae.

—¿Te da asco?

Ante la pregunta, Shin Ho-jae levantó la cabeza y miró a Min-cheol a los ojos.

Min-cheol estaba haciendo la misma pregunta que Doo-min le había hecho la noche anterior. Parecía que Ji Min-cheol recordaba lo que él no había podido responder. Shin Ho-jae giró sus ojos hacia el mar.

—...No me da asco.

—¿De verdad? Pensé que te daba asco. Ya que no dijiste esa única palabra por tu vida ayer.

—Siempre tan rencoroso.

—Si lo sabes, compórtate para no dejarme rencor.

—...

—Podrías habérselo dicho frente a Doo-min ayer.

Ho-jae bajó la mirada. Pudo ver el equipo de esnórquel de color amarillo fluorescente de Yuk Doo-min flotando en el mar.

Min-cheol tenía razón. Estaba tan absorto en sus propios pensamientos que no pudo decir esa simple palabra. Solo entonces se le ocurrió que Doo-min, aunque no lo dijera, podría estar preocupado por ello.

—Le diré a Doo-min apropiadamente en privado.

—Hazlo hoy si es posible.

—De acuerdo.

Min-cheol puso la botella de agua vacía en el suelo y dijo:

—Ya no quiero que Yuk Doo-min tenga dificultades, escondiendo y mintiendo, y llorando solo.

—...

—Por eso voy a asegurarme de que no lo haga.

—¡Genial! ¡Aquí hay un pez! ¡Atrapémoslo y hagamos un guiso picante de pescado hoy!

En ese momento, Yuk Doo-min, que solo asomaba la cara fuera del mar, gritó fuerte. Min-cheol le devolvió el saludo agitando la mano.

—...¿Estará bien comerlo?

—Hagamos que sea comestible.

Habiendo dicho eso, Ji Min-cheol se puso las gafas de natación que llevaba alrededor del cuello y caminó casi corriendo hacia el mar. Shin Ho-jae se sentó bajo la sombrilla y observó a los dos jugar en el mar durante mucho tiempo.

【—Simplemente me sentí bien, sin más.】

—...

Recordó los varios besos que había compartido con Kwon Jung-hyun.

Por el contrato con él, porque el futuro del club estaba en juego, para resolver el problema de Doo-min. Se había estado engañando con esas palabras, pero ¿sería eso realmente cierto?

Que no pudiera apartar los ojos del cuerpo desnudo de Kwon Jung-hyun, que se le hubiera puesto completamente erecto el pene al verlo masturbarse, que hubiera querido besarlo al ver su rostro febril gimiendo justo delante de él.

¿Fue realmente un acto inevitable hecho por necesidad?

¿Podría decir de verdad que no se sintió bien en ese momento?

La botella de agua vacía en la mano de Ho-jae se arrugó, haciendo un ruido fuerte.

Si la otra persona no hubiera sido Kwon Jung-hyun sino otra, ¿habría podido decir honestamente que se sintió bien, como Ji Min-cheol?

Cualquiera de esas cosas era demasiado difícil de responder para Shin Ho-jae.



『La puerta estará abierta, solo abre y entra.』

Shin Ho-jae respiró hondo y tiró del pomo de la puerta principal.

Tal como decía su mensaje, la puerta estaba abierta. Un surco se marcó involuntariamente en su entrecejo.

No importaría ya que es una casa con puerta principal separada, pero ¿suele dejar la puerta abierta así? Parece que este tipo de cerca se podría saltar fácilmente si alguien se lo propusiera.

Shin Ho-jae cerró la puerta, presionó el botón para activar el bloqueo de la puerta y luego colocó la cadena antes de quitarse los zapatos deportivos.

Desde ese día, las reuniones contractuales entre Jung-hyun y Ho-jae se reanudaron. Kwon Jung-hyun, a diferencia de antes, siempre llamaba a Shin Ho-jae a su casa.

El interior de la casa estaba inusualmente oscuro. Aunque no eran de los que se reciben y se despiden, Ho-jae se sintió un poco avergonzado ya que esto nunca había sucedido.

Había revisado varias veces antes de venir, así que no había manera de que se hubiera equivocado de fecha u hora. Shin Ho-jae pasó por el pasillo tranquilo de la entrada y llegó a la sala de estar.

—...

Allí, Ho-jae encontró a Kwon Jung-hyun durmiendo estirado en el sofá de la sala. Llevaba una camisa y pantalones de traje, como si acabara de regresar de salir.

La sala, con las cortinas cerradas, solo tenía una pequeña luz indirecta cerca del sofá. Jung-hyun respiraba profundamente con un suave ronroneo, bañado por la luz amarilla.

A Ho-jae se le secaron los labios por alguna razón y se los humedeció ligeramente con la lengua. Se acercó a él, debatiéndose si debía despertarlo o esperar a que se despertara.

Jung-hyun estaba acostado cubriendo la frente con un brazo, por lo que desde donde estaba parado Ho-jae, solo podía ver la delgada sombra creada por sus pestañas, su nariz prominente y sus labios ligeramente entreabiertos.

La superficie de sus labios estaba un poco seca. De repente pensó que hasta sus labios, que no eran ni gruesos ni delgados, ni caídos hacia arriba ni hacia abajo, eran propios de Kwon Jung-hyun. De Kwon Jung-hyun, el heredero de tercera generación de un chaebol y el dueño de club de aspecto perfecto.

Sin embargo, Shin Ho-jae sabía cuán caliente era la lengua dentro de esos labios. Y también los pezones sensibles debajo del botón abrochado hasta el cuello.

Shin Ho-jae se tragó en silencio una maldición.

Últimamente, los recuerdos de ese momento le venían a la mente sin previo aviso. Especialmente cuando terminaba un partido de práctica y su cuerpo estaba caliente, una breve fantasía era suficiente para que su parte inferior se sintiera dolorida al mismo tiempo.

No era raro tener una erección después de un partido, por lo que todos lo tomaban con calma, pero para él no era nada menos que angustiante.

Ho-jae apartó la mirada de él para distraerse. En la mesa había un vaso de agua medio vacío y la cáscara de una pastilla. Al darle la vuelta a la cáscara de la pastilla, vio el envoltorio que decía Tylenol.

Cuando lo volvió a poner sobre la mesa, hubo un pequeño sonido a su lado. Al girar la cabeza, vio a Jung-hyun abriendo los ojos perezosamente y mirándolo.

—...¿Cuándo llegaste?

—Justo ahora...

Su voz era profunda y grave. Jung-hyun se apoyó en el sofá con las manos y se levantó lentamente. La mirada de Ho-jae se detuvo en su cabello erizado en la nuca y luego cayó lentamente.

Jung-hyun, que estuvo sentado un rato aturrido como si estuviera despertando, se pasó la mano por el flequillo desordenado, desde la frente hasta la nuca. Luego, al darse cuenta de que su cabello estaba erizado, se lo alisó ligeramente.

—Parece que me quedé dormido sin querer al acostarme un rato. Siempre me pasa esto el día que voy al hospital.

Capítulo 47.

—¿...El hospital?

—No fui porque estuviera enfermo. Fui a que me inyectaran feromonas. Feromonas alfa.

Al fruncir el ceño por el comentario de las feromonas, Kwon Jung-hyun se rió y lo corrigió con más claridad: “Feromonas alfa”.

—Supongo que debido a que es un componente que no está originalmente en el cuerpo, siempre me pongo así por un día.

Con medio latido de retraso, recordó que él había solicitado feromonas para convertirse en alfa. También recordó la sensación incómoda que sintió en ese momento.

¿Se las había estado inyectando constantemente desde entonces? ...¿Incluso si le hacía sentir enfermo cada vez?

Para Shin Ho-jae, que priorizaba su condición física por encima de cualquier cosa, esto era incomprensible.

—¿Está bien para su cuerpo...?

—¿Te estás preocupando por mí? Es un honor.

Kwon Jung-hyun habló a la ligera mientras bebía el agua que estaba en la mesa. Había una extraña sensación en su tono, ya que asumía que Shin Ho-jae realmente no se preocuparía.

Jung-hyun miró el rostro de Shin Ho-jae y luego se subió la manga de la camisa. Tenía una pequeña tiritita pegada en la parte interior de su brazo izquierdo. Parecía que se la había puesto después de inyectarse las feromonas.

—Las feromonas, ¿cómo son en realidad?

Preguntó mientras se quitaba la tiritita, pero luego pareció recordar algo y dijo:

—¿No es de mala educación preguntar este tipo de cosas? Si no te apetece, no tienes que decirlo.

Shin Ho-jae bajó ligeramente la mirada antes de levantarla y hablar. No es que no le apeteciera.

—Es difícil de explicar, pero es un olor que se siente con los cinco sentidos, a pesar de ser solo un olor.

—Mmm. No es que la descripción de los medios esté completamente equivocada. Entonces, ¿a qué huele la feromona de Ho-jae?

—...¿La mía?

—Sé que no me lo dijiste antes. Pero aun así tengo curiosidad.

Shin Ho-jae permaneció en silencio por un momento.

Preguntar a un individuo con un rasgo por el olor de su feromona es lo mismo que preguntar por el tamaño o la forma de sus genitales. Por eso se sintió incómodo y se negó cuando se lo preguntó por primera vez, pero ahora, después de haberse frotado sus genitales, se preguntaba qué sentido tenía eso.

—Dijeron que huele a mar.

—¿Mar?

Jung-hyun volvió a preguntar, mostrando interés.

—Específicamente, dijeron que era como el mar, con una sensación fría y refrescante, como metal...

Los individuos con un rasgo perciben las feromonas de los demás mucho más fuertes que las propias. Esto se debe a que las feromonas son originalmente sustancias producidas para fomentar el apareamiento entre individuos con rasgos.

Por lo tanto, lo que estaba diciendo ahora eran las palabras que sus padres le habían dicho cuando su control de las feromonas aún era inexperto.

—Un mar frío y refrescante...

Jung-hyun lo pronunció lentamente, como si estuviera tratando de imaginarlo, y luego miró a Ho-jae.

—¿Llegará un día en que yo también pueda sentirlo?

—...

Shin Ho-jae miró a Jung-hyun sin decir nada. Probablemente no había preguntado esperando una respuesta. Era evidente por su rostro, que sonreía sin sentido como si fuera una broma.

—...¿Por qué sigues inyectándoselas?

Fue entonces cuando la pregunta que no tenía intención de hacer salió de su boca.

—Por cómo lo dice, no parece esperar que tenga efecto.

Antes, solo pensaba que era escalofriante que un hombre que había nacido con todo intentara tener hasta el rasgo.

Pero hoy, de repente sintió que podría haber otra razón. Tal vez era porque había una profunda resignación en algún lugar de su tono.

—Hay una persona a la que quiero cumplir sus expectativas.

Jung-hyun dijo, mirándolo a los ojos.

—Incluso si no tiene efecto, si es algo que puedo hacer, quiero hacerlo lo mejor que pueda. Así me siento más cómodo.

—...¿A pesar de los efectos secundarios?

—¿Efectos secundarios? Ah, ¿esto ahora? Se cura simplemente tomando una pastilla y durmiendo un rato, ¿qué más da? Si hablamos de efectos secundarios, los supresores que toman los jugadores no son más fuertes.

Shin Ho-jae frunció ligeramente el ceño. En el contexto, los supresores a los que se refería debían ser los supresores de celo que tomaban los individuos con rasgos.

La medicina que tomaban los jugadores era fuerte, ya que suprimía tanto su propio celo como su sensibilidad al celo de los demás. Ciertamente, tendría efectos secundarios tan severos como su eficacia en comparación con los supresores que toman los individuos con rasgos comunes, pero Shin Ho-jae nunca los había experimentado.

—Si se sigue el método de administración, no hay efectos secundarios como tal.

—¿De verdad? ¿Es por ser un dominante? La gente a mi alrededor sufre bastante.

—...

—¿Qué pasa?

—...No, solo porque dijo "alrededor". Por lo general, la gente no habla de eso con los betas.

—Bueno, aunque no hablen, hay cosas que se pueden ver. ¿Y tú, Ho-jae? ¿Durante tu celo?

Ho-jae levantó los ojos y se encontró con su mirada. Extrañamente, tenía la boca seca.

—Simplemente lo pasó con medicinas. Como todos los demás.

—No creo que sean todos. Hay alfas que piensan que suprimir el celo con medicinas va en contra de las leyes de la naturaleza.

—...

—Bueno, para un beta, simplemente parece que quieren tener sexo por celo.

Ho-jae sintió que su ánimo decayó de repente. No había necesidad de buscar la razón.

—¿Por qué de repente te quedas callado?

—...

Cada historia que Kwon Jung-hyun mencionaba era desagradable.

El celo que mencionaba de forma natural, la actitud de familiaridad, refiriéndose a su 'alrededor'. Eso significaba que había tratado con muchos alfas en celo.

Un hombre frívolo y vulgar.

Había razones más que suficientes para detestarlo.

Toda la razón en su cuerpo gritaba NO.

—¿Quieres que lo haga?

De repente se escuchó su voz. Al levantar la vista, Jung-hyun, sentado, estiró su mano y acarició lentamente el muslo interior de Shin Ho-jae, desde la rodilla hacia arriba.

Su mirada se quedó pegada a la mano. El dorso de su mano, un poco más rojo que la última vez, sus dedos largos. Al instante, su bajo vientre se tensó y la parte inferior se puso tensa y dura.

—De todos modos, viniste para eso, pero la charla inútil se alargó.

Shin Ho-jae exhaló lentamente un suspiro bajo.

Ante solo esa frase, su razón se volvió borrosa. Ho-jae cerró los ojos con fuerza y luego los abrió. Lo único que quedaba ante sus ojos era un deseo muy claro.

—Haa, huu. Allí, un poco más al final.

—...

—¡Ah...!

El rostro de Kwon Jung-hyun se sonrojó gradualmente. Se llevó el dorso de la mano a la boca, como para reprimir un gemido. Parecía ser su hábito el contener el sonido.

Debido a eso, el sonido no se escuchó más, pero no pudo ocultar el atisbo de excitación que florecía alrededor de sus ojos. Shin Ho-jae levantó la comisura de sus labios sin querer.

El hecho de que la boca que siempre decía cosas molestas cambiara de color por su culpa, incitó un leve deseo de conquista. Shin Ho-jae miró obstinadamente su rostro y aceleró el ritmo de su mano derecha.

Cada vez que se encontraban en casa de Kwon Jung-hyun, inevitablemente terminaba satisfaciendo sus deseos. Como si no hubiera otra razón para verse.

—Espera, demasiado rápido... Eugh, ugh.

—...

—¡Ah...! ¡Jmp, ugh...!

Su pene, envuelto en la mano derecha, tembló, y un líquido turbio salpicó la punta. Un sonido de dolor se escapó de la boca de Kwon Jung-hyun.

El líquido tibio en su mano se enfrió rápidamente con el aire. A diferencia de eso, el calor dentro de Ho-jae no se disipaba fácilmente. Ho-jae exhaló respiraciones cortas, imitando a Kwon Jung-hyun, como si quisiera expulsarlo.

Shin Ho-jae se retiró un poco de él gateando sobre sus rodillas. Su cuerpo desnudo, tendido sobre la cama oscura, cautivó su mirada. Cada vez que Jung-hyun jadeaba, el semen que se había acumulado en su estómago se movía hacia su ombligo.

Ho-jae sacó un pañuelo de la mesita auxiliar, ya con bastante familiaridad, y se limpió el semen de su mano. Con uno nuevo, limpió suavemente el estómago de Kwon Jung-hyun.

Jung-hyun, acostado, miró en silencio a Ho-jae con una cara lánguida. Después de limpiar el líquido blanquecino acumulado en su ombligo y retirar la mano, notó que también había manchado la parte interior del muslo del hombre. Parecía que el líquido que estaba en su mano se había caído.

Shin Ho-jae involuntariamente acercó su mano para limpiar esa zona. La piel, ligeramente sudorosa, fresca y suave, se sintió en su mano.

Ho-jae involuntariamente miró hacia el interior. El escroto redondo, el perineo rojizo, y el lugar más profundo, oculto por las nalgas...

Ho-jae, como hipnotizado, deslizó suavemente su pulgar hacia allí. Extrañamente, no sentía ninguna aversión. ¿Sería porque ya lo había tocado una vez?

Ho-jae recordó la parte sensible de él que había tanteado en la pequeña habitación de hotel. El pequeño orificio que se contraía, firmemente cerrado. Que parecía nunca haber albergado el de nadie, lejos de ser promiscuo.

—...

Shin Ho-jae tragó saliva sin decir nada.

Esta era la tercera vez que los dos se encontraban en casa de Jung-hyun desde aquel día. Sin embargo, Kwon Jung-hyun, que había dicho sin dudar que lo penetrara, nunca le había exigido nada más a Shin Ho-jae.

Era sorprendente, considerando que cada vez le besaba activamente y le arrastraba la mano hacia su ingle.

Pero tampoco se sentía bien que él tomara la iniciativa y se abalanzara a hacer algo más. Parecería que él era el que deseaba tener sexo con Kwon Jung-hyun.

Shin Ho-jae se levantó de golpe. Iba a tirar los pañuelos arrugados a la basura.

El dormitorio de Kwon Jung-hyun, al igual que otros lugares, estaba limpio en el suelo y la cama, pero los cajones y la mesita auxiliar estaban desordenados con objetos apilados.

Shin Ho-jae encontró un pequeño cubo de basura debajo de la mesita auxiliar y tiró los pañuelos. Fue entonces cuando se dio la vuelta.

—¿Te lo chupo?

Jung-hyun, que todavía estaba acostado en la cama, preguntó.

Su tono era tan neutro que Ho-jae frunció el ceño por un momento sin comprender. Entonces, Kwon Jung-hyun volvió a hablar, señalando con la barbilla la parte inferior del cuerpo de Shin Ho-jae.

—Parece que te duele, ahí.

—...

La parte inferior de las mejillas de Shin Ho-jae se enrojeció ligeramente.

Aunque se había quitado la parte superior a petición de Kwon Jung-hyun, en la parte inferior llevaba pantalones de chándal, como cuando entró en la casa. No llevaba el negro que siempre usaba, sino gris, por lo que su erección, pesada y firme, debía ser obvia.

Ojalá no hubiera puesto a lavar todos los pantalones negros. Ahora el arrepentimiento era inútil. Shin Ho-jae iba a decir que no era necesario.

Ciertamente lo iba a hacer, pero antes de eso, Kwon Jung-hyun se levantó y lo sentó en el borde de la cama.

El hombre se arrodilló sin dudar entre las piernas de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae apenas pudo agarrar su muñeca.

—No es, nece...sario.

—Soy humano, así que me remuerde la conciencia divertirme solo.

Diciendo eso, Kwon Jung-hyun bajó fácilmente los pantalones y la ropa interior de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae no se resistió. O más bien, no quiso resistir.

Jung-hyun sacó su pene que se alzaba grueso e inmediatamente se llevó los labios. Al ver los labios rojos tocar y separarse con un sonido de succión, la fuerza en las manos de Shin Ho-jae se aflojó por sí misma.

Cuando el agarre en su muñeca se debilitó, Jung-hyun tomó su mano y la puso en la base del tronco de Shin Ho-jae.

El pene erecto que parecía perforar el cielo y el rostro de Kwon Jung-hyun. El impacto visual de una combinación que nunca había considerado juntos era tremendo. Shin Ho-jae puso su mano en el hombro de él sin darse cuenta.

Sin embargo, solo lo tocó ligeramente, y la otra mano vagaba sin saber qué hacer sobre sus rodillas y su pecho. Al ver esto, Kwon Jung-hyun tomó la mano de Shin Ho-jae y la colocó en la parte posterior de su propia cabeza.

—Puedes agarrar mi cabeza.

El cabello negro con cera se enredó en sus dedos. Sin hacer nada, el sudor empapó sus palmas.

Kwon Jung-hyun sacó la lengua y succionó suavemente el escroto de Ho-jae. La sensación de su nariz prominente tocando profundamente su ingle, y la parte de su cuerpo que nunca había sido tocada siendo succionada en un lugar húmedo se sintió escalofriantemente extraña.

—Sé que es un poco raro decir esto después de haber pedido que me penetraras, pero...

Kwon Jung-hyun abrió la boca mientras escupía el escroto que había estado lamiendo y le daba un lametón a la base. Cada vez, la sensación de su aliento tocándolo era electrizante.

—Nunca he metido algo tan grande, así que, para ser honesto, tengo un poco de miedo.

Jung-hyun, que había dicho eso, usó su lengua para lamer el tronco desde la base hasta la punta. Luego, de repente, metió la cabeza del pene, que tenía una gota de líquido transparente, en su boca.

Sus músculos de la mandíbula se tensaron. Sintió que un gemido increíble saldría si abría la boca.

La cabeza de Kwon Jung-hyun se movía lenta y repetidamente hacia arriba y abajo. Sentía como si estuviera metiendo su pene en una cueva caliente, húmeda y estrecha. Joder. Shin Ho-jae levantó la barbilla y maldijo por dentro.

Capítulo 48.

Jung-hyun echó un vistazo a Shin Ho-jae y luego aumentó gradualmente la velocidad con la que succionaba el tronco. Un sonido obsceno de succión, como si estuviera lamiendo una piruleta, resonó en la habitación. Y al mismo tiempo, un placer enloquecedor.

—Ha...

Un gemido que ya no pudo contener estalló en la boca de Shin Ho-jae. Como si esa fuera la señal, Jung-hyun masajeó sus testículos con la mano y metió el tronco a la fuerza en su boca.

Mientras tanto, la mano de Shin Ho-jae permaneció exactamente donde Jung-hyun la había colocado, sin apenas ejercer fuerza. No, sería más exacto decir que no sabía qué hacer.

Shin Ho-jae dedicó todas sus fuerzas a luchar contra el instinto de agarrar la cabeza de Jung-hyun con ambas manos y embestir con la cadera. Estaba tan concentrado en eso que ni siquiera se dio cuenta de que su cadera se movía lentamente.

—Um, oop...

Si Jung-hyun no hubiera apartado la cabeza por un instante, sintiéndose abrumado, nunca se habría dado cuenta.

El aire frío tocó su pene, que había salido de su boca en un instante. Solo entonces Shin Ho-jae recobró un poco la conciencia y parpadeó con ojos encendidos por la lujuria, mirando entre sus piernas.

Kwon Jung-hyun lo miraba, tosiendo ligeramente. Sus ojos sumisos, que lo miraban, brillaban humedecidos por las lágrimas.

Shin Ho-jae exhaló un aliento caliente y lo miró aturdido. Inconscientemente, movió el pulgar y barrió las lágrimas acumuladas en el rabillo de su ojo.

Entonces Jung-hyun estiró sus rodillas arrodilladas y enderezó su cintura. Se inclinaron hacia atrás con el peso mientras se besaban, cayendo juntos sobre la cama.

Inmediatamente, sus lenguas se entrelazaron. Un beso suave y persistente continuó. Ho-jae siguió lentamente su lengua, trazando sus movimientos. Lo que sea que tocara su lengua se sentía totalmente dulce y grueso, como si hubiera sido confitado en azúcar.

Jung-hyun extendió la mano, agarró el pene de Ho-jae y comenzó a bombearlo. Al mismo tiempo, un bullo firme de carne golpeó suavemente la parte inferior de su estómago.

Era el pene de Jung-hyun, que se había vuelto a poner erecto en algún momento. Ho-jae agarró el pene de él, su propio pene y la mano de Jung-hyun a la vez.

—Eut, um... oop.

Jung-hyun frunció el ceño e intentó separarse, aparentemente abrumado por la mano de Ho-jae que agarraba y bombeaba su pene con fuerza.

Shin Ho-jae no apartó los ojos de su rostro y con la otra mano le agarró la nuca y lo presionó. Su boca se abrió de nuevo y sus lenguas se mezclaron. Continuó un beso violento, como si estuviera inhalando su aliento.

Junto con eso, una sensación punzante subió por sus dedos de los pies y se acumuló en su pene erecto. La punta de su pene tembló, anunciando la eyaculación.



Después de terminar una ducha con agua caliente, se sintió bastante fatigado.

Jung-hyun encendió el secador de pelo, pero lo dejó antes de terminar de secarse el cabello. Con esto es suficiente. Se secaría si lo dejaba.

Aunque fuera un día en que se inyectó feromonas, el hecho de que su cuerpo estuviera tan agotado como si hubiera tenido sexo toda la noche después de solo dos eyaculaciones, significaba que se estaba haciendo mayor.

O tal vez era simplemente porque la pareja era quien era. Por ejemplo, no solo jadeaba sintiendo más de lo normal durante el acto, sino que la energía que inconscientemente dedicaba a querer recordar sus pequeños hábitos y costumbres era considerable.

Jung-hyun se rió de su pensamiento superficial y se ató el cinturón de la bata de baño. De repente se le antojó un cigarrillo. Pensando eso, salió del tocador y apareció la vista del dormitorio donde había estado retozando con Shin Ho-jae momentos antes.

Jung-hyun se detuvo un momento en el límite entre el dormitorio y el tocador. Esto se debió a que presenció un paisaje inesperado.

Shin Ho-jae estaba acostado desnudo en la cama. Al ver su espalda inmóvil a pesar de su presencia, parecía haberse dormido.

Dado que en estos días estaría acelerando la preparación para el final de temporada, era natural que estuviera cansado.

Además, al limitar sus encuentros a su casa en Seúl, el viaje hasta aquí también debe ser agotador. Le hubiera gustado dejarle usar uno de los coches del garaje, pero seguramente él no lo aceptaría dócilmente.

【—Lo que le estoy diciendo es que no quiero que nadie nos vea juntos, CEO.】

La razón por la que había comenzado a preocuparse por el lugar era por las palabras que Shin Ho-jae le había dicho una vez. Aunque Shin Ho-jae podría haberlo olvidado, la persona que escuchó esas palabras no podía evitar preocuparse.

Jung-hyun caminó con cuidado hacia el lado opuesto de la cama, procurando no hacer ruido. Vio el rostro de Shin Ho-jae, profundamente dormido.

—...

Jung-hyun miró su rostro como si fuera algo extraño.

Naturalmente, pensó que se habría ido mientras él se duchaba. Jung-hyun revisó la hora por costumbre.

Aún quedaban unos 10 minutos para las dos horas. Entonces, estaría bien dejarlo así por unos 10 minutos.

Jung-hyun se sentó a su lado muy lentamente, de modo que el colchón no se moviera. Shin Ho-jae seguía sumido en un sueño profundo.

Jung-hyun acarició suavemente su rostro solo con sus ojos, en lugar de buscar un cigarrillo. El deseo de fumar había desaparecido por completo.

Shin Ho-jae era fundamentalmente bondadoso.

La impresión de ser inexpresivo era solo porque no sabía decir palabras vacías, pero sabía apreciar y amar a su gente más que nadie.

Era algo que sentía vagamente incluso al mirarlo desde lejos, pero se hizo más claro al observarlo de cerca.

Su fuerza provenía precisamente de esa bondad. Una bondad que había echado raíces muy profundamente.

Por eso se estaba relacionando con él de esta manera, para cumplir la promesa que había hecho.

Incluso los besos que se adaptaban a él de vez en cuando, y la mano que le limpiaba las lágrimas, no eran más que el resultado de su profunda bondad, y no tenían ningún significado.

Sin embargo, a diferencia de Shin Ho-jae, él era un ser humano egoísta hasta la médula.

Cuando Shin Ho-jae se arrodilló ante él, podría haber dicho que el asunto de Yuk Doo-min era algo que el club debía manejar a su nivel.

Podría haber dicho que no era necesario levantarla de rodillas y hacer algo como esto, que sería mejor que su relación volviera a ser la de un dueño de club y un jugador normal.

Si lo hubiera hecho, él y Shin Ho-jae podrían haber tenido una relación ideal de dueño y jugador. Sin embargo, él no lo hizo.

Le molestaba que Shin Ho-jae se arrodillara por un amigo que vestía ropa interior de mujer, cuando no podía besarle a él porque le daba asco.

No, en el fondo sentía celos de Yuk Doo-min, un ser tan precioso para Shin Ho-jae como para llegar a hacer tanto por él.

No, en realidad, era solo porque quería tocarlo y besarlo a su antojo, sin importar si era una relación acordada o no.

Su decisión no fue un error. La sensación de vacío solo duró al principio, y el tiempo que pasaba besándolo y eyaculando en su mano dos horas a la semana le brindaba una profunda satisfacción.

También había descubierto algo al repetir el mismo acto con él. Parecía que Shin Ho-jae era inexperto.

Al principio, pensó que era por aversión al acto con un hombre, pero cada vez actuaba como un chico inmaduro en temas sexuales. Fruncía el ceño ante palabras explícitas, el acto carecía de consideración, y los besos eran bruscos e inexpertos.

Naturalmente, pensó que sería hábil en estas cosas, pero parecía que ese era un pensamiento demasiado centrado en sí mismo. Jung-hyun sonrió.

Después de saber ese hecho, dudó en pasar a la siguiente etapa. Su propia primera vez no importaba, pero ¿la primera vez de Shin Ho-jae era un asunto diferente?

¿No debería guardarlo para que pudiera hacerlo con alguien con quien realmente se conectara, amándose y en una atmósfera feliz?

Si le preguntaban qué tontería pensaba después de haber llegado hasta aquí, no tendría respuesta.

Pero ¿no estaba Shin Ho-jae haciendo algo que no necesitaba experimentar por su culpa? Por otro lado, también era él quien podía tomar la primera vez de Shin Ho-jae.

Pensar así provocaba una sensación simultánea de ligera culpa, una satisfacción banal y un deseo de conquista creciente. Ni siquiera él mismo sabía lo que quería hacer.

En la habitación, solo se escuchaba el suave zumbido del purificador de aire. Shin Ho-jae dormía tranquilamente, sin hacer ruido.

Shin Ho-jae durmiendo en su dormitorio era un escenario irreal. Si se lo hubieran dicho hace 4 años, no lo habría creído.

Al mirar su rostro así, recordó algo del pasado que creyó haber olvidado, superado por la realidad.

Su yo joven y tonto.

El sentimiento estúpidamente caliente que sentía entonces.

Jung-hyun grabó lentamente en su mente el rostro de Shin Ho-jae dormido. Y se inclinó lentamente.

Fue justo cuando sus labios secos apenas tocaron el pequeño lunar en el puente de su nariz y se separaron.

Se escuchó el fuerte sonido del timbre y una voz que lo llamaba por su nombre. Jung-hyun levantó la parte superior de su cuerpo de golpe.

Jung-hyun recordó que todavía estaba en bata y maldijo por lo bajo. Hubo un breve conflicto, pero decidió que sería mejor hacer esperar un poco a la persona afuera que salir vestido de esa manera.

Tardó unos 3 minutos en ponerse la camisa y los pantalones. Durante ese tiempo, el fuerte alboroto continuó. Jung-hyun se apresuró a bajar a la puerta principal, sintiendo que sudaba frío.

—...Madre.

—Jung-hyun.

A través de la abertura de menos de un centímetro, se asomó un rostro idéntico al suyo. El blanco de sus ojos estaba inyectado en sangre. Se podía ver que le había saltado una vena en el cuello de tanto gritar afuera.

Jung-hyun cerró ligeramente la puerta y quitó la cadena. Ella irrumpió en la casa como una tromba.

—¿Por qué tenías la cadena puesta? Te dije que vendría hoy. ¿Sabes cuántos minutos estuve esperando afuera? ¿Pensaste en cómo me sentiría, yo, que soy tu única madre, sin poder entrar a la casa de mi hijo y merodeando afuera?

—...Lo siento. Había un invitado en casa por un momento.

—¿Invitado? ¿Quién? ¿Qué estabas haciendo en la casa para hacerme esperar tantos minutos afuera? No me estarás escondiendo algo, ¿verdad?

—Estaba en una videoconferencia en la habitación de atrás. Tenía puestos los auriculares y escuché el timbre demasiado tarde. Lo siento.

Su madre abrió mucho los ojos y examinó meticulosamente el zapatero y el pasillo. Los zapatos deportivos de Shin Ho-jae estaban ordenados a un lado, pero su madre, con el rostro exasperado, pasó de largo por la entrada.

Dejó el bolso de piel de cocodrilo que llevaba sobre la mesa de la cocina. Era un bolso que parecía demasiado pesado para su madre, de aspecto frágil. Ella se alisó el cabello desordenado en silencio y preguntó en voz baja:

—¿Por qué tienes el pelo mojado si estabas en una reunión?

—...

Capítulo 49.

Mientras se quedaba sin palabras, su madre lo pasó por alto y comenzó a subir las escaleras hacia el segundo piso. En el segundo piso estaban el estudio y el vestidor de Jung-hyun, ...y al fondo de todo, el dormitorio donde Shin Ho-jae estaba acostado desnudo.

Al recordar eso, sintió que todo se le ponía negro. Su madre no toleraría que él estuviera retozando con un hombre. Jung-hyun se apresuró a seguir a su madre para detenerla.

—Madre. No hay nada arriba.

—Si no hay nada, entonces puedo mirar. Es más extraño que actúes así.

—Madre.

—Entonces, ¿por qué no me dices la verdad? ¿Qué estabas haciendo? ¡¿Qué estabas haciendo para tenerme parada afuera por más de 5 minutos?!

—...Se lo dije. Estaba en una reunión.

—¿Es una mujer? ¿Has traído a una mujer a esta casa? Jung-hyun, no me enfadaré, dime la verdad. ¿De qué familia es la mujer? No será esa estúpida del centro de feromonas, ¿verdad?

—...

—Hoy escuché del director. Esa omega sigue trabajando allí. ¿No dijiste la última vez que tú ibas a hablar con ella?

—...Eso.

—Mi hijo debe haber tenido sus razones. ¿Verdad? Pero ¿no te he dicho innumerables veces? Que las omegas de origen desconocido son las que más debes evitar.

—...¿Vino a ver a mi hermano Gi-hyeok hoy? Le dije que si se tomaba en serio lo que él decía, usted sería la única que sufriría...

En ese momento, sintió un dolor agudo en la mejilla. Jung-hyun abrió ligeramente la boca y retrocedió un paso.

—Hasta tú me menosprecias. Actúas exactamente como los hombres de la familia Kwon.

Su madre, que estaba en la escalera, lo había golpeado en la cara al apartar su mano. Le ardía donde el gran anillo que ella llevaba había rozado su mejilla.

Su madre, que parecía no haberse dado cuenta, temblaba ligeramente de las manos.

—¡¿Cómo pudiste hacerme esto?! ¡¿Qué he hecho yo por ti...?!

—...Madre, lo siento. Fui yo el que se equivocó.

Jung-hyun rodeó suavemente sus hombros y la acercó hacia él. Su madre apenas medía la mitad de su cuerpo.

El que su madre se sintiera pequeña era solo porque él había crecido, pero cada vez que se daba cuenta de ese hecho, la culpa hacia ella, que se había acumulado capa tras capa durante mucho tiempo, resurgía.

La infancia de Jung-hyun estaba marcada por el sacrificio de su madre, por lo que él no podía evitarlo.

—Jung-hyun, Jung-hyun. No puedes hacer eso. No debes hacer eso. Eres mi orgulloso hijo.

La mano de su madre se aferró al brazo de Jung-hyun. Sintió como si su cuerpo, que por un breve momento había flotado al lado de Shin Ho-jae, fuera atrapado por esa mano y arrastrado profundamente bajo el agua.

Le costaba un poco respirar. Por supuesto, el lugar donde estaba parado no era bajo el agua, sino dentro de la casa donde el aire circulaba perfectamente. Era un pensamiento estúpido.

—Nunca debes hacer el tipo de cosas de dispersar tu semilla en cualquier lugar como tu hermano o tu padre. Nunca. Nunca toleraré que una mujer innoble se arrastre hasta Myeongjeong diciendo que está embarazada de tu hijo.

—...

—Nunca, ni aunque me entierren viva.

—Sí, madre.

Jung-hyun susurró con voz baja que entendía, y que por favor se calmara. Fue justo cuando su respiración agitada comenzaba a calmarse un poco.

Un pequeño golpe se escuchó desde el segundo piso. Era un sonido como si algo se hubiera caído.

Su madre se apartó bruscamente y miró hacia donde venía el sonido, y luego hacia el rostro de Jung-hyun.

Tenía un rostro que parecía que iba a explotar en cualquier momento. Jung-hyun se apresuró a negar.

—No es nada.

—¿Qué no es nada?

—No es lo que usted piensa... ¡Madre!

Ella lo apartó con todas sus fuerzas, con un rostro como el de un *Yaksha*.

—Voy a ver qué mujer es.

El sonido de sus pasos subiendo las escaleras se escuchó excepcionalmente fuerte, y su madre finalmente llegó al pasillo del segundo piso. La puerta justo en frente era el estudio, y más adentro estaban el vestidor y el dormitorio en orden.

Los pies de su madre se dirigieron sin dudar hacia la habitación más interior.

—Madre, no hay nadie.

—Sabré si lo hay o no al verlo...!

Y abrió bruscamente la puerta del dormitorio. Jung-hyun no pudo avanzar más y se quedó congelado en el pasillo.

Sintió sudor frío acumulándose en sus palmas. Junto con el fuerte impulso de morder el dorso de su mano hasta que sangrara, olvidando que estaba frente a su madre.

Sin embargo, la reacción de su madre fue un tanto extraña. Jung-hyun se dio cuenta de eso a duras penas y revisó lentamente el interior de la habitación.

El lugar estaba perfectamente ordenado, como si nada hubiera pasado. Sin rastro de Shin Ho-jae, quien había estado acostado allí. Jung-hyun tragó saliva en voz baja y dijo:

—...¿Lo ve? No hay nadie.

—Pero, hace un momento, claramente...

—¿CEO?

Fue entonces cuando una voz que no debería haber escuchado vino de detrás de él. Jung-hyun sintió que el vello de su cuerpo se erizaba.

La voz de Shin Ho-jae se escuchó fuera del dormitorio, en el pasillo.

—Oh, Dios mío... ¿Jugador Shin Ho-jae?

Inesperadamente, una expresión de alegría apareció en el rostro de su madre al verlo. Jung-hyun se hizo a un lado medio paso, aturdido sin comprender la situación.

Al girarse lentamente, Shin Ho-jae estaba realmente parado allí. Perfectamente vestido con la camiseta y los pantalones de chándal que llevaba puestos al llegar.

—Vaya. ¿Es el Jugador Shin Ho-jae, verdad? Qué casualidad verlo así. Soy la madre de Jung-hyun.

—Hola.

Shin Ho-jae, que se inclinó cortésmente, miró de reojo a Jung-hyun y se encontró con sus ojos. Jung-hyun no podía decir nada, con la boca medio abierta.

—Así que el invitado era el Jugador Shin Ho-jae. Jung-hyun, ¿por qué no me lo dijiste? Yo sin saberlo... ¿Por casualidad, escuchaste mi voz...?

Su madre preguntó con una mirada ligeramente ansiosa. Parecía preocupada de que Shin Ho-jae hubiera escuchado el alboroto hasta ahora.

—No. ¿De qué estaba hablando?

—Si no lo escuchaste, está bien.

Ante esa respuesta, el rostro de su madre se relajó notablemente.

—Dios mío, siempre quise agradecerte, pero qué casualidad verte así. Si hubiera sabido, me habría arreglado más. Vine con la ropa que uso para salir de casa. Y Jung-hyun ni siquiera me dijo...

—Se parecen.

—¿Eh?

Cuando su madre ladeó la cabeza ante la respuesta inesperada, Shin Ho-jae hizo una fugaz expresión de "oh, no". Luego dudó y añadió:

—Es muy, hermosa. Y se parecen...

—Oh.

Parecía que se había enredado al intentar halagar a su madre y decir que se parecían.

Gracias a eso, la tensión que llenaba la habitación se disipó. Su madre, con una expresión completamente satisfecha, acarició la mejilla de Jung-hyun como si estuviera presumiendo.

—Mi hijo es guapo porque se parece a mí. De niño, la gente decía mucho que era una copia de su madre... Oh, Jung-hyun. ¿Por qué tienes una herida en la cara?

Ojos preocupados se dirigieron a Jung-hyun. Jung-hyun sonrió débilmente.

—Debo haberme raspado en alguna parte. Estoy bien.

—En ese rostro tan guapo... Asegúrate de ponerte pomada.

—Sí.

—Por cierto, ¿eres tan cercano al Jugador Shin Ho-jae como para venir a casa?

—No es eso, hoy el Jugador Shin vino a mi casa brevemente por una reunión.
... Parece que sucede una vez a la semana.

Jung-hyun miró a Shin Ho-jae, con la intención de que siguiera la mentira. Afortunadamente, él se quedó quieto y no lo contradijo. Aunque tampoco lo afirmó.

—Ah, ¿es por las feromonas? ¿Verdad?

Entonces su madre miró a Shin Ho-jae con un rostro radiante.

—Me preocupaba haberle pedido un favor difícil, pero ¡Dios mío! Muchas gracias por ayudarlo así cada vez.

Y le tomó la mano.

—Somos de la misma especie, ¿cómo no lo entendería? Debe ser incómodo y preocupante tener que extraer feromonas. Si nuestro Jung-hyun llega a manifestarse, todo será gracias al Jugador Shin Ho-jae. Lo compensaré generosamente entonces.

—...

Parecía que su madre asumía que Shin Ho-jae visitaba la casa una vez a la semana para la extracción de feromonas.

El problema era Shin Ho-jae. Jung-hyun miró con impaciencia el rostro de Shin Ho-jae, sin saber lo que estaba pensando.

Dado que él había mostrado tanta aversión a la extracción de feromonas, le preocupaba de repente cómo reaccionaría ante la declaración de su madre.

Sin embargo, como si se hubiera dado cuenta de su preocupación, Shin Ho-jae dio una respuesta muy adecuada.

—No tiene por qué. Esto no es nada comparado con la ayuda que el CEO le ha dado a nuestro equipo.

—Oh, cielos.

Su madre sonrió ampliamente y miró a Jung-hyun una vez. Jung-hyun levantó inconscientemente la comisura de sus labios.

—Escuché de Jung-hyun que eras un jugador maravilloso, pero en persona eres mucho mejor. ¿Tienes novia, Jugador Shin? Conozco una señorita omega realmente encantadora que...

—Madre, lo siento, pero la reunión se interrumpió a mitad.

—Oh, es verdad. Dijiste que estaban en una reunión y lo olvidé. Lamento haberte interrumpido de repente, Jugador Shin.

—No es nada. Puede quedarse un poco más...

—Eso sería de mala educación de mi parte. Jung-hyun, no salgas. El chófer Kim me está esperando afuera. Te llamaré la próxima vez.

Su madre se despidió de Shin Ho-jae por última vez y salió por la puerta principal con una sonrisa elegante.

Jung-hyun regresó a la casa, cruzando el pequeño jardín, solo después de ver a su madre subir al asiento trasero con la escolta del chófer Kim.

Sentía el agotamiento como si hubiera librado una guerra, pero este no sería el final. Jung-hyun cerró la puerta principal y levantó lentamente la cabeza.

Shin Ho-jae lo estaba esperando en medio del pasillo, con los brazos cruzados. Jung-hyun inconscientemente sonrió levemente.

—Le habló muy bien a la anciana. Me salvaste.

Capítulo 50.

Se puso las zapatillas de interior y movió sus pesadas piernas hacia la cocina. Sacó un vaso de vidrio y presionó el botón de agua fría del dispensador. Shin Ho-jae seguía mirando a Jung-hyun desde donde estaba.

Chorrito.

El sonido del agua cayendo era refrescante. Jung-hyun bebió el agua, luego volvió a presionar el botón y preguntó:

—¿Desde dónde escuchaste?

Las palabras de él de que no había escuchado nada tenían que ser una mentira. En realidad, no estaba en una reunión, y no había forma de que estuviera usando auriculares.

—...Desde que hubo un ruido fuerte.

¿Ruido fuerte? ¿Cuándo fue eso? Su madre había estado haciendo ruido fuerte desde que esperó afuera de la puerta principal.

Bueno, eso no era lo importante.

—Gracias por decirle a mi madre que no escuchaste nada. Y por mentir también.
¿Quieres agua?

Shin Ho-jae negó ligeramente con la cabeza. Jung-hyun se bebió todo el segundo vaso de agua y puso el vaso usado en el fregadero.

Según el patrón hasta ahora, Shin Ho-jae pondría una expresión rígida y le preguntaría por las cosas que se habían dicho.

El asunto de la extracción de feromonas, que él había rechazado claramente, sería el primero en salir a relucir. Desde la perspectiva de Shin Ho-jae, se sentiría mal de que un extraño supiera que estaba haciendo extracción de feromonas.

La discusión con Shin Ho-jae, que sucedía casi cada vez que había incidentes similares, no era algo que pudiera tomar a la ligera. Especialmente en un día tan agotador como hoy.

—Hace un momento...

—Su madre...

Jung-hyun abrió la boca al mismo tiempo que Shin Ho-jae. Y al mismo tiempo se callaron.

¿No había pasado esto antes alguna vez? Sintiendo un *déjà vu*, Jung-hyun hizo un gesto para que hablara primero. Shin Ho-jae lo miró fijamente y lentamente comenzó a hablar.

—Su madre... ¿siempre es así con usted, CEO?

—...

¿Siempre así? ¿Qué quería decir?

¿Siempre así de histérica? ¿O siempre de mal gusto, clasificando a las personas y usando la palabra "zorra"?

¿O tal vez, ansiosa de que su hijo embarace a una mujer, sin saber que está viendo a un hombre?

Tardíamente, la vergüenza por haber mostrado un espectáculo terrible le golpeó el tobillo. Pero Jung-hyun sonrió. Era una sonrisa tan profunda que sintió el hoyuelo debajo de su labio.

—Parece que mi madre tuvo un pequeño incidente desagradable afuera hoy. Mostró un lado no muy bueno.

—El hecho de que haya tenido un incidente desagradable afuera no significa que pueda desquitarse con su hijo. Su madre está ahora...

—¿No podríamos simplemente ignorarlo?

Jung-hyun interrumpió sus palabras.

Jung-hyun era el primero en saber esas cosas, sin necesidad de escucharlas de él.

Pero la relación entre él y su madre no era algo que un tercero pudiera juzgar a la ligera. Nadie más podía ser la persona involucrada, ¿verdad?

Ho-jae guardó silencio por un momento y luego volvió a hablar.

—...La persona cuyas expectativas quiere cumplir el CEO, parece ser su madre.

—Sí, así es.

De repente se sintió extremadamente agotado. Quería estar solo. Deseaba que Shin Ho-jae se fuera.

Fue justo cuando pensó eso y levantó la cabeza. Jung-hyun abrió un poco los ojos. Él se había acercado rápidamente a él en algún momento.

—¿Tiene medicina?

—...¿Eh?

Una voz tonta salió de su boca. Shin Ho-jae extendió su mano en lugar de responder. Su dedo índice tocó suavemente su mejilla izquierda.

El dedo se retiró rápidamente, pero el calor se extendió desde allí como si hubiera presionado un botón. El dolor de la herida que había olvidado le picó tardíamente. Jung-hyun apenas mantuvo una sonrisa.

—Con dejarlo así, esto se curará.

—...

Sin embargo, Shin Ho-jae simplemente lo miró con una expresión indescifrable.

Eran ojos rectos, como si estuvieran mirando profundamente dentro de su ser.

Le ardía la mejilla. Aunque no era posible, sintió como si su pobre orgullo o su banal superioridad hubieran sido completamente expuestos.

De repente, Shin Ho-jae se dio la vuelta y se fue de allí. Se escuchó el sonido de una cremallera abriéndose y cerrándose en la sala de estar, y cuando Shin Ho-jae regresó, tenía algo en la mano. Era una pequeña tiritita.

—...

Shin Ho-jae despegó el envoltorio de la tiritita con sus grandes manos, uno por uno. Quería preguntar qué estaba haciendo, pero extrañamente su garganta estaba bloqueada.

La mano tosca sosteniendo el vendaje se acercó abruptamente a su cara. El vendaje se colocó directamente sobre la pequeña herida. No pudo mirarlo a la cara y su mirada cayó.

Vio la manga arrugada de la camiseta de Shin Ho-jae. Estaba así porque había estado arrugada y tirada al lado de la cama durante varias horas. Ahora que lo pensaba, ¿qué hora era? Las 2 horas debían haber pasado hace mucho tiempo.

En ese momento, la mano de Shin Ho-jae se apartó de su mejilla. Dobló los dos vendajes restantes y los colocó ordenadamente sobre la mesa de la isla de la cocina.

—Le dejaré un par. Vuelva a ponerse uno si se moja.

—...¿No debería irse ya? Ya han pasado las 2 horas.

Jung-hyun apenas pudo hablar.

—Hoy recibí mucha ayuda de muchas maneras. Ya ha pasado mucho tiempo, así que consideremos que hemos adelantado el tiempo de la próxima semana. No tiene que venir la próxima semana.

—...En realidad, no ha pasado tanto tiempo.

—No. Es solo que me siento incómodo al dejarlo pasar.

—...

—¿No dejaste nada? Vete con cuidado.

—Entonces la próxima semana haré eso de la extracción.

—¿Qué?

—La extracción de feromonas.

Shin Ho-jae repitió, todavía parado, con un tono casual como si estuviera hablando del menú de la cena.

—...Si lo está haciendo porque le preocupan las cosas que dijo mi madre, no es necesario.

—Me dieron ganas de hacerlo.

Jung-hyun se quedó sin palabras y lo miró.

¿Parecía lamentable? Él, que se inyectaba feromonas e incluso le mentía a su madre.

Sin embargo, era una oferta muy tentadora para rechazar por orgullo. Honestamente, había un límite para engañar a su madre, y las feromonas dominantes no eran algo que se pudiera conseguir fácilmente.

—...Está bien. Se lo diré al centro.

—Sí.

Shin Ho-jae asintió. Luego se colgó la bolsa al hombro y se dirigió hacia la puerta principal.

Jung-hyun lo siguió lentamente. Vio su ancha espalda. Él se puso sus zapatillas de deporte, una por una, y agarró el pomo de la puerta principal.

Antes de abrir la puerta, se encontró con sus ojos cuando él lo miró sin pensar. De repente, Jung-hyun sintió un fuerte impulso.

«*¿Por qué no te quedas a dormir aquí esta noche?*»

Estuvo a punto de decirlo. E inmediatamente volvió a la realidad. Le pareció ridículo que un simple acto de amabilidad de él le hiciera pensar tonterías. La amabilidad que Shin Ho-jae había mostrado probablemente era solo lástima.

—Vete con cuidado.

—...

Shin Ho-jae lo miró por un momento con ojos indescifrables, luego asintió y abrió la puerta principal.

Jung-hyun se quedó parado en la entrada como siempre, mirando en silencio cómo Shin Ho-jae salía del pequeño jardín. La puerta principal se abrió y se cerró. Aunque no podía verlo, escuchó el sonido de sus pasos descendiendo lentamente la colina a lo largo del camino.

Jung-hyun se quedó parado en el mismo lugar durante un largo rato, fumó un cigarrillo y luego entró lentamente en la casa. Mientras se lavaba las manos en el baño, levantó la cabeza y miró el espejo.

Una tiritita de color albaricoque sin ningún diseño estaba pegada a través de su pómulo izquierdo. Se veía ridículo.

«*Tengo que quitármela*», pensó, pero su mano no se movió. En cambio, Jung-hyun se miró fijamente a sí mismo en el espejo.

Su rostro era similar al habitual, pero en algún lugar estaba extrañamente emocionado. Las expresiones desaparecieron lentamente de su rostro ante una sensación de déjà vu no bienvenida.

Esto se debía a que el rostro en el espejo se parecía a su rostro justo después de encontrarse con Shin Ho-jae en Binghamton, hace 4 años.

—...

Sintiéndose de alguna manera abrumado, Jung-hyun agarró el lavabo con ambas manos y bajó la cabeza.



—¿Centro de Feromonas?

—Sí, Vicepresidente.

Kwon Gi-hyeok se sentó en la oficina del vicepresidente y desdobló el informe que le entregó su secretario.

Incluía una foto de su medio hermano, Kwon Jung-hyun, entrando en un edificio con un rostro inexpresivo, y el testimonio de una mujer omega que era empleada del centro.

—¿Se inyecta feromonas alfa?

—Sí, al parecer.

La comisura de la boca de Kwon Gi-hyeok se torció. Una burla que no tenía intención de ocultar se colgó entre ellas.

—Parece que nuestro hermano está muy nervioso. A juzgar por el hecho de que se involucra en estas tonterías estúpidas.

¿Inyección de feromonas? Debe ser algo instigado por su madrastra, que siempre estaba un poco loca.

Kwon Gi-hyeok tiró el informe sobre el escritorio y cruzó las piernas sobre él. El papel del informe se arrugó contra el tacón liso de su zapato.

Gi-hyeok sacó una cajetilla de cigarrillos de su bolsillo y preguntó, con un cigarrillo en la boca.

—¿Esto realmente funciona?

—No es que no tenga ningún efecto. Aunque eso solo aplica a adolescentes en crecimiento.

Click, Gi-hyeok se rió mientras encendía el cigarrillo con el encendedor.

—Interesante. Puedes irte.

El secretario inclinó la cabeza, saludó y se dio la vuelta. Kwon Gi-hyeok exhaló humo blanco al aire y volvió a llamar a su secretario:

—Espera un momento.

El secretario se detuvo y se paró cerca de Gi-hyeok.

—Se me ocurrió una idea más interesante.

—Sí, Vicepresidente.

—Las feromonas alfa que se inyecta nuestro hermano...

Kwon Gi-hyeok succionó el filtro y recogió el informe arrugado.

En la foto estaba el rostro de un hombre que se parecía a él pero no. Era exactamente el rostro que siempre hacía que Gi-hyeok se sintiera de alguna manera retorcido.

Gi-hyeok entrecerró sus ojos de serpiente y sonrió.

—¿Qué pasaría si las cambiamos por feromonas omega?

Capítulo 51.

Period 2

—Shin Ho-jae, ¿por qué no te llevas esto?

Shin Yeon-jae preguntó mientras deambulaba por su habitación, aparentemente aburrido. Su mano señalaba los trajes que le había dado Kwon Jung-hyun y que Shin Ho-jae nunca se había puesto.

Habían sido entregados en casa hacía poco, justo a tiempo para el inicio de la temporada. Para Ho-jae, era una cantidad tan inmensa que fácilmente podría montar una tienda de ropa.

—¡Ah, para qué te llevas esos trajes viejos! ¡Estos son mucho más geniales!

—Parece que estás desocupado. Pensé que estabas ocupado últimamente.

—Sí. ¿Hoy estoy libre?

Shin Yeon-jae, que estaba molestando, levantó y miró el nuevo traje por aquí y por allá, y luego dejó escapar un sonido de admiración.

—¿Por qué no te lo pones si tiene bordado tu número de camiseta?

—¿Qué?

—Mira. Aquí dice 86.

Ante esas palabras, Shin Ho-jae se levantó, dejando de empacar. Vio la chaqueta del traje que Shin Yeon-jae le mostraba, y efectivamente, un pequeño número 86 estaba bordado discretamente en el bolsillo interior.

—¿Qué pasa? ¿No sabías que lo habías hecho tú mismo?

—...

Ho-jae revisó otra chaqueta que estaba colgada al lado. De manera similar, el número de camiseta de Shin Ho-jae estaba bordado en el mismo lugar.

Como ya había solicitado que se bordaran sus iniciales en las camisas, no pensó que habría otro bordado.

Shin Ho-jae acarició el bordado, que estaba hecho con hilo plateado, como si lo estuviera rascando. Sintió la superficie ligeramente abultada bajo su huella dactilar.

Había pasado bastante tiempo desde que comenzó a usar el número 86. Siete años ya, desde que jugaba en la liga juvenil de Canadá.

De repente, un viejo recuerdo cruzó por su mente. El SNS con el icono del pájaro azul al que recurrió en lugar de un diario cada vez que se sentía solo y en apuros.

Pensándolo ahora, sentía que necesitaba algún tipo de vía de escape en ese momento. Desde pequeño, había vivido solo en un país extranjero donde ni siquiera hablaba el idioma, por lo que muchas cosas debían haberse ido acumulando sin que se diera cuenta.

Le resultaba difícil contarle sus problemas a su familia, que ya estaba preocupada por su vida en el extranjero, y lo mismo pasaba con Yuk Doo-min y Ji Min-cheol. Pensaba que sería difícil para ellos, que estaban con sus familias y amigos en Corea, comprender al cien por cien lo que él sentía.

El SNS se convirtió gustosamente en esa vía de escape para Shin Ho-jae. Era una cuenta que ni su familia ni sus amigos conocían, lo que le permitía hablar de sus sentimientos internos con mayor comodidad.

En ese momento, existía una cuenta llamada '86'. Una cuenta con un tono cálido que siempre le daba "Me gusta" a sus historias triviales y le enviaba largas respuestas.

Como era una cuenta con muy pocos seguidores, pronto se dio cuenta de que la cuenta '86' le estaba respondiendo.

Probablemente era un coreano estudiando en el extranjero. Por eso empatizaba con sus historias, desahogaba las suyas propias, y tomaba fotos del número 86 en carteles o pósters escritos en inglés.

Aunque nunca le había hablado directamente, sabía que el deseo de esa persona de consolarlo y animarlo era sincero. De lo contrario, no habría seguido leyendo sus publicaciones consistentemente durante tanto tiempo.

Un día, esa cuenta se detuvo abruptamente. Y no mucho después, Shin Ho-jae también perdió naturalmente el interés en el SNS.

«*Probablemente las fotos del '86' que él me envió sigan en mi viejo teléfono. ¿Dónde habré dejado ese teléfono...?»*

—¿Por qué? ¿Pasó algo malo?

Con la voz de Shin Yeon-jae, Shin Ho-jae se despertó de sus pensamientos y negó con la cabeza.

El número de camiseta 86 ya era demasiado familiar y natural para Ho-jae. Ya no se emocionaba cada vez que veía el mismo número, como lo hacía antes.

Por eso, quizás. Había recordado el viejo incidente en el que alguien consideraba un simple número de camiseta como algo más especial que él.

—Ah, te digo que esos trajes viejos son realmente feos.

Ho-jae se deshizo de Shin Yeon-jae, quien continuaba quejándose, y cerró de nuevo la puerta del armario.

El inicio de la Liga Asiática estaba a solo tres días.

El HI Tigers y el Red Falcon Hokkaido de Japón, los equipos campeón y subcampeón del año pasado, volvían a ser considerados los favoritos. Los Blue Wolfs, el equipo de Ho-jae, estaban siendo observados por otra razón, debido a la expulsión en el partido de práctica y el incidente de Yuk Doo-min.

Mañana, el equipo Blue Wolfs viajaría a Hachinohe, Tohoku, Japón, donde se llevaría a cabo el partido inaugural.

El Tohoku Winter Boar, que usa el jabalí blanco como símbolo, fue el equipo que quedó en quinto lugar la temporada pasada. Aunque los Blue Wolfs estaban un puesto por encima en la clasificación, no podían bajar la guardia, ya que el equipo era particularmente bueno en la unidad y la defensa de sus jugadores, quienes llevaban mucho tiempo jugando juntos.

Gracias a los esfuerzos de Peter y los entrenadores físicos, el rendimiento de los Blue Wolfs había mejorado notablemente. Sin embargo, el problema restante era el mismo: el trabajo en equipo.

Después de que el incidente de Doo-min terminó, Doo-min y Min-cheol organizaron una reunión para disculparse con sus compañeros por la serie de incidentes.

El capitán Yong-soo, Hyung-hoon y Aleksei se encogieron de hombros y lo aceptaron con una sonrisa, pero algunos, como Lee Sang-gon y Moon Seung-yeol, evitaban abiertamente a Doo-min o mostraban evidentes signos de disgusto.

Al día siguiente, Ho-jae se levantó a las cuatro de la mañana. En lugar de su madre, que dormía, terminó de gestionar las úlceras por presión de su padre y la succión, y luego le dio un masaje en las piernas.

Oyó una voz como un murmullo cuando encendió un ventilador suavemente para su padre, que estaba sudando. Se acercó, y su padre habló una vez más. Al escuchar con atención, era el apodo con el que llamaba a su madre.

—Papá, soy Ho-jae. Mamá está durmiendo ahora.

—¿Ho-jae? Él debería estar entrenando, ¿por qué está aquí?

Su padre no parecía reconocerlo. Su padre, que solía tener la mente lúcida, había comenzado a experimentar síntomas de delirio recientemente.

Se sintió apenado, pero como hacía mucho tiempo que no hablaba con su padre, Ho-jae sonrió un poco por una vez. De repente, su padre preguntó con una pronunciación clara.

—¿Empacaste tu equipaje?

Ho-jae, sorprendido, preguntó de vuelta.

—¿El equipaje? Sí, ya empaqué. ¿Sabías que hoy me voy de viaje?

—Sí... Tienes que irte rápido. Ho-jae está esperando en Canadá...

La memoria de su padre a veces regresaba justo antes de que la familia se fuera de vacaciones de verano a Canadá.

«*¿Ese momento se le habrá quedado grabado de manera especial? ¿O se arrepentirá de no haber podido ir de vacaciones de verano?*»

Era difícil para Ho-jae, que vivía el presente, adivinar los pensamientos de su padre, que permanecía anclado en algún lugar del pasado.

—Oh... Me quedé dormida por un momento. ¿Ho-jae, ya te vas?

Su madre se despertó con el sonido de la voz y se acercó. Ho-jae asintió, se despidió de su madre en silencio y salió de la casa.

Los síntomas de su padre mejoraban y empeoraban repetidamente. Hubo días en los que se sentía muy frustrado al ver que un movimiento que podía hacer ayer no podía hacerlo hoy, pero de alguna manera, toda la familia se había vuelto indiferente a eso.

Dicen que el secreto para cuidar a un enfermo durante mucho tiempo es no fluctuar entre la alegría y la tristeza. En ese sentido, Ho-jae y su familia lo estaban haciendo bastante bien.

Todavía estaba oscuro afuera. A mediados de septiembre, el aire de la madrugada era bastante frío. Ho-jae estaba parado frente a la calle principal.

Un taxi vacío redujo la velocidad frente a Ho-jae. Sin embargo, al ver a Shin Ho-jae parado con una expresión ausente, volvió a acelerar y se fue. ¿Cuánto tiempo pasó así?

Una camioneta SUV doméstica de color azul marino se detuvo, poniendo su luz direccional. Recién entonces, Shin Ho-jae reajustó la bolsa deportiva que llevaba al hombro.

Abrió la puerta trasera y puso primero la bolsa en el asiento vacío. Ji Min-cheol, sentado en el asiento del conductor, dijo brevemente:

—Llegaste justo a tiempo.

Yuk Doo-min estaba durmiendo a cabeceando en el asiento del copiloto.

La rutina de viaje para los tres era que Ji Min-cheol, que tenía coche, recogiera primero a Doo-min y por último a Ho-jae para ir al aeropuerto.

Desde septiembre, cuando comienza la liga, hasta abril del año siguiente, los viajes al extranjero son frecuentes. Un viaje suele durar cuatro días en total, incluyendo los dos días del partido. Dado que hay viajes al extranjero al menos dos veces al mes, pasan aproximadamente la mitad del mes fuera del país.

También existe la opción de ir en el autobús del equipo, pero los jugadores que tienen coche, como Ji Min-cheol, generalmente preferían ir directamente al aeropuerto. Gracias a esto, Ho-jae y Doo-min siempre viajaban cómodamente.

Aparte de sentir el cuerpo un poco pesado, ya que normalmente era la hora de levantarse para el entrenamiento matutino, su condición era buena. Vio la cabeza de Yuk Doo-min, que estaba cabeceando, caer bruscamente hacia el lado del conductor.

El ángulo era casi de 90 grados, por lo que visto desde atrás, parecía una película de terror. Le pareció gracioso y buscó el teléfono en su bolsillo pensando en tomar una foto, pero Min-cheol levantó el brazo primero.

La mano de Min-cheol empujó suavemente la cabeza de Doo-min para enderezarla, y luego regresó al volante con indiferencia.

La atmósfera entre los dos se había suavizado hasta un punto que Shin Ho-jae también podía percibir. Doo-min había reanudado sus transmisiones, y Min-cheol estaba con él en cada una.

Se notaba que la expresión de Doo-min se volvía cada vez más cómoda, ya que Min-cheol intervenía en su defensa cada vez que aparecían comentarios maliciosos.

Se veían bien. Tanto que Ho-jae pensó que era una suerte que Min-cheol estuviera allí en los momentos difíciles de Doo-min.

—...

Y justo en esos momentos, la cara de alguien venía a su mente. Shin Ho-jae frunció el ceño y giró la cabeza hacia la ventanilla lateral. El cielo comenzó a aclararse poco a poco al pasar por el puente de Yeongjong.

—¿Estamos todos? Vamos a hacer la facturación juntos, así que recojan los pasaportes de atrás hacia adelante. Saben que al llegar a Tokio tienen que reunirse todos en la puerta antes de hacer la conexión, ¿verdad?

—Sí.

Ante las palabras del entrenador, todos estaban ocupados sacando sus pasaportes. Mientras Ho-jae recibía el pasaporte que Doo-min le entregaba, quien estaba bostezando con la boca abierta, echó un vistazo inconscientemente más allá de los jugadores.

—¿Por qué?

Doo-min también miró a su alrededor. Shin Ho-jae negó con la cabeza y pasó los pasaportes de los tres al frente.

—Ah, comer me ha despertado. El salón lounge es lo mejor. ¡Clase Business es lo mejor! ¡Grande, MJ!

—¿No nos dan comida en el avión también?

—Cheol. ¿A quién le va a llenar eso que dan, que es del tamaño de un puño?

Como se les proporcionaron asientos de clase Business para este viaje, todos los jugadores pudieron utilizar la sala lounge. Se veían caras familiares sentadas en grupos pequeños en las mesas del lounge y conversando.

Ho-jae repitió el acto de levantar la mirada y bajarla lentamente cada vez que alguien se levantaba de su asiento.

Hachinohe es donde se encuentra el estadio local del Tohoku Winter Boar. Como no hay vuelos directos, tienen que hacer transbordo a un avión pequeño en Tokio y aterrizar en el aeropuerto local.

Después de llegar, revisaron el equipo que ya había llegado y de inmediato tuvieron un entrenamiento sobre hielo. El alojamiento era un hotel de negocios cerca del estadio.

Jugarán dos partidos en los próximos dos días, dormirán una noche más y luego regresarán a Corea. Shin Ho-jae se sentó en la cama de su habitación de hotel individual, puso la alarma y miró fijamente al frente con la mente en blanco.

Mañana era el primer partido de la temporada, pero no se sentía particularmente nervioso o tembloroso. Se había preparado como siempre y su condición era buena. Sin embargo, el problema era la cara que aparecía en su mente de vez en cuando.

Por su personalidad, pensó que definitivamente lo vería en el primer partido.

—...

Ho-jae frunció el ceño y tiró su teléfono sobre la mesa de noche.

Capítulo 52.

Sería mejor si su mente se vaciara durante el entrenamiento o el partido, pero en días como hoy, con tanto movimiento y tanto tiempo a solas, inevitablemente volvían esos recuerdos de aquel entonces.

【—Hay una persona cuyas expectativas quiero cumplir.

—Aunque no tenga efecto, si es algo que puedo hacer, quiero hacerlo lo mejor posible. Eso me tranquiliza.]

El detonante fueron esas palabras. La historia de esforzarse por cumplir las expectativas de alguien despertó una simple sensación de empatía.

Quizás fue por eso. Por lo que no salió de esa casa inmediatamente después de terminar, como solía hacerlo.

Luego se quedó dormido sin querer, y se despertó con la voz de alguien gritando.

Shin Ho-jae se levantó de un salto de la cama por el tono inusual de la voz. Rápidamente recogió la ropa que había caído al suelo, se vistió y salió de la habitación. Lo hizo por un instinto que le decía que debía ayudar, sin importar cuál fuera la situación.

Si no hubiera escuchado a Kwon Jung-hyun referirse a ella como 'madre' en ese momento, Shin Ho-jae podría haber intentado separarlos por la fuerza.

Era una persona elegante y hermosa. Alguien acostumbrada a que la llamaran 'Señora' o 'Dama'. La ropa que vestía, los accesorios, la forma de hablar y de actuar, su forma de caminar, todo era diferente a su propia madre.

Pero Ho-jae se había dado cuenta de qué tipo de cosas podía despotricular esa mujer detrás de su amable sonrisa.

【—¿No puedes simplemente hacer la vista gorda y dejarlo pasar?】

Y de lo blando y vulnerable que se volvía Kwon Jung-hyun frente a esa madre.

Aunque enderezó su espalda como de costumbre y mantuvo su expresión compuesta, las emociones ocultas en su interior se hicieron visibles.

Era una imagen de puro agotamiento, de extrema debilidad. Como una semilla de diente de león que se desmorona incluso ante la suave brisa primaveral.

Pero, al momento siguiente, Jung-hyun sonrió. Algo que Ho-jae no podía entender bien. ¿No era natural llorar si uno está triste, enfadarse si está molesto, y tener el rostro endurecido si se siente mal?

Entonces, ¿por qué esa persona estaba sonriendo? Quiso abrir a la fuerza esa pequeña grieta que se había asomado por un instante para ver lo que había dentro. ¿Y qué habría allí? ¿Sería ese rostro solitario que había presenciado muy de vez en cuando, o sería otra cosa?

Por eso, a pesar de las repetidas peticiones de irse, no le fue fácil retirarse. Pero tampoco tenía la suficiente convicción como para retirar la mano que iba a abrir la puerta principal y dar marcha atrás.

Porque la vulnerabilidad que Kwon Jung-hyun mostró fue demasiado pequeña, y se cerró rápidamente.

El hecho de haber visto un aspecto diferente por un momento no era suficiente para borrar al Kwon Jung-hyun que conocía de su mente. ...Aún no.

Shin Ho-jae cerró los ojos. A diferencia de lo habitual, le costó un poco más de tiempo deshacerse de los pensamientos inútiles.



Los partidos de dos días contra el Winter Boar habían terminado. El resultado fue 1 victoria y 1 derrota.

Hubo pequeños problemas, como que Lee Sang-gon seguía sin pasar el puck a Shin Ho-jae y a Yuk Doo-min. No obstante, al conseguir una victoria, los Blue Wolfs lograron un inicio estable, ocupando el tercer lugar en la liga.

—¡Bien, para celebrar el exitoso final de la primera semana de la temporada inaugural, tendremos un brindis del entrenador!

Ante la voz de Choi Yong-soo, que ya estaba ligeramente ebrio, todos golpearon sus platos con los palillos, como si estuvieran golpeando la pista de hielo con sticks de hockey.

Debido a la frecuencia de los viajes, los jugadores tenían sus lugares habituales en cada región. Este izakaya (taberna), con asientos grupales donde hay que quitarse los zapatos, era uno de ellos.

El entrenador Peter, el entrenador Yoo y Kwon Jung-hyun estaban sentados al final de una larga hilera de cuatro mesas juntas, y Shin Ho-jae estaba sentado en el extremo diagonal más alejado de ellos.

Parecía que Kwon Jung-hyun había llegado a Japón recién esta mañana. Su suposición debía ser correcta, ya que la primera vez que lo vio fue esta mañana fuera del estadio, hablando con el director del club, después de no verlo en absoluto.

—Ayer y hoy, todos nuestros jugadores han trabajado duro. Sé que no es fácil dar el máximo rendimiento en un partido de visitante. Por eso creo que la victoria de hoy es aún más valiosa.

Mientras Peter continuaba con su largo brindis, un camarero sirvió cerveza de barril. Uno de esos vasos fue colocado frente a Kwon Jung-hyun. Ho-jae lo observó llevar el vaso de cerveza hacia sí con naturalidad.

Siempre bebía licores fuertes, por lo que no pensó que pediría cerveza. O tal vez era el tipo de persona que, como Yuk Doo-min, pensaba que era obligatorio beber cerveza de barril en Japón.

Como él no bebía mucho, no conocía la diferencia, pero lo sabía porque Yuk Doo-min se lo había explicado una y otra vez.

En ese momento, Peter terminó su brindis y coreó el lema con una pronunciación bastante decente.

—¡A ganar!

—¡A ganar!

Todos levantaron el vaso que tenían delante hacia el aire. Shin Ho-jae, con un momento de retraso, levantó el vaso de agua que tenía delante, y como le ardía la garganta, lo bebió de golpe.

Se dio cuenta de que el agua sabía un poco rara solo después de que cada gota había bajado por su garganta.

—¿Eh? ¿Qué? Ho-jae, Ho-jae, ¡eso es alcohol! ¿Lo bebiste?

Yuk Doo-min, sentado enfrente, miró a Shin Ho-jae con los ojos muy abiertos.

Shin Ho-jae frunció el ceño y miró el vaso completamente vacío. Tardíamente, sintió el aroma punzante del alcohol subir por su esófago.

—¿Qué pasa? ¿Hoy estás dispuesto a beber un poco? ¿Qué tal si te lo preparamos en serio?

—¿Qué? Shin Ho-jae, ¿hoy es día de beber?

—...

—¿Eh? ¡No dice que no! ¡Oye, oye, Cheol! Trae el sake que está al lado. Parece que hoy es el día, una vez al año, en que Ho-jae, Ho-jae bebe.

—¡Eso es! ¡A beber, a beber! ¡A beber hasta morir!

Diciendo esto, Ji Min-cheol vertió el sake del tamaño de la mitad de un torso humano en el vaso vacío de Ho-jae.

Shin Ho-jae bebió el alcohol servido en el vaso sin decir nada. De todos modos, no había entrenamiento ya que tenían que regresar a casa mañana, y el alcohol, que probaba después de mucho tiempo, era inusualmente dulce. Yuk Doo-min y Ji Min-cheol vitorearon ruidosamente.

¿Cuánto tiempo había pasado así?

Shin Ho-jae estaba medio apoyado contra la pared. Yuk Doo-min y Ji Min-cheol habían desaparecido de su vista hacia mucho, ya que se habían movido a otra mesa para charlar, y la gente sentada frente a él había cambiado al menos cuatro veces según recordaba.

Todos se habían interesado en Shin Ho-jae bebiendo, pero al ver que él estaba incluso más callado de lo normal, pronto cambiaron de lugar.

Gracias a eso, Shin Ho-jae ahora solo estaba ocupando un asiento, como un boritjaru (saco de cebada) puesto allí sin propósito.

Shin Ho-jae levantó sus párpados, que se sentían mucho más pesados, y miró en diagonal hacia el frente.

A diferencia de él, la gente pululaba alrededor de Kwon Jung-hyun. Para ser exactos, era debido al entrenador Peter, sentado justo a su lado.

Peter, que se había acercado mucho a los jugadores recientemente, estaba hablando con varios de ellos usando a Kwon Jung-hyun como intérprete. Kwon Jung-hyun parecía estar socializando lo justo para no arruinar el ambiente, más que disfrutando de la cena de empresa.

En ese momento, un jugador sirvió alcohol en el vaso de Jung-hyun. Jung-hyun sonrió, lo aceptó, y luego deslizó el vaso a un lado. Al ver esto, una pequeña arruga se formó en el ceño de Ho-jae.

«Otra vez está haciendo eso. ¿Por qué no bebe? No es alguien que rechazaría el alcohol que le sirven.»

¿No es así? Por lo que recordaba, Kwon Jung-hyun siempre estaba bebiendo alcohol.

Sin embargo, por más que buscaba en su memoria, no recordaba haberlo visto borracho.

«Parece que tiene mucha tolerancia al alcohol, como yo.»

De repente, se preguntó cuál sería su límite.

«Bueno, no es que cambie algo saberlo»

De todos modos, lo importante era que Kwon Jung-hyun no era alguien que se negara a beber.

«¿O tal vez se siente mal?»

Un recuerdo de un tiempo atrás apareció repentinamente en su mente, que giraba lentamente. Era la imagen de Kwon Jung-hyun durmiendo en el sofá.

—... ¿Será por las feromonas?

—¿Eh? Ho-jae hyung, ¿qué dijiste?

Park Hyung-hoon, que estaba sentado a su lado pero le había estado dando la espalda, giró la cabeza bruscamente y preguntó. Cuando Ho-jae se limitó a mirarlo fijamente sin decir nada, Hyung-hoon hizo una expresión de vergüenza.

—¿Eh...? Creí que me habías hablado. ¿Me equivoqué?

A juzgar por el enrojecimiento de su cara, Park Hyung-hoon parecía estar bastante borracho. Para preguntar algo así a alguien que solo estaba sentado en silencio, pensando para sí mismo.

Los ojos de Ho-jae se dirigieron de nuevo al frente. Alguien sentado frente a Kwon Jung-hyun estaba gritando sin tacto:

—¡CEO, de un trago!.

La arruga en el ceño de Ho-jae se hizo más profunda.

Si se sentía mal, solo tenía que negarse, pero en cambio, estaba bebiendo de nuevo.

¿Por qué está haciendo eso? Siempre actúa como si fuera tan inteligente. ¿Quién aquí le diría algo si se negara? Él es el dueño del equipo.

Kwon Jung-hyun dejó el vaso vacío sobre la mesa. Viendo eso, el entrenador Peter sirvió más alcohol en el vaso vacío.

—¿Eh? Ho-jae hyung, ¿a dónde vas?

Shin Ho-jae se levantó de golpe, se abrió paso entre la gente y caminó a grandes zancadas. Con cada paso que daba, la cara de Kwon Jung-hyun se hacía más cercana.

Al moverse de repente, sintió que el alcohol se agitaba y la borrachera le subía de golpe. Sin embargo, Shin Ho-jae no detuvo su paso y se abrió camino empujando al entrenador Yoo hacia un lado.

Y luego, arrebató el vaso de alcohol que estaba frente a Kwon Jung-hyun.

Recién entonces, Jung-hyun abrió un poco los ojos y lo miró. Shin Ho-jae lo miró fijamente a los ojos y se bebió el alcohol que tenía en la mano de un trago.

Clack. Al dejar el vaso vacío sobre la mesa, se escuchó un reproche del entrenador Yoo, que tenía una expresión de asombro.

—¡Oye, muchacho! Si querías beber, solo dilo. ¿Por qué le quitas el alcohol al CEO?

—Si no quiere beber, no beba.

—¿Qué dijiste, mocoso?

El entrenador Yoo frunció el rostro con brusquedad, y Kwon Jung-hyun se limitó a mirarlo sin decir nada. Peter, tardíamente, miró hacia ellos con curiosidad.

<—¿Qué pasa? ¿Qué dijo Ho-jae?>

—Nadie le va a decir nada al dueño del club. ¿Por qué se preocupa tanto?

—¿Qué, qué? Shin Ho-jae, ¿qué estás haciendo, hablando así con el CEO? ¡Qué insolencia!

Mientras el entrenador Yoo se sobresaltaba, Jung-hyun estiró las comisuras de sus labios y sonrió.

—Parece que el jugador Shin está un poco ebrio.

Los maseteros de Shin Ho-jae se tensaron. Aunque era cierto que se sentía un poco mareado por haber bebido alcohol después de mucho tiempo, su tolerancia no iba a desaparecer, y le molestaba un poco que lo acusaran de estar borracho cuando estaba bien.

—No. Yo estoy bien.

—¡Chicos! Que alguien se encargue de Ho-jae. ¿Qué le pasa a este tipo que nunca bebe? ¿Por qué está tan borracho?

—No estoy borracho.

—Jovencito. Si ya tienes veinticuatro, deberías saber cuánto puedes beber antes de tomar. ¿Qué clase de comportamiento es este frente al CEO?

—Estoy bien y mañana me acordaré de todo.

En ese momento, Kwon Jung-hyun suspiró suavemente y se levantó.

—Jugador Shin, ¿quiere salir un momento?

La mirada de Ho-jae siguió su figura mientras enderezaba las rodillas y se ponía de pie.

—Ay, CEO. Lo siento mucho. Yo me encargaré de este muchacho...

—No es eso. Solo quiero que tome un poco de aire fresco. También voy a fumar un cigarrillo.

—Ah, sí. ¿Entonces hará eso?

Kwon Jung-hyun recogió su chaqueta colgada y su teléfono, y salió tranquilamente del bullicioso lugar. Shin Ho-jae apretó la boca y lo siguió, poniéndose sus zapatos.

Las miradas de la gente sentada adentro se apartaron de los dos rápidamente. Todos estaban ocupados brindando y charlando.

Capítulo 53.

El lugar al que Kwon Jung-hyun lo llevó era un callejón de estacionamiento, un poco alejado de la taberna. Había contenedores de basura para reciclaje, pósters ilegibles y varias máquinas expendedoras alineadas. Un sutil olor a salsa de soja y sopa de *oden* flotaba en el aire.

—¿Quiere beber algo?

Jung-hyun preguntó mirando la máquina expendedora.

—Si no dice nada, elegiré a mi gusto.

Shin Ho-jae se limitó a mirar fijamente su perfil sin decir una palabra. Kwon Jung-hyun no preguntó más y presionó el botón de la máquina expendedora. Pronto, con un sonido de *clank*, cayó una botella de plástico pesada.

Shin Ho-jae se agachó para sacar la botella de plástico, en lugar de Kwon Jung-hyun, que estaba a punto de hacerlo. Era la bebida isotónica azul que solían beber a menudo durante los partidos. Ho-jae desenroscó la tapa y se la ofreció bruscamente a Jung-hyun.

Al ver esto, Kwon Jung-hyun hizo una expresión peculiar. Solo cuando Ho-jae siguió sosteniendo obstinadamente la botella, la tomó.

—¿Por qué no vino a ver el partido de ayer?

Vio cómo el ceño de Jung-hyun se fruncía en el centro. Él respondió mientras se llevaba lentamente la boca de la botella a los labios. Shin Ho-jae lo miró fijamente hasta que terminó de beber.

—Tuve algo que hacer.

—¿Qué cosa?

—Parece que se ha interesado mucho en mí.

—¿Quizás fue al hospital?

—¿Al hospital?

—Me refiero al centro de feromonas o algo así. Dicen que después de la inyección de feromonas uno se siente mal.

—¿Parecía que me sentía mal? ¿Por qué pensó eso?

—Porque no ha dejado de beber alcohol.

La expresión de Jung-hyun se volvió extraña una vez más.

—¿Estuvo observándome?

—Y luego, la gente se lo dio y usted se lo bebió a duras penas. ¿Por qué actúa tan tontamente?

—...

—Si el dueño del club dice que no, nadie va a decirle nada por eso. Simplemente no tiene que beber.

Kwon Jung-hyun se quedó de pie mirando fijamente a Ho-jae. Cuando se produjo un silencio en la conversación, de repente se reprodujo en su mente lo que acababa de decir.

«*¿No acabo de decir esto...? ¿O fue solo en mi mente? ¿Por qué estoy confundido?*»

—¿Bebió mucho alcohol?

—¿Eh? No.

—Ahora veo que el Sr. Ho-jae es bueno mintiendo. Creí que me había dicho que no bebía durante la temporada.

—...

—O tal vez me estaba dando una excusa porque no quería beber conmigo en ese momento.

—...Esa no es una respuesta a mi pregunta.

—El Sr. Ho-jae está ebrio ahora. Y estoy un poco cansado para hablar con alguien que repite lo que ya se dijo. ¿Deberíamos dejar de hablar y volver?

Kwon Jung-hyun estiró las comisuras de sus labios y sonrió, luego tiró la botella de plástico, de la que apenas había bebido un sorbo, directamente a la basura. El sonido de la pesada botella chocando con la basura fue ruidoso.

En ese momento, una bicicleta sin luz encendida apareció de repente detrás de Jung-hyun. Shin Ho-jae agarró el brazo de Jung-hyun por reflejo y lo jaló bruscamente hacia sí.

Sin embargo, quizás debido a la borrachera, no pudo controlar su fuerza como quería y tiró demasiado fuerte. El rostro de Kwon Jung-hyun golpeó el pecho de Ho-jae casi con un sonido sordo.

Justo al momento siguiente, la bicicleta pasó rápidamente junto a los dos. Jung-hyun frunció el ceño y puso su mano en el pecho de Ho-jae para separarse.

—¿Qué demonios es est...

—Está caliente. Parece que tiene fiebre.

Entonces recordó que el dueño de la sastrería había mencionado que Jung-hyun a menudo tenía fiebre. Estaba preocupado.

—¿No vendría al partido por la fiebre?

—Le dije que tuve algo que hacer. Además, ¿podría dejar de presumir de su fuerza y soltarme?

Shin Ho-jae no soltó la mano con la que sostenía a Jung-hyun. Jung-hyun lo miró con una expresión de ligero resentimiento.

—Creo que, el CEO, intenta evitar la situación cuando quiere esconder algo.

Shin Ho-jae sentía que ahora conocía un poco a este hombre.

Cuando este hombre sonreía, cuando evitaba la situación. Cada vez, Kwon Jung-hyun estaba evadiendo algo.

—Por eso es difícil.

«¿Qué será? ¿Qué estará ocultando?»

—CEO, ¿es una buena persona o una mala persona?

Jung-hyun dejó escapar una risa como un resoplido.

—Sr. Shin Ho-jae, ¿es usted de primaria?

—...

Se sintió ofendido. Estaba preguntando seriamente, y la respuesta era con ese tono.

Claro, sabía que no se podía dividir a las personas en solo dos categorías. Una persona que es buena para él podría ser mala para otros, o viceversa.

Pero incluso eso tenía un límite. Shin Ho-jae nunca había visto a alguien tan extremo como Kwon Jung-hyun.

Actuaba como una persona vil y sucia, pero luego mostraba un lado bondadoso y sacrificado. Creías que era alguien fuerte y firme, pero también mostraba un lado infinitamente débil.

Como no podía llegar a una conclusión por sí mismo, prefería escuchar la respuesta directa de él.

Jung-hyun usó su otra mano para quitar la de Shin Ho-jae, levantando una comisura de sus labios.

—Me da curiosidad. ¿Qué cambia si respondo que soy una buena persona?

—...

—Yo también creo que sé una cosa. El Sr. Shin Ho-jae cree que vale la pena ser amable con alguien solo si esa persona es buena.

—...¿Qué?

—¿No se ha comportado un poco más dócil conmigo últimamente por eso? Aceptar la extracción de feromonas que tanto odiaba, ponerme una tirita...

—...

—¿Adivino? ¿Sintió un poco de lástima al verme acostado e indispuesto, y pensó que mi madre era demasiado cruel? Parecía que ese día le di mucha pena.

—...

—Qué pena no poder darle la respuesta que quiere oír. Usted mismo sabe muy bien que no soy esa clase de persona.

Kwon Jung-hyun se alejó un paso de Shin Ho-jae y sacó una cajetilla de cigarrillos de su bolsillo. Ho-jae lo miró con el ceño fruncido mientras se lo ponía en la boca y lo encendía.

Se sintió como si lo hubieran tocado en un punto sensible. Pero no quería admitirlo.

—...No pregunté porque quisiera oír algo.

Kwon Jung-hyun giró la cabeza y exhaló el humo.

—¿Entonces? ¿Realmente preguntó solo por curiosidad? Esto es un honor. Parece que realmente se ha interesado mucho en mí.

Jung-hyun levantó las comisuras de su boca e inmediatamente preguntó:

—¿Por casualidad, le gusto?

Shin Ho-jae frunció el ceño de golpe.

El repentino cambio de tema era absurdo. ¿Cómo podría alguien pensar que sus acciones hasta ahora eran porque le gustaba? Era un argumento ridículo e ilógico.

Jung-hyun lo miró fijamente con esa expresión mientras inhalaba el cigarrillo.

—Tiene una expresión de que la borrachera se le ha pasado de golpe. O compórtese bien. Me confunde.

Un leve sonido de risa se mezcló con su voz. Y lo que siguió fue una amable despedida.

—Si ya se le pasó la borrachera, ¿por qué no vuelve primero?

Ante esas palabras, Shin Ho-jae levantó la cabeza. Sintió un *déjà vu*. Como aquel día, cuando Kwon Jung-hyun le había pedido que se fuera.

Solo entonces pudo ver la expresión de Kwon Jung-hyun que no había notado en su confusión. Un rostro con una sonrisa sutil.

Shin Ho-jae ahora sabía que Kwon Jung-hyun quería esconder algo cuando sonreía así.

—Entonces, ¿usted?

Y, al mismo tiempo, recordó un contacto diminuto y suave.

Si no era una ilusión, era claramente.

—¿Por qué me besó ese día?

—¿Besar?

Jung-hyun frunció el ceño como si no supiera de qué hablaba.

—¿A qué momento se refiere? En mi memoria, creo que lo hice más de veinte veces cada vez que lo sacaba. Si eso le hubiera molestado, lo habría dicho antes...

—Lo hizo a escondidas, mientras yo estaba durmiendo.

—...

—En la nariz.

Por un instante, la cara de póker de Kwon Jung-hyun se desmoronó. Shin Ho-jae se acercó un paso a él. Él inconscientemente retrocedió medio paso.

Ahora Shin Ho-jae parecía entender un poco. Para sacarle la verdad a un hombre experto en mentir, tenía que aprovechar un momento como este y ampliar la grieta.

Su corazón comenzó a latir con fuerza. ¿Sería por la euforia de haber encontrado una grieta? ¿Sería por la expectativa de la respuesta? ¿O sería simplemente por los restos del alcohol? No podía distinguirlo bien.

—Fue muy diferente de los besos que da cuando me... “lo saca”.

—...

Shin Ho-jae se acercó justo enfrente de él. Esta vez, Jung-hyun no lo evitó. La distancia entre los dos se acortó hasta el punto en que podía abrazarlo si extendía la mano.

Kwon Jung-hyun miró fijamente a Shin Ho-jae sin decir nada ni cambiar su expresión.

Definitivamente, era una expresión diferente a la de cuando solo sonreía y lo rechazaba. Fue cuando una ligera sonrisa apareció en los labios de Shin Ho-jae.

—¿Por qué pregunta algo así?

Kwon Jung-hyun se rió ligeramente, agarró el cuello de la camisa de Shin Ho-jae y lo atrajo bruscamente hacia sí. Ho-jae, cuyo centro de gravedad se había roto, envolvió los hombros de Jung-hyun con ambas manos.

Al momento siguiente, el rostro de Kwon Jung-hyun se acercó. *Smack*, sus labios se tocaron. Cuando abrió ligeramente la boca por la sorpresa, Kwon Jung-hyun no perdió la oportunidad y mordió y succionó su labio inferior.

Shin Ho-jae cerró los ojos sin darse cuenta. El beso suave y dulce continuó. Sus respiraciones se mezclaron y su saliva se entrelazó. La mano que sostenía su hombro se deslizó naturalmente hacia abajo y se aferró a su cintura.

El beso terminó tan abruptamente como había comenzado. Kwon Jung-hyun apartó la cara de repente. En los ojos de Shin Ho-jae, que jadeaba, ya se había encendido la lujuria.

Una sonrisa apareció en el rostro de Kwon Jung-hyun al ver eso. Tiró del cuello que aún sostenía. Shin Ho-jae lo siguió sin resistencia, guiado por él.

Jung-hyun susurró en voz baja al oído de Shin Ho-jae.

—Porque me encendiste.

Capítulo 54.

Jing, jing, jing—.

El sonido de la vibración resonó ruidosamente dentro de la chaqueta tirada en el suelo de la habitación del hotel. Sin embargo, Shin Ho-jae empujó al hombre frente a él contra la pared como si no escuchara nada.

¡Bang!

—Haa, espera. Ah...

Jung-hyun hizo un pequeño movimiento para detenerlo, pero fue inmediatamente bloqueado por las manos de Ho-jae.

Shin Ho-jae acorraló por completo a Jung-hyun contra la pared y lo besó, como si hubiera perdido completamente la cabeza. Jung-hyun frunció el ceño ante el movimiento brusco que se adentraba en su boca.

Sin separar los labios, Ho-jae le quitó la chaqueta y la camisa que llevaba puestas. Los botones se engancharon y no pudo quitárselas de una vez como había pensado. Shin Ho-jae hizo el amago de desabrochar los botones, pero no pudo contener su impulso y tiró con fuerza.

¡Tuduc! Se oyó el sonido de los hilos rompiéndose. Los músculos firmes escondidos bajo la camisa quedaron al descubierto.

Cada vez que exhalaba, su pecho subía y bajaba ligeramente, y el delgado músculo esternocleidomastoideo se marcaba y se relajaba repetidamente.

Shin Ho-jae no se contuvo y hundió su cabeza en el hueco donde se unían su cuello y su hombro. Al inhalar bruscamente, el olor a perfume de Kwon Jung-hyun mezclado con el sudor olía a algo obsceno.

Ho-jae sacó ligeramente la lengua y lamió su cuello. Un sabor salado se filtró entre las pequeñas papilas de su lengua. En ese instante, apretó la boca y succionó con fuerza.

—Ah... ¡Espera, marcas no!

Kwon Jung-hyun, que gemía sobre su cabeza, empujó el hombro de Shin Ho-jae con un poco más de fuerza que antes.

Ho-jae no dejó de succionar su cuello, sino que agarró su mano y la inmovilizó contra la pared. El sometimiento fue increíblemente fácil.

Incluso Jung-hyun, que estaba ligeramente desconcertado por la diferencia de fuerza, se apresuró a apoyar la cabeza contra la pared y a contener sus gemidos cuando los labios de Shin Ho-jae descendieron más y comenzaron a morderle el pezón.

Shin Ho-jae siguió la clavícula y el pecho, creando moretones a su antojo, acariciando y apretando su cuerpo hasta el punto de sentir que lo rompería. La piel que tocaba su palma era increíblemente suave, y la piel húmeda se pegaba a sus dedos de forma pegajosa. No podía apartar sus manos de su cuerpo.

Sintió el miembro completamente erecto de Jung-hyun en la parte inferior de sus cuerpos, que estaban pegados. Ho-jae deslizó su mano debajo de sus pantalones, siguiendo la línea de los músculos de la espalda de Jung-hyun.

Sintió sus nalgas, que llenaban su palma. Agarró esa masa de carne jugosa y pegajosa con fuerza, como si quisiera aplastarla.

—¡Ah...!

Un grito de placer estalló sobre su cabeza. Ho-jae levantó la cabeza para mirar su rostro. Jung-hyun lo miró con los ojos ligeramente bajos y el ceño un poco fruncido.

Sus ojos brillaban de lujuria, y su boca, humedecida por la saliva, estaba entreabierta, lo que provocó una excitación enloquecedora.

Shin Ho-jae levantó la mirada hacia ese rostro mientras introducía su mano profundamente dentro de sus pantalones. Siguió el surco de sus nalgas con el dedo medio, y el pequeño orificio bien cerrado tropezó con su mano. Su respiración se aceleró por sí sola.

Shin Ho-jae presionó con fuerza su dedo sobre ese pequeño orificio con cuidado, pero sin dudarlo.

Jung-hyun se estremeció y sacó las caderas, por lo que el dedo se salió rápidamente, pero la sensación de la membrana mucosa que acababa de saborear se pegó a su dedo de forma pegajosa.

Ho-jae se llevó el dedo medio a la lengua y lo lamió, como si le hubiera sabido a poco. Sabía a algo obsceno. Sintió un calor tan intenso que le dio vueltas la cabeza.

Quiso sacar el miembro que estaba dolorosamente erecto dentro de sus pantalones, penetrar ese estrecho camino de una sola vez, y perforar su interior caliente con fuerza.

—Huu, ha.

—¡Agh. Espera, ah...!

Solo con pensarlo, su cuerpo se movió por sí solo. Shin Ho-jae, con los ojos completamente desorbitados, buscó de nuevo ese lugar y movió la mano sin pensarlo dos veces.

Sus dedos se pegaron como si fueran atraídos por su pequeño orificio, como los polos N y S de un imán. Shin Ho-jae jadeó y se adentró apresuradamente en la abertura herméticamente cerrada.

—¡Espera, Sr. Ho-jae. Shin Ho-jae...!

En ese momento, levantó la cabeza bruscamente. Jung-hyun había agarrado su cabello y echado su cabeza hacia atrás para que lo mirara.

—Cálmese un poco. ¿Tiene la intención de rasgarme?

Los ojos turbios, empapados en lujuria, miraron el rostro de Jung-hyun.

—...Quiero entrar.

Su voz no parecía ser la suya. Estaba completamente ronca.

—Así no podemos. No tengo lubricante ni condón.

—...

—Me mira de esa manera y siento que soy una persona realmente mala.

Jung-hyun soltó una pequeña risa.

Shin Ho-jae besó esos labios como si estuviera hipnotizado. El beso que se separó con un simple smack se transformó en uno pegajoso la segunda vez.

Aunque no tenía la habilidad de Kwon Jung-hyun, ya no era un beso que penetraba sin más con fuerza bruta como antes.

Con eso, la parte inferior de sus cuerpos se frotó con suavidad. El ceño fruncido de Jung-hyun, que estaba tenso, se relajó gradualmente. Un gemido de dolor surgió de la garganta de Jung-hyun debido a la creciente sensación de excitación.

Los labios se separaron lentamente, haciendo un sonido húmedo. Jung-hyun abrió los ojos. Sus cuerpos seguían pegados como si fueran uno.

—...Tiene malos modales cuando bebe. De ahora en adelante, controle el alcohol como de costumbre.

—No estoy borracho.

—No lo sé, pero creo que no lo recordará mañana.

—Lo recuerdo todo.

—Bueno, tiene los ojos completamente desenfocados.

—...

El ceño de Shin Ho-jae se crispó, como si no le gustaran esas palabras. Aun así, acercó su mano a la ingle del otro con diligencia.

Su mano, que invadió el interior de su ropa interior después de desabrochar la hebilla, acarició su tronco como si estuviera masturbándolo. La punta húmeda de líquido preseminal se contrajo ligeramente. Jung-hyun dejó escapar un grito de placer y preguntó con un suspiro.

—¿Quiere hacerlo en los muslos?

—...¿Muslos?

—Apártese un momento.

Cuando Shin Ho-jae se apartó, Jung-hyun se bajó los pantalones y la ropa interior y se dio la vuelta. Apoyado en la pared, Jung-hyun arqueó su cintura hacia atrás y tomó una posición.

—...

Shin Ho-jae tragó saliva y observó la escena.

Su cabeza ligeramente girada, los músculos de la espalda que continuaban desde su cuello, la esbelta cintura que se extendía después de los omóplatos prominentes.

Ho-jae se acercó a él sin darse cuenta y agarró su cintura con ambas manos. Su cintura era notablemente esbelta en comparación con sus dorsales bien formados. Y debajo, sus nalgas y sus muslos largos y rectos.

Se sentía como una escena increíblemente obscena.

—Ah... Espera. No lo metas, hazlo entre mis piernas.

Al oír eso, Ho-jae recuperó un poco la conciencia y lo miró. Sin querer, había pegado su parte inferior justo entre sus nalgas.

Ho-jae hizo lo que Jung-hyun le dijo, y deslizó lentamente su miembro rígidamente erecto entre sus muslos.

La piel ligeramente húmeda y suave apretó su miembro en la medida justa. Ho-jae contuvo un grito de placer y ajustó el agarre en su cintura.

—...¿Así?

—Sí. Así... Ah, haa...

Kwon Jung-hyun gimió y movió su cadera hacia adelante y hacia atrás. La mano que sostenía su cintura se apretó. Shin Ho-jae agarró el área donde comenzaba la pelvis y empujó su parte inferior con un fuerte *ipuck!*

Con un gemido, el cuerpo de Jung-hyun se deslizó contra la pared. Shin Ho-jae instintivamente lo atrajo de nuevo por la pelvis. Luego, embistió su cintura con rudeza, como si estuviera copulando.

El sudor pronto se acumuló en su espalda debido al movimiento repetido. Lo mismo sucedía en la espalda de Jung-hyun, que estaba de pie con la cintura arqueada, apoyado en la pared.

La piel suave pronto brilló obscenamente con el sudor, y el sonido de la piel chocando, *tack, tack*, resonó en la habitación del hotel con cada empuje de su pelvis.

—¡Ah! ¡Ah, agh...!

Aunque en realidad no lo había penetrado, ya sea por la presión entre sus muslos o por la piel húmeda, la excitación se disparó en un instante. La sensación de sus testículos golpeándose y aplastándose cada vez que su pene se deslizaba entre sus piernas también era diferente.

Shin Ho-jae continuó empujando al hombre contra la pared, penetrando con su pene sin control. Debido a los continuos empujones contra la pared, Jung-hyun, que apenas se había mantenido en pie, ya había bajado la mano y había comenzado a masturarse.

—Ah, se siente bien. Ah...

Su cabeza se echó hacia atrás mientras se masturbaba con el miembro de Shin Ho-jae atrapado entre sus muslos. Shin Ho-jae agarró su barbilla y lo besó. La parte superior del cuerpo de Jung-hyun se arqueó completamente hacia atrás.

Ho-jae lo abrazó por detrás y acarició su cuerpo. Pronto, el pezón ligeramente levantado se enganchó en sus dedos. Utilizó ambas manos para torcer y apretar el pezón.

Un gemido de dolor surgió de inmediato de la garganta de Jung-hyun, cuyos labios estaban mezclados con los de Ho-jae. Ho-jae agarró su tronco, que goteaba líquido transparente, y lo sacudió con fuerza.

Sintió perfectamente el temblor incontrolable en el interior de los muslos que sostenían su pene. Jung-hyun se retorció en la parte superior de su cuerpo, jadeando casi como si estuviera llorando. Era un movimiento como si quisiera escapar de él.

Shin Ho-jae lo empujó aún más fuerte contra la pared. La mano que sostenía su miembro se movió aún más rápido. También sostuvo su barbilla con fuerza, que intentaba huir hacia un lado.

En medio de la mezcla frenética de sus lenguas, sintió algo húmedo tocar su cara. Solo entonces abrió los ojos para mirar a su compañero, y vio que Jung-hyun estaba derramando lágrimas por la excitación. Sus ojos ligeramente enrojecidos eran indescriptiblemente obscenos.

En ese momento, el miembro en su mano se estremeció, anunciando el clímax. Al acariciarlo rápidamente de arriba abajo, el semen brotó como fuegos artificiales. El líquido se dispersó en la pared.

Shin Ho-jae finalmente apartó sus labios.

—¡Ah, hnnn, eugh...!

Kwon Jung-hyun apoyó la frente en la pared, temblando ligeramente por el efecto residual del orgasmo. Shin Ho-jae recuperó lentamente el aliento y luego ajustó su agarre en su cintura desde atrás.

Dobló ligeramente las rodillas y se paró muy cerca. Su pecho se superpuso a la espalda de Jung-hyun, que estaba apoyado en la pared e inhalando profundamente con la cabeza gacha.

Shin Ho-jae comenzó a embestir con grandes movimientos de cadera. Sus músculos empapados en sudor estaban tensos como los de un caballo al galope. El muslo, mojado por el sudor, se sentía incluso mejor que antes. Ho-jae jadeó.

El espacio entre las piernas de Jung-hyun se enrojeció por el calor de la fricción. Kwon Jung-hyun apretó las piernas, sintiendo que el orgasmo era inminente. Shin Ho-jae, por reflejo, arqueó rápidamente la cintura como si estuviera sacudiendo la parte

inferior de su cuerpo. *Puck, puck, puck*, sintió un hormigüeo en la parte posterior de su cabeza.

Sus muslos se tensaron hasta quedar duros como piedras. Shin Ho-jae miró el paisaje que se extendía ante él con ojos completamente llenos de deseo, y lo abrazó con fuerza por detrás.

Al mismo tiempo que sintió que su cabeza se elevaba, el semen brotó de la punta de su glande, que se había hinchado al límite.

Un gemido de satisfacción escapó de los labios de Shin Ho-jae. Un beso cayó sobre la espalda de Jung-hyun, que ahora estaba fría por el sudor.

Capítulo 55.



—¡Shin Ho-jae!

—¡No me digas que estás muerto ahí dentro! ¡Oye!

Ante las ruidosas voces que venían de afuera de la habitación, Shin Ho-jae se estremeció y movió los párpados. Inmediatamente después, se escuchó un golpe en la puerta que parecía que iba a romperla.

Solo entonces sus párpados se levantaron lentamente. Shin Ho-jae parpadeó despacio, mirando fijamente la imagen reflejada en sus pupilas.

Una pequeña habitación y un edredón arrugado.

—...

Estaba seguro de que había abrazado algo cálido y elástico con fuerza, pero no había nada en sus brazos. Shin Ho-jae se sintió de alguna manera vacío mientras acariciaba lo que estaba al alcance de su mano. Solo sintió la textura áspera y fría de la colcha.

¡Bum!

—¡Oye, Shin Ho-jae! ¡Levántate!

—¡Salimos en 30 minutos!

Ante esas palabras, Ho-jae se levantó de un salto. Su cabeza le zumbó, por lo que se la sujetó y se tambaleó hacia la puerta. Click. Cuando abrió la puerta, Yuk Doo-min y Ji Min-cheol estaban parados afuera, como era de esperar.

—No puede ser. ¿De verdad seguías durmiendo?

—Woah. ¿Por qué no te cubres un poco abajo antes de salir?

—...

Ante esas palabras, bajó la cabeza y vio que estaba completamente desnudo, sin ropa interior puesta. Fue Yuk Doo-min quien golpeó el brazo de Shin Ho-jae, todavía lleno de somnolencia, haciendo un sonido de smack.

—¡Oye, oye, no hay tiempo para quedarte pasmado! ¡Date prisa y dúchate! Mientras tanto, te empacaremos la maleta. ¡El autobús está abajo ahora mismo!

Luego empujó la espalda de Shin Ho-jae hacia el baño. Ji Min-cheol, que lo seguía, gritó: "¡Ack!". Casi se tropieza con una camiseta.

—Ugh, de verdad, casi muero. ¿Por qué te quitaste la ropa por todas partes? ¿Hiciste un striptease o qué?

Shin Ho-jae detuvo su camino hacia el baño y se dio la vuelta. Tal como dijo, su camiseta y sus pantalones estaban esparcidos desde la entrada.

Parecía que se había quitado la ropa por la borrachera y se había tirado a la cama. Aunque no lo recordaba...

El ceño de Shin Ho-jae se frunció en el centro. Otro recuerdo vago, como atrapado en una niebla borrosa, parecía estar a punto de ser capturado, pero no lo lograba.

—¿Y esto qué es? ¿Un botón?

Yuk Doo-min, que estaba recogiendo la ropa, señaló algo del tamaño de una uña rodando por el suelo. Shin Ho-jae arrebató ese botón de su mano por reflejo.

Yuk Doo-min miró a Shin Ho-jae con una expresión de asombro.

—¿No se cayó de tu camisa? Tómalo y no olvides coserlo cuando llegues a casa.

—...

—Ya lo sabía. La batería del teléfono del Dios Ho-jae también está muerta. ¿Lo pongo a cargar por un momento? No olvides llevar el cargador más tarde.

—¡Ah, qué haces ahí parado como un tonto! ¡Te dije que te dieras prisa y te ducharas!

—...¿Salí con alguien anoche?

—¿Eh? ¿No lo sabes? Desapareciste en algún momento.

—...

Shin Ho-jae frunció el ceño y se tocó la frente con la mano. Ropa, botón. Algo estaba a punto de ser recordado, pero aún no lo captaba.

La pista se la dio Ji Min-cheol, que estaba metiendo la ropa y las pertenencias a toda prisa en la maleta.

—Hyung-hoon dijo que saliste con el dueño del club.

—¡Ah! ¡Es cierto, es cierto! Por eso dejamos de buscarte. ¡No es que nos hayamos rendido a mitad de camino!

—...¿El dueño del club?

—Sí.

Kwon Jung-hyun.

Solo entonces, la niebla borrosa que lo envolvía se disipó una capa, y el recuerdo que se veía vago comenzó a tomar forma.

Discutir afuera, besarse, regresar frenéticamente al hotel y abalanzarse sobre él en su excitación, hundir su nariz en su cuello sin importarle nada, y finalmente, empujar su cuerpo entre sus muslos y llegar al clímax. El recuerdo de agarrarlo e inmovilizarlo a la fuerza en la cama mientras él intentaba quitarlo; el acto de masturbarse mutuamente hasta que él le rogó que se detuviera; y el de abrazar al hombre exhausto por los orgasmos continuos y no soltarlo...

—Mierda.

—*Oh, wow. Ho-jae, Ho-jae, ¿acabas de decir una grosería?*

¡BAM!

Ho-jae cerró la puerta del baño y tiró de la palanca de la ducha.

El agua fría se derramó inmediatamente sobre su coronilla. Era un frío que parecía disipar de golpe los restos de la borrachera.

Sin embargo, a diferencia de su cabeza que comenzaba a enfriarse, la sangre corrió rápidamente hacia su parte inferior. Podía sentir su pene levantado, casi tocando su ombligo, sin necesidad de abrir los ojos para comprobarlo.

Shin Ho-jae cerró los ojos con el ceño fruncido y murmuró una maldición. Era un calor que no parecía que fuera a calmarse por sí solo a menos que usara su mano para terminar.



El estado de su padre empeoró repentinamente. Sin ningún síntoma de advertencia.

La cuidadora que estaba con él llamó al 119 de inmediato, y su padre fue llevado a una cirugía de emergencia. Dijeron que el sangrado en su cerebro no se detenía.

Ho-jae se apresuró al hospital durante el entrenamiento. Su madre estaba sentada sola frente a la sala de operaciones.

Después de una larga cirugía, se decidió que su padre sería ingresado en la unidad de cuidados intensivos en estado inconsciente. Su madre entró a hablar con el médico.

Shin Yeon-jae llegó al hospital cuando Ho-jae estaba esperando solo a su madre. Como no se podía entrar a la habitación en la UCI a voluntad, Yeon-jae se desplomó en el asiento al lado de Ho-jae con una expresión desolada.

Shin Ho-jae le preguntó con voz dura sin mirar a su hermana.

—¿Dónde estabas hasta ahora?

La hora en que su padre fue llevado al hospital en ambulancia era originalmente el turno de Shin Yeon-jae para cuidarlo.

Pero por alguna razón, la cuidadora estaba al lado de su padre en lugar de Shin Yeon-jae.

Por muy buena que sea una cuidadora, es difícil que se preocupe tanto como un familiar. Por eso los tres miembros de la familia se turnaban para cuidar a su padre.

Incluso sabiendo que lo que pasó ya no se puede deshacer, el corazón humano es así.

«La cuidadora ha estado trabajando el doble de tiempo de lo habitual, ¿será que estaba cansada y se dio cuenta un poco tarde del estado de mi padre? Si Shin Yeon-jae, o si uno de los miembros de la familia hubiera estado allí, ¿no habrían podido llamar a la ambulancia al menos cinco minutos antes?»

Esos pensamientos no dejaban su cabeza desde hace un rato.

Shin Yeon-jae no pudo responder de inmediato. El rostro de Shin Ho-jae se endureció aún más.

—¿Dónde estuviste?

—Últimamente... Empecé a ir a una academia, y fui allí...

—¿Academia? ¿De qué?

—De actuación...

—¿Qué?

Era una tontería. El sueldo de Shin Ho-jae y los ingresos que su madre obtenía de la tienda de conveniencia se destinaban íntegramente a los gastos del cuidado de su padre.

No tenían el lujo de ir a una academia cuando incluso estaban pidiendo un préstamo para pagar la matrícula escolar de Shin Yeon-jae.

—¿Desde cuándo?

—...Desde hace unos tres meses...

Una risa sarcástica se escapó.

Eso significaba que el tiempo de cuidado de la cuidadora se había duplicado desde hace tres meses. En ese caso, los gastos de cuidado también se habrían duplicado. Sus palabras se volvieron afiladas de forma natural.

—La familia no tiene ese dinero.

—No cuesta dinero.

—¿Cómo que no cuesta dinero? Es una academia.

Cuando preguntó, Shin Yeon-jae apretó los labios y rodó los ojos. En ese momento, recordó el alboroto que Shin Yeon-jae había causado la última vez.

—¿Estás haciendo alguna cosa rara otra vez, como patrocinio o algo así?

—No.

—Shin Yeon-jae. ¿De verdad no vas a entrar en razón?

—¡Te digo que no! ¡El CEO me lo prestó! ¡Acordé pagarle cuando me fuera bien!

Los ojos de Ho-jae brillaron intensamente.

—...¿El CEO?

Shin Yeon-jae cerró la boca de golpe, como si se hubiera equivocado al hablar.

—¿Te refieres al CEO Kwon Jung-hyun?

—Voy a salir un momento. Mamá me había pedido que comprara algo antes...

Shin Ho-jae agarró el brazo de Shin Yeon-jae, que se había levantado de repente, y lo sentó de nuevo. La sangre se le subió a la cabeza.

—¿Qué entendiste de lo que dije ese día? Te dije que no volvieras a mencionar el nombre de esa persona ni a pensar en él.

—Te digo que no es así.

—¿Cómo que no es así?

—El CEO Jung-hyun no es una mala persona. Él fue muy cauteloso y me dijo que no te lo dijera, incluso cuando me consiguió la academia...

El dolor de cabeza se intensificaba con la historia que salía en una dirección inesperada. Shin Ho-jae se tocó la cabeza y suspiró profundamente.

—Dime todo de nuevo, correctamente, desde el principio.

—...Ese día me dio su tarjeta de presentación, así que lo contacté primero para disculparme. Honestamente, fuiste muy irrespetuoso con el CEO ese día. ¿Lo admites?

—...

—Luego surgió el tema en la conversación. Si yo quería, él podía recomendarme un lugar que conocía. Lo digo para que no haya malentendidos, pero nunca lo volví a ver después de ese día. De verdad, solo me recomendó la academia, eso es todo.

—...¿Cuándo fue exactamente eso?

—¿Cuándo fue...? ¿Alrededor de julio? Ah, creo que fue el día que fuiste a Gangneung para el partido de práctica. Sí, es cierto. El CEO también dijo que estaba en Gangneung.

—...

El ceño de Ho-jae se tensó.

Si fue ese día, fue el día en que salió la noticia de su padre en Daily One. También fue el día en que le gritó insultos a Kwon Jung-hyun.

«...¿Me escuchó decir esas cosas y a mis espaldas estaba ayudando a Shin Yeon-jae?»

Capítulo 56.

—Consulté con mamá porque para ir a la academia tenía que dejar de cuidar a papá un día. Pero mamá me dijo que fuera sin preocuparme por papá. También acordé usar mi mesada para ayudar con los gastos de la cuidadora...

—...

—...Pero, ¿por qué está papá en la UCI?

La mirada de Ho-jae finalmente se dirigió a Yeon-jae. Los grandes ojos de Yeon-jae estaban llenos de lágrimas.

—¿De verdad pasó esto porque no cuidé a papá y fui a la academia?

Solo entonces se dio cuenta de que había presionado demasiado a su hermana, quien también debía estar igual de sorprendida por la noticia repentina. La expresión de Ho-jae se suavizó.

—¿Qué pasa si papá muere por mi culpa...?

Ho-jae suspiró profundamente mientras palmeaba la espalda de Yeon-jae, quien había comenzado a llorar como una niña.

—...No es por tu culpa. Mis palabras fueron duras.

—Huuuung...

Shin Ho-jae se quedó junto a Yeon-jae, que había comenzado a llorar a gritos, durante un largo rato. Solo cuando el llanto de Yeon-jae se calmó por completo, dejó a Yeon-jae y se levantó solo.

Caminó sin rumbo por el pasillo, y sintió que el olor y la atmósfera característicos del hospital oprimían sus hombros.

El olor a desinfectante, el personal moviéndose apresuradamente, los pacientes con rostros algo apáticos, el familiar llorando frente a la sala de operaciones, el sonido de las ruedas del soporte girando, la voz de alguien hablando por teléfono con una compañía de seguros...

Eran cosas a las que era difícil acostumbrarse, por más que visitara el hospital con frecuencia.

Su teléfono vibró varias veces en su bolsillo. Ho-jae lo sacó para revisar los mensajes. Eran mensajes de preocupación de Doo-min y Min-cheol. Ambos conocían la situación ya que se había ido repentinamente durante el entrenamiento.

Ho-jae dudó un momento, pero al final no escribió ninguna respuesta y volvió a meter el teléfono en el bolsillo.

El estado de su padre no podía considerarse bueno ni de lejos. Pero tenía miedo de que, si decía la verdad, fuera como aceptarlo.

Al abrir la puerta de cristal que daba al jardín exterior, se encontró con un espacio abierto con una terraza de madera. Solo entonces se sintió un poco mejor. Shin Ho-jae se sentó en un banco vacío y miró fijamente al frente.

Sinceramente, había sido un poco optimista sobre la situación.

Aunque no ocurriera el milagro de que su padre se recuperara completamente, pensaba que su familia de cuatro podría permanecer así por mucho tiempo.

Por eso se había esforzado por ignorar el estado de su padre, que dibujaba lentamente una curva descendente.

Su padre solía cerrar fuertemente el ojo que no estaba paralizado cada vez que sus hijos le ayudaban a cambiar el pañal. Como si le resultara difícil mirar.

Alguien dijo que esta enfermedad era terrible, que un espíritu lúcido estaba atrapado en un cuerpo que no respondía. Por lo tanto, el paciente mismo era el que más sufría.

¿Sería así para su padre? ¿Por eso no abría los ojos cuando le cambiaban el pañal?

Parecía que a medida que pasaba el tiempo, a su padre le resultaba más difícil soportarlo, a diferencia de su familia, que se estaba volviendo más indiferente.

Últimamente, su padre había comenzado a confundir los rostros de sus familiares con otras personas, o a hablar durante largos períodos con palabras y contenidos incomprensibles.

Su padre, que hablaba con fluidez palabras que nadie podía entender, estaba inusualmente lleno de vida, y Ho-jae sentía escalofríos cada vez que lo veía así.

Era como si el alma de su padre se hubiera ido a otro tiempo, a otro mundo, en lugar de estar aquí con su familia.

—Estás aquí.

Su madre se sentó a su lado, ajustándose el cárdigan que empezaba a tener bolitas en la manga.

Ambos se quedaron en silencio por un momento, mirando solo hacia adelante. Las ramas de los árboles plantados para el paisajismo eran esqueléticas y poco atractivas. Parecía que el otoño ya estaba terminando.

Fue su madre quien habló después de un largo rato.

—Creo que tu papá quiere descansar ya.

—...

—Por eso creo que pudo haber pasado cuando no estábamos. Sigo pensando en eso.

—...Mamá.

—El médico me preguntó sobre la donación de órganos. Dijo que tu padre estaba en la lista de solicitantes de donación. Quién sabe cuándo hizo eso a escondidas sin decir nada.

—...

—Si esa es la voluntad de tu padre, hay que hacerlo, pensé. Iba a responder que sí. Pero no pude decir la palabra...

Mamá murmuró distraídamente.

—Me dijeron que los órganos deben ser extraídos mientras aún funcionan para que el trasplante sea posible. Pero, ¿qué pasará con tu papá si se los quitan? Aunque esté inconsciente, sigue siendo tu papá... mi marido...

Vio que su madre apretaba sus manos sobre sus muslos. Ho-jae envolvió las manos de su madre. Sus manos temblaban ligeramente.

Sintió un nudo en la garganta.

Por lo que Ho-jae sabía, su madre siempre había sido una persona fuerte, que se encargaba del cuidado de su padre, la comunicación con el terapeuta de rehabilitación y la cuidadora, la gestión de la tienda de conveniencia, y el apoyo a él y a su hermano, todo con un rostro valiente.

¿No era ella la persona que había dicho con frialdad que no quería aferrarse a su padre a costa del futuro de sus hijos cuando Shin Yeon-jae sugirió usar su matrícula universitaria para el tratamiento de su padre, y que si era así, lo mejor sería dejar ir a su padre en paz?

Por eso Ho-jae pensó que su madre aceptaría la situación con frialdad si llegaba el momento.

Pero no fue así.

Ho-jae abrazó a su madre por la espalda.

—Quedémonos con papá un poco más.

—...Ho-jae.

Su madre, abrazada a su pecho, rompió a llorar. Ho-jae acarició lentamente su espalda, recomponiendo su expresión.

Podía ver que tanto su madre como Yeon-jae se estaban desmoronando ante la situación repentina. En momentos como este, él debía mantener la cabeza despejada.



Las visitas a la UCI no eran libres.

El tiempo asignado a la familia era de solo 20 minutos al día. E incluso eso tenía un límite de personas, por lo que a veces, si venían otros visitantes, Yeon-jae y Ho-jae se quedaban sin turno.

Aunque no fue intencional, esto aumentó el tiempo personal de los miembros de la familia.

Su madre, que podía dormir un poco más, tenía mejor semblante, y Yeon-jae estaba más animada que nunca, dedicando tiempo a la escuela y a la academia. Era una ironía.

Era como si la familia estuviera practicando una vida sin el padre, mientras lo mantenían aferrado a la tierra a pesar de su inconsciencia.

Aunque nadie lo mencionara en voz alta, todos debían sentir lo mismo.

Ho-jae miró en silencio el rostro de su padre, que tenía los ojos cerrados y un tubo nasal.

Desde que se fue a Canadá a los 18 años, no había pasado tiempo de calidad con su padre. En ese momento, creía que era lo natural.

Sus padres eran de los que apenas lo contactaban durante la temporada, temiendo ser una carga, y él creía que esforzarse y obtener buenos resultados era la manera de cumplir con las expectativas de sus padres.

Solo una vez su padre lo visitó inesperadamente en Canadá.

Ho-jae recibió la llamada de su padre en el vestuario después de un partido. Su padre había comprado un billete y había venido a verlo jugar en secreto, sin avisarle que estaba en Canadá.

Apenas pudo detener a su padre, que quería irse después de decirle que había disfrutado el partido, y le pidió al personal que lo llevara al vestuario.

Su padre, con el rostro ligeramente ruborizado, llevaba una bolsa de la tienda de recuerdos. Podrían haberle dado un uniforme gratis, pero él había comprado un uniforme número **86** en la tienda.

Su padre pidió autógrafos a Ho-jae y a sus compañeros usando un inglés torpe. En ese momento, se sintió incómodo y actuó de forma brusca. Las conversaciones entre padre e hijo siempre eran así cuando no estaban su madre o Yeon-jae.

Se despidieron al día siguiente porque Ho-jae tenía otro partido. Su padre también dijo que tenía que volver, ya que se había tomado un tiempo libre durante un viaje de negocios.

Aunque su madre lo regañó por teléfono por no haber comido con su padre, él pensó a la ligera que podría compensarlo cuando toda la familia se fuera de vacaciones largas unos meses después.

Esa fue la última vez que Ho-jae vio a su padre sano.

—Familiar. El tiempo de visita ha terminado.

Ho-jae levantó la cabeza ante las palabras del empleado. 20 minutos eran demasiado cortos. Se pasaban en un instante, incluso sin hacer nada.

Al levantarse de la silla, se oyó el crujido de la bata de plástico de visitante que llevaba puesta. Era obligatorio usarla para visitar la UCI.

—Por favor, tiren la mascarilla, la bata y los guantes en el cubo de basura junto a la puerta.

Ho-jae siguió las instrucciones del empleado, se desinfectó las manos meticulosamente y salió. Su madre lo estaba esperando afuera.

Su madre solía quedarse en el hospital con la esperanza de poder ver a su padre brevemente cuando lo llevaban a hacerse una tomografía, incluso fuera del horario regular de visitas.

—¿Viste bien a papá?

—Sí.

La voz de su madre era alegre.

—La enfermera me dijo que no hay otro hijo que venga a visitarlo tan a menudo como tú, y que nuestro hijo es *demasiado* guapo. Gracias a nuestro hijo, papá también debe sentirse orgulloso.

Ho-jae sonrió un poco y llevó a su madre a un banco exterior.

—De repente lo recordé antes, ¿dónde está ese uniforme autografiado?

—¿Eh?

—El uniforme de los Montreal Highlights. Papá lo compró cuando vino a Canadá y obtuvo mi autógrafo y el de otros jugadores.

Su madre abrió los ojos como si escuchara eso por primera vez.

—¿Había algo así? ¿Es importante? Lo buscaré en casa más tarde.

—Debe haberlo guardado en otro lugar. No tienes que buscarlo. No es importante.

—¿En serio? Ya organicé todo el armario de papá y no vi nada de eso...

Ho-jae también ladeó la cabeza. Habían revisado todas las pertenencias de su padre cuando instalaron la cama eléctrica en casa.

«*¿O se lo habría dado a alguien?*»

Capítulo 57.

Era el momento en que Ho-jae se acariciaba el cuello, tratando de recordar. Su madre lo llamó con voz cautelosa.

—Ciento, Ho-jae... Salió la factura del hospital de papá. A pesar de que hemos estado ahorrando, nos falta un poco.

—¿Cuánto?

—Unos diez millones de wones... ¿Podrías pedir un adelanto de tu sueldo?

Ho-jae sonrió brevemente y acarició la espalda de su madre una vez. Era su forma de decirle que no se preocupara.

—Creo que se podrá. Vi que otro compañero lo hizo antes.

—¿En serio? Entonces, es un gran alivio. Te lo encargo, por favor.

—Sí. No se preocupe por los gastos del hospital. Decidimos estar con papá un poco más.

Su madre, con una expresión de preocupación aliviada, sonrió y acarició el brazo de Ho-jae.

—Qué suerte tenerte, Ho-jae. Tu madre y Yeon-jae vivimos solo pensando en ti.

Ho-jae asintió lentamente con la cabeza.

Tomó un autobús para volver a casa solo. Los letreros iluminados pasaban rápidamente por la ventana. Ho-jae fijó su mirada en el paisaje exterior con ojos perdidos.

Lo de que se podía pedir un adelanto era mentira. Tenía pensado preguntar a Doo-min o a Min-cheol si podían prestarle dinero.

El equipo de soporte vital al que estaba conectado su padre costaba mucho dinero todos los días. Sin embargo, no quería dejar a su padre solo por dinero.

Cuanto más tiempo permanecía su padre acostado, lo que se acumulaba capa sobre capa era, por alguna razón, un sentimiento de culpa y una carga.

Culpa por vivir su vida cotidiana mientras su padre estaba en ese estado, y la carga de ser el único en quien su familia podía apoyarse.

Sus ojos le ardían. Ho-jae se frotó los párpados. Últimamente dormía menos.

Cuánto tiempo podría mantener a su padre, si los dejaría de repente incluso hoy, si podría sostener adecuadamente a su familia después de eso. Tenía demasiadas cosas en qué pensar.

La música que solía escuchar hace mucho tiempo salió de sus auriculares, puestos por costumbre. Era música que escuchaba mucho cuando estaba en Canadá.

La música es una herramienta que permite viajar fácilmente en el tiempo, y al instante devolvió a Ho-jae a algún momento de hace cuatro años.

En el autobús de regreso después de un partido de visitante. Shin Ho-jae miraba la pantalla de su teléfono, con un compañero dormido a su lado.

Lo hacía para ver los comentarios breves que siempre se publicaban en la cuenta '86' después de cada partido.

En aquel entonces, su inglés no era tan fluido como ahora, y consideraba a todos sus compañeros como competidores, por lo que evitaba hablar lo más posible. Como también le resultaba difícil expresar sus frustraciones a su familia o amigos en Corea, la cuenta de redes sociales '86' era el único consuelo de Ho-jae en esos días.

Últimamente, esos recuerdos le venían a la mente a menudo.

¿Sería porque el Shin Ho-jae de ahora también necesitaba un canal donde desahogarse como en aquel entonces?

La música cambió a una canción reciente. El pasado que se reproducía en su mente se detuvo abruptamente y el flujo de sus pensamientos llegó de forma natural a alguien.

【—El CEO Jung-hyun no es una mala persona. Él fue muy cauteloso y me dijo que no te lo dijera, incluso cuando me consiguió la academia...】

Se imaginó a él presentándole una academia a Shin Yeon-jae, incluso después de que le dijera que le daba asco, y pidiéndole que no mencionara que él lo había ayudado.

Si hubiera sido él de hace un tiempo, habría saltado diciendo que era absurdo, ni siquiera se lo habría imaginado, pero por alguna razón, se lo imaginó con mucha naturalidad.

No había visto a Kwon Jung-hyun desde el partido de visitante.

Él había pospuesto todas las reuniones, diciendo que estaba ocupado con el trabajo por el momento. Ho-jae no tenía el derecho ni la razón para rechazar su voluntad, así que solo podía obedecer en silencio.

Ho-jae frunció el ceño sin darse cuenta. Había tenido un pensamiento muy extraño sin querer.

¿Querer ver la cara de alguien? ¿Qué clase de idea tan ridícula era esa?



Ha pasado un mes desde que su padre fue ingresado en la UCI. La Liga de Asia ya estaba a mitad de camino y la temporada había cambiado a invierno.

Hoy tenían un partido en casa contra el Sakhalin Ratsswarm de Rusia.

La clasificación de los Blue Wolfs en la liga era el tercer lugar entre 8 equipos. Los HI Tigers y los Red Falcon Hokkaido los superaban, y el Sakhalin Ratsswarm, en cuarto lugar, los seguía de cerca.

Al ser un club ruso, la diferencia de físico con los jugadores de Asia Oriental era notable, y con su estilo de defensa agresivo, nunca fue un oponente fácil.

—¡Esos tipos miraron a Aleksei con mucha hostilidad!

Estaban en camino al vestuario después de terminar el calentamiento antes del partido. Yuk Doo-min le dijo a Min-cheol con un tono emocionado.

—¿Por qué?

—Dong-ju hyung dice que Aleksei estuvo en el Ratsswarm antes. Tal vez las cosas no terminaron bien allí o algo así.

Después del entrenamiento de pretemporada, Ahn Dong-ju y Aleksei se habían vuelto completamente cercanos. Se rumoreaba que incluso se habían visto los cuatro, incluida la novia de Ahn Dong-ju y la esposa de Aleksei.

—Nah, no creo que le hagan una entrada al portero, ¿verdad?

—¿Ciento? No se toca al portero ni por error. Ah, ahí está Aleksei. ¡Hey! ¡Are you okay?!

Aleksei, con su equipo de protección de portero, se acercó tambaleándose y levantó el pulgar ante las palabras de Doo-min. A diferencia de la preocupación de Doo-min, él no parecía estar muy preocupado.

Pero el incidente ocurrió en el primer período.

En una situación en la que los jugadores del Ratsswarm estaban reboteando frente a la portería, le hicieron un body check al guardameta.

Aunque el hockey sobre hielo es un deporte en el que se permite el contacto físico, la regla no escrita es que el portero es una excepción en cualquier situación. Es decir, golpear al portero era prácticamente una declaración de guerra al equipo contrario.

Todos en el banquillo se levantaron de golpe, y Ahn Dong-ju salió corriendo maldiciendo primero.

Cuando otros jugadores se unieron uno por uno, los jugadores del Ratsswarm también salieron del banquillo a la pista de hielo.

Fue un vaciado de banquillos. El calor no parecía ceder fácilmente. Los gritos del público, los silbatos apresurados de los árbitros, y los alaridos de los jugadores.

Shin Ho-jae salió un poco tarde con los entrenadores para detener a los jugadores. Cada vez que veía un uniforme del Ratsswarm, que era una mezcla de gris y naranja, lo separaba y lo empujaba hacia atrás.

De repente, un puñetazo voló hacia su cara. Su mandíbula giró bruscamente junto con un dolor sordo. Y cuando levantó la cabeza de nuevo, la mirada de Shin Ho-jae había cambiado.

Shin Ho-jae empujó con fuerza a un jugador cercano. Le siguió una grosería. Embistió a un oponente corpulento con su hombro y lanzó un gran puñetazo.

Como si llevara auriculares con cancelación de ruido, el sonido ruidoso del entorno se bloqueó, y solo escuchaba su propia respiración en sus oídos.

Haa, haa, ha.

Shin Ho-jae siguió abriéndose camino, empujando a los jugadores frente a él. Sentía que la culpa y la carga que no habían encontrado un lugar para desahogarse se desprendían capa por capa. Simplemente no podía parar.

Alguien agarró el uniforme de Shin Ho-jae. Ho-jae agitó su brazo bruscamente para quitárselo.

En ese momento, sintió un impacto sordo en la cabeza. Su cabeza, envuelta en el casco, resonó con un ding, y su cuerpo se inclinó hacia un lado.

¡Waaaaaaaah!

¡Beep—! ¡Beep! ¡Beep!

—¡Shin Ho-jae!

—¡Ho-jae hyung!

En ese instante, el ruido ambiental se precipitó de golpe. Era tan fuerte que quería taparse los oídos.

¡K-boom!

Al mismo tiempo que su cuerpo cayó sobre la pista, su visión se oscureció.



Shin Ho-jae abrió los ojos lentamente.

En su visión borrosa, vio un patrón de techo familiar. ¿Dónde estoy...?

Ah, el partido. Estaba en medio de un partido.

—No debe moverse de repente.

Al incorporarse por reflejo, alguien presionó suavemente su pecho.

—...¿Cómo está su cabeza? ¿No se siente mareado?

Siguiendo la mano que estaba colocada en su pecho, levantó lentamente la mirada y vio un rostro.

Era Kwon Jung-hyun. Hacía mucho tiempo que no lo veía.

Ho-jae lo miró fijamente sin querer. Tenía una expresión sombría, como si estuviera preocupado.

Un signo de interrogación como de niebla apareció y se dispersó en la mente de Ho-jae. No podía recordar fácilmente la razón por la que tenía esa expresión.

—Está en la sala de primeros auxilios del club. El Sr. Ho-jae fue traído aquí durante el partido.

—¿Y el partido...?

—El partido terminó. Perdimos 2 a 4. Terminó hace unas dos horas.

—...

—El médico del equipo dice que se subió a la camilla por sí mismo, llegó aquí y se acostó en la cama por sí mismo. ¿Lo recuerda?

Era la primera vez que lo escuchaba.

Recordaba haber entrado al partido de hoy, pero era como si alguien hubiera cortado esa parte con unas tijeras, no recordaba nada. Mientras se limitaba a fruncir el ceño, Jung-hyun suspiró levemente.

—El médico del equipo dijo que era una commoción cerebral. Dijo que era posible que hubiera una pérdida parcial de la memoria, y parece que fue cierto.

Capítulo 58.

—...

—¿Recuerda quién soy?

—...Kwon Jung-hyun.

Jung-hyun sonrió con desánimo ante el nombre cortado en tres sílabas, sin ningún título.

—En fin, es un alivio que se haya levantado sano y salvo. Cuando escuché que se había desmayado durante el partido, de verdad...

Después de decir eso, Jung-hyun evitó su mirada y bajó los ojos.

Luego, respiró hondo brevemente y sonrió, estirando las comisuras de su boca como un suspiro. Cuando volvió a levantar la vista, su expresión había vuelto a la normalidad.

Hubo un breve silencio entre los dos. Ho-jae lo miró con el torso medio levantado con los codos, y él también miró el rostro de Ho-jae con una expresión melancólica.

Aunque no podía explicar por qué, el aire de la habitación se sentía pesado. Era difícil distinguir si se debía a la sensación de aturdimiento causada por la commoción cerebral o si era realmente así.

Jung-hyun tragó saliva en silencio mientras miraba a Ho-jae acostado. Parecía una persona a punto de dar una noticia difícil de transmitir.

—Y hay algo que tengo que decirle.

—...

—Mientras el Sr. Ho-jae estaba inconsciente...

—Oh, jugador Shin Ho-jae. Ya se despertó.

En ese momento, la puerta de la sala de primeros auxilios se abrió y las palabras de Jung-hyun se interrumpieron a la mitad. Era el médico del equipo. Se acercó a la cama y revisó las pupilas, la lengua y el pulso de Ho-jae.

—¿Cómo se siente? ¿Se siente muy aturrido?

—Sí... ¿Me desmayé?

Ho-jae respondió aturrido, mientras sus ojos seguían el rostro de Kwon Jung-hyun, que se había retirado hacia atrás.

—No. Vino caminando hasta la cama y se acostó, dijo que estaba mareado y luego se durmió. ¿Ha estado durmiendo poco últimamente?

—Ah... Sí.

—Como sabe, el descanso inicial es lo más importante para una conmoción cerebral. Sé que estará ansioso porque estamos a mitad de temporada, pero si no tiene cuidado, podría dejar secuelas.

Ho-jae asintió levemente.

Siempre reciben capacitación sobre cómo tratar las lesiones que pueden ocurrir durante un partido, desde primeros auxilios hasta métodos de tratamiento.

Especialmente la conmoción cerebral era una de las lesiones más frecuentes entre los jugadores de hockey, donde la lucha por el cuerpo es intensa.

—Ya le informé al entrenador sobre el estado del jugador Ho-jae, y solicité que se le excluyera de todas las listas de partidos hasta la próxima semana. Tenga eso en cuenta. Ah, no mueva la cabeza demasiado.

El médico del equipo estaba en medio de la explicación sobre los tipos de medicamentos que debía tomar de neurocirugía y las precauciones que debía tener. De alguna parte se escuchó un sonido de vibración.

El médico del equipo y Ho-jae levantaron la cabeza sin querer hacia la dirección del sonido. Jung-hyun respondió.

—Ah... Debe ser el teléfono del Sr. Ho-jae.

—Conteste. Ya casi termínó la explicación.

El médico del equipo se retiró un poco, y Jung-hyun le entregó el teléfono que estaba sobre una silla.

La persona que llamaba era su madre. Ho-jae, todavía aturdido, presionó lentamente el botón de llamada.

[—Ho-jae, ya...]

La voz ahogada de su madre se derramó en su oído sin siquiera decir un hola.

La voz de su madre estaba completamente empapada, se podía notar incluso por teléfono.

Sus manos y pies se enfriaron.

Solo con esas dos sílabas, supo por qué llamaba su madre. Shin Ho-jae se quedó con el auricular pegado a la oreja, como una persona que ha perdido el habla.

[—...Tu CEO me llamó y me dijo que habías tenido un accidente. ¿Estás bien ahora?

—...

—Tómate tu tiempo para recuperarte y ven aquí. Parece que papá tenía prisa por ver el partido de nuestro hijo...]

La voz de su madre, que se esforzaba por mantener la compostura, se grababa en su pecho con cada sílaba. Ho-jae apenas abrió la boca para hablar.

[—¿Cuándo, cuándo fue? ¿Cuándo... por qué de repente?]

Su madre respondió con calma, como alguien que repite algo que ya ha explicado varias veces.

Aproximadamente dos horas antes, su padre había desarrollado síntomas de neumonía de repente. Si lo dejaban así, su vida corría peligro.

Debido a que su padre era un solicitante de donación de órganos, se requería el consentimiento del tutor para detener el tratamiento de soporte vital, y su madre finalmente firmó el consentimiento sin poder esperar a Ho-jae.

Tras terminar la historia, su madre colgó.

¡Thud!

Antes de que pudiera asimilar la historia de su madre con la cabeza y el corazón, sus piernas se movieron primero.

—Oye, oye... ¡No deberías moverte así...!

—¡Sr. Ho-jae!

Ho-jae saltó de la cama, se abrió paso entre la gente y salió de la sala de primeros auxilios.

Escuchó voces de súplica detrás de él, pero no les hizo caso. Ho-jae caminó por el pasillo descalzo, sin saber adónde se dirigía.

De repente, su cabeza dio vueltas. Su mente se agitó como si estuviera sufriendo un mareo severo. Una saliva ácida se acumuló en su boca y la náusea se apoderó de él en un instante.

Shin Ho-jae inclinó la cabeza y vomitó en el pasillo.

Ugh, ugh. El sonido de su vómito resonó en su cráneo como si no fuera suyo. Sus ojos se llenaron de calor y su cabeza le dolía como si fuera a estallar.

Sintió un calor en su espalda. La mano de alguien acariciaba lentamente su espalda.

—...No debería moverse tan de repente.

Ho-jae giró la cabeza para mirar a Kwon Jung-hyun. No tardó mucho en que la luz de la recriminación se mezclara en su mirada.

—Lo llevaré al hospital. Siéntese aquí un momento.

—...¿Lo sabía?

Una voz con un sonido metálico salió de su boca. Jung-hyun respondió con calma.

—Su madre llamó cuando el Sr. Ho-jae estaba dormido. Parecía ser algo urgente, así que respondí. Lamento lo de su padre...

—¿Y sabiéndolo me dejó dormir?

—...El Sr. Ho-jae también estaba lesionado. Una lesión en la cabeza. No pude despertarlo porque pensé que saldría corriendo así.

—¿Qué... qué clase de estupidez es esa?

La voz de Ho-jae, jadeando bruscamente, temblaba ligeramente. La saliva ácida y pegajosa goteaba por su labio inferior hasta su barbilla.

—...Debió haberme despertado.

—...

—¡Debió haberme despertado aunque me hubiera abofeteado!

Su voz gritando resonó por el pasillo vacío.

Dijo que había sido hace 2 horas. Después de que terminó el partido. Y él estaba acostado en la camilla médica.

Si no hubiera tenido una commoción cerebral, si hubiera terminado el partido normalmente, habría tenido tiempo suficiente para llegar al hospital.

Si hubiera sido así, podría haber estado al lado de su padre con su madre y Yeon-jae en sus últimos momentos.

Recordó la última imagen sana de su padre.

La espalda de su padre, a quien había despedido apresuradamente sin siquiera comer juntos. Cuánto se había arrepentido de eso después de que su padre se derrumbara.

Pero esta vez tampoco pudo despedirse de su padre en sus últimos momentos.

Su madre le había dicho que su padre se había apresurado a irse porque quería ver su partido, pero su padre no pudo haber visto su partido.

Porque él había estado dormido durante ese tiempo.

—Para mí, era más importante que el jugador Shin Ho-jae se recuperara sin secuelas.

Una risa hueca se escapó de la boca de Ho-jae.

—Sr. Ho-jae.

Ho-jae apartó la mano de Jung-hyun con un fuerte sonido de *ipak!*

—Gracias a usted, me he convertido en un hijo que no pudo estar presente en la muerte de su padre.

Sabía que era un desahogo injusto. Pero no podía detenerse sin culpar a alguien.

Kwon Jung-hyun no respondió nada y se quedó en silencio al lado de Ho-jae.

Ho-jae se limpió el área alrededor de su barbilla, por donde había goteado la saliva, con el dorso de la mano y se enderezó. Sus ojos estaban inyectados en sangre, pero no salían lágrimas. No tenía tiempo para llorar y desperdiciarlo allí.

Su madre y Yeon-jae lo estarían esperando. Escuchó una voz que lo llamaba por detrás, pero Ho-jae aceleró el paso como si no la escuchara.



La sala funeraria se instaló en la funeraria del hospital donde su padre había estado internado.

Contrariamente a su expectativa de que no podrían hacer nada hasta que él llegara, su madre llamó a una empresa y eligió los artículos funerarios sin problemas, como si lo hubiera practicado de antemano. Lo mismo sucedía con Yeon-jae, quien ayudaba a su madre dando varias opiniones con una expresión bastante tranquila.

Parecía que el mes, corto para algunos y largo para otros, en la UCI había preparado a la familia para despedirse de su padre. Se sintió amargo, pero al mismo tiempo pensó que era una suerte para su familia.

—Oppa. Mamá dice que tú también te cambies de ropa.

La voz de Yeon-jae se escuchó mientras él estaba ordenando la mesa frente a la sala funeraria. Al girar la cabeza, vio a Yeon-jae cambiada con un traje de luto negro.

Al ir a la pequeña habitación dentro de la sala funeraria, su madre estaba parada allí, cambiada a un *hanbok* negro, al igual que Yeon-jae.

Sintiendo una punzada en el pecho al verla, Ho-jae abrazó a su madre sin querer. Ella palmeó el brazo de Ho-jae.

—Fui a casa a buscar la foto de tu padre.

Al separarse un poco ante las palabras de su madre, vio un traje negro en las manos de ella.

—Pensé que la ropa que prestan aquí no le quedaría bien a nuestro hijo, así que entré a tu habitación y encontré un traje de luto. ¿Cuándo compraste esto?

—Ah...

—Qué bien. Es bueno tener un traje negro decente. Cámbiate y sal.

Después de decir eso, su madre le entregó calcetines y zapatos y salió de la habitación. Shin Ho-jae se quedó quieto en la habitación por un tiempo, mirando el traje que su madre le había dado.

Y lentamente levantó la mano y volteó el interior de la chaqueta. Vio que el número 86 estaba bordado con hilo plateado en el bolsillo interior.

Capítulo 59.

—...

Nunca pensó que el primer traje que usaría en el funeral de su padre sería el que le había dado él.

Ho-jae se quitó la ropa que llevaba puesta y se puso la camisa blanca recién planchada y los pantalones negros. Le quedaban perfectos en los hombros y el pecho, sin apretar en ningún sitio, y la textura contra su piel era suave y ligera.

Su teléfono vibró. Eran llamadas de Doo-min y Min-cheol, que fueron los primeros en venir tras enterarse de la noticia. Le dio el número de la sala y colgaron, diciendo que llegarían pronto.

Se puso la corbata negra, se anudó el nudo y se puso la chaqueta. Finalmente, se puso el brazalete de deudo en el brazo izquierdo y salió frente a la sala funeraria. Doo-min y Min-cheol estaban saludando a su madre.

—Madre. Es bueno verla de nuevo después de tanto tiempo.

—Oh, Dios mío. Chicos, les agradezco mucho que hayan venido, pero... ¿No tienen un partido mañana?

—¡Cómo dice eso! Es por Ho-jae, vendríamos incluso si estuviéramos en medio de un partido.

—Ay... Me commueve solo con sus palabras.

—Vamos a saludar a su padre primero.

—Sí, claro. Cariño, Doo-min y Min-cheol vinieron. Vinieron un par de veces cuando estabas en casa, ¿recuerdas? Cuando Ho-jae estaba en secundaria, venían mucho a jugar.

Su madre le habló a la foto del difunto, que estaba sonriendo brillantemente. Ho-jae observó desde la pared cómo Doo-min y Min-cheol ofrecían flores e inclinaban la cabeza.

Los dos se quedaron de pie frente a la mesa de la sala funeraria como si fuera lo más natural. Fue una ayuda invaluable, ya que la familia estaba ocupada recibiendo a los parientes que venían al funeral.

En medio del caos, ellos también ayudaron a difundir la noticia del obituario, lo que fue de gran ayuda.

—Peter y los entrenadores también llegarán pronto. ¿Los jugadores vendrán esparcidos entre hoy y mañana?

—Gracias. Pero ustedes también deberían irse pronto. Tienen un partido mañana.

—Ho-jae, Ho-jae. Nosotros nos encargamos de nuestra condición. ¡Si tienes tiempo para preocuparte por nosotros, mejor cuida a tu madre y a Yeon-jae!

—Entonces, ganen mañana.

—Ah... Eso no lo sé. Esos ratoncillos se han vuelto muy feroces.

—Dios Ho-jae, ¿tú estás bien?

Ho-jae respondió a la pregunta de Min-cheol a la ligera.

—Sí, parece que estoy bien después de tomar la medicina de neurocirugía.

Ante esa respuesta, Min-cheol y Doo-min se quedaron en silencio por un momento. Habían pensado que preguntaban sobre la commoción cerebral, pero su reacción fue un poco extraña.

—No, la cabeza también, pero...

—Lo de tu padre. ¿Estás bien?

—Ah.

Ho-jae sonrió ligeramente y respondió a la ligera.

—Estuve aguantando mucho tiempo, supongo. Por eso creo que mi madre y Yeon-jae ya se habían preparado mentalmente.

—Hmm...

Mientras Yuk Doo-min hacía una expresión sutil, rostros conocidos aparecieron al final del pasillo. Eran Peter, los entrenadores, el personal de la oficina y algunos jugadores.

Naturalmente, el ambiente se volvió ruidoso. Su madre saludó al personal, y la mesa de condolencias, que Doo-min y Min-cheol estaban cuidando, también se puso ocupada.

—Yong-soo hyung.

—Sí, Ho-jae. Estarás abrumado, ¿verdad? Lo siento mucho.

—Qué dice. Quédense el tiempo que necesiten.

Choi Yong-soo asintió y se dirigió al comedor. Detrás de él entraron Moon Seung-yeol e Lee Sang-gon. Los dos terminaron de saludar al deudo en silencio y se fueron de inmediato.

Su visita era natural ya que eran compañeros de equipo, pero fue sorprendente que vinieran el primer día, a pesar de que tenían un partido al día siguiente. Era aún más sorprendente ya que por lo general apenas se saludaban.

—¿Qué pasa con Moon Seung-yeol?

—¿Qué?

—No, la envoltura era demasiado gruesa, así que eché un vistazo y dio una gran cantidad de dinero para la ofrenda...

—¿Se habrá equivocado? ¿O dio el dinero de otros jugadores y solo puso su nombre?

—Es posible.

Ho-jae se acercó a la mesa ante el murmullo de Doo-min y Min-cheol.

Tal como dijeron, había demasiados billetes dentro de la envoltura. Ho-jae tomó la envoltura y salió al pasillo. Tenía la intención de devolverla si todavía estaban cerca. Podría ser un error.

No pasaron por el comedor, así que no se veían. Ho-jae encontró a uno de los dos en el área de descanso, un poco alejada de la sala funeraria. Lee Sang-gon estaba sentado en un sofá, tecleando en su teléfono.

—¿Dónde está Seung-yeol hyung?

Su voz al preguntar era un poco incómoda. Rara vez hablaba con Lee Sang-gon, incluso durante los partidos, por lo que era raro entablar una conversación así. Lee Sang-gon solo levantó los ojos y preguntó brevemente.

—¿Por qué?

—Creo que dio la ofrenda equivocada.

Lee Sang-gon miró de reojo la envoltura que Ho-jae sostenía y dijo con tono hosco.

—Creo que la dio correctamente.

—¿Eh?

—La madre de ese tipo murió de una enfermedad similar hace mucho tiempo.

Pudo entender de inmediato que el sujeto elidido era su padre.

—Si no me crees, pregúntale tú mismo más tarde. Él ya se fue a casa. Yo estoy esperando a un recién llegado.

—Ah... De acuerdo.

—Ajá.

Ho-jae, que se había dado la vuelta, se acercó de nuevo a Sang-gon. Lee Sang-gon levantó la vista hacia Ho-jae con una expresión de "¿Qué pasa?".

—Gracias por venir a propósito hoy. Siento no haberle dicho esto.

—...¿Por qué agradeces algo tan obvio?

Lee Sang-gon se rascó la nuca mientras respondía con voz incómoda. A Ho-jae se le escapó una pequeña risa. Estaba seguro de que Lee Sang-gon se sentía tan incómodo como él.

Fue entonces cuando Sang-gon murmuró con un tono muy avergonzado después de una larga pausa.

—...Oye. ¿Hemos sido un poco duros contigo?

—¿Eh?

—Si hubiera sabido lo de tu padre, habría sido menos duro. Ejem.

Shin Ho-jae arqueó ligeramente una ceja. Parecía que Lee Sang-gon quería disculparse por las veces que lo había provocado.

Especialmente, a Lee Sang-gon le gustaba decirle que volviera a Canadá de vez en cuando. Debe haberse sentido avergonzado al enterarse de la noticia de la muerte de su padre y descubrir la razón por la que se había quedado en Corea en lugar de regresar a Canadá. Pero era muy de Lee Sang-gon no disculparse directamente.

—En fin, despídelo bien y recupérate bien.

—Sí. Ganen el partido de mañana.

—Vaya. Hablas tan fácilmente solo porque no vienes, jugador.

Lee Sang-gon se rio a carcajadas y extendió la mano para estrecharla primero. Ho-jae tomó su mano y le dio un breve abrazo.

Lo vio con otros ojos. Pensaba que era una persona mezquina, llena de un complejo de inferioridad y celos, pero resultó que también podía comportarse de manera decente.

Fue una revelación inesperada. Sobre todo porque lo había catalogado como una mala persona, junto con Moon Seung-yeol. Quizás Lee Sang-gon también pensaba lo mismo.

Se sintió extraño que el catalizador fuera precisamente el funeral de su padre, pero pensó que podía entenderlo al considerar el poder que otorga un lugar inusual.

Lee Sang-gon, Moon Seung-yeol y él. En la vida normal, solo se veían durante los entrenamientos o los partidos, por lo que esas imágenes fragmentadas se habrían

solidificado en una impresión. De hecho, ni siquiera se habían esforzado por conocerse realmente.

Ho-jae regresó a la sala funeraria sintiéndose un poco aliviado.

—¿Qué pasa? ¿Lo viste? ¿Qué dijo?

—Dijo que no fue un error.

—...¿De verdad? Qué raro. Ah, Ho-jae, el entrenador Park ya llegó.

Ante esas palabras, Ho-jae se quitó los zapatos y entró en la sala funeraria. El entrenador Park Nam-woong acababa de terminar sus condolencias y estaba teniendo una larga conversación con su madre.

Ho-jae esperó un momento a que terminara la conversación y luego le dio un fuerte abrazo al entrenador Park. Luego lo llevó a una esquina del comedor. El personal pronto trajo platos con guarniciones y sopa en platos desechables.

Ho-jae le sirvió soju en su vaso, pero rechazó el trago que el entrenador le ofreció, diciendo que estaba tomando medicinas para la conmoción cerebral. En su lugar, chocaron sus vasos de agua y el entrenador comenzó a hablar.

—Estás abrumado con el papel de deudo, ¿verdad?

—Sí. No esperaba que viniera tanta gente.

—Eso es una prueba de que tu padre y tu familia vivieron bien. Es algo que agradecer.

Ho-jae asintió levemente. El entrenador Park vació la botella de alcohol mientras conversaban sobre varias cosas. Cuando los platos de comida se estaban vaciando, dijo:

—Me enteré. Estaba en la UCI. ¿Por qué no me dijiste nada? Hubiera sido bueno ir una vez.

—No tuve la presencia de ánimo para decírselo.

—¿De verdad?

El entrenador Park Nam-woong preguntó a la ligera mientras bebía. Ho-jae volvió a llenar el vaso vacío.

En realidad, lo había evitado a propósito. Pensó que el entrenador podría pagar los gastos del hospital sin decir nada, de nuevo.

Como ya le había hecho un favor una vez, le preocupaba que llamarlo en una situación similar se sintiera como una presión implícita para pedirle dinero.

—Entrenador. Muchas gracias por todo este tiempo. Tardaré un poco, pero por favor espere, le pagaré todo el dinero que me prestó.

Ante las palabras de Ho-jae, el entrenador Park parpadeó con sus grandes ojos como si no recordara el incidente, y luego exclamó un "Ah".

—Te dije que no tenías que devolver ese dinero.

—No puedo hacer eso, no es una pequeña cantidad. No tenía margen mientras cuidaba a mi padre, pero ahora creo que podré pagar poco a poco.

Ya lo había hablado con su madre. Inesperadamente, una expresión de incomodidad cruzó el rostro del entrenador Park.

—¿Entrenador?

—Uh... No, la cosa es.

—Sí.

—Bueno, tu padre ya se fue a un lugar mejor, así que supongo que no importa si lo digo ahora.

Ho-jae parpadeó lentamente. No podía adivinar lo que el entrenador Park iba a decir.

Por eso tuvo que dudar de sus oídos al escuchar las siguientes palabras.

—No fui yo quien pagó las facturas del hospital de tu padre hace dos años, Ho-jae.

—¿Qué...?

Capítulo 60.

Ho-jae frunció el ceño y asimiló lentamente sus palabras.

—¿Qué quiere decir? Si no fue usted, ¿quién fue...?

—En ese momento, cuando su madre dijo que iba a dar de alta a tu padre del hospital porque no tenían suficiente dinero para el tratamiento, yo estaba rondando la habitación, frustrado, y una persona que se presentó como un CEO me habló.

—...

—Dijo que iba a pagar la cuenta del hospital de tu padre, y que le gustaría que yo dijera que lo había hecho. Le pregunté por qué, porque no lo entendía, pero tampoco parecía saber la razón con claridad.

—...¿Y quién era esa persona?

—Recibí una tarjeta de presentación de esa persona, el tal CEO. Por curiosidad, busqué el nombre en internet de inmediato. ¿Y qué apareció?

Tras decir eso, el entrenador Park bebió un trago más de *soju* y le sonrió a Ho-jae.

—Era un abogado que trabajaba para el Grupo Myeongjeong.

—...

—¿Qué te parece? Sorprendido, ¿verdad?

La mente de Ho-jae se quedó en blanco por un instante, y no pudo decir nada. Lo único que salió de su boca fue una pregunta tonta.

—¿Myeongjeong...?

—Sí. ¡El MJ de MJ Blue Wolfs!

—...

—¿No es una coincidencia increíble contigo, Ho-jae? Ellos te enviaron a estudiar al extranjero cuando eras joven, el club se salvó gracias a ellos, y ahora incluso lo de tu padre. No sé cómo se enteraron, pero...

—¿Esa persona... le pidió que lo mantuviera en secreto?

—Así es. Me pidió que no dijera nada bajo ninguna circunstancia.

—...

Frente al entrenador Park, que sonreía satisfecho, Ho-jae bajó la mirada, aturdido.

Si hubiera sido antes de la muerte del presidente, podría haber pensado que él había ayudado, pero su padre se había derrumbado después de la muerte del presidente.

¿Una persona de Myeongjeong? La única persona de Myeongjeong que conocía era...

Naturalmente, solo la cara de una persona le vino a la mente. Su pecho se oprimió de repente. Ho-jae tragó saliva seca y levantó la cabeza de nuevo.

—Entrenador, ¿aún tiene esa tarjeta de presentación que recibió en ese momento?

—No la tiré, así que debe estar en alguna parte si la busco.

—¿Podría avisarme si la encuentra? De verdad... Quiero darle las gracias. Es gracias a esa persona que papá pudo aguantar hasta hoy.

—Ahora que lo pienso, esa persona tampoco se habrá enterado de la noticia del funeral de tu padre. La buscaré en casa y te llamaré.

—Sí.

Ho-jae asintió.

Después de que todos los invitados se fueron, Doo-min y Min-cheol insistieron en quedarse a pasar la noche juntos, pero Ho-jae logró convencerlos de que se fueran a casa.

Shin Ho-jae se quedó solo en el pasillo vacío, mirando fijamente las coronas fúnebres alineadas en la pared.

La que estaba más al frente era una corona que decía: "Kwon Jung-hyun, CEO del Club Deportivo MJ". Ho-jae acarició lentamente la cinta negra que cubría los crisantemos blancos. Era el lado donde estaba escrito su nombre.

【—El CEO Jung-hyun no es una mala persona. Él fue muy cauteloso y me dijo que no te lo dijera, incluso cuando me consiguió la academia...】

—Así es. Me pidió que no dijera nada bajo ninguna circunstancia.】

La voz de Shin Yeon-jae y la voz del entrenador Park resonaban superponiéndose en su cabeza.

Palabras y acciones similares, como si fueran la misma persona.

¿Será una coincidencia? ¿Será solo su imaginación?

Pero, ¿por qué su intuición gritaba que no era así?

【—Soy bastante fan.

—La primera vez que vi el partido del Sr. Ho-jae fue en un partido de la Liga Juvenil de Canadá.]

Si realmente me vio en la Liga Juvenil hace siete años. Si realmente se convirtió en mi fan en ese momento.

¿No podría haber seguido observándome incluso después de que regresé a Corea hace cuatro años...?

【—Era un abogado que trabajaba para el Grupo Myeongjeong.]

No importaba cuán fríamente intentara analizarlo, solo llegaba a una conclusión.

No podía distinguir si esto se debía a que se había golpeado la cabeza y solo podía tener pensamientos tontos, o si esta era realmente la hipótesis más plausible.

Ho-jae trazó con el pulgar las tres sílabas escritas en la cinta. Sintió la tinta blanca ligeramente abultada.

Acarició lentamente ese nombre una y otra vez.

Su pecho se oprimía de una manera que no podía expresar con palabras.

¿De verdad pagaste las facturas del hospital de mi padre?

¿Nos diste a mí y a mi familia un poco más de tiempo para estar con papá?

—...¿Qué clase de persona eres tú?

Ho-jae apretó la mano que sostenía la cinta. Su nombre se apretó con fuerza.



El segundo día fue el del rito de colocación en el féretro.

La ceremonia se llevó a cabo bajo la atenta mirada de Ho-jae, su madre y Yeon-jae. Los tres se encontraron con su padre en el ataúd en una habitación separada, guiados por el empleado.

Su padre, vestido con un hermoso sudario, se veía mucho más cómodo que cuando estaba conectado a tubos en la UCI. Gracias al experto que había arreglado su rostro y lo había maquillado para que se pareciera a su aspecto en vida.

Yeon-jae dijo alegremente, como si tuviera el mismo pensamiento.

—Wow, nuestro papá se puso guapo.

—Es verdad... Se parece a como era antes, ¿verdad?

—Sí...

Sin embargo, su voz se humedeció de inmediato.

Cuando leyó la carta que había escrito para su padre por última vez, lloró tanto que no pudo terminarla.

Su madre también derramó lágrimas mientras colocaba los bocadillos favoritos de su padre y las fotos que siempre dejaba en la mesita de noche dentro del ataúd.

La compostura que mostraron los dos el primer día fue un esfuerzo por parecer fuertes. Ho-jae terminó la ceremonia mientras abrazaba a los dos, que sollozaban hasta un punto que preocupaba por la deshidratación.

Tan pronto como terminó la ceremonia, Ho-jae envió a su madre y a Yeon-jae a casa. Pensó que sería bueno que descansaran un poco antes de tener que moverse temprano para el cortejo fúnebre de la mañana siguiente.

Se sintió aliviado de que Doo-min y Min-cheol, que habían regresado después del partido (dijeron que lamentablemente habían perdido contra el Sakhalin Ratsswarm), se quedaran con él.

Aunque menos que el primer día, todavía había bastantes invitados que pasaron por la sala funeraria el segundo día. Como dijo el entrenador Park, parecía ser una prueba de lo bien que había vivido su padre, por lo que no se sentía mal, a pesar del cansancio físico.

Cuando un par de parientes que habían llegado tarde en la noche y estaban cenando se fueron, el flujo de invitados cesó abruptamente, como si fuera una mentira.

El número de veces que Min-cheol y Doo-min, sentados a la mesa, bostezaban aumentó notablemente. Era natural que estuvieran cansados, ya que habían ayudado hasta tarde la noche anterior y habían jugado un partido hoy.

Apenas logró convencer a los dos, que insistían en quedarse despiertos, de que se acostaran un rato en la pequeña habitación dentro de la sala funeraria.

—Perdón, Ho-jae, Ho-jae... De verdad, solo dormiremos 30 minutos.

—Pueden dormir profundamente. Yo solo estoy bien.

—Si pasa algo, no dudes en despertarnos. ¿De acuerdo?

Min-cheol y Doo-min se fueron a regañadientes. Como estaban exhaustos, el interior se quedó en silencio al poco tiempo.

Shin Ho-jae, que se había quedado solo, apartó las envolturas que había terminado de organizar y respiró hondo. Gracias a la gran ayuda de Doo-min y Min-cheol, no había mucho más que organizar. Además, la cantidad de dinero recibido por las ofrendas era más de lo esperado, y parecía que podría cubrir tanto los gastos del hospital como los del funeral.

Ho-jae masajeó sus hombros ligeramente tensos y miró el reloj. 3:35 a.m. Parece que el último invitado fue el de hace un rato.

Pensó en cerrar los ojos un poco, pero no sentía ganas de dormir. ¿Debería decir que todavía quedaba un nudo que no había podido desatar?

De repente, se le ocurrió que no se había despedido de su padre correctamente.

No pudo estar presente en sus últimos momentos debido a la lesión en la cabeza y al estar acostado, y no tuvo la presencia de ánimo para hacerlo cuando se instaló la sala funeraria debido a la afluencia de invitados.

Incluso durante la ceremonia de colocación en el féretro, estuvo ocupado cuidando a su madre y a Yeon-jae, y no tuvo tiempo de hablar con su padre lentamente.

Ho-jae se levantó y se dirigió al frente de la sala funeraria.

Su padre en la foto sonreía brillantemente. Era la foto que su madre había elegido, diciendo que era la favorita de su padre. Una foto tomada cuando los cuatro miembros de la familia fueron a jugar a un valle.

Ho-jae tomó uno de los dos crisantemos que quedaban en el gran jarrón y cerró los ojos en silencio frente a la foto.

Pero una vez que cerró los ojos, solo le vinieron a la mente unas pocas palabras. Justo cuando intentaba pensar en algo a la fuerza.

Thud, se escuchó un ruido sordo afuera, como si algo pesado hubiera caído.

Ho-jae abrió los ojos de inmediato. Lo había escuchado repetidamente durante dos días, por lo que supo al instante de qué se trataba. Era el sonido de alguien poniendo una envoltura de ofrenda dentro de la caja.

¿Un invitado, a estas horas?

Ho-jae se dio la vuelta y salió de la sala funeraria. Vio primero la espalda encorvada de alguien que estaba escribiendo en el libro de visitas.

Ho-jae contuvo la respiración por un momento. El hombre, que había terminado de escribir las tres sílabas de su nombre, se levantó lentamente. Y sus ojos se encontraron.

—...

—...

Los dos se miraron en silencio. Fue Jung-hyun quien rompió esa membrana de vacío que parecía a punto de romperse pero no lo hacía.

Hizo una breve reverencia a Ho-jae y entró en la sala funeraria. Ho-jae lo siguió y se paró en la posición de deudo.

Jung-hyun tomó el único crisantemo restante y se acercó un paso al altar. Miró la foto del difunto por un momento, luego colocó la flor con cuidado e hizo una reverencia con respeto. Y se paró frente a Ho-jae.

En medio del silencio, los dos se arrodillaron lentamente e inclinaron sus cuerpos profundamente. Fue Jung-hyun quien levantó la cabeza un poco antes. Ho-jae se levantó torpemente y lo miró.

Kwon Jung-hyun, después de una breve reverencia a Ho-jae, se dirigía hacia afuera tan repentinamente como había llegado. Shin Ho-jae se quedó de pie, mirando su

espalda en silencio. Fue entonces cuando Jung-hyun, que estaba a punto de salir de la sala funeraria, giró ligeramente la cabeza.

—...Es la primera vez que veo su rostro.

Su voz sonaba grave, como la de alguien que no ha hablado en mucho tiempo.

—Se parecen mucho.

Y luego sonrió muy levemente. Era una expresión tan sutil que no se notaría si no se observaba con atención.

Shin Ho-jae asimiló sus palabras con una expresión aturdida. Es la primera vez que ve su rostro. ¿Eso significaba que ya conocía a su padre antes?

Shin Ho-jae, sin querer, movió sus pies y agarró el brazo de Jung-hyun, que estaba a punto de irse. Una mirada interrogante se posó en su rostro.

—Solo un poco...

Shin Ho-jae humedeció sus labios secos después de soltar esas tres sílabas, como alguien a punto de decir algo muy difícil. De hecho, algo se había estado acumulando en su pecho desde que lo vio parado frente a la sala funeraria.

Sus ojos se encontraron con los ojos gris azulado de Kwon Jung-hyun. Su mirada hacia él temblaba ligeramente. Ho-jae abrió lentamente la boca, mirando sus ojos.

—¿Puede quedarse conmigo... solo un poco más?

Capítulo 61.



La atmósfera que rodeaba a los dos era fría y seca como el aire que tocaba sus mejillas.

El lugar donde Jung-hyun y Ho-jae se sentaron era un área de descanso fuera de la funeraria. Había una máquina expendedora, un cenicero, y mesas y sillas de madera alineadas.

Un hombre de mediana edad, que llevaba un brazalete de luto idéntico al de Shin Ho-jae, estaba fumando y hablando por teléfono a cierta distancia. En el rostro del

hombre de mediana edad flotaba un profundo cansancio y un sentimiento de pérdida.

Ho-jae sintió algo de empatía y giró la cabeza en dirección opuesta. Jung-hyun estaba sentado junto a Ho-jae en el mismo banco.

Debía ser un área donde se podía fumar, ya que había un cenicero, pero Jung-hyun solo miraba al frente, sin saber si lo hacía por consideración a él o simplemente porque no tenía intención de fumar.

Los dos compartieron algunas palabras sobre el clima o el contenido del partido de ese día, y luego se quedaron en silencio como si lo hubieran acordado.

La voz del hombre de mediana edad que hablaba por teléfono impedía tener una conversación seria.

Ho-jae jugueteó con la lata de café caliente que él le había traído. Como no llevaba abrigo, su cuerpo se estaba enfriando poco a poco. Al menos el calor de la lata de café se estaba extendiendo y calentándolo.

Poco después, la voz que venía de atrás se cortó y se escucharon pasos que se alejaban. Entonces, como si hubiera estado esperando, se escuchó la voz de Jung-hyun.

—El de aquel día fui yo, tuve poca consideración.

Ho-jae levantó la cabeza y miró el rostro de él que había roto el silencio. Se dio cuenta de que él también había estado pendiente de la persona de atrás, al igual que él.

—Si me pongo en tu lugar, creo que yo también habría pensado como Ho-jae.

Jung-hyun guardó silencio por un momento y luego continuó.

—Lamento haberte impedido estar en el lecho de muerte de tu padre.

—...

Shin Ho-jae frunció el ceño.

Sus palabras de aquel momento no habían sido más que un desahogo de su ira. Era una declaración infantil, del mismo modo que culpó a Yeon-jae cuando su padre fue

ingresado en la Unidad de Cuidados Intensivos. Aunque él no podía ignorar eso, en lugar de reprender a Shin Ho-jae por lo que dijo en ese momento, se disculpó.

La persona que debía disculparse era él, no Jung-hyun. Él solo se había preocupado por Ho-jae, que se había golpeado la cabeza.

—...Mi padre era un solicitante de donación de órganos.

Ho-jae abrió la boca de repente. Sintió la mirada de Jung-hyun en su mejilla.

—Mi madre dice que mi padre solía decir que, al criar a un hijo, se dio cuenta de que todas las personas son hijos valiosos de alguien.

—...

—Supongo que pensó que las personas enfermas que necesitan un trasplante de órganos también deberían poder disfrutar de una vida sana, como sus propios hijos.

A pesar de la historia algo inesperada, Jung-hyun escuchó en silencio.

Ho-jae apretó la lata de café, que se estaba enfriando poco a poco, y continuó la historia.

—Cuando mi padre fue ingresado en la UCI, ya hubo una oportunidad de donar órganos. Pero en ese momento nos negamos. Mi madre quería eso, y ni Yeon-jae ni yo estábamos listos para dejar ir a papá.

—...

—Y el día que mi padre murió fue la segunda oportunidad.

Era algo que su madre le había contado hoy, después de terminar el rito de la colocación en el ataúd. Ese día, su madre tuvo que tomar otra decisión. Si mantener la línea de vida de su padre hasta que llegara su hijo, o si darle una nueva vida a alguien con sus órganos aún funcionales, tal como él había deseado.

—Mi madre dijo: "Ya fui egoísta una vez al retener a tu padre, y si lo vuelvo a hacer, creo que no podré mirarlo a la cara después".

—...

—Mi madre tiene razón. Si yo hubiera sido egoísta al querer estar en su lecho de muerte, creo que lo habría lamentado mucho después.

Jung-hyun miró fijamente a Ho-jae.

No dijo nada, pero su mirada parecía enviarle un silencioso consuelo. Gracias a eso, las palabras que siguieron fluyeron mucho más fácilmente.

—...Así que soy yo quien debe disculparse.

Jung-hyun lo miró fijamente sin decir nada. Luego, soltó una palabra.

—Tu padre era una persona genial.

Ho-jae asintió lentamente.

—...Es cierto.

—¿Qué clase de persona era? Si no te importa, cuéntame un poco sobre él.

Los ojos de Ho-jae se abrieron un poco ante las palabras inesperadas, pero pronto comenzó a hablar lentamente.

—...Mi padre fue un atleta de judo de la selección nacional. Siempre lamentó no haber ganado una medalla olímpica, pero creo que su orgullo y autoestima como deportista no eran menores que los de un medallista de oro.

—Ho-jae, debió alegrarle mucho que eligieras el deporte como carrera.

Ho-jae negó con la cabeza.

—Ni siquiera eso. Mi padre quería que practicara judo, como él. Es un secreto entre nosotros... pero el judo no me parecía muy divertido.

Jung-hyun rió levemente. Ho-jae también sonrió un poco, siguiéndole.

Tal vez era por la sensación, pero el aire de la madrugada ya no se sentía frío.

Ho-jae recordaba a su padre contándole historias, como si Jung-hyun fuera alguien que lo conocía bien.

Era algo que no había podido hacer frente a los amigos o familiares de su padre. Todos los invitados al funeral estaban ocupados dando palmadas en el hombro a Ho-jae y elogiando los esfuerzos de la familia diciendo 'has pasado por muchas dificultades'.

—Una vez, cuando estaba en Montreal, mi padre vino a verme sin avisar.

La historia, que había comenzado con cautela, se remontó al tiempo en que jugaba en Canadá.

Una época en la que creía que tenía que soportarlo solo, sin que nadie se lo dijera. Durante la temporada baja, gastaba sus salarios ahorrados en entrenamiento personal, y solo regresaba a Corea por el tiempo justo para las pruebas de selección nacional o los preparativos para el Campeonato Mundial.

Era un período en el que manejaba su condición de manera sensible todos los días. Por lo tanto, todo el tiempo que pasaba volando a Corea durante 12 horas, adaptándose al *jet lag* y lidiando con asuntos no relacionados con el entrenamiento, le parecía insoportablemente valioso.

Así fue durante cinco años. Cinco años fueron suficientes para que estar a solas con su padre se sintiera incómodo, aparte del sentimiento de aprecio y cariño que todavía tenía por su familia.

—...La verdad es que ese día, me avergoncé un poco de mi padre.

Ho-jae apretó la lata de café ahora completamente fría y habló como si se estuviera confesando.

—Tanto por sacarle cumplidos míos a otros jugadores en un inglés que no era gramaticalmente correcto, como por agarrar a compañeros que ni siquiera conocía bien para pedirles autógrafos en el uniforme... Aunque, por supuesto, todos se tomaron fotos y dieron autógrafos sin dudarlo.

—...

—Por eso, cuando mi padre dijo que tenía que irse ese día, en el fondo me sentí aliviado.

Era una historia que nunca le había contado a nadie.

—Solo quería salir rápido de esa situación.

Ni siquiera mencionó esa historia en la única red social donde solía desahogarse en ese momento. Seguramente era consciente de que era una historia demasiado vergonzosa incluso para compartirla en las redes sociales.

En retrospectiva, todo se debía a la falta de confianza en sí mismo. La etiqueta de ser asiático, la habilidad que parecía estancada a pesar de sus esfuerzos, la situación de

tener que comunicarse en un idioma que no era el suyo... Todas esas cosas solían intimidar enormemente a Shin Ho-jae en aquel momento.

—La imagen de la espalda de mi padre ese día no se me olvida.

En realidad, tal vez su padre se dio cuenta de que su hijo se avergonzaba de él. Por eso, quizás, se fue rápidamente del vestuario dando una excusa de agenda para ser considerado con su hijo.

Deseaba escuchar la respuesta de que no era así, pero Ho-jae ya nunca podría escuchar esas palabras.

—El haberme desquitado con usted, CEO, diciendo que debía estar en el lecho de muerte, en realidad fue porque pensé que solo así podría mi padre perdonarme.

—...

—Durante los dos años que cuidé a mi padre en casa, de hecho, siempre me sentí así.

La lata de café en su mano se volvió borrosa por un instante. Era por las lágrimas que se acumulaban en sus ojos. No tenía intención de contarle a Kwon Jung-hyun una historia como esta. Sin embargo, su boca se movió de forma diferente a lo que pensaba su cabeza.

—...Sintiendo que estaba rogando por perdón.

No podía entender por qué podía contarle esta historia a este hombre, y no a Doo-min, Min-cheol o a su propia familia. ¿Sería que inconscientemente sabía que no podría terminar nada si no lo vomitaba a alguien? ¿O era esta la fuerza que otorga un lugar inusual?

De repente, sintió calor en su costado. Desvió ligeramente la mirada que tenía hacia abajo. La rodilla de él, que estaba separada por un palmo, se había acercado sin darse cuenta hasta justo al lado de la suya.

Sus ojos se sintieron doloridos y los cerró. La humedad que se agitaba fue empujada por sus párpados y se deslizó por su mejilla hasta la barbillas.

Ho-jae mantuvo los ojos cerrados. Tal vez por haber desahogado lo que llevaba dentro, sintió el cansancio que no había percibido en dos días presionando pesadamente sobre sus párpados.

—Solo hay una cosa que puedo decirte.

Mucho después, se escuchó una voz baja que cortaba el aire frío.

—En aquel momento, Ho-jae, eras una persona de la que tu padre podía estar orgulloso.

Ho-jae abrió los ojos lentamente. Luego levantó la cabeza y lo miró.

—Al menos para mí, en ese momento, lo eras.

—...

—Tu padre estará orgulloso de ti, tanto en aquel momento como ahora.

Jung-hyun atrajo a Ho-jae con cuidado. Shin Ho-jae, como un peso cayendo por la gravedad, apoyó su hombro en el de él sin dudarlo.

Como habían estado afuera durante mucho tiempo, su ropa estaba impregnada de aire frío. Jung-hyun rodeó la espalda de Ho-jae con su mano. Entonces, como por arte de magia, el calor comenzó a extenderse desde allí.

Ho-jae pensó que esa era su manera de consolarlo: dándole café en lata, sentándose cerca con las rodillas pegadas.

Ho-jae permaneció en sus brazos aturdido por un momento y luego rodeó la cintura de Jung-hyun con su brazo. Al abrazarse, el calor comenzó a calentar sus cuerpos aún más rápido.

¿Acaso el calor había subido ya a su rostro? De repente, la zona alrededor de sus ojos se calentó.

Sorbió por la nariz un par de veces. Era un último esfuerzo por contenerse de alguna manera. Pero en cierto momento, no pudo aguantar más y hundió la cabeza en el hombro de Jung-hyun.

Ho-jae apretó su labio inferior. El brazo que rodeaba su cintura se tensó. Inmediatamente, todo lo que había estado enterrado dentro de él se abrió paso a través de sus ojos y fluyó a borbotones.

—...Hng, Gulp.

La zona alrededor de sus ojos se puso tan caliente que sintió que iban a estallar, como si el calor se concentrara en su cabeza. Su hombro se estremecía. Las lágrimas fluyeron incesantemente, empapando completamente un lado del hombro de Jung-hyun.

Sintió que Jung-hyun lo abrazaba con fuerza por la espalda. Solo entonces, poco a poco, comenzó a sentir la realidad de haber despedido a su padre.

También se dio cuenta por primera vez en ese momento de que, para despedir a alguien, primero tenía que *sacarlo* de dentro de sí mismo.

Capítulo 62.



El funeral terminó sin problemas, y su padre fue depositado en un pequeño columbario.

Y dos semanas después, el médico le dio a Shin Ho-jae el visto bueno para jugar.

Recordando que el médico había dicho que tardaría más de cuatro semanas en la primera consulta, fue una recuperación notablemente rápida. Fue el resultado de dedicarse únicamente a la recuperación después del funeral.

Shin Ho-jae, que se preparaba para volver al trabajo después de dos semanas, se duchó, se aseó y abrió la puerta del armario. Cada vez sentía una ligera solemnidad en ese momento. Como si estuviera eligiendo un uniforme de combate antes de una guerra.

Por supuesto, el uniforme que vestía para los partidos reales no era un traje, sino la camiseta del equipo, pero los trajes son así. Tenían el poder de obligar al cuerpo a mantenerse erguido y recto automáticamente, ya que no eran cómodos.

La mano de Ho-jae pasó de largo el traje viejo que usaba a diario, como si fuera lo más natural del mundo. Luego sacó una de las camisas de vestir y una de las chaquetas que nunca había usado.

La chaqueta era azul marino, casi negra, con una camisa de vestir blanca, y la corbata era de un azul similar al uniforme de los Blue Wolfs.

Lo había notado también en el funeral, pero el tacto contra su cuerpo era indescriptiblemente agradable. Y el corte también era excepcional. Su reflejo en el espejo era casi extraño.

Ho-jae se puso cera en la mano y se arregló el cabello. De todos modos, terminaría empapado en sudor después del partido, pero por alguna razón, sentía que tenía que hacerlo al ponerse esa ropa.

—Oh, Ho-jae. ¿Qué pasa hoy? ¿Por qué estás más guapo? ¿Estás bien de salud?

—¿Despediste bien a tu padre? Buen trabajo.

De camino al vestuario en el Ice Arena, se encontró con más gente de lo habitual. Tanto los jugadores como el personal del club le saludaron. Ho-jae les dio las gracias cada vez.

Al terminar de bajar las escaleras hacia el sótano, donde estaba el vestuario, vio una cara familiar. Era Kwon Jung-hyun. Ho-jae respondió brevemente a los entrenadores que le hablaban y volvió a mirarle.

Recordó el día que lloró a mares como un niño, con la cabeza hundida en el hombro de Jung-hyun.

Ese día, Jung-hyun se quedó en la funeraria y le acompañó hasta la salida de la ceremonia y el crematorio. Como Jung-hyun llegó cerca de la hora de la salida, pensó que hasta ahí estaba bien, pero no esperaba que le acompañara incluso al crematorio, lo que le sorprendió mucho.

La mirada de Jung-hyun se dirigió tardíamente hacia Ho-jae. Sus ojos se posaron un poco por debajo del rostro de Ho-jae. Luego, esbozó una ligera sonrisa, como si se hubiera dado cuenta de qué traje llevaba Shin Ho-jae.

Sintió que las mejillas se le calentaban. Solo se había puesto la ropa que le había regalado, pero ¿sentía ese cosquilleo solo porque la persona que se la había comprado lo había notado?

Se pasó la mano por la nuca, un poco avergonzado, cuando él se acercó y le preguntó.

—¿Cómo está su condición física?

—Bien.

—Si por casualidad se siente mareado o le duele la cabeza durante el partido...

—No me esforzaré y volveré.

Una risa pequeña se escapó ante la respuesta impecable.

—*I wish you all the luck.*

Jung-hyun asintió con la cabeza, indicándole que entrara. Ho-jae hizo una reverencia y estaba a punto de entrar en el vestuario.

Pero de repente se detuvo y miró hacia atrás. Era por una sensación de déjà vu.

Kwon Jung-hyun ya había desaparecido de su vista.

—.....

I wish you all the luck.

¿Dónde había oído esas palabras antes? Un surco se formó en el entrecejo de Ho-jae.

—Ho-jae, Ho-jae, ¿me estás escuchando? Invité al CEO Jung-hyun a mi fiesta de inauguración.

—¿Eh?

Ante las palabras de Yuk Doo-min, Ho-jae giró la cabeza tardíamente. No había escuchado nada de lo que había dicho antes.

—... ¿A quién invitaste a dónde?

—¿Este cabrón no ha escuchado nada? De verdad que te lo perdono solo porque te has golpeado la cabeza. Me mudé, ¿sabes? Invité al CEO Jung-hyun a la fiesta de inauguración de esta semana.

Durante las dos semanas que Ho-jae se centró en la recuperación, el contrato del apartamento donde vivía Doo-min había terminado, y tuvo que mudarse.

Decir "fin de contrato" era una forma amable de decir que lo habían echado. El dueño de la casa se había sentido visiblemente incómodo después de ver los artículos sobre Doo-min.

—Por supuesto, tú también tienes que venir. Esta semana, el domingo, después del partido.

—¿Por qué el CEO iría a tu fiesta de inauguración?

—Ho-jae, Ho-jae. ¿Qué te dije la última vez? Mi dueño del equipo es igual a Yuk Doo-min. ¿Okey?

—.....

—Y somos superamigos. Hablamos muchísimo en el coche de camino al crematorio. El CEO dijo que vendría.

—...De acuerdo.

Que el dueño del equipo asistiera a la fiesta de inauguración de un simple jugador. Si la gente de otros equipos lo oyera, diría que era una locura, pero no era tan extraño considerando que el dueño era Kwon Jung-hyun.

Originalmente, era alguien muy interesado en el club, hasta el punto de seguir al equipo a los campos de entrenamiento y a los partidos fuera de casa. También asistía a menudo a cenas con Peter y, como su edad era similar a la de los jugadores, estaba muy cerca de ellos.

Shin Ho-jae terminó la conversación y se puso las protecciones una por una. Giró la cabeza para ponerse por último la camiseta del uniforme.

El número 86 estaba impreso en grande en la parte trasera de la camiseta azul. Ho-jae descolgó la camiseta de la percha con una extraña sensación de déjà vu.

Y de repente, un recuerdo borroso cruzó por su mente.

86.

I wish you all the luck.

Esa frase que parecía haber oído en alguna parte era una que había visto en las redes sociales. La frase que '86' siempre añadía al final.

La razón por la que no la reconoció inmediatamente era que la había oido con voz en lugar de verla escrita, como siempre.

—.....

El corazón de Shin Ho-jae latía con fuerza.

Normalmente, podría haberlo descartado como una coincidencia. Pero, ¿es posible que tantas coincidencias se superpongan así?

La mención de Jung-hyun de haberle visto por primera vez en el torneo juvenil de Canadá. Su declaración de ser un fan. El momento en que regresó a Corea y el momento en que la cuenta '86' se detuvo. El bordado del número en el interior de la chaqueta...

Los pedazos de papel dispersos en su memoria se unieron rápidamente en su cabeza, como si hubieran sido piezas de un puzzle todo el tiempo.

Se escuchó el sonido de aplausos que incitaban a la concentración. Peter, el entrenador Yoo, el gerente general y Jung-hyun se veían en la entrada del vestuario.

—Como dije ayer, tenemos una nueva unidad. Yong-soo, Ho-jae, Moon, Doo-min, Park. Los cinco delanteros más fuertes de nuestro equipo.

Ho-jae escuchó atentamente lo que Peter decía mientras sus ojos miraban fijamente el rostro de Jung-hyun, que se encontraba detrás de los demás.

—Los Rats Swarm son rudos, como saben. Pero por eso también es fácil provocarles penalizaciones. En el momento en que uno de la manada de ratas entre al área de penalización, ustedes entrarán. Ahí es donde apostaremos por la victoria.

El partido de regreso de Shin Ho-jae fue, casualmente, el tercer partido contra los Sakhalin Rats Swarm.

Como habían perdido los dos partidos anteriores hace dos semanas, la clasificación de la liga había cambiado. Los Rats Swarm estaban en tercer lugar y los Blue Wolfs en cuarto.

Una situación de Power Play (PP), donde el número de jugadores del equipo contrario se reduce debido a una penalización, era una oportunidad de oro para marcar puntos más fácilmente.

Peter ideó una estrategia para hacer esta oportunidad aún más ventajosa, sacando a un defensa y poniendo a Shin Ho-jae, Choi Yong-soo, Moon Seung-yeol, Yuk Doo-min y Park Hyung-hoon en la 'Unidad de Power Play'.

A la señal de Peter, todos se reunieron en el centro del vestuario y juntaron las manos.

—¡Vamos! ¡Blue Wolfs, ganemos!

—¡Ganemos!

Los jugadores, listos, tomaron uno por uno los *sticks* de hockey alineados en la pared y caminaron con paso firme por el largo pasillo.

La voz del anunciamiento resonaba sobre la pista iluminada por luces azules.

—¡Damas y caballeros, han esperado mucho! ¡Los jugadores de MJ Blue Wolfs entran!

De la boca de la mascota de los Blue Wolfs, un lobo azul instalado sobre el hielo para el espectáculo de apertura, salieron humo azul y llamas blancas.

La pista de hielo en un día de partido de hockey se parecía a una sala de conciertos. El sonido woofer que hacía vibrar el suelo, el espectáculo de láser, el llamativo DJing del DJ y la ovación del público.

Ho-jae recorrió las gradas con la vista a través de la visera del casco. Había visiblemente más público que hace dos semanas.

Según Doo-min, los Blue Wolfs estaban ganando una popularidad inesperada en las comunidades de internet como "los perros rabiosos que se pelean".

Tras el incidente de la expulsión masiva en el partido de práctica contra los Tigers, y la bench-clearing en el partido contra los Rats Swarm de hace dos semanas, parecía que se habían ganado una reputación, si no infame.

Se podían ver pancartas con frases un tanto fuertes como "Mátenlos" o "Den el primer golpe".

Dado que el partido de hoy era nada menos que la revancha contra los Rats Swarm, el ambiente sugería que se esperaba que sucediera algo similar a lo de la última vez.

Los ojos de los jugadores brillaban. Para los atletas de un deporte poco popular, no había nada que levantara más la moral que tener más público.

El anunciamiento comenzó a nombrar a los jugadores, empezando por el capitán Choi Yong-soo.

Cuando llegaba su turno, los jugadores chocaban las manos con el entrenador, el gerente general, el director técnico y el dueño del equipo que estaban en la entrada, y luego entraban a la pista.

Pronto sería el turno de Ho-jae. Sentía que todo su cuerpo vibraba. No sabía si era por la música que resonaba en el estadio o por los latidos de su corazón.

Ho-jae chocó las manos con los entrenadores, el gerente general y el director técnico en orden, y luego se paró frente a Jung-hyun, que era el último.

Kwon Jung-hyun tenía la cara ligeramente sonrojada y la palma extendida. Ho-jae chocó su mano enguantada con la de él y luego la sujetó firmemente.

Cuando los ojos de Jung-hyun se dirigieron a Ho-jae, él preguntó impulsivamente.

—¿Todavía toma fotos donde sale el 86?

Jung-hyun abrió mucho los ojos.

En ese momento, el nombre de Shin Ho-jae resonó en el estadio. Ho-jae soltó su mano y se deslizó directamente sobre el hielo hacia la pista.

¿Por qué? Ya no pensaba que fuera una simple equivocación o un presentimiento.

Más bien, se preguntaba por qué se había dado cuenta recién ahora, cuando todo apuntaba a una sola respuesta.

Ho-jae sostuvo el stick en su mano derecha y corrió sobre el hielo. El aire frío y la sensación de velocidad en su rostro eran electrizantes. Su condición física no podría ser mejor.

Después de que terminó el himno nacional, los jugadores de ambos equipos se pararon frente a frente en sus respectivas zonas. El árbitro dejó caer el disco de goma negro sobre el hielo. Era el puck drop.

Capítulo 63.

El primer gol fue de los Blue Wolfs, y parecía que iban a tomar la iniciativa, pero los Rats Swarm lo igualaron inmediatamente creando una situación de Power Play (PP).

Si el equipo de Ho-jae metía un gol, el otro equipo inevitablemente creaba una oportunidad. Al final del segundo período, el marcador era 3:3. Dos de esos goles eran de Shin Ho-jae.

El ambiente entre el público estaba al rojo vivo. La densidad de los vítores era diferente, quizás porque las gradas estaban muy llenas.

Sin embargo, a medida que avanzaba el tercer período, los jugadores empezaron a cansarse un poco. Su resistencia se estaba agotando rápidamente debido a los duros forcejeos de los Rats Swarm y a la reñida batalla.

Además, la esperada situación de PP no se producía fácilmente. Ho-jae jadeaba en el banquillo, mirando al árbitro principal. El problema era el árbitro principal. Las situaciones que merecían una penalización seguían pasándose por alto.

Quedaban 2 minutos y 30 segundos para el final del tercer período. El marcador seguía empatado 3:3. Los vítores del público también parecían haber perdido algo de fuerza.

En ese momento, un defensa de los Rats Swarm balanceó su *stick* hacia la cara de Doo-min mientras lo detenía. Doo-min hizo un espectáculo cayendo de espaldas y se oyeron fuertes abucheos desde las gradas.

Ni siquiera el árbitro principal podía ignorar esto. Todos los jugadores miraron la mano del árbitro principal.

Y por fin, el árbitro principal anunció una penalización de 2 minutos para el jugador de los Rats Swarm.

Mientras el jugador contrario se dirigía a la caja de penalización, Peter envió a la unidad de PP compuesta por cinco delanteros.

El partido se reanudó con el *puck drop* del árbitro en el círculo de face-off.

Choi Yong-soo, que ganó el face-off, corrió hacia la portería. El otro equipo no se quedó atrás. Habían sustituido a los cuatro jugadores por delanteros, con la intención de marcar un gol de penalización.

El disco pasó rápidamente de Choi Yong-soo a Moon Seung-yeol y a Park Hyung-hoon. Hyung-hoon fue bloqueado una vez por un defensa contrario, pero Doo-min recuperó rápidamente el disco suelto.

Como Ho-jae estaba bloqueado por los jugadores contrarios, Doo-min le pasó el disco a Moon Seung-yeol. Seung-yeol intentó disparar con el disco, pero lamentablemente no se convirtió en gol.

En un instante, el disco se convirtió en posesión de los Rats Swarm. Peter se cruzó de brazos, nervioso, al ver a los Rats Swarm subir con un rápido rally.

En ese momento, fue Yuk Doo-min, el más rápido de los jugadores, quien se abrió paso entre los demás. Doo-min utilizó la aceleración para hacer un *body check* al jugador contrario que tenía el disco.

¡Puck! Se oyó el sonido de los protectores al chocar y Doo-min, el más pequeño, se tambaleó, pero logró robarle el disco al jugador contrario tal como pretendía.

El disco voló exactamente delante de Shin Ho-jae. Aunque la situación duró menos de 0,05 segundos en la realidad, Ho-jae experimentó cómo todo a su alrededor se ralentizaba como en cámara lenta.

En el momento en que blandió el *stick*, supo por instinto. Esto va a entrar.

¡Peeeerrk—!

La hoja del *stick* rasgó el hielo e impactó con precisión en el disco, y los cristales de hielo saltaron como destellos blancos.

El disco negro de caucho endurecido de 7,62 cm de diámetro se vio claramente volar como una flecha a 150 km/h.

Aunque el portero estiró la mano a toda prisa, el *slap shot* que lanzó Shin Ho-jae fue succionado por la portería por un pelo.

¡Boooooom—!

¡Wuaaaaaah!

El sonido de la bocina que anunciaba el gol de la remontada y los gritos del público golpearon sus oídos al mismo tiempo.

Yuk Doo-min, Park Hyung-hoon, Choi Yong-soo y Moon Seung-yeol abrazaron a Shin Ho-jae y vitorearon.

Ho-jae miró hacia el banquillo, rodeado de jugadores. Vio a Kwon Jung-hyun entre los jugadores que vitoreaban. Shin Ho-jae miró su rostro como si estuviera hipnotizado.

Mientras tanto, el tiempo de penalización terminó y los jugadores fueron sustituidos. Solo quedaban 30 segundos.

—¡El dios Ho-jae hizo un hat-trick que fue una locura!

—¡Está loco!

—¡Waaaa!

—¡Hermanos, hicieron un gran trabajo!

Los jugadores que estaban en el banquillo se levantaron y chocaron las manos con los que entraban. Shin Ho-jae se quitó el casco y entró en el banquillo.

Dejó el stick apoyado contra la pared, puso las fundas en las cuchillas de los patines y se quitó los guantes y el protector bucal con rapidez. Al mismo tiempo, sus ojos seguían recorriendo el interior. Pronto pudo confirmar a la persona que buscaba.

Parecía haber ido a buscar bebidas. Kwon Jung-hyun le ofreció una botella de agua para jugadores que sostenía. Tenía una expresión extraña. Parecía que estaba sonriendo y llorando al mismo tiempo. Sus ojos se encontraron.

—El último gol me puso la piel de gallina.

Jung-hyun sonrió con el ceño ligeramente fruncido.

—¿No será que de verdad vamos a ganar el campeonato?

En ese instante, sonó el silbato que anunciaba el final del partido.

Los jugadores que estaban en la pista, los jugadores del banquillo, el director técnico, los entrenadores y el dueño del equipo gritaron de victoria hacia la pista sin excepción.

Ho-jae, que estaba de espaldas a todos ellos, tomó la mano de Jung-hyun y salió corriendo del banquillo sin pensarlo. Empujó la puerta de metal que conducía al pasillo y simplemente caminó a grandes zancadas.

El cántico de ánimo del público se fue alejando lentamente a sus espaldas. El lugar al que se dirigió fue el baño más cercano al banquillo.

Era un lugar exclusivo para jugadores y nadie lo usaba a esa hora. Jung-hyun, que fue arrastrado sin saber por qué, llamó el nombre de Ho-jae.

Shin Ho-jae no respondió y empujó a Jung-hyun dentro del cubículo vacío. El espacio era un poco estrecho para que entraran juntos un jugador de hockey con el uniforme y protecciones puestas y un hombre adulto robusto.

Se oyó un ¡Boom!

Era difícil distinguir si era el sonido de la puerta cerrándose, el sonido de su espalda golpeando la pared, o ambos.

Inmediatamente después de cerrar la puerta bruscamente, Shin Ho-jae casi se abalanzó, cubriendo los labios de Jung-hyun con los suyos.

Sus labios se abrieron con cierta urgencia. Entremezclaron sus lenguas y se intercambiaron saliva sin que nadie fuera primero. Sus piernas se entrelazaron en el estrecho espacio, y sus pechos se tocaron con fuerza.

En el oscuro baño, solo se oían gemidos húmedos y el sonido ocasional de sus cuerpos chocando contra la pared. Sus mentes se llenaron rápidamente de un calor húmedo.

Fue un beso ardiente e intenso, como si hubieran trasladado el fervor del partido directamente allí.



Título: Las ratas eran unas mierdas.

Qué divertido el *ice hockey*...



Título: ¿Normalmente también hay *hat-tricks* en *ice hockey*?

Dios Ho-jae.



Comentarios

└ Sí, una locura ㅠ



Título: ¿Vemos la entrevista del MVP, el dios Ho-jae?

¡Pero ¿por qué se fue a algún lado sin poder esperar ni 30 segundos?! El muro de entrevistas, el presentador y las cámaras estaban todos allí después de que terminara el partido, ¡pero nuestro MVP no estaba! Kkkk

(gif)

La escena en la que Yuk Doo-min y Ji Min-cheol traen a rastras al dios Ho-jae es adorable.

(gif)

La pareja Doo-min-Cheol incluso hizo un gesto de victoria frente a la cámara.

(gif)

Esta es la expresión cuando el presentador le preguntó si no sabía que iba a ser elegido MVP y a dónde se había ido después del partido. Respondió que fue al baño. Kkkk, bueno, puede que nuestro chico tuviera mucha prisa por ir al baño... Yo también me emocioné...

(gif) (gif) (gif)

1. Shin Ho-jae secándose el sudor. 2. Shin Ho-jae con la parte baja de la mejilla roja. 3. Shin Ho-jae secándose el sudor de nuevo.

Debe tener calor justo después del partido... ¿Verdad que sí?



Comentarios

L Es guapo.

L ¿Soy el único que tiene una sensación un poco extraña con el último gif? K

L L ¿Tú también?



Título: Tal vez de verdad puedan ganar el campeonato...

Clasificación actual:

HI Tigers

Red Falcon Hokkaido

Sakhalin Rats Swarm

MJ Blue Wolfs

Pero apenas estamos a mitad de la liga. La diferencia de puntos es mínima. Creo que a partir de ahora, el equipo que marque un gol más tendrá la ventaja. Y los perros rabiosos tienen a Shin Ho-jae...

¿Ciento?



Comentarios

- └ Ciento, nadie lo sabe.
- └ El año pasado solo veía a Shin Ho-jae, pero cuando estuvo fuera por lesión, me di cuenta de que el equipo tiene más profundidad de la que parece.
- └ Parece que el nuevo director técnico es bueno con las tácticas, y los novatos también están bien.
- └ Dijeron que el director técnico venía de la NHL, ¿verdad? Vi un artículo que decía que el dueño del equipo lo convenció para que viniera. Sí.
- └ └ ¿Cómo busco eso?
- └ └ └ (enlace)
- └ └ └ └ Gracias, gracias.
- └ └ └ └ Por cierto, el dueño del equipo es guapo y, sorprendentemente, muy apasionado por el ice hockey y es guapo...
- └ Las acciones de MJ subieron, kkk.



En ese momento, en la casa principal de Kwon Jung-hyun en Seongbuk-dong.

Min Gui-ran, la madre biológica de Jung-hyun, caminaba a paso rápido por el pasillo con una falda de satén ajustada.

El actual presidente de Myeongjeong y su marido, Kwon Myeong-cheol, que solía saltarse las comidas y no salir de la biblioteca una vez que entraba, la había llamado con urgencia por alguna razón.

Una expresión de ansiedad apareció en su hermoso rostro. Su pulso en la muñeca latía tan rápido que parecía que iba a atravesar la piel en cualquier momento.

Su esposo era de carácter reservado y serio, y rara vez la llamaba para hablar a altas horas de la noche a menos que fuera un asunto muy urgente.

¿No habían sucedido cosas similares desde que entró en esta mansión solo cuando se trataba de asuntos relacionados con su hijo, Jung-hyun?

Cuando le notificó inesperadamente que enviaría a Jung-hyun a Estados Unidos hace 10 años, y cuando le notificó que Jung-hyun tenía que cargar con la culpa de Gi-hyeok hace 4 años.

Gui-ran llamó a la gruesa puerta de madera con manos temblorosas. Una voz ligeramente exaltada desde el interior le dijo que pasara. Gui-ran abrió la puerta con cautela y entró.

El olor a libro viejo inundó sus fosas nasales. Esto se debía a la gran cantidad de libros, a pesar de que los empleados limpiaban el polvo de los lomos todos los días.

Los estantes de madera que iban del suelo al techo estaban repletos de libros. Gui-ran nunca los había buscado, pero se decía que había libros antiguos que el primer presidente había colecciónado desde la época de la ocupación japonesa.

Esto era lo que a menudo hacía que esta mansión se sintiera como un museo de la familia Myeongjeong.

Su marido, Kwon Myeong-cheol, le indicó que se sentara en la silla de enfrente y Gui-ran se sentó en el sofá.

—Hoy escuché algo inesperado en la reunión con el viceministro. Te sorprendería si lo escucharas.

Gui-ran asintió obedientemente y prestó atención a lo siguiente que diría.

Myeong-cheol continuó hablando con una ligera sonrisa en su boca, como si le hiciera gracia solo recordar el momento.

—El hijo menor del viceministro conoce a Jung-hyun.

—¿A Jung-hyun...?

—Dijo que las actividades de Jung-hyun desde el lanzamiento del equipo deportivo MJ le parecieron muy impresionantes. Y que también estaba interesado en el precio de las acciones de MJ.

—Sí... Eso es muy amable.

Gui-ran respondió algo perpleja. ¿Y qué con eso? Esa era la clase de cumplidos que siempre se intercambiaban en las cenas.

Sin embargo, no pudo evitar sorprenderse con las siguientes palabras de su marido.

—Dijo que, si estamos de acuerdo, le gustaría conocer a Jung-hyun con vistas a un matrimonio.

Capítulo 64.

—...¿Qué acaba de decir?

Gui-ran se levantó a medias del sofá sin querer. Sus ojos muy abiertos fueron un extra.

—Dice que es su hijo. Jung-hyun es un beta y es hombre... ¿Hay algo que no entienda bien...?

—Ese hijo es un alfa.

—Ah...

—Entonces no hay problema.

Las personas con formas de ser definidas podían casarse legalmente incluso con el mismo sexo. Es decir, el matrimonio entre personas del mismo sexo era reconocido si al menos uno de los cónyuges era una persona definida.

Por supuesto, los alfas preferían casarse con omegas, por lo que era muy raro que la pareja fuera beta. Y menos aún entre personas del mismo sexo. Un instinto de repulsión invadió a Gui-ran y su rostro se tensó incómodamente.

Sin embargo, el rostro de Kwon Myeong-cheol estaba impregnado de una sonrisa de gran satisfacción.

Solo quedaban unos cinco meses para la fecha indicada en el testamento.

Independientemente de que Kwon Jung-hyun estuviera obteniendo resultados como CEO del equipo deportivo, era hora de seguir adelante con la posibilidad de que no se manifestara como alfa.

Por supuesto, el trabajo preliminar se había estado llevando a cabo desde el momento en que se confirmó el testamento, pero no había aparecido ninguna pareja adecuada que le satisficiera. Esto se debía a que el Grupo Myeongjeong se había vuelto demasiado grande.

Para obtener beneficios de un matrimonio político, la empresa debía estar al nivel de Myeongjeong, pero las hijas de empresas de ese nivel, que además eran betas y tenían malos rumores sobre Jung-hyun, no lo querían, naturalmente. Los métodos restantes eran bajar uno o dos niveles o encontrar una pareja con algún defecto.

Pero, inesperadamente, la propuesta vino primero del viceministro de Transporte. El nivel de viceministro, y además de Transporte. Para Myeongjeong, que operaba en los negocios de aviación y transporte, era un departamento gubernamental importante con el que debían mantener una relación estrecha a toda costa.

Incluso habían intentado que Gi-hyeok se reuniera con la hija de esa parte, pero al final no se había concretado. La hija se había casado con un alfa de otra empresa más o menos al mismo tiempo que Gi-hyeok, y estaban lamentando que solo les quedaba el hijo menor, que era alfa. ¿Quién iba a pensar que esa parte se fijaría primero en Jung-hyun?

Para Kwon Myeong-cheol, el hecho de que ambos fueran del mismo sexo no era ningún problema. Más bien, solo agradecía el gusto peculiar de ese hijo menor, que se había fijado en su hijo varón y beta.

—Qué bien. Es una bendición inesperada. Pienso organizar un encuentro entre los dos para la próxima semana.

—Sí... Qué bien.

Los ojos de Myeong-cheol brillaron intensamente. Había notado el desagrado en la voz de Gui-ran. Gui-ran bajó los ojos rápidamente y volvió a responder.

—Le diré bien a Jung-hyun. Que es una reunión que no debe estropear bajo ningún concepto.

—Mmm.

Solo entonces Myeong-cheol asintió con la cabeza.



Al día siguiente, en la sala de entrevistas del Suwon Ice Arena, se estaba llevando a cabo una entrevista de prensa con Shin Ho-jae, quien había ganado el MVP por segundo día consecutivo.

—Hola. Soy la periodista Park Ha-na de Daily One. Vi el partido. En primer lugar, felicidades por subir al tercer puesto de la liga. ¿Puedo hacerle algunas preguntas de inmediato?

—Sí.

Cuando Ho-jae asintió con la cabeza, la periodista Park Ha-na sonrió y comenzó con las preguntas.

Era una periodista que había aparecido recientemente en Daily One coincidiendo con el inicio de la temporada. Por lo que se escuchaba, el periodista Kim In-jung había renunciado abruptamente.

El ambiente entre los jugadores y el personal del club era de bienvenida. Se rumoreaba que Kim In-jung había estado abusando de su poder de manera sutil, llamando a los jugadores para beber a todas horas y pidiendo dinero a escondidas al personal.

De todos modos, la nueva periodista parecía ser de un tipo completamente diferente a Kim In-jung. Incluso se disculpó en nombre de Kim In-jung por la información errónea el día que conoció a Ho-jae. Y eso que él nunca había recibido ni siquiera un simple "lo siento" del propio Kim.

—Pero, me dicen que el jugador Ho-jae tiene una conexión especial con el Grupo Myeongjeong, el patrocinador principal.

Tras las preguntas habituales sobre el notable ascenso del equipo en la clasificación y los partidos restantes, la periodista Park Ha-na sacó otro tema.

En ese instante, una expresión de desconcierto apareció en el rostro de Ho-jae.

«*¿Una conexión especial?*»

El pensamiento que le cruzó por la mente fue: ¿Cómo sabe esta periodista sobre Jung-hyun y yo?

—Me enteré al investigar antes de venir, pero usted recibió patrocinio personal del presidente Kwon de Myeongjeong cuando era joven. Vi una entrevista suya de aquella época, y era muy lindo.

—Ah.

Se había equivocado por completo. Sintió un calor en la parte baja de la mejilla sin motivo.

—Incluso después de eso, no se olvidó de agradecer al presidente Kwon en cada entrevista. Pero en la entrevista de MVP de ayer y hoy, agradeció al CEO Kwon Jung-hyun del equipo deportivo MJ. ¿Podríamos decir que Myeongjeong ha criado al Sr. Shin?

—Sí... Eso parece.

—¿Podría ser un poco más específico? Dicen que el CEO Kwon era un ferviente admirador del Sr. Shin cuando jugaba en los Montreal Highlights.

—...¿El CEO dijo eso?

—Sí. Dijo que incluso esperó mucho tiempo en el estacionamiento para pedirle un autógrafo en el uniforme.

—.....

—Parece que el Sr. Shin no lo recuerda. Claro, es que tiene muchísimos fans.

Ho-jae se pasó el dorso de la mano por la mejilla con vergüenza. Tal como ella decía, apenas ayer había encajado el puzzle de que Kwon Jung-hyun era '86'. No había forma de que tuviera más recuerdos de Jung-hyun de esa época.

Quizás porque era asiático, muchos de sus fans también eran asiáticos, y había fans mujeres que asistían regularmente a los partidos y le dejaban cartas, pero por más que buscaba en su memoria, no recordaba haberse encontrado con un hombre adulto que destacara como Kwon Jung-hyun.

—Entonces, pasemos a otra pregunta. Solo queda la mitad de la Liga de Asia. ¿Cree que tienen posibilidades de ganar los partidos restantes?

—Sí. Vamos a ganar.

—¿Puedo preguntarle por qué está tan seguro?

—Porque si ganamos, el equipo, como MJ Blue Wolfs, existirá también la próxima temporada.

Terminada la breve entrevista, se despidió de la periodista Park Ha-na con un apretón de manos.

Sus movimientos al recoger sus pertenencias eran un poco más apresurados de lo habitual. Ho-jae salió de la sala de entrevistas y entró en el baño cercano.

Había pasado aproximadamente una hora desde que terminó el partido, por lo que no había jugadores usando el baño. Ho-jae se lavó las manos y se miró disimuladamente en el espejo.

Como se había duchado después del partido, no estaba sudado, pero no llevaba cera ni loción como otros jugadores. Le preocupaba que su cabello desordenado se sintiera hinchado en la parte superior.

Ho-jae se peinó el cabello con las manos mojadas y, sin motivo, se desabrochó la cremallera de su sudadera con capucha, la volvió a subir, dudó un buen rato y finalmente salió del baño con ella abrochada.

—Ah, aquí estaba.

Justo al salir del baño, se topó de frente con Kwon Jung-hyun.

Parecía estar llamando a Ho-jae, ya que tenía un teléfono celular en la mano. Un instante después, el teléfono en su bolsillo vibró y se cortó.

—¿Terminó bien la entrevista?

—Ah, sí.

—¿Qué le pareció la periodista Park Ha-na?

—Me pareció bien.

Ho-jae estaba a punto de hablar, pero Kwon Jung-hyun fue más rápido. Ho-jae apenas pudo pronunciar respuestas cortas de una sola palabra.

—Me alegro. Valió la pena haber solicitado con esmero que le asignaran una nueva periodista.

Kwon Jung-hyun caminó hacia adelante, se giró hacia Ho-jae y sonrió ligeramente. Aunque lo dijo en tono de broma, Ho-jae, cuyo corazón dio un vuelco momentáneo por la sonrisa que le envió, no captó el matiz.

—¿Solicitarlo?

—Es una broma, por supuesto. Aunque es cierto que lo insistí mucho. Vamos a salir ya, ¿verdad? ¿Sabe la dirección?

—Ah, sí. OO-dong, OO-gu, Suwon-si...

Sin regañar a Shin Ho-jae, que de repente comenzó a decir la dirección solo porque le preguntó si la sabía, Jung-hyun encendió la aplicación de navegación del teléfono, le dijo:

—Espere un momento. ¿Puede decírmela desde el principio?

E ingresó la dirección.

Shin Ho-jae tenía planeado asistir a la fiesta de inauguración de Yuk Doo-min con Kwon Jung-hyun hoy.

Doo-min y Min-cheol se habían ido antes, diciendo que prepararían todo tan pronto como terminara el cuarto partido contra Sakhalin (el partido lo ganaron 4:2. Dos de esos goles fueron marcados por Shin Ho-jae, por lo que una vez más se paró frente al muro de entrevistas como MVP. Esta vez no llegó tarde.), y Ho-jae haría su entrevista personal, y Jung-hyun haría cosas con la gente del club, y luego irían juntos en su coche.

—Son 15 minutos. Abróchese el cinturón.

¡Click! Al abrochar el cinturón, sintió que el cinturón que cruzaba su pecho se ajustaba perfectamente a su cuerpo.

—A mí no me gusta esto.

—¿Eh?

Como su mente seguía divagando, preguntó de nuevo con voz tonta.

—Lo de que el cinturón se ajuste automáticamente. Me siento sofocado por la sensación de que mi cuerpo está apretado.

Miró a un lado y vio que, tal como había dicho, él sostenía el cinturón con la mano para aumentar ligeramente la distancia de su pecho. Cuando soltó la mano, el cinturón quedó fijo un poco flojo, lo cual era visible a simple vista.

—¿A usted no le molesta, Sr. Ho-jae?

—A mí no me molesta.

—Ya veo. Pensé que lo sentiría más sofocante porque es mucho más grande. Vamos a arrancar.

¡Wooong! Se oyó el sonido del acelerador y el coche se deslizó suavemente. Cuando el partido comenzó era pleno día, pero el exterior ya estaba completamente oscuro.

La palabra "Vehículo de Personal" apareció en la barrera del estacionamiento y esta se levantó. Ho-jae abrió la boca después de que el coche ya había entrado completamente en la carretera, mientras masticaba las palabras de Jung-hyun.

—¿No le gusta lo que le sofoque?

Jung-hyun respondió mirando al frente.

—Sí. Así ha sido desde que era joven.

—Siempre usa corbata.

—Eso es trabajo, no se puede evitar. Un CEO no puede aparecer en el día del partido de su equipo con un aspecto desaliñado.

«¿Será?»

Pensó Ho-jae. No creía que se viera desaliñado sin importar lo que se pusiera. Incluso cuando solo llevaba puesta la bata de baño del hotel turístico, lejos de verse desaliñado...

Shin Ho-jae tosió de repente al aire. Era parte de un esfuerzo por aferrarse a la conciencia que se estaba desviando extrañamente. Afortunadamente, tuvo un efecto débil.

—¿Tiene frío?

Jung-hyun ajustó el flujo del calentador, asumiendo que había tosido por el frío. Inmediatamente, un aire caliente, casi sofocante, sopló hacia su rostro.

Como tenía a tener una temperatura corporal alta, sintió calor de inmediato, pero abrió la boca sin demostrarlo. Era algo que le había estado dando curiosidad desde hacía un rato.

—¿El periodista Kim In-jung renunció también porque usted “insistió mucho”?

—No instigué directamente su renuncia, pero el ambiente en la empresa se volvió incómodo para el periodista Kim durante el proceso hasta llegar al acuerdo del litigio, ¿verdad?

—.....

—Si publica información privada de un jugador sin consentimiento, y peor aún, información errónea, es natural que asuma la responsabilidad. Y ni hablar del asunto del Sr. Doo-min.

Ho-jae miró el perfil de Jung-hyun mientras conducía.

En su tono había una firmeza, como si no hubiera otra manera de hacer las cosas. Al verlo, otra posibilidad surgió en la mente de Ho-jae.

«Tal vez Jung-hyun habría manejado el asunto de Doo-min de la misma manera, incluso si yo no me hubiera arrodillado para pedirle que lo resolviera.»

—¿Ahora va a empezar a creerme?

Capítulo 65.

—¿Sí?

—Antes me trataba como si fuera alguien que solo se apresuraba a explotar la vida privada de los jugadores para mejorar el rendimiento del club.

—...Me disculpé por eso.

—Recibí las disculpas.

Jung-hyun se rió.

—Pero no fueron disculpas por no haberme creído.

Su punto fue tan certero que Ho-jae se quedó callado.

La disculpa de ese momento había sido una disculpa forzada para pedirle ayuda con el asunto de Doo-min. Había sido tan obvio que estaba mintiendo que incluso se ganó la burla de que le iría bien como político.

Cuando Ho-jae se quedó callado y solo miró al frente, Jung-hyun soltó una pequeña carcajada.

—Es broma. Parece que le llaman. Conteste.

El celular en su bolsillo estaba vibrando. Ho-jae confirmó que el remitente era Doo-min y contestó.

—Ho-jae, Ho-jae, ¿vienes? Lo siento mucho, pero ¿podrías comprar un gochujang pequeño de camino?

—¿Gochujang?

—Sí, sí. Acabo de darme cuenta de que no tengo nada para mojar la carne. ¡Ah, si quieres ssamjang, compra ssamjang también! ¡Ay, carajo! Aquí Ji Min-cheol me dice que también le comere arroz instantáneo. Esto de verdad que no es cosa mía.

—De acuerdo. Entonces llegaré un poco tarde.

—¡Sí!

Tan pronto como colgó el teléfono, vio que Jung-hyun cambiaba de carril. Era en la dirección opuesta a la que indicaba el navegador. Parecía que había escuchado la conversación, ya que estaba justo a su lado.

—¿Nos detenemos un momento en un supermercado grande? Pregúntele a Doo-min si necesita algo más.

Los ojos de Ho-jae se movieron.

El supermercado grande más cercano estaba en esa dirección, pero lo que Doo-min había pedido se podía conseguir fácilmente en una tienda de conveniencia cercana.

Sin embargo, en lugar de decir eso, le envió un mensaje a Doo-min tal como él le había dicho. En el fondo, estaba feliz de que el tiempo a solas con Kwon Jung-hyun se prolongara un poco más.

Tardaron unos 10 minutos más en llegar al supermercado. Ho-jae miró disimuladamente el tiempo restante en el navegador y sacó a colación la historia que no había abandonado su mente desde la entrevista con la periodista Park Ha-na.

—Hoy escuché que usted esperó mucho tiempo para recibir un autógrafo en el uniforme... ¿Exactamente cuándo fue eso?

Ante esas palabras, los ojos fijos en el parabrisas se dirigieron de nuevo a Ho-jae.

—Ah. ¿La periodista Park Ha-na lo mencionó? Fue cuando el Sr. Ho-jae estaba en los Montreal Highlights.

—¿Lo consiguió?

—Esperé mucho tiempo, pero resultó que el lugar donde esperaba era otra salida. Ni siquiera pude ver al Sr. Ho-jae salir del trabajo, y mucho menos un autógrafo.

—Ah...

Ho-jae se sintió más decepcionado que él, abrió un poco la boca y dejó escapar una exclamación. Estaba genuinamente decepcionado. Si lo hubiera conocido en ese momento, tal vez lo habría recordado cuando lo vio por primera vez en Seúl.

—Pero sí conseguí un uniforme autografiado.

Ho-jae abrió los ojos ligeramente y miró a un lado, ya que no esperaba que la conversación continuara. Jung-hyun giró el volante con una mano y sonrió levemente, como si recordara ese momento.

—Estaba dando vueltas cerca, decepcionado, cuando alguien se acercó y me preguntó si era fan del jugador número 86. En coreano. Uno se alegra cuando se encuentra con otro coreano en el extranjero.

—.....

—Me dijo que él también era fan del Sr. Ho-jae, así que hablamos un poco. Y también salió el tema de que no había conseguido un autógrafo. Entonces, esa persona simplemente me dio el uniforme autografiado que tenía.

—¿Simplemente?

—Sí. Quise pagarle el uniforme, pero se negó rotundamente. Dijo que ya conseguiría otro para él. Parecía ser un coreano que vivía en Montreal. Fue un golpe de suerte.

—Ah...

Jung-hyun golpeó el volante con los dedos mientras esperaba el semáforo.

—Tendré que conseguir un autógrafo en el uniforme de los Blue Wolfs antes de que termine la temporada.

—.....

Ho-jae giró los ojos y miró de nuevo su perfil.

Había un dejo de amargura al final de su voz. Como si fuera alguien a quien no volvería a ver una vez que terminara esta temporada.

Ganar el campeonato de la liga para renovar el contrato con el equipo deportivo MJ no sería fácil, pero aún quedaba la mitad de la temporada. Que hablara de esa manera tan pronto le molestaba un poco.

—Si va a seguir siendo MJ Blue Wolfs el año que viene, ¿por qué la prisa?

Así que su voz salió un poco hosca. Jung-hyun solo puso una expresión extraña y no respondió.

Una vez que llegaron al supermercado grande, los dos primero compraron los artículos que Doo-min había pedido. Arrastrar el carrito era tarea de Ho-jae. Al principio, Jung-hyun empujó el carrito como si fuera lo más natural, pero Ho-jae le quitó el mango con naturalidad.

Pronto sería Navidad, por lo que el supermercado estaba lleno de todo tipo de artículos y regalos navideños. Shin Ho-jae se apoyó en el carrito con los codos y caminó lentamente, observando la espalda de Jung-hyun que iba delante.

A diferencia de él, que vestía ropa cómoda después del partido, Jung-hyun, con su traje, parecía un oficinista que se había detenido en el supermercado después del trabajo. El abrigo negro que le llegaba hasta el muslo le quedaba muy bien.

En ese momento, Jung-hyun se dio la vuelta de repente. Ho-jae giró la cabeza rápidamente, fingiendo mirar el papel higiénico en el estante.

Papel higiénico de 3 capas, de 5 capas, sin fluorescencia, sin colorantes... Todo parecía similar, pero había muchas variedades. Jung-hyun se acercó y preguntó.

—¿Doo-min también necesita papel higiénico?

—¿Eh? Sí, bueno.

Mientras respondía, puso el paquete de papel higiénico más barato en el carrito. Tuvo una buena idea de repente y no se olvidó de añadir.

—Como regalo de inauguración.

—¿Regalo?

—Sí. La gente suele regalar papel higiénico en las fiestas de inauguración. Como para desear que todo vaya bien.

—Ah, ¿de verdad...?

Jung-hyun miró el precio de 5.190 wones con una expresión un tanto incómoda y mostró lo que tenía en la mano.

—Entonces, que esto también sea un regalo que compró el Sr. Ho-jae.

Era un whisky premium en una caja de cuadros rojos, quizás una edición navideña. El precio no se veía con claridad porque Jung-hyun lo cubría, pero se veía claramente que la cifra era de seis dígitos.

—De todas formas, no me van a creer si digo que lo compré yo.

—¿Por qué?

—Es muy caro.

—Sus amigos le ayudaron mucho el día del funeral de su padre. Lo entenderán si dice que es una muestra de agradecimiento.

Ante la palabra "agradecimiento", la mano de Ho-jae que iba a quitar la caja se detuvo. Al final, volvió a poner la botella de whisky en el carrito.

Aunque estaba agradecido con Doo-min y Min-cheol, si el agradecimiento podía ser a través del alcohol, también quería dárselo a Jung-hyun.

—Entonces, esto también lo pago yo.

—Vi en la cena de la empresa que todos beben mucho, así que creo que una botella no será suficiente. ¿Compramos dos más?

—¿Eh?

Pero ante esas palabras, su voz se elevó. Acababa de confirmar que el precio del whisky era de unos 300.000 wones. Jung-hyun se echó a reír, divertido por su reacción tan obvia.

—Yo pagaré por este. El Sr. Ho-jae puede comprar varias botellas de licor más barato.

—.....

—Es que me invitaron a la fiesta de inauguración y no preparé un regalo.

Shin Ho-jae se quedó callado y observó cómo él ponía licores relativamente más baratos en el carrito. Por la forma en que elegía sin dudar, parecía que había probado todas esas bebidas al menos una vez.

«Ahora que lo pienso, ¿ya está bien de salud?»

De repente recordó que él no había probado alcohol en el viaje a Tohoku.

Como él inclinó un poco la cabeza, el cuello de Jung-hyun estaba a la vista de Ho-jae. Su cabello trasero estaba muy bien arreglado, como si se lo hubiera cortado recientemente.

Shin Ho-jae humedeció sus labios con la lengua, sintiendo que su boca se secaba sin motivo. Fue entonces cuando sintió un aroma a hierba seca en sus fosas nasales. Era un olor conocido.

—También se puso perfume hoy.

No tenía intención de preguntar, pero las palabras se le escaparon sin querer. Justo cuando pensaba que había preguntado algo innecesario, Jung-hyun se enderezó y respondió con indiferencia.

—Me lo puse por la mañana, ¿todavía huele?

—Sí. Huele muy fuerte.

—Ah, ¿le molesta?

—No es eso, pero...

—Será menos intenso cuando me quite el abrigo en casa. Suelo ponérmelo sobre la ropa.

—Sí, bueno. Entonces...

Ho-jae respondió vagamente, sin saber qué decir. No quería decir que el olor fuera demasiado fuerte. Solo tenía curiosidad por saber si se lo había vuelto a poner justo antes de encontrarse con él.

Si se detenía a pensar, era una persona negativa. No, ¿sería por las acciones que había tomado hasta ahora?

Ho-jae se rascó la mejilla sin motivo y empujó el carrito hacia donde iba Jung-hyun.

El nuevo hogar de Yuk Doo-min era un apartamento en la azotea, no muy lejos de su antiguo estudio. A diferencia del antiguo officetel, era un edificio más antiguo, por lo que no tenía ascensor.

Por lo tanto, los dos tuvieron que subir al sexto piso con las compras a tope en ambas manos. Ho-jae le entregó un paquete de papel higiénico a Jung-hyun y cargó con todo lo demás.

La habitación de Doo-min era un lugar que parecía haber tomado solo el lado positivo del sentimiento negativo y sentimental que conlleva la palabra "apartamento en la azotea" y lo había desarrollado.

Parecía incluso más grande que su estudio anterior y tenía una habitación pequeña adjunta. Doo-min dijo que la usaría como sala de filmación y estudio de trabajo.

Sobre todo, el tejado, que Doo-min había enfatizado que era una 'terraza en la azotea, no solo una azotea', era bastante grande y la vista nocturna desde allí era bastante pintoresca.

Era el tipo de casa que le gustaría a Doo-min, que siempre priorizaba el ambiente sobre la practicidad.

Al ver la casa, Ho-jae se sintió un poco aliviado.

Había asumido que sería una buena casa, ya que Min-cheol se había encargado de buscarla, pero le preocupaba que lo hubieran echado de su antigua casa.

El recorrido por la casa terminó en menos de dos minutos, y los cuatro se amontonaron en la pequeña cocina para guardar las compras. Doo-min encontró el paquete de papel higiénico más voluminoso y sacó uno rápidamente.

—Ay, Ho-jae, Ho-jae. ¿Qué es este papel higiénico barato? Dios mío, si no dijera papel higiénico, pensaría que es papel de lija. No me digas que lo trajiste como regalo de inauguración, ¿verdad?

—Sí, lo es.

—¡Oye, llévatelo de vuelta! ¿No sabes que si te limpias el trasero con esto se te pone rojo? ¡Mi trasero es sensible! ¡Oh, CEO! ¿Por qué se molestó en traer algo como esto? ¡Le dije que viniera con las manos vacías!

Doo-min, que había estado hablando con malicia, encontró la botella de whisky en la bolsa y le habló a Jung-hyun con coquetería.

Era como Jekyll y Hyde. Shin Ho-jae se burló y señaló con la barbillla las botellas de alcohol que Doo-min sostenía con cariño.

—Esa también la compré yo. Como regalo.

—¿Qué? ¿El Johnny Wal Blue? ¿Tú?

—No, las otras que están al lado. El Johnny Wal es del CEO.

—Sí, así me gusta. ¡Gracias por el trago, CEO!

—.....

Si sumabas todo el alcohol despreciado, el precio era bastante alto, pero decirlo le haría parecer demasiado miserable frente a Kwon Jung-hyun, así que decidió callarse.

Como no había una mesa propiamente dicha dentro de la casa, decidieron comer afuera.

Afuera, una mesa de plástico azul como las que se ven en las tiendas de conveniencia, cuatro sillas de plástico sin respaldo, un quemador portátil y una sartén estaban instalados sobre la mesa.

Era exactamente el ambiente de un puesto de comida callejera. Ho-jae se sintió incómodo por Jung-hyun y lo miró de reojo mientras rompía los palillos de madera.

Por lo que recordaba, él siempre bebía tranquilamente alcohol caro en lugares elegantes, ¿no? Parecía que no tenía ninguna experiencia comiendo carne a la parrilla en un lugar como ese.

Si tan solo esta mesa de plástico azul chillón no estuviera aquí... Ho-jae estaba culpando injustamente a la mesa cuando, de repente, todo a su alrededor se tiñó de amarillo.

—¡Ta-da! ¿Qué tal, qué tal, qué tal? ¿Es increíble, verdad? ¡Sabía que quería hacer esto tan pronto como vi esta casa!

Doo-min parecía bastante satisfecho y habló con un resoplido fuerte, sosteniendo un interruptor en la mano.

Se dio la vuelta y vio que las bombillas de hilo que había instalado en el tendedero estaban encendidas. Cuando había mirado la terraza antes, ni siquiera se había dado cuenta de que el exterior estaba oscuro.

Aunque una sola guirnalda de bombillas no eliminaría por completo la atmósfera rudimentaria, sorprendentemente no fue del todo ineficaz.

El rostro de Jung-hyun, que había estado sentado con una expresión ligeramente incómoda hasta hace un momento, se iluminó como una bombilla encendida.

Las comisuras de su boca estaban ligeramente levantadas, y sus ojos, que dibujaban un arco, parecían tener un brillo de bombilla amarilla.

Ho-jae se quedó mirándolo fijamente hasta que Doo-min le habló.

Capítulo 66.

—¡¿Es bonita, CEO?!

—Es bonita. Parece una buena casa.

—¡¿Verdad?! Ho-jae, Ho-jae. ¿Tú también tienes que darme la respuesta que quiero?

—¿Eh? Ah.

—Mira cómo responde a medias. ¿Viste que las luces estaban encendidas? ¿No has estado mirando la cara del CEO desde hace rato?

Ante esas palabras, se sobresaltó como si se hubiera quemado con fuego y bajó la mirada. Sintió que la mirada de los demás lo seguía hasta sus mejillas. Justo a tiempo, Ji Min-cheol le ofreció un vaso de papel.

—El dios Ho-jae no beberá, pero usted sí, ¿verdad, CEO?

Habían comprado cajas de soju para hoy, pero el tipo de alcohol había cambiado a licor gracias a él. Jung-hyun sonrió y aceptó el vaso de papel.

Le preocupaba un poco que su condición no hubiera mejorado, pero al aceptar el alcohol, parecía estar bien. Al verlo, Ho-jae sirvió agua en su propio vaso.

—Felicitaciones a todos los invitados a la ceremonia de apertura del segundo acto en la vida de Doo-min.

Doo-min se levantó de su asiento y comenzó el brindis, usando una cuchara como micrófono. Su rostro al referirse a sí mismo en tercera persona no tenía pizca de vergüenza.

—¿Se dice que a esta ceremonia de apertura solo se invitó a invitados muy especiales y selectos? Todos ustedes son personas que han apoyado y amado sinceramente a Doo-min. Gracias a que estuvieron presentes, Doo-min pudo abrir de par en par la puerta de su segundo acto de vida.

Doo-min, que habló con la mano en el pecho, terminó su discurso y sorbió por la nariz. Min-cheol, que estaba a su lado, rápidamente arrancó papel higiénico y se lo entregó.

—Todos están commovidos hasta las lágrimas ahora, pero mi moco está fluyendo sin tacto, ¿no? Es que tengo rinitis. ¡Ay! ¡Con este papel higiénico se me va a irritar toda la nariz!

Todos rieron ante la imagen de Doo-min arrojando el papel higiénico con tono molesto.

—De todos modos. Todos pueden sentirse orgullosos de que el segundo acto de la vida de Doo-min no existiría sin ustedes. Ya sé que lo dije como una broma, pero saben que lo digo en serio, ¿verdad? CEO, de verdad, gracias por ese momento. Soy muy feliz de poder agasajarlo así.

—Doo-min-ssi. Lamento interrumpir, pero nuestra preciosa carne se está quemando.

—¡Ay! ¡A la salud, salud~!

—¡Salud~!

Los vasos de papel chocaron en el aire con un sonido débil.

Ho-jae tenía muchísima hambre, ya que no había comido nada desde que terminó el partido. Hoy, tenía planeado comer hasta hartarse sin pensar en la dieta.

Jung-hyun se reía a menudo a carcajadas al ver a Doo-min y Min-cheol discutiendo como una pareja de comediantes. Se veía mucho más cómodo que cuando estaba a solas con Ho-jae o en el club.

No solo por su postura ligeramente relajada y su risa más fácil, sino también porque los músculos de su rostro parecían más relajados.

«*¿Se reirá tan cómodamente frente a la gente cercana?*»

Tuvo que darse cuenta de lo superficial que era la imagen de Jung-hyun que él conocía. Se sintió un poco avergonzado de haber pensado que lo conocía solo con esa pequeña parte. ¿No había un montón de cosas sobre Doo-min, su amigo de diez años, que él desconocía?

Lo había visto solo como una mala persona porque él mismo había querido ver solo ese lado de Kwon Jung-hyun. Después de todo, siempre estaba ocupado tratando de no perder en la guerra de nervios con él y siendo sarcástico.

—Ah.

Mientras Doo-min y Min-cheol se ausentaban brevemente porque se había acabado la comida, se escuchó una pequeña exclamación a su lado.

Miró a un lado y vio que él se estaba limpiando el dorso de la mano. Parecía que le había saltado aceite. Solo entonces se dio cuenta de que el asiento de Jung-hyun estaba cerca de la sartén.

Y qué decir de la ropa que llevaba. A diferencia de los otros tres, que vestían ropa que no importaba si se manchaba de aceite, él era el único que llevaba un traje con chaqueta.

—CEO.

Shin Ho-jae se quitó inmediatamente la gruesa sudadera con capucha que llevaba puesta. Era una prenda que se notaba vieja por el uso, pero tenía un forro polar grueso por dentro, por lo que era bastante cálida.

—Quítese la chaqueta y póngase esto.

La mirada de Jung-hyun lo siguió. Ho-jae se apresuró a dar una razón adecuada.

—Parece que le va a salpicar aceite en su ropa cara.

—¿Y la suya, Sr. Ho-jae, no importa?

—Esto se puede lavar, pero el traje es difícil de lavar, ¿no?

Cuando extendió la mano, con la intención de quitarle la chaqueta él mismo si no se la quitaba, Jung-hyun se quitó la chaqueta. La corbata pulcramente anudada le llamó la atención.

—Quítese también la corbata. Es sofocante.

Jung-hyun miró fijamente el rostro de Ho-jae, luego se desató la corbata lentamente, la dobló ordenadamente y la guardó en el bolsillo de la chaqueta. Luego se puso la sudadera con capucha que Ho-jae le ofreció sin oponer resistencia.

Ho-jae detuvo a Jung-hyun, que estaba a punto de sentarse, y le subió la cremallera él mismo.

Aunque no le resultaría incómodo, ya que la abertura del cuello de la ropa era grande incluso abrochada hasta el final, no la subió del todo, dejando un margen de unos 5 cm por si acaso. Se aseguró de arreglar la capucha que estaba doblada hacia atrás y luego dio un paso atrás.

Solo entonces pudo verlo completamente. El largo de las mangas le cubría ligeramente el dorso de las manos debido a la talla grande. Sorprendentemente, le quedaba muy bien esa sudadera. Si se bajara el cabello, parecería un estudiante universitario.

—Creo que el Sr. Ho-jae va a tener frío.

—Yo no soy muy sensible al frío.

—...Entonces, muchas gracias. Es la tercera vez que me da su abrigo, Sr. Ho-jae.

Ante esas palabras, Ho-jae, que estaba a punto de sentarse, se detuvo y miró a Jung-hyun de nuevo.

—Tres veces? Ah.

Había olvidado por completo que le había dado su abrigo durante el campo de entrenamiento. Lo había olvidado porque en ese momento no se lo había dado con el mismo sentimiento que ahora. Pero incluso contando eso, no serían tres veces.

—¿No es la segunda?

—Ah, es cierto. Fue la segunda. Me confundí.

—.....?

«*¿Cómo puede confundir algo así?*»

Ho-jae frunció el ceño de repente.

«*Debe haberme confundido con otra persona.*»

No había otra razón para confundirse.

«*¿Quién sería? ¿El director técnico Peter?*»

Bueno, si lo pensaba de forma normal, Peter era el candidato más probable. Eran lo suficientemente cercanos como para que Jung-hyun le besara en los labios. Se sintió de mal humor y la expresión de su boca se tensó.

En ese momento, Doo-min y Min-cheol entraron ruidosamente con una sartén grande.

—¡Chicoos! ¡Sé que esperaron mucho! ¡Salieron las salchichas premium asadas!

Doo-min, que estaba dejando las salchichas doradas y de aspecto delicioso, tembló.

—Wow. Después de estar adentro, hace mucho frío afuera. ¿Ustedes no tienen frío?

—¿Entramos a comer? Tendríamos que sentarnos en el suelo. ¿Le parece bien, CEO?

—Claro.

De todos modos, hacía frío, por lo que no habían apagado el quemador portátil. Los cuatro se trasladaron adentro.

En el espacio que servía de cocina, sala de estar y dormitorio, desplegaron una mesa plegable individual, pusieron las salchichas en un plato e hicieron espacio.

Como hacía calor adentro, no parecía que necesitaran abrigos. Sin embargo, inesperadamente, Jung-hyun se sentó sin quitarse la capucha.

«*¿Tendría mucho frío? Debí haberme dado cuenta antes.*»

Como él mismo no era muy sensible al frío, no había pensado en ello.

Estaba lleno, por lo que no le apetecían mucho las salchichas. Jung-hyun parecía estar igual, ya que solo sorbió el alcohol en el vaso de papel. Sus ojos estaban un poco vidriosos, quizás por el alcohol que le había subido por pasar de un lugar frío a uno cálido.

Él se metió un dedo debajo del cuello de la camisa y se rascó. Un poco de piel enrojecida y suave se asomó brevemente antes de desaparecer. El problema era que en el interior, a diferencia del exterior, la iluminación era brillante, por lo que se veía demasiado bien.

Los ojos de Ho-jae se dirigieron rápidamente a otro lugar, como si hubiera visto algo que no debería haber visto. Sin embargo, lo que había visto no podía borrarse de su memoria.

Era inevitable que una escena indecente cruzara por su mente.

Él mismo empujando a Jung-hyun contra la pared, abriendo el cuello de su camisa y chupando esa piel de aspecto suave. Era un recuerdo intermitente del viaje a Tohoku.

—Dios Ho-jae, ¿tienes calor? Tu cara está roja.

—Sí, tengo calor.

Al escuchar las palabras de Min-cheol, Ho-jae reaccionó y se quitó la sudadera. La camiseta blanca que llevaba debajo se subió con ella, revelando y luego cubriendo sus abdominales.

Al mismo tiempo, se sentó con una rodilla levantada, para que no se diera cuenta. Esto se debía a que su parte inferior del cuerpo estaba empezando a reaccionar.

Doo-min, cuya voz no se sabía si era de admiración o burla al decir: “Oh, abdominales”, de repente le preguntó a Jung-hyun.

—CEO, ¿sabe esto? Que cuando Ho-jae se pone rojo, no se le ponen rojas las mejillas, sino los lados de las comisuras de los labios.

—La gente no se da cuenta, pero en realidad se sonroja bastante a menudo.

—¿De verdad?

Jung-hyun inclinó la cabeza para mirar su rostro. Ho-jae se volteó rápidamente para evitarlo.

—Pero, CEO, ¿quiere crema de manos? El dorso de su mano está rojo.

—¿Estuvo demasiado tiempo afuera?

—Ah, está bien. No es que esté agrietada, es que tengo la costumbre de morderme el dorso de la mano.

—¿El dorso de la mano?

Jung-hyun respondió a Doo-min, que preguntó con los ojos muy abiertos, como si no fuera gran cosa.

—De niño tenía la costumbre de morderme las uñas, y mi madre me regañaba mucho. Traté de ser ingenioso para evitar el regaño y desarrollé un hábito extraño.

—¿En serio? ¿Alguien como usted también es regañado por su madre? No me lo creo. Su madre no ha criado a un chico como yo. Debería verme vaciando el tocador de mi madre en falda, entonces diría: Mi hijo es un hada.

Jung-hyun sonrió sin responder frente a Doo-min, que soltó una carcajada. Inevitablemente, pensó en su madre, a quien había visto una vez.

Ho-jae bajó los ojos y miró su mano. Siempre había pensado que estaba inusualmente roja, pero no le había prestado mucha atención.

«*Lo regañaba.*»

Pensó que una madre así no se limitaría a regañarlo con palabras. ¿No lo habría acosado o golpeado severamente?

Sintió lástima por él en su infancia, a la que nunca había visto. Ho-jae acercó su mano a la de él, que colgaba sin más, casi sin darse cuenta.

Su dedo meñique tocó el dedo meñique de Jung-hyun. Sintió que la mano de Jung-hyun se crispaba, solo lo suficiente para que él se diera cuenta, pero eso fue todo. Él no apartó la mano y mantuvo la postura.

El área de contacto no llegaba ni a 1 cm, pero sintió un poco de calor que se transmitía a través de ella. No sabía si su propia mano estaba caliente o si la de él lo estaba, pero el lugar donde se tocaron estaba inusualmente cálido.

De repente, Ho-jae sintió el impulso de simplemente tomar esa mano. Junto con el deseo de abrazarlo como él lo había abrazado en el funeral de su padre.

Tragó saliva. Sin embargo, Ho-jae no pudo hacerlo al final.

La idea de que él podría no querer su consuelo prematuro pasó por su mente como una excusa, y también porque sus amigos de diez años estaban justo frente a él.

Aunque estuvieran debajo de la mesa, si se tomaban de la mano, se notaría. La mesa era pequeña, y se vería desde arriba. De hecho, podía ver a sus dos amigos sentados uno al lado del otro, con los dedos entrelazados.

Poco después del funeral de su padre, Min-cheol le informó brevemente a Ho-jae que había habido un avance con Doo-min mientras él estaba en rehabilitación. Habían decidido salir formalmente.

No le sorprendió mucho, ya que era algo que había sospechado desde el viaje a Tohoku. Incluso pensó que se habían tardado un poco. Hoy, al ver las pertenencias de Min-cheol esparcidas por la habitación, pensó que estaban medio viviendo juntos.

—Oye, nuestro CEO. ¿No te parece que está interesada en Ho-jae, Ho-jae?

Doo-min abrió la boca mientras mojaba una salchicha de pechuga de pollo en mostaza.

Capítulo 67.

—No es normal la forma en que miraba al dios Ho-jae durante la entrevista de MVP de ayer.

Las dos personas hablaban de la periodista que trabaja en el club. La misma que preguntó a dónde había ido después del partido en la entrevista de MVP de ayer.

Como todavía quedaba el recuerdo del beso que se dieron a toda prisa en el baño, Ho-jae no recordaba bien lo que había respondido en ese momento.

—¿Qué pasa, de repente?

Aunque mostró un leve disgusto, Doo-min se entusiasmó aún más.

—No, en serio. No fuimos solo nosotros, ¡incluso Yong-soo lo mencionó! Su mirada era completamente diferente a cuando miraba a otros jugadores.

—Jugador Shin, que es particularmente popular entre las reporteras desde el año pasado. ¿Cuál es su opinión?

—Es bonita e inteligente. El dios Ho-jae prefiere ese tipo.

El calor del contacto se desvaneció lentamente. Ho-jae fingió cambiar de postura y miró de reojo. La mano de Jung-hyun, que había estado en contacto con la suya, se había movido hacia el vaso de papel en la mesa.

Él bebió lentamente el alcohol que quedaba en el vaso de papel. A diferencia de la incomodidad de Ho-jae, no se podía leer ninguna emoción en el rostro de Jung-hyun.

—¿Al Sr. Ho-jae le gusta ese tipo?

Jung-hyun, que había terminado de beber el alcohol, sonrió y miró a Ho-jae. En lugar de Ho-jae, que tenía los labios apretados, los dos amigos se entusiasmaron y le respondieron.

—Ah, claro. El dios Ho-jae tiene gustos muy definidos.

—Nosotros lo sabemos con solo mirarlo. ¿Recuerdas, Cheol? Cuando Shin Ho-jae estaba en primer año de secundaria, le gustaba una noona de preparatoria.

—Ah. Lo recuerdo. La noona que estudiaba mucho.

—Yo no lo recuerdo.

—No te preocupes. Nosotros lo recordamos vívidamente. El pequeño dios Ho-jae, que siempre se ponía torpe delante de esa noona.

Ho-jae se sintió muy avergonzado por las historias de su pasado que ni siquiera recordaba. Frunció el ceño y miró a sus malditos amigos de diez años. Jung-hyun se rió a su lado.

- ¿Primer año de secundaria? Era precoz.
- ¿Precoz? Estaba muy atrasado.
- De todos modos, vi que hablaste con ella después del partido de ayer, ¿verdad?
- ¡Vaya, nuestro dios Ho-jae es popular!
- ¿Qué te dijo? ¿Te preguntó si querías salir con ella? ¿Te confesó que le gustas?
- Cállate... Ya basta.

Intentó decir que se callaran, pero solo pudo susurrar con la forma de la boca. Sin embargo, los dos, que estaban un poco ebrios, no parecían tener intención de callarse.

—No, nuestro dios Ho-jae no ha podido tener citas libremente porque ha estado muy ocupado hasta ahora. Ahora que tiene algo de tiempo y paz mental, lo decimos. Para que tenga una cita.

—Sí. ¡Qué buenas son las citas!

Fue entonces cuando Jung-hyun se levantó de repente. La mirada de los tres se dirigió hacia él.

—Ah, solo voy a fumar un cigarrillo. No se preocupen por mí, sigan hablando.

Jung-hyun sonrió, tomó su cajetilla de cigarrillos y encendedor de su chaqueta, y salió por la puerta que daba a la azotea. La mirada de Shin Ho-jae lo siguió.

El perfil de Jung-hyun se vio a través de la ventana y desapareció rápidamente. Solo la luz amarillenta de las bombillas de hilo se dispersaba más allá de la ventana.

La habitación, que había estado en un breve estado de calma, volvió a animarse con el brindis de Min-cheol. Doo-min, que había quitado las salchichas frías a un lado y había abierto una bolsa de galletas saladas con sabor a camarón, preguntó con los ojos bien abiertos.

—Entonces. ¿Cuál es la verdad?

—...No hablamos de nada.

—Si vas a mentir, hazlo con un poco de sinceridad. Al menos un "hola" habrás dicho. ¿Tiene sentido que no hablan de nada?

Ho-jae suspiró ligeramente y abrió la boca. Era obvio que si no decía nada, seguirían insistiendo.

—Me preguntó mi número, pero no se lo di. Eso es todo.

—¡Noo!

—¡Noooo! ¿Por qué?

—¿Por qué preguntas por qué? Porque no me interesa.

Ante el tono brusco de Shin Ho-jae, los dos se miraron y hablaron al mismo tiempo.

—¿Acaso tú...?

—¿Estás saliendo con alguien más?

Shin Ho-jae frunció el ceño de nuevo.

—Últimamente Ho-jae, Ho-jae ha estado un poco extraño. Distraído a cada rato.

—Y mirando el teléfono constantemente.

—Así que pensamos que ya te ibas a llevar bien con esa periodista.

—.....

Ho-jae se levantó sin responder. Las cabezas de los dos se inclinaron hacia arriba.

—¿A dónde vas?

—A buscar al CEO.

—Ah, de acuerdo. Tráelo. No se habrá ido porque le dimos espacio, ¿verdad?

—¡Oye, Cheol! Hagamos eso. ¡El juego de NintenX! Ho-jae, Ho-jae, ¿vamos a configurar la consola?

Shin Ho-jae ignoró a los dos y empujó la puerta que conducía a la azotea.

El viento más frío le rozó las mejillas. Ho-jae se dirigió sin dudar hacia donde Jung-hyun había ido.

Pronto, en el lado opuesto de la azotea en forma de U, pudo ver humo blanco flotando en el cielo nocturno.

Él estaba mirando la vista nocturna del vecindario, que desprendía una fuerte sensación de vida, vestido con la sudadera con capucha que Ho-jae le había dado. Pareció notar los pasos, ya que se dio la vuelta con un cigarrillo entre los dedos.

Ho-jae se humedeció los labios y habló.

—...¿No tiene frío?

—Solo estoy tratando de despejarme del alcohol.

Ho-jae se acercó y se paró a su lado, con pasos vacilantes. La luz amarilla de las bombillas de hilo dibujaba su perfil como una línea de luz.

Jung-hyun aspiró el filtro corto del cigarrillo y lo apagó aplastándolo contra la barandilla. El contorno de su boca al exhalar el último humo dibujó un ligero arco. Tenía una expresión un tanto juguetona.

—¿Tipo bonito e inteligente?

—.....

—Parece que los atletas se sienten atraídos por ese tipo. Viendo que bastantes se han casado con reporteras.

Ho-jae se quedó mirándolo fijamente en lugar de responder. Dentro de la habitación, no había podido verlo bien debido a las miradas de sus amigos.

—Entonces, ¿le está yendo bien con esa reportera?

Los ojos de Ho-jae recorrieron su rostro minuciosamente. Para encontrar aunque sea una pequeña fisura bajo la máscara de tranquilidad. Pero él no era un oponente que revelara fácilmente sus puntos débiles.

—...¿Y si fuera así?

La pregunta, que parecía ponerlo a prueba, fue un ingenio momentáneo.

—Qué bien.

—.....

—Le queda bien, como dicen sus amigos.

Sin embargo, en el rostro de Jung-hyun no apareció ninguna grieta, sino una sonrisa impecable. Una pizca de decepción cruzó el rostro de Ho-jae.

Jung-hyun desvió la mirada con naturalidad y se subió la manga de la sudadera que le cubría el dorso de la mano. Verificó el dial de su reloj de pulsera con la ayuda de la luz amarillenta de las bombillas.

—¿Quiere entrar primero? Estoy pensando en llamar a un conductor.

—Es mentira.

—¿Qué?

—Lo que acabo de decir es mentira. No tengo nada con esa reportera.

La expresión de Jung-hyun se arrugó de forma extraña.

—¿Por qué mentiría así?

—Sí, ¿por qué?

Ho-jae respondió aturdido. Sin embargo, sintió que podía adivinar la respuesta.

Todo el día, se había preguntado una y otra vez sobre Jung-hyun.

Si la renuncia del periodista Kim In-jung fue realmente por su influencia, si había esperado mucho tiempo para recibir un autógrafo, si se había puesto perfume de nuevo justo antes de encontrarse con él.

En realidad, las verdaderas preguntas no eran esas.

Si su afecto era todavía solo admiración de fan, o si había algo de un color diferente, y si lo había, si era de un color similar al suyo.

Esto era lo que Shin Ho-jae realmente quería preguntar.

En ese momento, se escuchó un grito desde adentro:

—¡Configuración lista!

La mirada de Jung-hyun se dirigió hacia el interior. Ho-jae, temiendo que se fuera a mover y entrar en cualquier momento, instintivamente le tomó la mano.

Sintió el dorso de su mano frío y rígido por el tiempo que había estado afuera. Ho-jae la tomó con fuerza, cubriendola por completo. Una parte un poco más áspera que otras se sintió a través de su pulgar. Era el dorso de su mano.

Jung-hyun levantó la cabeza y le lanzó una mirada inquisitiva. Las bombillas amarillentas estaban incrustadas en sus ojos.

—...¿Podemos no entrar?

Ho-jae dudó y acercó su rostro al de él. Él cerró ligeramente los ojos, como si hubiera adivinado algo.

Ho-jae exhaló suavemente y colocó su otra mano en su mejilla. Pronto, la punta fría de sus narices se tocaron. Él cerró los ojos y Ho-jae también lo hizo.

Y lo que finalmente se tocó fueron sus labios un poco ásperos y fríos. Ho-jae presionó sus labios contra los de él y luego cambió lentamente el ángulo.

Sus dientes se separaron ligeramente. La punta de su columna vertebral sintió un escalofrío ante ese pequeño gesto de permiso. Shin Ho-jae abrió la mano que sostenía y entrelazó sus dedos con los de él.

Esta vez, no estaba borracho, ni estaba eufórico por un gol de la remontada. Shin Ho-jae estaba perfectamente sobrio. Y en ese estado, lo besó. Lo sabía con certeza él mismo.

Su lengua invadió lentamente el interior, y sus cuerpos se unieron sin dejar espacio. Ho-jae chupó lentamente su lengua con la suya. Fue un beso muy tranquilo, con el sonido de sus lenguas mezclándose reducido al mínimo. Pero ese secretismo incitó aún más la excitación.

Su parte inferior del cuerpo, que apenas se había calmado, se hinchó pesadamente. Cuando cambió ligeramente de postura porque se sentía incómodo con lo que estaba atrapado en sus pantalones, pareció que lo del otro se había presionado, y un gemido débil se escapó de entre los dientes de Jung-hyun.

—Uhm...

Al mismo tiempo, sintió la dureza del otro. Tan pronto como se dio cuenta de eso, una oleada de excitación sexual lo invadió, difícil de describir. Shin Ho-jae rodeó su cintura con los brazos con cierta urgencia y lo acercó.

Esta vez comenzó un beso en el que sus respiraciones se mezclaban caóticamente. Mientras tanto, Jung-hyun agarró la cintura de Ho-jae y frotó su parte inferior del cuerpo contra la de él. Fue cuando Shin Ho-jae bajó la mano que sostenía su cintura y le agarró el trasero.

¡Clank! Se oyó el sonido de la puerta de metal abriéndose. Sus labios se separaron de inmediato. Se escucharon conversaciones indistintas: "¿Qué es?", "No lo veo.", "¿Estará por allí?" y los pasos se acercaron cada vez más.

El lugar donde estaban Jung-hyun y él era el rincón cerrado de la azotea en forma de U, por lo que no podían ir a otro lado.

En poco tiempo, Doo-min asomó la cabeza por encima de la pared y los encontró. Ho-jae se paró inmediatamente delante, como para cubrir a Jung-hyun.

—¡Ah! Me asustaste. ¿Qué pasa? Si están aquí, avisen.

—¿Qué hacen ahí?

—El CEO está muy borracho.

—¿Ah, de verdad?

La mirada de los dos se dirigió simultáneamente a Jung-hyun, que estaba parado incómodamente detrás de Shin Ho-jae. Ho-jae lo jaló y apoyó su rostro en su pecho. Jung-hyun apoyó torpemente la frente en el pecho de Ho-jae.

—Sí. Creo que tengo que llevarlo a casa.

—¡Huy! CEO, ¿se encuentra bien?

—Tengo un medicamento para la resaca que compré antes. ¿Se lo doy?

Ho-jae lo apretó aún más por el hombro, dándole a entender que no respondiera. Se produjo una pequeña vibración, solo perceptible para Ho-jae. Él se estaba riendo con el rostro enterrado en su pecho.

Ho-jae estuvo a punto de soltar una carcajada, pero se mordió la parte interior de la mejilla y se contuvo. Fue una suerte que la iluminación fuera tenue.

Capítulo 68.

Los dos se negaron a retirarse, insistiendo en acompañarlos hasta el primer piso, pero Ho-jae los disuadió y la puerta principal se cerró. Los pasos de Ho-jae, que caminaban lentamente como si estuviera sujetando a un borracho, se aceleraron a los pocos escalones.

Mientras lo arrastraba escaleras abajo, escuchó la risa ahogada de Jung-hyun. Cuando se dio la vuelta, vio su rostro con una sonrisa traviesa.

—¿Me echó la culpa a mí?

—Lo siento. Tenía prisa. No se me ocurrió otra razón.

—No importa, pero... ah.

Shin Ho-jae volvió a subir dos escalones y lo besó. Fue un beso corto en el que mordió el labio inferior de Jung-hyun antes de soltarlo, pero fue suficiente para borrar la travesura de su rostro.

El coche de Jung-hyun estaba aparcado en un callejón al lado de la villa. Era un lugar oscuro sin farolas. Recordaba que Ho-jae había sacado su equipaje y había salido del coche primero para que Jung-hyun pudiera aparcar lo más cerca posible del asiento del pasajero.

Los dos abrieron la puerta trasera y entraron a la vez, como si lo hubieran acordado. Después de cerrar la puerta con un golpe, Ho-jae inmediatamente agarró una de las piernas de Jung-hyun, que estaba sentado en el interior, la estiró sobre el asiento y se abalanzó sobre él.

Jung-hyun se limitó a mirarlo con ojos llenos de deseo, sin resistirse. Ho-jae besó ligeramente su barbilla y cuello, mientras bajaba la cremallera de su sudadera. Sintió la tela de la delgada camisa que llevaba debajo.

Desabrochó los botones de arriba hacia abajo. No fue tan imprudente como cuando estaba borracho. Aunque estaba impaciente, los desabrochó uno por uno correctamente. Poco a poco, su piel quedó expuesta.

Estaban en un lugar sin luz y el entorno era oscuro por la noche, pero su piel, oculta bajo la camisa blanca, se veía brillante, como si tuviera incrustaciones de material fosforescente.

Finalmente, cuando terminó de desabrochar el último botón de la camisa, Jung-hyun, que estaba acostado, tembló ligeramente por el frío. Estaban dentro del coche, pero hacía tanto frío que su aliento se podía ver.

Ho-jae se sentó sobre su muslo y lo miró fijamente, sin moverse durante un largo rato.

El techo era bajo y tuvo que torcer el cuello de forma extraña, pero no le dolía. Su corazón latía con fuerza, anunciando su presencia.

Jung-hyun se cubrió la frente con el dorso de una mano y lo miró en silencio. Ho-jae bajó la cabeza lentamente.

Besó su clavícula y bajó poco a poco. Metió la mano debajo de la camisa abierta y acarició su piel.

Sus abdominales bellamente cincelados, sus costillas y sus músculos pectorales con una elevación adecuada fueron acariciados en secuencia. Los labios de Ho-jae bajaron, besando exactamente lo contrario.

Sus labios se separaron en su ombligo redondo. Ho-jae acarició su entrepierna, que estaba hinchada a punto de estallar, ejerciendo una fuerte presión sobre sus pantalones. Los abdominales de Jung-hyun se crisparon, creando líneas profundas que se desvanecieron rápidamente.

—Fu, uh...

Ho-jae llevó su mano a su cinturón sin decir nada. Sus movimientos para desabrochar el cinturón y la hebilla, y bajar la cremallera, fueron audaces.

El abdomen de Jung-hyun subió y bajó mucho, y se notaba que levantaba ligeramente las caderas, como esperando lo siguiente.

Ho-jae bajó su ropa interior, que estaba mojada, junto con sus pantalones. Como Jung-hyun estaba levantando las caderas, su pene erecto colgaba en el aire.

Su glande, que brillaba por el líquido preeyaculatorio que él mismo había soltado, parecía tan apetitoso como una fruta madura y tierna. Ho-jae lo miró hipnotizado. La saliva se le acumuló sin querer y tragó.

Era una locura querer meter el pene de un hombre en su boca. Pero una vez que surgió el pensamiento, no desapareció fácilmente.

Ho-jae se arrodilló sin dudarlo en el suelo del asiento trasero. Era una postura posible solo porque el coche de Jung-hyun era uno de los sedanes más grandes.

Sujetó firmemente el muslo que intentaba bajar y se llevó la punta gruesa y de aspecto dulce a la boca.

—¡Ah...!

Una exclamación se escapó de la boca de Jung-hyun. Ante ese sonido, su pene, atrapado en sus pantalones, se hinchó a punto de estallar.

Ho-jae succionó lentamente su pene. No sintió ninguna aversión o náusea. Solo su olor corporal característico y un ligero aroma a piel húmeda.

Ho-jae bajó la cabeza un poco más profundamente entre sus ingles. El vello púbico áspero tocó sus labios, pero tampoco le importó.

Simplemente succionó su pene, siguiendo su instinto. Aplicó presión a su boca para succionar, y lamió la pequeña abertura con su lengua. Cada vez que lo hacía, sentía que su muslo, que estaba agarrando, temblaba, y el pene dentro de su boca se ponía aún más duro.

—Ah, ah... un momento, ah, uh... ¡hut!

Sus gemidos se hicieron un poco más fuertes. Incluso eso le agradó y aceleró el movimiento de su lengua.

Al principio, solo era torpe porque era la primera vez, pero Shin Ho-jae aprendía rápido todo lo que implicaba el cuerpo. Con la persona hábil que tenía justo delante para besar o hacer una felación, seguirlo y aplicar un poco más de ingenio era pan comido.

—Eukh... eub...

Sin embargo, el gemido agradable se apagó de repente. Intrigado, Ho-jae sacó lentamente el tronco de su boca y levantó los ojos.

Kwon Jung-hyun se estaba mordiendo el dorso de la mano. Ho-jae extendió la mano con desagrado y apartó su mano. ¿Lo habría humedecido con saliva mientras lo mordía? El hilo de saliva brillante que unía su dorso de la mano y sus labios en la oscuridad se rompió rápidamente.

—No me muerda.

—Jaaa... Entonces el sonido...

—¿Qué importa si se escucha? No se oye dentro del coche.

Jung-hyun frunció ligeramente el ceño y miró a Ho-jae. Sus labios mojados lo hacían parecer muy seductor.

—¿No le molesta escucharlo?

Eran palabras extrañas.

—Me gusta escucharlo.

—...No sabía que tenía este tipo de gustos.

Jung-hyun miró fijamente a Ho-jae y luego se rió entre dientes. Acarició el cabello de Shin Ho-jae, que estaba acomodado entre sus muslos, con una mano.

—¿Es... secretamente pervertido?

—...Quizás.

Ho-jae respondió brevemente e inmediatamente volvió a tomar la punta en su boca.

Aunque fue breve, no le gustó que él volviera a actuar con suficiencia. Lamió lentamente el glande con la lengua y levantó los ojos para mirarle el rostro. Cuando lamió el frenillo debajo del glande con la lengua, la suficiencia desapareció instantáneamente de su expresión.

Sintiéndose satisfecho, Ho-jae succionó su pene más profundamente. Hasta que la punta tocó su garganta y su vello público se aplastó completamente contra sus labios.

—No se muerda el dorso de la mano de ahora en adelante. Duele.

—Jaa... No hable ahí... eut.

Jung-hyun cerró los ojos con fuerza. Después de hablar con una pronunciación distorsionada, Ho-jae succionó el tronco con un sonido húmedo.

La pierna de Jung-hyun se sacudió cuando él tembló ligeramente por el muslo, indicando que la eyaculación era inminente. Tiró de la camiseta de Ho-jae, como si estuviera sorprendido.

—Espera, un momento. Parece que viene alguien...

Ante esas palabras, Ho-jae sacó el tronco que tenía profundamente en la boca y levantó la cabeza. A través de la ventanilla empañada, una persona con auriculares se acercaba lentamente. A su parecer, la persona estaba distraída con su teléfono y no había necesidad de preocuparse.

—El tintado de este coche es muy oscuro. No se ve nada.

—Espera... ¡Ah!

Ho-jae volvió a tomar su pene en la boca. Vio que Jung-hyun se llevaba el dorso de la mano a la boca por reflejo. Ho-jae extendió el brazo y agarró sus ambas manos. Jung-hyun bajó la voz y dijo con nerviosismo.

—*Joder, ¿está loco?*

—Incluso si nos vieran, pensarían que es alguien que se durmió borracho.

—¿Cree que eso tiene sentido? *Ah, uh, euk...*

Ho-jae, en lugar de responder, comenzó a succionar su pene con fuerza. Y al subir después de hundir la cabeza profundamente, frotó intencionalmente la punta gruesa con su lengua. Su mano agarró con fuerza el cabello de Ho-jae.

Contrariamente a sus palabras de querer resistirse, el pene dentro de su boca se contraía y seguía liberando líquido seminal. Era dulce como la miel. Ho-jae lamió intencionalmente el meato urinario, haciendo un fuerte ruido de succión. Su cintura tembló.

—*Ah, ah... uh...*

Al aguzar el oído, escuchó los pasos acercándose. Ho-jae se concentró en chupar el pene de Jung-hyun y solo levantó los ojos para mirar su rostro.

La mirada de Jung-hyun, que se estaba mordiendo los labios desesperadamente, estaba fija en la ventana. El área alrededor de sus ojos estaba húmeda. Su rostro se veía increíblemente erótico, hasta el punto de que le dolía la parte posterior de la cabeza.

Queriendo liberarse, Jung-hyun se movió ligeramente y aplicó fuerza en sus brazos. Shin Ho-jae aumentó la fuerza en sus manos que sostenían las suyas y lo presionó contra el asiento.

Con las manos y el pene sujetos, solo la parte inferior plana de su abdomen se agitó y se elevó. Naturalmente, el pene entró profundamente en su garganta. Ho-jae cambió el ángulo y tomó su pene hasta la raíz.

—Uh, eut...

Un gemido de dolor se escapó de él, que se estaba mordiendo el labio inferior. Los pasos ya estaban completamente cerca.

Jung-hyun apretó los labios, contuvo el aliento con jadeos ásperos por la nariz, y Ho-jae, que había mantenido su pene en la boca hasta que los pasos se alejaron, lo succionó muy lentamente, como aplicando presión.

La eyaculación salió disparada de la punta de su pene, que ya estaba al límite, en un instante.

—Euk... h, ha, ah...

Sus muslos temblaron como si tuvieran espasmos, y gemidos de dolor llenaron el estrecho coche. Ho-jae se levantó lentamente.

Sus mejillas estaban hinchadas por el semen que había quedado en su lengua. Lo había recibido con la boca para no ensuciar el coche, pero tragarlo era imposible.

Jung-hyun, cuyo temblor se había detenido, buscó a tientas en el bolsillo lateral y sacó un pañuelo. Su rostro todavía estaba empapado por el clímax. Ho-jae tomó el pañuelo y escupió el semen sobre él.

Sentado con la espalda en el asiento, miró la ventanilla lateral y vio que estaba completamente cubierta de humedad. Ho-jae curvó sus labios en una sonrisa y dijo.

—De todos modos, nadie nos habría visto por el vapor.

—...¿No le parece que eso se ve extraño?

—Sí, lo parece.

—.....

Jung-hyun frunció el ceño y miró a Ho-jae con reproche. Pero su rostro sonrojado no lo hacía parecer nada feroz.

Jung-hyun, que se había vuelto a poner la ropa interior y los pantalones, extendió la mano hacia los pantalones de chándal de Ho-jae. Era el lugar donde su pene, que se había calmado un poco pero seguía pesadamente erecto, estaba atrapado.

—Se lo quito.

Diciendo eso, intentó arrodillarse en el suelo como había hecho Ho-jae antes. Ho-jae rápidamente lo agarró del brazo y lo hizo sentarse de nuevo. Jung-hyun levantó solo una ceja, preguntando la razón.

—Me duele el cuello y la espalda con esta posición.

—.....

—Si lo deja, se calma.

—...Hoy está extrañamente cariñoso.

—Yo siempre he sido bastante cariñoso.

Jung-hyun entrecerró los ojos y miró fijamente a Shin Ho-jae.

Ho-jae, que se sintió avergonzado sin motivo, tosió y presionó el botón de la ventanilla en el panel de la puerta. Quería eliminar el vapor, pero había olvidado que el motor no estaba encendido.

Fue justo cuando quitó la mano del botón que no funcionaba, después de presionarlo varias veces.

—Euk...

—Gracias por su consideración con los mayores. Pero siento que estoy en deuda si solo lo acepto.

—Se lo haré con la mano

Dijo Jung-hyun. Después de hablar, bajó los pantalones de chándal y la ropa interior de Ho-jae y acarició su pene. El pene, que pensó que se había calmado, se hinchó a una velocidad aterradora.

Capítulo 69.

La eyaculación no tardó mucho. Fue porque había estado excitado desde la mitad de la fiesta de inauguración. Después de limpiar todo el semen que empapaba su mano, miró la hora y ya era de madrugada.

Sentó a Jung-hyun en el asiento del pasajero, que insistía en llamar a un conductor designado, y Shin Ho-jae tomó el volante él mismo. No conducía porque no tenía coche, pero no es que no supiera conducir.

Ho-jae había sacado su licencia hace dos años cuando regresó a Corea, y era él quien siempre llevaba a su padre al hospital en el coche viejo que tenían en casa. Lo que significaba que ya había pasado la etapa de novato.

—¿Cómo va a volver después de ir a Seúl? Deje de ser terco sin necesidad y vaya tranquilamente a casa.

—Me las arreglaré. Lo que hicimos en el asiento de atrás... me hace sentir incómodo al llamar a un conductor.

—.....

En realidad, era solo que se sentía incómodo. Jung-hyun parecía disgustado, pero parecía demasiado cansado para discutir mucho. Ho-jae pensó que este era el momento, ya que se había quedado callado, y encendió el motor rápidamente.

Tardaron exactamente 2 horas en llegar desde Suwon hasta Gangnam, Seúl, donde vivía Jung-hyun. Las carreteras estaban vacías debido a la madrugada, pero fue porque se equivocó de camino dos veces.

Afortunadamente, Jung-hyun se durmió poco después de que el coche entrara en la carretera y no se dio cuenta de que se había equivocado de camino.

—...CEO.

—.....Eung.

Jung-hyun se despertó con una ligera sacudida de su cuerpo. Al levantar sus pesados párpados, una cara inesperada lo miraba fijamente.

—Llegamos, pero no sé cómo abrir la puerta del garaje.

—Ah...

Jung-hyun abrió la guantera a pesar de estar somnoliento y sacó un pequeño control remoto. Era el control remoto para abrir la puerta del garaje. Al presionar el botón, la puerta del garaje se abrió lentamente con un zumbido.

Al mirar el reloj en el salpicadero, ya eran más de las 3 de la madrugada. Parecía que habían salido de la casa de Yuk Doo-min alrededor de la 1:30 de la madrugada, pero ¿por qué habían pasado 2 horas? Estaba desconcertado, pero sus pensamientos se disiparon rápidamente por la voz inmediata de Ho-jae.

—Voy a aparcar en ese espacio vacío.

—...Sí, de acuerdo.

Era un espacio mucho más amplio que un espacio de estacionamiento normal, y solo tenía que conducir hacia adelante, pero el rostro de Shin Ho-jae, que sostenía el volante, era terriblemente serio. Al mirar de cerca, había un ligero enrojecimiento en el blanco de sus ojos.

Retrocedió el coche y lo metió cuatro veces para alinearla perfectamente con la línea. Ho-jae finalmente sonrió satisfecho después de lograr aparcar.

—Baje.

—...¿Y usted cómo se va a ir ahora?

Preguntó mientras se desabrochaba el cinturón de seguridad. Eso le había preocupado todo el tiempo. No tenía sentido llevarlo desde Suwon hasta Seúl, y mucho menos una distancia tan larga.

Extrañamente, Shin Ho-jae se negó a ceder y Jung-hyun optó por callarse porque estaba cansado de discutir, pero ahora que su mente estaba despejada después de dormir profundamente durante dos horas, pensó que no debía dejarlo así.

—Yo, bueno, puedo tomar un autobús o un taxi más tarde.

Jung-hyun suspiró ligeramente mientras cerraba la puerta del pasajero. Luego, sacó una de las llaves del coche colgadas en la pared del garaje y se la arrojó a Ho-jae. La llave trazó una parábola y aterrizó en la mano de Ho-jae.

—Es muy tarde. Es peligroso si conduce de nuevo de inmediato. Duerma un poco y luego regrese en este coche.

Shin Ho-jae abrió los ojos y abrió la palma de la mano para comprobar la llave del coche que contenía. Era la llave del SUV blanco más grande de los tres coches del garaje.

«Quería dársela antes, pero se presentó la oportunidad»

Pensó Jung-hyun, sonriendo por dentro, y subió las escaleras que conducían a la casa.

—Entonces el coche, se lo devolveré más tarde...

—No tiene que devolverlo. De todos modos, es un coche que no uso.

—Eso es un poco...

Jung-hyun interrumpió las palabras vacilantes de Ho-jae y dijo rápidamente.

—No tengo una habitación de invitados separada. ¿Le parece bien dormir en el sofá de la sala de estar? Cuando se levante mañana, simplemente váyase sin necesidad de saludarme. La puerta del garaje se abre automáticamente desde adentro, así que no tiene que buscar el control remoto.

—Ah, sí. Gracias.

—De nada. Soy yo el que debería agradecer. El jugador me trae a casa incluso cuando el dueño del club está borracho.

—.....

La palabra "dueño del club" hizo que los ojos de Shin Ho-jae temblaran ligeramente, pero Jung-hyun, que estaba de espaldas, no lo vio.

—Estoy cansado, así que subiré primero. Ah, hay un baño en el primer piso, así que si quiere ducharse, úselo. Que duerma bien.

—...Sí. Buenas noches.

Al encontrarse sus ojos, Ho-jae le devolvió un saludo algo formal.

Se sentía una distancia difícil de creer para dos personas que se habían chupado el pene mutuamente y se lo habían acariciado con la mano hace solo dos horas. Jung-hyun solo respondió con un gesto de ojos y se dirigió a su dormitorio en el segundo piso.

Estaba lo suficientemente cansado como para quedarse dormido en el coche, pero no podía conciliar el sueño. Jung-hyun dio vueltas y vueltas durante mucho tiempo, y se despertó y volvió a dormirse intermitentemente.

Luego, se despertó al escuchar pasos suaves. Se quedó quieto y escuchó. Oyó a Shin Ho-jae cruzar la sala de estar, bajar al garaje y encender el motor en secuencia.

Solo después de escuchar el sonido del motor alejándose y la puerta del garaje cerrándose, sintió que sus nervios tensos se calmaban lentamente. Solo entonces Jung-hyun pudo conciliar el sueño tardío.



【La casa donde vivía Jung-hyun de niño tenía un pequeño patio de cemento.

La casa de estilo occidental de dos pisos al final del patio era bastante grandiosa, pero el lugar donde vivían Jung-hyun y su madre solos era un apartamento de semisótano adjunto debajo de esa casa.

Se decía que era un antiguo almacén que se había alquilado. Por lo tanto, no le daba mucho el sol y no tenía baño, por lo que tenían que usar el de afuera, pero a Jung-hyun le gustaba mucho esta casa.

Le gustaba el recuerdo de limpiar cada mota de polvo de la esquina con su madre cuando se mudaron por primera vez, y la luz naranja que entraba por la ventana de dos palmos pegada al techo al atardecer era muy hermosa.

Además, en esta casa, gracias al permiso de la dueña, podían tender la ropa en un lado del patio de cemento.

En la pensión donde vivían antes, no había ventilación ni sol. No importaba cuán fuerte fuera el aroma del suavizante de telas que usara su madre, el uniforme de la escuela primaria de Jung-hyun siempre olía a humedad.

Sabía que su madre había usado la costosa secadora de la lavandería después de descubrir que sus compañeros de clase se burlaban de eso. Por lo tanto, le gustaba especialmente poder aliviar la carga de su madre, aunque fuera con algo tan simple como tender la ropa.

—¡Mamá!

Jung-hyun corrió hacia la casa tan pronto como cerró la puerta principal. El sonido de sus zapatos chocando contra el suelo de cemento era ruidoso.

Se sentía feliz. Era el día en que salían los resultados del examen que había tomado ayer.

Tan pronto como abrió de golpe la puerta del semisótano, se escuchó una voz estricta:

—Te dije que no corrieras

Jung-hyun se apresuró a decir: "Sí", y ordenó sus zapatos descalzos.

Olía a pescado rebozado en harina y frito en aceite. Era el plato favorito de Jung-hyun, ya que era sabroso y crujiente. Esto era algo que no podían comer a menudo cuando vivían en la pensión porque olía mucho.

Después de ordenar bien sus zapatos y asomar la cabeza, su madre, que estaba parada en la pequeña cocina, le sonrió a Jung-hyun. Cuando Jung-hyun sonrió, le apareció un hoyuelo debajo del labio.

—Lávate las manos rápido y siéntate a la mesa. Hoy cociné gajami (platija) a la parrilla, el favorito de Jung-hyun.

—Sí.

Jung-hyun se lavó rápidamente las manos y sacó el examen de su mochila.

Incluso su compañero de clase, que ya asistía a cuatro academias y tomaba cursos avanzados, había fallado dos preguntas en el examen de matemáticas de esta vez. Pero Jung-hyun había acertado todas.

—¿Nos sentamos? Oh, vaya.

Jung-hyun le presentó el examen a su madre antes de sentarse. Una sonrisa de satisfacción se dibujó en el rostro de su madre mientras lo revisaba.

—Hijo mío, ¿sacaste la puntuación perfecta?

—Sí. Saqué el primer lugar en la clase.

En realidad, había otros tres amigos además de él que habían sacado la puntuación perfecta, pero como no era mentira que había sacado el primer lugar, solo dijo eso.

Al crecer un poco, se dio cuenta de qué palabras le gustaban a su madre, por lo que comenzó a responder de forma selectiva. Como no era una mentira, no creía que fuera algo malo.

Su madre dejó el examen a un lado y abrió los brazos hacia Jung-hyun. Jung-hyun sonrió ampliamente y se acurrucó en sus brazos.

—¿A quién habrás salido tan bonito e inteligente?

—A ti, mamá.

—Claro que sí. Pero nuestro Jung-hyun también se parece mucho a su padre. Te sorprenderás cuando lo veas. Así que siempre agradece a tu padre por haberte dado una cabeza tan inteligente.

—...Sí.

Jung-hyun asintió a regañadientes. En realidad, a Jung-hyun le gustaba más que le dijeran que se parecía a su madre que a su padre, a quien nunca había visto.

Pero como había hecho enojar a su madre la vez anterior al decir eso, solo asintió obedientemente. Su madre lo abrazó fuerte y luego lo apartó.

Capítulo 70.

—Entonces, ¿comemos ahora?

—¡Sí!

—Espera.

Justo cuando estaba a punto de sentarse en la mesa baja, su madre lo detuvo. Jung-hyun estiró la rodilla que había doblado a medias y se giró para mirar a su madre. Y por un momento, se estremeció.

La expresión de su madre había cambiado. Instintivamente se dio cuenta de que algo andaba mal, pero no sabía qué era. Jung-hyun se acercó a ella con ojos ansiosos. Su madre le agarró la mano con un movimiento brusco.

Intentó resistir con fuerza por miedo, pero no pudo superar la fuerza de un adulto. Al final, su muñeca se volteó y sus uñas quedaron a la vista.

Su madre revisó las uñas de su hijo sin parpadear. Había un rastro rojizo de haber sido mordido en el dedo medio de su mano derecha. Jung-hyun se echó hacia atrás por reflejo y negó con la cabeza.

—N-no...

—Te dije que dejaras el hábito de morderte las uñas.

Jung-hyun negó con la cabeza aún más fuerte.

Lo había dejado. Claramente lo había dejado. ¿No se había esforzado mucho para no morderlas nunca, porque su padre se enojaría si veía esas uñas cuando viniera a visitarlo más tarde?

«Qué extraño. ¿Cuándo se puso así?»

Ah, ¿fue ayer cuando lo mordió sin querer mientras resolvía un problema de matemáticas que no podía entender? Eso no fue intencional, así que sí había dejado el hábito.

—No. Ya dejé el hábito. Esto, no. Yo no lo hice, es...

Su cabeza fue volteada bruscamente. Un dolor punzante siguió al golpe. Sus rodillas se doblaron y cayeron al suelo con un ¡Pum!

Jung-hyun se cubrió la mejilla punzante con sus manitas y levantó lentamente la cabeza. Las lágrimas que le llenaban los ojos nublaron su vista. Pronto, las pesadas lágrimas cayeron al suelo de la habitación.

Su madre lo regañó con una expresión completamente cambiada. Su tono era tan alto que no podía entender bien lo que decía. Pronto, sus palabras comenzaron a mezclarse con sollozos. Su madre estaba llorando. Se sintió apenado por ella, que decía que todo era su culpa.

«No. No es tu culpa, mamá. Yo mentí. Yo cometí un error. Seré mejor. Seré un hijo más orgulloso para que mi padre no se avergüenze de mí...»]

—Señor Jung-hyun. La feromona ha sido inyectada.

Jung-hyun se despertó de repente con una voz inexpresiva. Sus ojos se movieron rápidamente para conciliar la diferencia entre el sueño y la realidad.

—Voy a retirar la aguja.

—Ah, sí.

Sí, estaba en el centro de feromonas. Para recibir la inyección semanal de feromona Alfa.

Su condición no había sido buena últimamente, y se había dormido después de acostarse pasadas las 4 de la mañana después de que Shin Ho-jae se fuera ayer, por lo que parecía haberse quedado dormido mientras recibía la inyección de feromona.

—No lo frote demasiado.

Jung-hyun, que inconscientemente se estaba frotando el lugar donde se había sacado la aguja, detuvo su mano al escuchar eso. Tiró el algodón con alcohol y se bajó la manga que se había subido, y de repente se fijó en el dorso de su mano, que estaba rojizo.

Jung-hyun se detuvo mientras se abrochaba el puño y miró fijamente el dorso de su mano. El dorso de su mano estaba áspero, como un callo, a diferencia de otras partes, ya que la piel se había pelado y regenerado varias veces.

La voz de alguien vino a su mente, alguien que lo miraba como si fuera una herida recién hecha, a pesar de que no debería dolerle ahora después de haberlo hecho durante tanto tiempo.

【—No se muerda el dorso de la mano de ahora en adelante. Duele.】

—.....

Shin Ho-jae dijo eso, y su subconsciente debió haber sacado el recuerdo de su infancia. Jung-hyun se pasó la mano por el dorso de la mano que llevaba la ternura de Ho-jae, y se levantó de la cama.

—Enfermera. ¿Podría preguntarle algo?

Buscó a la joven enfermera que siempre le inyectaba la feromona. Ella parpadeó con ojos inexpresivos y preguntó solo con la mirada. Era una persona muy inexpresiva, no importaba cuántas veces la viera. Aunque eso no le desagradaba.

—Siempre me siento mal después de la inyección de feromona, pero creo que se ha intensificado un poco últimamente.

—¿Y?

Debía ser su imaginación que ella sonara más áspera de lo habitual hoy. Jung-hyun continuó hablando sin perder su sonrisa.

—¿Podría saber qué feromona Alfa me están inyectando? Por si acaso es diferente de lo habitual.

—...Un momento.

Ella se fue para verificar. Mientras tanto, Jung-hyun se puso la chaqueta que estaba colgada en el perchero y se miró en el espejo. Su corbata, que se había aflojado antes de la inyección, llamó su atención.

Mientras se miraba en el espejo, se subió el nudo hasta el cuello, y la opresión, como si lo estuvieran estrangulando, lo atenazó como siempre.

【—Quítese también la corbata. Es sofocante.】

Y, naturalmente, el recuerdo de ayer lo siguió como una etiqueta. Jung-hyun suspiró ligeramente.

—Señor Jung-hyun. La feromona que mencionó.

—Ah, sí.

La enfermera que se había ido regresó justo a tiempo. Tenía una bolsa de plástico vacía en la mano. Al revisar la etiqueta, se notaba un '+' que significaba 'Dominante' después de la indicación de Alfa.

De repente, recordó que Shin Ho-jae había recogido feromonas en este centro. Y también la historia de que su madre había insistido en que Jung-hyun usara todas esas feromonas.

—Parece que los efectos secundarios son más fuertes porque es feromona Dominante.

—Ah... Sí, tiene sentido.

Jung-hyun asintió obedientemente.

Como siempre había sufrido síntomas leves de resfriado con la feromona Alfa normal, era comprensible que los efectos secundarios fueran más fuertes con la feromona Dominante.

«Espera, entonces, ¿no podría ser esta fiebre leve y los síntomas de resfriado una señal de manifestación?»

Si había estado usando feromona Dominante, algo que nunca había podido usar, durante varias semanas, ¿no era posible que la probabilidad no fuera cero? El hecho de que se preguntara esto demostraba que no había perdido por completo su apego a ser un Alfa.

—Enfermera, ¿podríamos hacer una prueba de nivel de feromonas?

La enfermera se quedó parada con un rostro inexpresivo por un momento y luego respondió un poco tarde.

—...Sí. ¿Se refiere al nivel de feromonas Alfa?

—Sí.

Jung-hyun asintió.

Los resultados de la prueba mostraron que el nivel de feromonas Alfa de Jung-hyun había bajado un nivel más. Al ver los resultados, sintió una risa hueca de desaliento.

Claro, si la gente se manifestara solo por usar feromonas a los treinta años, todo el mundo sería Alfa.

Se sintió avergonzado de haberse confundido pensando que un resfriado prolongado era una manifestación.

Jung-hyun le dio las gracias a la enfermera y salió del centro. Tardó un poco más debido a la prueba de nivel inesperada.

Hoy era el día en que iba a ir a una exposición con su madre en Samseong-dong. Era una exposición de un artista emergente que interesaba a su madre. Jung-hyun le envió un mensaje a su madre de que llegaría un poco tarde.

Después de encender el motor, durante el breve tiempo que esperó a que se calentara el motor, Jung-hyun miró el asiento trasero a través del espejo retrovisor. Era el lugar donde había estado enredado con Shin Ho-jae hace solo unas horas.

Sintió sed sin razón. Jung-hyun abrió la guantera y sacó un Tylenol. Los analgésicos se habían convertido casi en una medicina de uso diario últimamente. Se tragó la

pastilla blanca sin agua. Sintió la forma de la pastilla mientras bajaba por su esófago. Le dolía la garganta y cerró los ojos instintivamente.

【—Lo que acabo de decir es mentira. No tengo nada con esa reportera.

—...¿Podemos no entrar?】

—.....

Jung-hyun abrió lentamente los ojos.

Aunque intentara sacudírsela de encima, la ternura que lo había tocado no mostraba signos de desaparecer fácilmente.

Su teléfono vibró suavemente. Era un mensaje de su madre pidiéndole que llegara lo antes posible. Jung-hyun manipuló la palanca de cambios que estaba en P y salió del aparcamiento del centro.

Al mirar el navegador, vio que tardaría unos 30 minutos en llegar a la sala de exposiciones de Samseong-dong. Sala de exposiciones...

Así como él despilfarraba dinero comprando coches o ropa que ni siquiera usaba, a su madre le gustaba colecciónar obras de arte. Esto parecía ser genético. O tal vez inconscientemente lo había aprendido de su madre.

Su madre a menudo se sentía deprimida cuando su padre estaba ocupado o ausente por viajes de negocios largos en el extranjero. Jung-hyun pensaba que era porque era una persona que se había dedicado a alguien toda su vida, y se sentía como una niña perdida cuando esa persona desaparecía de su lado.

En esos momentos, su madre necesitaba a Jung-hyun. En lugar de su padre. Cosas como ir de compras, visitar exposiciones o comer no eran difíciles en absoluto, pero la parte sensible que tenía que manejar era siempre cuidar el estado de ánimo de su madre.

Ponía toda su atención en cada pequeña acción y palabra para que su madre no se sintiera sola, para que sintiera que siempre tenía un fuerte aliado a su lado.

Porque quería que su madre regresara a esa mansión con una sonrisa después de pasar el día con él.

Sin embargo, esta vez había una pequeña diferencia. La voz de su madre por teléfono era diferente a la habitual. No era una voz deprimida, sino un tono ligeramente emocionado.

Bueno, si su madre estaba de buen humor, eso era bienvenido.

Jung-hyun pensó a la ligera y pisó el acelerador.

La sala de exposiciones en Samseong-dong era muy grande y limpia, como si fuera un lugar recién inaugurado. Los ramos de flores y plantas de inauguración eran particularmente llamativos en el vestíbulo, donde se entregó el coche al servicio de aparcacoches.

Quizás porque se acercaba la Navidad, también había un árbol de Navidad del tamaño de una persona instalado en el vestíbulo.

«Ahora que lo pienso, también había muchos adornos navideños en el supermercado de almacén ayer.»

Justo cuando el rostro de Jung-hyun se relajó al recordar el día anterior.

—Jung-hyun.

Al levantar la cabeza, vio a su madre vestida con un conjunto de dos piezas de colores sobrios. Como había supuesto por la llamada, su rostro estaba radiante. Jung-hyun sonrió y se acercó.

—¿Te lo dije por teléfono, verdad? El artista Kyung Seung-hee que tiene una exposición individual hoy.

Fue entonces cuando el rostro del hombre que estaba detrás de su madre llamó su atención.

Vio al hombre, vestido con un suéter de cuello en V, sonriéndole a Jung-hyun. Con su cabello castaño claro cubriendo su cuello, era un hombre con una apariencia deslumbrante, como un actor o un modelo.

Capítulo 71.

—Kyung Seung-hee.

—Ah, yo soy...

—Es el CEO Kwon Jung-hyun. Un placer.

El hombre ampliamente tal como fue su primera impresión y le ofreció un apretón de manos. A diferencia de su rostro bonito, era bastante alto. Aunque no era tanto como Ho-jae, parecía más alto que Jung-hyun.

Su madre le explicó que el artista Kyung Seung-hee era el hijo menor del viceministro de Transporte. Además, que su hermana era un fiscal en ejercicio. Él se había preguntado qué clase de persona sería, ya que su madre estaba interesada, pero parecía que ella estaba más interesada en sus antecedentes que en sus obras.

Era una ocupación un tanto inusual para el hijo de una familia de altos funcionarios. Jung-hyun estaba sonriendo educadamente por fuera, mientras pensaba eso por dentro, cuando Seung-hee sonriendo, menospreciándose con naturalidad:

—No soy tan inteligente como mi hermana.

Tal vez debido a la hora ambigua, no había más invitados en la sala de exposiciones aparte de Jung-hyun y su madre. Gracias a eso, tuvo el privilegio de escuchar la visita guiada del artista.

—Esta pintura es un paisaje que vi todo el día cuando era niño. ¿Qué le hace sentir?

—Jung-hyun, intenta decirlo tú.

—¿Sí? Ah.... Bueno.

Jung-hyun miró el lienzo, de un tamaño que cubría una pared, con una expresión de incomodidad.

Era una obra rellena solo de colores crema que parecían casi blancos. Para Jung-hyun, que era un lego, solo parecía una pintura sin terminar.

Sin embargo, no podía decir que parecía inacabado con el artista a su lado, por lo que eligió sus palabras con dificultad.

—Mmm.... Parece, de alguna manera, como una pared.

Respondió impidiendo un lenguaje que fuera demasiado definitivo. Entonces, el artista Kyung Seung-hee se alegró y miró a Jung-hyun.

— ¿Cómo lo supo? Hay muy pocas personas que lo reconocen de inmediato. Parece que tenemos una conexión.

—Ah... Sí, sí.

Una sonrisa ambigua surgió por su reacción inusualmente efusiva. A su madre pareció gustarle el cuadro y llamó a un empleado. Mientras tanto, Jung-hyun se quedó de pie, aturdido, junto al artista Kyung.

—De hecho, hoy esperaba a propósito porque su señora madre dijo que traería al CEO. Realmente quería conocerlo desde hace tiempo.

Fue un comentario inesperado. Jung-hyun lo miró con una expresión de sorpresa.

—¿A mí?

—Sí. Lo he estado siguiendo desde que adquirió MJ Blue Wolfs. También disfruto mucho viendo los partidos. ¡Creo que es muy posible que logren el primer lugar esta temporada!

—Gracias por sus palabras.

Jung-hyun respondió con cortesía, y Seung-hee lo miró de reojo, como si tuviera algo más que decir. Jung-hyun lo miró en silencio, con consideración, y el hombre se mordió el labio sutilmente y luego escuchó.

—Es mucho más genial de lo que pensaba. Parece mucho más Alfa que yo.

—Es un halago inmerecido.

«*Es un alfa*»

No fue una gran sorpresa. Siendo el hijo de un alto funcionario, era natural que hubiera nacido con el gen Alfa.

En ese momento, su madre terminó de encargar la obra y regresó junto a Jung-hyun. El artista Kyung les cedió el paso, invitándolos a mirar el resto con calma.

En la siguiente sala de exposiciones había una escultura muy grande. Era una figura extraña hecha de fragmentos de cuerpos masculinos pegados entre sí. Los tendones y las uñas de cada pieza estaban hechos de forma muy detallada, lo que resultaba un poco escalofriante.

Jung-hyun se limitó a echar un vistazo a la pequeña leyenda con la explicación de la obra y siguió a su madre con una expresión desinteresada. De por sí, no tenía mucho interés en la pintura o la escultura.

Cuando iba de compras de arte con su madre, solo se limitaba a captar el sutil tono de voz de su madre para darle la respuesta que ella deseaba. Le resultaba mucho más familiar evaluar el estado de ánimo de su madre que dar su opinión sobre obras de arte complejas.

— ¿Qué te parece el artista Kyung?

—Ah.... Es una persona genial. Sus obras también son geniales.

—Verdad? Yo también estaba preocupada al principio porque era entre dos hombres, pero el artista Kyung es una persona muy decente.

«*¿Entre dos hombres?* »

Un tono de voz extraño llamó su atención y sus ojos se dirigieron a su madre.

—El artista Kyung dijo que le gustaría empezar contigo siendo amigos. ¿No es muy puro, una diferencia de los jóvenes de hoy en día? Y creo que eso será bueno para nuestro Jung-hyun. Así que, Jung-hyun, ¿qué te parece si vas con el artista Kyung al restaurante que reservamos para hoy, en lugar de conmigo?

— ... ¿Y usted, madre?

—Tu padre me dijo que terminaría el trabajo temprano hoy. Pensé en ir a casa a comer la comida que prepara la señora Suncheon después de tanto tiempo.

Parecía que la razón por la que su madre lo había llamado hoy era realmente para presentarle al artista Kyung.

No es que no entendiera el deseo de su madre de que él prosperara creando contactos. Solo se sintió un poco vacío.

Si se casara con otra familia como yerno adoptivo dentro de unos meses, esos contactos no servirían de nada.

Una sombra cayó sobre el rostro de Jung-hyun al recordar el futuro ya decidido. Aunque no había necesidad de estropear su estado de ánimo de antemano, ese pensamiento hacía que, naturalmente, se sintiera abatido.

«*¿Estará mi padre buscando a mi pareja de matrimonio?* »

Sentía curiosidad, pero prefirió no preguntarle a su madre. Si hubiera habido algún avance, su madre ya se lo habría dicho.

Además, encontrar tu pareja no sería fácil. Jung-hyun sonoro con autodesprecio.

Una Beta del Grupo Myeongjeong. Y la condición de ser un niño adoptivo. Para cualquiera, era una situación de saldo en un estante.

Era poco probable que las hijas de familias que satisfacían a su padre lo quisieran, y tendría que bajar mucho el listón. Tendría suerte si no terminaba siendo vendido con un dote abundante.

—De acuerdo. Saluda a papá de mi parte.

Jung-hyun le dijo a su madre, que esperaba su respuesta.



De camino al restaurante, cambiaron a un trato más cómodo a sugerencia del artista Kyung.

Solo había cambiado de 'Artista' a 'Seung-hee', pero Kyung Seung-hee se mostró ampliamente, luciendo muy feliz. Jung-hyun sonriendo un poco también.

En realidad, no le apetecía mucho pasar tiempo a solas con alguien que acababa de conocer. Esto se debía a que toda su atención se desviaba hacia lo que había pasado ayer. Si no fuera por la petición de su madre, habría pospuesto este encuentro.

—Jung-hyun tiene el hábito de reír cuando se siente incómodo. ¿Verdad?

—... ¿Eh?

Estaba comiendo el plato principal de pescado. Jung-hyun levantó la cabeza ante la arrepentida pregunta.

Seung-hee sonriendo suavemente. Se sintió avergonzado al ser descubierto riendo sin alma.

—Yo también tengo ese hábito. Por eso lo noté de inmediato.

—...

Jung-hyun volvió a agarrar el tenedor y se llevó a la boca el pescado con abundante limón exprimido. A pesar de ser su comida favorita, no podía saborearla, como si estuviera masticando papel.

Masticó varias veces, renunció a saborearlo y se lo tragó, luego se enjuagó la boca con vino blanco. Parecía que tenía que comer un poco más rápido para seguir el ritmo del otro hombre.

—Jung-hyun, ¿no tiene nada que preguntarme?

—Ah.

—Ahora que lo pienso, solo he estado preguntando yo desde hace un rato. Dicen que las preguntas son una medida de interés. Supongo que no soy mucho del tipo de Jung-hyun.

El rostro brillante de Kyung Seung-hee se frunció, luciendo molesto. Jung-hyun miró al hombre con una expresión un poco avergonzada. Sus palabras le sonaron como un coqueteo.

Por supuesto, era una idea absurda. Seguro que solo había sido demasiado obvia su falta de interés. Jung-hyun se esforzó por fingir interés y eligió una pregunta adecuada.

—Las obras son muy bonitas, ¿estudió pintura o escultura desde joven?

Seung-hee sonriendo suavemente, apoyó los codos en la mesa y entrelazó los dedos. Gracias a que él detuvo su comida, Jung-hyun también pudo dejar el tenedor.

—No hace mucho que empecé a esculpir. Todavía estoy en la fase de aprendizaje, así que soy muy torpe. Pero pintó desde muy joven. Cuando era niño, me aburría mucho mirando un solo lugar todo el día.

—Ah... la pintura de la 'pared'.

—Lo recuerda. En realidad, ese cuadro no es una pared, es un techo. El techo de un hospital.

—¿Un hospital?

—Sí. Tuve leucemia cuando era niño.

Jung-hyun abrió un poco los ojos ante la inesperada revelación.

—Ah, ahora estoy curado. Como puede ver, estoy así de sano.

Seung-hee se rió y se enderezó el pecho. De hecho, su cuerpo musculoso y su color de piel parecían los de una persona sana.

—Pero a los ojos de mi familia, todavía parezco el niño que estaba acostado en el hospital. Mis padres e incluso mi hermana intentan darme todo lo que quiero hacer. Gracias a eso, todavía soy un poco inmaduro.

Jung-hyun se rió ligeramente, manteniendo una distancia adecuada. De repente, esa parte íntima que descubrió sobre la otra persona no le resultó muy agradable.

Revelar una parte íntima de sí mismo sin reservas en el primer encuentro significaba que él también esperaba lo mismo, pero Jung-hyun no tenía intención de hacerlo, lo sentía.

—Mi hermana es fiscal, y su hermano menor está dibujando como un vago. ¿Pensó que era extraño? Está bien. Todo el mundo lo dice.

—Es un trabajo genial. Sus padres y su hermana también parecen ser personas muy geniales.

—¿De verdad?

Seung-hee sonó levemente y luego murmuró en voz baja, como para sí mismo.

—Me gusta que Jung-hyun lo diga.

Jung-hyun alentando por costumbre. Era un hombre con la manía de sonar como si estuviera coqueteando con todo lo que decía.

La comida que se había obligado a comer le había causado un malestar digestivo. El día que le inyectaron las feromonas, su condición física y su función digestiva se redujeron, y era su culpa por no haber comido con cuidado.

Kyung Seung-hee, que se dio cuenta tarde, se disculpó a pesar de que no era culpa suya. Como insistió tan firmemente en acompañarlo a casa, Jung-hyun no pudo negarse rotundamente.

El restaurante no estaba lejos de su casa, y recordó que su madre le había suplicado al artista Kyung que no cometiera ningún error.

Sin embargo, Jung-hyun se dio cuenta de que había pensado mal a los cinco minutos de subir al coche. ¿No era lo mismo que usar a alguien que acababa de conocer hoy como un chófer?

Su estómago, que ya estaba incómodo, se sentía aún más incómodo, como si estuviera sentado sobre un lecho de espinas. Jung-hyun soportó el sudor frío que le empapaba la nuca.

«*Pronto llegaremos a casa. Debería separarme rápido del hombre y entrar a la casa. Mejorará si tomo medicina o vómito lo que me ha caído mal.*»

Seung-hee, que conducía en silencio, exclamó un breve:

—¿Oh?

Fue en la colina donde estaba la casa de Jung-hyun.

—Esta es la casa de Jung-hyun, ¿verdad? Hay un coche mal estacionado.

Al oír eso, Jung-hyun levantó la cabeza. Tal como dijo Seung-hee, un coche estaba estacionado bloqueando la mitad de la entrada del garaje. Pero la apariencia del coche le resultaba muy familiar.

Jung-hyun entrecerró los ojos y comprobó la matrícula. No se había equivocado. Era su coche, el que le había dado a Ho-jae ayer para que se lo quedara. Jung-hyun frunció el ceño y parpadeó.

«*¿Por qué ha vuelto ese coche? Le dije claramente que no hacía falta que lo devolviera. ¿Habrá dejado el coche así mientras no estaba? ¿Habrá llegado un mensaje?*»

No había revisado su teléfono durante la comida por miedo a ser descortés.

—Jung-hyun, por favor, abre la puerta del garaje. Primero voy a aparcar y luego me encargaré de esto. No se debe estacionar frente al garaje de otra persona así. Tendré que llamar a una grúa.

—Ah... no hace falta. Es mi coche.

—¿Si?

Junto a Seung-hee, que abrió muchos los ojos, Jung-hyun buscó el mando del garaje y pulsó el botón. Pronto, se escuchó un *ziiing* y el garaje comenzó a abrirse lentamente.

Jung-hyun se bajó del asiento del pasajero primero, pidiéndole que estacionara. Si realmente había dejado el coche así, tenía que usar la llave de repuesto para meterlo dentro.

Desde lejos, el tintado oscuro de la ventanilla delantera hacía que el interior fuera completamente invisible.

«*Ayer de verdad no se debió ver nada.*»

Por supuesto, el verdadero problema era el vaho que cubría toda la ventanilla.

Jung-hyun se río entre los dientes.

«*Mira, mi mente sigue yendo a lo de ayer.*»

Entonces, la puerta del lado del conductor se abrió de golpe. Jung-hyun se sorprendió al no esperar que hubiera alguien dentro y miró a la persona que salía del coche.

—¿Ho-jae...?

Capítulo 72.

Ho-jae vestía una chaqueta corta de cuero, una gorra de béisbol negra y ropa deportiva cómoda, todo de color negro. Bajó del asiento del conductor, cerró la puerta y se paró frente a Jung-hyun.

— ¿Qué hace aquí? ¿No tenía entrenamiento hoy?

—Vine después de terminar el entrenamiento. Lo llamé en el camino, pero no contestó...

—Ah, no pude revisar el teléfono. ¿No me diga que vino a traerme el coche?

—... Sí.

Ho-jae dudó un poco antes de asentir, quizás sintiendo el reproche en el tono de Jung-hyun. Él no tenía la calma para disimular su expresión debido a la indigestión.

—Se lo di para que lo usara, ¿por qué lo trajo de vuelta? Y la distancia es larga.

—No puedo conducir un coche tan caro por mi cuenta...

—¡Vaya, ¿es usted por casualidad el jugador Shin Ho-jae?! Soy un gran fan .

En ese momento, una voz alegre interrumpió las palabras de Ho-jae.

Kyung Seung-hee, que acababa de terminar de estacionar, se acercaba a los dos con su abrigo beige ondeando. La mirada de Ho-jae se quedó fija en Seung-hee.

—Tomé, Jung-hyun. Lo estacioné bien, no se preocupe.

Seung-hee se acercó a Jung-hyun y le ofreció la llave del coche. Jung-hyun extendió la mano para agradecerle, y él la tomó por debajo, entregándole la llave como si fuera algo muy valioso.

Sus manos se rozaron por ello. Jung-hyun pensó para sí «*¿Por qué la da de esta manera?*», pero se guardó la llave en el bolsillo sin darle más importancia. La mirada de Ho-jae se dirigió entonces a su mano, como si hubiera percibido algo.

Curioso por eso, Jung-hyun miró hacia la cara de Ho-jae, y en ese momento, escuchó la voz de Seung-hee a su lado.

—Preséntame. Jung-hyun.

Solo entonces Jung-hyun recordó que ni siquiera había hecho las presentaciones básicas. No podía pensar con claridad debido a su malestar.

—Seung-hee, este es nuestro jugador estrella, Shin Ho-jae. Jugador Shin, este es el artista Kyung Seung-hee.

—Encantado, jugador Shin Ho-jae. Le agradezco que dé brillo al club de nuestro Jung-hyun.

Seung-hee sonriendo y extendiendo la mano derecha. Jung-hyun lo miró por el tono peculiar de su voz.

Era un tono que sonaba como si estuviera mirando por encima del hombro a Ho-jae. Además, eso de “nuestro” Jung-hyun. Por mucho que tuviera la costumbre de hablar de forma coqueta, le molestaba que hablara de él como si fuera de su propiedad.

«*¿Estaré reaccionando de forma exagerada?*»

Mientras pensaba eso, tardó un poco en darse cuenta de que Ho-jae se había quedado mirando fijamente a Seung-hee. Y Seung-hee seguía con la mano derecha extendida, evidentemente pidiendo un apretón de manos desde hacía rato.

—Ho-jae.

Cuando Jung-hyun lo llamó por su nombre en voz baja, Ho-jae por fin extendió la mano de mala gana para estrecharla. Luego de un breve presionado, se apartó rápidamente y se frotó la mano contra el pantalón, como si hubiera tocado algo sucio.

Jung-hyun se sintió avergonzado por un momento y miró la cara de Seung-hee. Si él lo había visto, era obvio que Seung-hee, quien había ofrecido el presionado de manos, también lo había visto.

—Pero, ¿por qué el jugador Shin conducía el coche de Jung-hyun?

Quizás por eso, el tono de Seung-hee tenía un toque extraño de espina.

—Parece que también conoce la casa de Jung-hyun. ¿Normalmente el dueño del club y el jugador son tan cercanos?

—...

—Me parece un poco inusual.

—Solo tomé prestado el coche del CEO por un asunto y vine a devolvérselo.

—¿Tomado prestado? ¿Por qué? Un jugador como Shin Ho-jae debe ganar mucho. ¿Acaso no tiene coche?

Jung-hyun frunció el ceño ante su comentario grosero.

—Jung-hyun es demasiado generoso. ¿Le dio el nuevo modelo de BNW para que lo usara como quisiera, solo porque es un jugador del club? ¿Qué habría pasado si el jugador Shin hubiera tenido un accidente?

—Seung-hee, ¿por qué está siendo tan...?

Fue justo cuando Jung-hyun iba a interrumpir porque no podía dejarlo pasar.

Ho-jae preguntó directamente.

— ¿Qué es usted del CEO?

—Espera, Ho-jae...

—¿Nosotros? ¿Qué le parecemos?

Seung-hee sonriendo suavemente. Sus ojos brillaron intensamente, haciendo que su rostro atractivo se viera aún más impresionante.

Ho-jae presionó los labios y se limitó a mirar a Seung-hee con una mirada torcida. Seung-hee giró la cabeza para mirar a Jung-hyun y sonriendo con dulzura.

—Jung-hyun y yo tuvimos una cita hoy.

—... ¿Qué?

La voz de asombro no provino de Jung-hyun, sino de Ho-jae. Seung-hee entrecerró los ojos y dijo:

—Vimos una exposición juntos, cenamos en un restaurante elegante y dimos un paseo.

—...

Jung-hyun miró a Seung-hee con los ojos sombríos.

¿Una cita? A estas alturas, era difícil considerarlo sólo una costumbre de hablar.

«*¿Será que me estaba viendo como una pareja romántica desde el principio?*»

Al pensarla, comprendió la mirada pegajosa y extraña que había sentido desde la cena. Y también los comentarios que le habían parecido coqueteos.

«*Mi madre jamás se imaginaría que este hombre es alguien a quien le gustan los hombres.*»

—... ¿Es verdad?

Ho-jae preguntó con una voz completamente apagada. Jung-hyun presionó ligeramente su pecho para que no se dieran cuenta y dijo:

—Seung-hee. Aunque fuimos a la exposición para ver su trabajo y cenamos juntos, yo no lo consideré una cita.

—...

Por un instante, la expresión de Kyung Seung-hee se endureció con una frialdad aterradora.

Jung-hyun se dio cuenta últimamente de que había sido demasiado directo al rechazarlo frente a Ho-jae. Iba a reformular sus palabras, pero una sonrisa como la de antes apareció rápidamente en el rostro de Seung-hee.

—Jung-hyun tiene razón. En realidad, no somos nada. Todavía no.

«*Todavía no, ¿dijo?*»

Jung-hyun arrugó el ceño, temblando ligeramente. Su indigestión estaba empeorando. La mano que presionaba su pecho perdía fuerza poco a poco. Le costaba incluso mantenerse de pie.

—Pero, ¿era necesario decirlo con tanta firmeza delante del jugador Shin Ho-jae? Tengo mi orgullo.

—Ah.

Jung-hyun gimió en voz baja.

«*Es un niño rico que se crio mimado en una buena familia, como él mismo dijo. ¿Habré herido su orgullo?*»

Jung-hyun pensó que no hacía falta que lo hubiera dicho de forma tan tajante. El recordatorio de su madre de que no cometiera errores le preocupó tardíamente.

—Seung-hee, lo siento, pero...

—¿Por qué tiene que disculparse el CEO? La disculpa debería venir de la persona que frota feromonas en alguien que no es nada.

—... ¿Qué?

Jung-hyun abrió mucho los ojos ante el comentario repentino de Ho-jae.

—Mmm. ¿Lo notó? Jugador Shin, parece que es un Alfa dominante. Era una cantidad muy pequeña que la mayoría de los Alfas no notarán.

—... ¿Eso es lo único que tiene que decir? Frotar feromonas sin el consentimiento de la otra persona es un crimen.

El músculo masetero de Ho-jae se abultó y desapareció bajo la visera negra de su gorra. Se escucha una voz grave, como si apenas estuviera conteniendo su ira.

Ho-jae era especialmente sensible a los problemas morales. Pensando que podría estallar una pelea, Jung-hyun se interpuso entre los dos para mediar.

—Seung-hee, ¿de verdad me frotó feromonas?

Ante la pregunta seria de Jung-hyun, las cejas de Seung-hee se arquearon hacia abajo. Se puso la mano en el pecho, como si no hubiera ni una pizca de mentira en lo que iba a decir.

—Jung-hyun, lo siento. En realidad, soy inexperto en el control de feromonas. Es porque me la pasé en el hospital cuando era niño y no pude aprender correctamente. Cuando me siento feliz o ligeramente emocionado, mis feromonas se frotan automáticamente en lo que toco, pero no fue mi intención en absoluto.

—Qué clase de tontería sin sentido.

La voz de Ho-jae que venía de detrás de él era áspera.

—Ho-jae, estoy bien, distensión.

—... ¿Está bien?

—Si. De todos modos, no es algo que yo pueda sentir, y Seung-hee se disculpó, así que dejémoslo pasar.

Por supuesto, Jung-hyun no podía confiar al 100% en las palabras de Seung-hee, pero en ese momento, era más urgente terminar la conversación que discutir los hechos.

En ese breve momento, la espalda de Jung-hyun ya estaba empapada en sudor frío. Realmente no se encontraba bien. Apenas se estaba sosteniendo por su fuerza de voluntad para que sus rodillas no cedieran.

—Así que, por favor, deténganse los dos, ¡Uf ...!

En ese momento, un dolor como si alguien estuviera retorciendo un trapo cubría el cuerpo de Jung-hyun. Su visión se volvió negra y su cuerpo se tambaleó hacia adelante.

Los dos hombres se sobresaltaron y sostuvieron simultáneamente el cuerpo de Jung-hyun que se desplomaba.

—¡CEO!

—¡Jung-hyun, ¿está bien?!

Parecía que se había desmayado por un instante. Jung-hyun, que apenas recuperó la conciencia, se aferró al brazo de alguien y puso fuerza en sus piernas.

El sudor le empapaba las sienes y su rostro estaba pálido. Sintió que alguien le tocaba la frente y le secaba el sudor frío. Entonces, otra mano presionó la que lo sostenía por la cintura, acercándolo.

Su mente estaba aturdida y no sabía de quién era cada mano. Jung-hyun se apoyó en el hombre, sin saber quién era, y solo jadeaba.

Su cuerpo, que se había quedado frío por el dolor intermitente, temblaba ligeramente. Una voz preocupada se escucha desde la persona que lo abrazaba por la cintura.

—Jung-hyun, ¿por qué su cintura es tan delgada? ¿Y por qué está sudando tanto en frío? Pobre de usted...

—Ah...

Capítulo 73.

Parecía que la persona en la que se apoyaba era Kyung Seung-hee. Le pareció sentir un deseo sutil en la mano que le palpaba el vientre plano, aunque no sabía si era su imaginación. Jung-hyun apenas pudo levantar sus pesados párpados y hablar.

—Solo, a casa...

—¿Puede caminar? Vuelva a subirse al coche. Conozco un hospital muy bueno aquí cerca. Le duele tanto solo por una indigestión, que creo que necesita un chequeo adecuado.

—No, solo...

En ese momento, su hombro fue girado bruscamente hacia el lado opuesto. El cuerpo de Jung-hyun lo siguió sin fuerza. Sintió que algo suave, como una manta, le tocaba la mejilla. Era la chaqueta de plumas corta de Shin Ho-jae.

—¿Usted sabía que el CEO estaba sufriendo y aun así estuvo perdiendo el tiempo con tonterías?

—Por eso estoy diciendo que lo llevaré al hospital, asumiendo la responsabilidad. ¿Podría soltarlo, por favor?

— ¿Cómo puedo confiar en la palabra de un criminal que le frotó feromonas sin consentimiento? Usted suéltelo y lárguese de aquí.

—¿Criminal? ¡Qué palabras tan fuertes! Ya dije que lo de las feromonas fue un error. Jung-hyun dijo que estaba bien, ¿por qué un tercero tiene que meterse?

—... ¿Un tercero?

—Si ya lo sabe, suéltelo. Creo que necesita ir al hospital de inmediato.

—... Yo lo llevaré al hospital. ¿Cómo puedo confiar en la palabra de alguien que, a sabiendas de que una persona está sufriendo, la abandona en la calle?

— ¿Qué piensa hacer el jugador Shin llevándose a Jung-hyun? ¿Hacer que una persona tan enferma espere todo el tiempo en la sala de espera del hospital?

—... Si vamos a urgencias...

—Es mucho más rápido y recibiré una mejor atención si lo llevo a mi médico de cabecera que si llamamos a una ambulancia.

—... Perdonen que interrumpa su acalorado debate.

Ambos giraron la cabeza para mirar a Jung-hyun.

—CEO, ¿se encuentra bien?

—Jung-hyun, ¿cómo se siente?

Jung-hyun se enderezó lentamente, quitando las manos que le sujetaban la cintura y el hombro. Afortunadamente, el dolor se había aliviado un poco mientras los dos discutían ruidosamente a sus lados.

Suspiró y se arregló el pelo que le caía en mechones. Ho-jae y Seung-hee miraban a Jung-hyun con preocupación.

Dos hombres peleando como si fueran niños de primaria, cuando una persona está tan enferma que apenas puede sostenerse. Jung-hyun les lanzó una mirada fría.

—Me gustaría que ambos se retiraran ahora.

A pesar de todo, una sonrisa apareció en sus labios por costumbre.

Ignorando la orden de despedida de Jung-hyun de Cortés, ambos hombres volvieron a extender los brazos hacia él desde ambos lados. Ho-jae le tomó suavemente un brazo, y Seung-hee tanteó su cintura.

—CEO, ¿se siente un poco mejor?

—Jung-hyun, debe ir al hospital para un chequeo. No se quede aquí...

—No.

Jung-hyun dio un paso hacia adelante para alejarse de ambos.

—Es solo indigestión. Con medicamentos y un poco de descanso, me pondré bien. No necesito la ayuda de ninguno de ustedes.

—CEO.

—Jung-hyun, aun así...

—Quiero estar solo.

Ante su tono frío, ambos finalmente cerraron la boca. Jung-hyun les preguntó por última vez.

—¿Necesito decir algo más? Como saben, mi estado no es muy bueno ahora.

—Ah, no. Si Jung-hyun lo dice, así será...

—...Descanse, CEO.

—Sí, entonces.

Después de decir esto, Jung-hyun abrió la puerta principal y entró solo.

Antes de cerrar la puerta, sintió que las miradas que le clavaban en la espalda eran intensas, pero cerró la puerta de golpe, como si no sintiera nada.



Jung-hyun estuvo enfermo durante dos semanas enteras.

Debido a la fuerte indigestión, sufrió de un resfriado y dolor corporal durante tres días, y justo cuando empezaba a mejorar, volvió a recibir feromonas Alfa, lo que empeoró las cosas por completo.

Mientras tanto, el teléfono de Jung-hyun no se descansó. Era por las llamadas perdidas y los mensajes de Ho-jae y Seung-hee.

『¿Está mejor?』

『Fui imprudente en ese momento.』

Ante los mensajes que llegaban exactamente iguales, Jung-hyun hizo un poco de introspección. Parecía que se había enojado demasiado ese día porque se sentía muy mal.

『No hacía falta tanto.』

Jung-hyun les envió a ambos un mensaje diciendo que estaba bien y que no se preocuparan, y luego puso el teléfono boca abajo.

Era la primera vez que se enfermaba tanto desde que tuvo gripe en su infancia. Cada vez que recuperaba la conciencia, simplemente se tragaba un Tylenol de la casa y volvía a caer dormido como desmayado.

La fiebre le hacía sentir un dolor punzante en todo el cuerpo, y aunque temblaba de escalofríos, sudaba frío. Pensó que sería bueno ir al hospital, pero no le quedaban fuerzas ni para mover un dedo.

Después de estar postrado en cama durante dos semanas completas, Jung-hyun canceló su cita en el centro por primera vez desde que comenzó a recibir feromonas Alfa.

Como no recibía feromonas, sentía que su condición física estaba volviendo a la normalidad. Parecía que las feromonas de Alfa superior realmente eran una gran carga para su cuerpo.

Mientras tanto, los Blue Wolfs se habían ido a una larga gira de partidos fuera de casa de tres semanas.

Los destinos eran Sajalín en Rusia, y Yokohama y Hokkaido en Japón. Como tenían dos partidos cada fin de semana, el horario era viajar de una ciudad a otra sin regresar a Corea.

Aunque su condición había mejorado un poco, no se había recuperado lo suficiente como para tomar un avión, por lo que finalmente no pudo asistir al partido de Hokkaido que coincidía con la semana de Navidad.

Jung-hyun estaba sentado en la silla de la isla de la cocina, bebiendo agua tibia. Su estómago gritaba de dolor por haber tomado solo medicamentos durante varios días. Tenía que poner algo dentro, pero con la boca seca, no le apetecía nada.

Pensando que se moriría de hambre si seguía así, mezcló azúcar y sal en el agua tibia, lo que resultó en un sabor extraño. Aún así, tendría más nutrientes que el agua pura. Jung-hyun se tragó el agua que quedaba en su lengua sin quejarse.

«*Si como esto, mañana podré comer gachas.*»

Conectó el cargador a su teléfono, que había estado descargado durante mucho tiempo. Mientras bebía un par de sorbos de agua tibia, el teléfono se encendió con el logotipo de la manzana.

Zing, zing, zing, zing, zing.

Las notificaciones acumuladas sonaron en una larga vibración. Jung-hyun solo levantó la mirada y revisó la ventana de notificaciones que subía rápidamente.

Hizo clic primero en el mensaje de Peter, que tenía una foto adjunta. La pantalla se llenó con una foto grupal tomada en la pista de hielo de Hokkaido. Como era temporada navideña, la pista estaba toda decorada con luces rojas.

Jung-hyun usó dos dedos para ampliar la foto. Había un rostro horaño y sobresaliente entre los jugadores de expresión alegre. Se apoyó la barbilla en la mano y miró fijamente ese rostro.

Como era Navidad y fin de año, muchos jugadores y entrenadores habían llevado a sus familias a la gira. Esto se debió a que el club lo había fomentado activamente, proporcionando billetes de avión y alojamiento.

De repente, se preguntó si la madre y la hermana de Shin Ho-jae también habrían ido. Había pasado mucho tiempo desde que su familia había hecho un viaje largo, debido a los cuidados de su padre enfermo.

En ese momento, apareció una ventana de mensaje rectangular en la pantalla.

[Jugador Shin Ho-jae]

『Feliz Navidad Es tarde, pero...』

Jung-hyun parpadeó lentamente.

¿Un saludo navideño? Ya habían pasado dos días desde Navidad. ¿Habrá pensado que la fecha aún estaba más cerca de Navidad que de Año Nuevo?

¿Un mensaje de saludo tan sentimental? Era un tipo de mensaje que Jung-hyun nunca esperaba recibir de Ho-jae.

Parecía que le había preocupado, ya que se había enojado al final y lo había visto enfermo.

«*Tiene una personalidad secretamente diligente.*»

Jung-hyun tomó el teléfono y escribió lentamente una respuesta.

『Gracias. Que tengas un buen fin de año.』

Después de terminar de escribir, presionó el botón de enviar. Menos de un minuto después de enviar el mensaje, su teléfono vibró de nuevo. Esta vez no era un mensaje, sino una llamada. Y era una llamada internacional.

Jung-hyun miró el número familiar que apareció en la pantalla con ojos sorprendidos por un momento, y luego presionó el botón de llamada un poco tarde. No olvidó aclarar su garganta varias veces antes de responder para que su voz no sonara ronca.

[—¿Si?]

La voz por teléfono sonaba un poco más simple que en la vida real. Jung-hyun tuvo ese pensamiento aturrido, y luego respondió con un *sí* con medio tiempo de retraso.

[—Soy Shin Ho-jae.

—Si.]

Cuando Jung-hyun se rió ligeramente al decirlo, Ho-jae tosió un poco.

[—Ehh... Quería saber si se encuentra mejor.]

Pensándolo bien, ¿era esta la primera vez que hablaban por teléfono? No eran de los que se contactaban personalmente, y siempre le había notificado la hora y el lugar de reunión por mensaje.

Jung-hyun se deshizo del sentimiento un poco sentimental por ese hecho inusual y respondió con ligereza.

[—Claro. Eso fue hace mucho tiempo.

—Ah, ¿de verdad? Pensé que como no vino al partido...]

Luego se detuvo.

«*No fui al partido, ¿y qué más?*»

¿Quería decir que pensó que estaba demasiado enfermo para ir? Jung-hyun mezcló verdad y mentira a partes iguales y respondió de manera adecuada.

[—He estado muy ocupado con el trabajo de fin de año. El CEO no puede ausentarse de la empresa todo el tiempo solo para seguir los partidos.

—Ah... Supongo que sí. No lo pensé.]

Era cierto que tenía mucho trabajo. Por supuesto, pasaba mucho más tiempo acostado en la cama sin poder manejar ni la mitad del trabajo acumulado, y mucho menos ir a la oficina.

Pero no tenía intención de decirle a Ho-jae que había estado tan enfermo.

«*¿Para qué decir algo así? Solo parecería que estoy pidiendo que se preocupe por mí.*»

Era algo muy embarazoso para un hombre corpulento, seis años mayor que él, decir.

[—Me informé del resultado del partido. Si Red Falcon Hokkaido tiene menos puntos esta semana, podría subir al segundo lugar de la liga en el próximo partido.

—Ah, sí.

—Además, dicen que el jugador Shin Ho-jae es el más probable para ser el máximo goleador de esta temporada.

—Bueno, eso lo sabremos cuando termine la temporada. Pero, más que eso...]

Ho-jae, que respondió brevemente como si no le interesara hablar de sí mismo, siguió dudando y luego preguntó en voz baja.

—Si estuvo tan ocupado, no debe de haberse reunido con ese artista.]

Era una pregunta inesperada, así que Jung-hyun parpadeó un par de veces con el teléfono pegado a la oreja.

[—¿El artista Kyung Seung-hee?

—Sí.]

Ahora que lo pensaba, Kyung Seung-hee no se había puesto en contacto con él después del breve mensaje de respuesta que le había enviado.

[—Aunque me lo hubiera pedido, no me habría reunido con él.]

Dado que Jung-hyun se dio cuenta de que Kyung Seung-hee sentía un ligero interés por él, no tenía intención de crear situaciones que pudieran malinterpretarse. Esto se aplicaría incluso si lo contactara en el futuro.

Ante su respuesta, Ho-jae dijo con voz algo más brillante:

[—¿De verdad?]

Parecía que el artista Kyung no le había caído nada bien.

Después de todo, el artista Kyung Seung-hee había sido muy grosero con Ho-jae en su primer encuentro. Era natural que se sintiera molesto.

Jung-hyun sabía que era solo eso, pero aún así sintió un picor en la boca por decirle esto. Finalmente, Jung-hyun no pudo resistirse y preguntó.

[—¿Por qué tiene tanta curiosidad por eso? Suena a celos.]

Tras esto, hubo un largo silencio al otro lado del teléfono.

«*Debe estar avergonzado.*»

Capítulo 74.

Jung-hyun contuvo la risa mientras escuchaba la respiración silenciosa.

«*¿Lo molesté demasiado? Un hombre que ya estaba luchando por saludar a alguien con quien se sentía incómodo.*»

[—El número tiene un código de país extranjero, así que supongo que todavía está en Hokkaido. Podríamos haber hablado por Voice Talk , ¿por qué me llamó con una llamada internacional? ¿No es caro?]

Jung-hyun cambió de tema generosamente. Era su forma de agradecer el tardío saludo navideño.

[—No importa. De todos modos, es mi dinero.

—El receptor también paga.

—¿Qué? Oh...? ¿De verdad?]

Se escucha un estrépito al otro lado del teléfono. Sonaba como si se hubiera levantado de golpe y hubiera tirado una silla. Luego, se escuchó que le preguntaba a alguien apresuradamente: “¿Recibir llamadas internacionales también cuesta dinero?”.

No se escuchó la respuesta de la otra persona, pero por el tono cabizbajo de Ho-jae, parecía haber escuchado la misma respuesta que Jung-hyun.

[—... Lo siento. Pensé que solo yo pagaba. No fue a propósito, pero pensé que el Voice Talk se veía un poco mal... Ah, por favor, olvide lo que acabo de decir. Ah....]

La voz incoherente sonaba muy juvenil a través del teléfono.

Escuchando solo su voz, sonaba sorprendentemente tierno y muy diferente al hombre que solía tener una expresión huraña y solo decía cosas desagradables.

[—Tendremos que terminar la llamada pronto para evitar una factura telefónica desastrosa.]

En realidad, a Jung-hyun no le importaba, pero lo dijo sintiendo un extraño deseo de molestarlo un poco más. Como era de esperar, la voz de Ho-jae se volvió aún más desanimada.

[—... Sí, lo siento. ¡Oh!

—¿Es el CEO Jung-hyun? ¡CEO!]

De repente, se escuchó una voz de mujer muy animada.

[—¡Me encanta aquí! ¡Mi madre y yo nos estamos divirtiendo mucho! ¡Y también estoy viendo los partidos de Shin Ho-jae!

—¿Yeon-jae? ¿Están juntos?

—¡Si! Yo también estoy de vacaciones, así que vine con mi madre. Es mi primera vez en Japón. Aquí hay muchísima nieve acumulada. ¡Ay, qué te pasa?! Estoy hablando con el CEO. ¡Ay, perdón! Shin Ho-jae está enloqueciendo, diciéndome que pare.

—¿CEO? Debe ser caótico. Lo siento. Shin Yeon-jae fue a la fábrica de cerveza que hay aquí y se emborrachó....]

Jung-hyun sonrió suavemente. Podía imaginarse la escena sin verla. Tal como esperaba, Ho-jae estaba con su familia en el destino de la gira.

[—Parece que llevó a su madre y a su hermana a este partido.

—Ah, sí. Porque el club nos brindó apoyo...

—Hizo bien. Aproveche lo que le ofrecen.

—... ¿Está bien que el CEO diga eso?

—Lo digo porque soy el CEO.]

Ho-jae se quedó en silencio por un momento. El ruido ambiental fluía desde el auricular en lugar de su voz.

Se escuchaba el parloteo alegre de Shin Yeon-jae, la voz ligeramente emocionada de su madre al responder, el sonido de los coches, el clic de una cámara y música muy lejana.

Aunque había estado encerrado en casa y acostado durante semanas, por un momento se sintió como si estuviera en Hokkaido con su familia.

[—¿La próxima semana seguirá ocupado?]

La voz de Ho-jae se escuchó un poco después.

Jung-hyun recordó mentalmente el calendario de partidos de los Blue Wolfs. Después del último partido del año, a finales de diciembre, la Liga Asiática tendría un descanso de dos semanas. La segunda mitad de la liga comenzaría a mediados de enero.

[—La próxima semana es un partido en casa después de mucho tiempo, así que tengo que ir a verlo.

—Entonces... lo veré ese día.

—Sí. Que lo pasen bien.

—... Sí, gracias.]

La llamada vacilante terminó con esas palabras. Fue una larga conversación de 29 minutos y 13 segundos.

Jung-hyun miró la pantalla apagada de su teléfono por un buen rato antes de levantarse. Parecía que podría comer un poco de gachas bien cocidas. Tal vez por hablar tanto, por primera vez le había vuelto el apetito.



— ¿Compromiso? ¿Tan rápido?

Kwon Gi-hyeok frunció el ceño y miró a su padre. Era una noticia inesperada justo después de terminar el desayuno y la reunión.

«¿Kwon Jung-hyun comprometido?»

Además, sin siquiera pedir su consentimiento. La ira burbujeó dentro de él.

—Todavía quedan cuatro meses. ¿Y no se suponía que yo me encargaría de buscar a la pareja de Kwon Jung-hyun?

—Ellos se apresuraron, y no hay razón para negarse. Que lo sepas tú también.

—¿Kwon Jung-hyun lo sabe?

—Su madre se habrá encargado de eso.

Kwon Myeong-cheol se sentó en su escritorio y tomó un documento para firmar, como si no fuera un gran problema. Gi-hyeok se acercó a él, apoyó ambas manos en el escritorio e inclinó la cabeza hacia adelante. Una gran sombra cayó sobre el escritorio.

—¿Cómo se atreve a seguir con las cosas de esta manera?

Myeong-cheol detuvo la firma y levantó la cabeza. Gi-hyeok lo estaba mirando con el rostro completamente contrario.

—Kwon Jung-hyun es mío. Así que debía pedir mi permiso. ¿No acordamos eso antes de traerlo de vuelta a Corea?

Myeong-cheol cerró la carpeta de documentos de golpe y se quitó las gafas que llevaba puestas.

—Así fue. Pero la situación ha cambiado. De hecho, es mejor así. Gi-hyeok, de paso, intenta dejar de lado tu obsesión con tu hermano menor.

—¿Obsesión...?

—Si. ¿Hasta cuándo vas a seguir actuando como si tuvieras dieciocho años? Pronto serás padre, así que debes ser un padre del que tu hijo no tenga que avergonzarse.

Gi-hyeok soltó una risa hueca.

—¿De quién cree que es la culpa de que actúe como un joven de dieciocho años?

—Kwon Gi-hyeok.

—¡Es culpa del padre que abandonó a su propio hijo para proteger a esta grandiosa familia!

Kwon Gi-hyeok tocó el escritorio de Myeong-cheol con el puño, respirando con dificultad. ¡Estallido! Los objetos sobre el escritorio vibraron.

Kwon Myeong-cheol los miró con disgusto y solo habló después de que el temblor se calmara por completo.

—Hasta ahí. Hay un límite para mi paciencia. No olvides que tienes tu posición gracias a esta familia. Secretario Lee, tráigame eso.

Myeong-cheol interrumpió la conversación, como si no quisiera escuchar más, y presionó el botón del teléfono interno para llamar a su secretario que estaba fuera. La puerta se abrió detrás de Kwon Gi-hyeok, que tragaba su ira con rabia.

En la mano del Secretario Lee, que entró por la puerta, había una caja que parecía pesada.

—¿Qué es esto?

—Preparó un tónico herbal para tu esposa. Llévelo y dígale a So-hyeon que lo tome sin falta, dos paquetes al día.

—¿Tónico herbal?

—Contiene hierbas que ayudan a la manifestación Alfa del feto. El Secretario Lee lo encargó calculando la fecha de parto.

—Ja...

—Como es un Recessivo, debe esforzarse el doble que los demás.

Gi-hyeok hizo un gesto con la comisura de la boca, luego se levantó de un salto y se fue.

El secretario de Kwon Gi-hyeok volvió a abrir y cerrar la puerta ruidosamente, y luego se dirigió al director Myeong-cheol y al Secretario Lee en la oficina para hacer una reverencia, tomar la caja del tónico herbal y salir.

¡Clic! ¡Clic!

Kwon Gi-hyeok presionó los dientes maldiciendo y giró varias veces la rueda del encendedor. El encendedor parecía congelado por el frío y no se encendía. Lleno de rabia, empujó con todas sus fuerzas el encendedor que sostenía.

El encendedor desechable tocando la pared y se fue parar a una esquina. El cigarrillo, con el filtro empapado de saliva, fue partido por la mitad y aplastado bajo la suela de su zapato.

—Mierda.

¿Qué? ¿Que debe esforzarse el doble que los demás porque es Recessivo?

¿Quién tiene la culpa de que haya nacido Recessivo? De todas formas, tienen el talento de decir las mismas cosas de la manera más jodida posible.

De todas maneras, si se esparce la semilla por aquí y por allá, alguien terminará siendo lo que quiero. ¿No es así? Tal como lo hizo su padre.

Gi-hyeok miró al vacío.

Kwon Jung-hyun se iba a comprometer. Por alguna razón, al ver que la otra parte se estaba apresurando, tal vez planeaban casarse inmediatamente después de abril del próximo año.

No le gustaba nada.

Él mismo quería elegir a una mujer tonta de una familia adecuada para Kwon Jung-hyun. Así, después de casarse, Jung-hyun seguiría siendo su sombra.

Pero, ¿el hijo del viceministro? No sabía de dónde había salido ese don nadie , pero así no podía ser. Gi-hyeok no quería que su hermano se liberara de su influencia y obtuviera su libertad.

Kwon Jung-hyun debía rogarle el perdón a sus pies para siempre. Por el crimen de atreverse a codiciar su lugar. Por el crimen de arrebatarle todo.

—Secretario Kim.

—Sí, Vicepresidente.

El secretario, que había estado a su lado en silencio, inclinó la cabeza y se acercó.

— ¿Cómo va eso de la última vez? Me refiero a las feromonas Omega que le están inyectando a mi hermano.

Después de ordenar que cambiaron las feromonas de Kwon Jung-hyun por Omega, lo había estado observando con interés por un tiempo, pero como no había cambios, se había aburrido. Había estado tan ocupado que se había olvidado de ello por un tiempo, pero el asunto le vino de repente a la mente.

El secretario manipuló rápidamente su teléfono y le mostró la ventana de mensajes que había intercambiado con la enfermera del centro. Allí estaba registrada la cantidad de feromonas Omega inyectadas a Jung-hyun cada semana y los niveles resultantes.

—El último es el valor más reciente.

—... ¿De cuándo es este examen?

—Hace tres semanas.

Los ojos de Gi-hyeok se entrecerraron mucho. Frunció el ceño y las comisuras de su boca se torcieron.

— ¿Qué es esto? ¿Realmente esto está funcionando?

—Parece que el señor Jung-hyun es un caso un poco especial.

—¡Ja, ja!

En la pantalla se mostró el nivel de feromonas Omega de Kwon Jung-hyun. Aunque aún no era un nivel que pudiera llamarse Omega, era un número muy por encima del promedio de los Betas.

Gi-hyeok preguntó con una sonrisa torcida en su rostro.

— ¿Dónde está mi hermanito ahora?

Capítulo 75.

Jung-hyun acababa de llegar un poco tarde al Arena de Hielo de Suwon. El motivo fue que salió tarde de la oficina para tener que procesar el trabajo y los documentos pendientes.

Aunque esperaba que el lobby estuviera tranquilo, ya que el primer período ya había comenzado, por alguna razón, el gerente general y el personal de la recepción corrían de un lado a otro frenéticamente.

Uno de ellos vio a Jung-hyun, y su rostro se iluminó como si hubiera encontrado a un salvador.

—CEO, bienvenido.

—¿Por qué están todos afuera? ¿Pasa algo?

—El Vicepresidente de Korean Air ha llegado de repente sin avisar. No estábamos preparados para el protocolo, y todos estamos agitados. Lo siento.

El rostro de Jung-hyun se endureció de inmediato.

—... ¿El Vicepresidente ha venido?

—Sí. Ahora mismo está observando el partido desde el asiento VIP.

«*¿Por qué Kwon Gi-hyeok está aquí?*»

Jung-hyun se esforzó por calmar su corazón que comenzaba a latir con inquietud y se dirigió a la zona VIP.

La zona VIP, separada de las gradas del público por una pared de cristal, estaba cálida gracias a la fuerte calefacción encendida.

Kwon Gi-hyeok estaba sentado en medio, de espaldas, vestido solo con una camisa y un chaleco. Una imagen que contrastaba con el público general, que observaba el partido completamente envuelto en chaquetas de plumas y bufandas.

Sobre la mesa, había una fila de cafés y varias bebidas que el personal de la recepción había comprado apresuradamente. Todos tenían portavasos de marcas que no se encontraban cerca, y ni uno solo parecía haber sido tocado.

Jung-hyun sintió pena por el personal de la recepción que había sufrido por los caprichos de Kwon Gi-hyeok y se sentó en silencio a su lado. Gi-hyeok abrió la boca sin siquiera mirar a Jung-hyun.

—¿Ha llegado mi hermanito?

—Vicepresidente.

—Es la primera vez que veo hockey sobre hielo, y es más divertido de lo que pensaba.

Como si sus palabras fueran ciertas, los ojos de Gi-hyeok estaban fijos en la pista. Los Blue Wolfs estaban jugando contra el Tohoku Winter Boar. Ninguno de los equipos había marcado todavía.

—¿A qué se debe su visita?

—¿Por qué eres tan frío con un hermano que no has visto en mucho tiempo? ¿Eh?

—...

—Me interesó porque a mi hermanito le gusta, y vine. ¿Hay alguna otra razón?

Diciendo eso, Gi-hyeok sonrió a Jung-hyun.

«*Es mentira.*»

Kwon Gi-hyeok y Kwon Myeong-cheol habían estado rechazando todo lo que él había apoyado o le había interesado personalmente desde la muerte de su abuelo, como si tuvieran una vendetta.

Esto incluía los deportes de hielo, a los que su abuelo había dedicado un esfuerzo especial. Por lo tanto, era imposible que hubiera venido realmente porque le interesaría el hockey sobre hielo.

Jung-hyun aguantó su rostro y fijó su mirada en la pista. Vio el número 86 cruzando la pista.

—Pero mi hermanito se ve muy demacrado desde la última vez que te vi.

Jung-hyun se estremeció y giró la cabeza sorprendida. Kwon Gi-hyeok había levantado la mano y le estaba acariciando la mejilla. Una sensación espeluznante, como una serpiente deslizándose, surgió desde el punto de contacto.

Cuando lo miró levantando solo los ojos, Gi-hyeok sonriendo con los labios y miró fijamente el rostro de Jung-hyun, como si estuviera observando su reacción.

Deseó apartar la mano de inmediato, pero simplemente tragó saliva y aguantó. No era bueno ser demasiado evidente frente al cazador que esperaba una reacción.

—¿Sufriste de fiebre alta?

—...Dicen que la queja está haciendo estragos. Hermano, ten cuidado también.

—Igualmente, hermanito.

Kwon Gi-hyeok sonrió con los ojos entrecerrados y retiró la mano lentamente. Justo en ese momento, sonó el silbato que marcaba el final del primer período.

Jung-hyun se levantó de su asiento como si lo hubiera estado esperando. No tenía intención de quedarse con Kwon Gi-hyeok durante los 15 minutos de descanso.

—Vicepresidente, ¿seguirá mirando?

—Sí. ¿No te dije que es bastante divertido?

—...Bien, entonces me ausentaré un momento.

Con esas palabras, Jung-hyun salió de la zona VIP. Sentía los hombros un poco tensos, quizás por la tensión que había mantenido sin querer.

Jung-hyun saludó calurosamente a los jugadores que no veía desde hacía tres semanas en el vestuario. Choi Yong-soo le informó que el partido de Red Falcon Hokkaido, que había comenzado hacía una hora, había terminado en empate. Era una buena noticia para los Blue Wolfs.

La diferencia de puntos entre el Red Falcon, que había mantenido firmemente el segundo lugar desde el comienzo de la liga, y los Blue Wolfs, era de solo 2 puntos. Es

decir, si los Blue Wolfs ganaban el partido de hoy, obtendrían 3 puntos y el ranking se invertiría.

Jung-hyun respondió con una sonrisa y miró el interior del vestuario.

—¿Y el entrenador Peter?... Tampoco veo a Ho-jae.

—Ah, deben estar juntos en la sala de árbitros. Es por el PST de Ho-jae.

—¿Hora del Pacífico?

—Si. Es la prueba rápida del nivel de feromonas. Hubo una queja del jugador contrario durante el primer período.

Jung-hyun se quedó sin hablar por un momento ante la noticia inesperada, pero Yong-soo respondió con una cara seria, como diciéndole que no se preocupara.

—Esto sucede a menudo cuando los períodos de celo de los jugadores se superponen. Dijo que tomó bien sus supresores, así que no debería haber problemas con los niveles.

—Ah.... Entonces, ¿el jugador Shin está bien de salud?

—Claro. Honestamente, no noté las feromonas de Ho-jae. Creo que el jugador contrario solo estaba buscando problemas. Si el nivel de PST es alto, el jugador es automáticamente suspendido del partido de hoy. Es una especie de estrategia.

Jung-hyun salió del vestuario sumido en sus pensamientos. Lo que él, siendo Beta, sabía sobre el celo era muy fragmentario y limitado.

Los Alfas más cercanos a él eran solo Kwon Gi-hyeok y Peter, y ambos eran del tipo que evitaban tomar supresores a propósito durante el celo.

Mientras Peter se enfocaba en tener un compañero específico y dedicarse al sexo por el celo, Kwon Gi-hyeok cometía crímenes con el celo como excusa. La mayoría de los casos de acoso sexual de Kwon Gi-hyeok, de los que Jung-hyun había sido acusado, ocurrieron durante su período de celo.

Por supuesto, Shin Ho-jae era diferente a Peter y Kwon Gi-hyeok. Lo demostraba el hecho de que podía suprimir sus instintos con supresores y mantener una condición que le permitiera participar en los partidos sin problemas.

Jung-hyun dudó, pero giró hacia la sala de árbitros. Justo entonces, Peter abrió la puerta y salió. Al ver a Jung-hyun, inmediatamente le dio un ligero abrazo con una cara de alegría.

<—Uf . ¿Cuándo llegaste?>

<—Hace un rato, durante el primer período. Dijiste que le hicieron el PST. ¿El resultado?>

<—Sin problemas.>

Fue un alivio. Su expresión se relajó un poco, pero Peter ladeó la cabeza después de terminar el abrazo.

<—¿Te encontraste con alguien?>

<—¿Mmm? Con nuestros jugadores.>

<—No. No con nuestros chicos.>

<—¿Eh? ¿Por qué?>

<—Porque siento un olor desagradable pegado a ti.>

Ante esas palabras, Jung-hyun se llevó la muñeca a la nariz sin pensarlo. Solo sentía débilmente el olor de su perfume. Pero como siempre usaba perfume, no parecía referirse a ese olor de repente.

Al ver su expresión de extrañeza, Peter le dio una palmadita ligera en el hombro a Jung-hyun.

<—No es nada. No te preocupes. Es muy débil, así que nadie lo notará a menos que se acerquen mucho.>

<—¿Qué clase de olor dices que es?>

<—Cómo decirlo. Un poco como a goma quemada... ¡Ah! Vaya, el descanso va a terminar. Yo voy primero. ¡Dile a Ho-jae que venga al vestuario cuando salga!>

Peter agitó la mano y se apresuró hacia el vestuario sin esperar respuesta.

—CEO.

Se escucha una voz. Jung-hyun giró la cabeza de inmediato. Shin Ho-jae acababa de salir de la sala de árbitros y cerraba la puerta.

Fue llamado inmediatamente después de que terminara el primer período, sin siquiera cambiarse los zapatos. Llevaba puestos sus patines cubiertos con protectores y un casco en una mano. Gracias a eso, su altura era notable mayor de lo habitual.

Su tez no era muy diferente, pero sus ojos inusualmente sombríos y la mandíbula rígidamente apretada eran notables. Seguramente se debía al PST. Las pruebas de dopaje a menudo planteaban problemas de derechos humanos para los jugadores, y el PST no sería muy diferente.

—¿Está un poco mejor de salud?

—...

—Peter dijo que viniera directamente al vestuario... ¿Ho-jae?

En ese momento, el rostro de Ho-jae se acercó de repente. Jung-hyun retrocedió un paso por reflejo, y su brazo fue agarrado por él.

Ho-jae inclinó profundamente la cabeza y acercó su nariz a la mejilla de Jung-hyun. Sus ojos se encontraron a menos de un palmo de distancia. El vello de la mejilla de Jung-hyun se erizó al instante.

—¿Qué está haciendo?

—...Huele a feromonas.

—¿Eh?

Como estaban cerca del lobby , se escuchaba el murmullo de los fans a lo lejos. Vio que alguien levantaba su teléfono al ver a Ho-jae. Jung-hyun empujó a Ho-jae hacia el lado opuesto.

Era un lugar donde podían ocultarse, cerca de la pared que conducía a la salida de emergencia. Ho-jae lo siguió dócilmente a donde Jung-hyun lo guiaba. Despues de asegurarse de que no había miradas a su alrededor, Jung-hyun bajó la voz y dijo:

—No haga cosas extrañas frente al público.

—Dijo que no se había vuelto a encontrar con ese artista.

—¿Eh?

—Entonces, ¿quién es este ahora?

Jung-hyun frunció el ceño y miró a Ho-jae. Necesitó un poco más de tiempo para comprender completamente lo que decía.

Desde las palabras de Ho-jae “Huele a feromonas”, hasta el “olor desagradable” que Peter había mencionado. Y la acción de Kwon Gi-hyeok tocándole la mejilla de arrepentimiento.

Lo primero que hizo fue suspirar. Kwon Gi-hyeok se había estado comportando de manera extraña.

«*¿Será que me estaba frotando feromonas?*»

Pero incluso si lo supiera, Jung-hyun no podía quejarse de lo que hacía Kwon Gi-hyeok.

—El jugador Shin no tiene por qué preocuparse.

—¿Por qué no debería preocuparme?

—Porque no hay nada que el jugador Ho-jae pueda hacer, aunque se preocupe.

—¿Por qué soy un tercero?

—¿Qué?

—...

Ho-jae presionó los labios y bajó la mirada. Se vio el músculo masetero abultarse y hundirse, y en su lugar, se le hinchó una vena en el cuello.

Jung-hyun suspiró profundamente y miró a Ho-jae. Ho-jae había reaccionado de forma especialmente sensible al problema de las feromonas la última vez con Kyung Seung-hee. ¿No dijo que frotar feromonas sin consentimiento era un crimen?

Sin embargo, como ocurre con la mayoría de los crímenes relacionados con feromonas, era difícil que fueran castigados realmente si no se podía demostrar el daño. Aquí es donde radica la diferencia de percepción entre un Alfa como Ho-jae y un Beta como Jung-hyun.

Él no podía sentir ni oler las feromonas.

—No pasa nada por un poco de feromonas. Al contrario, estaría agradecido si fueran feromonas Alfa. Lo sabes.

Jung-hyun se rió entre dientes y dijo. Era un problema si seguía actuando como si estuviera celoso, al igual que en la llamada telefónica anterior.

Así que lo dijo con la intención de que se detuviera con las acciones que podían dar lugar a malentendidos. Los ojos de Ho-jae ardieron con un resplandor azul afilado. Una voz reprimida fluyó entre sus finos labios.

—... Entonces, no le importaría si lo hiciera yo.

Aunque solo era el reflejo del color del uniforme en el casco, Jung-hyun se quedó paralizado como si hubiera sido cautivado al mirarle a los ojos.

De repente, la alarma de cinco minutos antes del partido sonó en el lobby . Jung-hyun reaccionó y volvió a mirar el lobby que comenzaba a vaciarse y a Ho-jae que seguía de pie, mirándolo.

Recordando las acciones de Kwon Gi-hyeok y Kyung Seung-hee, parecía que las feromonas solo se podían frotar por contacto directo con la otra persona, pero Ho-jae no lo había tocado.

—Faltan cinco minutos para el partido. Dejemos de hablar de tonterías y entremos.

—Diga esas palabras.

—¿Esas palabras?

—El deseo , ese.

Jung-hyun parpadeó ante la petición inesperada.

«... ¿Será que el partido de hoy no le ha ido bien?»

Tal vez la razón por la que estaba tan sensible a las feromonas que le habían frotado era simplemente porque estaba irritable por el partido. Además, tuvo que enfrentar una queja y someterse al PST.

Jung-hyun levantó las comisuras de su boca con una expresión más suave. Podría decirle esas palabras cien veces.

—Ho-jae, I wish you all the luck.

Entonces, el rostro tenso de Ho-jae se relajó un poco.

—Si ganan hoy, subirán al segundo lugar de la liga. Llévate toda mi suerte y úsala.

Aunque lo dijo a la ligera, si pudiera, realmente le daría toda su suerte.

Aunque no sabía de cuánta ayuda sería para alguien cuyo nombre ya significaba suerte (Ho-jae significa 'buena suerte'), el corazón de una persona que apoya siempre quiere contribuir.

Ho-jae admitió levemente.

—Voy a ganar.

—Sí. Confío en ti.

—Si gano hoy.

Ho-jae hizo una pausa y luego volvió a abrir la boca.

—Déjeme terminarlo.

Jung-hyun abrió mucho los ojos y lo miró. Su mente tardó en procesar.

«*¿Significa lo que creo que significa lo que acabo de escuchar?*»

Ho-jae miró de reojo la cara de Jung-hyun e inmediatamente se dio la vuelta. Como si lo que acababa de decir fuera una declaración y no una petición de consentimiento.

Jung-hyun se quedó quieto en el mismo lugar hasta que su figura desapareció por completo.

—¿Ha venido mi hermanito?

Jung-hyun se sentó cerca del asiento de Gi-hyeok con una expresión inexpresiva. Hubiera sido mejor respondiendo algo, pero le costaba mucho mantener su expresión.

Regresó a la zona VIP cinco minutos después de que comenzara el segundo período, ya que había tardado en calmar su rostro sonrojado. El feroz partido de ambos equipos estaba en pleno apogeo en la pista.

Jung-hyun miró la pista con ojos cautivados. Vio a Ho-jae atándose la correa del casco y agarrando el palo en el banquillo.

Y al recibir la señal de Peter, saltó a la pista. Desde donde estaba Jung-hyun, se veía su espalda. El número 86. Un número de la suerte.

Ho-jae y Yuk Doo-min superaron a dos defensas y se lanzaron hacia adelante. Los Blue Wolfs ya habían perdido varias oportunidades de tiro en el primer período. Las expresiones de los espectadores, que se estaban aburriendo por la falta de goles, comenzaron a animarse.

Y 6 minutos y 30 segundos después de que comenzara el segundo período, el pase de 2 contra 1 de los dos finalmente creó una situación sin marca. El murmullo de los espectadores se hizo cada vez más fuerte. Jung-hyun se levantó de su asiento sin querer.

Gi-hyeok, que estaba sentado con la barbilla apoyada en la mano, murmuró para sí en ese momento. Era un sonido tan bajo que no llegaba al oído de Kwon Jung-hyun, quien miraba fijamente la pista.

—... Huele a mar.

Gi-hyeok levantó una comisura de su boca con una sonrisa sardónica.

—Me preguntaba por qué había comprado un club tan barato.

!!!Boooooom!!!

El sonido de una sirena retumbó en las gradas. Casi al mismo tiempo, estalló el clamor de los espectadores. Era el primer gol del partido de hoy, y un gol limpio y perfecto de Ho-jae.

Ho-jae levantó la cabeza hacia las graduadas, no hacia sus compañeros que lo abrazaban. Fue un instante en el que sus ojos se encontraron.

Capítulo 76.



—... Haa.

Un jadeo apenas escapó de sus labios. Jung-hyun se apartó un poco de los labios que intentaban volver a besarlo y empujó débilmente el pecho de Shin Ho-jae con la mano.

—Un momento, tengo que... ducharme.

Cuando el beso fue interrumpido, Ho-jae besó suavemente la ceja de Jung-hyun antes de alejarse. Estaban en las escaleras que conducían de la cochera a la casa, en la casa de Jung-hyun.

—Ya me duché.

—No, no usted, yo. Estuve afuera todo el día y...

—No se duche. Me gusta cómo huele.

Jung-hyun frunció el ceño.

«*¿Le gusta cómo huelo? ¿Qué clase de tontería era esa?*»

—A mí no. Además, necesito prepararme mucho si vamos a llegar hasta el final.

Jung-hyun se apartó de él. Inmediatamente, fue agarrado de nuevo por el brazo.

—Yo me encargaré de la preparación.

—... ¿Qué?

—Investigué mucho. Y también traje lo que se necesita.

La sorpresa hizo que se quedara mudo.

«*¿Se encargará él? ¿Sabía de lo que estaba hablando? Además, ¿Qué trajo?*»

Quiso preguntar en tono de burla, pero el rostro de Ho-jae, que lo miraba desde abajo de la escalera, era demasiado serio para hacerlo.

La mirada de Jung-hyun se detuvo por un momento en la mochila de lona de Ho-jae, que se veía extrañamente abultada, antes de apartarla.

—... Hablemos después de que me duche.

Jung-hyun le dijo a Ho-jae que esperara en el dormitorio del segundo piso y entró solo al baño.

Se desnudó y encendió la palanca de la ducha. El agua tibia caía desde la coronilla. Jung-hyun se lavó la cara con el agua que caía, se cubrió el rostro con las manos y suspiró.

Su mente estaba confusa.

¿No era su propósito inicial satisfacer sus propios deseos privados? Si era así, solo tenía que aceptarlo con alegría. ¿Por qué se sentía como si estuviera a punto de hacer algo que no debería?

Sin embargo, su cuerpo era honesto. Jung-hyun miró su erección ligeramente endurecida. Estaba a punto de tener sexo con Shin Ho-jae. Era inevitable que se excitara.

Aunque usar su trasero le resultaba incómodo, era algo que había aceptado desde que le propuso el contrato.

Jung-hyun espantó los pensamientos inútiles y se echó una buena cantidad de jabón líquido corporal en la mano. Ho-jae había ofrecido ayudar con la preparación, pero Jung-hyun no tenía intención de tomarle la palabra.

Ambos eran inexpertos. Sería mejor ensanchar un poco la entrada de antemano para que duela menos.

Jung-hyun apoyó una mano en el azulejo del baño y lentamente introdujo el otro dedo en su agujero. El dedo, cubierto de jabón líquido, estaba resbaladizo, por lo que el primero entró con más facilidad de lo que pensó.

Jung-hyun ensanchó un poco el interior y luego introdujo un segundo dedo con un poco de prisa. La tarea de ensanchar su parte inferior por obligación no era muy placentera, y su mente divagaba constantemente.

«*Dijo que estaba en su período de celo.*»

¿Será que su comportamiento inusual e impaciente era debido a eso? Aunque había tomado supresores, el instinto no desaparecería por completo. La razón por la que él había sido el primero en pedir tener relaciones, sería esa.

«*Ser la pareja de celo de Shin Ho-jae.*»

Soltó una risa incrédula.

Era una oportunidad que no se repetiría. Al pensarlo, esa fea obsesión y deseo sucio que creía haber reprimido bien últimamente, se hincharon.

Jung-hyun secó el pelo a medias, se puso una bata y se roció un poco de perfume. Al salir del pasillo del baño que conectaba con el dormitorio, vio a Ho-jae sentado en el borde de la cama, solo con ropa interior, que se levantó con torpeza.

Jung-hyun tragó saliva en silencio.

Justo antes de salir del baño, había tenido el tonto pensamiento de: ¿Y si desapareció?.

Pero Ho-jae estaba en su dormitorio, igual que cuando entró al baño. Y además, estaba sin ropa. Al verlo, su boca se secó. Sintió que los músculos de su cuerpo se tensaban por la tensión. Parecía que él era el inexperto, y no Ho-jae.

El dormitorio estaba un poco oscuro, solo con iluminación indirecta. Sin embargo, no lo suficiente como para no ver los moretones debajo de su pecho y en su muslo.

El moretón ovalado debajo de su pecho era de un rojo casi negro, y el de su muslo era un amplio color azul. Parecía que no eran más de un día o dos. Jung-hyun frunció ligeramente el ceño.

—Ah, se ven un poco mal, ¿verdad? Siempre estoy así durante la temporada.

Al sentir su mirada, Ho-jae dijo cubriendo sus moretones con la mano. Aunque usan protectores, los jugadores a menudo son golpeados por el disco o los palos durante el partido. Por eso tendría esos tonos.

A pesar de sus palabras, las heridas en sus músculos bien definidas por el ejercicio hacían que su cuerpo se viera aún más peligroso y atractivo.

Al pensarlo, la tensión que sentía hasta hace poco se desvaneció, y su cuerpo se calentó un poco.

Jung-hyun se acercó lentamente y puso su mano en el horrible pecho. La nuez de Adán de Ho-jae se movió con un trago, y los músculos de su pecho se tensaron.

—Es sexy. Son heridas que una persona como yo, que solo levanta pesas en el gimnasio, no tiene.

Jung-hyun presionó su mano con firmeza para hacer que se sentara de nuevo. Luego inclinó la cabeza y lo besó. Como si no supiera cómo besar, Ho-jae cerró los ojos un poco tarde. Fue un beso ligero, con solo un roce de lenguas.

Al separarse, notó algo más en la cama. Una toalla de baño colocada horizontalmente sobre la sábana. Por el color, no era una toalla que usaran en su casa. Jung-hyun parpadeó lentamente y preguntó:

—¿Qué es esto?

—Ah, me dijeron que es bueno ponerla para que el gel no manche la sábana.

—¿Quién le dijo?

—Ji Min-cheol...

—¿Así que la trajo usted mismo de su casa?

Una pequeña risa escapó de los labios de Jung-hyun. Esta debía ser la razón de la mochila de lona inusualmente abultada.

Podría haber usado una toalla de su casa. Al imaginarse a Ho-jae doblando esta toalla grande y trayéndola por separado, su pecho se sintió dulcemente conmovido.

Jung-hyun se arrodilló junto a donde él estaba sentado. Al apoyarse en la rodilla, el colchón se inclina ligeramente. Las mejillas de Ho-jae se sonrojaron levemente, y se quedaron sin palabras.

«*Le preguntó a Ji Min-cheol.*»

¿Significaba que también le había preguntado cómo tener sexo con un hombre? No era una mala elección. Su pareja, Yuk Doo-min, es otro Alfa, por lo que tendrían que pasar por un proceso similar al suyo.

—Hizo bien. Yo ni lo había pensado.

—... No importa. Siento que hice algo tonto. Puede reírse.

—No. En serio. Cambiar las sábanas es un trabajo.

Jung-hyun agarró suavemente el brazo de Ho-jae.

—Venga aquí.

No fue un tirón real, sino un contacto más parecido a un gesto, pero Ho-jae lo entendió de inmediato y se subió a la cama siguiendo a Jung-hyun que se acostaba.

—¿Trajo gel también?

Jung-hyun preguntó mientras se sentaba sobre la toalla que Ho-jae había extendido. Juzgó que sería mejor que el que tuviera más experiencia tomara la iniciativa.

Ho-jae levantó la punta de la toalla para mostrarle. Como un lado estaba inusualmente abultado, era porque había escondido gel y condones debajo. Una sonrisa apareció de nuevo en los labios de Jung-hyun.

¿Por qué esconder cosas que iba a usar de inmediato? ¿Pensaría que era demasiado obvio dejarlos a la vista? Era tierno y considerado.

—¿Quiere hacerlo usted mismo?

—...

Ho-jae solo asomándose con la cabeza. Sus labios estaban tensos, mostrando nerviosismo. Jung-hyun se desató la bata y abrió las piernas. Tenía la parte superior del cuerpo semi-levantada, apoyándose en el colchón con los codos.

En la visión de Jung-hyun, estaban sus genitales no erectos, sus muslos levantados y separados, y Ho-jae, que miraba fijamente entre sus piernas.

Ho-jae se humedeció los labios y suspiró débilmente. El sonido de su respiración era como el de alguien que ha fallado en controlar su respiración por estar demasiado nervioso.

A pesar de que mostraba su torpeza con todo su cuerpo, el rostro nervioso de Ho-jae le recordaba al Ho-jae concentrado antes de un partido, lo que le resultaba muy sexy.

«*La gente guapa tiene ventaja incluso en esto.*»

Lo pensó como una queja sin importancia, pero al darse cuenta de que el mismo Ho-jae estaba frente a él, su ánimo comenzó a elevarse un poco. Sintió que su abdomen temblaba levemente, como si le faltara el aire.

—Échese gel en la mano y... intente meter un dedo a la vez.

Ho-jae se arrodilló con su cuerpo grande y echó gel en la palma de su mano. Jung-hyun abrió las piernas un poco más para que él pudiera hacerlo con facilidad.

Un dedo pegajoso tocó suavemente su agujero. La entrada, que ya estaba suave, recibió su dedo sin mucha resistencia.

Ho-jae tragó saliva audiblemente.

—El agujero...

—La entrada es bastante suave, ¿verdad? Lo prepare un poco. Pero el interior estará tenso. Mi mano no llega tan adentro...

Ho-jae movió un poco el dedo por dentro y luego introdujo otro. Tal vez porque el tamaño de sus manos era diferente, sintió una presión similar a cuando se había metido tres dedos. Jung-hyun gimió suavemente.

—¿Le duele?

—Huff , no, estoy bien. Vaya despacio para no desgarrar. Despacio...

La mano que se había ralentizado por el gemido se detuvo por completo al escuchar su voz. Jung-hyun levantó los ojos con el ceño fruncido por la sensación de cuerpo extraño y se encontró con la mirada de Ho-jae, que lo miraba fijamente.

—CEO, ya había dicho eso antes.

—... ¿Qué?

— ¿Significa eso que alguien lo desgarró antes?

Jung-hyun piensa levemente.

«*Es rápido para notar cosas extrañas.*»

—¿Tiene curiosidad? Se lo diré si quiere saber, pero no es una historia agradable de escuchar.

—... Quiero escucharla.

Jung-hyun hizo un sonido de “Mmm” y se sentó enderezando la parte superior de su cuerpo.

No había nada que arruinara más el ambiente que preguntaba sobre las experiencias pasadas de una pareja justo antes del sexo, pero sintió que sería bueno contárselo a Ho-jae correctamente.

—Mi primera vez usando mi trasero fue la peor. Me insertaron sin prepararme adecuadamente, y por dentro se lastimó todo y por fuera se desgarró...

El tamaño de Ho-jae estaba muy por encima del promedio a todos los penes. Si iba a tratar con mujeres más adelante, tendría que ser mucho más cuidadoso que con él.

—Sufrí mucho durante varias semanas, y después de eso, no me atreví a volver a hacerlo por detrás.

—...

—No es una historia agradable de escuchar, ¿verdad? Y menos justo antes del sexo.

—... ¿De cuándo es esa historia?

La mirada de Jung-hyun se dirigió a él.

—¿Quién lo hizo?

El rostro de Ho-jae estaba terriblemente endurecido.

Capítulo 77.

—¿El que le frotó feromonas hoy? ¿Oh Peter? No me diga que el artista... ¿Verdad que no?

—Ninguno de los tres. Ni siquiera recuerdo quién fue.

«*Tal vez no debí haberlo mencionado.*»

Jung-hyun respondió con ligereza y bajó la mirada.

Al recordar ese momento, se le puso la piel de gallina.

Serían unos cuatro años atrás. En una época en que se enfocaba en el sexo como un adicto, bebió algo que le ofrecieron en una cita para encontrar pareja y su memoria se desconectó como si un fusible se hubiera fundido.

Lo único que recordaba vagamente era el dolor agudo, como si su trasero se estuviera desgarrando, y el escalofriante gemido del hombre jadeando sobre él.

—Dice que no recuerda. ¿No fue forzado?

Shin Ho-jae tomó suavemente el rostro de Jung-hyun con ambas manos. Al levantar los ojos, él lo miraba con preocupación.

Jung-hyun sonriendo con un retraso de un tiempo y respondió.

—No fue así, no se preocupe. Simplemente, tanto la pareja como yo éramos muy inexpertos.

—...

Ho-jae siguió mirándolo fijamente, con el ceño fruncido. Jung-hyun suena ligeramente.

—Por si acaso, no vuelva a preguntar sobre experiencias pasadas en la cama, sin importar quién sea su pareja.

—...

—Arruina el ambiente.

Jung-hyun dijo mientras apartaba las manos de Ho-jae que sostenían su rostro. Ho-jae bajó las manos sin decir nada.

A diferencia del ambiente cálido de hace un momento, ahora se sentía apagado. En esos casos, era mejor simplemente pasar a la acción.

Justo cuando Jung-hyun se acercaba para besarlo, Ho-jae, que tenía la cabeza gacha, habló de arrepentido.

—Yo seré suave.

Luego levantó la cabeza y miró a Jung-hyun directamente.

—Seré muy suave. Para que usted también pueda sentirse bien.

Jung-hyun parpadeó lentamente.

Según Jung-hyun, el placer en el sexo anal era una cuestión de talento. Aunque él estaba seguro de no tener ese talento, las palabras de Ho-jae sonaron muy amables.

Jung-hyun inclinó la cabeza y besó sus labios. Los ojos de Ho-jae siguieron lentamente su rostro. Visto así, sus pestañas eran muy largas. Con el lunar de belleza en el rostro, era realmente guapo.

—Me ayuda a ensancharme mientras me besa? Distraer mi mente podría ayudar a relajar mis músculos.

—...

Esta vez, Ho-jae lo besó primero. El beso, que se separó con un simple sonido, se unió de nuevo y se convirtió en el sonido húmedo de lenguas que se entrelazaban.

Jung-hyun cerró los ojos, complacido por la lengua que exploraba hábilmente su boca. Un gemido, como un lamento, se escapó de su garganta.

Al mismo tiempo, un dedo volvió a entrar en su agujero. Aunque no había sido brusco antes, esta vez la caricia era mucho más suave. Jung-hyun sintió un extraño dolor en el pecho y abrazó el hombro de Ho-jae con la mano que sostenía la cama.

Naturalmente, sus torsos se acercaron más. Estaban a una distancia donde podían sentir el calor corporal del otro. Jung-hyun se concentró en el beso, explorando frenéticamente su lengua. Sin embargo, constantemente se distraía por la sensación de los dedos que se abrían como tijeras en su interior.

Justo cuando comenzaba a sentirse bien, el recuerdo de su experiencia anterior volvió a su mente cuando sentía la incomodidad. Le resultaba difícil enfocarse adecuadamente. Prueba de ello era que sus genitales estaban flácidos. A diferencia de él, el miembro de Ho-jae ya estaba completamente rígido y formado bajo su ropa interior.

—Haa, ¿cuántos dedos entraron ahora?

—Tres.

—Fuu ... Entonces creo que ya se puede introducir.

—Sería mejor ensanchar un poco más.

—Es suficiente. De todos los modos, hay un límite con los dedos. Será más rápido ensanchar con el de Ho-jae.

Ho-jae pareció encontrar lógica en las palabras de Jung-hyun, retiró la mano y se hizo a un lado.

Jung-hyun se dio la vuelta lentamente y se acostó boca abajo. Por supuesto, sobre la suave toalla que Ho-jae había extendido. La toalla olía igual que la ropa de Ho-jae.

Jung-hyun se acostó sobre la almohada, respiró hondo y separó sus nalgas con sus propias manos.

—No importa si usa todo el gel, éche mucho dentro y trate de introducirlo lentamente.

—...

Ho-jae reguló su respiración agitada y miró el cuerpo de Kwon Jung-hyun que yacía debajo de él. Su cintura sin una pizca de grasa, sus piernas estiradas y su parte más íntima, separada por sus largos dedos, brillaba con el gel derretido.

Sintió un débil olor a feromonas provenientes de allí. Eran las suyas, que se habían frotado al ensanchar el interior. Curiosamente, le costaba controlar sus feromonas.

—¿Ho-jae...?

Se escuchó una voz que preguntaba, tal vez porque había tardado demasiado. Ho-jae se concentró de nuevo y forzó a sus feromonas a reprimirse.

Ho-jae hizo lo que le pidió y vació el gel restante en su agujero. Se escucha un sonido de aire saliendo del envase, pfuuush . Al mismo tiempo, el gel que se desbordaba goteaba por la línea del perineo sobre la toalla. Su boca estaba completamente seca.

Ho-jae, con manos firmes, deslizó el pulgar sobre el gel desbordado y lo empujó de nuevo dentro del agujero. La suave membrana mucosa succionó el pulgar y luego lo soltó con un sonido de pop .

La excitación lo invadió, nublando su mente por un instante. Su pene gritaba ferozmente, como si quisiera romper sus calzoncillos.

Se contuvo, con una fuerza sobrehumana, de ceder al deseo de abrir su agujero de inmediato y embestir con su pene. Cuando le temblaban las manos por lo difícil que era controlarse, recordó la “peor primera experiencia” que Jung-hyun le había contado.

Después de varias respiraciones profundas, Ho-jae se calmó un poco y buscó un condón bajo la toalla.

Se quitó la ropa interior, mojada por su pre-semen , y rompió el envoltorio del condón. No estaba familiarizado con la colocación del condón y tuvo algunos problemas, pero finalmente lo logró antes de que lo llamaran de nuevo.

«Si hubiera sabido esto, habría practicado cómo ponerse un condón.»

Pero ya era tarde para lamentarse. Se sentía un poco apretado, pero como era la primera vez que lo usaba, no tenía nada con qué comparar.

Tomó su posición entre sus piernas. Agarró las nalgas que Jung-hyun separaba con una mano, y con la otra, apuntó la punta del glande al agujero.

—Dígame si le duele.

Su propia voz al salir le resultaba extraña. Estaba fingiendo ser amable, pero le avergonzaba que su deseo de entrar y embestir salvajemente estaba completamente impresionado en su voz.

Apretó el agujero con la mano que sostenía su miembro, y los pliegues brillantes se ensancharon, aceptando ligeramente la punta del glande. Su corazón latía tan fuerte que parecía que iba a salir de su caja torácica. Tuvo que levantar la cabeza y respirar hondo de nuevo.

Era una suerte que Jung-hyun no pudiera verlo en esa posición boca abajo. Parecería demasiado tonto e inexperto. No quería mostrarle ese lado a la persona que lo estaba guiando como si estuviera muy acostumbrada a esto.

Ho-jae, muy lentamente, empujó la pelvis un poco hacia adelante con cuidado. Se escuchó un gemido mientras Jung-hyun estaba acostado boca abajo. Se notaba que las manos de Jung-hyun, que sostenían sus nalgas, perdían fuerza.

Al mismo tiempo, el glande fue succionado por el agujero. Ho-jae se apresuró a agarrar la parte de abajo de su cintura, donde sobresalía el hueso pélvico, con ambas manos, y ejerció una fuerte presión en su abdomen y muslos.

Si no lo hacía, sintió que impulsaría su pene hasta el fondo sin querer. Ho-jae respiró hondo y dijo:

—Respira.

—... Puaj .

Al contrario de su orden de respirar, sintió que Jung-hyun contenía la respiración. Parecía que le dolía, y debía detenerse, pero otras palabras salieron de su boca.

—Un poco más adentro. Solo un poco, más... Haa .

Ho-jae, como una persona poseída, repitió el movimiento de tirar ligeramente de la pelvis hacia atrás y empujar hacia adelante. El interior era demasiado estrecho y caliente como lava, pero poco a poco lo estaba aceptando. Abró la boca y cerró los ojos para concentrar todos sus sentidos en esa sensación extasiante.

—Jajaja ...

—¡ Uf ! ¡ Uf ! ¡ Uf !

Apenas había entrado la mitad, pero sintió que Jung-hyun se encorvaba y jadeaba. Abró los ojos y vio su espalda empapada en sudor. Las manos que agarraban la almohada y la sábana temblaban ligeramente. En ese momento, reaccionó con un ¡Hah!.

—Lo siento, voy a sacarlo ahora.

—Huff , eh No, está bien... ¡Hff !

Ho-jae retiró la cadera rápidamente. Cuando la cabeza del glande estaba a punto de salir del agujero, Jung-hyun tembló ligeramente. Ho-jae sostuvo su tronco firmemente erecto y miró a Jung-hyun debajo de él.

El perfil de su rostro, volteado mientras estaba boca abajo, estaba enrojecido. Jadeaba, quizás por haber contenido la respiración por el dolor. Ho-jae se apartó el flequillo que le cubría la frente y respiró hondo.

Luego metió la mano por la parte interior de sus piernas y tiró de su pelvis. Su pelvis se levantó, poniéndolo en una posición boca abajo con solo las nalgas levantadas.

—¿Ah...? Espere, Ho-jae...

Jung-hyun, con una expresión de perplejidad, apenas estaba levantando la cabeza. Ho-jae hundió su rostro en las nalgas de Jung-hyun sin dudarlo. El ceño de Jung-hyun se frunció extrañamente.

Capítulo 78.

—¡Ah...!

Una sensación muy extraña se sintió en sus nalgas. O, para ser exactos, en su agujero.

La lengua de Shin Ho-jae lo había lamido. Los muslos de Jung-hyun se sacudieron, como si hubieran recibido una descarga eléctrica.

—Ah, pare... es extraño.

Perdió la fuerza en la cintura y las piernas, y estuvo a punto de caer hacia adelante, pero Ho-jae lo sujetó firmemente por la pelvis, por lo que evitó caer.

Fue entonces cuando la lengua cambió a una forma ancha y lamió desde el agujero hasta el perineo. Después de lamer el agujero varias veces de la misma manera, la punta se afiló y jugueteó cerca del perineo.

Parecía estar moviendo la lengua instintivamente, siguiendo su reacción, más que por saber lo que hacía.

Era una sensación que nunca había experimentado. Nunca había considerado que el perineo y el agujero fueran zonas erógenas. Por lo tanto, era la primera vez que hacía o obteniendo algo así. La visión de Jung-hyun se nubló al instante, y el interior de sus muslos tembló.

— Hff , ugh ... Nggh ...

Jung-hyun se arrastró hacia adelante sin querer. Como Ho-jae le sujetaba la pelvis y las piernas, apenas pudo arrastrarse con los brazos. Sin embargo, Ho-jae no permitió que Jung-hyun escapara. Al contrario, tiró de él rápidamente y hundió la lengua más profundamente.

La membrana mucosa elástica se abrió paso y entró en el agujero. Gemidos empapados fluyeron sin control de su boca, y su cintura se retorció. La lengua hurgaba sin cesar, como si acariciara sus intestinos.

—Ah, aah... Ugh , hff ...

Saliva y gel goteaban por sus muslos y caían. Se escuchaba un sonido húmedo y pegajoso desde abajo. Sus ojos se enrojecieron por sí solos, y las lágrimas de vergüenza y placer fluyeron sin control, empapando la sábana.

Ni siquiera pensó en contener o reprimir sus gemidos como de costumbre. Simplemente jadeaba mientras el aire salía de su boca.

Jung-hyun miró hacia abajo a través de su visión borrosa por la humedad. En algún momento, su pene estaba rígidamente erecto y se balanceaba entre sus piernas.

—Haa , creo que está más suave que antes.

Ho-jae separó la boca de abajo y susurró. Cuando retiró las manos, su cuerpo sin fuerza cayó sobre la cama.

—Voy a introducirlo de nuevo.

Jung-hyun apenas pudo asentir con la cabeza. Ho-jae echó el gel restante en su miembro y volvió a alinear la punta del glande con el agujero.

—Si le duele, dígamelos.

Y luego, muy lentamente, empujó su miembro. Jung-hyun contuvo la respiración.

— Haa , ¿qué tal? Ya entró casi todo.

— Ng ... Creo que está bien, despacio...

—Voy a moverme, haaa .

Ho-jae movió la cadera lentamente hacia adelante y hacia atrás. Era un movimiento muy cauteloso y tierno. Un largo suspiro escapó de la boca de Jung-hyun.

Todavía sentía una sensación extraña, pero era por el tamaño demasiado grande, no era doloroso hasta el punto de no poder respirar como antes.

Jung-hyun levantó ligeramente la cintura mientras estaba boca abajo. Era para recibir mejor a su miembro. Al sentirlo, Ho-jae inclinó la parte superior de su cuerpo y embistió lentamente el pene en lo profundo de su interior.

A diferencia de antes, cuando su interior solo intentaba escupir el tronco invasor, sintió que sus intestinos apretados se blandaban y abrían camino. Y con cada retiro del miembro, venía una sensación escalofriante de placer en la punta de su columna vertebral.

—Ah...

—¿Le duele?

Jung-hyun negó levemente con la cabeza. ¿Será que su cuerpo congelado se había descongelado con su nivel de juego anterior?

—No... Se siente bien...

—Haa , ¿de verdad ? ¿Se siente bien?

Justo cuando escucha una voz llena de emoción hasta la garganta, el miembro dentro de él se hinchó aún más. Jung-hyun jadeó, manteniendo la respiración.

Ho-jae agarró la pelvis de Jung-hyun y penetró profundamente el pene en la pared interior que se cerraba sin dejar espacio. Y rasgó fuertemente la carne interior al retirarse. Con cada movimiento, Jung-hyun temblaba ligeramente, sintiéndolo vívidamente.

La velocidad de sus caderas se aceleró gradualmente. Su razón se evaporó rápidamente con la simple palabra de "se siente bien". No podía detenerse de ninguna manera.

—¡Ah! Espera, lento, jah, ah!

—Hooark , hok .

El sudor que corría por el frente de Ho-jae se dispersó en el aire al ritmo de sus estocadas. Sus ojos estaban completamente concentrados en el placer enloquecedor que sintió por primera vez. No sabía qué hacer con su pene palpitante y dolorido, queriendo meterlo más y más profundo.

Ho-jae embistió violentamente su pelvis, jadeando. Solo pensaba en eyacular dentro de la parte más profunda de la pared interior, como si fuera su principal prioridad.

La espalda de Jung-hyun, empapada en sudor, se curvó de forma sugerente y resbaladiza. Las nalgas carnosas se aplanaban cada vez que chocaban con su pelvis, y el pene dentro de él se apretaba como si se derritiera con cada estocada.

En algún momento, sintió que sus feromonas se ondulaban y envolvían a Jung-hyun. La concentración era aún más densa en la unión que su pene estaba embistiendo, así como en todo el cuerpo tembloroso y gimiendo de Jung-hyun.

En ese momento, era imposible para él controlar sus feromonas por sí mismo. Gemidos de extrema satisfacción brotaron de su garganta.

Quería derramar sus feromonas sobre Jung-hyun, desde la cabeza hasta los pies, incluso en las partes más profundas de la pared interior a las que nadie más podía entrar.

—¡Ah, ah! Es demasiado fuerte, jah...!

No escuchó la voz de Jung-hyun. No, vio con sus propios ojos que él estaba jadeando, pero sería más exacto decir que sus palabras no llegaban a su cerebro.

La boca de Shin Ho-jae se abrió ligeramente y su ceño se frunció. Sus muslos se hincharon firmemente como rocas. Apretó las manos que sujetaban la pelvis. Su miembro, hinchado hasta el límite, estaba a punto de eyacular.

Ho-jae embistió la parte inferior de su cuerpo con rapidez y fuerza. El sonido de su carne chocando era extremadamente obsceno. Inmediatamente, sintió vívidamente la sensación de que el semen brotaba de la punta de su pene. El placer escalofriante lo acompañaba.

La pared interior de Jung-hyun succionó su pene con fuerza, como si diera la bienvenida a su semen. Ho-jae movió la cadera, como si quisiera vaciar hasta la última gota.

Se sintió fuera de sí. No había otra palabra para describir esa sensación.

—Hooark , hok , hooark ...

—... Hff ...

Jung-hyun exhaló el aliento que había estado conteniendo mientras estaba boca abajo. Solo entonces recuperó un poco la conciencia. Shin Ho-jae soltó suavemente la pelvis que había estado agarrando y examinó su rostro.

—... Lo siento.

Jung-hyun lo miró, jadeando sin decir nada. Sus ojos estaban húmedos y borrosos.

Ho-jae sacó lentamente el miembro que estaba dentro de él. De nuevo, justo antes de salir por completo, Jung-hyun cerró los ojos y dejó escapar un gemido bajo.

Shin Ho-jae frunció el ceño al mirar hacia abajo. Pensó que estaba un poco apretado cuando se lo puso, pero... Jung-hyun se acostó boca arriba y preguntó:

—¿Qué pasa?

—El condón se rompió.

—¿Se rompió? Hff , ¿no compraste la talla incorrecta?

—... Eso parece.

Ho-jae dudó, empujó el condón roto a la papelera y volvió a su lado.

Había eyaculado demasiado pronto de lo que pensaba. Quería darle placer por completo y tomarse su tiempo. Lo besó en el hombro y se acostó a su lado, detrás de su espalda.

Su hombro ligeramente sudado tenía un sabor salado, y sentía el olor de sus propias feromonas. Le gustaba eso, y mordió su antebrazo suavemente.

—¿Por qué perdió tanto peso?

Aunque pensó que había perdido peso cuando estaba vestido, al ver su cuerpo desnudo, había perdido mucho más de lo que esperaba. Había tardado en preguntar porque estaba concentrado en el primer encuentro.

—Estaba a dieta.

—... ¿A dieta?

Ho-jae frunció el ceño.

—Es broma, no tenía mucho apetito últimamente.

—...

—¿Le gustaba más mi cuerpo anterior? No te preocupes. Estoy comiendo bien y haciendo ejercicio, así que volveré a estar como antes.

Ho-jae abrazó a Jung-hyun por detrás y acarició su cuerpo. Era un cuerpo hermoso, incluso con menos músculos. Tanto que no podía separarse de él.

Cuando su mano subió de su costado a su pecho, un débil gemido escapó de la boca de Jung-hyun. Al pellizcar su pezón con los dedos, el gemido se hizo un poco más profundo. Solo con ese sonido, volvió a sentir fuerza en su parte inferior.

Debido a la posición, su miembro excitado tocó sus nalgas. Jung-hyun levantó ligeramente las comisuras de su boca. Ho-jae tragó saliva.

—... ¿Puedo hacerlo una vez más?

Su voz sonó áspera. Jung-hyun tiró de su rostro sin decir nada y lo beso. Al interpretarlo como un permiso, su pene se puso rígido al instante.

Al abrazarlo por detrás y tocar sus pezones con ambas manos, Jung-hyun dejó escapar un gemido gutural. Ho-jae succionó su labio inferior y buscó a tientas la toalla con la mano.

Se escucha el crujido del envoltorio de plástico del condón en su mano. Jung-hyun separó sus labios con un sonido de smack y dijo.

— Haa ... Simplemente hágalo. ¿No dijo que era pequeño?

—... Aún así. Me enseñaron que son modales básicos.

Jung-hyun se rió. Ho-jae lo miró cautivado.

—Conmigo no necesita tener modales.

—...

Ho-jae cerró la boca. Su pene se agitó sin tacto, anunciando su excitación. ¿Por qué las palabras normales sonaban tan eróticas cuando él las decía?

Se sentía impaciente porque Kwon Jung-hyun parecía saber demasiado bien cómo excitar a un hombre. Al pensar que podría haber dicho las mismas palabras a otros hombres, sintió un calor que le punzaba la nuca.

Ho-jae tumbó a Jung-hyun boca arriba y se subió encima de él.

—Quiero hacerlo mirándole la cara.

Capítulo 79.

Jung-hyun miró en silencio el rostro de Ho-jae por un momento.

Si hubiera sido con otra pareja, le habría resultado molesto que preguntara cada detalle, pero con él, sentía que lo estaba tratando con cariño, y no le disgustaba.

Asintió, y el rostro de Ho-jae se acercó, con un ligero giro de ángulo. Sus lenguas se entrelazaron, y cuando sintió que se excitaba lo suficiente, notó el objeto duro tocando su entrada.

Jung-hyun rodeó la cintura de Ho-jae con sus piernas. Shin Ho-jae contuvo la respiración y empujó su pelvis hacia adelante. Se formó un pequeño surco en el entrecejo de Jung-hyun.

—Ung ...

El grueso y largo trozo de carne abrió el interior y entró con mucha más facilidad que antes. Sintió que sus órganos se separaban y la pared interior estrecha se abría con la forma de su miembro.

Shin Ho-jae no detuvo el beso y lentamente introdujo el pene hasta la raíz. Cuando Jung-hyun puso sus brazos alrededor de sus hombros, Ho-jae se separó de sus labios y comenzó a empujar su pelvis ligeramente.

Tal vez debido a la diferente posición, frunció el ceño ante la nueva presión y la sensación extraña cada vez que su miembro entraba.

Jung-hyun jadeó, tratando de concentrarse en otra cosa. Fue entonces cuando algo parpadeó violentamente ante sus ojos.

—¡Ah! ¿Aukk ...?

—Ja , ja .

Jung-hyun abrió los ojos con la boca entreabierta por la sorpresa. Ho-jae había embestido su parte inferior con fuerza, y luego la retiró hasta que solo el glande apenas se enganchaba en la entrada.

—¡Ah...!

Jung-hyun agarró el hombro de Ho-jae con manos urgentes. Ho-jae lo miró con una expresión interrogativa, incluso mientras estaba concentrado en su embestida.

— Jaa , ja . Ahí se siente bien.

—¿Sí? Haa , ¿dónde?

El pene de Ho-jae volvió a penetrar profundamente en la pared interior. Y se retira con un movimiento largo.

—Al, sacar, la sensación. ¡Ah, aah...!

La visión de Jung-hyun se volvió blanca de nuevo. En algún momento, sus piernas, que rodeaban la cintura de Ho-jae, temblaban sin fuerzas. Su cintura se sacudió por sí sola debido a un placer completamente diferente al que había sentido hasta ahora.

—¿Así?

Ho-jae, que entendió lo que quería decir, repitió la acción de embestir con un ¡Pock! y luego retirarlo lentamente. Cada vez que la punta grande del glande raspaba alguna parte de la entrada, todo su cuerpo gritaba de placer. Jung-hyun se retorció y movió la cabeza.

—Ah, ah...

—Haa , creo que es por aquí...

Ho-jae apoyó el glande grueso contra la parte protuberante de la pared interior de Jung-hyun y comenzó a embestir vigorosamente. Jung-hyun abrió las piernas de par en par y sus muslos temblaron. Sonidos lastimeros escaparon de su boca sin control.

La necesidad de lanzarse al clímax envolvió todo su cuerpo. Jung-hyun jadeó y se agarró y sacudió su propio pene. Su miembro palpitó y se agitó en su mano. Al mismo tiempo, sintió que su pared interior se agarraba y se tensaba alrededor del pene de Shin Ho-jae.

—Ah, ja , ah, ah...

—Jajaja , mierda .

Shin Ho-jae, que había soltado una maldición en voz baja, penetró profundamente en su interior. Y luego comenzó a embestir vigorosamente. La toalla cuidadosamente extendida se arrugaba violentamente con cada sacudida brusca de sus cuerpos.

—CEO, está muy erótico.

—¡Ah, ah, aah...!

Jung-hyun cerró los ojos con fuerza. Su pene, que había estado agarrando y sacudiendo, roció un líquido turbio. La velocidad de embestida de Ho-jae se ralentizó.

—Haa ... El interior tiembla mucho cuando se eyacula.

— Hff , uhss ... Hick .

—Ah, no puedo aguantar.

Ho-jae, que se movía lentamente, de repente aceleró de nuevo. Su cuerpo, que estaba sumido en el resplandor del orgasmo, se calentó rápidamente de nuevo sin ninguna preparación.

Plop, plop, plop.

El sonido de la carne mojada chocando y los jadeos asfixiantes llenaron el dormitorio. Sus cuerpos desnudos, sin un solo hilo de ropa, brillaban de sudor, como si hubieran hecho ejercicio intenso.

— Jaa , ja . Se, ¿se puso perfume de feromonas?

—¡Ah, ah, espere, ah!

—Huele bien...

Una vez que el cuerpo recordó el placer, se abrió por sí solo. Sintió que el pene de Shin Ho-jae penetraba en las partes más profundas donde nunca había llegado.

Sintió un terrible mareo, ya pesar de estar acostado boca arriba, su cuerpo parecía ser absorbido por algún lugar. Poco después, sintió un líquido caliente vertiéndose dentro de él.

Jung-hyun, que se había quedado dormido por un momento, se despertó de repente por un dolor punzante. Además, una terrible sed lo acompañaba.

—Eh ...

Su garganta le picaba como si fuera un desierto reseco. Intentó parpadear, pero le resultó difícil levantar los párpados, ya que se le habían pegado las pestañas.

Apenas logró abrir los ojos y vio su dormitorio familiar. La toalla cuidadosamente extendida y la bata estaban arrugadas y tiradas en el suelo.

Sintió calor detrás de su espalda. Al girar ligeramente la cabeza, vio el rostro de Shin Ho-jae, dormido, abrazándolo por detrás. Su rostro, que respiraba suavemente en su sueño, parecía más joven que cuando estaban teniendo sexo, y le hizo sonreír.

«*¿A qué hora me quedé dormido...?*»

Había salido de la cama para ir por agua, pero Ho-jae se había pegado a él como un imán que no quería soltarlo, por lo que habían terminado haciendo de pie en la cocina.

Y luego pensó que había subido con el agua. ¿Se había quedado dormido al intentar hacerlo una vez más? Realmente se habían unido como perros en celo. ¿Había una expresión más precisa?

Jung-hyun no era de los que se comportaban pasivamente durante el sexo. Además, ahora que sabía que podía sentir placer por detrás, Jung-hyun se volvió más activo en el sexo, y Shin Ho-jae se lanzó sin descanso.

Hasta que Jung-hyun colapsó completamente, incapaz de moverse. Tenía cierta confianza en su resistencia física, pero ¿será por ser un atleta? Se preguntó si la diferencia de resistencia podría ser tanta entre dos personas.

Estaba pegajoso por todo el sudor. Quería ducharse.

Jung-hyun levantó el brazo que cruzaba su pecho e intentó levantarse un poco. No, intenté levantarme.

Todavía estaban unidos por abajo.

Al girar la cintura para separarse, sintió un dolor como si su trasero se estuviera desgarrando. Jung-hyun gimió suavemente y frunció el ceño.

Parecía que el interior se había secado por completo. Jung-hyun movió la cintura poco a poco.

Su idea era que el calor de la fricción derretiría el semen o el gel que quedaba y lo haría resbaladizo, pero el dolor se intensificaba extrañamente.

Como si un puño de bebé estuviera atascado en su trasero...

Jung-hyun movió la cintura, gimiendo para sí mismo para no despertar a Ho-jae. Entonces, la mano de Ho-jae, que lo abrazaba por detrás, tanteó su costado.

—Ja , ¿Ho-jae?

Su mano subió a tientas por sus costillas. Los dedos que acariciaban su pecho como buscando algo, encontraron el pequeño pezón y lo tocaron como si lo estuvieran girando.

—Ah...

Era un lugar que, al haber sido abusado toda la noche, sentía placer con solo una roca. Un gemido húmedo fluyó de la boca de Jung-hyun.

Sintió que su propio pene se ponía medio duro. Al mismo tiempo, el pene de Shin Ho-jae se hinchó aún más dentro de él. Sintió una presión tan fuerte que le cortó la respiración.

— Haa ... Ho-jae, ¿estás despierto?

—Mmm ...

Shin Ho-jae no respondió y agitó la parte inferior de su cuerpo, tocando su pezón con la punta de su dedo. Era una pequeña embestida, pero su pene parecía haber hecho más grande, y sintió que toda su pelvis se sacudía.

Jung-hyun jadeó suavemente, aguantando el dolor. No sabía si era por haberme despertado recién o por alguna otra razón, pero el dolor era definitivamente inusual. Entonces sintió algo húmedo en su cuello.

Shin Ho-jae le había lamido la nuca con la lengua. Su mano seguía tocando su pezón. Sintió un cosquilleo en la nuca y se le erizó la piel.

— Hff , eh ...

Aunque le dolía la parte de atrás, el placer florecía constantemente en los lugares que Ho-jae tocaba y lamía. Ho-jae se acercó más a su cuerpo y comenzó a morderle la nuca con los dientes.

—Haa ... Huele bien...

El rostro de Jung-hyun se sonrojó ligeramente. Justo antes de tener sexo, después de ducharse, se había puesto un perfume diferente al que usaba habitualmente. Era un perfume de feromonas Omega, no el perfume con feromonas Alfa que solía usar.

Pensó que, aunque fuera el mismo aroma, si usaba el Alfa, él, que también era Alfa, se sentiría incómodo. Pero aún así, ¿Perfume de feromonas Omega?.

Sintió un poco de autocrítica por haber hecho algo tan vergonzoso, pero honestamente, no le molestaba que le dijeran que olía bien varias veces durante el acto.

En ese momento, la mano de Shin Ho-jae, que estaba tanteando su costado, presionó fuertemente un punto en su abdomen.

—Uhss ...

Jung-hyun frunció un poco el ceño. Antes de que pudiera tomar un respiro jadeante, comenzó la embestida. Ahoga , ahoga . El gel derretido y la carne se aplastaban entre sí, emitiendo sonidos obscenos.

Jung-hyun solo podía ser sacudido hacia adelante y hacia atrás, agarrado por su pecho y abdomen. Ante sus ojos, el blanco parpadeaba y regresaba repetidamente.

—¡Ah, hak , espera... Ho-jae, due...

La palabra "duele" fue devorada por los labios que cubrieron su boca. Era difícil y doloroso, pero el beso era dulce. Jung-hyun jadeó y mezcló sus lenguas. Sentía que el dolor disminuía un poco al concentración en el beso.

«Aprovechar de inmediato el consejo que le di de distraer la mente con un beso durante la primera penetración.»

Se preguntó si debía felicitarlo por aprender tan rápido con la práctica.

—Haa , CEO...

Smack , Shin Ho-jae separó sus labios y, ahora que estaba completamente despierto, la caricia de sus dedos que buscaban y giraban su pezón se volvió más audaz.

—Se siente muy bien. El interior se siente muy, muy bien...

Y luego embistió su cintura con un golpe, como si estuviera hurgando en su interior. El dolor y el placer se mezclaron, y las lágrimas seguían fluyendo.

—¡Ah, ja , Ho-jae!

—Toque aquí.

Shin Ho-jae puso la mano de Jung-hyun en su abdomen inferior. Jung-hyun solo parpadeó, sin saber qué estaba pasando. En ese momento, Ho-jae introdujo su pene hasta la raíz con un ¡Pock! Siguió una presión inusual. Contuvo la respiración y jadeó, y Ho-jae volvió a hablar.

—¿Siente mi pene moviéndose adentro?

—Ja , ah ...

Solo entonces sintió el bulto en su abdomen inferior en la palma de su mano. Ho-jae retiró la parte inferior de su cuerpo como para que lo sintiera de nuevo y luego lo empujó con un *iPock!* El volumen se sintió nuevo. Parecía que el glande iba a romper la fina piel de su abdomen y saldría.

—Espera, es extraño, par...

—Estoy dentro de usted, CEO...

Ho-jae pareció no escucharlo, entrelazó sus dedos con los de Jung-hyun y penetró urgentemente la pared interior.

En ese instante, sintió un líquido viscoso fluyendo por sus órganos sinuosos, siguiendo la pared interior hasta abajo. Inconscientemente, presionó su parte inferior ante la extraña sensación. Shin Ho-jae gimió suavemente.

—El interior está muy húmedo. Ahhh .

—Uhss ...

—Como si estuviera saliendo agua...

Capítulo 80.

Shin Ho-jae separó los muslos de Jung-hyun con un brazo, adoptando una postura para embestir con facilidad. Y empujó la cadera hacia arriba. El sonido húmedo y el *chuck, chuck* de la carne al chocar se aceleraron gradualmente.

El líquido pegajoso de la unión se filtró, humedeciendo su escroto y vello púbico. El pene de Jung-hyun, que se había puesto rígidamente erecto en algún momento, goteaba un líquido transparente por sí solo. Jung-hyun se agarró a su pene y lo acarició como si se estuviera masturbando.

Shin Ho-jae lo besó a toda prisa. Jung-hyun también abrió la boca rápidamente y succionó su aliento.

En poco tiempo, su pene tembló y eyaculó un líquido semitransparente. La pared de carne de Jung-hyun se contrajo como si respirara, y sus muslos temblaron. Era un orgasmo.

—¡Ah, aah...!

—Haa, CEO. Ah, me va a volver loco.

Shin Ho-jae jadeó, succionando su oreja por detrás, y luego agarró su pelvis como si estuviera completamente encendido. Y embistió su parte inferior con la intención de meterlo hasta la raíz.

Aun así, al no alcanzar el punto satisfactorio, finalmente hizo que Jung-hyun se acostara boca abajo y tomó una posición por detrás.

Ho-jae embistió su pene con fuerza, como si lo estuviera estampando. Jung-hyun, que gemía por debajo, echó las nalgas más hacia atrás para encontrar una posición más cómoda. El movimiento de cadera de Ho-jae se hizo más intenso.

—¡Aukk! Hff, hff, ukk...

—Hok, hff.

Sintió que la parte inferior de su tronco se hinchaba por dentro. Lo que antes era del tamaño de un puño de bebé, ahora era del tamaño de un puño de niño.

Le pareció extraño a pesar de que estaba gimiendo sin control.

¿Es esto posible? De esta manera, parecía una retención.

En ese momento, Shin Ho-jae lo abrazó fuertemente, pegando su cuerpo grande a su espalda. Jung-hyun fue forzado a inclinarse hacia adelante, incapaz de moverse, ya que su cuerpo estaba fuertemente apretado. Mientras tanto, la vigorosa embestida continuó en la unión. Pock, pock, pock!

Después de hurgar en su interior varias veces de esa manera, Shin Ho-jae golpeó con fuerza el interior, como si hubiera llegado a su límite, y luego apretó su parte inferior, aumentando la fuerza en los brazos que abrazaban a Jung-hyun.

Sus muslos gruesos se tensaron como rocas, y pronto sintió que eyaculaba semen ondulante en lo profundo de su pared interior.

La eyaculación fue larga y la cantidad inusual. El semen desbordante se derramó fuera del agujero.

Jung-hyun apoyó la frente en la sábana y gimió. Sintió el corazón de Ho-jae latiendo increíblemente rápido contra su espalda.

Sus párpados se sintieron pesados como plomo, y sintió que se quedaría dormido. Era comprensible, ya que su cuerpo había sido abusado inesperadamente después de despertar. El pensamiento de tener sed y la voluntad de ducharse pasó a un segundo plano ante el sueño que le invadía.

Jung-hyun cerró los ojos lentamente. El latido rítmico del corazón en su espalda se sentía tan cómodo como una canción de cuna.

En ese instante, sentí un fuerte olor a mar en alguna parte.

Limpio, fresco, mezclado con metal...

Ah, sí. Es el olor del mar invernal congelado en olas ondulantes.



Shin Ho-jae parpadeó y se despertó.

Aunque no comprobó la hora, probablemente eran alrededor de las 6. Siempre se despertaba solo a esa hora, incluso en los días libres de entrenamiento.

Miró a un lado y vio que Jung-hyun estaba completamente dormido. Al ver su cuerpo desnudo, sintió vergüenza últimamente.

Se había abalanzado sobre él como un glotón... Además, al final, se había despertado y se dio cuenta de que de alguna manera seguía dentro de él. Parecía que no había querido sacarlo ni siquiera mientras dormía de lo bien que se sentía.

Se acarició la mejilla que ardía con el dorso de la mano y se levantó. Y como de costumbre, se estiró para verificar la condición de su cuerpo. Su mente estaba clara y sus músculos estaban en buen estado, como si se hubiera despertado después de un largo sueño.

Era extraño. Debería haber sido al revés, ya que había hecho ejercicio intenso toda la noche y su tiempo de sueño fue corto.

De repente, se le vino a la mente la historia de sus compañeros de que su condición mejoraba increíblemente después de la retención durante el celo. Ho-jae sacudió ligeramente la cabeza.

«*Impossible.*»

Había tomado sus supresores como de costumbre, y las cifras de su prueba PST habían sido estables. Simplemente estaba de buen humor porque finalmente había pasado la noche con Jung-hyun.

Al intentar arreglar la manta, notó el desorden de la habitación. Shin Ho-jae recogió la toalla, la bata de Jung-hyun y su ropa interior del suelo, y luego recordó que Jung-hyun se había quedado dormido sin ducharse en la madrugada, así que mojó una toalla en agua tibia.

Y cuando levantó su brazo largo para limpiarlo, notó que su cuerpo estaba extrañamente caliente.

No sabía la temperatura exacta porque no la había tomado con un termómetro, pero si él, que solía tener una temperatura corporal alta, lo sentía caliente, era seguro que tenía fiebre.

El ceño de Shin Ho-jae se frunció profundamente. Estaba seguro de que hasta que llegó aquí, había planeado hacerlo lentamente y con calma, como había estudiado, pero a mitad de camino, no pudo controlarse en absoluto.

Seguramente por eso lo había forzado. Ho-jae se quedó de pie un momento, reflexionando. Pero no se atrevió a prometer que no lo volvería a hacer. El sexo con él se sentía demasiado bien.

Ho-jae limpió su cuerpo con cuidado y luego sacó sábanas nuevas del cajón de debajo de la cama. También había un pijama de repuesto allí, así que su siguiente tarea también estaba decidida.

Lo levantó y lo movió al borde de la cama por un momento, y luego cambió las sábanas. No le resultó difícil en absoluto debido a su experiencia cuidando a su padre enfermo. El único pequeño problema era que le resultó difícil calmar su excitación mientras limpiaba su parte íntima.

Shin Ho-jae logró abrochar todos los botones del pijama, esforzándose por mantener una expresión normal, aunque nadie lo estuviera viendo. Aunque la parte superior era de cuello en V y le daba suficiente espacio alrededor del cuello, desabrochó intencionalmente el botón superior.

Jung-hyun se despertó brevemente cuando lo levantó y le puso el pijama nuevo, pero cerró los ojos lentamente cuando le dijo que “simplemente seguía durmiendo”. La docilidad de Jung-hyun le pareció adorable.

Finalmente, dobló cuidadosamente una toalla, la enfrió con agua fría y la colocó sobre su frente. El rostro de Jung-hyun, con los ojos cerrados, se veía ligeramente más relajado, como si la toalla fría le sentara bien. Shin Ho-jae suena levemente al verlo.

Desde que lo vio tan enfermo que no podía ni siquiera mantenerse en pie por un malestar estomacal, siempre había querido hacer esto por él.

Al recordar ese momento, sintió una oleada de ira.

La actitud arrogante de un tal Kyung Seung-hee era una cosa, pero lo que más molestaba a Shin Ho-jae era el hecho de que no podía decir nada porque él era un tercero.

¿Y qué hay de que otros le untaran feromonas a su antojo? Las feromonas de Kyung Seung-hee, y las feromonas con olor a goma quemada, realmente regresaron loco a Shin Ho-jae.

Shin Ho-jae respiró hondo para controlar su ira.

El actual Kwon Jung-hyun solo olía a él. Y de forma muy intensa. Desaparecería mañana, pero por ahora, se sentía muy satisfecho.

Para su defensa, ayer le fue extrañamente difícil controlar sus feromonas. Lo mismo ocurrió en el estadio. Había derramado feromonas sobre Jung-hyun sin querer, de la rabia. Aunque Jung-hyun no lo supiera, un *Superior* podía untar feromonas sin contacto.

Shin Ho-jae se reprendió una vez más y le cubrió el cuerpo con una manta delgada. Una manta demasiado gruesa no era buena cuando tenía fiebre. La habitación parecía un poco seca. Se preguntó si habría un humidificador.

También quería lavar las sábanas sucias y pasar la aspiradora por el dormitorio desordenado. Pero si pasaba la aspiradora, el ruido lo despertaría, así que lo pospondría y primero verificaría qué ingredientes de comida tenía.

Quería darle algo nutritivo, pero como tenía fiebre, la juk (papilla de arroz) sería lo mejor. ¿Qué tipo de juk haría? Podrías hacerlo rápidamente con solo huevo y verduras. Sería mejor si le agregaba camarones o carne picada.

Ya que estaba en eso, sería bueno organizar los lugares que estaban en estado de caos. Como a Jung-hyun podría no gustarle que tocaran sus pertenencias personales, solo lo ordenaría pulcramente. Eso estaría bien, ¿verdad?... No, tal vez se enoje, ¿sería mejor solo quitar el polvo?

A medida que organizaba las tareas en su cabeza una por una, curiosamente, su estado de ánimo mejoraba.

No tuvo más remedio que admitir que había querido hacer esto desde hacía mucho tiempo.

Kwon Jung-hyun rara vez mostró debilidad. Incluso cuando era obvio que estaba herido, no buscaba consuelo ni lo demostraba.

A veces, él mismo era quien lo hería. Le había clavado palabras hirientes, que no diría a otros, en el pecho.

En ese momento, Shin Ho-jae pensó que esas palabras no lo herirían de todos los modos.

Pero, ¿quién no se sentiría herido por palabras dichas para herir?

Simplemente parecía tan acostumbrado a ser herido, que su pecho ya estaba tan lleno de cicatrices que ni siquiera se daba cuenta cuando recibía una nueva.

Ahora, Shin Ho-jae quería ser alguien que pudiera enojarse por él cuando alguien más lo hiriera. Quería cuidar su entorno por él, ya que era alguien que hacía su trabajo a la perfección, pero no cuidaba bien su propio entorno.

Ho-jae miró fijamente su rostro completamente indefenso.

Sus párpados y rostros estaban ligeramente hinchados. Sus labios también. Tenía un rubor en sus mejillas debido a la fiebre. Por eso se veía más joven de lo habitual. Ho-jae levantó la mano inconscientemente y acarició su mejilla con los dedos.

Vestido con un pijama suave, se veía como una persona completamente diferente al hombre que vestía traje afuera. No había una sonrisa que llevara como una máscara, y despojado de su armadura de camisa y corbata, mostrando su forma frágil y esencial.

De repente, pensó que este rostro era muy adorable.

Tan pronto como se dio cuenta, la bola de nieve, que antes era del tamaño de un puño, rápidamente se hinchó y aumentó de tamaño. La bola de nieve abultada golpeaba rítmicamente las costillas dentro de su pecho.

Ya no podía ignorar este sentimiento.

Shin Ho-jae inclinó la cabeza lentamente, lo besó suavemente en los labios con un golpe y se separó en silencio. Sintió que sus mejillas se calentaban como si hubiera robado algo.

Recordó el momento en que Jung-hyun lo había besado a escondidas.

¿Habría sentido Jung-hyun el mismo sentimiento en ese momento?

Le daba curiosidad.

Capítulo 81.



Kwon Jung-hyun se despertó por el olor a aceite de sésamo tostado.

Abrió los ojos, pero parpadeó aturdido por un momento, tratando de lidiar con la disparidad entre el paisaje familiar que veía y el olor a comida extraña.

«*Despertarme por el olor a comida, ¿cuántos años han pasado?*»

Parecía ser la primera vez desde su infancia, cuando vivía solo con su madre.

La época en la que se despertaba con el olor a arroz cocinándose y el sonido de algo burbujeando en la olla. El sonido, chiiik , de algo friéndose en aceite, y poco después podía saber por el olor si la guarnición de hoy sería un huevo frito o jamón.

«*¿Estaré soñando con aquella época?*»

Jung-hyun cerró los ojos, rebuscó en recuerdos nostálgicos y se sumió de nuevo en un sueño ligero.

Volvió abrir los ojos cuando escuchó la música que indicaba que el secado de la ropa había terminado.

«*¿Habrá venido la persona encargada de las tareas del hogar?*»

No, no. De hecho, le había dado unas largas vacaciones para que descansara bien con su familia por las fiestas de fin de año.

El olor persistente a la comida también era extraño. De vez en cuando, la señora le dejaba guarniciones preparadas, pero él siempre terminaba tirándolas, así que ya le había pedido hace varias semanas que no se tomara la molestia de prepararlas.

Incapaz de soportar la creciente sensación de incomodidad, Jung-hyun finalmente se levantó de la cama. Al mismo tiempo, algo cayó pesadamente sobre su muslo. Era una toalla húmeda, casi seca.

«*¿Qué es esto?*»

En el momento en que puso el pie fuera de la cama, frunció el ceño por reflejo. La parte baja de su espalda y el interior de sus muslos le dolían muchísimo. Era lógico, ya que había pasado toda la noche con las piernas abiertas. Jung-hyun se sostuvo la cintura y suspiró por un momento.

«Vaya. ¿Me dormí vestido y me cambiaron la ropa?»

Giró la cabeza rápidamente y vio que las sábanas y el suelo, que estaban hechos un desastre, también estaban limpios.

—...

«Y, a propósito, ¿dónde está Shin Ho-jae? No me digas que...»

Jung-hyun salió de la habitación cojeando. Después de unos pocos pasos, el dolor en sus muslos y espalda comenzó a disminuir.

A medida que se acercaba a las escaleras que bajaban al piso inferior, el sonido de algo burbujeando e hirviendo se hacía más fuerte.

Al bajar a la cocina del primer piso, vio una espalda familiar.

—Ho-jae. ¿Qué estás cocinando?

—¿Oh? ¿Se despertó?

Shin Ho-jae dio la vuelta inmediatamente.

Por un momento, Jung-hyun puso una expresión extraña en su rostro. Era por lo que llevaba puesto sobre su camiseta de manga larga.

Era un pequeño delantal con un fondo lleno de flores rosas y rojas, y con volantes en el dobladillo. Como era demasiado pequeño, había renunciado a atar la cuerda de la cintura y solo la había pasado por el cuello.

— ¿De dónde sacaste ese delantal?

—Estaba colgado aquí. Parece que su madre lo usaba.

—Ah, debe ser el que usa la persona que trabaja aquí.

Su madre no cocinaba directamente desde que se fue a vivir a la mansión de Seongbuk-dong. Esto se debía a que tenían una empleada, Sooncheon-daek, que se

encargaba profesionalmente de las tareas domésticas en la mansión, pero al pensarla ahora como adulto, creía que a su madre nunca le gustaba realmente cocinar o limpiar.

Ante su respuesta, Shin Ho-jae asintió con la cabeza con un «ah», como si no lo hubiera pensado antes. Luego señaló con la barbilla una silla de la isla de la cocina.

—¿Podrías sentarte y esperar un momento? Ya casi está listo.

Shin Ho-jae terminó de hablar y sirvió el contenido de la olla en un recipiente hondo. La serie de movimientos era bastante natural.

«*¿Cocinará a menudo?*»

Jung-hyun miró el recipiente que él colocaba sobre la mesa con ojos algo expectantes. Se vieron granos de arroz amarillos humeantes.

—¿Gachas de arroz?

—Ah, espere un momento.

«*¿Quería comer gachas de arroz?*»

Estaba pensando que era una elección de menú inesperada cuando la mano de Shin Ho-jae se acercó de repente y le tocó la frente, como si estuviera tomando la temperatura, y luego la retirada.

—Qué alivio. Bajo bastante.

—...¿Tengo fiebre?

—Sí. También compré medicina, así que coma las gachas y luego tómela.

—La compraste? Si tengo medicina aquí.

—¿Dónde? Solo había Tylenol. Debe tomar una medicina adecuada para los síntomas para que bajen más rápido.

—...Comeré bien. Gracias por la medicina también.

No tenía nada que decir ya que era verdad. Jung-hyun dijo esto mientras tomaba la cuchara, y Shin Ho-jae también se sentó, quitándose el delantal de flores que llevaba colgado al cuello.

—Coma mucho.

—Ho-jae también.

Jung-hyun tomó un poco de las gachas con la cuchara, las enfrió lentamente y se las llevó a la boca.

Como eran amarillas, pensó que eran gachas de huevo, pero había algo para masticar dentro.

«*¿Serán verduras y camarones?*»

El arroz cocido a fuego lento estaba ligeramente sazonado, justo a su gusto, y sabía profundo, como si hubieran hecho un buen caldo desde cero.

En comparación con las gachas que él hacía rápidamente agregando agua caliente al arroz instantáneo, estas eran casi un manjar.

—Parece que cocinas mucho en casa.

Esto era inesperado.

«*Con lo ocupado que está haciendo ejercicio, no creo que tenga tiempo para cocinar.*»

Shin Ho-jae, sin soplar, tomó una cucharada llena de gachas, como si no estuvieran calientes, se las metió a la boca, las masticó y se las tragó todas, y luego respondió.

—Cuando cuidaba a mi padre en casa, mi familia se turnaba para cocinar y limpiar. Hacía gachas a menudo porque a mi padre le costaba digerir. También cocinaba cosas sencillas cuando estaba en Canadá.

— ¿Cuál es tu plato estrella? Aparte de las gachas.

—Puedo hacer cualquier cosa decentemente si tengo una receta.

—Tiene que haber algo que la gente te alabe por lo delicioso que te queda.

—Mmm. ¿Quizás el Jeyuk Bokkeum ? Lo cocinaba a menudo para mis compañeros de equipo cuando estábamos en el alojamiento de Montreal. A todos les gustaba mucho.

Jung-hyun abrió los ojos de par en par. Durante los 10 años que vivió en Estados Unidos, nunca pensó ni soñó con cocinar por sí mismo. Si quería comida coreana, compraba ramen instantáneo coreano o iba a un restaurante coreano.

—Parece que lo haces mucho mejor de lo que pensaba. Estas gachas también están realmente deliciosas.

—...

Echó un vistazo a Shin Ho-jae, que no respondió, y vio que la parte inferior de sus mejillas estaba ligeramente sonrojada. Jung-hyun sonriendo un poco por dentro y volvió su mirada a las gachas.

Se sintió como si estuviera ganando al poder disfrutar libremente de su amabilidad solo porque tenía un poco de fiebre.

Esa sensación de ligereza comenzó a sentirse un poco incómoda poco después de terminar la comida.

Después de terminar las gachas, Shin Ho-jae insistió en lavar los platos, terminó de hacerlo y luego comenzó a sacar la ropa de la secadora ya doblarla. Aunque le dijo que no lo hiciera, fue obstinado.

—Es genial tener una secadora en casa...

Simplemente exclamó con admiración al ver las sábanas y la ropa suavemente secas.

Al final, Jung-hyun también tuvo que ayudar a organizar la ropa. No podía simplemente sentarse solo en el sofá siendo el dueño de la casa mientras un invitado doblaba la ropa.

Él no era el tipo de persona que siente una sensación de logro o satisfacción al hacer las tareas del hogar, así que solo mueve las manos mecánicamente. En cambio, Shin Ho-jae, que era lo opuesto a él, tenía una expresión animada e incluso una leve sonrisa en sus labios.

Luego, dijo que ya habían pasado 30 minutos después de comer y trajo agua tibia en una taza blanca para que tomara su medicina. Incluso se había tomado la molestia de sacar las dos pastillas, listas para ser tomadas según las instrucciones de dosificación.

«*Si lo dejo, parecerá que hasta me bajará la ropa interior cuando vaya al baño.*»

Ni siquiera su madre de la infancia había llegado a ese extremo.

Ciertamente era agradable disfrutar de su amabilidad innata, pero...

Sinceramente, estaba empezando a ser una carga.

Él no era un paciente sin manos o pies, ni un niño. Incluso si lo fuera, no le gustaría que le ayudaran con cada cosa de la A a la Z.

«Ah, ¿será que se acostumbró a cuidar de otros mientras atendía a su padre por mucho tiempo?»

Aunque pensar eso le dio un poco de lástima, al ver que Shin Ho-jae lavaba la taza blanca después de que tomara la medicina e incluso la secaba meticulosamente con una toalla seca, se sintió fuertemente que esto no estaba bien.

Tanto en el pasado como ahora, Kwon Jung-hyun era una persona que no estaba acostumbrada a que alguien se quedara mucho tiempo en su espacio. Cuando vivía solo en Estados Unidos, nunca, bajo ninguna circunstancia, invitaba a alguien a su casa por propia voluntad.

—Ho-jae.

Jung-hyun lo llamó en voz baja.

—¿Te llamo un taxi? Si te sientes cómodo conduciendo, también puedes tomar mi coche. Esta vez no tienes que devolverlo.

Entonces, Shin Ho-jae abrió mucho los ojos y lo miró. Como si no se lo hubiera esperado. El que se sentía aún más avergonzado era Jung-hyun, que había hecho la sugerencia.

—Tienes que ir a casa. Creo que tu madre debe estar preocupada.

—Soy un hijo adulto, no se preocupa si duermo fuera por uno o dos días. Y además, usted está enfermo, CEO. Me iré después de prepararle la cena.

—La gente no muere por tener esta cantidad de fiebre. Aprecio tu preocupación, pero no tengo edad para que me tributes.

—...

—Tomare bien la medicina que me compraste. Ya puedes irte. Mañana seguro tendrás entrenamiento.

—Esta semana no hay entrenamiento.

Ah.

Es verdad. Hoy comienza el período de descanso de dos semanas de la liga. La primera semana, que coincidía con fin de año y Año Nuevo, la dirección del club había dado vacaciones completas a todo el personal, y el trabajo regular comenzaría a partir de la semana siguiente. Lo mismo era para los jugadores.

Jung-hyun se quedó sin nada más que decir y se quedó en silencio por un momento. Shin Ho-jae, que lo miraba fijamente, abrió la boca.

—¿Por qué? ¿Quieres que me vaya?

—...

Como se lo preguntó de forma tan directa, le costaba responder honestamente que sí. Especialmente a una persona que lo estaba cuidando y preocupándose por él y le había preparado la comida.

No, probablemente lo habría dicho antes.

La razón por la que no podía decirlo ahora era la innecesaria sensación de responsabilidad y lástima por haberse acostado con Shin Ho-jae anoche, y el despreciable deseo de no querer ser una “mala persona” para él.

Jung-hyun exhaló un leve suspiro y se echó hacia atrás el flequillo que caía sobre su frente.

Sin embargo, prolongar y pasar medio día más con él no era lo correcto.

«*¿De qué serviría construir algún tipo de intimidad después de acostarme con Shin Ho-jae?*»

Solo lograría que su sucia obsesión y viles deseos crecieran.

Capítulo 82.

Si lo hubiera sabido, habría ido a un motel cercano en lugar de su casa. Si hubiera estado allí, al menos podría haberse despedido de forma natural con la excusa de la hora de salida.

Por supuesto, fue por su pura voluntad que llevo a Shin Ho-jae a su casa ayer. No quería pasar el comienzo monumental con él en un lugar como un motel.

Jung-hyun expulsó violentamente los pensamientos innecesarios de su cabeza, irritante.

—Estar aquí no tendrá nada de diversión para ti. Estar conmigo no es muy divertido.

—Para mí sí es divertido.

—...

—Es muy divertido.

El ceño de Jung-hyun se frunció profundamente y la comisura de su boca se curvó de forma torcida. No era tan despistado como para no darse cuenta de la extraña atmósfera que flotaba en el aire.

Parece que no es el único que siente una sensación innecesaria de responsabilidad después de acostarse.

Jung-hyun aguantó levemente su expresión. Siendo así, era aún más imposible pasar tiempo juntos.

—Es porque me siento incómodo. Mi cuerpo se siente un poco pesado por haberme acostado tarde. No puedo descansar tranquilo si tengo un invitado.

Shin Ho-jae miró fijamente a Jung-hyun y avanzó lentamente con la cabeza.

—...Entiendo.

—Siento ser tan egoísta. Estarás igual de cansado, Ho-jae. Te llamaré un taxi, tómalo y vete. ¿Vas a ir directamente a tu casa, verdad?

Jung-hyun dijo eso mientras levantaba su teléfono. Estaba a punto de entrar a la aplicación de taxi cuando escuchó una voz ligeramente apagada.

—No, no se preocupe por eso.

Jung-hyun levantó ligeramente las cejas y lo miró.

—Si no le importa, ¿podríamos hablar un poco más?

—...¿De qué?

Jung-hyun preguntó, escondiendo hábilmente su mirada ligeramente inquieta. Shin Ho-jae dudó, luego se sentó en un lado del sofá donde estaba Jung-hyun.

El sofá se hundió a un lado por el peso. Jung-hyun levantó su trasero y se sentó un poco más lejos de él.

Ho-jae trazó con la mirada la distancia que se había creado y se humedeció los labios. Jung-hyun no tenía un buen presentimiento sobre lo que iba a decir.

—Yo ahora... me gustaría que no hubiera más patrocinios ni contratos entre usted y yo.

—...

—Quiero decir...

—Ya entendí lo que quieras decir. ¿Estás diciendo que quieres rescindir el contrato de patrocinio?

Jung-hyun ajustó su expresión y habló.

Era un contrato cuyo único objetivo desde el principio era acostarse con él. Podía entender completamente su intención de rescindir el contrato ahora que el objetivo se había cumplido.

—Consideremos que el contrato terminó ayer.

—No, mi intención es esa, pero también...

—Encárgate tú mismo de deshacerte del contrato que tienes.

Shin Ho-jae frunció el ceño y miró a Jung-hyun, frustrado porque su frase se cortaba constantemente.

—¿Por qué sigue fingiendo que no sabe? En realidad, sabe que eso no es todo lo que quiero decirle.

—...

Jung-hyun se calló. Su crítica fue bastante aguda.

—Si lo hubiera sabido, le habría dicho esto antes de acostarnos ayer.

—Ho-jae.

Jung-hyun se apresuró a decir su nombre. Sin embargo, Shin Ho-jae ignoró la señal de alto de Jung-hyun y pisó el acelerador.

—Quise terminar la relación contractual porque creo que es necesario redefinir mi relación con usted, CEO.

—...

—Quiero empezar de nuevo con usted, de verdad.

Jung-hyun cruzó las piernas y se recostó en el sofá. De alguna manera, le daban ganas de fumar un cigarrillo.

— ¿Qué significa “empezar de nuevo de verdad” para ti, Ho-jae? No estarás diciendo que quieres que tengamos una relación de noviazgo, ¿verdad?

—...

No hubo respuesta. Giró la cabeza para mirarlo y vio que la parte inferior de las mejillas de Shin Ho-jae estaban ligeramente sonrojadas. Luego evitó su mirada tímidamente. Justo como alguien a quien se le había dado en el clavo.

Ante esa imagen inesperada, Jung-hyun abrió ligeramente la boca.

«*Es una broma, ¿verdad?*»

Las palabras estaban a punto de salir de su garganta, pero se detuvo. Él sabía mejor que nadie que Shin Ho-jae no era el tipo de persona que diría algo así en broma.

Shin Ho-jae se humedeció los labios y habló con dificultad.

—...Honestamente, últimamente nuestra relación no ha sido como antes.

—...

Jung-hyun suspiró ligeramente.

«¿Cómo no iba a saber que la actitud de Shin Ho-jae se había ablandado?»

A veces sentía que le gustaba.

Cuando sus ojos se encontraban sin falta en reuniones con más gente, cuando parecía que esperaba ansiosamente su encuentro, cuando lo besaba primero, cuando parecía estar celoso, cuando lo deseaba.

Kwon Jung-hyun lo había notado todo con sensibilidad. No podía no notarlo. Él era la persona que prestaba más atención a cada expresión y tono de voz de Shin Ho-jae.

—Para ser honesto, sí. Yo también lo sentí. Es imposible no notarlo cuando una persona cambia tanto.

—...

—Para ser un poco más honesto, también lo disfruté. ¿A quién no le gustaría que un hombre como Ho-jae mostrara interés?

Claro que le había gustado.

Al mismo tiempo, sintió fuertemente que algo andaba muy mal. Tenía claro en su interior que su estúpida codicia y sus sucios deseos estaban arruinando a una persona perfectamente normal.

Habría sido bueno haber puesto un freno apropiado en el momento en que se dio cuenta, pero Jung-hyun no lo hizo. No quería hacerlo.

¿Por qué no querría? Era la atención y la ternura de la persona que tanto había anhelado.

Así que Jung-hyun ignoró las señales de peligro de forma más activa.

Las inoportunas felicitaciones navideñas, la llamada telefónica que dura casi 30 minutos, la conversación con más preguntas de lo habitual.

Podía intuir la razón.

El simple Shin Ho-jae tuvo que abrir su corazón al saber que él era “86”. Además, su padre había fallecido recientemente, por lo que su corazón también se había vuelto más vulnerable.

También podría ser que, debido a algunas coincidencias, hubiera decidido incluirlo en el marco de una “buena persona”.

Mientras él aprovechaba y descuidaba activamente los sentimientos de Shin Ho-jae, el afecto de este debía de empezar a cargar con algo parecido a la responsabilidad.

El hecho de que haya hablado de redefinir la relación justo después de acostarse lo demuestra. A diferencia de él, Shin Ho-jae es una persona con sentido común que piensa que debe tener una relación de noviazgo formal con alguien con quien se ha acostado.

Por supuesto, no creía que no estuviera mezclado con ningún afecto puro. Debe estar mezclado. Si no fuera así, Shin Ho-jae nunca le habría propuesto acostarse desde el principio.

No tenía intención de fingir ahora que no se había dado cuenta en absoluto de sus sentimientos. Lo había sentido vagamente, o más bien, lo había sentido claramente. Sin embargo, no esperaba que pensara en tener una relación de noviazgo. Jung-hyun se rió ligeramente para sí mismo.

«*¿Una relación de noviazgo? ¿Shin Ho-jae y yo?*»

Era una hipótesis que nunca había considerado ni una sola vez.

Si hubiera creído que era posible, habría puesto como condición el noviazgo en lugar de sexo cuando hizo la propuesta de patrocinio por primera vez.

E incluso ahora, después de que Shin Ho-jae le dijera que “redefinieran la relación”, seguía siendo imposible.

Shin Ho-jae simplemente se había enredado de forma sucia con él y se había desviado un poco de su camino original. Para empezar, era esencialmente diferente a él, que corría hacia el precipicio.

—Pero hasta ahí. No tengo intención de desarrollar la relación más allá con Shin Ho-jae.

Jung-hyun se detuvo un momento y luego habló.

—Mi objetivo fue solo uno desde el principio. Acostarme contigo, Ho-jae. Ya lo sabes.

Jung-hyun terminó de hablar y lo miró a los ojos.

Por un momento, su corazón dio un vuelco.

«Lo rechacé en su cara, así que se sentirá un poco avergonzado, tal vez un poco molesto. Pensé que sería solo eso»

Pero el rostro que encontró se vio como el de alguien que había sido profundamente herido.

No había dicho eso para herirlo a propósito. Jung-hyun luchó contra una ligera culpa y se esforzó por elegir sus palabras.

—...Ho-jae es una persona amable por naturaleza.

A diferencia de la frialdad de antes, Ho-jae levantó la mirada hacia el rostro de Jung-hyun ante el comienzo bastante cálido. El rostro de Ho-jae parecía lleno de expectativas, lo que hizo que el interior del pecho de Jung-hyun volviera a doler.

Solo ahora parecía entender a qué se debía la incómoda sensación que había tenido antes de acostarse con él ayer. Intuía que algo se terminaría si se acostaba con él.

—Por eso sientes esos sentimientos. Recientemente tuviste lo de tu padre, así que quizás solo necesitabas un lugar donde desahogar tus emociones.

—...¿Qué quiere decir con eso?

—Te encariñaste porque la persona con la que te besas y con la que te acuestas está a tu lado por mucho tiempo. También pudiste sentir lástima porque viste algunos de mis lados malos.

La expectativa se desvaneció gradualmente del rostro de Shin Ho-jae hasta desaparecer por completo. Curiosamente, a Jung-hyun le dolió esa pérdida.

«Si no me hubiera acostado con él ayer, ¿habría podido disfrutar de su amabilidad por un poco más de tiempo, fingiendo que no me daba cuenta?»

Era un pensamiento bastante tonto.

—...Entonces, ¿quieres decir que todos mis sentimientos son una confusión? ¿Eso es lo que quiere decir, CEO?

Le preguntó con el ceño fruncido. Jung-hyun no afirmó nada explícitamente.

Shin Ho-jae soltó una risa vacía.

—Todavía ni siquiera le he dicho correctamente que me gusta, CEO.

Capítulo 83.

Le dolió una parte del pecho. Pero, en contraste, la mirada de Jung-hyun se hundió profundamente.

—No tienes que hacerlo. Haré como si no lo hubiera oído.

—¿Dónde hay un tonto en el mundo que confunde la compasión con el gusto? ¿De verdad lo cree, CEO? ¿Que estoy confundiendo mis propios sentimientos?

Su voz se elevó un poco. Jung-hyun respondió con una voz deliberadamente más tranquila.

—Puede que te cueste creerlo ahora. Pero más adelante entenderás que yo tenía razón.

—¡¿Por qué lo dice con tanta seguridad...?!

Shin Ho-jae subió la voz, pero se detuvo frotándose la cara con la mano. Mantuvo la cabeza inclinada por un buen rato y luego la levantó con una expresión de dolor.

—Sé que usted es «86». Me ha estado apoyando durante mucho tiempo. Nunca se lo dije, pero en ese momento, cada vez que me costaba levantarme, usted estaba ahí para ayudarme a recuperar fuerzas. Esos recuerdos, los valoro mucho.

—...

—Y aunque me porté muy mal con usted, ayudó a mi hermana sin pedir nada a cambio. Lo de mi padre también.

Una sonrisa amarga apareció involuntariamente en su rostro.

—Esa debe ser la razón por la que pude convertirme en una “buena persona” para ti, Ho-jae.

Recordó el rostro de Shin Ho-jae cuando, al final del partido en Tohoku, borracho, le preguntó si era una buena o mala persona. También recordó la expresión bastante confundida.

Ahora sabía con exactitud la razón por la que solo había sospechado vagamente. Se sintió más vacío que aliviado.

Como la expresión de Jung-hyun le provocó ansiedad, Shin Ho-jae continuó de inmediato.

—No tengo ganas de acostarme con alguien solo porque sea una buena persona.

Era cierto.

Jung-hyun asintió levemente.

—Claro, si no, tendrías que acostarte con todas las personas del club.

—Así que...

—El ser una buena persona era solo el punto de partida.

Shin Ho-jae miró a Jung-hyun con ojos temblorosos. Parecía que no esperaba que Jung-hyun sacara el tema él mismo.

—¿Qué pasa si lo vemos al revés? Si yo fuera un hombre que vende la vida privada de los jugadores a los periodistas y propone patrocinios inmorales a hermanas, ¿crees que querías acostarte conmigo?

—...¿Qué clase de ejemplo es ese? Usted no es así.

—Quién sabe, tal vez algunas de esas cosas sean ciertas. En realidad, Shin Ho-jae, tú pensabas eso de mí.

—...¿Quiere que le pida disculpas por lo de aquel momento? ¿O está tratando de decir que, puesto que me equivoqué una vez, puedo volver a equivocarme?

—...

—Sé que lo malinterpreté y que lo lastimé con palabras crueles. Aunque sea muy tarde para disculparme ahora... Lo siento. En aquel entonces, me esforcé por verlo solo como alguien malo. Por eso estaba confundido. No, no quería dar esta excusa. ...¿Puede olvidar lo que acabo de decir?

Shin Ho-jae habló ansiosamente, luego sacudió la cabeza y se frotó la cara con la palma de la mano. Cada uno de sus gestos mostraba claramente lo nervioso que estaba en ese momento. Jung-hyun se acercó levemente.

—No. Es verdad lo que dices. Era comprensible.

—Pero ya no. Ahora sé que usted no es ese tipo de persona, CEO.

Jung-hyun levantó una ceja.

—Ah, ¿sí? ¿Desde cuándo me conoces tan bien?

—Desde hace algún tiempo. Sé que cuando dice cosas crueles a propósito, es porque está tratando de ocultar algo más, y sé que usted es una persona que nunca deja ver que está herida, aunque lo esté.

—...

—Eso significa que le he prestado mucha atención, CEO. No es una confusión basada en la lástima.

El ceño de Jung-hyun se frunció lentamente.

—...A veces me da pena que parece que aguanta todo solo.

—...

—Cuando se sienta así, me gustaría que se apoyara en mí en lugar de aguantar solo.

Jung-hyun miró a Shin Ho-jae sin decir nada.

Sus palabras no sonaban como si se las estuviera diciendo directamente a él. Se sintieron distantes, como si se las dijera a un tercero.

Probablemente él sería una persona que daría lo mejor de sí por su pareja.

Tal como lo hizo con su hermana, correría a su lado si le pedían que viniera a buscarle de repente. Tal como lo hizo con su padre, elegiría quedarse a su lado si se enfermaba, incluso si tuviera que renunciar a su carrera. Tal como lo hizo con su amigo, si surgía un problema, intentaría resolverlo incluso arrodillándose ante la persona que le cayera mal.

Y ese Shin Ho-jae le estaba ofreciendo un lugar donde apoyarse. Le estaba diciendo que no había necesidad de acurrucarse y aguantar solo.

Qué persona tan amable.

Pero, ¿sabría Shin Ho-jae esto?

Que cada vez que vislumbraba esa parte amable de él, una parte de su pecho se enfriaba y sentía un muro inmenso.

La raíz de la amabilidad de Shin Ho-jae debía ser una familia feliz como si fuera de un dibujo. Algo que él nunca podría tener a menos que volviera a nacer.

Esa raíz es, al final, la base de una persona, y no algo que se pueda imitar con esfuerzo.

Shin Ho-jae cargaba con la culpa hasta el lecho de muerte de su padre por una sola vez que fue cruel con él. Al verlo llorar desconsoladamente en sus brazos, Jung-hyun tuvo la certeza.

«Ah, este muro inmenso nunca será derribado.»

Algo que era tan rutinario entre él y su familia que nadie lo recordaría. El hecho de que estuviera sufriendo tanto por algo tan pequeño.

Qué lamentable y qué patético.

Tanto Shin Ho-jae como él mismo.

—¿Quién te ha pedido que hagas algo así?

Jung-hyun sonriendo con desdén.

—Me pusiste en el marco de “buena persona” a tu antojo, y ahora me tratas como a una persona débil que necesita vivir apoyándose en otros.

—...

—No sé qué tipo de persona esperabas que fuera, pero yo no soy así. No necesito la ayuda de nadie, ni ahora ni en el futuro.

Shin Ho-jae miró a Jung-hyun durante un largo rato y luego habló.

—...Hay momentos en los que usted sonríe justo como ahora.

Jung-hyun levantó las cejas ante el inesperado cambio de tema.

—Usted sonríe así cuando oculta algo en su interior y finge estar bien.

Estaba bastante seguro de su cara de póker, pero últimamente le hacían notar ese detalle a menudo. Su familia nunca lo había notado.

—No creo que suceda todo de golpe como yo quiero. Aun así, confíe en mí algún día. Me esforzaré por ser una persona en la que pueda confiar.

—...

Lo que dijo de que no necesitaba ayuda de nadie, ni ahora ni en el futuro, era sincero. No sabía cómo lo vería Shin Ho-jae, pero él sabía que no era tan débil.

Si hubiera sido un humano realmente frágil, se habría rendido y puesto fin a su vida cuando fue exiliado a Estados Unidos. En cambio, Jung-hyun se volvió insensible ante todo. Por eso pudo aguantar hasta ahora.

Jung-hyun levantó la cabeza y miró a Shin Ho-jae. Shin Ho-jae todavía lo miraba con una mirada cariñosa.

Sintió que una parte de su pecho se encogía de nuevo al pensar que tenía que herirlo, pero no dudó en abrir la boca.

—Me voy a casar.

El rostro de Shin Ho-jae se distorsionó muy lentamente ante el tono tranquilo de Jung-hyun.

Su ceño se frunció profundamente primero, y sus cejas se arrugaron sin piedad. Sus labios, que habían borrado la sonrisa, se abrieron con dificultad y apenas pronunciaron una sílaba.

—...¿Qué?

—Faltan unos cuatro meses. Está previsto para abril del año que viene.

Por supuesto, todavía no sabía quién era la pareja ni la fecha exacta. Omitió audazmente los detalles que no eran importantes.

No tenía intención de decirle esto a Shin Ho-jae. Pensó que, de todos modos, no se verían de nuevo después de abril del año que viene.

—¿Desde cuándo...?

Shin Ho-jae murmuró para sí mismo con el rostro distorsionado. De repente, como si se hubiera dado cuenta, alzó la voz y preguntó.

—¿Cu...cuándo se decidió?

—...

—¿No se puede cambiar?

Su voz sonó extremadamente desconcertada.

Si fuera algo que se pudiera cambiar fácilmente, no se lo habría dicho de esta manera. O tal vez preguntó sabiendo eso.

—Se decidió desde la primera vez que te hice la propuesta, Shin Ho-jae.

—...

—Quería acostarme con la persona que me gustaba antes de casarme. No sé si soy particularmente una basura por pensar así, pero para mí era un pensamiento muy natural.

Capítulo 84.

Shin Ho-jae miró fijamente a Jung-hyun sin decir nada. Jung-hyun resistió la mirada en silencio. La comisura de sus labios, que temblaban ligeramente, se abrió despacio.

—...¿Acaba de decir que yo era la persona que le gustaba?

Su rostro estaba pálido. Le costaba mucho pronunciar cada sílaba.

—¿Por qué dice algo así... después de decir que se va a casar?

—¿Estás decepcionado? ¿Porque soy una mala persona?

—...

Los ojos de Shin Ho-jae cayeron lentamente hacia abajo. La mejilla de su boca fuertemente cerrada temblaba. Parecía alguien que apenas contenía las lágrimas a punto de derramarse. Jung-hyun suena amargamente por dentro al ver ese rostro.

Fue el momento en que se dio cuenta de la razón oculta por la que no quería decirle estas palabras. No quería ver ese rostro.

No quería decirle esto porque no quería engañarlo. Sin embargo, por el contrario, por eso mismo, era algo que tenía que decir hoy.

Jung-hyun bajó la mirada brevemente y luego la levantó.

—Así que, Ho-jae, vuelve a tu lugar original. Todavía no es tarde.

—...

Shin Ho-jae miró a Jung-hyun con una mirada compleja. Una mezcla de diversas emociones estaba en esos ojos que brillaban como estrellas en el cielo nocturno.

Ahora mismo debe estar enojado y también perplejo. Pensará: “¿Qué clase de persona es esta? ¿Cómo puedo sentir afecto por alguien así?” Tendrá pensamientos de autocompasión.

Pero será por un tiempo. Si hace ejercicio como de costumbre y pasa tiempo con su preciosa familia y amigos, pronto olvidará el afecto que tenía por un hombre como él.

Y algún día, se encontrará con alguien cálido y brillante que encaje bien con él, y se enamorará rápidamente. Shin Ho-jae formará una familia feliz y hermosa como la suya.

Eso podía visualizarlo con tanta claridad como si hubiera visto el futuro.

Jung-hyun suspiró ligeramente y aclaró su mente. Lo había retenido por mucho tiempo con una conversación que no era agradable.

Tomó el teléfono móvil que había dejado sobre la mesa del sofá. La aplicación de taxi seguía abierta porque la había estado usando.

—Te llamaré un taxi. Vete.

—...No, iré por mi cuenta.

—Por favor, tómalo.

—...

—Te lo ruego.

La voz de Jung-hyun era tranquila y seca. Tanto que no se podía vislumbrar ninguna emoción.

A pesar de que podría haberlo ignorado fingiendo no escucharlo, Shin Ho-jae no lo hizo. Como alguien que había estado atento para no perder ni el sonido más pequeño, notó la emoción oculta en las palabras y detuvo su negativa.

Mientras esperaban el taxi, Jung-hyun se alejó de la sala de estar. El silencio que se había asentado entre los dos era agobiante, y le resultaba difícil mirar su rostro que solo miraba fijamente a un punto.

Poco después, la notificación de llegada del taxi sonó en el teléfono móvil. Hubo un intercambio de palabras secas indicando que ya debía irse.

Jung-hyun observó en silencio a Shin Ho-jae ponerse su abrigo y sus zapatos desde un lugar ligeramente alejado de la entrada.

—No te despediré en la puerta.

—...

—Ten cuidado. Y cuídate del resfriado.

Ho-jae se puso los zapatos, se quedó quieto y miró a Jung-hyun. Su rostro, lamentablemente, estaba rígido.

De repente, tuvo la premonición de que este sería el último momento para despedirse en privado. De ahora en adelante, aunque se verían en los estadios, probablemente solo intercambiarían saludos normales.

—No te lastimes y... no te enfermes.

Jung-hyun dudó un poco antes de agregar una frase más. Shin Ho-jae exhaló con tanta fuerza que su pecho subió y bajó, y luego bajó la mirada.

—...Me voy.

—Está bien.

Shin Ho-jae se dio la vuelta de inmediato. Cuando la puerta de la entrada se abrió y el aire frío de pleno invierno también tocó a Jung-hyun, que estaba detrás.

Shin Ho-jae murmuró en voz baja con la cabeza gacha.

—...Una vez que conoces estos sentimientos, ¿cómo vas a volver a lo de antes?

Y antes de que Jung-hyun pudiera poner cualquier expresión, la puerta se cerró con un boom .

—...

Jung-hyun abrió ligeramente la boca, como si algo le hubiera golpeado. ¿Cuánto tiempo se quedó allí? El sonido de la puerta de la calle abriéndose y cerrándose y el sonido del taxi que se alejaba llegaron en sucesión.

Solo entonces Jung-hyun se dio la vuelta lentamente y se movió. Había pensado en dormir un rato más después de despedir a Shin Ho-jae, pero parecía que no podría conciliar el sueño.

«*¿Debería ponerme al día con el trabajo atrasado?*»

Hace un año, estaba en una posición en la que apenas podía hacer un contrato condicional debido a la oposición de la junta directiva, pero la posición de Jung-hyun se había afianzado un poco y la situación había cambiado ahora.

Tenía pensado mover algunos hilos para que la adquisición formal se llevara a cabo, incluso si el Blue Wolfs no ganaba el campeonato esta temporada. Para eso, había muchos asuntos menores que tenía que arreglar de antemano.

Jung-hyun giró hacia la cocina. Sacó la cafetera, que normalmente no se molestaba en tocar por lo engorroso que era, la limpió y conectó el interruptor de encendido. Pensó que el café en grano sin abrir debía estar en algún lugar, y al girar la cabeza, la taza blanca boca abajo llamó su atención.

Era la taza que Jung-hyun había usado para tomar su medicina antes. La taza blanca de base estrecha que Shin Ho-jae se había llevado y limpiado tan pronto como terminó.

Jung-hyun se quedó mirando fijamente esa taza inmaculadamente blanca, olvidándose de respirar. Durante mucho tiempo.



¿Debería decir que el momento era bueno?

En la casa de sus padres, a la que fue para saludar por Año Nuevo, Jung-hyun se enteró de que su pareja para el matrimonio ya había sido elegida.

Como las expresiones de su madre y su padre no eran malas, parecía que la familia de la pareja no era mala. Era algo bueno.

La primera reunión con su pareja de matrimonio se programó para la tarde del día siguiente. A Jung-hyun le pareció extraño que su madre no le dijera ni siquiera el apellido de la pareja, pero lo pasó por alto, asumiendo que tenía un motivo.

Tampoco tenía energía para prestar atención a cada detalle. Después de su última conversación con Shin Ho-jae a finales de año, a menudo pasaba el tiempo aturdido, como si estuviera sin alma.

Solo al llegar al lugar de la cita se dio cuenta de que era la sala de exposiciones de Samseong-dong que había visitado con su madre hace tiempo. Era un edificio donde solo el primer y segundo piso se usaban como sala de exposiciones y los pisos superiores se alquilaban como oficinas, por lo que también había cafeterías y restaurantes que frecuentarían los empleados de las oficinas.

Pensó que el lugar era un poco informal para una cita a ciegas de un chaebol , pero eso era todo. Jung-hyun arregló la ropa y entró al edificio.

Aunque ya había pasado la hora del almuerzo, la cafetería estaba demasiado vacía. Jung-hyun se quitó el abrigo, se lo dio al empleado y se dirigió al lugar que le indicaron. El lugar que el empleado señaló con un gesto cortés era el centro de la cafetería, donde se había levantado una gran pared de una sola pieza.

Era un espacio hecho para que los clientes sentados en las mesas pudieran contemplar la pared, en lugar de haber sido instalado para usar el espacio de manera eficiente. Justo cuando pensaba que era extraño y sacaba la silla.

Solo entonces Jung-hyun se dio cuenta de que esta pared no era simplemente una pared, sino un enorme lienzo.

—...

Había visto esa pintura antes. Esta era claramente... el techo del hospital que había dicho que se parecía a una pared.

—Cuánto tiempo sin verte, Jung-hyun.

Jung-hyun giró la cabeza mientras estaba de pie.

Allí estaba Kyung Seung-hee, vestido con un traje. La camisa azul turbio y el traje marrón con pequeños estampados eran un poco llamativos para que él los llevara, pero le quedaban bastante bien a este hombre.

—¿Has estado bien?

Kyung Seung-hee se acercó a la mesa con una sonrisa. Él se sentó primero y Jung-hyun lo siguió, sentándose en la silla.

Poco después, un empleado trajo el menú. Jung-hyun pidió una taza de té caliente sin siquiera pasar una página del menú.

— ¿Te sorprende que el lugar sea aquí? Le pedí a tu madre que no te diera ninguna explicación a propósito.

—...Sí, me sorprendió.

Aunque, para ser exactos, se sorprendió al ver su rostro, no el lugar.

—Te llamé a propósito después de la hora del almuerzo. La última vez te indigestaste mucho mientras comías conmigo. Me preocupaba que volviera a pasar.

—Ah...

—Lo siento... ¿Puedo decir que eres adorable?

—¿Qué?

—Así es tu cara cuando te sorprendes, Jung-hyun. Tu rostro está lleno de signos de interrogación ahora mismo.

Jung-hyun se calló. No le agradaba mucho que le leyieran las expresiones.

—Debes preguntarte por qué estoy aquí. Pregúntame lo que quieras. Te lo diré todo.

—Si Seung-hee está aquí, ¿entonces mi pareja de matrimonio es...?

—Si. Yo soy tu pareja de matrimonio, Jung-hyun.

—...

Su rostro se endureció.

Por supuesto que no lo había esperado, ya que pensó que su pareja de matrimonio sería una mujer...

¿Kyung Seung-hee, el hijo de un viceministro en activo, era su pareja de matrimonio? Las condiciones eran demasiado perfectas para Myeongjeong, hasta el punto de que soltó una risa vacía. Parecía que su padre se había esforzado mucho.

—En realidad, quería seguir los pasos contigo con más calma, Jung-hyun. Mi sueño era que nos encontráramos por casualidad y que nos prometíramos en matrimonio.

—...

Jung-hyun lo miró fijamente.

Al pensarlo ahora, el primer encuentro, que estaba lleno de inconsistencias, vino a su mente. El significado exacto de las palabras de su madre, “entre hombres”, y “dijo que quería empezar como amigo”.

—Pero me di cuenta de que si esos seguían pasos, otro tipo me ganaría.

Kyung Seung-hee interrumpió su frase y frunció el puente de su nariz. Luego, volvió a sonreír brillantemente.

—Así que no tuve más remedio que seguir los pasos, aunque sea un cliché, de forma rápida y precisa para organizar esta reunión.

Capítulo 85.

El empleado trajo las bebidas que habían pedido y la conversación se interrumpió por un momento. Kyung Seung-hee, quizás por el nerviosismo, pidió otro café frío, diciendo que tenía calor, y Jung-hyun miró la pequeña taza de té de la que salía vapor.

—No tengo la habilidad para andar con rodeos en este tipo de temas. Solo para asegurarme...

—Sí, Jung-hyun.

—...Usted también sabe sobre mi naturaleza, ¿verdad?

Había un punto que no entendía por mucho que lo pensara.

Sabía que Kyung Seung-hee era un Alfa por su último encuentro. Pero, por muy Alfa que fuera, no podía tener hijos con un hombre Beta.

Para Jung-hyun, a quien le habían enseñado que debía de un hijo de chaebol continuar con el linaje, esta decisión de la gran familia del viceministro era incomprensible.

A Myeongjeong no le importaría si la pareja fuera un hombre o un anciano, siempre que pudiera unirse con la familia de un viceministro, pero la otra parte tenía un abanico de opciones mucho más amplio.

—Por supuesto. Jung-hyun es un Beta, ¿verdad? Y además, un Beta mucho más genial que yo, más parecido a un Alfa.

Seung-hee respondió con una sonrisa radiante.

—Supongo que la pregunta que tienes es: “si los dos nos casamos, no podemos tener hijos para continuar el linaje, ¿de qué sirve eso?” ¿Verdad?

—...Sí, así es.

—Mi orgullosa hermana fiscal se encargará de continuar el linaje de la familia Kyung. No tienes que preocuparte por eso, Jung-hyun.

El tono de Kyung Seung-hee al responder no mostró ninguna vacilación. Jung-hyun lo miró a la cara y preguntó de nuevo, un medio latido tarde.

—Aun así, no entiendo por qué me eligió a mí. ...Debe haber habido muchas personas con condiciones mucho mejores que yo.

—Ahora que lo pienso, Jung-hyun tiene poca confianza en sí mismo a pesar de lo que tiene.

Seung-hee continuó con una sonrisa radiante.

—La verdad es que me enamoré a primera vista al ver tu foto en un artículo.

—...

—Yo... me enamoré de ti, Jung-hyun.

Las mejillas de Kyung Seung-hee estaban ligeramente sonrojadas y sus ojos brillaban intensamente. Como si estuviera confesando un amor juvenil.



Tan pronto como Kwon Jung-hyun regresó a casa, subió un cigarrillo sin siquiera quitarse el abrigo.

Le resultó difícil esperar el poco tiempo que tardó en llegar al balcón, el cual usaba como zona de fumadores, así que subió el filtro y aspiró el humo de inmediato.

Y tan pronto como salió al balcón, exhaló el humo que había retenido. Después de repetir eso un par de veces, la sensación de opresión en el pecho, como si algo estuviera atorado, se alivió un poco.

—Jajaja ...

El aire era frío, como correspondía a pleno invierno, y sus dedos se enfriaron al instante. Jung-hyun levantó la vista y miró las ramas de pino que colgaban con pesados montones de nieve.

«*¿Reunirme con alguien me consume tanta energía?*»

Y no era otra persona, sino su prometido.

Tuvo que ser acompañado por Kyung Seung-hee hasta el momento en que entró en la casa. Tal vez fue porque mostró un lado vulnerable en su último encuentro, o tal vez era su personalidad original, pero él lo trató como un niño frágil durante todo el tiempo que estuvieron juntos.

Para Jung-hyun, que había vivido toda su vida como un Beta masculino, ese trato no era bienvenido.

—...

Ahora que lo pensaba, solo había una persona más que lo había tratado así. Alguien que le había puesto una toalla húmeda en la frente diciendo que tenía fiebre, que le había cocinado gachas de arroz y le había traído agua con la medicina.

Una parte de su pecho le dolía. Al recordar ese momento, la gran espalda que se había ido herida apareció automáticamente en su mente.

【—Una vez que conoces estos sentimientos, ¿cómo vas a volver a lo de antes?】

Esa frase era cierta.

Él mismo sabía muy bien la razón por la que se había sentido incómodo durante todo el tiempo que estuvo con su prometido, que no tenía nada de qué quejarse.

«*Debe ser porque conocí estos sentimientos.*»

El teléfono móvil en el bolsillo de su abrigo sonó ruidosamente. Jung-hyun recuperó la compostura de inmediato y sacó el teléfono. Al ver el nombre en la pantalla, su ceño se frunció involuntariamente.

[—Sí, soy Kwon Jung-hyun.

—CEO Kwon. ¿Podría venir a la Asociación ahora? Es algo urgente.]

Era una llamada del presidente de la Asociación Coreana de Hockey sobre Hielo. Solo se había reunido formalmente con el presidente unas pocas veces durante el proceso de adquisición del club y no eran lo suficientemente cercanos como para hacer llamadas personales.

Tuvo la premonición de que no era un asunto ordinario. Jung-hyun apagó el cigarrillo que se había acortado y se dirigió directamente al garaje.

Al llegar a la Asociación, Jung-hyun fue inmediatamente conducido a la oficina del presidente.

El presidente, con el pelo blanco y recogido de forma impecable, fue directamente al grano tan pronto como Jung-hyun se sentó. Jung-hyun no pudo evitar pronunciar de nuevo la palabra de cuatro sílabas, que incluso le resultó extraña.

—...¿Arreglo de partidos?

—Así es. Esta mañana llegó una denuncia anónima. Afirma tener pruebas claras de que el MJ Blue Wolfs arregló partidos y exige que el CEO Kwon sea despedido.

El presidente se recostó en el suave sofá con una expresión de dolor de cabeza y se llevó un cigarrillo electrónico a la boca. Jung-hyun ajustó su expresión y habló con calma.

—Claramente no ha habido tal cosa, presidente.

—El problema no es si lo ha habido o no. No podemos saber si los entrenadores o los jugadores están intercambiando dinero a nuestras espaldas. Malditos bastardos. Si iban a recibir dinero, al menos deberían haber evitado que los descubrieran.

El presidente chasqueó la lengua, se levantó y trajo un sobre amarillo que estaba en su escritorio. El sello postal no estaba en la parte delantera del sobre que ya estaba abierto.

—Compruébalo tú mismo, CEO Kwon.

Kwon Jung-hyun abrió el sobre que le entregaron y sacó el contenido.

Cayeron un papel impreso con el contenido que le había dicho el presidente y seis fotos.

Jung-hyun reconoció una de las fotos que habían caído sobre el escritorio.

—...

Al confirmar el rostro de la foto, Jung-hyun soportó la comisura de sus labios, y el presidente suspiró lo suficientemente fuerte como para que él lo escuchara.

Era el entrenador principal de los Blue Wolfs, Yoo Gu-hwan.

La foto mostraba su perfil dirigiéndose a una barra del centro, y luego saliendo del bar, tomadas desde ángulos similares.

Jung-hyun miró fijamente una de ellas. Yoo Gu-hwan llevaba una bolsa de lona colgada al hombro. No la tenía cuando entró en el bar.

La bolsa de lona estaba hundida en el centro, como si tuviera algo bastante pesado. Como si contuviera fajos de dinero en efectivo.

—Si es cierto que están involucrados en el arreglo de partidos, no será solo un problema que termine con el castigo de una o dos personas.

Jung-hyun solo levantó los ojos y miró al presidente.

—El club será sancionado. Si es durante la temporada, no solo serán descalificados...

El presidente chasqueó la lengua y habló.

—En el peor de los casos, el club será disuelto.

—...Como no es cierto, el Blue Wolfs no será disuelto.

Jung-hyun replicó con voz grave.

—También esperamos que no sea cierto. Todo el mundo sabe que nuestra Asociación y el equipo deportivo MJ tienen una relación sólida, pero mira lo que pasa cuando se plantea el tema del arreglo de partidos a menos de un año de la adquisición.

El presidente jugueteó con la boquilla del cigarrillo electrónico y le lanzó una mirada sutil.

—Sabes que tengo elecciones de reelección el año que viene.

El año pasado, la opinión pública hacia la Asociación de Hockey sobre Hielo fue bastante mala después de que dos clubes estuvieran a punto de ser disueltos al mismo tiempo. La adquisición de Blue Wolfs por parte de Kwon Jung-hyun fue lo que ayudó a cambiar esa opinión.

De hecho, la Asociación no había hecho nada hasta que la adquisición se hizo formal, pero al anunciarla, habían hecho propaganda diciendo que se había decidido con el apoyo total de la Asociación.

Fue algo que decidió hacer para mantener una relación favorable con la Asociación para el buen funcionamiento del club.

—Lo arreglaré para que no haya perjuicios para la Asociación.

El rostro del presidente se iluminó un poco al escuchar la respuesta que quería.

—Sabes que la Asociación Deportiva Coreana también ve muy bien al equipo deportivo MJ, ¿verdad? Arréglalo bien, CEO Kwon.

—Sí.

Jung-hyun reconoció el sobre que le dio el presidente y se levantó.

—Pero es muy extraño.

Fue entonces cuando el presidente se acarició la barbilla y murmuró casualmente.

—Esta denuncia. ¿Por qué pusieron la destitución del CEO Kwon como condición? Si fuera un paparazzi buscando dinero, se habría propuesto una cantidad desde el principio, y si fueran personas que quisieran justicia, habrían informado a los medios en lugar de presentar una denuncia ante la Asociación. ¿No crees?

—...

—CEO Kwon, ¿tiene algún enemigo?

Kwon Jung-hyun se detuvo un momento y luego miró al presidente con una sonrisa.

—Se preocupa por cosas triviales.

—Sí. ¿Verdad? Vete rápido.

Tan pronto como Jung-hyun salió de la oficina del presidente, llamó al entrenador principal Yoo Gu-hwan. Su rostro estaba rígido, a diferencia de cuando estaba en la oficina del presidente.

[—¡Ay, CEO! Feliz Año Nuevo. Yo debería haberlo llamado primero, ¿cómo es que usted me llama a mí?]

La voz al otro lado del teléfono era alegre. Como si no supiera en absoluto lo que estaba sucediendo. Él lo sabría una vez que lo viera en persona.

[—Entrenador Yoo, ¿podría verlo un momento ahora?

—¿Eh? ¿Ahora? ¿Pero qué hago... si estoy en casa de mis padres por Año Nuevo?]

Jung-hyun se subió al coche y respondió brevemente.

[—¿Dónde está su casa? Iré yo.]



—¡Es, es un complot, CEO!

El entrenador Yoo, sentado en el asiento del pasajero, se sobresaltó.

Jung-hyun había bajado a la casa de los padres del entrenador Yoo en la provincia de Gyeongsang del Norte, estacionó el coche al pie de un muro de una casa y lo llamó.

El entrenador Yoo, sin saber la situación, intentó invitar a Jung-hyun a entrar en la casa, pero no era algo de lo que se pudiera hablar en el salón de la casa de otra persona.

Jung-hyun le entregó las fotos en silencio. Eran fotos del entrenador Yoo entrando en el bar. El rostro del entrenador Yoo se puso pálido al ver las fotos, pero pronto recuperó la compostura en su voz.

—Esto fue solo una fiesta de fin de año con amigos cercanos. ¡Juro por mi madre que no se mencionó ni una palabra de “arreglo de partidos”, CEO!

— ¿Quién más estuvo presente?

—Solo personas que conozco desde hace tiempo. No creo que los conozcan...

El entrenador Yoo se detuvo, mirando la reacción de Jung-hyun.

—Yo será quien juzgue, así que el entrenador Yoo, responde lo que le pregunto.

Finalmente, el entrenador Yoo recitó la lista a regañadientes.

—Unos tipos que conozco desde mis días de jugador, Park XX, Bae XX, Hwang XX, y un tal Kim In-jung...

—¿Kim In-jung?

Los ojos de Jung-hyun se cerraron automáticamente al aparecer un nombre familiar entre los desconocidos.

—¿El periodista Kim In-jung de Daily One?

Capítulo 86.

—Si. Sí, es ese tipo, el ex reportero de Daily One . ¡Pero solo lo vi porque tenemos una amistad personal, no hablamos en absoluto de lo que usted está pensando! Él fue despedido por hacer algo estúpido antes, y la atmósfera no es de defenderlo, ¡sino de culparlo!

El entrenador Yoo protestó rápidamente.

—¡Es tan injusto, CEO! ¡Ahora mismo, me dan ganas de pasar por un detector de mentiras para demostrarlo!

Yoo Gu-hwan se golpeaba el pecho repetidamente, como si realmente se sintiera agraviado. Sin embargo, la expresión de Jung-hyun siguió sin mostrar ni un ápice de calidez.

—¿Alguna vez has intercambiado dinero por algo que no sea arreglo de partidos?

—¿Eh?

—¿Ha habido tal ocasión?

—...

El entrenador Yoo cerró la boca como una almeja, como si lo hubieran tomado por sorpresa, y solo movía los ojos de un lado a otro.

Parecía que había algo, pero el entrenador Yoo no parecía dispuesto a hablar. Jung-hyun suspiró largamente. El estrés que subía de golpe le hacía doler la cabeza.

—Entrenador Yoo. ¿Te das cuenta de lo considerado que es el hecho de que te estés viendo a solas ahora mismo?

—...No, bueno, CEO.

—¿O quieres que vayamos a la comisaría? A mí también me resultaría más cómodo.

Ante la amenaza de gruñido, el entrenador Yoo finalmente abrió la boca.

—¡Reci..recibiendo! Recibí dinero. Pero no tiene absolutamente nada que ver con el arreglo de partidos, era sólo algo privado...

Kwon Jung-hyun cerró y abrió lentamente los ojos, como tratando de reprimir su ira.

—¿De quién?

La voz que seguía temblando se volvía cada vez más baja, como si supiera su culpa.

En resumen, había recibido un soborno para seleccionar a un jugador específico para el Campeonato Mundial que se celebraría después de que terminara la liga. El entrenador Yoo Gu-hwan también era miembro del cuerpo técnico de la selección nacional coreana.

—Usted dice esto porque no conoce bien este mundo, CEO. ¿De qué van a vivir los chicos que solo han hecho ejercicio sin probar nada más y se retirarán a los treinta y tantos? Tienen que tener un título de selección nacional para poder ganarse la vida.

Jung-hyun no escuchó más y respondió fríamente.

—A partir de hoy, queda destituido de su cargo de entrenador.

—¡¿Eh...?! ¡CEO! ¡¿Cómo puede hacer eso?! ¿Sabes lo difícil que es hacer ejercicio en Corea? ¡Todos lo saben y hacen la vista gorda con esto! ¡Si no, todos terminarían en la calle!

Por la forma en que estaba hablando, parecía que lo del arreglo de partidos era cierto que no lo era. Pero si pensaba que lo iba a dejar pasar, estaba equivocado.

—Como dice el entrenador Yoo, puede que esté hablando sin saber cómo funciona este mundo.

—¡Sí, por eso...!

—Pero no en mi club. No tengo intención de tolerar tales actos. Y mucho menos si se trata de alguien que es el entrenador principal de mi club.

—...No, pero...

—¿No ha pensado que un jugador que podría entrar por sus méritos sea injustamente excluido por el dinero que usted recibe? ¿Y qué hay del trabajo de ese amigo después de su jubilación? Si no tiene el dinero para sobornar al entrenador Yoo, tendrá que terminar en la calle, como dice usted.

—¡CEO...!

—¡¿Cómo se atreve a decir que lo hace por los jugadores mientras acepta sobornos para beneficio personal?!

Jung-hyun gritó con la vena hinchada en el cuello.

Cuando Yoo Gu-hwan se calló con el rostro enrojecido, solo un silencio incómodo llenó el coche. Jung-hyun abrió la boca con el rostro frío.

—La conversación ha terminado, bájese.

Yoo Gu-hwan se bajó, cerrando la puerta del coche con fuerza. Su voz maldiciendo se escuchó incluso dentro del coche, asumiendo que él no lo oiría.

Jung-hyun, solo en el coche, miró fijamente el parabrisas sin parpadear.

Si el arreglo de partidos de Yoo Gu-hwan no era cierto, ¿las fotos y la denuncia eran solo para chantajear?

Sin embargo, la existencia de Kim In-jung le molestaba como una espina clavada en la garganta para pasarlo por alto. ¿Fue realmente una coincidencia que los dos estuvieran en el mismo lugar el día que se tomaron las fotos?

¿No habrá sido que alguien que sabía que Yoo Gu-hwan solía aceptar sobornos planeando que se tomaran las fotos?

Dijeron que tenían “pruebas claras”, por lo que podrían haber grabado la conversación entre el entrenador Yoo y la otra parte, o filmado el momento en que recibió el dinero.

Aunque el dinero que recibió Yoo Gu-hwan no tuvo nada que ver con el arreglo de partidos, si había una circunstancia clara de que dinero recibió, no sería difícil manipular ligeramente el contexto. En este tipo de asuntos, independientemente de si es cierto o no, el mero hecho de que surja una sospecha es fatal.

Entonces, ¿fue Kim In-jung quien tomó las fotos y presentó la denuncia?

Siendo Kim In-jung, despedido de Daily One y sin poder volver a ser periodista, tendría motivos para guardar rencor contra el club y contra él.

—...

No. Eso no era explicación suficiente.

Lo que el denunciante quería era el despido de Kwon Jung-hyun. Pero, ¿qué ganaría Kim In-jung con su despido?

¿Solo disfrutaría de una sensación de venganza? Habría sido más práctico pedir dinero y obtener una buena suma.

Entonces, ¿fueron las otras personas que estaban allí? Tan pronto como lo pensó, Jung-hyun sacudió levemente la cabeza.

Todos eran ex-jugadores, por lo que era muy probable que se ayudaran mutuamente con Yoo Gu-hwan. No harían algo que les perjudicara a sí mismos.

Entonces, ¿quién fue?

【—CEO Kwon, ¿tiene algún enemigo?】

—...

No le prestó mucha atención cuando el presidente se lo dijo porque su mente estaba completamente ocupada pensando que Yoo Gu-hwan podría haber estado involucrado en el arreglo de partidos.

Una persona que le guardaba rencor.

Justo cuando sus dedos se enfriaron ante una premonición, un breve zumbido resonó en su bolsillo de forma continua.

[Kwon Gi-hyeok]

『Feliz Año Nuevo, hermanito

Supongo que mi regalo ya te habrá llegado, ¿no?』



La hora a la que llegó a la dirección enviada por Kwon Gi-hyeok era casi medianoche.

Jung-hyun puso el freno de mano y miró el edificio desde el coche.

Estaba cerca del campo de golf propiedad de Myeongjeong, pero en un lugar aislado a unos 400 metros del edificio principal del resort .

Frente al edificio se extendían césped bien cortado y campos de práctica de golf, y detrás había abetos cubiertos de nieve. A diferencia del *resort* brillantemente iluminado, este lugar con una atmósfera espeluznante era el campo de práctica de golf privado y la villa que usaba Kwon Gi-hyeok.

En otras palabras, nada de lo que sucedió aquí estaba fuera del alcance de la voluntad de Kwon Gi-hyeok. No sería nada que se borraran o manipularan las grabaciones de CCTV de una fecha específica.

Sintió un dolor agudo en el dorso de la mano. Se sobresaltó y miró hacia abajo, descubriendo que se estaba rascando el dorso de la mano sin darse cuenta. Como había estado rascando continuamente la herida, finalmente sangró.

Jung-hyun presionó el puño, apagó el motor y salió del coche. Al exhalar, su aliento blanco se rompió ante sus ojos. Era una noche tan fría que el viento que tocaba sus mejillas y el cuello era cortante. Jung-hyun cerró la puerta del coche y guardó la llave en el bolsillo.

Levantó la cabeza y midió con la mirada el camino hacia la entrada de la villa. Parecía increíblemente lejos. Con cada paso que daba, la oscuridad negra se acumulaba bajo sus pies.

«¿No parezco un ratón que se está metiendo en una trampa?»

Pensó esto al llegar a la puerta principal.

Jung-hyun marcó la contraseña que le había dado Kwon Gi-hyeok y abrió la puerta. El pasillo estaba oscuro y se escuchaban vagamente risas y música atronadora desde las escaleras que conducían al sótano. Jung-hyun comenzó a caminar siguiendo el ruido.

Cuando Jung-hyun estaba a punto de bajar las escaleras, comenzó a escuchar un ruido extraño mezclado con la música.

Era un sonido sordo de algo pesado golpeando, puk . Un sonido sordo como si golpearan la cabeza de una persona. El paso de Jung-hyun se detuvo por la sensación escalofriante, y luego continuó lentamente.

Al bajar el último escalón, pudo identificar la fuente del ruido extraño. Era el sonido de una pelota de golf golpeando la pantalla de práctica. Una pelota de golf que rodó por el suelo se detuvo a los pies de Jung-hyun.

El hombre que estaba dejando el palo de golf abrió mucho los ojos al ver a Jung-hyun. Era un hombre de rostro apuesto que vestía ropa extrañamente obscena.

Se pudo ver la forma de la boca del hombre que decía algo en medio del fuerte ruido de la música que golpeaba los tímpanos. Parecía estar pronunciando "Vicepresidente". Jung-hyun también giró la cabeza hacia donde el hombre miraba.

El espacio subterráneo, con forma de gran estudio, estaba decorado como un bar de lujo con un campo de práctica de golf. Había grandes sofás en forma de «U» y mesas para ver la pantalla de golf, y varias botellas de licor.

El aire estaba turbio y picante a pesar de que los ventiladores funcionaban continuamente, debido a la cantidad de humo que habían fumado, y el suelo estaba pegajoso.

Kwon Gi-hyeok estaba reclinado en el asiento principal del sofá con un hombre y una mujer fornidos de piel morena.

—¿Llegaste?

Kwon Gi-hyeok curvó los ojos y sonrió. Luego hizo un gesto a la mujer sentada a su lado para que hiciera algo. Pronto, el volumen ruidoso disminuyó.

Jung-hyun ignoró las miradas inquisitivas dirigidas a él y miró directamente a Kwon Gi-hyeok.

—Usted envió esas fotos, Vicepresidente?

—Ah. ¿Qué te pareció? Salieron bien, ¿verdad?

Kwon Gi-hyeok se acercó ligeramente y le hizo un gesto al hombre que estaba practicando golf para que se acercara. El hombre de rostro hermoso se sentó al lado de Gi-hyeok.

—Nuestro hermanito debe estar pasando por un momento difícil. Por culpa de un tipo problemático en el equipo.

Kwon Gi-hyeok habló con un tono de lástima mientras masajeaba la zona entre la cintura y el trasero del hombre sentado a su lado.

—Dicen que si se descubre el arreglo de partidos, ¿todo el club podría desaparecer? Qué putada. Nuestro hermanito se ha esforzado tanto en adquirir ese club, y ahora por culpa de un pez pequeño...

Jung-hyun abrió la boca con el rostro rígidamente endurecido.

—...Comprará todas esas fotos. Por favor, no se meta con el club.

—¿Qué dices? No te oigo.

—Por favor, no se meta con el club. ...Se lo ruego, Vicepresidente.

Capítulo 87.

Kwon Gi-hyeok sonrió con las comisuras de los labios levantados y se reclinó completamente en el sofá. Luego hizo un gesto con el dedo al hombre sentado a su lado. El hombre le pasó a Gi-hyeok el cigarrillo que estaba fumando, como si estuviera acostumbrado.

—Hermanito, así no se ruega.

Gi-hyeok se llevó el filtro húmedo a la boca y aspiró el humo hasta que se le hundieron las mejillas, luego lo exhaló. Ahora que se daba cuenta, el olor no era el de un cigarrillo normal. Era más dulce y picante. Era marihuana.

—Tienes que mostrar más desesperación. Solo así se me ocurrirían ideas que no tenía. ¿No crees?

Jung-hyun miró el rostro de su medio hermano con ojos sombríos. En su rostro estaba sentado un niño retorcido que no había madurado en absoluto en comparación con hace 15 años.

Un niño que no pudo perdonar a su padre ya su abuelo, quienes le dieron la espalda en un instante, y se dirigió esa flecha a su medio hermano.

Recordó el día que lo conoció.

Era el primer día que entraba a la mansión de Seongbuk-dong como heredero de la familia Myeongjeong. Jung-hyun, que por primera vez tenía una habitación propia, no podía conciliar el sueño.

Su madre había desaparecido en algún lugar de la enorme casa, y la cama que era de él por primera vez era demasiado blanda e incómoda. Era una noche desconocida e inquietante.

Entonces, escuchó el sonido de la puerta abriéndose suavemente. Jung-hyun preguntó, con alegría, “¿Mamá?”.

Pero la sombra que cerró la puerta y entró era demasiado grande para ser su madre, y demasiado pequeña para ser el hombre que había conocido como su padre ese día. Solo cuando esa sombra se subió encima de él y lo estranguló, Jung-hyun pudo ver por primera vez ese rostro que se le parecía extrañamente. En sus ojos flotaba un odio claro.

Desde ese día, Kwon Gi-hyeok se colaba en su habitación en medio de la noche, lo estrangulaba, y desaparecía mientras miraba fijamente a Jung-hyun que tosía dolorosamente. Como Gi-hyeok lo había amenazado de no decirle a nadie, Jung-hyun guardó silencio sobre el incidente durante bastante tiempo.

Pero no podía estar bien. Era difícil ver a su madre, que siempre había estado a su lado, incluso una vez al día, y su padre y los sirvientes eran demasiado estrictos. Jung-hyun comenzó a temer las noches que dormía solo, y las corbatas que lo estrangulaban se volvieron aterradoras.

Así que una noche se armó de valor y le dijo a su madre. Que su medio hermano venía a su habitación todas las noches. Que no podía soportar el miedo.

Su madre, de quien esperaba que se pusiera de su lado, inesperadamente puso una expresión de incomodidad. Y solo le dijo que él debía ser más amable con su hermano. Que si aguantaba un poco, todo sería suyo, así que él debía aguantar.

Estaba muy triste, pero podía entenderla. Jung-hyun sabía que su madre había dedicado su vida a esforzarse por ser llamada la señora de Myeongjeong. Por lo tanto, no podía culparla.

El único lugar donde Jung-hyun podía respirar en esa enorme mansión eran los estadios a los que a veces acompañaba a su abuelo. Su abuelo era bueno. Era la única persona en esa mansión que aceptaba sus caprichos.

Por eso, después de que su medio hermano se manifestara como Alfa, lo que más le impactó a Jung-hyun no fue su padre o su madre dándole la espalda.

Ese día fue el día en que fue golpeado por Gi-hyeok, quien se había vuelto arrogante después de su manifestación, y sufrió una gran herida en la cara. Como era la primera vez que tenía una herida notable en la cara, incluso Kwon Gi-hyeok estaba sutilmente atento a las reacciones de la familia.

Sin embargo, su abuelo solo miró su rostro de reojo y no reprendió a Gi-hyeok. Después de sus padres, incluso su abuelo reconoció tácitamente la violencia de Kwon Gi-hyeok.

La preocupación de su abuelo de que si lo dejaban así, el valioso heredero tendría antecedentes penales fue la razón por la que Jung-hyun fue enviado a Estados Unidos. La violencia se intensificaba día a día.

Sin embargo, Jung-hyun nunca le suplicó a Gi-hyeok que lo perdonara, ni siquiera en el momento en que se desmayó estrangulado. No había hecho nada malo. Solo había nacido como hijo de su madre, se había esforzado por convertirse en Alfa, y ahora, como recompensa por ese esfuerzo, se había convertido en el hijo de Myeongjeong.

Pero, en realidad, también era su última pizca de orgullo.

Pero, ¿de qué servía eso ahora?

Jung-hyun se arrodilló lentamente, doblando una pierna mientras miraba a Kwon Gi-hyeok de frente.

La razón por la que Jung-hyun decidió adquirir el Blue Wolfs al principio fue claramente solo por Shin Ho-jae.

Sin embargo, mientras observaba el sudor y el esfuerzo de los jugadores, entrenadores y el personal desde el lugar más cercano, el Blue Wolfs se convirtió en algo más grande que el “club de Shin Ho-jae” dentro de Jung-hyun. No podía evitar reconocerlo.

Solo faltaron cuatro meses para el final de la temporada. Las palabras de los expertos de que bien podrían aspirar al campeonato no eran en absoluta una exageración. Por lo tanto, no podía permitir que se detuvieran con una mancha deshonrosa aquí.

—...Se lo ruego.

Jung-hyun se arrodilló completamente en el suelo, puso sus dos manos cerradas sobre sus rodillas. La risa alegre de Kwon Gi-hyeok se escuchó sobre su cabeza.

—¡Ja, ja! ¡Ver a mi hermanito arrodillarse!

Mirando el suelo pegajoso y sucio, Jung-hyun recordó el rostro de Shin Ho-jae, quien se había arrodillado frente a él.

«*¿Será esto lo que sintió él en ese momento?*»

Y él, ¿cómo actuó en ese momento? Estaba tan ocupado usando a Shin Ho-jae para satisfacer sus sucios deseos.

Todo ese karma le había regresado por completo. Al pensarlo, se sintió inmensamente aliviado.

—Ya que mi hermanito lo quiere tanto, no tengo más remedio que hacerlo. Te entregaré las fotos. Y a cambio de no meterme con el club, hay algo que quiero que mi hermanito se encargue.

Kwon Gi-hyeok le pasó el cigarrillo al hombre a su lado y se levantó. El gesto de agarrar el borde de su chaleco y estirarlo fue fluido y natural.

El hombre que había tomado el cigarrillo de Gi-hyeok lo miraba con una mirada extraña.

Era el tipo de hombre que Kwon Gi-hyeok siempre tocaba. Un Alfa de rostro que se parecía un poco a él... Era incómodo.

—¿Qué haces? Sube.

Ante la prisa de Gi-hyeok, Jung-hyun se enderezó las rodillas que estaban arrodilladas y lo siguió.

El lugar al que llegaron era una pequeña habitación en el primer piso. Estaba oscuro. Antes de que la luz del techo iluminara el área, lo primero que percibió su sentido del olfato fue un olor metálico a sangre. Jung-hyun frunció ligeramente el ceño.

—¿Se conocen? Saluda. Él es mi rata.

¡Pum! , la luz se encendió. Solo entonces pudo ver la forma de una persona tirada en el suelo, hecha pulpa. Era Kim In-jung.

Jung-hyun aspiró un poco de aire. ¿Acaso Kwon Gi-hyeok había cometido algo irreversible?

Se inclinó y se acercó al dedo debajo de la nariz del hombre. Afortunadamente, todavía respiraba débilmente.

Gi-hyeok se apoyó en la mesa y golpeó la parte inferior de la caja de cigarrillos.

—Esa foto que vio mi hermanito hoy. Costó 20 millones.

Gi-hyeok se llevó el cigarrillo a la boca y habló con un tono casual.

—Habría sido bueno que se hubiera marchado contentó con 20 millones, pero esa rata intentó chantajearme. Sin saber que lo que más odio es a los bastardos que se salen de la raya.

Luego sacó un encendedor de su bolsillo y lo encendió. No se podía encontrar culpa o nerviosismo en su rostro mientras aspiraba el humo.

—Se me fue la mano unas cuantas veces. No pensé que el debilucho se desmayaría así. Así que, ya que estamos en esto, le dije que le pagaría por la paliza y llegamos a un acuerdo. 5 millones por golpe. No te preocupes, él calculó que recibió ocho golpes justo antes de desmayarse.

—...Le pagó por la paliza.

—Es una oferta que los bastardos pobres nunca podrían rechazar.

—...Es demasiado.

Jung-hyun desvió la mirada de Kim In-jung y habló.

—Aunque ya no lo sea, fue periodista. No sabemos con quién tiene contactos, debería haber sido más prudente.

Al oír eso, Gi-hyeok curvó sus ojos como una serpiente, como si hubiera escuchado una historia interesante.

—¿Por qué me preocuparía yo? Tengo un hermanito que se hará cargo de la culpa.

—...

—Y tengo a mi suegro, que tiene una cadena de televisión.

—... ¿El asunto que debo asumir es el asalto al periodista Kim In-jung?

Kwon Gi-hyeok exhaló el humo y sonriendo con las comisuras de los labios hacia arriba.

—Asumir el caso de asalto sin más no tiene gracia.

—...

—Esta vez, haré que Kim In-jung escriba un artículo sobre esto. Incluyendo todos los rumores anteriores de asalto, acoso sexual y abuso de poder de mi hermanito, que solo eran rumores. ¿Qué te parece? Será divertido.

El rostro de Jung-hyun se endureció rígidamente.

La razón por la que los asuntos de Kwon Gi-hyeok que Jung-hyun asumió se quedaban en rumores era porque nunca se habían anunciado oficialmente.

—... No es lo que dijo.

Sin embargo, si se publicaba un artículo en el que la víctima, Kim In-jung, hablaba directamente, el nombre de Kwon Jung-hyun sería mencionado claramente.

—¿No acordamos que no se metería con el club?

Al oír eso, Gi-hyeok se rió haciendo vibrar su garganta. Luego se acercó un paso a Jung-hyun y susurró a su oído como si contara un secreto.

—Hermanito. ¿Qué estás diciendo? ¿Qué daño le haría al club un caso de asalto cometido por el dueño del club a título personal?

—...

—De todos modos, la persona que provocó el incidente asumirá la responsabilidad y renunciará. ¿No crees?

Mientras decía eso, Gi-hyeok puso su mano en el hombro de Jung-hyun. Jung-hyun presionó los puños hasta que sus nudillos se pusieron blancos.

—...Aunque yo renuncie, el asunto no terminará. El Grupo Myeongjeong también se verá perjudicado.

Era obvio que el precio de las acciones se tambalearía. ¿Acaso los accionistas sensibles a las malas noticias no se agitaban cada vez que había un rumor?

—Los grandes asuntos conllevan grandes riesgos.

La voz de Gi-hyeok era tranquila, como si estuviera hablando de algo trivial.

—Papá hará un poco de escándalo, pero ¿qué le vamos a hacer? Es lo que hace su único heredero.

Jung-hyun se calló.

Lo que dijo Jung-hyun no era ni una amenaza ni nada para Gi-hyeok. Tenía razón.

Habría un impacto, pero no sería suficiente para hacer temblar a una corporación gigante como Myeongjeong. Se recuperaría rápidamente como si nada hubiera pasado.

Decidió detener las amenazas que no servirían de nada.

—¿Por qué hace esto?

Jung-hyun miró a Gi-hyeok y preguntó. Era la pregunta que había atormentado a Jung-hyun durante 15 años.

—Ya tiene todo lo que quiere, ¿por qué hacer esto?

Todo lo que él tenía era el puesto de CEO que le quedaba por solo cuatro meses, una pequeña fama inútil y una madre pequeña y frágil.

¿Acaso Kwon Gi-hyeok no tenía ya el puesto de heredero de Myeongjeong que tanto anhelaba, la naturaleza Alfa, la atención de su padre y una familia estable?

Gi-hyeok sonrió con los ojos curvados y se rascó el entrecejo con el dedo.

—Hermanito. A mí no me gusta que tú tengas algo.

Luego se lamió los labios secos y habló lentamente.

—Es como si me hubieran robado algo.

—...

—Por eso lo destruyo, todo lo que has logrado.

Gi-hyeok aspiró el filtro y miró a Jung-hyun. Su rostro era como el de un niño cruel a punto de hacer una broma divertida.

Jung-hyun sintió que se hundía lentamente desde los pies. No podía decir nada.

Comenzó a ahogarse lentamente. Jung-hyun exhaló con respiración entrecortada y sibilante. Kwon Gi-hyeok había logrado esto.

Ahora estrangulaba a la gente sin siquiera tocarla.

—Te dije que vivieras de acuerdo a tu posición, hermanito.

¿Sería cierto? ¿Se había equivocado al elegir?

¿No debería haber adquirido el club? ¿Eso no habría provocado a Kwon Gi-hyeok? Si hubiera vivido de acuerdo a su posición, como dijo, ¿nada de esto habría pasado?

No, no. Si hubiera sido así, el Blue Wolfs habría sido disuelto el verano pasado. Los jugadores de veintidós años y el personal, que eran más, habrían perdido sus trabajos.

No podía permitir eso. Lo único que podía decir con certeza era que si pudiera volver a ese momento, tomaría la misma decisión.

En comparación con todo el club, el hecho de que él sufriera una deshonra no importaba en absoluto. De todos modos, nunca había tenido honor, ¿cuál era el problema? Al pensarlo, se sintió inmensamente aliviado.

Jung-hyun abrió lentamente el puño que había apretado con fuerza. Había tan apretado que la marca de las uñas en forma de media luna en la palma de su mano estaba roja.

—Solo permita que el club y los jugadores terminen la temporada sin problemas.

Kwon Gi-hyeok sonríe en silencio, mostrando los dientes.

Capítulo 88.



Period 3



Título: ¿Viste la noticia?

Ex-periodista agredido por «precio de la paliza», Kwon Jung-hyun (30), CEO del Equipo Deportivo MJ, hoy a investigación policial

La policía ha iniciado una investigación sobre Kwon Jung-hyun (30), CEO del equipo deportivo MJ, acusado de agredir a un ex-periodista dándole un “precio de la paliza”, causándole lesiones que requieren ocho semanas de recuperación, con el argumento de que el periodista no escribió el artículo que él quería.

La víctima también afirma que el CEO Kwon Jung-hyun es el tercer hijo oculto de chaebol del Grupo Myeongjeong, que fue objeto de controversia por abuso de poder y acoso sexual el año pasado.

Ante esto, el equipo deportivo MJ y el Grupo Myeongjeong han declarado que “destituirán inmediatamente al CEO Kwon por causar problemas”, pero es insuficiente para calmar la indignación pública.

El entrenador Yoo Gu-hwan (48) de Blue Wolfs, en una entrevista con este medio, dijo: “Tendremos que investigar si la repentina sustitución del entrenador el año pasado también fue influenciada por el CEO Kwon”, lo que se espera que aumente aún más el impacto.



Comentarios

L Hul ... MJ es el Blue Wolfs.



Título: [Noticia compartida] Destitución del dueño de Blue Wolfs seguida de la destitución del entrenador a mitad de temporada, un incidente sin precedentes... ¿Hasta dónde llegará la “chispa del chaebol”?

El título lo dice todo ㅠㅠ

No puede ser...

El entrenador Peter era bueno...



Título: BW) Actualización de SNS del entrenador Peter

(Foto de captura de pantalla)

Traducción: En resumen, dice que no está de acuerdo con la decisión del club y que apoya al ex-dueño destituido.

Y recibe muchos insultos por defender a un criminal y los comentarios están bloqueados;



Comentarios

↳ Se fue hoy mismo; destitución a mitad de temporada... debe sentirse como si lo estuvieran echando ㅠ

↳ El entrenador Peter me parecía bien, pero defender a un criminal no está bien; Creo que el club hizo lo correcto.

↳ Si fue destituido al mismo tiempo que el dueño, creo que debió haber una razón.

↳ Pero entonces, ¿quién será el nuevo entrenador?

↳ El entrenador principal Yoo Gu-hwan será el entrenador interino, ¿verdad...?



Título: La lista de abusos de poder del CEO Kwon es sorprendente

Poner de rodillas a un CEO de una filial que tiene la edad de su padre frente a los empleados y arrojarle café mientras lo insulta.

Agredir a una azafata en un vuelo y hacer que la despidan.

Acosar sexualmente a miembros del personal de la secretaría llevándolos a cada viaje de negocios.

Agredir a un periodista con el “precio de la paliza” por no escribir artículos a su gusto
<- ¡ new !

Si esto es solo lo que se ha revelado, ¿cuánto más habrá detrás...?

Solo había escuchado que los chaebols son sucios, pero... realmente uno no conoce a las personas solo por su apariencia;

A ver si los que admiraban al CEO Kwon por ser guapo recapacitan...



Título: ¿No debería el Blue Wolfs hacer un exorcismo a estas alturas?

Si fuera una o dos cosas, pensarías que es mala suerte.

¿Qué es todo esto desde el jugador Yuk...?

Me acababa de hacer fan y estaba emocionada por ver el partido de enero en persona shibal (mierda) , que el dueño nos meta mierda

Pobres jugadores, ¿qué van a hacer?.



Título: Es extraño... Claramente su fisonomía no mostró problemas de reputación.

ππ



Comentarios

↳ Deja de alabar la cara de un criminal, jajaja

(Publicación eliminada)



—Por favor, explíqueme qué está pasando.

—Shin Ho-jae, ¿no viste las noticias? ¿Qué más explicación necesitas?

El entrenador interino Yoo Gu-hwan le gritó a Ho-jae.

La fatiga era evidente en su rostro mientras se daba la vuelta de inmediato. Ho-jae lo siguió, sin rendirse, hacia la oficina del entrenador.

Era el día del partido en casa, después del período de mantenimiento de dos semanas de la liga.

Los jugadores estaban muy agitados por las noticias repentinamente. El joven dueño del club, que personalmente se encargaba de los campos de entrenamiento y los partidos fuera de casa, se llevaba bien con los jugadores y aceptaba activamente sus opiniones, ¡y ahora un incidente de agresión!

Además, la repentina destitución del entrenador en la última parte de la temporada era un gran problema. ¿Acaso Peter no había estado dirigiendo el entrenamiento de los jugadores sin problemas hasta ayer?

—¿Por qué exactamente el entrenador Peter fue destituido de la noche a la mañana? Al menos, denos una razón adecuada a los jugadores.

Yoo Gu-hwan arrojó una pila de documentos sobre el escritorio y se puso las manos en la cintura. Había rumores de que había renunciado y no había ayudado a los entrenamientos durante varios días, pero fue nombrado entrenador interino de urgencia debido a la destitución inesperada del entrenador.

—Este chico es gracioso. Tú eras el que más se quejaba cuando llegó el entrenador Peter, imbécil. ¿Y ahora dices que el equipo que yo dirijo es más inestable?

—Ese no es mi punto.

—¡Claro que lo es! Tú y yo no tenemos derecho a cuestionar lo que se decidió desde arriba. ¡Si eres un jugador, concéntrate en el partido como un jugador!

Shin Ho-jae miró a Yoo Gu-hwan en silencio. Una vena se hinchó en la frente de Yoo Gu-hwan.

—Crees que eres alguien solo porque te alaban como ace y máximo goleador? ¡El capitán Yong-soo está callado, así que por qué estás armando un escándalo!

—Sabe que es difícil de aceptar.

—¿Qué tiene de difícil? Fue un nombramiento sospechoso desde el principio. ¿El entrenador Peter es conocido del CEO Kwon de sus días de estudio en el extranjero, no? Dios los cría y ellos se juntan, ¿cómo sabes que no es un tipo que golpea a la gente con dinero como el CEO Kwon?

Shin Ho-jae frunció el ceño con frialdad. Yoo Gu-hwan se sentó en la silla y lanzó un torrente de insultos.

—¡Vi la noticia y pensé que era de esperar! El joven bastardo, que se cree chaebol, no conoce los peligros del mundo. Desde el momento en que dijo que compraría el club a ciegas sin saber una «h» de hockey...

—Sus palabras son demasiado duras.

Shin Ho-jae interrumpió a Yoo Gu-hwan con un tono rígidamente endurecido. Cuando Shin Ho-jae se inclinó hacia Yoo Gu-hwan sentado en el escritorio, su enorme sombra cubrió todo su cuerpo.

—El CEO Kwon no es ese tipo de persona.

Aunque Yoo Gu-hwan también era exjugador, había una diferencia considerable de físico con un jugador en su mejor momento. Yoo Gu-hwan inconscientemente se echó un poco hacia atrás.

—¿Qué, qué pasa, idiota? ¿Qué sabes tú para defenderlo?

—Al menos, no es alguien que golpearía a la gente con dinero. Usted lo ha visto, entrenador interino, así que lo sabrá.

—¡Lo sé y por eso lo digo!

—...¿Está ciego?

—¿Qué?

El rostro de Yoo Gu-hwan se enrojeció y finalmente se quedó en un grito.

—¡Este bastardo maleducado, ¿me estás subestimando porque soy el entrenador interino?! ¡¿De dónde sacaste esos modales?! ¿Eras así cuando estabas en Canadá? ¡Un bastardo que no se atrevería a decir ni pío a un entrenador allí!

Shin Ho-jae se calló y dio un paso atrás. Sin embargo, su expresión seguía siendo la misma.

Yoo Gu-hwan, que había estado señalando con el dedo y resoplando por un largo rato, se agarró la nuca y respiró profundamente como si fuera a colapsar. Luego exhaló lentamente y habló.

—Shin Ho-jae. Estarás en el banquillo hoy. ¿Entiendes?

—...

—Ahora veo que tú eras el que estaba causando la inestabilidad de los jugadores. ¿Cuál es tu respuesta?

—...Entendido.

Shin Ho-jae salió de la oficina del entrenador sin haber logrado nada, después de pronunciar a regañadientes una respuesta.

En el banco del pasillo solitario, Shin Ho-jae se frotó la cara con ambas manos, con los codos apoyados en las rodillas.

Eran noticias absurdas que lo golpearon sin darle tiempo a sufrir por su primer desamor. No había que pensarla dos veces, algo tenía que estar mal.

El Kwon Jung-hyun que conoció, el Kwon Jung-hyun que todavía le gustaba, no era ese tipo de persona.

¿Agredir a alguien y pagarle el “precio de la paliza”? Ninguna era posible. Lo mismo ocurriría con la controversia de acoso sexual y abuso de poder. Sabía de inmediato que era el contenido que había visto en las noticias antes. A diferencia de ese momento, en el que pensó que era algo que Kwon Jung-hyun podría hacer, el Shin Ho-jae de ahora estaba seguro de que no podía ser Kwon Jung-hyun.

Por eso, lo primero que sintió al ver la noticia fue preocupación. ¿Le habría pasado algo?

Si había sido destituido por estar envuelto en un incidente de violencia, ¿cómo se sentiría? Como era alguien que se preocupaba por el club como si fuera suyo, estaría muy molesto.

Shin Ho-jae sacó su teléfono móvil del bolsillo y volvió a tocar el número guardado como “CEO Kwon Jung-hyun”.

Intentaba contactarlo cada vez que tenía un momento, pero el auricular solo repetía el mensaje de voz administrativo de que el teléfono estaba apagado.

Su pecho se presiona de una manera difícil de describir.

«*Ojalá pudiera estar con él en este momento.*»

Si pudiera sentarse a su lado, incluso de rodillas, como él había hecho por él, tal vez podría brindarle un pequeño consuelo.

—Ho-jae.

Al levantar la cabeza, Yuk Doo-min estaba parado con una expresión seria. Como había salido mientras se preparaba para el partido, el equipo de protección que llevaba puesto sobre su cuerpo desnudo era notable.

—Hablamos entre nosotros en el vestuario hace un momento. El capitán Yong-soo habló por teléfono con Peter antes de que se fuera. Dice que se fue casi como si lo hubieran echado sin escuchar una razón adecuada, ¿verdad?

La expresión de Ho-jae se oscureció aún más ante esas palabras.

—¿No te parece extraño? Lo de Peter y también esa noticia. ...El CEO no es ese tipo de persona.

—...Sí.

—Mucha gente piensa eso, no solo nosotros. También Hyung-hoon y hasta Moon Seung-yeol.

Doo-min suspiró y continuó.

—Pero no podemos hacer nada. Cuando yo estaba pasando por un momento difícil, el CEO Jung-hyun y el club me ayudaron, pero ahora que el CEO y el club están así... Hay tanta gente insultando que todos tienen miedo de decir algo.

—...

—Además, Peter no está, y el entrenador Yoo, no, el entrenador interino ni siquiera sabe bien las tácticas que practicamos la semana pasada. Es un desastre.

Los problemas de Doo-min y los jugadores eran más apremiantes, y estarían ocupados solo preocupándose por el partido que se avecinaba. Se sintió agradecido de que se hubieran preocupado por él en medio de todo esto.

—Si me pongo en contacto, te lo diré. Prepárate para el partido.

—¿Y tú?

—En el banquillo hoy.

—¿Por qué? ¿Estás enfermo?

Shin Ho-jae negó con la cabeza. Yuk Doo-min puso una expresión extraña, como si no entendiera, y regresó al vestuario.

Shin Ho-jae se quedó allí y se desplazó por los contactos de su teléfono. Varias páginas pasaron de una sola vez.

Llevaba casi 8 meses conociéndolo, pero no tenía a nadie a quien llamar en un momento como este.

—Jajaja ...

Shin Ho-jae sostuvo su teléfono y apoyó la cabeza en la pared. Estaba a punto de comenzar el partido.

El oponente del Blue Wolfs hoy era el HI Tigers.

Dado que el entrenador interino Yoo Gu-hwan había descartado todas las tácticas y estrategias que se habían practicado anteriormente, y los jugadores estaban agitados por la repentina situación, los resultados del primer y segundo período fueron desastrosos.

No solo fue el peor marcador de 0:6, sino que el capitán Choi Yong-soo se lesionó la rodilla debido a la estrategia imprudente que ordenó Yoo Gu-hwan.

Era una lesión grave que podría requerir considerar el fin de la temporada dependiendo de los resultados de un examen detallado.

Yoo Gu-hwan solo culpó a la falta de voluntad de los jugadores por la lesión de Choi Yong-soo y el mal desempeño del partido, y les gritó. El tiempo muerto parecía un camino hacia la oficina del entrenador interino para recibir insultos.

Capítulo 89.

No había forma de evitar la comparación con Peter, que daba instrucciones tácticas después de analizar perfectamente al equipo contrario y luego confiaba en sus jugadores en silencio una vez que comenzaba el partido. Las expresiones de los jugadores se volvieron cada vez más sombrías.

El hockey sobre hielo es un deporte que requiere mucha resistencia física. Apenas podían recuperarse incluso concentrándose únicamente en el enfriamiento durante el descanso de 15 minutos, pero el entrenador interino solo les gritaba insultos, lo que provocaba una acumulación de fatiga muscular en lugar de recuperación.

Yoo Gu-hwan, impaciente, hizo jugar a Shin Ho-jae a mitad del segundo período, pero ya era demasiado tarde para revertir el marcador inclinado.

Al final, el Blue Wolfs encajó un gol más y perdió por una gran diferencia de 0:7. Además, cayeron inmediatamente al tercer lugar en la liga.

Aunque todavía estaban en una posición segura para los playoffs, si esta situación continuaba, serían empujados fuera del top 5 y la clasificación para los playoffs se esfumaría.

—¡Malditos bastardos! ¡¿Es esa la única forma en que pueden jugar?! ¡¿Son idiotas?! ¡Oye, Park Hyung-hoon! Eres un delantero, ¡¿qué vas a hacer si no tienes ni un solo tiro?! Ji Min-cheol, ¿vas a defender o no? ¿De qué sirve tener la cintura tan rígida como defensa? ¡Si van a jugar al hockey así, déjenlo, bastardos!

Inmediatamente después del partido, el vestuario se llenó de nuevo con los gritos de Yoo Gu-hwan.

Los jugadores estaban sentados, sin aliento, pero ninguno de ellos parecía estar escuchando sinceramente sus palabras.

Yoo Gu-hwan, que resopló por un buen rato, salió del vestuario y los jugadores finalmente se quitaron los uniformes y se prepararon para ducharse. Todos estaban en completo silencio.

Shin Ho-jae revisó su teléfono primero. Al tocar la pantalla, vio que habían llegado varias llamadas perdidas. No había ninguna llamada de Kwon Jung-hyun, a quien estaba esperando, pero había llegado un mensaje de una persona inesperada.

[Reportera Park Ha-na de Daily One]

『Le dejo un mensaje de texto porque supongo que estará en el partido.

No es nada, pero tengo algo que me preocupa un poco sobre el asunto del CEO Kwon que salió en las noticias hoy.』

Habían llegado muchas llamadas de números desconocidos desde la mañana. Eran llamadas de periodistas que querían obtener un comentario de Shin Ho-jae, el ace del club, en relación con las acusaciones contra el dueño del club. Por supuesto, Shin Ho-jae no respondió a ninguna de ellas.

La llamada de la reportera Park Ha-na no parecía ser de ese tipo. Shin Ho-jae evitó el área donde estaban los jugadores e inmediatamente presionó el botón de llamada.

[—...¿La víctima es el reportero Kim In-jung?]

Y lo que escuchó fue completamente inesperado.

[—Sí. Lo escuché de un colega que cubre la comisaría de policía, así que no hay error. Pero si la víctima es el reportero Kim, algo me parece un poco extraño.

—¿Extraño, dice?

—Vio el informe de que la razón de la agresión fue que “no escribió el artículo a su gusto”, ¿verdad? Pero, ¿no es poco probable que el CEO Kwon le pidiera un artículo después de exigir por el artículo sobre el jugador Yuk Doo-min la última vez? Además, no creo que el reportero Kim hubiera aceptado, ya que también tiene malos sentimientos hacia el CEO Kwon.

—...

—Le conté eso a un colega de la sección de sociedad y se interesó. El primer informe erróneo del reportero Kim en ese momento fue el artículo sobre el jugador Shin Ho-jae, ¿verdad? ¿Tuviste contacto con el reportero Kim ese día por casualidad?]

Shin Ho-jae dudó en responder, y Park Ha-na agregó con voz tranquila.

[—Personalmente, tengo algo por lo que estoy agradecida con el CEO Kwon, así que si hay algo que pueda hacer para ayudar, me gustaría hacerlo. Pensé que el jugador Shin sentiría lo mismo, por eso lo contacté.

—...]

Su corazón latió en silencio. Ho-jae le contó el contenido de su llamada con el reportero Kim In-jung ese día, y la conversación que tuvo con Jung-hyun sobre la renuncia del reportero Kim In-jung.

Era un contenido que podría probar que “los dos tenían una mala relación”. Por supuesto, sería difícil descubrir la verdad sobre la agresión solo con esa circunstancia.

Sin embargo, surgió una “sospecha” real sobre lo que él solo pensaba con certeza, no es ese tipo de persona. Además, se sintió tranquilizado por el hecho de que una colega pensara lo mismo que él en una situación en la que solo se publicaban artículos de críticas indiscriminadas sobre Kwon Jung-hyun.

Ho-jae miró el teléfono móvil con el que acababa de terminar la llamada, con el rostro ligeramente sonrojado.

Tenía razón la reportera Park Ha-na.

Teniendo en cuenta la personalidad del reportero Kim In-jung, quien se había puesto a la defensiva después de escribir mal el artículo de su padre, era muy probable que guardara rencor al CEO Kwon por haber sido despedido de la empresa.

Entonces, ¿habría publicado este artículo para vengarse del CEO Kwon?

Pero si eso fuera cierto, el hecho de que sufriera lesiones que requerían ocho semanas de recuperación era preocupante. No podría haber inventado la foto de la víctima de la agresión que apareció en el artículo.

Eso significaba que realmente fue golpeado por alguien... Pero, ¿por quién exactamente?

¿Habría otra persona involucrada en el trasfondo de este incidente además de Kwon Jung-hyun y Kim In-jung?

—...

No podía entenderlo en absoluto. Ho-jae se revolvió el pelo como si quisiera despejar su mente compleja.



Al día siguiente, domingo, también hubo un partido contra el HI Tigers.

Varias malas noticias esperaban a los jugadores después de ayer: la primera fue que el número de periodistas que merodeaban cerca del estadio había aumentado notablemente, y la segunda fue que el capitán Choi Yong-soo finalmente decidió terminar la temporada.

Choi Yong-soo, quien ya había sido diagnosticado con una rotura del ligamento cruzado anterior hace tres años, optó por concentrarse en la rehabilitación para la próxima temporada después de la cirugía.

El ambiente en el vestuario era indescriptible. Después del dueño y el entrenador, incluso el capitán, en quien los jugadores confiaban mucho, se había retirado, era como si estuvieran a la deriva en un barco sin vela en medio del océano.

El entrenador interino Yoo Gu-hwan nombró al subcapitán Moon Seung-yeol como capitán temporal y le dijo a Moon Seung-yeol que eligiera el puesto vacante de subcapitán antes de irse.

—Shin Ho-jae, ven a verme un momento.

Moon Seung-yeol llamó a Ho-jae cuando este estaba envolviendo cinta en su nuevo palo de hockey.

Cada jugador envuelve cinta en su palo según sus preferencias. Shin Ho-jae tiende a enrollar la cinta en la parte del mango para crear un relieve para un mejor agarre, y solo envuelve la hoja de forma fina.

Ho-jae detuvo su trabajo y caminó hacia donde él señalaba. Moon Seung-yeol, que cerró la puerta de la sala de espera vacía y se tomó un momento con una expresión seria, comenzó con un tema inesperado.

—Para ser honesto, no estoy seguro de poder hacer el papel del capitán Yong-soo yo solo.

Shin Ho-jae lo miró en silencio.

—Así que, me preguntaba si podrías encargarte del puesto de subcapitán que queda vacante, Ho-jae.

—...¿Qué?

—Si. Después de pensarlo, creo que eres la persona más adecuada.

Fue una propuesta inesperada. Shin Ho-jae miró a Moon Seung-yeol con una expresión de asombro.

A diferencia de otros deportes, el hockey sobre hielo tiene un total de tres capitanes: un capitán y dos sub capitanes.

El derecho a protestar por una decisión al árbitro solo se permite a los capitanes, y se necesita tantos capitanes ya que los jugadores se reemplazan cada 1 o 2 minutos.

Era un puesto importante que requería no solo habilidad y liderazgo, sino también una rápida toma de decisiones y un espíritu combativo. Pensó que, naturalmente, elegiría a Lee Sang-gon oa los hermanos de su mismo año para la vacante.

Como si hubiera leído sus pensamientos, Moon Seung-yeol abrió la boca con una mueca torcida.

—Sigo pensando que tu estilo dictatorial es molesto. Tampoco creo que puedas hacerlo tan bien como el capitán Yong-soo. No hay mares arrogantes.

—...

—Pero aparte de eso... también he visto varias veces que tu capacidad de reacción durante el partido da buenos resultados. Bueno, sinceramente, no está mal.

Shin Ho-jae miró en silencio el rostro de Moon Seung-yeol.

Como él dijo, habían jugado juntos durante dos temporadas, les gustara o no. No podía evitar conocer bien el estilo de juego, los hábitos, las fortalezas y las debilidades del otro.

—¿Estás de acuerdo en que nuestro equipo está en crisis ahora? Así que pensé en lo que el equipo más necesita en este momento...

Moon Seung-yeol arrugó ligeramente el puente de la nariz. Parecía que le costaba un poco decir esto.

—Es anotar. Y tiene que ser una anotación explosiva.

—...

—Y no hay nadie que pueda hacerlo más que tú.

Moon Seung-yeol le extendió un parche del tamaño de la palma de la mano con una A. Era la A que significaba Subcapitán (Assistant Captain).

Shin Ho-jae tomó el parche en silencio. Aunque no debería pesar nada, sintió su peso.

—Te encargas de la segunda línea con Yuk Doo-min, Ji Min-cheol y Park Hyung-hoon. Lee Sang-gon es el centro de la segunda línea, pero no intentará evitar pasarte el disco como antes.

Después de decir eso, Seung-yeol desvió ligeramente la mirada, sintiéndose avergonzado.

—Ese tipo también sabe que no es momento de peleas internas. A pesar de su apariencia, es un tipo con un fuerte espíritu competitivo.

—...

—Así que espero que tú también cooperes. Solo si nos vengamos de la derrota de ayer podremos mirar cara a cara al entrenador Peter y al capitán Yong-soo, ¿no crees?

Shin Ho-jae miró lo que tenía en la mano. El parche, bordado con decenas de millas, o incluso cientos de millas de hilos, parecía una superficie lisa en lugar de hilos visto desde arriba.

Pudo entender por qué un simple parche se sentía tan pesado. Llevaba colgados los deseos de veintidós jugadores.

Moon Seung-yeol tenía razón. Si se derrumbaban indefensos ante tal crisis, no podrían mirar a la cara al entrenador Peter, al capitán Yong-soo y a Kwon Jung-hyun, que estarían observando desde lejos.

—Lo haré.

—Bien.

—Hyung Seung-yeol.

—¿Eh?

—Gracias. Por confiar en mí.

Moon Seung-yeol se rascó el puente de la nariz con el dedo índice, le dio un golpecito en el trasero a Shin Ho-jae sin motivo y salió de la habitación.

Un momento después, llegó la hora del calentamiento y Shin Ho-jae y los jugadores salieron a la pista de hielo para estirar.

Había más espectadores de lo habitual en las graduadas. Hyung-hoon murmuró al verlos.

—Puaj. Parece que todos nos están insultando.

Ho-jae solo levantó la vista hacia las graduadas y dijo de pasada.

—Si escuchas desde aquí, los abucheos y los vítores suenan similares.

—Oh... eso es cierto. ...¿Es cierto?

Ho-jae palmeó el hombro de Hyung-hoon y se dirigió al lado de Lee Sang-gon, que estaba practicando tiros.

—Hyung Sang-gon, no lo pienses y pasame el disco. Estaré cerca, sin importar dónde esté.

Al oír eso, Lee Sang-gon miró de reojo a Yoo Gu-hwan en el banquillo a través de su visera.

Esto era diferente de la estrategia centrada en la defensa que había ordenado el entrenador interino Yoo Gu-hwan.

Yoo Gu-hwan parecía estar demasiado consciente de la aplastante derrota de ayer. Sin embargo, el pensamiento de Shin Ho-jae y Moon Seung-yeol era diferente. La mejor defensa es el ataque.

—Yo y Doo-min penetraremos mientras hacemos circular el disco . Aunque no entre de inmediato, habrá oportunidades de rebote continuamente. Fue así el año pasado también, los chicos de los Tigers, una vez que pasó la mitad de la temporada, le temen a las lesiones y evitan el contacto frente a la portería. Hyung, aproveche ese momento.

—...

—Usted es bueno atrapando rebotes.

Al oír eso, Lee Sang-gon miró a Ho-jae con una mirada peculiar.

—Si marcamos el primer gol, podremos tomar la delantera.

Como dijo Moon Seung-yeol, lo que el Blue Wolfs necesitaba ahora era la confianza de que “podemos hacerlo solos”.

Pronto sonó el silbato que marcaba el final del tiempo de calentamiento. La marca A, que significaba Subcapitán (Assistant Captain), estaba bordada en grande debajo de la costura del hombro izquierdo de Shin Ho-jae, que patinó lentamente alrededor de la pista y entró en el banquillo.

El tiempo restante hasta el inicio del partido era de poco más de 20 minutos.

Capítulo 90.



[Noticia] A pesar de la “mala racha del dueño del club”, Shin Ho-jae se mantiene firme y gana por 7:4 contra los Tigers



Sobre el dormitorio envuelto en oscuridad, la pálida luz del líquido cristalino del teléfono iluminaba el rostro de Jung-hyun.

El artículo decía que Shin Ho-jae, que se había convertido en subcapitán debido al final de temporada de Choi Yong-soo, había guiado a los jugadores a la victoria.

Debió haber mucho ruido por dentro y por fuera debido a las diversas noticias, pero afortunadamente los jugadores parecían estar aguantando bien. Mientras pensaba sinceramente que era un alivio, surgió una ligera amargura y pronto se hundió bajo la superficie.

El exterior de la ventana estaba ruidoso con el sonido del viento. La nieve que caía poco a poco se había convertido en una tormenta de nieve desde la noche. Jung-hyun suspiró y se cubrió los ojos con las manos.

Hacía mucho tiempo que no sentía esta sensación de impotencia desde sus días en Estados Unidos. Una época en la que no podía hacer nada más que matar el tiempo. Pero comparado con ahora, aquello era mucho mejor.

Cada vez que cerraba y abría los ojos, los artículos sobre él se multiplicaban. Peter fue despedido injustamente sólo porque era un nombramiento en el que él había intervenido, y el personal del club estaría sufriendo por los periodistas pegajosos y los fanáticos que protestaban.

Y Shin Ho-jae...

Al pensar en Shin Ho-jae, las costillas cerca de su corazón le dolían. Jung-hyun cerró los ojos y exhaló suavemente. El área de sus ojos que tocaba el dorso de su mano estaba caliente.

Además, no se sentía bien aparentemente. El resfriado, que solía durar poco en cada cambio de estación, se sentía como si hubiera persistido durante todo este invierno. Hace tiempo que se le acabaron los medicamentos de emergencia en casa, pero no estaba en condiciones de ir al hospital o a la farmacia a buscar más.

Esto se debía a que los periodistas habían estado merodeando cerca de su casa desde que salió la noticia. El primer día, incluso parecieron acampar toda la noche, pero hoy, tal vez por el clima, estaba un poco más tranquilo.

Fue entonces cuando se escuchó un pequeño sonido mezclado con el fuerte sonido del viento. Sonó como si estuvieran golpeando una puerta. Jung-hyun frunció el ceño.

La casa de Jung-hyun era una casa unifamiliar de dos pisos, con un pequeño jardín entre la puerta principal y la puerta de entrada. Si alguien tocaba la puerta principal, no había forma de que se oyera hasta el dormitorio en el segundo piso.

Eso significaba que alguien había pasado la puerta principal y estaba tocando la puerta de entrada. Jung-hyun se levantó de inmediato. Si alguien había saltado la puerta, no podía dejarlo pasar.

Caminó en silencio bajando las escaleras, amortiguando sus pasos, y el mismo sonido se escuchó de nuevo. Jung-hyun giró su cuerpo en la dirección opuesta a la puerta de entrada. El sonido venía de la puerta trasera que estaba conectada al cuarto de servicio.

Jung-hyun abrió la puerta del cuarto de servicio con cautela. Una lavadora y un tendedero eran visibles en un rincón del espacio oscuro, ya que no había encendido la luz.

Las persianas estaban cuidadosamente cerradas en la puerta plegable de vidrio. Una silueta oscura que claramente era una persona era visible a través de las persianas.

A pesar de confirmar que alguien había entrado al jardín e invadido hasta la puerta trasera, extrañamente no se sintió asustado ni molesto.

Jung-hyun se movió lentamente hacia la puerta trasera, como poseído por algo. Y puso su mano en la cuerda de la persiana. Chareuk , las persianas horizontales se enderezaron con un sonido, ya a través del espacio se podía ver el clima exterior con horribles copos de nieve volando y la figura del hombre parado frente a la puerta.

Era Shin Ho-jae.

En el momento en que sus ojos se encontraron a través del cristal, una luz de ligera alegría apareció en el rostro de Shin Ho-jae.

Jung-hyun desvió la mirada por reflejo.

«*¿Por qué pone esa cara? Nos sepáramos así la última vez.*»

Jung-hyun suspiró suavemente y abrió la puerta que estaba cerrada. Shin Ho-jae entró, trayendo consigo el aire frío y los copos de nieve arrastrados por el viento.

Jung-hyun volvió a cerrar la puerta y bajó las persianas. Solo después de confirmar que estaban completamente aislados del exterior, habló.

—¿Cómo entraste?

—Lo siento, no pude comunicarme por teléfono, así que vine a buscarlo... No pensé que sería bueno tocar el timbre, así que salté la valla por la parte de atrás. Vi que había una puerta aquí cuando usé la lavadora la última vez. Me preocupaba si había algún sistema de seguridad...

La voz de Shin Ho-jae, al responder a la pregunta, estaba ligeramente emocionada. Parecía que el proceso de saltar la valla y esconderse le había resultado emocionante. Cuando Jung-hyun lo miró fijamente, se dio cuenta de que no era momento de hablar de estas cosas con tanta emoción y bajó un poco la mirada.

El interior estaba muy oscuro, pero como Shin Ho-jae era muy blanco, su rostro era claramente visible. Su chaqueta acolchada mojada, su nariz, mejillas, orejas y el dorso de sus manos enrojecidos por el frío.

Una mezcla de preocupación y reproche revolvió suavemente su interior.

«*¿Cuánto tiempo habrá estado afuera con este clima? ¿No pensé que yo podría no escuchar el golpe o que podría no estar en casa?*»

—¿Cuánto tiempo estuviste afuera? Tu ropa está mojada. Estás en plena temporada, ¿no te preocupas por tu salud?

Sus palabras salieron bruscamente sin querer. Ante su tono, Shin Ho-jae respondió con voz baja.

—No estuve mucho tiempo. Esto solo está mojado por la nieve. No tiene que preocuparse...

—Lo digo porque sería problemático si alguien te viera.

—...No había nadie. Parece que los periodistas también se retiraron debido al clima.

Jung-hyun sospechaba y señaló la chaqueta acolchada que llevaba Shin Ho-jae.

—Quítate el abrigo primero.

Ante sus palabras, Shin Ho-jae bajó la cremallera de su chaqueta acolchada con movimientos torpes. Jung-hyun se puso inmediatamente la chaqueta que sostenía a Shin Ho-jae en la secadora.

—Una vez que termine de secarse, vete con la chaqueta.

Al presionar el botón, el sonido de la secadora llenó el cuarto de servicio.

Jung-hyun dudó por un momento con ese sonido de fondo. No podía evitar preocuparme. Hacía mucho frío afuera. Quería que se quedara y descansara lo suficiente en un lugar cálido antes de irse.

Pero no sería correcto mostrar tal amabilidad ahora que su relación había terminado. No quería darle falsas esperanzas a Shin Ho-jae, ni quería que las cosas se complicaran más.

La voz de Shin Ho-jae rompió ese delgado vacío.

—Hablé con la reportera Park Ha-na ayer.

Jung-hyun frunció el ceño ante el nombre inesperado.

—Me dijo que la víctima en el artículo es Kim In-jung. También hablamos de que es poco probable que el CEO le pidiera un artículo.

—...

—La reportera Park Ha-na dijo que algo parecía extraño. Yo también, y muchos jugadores del club piensan lo mismo.

El rostro de Jung-hyun se endureció lentamente. Se preguntaba por qué había venido hasta aquí en medio de la tormenta de nieve en medio de la noche, y parecía que quería contarle esa historia.

—Todos queremos ayudarle, CEO. Podemos ayudarle. Si nos dice lo que pasó, entonces seguro...

—No hagas cosas inútiles.

Al ser interrumpido de forma nerviosa, Shin Ho-jae se quedó en silencio por un momento y luego se acercó a grandes zancadas. Jung-hyun retrocedió por reflejo.

—¿Por qué es esto algo inútil?

—...

—Usted fue despedido injustamente bajo una falsa acusación. En este momento, la gente lo está insultando porque no conoce la situación, pero si se enteran de lo que pasó, lo entenderán.

El rostro de Shin Ho-jae al decir eso era serio, y sus ojos estaban llenos de confianza. Como si no tuviera ninguna duda.

Jung-hyun lo miró fijamente.

«*¿Qué pasaría si le dijera a Shin Ho-jae la verdad tal cual es ahora?*»

Un pensamiento que nunca había tenido se coló lentamente.

Era un pensamiento ridículo. ¿Se habría tambaleado su determinación de proteger al club al ver el rostro de Shin Ho-jae?

¿Para qué hablaría? ¿Quería escuchar a Shin Ho-jae que él pensaba que Kwon Jung-hyun era capaz de hacer eso? ¿O esperaba que se enojara por lo que hizo Kwon Gi-hyeok?

El riesgo era demasiado grande para decir la verdad solo por buscar esa pizca de empatía.

Kwon Gi-hyeok era como un desastre que nunca podría ser revertido por el poder humano. Alguien a quien hay que evitar y de quien hay que huir, no enfrentarse.

Ser él quien lo recibía era suficiente. Después de todo, el objetivo de Kwon Gi-hyeok siempre había sido solo él, ¿verdad?

—¿Falsa acusación?

Por la razón que fuera, no quería que Shin Ho-jae se involucrara con él.

—¿Por qué piensas eso? Todo lo que se dice es lo que hice.

—...No es cierto.

—Sí, lo es.

Jung-hyun levantó una comisura de su boca y sonriendo con desdén.

—A menudo le pedía favores de artículos al reportero Kim In-jung desde el principio del club. Teníamos una relación en la que se intercambiaba una pequeña cantidad de dinero como compensación.

—...

—Pero en algún momento, comenzó a escribir artículos por su cuenta. Los asuntos del Sr. Shin Ho-jae y del Sr. Yuk Doo-min salieron así. El jugador Shin estaba enojado, pero yo también lo estaba. Detesto a la gente que se sube por las paredes sin conocer su lugar.

El entrecejo de Shin Ho-jae se frunció ligeramente. Jung-hyun lo miró directamente a los ojos y habló.

—El reportero Kim tenía muchas quejas sobre la demanda que presentó. Como seguía llamando, pensé que debía resolverlo pronto y lo llamé a la villa propiedad de Myeongjeong. En lugar de resolverlo, mis puños se adelantaron.

Shin Ho-jae solo miró fijamente el rostro de Jung-hyun en silencio.

Era fácil divagar sin pensar. Solo tenía que combinar lo que había visto y lo que Kwon Gi-hyeok le había dicho de una manera coherente.

—Como ya lo había golpeado, decidí darle 5 millones por golpe como “precio de la paliza”. Salió con los bolsillos llenos, y esa rata me traicionó de esta manera.

En ese momento, Shin Ho-jae, que había estado de pie en silencio, agarró la mano de Jung-hyun de repente.

Jung-hyun se sobresaltó e intentó retirar su mano por reflejo, pero Shin Ho-jae no la soltó con fuerza. Si Shin Ho-jae usaba su fuerza de verdad, Jung-hyun no podría superarlo. Naturalmente, hubo un pequeño forcejeo.

Y finalmente, Shin Ho-jae giró la mano de Jung-hyun para ver el dorso. El dorso de la mano estaba lleno de marcas donde la piel se había desprendido y se había vuelto a asentar.

Jung-hyun volvió a ejercer fuerza en su mano. Esta vez, Shin Ho-jae no ejerció más fuerza, y su mano se deslizó fácilmente. Su voz era alta, tratando de ocultar su sorpresa.

—¿Qué estás haciendo?

Shin Ho-jae se quedó quieto y miró fijamente a Jung-hyun. Luego abrió la boca con una voz grave.

—...CEO, la mano que golpea a una persona no es así.

El rostro de Jung-hyun se endureció ligeramente, pero recuperó la compostura de inmediato.

—...Será porque no lo golpeeé con el puño. Utilice un palo de golf.

—Tu mano está caliente. ¿Tienes fiebre?

Jung-hyun frunció el ceño y miró a Shin Ho-jae.

—Déjame ver.

La mano de Shin Ho-jae se acercó a su frente como para tomarle la temperatura. Jung-hyun la sacudió.

—No me toques sin mi permiso.

Capítulo 91.

Ante la reacción afilada, Shin Ho-jae retrocedió en silencio.

—...Hoy me convertí en sub capitán de equipo.

Entonces, un momento después, abrió la boca con calma.

—Es la primera vez que soy sub capitán de equipo, y Seung-yeol hyung o Sang-gon hyung confiaron mucho en mí. ¿No es sorprendente? Era algo impensable la temporada pasada.

Ho-jae suena ligeramente mientras dice eso.

—Pero, mientras venía hoy, pensé en algo. Si usted, el CEO, no hubiera estado, nada de esto habría pasado. Lo más probable es que yo seguiría sin llevarme bien con mis compañeros de equipo, y hoy no habría sido nombrado sub capitán, ni habríamos ganado contra los Tigres .

—.....

—¿Lo recuerda? En el entrenamiento de pretemporada, cuando Dong-ju hyung y Seung-yeol hyung estaban heridos, usted seguía llamándolos “nuestros jugadores”. Y se lastimó mucho al proteger a Dong-ju hyung cuando se cayó.

—.....

—También nos ayudó con el asunto de Doo-min, incluso contratando un abogado. Y también contrató a un entrenador mental.

Ho-jae hizo una pausa y luego exhaló como un suspiro.

—El CEO que conocemos es esa clase de persona.

—.....

—Lo que quiero decirle es que no se preocupe por nosotros.

Ho-jae habló lentamente, pero sin dudar ni detenerse en ningún momento. Como alguien que había estado pensando continuamente en lo que realmente quería decir.

—Como usted mencionó en la ceremonia de lanzamiento, nuestro equipo es fuerte en las crisis. El hecho de que hasta ese Lee Sang-gon me diera el disco , lo dice todo.

Jung-hyun miró fijamente el rostro de Ho-jae con los ojos hundidos.

—Definitivamente vamos a ganar el campeonato.

Ho-jae habló en tono serio.

—Esa es la única manera de que MJ Blue Wolfs siga existiendo la próxima temporada y la siguiente.

—.....

La mirada de Jung-hyun cayó lentamente. Encontrarse con ese rostro lleno de esperanza y escuchar lo que decía era más difícil de lo que pensaba.

Trató de distraer sus pensamientos. Cosas como la luz indicadora de la secadora que mostraba cómo el tiempo disminuía lentamente, el sonido del viento exterior, o el agua que se acumulaba en el suelo al derretirse la nieve que se había pegado a la suela de los tenis de Ho-jae.

—Así que, CEO, puede volver cuando quiera. Con disculpas para el nuevo dueño del equipo... el único dueño en el que yo y el resto del equipo pensamos es en usted.

Por eso, las siguientes palabras tardaron medio ritmo en llegar a sus oídos. Jung-hyun levantó la cabeza ante ese comentario insólito y preguntó.

—...¿Qué dijo justo ahora?

—¿Eh? Que para mí y para los compañeros de equipo el único dueño es usted...

—No, ¿hay un nuevo dueño en los Blue Wolfs?

Mientras Jung-hyun negaba con la cabeza y preguntaba rápidamente, Ho-jae se acercó.

—Sí. Es Kwon Gi-hyeok, el vicepresidente de Korean Air.

—.....

—Es su hermano, ¿verdad, CEO?

Dijo que era algo que el club les había comunicado verbalmente después del partido de hoy. Ho-jae observó la reacción de Jung-hyun y habló con cautela, diciendo que la noticia oficial saldría la próxima semana.

El rostro de Jung-hyun se endureció lentamente. Su cabeza daba vueltas tan rápido que parecía el sonido de un motor.

¿Kwon Gi-hyeok como dueño del equipo? Parecía que ya era tarde para evitar que los dos se enredaran. Pero, ¿por qué razón tomaría el puesto de dueño justo en este momento...?

La mirada de Jung-hyun se dirigió a Shin Ho-jae. Ho-jae lo miraba con el rostro ligeramente sonrojado.

Todo su cuerpo se enfrió ante un presentimiento.

«...*¿Acaso Kwon Gi-hyeok sabe de mi relación con Shin Ho-jae?*»

¿Cómo? ¿Había dado alguna pista? No, no sería difícil de averiguar. Shin Ho-jae había estado yendo a su casa de forma regular. Lo importante en este momento no era cómo se había entrado.

Sino por qué Kwon Gi-hyeok se había apoderado del puesto de dueño. La conversación con Gi-hyeok apareció automáticamente en su mente.

【—**¿Por qué llega tan lejos?**

—Hermano. A mí no me gusta que tú tengas algo. Por eso las destruyo, Jung-hyun. Todo lo que has logrado.]

Sus puños se cerraron solos. Jung-hyun solo levantó los ojos para mirar el rostro de Ho-jae. Era un rostro que no sabía nada, solo cálido y amable.

¿Por qué pensó que esa conversación solo se refería a su posición o su honor?

Si por alguna casualidad, Kwon Gi-hyeok intentará arruinar a Shin Ho-jae.... Si la carrera de Ho-jae como jugador terminará por su culpa...

Solo de imaginarlo, sintió que toda la sangre se drenaba de su corazón.

Quería creer que era una preocupación infundada, pero su oponente era Kwon Gi-hyeok. No dudaría en hacer algo similar contra Shin Ho-jae, al igual que no parpadeó al golpear a Kim In-jung con un palo de golf.

Cada vez le resultaba más difícil respirar. ¿Qué debía hacer? ¿Debería anunciar que no se acercará a Kwon Gi-hyeok? No, eso solo haría que Ho-jae sospechara innecesariamente. La preocupación que tenía hace un rato se haría realidad.

Lo que Jung-hyun podía hacer ahora mismo era prácticamente lo único que estaba determinado.

Empeorar su relación con Shin Ho-jae hasta el punto de que Kwon Gi-hyeok pensara que se había equivocado, y asegúrese de que Shin Ho-jae nunca se enterara de su situación.

No se le ocurriría una forma mejor. Para Jung-hyun, Kwon Gi-hyeok había sido esa clase de existencia durante mucho tiempo. Una línea que nunca se debe cruzar.

Al igual que una pulga atrapada en un vaso de cristal salta a una altura mucho menor a su capacidad para no golpearse la cabeza, Jung-hyun también se había fijado sus propios límites hace mucho tiempo.

No debe provocar a Kwon Gi-hyeok. Él tenía a Myeongjeong y a su padre. Y Myeongjeong y su padre tenían a su madre.

—No volveré al club.

Jung-hyun abrió la boca con una voz fríamente endurecida. Ho-jae, pensando que se refería al artículo, habló de inmediato.

—No se preocupe tanto por el artículo. La periodista Park Ha-na claramente...

—No. Dije que no volveré al club, aunque el artículo se resuelva bien.

—.....

—El trabajo en el club ya no es importante para mí. No me importa si ganan el campeonato o no.

Shin Ho-jae presionó los labios y luego habló con una voz que intentaba sonar indiferente.

—¿Recuerda cuando logré el hat-trick ?

Jung-hyun frunció el ceño.

—¿Sabe lo que me dijo ese día, CEO? Dijo que realmente podríamos ganar el campeonato. Con un rostro muy feliz.

Hablaban de la vez que, cegados por la euforia, se besaron a toda prisa en el baño.

El recuerdo desagradable le enfrió aún más la cabeza. Jung-hyun se burló y habló.

—Eso fue cuando yo era el dueño del club. Ahora ya no es mi logro.

Shin Ho-jae presionó los puños, mirando hacia abajo, como si estuviera conteniendo la rabia que le subía.

—No. Usted no es esa clase de persona, CEO.

—Yo siempre he sido esta clase de persona.

Jung-hyun continuó con un tono frío.

—Fue el jugador Shin Ho-jae quien me malinterpretó y se equivocó al gustarle cómo era yo.

El rostro de Shin Ho-jae comenzó a arrugarse poco a poco.

—...¿Por qué dice eso?

—Porque es frustrante. Lo que está haciendo el jugador Shin ahora. Creo que ya se lo expliqué de forma clara antes, y no sé por qué vino hasta aquí. No me diga que lo olvidó todo, ¿verdad?

—...Lo recuerdo. Me dijo que yo era alguien que le había gustado, en el pasado.

Inesperadamente, una voz con calidez le siguió.

Jung-hyun levantó una ceja de lado.

—Parece que lo hice malinterpretar algo.

Shin Ho-jae miró a Jung-hyun con una expresión aturdida.

—Cuando dije que eras alguien que me había gustado, es literalmente en tiempo pasado.

—.....

—Que ya terminó hace mucho tiempo.

—...Aunque usted sea así, yo...

—Lo más importante para mí ahora es mi próximo matrimonio.

Jung-hyun cortó la frase de Shin Ho-jae.

—Que ese matrimonio se concretara sin problemas y sin incidentes. Eso es todo.

—.....

—A diferencia del jugador Shin Ho-jae, yo soy un ser humano con una naturaleza fea, y soy alguien a quien le importa mucho qué ropa me pongo y qué comida como.

—.....

—Para ser honesto, esta situación me ha hecho estar más desesperado. Para esa familia, encubrir ese mísero artículo no es nada. Riqueza, posición familiar, es un oponente tan perfecto que me resulta inalcanzable.

Jung-hyun miró fijamente a Shin Ho-jae y pronunció sus últimas palabras en voz baja.

—El señor Shin Ho-jae no puede darme nada de eso.

El rostro de Shin Ho-jae finalmente se desfigura por completo.

Sus ojos, claramente heridos, temblaban como si fueran a derramar lágrimas en cualquier momento. Jung-hyun desvió la mirada de ese rostro.

Justo en ese momento, sonó la alarma de la secadora indicando que el secado había terminado. Es el mismo sonido que una vez lo despertó. Junto con el olor dulce del juk .

—Que un hombre con el que me acosté venga a visitarme en medio de la noche es un gran estorbo.

Jung-hyun habló con un tono corto, como si quisiera ignorar ese recuerdo.

—Por su expresión, parece que entendió. Qué alivio que el señor Shin Ho-jae sea una persona con la que se puede hablar.

—.....

—Salga con cuidado para no ser descubierto por los periodistas y no agrave más las cosas. Ah, y recoja su abrigo también.

Con esas últimas palabras, Jung-hyun le dio la espalda. Como el lavadero estaba oscuro, no podía ver la expresión con la que Shin Ho-jae lo estaba mirando.



Jung-hyun abrió los ojos cuando una luz brillante se filtraba por las cortinas opacas.

Se levantó lentamente. Su cuerpo se sentía pesado como plomo y tenía escalofríos. Estaba peor que el día anterior.

«Parece que hoy tendré que comer algo.»

Pensó, preguntándose si le quedaba arroz instantáneo en casa, y salió del dormitorio.

La casa estaba en silencio. Como si ningún alboroto hubiera ocurrido anoche.

Solo al bajar a la cocina notó una olla grande, que normalmente no usaba, colocada sobre la inducción.

Al levantar la pesada tapa, el rocío condensado en el interior de la tapa cayó de golpe. Pequeñas gotas de agua cayeron sobre el contenido que llenaba la olla.

Era un juk amarillento, lleno de huevos y camarones.

Jung-hyun cerró la tapa de la olla y caminó hacia la puerta trasera. El lavadero, que había abierto de forma un tanto brusca, estaba vacío.

Se escuchó un golpeteo, ta-dak , tak , proveniente del exterior. Jung-hyun abrió la puerta trasera para encontrar la fuente del sonido. Era el sonido de una bolsa de plástico blanca colgada en el picaporte chocando con el viento.

La bolsa estaba llena de todo tipo de medicamentos. Todos eran medicamentos para el resfriado que contenían ingredientes para bajar la fiebre.

Jung-hyun levantó los ojos con calma.

En el patio trasero, la nieve caída durante la noche se había acumulado suavemente.



A la misma hora, el consejero Park Nam-woong buscaba el número de contacto de Shin Ho-jae con una cara de entusiasmo.

Eran buenas noticias, algo poco común. Esperando que también lo fuera para Ho-jae, quien había sufrido mucho por la serie de malas noticias, marcó el botón de llamada.

[—Sí, ¿hola...?]

Aunque la voz de Shin Ho-jae sonaba inusualmente sin energía, Park Nam-woong no se dio cuenta y fue directamente al grano.

[—¿Ho-jae? ¿Sabes? ¡Por fin encontré la tarjeta de presentación ayer!

—¿La tarjeta de presentación...?

—Me refiero al abogado de Myeongjeong que conociste en el hospital de tu padre. ¡El benefactor que pagó las facturas del hospital de tu padre!

—Ah... sí.

—Le dije que Ho-jae quería agradecerle personalmente, y dijo que intentaría organizar una reunión. ¿Tienes algún día libre?]

Capítulo 92.



Shin Ho-jae se detuvo de repente al ver su silueta reflejada en el cristal.

Vio que el nudo de su corbata estaba torcido. Ho-jae se quedó mirando su reflejo con la mirada perdida mientras arreglaba el nudo.

Vio su rostro endurecido, por una razón que no sabía si era nerviosismo o expectación. Y el traje y el abrigo que se había puesto con más cuidado que para un día de trabajo.

—Uff .

Tras tragarse un suspiro, que no sabía cuántas veces había exhalado, Ho-jae pisó el interior de la puerta giratoria.

El grandioso edificio rojo con la Torre Namsan visible detrás. Era el Hotel MJ.

El hombre que era abogado de Myeongjeong le había informado a Shin Ho-jae la fecha y el lugar con mucha cortesía. Dejando dicho que su cliente estaba muy ansioso por verlo.

No podía entenderlo de una vez y, después de recibir la llamada del abogado, no pudo evitar quedarse aturdido por un tiempo.

La persona de Myeongjeong que pagó las facturas del hospital de su padre.

¿No se suponía que era Kwon Jung-hyun?

Pero, ¿por qué ahora le dice que quería verlo?

Se preguntó si se trataba de una broma cruel.

¿Se habría sentido culpable después de haber terminado así, para dejarle un poco de carga de conciencia? Fuera cual fuera su intención, Shin Ho-jae no podía rechazar la propuesta de reunión. Quería ver a Jung-hyun, aunque fuera de esta manera.

Sabía que era una estupidez y una tontería. Perseguirle incluso después de que le dijeran que era una molestia.

¿Qué se suponía que debía decirle al verlo? El hecho de que le hubiera enviado este mensaje a través de un abogado, ¿significaba que no debía mencionar nada de la reunión personal que tuvieron?

Tenía la cabeza tan revuelta que le estaba dando dolor de cabeza. Shin Ho-jae sospechó de nerviosismo por última vez y se dirigió al restaurante de la segunda planta del hotel, el lugar de la cita.

En la entrada, un empleado con un uniforme impecable le preguntó el nombre de la reserva.

—Shin Ho-jae.

—Señor Shin Ho-jae, lo estábamos esperando. ¿Le guardamos el abrigo?

—Ah, sí. Entonces...

El empleado tomó el abrigo de Shin Ho-jae y lo guió hacia el interior del restaurante. Era un salón con puerta corredera.

—El señor Shin Ho-jae ha llegado.

Con esas palabras, la puerta se abrió silenciosamente. Shin Ho-jae pasó junto al empleado y entró lentamente.

El interior del salón estaba decorado como otro pequeño restaurante. Un gran ventanal con vistas a un hermoso jardín, una pequeña encimera de cocina y una mesa para dos personas.

Y había un hombre alto, de espaldas a Ho-jae, mirando por la ventana.

Lentamente, el hombre se dio la vuelta. Primero, sus ojos se fijaron en la boca sonriente y los hoyuelos profundos. La figura, el estilo y la parte inferior del rostro eran muy parecidos a los de Jung-hyun.

—Es la primera vez que nos saludamos así. ¿No estaba muy lejos para venir?

Sin embargo, no era Jung-hyun.

—Por favor, sentémonos a hablar.

Shin Ho-jae se sintió incómodo donde el hombre le había indicado con un gesto. El hombre llamativamente brillante le tendió la mano derecha a Ho-jae.

—Permítame presentarme formalmente. Soy Kwon Gi-hyeok, CEO del Club Deportivo MJ.



—Cuando era niño, solía ir a menudo a la pista de hielo con mi abuelo. ¿Sabía que mi abuelo era originario de Hamgyeong-do? Como es una región muy fría, jugar sobre el hielo era algo cotidiano para él.

Kwon Gi-hyeok dijo esto con alegría y tomó un sushi con sus manos desnudas. Cuando terminó de tragarse el sushi, apareció en su plato un nuevo trozo de nigiri.

Un chef lo estaba preparando directamente en la pequeña encimera de cocina al lado de la mesa. El sumiller que esperaba al lado opuesto sirvió vino blanco en la copa vacía de Gi-hyeok y luego también en la copa de Shin Ho-jae.

Se sintió como si estuviera presenciando un mundo aparte. Ho-jae respondió a las palabras de Gi-hyeok un poco tarde.

—No. No lo sabía.

—¿De verdad? De todos modos, el hockey sobre hielo era genial incluso a los ojos de un niño. Un deporte de combate sobre el hielo, ¡era imposible que a un niño no le guste! ¿No le parece?

Shin Ho-jae se acercó en señal de afirmación y bebió agua.

Normalmente, no podía dejar de comer sushi, pero desde hacía un rato no podía sentir bien el sabor, por lo que su ritmo para comer era lento.

Ho-jae levantó la mirada para mirar disimuladamente el rostro de Kwon Gi-hyeok.

Al principio, cuando solo vio su espalda, pensó que se parecía un poco a Jung-hyun, pero viéndolo así, no se parecía en absoluto. Sobre todo, los ojos.

Gi-hyeok tenía ojos rasgados sin doble párpado, y cada vez que sonreía, sus ojos se cerraban tanto que no se le veía el iris.

Su sonrisa era completamente diferente a la de Jung-hyun, que solo sonreía ligeramente con la boca.

El nuevo dueño del equipo, el hermano de Jung-hyun. Y el... benefactor que pagó las facturas del hospital de su padre.

Aunque lo había escuchado directamente de él, todavía no podía creerlo. Ho-jae tomó un sushi con los palillos, se lo llevó a la boca y masticó mecánicamente.

El corazón que había estado latiendo alborotadamente se había hundido hasta el fondo.

Pensándolo bien, el consejero Park Nam-woong solo dijo que un abogado que trabajaba en Myeongjeong le había dado una tarjeta, pero nunca mencionó ni una sola palabra de que fuera Kwon Jung-hyun.

Era algo que podía resumirse de forma simple y concisa con una sola palabra: confusión. Ahora que sabía quién era el verdadero benefactor, solo debería estar contento. Pero, ¿por qué se sintió tan mal?

El chef puso un sushi recién hecho en el plato de Shin Ho-jae. Era pescado blanco con pan de oro encima.

—Por eso, cuando mi abuelo me dijo que elegía a un jugador para patrocinar, elegí sin dudar al jugador Shin Ho-jae.

Ho-jae dejó de intentar tomar el sushi con los palillos y levantó la cabeza.

—...¿Usted me señaló, Vicepresidente?

—Sí. Fue hace exactamente quince años, ¿sería cuando el jugador Shin tenía unos nueve años?

—...Sí. Es correcto. Empecé a recibir el patrocinio del Presidente cuando estaba en la escuela primaria.

Todavía recordaba vívidamente cuando conoció al Presidente Kwon Deuk-jeong a la edad de nueve años.

Siguió a su entrenador a una habitación vacía, donde estaba un abuelo con el pelo blanco y una impresión tan aterradora como un tigre. Él le había sonreído dulcemente al pequeño Ho-jae, que estaba un poco asustado, y le había dicho: A nuestro nieto le gustas mucho.

Resulta que se refería a Kwon Gi-hyeok.

—Pensándolo así, creo que el hecho de que el jugador Shin esté haciendo un nombre se debe a que nos conocimos cuando era niño.

—...Si. En realidad, es así.

Ho-jae miró fijamente el pescado blanco en su plato y abrió la boca.

—Tal vez esta pregunta sea descortés, pero...

—Pregunte lo que sea.

—Puedo preguntarle cómo se supo sobre la situación de mi padre y por qué pagó las facturas del hospital.

Kwon Gi-hyeok curvó la comisura de sus labios y sonrió dulcemente.

—A decir verdad, cuando me gradué de la universidad, me olvidé por completo del jugador Shin Ho-jae. Estaba muy ocupado aprendiendo sobre el trabajo de la empresa. Pero hace dos años, me llegó la noticia de que el jugador Shin había entrado en un equipo nacional.

—.....

—Sabía que había ido a Canadá con el patrocinio de mi abuelo, y me pareció extraño. Así que investigué un poco la situación. Y me enteré de que el patrocinio de mi abuelo se había cortado y también del asunto del padre del jugador Shin.

Después de decir eso, Gi-hyeok exhaló una pequeña exclamación: Ah .

—Lamento haber investigado sin permiso. Y lamento no haberme dado cuenta de que el patrocinio había sido cortado. Si lo hubiera sabido, definitivamente habría seguido patrocinando al jugador Shin.

—...No es nada. Estaría muy ocupado.

—Gracias por entenderlo.

Kwon Gi-hyeok sonriendo con los ojos curvados, tomó un gunkanmaki cubierto con huevas de erizo de mar y continuó hablando.

—Como tengo una conexión antigua con el jugador Shin y recuerdos con mi abuelo, no pude ignorarlo.

—...Entonces, ¿por qué lo permaneció en secreto hasta ahora y solo pensó en reunirse conmigo hasta este momento?

—En ese momento, pensé que el jugador Shin se sentiría presionado. Después de todo, nunca nos habíamos visto oficialmente. Además, para mí, no era un asunto por el que tuviera que recibir agradecimiento.

—.....

—Pero ahora, ¿no me he convertido en el dueño de los Blue Wolfs? Estaba pensando en mantener una buena relación con el jugador Shin, el as del club, y justo en ese momento, el consejero Park Nam-woong se puso en contacto. Pensé que era una buena oportunidad.

—...Ya veo.

Cuando bajó la mirada con un aire de melancolía, escuchó la risa repentina de Gi-hyeok. Se lamió las huevas de erizo de mar que se habían derramado en la palma de su mano con la lengua y abrió la boca.

—Parece que al jugador Shin no le convence mucho que haya sido mi acción.

—¿Disculpe?

—Acaso pensó que era mi hermano, Jung-hyun?

—.....

Shin Ho-jae simplemente permaneció en silencio, sin afirmar ni negar. Kwon Gi-hyeok pareció entenderlo y tiró de las comisuras de su boca, sonriendo dulcemente.

—Jung-hyun me envidió mucho desde que éramos pequeños.

—.....

—Para ser más exacto, ¿debería decir que quería copiar todo lo que yo hacía? Pensándolo ahora, supongo que envidiaba que yo fuera un Alfa. Qué pena. Nuestra familia tiene una preferencia particular por los Alfás.

Shin Ho-jae escuchó en silencio su historia. Una historia de Jung-hyun que él no conoció. Su parte superior del cuerpo se inclina ligeramente hacia adelante, casi por reflejo.

—Empezó a gustarle el hockey sobre hielo, y también el jugador Shin Ho-jae, siguiéndome. De hecho, yo fui el primero en empezar a preparar la adquisición de los Blue Wolfs, pero Jung-hyun se interpuso en el medio.

—.....

—En realidad... como el jugador Shin también ha visto todo el contenido del artículo, se lo diré.

Kwon Gi-hyeok hizo una pausa mientras se limpiaba la boca con una servilleta. Luego se terminó todo el vino de su copa.

—Incluyendo este incidente, los daños que Jung-hyun ha causado al grupo han sido considerables. Su personalidad es volátil y, bueno, como usted sabe, tiene tendencia a reaccionar impulsivamente. Aunque es mi familia, honestamente, me resulta difícil tratar con Jung-hyun.

El rostro de Ho-jae se aguantó un poco.

—Le dimos una última oportunidad al encargarle el Club Deportivo MJ, pero, lamentablemente, parece que su naturaleza es incorregible.

—...¿Está diciendo que el incidente del artículo fue realmente culpa del CEO Jung-hyun?

—Si no fuera cierto, Myeongjeong lo habría arreglado de alguna manera. No lo habrían destituido de su puesto de CEO. ¿No es así?

—.....

—Esta vez, hasta mi padre se dio por vencido con él.

La parte superior del cuerpo que se había inclinado hacia adelante volvió lentamente a su posición original. La mirada de Ho-jae estaba aturdida.

Nunca lo había pensado de esa manera. Pero al escuchar a Gi-hyeok, era cierto. Si Jung-hyun realmente hubiera sido acusado injustamente, una gran empresa como Myeongjeong no se habría quedado de brazos cruzados.

—Es un chico que parece muy bien... Me preocupa que mi hermano le haya hecho algo terrible al jugador Shin.

Dijo Gi-hyeok sonriendo con los ojos curvados mientras miraba a Shin Ho-jae.

—Si es así, espero que pueda perdonarlo generosamente por mi bien.

La historia de Jung-hyun contada por la familia de Jung-hyun. Por supuesto, él pensó que se trataría del Jung-hyun que él conocía. Sin embargo, Gi-hyeok estaba diciendo que el Jung-hyun del artículo que él había negado era el verdadero.

Su mente estaba confundida. Si hubiera sido alguien más quien lo dijera, no le habría prestado atención.

Pero Gi-hyeok era el hermano de Jung-hyun. Un hermano no inventaría deliberadamente historias falsas sobre su propio hermano. Al menos, eso era lo que dictaba el sentido común de Shin Ho-jae.

Entonces, ¿el Jung-hyun que él conoció era realmente una imagen que él había malinterpretado a su conveniencia...?

Gi-hyeok interrumpió la meditación de Ho-jae, levantando su copa de vino y diciendo:

—Con ese espíritu, ¿hacemos un brindis?

—Ah...

Shin Ho-jae levantó su copa, siguiéndola con medio tiempo de retraso. Gi-hyeok sonriendo con los ojos curvados y dijo:

—Brindo por el éxito futuro del jugador Shin.

—...Gracias.

El vino, al chocar las copas y llevarlo a la boca, tenía un sabor tan amargo que le hizo fruncir el ceño.

Capítulo 93.



—La verdad, no me gusta mucho lo que está de moda, pero visto en persona, me parece que está bien. El color de la pared me recuerda a mi viaje a Marruecos. ¿Hacemos esto desde la entrada hasta la sala? ¿Qué te parece, Jung-hyun?

Kwon Jung-hyun se esforzó por concentrarse en la lista que tenía delante. Era una carpeta gruesa con muestras de materiales de construcción de interiores.

—Todo me parece bien.

—Desde hace un rato, solo dice que todo está bien. ¿De verdad le parece bien?

Kyung Seung-hee preguntó con un leve suspiro.

La historia que le había contado a Shin Ho-jae, de que su familia podía encubrir el artículo, era verdad. Después de que salió el artículo, Kyung Seung-hee se había comunicado discretamente. Dijo que usaría las influencias de su padre y su hermana para terminar la investigación policial lo más rápido posible y proceder con el acuerdo.

No sabía si Kwon Gi-hyeok había planeado esto, pero gracias a eso, la situación se calmó a una velocidad sorprendentemente rápida.

—Como es la decoración de nuestra casa de recién casados, quiero decidirlo con usted, Jung-hyun. ¿Le he pedido algo demasiado excesivo?

—...No. De verdad, todo lo que usted dice me gusta. No tengo buen ojo para estas cosas.

Jung-hyun respondió con cautela, procurando no ofender a Kyung Seung-hee. Cada vez que hablaba con él, sentía que incluso una conversación trivial era inusualmente difícil.

Podía adivinar la razón. Sería porque esperaban cosas diferentes. Mientras él solo quería manejar las cosas formalmente, sin voluntad ni afecto en este matrimonio, el otro deseaba que estuviera basado en el afecto.

Siendo sinceros, él era quien debería estar agradecido. Agradecido de que un hombre que era hijo del viceministro en activo le propusiera matrimonio a alguien en su situación, de que no pidiera la anulación incluso después de la publicación de ese artículo, y de que incluso lo ayudara a resolverlo.

El problema era él mismo. Él, que lo entendía con la cabeza, pero no podía abrir su corazón.

—Entonces, ¿vemos algo más fácil primero? Señor Kim, por favor, traiga las muestras de anillos.

Kyung Seung-hee cerró la carpeta de materiales de golpe y se dirigió al asistente personal que estaba a su lado.

Pronto, el asistente, con guantes blancos, trajo una bandeja transparente. En la bandeja había varios pares de anillos, desde los más lisos hasta los engastados con diamantes.

—Son los anillos que seleccionaron en la primera ronda. Como pensé que a usted, Jung-hyun, le resultarían incómodos los muy ostentosos, elegí la línea simple.

—.....

—Nuestros anillos de compromiso.

Su garganta se cerró sin razón aparente.

—¿Cuál le gusta más? Mírelos despacio y elija. También puede probárselos.

—...Entonces, este.

No era tan despistado como para decir que le daba igual cualquiera. Jung-hyun eligió el más simple y discreto.

—Le digo que tenemos gustos muy parecidos. Yo también pensé que ese era el más bonito. De todas formas, a mí también me incomodan los muy ostentosos cuando estoy trabajando.

Diciendo eso, Kyung Seung-hee sonríe dulcemente. Jung-hyun le devolvió la sonrisa por reflejo.

—Deme su mano.

Kyung Seung-hee extendió su palma hacia la izquierda.

—Quiero ver la talla.

Jung-hyun extendió su mano hacia la izquierda lentamente. De repente, las dos palmas se encontraron.

En ese instante, Jung-hyun retiró su mano de golpe, como si se hubiera quemado, por una sensación de náuseas.

—¿Jung-hyun?

—Ah, lo siento. Creo que me dio un calambre.

—Pensé que no quería tomar mi mano. Deme su mano de nuevo.

—.....

Jung-hyun tragó saliva y puso su mano sobre la palma de él de nuevo. Al igual que antes, en cuanto sus manos se tocaron, su visión se puso borrosa y distorsionada.

Era como si algo fluyera desde las huellas dactilares de la punta de sus dedos. Cuando retiró la mano sin querer, esta vez Kyung Seung-hee lo agarró con una expresión juguetona. Y le puso el anillo en el dedo anular.

La misma sensación se sintió no solo en la palma, sino también en la otra mano de Kyung Seung-hee que sostenía el anillo.

Al mismo tiempo, Jung-hyun percibió un olor. Algo denso y dulce, que se sentía como el olor acre de un incienso.

—La talla es un poco grande. Aún así, es muy hermoso.

De repente, sintió unas náuseas tan fuertes que estuvo a punto de vomitar.

Jung-hyun se levantó de golpe de la mesa sin pedir disculpas adecuadas. Luego se llevó las manos a la boca y corrió al baño.

En el inodoro vacío, Jung-hyun se arrodilló, casi cayendo de rodillas, y vomitó todo lo que tenía en el estómago.

Después de que se había retorcido así, Jung-hyun jadeó con dificultad, apenas superando las arcadas.

Aunque su condición no había sido buena todo el tiempo, ¿era tan grave como para vomitar? El ceño se le frunció por la extrañeza.

Entonces, la voz de Kyung Seung-hee se escuchó desde atrás.

—Jung-hyun... ¿Se siente mal?

Jung-hyun se apresuró a jalar la cadena y limpiarse la boca. Kyung Seung-hee lo miró fijamente.

—Si se siente mal, dígamello con anticipación la próxima vez. No quiero ser una persona sin modales que arrastre a alguien enfermo de compras.

—...Lo siento.

Cuando tocó los azulejos para levantarse, él extendió la mano para ayudarle a levantarse. Jung-hyun se levantó sin tomar su mano. Le incomodaba el contacto.

—Solo me enjuagará la boca y saldré. ¿Quiere esperarme afuera?

—De acuerdo. Lo esperaré afuera entonces.

Jung-hyun se enjuagó la boca en el lavabo y, de paso, se lavó la cara con agua fría. Con el frío, sintió que recuperaba un poco la cabeza.

Ahora que lo pensaba, había tenido malestar estomacal constantemente. Junto con un leve vértigo, como si tuviera mareos todo el tiempo.

Parecía que su cuerpo se estaba desajustando debido a su mala condición. Cuando tiene mareos, las náuseas pueden aparecer fácilmente con cualquier pequeño olor.

Jung-hyun se secó la cara y las manos cuidadosamente y salió del baño. Kyung Seung-hee estaba sentado solo en el salón, bebiendo té. Él sonríe dulcemente al verlo.

—¿Está un poco mejor?

—Sí.

Jung-hyun se sentó con una leve sonrisa. Estaba un poco más lejos que antes, por si acaso volvían a tocarse. Kyung Seung-hee le ofreció té.

Era un té con base de té verde que le gustaba a Jung-hyun. Después de darle un sorbo, sintió que su estómago se calmaba un poco. Jung-hyun bebió un poco más de té.

Kyung Seung-hee miró fijamente el rostro de Jung-hyun en silencio y luego abrió la boca.

—Mis padres quieren recibir el historial médico de Jung-hyun antes de la boda.

Jung-hyun levantó la cabeza ante esas palabras.

—...Tengo un chequeo médico del año pasado. ¿Quieres que se lo dé?

Cuando preguntó lentamente, Kyung Seung-hee hizo una sonrisa incómoda.

—Lo siento. Mi padre insistió en que se haga uno nuevo... Mi familia es muy sensible a la salud, ¿sabe? Yo estuve enfermo mucho tiempo desde pequeño.

—.....

—A decir verdad, lo había olvidado hasta hace un momento, pero al verlo hoy, me preocupé. No se sienta presionado, pero venga a vernos al hospital de nuestro médico de cabecera en algún momento.

Jung-hyun lo miró con ojos tranquilos.

¿Chequeo médico?

¿Sería una preocupación infundada pensar que en realidad no les importaba su salud, sino que querían comprobar si había algo que criticar?

Jung-hyun asintió.

—Sí, entiendo.

Aunque no se sentía bien, tampoco tenía una razón para negarse. Seung-hee asintió entusiasmadamente, satisfecho con la respuesta.

—Y, hace un momento, Jung-hyun dejó caer el anillo.

—Ah...

—Parece que fue porque la talla era grande. Así que pedí de inmediato uno nuevo. Pruébelo.

Recordando la reacción de Jung-hyun de hace un rato, Kyung Seung-hee le entregó el aro plateado en su estuche, en lugar de ponérselo él mismo.

Jung-hyun intentó sonreír, pero no pudo controlar su expresión. Lentamente extendiendo la mano y se puso el anillo él mismo.

Era solo un anillo en su dedo, pero le resultaba difícil respirar, como si le hubieran apretado la corbata.



El tiempo pasó rápidamente.

Los Blue Wolfs jugaron su trigésimo partido de la temporada, y su clasificación variaba entre el tercer y el quinto puesto.

Como solo los cuatro primeros podían avanzar a los playoffs, los jugadores apretaban los dientes en cada partido, pero como el equipo contrario también hacía lo mismo, no era fácil.

El juego de Shin Ho-jae se volvió cada vez más brusco. En cada partido, Ho-jae se lanzaba contra los jugadores del equipo contrario como si no hubiera un mañana. Tanto que Doo-min y Min-cheol le preguntaron seriamente si algo andaba mal.

El entrenador interino Yoo Gu-hwan se enfurecía a gritos, pero irónicamente, gracias al juego de Shin Ho-jae, los partidos en casa de los Blue Wolfs estaban abarrotados de público cada vez.

La insatisfacción de los jugadores hacia el entrenador interino Yoo Gu-hwan seguía siendo la misma. Esto se debía a que él, sin cambiar, seguía insultando y reprendiendo a los jugadores, bajando la moral del equipo.

Sin embargo, ni siquiera Moon Seung-yeol o Lee Sang-gon pudieron expresar su descontento al entrenador interino. Era debido a la jerarquía coreana que se les había inculcado desde pequeños.

Por eso, Shin Ho-jae era el único que expresaba activamente su descontento hacia el entrenador interino Yoo Gu-hwan. A veces, Ho-jae reunía las opiniones de los jugadores y las presentaba en su nombre. Por supuesto, Yoo Gu-hwan lo vio como una espina en el costado.

A medida que aumentaban los enfrentamientos entre Yoo Gu-hwan y Shin Ho-jae, curiosamente, los jugadores empezaron a seguir a Shin Ho-jae. Se notaba que le pedían su opinión durante los entrenamientos o justo antes de los partidos, y que dependían de Shin Ho-jae durante los juegos.

Solo quedaba un mes para el partido decisivo de los playoffs .

Shin Ho-jae visitó con un traje y se dirigió a Jangchung-dong, Seúl, en lugar del estadio. El grandioso edificio de ladrillo rojo y el paisaje con la Torre Namsan ya le resultaban bastante familiares.

Hoy se celebraba la fiesta del 50.º día del nacimiento del hijo del vicepresidente Kwon Gi-hyeok en el salón de banquetes del Hotel MJ.

Kwon Gi-hyeok se había puesto en contacto con Ho-jae hace unos días, diciéndole que le gustaría mucho que asistiera.

Aunque dudaba si debía ir a un evento así, sintió que era su deber felicitar al bebé de su benefactor, por lo que confirmó su asistencia.

—Me mostraría la invitación, ¿por favor? Sí, señor Shin Ho-jae. Verificado. Que tenga un momento significativo.

Shin Ho-jae le mostró la invitación móvil con un código especial al empleado frente al salón de banquetes.

Por si acaso, había sacado dinero en efectivo, pero vio un cartel decorado con flores naturales que decía: Los regalos en efectivo son rechazados cortésmente. Shin Ho-jae sonrió amargamente y volvió a guardar el sobre en el bolsillo interior de su chaqueta.

A lo largo de sus encuentros con Gi-hyeok, había aprendido algo.

El mundo en el que vivían los chaebols era completamente diferente al suyo.

Cada vez que se enfrentaba a ese mundo, se sentía sofocado porque parecía entender lo que Jung-hyun había querido decir con “lo que no puede darme”.

Al mismo tiempo, se dio cuenta de lo anormal que había sido su relación con Jung-hyun.

Kwon Gi-hyeok era un adulto impecable, muy educado y cortés. Era todo lo contrario a Kwon Jung-hyun, quien le había propuesto un patrocinio de forma directa en su primer encuentro.

Él realmente quería a Shin Ho-jae como un buen jugador y nunca le dirigió miradas descaradas ni le pedía besos.

Era la imagen perfecta de un patrocinador, como un dibujo. Al igual que el difunto Presidente Kwon.

«Así es. La relación con Kwon Jung-hyun fue un error desde el principio. Habré perdido la cabeza por un momento al haberme enamorado de esa persona.»

Capítulo 94.

Ho-jae dio un amplio recorrido por el salón de banquetes para despejarse. Este era el mismo lugar al que había venido para la ceremonia de lanzamiento de MJ Blue Wolfs el año pasado. Sin embargo, el ambiente era diferente al de entonces.

Todo estaba cubierto de flores naturales y luces blancas, como focos, caían sobre las mesas redondas de banquetes.

La gente vestida de gala y de traje parecía acostumbrada a estos eventos, charlando mientras sostenían copas de champán o de vino que les ofrecía el camarero. Sintió que lo miraban con curiosidad, pero Shin Ho-jae se sentó directamente en el lugar donde estaba escrito su nombre.

Y solo levantó los ojos para mirar furtivamente a su alrededor. Examinó minuciosamente los rostros de todas las personas presentes, pero no encontró el rostro que buscaba.

Shin Ho-jae cerró ligeramente el puño, de una manera que no era visible para los demás. Esto se debía a que se dio cuenta de que la emoción que surgía dentro de él era decepción.

Pensó que tal vez podría ver a Kwon Jung-hyun si venía hoy.

Pensó que, por supuesto, vendría, ya que era una celebración del nacimiento de su sobrino.

Tal vez esta era una reunión a la que asistían los contactos, no la familia. O tal vez había decidido que era mejor no asistir, ya que la investigación policial había sido hace poco.

—.....

La investigación policial de Kwon Jung-hyun no fue larga. Fue porque él confesó todos los cargos y, al final, llegó a un acuerdo con la víctima. El interés de la gente, que bullía como una olla hirviendo, se extinguió junto con ello. Los jugadores del club ya ni siquiera hablaban de Jung-hyun.

Llegado ese punto, la noticia ni siquiera apareció en la sección principal, y tenía que buscar su nombre por separado en la barra de búsqueda. Shin Ho-jae no podía saber si eso se debía a su prometido o no.

Además, la periodista Park Ha-na no había vuelto a llamar. Ella tampoco debe haber encontrado nada más extraño en las acusaciones de Jung-hyun. Cuando pensaba en eso, su corazón se hundía sin fin.

Se dio cuenta de nuevo de la estupidez que había cometido.

Lleno de esperanzas de poder limpiar su nombre con una sola llamada de la periodista Park Ha-na, se presentó de improviso en su casa. Incluso saltó la cerca y esperó afuera durante más de dos horas.

Solo para poder transmitirle esas únicas palabras, que no se preocupara.

El ceño de Ho-jae se arrugó.

Era una persona que solo se había acercado a él por interés. Alguien que envidiaba a su hermano Alfa y seguía todo lo que él hacía, y que quería casarse para ascender socialmente.

Debe haber sido porque el placer que probó por primera vez fue demasiado grande. Por eso, había estado viendo a esa persona como él quería.

No era la clase de persona que él pensaba que era...

—Agradezco a todos los distinguidos invitados que hayan asistido a este evento, a pesar de sus agendas ocupadas.

La voz de Kwon Gi-hyeok se escuchó a través del altavoz. Ho-jae levantó la cabeza por reflejo.

Kwon Gi-hyeok estaba en el podio, sosteniendo un micrófono. Ese podio era el mismo en el que Kwon Jung-hyun había estado durante la ceremonia de lanzamiento.

Una vez más, los recuerdos llegaron como olas. La imagen de Jung-hyun que vio ese día, la pelea que tuvo después en la habitación del hotel, el primer beso...

Fue entonces. El rostro que tanto buscaba apareció de repente en su campo de visión.

Shin Ho-jae abrió la boca sin comprender. Kwon Jung-hyun, él estaba en el podio.

Bajo el deslumbrante foco, se veía exactamente como él lo recordaba.

—Hoy tenemos algo más que celebrar en esta reunión. Es la noticia del compromiso de mi único hermano, Jung-hyun, con el artista Kyung Seung-hee, el hijo menor del viceministro de Transporte, Kyung Shin-taek. Por favor, felicitenlos con un aplauso.

Los aplausos se estallaron esporádicamente a su alrededor. Solo Shin Ho-jae no aplaudía y miraba el podio con el rostro atónito.

Solo entonces, el hombre parado junto a Jung-hyun llamó su atención.

El hombre de rostro llamativo, que sonreía ampliamente, se acercó a Jung-hyun, le susurró algo al oído y luego lo abrazó por la cintura.

Era Kyung Seung-hee.

Los dos, que habían dado un breve discurso de felicitación en el podio, bajaron, y la esposa de Gi-hyeok, vestida con un elegante vestido, salió con su pequeño hijo, dando inicio al evento principal.

Los ojos de Shin Ho-jae siguieron la luz, no el podio, sino el borde de la iluminación. Al lugar donde Jung-hyun y Kyung Seung-hee se habían dirigido juntos.

Los dos se sentaron en una mesa cerca del podio. Seung-hee le susurraba constantemente al oído a Jung-hyun, y Jung-hyun se reía en respuesta.

Vio un anillo en la mano de Jung-hyun que sostenía la copa de champán. Pudo notar de inmediato que un anillo idéntico estaba en el dedo anular de Kyung Seung-hee.

Shin Ho-jae no bebió ni comió nada, solo miró fijamente la espalda de los dos sin cesar.

No podía pensar en nada. Solo su corazón le latía dolorosamente, apretándose como prueba de que estaba allí.

De repente, sus ojos se llenaron de lágrimas. Shin Ho-jae se sorprendió de sí mismo, parpadeó rápidamente y giró la cabeza.

Miró fijamente el podio por un largo rato, y luego volvió a mirar el lugar donde estaban los dos. En ese momento, Seung-hee se había ausentado por un momento, y Jung-hyun estaba sentado solo, mirando el podio.

Se vio un perfil de ensueño. La frente despejada, el puente de la nariz elegantemente curvado y el hoyuelo ligeramente hundido bajo sus labios.

Una emoción indefinida se desbordó con un nudo en la garganta.

Sabía que él tenía planeado casarse. Y que deseaba mucho ese matrimonio.

Pero solo al presenciarlo con sus propios ojos, se dio cuenta de que no sabía nada.

No sabía nada. Lo que significaba que Kwon Jung-hyun se casara con otra persona.

Significaba que la sonrisa que le dedicaba se la dedicaría a otra persona.

Significaba que en la cintura que él había abrazado, habría la mano de otra persona, y que los besos en su mano y en su boca serían de otra persona.

Y esa otra persona era nada menos que...

El pecho y el estómago se le apretaron al mismo tiempo, doliéndole.

¡Que la persona con la que se casaría era ese Kyung Seung-hee!

Le dolía la cabeza. Entonces, el día que los tres se encontraron, ¿Jung-hyun había tenido una cita, como dijo Kyung Seung-hee?

¿Por eso no le importó que Kyung Seung-hee le hubiera dejado feromonas? ¿Porque era su futuro esposo?

No quería pensar en ello, pero el rompecabezas se armó solo en su cabeza, siguiendo el orden cronológico.

Aquel día que vio a Kyung Seung-hee frente a la casa, y el hecho de que Jung-hyun no lo siguió durante la gira de tres semanas.

Él había dicho que no se reuniría con Kyung Seung-hee, incluso si este lo llamaba. Él recordaba claramente su propia satisfacción y alegría en su interior al escuchar esas palabras.

Pero, pensándolo ahora, ¿era eso verdad?

Era alguien que mentía muy bien. Tanto que siempre lograba engañarlo.

¿Tiene sentido no reunirse con la persona con la que te vas a casar? Tenía más sentido pensar que él se estaba viendo con Kyung Seung-hee y con él al mismo tiempo.

Al mismo tiempo...

Su visión se puso roja. Sus puños cerrados temblaban sin control.

Se sintió atrapado por una traición mucho mayor que cuando descubrió que él no era la persona que pensaba. La traición se expande rápidamente, como una chispa en leña seca, dejando hollín negro en su corazón, acompañado de resentimiento, celos y rabia.

El sonido de la silla arrastrándose por el suelo se escucha ruidosamente. No podía seguir sentado en ese lugar.

Shin Ho-jae abrió la puerta más cercana y salió del salón de banquetes. Si no lo hacía, temía que se le nublara la vista y se abalanzara sobre los dos sin importarle las miradas de los demás.

Ho-jae parpadeó rápidamente. Lo que se extendía ante él no era el lugar por donde había entrado, sino un pasillo desconocido. Parecía que había salido por una puerta lateral, no por la principal. No le importaba, siempre y cuando pudiera salir del salón de banquetes.

Shin Ho-jae caminó a grandes zancadas por el pasillo, sin rumbo fijo. Encontró varias puertas, pero todas estaban cerradas o conducían a otro salón de banquetes.

Sentía frustración e irritación. Fue cuando tuvo el pensamiento ilógico de que la razón por la que estaba vagando como un tonto por el pasillo del salón de banquetes era toda por Kwon Jung-hyun. Un olor muy sutil rozó su nariz.

Un olor fragante y seco, como hierba seca y madera estrujada en la mano.

«¿Feromonas...?»

Se parecía al perfume de Kwon Jung-hyun, pero era claramente feromona.

Shin Ho-jae caminó con una expresión aturdida. Era un acto casi inconsciente. Al caminar hasta el final del pasillo y doblar la esquina, el olor se hizo más fuerte poco a poco.

El olor salía del baño. Shin Ho-jae empujó lentamente la puerta del baño para abrirla.

No había nadie adentro. Shin Ho-jae miró el interior con una expresión como si estuviera soñando.

De repente, se escuchará un sonido de arcadas desde el lugar más alejado de la entrada. Pronto, el sonido de la cadena del inodoro se escuchó en sucesión.

Ho-jae caminó lentamente hacia el lugar de donde provenía el sonido. El último cubículo estaba ligeramente abierto. Y el olor, que se había debilitado, volvió a rozar su nariz con fuerza.

Shin Ho-jae sintió que su boca se secaba y empujó la puerta lentamente con el dedo. Kiiic , la puerta del baño se abrió lentamente con un chirrido.

Era Jung Hyun.

Jung-hyun estaba sentado, apoyado contra la pared, con un brazo sobre el inodoro y los ojos cerrados.

Ho-jae dudó por un momento, luego se arrodilló sobre una rodilla en el suelo y examinó su apariencia. Debido a su flequillo desordenado y su rostro sin color, se veía muy demacrado, y parecía tan deteriorado que se preguntó si la sonrisa feliz de la sala había sido un error.

—...CEO.

Lo llamó con cautela, pero Jung-hyun no tuvo reacción, solo respiraba entrecortadamente con los ojos cerrados.

Su corazón latía fuerte y dolorosamente. Ho-jae abrió y cerró la boca durante mucho tiempo.

—¿Por qué...?

«*¿Por qué está aquí solo, así?*

¿Dónde dejó a ese prometido tan excelente?

¿Por qué está tan delgado? Como si estuviera enfermo.

¿Por qué se ve... tan infeliz?»

Sin embargo, en lugar de decir esas palabras, Ho-jae levantó la mano en silencio. Le limpió la frente, que estaba mojada por el sudor frío, y aflojó la corbata que le apretaba el cuello.

Lentamente retiró la mano, pero de repente Jung-hyun agarró la mano de Ho-jae. Y se la llevó a la cara.

Capítulo 95.

—¿CEO?

Preguntó con cautela, pero no hubo respuesta. Probablemente había buscado inconscientemente algo frío.

Shin Ho-jae dejó su mano sobre su rostro, tal como él quería. Tal vez era solo su impresión, pero su respiración, que parecía trabajosa, parecía calmarse poco a poco.

Podía ver sus pestañas enredadas, el puente afilado de su nariz y sus labios entreabiertos por donde exhalaba suavemente.

De repente, no pudo contener el impulso que le invadió. Ho-jae lo abrazó fuertemente.

Al haber perdido más músculo que la última vez que lo vio, su cuerpo en sus brazos se sintió muy pequeño y frágil. Ho-jae lo abrazó con más fuerza.

Las lágrimas se acumularon en sus ojos. No sabía por qué seguían saliendo las lágrimas.

Aunque había temblado de traición, aunque había salido del lugar abrumador por la ira, los celos y la indignación.

Al ver al hombre que lo había abandonado sufriendo solo, debería haberse sentido aliviado.

«*Pero, ¿por qué sentí tanta pena y dolor?*»

—...¿Señor Shin Ho-jae?

Entonces, escuchó una voz pequeña y ronca. Shin Ho-jae se separó del cuerpo que estaba abrazando y miró a Jung-hyun. Vio el blanco de sus ojos inyectado en sangre.

—Señor Ho-jae, ¿por qué está aquí?

Su rostro se endureció de forma aterradora. Como si su presencia aquí fuera un grave error.

—¿Estaba en el salón de banquetes? ¿Cómo entró?

—...¿Solo tiene eso para decir?

Una voz de enfado se le escapó sin querer.

—¿Su prometido era Kyung Seung-hee...? Dijo que no tenían nada que ver antes.

Era una voz mezclada con resentimiento. Jung-hyun solo lo miró con un rostro pálido.

—Diga algo. ...No mienta, por favor.

—.....

—Solo diga una palabra, que no estaba saliendo con Kyung Seung-hee y conmigo al mismo tiempo. Puede hacer al menos eso, ¿no? ¿No es así?

Ho-jae suplicó, casi aferrándose a él. La verdad no importaba. Solo quería que Jung-hyun mintiera por él. Sentía que con eso podría suturar la herida de alguna manera.

Sin embargo, a pesar de su súplica, Jung-hyun simplemente giró la cabeza con un rostro frío.

—...Salga de aquí antes de que alguien lo vea.

—¡CEO...!

Ho-jae lo agarró del brazo y lo instó. Jung-hyun parpadeó lentamente y lo miró.

Ah, de alguna manera sabía lo que iba a decir y no quería escucharlo. Pero él abrió la boca rápidamente.

—Sí salí con los dos al mismo tiempo, ¿qué importa?

—.....

—No estábamos saliendo. ¿No cree que es ridículo que actúe como si lo hubieran traicionado?

—.....

—...Váyase, ahora mismo.

Ho-jae apretó el puño. La actitud de Jung-hyun no era más ni menos que tratar a un invitado no deseado que había invadido el lugar. Su pecho le dolía. Era sorprendente que todavía tuviera la capacidad de sentir más dolor.

Pero sí sabía una cosa.

Ya no era nada para él.

—¿Jung-hyun? ¿Está bien? Ya llamé a mi médico de cabecera.

Una voz familiar se escucha junto con pasos.

—Seung-hee.

Jung-hyun pronunció su nombre con una voz mucho más controlada, tranquila y amable.

—¿Qué? ¿Jugador Shin Ho-jae? ¿Acaso Jung-hyun lo llamó? ¿Verdad que no?

Kyung Seung-hee reconoció el rostro de Shin Ho-jae e inmediatamente puso una expresión de desagrado.

—¿Qué está haciendo? Apártese.

Kyung Seung-hee se inclinó de inmediato, acercándose a Jung-hyun y se sentó. Shin Ho-jae retrocedió un paso lentamente.

—Jung-hyun, ¿puedes levantarte? Pedí que trajeran una camilla de transporte, así que no se esfuerce...

Fue cuando Kyung Seung-hee dijo eso y puso una mano sobre el hombro de Jung-hyun. Un desagradable olor floral rozó la nariz de Ho-jae. Era el olor a feromonas de Kyung Seung-hee, que ya había olvidado una vez.

Shin Ho-jae arrugó el ceño y giró la cabeza. Le resultaba doloroso verlo todo: la audacia de Kyung Seung-hee al dejar sus feromonas y el estado de Jung-hyun.

En ese momento, Jung-hyun de repente rechazó el toque de Seung-hee e inclinó la cabeza hacia el inodoro. Pronto, se escucha el sonido de arcadas angustiantes.

Kyung Seung-hee se apartó, sin saber qué hacer. Mientras tanto, la angustia de Jung-hyun continuaba.

Ho-jae no pudo soportarlo más, empujó a Kyung Seung-hee, que estaba parado torpemente, y rodeó la espalda de Jung-hyun.

—¡Oiga, señor Shin Ho-jae!

Kyung Seung-hee lo llamó con voz enojada, pero él lo ignoró y separó los dientes de Jung-hyun con dos dedos. Luego, presionó firmemente la parte profunda de la raíz de su lengua.

Jung-hyun, que frunció el ceño, sorprendido por su acción, se inclinó rápidamente hacia el inodoro con arcadas.

Ho-jae repitió la acción sin ninguna duda hasta que vomitó todo lo que tenía dentro. El vómito le salpicó la mano y la manga, pero no le importó en absoluto.

—No... ¿Qué clase de...?

Kyung Seung-hee merodeó por un largo tiempo, y luego se retiró, frunciendo el ceño, tal vez porque tenía el estómago sensible.

El sonido de pasos corriendo de gente se escuchó cuando Jung-hyun, ya calmado de las arcadas, exhaló lentamente. Inmediatamente se escuchó la voz nerviosa de Kyung Seung-hee.

—¿Por qué tardaron tanto?

—Lo sentimos, joven amo. ¿Dónde está el señor Jung-hyun?

Parecía que eran las personas que Kyung Seung-hee había llamado. Shin Ho-jae finalmente retiró completamente la mano de Jung-hyun y se separó.

El espacioso baño se llenó de gente al instante, y todos hablaban ruidosamente.

De pie en medio de todo eso, Shin Ho-jae miró a Jung-hyun como si no escuchara nada. Jung-hyun también se encontró con sus ojos, con una mirada tranquila.

Ho-jae cerró el puño lentamente. Sentía un ligero dolor en el dedo que había tocado su membrana mucosa.

—¿Qué es todo este alboroto?

Solo cuando se escuchó otra voz familiar, la mirada de Ho-jae bajó. Vio a Kwon Gi-hyeok entrando por la entrada.

—Hyung Gi-hyeok. Jung-hyun se siente mal. Voy a llevar al hospital que conozco.

—Oh, vaya. ¿Se siente muy mal? Ah, señor Ho-jae, usted también está aquí.

Cuando Kwon Gi-hyeok lo saludó, la mirada de Kyung Seung-hee se dirigió a los dos.

—Jugador Shin Ho-jae, ¿lo invitó Hyung?

—Oh, ¿no se lo dije? El señor Shin tiene una conexión muy profunda conmigo. Por supuesto que tenía que invitarlo en un día como hoy.

—¿Una conexión?

—Desde que el señor Shin empezó a jugar hockey sobre hielo, ha pasado mucho tiempo. Yo fui quien lo recomendó para que el Presidente lo patrocinara, y también contribuí a los gastos del hospital del padre del señor Shin cuando estuvo enfermo.

—Ah, ya veo.

Detrás de Kyung Seung-hee, que respondió con desinterés, los ojos de Jung-hyun se dirigieron hacia ellos. Su mirada observó los rostros de él y de Kwon Gi-hyeok en silencio.

Kwon Gi-hyeok sonrió con los ojos curvados y puso una mano en el hombro de Ho-jae.

—De hecho, se podría decir que la adquisición del club también se debe al señor Shin.

—¿La adquisición del club no la hizo nuestro Jung-hyun?

—Bueno, eso es un asunto que solo sabemos entre nosotros, así que es un poco difícil hablar de eso frente al señor Seung-hee. ¿Verdad, señor Ho-jae?

—Ah... Sí.

Shin Ho-jae respondió brevemente y volvió a mirar a Jung-hyun. Sus ojos se habían apartado de él y se habían posado en Kyung Seung-hee. Su corazón le dolía con solo desviar la mirada.

—Hyung, lo siento por interrumpir, pero Jung-hyun y yo tenemos que irnos.

—Claro. Vayan pronto.

Con esas palabras, Kyung Seung-hee y Jung-hyun se marcharon con la gente.

Al mismo tiempo, su olor se alejó. Shin Ho-jae recordó muy lentamente lo que era ese aroma.

Era el olor a perfume de feromonas que usaba el día que pasaron su primera y última noche juntos. Más tarde, al ordenar solo el dormitorio, lo había descubierto al ver el frasco de perfume en el baño.

—Señor Ho-jae, ¿nos vamos nosotros también? ...Vaya.

Pensar que se había puesto ese perfume justo antes de acostarse con él le había parecido muy adorable.

Se había puesto ese perfume hoy.

Justo el día en que se anunciaba su compromiso. Precisamente, ese perfume...

Un pañuelo de papel doblado en forma cuadrada apareció en su visión. Levantó la mirada aturdida y vio a Kwon Gi-hyeok mirándolo con una sonrisa extraña.

—¿Por qué está llorando? Me duele verlo.

Shin Ho-jae se limpió los ojos con el dorso de la mano en lugar de usar el pañuelo de Gi-hyeok. El agua que no sabía cuándo había comenzado a fluir estaba empapada en su mano.

Ahora parecía entender un poco la razón por la que las lágrimas fluían sin control.

Él sabe que ya no es la buena persona que pensaba.

Sabe que es una persona cruel que miente incontables veces, y que no diría ni una sola mentira por él.

Sabe que no es el benefactor que salvó a su padre, sino una persona horrible que golpea con un palo de golf porque no le gusta el periodista al que le pagó.

Sabe todo eso, pero, sorprendentemente, sus sentimientos no han cambiado.

Su sonrisa le seguía pareciendo deslumbrante, al verlo sufrir le daba pena y quería hacer más por él, y tocarlo todavía era abrumadoramente agradable.

En el momento en que volvió a ver su rostro, se dio cuenta dolorosamente.

Que debería odiarlo, pero que no podía odiarlo. Que todavía, o incluso más que antes, lo deseaba y lo amaba.

Pero no podía estar a su lado. A pesar de lo mucho que pensaba en él, él no lo quería.

Eran lágrimas que fluían por la amargura y la tristeza de eso.



Jung-hyun llegó al hospital del médico de cabecera de Kyung Seung-hee y se sometió a varios exámenes. Una vez terminados los exámenes, que duraron más de dos horas, Jung-hyun, agotado, decidió esperar los resultados mientras le ponían una vía intravenosa.

Sus ojos se cerraban, pero escuchó débilmente un golpe en la puerta. Kyung Seung-hee se levantó y abrió la puerta. El médico de cabecera de Kyung Seung-hee estaba parado afuera con una expresión seria.

—Joven amo, tiene que venir por aquí un momento.

—...¿Qué sucede?

Kyung Seung-hee miró a Jung-hyun, que estaba acostado, y cerró la puerta en silencio. Con el sonido de susurros, sus pasos se alejaron poco a poco.

«*¿Qué estará pasando? ¿Habrán descubierto alguna enfermedad grave...?*»

Al contrario de su ansiedad e impaciencia, sus párpados pesaban como plomo. Pronto, Jung-hyun se sumergió en el sueño.

Capítulo 96.

Mucho tiempo después, Jung-hyun abrió los ojos por un dolor que sintió en el dorso de la mano.

Frunciendo el ceño y mirando el dorso de su mano, vio que la sangre estaba siendo succionada hacia atrás porque la solución intravenosa se había terminado.

Presionó el botón de llamada para llamar a la enfermera, pero no hubo respuesta. Pensando que debían estar ocupadas, Jung-hyun se sacó la aguja clavada en el dorso de su mano él mismo.

Salió sangre del lugar donde estaba clavada la aguja. Presionando firmemente el área con un pañuelo, levantó la cabeza y miró alrededor de la habitación del hospital. Era una espaciosa habitación privada. Aunque no se usaba, también había un baño.

El interés se desvaneció rápidamente, y Jung-hyun volvió a mirar el dorso de su mano. Se sentía sofocado, como si un peso pesado estuviera presionando el centro de su pecho.

Era porque la imagen de Shin Ho-jae que había visto justo antes de llegar al hospital no se iba de su mente. Su rostro herido, e incluso la forma en que miraba a Gi-hyeok con ojos de confianza.

—.....

Tardíamente, Jung-hyun se rio con ironía.

¿No se había buscado él mismo todo esto? La elección que había hecho ya no podía deshacerse.

Él solo podía mirar desde atrás cómo Kwon Gi-hyeok se hacía pasar por el patrocinador de Shin Ho-jae.

Tal vez era un alivio. La actitud de Kwon Gi-hyeok no parecía que fuera a arruinar la carrera de Shin Ho-jae.

Sí, solo con eso era suficiente.

—Jung-hyun, ¿se despertó?

Entonces, Kyung Seung-hee abrió la puerta y se acercó a Jung-hyun. Jung-hyun levantó la cabeza y lo miró. Vio una pequeña caja en su mano.

—¿Cómo se siente?

—Mucho mejor, gracias a usted. Siempre le causó problemas.

—Problemas, ¿de qué habla? Si es usted, puede causar más problemas.

Kyung Seung-hee sonrió sin cambiar en absoluto su actitud y abrió la caja que traía, sacando un paquete de plástico. Parecía un jugo saludable.

—¿Aún no tienen los resultados de los exámenes?

Preguntó Jung-hyun, echándole un vistazo. Aunque estaba medio dormido, había visto a Kyung Seung-hee salir con el médico hace un momento. Pensó que estarían hablando de los resultados de los exámenes.

—Parece que los resultados exactos del chequeo tardarán un poco más.

Kyung Seung-hee respondió con un rostro sereno, rasgando el paquete de plástico y vertiendo el contenido en una taza que estaba en la habitación.

—Pero, parece que sus defensas están muy bajas, así que me dieron un medicamento.

—¿Un medicamento?

—Es una medicina herbal que tomé para recuperarme después de terminar la quimioterapia. La pedí con urgencia mientras usted dormía y me la trajeron con un servicio de mensajería rápido, así que todavía está caliente.

—...Gracias.

Jung-hyun tomó con cuidado la taza que Kyung Seung-hee le ofrecía. Olía muy amargo, lo que le hizo fruncir el ceño involuntariamente.

Extrañamente, no le apetecía.

—Pruébelo.

Ante la insistencia, Jung-hyun tomó un sorbo con cautela. Kyung Seung-hee lo observaba sin parpadear.

—¡Cof, cof!

Quizás por la presión de su mirada, Jung-hyun tosió durante un largo rato, atragantándose. El líquido marrón que se derramó cayó en manchas sobre la sábana blanca del hospital.

Kyung Seung-hee abrió la boca con un tono de pesar.

—...No debe derramarlo. Tiene que tomar las tres dosis diarias sin derramar ni una gota para que sea efectivo.

Pero parecía imposible de tragar. Tenía el estómago revuelto después de haber vomitado todo lo que tenía dentro hace unas horas, y si lo forzaba, sentía que lo vomitaría de nuevo. Jung-hyun puso el resto del medicamento con cuidado sobre la mesa.

—Parece que hoy no puedo tomar más.

Entonces, el rostro de Kyung Seung-hee se endureció ligeramente por un momento. Jung-hyun abrió la boca por reflejo.

—Me lo llevaré a casa y me lo tomaré. Gracias.

—...¿De verdad? Entonces no hay remedio. Lléveselo a casa y asegúrese de tomarlo.

Jung-hyun asintió, pensando que Kyung Seung-hee, que sonreía mientras decía eso, se veía un poco diferente de lo normal, lo que le resultó extraño.



Aunque se lo había dicho a Kyung Seung-hee, Jung-hyun optó por dejar el medicamento de lado en lugar de beberlo.

Esto se debía a que al día siguiente de regresar del hospital, había calentado el medicamento herbal y lo había tomado, sufriendo un fuerte dolor abdominal. Era una sensación como si alguien le hubiera metido la mano en el bajo vientre y le hubiera revuelto todos los órganos.

Fue una experiencia horrible. Naturalmente, no quiso tocar más el medicamento. El medicamento herbal original se preparaba para la constitución individual de cada persona, así que se preguntó si contendría algún ingrediente que no le sentaba bien.

Kyung Seung-hee se había vuelto extrañamente persistente y le preguntaba todos los días si se había tomado el medicamento, pero Jung-hyun simplemente respondía que

sí. Le daba vergüenza decirle a la persona que se había molestado en conseguirle el medicamento que le había hecho sentir peor.

—Es extraño, siento como si estuviera entregando a mi hija en matrimonio. Pensé que mi hijo estaría siempre a mi lado.

Jung-hyun estaba en la sala de exposición de un famoso diseñador de muebles con su madre. Era para elegir los muebles de la casa de los recién casados de Jung-hyun.

Un amable empleado alababa hasta la saciedad de los muebles, diciendo que eran un encargo especial de un famoso director de cine europeo. Su madre, que escuchaba atentamente, dijo que ordenaría de inmediato la extraña lámpara de pie y la mesa que el empleado recomendaba.

—Hablando de eso, ¿sigues yendo al centro de feromonas?

—He estado muy ocupado últimamente, así que hace tiempo que no voy.

—Ya veo. Ahora ya no es necesario que vayas al centro.

Aún así, su madre parecía un poco decepcionada.

—Sin embargo, gracias al jugador Shin Ho-jae, que pudo oler feromonas de Alfa dominante durante mucho tiempo. Es una pena, quizás sea mi avaricia como madre.

—.....

—¿El jugador Shin se encuentra bien? Era muy cercano a nuestro Jung-hyun, debería haber quedado bastante sorprendido por este incidente.

El rostro sonriente de Jung-hyun se endureció ligeramente. Con solo tres sílabas, los recuerdos vinieron como olas. Si no salía de allí pronto, se empaparía completamente.

—No creo que esté sorprendido... Estará muy decepcionado. Así que, madre, ya no pienses en el señor Shin.

—Me da pena por ti. Todo por culpa de ese asqueroso periodista.

Su madre escupió estas palabras con enojo.

—Si ibas a llegar a un acuerdo tan fácilmente, ¿por qué escribió ese artículo que puso a nuestro Jung-hyun en problemas? Por ese artículo, tanto Gi-hyeok como tú han pasado por dificultades.

—.....

Jung-hyun asiente débilmente.

Las palabras de su madre, que llamaban la experiencia de su hijo de cargar con la acusación de agresión de su hermanastro simplemente como una dificultad emocional, le resultaron particularmente amargas hoy. Y también su actitud de que todo era culpa de Kim In-jung.

—Pensamos solo en cosas buenas. El artista Kyung dice que la casa de recién casados es realmente maravillosa. Me alegra pensar que mi hijo vivirá allí sin preocupaciones. ¿Cómo va la decoración interior?

—Ah...

Fue justo cuando Jung-hyun iba a responder a la ligera. De repente, un dolor abdominal tan fuerte que su visión se puso blanca lo obligó a agarrar la silla frente a él.

¿Habría vuelto a tener indigestión? Había evitado encontrarse con su madre a la hora de comer precisamente para no vomitar delante de ella.

Su madre se acercó a Jung-hyun con una expresión de sorpresa.

—¿Jung-hyun?

Sintió un escalofrío. Tuvo la sensación de que su ropa interior se había mojado. Jung-hyun respondió con una sonrisa forzada a su madre, que lo sostenía del brazo.

—Madre, espere un momento. Iré al baño.

—Hijo, ¿estás bien? Estás pálido.

—Vuelvo enseguida.

Jung-hyun entró al baño e inmediatamente cerró la puerta con llave. Al bajar la ropa interior, sintió que la tela húmeda se separaba de su piel. Jung-hyun frunció el ceño de inmediato.

...¿Sangre?

Era más bien de color marrón oscuro que rojo brillante, pero sin duda era sangre.

«*¿Sangre? ¿Será una enfermedad del intestino grueso? ¿Cáncer o algo así?*»

Era extraño. Los resultados del chequeo médico que Kyung Seung-hee le había dado hace unos días no mostraron ningún problema particular.

—...¿Jung-hyun? ¿Estás bien?

La voz preocupada de su madre se escucha desde fuera del baño. Jung-hyun se subió rápidamente los pantalones, se lavó las manos y salió del baño.

—Madre, olvidé que tenía una cita con Seung-hee hoy. Lo siento, ¿puedo irme ya?

—¿De verdad? Claro, tienes que irte. ¿Estás bien de tu malestar?

—Si. Creo que fue solo un dolor de estómago. Si se va ahora, llamaré al chófer.

—Me alegro entonces... Yo me quedaré un rato más, ya me iré sola. No te preocupes por mí.

—Entonces, con su permiso.

Jung-hyun salió rápidamente de la sala de exposición. Se apresuró a encender el coche y buscó un hospital. El nombre del hospital al que solía aparecer inmediatamente en la pantalla.

Jung-hyun dudó por un momento y decidió buscar otro lugar. El hospital al que solía ir estaba conectado con su padre. Si realmente tenía una enfermedad grave, quería saberlo primero. Afortunadamente, había otro hospital no muy lejos.

—Ha tenido indigestión constante últimamente, ha vomitado a menudo. Y hoy ha tenido un poco de sangrado rectal, ¿verdad?

—Sí.

La doctora de cabello corto y entrecano se ajustó las gafas y miró fijamente el monitor.

—Su sexo registrado es Beta masculino, ¿cierto?

Jung-hyun ascendió. La doctora se aclaró la garganta y luego se dirigió a Jung-hyun.

—Primero, hagamos un análisis de sangre y de feromonas.

—¿Feromonas?

—Es un examen básico. Hay enfermedades que ocurren cuando el nivel de ciertas feromonas es alto.

—Ah, sí.

Jung-hyun se acercó en silencio y se remangó un brazo.

Y poco después.

Jung-hyun se dirigió a la sala de ultrasonido después de que le dijeran que le harían una ecografía abdominal. Se esforzó por mantener un rostro sereno, pero por dentro ardía de ansiedad.

El médico miró la pantalla de la ecografía sin decir nada y luego volvió a llamar a Jung-hyun a la sala de consulta. Al escuchar las palabras del médico, Jung-hyun frunció el ceño con incredulidad.

—...¿Qué quiere decir?

—Aquí puede ver que el nivel de feromonas ha superado ligeramente el nivel base.

Jung-hyun miró la pantalla del monitor que el médico señalaba. Allí se vio un número etiquetado como “Nivel Omega”.

—Es un nivel que puede considerarse de Omega recesivo. Dado que está registrado como Beta, parece que se ha desarrollado recientemente. ¿Ha tenido síntomas de desarrollo?

—¿Desarrollo...?

—Debe haber tenido síntomas de desarrollo, como fiebre alta, síntomas persistentes de resfriado, o haber percibido olores que normalmente no sentía.

El médico explicó. Jung-hyun murmuró aturdido.

—Fiebre... Sí, tuve, pero pensé que era porque suelo resfriarme a menudo con los cambios de estación.

Sin embargo, al escuchar al médico, uno a uno le vino a la mente sus estados inusuales recientes. El resfriado que no se iba con los cambios de estación, la sensación de olores extraños cada vez que Kyung Seung-hee lo tocaba...

—El desarrollo en la edad adulta es un caso muy raro. Además, usted pertenece al grado extremadamente recesivo dentro de los recesivos, por lo que casi nadie en su entorno lo habría notado.

—.....

—Y más aún porque ahora mismo usted no está liberando feromonas.

Fue justo cuando frunció el ceño, incapaz de entender de inmediato lo que ella decía. El médico lo tranquilizó suavemente y dijo:

—Está embarazado. Acaba de entrar en la sexta semana.

—...¿Qué?

Capítulo 97.

—Sabe que las personas con rasgos secundarios deben registrar su rasgo y obligatoriamente recibir educación sobre el control de feromonas y la prescripción de supresores al mismo tiempo, ¿verdad? Pero por ahora, el señor Jung-hyun no necesita supresores. Durante el embarazo, las feromonas no se liberan, y por lo tanto, el ciclo de celo tampoco llega.

—.....

—Es una de las cosas que las Omegas embarazadas siempre preguntan: ¿ha oído hablar de que un Alfa que ha marcado puede sentir las feromonas de una Omega embarazada? Eso solo sucede en las películas. ¿Sabe que la marca no está médicalemente probada?

Ninguna de las palabras del médico se estaba registrando correctamente en su cabeza. Jung-hyun solo miraba fijamente el monitor del médico con ojos vacíos. Ella puso varias fotos en la pantalla del monitor.

—Este pequeño punto que ve aquí es el saco gestacional. Mide unos 0.6 centímetros.

Una foto donde solo se veía blanco y negro se grababa lentamente en su retina. A los ojos de Jung-hyun, la foto solo parecía una pequeña gota de agua acostada de lado.

Aunque lo tuviera delante, no podía asimilarlo. Ya era difícil aceptar lo de Omega, ¿y ahora de repente un embarazo?

Era obvio, pero durante toda su vida solo se había preocupado por la posibilidad de embarazar a alguien, nunca se había imaginado que él mismo quedaría embarazado. Jung-hyun dejó escapar una risa vacía ante el pensamiento absurdo.

Hubiera sido más fácil aceptar un diagnóstico de una enfermedad incurable. Una sensación indescriptible de opresión le presionaba el esternón.

—¿Puede venir con su pareja la próxima vez? El embarazo en Omegas recesivos, y especialmente en cuerpos masculinos Omegas, requiere muchas precauciones y es complicado.

—.....

Pareja.

Ante esa palabra desconocida, Jung-hyun recordó un rostro.

Debió ser esa noche. Era el período de celo de Shin Ho-jae, y se habían acostado un número incalculable de veces. Recordó el rostro juvenil, perplejo por no encontrar un condón de su talla. Aun así, seguía buscando condones. Fue él quien le dijo que no era necesario.

Aunque no tenía la intención de culparlo, su determinación se hizo más firme.

Shin Ho-jae no debía tener nada que ver con este embarazo. ¿Quién hubiera esperado algo así después de pasar una noche con un Beta masculino?

No era necesario pedirle responsabilidad ni informarle. Él era solo una víctima.

Jung-hyun eliminó conscientemente todos los pensamientos sobre Shin Ho-jae de su mente. Había cosas más importantes por hacer.

Las cosas no deberían haber llegado a esto. Tenía asuntos que terminar como Beta de Myeongjeong. Pero, ¿ahora, de repente, un desarrollo, y de Omega?

Hubiera sido más fácil de aceptar si hubiera desarrollado como Alfa. Había estado inyectándose feromonas de Alfa dominante a tal punto que causaba graves efectos secundarios... Sí, feromonas de Alfa dominante.

—Me hice una prueba de nivel de feromonas el invierno pasado. Pensé que era extraño porque la fiebre era más intensa de lo normal.

Jung-hyun comenzó a hablar lentamente.

—En ese momento, el nivel de feromonas Alfa me salió más bajo de lo normal. ¿Eso también está relacionado con el desarrollo?

—Así es. Pero, ¿el hospital no le dijo que el nivel de Omega era alto?

Preguntó al médico, abriendo los ojos.

—No sé en qué hospital se la hizo, pero en una prueba de feromonas, no solo aparece un valor. Si el nivel de feromonas Alfa salía más bajo de lo normal, definitivamente hubo cambios en las feromonas Omega... ¿Por qué no se lo dijeron?



Jung-hyun se subió al coche tan pronto como salió del hospital. Luego encendió el reconocimiento de voz del navegador e introdujo el “Centro de Feromonas de Seúl”. Era el lugar donde se había hecho la prueba de nivel de feromonas el invierno pasado.

Incluso sin las palabras del médico, había algo que le resultaba inquietante como para simplemente pasarlo por alto. La expresión de la enfermera que se detuvo por un momento cuando le pidió que verificara el tipo de feromonas, la voz que le reiteró si quería ver el nivel de feromonas Alfa.

Su intuición le decía que no era una coincidencia.

Jung-hyun condujo frenéticamente y llegó al centro. Al abrir la puerta automática, vio el interior del centro, que estaba tranquilo antes del cierre. La empleada sentada en la recepción miró a Jung-hyun con una mezcla de alegría y desconcierto.

Jung-hyun se saltó el saludo y expresó directamente su deseo de ver a la empleada que le inyectaba las feromonas.

—Esa amiga renunció hace poco.

—¿Renunció?

—Sí. Hace como un mes... Empezó a cometer muchos errores y renunció sin avisar. El director la despidió.

—Entonces, ¿podría ver el historial de feromonas Alfa que me inyectaron durante ese tiempo?

—Claro. Un momento, por favor.

La empleada, sorpresivamente y dulcemente, entró.

¿Cuánto tiempo pasó? Jung-hyun miró su reloj con impaciencia. Ya eran casi las 7, mucho después de las 6, la hora en que cerraba el hospital.

Debería ser tan simple como encontrar unos cuantos papeles, como la última vez. La premonición de que algo andaba mal se hizo más fuerte. Jung-hyun dejó de esperar sentado y se levantó.

Y sin dudarlo, abrió la cortina hacia donde la empleada había desaparecido. Los empleados reunidos se sobresaltaron y miraron a Jung-hyun. Jung-hyun vio claramente a dos o tres de ellos ocultar algo rápidamente. Jung-hyun se acercó a ellos a grandes zancadas y preguntó:

—¿Qué acaban de esconder?

—Señor Jung-hyun... El director viene para aquí, así que espere un poco más, por favor...

El rostro de la empleada de la recepción que estaba en el centro estaba pálido. Al ver su expresión, su pecho se enfrió antes que su cabeza.

—¿El contenido que escucharé cambiará si me lo dice el director? Diganmelo tal como lo saben. Lo escucharé ahora.

—P-pero...

Jung-hyun suspiró profundamente.

—No estoy tratando de culpar a nadie. Solo quiero saber la verdad.

Los empleados se miraron unos a otros con rostros incómodos. Se produjo un estancamiento sin sentido. Fue entonces cuando una empleada bajita que estaba al fondo intervino con voz monótona.

—En el historial del señor Jung-hyun, estaba registrado que se le inyectaron feromonas de Alfa dominante.

—Si fuera así, no intentarían ocultarlo así.

La empleada se está inclinando levemente.

—Si. Las feromonas que se le inyectaron, que tienen una etiqueta cambiada para que no hubiera problemas en el historial y el libro de entradas y salidas, no son feromonas de Alfa dominante genuinas.

—¿Etiqueta cambiada...?

—Las feromonas de Alfa dominante que se le inyectaron no son feromonas de Alfa dominante reales.

—.....

—Son feromonas de... Omega dominante.

Jung-hyun soltó una risa ahogada. Parece que cuando una persona está demasiado estupefacta, lo primero que sale no es el enojo, sino la risa.

Ahora todo encajaba. Por qué se sentía enfermo como alguien que había tomado a la fuerza algo que no le sentaba bien después de la inyección de feromonas, por qué el nivel de feromonas Alfa había bajado, por qué esa enfermera se había sobresaltado al indicar una prueba de nivel.

...Pero, ¿por qué?

¿No era esto demasiado grave como para considerarlo una simple broma? ¿Había hecho algo mal a esa empleada? No. Por el contrario, fue él quien la había defendido de la amenaza de despido de su madre.

La ira hacia ella se elevó, pero, aparte de sus emociones, no podía recoger el agua derramada. Jung-hyun solo reía como si hubiera perdido la cabeza.

—...Señor Jung-hyun, de verdad que no sabíamos nada. Fue un acto unilateral de la enfermera que renunció.

Murmuró la empleada de la recepción, mirando a Jung-hyun con ojos inquietos.

Jung-hyun estaba demasiado agotado para seguir hablando, así que solo se rió y se dio la vuelta.

Cuando llegó al aparcamiento, alguien lo llamó por su nombre desde lejos. Jung-hyun, que estaba abriendo la puerta del conductor, levantó la cabeza.

La empleada bajita que había sido la única en decirle la verdad cuando todos guardaban silencio, venía corriendo sin aliento. Después de esperar un momento, ella se detuvo frente a Jung-hyun, tomó aliento y le entregó una nota.

—Esta es la dirección de su casa. Dejó de trabajar aquí y ahora trabaja en una clínica de medicina tradicional, si necesita el nombre de la clínica también se lo diré.

—.....

—No sé qué pasó, pero... Su expresión me preocupaba constantemente.

Luego, inclinó la cabeza para saludar y se fue corriendo tal como había venido.



Jung-hyun levantó la cabeza y miró las escaleras estrechas y empinadas.

Era casi de noche, pero incluso teniéndolo en cuenta, estaba muy oscuro. Faltaban farolas. Era una zona tan deteriorada que se preguntó si existía un lugar así en Seúl.

La dirección escrita en la nota indicaba el medio de esta escalera ascendente. Solo después de subir durante unos 10 minutos, pudo llegar a una pequeña casa semisótano.

Jung-hyun se detuvo frente a la casa y miró fijamente la puerta, que estaba suciamente cubierta de pegatinas publicitarias de restaurantes chinos, tintorerías y prestamistas. Luego desvió la mirada y buscó el timbre.

Parecía que no se notaba porque la nota del dueño insistiendo en el pago del alquiler atrasado estaba pegada sobre el timbre. Jung-hyun levantó la nota con una expresión inexpresiva y tocó el timbre.

Pensó que tal vez estaría vacío porque no había luces encendidas, pero pronto se escucharon pasos pequeños y rápidos. Y de repente, la puerta se abrió.

—¡¿Mamá?!
—

Lo que salió por la puerta fue una niña pequeña. Tendría unos ocho o nueve años.

Al ver el rostro de Jung-hyun, los ojos de la niña temblaron rápidamente, por lo que parecía haberlo confundido con el dueño de la casa que venía a cobrar el alquiler atrasado, o alguien similar. Bueno, tal vez no estaba completamente equivocada.

Jung-hyun se inclinó para igualar la altura de la niña. La niña se encogió un poco. Al mirarla de cerca, se dio cuenta de que se parecía a la enfermera.

—¿No hay adultos dentro?

—M-mamá dijo que no hablara con extraños.

A diferencia de otros niños de su edad, que tenían las mejillas regordetas y sonrosadas, ella tenía un semblante algo demacrado y melancólico. Esto le recordaba extrañamente a su yo de la infancia. Incluso la imagen de esperar interminablemente a su madre en una habitación a oscuras. La voz de Jung-hyun se suavizó naturalmente.

—Vine a hablar con tu mamá. ¿Sabes cuándo volverá?

—N-no sé...

La niña seguía metiéndose hacia adentro, pero como le resultaba difícil interrumpir a un adulto, murmuraba mientras jugaba con la manija de la puerta.

«*¿Qué debería hacer?*»

Jung-hyun estaba pensando cuando metió la mano en la rendija de la puerta.

Se escucha una voz como un grito detrás de él.

—¡So-mang!

—¡Mamá!

La niña abrió la puerta rápidamente y corrió hacia su madre. Jung-hyun también se giró lentamente para seguirla.

—.....

Ese rostro que lo miraba con ojos ansiosos era, de hecho, la enfermera que le había inyectado las feromonas, Lee Hong-eun.

Capítulo 98.

Lee Hong-eun esperó a que su hija pequeña entrara en la casa y luego llevó a Jung-hyun a un pequeño terreno baldío al final de la colina.

Era un lugar donde unos cuantos aparatos de ejercicio viejos estaban esparcidos como basura, presumiblemente porque nadie en el vecindario los usaba. O tal vez la gente no tenía tiempo ni tranquilidad mental para pasear por el parque y usar los aparatos de ejercicio.

—Lo hice porque me prometieron mucho dinero.

Allí, encendió un cigarrillo, dio una calada al filtro y luego habló.

—Pensé que incluso si hubiera algún efecto secundario, usted es rico, así que no sufriría por no tener dinero como la gente como nosotros. Por eso pensé que no importaría.

Jung-hyun, con las manos en los bolsillos del abrigo, miraba el humo del cigarrillo que se dispersaba en el aire.

—Para ser sincera, también pensé que era una oportunidad para darle una lección a su madre. Era una mujer que solo decía cosas horribles cada vez que venía al centro, como que yo era una Omega o que no me vendiera barato a su hijo.

Una clara hostilidad apareció en los ojos de la mujer.

—Inyectar feromonas de Omega, que ella tanto odia, a su preciado hijo. Fue emocionante.

—.....

—Si hubiera sabido que me descubrirían tan patéticamente, no lo habría hecho. Al final, ni siquiera me pagaron...

Lee Hong-eun apagó el cigarrillo y giró bruscamente la cabeza hacia Jung-hyun.

—Pero, ¿cómo se enteró? Hace tiempo que no venía a inyectarse feromonas.

Una pura duda flotaba en su rostro. Jung-hyun la miró fijamente y, por un impulso, soltó algo que no tenía intención de contar.

—Me he convertido en Omega.

—.....¿Qué?

—Y también estoy embarazado.

Tenía curiosidad por ver qué cara pondría esta mujer descarada al escuchar esto. El rostro de Lee Hong-eun se endureció extrañamente.

—Pensé que no me curaba de un resfriado durante meses, pero parece que era fiebre de desarrollo. Si me hubiera dicho la verdad cuando le pedí la prueba de nivel de feromonas, tal vez no habría llegado al embarazo.

Aunque era una suposición inútil en ese momento, Jung-hyun simplemente soltó lo que le venía a la cabeza. Necesitaba a alguien a quien culpar. Quería transferir la responsabilidad y criticar.

—No, si usted hubiera tenido un poco más de conciencia, tal vez esto no habría sucedido.

Los ojos de Lee Hong-eun temblaban como hojas de álamo.

—No. Estoy atado a mi familia, así que arruinar mi vida es lo mismo que arruinar Myeongjeong.

No ignoraba que lo que estaba haciendo era tan vulgar como lo que hacían su madre o Kwon Gi-hyeok. Sin embargo, no podía detener sus palabras.

—Tendré que exigir una indemnización a Myeongjeong Group.... ¿Podrá asumirlo? ¿Está preparada para pasar el resto de su vida en prisión?

Jung-hyun miró a la mujer con un rostro helado.

—¿De cuánto cree que sería la indemnización? En mi opinión, sería difícil pagarla incluso vendiendo todos los órganos de usted y su hija.

—...S-Señor Jung-hyun.

Ella se dejó caer de rodillas sobre el frío suelo.

—L-lo siento. Fui yo. No, no sabía que esto pasaría. De verdad. La persona que me lo encargó me dijo que no habría grandes problemas, que solo subiría un poco el nivel. Lo hice porque solo confié en sus palabras...

—.....

—P-por favor, ¿no podría perdonarme... solo esta vez? Mi hija acaba de empezar el primer grado de primaria. Ni siquiera recibí el dinero de ese bastardo, así que no tengo ahorros. Esta casa apenas tiene un depósito de 5 millones de wones.

—.....

La mujer, que hasta hace un momento actuaba sin el más mínimo remordimiento por lo que había hecho, ahora temblaba y suplicaba perdón con unas pocas palabras.

—So-mang es una niña que tuve después de ser violada durante mi primer celo... Por eso, mi familia me repudió, y nunca recibí una compensación adecuada de ese cabrón. So-mang solo me tiene a mí. Yo solo tengo un So-mang...

A pesar de haber recibido la disculpa que quería, una profunda sensación de debilidad tocó todo su cuerpo. Mientras tanto, se escuchaba el sollozo de la mujer que se arrastraba por el suelo.

—A mí también me da un asco terrible ser Omega. ¡De verdad que me vuelve loca! Yo también quería inyectarle feromonas Alfa a mi hija si hubiera tenido dinero. Pero apenas puedo llegar a fin de mes, y el nivel de desarrollo Omega de mi hija ya es muy alto...

—.....

—Por eso los odiaba tanto a usted y a su madre. Porque ustedes pueden comprar esas feromonas tan caras sin ningún problema...

Jung-hyun no dijo nada durante un largo rato. Solo el sollozo de ella resonaba en el frío terreno baldío.

Al levantar la mirada, se veía una vista nocturna bastante pintoresca. Era una vista nocturna sencilla, diferente a la lujosa de la ciudad, impregnada de una fuerte sensación de vida.

Era similar a la vista nocturna que veía mientras esperaba a su madre. La época en la que su madre era la única persona de su lado en el mundo.

¿Fue feliz al ver eso? ¿O infeliz? Ahora no podía recordarlo en absoluto.

Lee Hong-eun y su hija se parecían a él y a su madre cuando él era niño. Tal vez por eso, podía entender el odio que ella sentía.

Parecía que a sus ojos, él parecía engañoso, porque había ignorado a Lee Hong-eun delante de su madre para no enfrentarla, y luego la había defendido a sus espaldas fingiendo simpatía. Para ella, él no era diferente de su madre.

Por lo tanto, no era culpa de ella que él se hubiera convertido en Omega, que estuviera embarazado, y que todo se hubiera arruinado por ello. Al final, era culpa suya. Un resultado de la arrogancia que cultivó al estar protegido por la vanidad de su madre.

En realidad, lo sabía. A pesar de saberlo, había subido a este miserable lugar buscando un oponente débil sobre el que descargar la ira que se acumulaba.

Al igual que Kwon Gi-hyeok descargaba su ira hacia su padre en él. Sintió náuseas por el asco hacia sí mismo.

—Levántese.

Jung-hyun exhaló las palabras con un suspiro.

La mujer lo miró con el rostro lleno de lágrimas.

—Hace demasiado frío para arrodillarse en el suelo.

—.....

Lee Hong-eun se levantó con cautela. Jung-hyun vio cómo se sacudía la tierra de las rodillas y luego habló lentamente.

—Solo le preguntaré algunas cosas. ¿Quién le pagó para que hiciera esto?

—...No sé quién es. Simplemente me llegó un mensaje de texto de un número desconocido de repente. Al principio pensé que era spam y ni siquiera respondí, pero de inmediato me depositaron 3 millones de wones en mi cuenta como pago inicial.

—¿Y luego?

—Me pedía que informara semanalmente sobre las feromonas que le inyectaba y la dosis. Me dijo que me daría el dinero todo de una vez cuando terminara el trabajo. Pero hace como un mes, ese número dejó de funcionar.

—Así que no le pagaron.

—Sí... En ese momento, me asusté porque sentí que me había involucrado en algo innecesario. Por eso renuncié.

—¿Puede darme ese número que dice que ya no funciona? Y también las capturas de pantalla de los mensajes de texto que intercambiaron.

La enfermera asintió y le envió el número y las capturas de pantalla de los mensajes de texto a Jung-hyun de inmediato.

Jung-hyun tampoco conocía el número, pero las últimas cifras cuatro le resultaron extrañamente familiares. Al buscar el número en sus contactos, apareció un contacto guardado.

Coincidía con los últimos cuatro dígitos del segundo teléfono del jefe de gabinete que Kwon Gi-hyeok llevaba consigo.

—.....

Ya no le sorprendía ni le impactaba. Jung-hyun volvió a guardar el teléfono en el bolsillo sin ninguna expresión en su rostro.

A su lado, la enfermera le habló con voz nerviosa.

—Haré todo lo que el señor Jung-hyun diga, pero ¿podría permitirme cenar con mi hija por última vez hoy?

—.....

—Sé que es una desfachatez. Pero le prometí a mi hija que comeríamos pollo frito después del trabajo y ella debe estar muy emocionada. Normalmente solo lo comemos en ocasiones especiales como su cumpleaños, pero ayer So-mang sacó un 100 en el examen de dictado...

Jung-hyun la miró fijamente y sacó la cartera de cuero de dentro de su abrigo. Luego sacó todos los billetes de 50.000 wones que tenía y se los ofreció.

La mujer miró alternativamente el dinero y el rostro de Jung-hyun con una expresión de desconcierto.

—...¿Qué es esto?

—Para que cene algo rico con su hija con este dinero.

La enfermera dudó, pero tomó el dinero.

—...Lo siento. Mañana por la mañana iré a la comisaría de policía que está aquí cerca y me entregaré. Pero de verdad, lo siento mucho, ¿no podría tener un poco de clemencia? Si voy a la cárcel, So-mang...

—No necesita entregarse. No la voy a denunciar ni a demandar.

—¿Qué...?

—Cuide bien de su hija.

Jung-hyun le dio la espalda a la mujer sorprendida y se fue.

Solo el sonido solitario de los zapatos de Jung-hyun resonaba en el callejón oscuro y tranquilo.

Capítulo 99.



Al llegar a casa con el cuerpo pesado, vio un par de zapatos de mujer en la entrada.

Jung-hyun sospechó levemente y ajustó su expresión. Pronto, la voz esperada se escucha desde el pasillo.

—Llegas tarde. ¿Por qué no contestabas el teléfono?

—...Madre.

Su madre parecía no poder esperar el breve tiempo que Jung-hyun tardó en quitarse el abrigo, se levantaba y se sentaba, inquieta.

Jung-hyun fingió no ver a su madre por un momento y se tomó su tiempo para ordenar su abrigo. Pensó que si hubiera sabido que su madre estaría en casa, debería haber pasado más tiempo afuera.

Aun así, Jung-hyun, por costumbre, sonrió y se giró hacia su madre.

—¿Quiere que le prepare un poco de té?

—Acabo de escuchar algo extraño del Director Kim del Centro de Feromonas, Jung-hyun.

El plan de Jung-hyun de ganar tiempo con la excusa de preparar té fracasó de inmediato. Su madre estaba sentada en el sofá con las piernas juntas y comenzó a hablar con seriedad.

—El Director Kim dijo que las feromonas que te habían inyectado todo este tiempo no eran feromonas Alfa. Y luego empezó a hablar incoherenteamente sobre tus niveles de feromonas, y que todo era culpa de una enfermera... Mamá no entiende de qué está hablando...

—.....

—No pasa nada, ¿verdad, Jung-hyun...? Acabas de volver de una cita con el artista Kyung, ¿no? ¿Verdad?

Jung-hyun la miró sin afirmar ni negar. Vio que las comisuras de la boca de su madre, que lo miraban, temblaban.

—...¿Por qué no dices nada? ¿Por qué me miras así...?

—La cita con el artista Kyung era una mentira, madre.

Jung-hyun confesó con calma.

—Fui al hospital justo después de separarme de usted. Porque no me sentía bien y quería saber si tenía alguna enfermedad. Pero me dijeron que no era una enfermedad.

Los ojos de su madre se agitaron.

—E-entonces. Lo que dijo el director Kim...

—Me dijeron que soy un Omega recesivo.

—¿Qué...?

—Se desarrolló recientemente.

El ceño de su madre se frunció de una manera extraña.

—¿Qué dices...? ¿Por qué, por qué dices algo tan horrible? ¿Por qué me dices eso a mí?

Luego palpó y agarró el brazo de Jung-hyun.

Jung-hyun miró a su madre sin decir nada.

—¿Omega...? Eso no puede ser. ¿Verdad? ¡Cuánto se esforzó nuestro Jung-hyun para convertirse en Alfa! ¡Cuánto dinero pagué al templo!

Los movimientos de su madre parecían desesperados, como alguien que se ahoga y se agita para agarrar algo. Pero lo que su madre había agarrado era solo alguien que también se estaba ahogando.

—El monje principal dijo que si nuestro Jung-hyun se convertía en el dueño del club, todo lo que tú querías y lo que yo quería se haría realidad... Es una persona con mucho talento. Él fue quien nos avisó antes del escándalo de tu hermano, una persona así definitivamente lo dijo.

—.....

—Sí, es cierto. Nuestro Jung-hyun ha estado muy enfermo últimamente. Es por el estrés del asunto de tu hermano. Escuché que las hormonas y las feromonas suben y bajan con el estrés.

Su madre acarició el brazo de Jung-hyun con ansiedad, como si de repente hubiera encontrado esperanza.

—Mi pobre hijo. ¡Cuánto habrá sufrido, vomitando constantemente y con los niveles tan alterados...!

—Me dijeron que eran náuseas matutinas.

—¿Qué...?

—Me dijeron que estuve tan enfermo porque estoy embarazado.

Aunque era algo que él mismo aún no había asimilado, la voz de Jung-hyun era notablemente tranquila. ¿Sería porque era algo que había repetido dos veces solo ese día, a la enfermera y a su madre?

Normalmente, habría elegido sus palabras con cuidado por temor a que su madre, que era débil de corazón, se impactara, pero no tenía el margen mental para hacerlo. No, tal vez solo quería compartir esta carga con alguien.

La creencia infundada de que su madre se pondría de su lado. O más bien, la esperanza.

La forma en que lo hizo se sintió como violencia. Violencia indiscriminada contra alguien que no tenía ninguna defensa. Tanto para sí mismo como para el otro.

Y como suele suceder con la violencia, lo más aterrador es solo la primera vez, y poco a poco uno se acostumbra. Esto parecía ser cierto incluso para la persona que infinge la violencia. Al ver que ahora le resultaba fácil mencionar palabras como Omega o embarazo.

—Jung-hyun... ¿Por qué dices algo tan horrible?

Murmuró su madre con una expresión vacía.

—¿Estás tratando de asustarme? ¿Por eso te inventas esas cosas?

—.....

—Qué tontería. ¿Dónde hay alguien tan Alfa como mi hijo? ¿Cómo vas a estar embarazado? Si hubieras embarazado a alguien, sería otra cosa...

Jung-hyun miró a su madre sin decir nada. Por un momento, el silencio se instaló entre ellos. Su madre miró fijamente el rostro de Jung-hyun.

—...¿Será el artista Kyung?

Dijo su madre con una sonrisa forzada.

—Si es así, qué alivio. Hoy en día, el embarazo antes del matrimonio no es tan malo. Escuché que la familia del viceministro Kyung solo tiene un hijo, así que tal vez hasta se alegren. ¿Verdad? ¿Es así?

Jung-hyun no dijo nada. Solo la miró en silencio, sintiéndose arrastrado por la misma ola.

La esperanza que brillaba en los ojos de su madre se extinguió en un instante, como una vela que se apaga.

—Jung-hyun, ¿por qué no me contestas...?

—.....

—Di algo, por favor...

—.....

—¡Por favor, Jung-hyun! ¡Aunque sea una vez, dime que estoy en lo cierto!

En el momento en que su voz se convirtió en un grito desesperado, sintió algo en el aire.

Un olor que se dispersaba fuertemente, como si hubieran rociado un aerosol. Jung-hyun levantó los ojos y miró al aire.

El olor se convirtió en pequeñas gotas que cayeron sobre su piel. En ese instante, adquirió una cualidad tangible, como si pudiera tocarse.

Una flor blanca que florecía en abundancia en primavera, formando un túnel. Una flor que crecía mucho cerca de la casa donde vivía con su madre cuando era niño.

—...No lo sabía.

Murmuró Jung-hyun en voz baja.

—La feromona de mi madre era un túnel de flores de acacia.

Su madre se estremeció y miró a Jung-hyun con una expresión de incredulidad.

—Estaba al lado de la casa donde vivíamos antes.

—Jung-hyun.

Gruesas lágrimas rodaron por los ojos de su madre. Pronto, la fuerza también abandonó la mano que sostenía el brazo de Jung-hyun.

Su madre lloró durante un largo rato, tanto que uno podría preocuparse de que se desmayara por agotamiento.

En lugar de preparar el té negro caliente con azúcar que a su madre le gustaba, Jung-hyun se limitó a mirarla aturdido desde donde estaba sentado.

Ojalá pudiera llorar y lamentarse por su destino como su madre. Pero su rostro estaba seco, como el de alguien cuyas lágrimas se han agotado por completo.

Los únicos pensamientos que se formaban en lugar de lágrimas eran breves reflexiones sobre las feromonas.

Así es como se siente.

Cuando fue con Kyung Seung-hee, no había podido percibir que era feroz, por lo que no registraba nada más que una sensación desagradable. Así que la de su madre era la primera vez que sentía feromonas correctamente.

Fue una experiencia muy misteriosa. Finalmente entendió lo que Shin Ho-jae había dicho sobre que no era un olor, sino los cinco sentidos.

Ahora que se había convertido en Omega, ¿podría oler también las feromonas de Shin Ho-jae? Curiosamente, en este momento, solo pensaba en eso, como si quisiera evadir la situación. Ojalá el tiempo se detuviera así. Era un pensamiento débil, impropio de él. Probablemente porque no se le ocurriría ninguna forma de resolver esta situación.

—...Esos bastardos. ¡Cuánto dinero pagué a ese templo! ¿Y qué pasa con el Director Kim del centro?

El esfuerzo de Jung-hyun fue interrumpido por la voz arrepentida de su madre.

—Se burlaron de mí. De la mujer humilde que solo es llamada señora por su hijo. ¿Cómo, si no, me habrían engañado de esa manera? ¿No es así, Jung-hyun?

El rostro de su madre, que levantó lentamente la cabeza, estaba completamente consumido por la malicia. El blanco de sus ojos inyectado en sangre y la voz que escupía con veneno la hacían parecer irreconocible.

—Ese maldito Director Kim dijo que fue algo que la enfermera Omega del centro hizo intencionalmente.

—.....

—¿Ves? ¡Te dije que debíamos tener más cuidado con esas mujeres Omega de origen desconocido!

Podía entenderla. Quería culpar a alguien y encontrar a alguien sobre quien descargar su rabia. Al igual que él mismo hace unas horas.

—...Esa loca. Ni siquiera cien mujeres como ella podrían compararse con mi Jung-hyun. ¿Cómo se atreve a hacer algo tan atroz al segundo hijo de Myeongjeong?

—.....

—Aunque muera, haré que esa mujer pague por lo que hizo, Jung-hyun. Así que no te preocupes. Se lo diré a tu padre y a esa mujer...

—Fue Kwon Gi-hyeok quien lo encargó, madre.

El rostro de su madre se congeló.

—Fue Kwon Gi-hyeok quien ordenó a esa enfermera que me inyectara feromonas Omega.

Jung-hyun explicó lentamente.

—Así que, si toca a la enfermera, estará tocando a Kwon Gi-hyeok.

El rostro de su madre se fue distorsionando gradualmente.

—...¿F-fue Gi-hyeok... quién lo hizo?

—Sí.

Su madre tartamudeó con un rostro que parecía inusualmente ansioso.

—Gi-hyeok... ¿Cómo...? No lo habrá hecho a sabiendas... D-debe ser una coincidencia, ¿verdad...? No hay forma de que lo supiera...

Jung-hyun frunció el ceño y miró a su madre.

—Coincidencia, ¿de qué está hablando?

—.....

Su madre miró fijamente a Jung-hyun sin parpadear.

De repente, un pequeño escalofrío le recorrió el brazo. El rostro de su madre, que siempre había parecido joven y hermosa, de repente parecía arrugado, como el de alguien que ha envejecido de golpe. ¿Y qué decir de sus ojos? Se sentían como cuentas negras vacías, incapaces de contener nada.

—¿Madre...?

Fue cuando Jung-hyun frunció el ceño y la llamó.

Su madre murmuró, como si estuviera hablando con otra persona, no con Jung-hyun.

—Le mentí sobre el nivel de feromonas de mi hijo para traerlo a Myeongjeong.

—.....¿Qué?

Capítulo 100.

—Parece que mi hijo era diferente desde pequeño por haber heredado la sangre de Myeongjeong. Cada vez que se hacía un examen de feromonas, los niveles de Alfa y Omega salían igual de altos. Los profesores lo elogiaban, diciendo que nunca habían visto niveles así.

La madre, que sonreía ruborizada mientras hablaba, cambió de repente y agarró el brazo de Jung-hyun con fuerza.

—Pero había un problema. Me dijeron que si seguía así, la probabilidad de desarrollarse como Alfa u Omega era del cincuenta por ciento. Pero nuestro hijo tenía que ser Alfa.

—.....

—Así que, cada trimestre, raspaba hasta el último centavo que tenía y le inyectaba feromonas Alfa. Inmediatamente después de la inyección, el nivel de desarrollo Alfa se duplicaba. Por eso, siempre ahorraba por separado un mes de mis ingresos. El costo de las feromonas era muy alto en ese entonces.

La madre tarareaba mientras hablaba, como si contara un recuerdo precioso y orgulloso.

—Hoy en día, cualquiera se inyecta feromonas Alfa, pero en aquel entonces, nadie más que yo conocía ese método. ¿Nuestro hijo era el único que se inyectaba feromonas para convertirse en Alfa?

Jung-hyun se quedó boquiabierto ante la increíble historia.

Recordó su infancia. Su madre le hacía hacer exámenes de tasa de desarrollo cada trimestre. Recordaba que tardaban mucho más que los exámenes que se hacían en la escuela.

El tiempo de examen era tan largo porque no era una simple extracción de sangre para medir los niveles, sino que primero le inyectaban feromonas Alfa y luego volvían a extraerle sangre.

Y casi siempre, la noche después del examen le daba fiebre alta.

Como su madre decía que su hijo sufría de resfriados cada cambio de estación, él simplemente lo creía.

Cuando Jung-hyun tenía un resfriado de cambio de estación, su madre era excepcionalmente dulce y amable. Le gustaba eso, incluso aturdido por la enfermedad. Su madre, que no descansaba ni los fines de semana, faltaba al trabajo ese día para estar con él.

Cuando la fiebre subía mucho en mitad de la noche, después de que el hospital cerraba, su madre le pedía perdón a menudo por no tener dinero para llevarlo a la sala de emergencias.

En esos momentos, Jung-hyun solo sonreía. No entendía por qué era algo por lo que disculparse. A él le gustaba mucho más estar con mamá que estar en un hospital frío. Decía eso y se acurrucaba en el regazo de su madre.

Se necesitaba mucho dinero para asistir a la escuela primaria privada que estaba lejos de casa. Como estaba en la etapa de crecimiento rápido, tenía que comprar uniformes nuevos cada año, y si se sumaba el costo de la matrícula, las cuotas, el autobús escolar y las comidas, la cantidad era enorme.

No era una cantidad que una mujer que solo trabajaba como contadora en una pequeña fábrica pudiera pagar sola. Por eso, su madre dormía solo tres horas y aceptaba cualquier trabajo que generara dinero. Y aun así, para ahorrar hasta el último centavo, pasaba las cuatro estaciones con un solo abrigo de lana viejo y a menudo se saltaba las comidas.

Pero a Jung-hyun siempre le daba la mejor ropa y la mejor comida. En ese momento, las cosas que disfrutaba gracias al sacrificio de su madre le parecían naturales. Su madre siempre le había enseñado que tenía que vestirse y comer esas cosas para convertirse en Alfa.

Pensándolo ahora, no podía ser más ignorante y tonto.

—...¿Por qué hizo algo así?

Si de todos modos iba a terminar así.

Tal vez la probabilidad de desarrollarse como Alfa nunca existió.

En lugar de eso, debería haber gastado el dinero de las feromonas en comer su comida favorita a gusto, y comprar mucha ropa bonita que le gustara.

Su madre sonrió dulcemente y acarició la mejilla de Jung-hyun.

—¿Por qué? Todo lo hice para que a nuestro Jung-hyun le fuera bien.

Sí, suponía que sí. Su madre siempre decía eso. Que todo lo había hecho por su bien. Jung-hyun sonrió débilmente. Su madre acarició suavemente la mejilla de Jung-hyun, como cuando él era niño, y luego continuó en voz baja.

—Jung-hyun. Ve y aborta al niño de inmediato.

Jung-hyun parpadeó lentamente.

—Que te hayas convertido en Omega fue mala suerte. Sí, pensemos en eso y sigamos adelante. Si fue Kwon Gi-hyeok quien lo hizo... tu padre tampoco podrá decir nada.

—.....

—Solo tienes que asegurarte de que el artista Kyung no se entere. Entonces, yo me encargaré del resto.

Su madre preguntó.

—¿De acuerdo, Jung-hyun?

—.....

—Dime que estás de acuerdo. Por favor, no arruines nada más...

Aunque sabía que su madre le había mentido durante casi toda su vida, el hecho de que él era su hijo no había cambiado. Lo que tenía que proteger seguía siendo lo mismo.

Lo único que Jung-hyun tenía que proteger, al igual que cuando aceptó ser la sombra de Kwon Gi-hyeok hace 10 años, era su madre.

Jung-hyun abrió lentamente la boca mientras miraba su rostro.

—...De acuerdo, madre.

—Bien, ese es mi hijo.

Una pizca de esperanza apareció finalmente en el rostro de su madre.



—¡Este mocoso descarado!

Yoo Gu-hwan resopló y le lanzó un puñetazo a Shin Ho-jae. Con un ruido sordo, la mandíbula de Ho-jae se alzó de golpe y luego volvió a su sitio.

A medida que avanzaba la liga, el conflicto entre el entrenador interino Yoo Gu-hwan y Shin Ho-jae no hacía más que profundizarse. Yoo Gu-hwan, quien había convocado a Shin Ho-jae antes del partido decisivo de los playoffs de mañana, al parecer había optado por la agresión física.

Shin Ho-jae permaneció en una postura inmóvil, con una expresión de no estar sorprendido. Había experimentado este tipo de castigo hasta la saciedad antes de ir a Canadá.

—Shin Ho-jae, siempre eres el problema. ¡Como no escuchas al entrenador y te sales con la tuya, los demás también se rebelan y no escuchan al entrenador! ¡¿Eh?!

Como si eso no fuera suficiente para desahogar su ira, Yoo Gu-hwan gritó, jadeando.

—...El entrenador Park Nam-woong también dijo que en el hielo, las decisiones de los jugadores son la prioridad. No creo que lo que hice esté mal.

—¡¿Qué dices, bastardo?! ¡¿Todavía no entiendes el punto de mis palabras?!

—.....

—Vuelve a actuar por tu cuenta una vez más. Y te sacaré de la alineación titular inmediatamente.

En ese momento, se escucharon pasos rápidos en la sala del entrenador donde estaban los dos. Moon Seung-yeol asomó la cabeza después de unos golpes impacientes.

—¡Entrenador, es un desastre! ¡El equipo que no recibimos en el aeropuerto de Sajalín! ¡La aeronave acaba de llamar y dicen que se ha perdido y no saben dónde está!

—¡¿Qué?!

—Dicen que intentarán localizar lo más rápido posible, pero no hay garantía. Si no podemos conseguir el equipo, ¿qué vamos a hacer con el partido de mañana?

—¡Maldita...! ¡Dame el contacto de esa aerolínea! ¡¿Qué diablos está haciendo la directiva?!

—Aunque los otros jugadores puedan pedir prestado equipo que no se usa, el problema es Aleksei. No hay equipo de protección de portero de repuesto...

—¡Ya lo sé, bastardo! ¡Por eso estoy llamando ahora!

Yoo Gu-hwan llamó a algún lugar con su teléfono móvil. Seung-yeol miró a Ho-jae con una expresión de desesperación.

Desde que Kwon Gi-hyeok se convirtió en el nuevo dueño de los Blue Wolfs, el apoyo que antes disfrutaban se fue cortando uno por uno. La razón era que el club estaba en números rojos.

Lo primero que desapareció fue el apoyo para los viajes de Korean Air y MJ Logistics.

Los jugadores tuvieron que usar aerolíneas de bajo costo y vuelos con escalas en lugar de la costosa Korean Air. Además de ser degradados a asientos de clase económica, los jugadores tenían que facturar su equipo de más de 25 kg como equipaje personal.

Dado lo que habían disfrutado antes, todos se sentían abatidos, pero lo consideraban inevitable. Hasta que parte del equipo de los jugadores se perdió en Sajalín.

—Tampoco ha llegado tu equipo, ¿verdad, Ho-jae?

Ho-jae se acercó con el rostro sombrío. Siete bolsas de equipo, incluidas las de Shin Ho-jae, Aleksei y Lee Sang-gon, estaban varadas en algún aeropuerto.

Yoo Gu-hwan comenzó a gritar y maldecir, ya que la llamada se había conectado. Todos los presentes sabían que la llamada de Yoo Gu-hwan era solo para desahogarse, ya que maldecir no ayudaría a encontrar el equipaje perdido.

—Esto es para volverse loco, de verdad. Nos estamos jugando el pase a los playoffs
...

Moon Seung-yeol, frustrado, se rascó el pelo corto y suspiró para sí mismo.

—Haa... Si el antiguo dueño hubiera estado, esto no habría pasado.

—.....

Moon Seung-yeol sintió la mirada de Ho-jae y, pensando que era un reproche, le dio un ligero golpe en el hombro.

Shin Ho-jae bajó la mirada en silencio. No había mirado a Seung-yeol con esa intención. Simplemente sintió como si algo afilado le hubiera apuñalado el pecho ante la mención arrepentida de Jung-hyun.

Como la llamada del entrenador interino Yoo Gu-hwan se prolongó, los dos salieron de la sala del entrenador. En el centro del pasillo que conducía al vestuario, los jugadores estaban reunidos y murmurando. Al enterarse de la noticia, Ji Min-cheol y Yuk Doo-min habían traído apresuradamente equipo de protección prestado de un equipo de hockey aficionado.

—¡Puaj! ¡El moho es terrible!

—Y el olor a sudor...

—¿Tenemos tiempo para ser exigentes? Tienen suerte de que haya algo que sirva. Yo creo que no tengo...

—¿No será que mi equipo se perdió para siempre?

—Pero si tiene tanto moho, ¿no deberíamos dudar de su durabilidad?

—Tener que jugar el partido decisivo de los playoffs con equipo prestado...

Naturalmente, las preocupaciones y quejas brotaban de la boca de todos. La situación no era optimista en absoluto, e incluso Yuk Doo-min tenía el ceño fruncido.

—Ho-jae, Ho-jae. ¿Podrías pedirle un favor al nuevo dueño? Dijiste que fuiste a su fiesta del primer cumpleaños o algo así antes.

Ante las palabras de Doo-min, todos los jugadores miraron a Shin Ho-jae.

—El nuevo dueño es el vicepresidente de Korean Air, ¿verdad? Aunque no usamos Korean Air, el vicepresidente de un avión nacional debe tener contactos con el personal del aeropuerto de otros países, ¿no crees?

La idea era pedir ayuda de alguna manera. Ho-jae avanzaba lentamente, pensando que tenía sentido.



En el área de espera frente a la oficina del vicepresidente de Korean Air.

Shin Ho-jae llevaba 3 horas esperando allí. Estaba muy ansioso porque el partido era mañana, pero esa era su preocupación. Las secretarías, de aspecto frío, solo repetían como robots que esperara hasta que terminara su horario.

Ho-jae suspiro ligeramente, golpeando sus rodillas con el pie por costumbre.

Había olvidado lo difícil que era para un simple jugador reunirse con el dueño del club. No solo él, sino también Doo-min y otros jugadores debían olvidarlo, por eso lo habían animado a pedir un favor.

Todos estaban pensando en la época de Kwon Jung-hyun. En ese entonces, Peter, el director, e incluso los empleados y jugadores podían entrar y salir libremente de la oficina del CEO.

Si Jung-hyun hubiera sido el dueño, el equipo no se habría perdido justo antes de un partido crucial como el decisivo de los playoffs.

Pronto, el entorno se oscureció y el personal de la oficina de la secretaría comenzó a irse uno por uno. Miraba fijamente el mostrador de información por frustración, lo que le permitió ver que el empleado que lo atendía se había ausentado brevemente.

Ho-jae se levantó y se acercó a la puerta de la oficina del vicepresidente. No podía seguir esperando indefinidamente sin saber cuándo sería atendido. Si estaban en una reunión, quería pedir disculpas, transmitir su mensaje y salir. Pensaba eso cuando acercó la oreja a la puerta.

Escuchó risas suaves desde adentro. Y también la voz baja de Kwon Gi-hyeok.

Aunque no se escuchaban claramente las palabras, definitivamente no era un ambiente serio. Más bien, sonaba como si estuvieran haciendo una broma. Había asumido que estaban en una reunión importante ya que le habían dicho que esperara hasta que terminara su horario...

De repente, la puerta se abrió de golpe sin previo aviso. Ho-jae se sobresaltó y retrocedió. El hombre que salió de adentro parecía ser de su edad. Miró a Shin Ho-jae por encima del hombro y se fue apresuradamente por el pasillo.

Shin Ho-jae frunció el ceño, mirando el lugar por donde el hombre se había ido.

Era un hombre que, extrañamente, parecía un Jung-hyun y que desprendía una impresión algo disoluta. Esto se debía a que, a pesar de llevar un traje con chaleco, la parte delantera del chaleco y la camisa estaban desordenadas, como si se los hubiera puesto a toda prisa.

Y la feromona que se había impregnado en esa ropa desordenada.

Era una feromona de Alfa, muy ahumada, con un olor como a goma quemada.

Capítulo 101.

—¿Quién está afuera?

En ese momento, la voz de Kwon Gi-hyeok se escucha desde adentro.

Ho-jae, dejando a un lado la intensa sensación de déjà vu, entró por la puerta.

Kwon Gi-hyeok vio a Shin Ho-jae y habló con una sonrisa persistente en su rostro.

—Ah, parece que el que estaba esperando era el jugador Shin. Espera un poco más.

Después de decir eso, Kwon Gi-hyeok fue por otra puerta dentro de la oficina del vicepresidente.

Parecía que había un baño personal separado.

Ho-jae dio pasos lentos y miró los alrededores.

Una feromona muy débil permanecía dentro de la oficina del vicepresidente.

Era una cantidad tan pequeña que ni siquiera una persona con una constitución normal se daría cuenta.

Olor a goma quemada.

Recordaba claramente dónde había oido ese aroma.

Era el aroma a feromonas que había estado en la mejilla de Jung-hyun cuando se encontraron en el estadio, antes de pasar su primera y última noche juntos.

Y también recordaba que ese día fue cuando Kwon Gi-hyeok había visitado el estadio.

Había pensado en el pasado, después de escuchar lo que decía un empleado del frente, que la relación entre hermanos era buena, ya que había venido a ver lo que hacía su hermano.

La razón por la que en ese momento perdió la razón con esas feromonas no fue solo por el hecho de que estuvieran presentes.

Fue porque sintió una posesividad demasiado fuerte en esas feromonas.

Un olor a obsesión retorcida que le daban ganas de vomitar.

En ese momento, no pudo asociar las feromonas que estaban en Jung-hyun con su hermano.

Cualquiera, no solo él, habría hecho lo mismo.

—.....

Kwon Gi-hyeok era recesivo.

Eso se sintió con solo mirarlo.

Al igual que la gente se distingue por la intuición si son portadores o betas.

Para que él le frotara esa cantidad de feromonas a Kwon Jung-hyun, tenía que haber habido contacto directo.

Por eso, cuando le preguntó de quiénes eran las feromonas, Kwon Jung-hyun sabía que era su hermano.

Pero, ¿por qué Jung-hyun tenía esa expresión?

Si Shin Yeon-jae le hubiera untado feromonas por error, seguro que habría puesto una mueca de disgusto de inmediato.

Pero en lugar de sentirse molesto, Jung-hyun sospechó como alguien resignado.

Como si estuviera acostumbrado...

Ho-jae, inmerso en sus pensamientos, miró sin querer hacia la estantería.

Su mirada se detuvo en un marco de fotos que estaba boca abajo.

Ho-jae se acercó a ese marco como si algo lo estuviera atrayendo.

Al ver que los adornos a ambos lados estaban bien parados, era evidente que lo habían puesto boca abajo a propósito.

Había visto un marco boca abajo así en otro lugar.

En la mesita auxiliar de su padre.

Allí siempre había el mismo marco boca abajo.

Una foto de su padre rugiendo con su uniforme de judo.

Cada vez que la veía, sentía un escalofrío en el pecho.

Le parecía que a su padre le resultaba doloroso mirar ese momento al que nunca podría regresar.

Ho-jae giró el marco y miró la foto.

Era una foto familiar con un ambiente algo serio.

Una pareja joven y un niño que parecía tener alrededor de la escuela secundaria.

El rostro del hombre de la pareja se parecía mucho al de Kwon Gi-hyeok.

¿Kwon Gi-hyeok y su hijo...?

No, eso no puede ser.

Su hijo acababa de cumplir 50 días.

Entonces, ¿es esta una foto familiar de la infancia de Kwon Gi-hyeok?

Si es así, ¿por qué no aparece Jung-hyun?

Si Kwon Gi-hyeok estaba en la escuela secundaria, Jung-hyun debería haber estado en la escuela primaria.

Eso no era lo único extraño.

Si se fijaba bien, el rostro de la mujer de la pareja no parecía ser la madre de Jung-hyun que él conocía.

—Y bien, ¿para qué dijiste que tenías que verme?

Ante la voz de Kwon Gi-hyeok que venía del baño, Ho-jae volvió a colocar rápidamente el marco en su posición original.

Ho-jae se sentó antes de que regresara, y Kwon Gi-hyeok se sentó en el sofá sin ninguna señal particular.

Ho-jae recordó una vez más el propósito de su visita.

—...Mañana es el partido de desempate, pero el equipo de siete jugadores, incluyéndome a mí, está retenido en algún aeropuerto desconocido. Me preguntaba si podría ayudarnos a encontrar el equipo.

—¿El equipo? ¿No se puede comprar uno nuevo?

—...Como le dije antes, cada pieza del equipo está adaptada al cuerpo de cada jugador. Además, el equipo de protección para los porteros no se puede conseguir de urgencia.

—Mmm.

—Si la clasificación para el playoff se confirma mañana, tendremos que competir contra los equipos más fuertes hasta la final. No podemos pedir prestado el equipo de otra persona para esos partidos, vicepresidente.

—Lo siento, pero no hay nada que pueda hacer.

Kwon Gi-hyeok sacó un cigarrillo, se lo puso en la boca y concluyó rápidamente.

—¿Por qué tuvieron que tomar un avión tan barato?

—.....

Su tono insinuaba que la pérdida del equipo era culpa de los jugadores.

Y él sabría perfectamente que la decisión de usar una aerolínea rusa de bajo costo se debía a las órdenes del frente de reducir los gastos operativos del club.

Algo desanimado, lo miró a la cara.

Sus ojos se encontraron y Gi-hyeok parecía levemente molesto, pero hasta un tonto se daría cuenta de que este asunto le estaba molestando.

El puño apoyado en su rodilla se tensó de forma natural.

No había esperado tres horas afuera el día antes del partido para escuchar esas palabras.

—.....El CEO Jung-hyun lo habría solucionado de alguna manera.

Shin Ho-jae finalmente soltó las palabras que habían estado dando vueltas en su cabeza todo el día.

—Vicepresidente, ¿de verdad le interesa el hockey sobre hielo?

Kwon Gi-hyeok levantó una ceja ante la declaración de Shin Ho-jae.

—¿De verdad estaba interesado en nuestro equipo para haber impulsado la adquisición?

Una risa baja salió de la boca de Gi-hyeok.

—Vaya, ¿parece que decepcionó al jugador Shin?

Kwon Gi-hyeok se sentó tranquilamente y cruzó la pierna.

Y subió el cigarrillo que tenía en la boca.

—Es cierto que tengo una relación con el jugador Shin, pero para mí, Blue Wolfs es solo uno de mis muchos negocios. Parece que Jung-hyun le puso bastante empeño, pero...

Kwon Gi-hyeok exhaló humo blanco y miró a Shin Ho-jae.

—Siempre he tenido curiosidad. ¿Tiene alguna relación especial con mi hermano?

—.....

—El hecho de que Jung-hyun se preocupara tanto por el club, y que el jugador Shin lloró hace poco. Aunque ese día el jugador Shin dijo que las lágrimas le salieron porque pensó en su difunto padre.

Kwon Gi-hyeok miró a Shin Ho-jae con una expresión extraña.

—Me pregunté, ¿por qué lloraría tan de repente?

Estaba hablando de lo que había sucedido en el salón de banquetes del Hotel MJ hacía poco.

Ese día, cuando Gi-hyeok le preguntó la razón, Ho-jae se refirió a la historia de su padre.

Lo había disimulado rápidamente porque pensó que se vería extraño si derramaba lágrimas de arrepentimiento.

«*¿Por qué lo volvía a mencionar ahora?*»

La cautela surgió en él de forma refleja.

—...Sabe que mi padre falleció no hace mucho, ¿verdad?

—Ah, ¿es verdad?

—Y está diciendo cosas extrañas, ¿relación especial? ¿Qué tipo de relación podría haber más allá de un ex dueño del club y un jugador?

Mientras respondía, Ho-jae presionó fuertemente el puño para que Kwon Gi-hyeok no lo viera.

El hecho de que Jung-hyun y él habían estado en una relación de patrocinio, y el hecho de que él todavía tenía sentimientos por Jung-hyun. Cualquiera de las dos cosas sería un obstáculo para su matrimonio.

Por eso Jung-hyun estaba tan desesperado por no ser visto con él. Al pensar en ese momento, sintió de nuevo que una parte de su pecho se quemaba por dentro.

—Yo pensaba que era una relación más allá de eso.

Kwon Gi-hyeok miró fijamente a Shin Ho-jae y fumó del filtro.

—El día que fui a ver el partido, olí feromonas en mi hermano, y pensé que tal vez eran las feromonas del jugador Shin.

—.....

—Olor a mar oscuro, creo.

Shin Ho-jae miró a Kwon Gi-hyeok con ojos oscuros y hundidos.

Shin Ho-jae confiaba en su instinto y en su intuición. Especialmente cuando se trataba de su palo de hockey y de asuntos relacionados con Jung-hyun.

Desde que olió las feromonas de Gi-hyeok antes, había sentido una fuerte sensación de incomodidad con él.

No podía saber qué era.

Sin embargo, una cosa era segura: su fuerte instinto le decía que no debía revelar la verdad allí.

—Sí, deben ser mis feromonas.

Ho-jae admitió con un tono calmado.

—Ese día era mi periodo de celo. Como sabe, vicepresidente, durante el celo uno se vuelve particularmente sensible a otras feromonas.

—Así es.

Kwon Gi-hyeok fumó del cigarrillo, con los ojos brillantes como alguien que escucha una historia interesante.

—Antes de que comenzara el segundo período, me encontré accidentalmente con el CEO Jung-hyun en el pasillo, y...

Después de decir eso, Shin Ho-jae miró directamente a la cara de Kwon Gi-hyeok.

—Tenía feromonas repugnantes en la cara.... Feromonas recesivas que olían a goma quemada cubierta con perfume barato.

—.....

La sonrisa se desvaneció lentamente del rostro de Gi-hyeok.

—Usted también es un excelente Alfa, así que lo entenderá, ¿verdad? Un Alfa en periodo de celo no puede evitar reaccionar instintivamente a las feromonas baratas.

Shin Ho-Jae sonrió al decirlo. Al igual que Kwon Jung-hyun, sus ojos permanecieron inexpresivos, pero una leve sonrisa se dibujó en sus labios

—Pensar que yo podría tener algún tipo de relación con un hombre beta solo por algo tan trivial... Es asqueroso.

Decir algo que no sentía era como veneno, pero extrañamente, no le resultó difícil soltar esas palabras.

«¿Será porque era una mentira que ya le había dicho a Jung-hyun?»

Esa verdad le oprimía dolorosamente el pecho.

Kwon Gi-hyeok exhaló lentamente el humo que había estado reteniendo en su boca y examinó cuidadosamente el rostro de Shin Ho-jae.

Y luego, como si hubiera juzgado que no había mentira en el rostro de Shin Ho-jae, ligeramente ligeramente.

—Si es así, lo entiendo. Fue un malentendido innecesario.

—Me alegra que se haya aclarado el malentendido.

Shin Ho-jae respondió con una expresión serena.



—Es muy débil, pero definitivamente está latiendo. ¿Lo sientes?

Jung-hyun escuchó atentamente las palabras de la doctora.

Pronto, se escuchó un sonido, dugudeung dugudeung , como el de un tambor golpeando bajo el agua.

—El feto es un poco pequeño en comparación con las mismas semanas de gestación, pero el corazón está latiendo de forma muy sana y rápida.

Había visitado otro hospital impulsivamente justo antes de ir al hospital para la cirugía.

Él mismo no sabía por qué.

Fue simplemente, literalmente, una decisión repentina.

—Pero, dijo que no hace mucho que se manifestó como omega, ¿verdad?

—Ah, sí.

—Mmm...

La doctora examinó cuidadosamente el historial y las diversas cifras, y guardó un largo silencio.

La boca de Jung-hyun se secó extrañamente, por lo que él habló primero.

—¿Por qué? ¿Hay algún problema?

—El ambiente dentro de la matriz aún no está completamente preparado para que el feto crezca lo suficiente. En términos sencillos, es como si el bebé hubiera llegado a una casa que se construyó temporalmente.

—.....

—El tamaño del feto ya es más pequeño de lo normal para estas semanas. Parece ser porque el ambiente uterino donde los nutrientes pueden ser absorbidos adecuadamente aún no está listo.

Ella arrugó las cejas con una expresión de gran pesar.

Después de un rato, abrió la boca con cautela.

—Es triste decirlo... pero en estos casos, la dificultad en el crecimiento dentro del útero termina en una alta probabilidad de aborto espontáneo.

Capítulo 102.

Jung-hyun, al salir del hospital, se dirigió al patio trasero del hospital en lugar de al estacionamiento.

Era un lugar escaso y desolado, con solo dos bancos y unos pocos árboles esqueléticos.

Vio a pacientes fumando en la esquina ya unos cuantos niños que parecían ser familiares de esos pacientes jugando cerca.

Por costumbre, sacó el paquete de cigarrillos del interior de su abrigo, pero su mano se detuvo.

Después de dudar por un momento, Jung-hyun, en lugar de sacar un cigarrillo, fue y se sentó en un banco lejos de los fumadores.

Aunque ya era marzo, el aire todavía estaba frío.

Quizás por eso, Jung-hyun era la única persona sentada en el banco descansando.

Era hora de ir al hospital donde tenía programada la cirugía, pero Jung-hyun se recostó tranquilamente, como alguien que no tenía ninguna prisa.

El cielo estaba lleno de un polvo fino y blanquecino.

Lentamente, cerró los ojos y ese sonido que había escuchado en la ecografía siguió dando vueltas en su cabeza.

Ese sonido que latía vigorosamente, sin saber su propio destino.

【—Si el crecimiento en el útero es difícil, ¿no se puede usar la ayuda de una incubadora?】

Era la pregunta que él mismo había hecho antes, después de escuchar la posibilidad de un aborto espontáneo natural.

Ante su pregunta, la doctora puso una expresión de ligera sorpresa.

Jung-hyun también se sorprendió al decir las palabras.

Él no había programado la cirugía por su propia voluntad, ¿o sí?

Si ese fuera el caso, lo correcto era sentirse aliviado al escuchar que la probabilidad de un aborto espontáneo natural era alta.

Podría haberse librado de una culpa patética, pensando que de todos modos era su destino.

Sin embargo, ¿cómo pudo hacer una pregunta como si quisiera dar a luz y criar al niño?

Antes de que la sorpresa por su propia declaración se calmara, se escuchó la voz de la doctora, que sonaba lamentable.

【—Por lo general, los bebés prematuros en Corea nacen al final del primer trimestre. Es decir, necesitan desarrollarse durante siete meses en el útero. Sin embargo, dada su situación actual, es difícil asegurar que el feto sobreviva tanto tiempo】

Las palabras de esa doctora le sonaron irresponsables.

En lugar de decir simplemente que era difícil, debería haberle dicho cómo aguantar los siete meses, o si los sistemas de incubadoras en el extranjero eran diferentes si las circunstancias nacionales eran esas.

¿Por qué se excluyeron todas esas historias y solo se habló de que no sería posible?

Recordó el rostro de Shin Ho-jae que había visto por última vez.

La mano que le había ayudado con sus náuseas en el salón de banquetes, su rostro que se había quedado rígido después de encontrarse con Kyung Seung-hee, e incluso su figura de pie junto a Kwon Gi-hyeok.

Era un rostro que había intentado no recordar conscientemente hasta ahora.

Para él, el bebé en su vientre era solo un ser que debía ser eliminado por el bien de su madre.

Sin embargo, cada vez que recordaba el rostro de Shin Ho-jae o la noche de su último encuentro, sentía que estaba haciendo algo terrible.

Jung-hyun jugueteó con la superficie del paquete de cigarrillos dentro de su bolsillo.

¿Qué expresión pondría Shin Ho-jae si se enterara de esta noticia?

Como es una persona amable, ¿se alegraría por la noticia del bebé y se entristecerá por la historia de que lo iba a eliminar?

No. Para Shin Ho-jae, él sería el hombre basura que agredió a un periodista y que se veía simultáneamente con su prometido y su compañero de patrocinio.

Creer que sería tan amable como antes sería un deseo egoísta de su parte.

Se escucha la risa de unos niños.

Jung-hyun, sin querer, dirigió su mirada hacia allí.

Unas niñas de unos seis o siete años estaban corriendo por el patio trasero del hospital.

Las niñas, que no paraban de reírse de lo mucho que se divertían, corrieron cerca del banco donde estaba sentado Jung-hyun.

En un instante, una de ellas se cayó de bruces frente a Jung-hyun.

—...¿Estás bien? Tienes que tener cuidado.

Sorprendido, Jung-hyun levantó a la niña por reflejo.

La niña, que llevaba el pelo recogido en dos trenzas, se puso de pie, frotándose la frente enrojecida con vergüenza.

El gesto de sacudir sus rodillas e inclinarse para saludar era bastante maduro.

—Gracias.

—Ella siempre se cae.

La otra niña que jugaba con ella se rió entre dientes por detrás, y las dos se fueron corriendo hacia el lado opuesto como el viento, igual que cuando llegaron.

Jung-hyun se levantó lentamente y observó a las dos niñas correr hacia sus familias.

Una mujer de mediana edad, que parecía ser la madre de la niña que se había caído, le hizo un ligero saludo con la cabeza a Jung-hyun.

Jung-hyun, aturrido, inclinó la cabeza para saludar y luego vio a la familia alejarse.

De repente, pensó en la hija de esa enfermera.

Era un bebé concebido por violación, y por esa la niña había sido repudiada por sus padres.

Pero, ¿cómo pudo ella ponerle el nombre de Deseo a una hija así?

Inesperadamente, eso le dio mucha curiosidad.



El partido de desempate de Blue Wolfs terminó con algunos jugadores jugando sin su propio equipo.

Ahn Dong-ju, que era el portero suplente, tuvo su primera aparición en la temporada en lugar de Aleksei, que no podía jugar por falta de equipo de protección.

Gracias a que aguantó inesperadamente bien, pudieron ganar el primer partido, pero el segundo día fue el problema.

Después de recibir dos goles seguidos, comenzó a notar que su estado de ánimo se había tambaleado.

Shin Ho-jae se lanzó directamente a la defensa.

Juzgó que la prioridad era defender la portería lo máximo posible junto a Ahn Dong-ju.

Yu Gu-hwan amenazó en voz alta con sacar de la línea a Shin Ho-jae, quien había desobedecido su orden una vez más, pero en un partido que tenían que ganar a toda costa, esa amenaza no era más que palabras.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Shin Ho-jae, el segundo partido terminó en una derrota.

Las causas de la derrota eran variadas.

La coordinación entre el entrenador interino y los jugadores seguía fallando, el portero que defendía la red era débil, siete jugadores, incluido Shin Ho-jae, tuvieron que jugar con el equipo prestado, y al ser la segunda mitad de la temporada, todos estaban al límite tanto físico como mentalmente.

—¿Todavía tiene dolor?

—Póngame una más, por favor.

—Ya van cinco inyecciones. ¿Lo sabes?

Shin Ho-jae solo se acercó en silencio.

Su hombro ya no estaba muy bien, pero al jugar en exceso durante dos días con equipo de protección que no le quedaba bien, sufrió una lesión más grave de lo esperado por la entrada del oponente.

Sin embargo, en la segunda mitad de la temporada, todos juegan con analgésicos, no solo él.

Si no hubiera habido lesiones durante un período de más de seis meses, eso sería raro.

Prueba de ello era que la enfermería estaba muy concurrida después del partido.

¿Quizás lo único bueno era que, aunque tarde, habían recibido la noticia de que las bolsas con el equipo perdido habían sido encontradas en algún lugar de Europa?

—Aún no termina ese partido?

—Sí. Parece que han ido a la prórroga.

—Maldición. Qué angustia.

El partido de desempate de los playoffs entre Tohoku Winter Boar y Sakhalin Rats Swarm se estaba llevando a cabo en tiempo real.

El partido de desempate de Blue Wolfs había terminado con una victoria y una derrota, por lo que el pase a los playoffs dependía del resultado del partido de esos dos equipos que tenían puntos similares.

Mientras todos esperaban ansiosamente que terminara el partido, Shin Ho-jae sacó su teléfono móvil en un rincón de la enfermería.

Al encender la pantalla LCD, se iluminó la pantalla que había estado mirando.



Familia del dueño de Myeongjeong que asistió al funeral del difunto presidente Kwon Deuk-jeong



En la foto estaban Kwon Myeong-cheol, el actual presidente de Korean Air, y Kwon Gi-hyeok, vestidos con traje negro.

La foto familiar que había visto en la oficina de Kwon Gi-hyeok no salía de su cabeza.

Por eso, cada vez que tenía un momento, buscaba exhaustivamente artículos sobre la familia dueña de Myeongjeong.

Al menos había algunos artículos sobre Jung-hyun, ya que había aparecido al formar el club deportivo MJ, pero era difícil encontrar artículos sobre su madre en cualquier lugar.

Shin Ho-jae amplió la foto con el dedo.

Kwon Myeong-cheol.

Este hombre, que se parecía mucho a Kwon Gi-hyeok, era definitivamente la persona en el marco.

Debe ser el padre biológico de Gi-hyeok y Jung-hyun.

Entonces, ¿quién era la mujer en el marco?

Shin Ho-jae presionó para volver y siguió haciendo clic en artículos antiguos, uno por uno.

Y por fin, pudo encontrar un breve artículo de hace 15 años.



(Obituario) Fallece la esposa del presidente de Korean Air, Kwon Myeong-cheol



La mirada de Shin Ho-jae se detuvo en esa frase durante mucho tiempo.

Muy lentamente, las cosas que había encontrado extrañas hasta ahora encajaron en su cabeza.

Fue en ese momento.

—¡Waaaaah! ¡Ho-Jae Hyung! ¡Estamos en los playoffs !

El grito que al tocar sus tímpanos llenó la enfermería y el pasillo.

El partido entre Winter Boar y Rats Swarm acababa de terminar.

Y como resultado, Rats Swarm registró los mismos puntos que Blue Wolfs, pero la balanza se inclinó por la diferencia de goles.

—¡Todo es gracias al gol que marcó hoy, Ho-jae Hyung!

Shin Ho-jae fue sacudido vigorosamente por Park Hyung-hoon, quien lo agarró del brazo.

Todos gritaban con alegría.

Más que alegría, sentía aturdimiento.

Él y sus compañeros hicieron lo mejor que pudieron dadas las circunstancias, pero las condiciones eran muy malas.

No podía decir nada más que había tenido suerte.

El teléfono móvil de Shin Ho-jae vibró continuamente.

Al ver el nombre que apareció en la pantalla, se dirigió a las escaleras de emergencia para evitar el alboroto de los jugadores y cerrar la puerta.

Y pulsó el botón de llamada de inmediato.

[—Cuánto tiempo sin hablar, jugador Shin.

—...Reportera.]

Era la reportera Park Ha-na.

No había estado en contacto con la reportera Park Ha-na durante mucho tiempo.

Al no tener noticias de ella, pensó que, al igual que él, había aceptado los cargos contra Jung-hyun.

El hecho de que ella se pusiera en contacto con él ahora significaba que...

[—¿Por casualidad todavía le interesa el caso del CEO Kwon Jung-hyun?]

Un grito de Waaah se escuchó desde el pasillo.

El pecho de Ho-jae, que había estado aturdido todo el tiempo, finalmente comenzó a latir fuertemente, como si alguien estuviera tocando un tambor.

[—...Por supuesto.

—Esperaba esa respuesta.]

La reportera Park Ha-na se rio levemente y continuó hablando.

[—El reportero Kim In-jung tenía el archivo de grabación de aquel día.]

Shin Ho-jae frunció el ceño.

Solo había un día que pudiera llamarse “aquel día” entre la reportera Park Ha-na y él.

[—Si dice aquel día, ¿se refiere al día en que ocurrió la agresión?

—Así es. El lado materialista del señor Kim está resultando útil en esto. Tenía un archivo de grabación secreto de lo que pasó ese día y estaba contactando discretamente a varios lugares porque quería vender ese archivo por un alto precio.]

Shin Ho-jae tragó saliva.

[—Y nosotros decidimos comprar ese archivo.

—...¿Está diciendo que ese archivo de grabación contiene pruebas de que el CEO Jung-hyun es inocente?]

Ho-jae no pudo aguantar más y la interrumpió a mitad de la frase para preguntar.

[—Lo siento, pero no puedo responder a eso en detalle. Según las normas, ni siquiera debería estar haciendo esta llamada. Pero pensándolo bien, el jugador Shin también es una persona involucrada. Por eso quería decírselo.

—...Gracias.

—Recibiré sus agradecimientos después de que se publique la exclusiva.]

Park Ha-na, que había respondido con firmeza, continuó diciendo.

[—Ah, y felicidades por avanzar a los playoffs . Seguro que al CEO Jung-hyun también le gustará mucho.]

Sin embargo, no pudo responder a esas palabras de inmediato.

Fue porque recordó la imagen de Kwon Jung-hyun diciendo: Ya no me importa si Blue Wolfs gana o no.

Ho-jae se mostró amargamente y respondió tardíamente.

[—Eso no será así.

—¿Por qué? Pensé que el jugador Shin sabría mejor cuánto deseaba el CEO Jung-hyun que Blue Wolfs ganara. Ah, tengo que colgar ahora. ¡Entonces, asegúrate de seguir la exclusiva!]

Después de esas palabras, la llamada se cortó abruptamente.

Shin Ho-jae se quedó inmóvil en las escaleras de emergencia, sosteniendo la pantalla que se había puesto negra, y reflexionó sobre las palabras de la reportera Park Ha-na.

«Cuánto deseaba la victoria.»

Una pequeña sonrisa apareció tardíamente en su rostro.

Tenía la sensación de que alguien había reconocido que la declaración de Kwon Jung-hyun de que no le importaba no era sincera.

Capítulo 103.



Jung-hyun mordía con fuerza el cigarrillo sin encenderlo que tenía en la boca mientras miraba la pantalla de su teléfono.

En la pantalla se mostró un artículo sobre el avance de Blue Wolfs a los playoffs .

Toc, toc , se escuchó un pequeño golpe.

Apagó la pantalla, levantó la vista y vio el rostro de la persona que esperaba, fuera del asiento del copiloto.

Jung-hyun le hizo un breve saludo con los ojos y desbloqueó el coche.

—...No pensé que me pediría que nos viéramos de nuevo.

La persona que se sentó en el asiento del copiloto, abrochándose el cuello del abrigo, era Lee Hong-eun, la enfermera que le había puesto la inyección de feromonas.

Jung-hyun arrojó el cigarrillo que solo tenía en la boca y dijo brevemente la razón de su llamada.

—Tengo algo que pedirle.

—...¿A mí?

—Dijo que ahora trabaja en una clínica de medicina oriental, ¿verdad?

Lee Hong-eun se acercó y miró a Jung-hyun con recelo.

Jung-hyun le entregó una bolsa de compras que estaba en el asiento trasero.

Lee Hong-eun miró dentro y preguntó con curiosidad.

—...Es medicina herbaria, ¿verdad?

—Me gustaría que investigara los ingredientes de esa medicina herbal.

—¿Ingredientes...?

—Por ejemplo, si contiene ingredientes que provocan un aborto del feto en el vientre.

Jung-hyun habló con voz tranquila.

Lee Hong-eun miró la medicina con una expresión algo impactada.

—...Lo averiguaré.

Lee Hong-eun, que guardaba la bolsa en silencio, dudó un poco y luego miró el rostro de Jung-hyun.

—Por casualidad, ¿esta es una medicina que está tomando, Jung-hyun?

—.....

—Pero si no conoce sus efectos, ¿significa que no es una medicina que usted mismo preparó?

—Mejor no hablemos de nada que pueda meternos en problemas.

Justo cuando iba a decirle que entrara, ya que había terminado, Lee Hong-eun habló primero.

—Con el dinero que me dio la última vez, So-mang y yo compramos mucha comida deliciosa. También pagué el alquiler atrasado.

Jung-hyun arqueó una ceja y la miró fijamente.

—...Le estoy dando las gracias. Por no haberme denunciado ni demandado... Sé que es algo imperdonable, aunque lo diga ahora. Pero incluso me dio dinero.

—.....

—Sé que es lástima, pero el dinero no miente.

Jung-hyun se rio con un sonido ahogado. Luego miró al frente por un momento y preguntó en voz baja.

—¿Por qué le puso el nombre de So-mang?

Ante la pregunta, Lee Hong-eun solo giró los ojos para mirar a Jung-hyun.

Jung-hyun se encontró con sus ojos. Tenía curiosidad, pero no tenía la intención de preguntar directamente, pero cambió de opinión.

—Dijo que era un bebé concebido por violación. Normalmente, uno terminaría odiando también al niño, ¿no cree?

—Claro que lo odié. Incluso pensé en eliminarlo.

Lee Hong-eun comenzó a hablar con honestidad.

—¿Y qué pasó?

—No lo sé. Simplemente en algún momento, sentí que lo que estaba en mi vientre era como mi propio bebé.

—.....

—No fue una idea noble sobre la importancia de la vida ni nada de eso... Sé que no le interesa, pero mi casa no era muy armoniosa, ¿sabe? Creo que quería crear una familia así, como una forma de compensación.

Jung-hyun la miró en silencio.

—Y un día, me di cuenta de que seguía imaginando una vida con un bebé.

—.....

—Por eso le puse ese nombre. Poniendo mis deseos (So-mang significa deseo en coreano) en ella. Bueno, una vez que di a luz a So-mang, me di cuenta dolorosamente de que criar a un hijo sola no se puede hacer solo con esos sentimientos sentimentales. Pero aun así, no me arrepiento. Es difícil para So-mang, pero soy feliz gracias a So-mang.

Jung-hyun desvió la mirada de ella y miró por la ventanilla del coche.

El barrio, que seguía siendo oscuro y sucio como la primera vez que lo vio, estaba a la vista.

Debió ser muy difícil para una mujer criar a una hija sola en un lugar así.

Al igual que le ocurrió a su madre.

¿Su madre también pensaría así? ¿Qué era difícil, pero feliz? A él le costaba imaginarlo.

Jung-hyun sacudió ligeramente la cabeza como si quisiera ahuyentar esos pensamientos y preguntó.

—¿Cuánto tiempo le llevará averiguarlo?

—Si me apuro, dos o tres días... Intentaré que sea dentro de una semana a más tardar.

—Es demasiado tarde. Contáctame mañana.

—...Lo intentaré.

—Puede irse.

Lee Hong-eun se movió y abrió la puerta del coche con un gesto incómodo.

Lee Hong-eun, que ya tenía un pie fuera del coche, de repente se giró hacia él.

—Intente comer alguna galleta sin sabor. Cuando yo tenía náuseas matutinas, no podía comer nada más, pero eso sí me servía.

—.....

—Me parece que ha perdido mucho peso desde la primera vez que lo vi. El padre debe estar sano para que el bebé en el vientre también lo esté.

Tras decir eso, Lee Hong-eun salió rápidamente y cerró la puerta del asiento del copiloto con un golpe.

Y luego desapareció trotando por la esquina del callejón.

Jung-hyun, en lugar de arrancar el coche, acarició lentamente el paquete de cigarrillos que tenía en el bolsillo.

Pronto, el paisaje fuera de la ventanilla se llenó lentamente de la luz del atardecer.

¿Sería por ese color naranja? El callejón viejo y sucio parecía bastante acogedor y cálido.





Título: (Noticia compartida) De verdad que Blue Wolfs necesita un ritual...

"Si me das dinero, puedes entrar al equipo nacional".

Sospecha de selección del equipo nacional de hockey sobre hielo, imputado sin detención el director interino de Blue Wolfs, Yoo Gu-hwan, además de 10 personas más.

Este incidente salió a la luz debido a una demanda colectiva de un grupo de padres que afirman ser víctimas.

Se reveló que Yoo Gu-hwan, exentrenador del equipo nacional, y otras 10 personas relacionadas con el hockey sobre hielo, recibieron sobornos y nombraron a ciertos jugadores para el equipo nacional y ayudaron a su entrada en equipos profesionales, como si fuera una práctica de larga data. (...omisión...) El club deportivo MJ anunció que jugará el resto de la temporada sin contratar un director técnico adicional.

Lo primero que pensé cuando vi la noticia de hoy no fue sorpresa, sino que ya me lo esperaba, de verdad que la industria deportiva de nuestro país está podrida.

Por cierto, ¿qué pasará con los jugadores de Blue Wolfs...?

Es una suerte que lo hayan despedido, pero...



Comentarios

L “Una situación sin precedentes: jugar los playoffs sin entrenador” joder, ja ja ja ja ja ππ No me río por alegría.

L Tal vez sea algo bueno... Sentí que el nivel de los chicos había bajado un poco desde que Yoo Gu-hwan se hizo cargo de Blue Wolfs...

L ¿No pueden traer de vuelta a Peter? ππ ¿Por qué lo despidieron en primer lugar? ¿Por proteger al dueño del club que agredió a alguien? ππ



Los playoffs de la Liga de Asia son los partidos en los que compiten los cuatro equipos clasificados del 1.º al 4.º lugar de la liga regular para ganar la Copa de la Liga de Asia.

El 1.º y el 4.º, y el 2.º y el 3.º juegan partidos al mejor de tres (dos victorias), y los equipos ganadores juegan la final al mejor de cinco (tres victorias) por la Copa de Campeones.

La imputación del director interino Yoo Gu-hwan se produjo justo el día antes de que el equipo partiera hacia Hokkaido para el partido de visitante.

El club, consciente de la opinión pública, impidió que Yoo Gu-hwan participara en el partido, por lo que los jugadores tuvieron que viajar sin un director técnico.

Por mucho que fuera un director interino en el que los jugadores no confiaban, era el director técnico.

Para los jugadores y los entrenadores jóvenes, no fue fácil vencer al Red Falcon, el equipo número 1 de Japón.

El resultado del primer partido fue una derrota de 1 a 3.

Con esto, Blue Wolfs llegó a la conclusión de que solo podrían avanzar a la final si ganaban los dos partidos restantes contra Red Falcon.

Red Falcon no era un oponente fácil.

Era el club japonés con la historia más larga y, por lo tanto, con una base de jugadores sólida.

Este año, también tenían el potencial de haber recuperado el primer lugar en la liga regular, superando a los HI Tigers, que habían ganado la liga tres años seguidos.

Moon Seung-yeol abrió la puerta del vestuario, que estaba sumergido en un silencio total.

Los jugadores levantaron la cabeza de inmediato para mirarlo.

—Hyung, ¿pudiste hablar con el director general?

—¿Qué te dijo? ¿Nos asignará un entrenador interino?

Tan pronto como terminó el primer partido, Moon Seung-yeol se ofreció a hablar con el director general en Corea.

Esto era para protestar por la decisión de la directiva de que los jugadores jugarán el resto de los playoffs solos, sin director técnico.

La expresión de Seung-yeol, que negaba con la cabeza, era sombría.

—No tienen ninguna intención de escucharnos.

Se escucharon lamentos por todas partes.

—Joder... ¿De verdad esperan que juguemos el resto de los partidos así? ¿Sin director técnico ni director interino?

—Ho-jae Hyung, ¿no puede contactar al nuevo dueño del club una vez más?

—¿No escucharon lo que dijo Ho-jae antes? Dijo que ni siquiera quería ayudar a buscar el equipo.

—Maldito bastardo. No me gustó que nos cortara el apoyo de pasajes aéreos, siendo el vicepresidente de Korean Air.

—El ambiente en la directiva también es muy extraño. Dicen que la mitad de los empleados se fueron. ¿Qué demonios está pasando?

—Qué va a ser. Que MJ nos ha abandonado.

Murmuró Lee Sang-gon.

Ante esas palabras, el vestuario quedó en un silencio sepulcral.

En realidad, todos lo habrían estado sintiendo en su propia piel desde hace algún tiempo.

Empezando por el despido de Peter, el entrenador físico y el analista de video que Peter había traído, y el entrenador mental que Jung-hyun había contratado, fueron despedidos uno por uno.

Además, con el director interino Yoo Gu-hwan en esa situación, el club lo estaba ignorando.

No pudieron no darse cuenta.

—...Es casi como antes de la disolución.

Alguien murmuró.

Shin Ho-jae también estaba pensando en algo similar.

La situación actual le recordaba a la época en que estaban agotados por la indiferencia de la asociación.

—...Dije que no digan tonterías.

Moon Seung-yeol apretó los dientes y susurró.

—Nadie ¿se acuerda? Incluso después de que el director Peter fuera despedido, incluso después de que el hyung Yong-soo quedará fuera de la temporada, incluso cuando perdimos tontamente el equipo, todos jugamos apretando los dientes, sin rendirnos, y tomando analgésicos.

Seung-yeol los miró a todos.

—¿No nos jugamos la vida en esta temporada? ¿Soy el único que lo hizo?

Uno a uno, estaban de acuerdo con lo que gritaba.

—...Es cierto. Si perdemos el partido de mañana, esta temporada se acaba.

—MJ aprovechará y cancelará nuestro contrato. Entonces se acabó. Nos disolvemos de verdad.

Park Hyung-hoon se levantó de un salto y gritó.

—¡Maldita sea! ¡No quiero! ¡Hyungs! ¡Ganemos a toda costa mañana, sí?! ¡Quiero llegar a la final aunque sea!

—Hyung Seung-yeol. Póngase en contacto con el asesor Park Nam-woong.

Fue entonces cuando Shin Ho-jae, que había estado en silencio, abrió la boca.

Seung-yeol se sorprendió.

—¿Eh? ¿El asesor Park?

—El asesor Park fue el director técnico de Blue Wolfs durante ocho años. Él sabrá más sobre Red Falcon que cualquiera de aquí.

—¡Oh...! ¡Tienes razón, sí! ¡Así será!

—¿Por qué no se me ocurrió? ¡El asesor Park nos ayudará de seguro!

Shin Ho-jae avanza lentamente.

Ya se había enterado de la noticia y le había enviado un largo mensaje de preocupación.

Si le pedían ayuda, sin duda se la daría con gusto.

Como todos decían, no podía terminar aquí.

—Dijeron que los jugadores se las arreglaran por su cuenta para jugar el resto de los partidos.

Ho-jae dijo eso y luego miró a Seung-yeol y Sang-gon, Min-cheol y Doo-min, Hyung-hoon y el resto de los jugadores.

Sang-gon tenía razón.

Ya no podía esperar nada de Kwon Gi-hyeok y del club.

MJ había abandonado a Blue Wolfs, al igual que había abandonado a Jung-hyun.

—Entonces, ¿no importa a quién le pidamos ayuda?

Capítulo 104.



Kwon Jung-hyun se quitó lentamente el anillo plateado liso que llevaba en el dedo anular de su mano izquierda.

El delgado metal, que había sido como un grillete, se deslizó con una facilidad que resultaba absurda, a diferencia de cuando se lo puso.

¿Era algo tan sencillo?

Sintió una sensación de vacío y amargura al mismo tiempo.

Era el taller de Kyung Seung-hee en Paju.

En el gigantesco estudio diáfano, lienzos a medio terminar, mármol a medio tallar, estructuras de acero dentadas, y herramientas como amoladoras, sierras y martillos estaban esparcidas por todo el interior.

Cuando intentó entregarle el anillo, Kyung Seung-hee solo miró a Jung-hyun con un rostro petrificado.

Esperó un rato, pero Kyung Seung-hee ni siquiera hizo un amago de extender la mano.

Sin poder evitarlo, Jung-hyun colocó el anillo de compromiso sobre la mesa de trabajo.

Kyung Seung-hee preguntó en voz baja.

—...¿Qué demonios están haciendo?

—Lo que le dije antes. Quiero romper mi compromiso con usted.

—.....

—Cálculo la indemnización por ruptura de compromiso y me la cobra a mí.

Jung-hyun habló con voz tranquila y metió las manos en los bolsillos del abrigo.

Sentía frío, quizás por lo amplio del espacio.

—...¿Lo dice en serio? Solo queda un mes para nuestra boda. La decoración de la casa de recién casados está casi terminada, solo faltan los muebles. Y usted me dijo que esos muebles los eligió personalmente su madre.

—.....

—¿No cree que este comportamiento unilateral es muy descortés?

—En ese punto, me disculpo. Usted siempre fue sincero conmigo, pero yo no lo fui con usted durante todo este tiempo.

Kyung Seung-hee se rió con sarcasmo.

—¿Qué es eso? ¿De verdad quiere romper conmigo?

—Sí.

—¿Esa es la única razón? ¿Que no eres sincero conmigo? Oiga, Kwon Jung-hyun. No actúe como un niño. Nosotros no nos casamos sólo por afecto como otras personas.

Jung-hyun no respondió.

Los ojos de Kyung Seung-hee se movieron con un tic.

Debido a sus pestañas tupidas, el ceño más mínimo fruncido se veía claramente.

—¿No cree que yo era una pareja bastante valiosa?

—.....

—Usted sabe que mis padres no aprueban este matrimonio después de aquel artículo, ¿verdad?

Jung-hyun miró a Kyung Seung-hee con el rostro inexpresivo.

—Acepté todo eso y me comprometí a aceptarlo a usted. Tuve que escuchar cosas desagradables de mis padres por primera vez en mi vida.

—.....

—¿De verdad no entiende el significado de eso?

—Lo entiendo.

—¿Y una persona que lo entiende hace esto?

—Y también descubrió algo más.

La voz de Jung-hyun fue tranquila en todo momento.

Kyung Seung-hee frunció el ceño, como preguntando qué quería decir.

Jung-hyun lo miró y continuó hablando con un tono lento, pero claro.

—Que su médico me dio un resultado de examen falso.

—.....

—Y que usted me dio una medicina para eliminar el feto en mi vientre.

Lee Hong-eun le había entregado los resultados en un día, como había prometido.

El resultado no tenía ni un ápice de error de lo que se había imaginado.

Durante el examen, se había hecho incluso un análisis de sangre, por lo que era imposible que Kyung Seung-hee no supiera de su manifestación y de su embarazo.

Si le hubiera dicho la verdad y lo hubiera regañado, tal vez habría sentido algo de culpa.

Pero lo que hizo fue mentir y darle la medicina para abortar, en lugar de decirle la verdad.

—...¿Y eso qué?

Kyung Seung-hee, que había estado en silencio por un largo rato, se rió por lo bajo y respondió.

—¿No es obvio? Usted será mi esposo.

Kyung Seung-hee, que había estado soltando las palabras sílaba a sílaba, comenzó a gruñir poco a poco.

—Supongo que no pretendía traer un hijo de otro a nuestra familia, ¿verdad? No creo que sea tan descarado, Jung-hyun.

—.....

—Yo solo elegí la mejor opción para usted. Si de todos modos iba a eliminar al bebé, es mejor que ni siquiera supiera de su existencia.

—...Dice cosas como mi madre. Si no hubiera estado yo, ustedes dos habrían tenido una mejor relación.

—No cambies de tema. Entonces, ¿dice que no puede renunciar a ese niño?

—Quizás.

Esa era una pregunta para la que todavía no había encontrado respuesta.

Simplemente, solo se le ocurrió esa forma.

Una forma de enfurecer a su padre.

—...De verdad que usted hace que la gente se desespere, Jung-hyun.

Kyung Seung-hee murmuró, distorsionando su hermoso rostro.

—Quería arreglar las cosas hablando amablemente.

Al terminar esas palabras, Kyung Seung-hee, que estaba sentado en un taburete alto, de repente se abalanzó sobre Jung-hyun con un grito de Wac .

Jung-hyun se sobresaltó e intentó retroceder, pero tropezó con un cable bajo sus pies y cayó con un ruido estrepitoso.

Kyung Seung-hee se subió rápidamente encima de Jung-hyun, que estaba tendido en el suelo.

—Es un talento hacer que la gente se enfade tanto. Dígame, Jung-hyun. ¿De quién es ese niño? No me dejaba tocarle ni un pelo, pero, ¿a quién le abrió el agujero? ¿Acaso es Shin Ho-jae, ese bastardo? ¿Eh?

Kyung Seung-hee preguntó, agarrándole el cuello a Jung-hyun.

La posición era desventajosa ya que estaba acostado.

Jung-hyun no pudo defenderse adecuadamente y fue estrangulado por Seung-hee de inmediato.

—¿No habría sido mejor si usted se hubiera tomado esa medicina en silencio? Yo estaba dispuesto a perdonarle todo si usted regresaba a ser puro...

Su tráquea se obstruyó por completo y le resultó cada vez más difícil respirar.

Jung-hyun tembló ligeramente, como si estuviera convulsionando.

Ser estrangulado en esa posición le recordaba a su infancia.

A Kwon Gi-hyeok, que se colaba en su cama todas las noches.

—¿Le está costando mucho? Pero esta vez, usted fue el que se equivocó, Jung-hyun. Entonces, tiene que ser castigado.

—Cof, ejem ...

—El Jung-hyun que yo imaginaba no era así. Era la persona más hermosa, inteligente y aclamada por la gente... Y me gustaba que fuera beta. Porque así yo podría ser el único Alfa de esa persona tan maravillosa.

Los dedos que sujetaban la muñeca de Kyung Seung-hee comenzaron a perder fuerza poco a poco.

—Pero, joder, Shin Ho-jae, ese bastardo, me estuvo molestando desde el principio. El panorama que yo quería no era este.

Kyung Seung-hee, que había estado escupiendo palabras como una metralleta, de repente soltó el cuello de Jung-hyun.

Jung-hyun tosió con sus secas.

—Usted es demasiado bueno, Jung-hyun.

Kyung Seung-hee puso su mano en el bajo vientre de Jung-hyun y comenzó a emitir feromonas.

Pronto, el aire se agitó y las feromonas de Kyung Seung-hee se intensificaron.

Jung-hyun, que estaba tosiendo con violencia, se quedó rígido.

A pesar de que Kyung Seung-hee había dejado de estrangularlo, su pecho se bloqueó como si fuera a dejar de respirar y le sudaba todo el cuerpo.

—Se siente culpable por la vida en su vientre, ¿verdad? No te preocupes. Yo me encargaré de eliminarla.

—Uf...

Y luego comenzó a aplicar una fuerte presión con la mano que tenía sobre el bajo vientre.

Sintió la sensación de que sus órganos se aplastaban y le venían fuertes náuseas.

Jung-hyun respondió bruscamente e intentó escapar.

¡Zas!

Kyung Seung-hee abofeteó a Jung-hyun y continuó emitiendo feromonas.

Jung-hyun se convulsionó.

Finalmente, una lágrima se deslizó de sus ojos inyectados en sangre debido a las náuseas.

Kyung Seung-hee acarició ese rostro como si tocara algo precioso.

—Usted es hermoso incluso cuando llora, Jung-hyun. Me gustaría esculpirlo algún día.

Con las feromonas que seguían expandiéndose, Jung-hyun se retorció y finalmente vomitó lo que tenía dentro.

—Ugh, ugh . Cof .

Al girar la cabeza para vomitar, el vómito se acumuló en su mejilla y en el suelo.

Al verlo, Kyung Seung-hee frunció el ceño.

—ah...ah ...

Después de vomitar, Jung-hyun respiró lentamente.

Se sintió mucho mejor después de sacar lo que tenía dentro.

Al mismo tiempo, buscó a tientas en el suelo con la mano.

Gracias al desorden anterior, había cables y herramientas esparcidos.

Finalmente, algo cayó en la punta de sus dedos.

Tan pronto como Jung-hyun lo agarró bien con la mano, apuntó a la cabeza de Kyung Seung-hee y lo golpeó con fuerza.

Se escuchó un sonido sordo, puck , y Kyung Seung-hee se tambaleó hacia un lado.

Aprovechando la oportunidad, Jung-hyun se arrastró rápidamente hacia atrás y se liberó de las garras de Kyung Seung-hee.

Arrojó lo que tenía en la mano.

Lo que cayó con un ruido sordo era una amoladora eléctrica de aspecto bastante peligroso.

Jung-hyun se levantó apoyándose en las rodillas y caminó cojeando hacia la puerta.

Parecía haberse torcido el tobillo.

Sintió un dolor punzante, pero no redujo la velocidad.

Antes de que su mano tocara el pomo redondo de la puerta, se escuchó un clac como si algo se hubiera cerrado.

Estiró la mano un paso tarde, pero la puerta no se abrió.

Al darse cuenta de la vuelta, vio a Kyung Seung-hee, con sangre goteando de su cabeza, de pie con un pequeño control remoto en la mano.

Parecía ser el pestillo de la cerradura.

—...Usted no puede salir de aquí, Jung-hyun.

Kyung Seung-hee caminó lentamente hacia él, recogiendo el martillo que estaba tirado en el suelo.

Al verlo, la boca de Jung-hyun se secó por completo.

—Sabía que no era un hombre fácil, pero de verdad que no lo es. Podría haberse quedado quieto hace un momento. ¿Tendré que romperle un brazo o una pierna para que se tranquilice?

Kyung Seung-hee parpadeó suavemente sus pestañas, diciendo cosas escalofriantes.

Rodó los ojos y miró rápidamente a su alrededor, pero de ese lado solo había una enorme estatua de pie sobre un soporte de madera, no había nada que él pudiera usar como arma.

—Usted sigue vomitando delante de mí, Jung-hyun. ¿Sabes por qué pasa eso?

La voz de Kyung Seung-hee se acercaba cada vez más.

—Es una reacción de rechazo. Dicen que es porque el bebé en su vientre odia las feromonas de otros Alfas.

—.....

«*¿Era eso?*»

La razón por la que no había mostrado ninguna reacción de rechazo a las feromonas de su madre hace poco, parecía ser porque eran feromonas de un Omega y eran de la misma sangre.

La razón por la que se había sentido tan mal junto a Kyung Seung-hee todo este tiempo era porque el bebé en su vientre estaba tratando de sobrevivir.

¿Por qué sentía una extraña sensación de camaradería?

—De repente, se me ocurre algo. ¿Qué pasaría si le injectara feromonas directamente en su agujero, Jung-hyun?

—.....

—Así, ¿el bebé en su vientre no mostraría una reacción de rechazo de inmediato?

En otras palabras, estaba diciendo que iba a violarlo.

Jung-hyun respiró con calma y miró el martillo de hierro que sostenía Kyung Seung-hee.

Si le golpeaba con eso, sería al menos una fractura.

Si le golpeaba en la cabeza, podría llegar a la muerte.

—Así, tengo sexo con usted y se deshace del bebé. ¡Es matar dos pájaros de un tiro...!

Fue justo cuando Kyung Seung-hee, que finalmente se había acercado a la distancia de ataque, balanceó fuertemente el martillo que tenía en la mano.

Jung-hyun agarró el brazo de Kyung Seung-hee que sostenía el martillo y con el otro brazo le agarró el cuello de su ropa.

Por un instante, pudo ver que los ojos de Kyung Seung-hee se abrieron de par en par.

Jung-hyun inclinó la cintura y lanzó a Kyung Seung-hee por encima de su hombro.

Lo que Kyung Seung-hee no tuvo en cuenta fue el hecho de que, mientras él estaba en la cama del hospital luchando contra una enfermedad incurable, Kwon Jung-hyun había estado practicando artes marciales durante mucho tiempo para convertirse en un Alfa digno de Myeongjeong.

Como era de esperar, Kyung Seung-hee no sabía cómo caer y se estrelló directamente contra el duro suelo de cemento.

Kyung Seung-hee, que había rodado con un ruido estrepitoso, debió haber golpeado el soporte de madera, ya que la estatua de mármol perdió el equilibrio y comenzó a caer.

Casualmente, se dirigió justo hacia donde Kyung Seung-hee había caído.

Kyung Seung-hee, que se dio cuenta tarde de esto, se cubrió la cabeza con los brazos y cerró los ojos con fuerza.

Sin embargo, la estatua no cayó sobre el cuerpo de Kyung Seung-hee.

Jung-hyun la había detenido con sus manos.

La estatua hecha de mármol era terriblemente pesada.

Jung-hyun no pudo aguantar por mucho tiempo y la empujó hacia el lado opuesto de Kyung Seung-hee, haciéndola caer.

¡Kuuung!

La estatua se estrelló contra el suelo con un ruido sordo y pesado.

Capítulo 105.

Kyung Seung-hee, con el rostro aturdido, se quedó sentado mirando fijamente a Jung-hyun.

Jung-hyun lo ignoró y reconoció el control remoto que había salido volando a lo lejos.

—...No se vaya, Jung-hyun. No sé de lo que seré capaz.

Jung-hyun le lanzó una mirada y presionó el botón del control remoto que tenía en la mano.

Se escucha el sonido de un clac, indicando que el pestillo se había soltado.

—Mi familia encubrió su incidente, Jung-hyun. Puedo pedirle a mi hermana que investigue más a fondo. ¿De verdad le parece bien eso...?

Jung-hyun caminó cojeando un poco hacia la puerta de entrada.

Escuchó la voz de Kyung Seung-hee gritando a sus espaldas.

—¡Jung-hyun!

—Agresión, amenaza e intento de violación. Con esto, no creo que tenga que pagarle una indemnización por ruptura.

—De todos modos, nunca quise ese poco de dinero. ¡Solo lo quiero a usted, Jung-hyun...!

Jung-hyun giró la cabeza hacia Kyung Seung-hee.

—Usted vivió toda su vida teniendo todo lo que quería, Seung-hee. Por eso está desesperado. Porque siente que no me puede atrapar.

—...¿Qué tengo que hacer para que vuelvas? ¿Tengo que disculparme?

—Pero Seung-hee. Si le gustaba Kwon Jung-hyun, el beta aclamado por la gente, esa persona ya no está aquí.

—.....

—Usted también estaba persiguiendo una ilusión.

Giró el pomo redondo de la puerta, y este giró sin ningún obstáculo.

Kyung Seung-hee se limitó a mirar fijamente la espalda de Jung-hyun, que se alejaba, con el rostro desolado.



◆ ————— ◆ ————— ◆

Título: Hoy, ¿alguien vio al director Peter en las gradas hoy? Ja ja ja ja ja

Tuve que frotarme los ojos pensando que lo había visto mal.

El señor de al lado, que era un veterano, me lo dijo con lágrimas en los ojos: los jugadores recolectaron dinero para pagarle el vuelo y el alojamiento para la final ππ
Es increíble.

Pero el director Peter también es muy leal... Honestamente, ¿ser despedido a mitad de temporada? Debe haber sido una experiencia muy desagradable. Yo habría quedado traumatizado, pero él aceptó de inmediato la petición de los jugadores ππ.

◆ ————— ◆ ————— ◆

Comentarios

L ¿¿¿Es en serio????? Eso es genial.

L Yo lo vi, ja ja ja ja. Fui a pedirle un autógrafo después del primer descanso, pero me rechazó fríamente diciendo que tenía que reunirse por videollamada con sus jugadores, ja ja ja ja.

L L Joder, ja ja ja ja ja. ¿Qué tal el director despedido dirigiendo a los jugadores por videollamada durante los descansos? π π

L L L Ja ja ja ja ja ja. De verdad, un nivel nunca antes visto.

L ¿Vieron la foto en el Instagram de Peter donde está con los jugadores en el alojamiento, analizando videos, teniendo reuniones de estrategia y comiendo pollo y cerveza? El lesionado Choi Yong-soo y el asesor Park Nam-woong también estaban allí, ja ja. Me pareció tan bonito...

L L Es mi punto débil π π.

L L Pero, ¿por qué hacen la reunión de estrategia en el alojamiento?

L L L Porque el club no les permite usar las instalaciones del club, o sea, sí.

L L L L ¿¿¿¿¿Qué????? ¡Joder, son unos locos!



Título: ¡MJ, por mucho que intenten sabotearnos, ja ja!

Solo están fortaleciendo el vínculo entre el director Peter y los perros rabiosos, ja ja ja.

Yuk Doo-min hace transmisiones en vivo a diario, y dice que Peter se está quedando en casa de los jugadores y le sirven un festín de nueve platos todos los días. ¿Peter parece haber engordado un poco...? Se ve tan feliz, ja ja ja ja.



Comentarios

L No, en serio, no lo entiendo. ¿Por qué MJ está saboteando? ¿No es bueno para ellos si los chicos juegan bien y obtienen resultados?

L L Hay rumores de que MJ quiere cerrar el negocio deportivo porque no es rentable.

L L L Idiotas... Por mucho que hagan eso, ja ja. Nuestros perros rabiosos se volverán aún más locos.

L L L Ojalá Lobos Azules se lleve la Copa de Campeones. Ja ja. Y que consigan una empresa más grande que MJ y le restrieguen la nariz a MJ .



Título: ¿Cómo van los playoffs de la Liga de Asia ahora?

¿Alguien puede resumir?



Comentarios

L Qué vago eres... Blue Wolfs venció a Red Falcon y está jugando la final contra los Tigers. El primer partido terminó ayer y el que consiga 3 victorias se lleva la Copa de Campeones. ¿Ya estás? ——

L L Gracias, gracias.

L L Me paso por aquí . ¿Eres un tsundere ? Ja ja.



Título: ¡Esperaba con ansias el Korea Derby ~! (Reseña del 3.er partido)

Hoy, los perros rabiosos están luchando con todas sus fuerzas contra los Hodoris (apodo de los Tigers)... Wow ...

Honestamente, todos los deportes se vuelven aburridos cuando llegan a las finales de los playoffs.

Normalmente, el equipo que quedó en primer lugar en la liga regular tiene mucha más ventaja, o sea, sí.

Pero Blue Wolfs, que a duras penas llegó a los playoffs , está a este nivel...

Siempre vi a los Tigers jugar la final contra equipos japoneses o rusos, pero al ser dos equipos de Corea, hay algo diferente, es más emocionante y grandioso ππ.

Hasta ahora, los Tigers llevan 2 victorias y Blue Wolfs 1, pero viendo cómo jugaron hoy, no parece que Blue Wolfs vaya a perder fácilmente el 4.º partido, ja ja. De verdad que están jugando como si fuera a morir...

Mi predicción es que esto va a llegar al 5.º partido...



Comentarios

L ¡Joder, así que usted sí tiene una entrada! ツツツ.

L L Aparecieron revendedores, ja ja ja ja. Creo que se puede conseguir pagando un extra.

L No, pero en serio, ¿no es muy divertido? Ambos equipos son muy buenos.



Shin Ho-jae finalizó la llamada, sin saber cuántas veces había llamado.

No podía contactar a la reportera Park Ha-na.

Todo comenzó cuando la noticia que ella había anunciado no fue reportada en la fecha prevista.

En ese momento, pensó que se había retrasado un poco y no se preocupaba demasiado.

Pero hace poco, cuando intentó contactarla para contarle algunas cosas sospechosas sobre Kwon Gi-hyeok, se dio cuenta de que su teléfono estaba apagado.

Y por tercera semana, la exclusiva que ella había anunciado no aparecía por ninguna parte, y no podía contactarla.

Ho-jae se mordió el labio con ansiedad mientras miraba la pantalla negra y muerta.

—Ho-jae .

Ho-jae levantó la cabeza ante la voz de Peter.

Se acercó tranquilamente, vestido de forma informal.

—Me dijeron que te estás quedando en casa de Sang-gon estos días.

—Si. La casa de Gon es mucho mejor que la mayoría de los hoteles. Además, conduce una Ferra X para ir al trabajo. Por cierto, ¿tienes algo que preguntar? ¿Hablamos mientras bebemos algo?

Ho-jae se acercó e hizo un gesto hacia la tienda de conveniencia.

La idea de llamar a Peter, quien había sido despedido y había abandonado Corea, fue de Shin Ho-jae.

Ante la sincera petición de los jugadores, Peter no dudó en venir a Corea.

Fue una suerte.

Ahora que lo pensaba, en ese momento, no pensó en absoluto que Peter pudiera sentirse incómodo con las llamadas de los jugadores o rechazar la petición.

Estaba seguro de que él también querría estar con ellos.

Sólo más tarde, al ver un comentario en el YouTube de Doo-min, se dio cuenta de lo difícil que fue para un director despedido decidir volver al equipo.

Aunque la predicción de Shin Ho-jae resultó ser correcta, probablemente no habría sido posible si Peter hubiera sido un director coreano que tendría que preocuparse por la asociación.

Ho-jae y Peter eligieron cerveza, agua, papas fritas y salchichas en la tienda de conveniencia y se sentaron en la mesa.

—Hay algo que quiero preguntar sobre el CEO Jung-hyun.

—¿Sobre Hyu?

Peter preguntó mientras abría con cuidado la salchicha que había calentado en el microondas.

Shin Ho-jae asintió.

—¿Podría contarme cualquier cosa sobre la familia del CEO, incluso si es del pasado?

—Mmm Hyu no era el tipo de persona que hablaba mucho de sí mismo. Lo que sé es que parecía tener mucho dinero, a diferencia de un estudiante extranjero común... y que era un libertino que no impidió a nadie venir niirse.

—.....

—Era beta y hombre, pero era muy popular sin importar la constitución o el género. En la escuela y en los clubes, siempre había un montón de chicos que querían salir con Hyu.

Shin Ho-jae frunció el ceño sin querer.

Entonces Peter soltó una gran carcajada.

—¡Ja, ja! Es una broma. Para ser exactos, lo que dije es verdad, pero lo dije a propósito porque tenía curiosidad por tu reacción.

Peter, con una sonrisa aún en su rostro, se comió la salchicha que se había enfriado lo suficiente en dos bocados, bebió la cerveza de un trago y aplastó la lata.

—Te gusta Hyu , ¿verdad?

Luego preguntó con una sonrisa pícara.

—Tanto vivir para ver esto. El amor no correspondido de ese chico se hizo realidad. Ah, pero Hyu dijo que se casaría pronto, ¿verdad? Mmm. Bueno, su familia parecía ser complicada.

Peter sacudió ligeramente la cabeza y abrió la segunda lata.

Ho-jae lo vio abrir la bolsa de papas fritas verticalmente y habló.

—...¿Podría contarme más sobre eso?

—Tampoco lo sé muy bien. Hace cuatro años, su abuelo murió y dijo que iría a Seúl, pero nunca regresó. Yo me encargué de limpiar su casa.

Peter se encogió ligeramente de hombros.

—Simplemente no pude contactarlo, al igual que ahora. Pensé que se había muerto de verdad.

—.....

—Luego, el año pasado, de repente me llamaron. Ofreciéndome el puesto de director técnico de Blue Wolfs.

Mientras decía eso, Peter sonrió.

—Y el resto, tú ya lo sabes, Ho-jae... Ah.

Peter miró al vacío como si recordara algo y luego giró la cabeza.

—Ahora que lo pienso, una vez me dijo algo. Cuando le pregunté si había regresado a Corea hace cuatro años para estudiar negocios, me dijo que MJ no era suyo.

—.....

—Y también que sus diez años en Estados Unidos fueron como un exilio.

La mano de Ho-jae, que sostenía la botella de agua, se presionó suavemente.

Capítulo 106.



Al mismo tiempo, en la terminal de contenedores de Incheon.

— Jaa , guk , uuuu ...

Un hombre vestido de negro se arrastraba desesperadamente por el suelo.

Un zapato que venía caminando tranquilamente por detrás se acercó hasta el frente del hombre que se arrastraba por el suelo y le pisoteó la nuca como aplastándola.

La agonía del hombre llenó el interior del contenedor y luego se fue desvaneciendo poco a poco.

Cuando el sonido cesó por completo, el hombre que había quitado el pie arrastró la suela de su zapato por el suelo.

Donde pasó la suela del zapato, un líquido rojo oscuro dejó un largo rastro.

Kwon Gi-hyeok se quitó el cigarrillo de la boca con los dedos y le dio una calada profunda al filtro.

Sus mejillas se hundieron y luego volvieron a su sitio con una bocanada de humo blanco.

No había ningún rastro de brillo en sus ojos mientras miraba al vacío.

—Vicepresidente. Lo encontramos.

En ese momento, se escucha una voz detrás de él.

—Traelo.

Lo que el secretario le entregó a Gi-hyeok tenía la forma de un bolígrafo común.

Kwon Gi-hyeok se rio con un sonido ahogado.

—¿Hizo una cosa tan adorable?

Kwon Gi-hyeok giró el objeto con forma de bolígrafo de un lado a otro y presionó un pequeño botón en la punta del bolígrafo.

Con un sonido de clac , una voz pequeña, pero clara, salió del interior del bolígrafo.

[—Hermano. A mí, no me gusta que nuestro hermano menor tenga algo.]

Clac .

[—Esta vez, voy a hacer que Kim In-jung lo escriba como una noticia. Incluyendo todas las acusaciones de agresión, acoso sexual y abuso de poder de nuestro hermano menor, que antes solo eran rumores.]

Clac, clac>

[—¡Aaaah! ¡Vicepresidente, vicepresidente! ¡Por favor, sálveme! ¡Por favor! ¡Lo siento! ¡No volveré a hacerlo!

— Shhh... Cállate para que pueda concentrarme...

— ¡Silbido-puf!]

El ceño de Kwon Gi-hyeok se arrugó.

Sin necesidad de escuchar más, era lo que Kwon Gi-hyeok estaba buscando.

Gi-hyeok partió el bolígrafo en dos y lo tiró al suelo.

Hace tres semanas, se enteró por su suegro de que habría una noticia exclusiva en una estación de radiodifusión.

Humillado, Gi-hyeok inclinó la cabeza ante su suegro y le pidió que detuviera la cobertura, y durante tres semanas, buscó minuciosamente por todo el país a esta rata.

Si su suegro no hubiera sido dueño de un medio de comunicación, habría sido atrapado sin poder hacer nada.

—Malditos bastardos...

El enojo lo invadió al pensarlo de nuevo.

Kwon Gi-hyeok tiró el cigarrillo con un golpe de su dedo y pateó el cuerpo completamente tendido de Kim In-jung hasta que se dobló como un trapo.

¡Puck, puck!

Un sonido sordo y escalofriante resonó dentro del contenedor.

El secretario Kim bajó la mirada, aparentemente incapaz de seguir mirando.

Kwon Gi-hyeok, después de desahogar su ira por un buen rato, se desató la corbata mientras jadeaba y preguntaba.

—¿Estás seguro de que no hay copias además de esta?

—Sí, así es. Antes de venir a Incheon, aseguramos y revisamos la computadora portátil, el teléfono móvil, el disco duro externo y el espacio de almacenamiento en internet de Kim In-jung.

Lo único bueno que hizo esa rata inútil fue que, con la única intención de vender esta grabación a un precio alto, la tenía solo en formato físico y no en copia.

Sin embargo, todavía sentía el hormigueo del golpe en la nuca que había recibido una vez.

No se podía bajar la guardia.

—No se puede confiar en lo que hace una rata. Investiga más. Averigua con quién estuvo en contacto este bastardo durante estas tres semanas, o incluso antes. Puede que haya alguien más que tenga una copia.

—Entendido.

El secretario, que inclinó la cabeza, hizo un gesto con los ojos hacia Kim In-jung, que parecía un gran trapo, y preguntó.

—¿Cómo lo manejamos?

—Tenemos que asegurarnos de que nadie lo encuentre.

Kwon Gi-hyeok sacó un nuevo cigarrillo de su bolsillo y se lo puso en la boca.

Y encendió el fuego con un encendedor y continuó diciendo.

—Si se presenta una denuncia por desaparición, crea un registro de salida y haz que lo procesen. A Filipinas, o por esos lados.

—Sí.

Kwon Gi-hyeok le dio un par de caladas al filtro y salió del almacén de contenedores.

Pronto se escuchó el sonido de la salida del coche en el que se había subido Kwon Gi-hyeok, que estaba esperando afuera.

Después de que el coche de Kwon Gi-hyeok desapareció por completo de la vista, el secretario llamó a los obreros que estaban esperando en otro lugar.

Los hombres de aspecto rudo llevaban sacos de cemento, botellas de agua y palos de madera largos, cada uno.

Y el último hombre en entrar empujó un enorme bidón con el pie.

El bidón que rodó dentro del contenedor sonó ruidosamente, como si estuviera vacío.

El bidón finalmente se detuvo a los pies de Kim In-jung, que estaba tendido.

Era un bidón lo suficientemente grande como para que una persona cupiera cómodamente y sobrara espacio.



—¿Qué quieres decir, Jung-hyun...? ¿Qué tienes que irte de Myeongjeong?

Su madre, en camisón y cárdigan, siguió a Jung-hyun con el rostro pálido.

Jung-hyun no respondió a su pregunta y fue directamente al vestidor de su madre.

Y abrió una gran bolsa de viaje con el patrón del logo de una marca de lujo y metió las joyas y relojes caros de su madre, cogiendo lo que tenía a mano.

La madre, que estaba pálida y sin saber qué hacer, se aferró al brazo de Jung-hyun para detenerlo.

—Se lo dije antes. Tenemos que irnos de aquí ahora mismo.

Jung-hyun repitió lo mismo mientras separaba la mano de Min Gui-ran.

—No podemos quedarnos más en Myeongjeong. Usted también lo sabe, madre.

—¿Qué...?

—Aunque sea una lástima no poder llevarse los cuadros, con estas joyas y relojes podrá comprar cuadros pequeños de nuevo. Así que apúrese a empacar la ropa y los zapatos que le gustan, madre.

Fue cuando Jung-hyun agarró el bolso de piel de cocodrilo que su madre solía llevar.

La madre, Gui-ran, se interpuso en el camino de Jung-hyun y gritó en voz baja.

—¡Jung-hyun...! ¡Tienes que explicarle bien a mamá por qué estás haciendo esto...!

Jung-hyun le tomó la mano a su madre y comenzó a hablar lentamente.

—Sabe, madre. Me costó mucho ver cómo su neurosis y su pánico empeoraban cada vez más. Sentía que todo era por mi culpa.

Diciendo eso, Jung-hyun miró a los ojos de su madre.

—Pero no era por mi culpa, sino por algo que usted misma guardaba.

—.....

—Usted estaba sufriendo todo el tiempo por el miedo a que mi padre descubriera que lo engañó y me trajo a esta familia.

El brillo en los ojos de su madre parpadeó como una vela ante el viento.

—Tengo razón, ¿verdad?

—...Jung-hyun.

Su madre y su padre no eran más ni menos que un matrimonio de conveniencia.

Desde el principio, su padre había traído a su madre a Myeongjeong porque necesitaba un hijo Alfa, y ahora la mantenía en Myeongjeong porque necesitaba una sombra de Kwon Gi-hyeok.

Entonces, ¿qué pasaría si su padre se enterara de lo que su madre había hecho?

Aunque a él, que todavía era útil, lo mantuviera en Myeongjeong, su padre nunca perdonaría a su madre por haberlo engañado para entrar en esta familia.

Su madre no podía ignorar eso.

Por eso se había esforzado desesperadamente en ocultarlo hasta que sus nervios se desgastaron.

Sintió una sincera lástima por su madre. Por esa razón que la estaba carcomiendo, ella quería demostrar su estatus despreciando y pisoteando a las personas.

Y, por otro lado, sintió alivio.

Era la liberación de saber que la neurosis de su madre no era por su culpa. Jung-hyun tomó la mano de su madre, que temblaba ligeramente.

—No se preocupen por nada. Ya tengo un lugar preparado. Quédese allí por un tiempo. Yo me encargaré de arreglar todo.

Si la larga enfermedad de su madre se debía a estar en Myeongjeong, la única forma de salvarla era saliendo de Myeongjeong.

Jung-hyun estaba seguro de eso.

Una persona con nervios tan sensibles como su madre no podría vivir con un secreto tan grande, preocupada constantemente por ser descubierta.

Además, ahora él se había manifestado como Omega.

Si su padre comenzaba a sospechar de su segundo hijo, que se había convertido en Omega solo por ser expuesto a feromonas, sería cuestión de tiempo que descubriera el secreto de su madre.

En ese caso, sería mejor ser expulsado de Myeongjeong por su propia culpa.

Para eso, romper el compromiso con Kyung Seung-hee era perfecto.

Así, al menos, podría proteger la reputación de su madre.

Era una persona que había vivido toda su vida para ser la dueña de Myeongjeong.

Si le infligía tal humillación a su madre, que ya era sensata, podría perder por completo la voluntad de vivir.

Jung-hyun estaba literalmente acorralado.

El único objetivo que le quedaba en la cabeza era proteger a su madre, pequeña y débil.

—Vivamos solos como antes, mamá.

Jung-hyun le susurró a su madre.

—Ahora, incluso por mi cuenta, puedo comprarle buena ropa y buena comida, madre. Así que salgamos juntos de este lugar detestable.

Su madre, con incredulidad, negó ligeramente con la cabeza y abrió la boca.

—¿Por qué estás haciendo esto...? Mamá te dijo que no habría problemas si solo seguías sus instrucciones. Solo tenías que hacer eso...

—.....

—Tú, ¿acaso...?

Su madre frunció el ceño y cubrió el rostro de Jung-hyun con ambas manos.

—¿No te hiciste la cirugía...?

Jung-hyun solo miró a su madre en silencio.

El rostro de su madre se distorsionó poco a poco.

—¿Eh...? ¿Es eso...?

Fue cuando Jung-hyun entreabrió la boca para decir algo.

Se escucharon pasos fuertes desde el pasillo exterior.

Su madre se estremeció, agarró la mano de Jung-hyun y lo condujo al interior del gigantesco vestidor.

Y abrió rápidamente una puerta del armario.

—J-Jung-hyun. Escóndete rápido, rápido.

Sin embargo, la puerta de la habitación se abrió de golpe antes.

El dueño de Myeongjeong, Kwon Myeong-cheol, que no había perdido su prestación a pesar de su mediana edad, miró a Gui-ran y Jung-hyun que estaban al interior del vestidor con ojos feroces.

El hombro de su madre temblaba ligeramente.

Myeong-cheol se acercó a grandes zancadas hacia donde estaban los dos sin dudar.

—Q-querido... Es-espera un momento...

Su madre se interpuso en su camino.

Sin embargo, el cuerpo delgado de su madre debido a la larga neurosis fue fácilmente empujado al suelo con solo un poco de fuerza de su padre.

Myeong-cheol se paró frente a Jung-hyun en dos pasos y le dio una bofetada en la mejilla.

—¡¿Estás en tu sano juicio?!

Con un sonido de ¡cheol-seok! , el cuerpo de Jung-hyun se tambaleó violentamente.

Un pequeño grito salió de la boca de su madre.

—¡¿Cómo te atreves a pedir la ruptura del compromiso?! ¡¿Al hijo del viceministro Kyung Shin-taek?!

Capítulo 107.

Kwon Myeong-cheol, encolerizado, gritó con voz retumbante en la habitación.

—¡¿Sabes lo que has hecho?! Ve ahora mismo a arrodillarte y a suplicarle al artista Kyung. ¡Si no lo restauras a como estaba, serás tú quien tendrá que irse de esta casa!

Jung-hyun se apoyó en la cómoda y se enderezó lentamente.

Debía tener el labio partido, ya que sentía un sabor metálico a sangre.

—Justo estábamos hablando de eso con mi madre.

Jung-hyun se limpió la boca y abrió la boca.

—Mi madre y yo nos iremos de esta casa.

—...¿Sabes lo que estás diciendo?

—Mi madre le debía haber contado. Mi constitución manifestada. Y por culpa de quién sucedió esa manifestación.

—Sí, Gi-hyeok lo hizo. ¿Y qué?

Kwon Myeong-cheol dijo con un gruñido.

Jung-hyun miró a su padre biológico con el rostro inexpresivo.

Aunque no esperaba que cambiara, al verlo inalterado desde hace quince años, sintió náuseas.

—¿Eso es lo único que tiene que decirme?

—¿Qué más necesitas que te diga?

—Desde que llegué a esta casa, todas las noches, sin falta, Gi-hyeok me estranguló.

La voz le temblaba al final, como la de alguien enojado.

—Cuando me despertaba después de desmayarme, tenía suero intravenoso en el brazo. Cada vez, pensaba que ojalá me estrangularan hasta morir esa noche.

Enojo... era algo que ni siquiera él mismo sabía. Simplemente se decía a sí mismo que estaba bien, pero en realidad, había estado queriendo expresar esta rabia todo este tiempo.

—Usted nunca fingió saber sobre las heridas en mi cuello. A pesar de tener un médico esperando justo al lado de mi habitación todas las noches por si moría, actuaba como si nada hubiera pasado por la mañana.

—.....

—No ha cambiado en absoluto desde entonces.

De alguna manera, incluso se sintió liberado.

Desde el día que Gi-hyeok lo estranguló, desde el día que su madre fingió no ver su dolor, tal vez Jung-hyun había estado esperando este día durante quince años.

El día en que se iría de Myeongjeong con su madre.

—Ese era tu papel en ese momento. Es de lo más ridículo usar eso como razón para arruinar un compromiso ya concretado.

Kwon Myeong-cheol murmuró con la misma voz de enojo.

—Tanto tú como Gi-hyeok, siempre atrapados en lo que pasó hace quince años, tsk . Son estúpidos.

Jung-hyun se rio por lo bajo.

—Quizás sea esa actitud suya lo que nos mantiene a mi hermano y a mí estancados hace quince años. ¿De verdad cree que no tiene ninguna responsabilidad en las excentricidades de Kwon Gi-hyeok?

—.....

—Usted también lo sabe. Solo tiene miedo de admitirlo por un simple orgullo. Pero algún día, todo le será devuelto.

—¡Tú, miserable! ¡Ya es suficiente...!

Fue cuando la ira brilló intensamente en los ojos de Kwon Myeong-cheol.

—¡J-Jung-hyun...!

Gui-ran se arrastró de rodillas y agarró el pantalón de Jung-hyun.

—¡P-pídele perdón a tu padre de inmediato! ¡De inmediato!

La madre miraba a Jung-hyun y Myeong-cheol alternativamente, temblando como un álamo.

—Cariño, usted no haga eso. Sabe que nuestro Jung-hyun es un niño muy bueno. Ahora, está solo un poco agobiado.

—.....

—¿Verdad que solo discutiste un poco con el artista Kyung? ¿Eh? Jung-hyun. Di que sí.

Jung-hyun, sin decir palabra, extendió la mano y levantó a su madre, que estaba arrodillada en el suelo.

La madre tomó la mano de Jung-hyun, pero lo miró con ojos inquietos.

Jung-hyun le arregló ligeramente la ropa a su madre y dijo.

—Madre. No me casaré con el artista Kyung. No hay otra manera. Usted lo sabe.

—Jung-hyun...

—¿Qué dices? ¿Qué otra manera?

—.....

—.....

Jung-hyun y su madre intercambiaron miradas.

Myeong-cheol, que leyó astutamente el ambiente, frunció el ceño y gritó fuertemente.

—¡Quítale las manos de encima a tu madre, ahora mismo!

—Fui yo.

La madre abrió la boca, temblando.

—Que Jung-hyun esté haciendo esto es todo por mi culpa, así que no regañe a Jung-hyun, cariño.

—...¿Madre?

—Yo, yo lo engañé a usted.

Jung-hyun gritó apresuradamente para que se callara, pero Gui-ran se apresuró a confesar su culpa.

—Yo falsifiqué los niveles de feromonas de Jung-hyun para traerlo a Myeongjeong.

La madre temblaba ligeramente, pero miró a su padre directamente.

—P-por lo tanto, Jung-hyun no tiene la culpa. Lo de romper el compromiso con el artista Kyung lo hizo para protegerme.

Las lágrimas rodaron por los grandes ojos de su madre.

—Yo me iré sola de esta casa. Así que, por favor, deja que nuestro Jung-hyun se quede en Myeongjeong...

Jung-hyun rápidamente leyó la expresión de Kwon Myeong-cheol.

Pero no había grandes cambios en su rostro.

No podía ser...

Eran nada menos que quince años.

Pensó que se enojaría mucho al saber que su madre lo había engañado durante quince años.

Sin embargo, su padre solo miró a su madre como si mirara a un pájaro lamentable que solo podía llorar en su jaula con las alas rotas.

Una extraña sensación de déjà vu le subió por los pies.

Su padre a menudo miraba a su madre de esa manera.

Cuando su madre, por la voz dura de Gi-hyeok, miraba lastimosamente a su padre pidiendo ayuda, o cuando su padre se ausentaba de casa por mucho tiempo y su madre se sentía insoportablemente ansiosa y sola.

Hasta ahora, había pensado que era una mirada de desaprobación hacia su débil madre.

De repente, una premonición le recorrió la nuca con un escalofrío.

—...¿Acaso lo sabía?

Ante la palabra que murmuró, su madre levantó el rostro empapado en lágrimas.

—¿Desde cuándo...?

—La primera vez que sentí que algo andaba mal fue justo después de que te hicieras adulto.

Myeong-cheol comenzó a hablar lentamente.

—Sabes que recibía informes de tus niveles de feromonas todos los años, ¿verdad? Era por la preocupación de que te manifestaras tarde como Alfa y amenazaras el lugar de Gi-hyeok.

Eso lo sabía.

Cuando vivía en Estados Unidos, el secretario de su padre le enviaba un informe anual sobre sus niveles de feromonas junto con un resumen de su vida en Estados Unidos durante el año.

—Si había posibilidad de manifestación, los niveles aumentarían gradualmente, así que podría darme cuenta de inmediato. Pero extrañamente, tus niveles seguían bajando.

En ese momento, Jung-hyun no notó algo extraño. Solo se sintió decepcionado al ver que sus niveles de feromonas Alfa bajaban cada vez más, pensando que no se manifestaría.

—Si hubieras sido un beta normal, tus niveles deberían haber sido similares a los de cuando eras joven. Era extraño. Así que decidí investigar qué detalle se me había escapado cuando te trajimos. Fue un método ingenioso. Me impresionó en secreto.

—...Si fue cuando me hice adulto, es hace casi diez años.

—Sí.

—Si lo supo hace tanto tiempo, ¿por qué no nos echó a mi madre y a mí en ese momento?

Su madre palideció ante la pregunta de Jung-hyun.

—En ese momento, yo ni siquiera estaba haciendo el papel de sombra de Kwon Gi-hyeok, y por el contrario, era una amenaza para Kwon Gi-hyeok, por lo que habría sido más rentable sacarnos a mi madre y a mí de la familia.

—.....

—Si el difunto presidente se hubiera enterado, sin duda lo habría hecho.

Su padre se acercó con calma ante las palabras de Jung-hyun.

—Sí, por eso se lo oculté al presidente. Incluso destruí el informe de la investigación y lo encubrí para que nadie lo supiera.

El ceño de Jung-hyun se frunció.

No entendía de qué estaba hablando Kwon Myeong-cheol.

Como si hubiera leído sus pensamientos, Myeong-cheol abrió la boca.

—Te preguntarás por qué lo hice.

Su padre le tendió la mano a su madre. Su madre tomó la mano de su padre con una expresión vacía.

—Porque quería tener a tu madre a mi lado.

Su padre abrazó a su madre y su madre, abrazada a su padre, lo miró ciegamente con el rostro mojado.

En el rostro de su padre, al mirar a su madre, apareció de nuevo esa expresión de satisfacción.

—...¿Acaso cree que eso es amor?

Sintió escalofríos.

—Mira a mi madre. Se está marchando por la neurosis y el pánico que empeoran cada vez más, y las pastillas que toma a diario son innumerables. Usted hizo todo esto, padre. ¡Mi madre nunca será feliz a su lado!

Myeong-cheol levantó sus cejas gruesas.

—Estás teniendo una discusión ridícula. Tu madre también quería estar a mi lado, por eso me engañó durante tantos años.

—.....

Ante las palabras de su padre, Jung-hyun se quedó sin palabras y levantó la mirada hacia su madre.

En el rostro de su madre apareció una expresión que nunca había visto.

No era diferente a la de un devoto ferviente que ha escuchado la respuesta de Dios perdonando todos sus pecados.

—...Madre.

Jung-hyun llamó a su madre en voz baja.

Su voz sonaba exactamente como la voz apagada de la noche en que Gi-hyeok lo estranguló, hace quince años.

Su madre, muy tarde, se giró hacia Jung-hyun y sonrió con dulzura.

Era un rostro inmaculado, como si hubiera renacido por completo, lavando todas sus preocupaciones y angustias.

—Jung-hyun. Tu padre me ha perdonado todo. Existe una emoción tan feliz y plena en este mundo. Debería haberle dicho y pedir perdón antes. Así no habría sufrido durante tanto tiempo.

—...Madre.

—Cariño, perdona también a nuestro Jung-hyun. Nuestro Jung-hyun es un niño muy bueno. Es un hijo que nunca me ha causado problemas y ha crecido bien. Esto es solo un pequeño error. ¿Verdad, Jung-hyun?

—.....

—Jung-hyun lo solucionará. Tanto el matrimonio con el artista Kyung, como el bebé en su vientre.

—...Madre.

Jung-hyun llamó a su madre una vez más.

Sin embargo, su madre, como si no escuchara el grito de Jung-hyun, se aferró a su padre y habló como cantando.

Esa imagen parecía la de un pájaro cantando atrapado en una jaula.

—Jung-hyun, dile que sí de inmediato. De inmediato

—.....

—¿Jung-hyun...? Tu padre nos ha perdonado a los dos. Ya no hay nada de qué preocuparse.

—.....

—Pero ¿por qué estás llorando...?

La visión se volvió borrosa al instante.

Algo caliente mojó sus mejillas y su barbilla.

—...No puedo, madre.

La madre arqueó las cejas y miró a Jung-hyun.

Como si estuviera muy preocupada.

—¿Que no puedes? ¿Quéquieres decir?

—Ya no puedo, simplemente no puedo.

Jung-hyun sonrió, sacudiendo ligeramente la cabeza.

El agua que brotaba de sus ojos caía al suelo con un hududuk .

Capítulo 108.

—Cariño, ven y consuela a Jung-hyun. Dile que lo perdonarás.

—No, madre.

Jung-hyun tomó el brazo de su madre.

Se sintió como si estuviera hablando con una pared gigante.

En realidad, se había sentido así toda su vida. Tratar con su madre siempre había sido agotador, desde que era niño hasta ahora.

Sin embargo, había podido aguantar hasta ahora porque tenía a su madre. Porque pensaba que tenía que protegerla. Porque ella no tenía a nadie más que a él.

Esa era la única fuerza impulsora que lo movía, incluso cuando estaba al límite.

Con solo esa única convicción, había soportado y aguantado todo ese tiempo.

Pero al levantar la cabeza, se dio cuenta de que solo él flotaba a la deriva en un mar completamente negro, sin nadie más.

Su madre, a quien había creído que se ahogaba en el mar junto a él, en realidad había estado pisando tierra, que era su padre, desde hacía mucho tiempo.

...¿Por qué esta verdad era tan profundamente vacía?

Se le cortó la respiración.

Se sintió como si alguien estuviera tirando de sus piernas desde lo profundo del mar.

Las rodillas de Jung-hyun flaquearon y se doblaron.

Jung-hyun, que se sostenía apenas sobre sus rodillas, agarró el borde de la falda de su madre.

—Mamá, por favor, sálvame.

—¿Qué...?

—Ya no puedo más. No quiero vivir en este lugar asfixiante.

—Jung-hyun...

—Sabes que yo nunca quise esta mansión como un palacio ni a Myeongjeong.

La madre miró a Jung-hyun con los ojos muy abiertos.

—Me esforcé mucho, ¿verdad? Aguanté mucho, ¿verdad? Así que, por favor, esta vez, sálvame tú.

—.....

—No podemos simplemente irnos de aquí, ¿por favor? ¿No puedes decir que solo quieres vivir a solas conmigo?

—...Jung-hyun.

—Mamá, por favor.

Gui-ran acarició lentamente el rostro de Jung-hyun con una expresión de incomodidad.

Y luego susurró con voz suave.

—Mi pobre Jung-hyun, estás estresado. Descansa unos días y luego vamos al hospital juntos, ¿sí? El médico se encargará de eliminar cualquier rastro del bebé.

—.....

—Después de eso, hablaré con el artista Kyung. Si le digo que nuestro Jung-hyun cometió un error porque estaba un poco deprimido antes de la boda, el artista Kyung no te regañará mucho.

—.....

—También existe el término depresión prenupcial.

Diciendo eso, su madre sonrió.

—Entonces, todo volverá a su lugar.

Una lágrima larga se deslizó por los ojos de Jung-hyun, que miraba a su madre.



—Dios Ho-jae, gracias por tu esfuerzo hoy. Nos vemos mañana.

—Adiós, Ho-jae Ho-jae.

Min-cheol y Doo-min, sentados en el asiento del conductor y del pasajero, extendieron el puño hacia Ho-jae, que estaba en el asiento trasero.

Era casi medianoche después de pasar mucho tiempo analizando el partido de hoy y haciendo una reunión de estrategia, incluso después de que terminara el 4.º partido contra HI Tigers.

Ho-jae chocó suavemente los puños con Doo-min y Min-cheol por turnos y preguntó.

—Dijiste que la reunión con Peter mañana es en casa del hermano Sang-gon, ¿verdad?

—Sí. Descansa bien, y trata de no usar el hombro si es posible.

Ho-jae se rio por lo bajo, saludó a Min-cheol en el asiento del conductor y cerró la puerta del coche.

El coche con los dos se alejó pronto.

Desde que Peter se reincorporó, se había convertido en una rutina diaria que los veintiún jugadores (menos Choi Yong-soo, que estaba fuera de temporada) se reunieran para una reunión, ya fuera día de partido o no.

Con un total de ocho partidos de playoffs , habían estado corriendo sin descanso durante casi un mes.

Todos estaban al límite básicamente.

Las lesiones eran frecuentes y todos los jugadores tenían algún dolor.

A pesar de eso, nadie desertó.

Ho-jae sintió fuertemente que los corazones de los jugadores se habían unido más que nunca.

Shin Ho-jae giró hacia el complejo de apartamentos y se cambió la mochila de lona al otro hombro.

Hoy, durante el 4.º partido contra HI Tigers, el dolor en su hombro se había intensificado de nuevo.

Ho-jae tocó habitualmente la articulación del hombro con la cinta adhesiva mientras caminaba lentamente.

Ya faltaban solo dos días para el último partido de la final.

La batalla entre Blue Wolfs y HI Tigers siempre fue reñida.

Durante los cuatro partidos, cada uno había conseguido dos victorias, por lo que la contienda había vuelto a empezar antes del último, el 5.º partido.

Los Tigres lucharían con todo, ya que tienen el orgullo de haber sido campeones durante tres años consecutivos.

Pero lo mismo ocurriría con Blue Wolfs. No tenían intención de perder fácilmente.

Ho-jae cruzó el estacionamiento y levantó la cabeza para mirar despreocupadamente el 8.º piso, donde estaba su casa.

La luz de la habitación de Shin Yeon-jae todavía estaba encendida.

Había dicho que estaba en período de exámenes intermedios, por lo que parecía estar estudiando hasta tarde.

En lugar de dirigirse directamente a casa, Ho-jae sacó su teléfono móvil y llamó al número de la reportera Park Ha-na.

Poco después de acercar el teléfono a la oreja, sonó el mensaje de voz que indicaba que el teléfono estaba apagado.

Shin Ho-jae suspiro ligeramente y le envio un mensaje de texto.

『Por favor, llámeme en cuanto vea este mensaje.』

Había pasado un mes desde que no podía contactar a Park Ha-na.

La razón por la que estaba menos preocupado que al principio era porque había confirmado que se estaban publicando artículos con el nombre de la reportera Park Ha-na en Daily One.

Mientras se publiquen artículos, debe estar bien.

Quizás solo estaba demasiado ocupada para contactarlo por separado.

Pensando en eso, Ho-jae presionó el botón de retroceso en la ventana de mensajes de Park Ha-na.

Y su dedo, por costumbre, hizo clic en una ventana que se había detenido en un mensaje de hace cuatro meses.

『Feliz Navidad.』

Gracias, CEO Kwon Jung-hyun. Aunque tarde. Felices fiestas.』

Encima de eso, se acumulaban los mensajes de Jung-hyun notificando la hora y el lugar, y los suyos con respuestas monosilábicas.

Así que ese fue el primer mensaje en el que los dos tuvieron una conversación privada.

Shin Ho-jae miró el mensaje durante mucho tiempo.

Y luego presionó lentamente su perfil.

Un perfil vacío sin nada.

Sin embargo, la foto de fondo del perfil permanecía.

Ho-jae hizo clic en la foto de fondo para ampliarla.

Era una foto que había visto cientos de veces y que podía memorizar, pero no podía evitar que su corazón se agitara cada vez que la veía.

La foto de fondo de su perfil era de la pista de hielo en Suwon.

Tomada desde la tribuna, el suelo de la pista era claramente visible, y también se veían los jugadores entrenando en la foto.

Ho-jae deslizó la foto lentamente en una dirección.

Pronto, una espalda con el número 86 apareció en la pantalla.

Era su propia espalda, pero de alguna manera le resultaba extraña.

¿Será porque era la perspectiva de Jung-hyun?

¿Cuándo y con qué intención tomó esta foto? ¿Y por qué no la había cambiado todavía?

Por supuesto, sabía que probablemente no tenía un gran significado.

Jung-hyun la tomó sin querer mientras visitaba la pista cuando era el dueño del club.

Tal vez Jung-hyun ni siquiera sabía que él estaba en la foto.

Sí, debe ser eso.

Tal vez estaba ocupado con los preparativos de la boda y había olvidado qué foto tenía puesta.

Exceso de autoconciencia.

Shin Ho-jae volvió a meter el teléfono en el bolsillo y caminó sin rumbo.

Aún recordaba vívidamente el momento en que envió ese saludo de Navidad tardío por dos días.

En ese momento, tuvieron partidos fuera de casa durante tres semanas seguidas.

Era un horario con viajes de Sajalín en Rusia a Yokohama en Japón, y luego a Hokkaidō.

Shin Ho-jae esperó a Jung-hyun durante todo el tiempo en los destinos fuera de casa.

Pero él nunca apareció en los partidos fuera de casa.

Ese saludo tardío de Navidad fue algo que Shin Ho-jae envió después de pensarlo durante tres semanas enteras.

¿Por qué le resultó tan difícil enviar ese breve saludo que dudó durante tres semanas?

No lo sabía entonces, pero ahora podía entenderlo.

Debió ser porque sintió que sus sentimientos se revelarían completamente en esas cinco palabras.

Sus sentimientos de estar arrastrado por él y sin saber qué hacer.

Pero mientras él se revolvaba en la fiebre de su primer amor, Jung-hyun debe haber estado pasando tiempo con su prometido.

Al pensar en eso, todavía le dolía el corazón como si se partiera en dos.

A pesar de que su corazón no se había partido realmente, ¿por qué el dolor era tan concreto?

Esto también es algo que nunca habría sabido si no lo hubiera experimentado.

Shin Ho-jae dio una vuelta completa y grande alrededor del complejo de apartamentos.

Todos los días, después de terminar la reunión y regresar a casa, se tomaba una hora o dos para caminar por los alrededores en lugar de entrar directamente a casa.

De lo contrario, era difícil tener tiempo a solas.

Tenía que concentrarse al máximo en los partidos y las reuniones cuando estaba con sus compañeros, y en casa estaban Yeon-jae y su madre.

El tiempo que pasaba pensando en Kwon Jung-hyun era doloroso.

Como dijo antes, incluso sentía un dolor físico en el pecho.

Pero no podía evitarlo.

De lo contrario, sintió que se volvería loco.

Para dejar ir a alguien, uno tiene que aligerar a esa persona dentro de sí mismo.

Eso fue lo que Ho-jae se dio cuenta cuando dejó ir a su padre.

Así que pensó que estaba aligerando a Jung-hyun al caminar una o dos horas todos los días.

Pero por mucho que caminara y caminara, Jung-hyun dentro de él no se aligeraba ni un poco.

¿Cuándo mejorará?

Ojalá un ser omnipotente le dijera cuántos días y noches tendría que aligerarlo para que mejorara.

¿Cuánto tiempo caminó así?

Una sombra alargada en un callejón trasero llamó la atención de Ho-jae.

Sus pasos y su mirada se detuvieron, como si estuvieran atrapados.

Era la espalda de un hombre vestido con una gabardina negra.

Podría ser una ilusión, ya que no se le vio el rostro.

Sin embargo, su corazón lo reconoció primero y comenzó a latir frenéticamente.

Es Jung Hyun.

Sin duda, era él.

Shin Ho-jae caminó muy lentamente.

Tuvo la extraña sensación de que si corría o se apresuraba, él se dispersaría como humo.

Mientras tanto, miró disimuladamente hacia donde se dirigía su cabeza.

Vio su casa.

Solo podía ver su espalda, por lo que no podía ver su mirada, pero parecía estar mirando el 8.º piso, donde estaba su casa.

Su corazón latía ruidosamente.

En ese instante, el aroma de su perfume comenzó a mezclarse en el aire.

El rostro de Ho-jae se congeló un poco.

Era el olor de ese perfume de feromonas de aquel entonces.

El aroma a hierba seca, como si hubiera sido machacada ligeramente con la mano.

Al darse cuenta de eso, la sensación de que sus dedos de los pies flotaban se dispersaban como humo, y recordó la última imagen de Jung-hyun que había visto.

La voz que gritaba que se fuera de inmediato.

La espalda que se alejaba caminando junto a Kyung Seung-hee.

El sonido de su corazón latiendo fuerte se calmó solo.

Sus mejillas sonrojadas también se enfriaron.

Ho-jae humedeció sus labios secos con la lengua y se paró tranquilamente detrás de él.

—...¿Qué lo trae por aquí?

Capítulo 109.

Jung-hyun se giró lentamente.

Era tarde por la noche y estaba de espaldas al alumbrado público, por lo que su rostro no se veía bien.

A pesar de eso, a Ho-jae le resultaba difícil hacer contacto visual, por lo que bajó ligeramente la mirada.

En lugar de su rostro, vio su mano.

Era una mano áspera en los extremos y sin nada de color.

Sostenía un cigarrillo sin encender entre sus dedos largos.

Su voz se escuchó por encima de su cabeza.

—Parece que regresa del entrenamiento.

Era una voz habitual, sin cambios con respecto a antes, aunque parecía algo apagada.

Como si fueran personas que hubieran hablado libremente de temas como este incluso ayer.

Era completamente diferente a él, que bajaba la mirada y le costaba hacer contacto visual.

—...No es entrenamiento, estoy regresando después del 4.º partido.

Jung-hyun respondió con un ah, de pasada.

Ho-jae sonrió amargamente por dentro ante esa respuesta.

Parecía que ni siquiera sabía que había un partido hoy.

Se había alegrado por dentro por las palabras de la reportera Park Ha-na de que Jung-hyun también desearía la victoria, pero la realidad era esta, después de todo.

Ho-jae se mordió los labios que se secaban repetidamente y finalmente logró hablar con dificultad.

—Es muy tarde... No creo que haya venido a Suwon por casualidad...

Y antes de decir la siguiente frase, se ríe de sí mismo al sentir la emoción que le subía al pecho.

—¿Acaso vino a verme...?

Ho-jae presionó la correa de la mochila de lona que llevaba al hombro.

Era tan transparente lo que quería escuchar que se sentía avergonzado.

A pesar de eso, quería escucharlo.

Anhelaba desesperadamente esa única palabra, que dijera que solo quería verlo, sin importar la razón que pusiera.

Sentiría que todo habría sido recompensado con solo esa palabra.

Las noches en las que no dejó de pensar en él ni por un día, el silencio de esta calle que caminaba interminablemente a diario, y el dolor que sentía como si su corazón se partiera en dos.

Sin embargo, el sonido que salió de la boca de Jung-hyun fue completamente diferente a sus expectativas.

—Solo vine a disculparme por última vez.

Jung-hyun murmuró con un tono tranquilo.

—Lo siento por todo este tiempo.

—¿Qué es esto, de repente...?

Ho-jae levantó la cabeza.

Su rostro todavía estaba oculto por la oscuridad y no se veía bien.

—¿Por qué se disculpa?

—Por todo.

—¿Por todo...?

Ho-jae arrugó su rostro de repente.

—¿Está diciendo que lamenta haberme conocido...?

Jung-hyun no respondió.

Sentía como si se ahogara en ese terrible silencio.

Sabía que su boda estaba a menos de dos semanas. Aunque no quisiera recordarla, la fecha estaba grabada claramente en su memoria.

¿Quería disculparse con él antes de casarse para sentirse liberado?

Él estaba sufriendo todos los días porque no podía aligerar el recuerdo de Jung-hyun, pero ¿Jung-hyun vino solo para aligerar con una simple palabra?

Su pecho se apretó terriblemente.

Era doloroso. No, más bien, esto se acercaba a la rabia.

Lo odiaba.

Odiaba a ese hombre que se atrevía a disculparse tan fácilmente mientras lo dejaba solo en este infierno.

—¿No es demasiado cruel...?

Ho-jae sonriendo con el rostro distorsionado.

—Para usted, ¿todo esto es algo que termina con una sola palabra de disculpa?

—.....

—¿Cómo puede ser una persona tan cruel?

Ho-jae murmuró como si estuviera escupiendo su corazón.

Jung-hyun lo miró en silencio por un momento y luego admitió lentamente.

—Tiene razón. También lo siento por eso.

Su voz seguía sin emoción.

Shin Ho-jae apretó el ceño y se contuvo. Si no lo hacía, temía derramar lágrimas de forma patética.

Como reacción, su mejilla temblaba levemente.

Las preguntas de si realmente no tenía nada más que decirle, de si solo había venido hasta este lugar lejano para decir esa única palabra, subían a su garganta, pero ninguna se convertía en sonido.

¿Cuánto tiempo pasó así?

Jung-hyun se dio la vuelta primero.

Ho-jae levantó la cabeza de inmediato y siguió a Jung-hyun con una mirada de fervor.

No quería separarse así.

Pero tampoco sabía qué decir para retener a la persona que había venido para aligerar su carga y sentirse liberado.

Mientras movía sus labios con el corazón pesado y ansioso que no podía aligerarse, Jung-hyun arrojó el cigarrillo que tenía en la mano al basurero.

Había una farola allí, por lo que pudo ver claramente su mano, que estaba sumergida en la oscuridad, tocando la luz blanca.

Los ojos de Ho-jae se abrieron un poco.

—...¿Qué le pasó a su mano?

El dorso de la mano de Jung-hyun estaba lleno de heridas.

Incluso antes había marcas de costras que se habían caído y heridas nuevas, pero ahora su mano estaba mordida como si la carne hubiera sido masticada y deshilachada, como si la hubiera mordido con sus propios dientes durante mucho tiempo.

—¿Qué le pasó a su mano?

Jung-hyun metió la mano en el bolsillo de su gabardina sin decir nada para esconderla.

El ceño de Ho-jae se frunció.

—¿Por qué se la mordió tan fuerte?

—No se preocupe por eso.

—¡Cómo no me voy a preocupar...!

Ho-jae se acercó a él y le agarró el brazo.

No uso mucha fuerza. Solo quería sacar su mano del bolsillo para verla de cerca.

El rostro de Jung-hyun, bajo la luz de la farola, entró en su campo de visión.

Los ojos de Shin Ho-jae se abrieron como platos esta vez.

El rostro de Jung-hyun estaba en un desastre. Una mejilla estaba hinchada como si alguien lo hubiera golpeado, y había marcas claras de haber llorado alrededor de sus ojos.

El rostro de Ho-jae se distorsionó al instante.

Inconscientemente, agarró su brazo y lo atrajo hacia sí.

—¿Qué le pasó a su rostro?

Jung-hyun inmediatamente presionó su mano con un sonido seco para quitársela.

Pero Ho-jae no se retiró.

Lo agarró de nuevo y sujetó el rostro de Jung-hyun con cuidado.

—¿Quién fue? ¿Quién le puso una mano encima, CEO?

—...Baje la voz. Los demás pueden oírlo.

—¿Qué fue lo que pasó?

—¡Le dije que no se preocupara!

Jung-hyun respondió con irritación y se echó hacia atrás.

Como Ho-jae no había ejercido mucha fuerza, Jung-hyun se zafó de su mano de inmediato.

Shin Ho-jae levantó la mirada y miró a Jung-hyun.

—¿Fue Kyung Seung-hee?

—.....

—...¿Fue Kwon Gi-hyeok?

Jung-hyun no respondió, solo miró a Ho-jae con el rostro inexpresivo y las manos en los bolsillos del abrigo.

Ho-jae lo miró fijamente y abrió la boca.

—O, ¿fue su madre...?

Sería casi imposible que su pequeña y delgada madre golpeara a su hijo adulto hasta que se le hinchara la cara, pero de alguna manera, el rostro de ella apareció en su mente en ese momento.

Tal vez fue porque acababa de ver su dorso de la mano hecho un desastre.

Jung-hyun había dicho que el hábito de morderse el dorso de la mano había comenzado por su madre.

Los ojos de Jung-hyun lo miraron fijamente.

Y tan pronto como sus ojos se encontraron, desvió la mirada.

—Váyase a casa. Está cerca de la casa del Sr. Ho-jae, ¿no le da miedo que alguien lo vea?

Ho-jae lo miró en silencio con las comisuras de sus labios caídos.

Conocía su mal hábito de tratar de evitar la situación constantemente.

Era un hábito que afloraba cuando quería ocultar algo.

—¿Por qué cree que me asustaría?

Jung-hyun levantó lentamente las comisuras de su boca.

Él no lo sabía, pero era una sonrisa que solo parecía patética porque tenía sangre en el borde de su labio.

—Al Sr. Shin no le gustaba. Que alguien nos viera juntos.

—...¿De verdad cree que todavía pienso así?

Ho-jae dio un paso hacia él.

—Ojalá nos vieran.

Jung-hyun frunció el ceño y lo miró.

—Preferiría que alguien nos tomara una foto y se la enviará a Kyung Seung-hee.

Ho-jae dio otro paso hacia él.

Cuando él instintivamente trató de retroceder, Ho-jae extendió la mano y le agarró el brazo.

—Y ojalá arruinarán por completo esa boda que tanto quiere el CEO.

Sus ojos se calentaron.

—Todo el día, solo pienso en eso.

Jung-hyun tenía las manos metidas en los bolsillos de su gabardina mientras Ho-jae lo sujetaba por el hombro.

Al mirar de cerca su rostro, vio sus profundos ojos grises azulados.

Esos ojos de los que siempre le resultaba difícil escapar cuando los veía de cerca.

—Cómo puedo hacer que el CEO vuelve a mí, cómo puedo arruinar esa boda, pero ¿qué pasa si el CEO me culpa por eso, qué pasa si me odia?

Ho-jae lentamente levantó su mano y lo acarició desde su hombro hasta su cuello, y desde su cuello hasta su mejilla.

Su piel fría y seca tocó su palma.

—¿Por qué es una boda que tanto desea, pero por qué no soy yo, por qué no tengo nada y no puedo darle lo que quiere el CEO?

Sus ojos estaban húmedos.

Estaba frente a él, y lo estaba tocando con ambas manos, pero no se sentía como si fuera suyo.

—¿Porqué recibí tanto y no pude darle nada, por qué fui tan frío?

Si pudiera retroceder el tiempo, querría ir a Canadá para encontrarse con él.

Jung-hyun parpadeó lentamente y miró a los ojos de Ho-jae.

—Ojalá me amara todavía, ojalá lo dejara todo y viniera, quiero quitárselo a Kyung Seung-hee, no, quiero huir con usted a un lugar donde podamos estar solos, incluso ahora...

—.....

—.....Todo el día, solo pienso en esas cosas.

Ho-jae lo rodeó con sus brazos por los hombros.

Temía que lo desapareciera constantemente, así que no podía evitar abrazarlo con tanta fuerza.

Sintió la tela de su abrigo, que contenía aire frío, en sus brazos.

Ho-jae lo abrazó con fuerza.

—...Sr. Shin Ho-jae. Estamos afuera.

Escuchó una pequeña voz sobre su hombro que sonaba como si lo estuviera reprendiendo.

Ho-jae abrió la boca, como para cubrir sus palabras.

—Lo odio mucho, CEO.

Mientras decía eso, lo abrazó más fuerte.

Jung-hyun soltó una voz que sonó como un suspiro.

—Sus palabras y acciones son contradictorias.

—...¿No es lo mismo para usted?

—.....

—Puede liberarse, pero no está ejerciendo ninguna fuerza. Dijo que soy un estorbo para su boda, pero vino hasta aquí en persona.

—...Le dije que vine a disculparme.

—No mienta.

—.....

—.....No mienta más.

La voz de Ho-jae se fue humedeciendo poco a poco.

Era una persona que podía mentir sin pestañear mientras salía con su prometido y con él al mismo tiempo.

Era una persona que le dijo fríamente que no era suficiente porque no tenía nada.

Incluso ahora, era una persona que se disculpaba demasiado fácilmente para sentirse liberado él solo.

—Ojalá pudiera odiarlo sin reservas, a una persona como usted.

Ho-jae murmuró algo, sin saber si se lo decía a sí mismo o a Jung-hyun.

Jung-hyun soltó algo que no era ni un suspiro ni una risa y abrió la boca.

—Haga eso. Debo ser una persona muy mala para el Sr. Shin Ho-jae.

Ho-jae continuó de inmediato.

—Eso ya no importa en absoluto.

Las pesadas lágrimas que colgaban de sus párpados finalmente cayeron, incapaces de soportar el peso.

—Ya no importa si el CEO es bueno o malo, si me engaño o no.

—.....

—Solo necesito que sea el CEO.

Las lágrimas que corrieron por su barbilla empaparon el hombro de Jung-hyun.

Ho-jae hundió su rostro en su hombro y finalmente derramó las palabras que había estado contenido.

—Lo amo, CEO.

—.....

—No se case...

Jung-hyun no respondió nada.

Sin embargo, Ho-jae agradeció el silencio.

Sus palabras no serán más que un berrinche infantil. En el callejón vacío y sin nadie, solo se escuchaba su llanto ocasional.

Jung-hyun estaba en sus brazos, quieto, sin moverse.

El pecho y el hombro que estaban en contacto con él comenzaron a adquirir calor poco a poco, y la brisa fresca de principios de primavera despeinó ligeramente su cabello.

—...Sr. Shin Ho-jae.

Jung-hyun, que había estado de pie en silencio durante mucho tiempo, pronunció su nombre en voz baja justo cuando su cabello ondeante le hacía cosquillas en la barbilla a Ho-jae.

—¿Nos escapamos?

Era una voz diminuta, como si fuera a apagarse.

Capítulo 110.

Shin Ho-jae levantó la cabeza y lo miró. Sus palabras fueron tan inesperadas que por un momento pensó que había escuchado mal.

La expresión de Jung-hyun parecía tranquila. Sin embargo, sus ojos silenciosos lo decían todo. Esos ojos que no reflejaban nada y parecían algo turbios.

Los ojos de Ho-jae se temblaron al mirar esos ojos. Al mismo tiempo, su corazón dio un vuelco y se apretó.

Sintió una autocondena por no haberse dado cuenta antes.

La mejilla que evidentemente había sido golpeada, el terrible estado del dorso de su mano, y el hecho de que lo visitara de repente.

No debería haber pasado por alto nada de eso.

—De acuerdo. Huyamos juntos.

Shin Ho-jae respondió sin pensarlo dos veces.

Si dudaba un poco, temía que Jung-hyun dijera algo como: Solo estaba bromeando.

No podía evitar apresurarse.

En ese momento, no podía pensar en el partido final de dentro de dos días, ni en la familia que lo esperaba en casa, en absolutamente nada.

—¿Trajo su coche? ¿Dónde lo estacionó?

Jung-hyun negó con la cabeza ante la pregunta. Ho-jae abrió la mochila de lona que llevaba y sacó una gorra negra.

Era un alivio que siempre la llevara consigo en la bolsa.

Luego, se la puso en la cabeza.

Tal vez porque su cabeza era pequeña, la visera cubría hasta la nariz.

Jung-hyun parecía estar mirándolo, por lo que Ho-jae se apresuró a añadir.

—Sería problemático si la gente lo reconociera.

A él no le importaba, pero el rostro de Jung-hyun, que había aparecido en las noticias hasta hace poco, podría ser reconocido por alguien.

Ho-jae supuso que eso sería problemático para Jung-hyun.

Jung-hyun solo lo miraba fijamente sin decir nada. Shin Ho-jae ignoró su mirada y miró hacia el apartamento.

La pequeña ventana al final del pasillo del 8.º piso estaba apagada, a diferencia de antes.

«*Está durmiendo.*»

Un alivio pasó fugazmente.

—¿Puede esperar un momento aquí? Tengo las llaves del coche en la habitación. Es el coche viejo que usaba mi padre...

Shin Ho-jae corrigió sus palabras hasta allí.

—No, vamos juntos. Es mejor.

Sentía que Jung-hyun desaparecería si le quitaba la vista de encima. Shin Ho-jae lo tomó de la mano con fuerza y caminó hacia el apartamento.

Pensó que se negaría, pero Jung-hyun lo siguió dócilmente. Presionó el botón del ascensor, que normalmente no usaban, y esperó un momento.

Por si acaso, presionó la gorra que llevaba un poco más hacia abajo, por si alguien en el ascensor que bajaba reconocía su rostro.

Jung-hyun solo observaba lo que Shin Ho-jae hacía sin decir nada.

Afortunadamente, no había nadie en el ascensor.

Al salir en el 8.º piso, Shin Ho-jae hizo que Jung-hyun esperara frente a la oscura escalera de emergencia, por donde no pasaba mucha gente.

Y luego corrió rápidamente a la casa.

Las llaves del coche estaban en el estante de la habitación principal.

Como era de esperar, su madre estaba profundamente dormida, y no había señales en la habitación de Yeon-jae.

Fue un alivio.

Hubiera sido difícil saber qué excusa poner si se hubieran encontrado.

Ho-jae tomó el botiquín de primeros auxilios, lo metió en la mochila de lona y salió apresuradamente de la casa.

El sonido de sus pasos al caminar por el largo pasillo se aceleró poco a poco y finalmente se convirtió en carrera.

Jung-hyun seguía parado en el mismo lugar.

Con una expresión algo perdida, miraba fijamente por encima de la pared del pasillo.

Por un momento, sintió que su corazón se detenía.

Ho-jae presionó con fuerza el lugar donde estaba su corazón. Su pecho sorprendido latía rápidamente.

¿Por qué sintió que él se lanzaría desde allí?

Ho-jae se humedeció rápidamente los labios secos y se acercó a él.

—Ya llegué.

Al hablar en voz baja, él levantó la cabeza.

Ho-jae no dijo nada más y tomó su mano con cuidado, y salieron de nuevo usando el ascensor.

El coche que usaba su padre era un viejo sedán mediano de más de diez años.

Ho-jae lo sentó en el asiento del pasajero e insertó la llave del coche para encender el motor.

Bruum, el sonido del motor al arrancar fue ruidoso.

Se había preocupado de que la batería pudiera estar gastada porque no lo había conducido en mucho tiempo, pero afortunadamente no fue así.

Ho-jae encendió la calefacción a bajo nivel y luego sacó el botiquín de primeros auxilios que había traído.

Puso el kit sobre su regazo y extendió la mano.

—Vamos a desinfectar.

Jung-hyun miró fijamente la mano de Ho-jae y luego extendió su mano con docilidad.

El dorso de su mano, visto bajo la luz interior, era más deplorable de lo que había parecido a primera vista.

Ho-jae no pudo evitar fruncir el ceño.

Vertió cuidadosamente el desinfectante sobre la herida y lo limpió con una gasa.

Jung-hyun tembló un poco sus dedos por el escozor, pero no quitó la mano.

Después de la desinfección, le aplicó una capa fina de ungüento y le pegó cuidadosamente una gasa.

Y luego, puso suavemente la botella fría de bebida isotónica que había traído con el botiquín sobre su mejilla hinchada.

—Manténgala ahí.

Volvió a meter el kit en la bolsa y lo puso en el asiento trasero.

Jung-hyun no dijo nada, simplemente apoyó la cabeza en el reposacabezas y miró por el parabrisas delantero.

Sosteniendo la botella azul de bebida isotónica que le había dado contra su mejilla.

En lugar de preguntar a dónde ir, Shin Ho-jae se inclinó y le abrochó el cinturón de seguridad.

De alguna manera, sentía que no obtendría una respuesta adecuada si le preguntaba.

—Conozco un lugar. Está en Namhae, creo que allí estaremos a salvo.

Ho-jae arrancó el coche en silencio.

El coche en el que iban avanzó a toda velocidad por la carretera oscura durante un buen rato

Era un día de semana y tarde, por lo que la carretera estaba vacía.

Por eso, se sentía como si fueran los únicos dos en el mundo.

No sabía si era porque la situación de escapar lejos en el coche con Jung-hyun no parecía real, o si era porque estaba encantado de que algo que solo había imaginado se hiciera realidad, pero su corazón latía sin cesar.

De repente, sintió un viento frío.

Ho-jae miró el asiento del pasajero. Jung-hyun se había quitado la gorra y había bajado la ventanilla hasta la mitad.

La botella de bebida isotónica ya se había enfriado, por lo que la tenía colocada tranquilamente sobre su regazo.

El viento agitaba su cabello sin piedad.

Ho-jae deliberadamente redujo la velocidad. Su cabello, que revoloteaba frenéticamente, se volvió dócil y tranquilo.

La luz de la carretera que se filtraba por la ventanilla tocaba su rostro y se iba, y volvía a tocarlo y a irse.

La mirada de Ho-jae también se posó lentamente en él.

Había muchas cosas que quería preguntar: qué había pasado, quién lo había golpeado, y de qué estaba huyendo exactamente.

Pero Ho-jae reprimió todas esas preguntas por dentro.

¿No había estado pensando todo el tiempo que quería ser alguien en quien él pudiera apoyarse cuando estuviera pasando por un momento difícil?

Por lo tanto, era suficiente con que le hubiera dicho que huyeran juntos.

La euforia que lo invadió de repente le resultó extraña.

¿Sería porque él era una persona que rara vez mostraba que estaba pasando por un momento difícil, y se sentía complacido por la debilidad que solo le había mostrado a él?

No, la razón no importaba.

Sentía que no desearía nada más si pudiera ser alguien a quien él pudiera acudir y en quien apoyarse cuando quisiera, incluso en el futuro.

Si eso sucediera, sentiría que podría aguantar incluso si Jung-hyun se casará en unas semanas.

Sí, con eso era suficiente.

Shin Ho-jae presionó la mano que sostenía el volante.

Condujo así durante casi tres horas.

En algún momento, Jung-hyun subió la ventanilla y comenzó a dormir.

Ho-jae condujo con el mayor cuidado posible para que durmiera cómodamente.

Y poco después, se detuvo en un área de descanso cercana para poner gasolina.

Era un área de descanso pequeña.

Debido a la hora de la madrugada, los restaurantes y las tiendas de conveniencia estaban cerrados, y solo unas pocas máquinas expendedoras brillaban intensamente.

Después de llenar la gasolina, estacionó el coche.

Sacó agua y té verde caliente de la máquina expendedora, metió las bebidas descuidadamente en su bolsillo, y Ho-jae hizo una llamada a alguien.

El tono de llamada monótono se cortó después de un rato.

[—Eh... ¿Qué pasa, Ho-jae dios?]

La voz de Ji Min-cheol estaba llena de sueño.

[—Lo siento por despertarte.]

Shin Ho-jae miró el rostro de Jung-hyun, que estaba durmiendo en el coche, y continuó.

[—La pensión de Namhae que tienen administrando. ¿Podría usarla por un tiempo ahora?]

El lugar más seguro lejos de Seúl.

La pensión en Namhae fue lo primero que pensó al decir "escapar".

Era un lugar al que los padres de Min-cheol se habían dirigido antes, y estaba aislado mirando al mar, por lo que no había casi nadie alrededor.

Recordó la historia de que lo habían puesto a la venta recientemente, pero que no se vendía fácilmente debido a su ubicación.

[—¿Qué...? Ha pasado un tiempo desde que alguien fue allí, así que estará sucio.]

Había un toque de sorpresa en su voz aún adormilada.

[—Está bien. Te lo pido por favor.

— ¿Quién va a ir? ¿Vas ahora mismo?

—Sí.]

Ho-jae hizo una pausa después de responder y luego continuó.

[—Voy yo.

—¿Tú...? ¿A esta hora? ¿Qué está pasando?

—No tengo tiempo para entrar en detalles. Lo explicaré más tarde, así que solo déme la dirección y el código de la puerta.]

Se escucha un largo suspiro al otro lado del teléfono.

Y luego siguió una pequeña voz que decía: “Eh, no es nada. Sigue durmiendo”.

Parecía haber despertado a Doo-min, que estaba durmiendo a su lado.

Después de un momento, la voz de Min-cheol se hizo un poco más fuerte, como si se hubiera movido de lugar.

[—Entendido. Si lo necesitas, debe ser algo importante.

—Gracias.

—Te lo enviaré por KakaoTalk . Pero Ho-jae dios...]

La voz de Min-cheol se hizo mucho más baja.

[—Sabes que nuestra final es pasado mañana, ¿verdad?

—.....]

Ho-jae apretó los dientes.

Al oír las palabras de Ji Min-Cheol, todo lo que había intentado evitar volvió a aflorar.

Los rostros de sus compañeros, la copa del campeonato, el entrenador Peter y el consultor Park Nam-woong, su madre y su hermana...

En ese momento, Ho-jae vio que se abría la puerta del pasajero.

Al mismo tiempo, todo lo que estaba a punto de desbordarse desapareció sin hacer ruido.

[—Voy a colgar. Por favor, envíamelo de inmediato.

—¿Eh? ¡Oye, dios Ho-jae ...!]

Capítulo 111.

Shin Ho-jae colgó el teléfono y se dirigió directamente hacia Jung-hyun.

—Se acabó la gasolina y me detuve un momento. Hace frío afuera. Quédese dentro.

—Estaba sentado todo el tiempo y me sentía sofocado. Además, me duele un poco la espalda.

Jung-hyun respondió lentamente. Ho-jae cerró la puerta del asiento del copiloto por él y dijo:

—Ah, la comodidad al viajar es un poco mala. Es un coche algo viejo...

Y sacó una tibia larga de su bolsillo abultado.

—No es Silver Moon, pero tómela.

—.....

Ante esas palabras, vio que Jung-hyun comprobaba la lata de la bebida. El rostro de Jung-hyun se relajó ligeramente al tomar la lata que decía "té verde".

—¿Recuerda esas cosas?

—...Recuerdo cada conversación que tuve con el CEO.

Jung-hyun suena brevemente, como si dejara escapar del aire. Ho-jae se paró detrás de él y le agarró los hombros.

—Voy a aflojar los hombros un poco. Todavía nos queda un poco más de camino.

Y le masajeó los hombros y la nuca con esmero. Aunque debía hacerlo acostado para poder relajar bien la espalda que le dolía, aflojarlos así ayudaría un poco.

Aunque lo hacía por encima del abrigo, se dio cuenta de inmediato de que había adelgazado aún más que antes. Fue cuando Ho-jae, con el rostro un poco decaído, estaba masajeando la cintura.

—La piedad filial es suficiente por ahora.

Jung-hyun dijo eso y se apartó. Ho-jae retiró sus manos torpemente y lo vio alejarse del estacionamiento caminando hacia un lugar un poco más lejano.

A lo lejos, se veía cómo sacaba una cajetilla de cigarrillos de su bolsillo. Jung-hyun sacó un cigarrillo, se lo puso en la boca y, en lugar de encenderlo, se quedó mirando el cielo negro que se extendía como un telón.

Ho-jae se acercó lentamente a él y levantó la cabeza en la dirección que él miraba. Habría deseado que se viera al menos una estrella, pero lamentablemente, no se veía nada.

Jung-hyun lo miró y bajó el cigarrillo que tenía en la boca, sosteniéndolo entre sus dedos. Al ver esto, Ho-jae dijo en voz baja.

—Puede fumar.

—.....

Sin embargo, Jung-hyun no subió el cigarrillo al final. Simplemente sostuvo el cigarrillo tranquilamente y se quedó mirando al vacío. Como parecía querer estar en silencio, Ho-jae también se quedó a su lado sin decir nada.

Regresaron al coche diez minutos después.

Ho-jae abrió la puerta del copiloto y lo invitó a subir primero. Jung-hyun pareció dudar un poco, pero subió al coche de inmediato, o quizás fue solo una impresión.

Shin Ho-jae rodeó el capó, se montó en el asiento del conductor e introdujo la dirección exacta que Ji Min-cheol le había enviado en el navegador. Luego, murmuró una queja que había tenido desde hacía rato, como si fuera un comentario al pasar.

—Quería decirle esto desde antes... Nadie le hace piedad filial a la persona que ama. No digas eso.

Sintió la mirada de Jung-hyun en su mejilla derecha. Ho-jae fingió ignorar la mirada y presionó rápidamente el botón de guía. Allí se vio un tiempo de viaje de 1 hora. Ahora era el momento de cambiar de tema.

—Pienso comprar algo de comer si encuentro alguna tienda de conveniencia abierta en el camino.

—...Yo estoy bien, compre solo para usted, Ho-jae.

—Aunque no tenga ahora, tendrá hambre en un rato.

—Últimamente me cuesta mucho tragar la comida.

Ante esas palabras, Ho-jae miró el rostro de Jung-hyun.

—Sé que voy a vomitar, y no quiero esforzarme innecesariamente.

—...¿Ha estado mal del cuerpo desde ese momento?

Era natural que recordara a Jung-hyun vomitando constantemente en el baño de la esquina del salón de banquetes. La preocupación se reflejó de inmediato en el rostro de Ho-jae.

Jung-hyun, que solo miraba el parabrisas, hizo una pregunta arrepentida y fuera de lugar.

—¿Siente algo?

—¿El qué?

—Cualquier cosa.

Ho-jae frunció el ceño en silencio.

«*¿De qué estará hablando?*»

Lo único que sentía ahora era un muy tenue olor a perfume de feromonas de Jung-hyun. Ho-jae negó con la cabeza lentamente. No estaría preguntando solo por el olor de un perfume.

—...No.

—De acuerdo.

Jung-hyun terminó esa frase y apoyó la cabeza en el reposacabezas. Ho-jae le echó un vistazo y puso el coche en marcha en silencio. Como estaba agotado, se quedó dormido de nuevo enseguida.

Llegaron al destino después de las 5 de la madrugada. Se detuvieron un momento al ver una tienda de conveniencia abierta en el camino para comprar comida, agua y herramientas de limpieza, lo que les hizo perder un poco de tiempo.

Después de aparcar el coche en el patio delantero de grava, Ho-jae miró en silencio el rostro de Jung-hyun, que dormía plácidamente. Dudó un poco en dejarlo allí, pero quizás por el alivio de haber llegado al destino, su deseo de dejarlo descansar un poco más era mayor que su ansiedad.

Ho-jae se quitó la chaqueta que llevaba puesta y se la puso encima. Pareció despertar por el ruido, y vio cómo Jung-hyun levantaba lentamente los párpados.

—Hemos llegado. Voy a entrar primero para organizar un poco el interior. Descanse un poco más aquí antes de salir.

Los ojos, llenos de sueño, se posaron lentamente sobre la mano de Ho-jae. Ho-jae levantó lo que tenía en la mano y dijo:

—Pensé que algo caliente sería bueno con el estómago vacío, así que compré algunos hoppang. También hay té verde y gimbap. Coma solo lo que le apetezca.

—.....

—Vuelvo enseguida.

Y Ho-jae recogió los artículos de limpieza y cerró la puerta del coche. Había dejado el motor encendido para mantener la calefacción puesta.

Vio a través de la ventana del coche cómo Jung-hyun cerraba lentamente sus pesados párpados.



Jung-hyun levantó lentamente los párpados. Parecía haber quedado dormido otra vez.

Era un sueño sorprendentemente profundo, considerando los días que había pasado sin poder dormir ni de día ni de noche. Parecía que la tensión se había liberado automáticamente gracias a la amabilidad de Shin Ho-jae.

Sabía que estaba siendo caprichoso, algo que no era propio de él, pero seguía queriendo depender de alguien.

«*Esto tampoco está mal.*»

Cuando enderezó la parte superior de su cuerpo, algo que lo cubría se deslizó. Bajó la mirada y vio el abrigo que Shin Ho-jae había estado usando.

Jung-hyun sonríe por dentro. Shin Ho-jae le había dicho que no lo llamara piedad filial, pero sus acciones se sentían extrañamente así.

A través de la ventanilla del coche, se veía que el cielo, que antes era solo negro, se estaba volviendo poco a poco de color azul oscuro, como si estuviera a punto de amanecer.

Jung-hyun presionó un botón y abrió un poco la ventanilla. El aire frío, pero agradablemente limpio, le acarició la mejilla.

Podía oír débilmente el canto de los pájaros y el sonido de las olas.

«*Ahora que lo pienso, dijo que era Namhae (Mar del Sur).*»

¡Gruuu!

Jung-hyun parpadeó lentamente. Entonces, se oyó el sonido de su estómago otra vez.

«*¿Será que ese sonido vino de mi estómago...?*»

Quizás por haber escuchado el sonido directo, de repente sintió que su estómago estaba vacío.

Tiene hambre.

Jung-hyun frunció el ceño. Hacía mucho tiempo que no sentía hambre.

Como el ciclo de comer y vomitar se repetía, su cuerpo también se sintió agotado, y últimamente ni siquiera sintió apetito.

Jung-hyun rebuscó en la bolsa de plástico que Shin Ho-jae había dejado, como si estuviera hipnotizado. Había varios gimbap fríos, agua, té verde y cinco hoppang con la superficie arrugada por la humedad.

Sacó uno de los hoppang blancos y lo partió por la mitad. Dentro del pan blanco se vio un relleno de espeso de pasta de frijoles rojos. Sintió que se le hacía la boca agua y le dio un mordisco.

La textura esponjosa del pan y el dulce relleno de frijoles rojos se esparcieron por su lengua, y la saliva clara brotó de sus muelas.

Jung-hyun se comió uno al instante y tomó otro. Esta vez era un hoppang de pizza. El relleno salado le supo muy bien después de haber comido algo dulce. Así se comió el segundo hoppang por completo y bebió agua.

Un suspiro de satisfacción salió de su boca. ¿Cuánto tiempo hacía que no comía algo tan sabroso y se sentía lleno?

Se le escapó una risa absurda.

Apenas anoche había estado llorando y suplicando que lo salvaran, que no podía vivir así frente a su madre.

Pero le resultaba ridículo que, ni siquiera un día después, sintiera hambre para vivir y se sintiera satisfecho con la plenitud.

Jung-hyun abrió la puerta y salió. Cómo sintió un poco de frío, se puso el abrigo de Shin Ho-jae, que le había servido de manta, sobre los hombros.

El olor a mar le llegó a la nariz, lo que confirmaba que el sonido de las olas que había escuchado antes no había sido una ilusión.

Jung-hyun caminó lentamente hacia donde se oían las olas. El ruido de las piedras al pisarlas era jingle-jangle.

Había un pequeño sendero a un lado del amplio patio de grava. Al seguir el sendero, la hierba amarillenta que le llegaba hasta el muslo lo recibió primero, y debajo había una pendiente con grandes rocas. Al final, se vio el mar de un color azul intenso.

¡Chapoteo!

La ola rompía y la espuma blanca chocaba en el aire. Jung-hyun se quedó allí y miró fijamente la escena.

Como en un video time-lapse, el cielo se hacía más brillante cada vez que parpadeaba.

Después de repetirlo varias veces, el mar, que antes parecía completamente negro, comenzó a tener un tono azul.

«*El color del mar cambia según el color del cielo. Es la primera vez que lo sé.*»

Era un pasaje hermoso. Tanto que pensó que si el mar, solo y sin su madre, tenía ese color, no estaría tan mal.

«*¿Las feromonas de Shin Ho-jae serán como este mar? Frío, vasto, pero de un color muy hermoso.*»

Jung-hyun parpadeó lentamente y se quedó mirando esa escena durante mucho tiempo.

De repente, pensó:

«*¿No será que la comida me sentó bien porque estoy al lado de Shin Ho-jae? Y también porque mi cuerpo se siente más cómodo que nunca, y me dormí fácilmente.*»

Si el bebé en su vientre reaccionó de forma negativa a las feromonas de Kyung Seung-hee, que era otro Alfa, entonces, por el contrario, se sentiría seguro al lado de su propio padre.

Jung-hyun soltó una risita.

Era un moco muy divertido.

Lo había notado cuando escuchó el latido de su corazón que latía fuerte, sin saber su destino, que pronto sería borrado, pero era un moco con una gran vitalidad, a diferencia de él. O, al revés...

«*¿Será parecido a mí? Ya que he vivido tenazmente hasta ahora.*»

—.....

Anoche, su madre le dijo que descansara y que hablarían por la mañana, y lo envió a la habitación que usaba cuando era niño. Era la habitación con la cama de su infancia intacta. Sintió que se volvería loco si se quedaba allí y se escapó.

«Mi padre debe estar muy enojado. Kwon Gi-hyeok también me estará buscando. Pero no quiero volver. Entonces, ¿qué pasará ahora? ¿Tendré que huir así con Shin Ho-jae por el resto de mi vida?»

Ja,ja. Jung-hyun se río sin fuerzas. Se rió porque le pareció que, por absurdo que fuera, no le importaría que así fuera.

Ahora que las cosas estaban así, pensó:

«¿No será que mi subconsciente provocó que todo esto sucediera?»

En realidad, no quería casarse con Kyung Seung-hee. Por supuesto que no. Como dijo Shin Ho-jae, después de haber conocido este sentimiento, no había manera de que pudiera casarse con otra persona.

«Entonces, ¿será que mi subconsciente se convenció de que romper el compromiso con Kyung Seung-hee era la mejor solución? ¿Y tal vez, la razón por la que no aborté al bebé fue...?»

Zumbido—

Era el sonido de una vibración. Pensó que era su teléfono y buscó en su bolsillo, pero recordó que lo había abandonado al salir de la mansión de Seongbuk-dong.

Metió la mano en el bolsillo del abrigo de Shin Ho-jae, que llevaba sobre los hombros, y, como esperaba, allí estaba el teléfono. Había una vista previa del mensaje en la pantalla, y Jung-hyun dirigió su mirada distraídamente.

[Ji Min-cheol]

『No sé qué está pasando, pero no llegues tarde a la final de mañana. Yo inventé algo sobre la reunión de hoy...』



El interior de la pensión no había cambiado mucho de su recuerdo. Papel tapiz con patrones pasados de moda, un sofá de cuero negro y objetos decorativos coloridos.

Sin embargo, el abandono se notaba. Ho-jae se sobresaltó al ver los insectos voladores que cubrían el suelo nada más entrar en la pensión. Además, el aire olía a moho y a polvo acre.

Qué bien que vino a ver primero. No podía meter a Jung-hyun directamente en un lugar como este.

Ho-jae abrió todas las ventanas y encontró la caja de fusibles para subir el interruptor. Afortunadamente, había electricidad. Sacó la aspiradora del almacén y limpió primero todos los insectos voladores muertos del suelo.

Ya habían pasado 30 minutos al limpiar el sofá, la mesa y otros lugares con las toallitas húmedas que había comprado en la tienda de conveniencia.

Todavía le quedaba mucho para limpiar a fondo, pero no podía dejar a Jung-hyun esperando en el coche indefinidamente. Ho-jae amontonó la basura en un rincón y salió por la puerta principal.

Para entonces, el sol ya había salido por completo. Gracias a la luz, el interior del coche mal estacionado se veía claramente.

—¿CEO...?

Jung-hyun no estaba allí.

Capítulo 112.

Ho-jae dio grandes zancadas y corrió hacia el vehículo. No había visto mal. Jung-hyun no estaba.

—¡CEO!

Ho-jae lo llamó con voz urgente y se dirigió hacia afuera. La grava se levantó al ser pisada por sus pies. Salió hasta la carretera principal que conectaba con la pensión y miró a su alrededor, pero él no se veía por ninguna parte.

Después de correr por un buen rato, el sudor comenzó a gotearle en el frente. Se detuvo un momento para secarse el sudor, y de alguna parte, escuchó el sonido de las olas.

Giró la cabeza hacia donde venía el sonido sin pensar, y al final de su vista, se extendía el vasto océano. Y vio la espalda de Jung-hyun de pie sobre una gran roca.

Lo que cruzó por su mente fue la imagen de Jung-hyun que había visto la noche anterior. Ese rostro que miraba fijamente hacia afuera en el pasillo del octavo piso.

De repente, sintió un escalofrío en la nuca. Shin Ho-jae corrió rápidamente hacia donde estaba Jung-hyun. El tiempo que tardó en volver por donde había venido se sintió interminablemente largo.

No sabía por qué seguía viéndolo como una persona que había renunciado a todo. A pesar de saber que no era alguien que haría eso fácilmente, de vez en cuando le venía a la mente el pensamiento de si se quitaría la vida.

Shin Ho-jae, que apenas regresó al frente de la pensión, jadeó y se abrió paso entre la maleza. Al avanzar saltando sobre las rocas, Jung-hyun estaba parado allí.

Ho-jae reguló su respiración rápidamente y le habló.

—...¿Estaba afuera?

Jung-hyun dio la vuelta lentamente. En sus manos tenía su abrigo y su teléfono móvil. Ho-jae secó el sudor que le corría por la sien, y Jung-hyun caminó lentamente hacia él.

Y luego le entregó lo que tenía en las manos, diciendo:

—¿Por qué tiene esa cara de asustado?

—...Como no estaba en el coche, pensé que se había ido.

—Es un lugar cuya geografía no conozco, ¿a dónde iría?

Ho-jae bajó la mirada mientras tomaba su abrigo y el teléfono móvil que le entregaba.

—...Podría haberse caído al agua.

Ante esas palabras, Jung-hyun miró de reojo el perfil de Ho-jae y se adelantó.

Ho-jae contuvo un suspiro y comprobó por costumbre la pantalla del teléfono móvil que tenía en la mano. El mensaje de Ji Min-cheol apareció en la pantalla.

Ho-jae levantó la cabeza bruscamente y miró la espalda de Jung-hyun. Él estaba tomando el pomo de la puerta y entrando a la pensión. Su corazón latía rápidamente.

«¿Acaso vio este mensaje?»

Deseaba que no supiera que mañana era la final. No quería causarle ninguna carga o sentimiento de culpa.

—¿Qué hace? ¿Por qué no entra?

Se escuchó la voz de Jung-hyun, que sostenía la puerta de entrada. Ho-jae ajustó su expresión y caminó.

Al sacar el equipaje que había dejado en el coche y entrar en la pensión, vio a Jung-hyun parado en la sala de estar.

Su mirada recorría los objetos de decoración algo toscos y el interior anticuado.

—¿Cómo conoce este lugar?

Ho-jae dejó el bolso de lona en el sofá y se dirigió a la cocina con la bolsa de la tienda de conveniencia en la mano, respondiendo:

—Es un lugar al que mi familia venía a menudo cuando era niño. Es una pensión que era de Ji Min... no, de un conocido, así que pudimos alquilarla barata.

—Mmm.

Jung-hyun respondió ligeramente y se sentó en el sofá. Ho-jae echó un vistazo al lugar donde se había sentado. Menos mal que limpió el sofá dos veces.

—¿Parece que hoy no había huéspedes?

—Él ya dejó el negocio, y la puso en venta hace algún tiempo.

Ho-jae, que estaba sacando las cosas de la bolsa de plástico, se detuvo. La cantidad de hoppang húmedos se había reducido. Había comprado los cinco que estaban en la vaporera de hoppang.

«*Se comió dos*»

Como dijo que no tenía apetito, pensó que ni siquiera los tocaría. Fue en ese momento cuando su rostro se relajó ligeramente. Escuchó una voz que preguntaba con un tono despreocupado.

— ¿Cómo están su madre y Yeon-jae?

Era un tema inesperado. Ho-jae miró de reojo la dirección en la que estaba sentado y se humedeció los labios secos con la lengua.

Le resultaba incómodo hablar de su familia con Jung-hyun en ese momento. Dado que se había ido sin decir nada mientras dormían, su madre ya debería haber notado su ausencia.

Como si hubiera leído sus pensamientos, Jung-hyun hizo una pregunta aún más difícil de responder esta vez.

—¿Qué les dijo a sus familiares antes de salir?

Ho-jae le dio la espalda con la excusa de guardar el agua y las bebidas en el refrigerador. Como el refrigerador acababa de ser enchufado, el interior todavía estaba tibio. Ho-jae acomodaba cuidadosamente lo que había comprado adentro, buscando un tono lo más normal posible.

—No dije nada. De todos modos, todos estaban durmiendo...

—¿Quiere decir que salió sin decir nada?

—Pues...

El teléfono móvil que estaba sobre la encimera de la cocina vibró con un zumbido. Ho-jae dobló la bolsa de plástico y miró la pantalla de reojo.

Era un mensaje de su madre. Su corazón dio un vuelo. El mensaje preguntaba dónde estaba, preocupada por su hijo que no había regresado la noche anterior.

Ho-jae evitó leerlo detalladamente y rápidamente volteó el teléfono. Luego reconoció lo necesario del kit de primeros auxiliares.

—¿Cómo está su mano? Sería bueno que la lavara y le cambiará la gasa una vez más. ¿Quieres lavarse ahora? Encendí la caldera hace un rato, así que habrá agua caliente.

—Llame a su madre. Dígale que regresará pronto.

—¿Qué...?

Ho-jae detuvo su mano y lo miró.

Jung-hyun, que estaba sentado en el sofá mirando el paisaje exterior, apartó la mirada y miró a Ho-jae.

—Creo que ya es suficiente para mí.

Una sonrisa tranquila colgaba de la comisura de sus labios.

—Gracias por el viaje en coche.

Ho-jae lo miró con los ojos vacíos.

—...¿Qué quiere decir?

Jung-hyun se levantó. Ahora se daba cuenta de que no se había quitado el abrigo incluso después de entrar. Como si fuera una persona a punto de irse del lugar.

Ho-jae tragó saliva seca y abrió la boca.

—...Sería bueno que se lavara y durmiera un poco. Descanse bien y vuelva a pensarlo. Así no será demasiado tarde.

—Sí lo será. Mañana es la final.

El músculo masetero de Ho-jae se hinchó al apretar los labios en una línea recta.

«Vio el mensaje de Ji Min-cheol, por supuesto. Fue un error. Debería haber guardado el teléfono.»

—...Sé lo que está pensando el CEO. Pero ya no es algo que me incumba. El CEO tampoco tiene por qué preocuparse.

Jung-hyun frunció el ceño. Antes de que él pudiera decir algo, Ho-jae continuó rápidamente:

—Por favor, descanse cómodamente por ahora. Eso es lo más importante para mí. Y volvamos a hablar esta noche.

—.....

—Por supuesto que me gustaría saber por qué tiene que huir, quién le hizo eso en la cara, y esas cosas, pero si es difícil hablar de ello, no tiene que hacerlo.

Jung-hyun miró fijamente a Ho-jae sin decir nada.

—Pero me gustaría que habláramos juntos sobre el plan a futuro. Cuánto tiempo debemos escondernos, dónde es más seguro...

—Si le digo que tengo que huir y vivir así toda la vida, ¿me acompañaría para siempre?

—Sí.

Shin Ho-jae respondió sin dudar ni un solo momento. No podía ser más sincero. Sin embargo, Jung-hyun solo tenía una expresión de cansancio.

—No es tan fácil como parece. Puede que nunca pueda volver a ver a su familia. ¿Crees que podrás con eso?

—.....

—Su madre y Yeon-jae estarán muy preocupadas y buscándolo. Parece que no lo pensó bien antes por la confusión, pero piénselo ahora.

Justo en ese momento, el teléfono móvil en la cocina vibró y comenzó a sonar. Probablemente era una llamada de su madre o de Yeon-jae. Shin Ho-jae apretó el puño.

—...Le dije que no tenía que preocuparse.

—¿Cómo no me voy a preocupar? Yo los conozco.

Jung-hyun respondió rígidamente.

—Y tiene que ir. Es la final. ¿Qué puede ser más importante para el jugador Shin que eso ahora mismo?

Ho-jae sonrió resentimiento. ¿Acaso no le había dicho la noche anterior que huyeran? Se veía muy agotado y exhausto. Se había sentido tan feliz de que le propusiera escaparse con él que se sentía como si flotara.

Pero menos de un día después, actuaba como si se hubiera despertado de un sueño.

«*¿Para él, ayer fue un sueño y hoy es la realidad?*»

Su voz se volvió cortante debido al resentimiento.

—¿Por qué está diciendo esas cosas de repente? ¿No dijo que no le importaba si ganaba o no, ya que no eran sus logros?

—A mí no me importa. Pero le importa a su carrera, jugador Shin.

—...Ya se lo dije. Para mí, el CEO es más importante.

Lo había decidido cuando él le dijo “huyamos” ese día. Lo que pasara con los demás no importaba. El hecho de que él lo buscara cuando estaba en problemas, el hecho de que lo eligiera, solo eso era suficiente para apostar su vida.

—La final y Blue Wolfs ya no son importantes para mí. Puedo dejarlo todo para estar con el CEO.

Jung-hyun lo reprendió con el rostro frío.

—Deje de decir locuras.

Ho-jae no se rindió y dio un paso hacia él.

—Yo ya he tomado una decisión. El CEO me buscó sabiendo que yo haría esto. Sabía que yo lo elegiría. ...¿No es así?

Jung-hyun frunció el ceño ante esas palabras. Tenía una expresión complicada.

—Estaré al lado del CEO, pase lo que pase.

—...¿Va a arruinar su carrera, no volver a ver a su familia y solo huir? ¿Solo por mí?

—Sí. Puedo hacerlo.

—Está loco.

—¿No lo sabía? Que estoy completamente loco por el CEO.

—Sí...

Jung-hyun contuvo una risa hueca. Ho-jae se acercó a su lado y tomó su mano.

—Puedo dejarlo todo. Así que el CEO también debe dejarlo.

—.....

—Hay algo que le está causando problemas ahora. No importa quién sea, déjelo todo. Yo estaré a su lado.

—.....

Jung-hyun arrugó el ceño por completo y luego se desplomó en el sofá, como si se le hubiera agotado la fuerza. Ho-jae se acercó a él y se arrodilló.

Y besó la punta de su mano fría y áspera con cuidado. Jung-hyun solo tembló un poco, pero no lo detuvo.

Su cuerpo se calentó de inmediato. Era su pequeña aprobación, lo que siempre lo arrojaba al fuego.

—CEO...

Ho-jae besó su palma. Movió la boca lentamente, subiendo de la palma a la muñeca. Y con su otra mano, sujetó su pierna, acariciando desde la espinilla hasta la rodilla.

Era tan embriagador que su cuerpo vibraba.

«*Él está frente a mí, y yo puedo estar a su lado.*»

Ho-jae expresó lo que sentía en su corazón.

—...Lo amo, CEO.

Jung-hyun lo miró sin decir nada y, después de un largo rato, abrió la boca.

—Me equivoqué. No debería haber ido a buscarlo a su casa.

Capítulo 113.

—.....

—No debí haber dicho esas cosas, ni siquiera en broma. Lo de huir, por ejemplo...

—A mí me gustó. Me sentí como si hubiera ganado el mundo entero con esa única palabra.

Ante la seria respuesta de Ho-jae, Jung-hyun sonrió sin fuerzas.

—Estoy harto de que la vida de alguien se sacrifique por mi culpa.

Ho-jae lo miró desde el suelo y preguntó:

—¿Por qué piensa que esto es un sacrificio?

—Si no lo es, ¿entonces qué es?

—Es amor.

El rostro de Jung-hyun se distorsionó como si sintiera dolor. El corazón de Ho-jae se consumía al mirar ese rostro. Lo único que él, que no tenía nada, podía dar, era todo de sí mismo.

Algunos podrían llamarlo sacrificio. Pero para Shin Ho-jae, no lo era. Era una elección no muy diferente a la de dejar su sueño y venir a Corea por su padre. No quería tomar una decisión de la que se arrepintiera, y le era natural renunciar a las cosas de menor importancia por aquello que consideraba lo más importante.

Ese era su amor. Deseaba que él entendiera lo que sentía, pero una gran sombra se cernía sobre su rostro. Él empujó el hombro de Ho-jae y se levantó.

—No puedo seguir escuchando.

—CEO.

—Deme las llaves del coche.

Como Shin Ho-jae no reaccionó ante esas palabras, él mismo buscó en el bolso hasta que encontró las llaves.

—Subiré solo. El jugador Shin, haga lo que quiera. Suba al asiento del copiloto o quédese aquí.

—¡CEO...!

En el momento en que él abrió la puerta principal, Shin Ho-jae se acercó apresuradamente por detrás y extendió el brazo. Puso la mano en la puerta que se abría y aplicó fuerza, y esta se cerró de golpe. Como la altura de Ho-jae era casi igual a la de la puerta, sin querer, lo había acorralado entre la puerta y él.

Jung-hyun levantó la cabeza y lo miró. Su expresión era fría. Con una sensación de desesperación, apretó la mano que agarraba el marco de la puerta. Su cuerpo solo se había adelantado por el pensamiento de retenerlo, no tenía la intención de hacerlo enojar.

—...Ya no diré más palabras como amor o sacrificio. Solo quédese aquí. Por favor, se lo ruego.

—.....

—Estaba muy lastimado. Estaba tan agotado que me pidió que huyeramos.

Ho-jae susurró en voz baja y calmada.

—Parece que me emocioné demasiado al pensar que podía ser una persona en la que el CEO pudiera apoyarse. No quería agobiarlo. Y mucho menos hacerlo enojar...

Y con cautela extendió la mano y lo abrazó por detrás.

—Solo quería ser una fuente de fuerza para el CEO.

Ho-jae dijo en voz baja y apoyó la frente en su hombro.

Vio cómo Jung-hyun soltaba lentamente el pomo de la puerta. Agarró su mano, la alejó de la puerta de entrada y le quitó las llaves del coche que tenía en la mano. Jung-hyun obedeció dócilmente todo lo que él hacía.

Ho-jae, aliviado, le aconsejó de nuevo que se lavara y descansara, pero Jung-hyun negó con la cabeza y se sentó en el sofá.

Ho-jae dudó un poco y luego se sentó incómodamente en el suelo entre el sofá donde estaba él y la puerta de entrada, con una rodilla levantada.

El plan original no era este. Mientras él descansaba, Ho-jae iba a salir en coche a comprar provisiones. Antes solo había tiendas de conveniencia abiertas, por lo que no había muchas opciones, pero su plan era ir cuando abriera un supermercado por la mañana. Quería darle algo caliente y decente de comer, ya que se veía agotado y sin fuerzas.

Pero ahora sentía que no debía quitarle los ojos de encima. Aunque él tenía las llaves del coche, si él se lo proponía, no sería muy difícil escapar de ese lugar. Si salía a la carretera principal, habría autobuses que iban a la ciudad, y también la forma fácil de llamar a un taxi.

Shin Ho-jae se sentó con una rodilla levantada y miró fijamente a Jung-hyun, y Jung-hyun también se sentó en el sofá y lo miró fijamente a él. Se mantuvo un extraño enfrentamiento.

—.....

«Así, parece que lo estoy reteniendo a la fuerza.»

Él solo quería que él descansara cómodamente sin preocuparse por su situación.

Se sintió incómodo y desvió la mirada, y Jung-hyun también giró lentamente la cabeza hacia la ventana. ¿Cuánto tiempo pasó así? Jung-hyun, que seguía mirando por la ventana, susurró en voz baja.

—...Cuando era joven, mi madre usó el dinero que tanto le costó ganar para ponerme feromonas Alfa.

Ho-jae levantó los ojos y lo miró. Su rostro estaba algo vacío, como si estuviera recordando algo del pasado.

—Pensé que lo hacía porque quería que yo me manifestara como Alfa. Pero ahora que lo pienso...

—.....

—Me pregunto si no lo hacía por miedo a que me manifestara como Omega.

Ho-jae frunció ligeramente el ceño.

«*¿De qué habla...? ¿Omega?*»

Antes de que pudiera preguntar, Jung-hyun miró a Ho-jae y preguntó:

—¿No es así? Si no fuera por eso, no habría forma de que me manifestara como Omega solo por cambiar un poco las feromonas.

—¿Eh...?

Ho-jae preguntó con un rostro confundido.

—¿Qué quiere decir...? ¿Se... se manifestó como Omega? ¿Quién...?

Jung-hyun no respondió y sonrió ligeramente. Eso era casi una respuesta.

—¿El CEO... es Omega?

—Sí.

—No puede ser...

«*...cierto.*»

Murmuró casi inaudiblemente para Jung-hyun.

Nunca había oído hablar de una manifestación después de los treinta años. Por eso se había quedado perplejo cuando él le pidió la recolección de feromonas.

Además, si él realmente se hubiera convertido en Omega, no habría forma de que él no se diera cuenta. Es algo que se sabe por instinto.

Pero de Jung-hyun, no había...

De repente, le vino a la mente el olor del perfume de feromonas que Jung-hyun usaba. Ese aroma que había olido débilmente hoy.

«*¿Sería eso realmente feromonas Omega?*»

...No, no podía ser. Él mismo había visto el frasco de perfume con sus propios ojos. Ese olor era definitivamente el olor que había olido en el frasco de perfume.

Entonces, ¿qué era? ¿Por qué hablaba de repente de esto...?

Ho-jae frunció mucho el ceño y miró de reojo a Jung-hyun. Él estaba sonriendo. Sus ojos no sonreían, solo su boca. Era el rostro que ponía cuando decía cosas que no sentía.

Su corazón dio un vuelco y comenzó a latir de forma antinatural.

«*¿Estaría mintiendo?...¿Por qué?*»

Solo había una respuesta que le venía a la mente. Quería alejarlo, seguramente. No quería creerlo y, por reflejo, negó con la cabeza.

—¿Por qué... está diciendo esa mentira?

Ho-jae tartamudeó y apenas logró hablar. Su rostro debía ser horrible de ver. Estaría distorsionado como si fuera a derramar lágrimas en cualquier momento.

—¿Puede liberar sus feromonas una vez? Intentaré adivinar a qué huelen.

Jung-hyun cerró los ojos lentamente. Y luego, inhaló y exhaló lentamente y repetidamente. Como si realmente estuviera sintiendo feromonas. Ho-jae, que miraba su rostro con una sensación de desesperación, comenzó a liberar feromonas muy débiles. Coincidencia o no, el ceño de Jung-hyun se alisó por un momento y sus cejas se crisparon.

Shin Ho-jae lo miró con la mente en blanco.

—...Huele realmente a mar. Limpio y metálico.

Él abrió la boca lentamente. Ho-jae sonrió amargamente y retiró las feromonas.

—Ya le dije antes cómo olían mis feromonas.

Sus palabras eran idénticas a lo que él había dicho en ese momento. Si realmente se hubiera manifestado y quisiera que él lo reconociera, debería haber usado otro método.

«*¿Querría alejarme incluso recurriendo a una mentira tan tonta como esta?*»

No había pasado ni un día desde que huyeron tomados de la mano.

—El CEO me eligió.

Sintió una oleada de ira. ¿Acaso no le había pedido que huyeran? ¿Acaso no había evitado soltar su mano?

—Después de volver a pensarla, ¿ya no soy la persona adecuada para usted?

—Jugador Ho-jae.

Jung-hyun lo llamó en voz baja. Quiso contenerse, pero sus ojos se calentaron por sí solos. La retina humedecida hizo que el rostro de Jung-hyun se viera borroso.

—Dicen que todo el mundo se pone un poco raro antes de casarse.

—.....

—Azul matrimonial, o algo así.

Parpadeó, y una lágrima cayó lentamente por su barbilla. Ho-jae no pudo decir nada y siguió mirando su rostro.

—Tuve una pequeña pelea con el artista Kyung. Por eso, mi corazón se ablandó un poco.

—.....

—Como resultado, lo terminé utilizando, jugador Ho-jae.

—.....No diga eso.

—Lo siento. ...Por seguir mintiendo.

—¡No se disculpe!

—Hubo veces en las que me arrepentí de haberlo conocido, como usted dijo.

—¡Le dije que no lo hiciera!

Ho-jae no pudo contenerse y gritó suavemente.

—Pero ahora no me arrepiento.

Ante las siguientes palabras, Ho-jae levantó la mirada. Las lágrimas le corrían por la barbilla y le mojaban la camiseta.

—Dijo que quería ser una fuente de fuerza para mí. Pero usted nunca dejó de ser una fuente de fuerza para mí.

—.....

—Ahora que lo pienso, fue así desde que estaba en América. Mi apoyo no era mi madre... solo era usted, jugador Ho-jae.

Él estaba sonriendo suavemente. Pero, ¿por qué se sentía tan triste? Claramente estaba diciendo cosas agradables. Palabras que se sentían como una confesión. Era porque, instintivamente, sentía que todas sus palabras eran las últimas.

—Gracias a usted, no me debilitó y pude ver la realidad claramente.

Odiaba la palabra “realidad” que usaba. Su realidad serían todas las cosas que había dejado de lado para huir con él. Sus respectivas familias, su final, su boda con Kyung Seung-hee.

—...¿Por qué?

Ho-jae preguntó llorando.

—¿Por qué no puedo ser yo? ¿Es porque no tengo tanto como Kyung Seung-hee?

—No es porque no tenga, sino porque tiene demasiado.

—¿Qué quiere decir con eso...?

Negó con la cabeza débilmente y la bajó. Escuchó el ruido de Jung-hyun levantándose del sofá. Incluso en ese momento de desesperación, todos sus sentidos se tensaron y lo siguieron.

Él caminó lentamente. Y luego pasó y se detuvo frente a la puerta de entrada.

—Yo conduciré cuando volvamos.

Ho-jae levantó la rodilla y agarró sus piernas. Y luego levantó solo la cabeza y lo miró, suplicando casi rogándole.

—No. No se vaya. Elíjame a mí. Por favor. Se lo ruego si...

Jung-hyun lo miró fijamente y luego extendió la mano. Su mano fría y áspera secó las lágrimas que corrían por la mejilla de Ho-jae. Las lágrimas volvieron a caer, mojando sus dedos, sin que sirviera de nada secarlas.

—¿Cómo podría elegirlo a usted, destrozando su vida, jugador Ho-jae?

—Todavía me ama. Sus ojos lo están diciendo.

Él lo sabía. Sus ojos gris-azulados estaban llenos de él.

Ahora entendía por qué contenía la respiración cada vez que lo miraba de cerca.

Porque la forma en que él lo miraba, desde el momento en que le propuso ser su patrocinador hasta ahora, nunca había cambiado. Porque lo había amado desde el principio.

—No quiero vivir dependiendo de nadie, como mi madre. Y tampoco quiero sacrificarlo a usted como a ella.

—...¿Lo hace por mi final? Entonces iré. Iré a jugar la final y regresaré. Si me promete que me esperará aquí, puedo hacer cualquier cosa.

Jung-hyun negó con la cabeza y susurró.

—Lo que he recibido hoy es suficiente.

—.....

—Con esto,我真的 tengo suficiente.

Pudo sentirlo por instinto.

Que su papel había terminado allí.

Que él todavía no había logrado ser una persona en la que él pudiera apoyarse en los momentos difíciles.

Ho-jae soltó lentamente la fuerza de sus brazos que sujetaban sus piernas. Jung-hyun apartó la mano de su rostro y se dio la vuelta.

Clic. La puerta de entrada se abrió.

La brisa marina se coló. Las lágrimas se secaron lentamente por el viento salado.

Jung-hyun bajó al patio de grava. Los labios de Ho-jae temblaron.

«*¿Esto será el final? ¿No volveré a ver al CEO?*»

Quería preguntar eso, pero las palabras no salieron de su boca. Ho-jae abrió la boca impulsivamente mientras miraba el rostro de Jung-hyun que lo miraba.

—Lo amo.

Jung-hyun miró a Shin Ho-jae sin decir nada y luego se dio la vuelta lentamente y cruzó el patio.

Mientras seguía su espalda, un árbol de magnolia en el patio le llamó la atención. En cada rama oscura, las flores de color crema, que parecían elegantes, estaban en plena floración.

Era un paisaje hermoso. Tanto que se sentía trágico.

Sí, era una temporada demasiado hermosa para separarse de la persona que amaba.

Capítulo 114.



En el patio principal de la mansión de Seongbuk-dong también había un árbol de magnolia.

A diferencia del que vio en el sur, este todavía estaba en capullo. Kwon Jung-hyun, jugando con la cajetilla de cigarrillos que llevaba en el bolsillo por costumbre, levantó la vista en silencio hacia el árbol de magnolia. Hacía exactamente un año que no veía magnolias en ese lugar.

—¡Dios mío, joven!

Al girar la cabeza, vio a la señora Sooncheon, la mujer que se encargaba de las tareas domésticas en la casa principal, acercándose con movimientos apresurados. Kwon Jung-hyun se muestra levemente.

—¿Se encuentra bien?

—Sí, claro que sí. Pero, aún falta mucho para que preparen la mesa del cumpleaños, ¿por qué vino tan temprano? La señora tampoco ha vuelto de la estética...

Kwon Jung-hyun negó suavemente con la cabeza.

—Vine a ver a mi padre un momento. ¿Podrías decirle de mi parte que he llegado?

—De acuerdo. Si espera en el anexo, le llevare una bandeja de té y bocadillos allí.

—Está bien. La conversación terminará pronto.

—Aún así, ¿no tendrás hambre antes de la hora de la comida?

Kwon Jung-hyun hizo un sonido de asombro y miró a la señora Sooncheon.

—Hoy no hace falta que准备en mi sitio en la mesa. Probablemente no pueda llegar.

Ante esas palabras, la señora Sooncheon abrió mucho los ojos.

—Ay, ¿y eso por qué? ¡Qué lástima, hoy el yakbap (arroz dulce) está delicioso...! Las castañas que traje de mi pueblo en el Año Nuevo Lunar son muy grandes y dulces. ¿Quieres que le envuelva un poco antes de que se vaya?

—Lo tomaré como si ya hubiera comido. Gracias.

Kwon Jung-hyun respondió con cortesía y siguió caminando. La señora Sooncheon, que observaba la espalda de Kwon Jung-hyun con una expresión un tanto decepcionada, lo llamó de nuevo:

—¡Joven! Casi olvido la celebración más importante. Feliz cumpleaños.

Kwon Jung-hyun soltó una risita ante esa simpleza.

Hoy era el día de la comida familiar que se celebraba anualmente para conmemorar el cumpleaños de Kwon Jung-hyun y Gi-hyeok. Con varios aparatos internos y

externos, podría haber pasado por alto este año, pero al parecer su madre no quiso saltarse la comida familiar.

Kwon Jung-hyun atravesó el pasillo del edificio principal y entró en el anexo hanok . Al abrir la puerta corrediza con papel changhoji rígido, se percibió el aroma de la bien cuidada casa de madera. Kwon Jung-hyun miró rápidamente a su alrededor, por costumbre, en este lugar que visitaba exactamente después de un año.

Sobre una larga mesa en el centro de la habitación había un mantel blanco y narcisos amarillos, y detrás se alzaba un lujoso biombo de doce paneles.

Era el biombo que su abuelo le había regalado a su esposa, quien lloraba todas las noches anhelando su pueblo natal. La mirada de Kwon Jung-hyun se posó en el par de mariposas bordadas en el biombo.

Este biombo contaba una historia que progresaba de derecha a izquierda. El primer panel mostraba una mariposa blanca y un paisaje de río solitario, y el segundo panel, la llegada de una mariposa amarilla a ese río.

Desde el tercer hasta el décimo panel, se mostró tranquilamente a las dos mariposas volando como si fueran una pareja, contemplando toda clase de paisajes preciosos en cada estación. Los dos últimos paneles mostraban a la mariposa amarilla sola y solitaria.

Esos dos paneles tenían un grado de decoloración ligeramente diferente a los anteriores. Esto se debía a que se habían añadido después de la muerte de su abuela al biombo que originalmente era de diez paneles.

Todas eran historias contadas por su abuelo. Al abuelo le gustaba sentar al joven Kwon Jung-hyun y hablarle de su abuela, que había fallecido pronto.

【—Kwon Jung-hyun, realmente eres idéntico a tu abuela.】

Y cuando terminaba la historia, él siempre le acariciaba la mejilla a Kwon Jung-hyun mientras decía eso. Con una mirada que reflejaba un profundo remordimiento.

Son historias del pasado. Kwon Jung-hyun apartó la vista del biombo con una expresión desinteresada. Justo en ese momento, se escucharon pasos en el pasillo. Tras esperar un momento, su padre, con el rostro serio, abrió la puerta de golpe.

—¿Fuiste tú quién hizo esta clase de broma...?

Nada más entrar en la habitación, su padre le arrojó papeles impresos a Kwon Jung-hyun. Los papeles golpearon su pecho y cayeron al suelo revoloteando.

Kwon Jung-hyun dirigió una mirada indiferente a los papeles. Estos contenían pruebas que demostraban la manipulación de las tasas de fusión entre Myeongjeong y sus filiales, así como la manipulación del precio de las acciones del Grupo Myeongjeong. Son los que enviaron a la cuenta de correo electrónico de su padre esta mañana.

—Te pregunté si fuiste tú quien lo hizo.

—...

Kwon Jung-hyun solo levantó los ojos para mirar el rostro de su padre. Aunque no respondió, su padre debía saber que eso significaba una afirmación.

—De verdad te has vuelto loco. Desde la ruptura del compromiso hasta la amenaza... ¿Qué diablos te hace creer que puedes hacer estas cosas? No tienes a nadie que te respalde.

La voz de su padre estaba llena de una ira contenida. Kwon Jung-hyun lo observó en silencio por un momento y luego soltó.

—¿Por qué dice que no tengo a nadie que me respalde?

—¿Qué?

—Lo tengo a usted.

Kwon Jung-hyun estiró las comisuras de sus labios con una sonrisa.

—Y me ofende que diga eso por tan solo esto.

—...

—Tengo muchas más pruebas sobre los cargos de Kwon Gi-hyeok.

Desde las cosas que él tuvo que cargar hasta las que aún no se han revelado. Si se consideran individualmente, quizás no sean una gran amenaza, pero si se juntan todas, la historia cambiará.

—No querrás que su único heredero acabe en la cárcel, ¿verdad?

La gruesa mejilla de su padre se endurecieron. Tras jadear varias veces con el rostro encendido de rojo y azul, su padre finalmente habló.

—...¿Quéquieres?

Era el momento de la primera y última negociación.



—¡Waaaaaaa!

Un grito que parecía reventar los tímpanos resonó.

Fue justo después de que Na Dae-il de los HI Tigers hiciera una fuerte entrada a Shin Ho-jae. Con un golpe sordo, la valla vibró por el peso de Shin Ho-jae al chocar contra ella.

Los espectadores sentados justo en frente de la valla se levantaron sosteniendo sus teléfonos móviles. El disco ya había sido arrebatado. Shin Ho-jae murmuró una blasfemia entre dientes.

—¡Shin Ho-jae! ¿Qué te pasa hoy?

Al volver a la banca, se escuchó el reproche de Moon Seung-yeol. Shin Ho-jae recuperó el aliento, se quitó el casco y se sentó en la banca.

—Hoy tienes demasiados discos sueltos. ¿Es por el hombro? Dímelo si no puedes aguantar. Te sustituiré.

Shin Ho-jae negó con la cabeza de inmediato.

—No. Lo siento.

Sintió la mirada de Ji Min-cheol, que estaba sentado a su lado. Era el único del equipo que sabía lo que había pasado el día anterior.

Ayer, Shin Ho-jae había regresado de Namhae a Suwon.

Necesitaba algo a lo que aferrarse, así que regresó a casa y se dirigió inmediatamente al lugar de la reunión. Min-cheol parecía incómodo, pero afortunadamente no preguntó.

Se dio cuenta de que su condición física había caído en picado tan pronto como abrió los ojos hoy. Su hombro estaba rígido y sus pantorrillas se sentían pesadas, como si alguien les hubiera atado sacos de arena.

Ni él mismo sabía con qué mentalidad estaba patinando sobre el hielo. Se sintió como si estuviera moviendo sus extremidades solo por instinto, con la mente totalmente ausente.

Al ver que Shin Ho-jae no reaccionaba, los Tigers no perdieron el tiempo y se abalanzaron. Rápidamente concedieron 2 goles y los Blue Wolfs fueron superados por los Tigers durante todo el primer período. El impulso que habían llevado a la victoria en el tercer y cuarto partido había desaparecido por completo.

Cuando un partido no va bien, hasta las cosas pequeñas en las que normalmente no pensaría se convertiría en un obstáculo. El hecho de que los últimos tres de los cinco partidos de la final se jugaran en el campo local del equipo superior de la liga regular, en el Centro de Gangneung en lugar del familiar Suwon Arena, también fue un factor negativo. La tribuna estaba cubierta con las camisetas rojas de los Tigers, y las canciones de apoyo del equipo contrario que se escuchaban constantemente eran irritantes.

—...Hemos dependido demasiado de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae ya lo ha hecho lo suficientemente bien. Es nuestro turno de hacerlo bien.

Esperaba un reproche, pero lo que escuchó fue algo inesperado. Shin Ho-jae miró a Moon Seung-yeol jadeando por los efectos del partido. Seung-yeol le dio una palmadita en el hombro a Shin Ho-jae y se preparó para el relevo.

Seung-yeol, que entró en lugar de Shin Ho-jae, literalmente voló. Presionó fuertemente a los jugadores de los Tigers que intentaban sutilmente ganar tiempo, les arrebató el disco y finalmente consiguió el primer punto, acercándose a la puntuación.

Y comenzó el segundo período.

Tan pronto como comenzó, el dúo de gemelos de los Tigers, con los que habían tenido una mala relación desde los partidos de práctica, se enfrentó a Min-cheol y Doo-min. Si Na Dae-il tomaba el puck, los dos inmediatamente lo seguían, y si Doo-min tomaba el puck , los gemelos lo seguían.

La intensa batalla de toma y saca continuó, y Doo-min logró un tiro *de punta* después de una pelea frente a la portería. Por fin, a mitad del segundo período, el marcador era 2:2, un empate.

En medio de los jugadores que vitoreaban, Shin Ho-jae se quedó solo, mirando el hielo sin ánimo, como si estuviera aislado.

Había tenido tiempo suficiente para descansar. Regresó a Suwon la noche antes del partido. Sin embargo, no pudo dormir ni un momento.

Nunca se había considerado un jugador al que le afectaría el estado mental, pero esta vez no pudo evitarlo.

Hacía solo dos días, había huido al sur de la mano de Kwon Jung-hyun. Había querido dejar a su familia y la final, y estar con él.

Le parecía una mentira que hubiera regresado como si nada hubiera pasado y aparecido en la pista de patinaje como si estuviera bien.

Se sintió extraño. Él mismo, vestido con el uniforme y sosteniendo el bastón . Él mismo, que había regresado a sus compañeros y a su familia.

¿Cómo podía recuperar lo que había estado a punto de abandonar por una persona, como si nunca hubiera pasado, de la noche a la mañana? Se sintió como un engaño.

Puede que otros no, pero Shin Ho-jae no era el tipo de persona que podía cambiar de opinión tan rápido.

Intentó concentrarse lo más que pudo, ya que el partido no era solo suyo, pero en comparación con su condición máxima, ahora estaba completamente por los suelos.

Shin Ho-jae se desempeñó ligeramente con la cabeza. Estaban en medio de la final. Además, en la situación más crucial, con un empate 2:2. Tenía que concentrarse.

—¡Ay, ay!

—¡Seung-yeol hyung!

En ese momento, todos los jugadores de la banca se levantaron de golpe y llamaron a Seung-yeol. Sus voces sonaron como gritos. Shin Ho-jae, que se levantó medio paso tarde, se dio cuenta de la situación con retraso.

Moon Seung-yeol estaba tirado frente a la portería. El partido se detuvo y el equipo médico entró rápidamente en la pista de hielo con una camilla. Seung-yeol no se levantaba, aparentemente con mucho dolor.

En medio de los jugadores que murmuraban, Hyung-hoon se agarró la cabeza y explicó la situación.

—¡Ah, esos jodidos Na Dae-il y Na Myeong-il! ¡El hyung Seung-yeol les dio un pase y mientras patinaba, esos dos le hicieron un choque sucio !

—Oh, oh, ahí viene Seung-yeol. ¡Oye, estás bien?!

Seung-yeol estaba siendo transportado en la camilla, cubriendo el pómulo con la mano.

—...Parece que tiene una fractura de pómulo.

La luz de la consternación cruzó los ojos de todos ante el comentario de alguien.

Si su lesión era una fractura de pómulo, tendría que perderse el resto del partido. Con Choi Yong-soo, el capitán, ya fuera de la temporada, la conclusión era que tendrían que jugar el resto de los partidos con solo 20 jugadores si Seung-yeol también se iba.

Para los Blue Wolfs, que no tenían jugadores de reemplazo, la ausencia de dos personas era un vacío insuperable.

El hecho de que hubiera ausencias en dos de las cuatro líneas significaba que alguien tendría que entrar en la línea con ausencias y jugar casi el doble de lo habitual.

De por sí, el desgaste físico es intenso y solo pueden jugar un minuto a la vez, por lo que si alguien juega el doble, naturalmente, todo el equipo se sobrecarga.

Además, el oponente eran los HI Tigers. A diferencia de los Tigers, que incluso estuvieron a punto de disolverse debido a problemas financieros de su empresa matriz, eran el mejor equipo de Corea, con un patrocinador sólido que aseguraba la estabilidad dentro y fuera del club.

Naturalmente, su banca era profunda, ya que era un equipo al que todos los jugadores que se graduaban de la liga universitaria querían ir. Para ellos, uno o dos jugadores lesionados no afectarían en absoluto su fuerza. Era una situación en la que los Blue Wolfs estaban obligados a estar en desventaja.

—¡Shin Ho-jae!

Lee Sang-gon llamó urgentemente a Shin Ho-jae. Shin Ho-jae reaccionó y corrió, viendo al entrenador y Lee Sang-gon junto con el árbitro. El árbitro ascendió al ver a Shin Ho-jae.

—¿Registrará al jugador 86, Shin Ho-jae, como capitán interino?

Capítulo 115.

Antes de que Shin Ho-jae pudiera responder algo, el árbitro resolvió rápidamente la situación.

Si el puesto de capitán queda vacante, se necesita un capitán interino. Era algo obvio. Pero que le tocara a él. Justo ahora, y en la final más importante.

Sin embargo, no había tiempo para decir que no podía hacerlo. Shin Ho-jae presionó los labios y se dirigió a la banca. Moon Seung-yeol, aún con dolor, se disculpaba continuamente con los jugadores y los entrenadores. Cuando Shin Ho-jae se acercó, Seung-yeol le presionó la mano.

—Confío en ti.

—...

Shin Ho-jae respiró hondo y se ajustó el casco. No podía seguir huyendo con la excusa de que su condición física no era buena. Una vez que aceptó ser capitán interino, tenía que jugar bien, incluso si era a la fuerza.

Pero el precio de jugar de forma forzada sin estar completamente concentrado fue amargo. Cometió una falta al intentar adelantarse con la idea de revertir el marcador.

Sonó el silbato del árbitro principal y el número de camiseta de Shin Ho-jae apareció en el marcador. Penalización doble menor. Cuatro minutos en el área de penalti. Shin Ho-jae tragó saliva amarga y entró en el área de penalti .

—¡Joder!...

Eran cortos (en desventaja numérica) en un empate. Estaban en desventaja. Shin Ho-jae observa la situación desde el área de penalti con ojos ansiosos.

Como se temía, los Blue Wolfs, en desventaja numérica, rápidamente concedieron un gol que les dio la vuelta al marcador. El sonido de una sirena resonó y el marcador cambió a 2:3. Los cánticos de los aficionados de los Tigres retumbaron en el estadio.

Verificó el tiempo. Como habían encajado un gol en solo 50 segundos, la penalización no había terminado y faltaban dos minutos más. Shin Ho-jae presionó los puños mientras estaba de pie en la caja .

Así no podía ser. No podía jugar el resto del partido con la mente en blanco. Tenía que recuperar su condición de alguna manera.

【—Mi único apoyo era usted, Shin Ho-jae.】

Mientras seguía el disco con la mirada, la voz de Kwon Jung-hyun resonaba en su cabeza como una alucinación auditiva. Era una sensación irreal.

Su última frase sonó casi como una confesión. Incluso al recordarla, su pecho dolía.

Faltaban 30 segundos para el final de la penalización. Pudo ver los rostros de sus compañeros, que daban todo en defensa para evitar encajar más goles, aunque ya hubieran encajado uno. Todos estaban desesperados.

También vio los rostros de Peter, el asesor Park Nam-woong y el excapitán Choi Yong-soo, sentados en las gradas en lugar de en la banca.

Peter seguía transmitiendo tácticas al entrenador en la banca a través del walkie-talkie y Yong-soo y el asesor Park tenían rostros llenos de angustia.

Shin Ho-jae los miró en silencio y, de repente, se dio una fuerte bofetada con la palma de la mano. Con un sonido de *ipak!*, una sensación de escozor subió por su mejilla.

No fue suficiente, se abofeteó con más fuerza. Cuando se abofeteó por tercera vez, sonó el timbre que indicaba el final del tiempo de penalización.

Shin Ho-jae se puso el casco con la mejilla roja e hinchada.

«¡Vamos a ganar!»

Shin Ho-jae, que se había convertido en el apoyo de Kwon Jung-hyun, no sería este Shin Ho-jae que pierde de forma tan débil. Para ser digno ante él, tenía que ganar sin dejar arrepentimiento.

Poco después de que se levantara la penalización, terminó el segundo período. Peter, el asesor Park y el excapitán Choi Yong-soo, que habían llegado con antelación al vestuario, esperaban a los jugadores.

Al principio, cuando recién trajeron a Peter, el club le prohibía estar en la banca durante el partido e incluso venir al vestuario durante el descanso, pero después de una fuerte queja del asesor Park, se le permitió el acceso al vestuario en el descanso.

Gracias a eso, todos pudieron reunirse en el vestuario. El asesor Park y Choi Yong-soo alentaron a los jugadores que entraban, dándoles toallas frías y bebidas isotónicas, y Peter rápidamente dio instrucciones para el tercer período tan pronto como todos se reunieron.

—La próxima vez que nos quedemos con un jugador menos, volvamos a la formación que les mencioné ayer. Concéntrense en la defensa, pero vayamos más allá y busquemos un gol en inferioridad numérica. ¿Lo recuerdan?

—¡Si!

—Si.

—Ahora, los oponentes se amontonan tan pronto como Shin Ho-jae toma el disco, pero no es necesario que Shin Ho-jae se aferre al disco a la fuerza. Vamos a usar esa situación a nuestro favor.

—Si.

Shin Ho-jae se acercó y respondió.

En el partido de hoy, el problema no era solo la condición de Shin Ho-jae, sino también que la defensa de los Tigers se volvió más agresiva cuando él tomó el disco . Habían permitido un gol decisivo de Shin Ho-jae en los últimos partidos 3 y 4, así que parecía que su estrategia era atarlo solo a él. Sin embargo, tenían una estrategia preparada para este caso.

Shin Ho-jae intercambió miradas con sus compañeros de segunda línea y se reafirmó. Era el último período. Si no lograban remontar aquí, irían a tiempo extra. A diferencia de los Tigers, que tenían suficientes jugadores de reemplazo, los Blue Wolfs, que ya jugaban con dos jugadores menos, estarían en clara desventaja si el tiempo extra se alargaba.

Tenían que terminarlo aquí.

Y comenzó el tercer período. El marcador era de 2:3, iban perdiendo.

Necesitaban dos goles más para empatar y ganar. Era una situación que inevitablemente ponía nerviosos a los Blue Wolfs.

Alrededor del minuto 5 del comienzo, les llegó el turno de ataque a los Blue Wolfs. El disco enviado por Min-cheol llegó directamente frente a Shin Ho-jae. Al mismo tiempo, vio a dos defensas de los Tigers acercándose rápidamente.

Shin Ho-jae, siguiendo la táctica, envió el disco a Sang-gon. Sang-gon lo recibió con precisión y junto con Doo-min llevaron el disco hacia la portería. Los defensas de los Tigres cambiaron de dirección medio paso tarde.

El primer tiro fue de Lee Sang-gon. El disco tocó el guante del portero y rebotó, y Shin Ho-jae lo reconoció rápidamente. Las defensas volvieron a bloquear a Shin Ho-jae.

Eran Na Dae-il y Na Myeong-il, los gemelos. Shin Ho-jae amagó con tirar y envió el disco entre sus piernas. Se lo envió a Hyung-hoon, que estaba sin marca.

Hyung-hoon no atrapó el disco sino que inmediatamente agitó el palo. Era una forma de tiro que minimizaba el tiempo perdido al atrapar el disco y luego disparar. Era algo que Shin Ho-jae les había enseñado a los jugadores mientras se preparaban para los playoffs.

¡Pumm!

El disco tocando limpiamente la esponja dentro de la portería. Y sonó la sirena. Era el décimo gol de Hyung-hoon esta temporada.

Todos los jugadores fueron a palmearte la espalda y el hombro a Hyung-hoon. Finalmente, era de nuevo un empate.

Quedaban poco más de 15 minutos en el tercer período. Había tiempo suficiente para un gol que diera la vuelta al marcador.

El juego de ambos equipos comenzó a ser cada vez más agresivo, y al mismo tiempo, el desgaste físico se aceleró. El sudor que corría por sus mejillas caía pesadamente sobre el hielo.

Un minuto antes del final del tercer período, el atacante de los Tigers comenzó a avanzar rápidamente con el disco. Min-cheol y Shin Ho-jae lo persiguieron de cerca, y Min-cheol logró despejar el disco por poco.

Cuando Shin Ho-jae reconoció el disco que había rebotado en la pared y se disponía a correr, Na Dae-il saltó por un lado y le dio un fuerte golpe en el hombro.

¡Kuaang!

El choque fue tan fuerte que resonó. Por un momento, un dolor agudo subió por su hombro derecho. No era un check para quitarle el disco, sino uno dirigido a su hombro.

Shin Ho-jae miró instintivamente al árbitro principal.

Na Dae-il había estado jugando sucio desde hacía rato. ¿No fue por eso que Moon Seung-yeol se lesionó?

Sin embargo, el árbitro negó con la cabeza. Eso significaba que no pitaría penalización por ese check.

Sintió un dolor como si su hombro fuera a desprenderse. Podría haber tirado al suelo para perder tiempo e inducir una penalización a Na Dae-il, pero Shin Ho-jae eligió atacar.

No quería romper el flujo del juego. Ahora que tenían la oportunidad de revertir el marcador, no quería desperdiciar el tiempo restante. Shin Ho-jae corrió con el disco, miró de reojo el tiempo que se redujo a menos de 10 segundos y disparó.

Sin embargo, el disco rebotó en el cuerpo de los jugadores de los Tigers. Podía escuchar los lamentos de engaño desde las gradaciones.

Finalmente, el tercer período terminó 3:3, y pasó un tiempo extra.

—Ja, ja...

Shin Ho-jae jadeó y se quitó lentamente el guante derecho con la mano izquierda.

—¡Esos bastardos de repente se quejaron del olor a feromonas del hyung Doo-min y el hyung Min-cheol!

— ¿Así que ahora los dos están yendo a hacerse el PST?

—¡Si! ¡Y ni siquiera están en período de celo! ¡Esos cabrones lo hacen a propósito para quitarnos tiempo de descanso justo antes del tiempo extra!

—Malditos bastardos. Qué asqueroso.

—Aunque ellos juegan sucio, no tenemos por qué ser igual. Concéntrense en enfriarse. Podemos ganarles con nuestra habilidad.

Ante las palabras de Peter, los rostros sudorosos de los jugadores se pusieron serios de nuevo. Shin Ho-jae escuchó las tácticas de Peter y miró de reojo su mano derecha.

Su mano derecha, apoyada en la rodilla, temblaba. Le dolía como si todas las fibras musculares de su hombro estuvieran desgarradas.

No podía levantar la mano.

Capítulo 116.



La casa principal de Kwon Jung-hyun.

Kwon Myeong-cheol estaba sentado, con el rostro horriblemente tenso, mirando fijamente a Kwon Jung-hyun.

Parecía muy indignado por la traición de su segundo hijo, a quien nunca había considerado una amenaza.

—... Amenazas a tu padre.

—Yo solo quiero negociar con usted, padre.

—Te enseñé que esto, lo que me estás arrojando, ¿es una negociación?

Kwon Jung-hyun soltó una risita. Contrariamente a lo que decía su padre, lo que él estaba haciendo no era diferente a lo que su padre solía hacer. Aunque nunca había recibido una educación formal como heredero, parecía haber visto y aprendido mucho de él durante sus quince años en Myeongjeong. Myeong-cheol frunció el entrecejo.

—¿Te ríes?

—Tú también siempre negocias conmigo poniendo en juego la seguridad de mi madre.

Así fue como a él lo enviaron al exilio en Estados Unidos, y al regresar, ¿no había echo el papel de la sombra de Kwon Gi-hyeok?

Para mover una corporación gigantesca, chocaban los intereses de muchas personas. Kwon Gi-hyeok estaba en la posición de controlar todo eso, así que la obtención de beneficios para unos o la pérdida para otros dependía enteramente de él.

- Toda la información la obtuvo gracias a que Gi-hyeok consideró su existencia como un mero filtro. Los prejuicios son realmente aterradores. Como nunca se había opuesto a él en todo ese tiempo, Gi-hyeok no pensó que Kwon Jung-hyun sería un factor de riesgo para él.

En parte, era cierto. Mientras pudiera proteger a su madre, Kwon Jung-hyun habría ignorado todas esas cosas. Pero ahora ya no necesitaba proteger a su madre. Llegó a esa conclusión.

—...¿Cuál es exactamente tu condición?

Kwon Myeong-cheol preguntó, frotándose las profundas arrugas alrededor de sus ojos, visiblemente exhausto. Kwon Jung-hyun miró directamente a su padre y abrió la boca.

—A partir de este momento, garantiza que Kwon Gi-hyeok no se meta conmigo, ni con los Blue Wolfs, ni con el jugador Shin Ho-jae.

—...

—Prométame que no seremos amenazados de ninguna manera. Entonces, las cosas que sé no saldrán a la luz.

— ¿Tú, los Blue Wolfs y el jugador Shin Ho-jae?

Su padre frunció el ceño.

—Tu madre no está incluida en tu condición.

—Ahora mi madre lo tiene a usted a su lado, ¿no es así?

—...

Su padre permaneció en silencio por un momento.

Su madre ya no lo necesitaba. Porque ahora su padre, Myeongjeong en sí mismo, estaría siempre a su lado, y no un hijo inútil que ni siquiera logró convertirse en Alfa.

Ahora que ha confirmado el afecto de su padre, su madre pensaría que se ha convertido en la anfitriona perfecta de Myeongjeong. Entonces, la neurosis y el pánico que la habían estado consumiendo mejorarían gradualmente.

¿Será porque fue algo que lo había tenido atrapado toda su vida? Acepta el hecho de que su madre ya no lo necesitaba, fue tan difícil como arrancarse la mitad del corazón. Pero una vez que lo aceptó, su decisión fue rápida.

—Si se trata de Gi-hyeok, deberías haber ido a negociar con tu hermano.

—Vine a usted precisamente porque es un asunto de Kwon Gi-hyeok. Porque usted tolerará cualquier cosa para proteger a su preciado heredero.

—...

Como dijo su padre, si hubiera ido directamente a Kwon Gi-hyeok, Gi-hyeok no habría aceptado las condiciones dócilmente, sino que se habría enfurecido por la propuesta de negociación de Kwon Jung-hyun y habría causado problemas aún mayores.

La única persona que puede controlar a Kwon Gi-hyeok es su padre. Lo que Kwon Gi-hyeok más deseaba y anhelaba siempre fue la aprobación de su padre.

—Si me promete eso, le daré lo que más desea.

Myeong-cheol miró fijamente a Kwon Jung-hyun. Sus ojos reflejaban la pregunta de qué era eso.

—Renunciaré a todos mis derechos sobre Myeongjeong y me iré de Myeongjeong.

—...

Su padre mostró una expresión de sorpresa, como si hubiera escuchado algo inesperado, pero pronto su rostro se tornó pensativo. Eso significaba que la condición que había propuesto le gustaba hasta cierto punto.

No le molestó. La relación entre él y su padre había sido incómoda desde el principio para ser considerada una relación de parentesco e hijo.

Él era solo un hijo adoptado en el registro familiar porque se necesitaba un Alfa, y como había estado ausente durante mucho tiempo antes de que pudiera establecer un afecto, era un resultado natural.

—Quisiera añadir una condición más.

Su padre rompió el silencio.

—A cambio de aceptar tus condiciones, me gustaría que no volvieras a pisar suelo coreano.

—...

—Si lo aceptas, te prometo que Gi-hyeok no te tocará ni a ti ni al jugador Shin Ho-jae.

Cuando Kwon Jung-hyun no dijo nada por un momento, Myeong-cheol continuó.

—Quisiera que lo entendieras. Como sabes, Gi-hyeok es... particularmente obsesivo contigo. Al igual que durante los diez años que estuviste en Estados Unidos, si estás fuera de su vista, la obsesión de Gi-hyeok disminuirá.

—...

Kwon Jung-hyun miró a su padre en silencio.

Él también lo sabía, ¿verdad?

Que los hombres Alfa con los que Kwon Gi-hyeok salía se parecían extrañamente a su segundo hijo.

Que en los ojos de Gi-hyeok al mirar a Kwon Jung-hyun, además del odio y la obsesión, había algo ligeramente diferente.

Kwon Jung-hyun asintió lentamente con la cabeza.

—Está bien.

—...No tienes porqué renunciar a tus derechos sobre Myeongjeong. No quiero causarle tristeza a tu madre.

Myeong-cheol hizo una pausa y luego dijo eso.

Kwon Jung-hyun abrió los ojos ligeramente. Era lo más inesperado que había escuchado hoy. Pensó que le gustaría más esa propuesta, pero al contrario, la rechazó. Sin embargo, incluso eso, una vez explicado, fue fácil de comprender.

Su padre había comenzado a preocuparse por el estado de ánimo y las emociones de su madre. Era algo muy bueno. Él realmente lo creía.

Kwon Jung-hyun esbozó una leve sonrisa.

—...Por favor, cuide bien de mi madre.

Con esas palabras, Kwon Jung-hyun salió del anexo hanok .

El pasillo estaba lleno de olor a comida. Parecía que la cena estaba casi lista. En un momento, las tres personas de la familia se reunirían en el anexo hanok para comer como de costumbre. Él siempre había sido como un divisor para su madre, por lo que su ausencia no se notaría mucho.

No pensaba ver a su madre antes de irse. Sería mejor tanto para él como para ella.

Kwon Jung-hyun caminó por el jardín perfectamente diseñado y de repente se detuvo. Luego levantó la cabeza y miró la enorme mansión.

El edificio de ladrillo gris con un techo alto. Siempre le había parecido una prisión oscura y terrible, pero ahora, combinada con la montaña Bugak, se veía bastante pintoresca. ¿Sería porque ya no era su casa que lo veía diferente? ¿O sería por la sensación de liberación al haber escapado finalmente de este lugar?

Era una sensación extraña.

Hubo un tiempo en que Myeongjeong también fue su objetivo. Fue así porque había compartido el sueño de su madre durante mucho tiempo.

Hasta que ese sueño comenzó a envolver sus tobillos y a subir por todo su cuerpo, había vivido atrapado por su género, su madre y Myeongjeong durante toda su vida. Por eso no sabía que existía la opción de abandonar todo eso.

【—Hay algo que te está causando problemas ahora mismo, director ejecutivo. No importa quién sea, simplemente déjalo ir. Estaré a tu lado.】

La razón por la que demostró esa opción fue gracias a que Shin Ho-jae se lo dijo con total sinceridad.

Solo después de ver que Shin Ho-jae se preocupaba genuinamente por él y estaba dispuesto a dejarlo todo por él, Kwon Jung-hyun pudo tomar la decisión de liberarse de todo lo que lo ataba. Incluso Shin Ho-jae.

Kwon Jung-hyun ama a Shin Ho-jae. Esa es la única verdad inmutable. Sin embargo, si le preguntan si quiere estar a su lado como él dijo, sería difícil responder.

Tenía que admitirlo. Si realmente hubiera querido escapar, podría haberlo hecho solo, pero fue en busca de alguien en quien apoyarse, un deseo interior, débil y egoísta.

Si escapaba con él, quizás él también podría disfrutar de una vida tranquila. Al igual que todo lo que conformaba a Shin Ho-jae. Inconscientemente, había tenido ese tipo de expectativa con Shin Ho-jae.

Pero ese era un sueño tan ilusorio como esperar que una película que comenzará como un thriller terminará como un cuento de hadas.

Lo comprendió solo después de involucrar a Shin Ho-jae, de forma poco sensata. Comprendió que, ya que lo que lo rodeaba era solo un lodazal, la única manera de estar con Shin Ho-jae era arrastrarlo a ese lodazal.

Shin Ho-jae estaba dispuesto a renunciar a su preciada familia y al hockey para estar a su lado.

Él dijo que lo abandonaría todo, y que él también lo abandonara, pero que él abandonara Myeongjeong y a su madre era algo de un nivel diferente a que él abandonara a su familia y al hockey .

¿No es obvio? Para Shin Ho-jae, el hockey sobre hielo y su familia lo son todo. Si solo podían estar juntos si él renunciaba a todo eso, Kwon Jung-hyun prefirió que no estuvieran juntos.

El amor ciego de Shin Ho-jae y la forma en que él se debilitaba ante él inevitablemente le recordaban a la relación entre su madre y él. Kwon Jung-hyun vivió muy bien la fuerza vinculante del amor construida sobre el sacrificio.

Él no quería ser como su madre. Tampoco quería convertir a Shin Ho-jae en alguien como su madre. Entonces, al igual que su madre y él encontraron un final perfecto al separarse, ¿no sería lo mismo para su relación con Shin Ho-jae?

Esa fue su conclusión.

—¡Dios mío, joven! ¿Ya se va?

Era la voz de la señora Sooncheon. Al girar la cabeza hacia donde venía el sonido, vio a la mujer acercándose rápidamente, abrazando algo envuelto cuidadosamente en un paño delicado.

Aunque la distancia no era muy larga, la señora Sooncheon se limpió el sudor de la frente frente a Kwon Jung-hyun, como si hubiera hecho ejercicio. Luego le entregó lo que estaba envuelto .

—Le empaqué un poco de yakbap. Elegí a propósito la parte con muchas castañas, así que no olvides comerlo mientras esté caliente. Si se enfriá, póngale film transparente y caliéntalo en el microondas por solo un minuto. ¿Entendido?

Lo tomó sin pensar, y era bastante pesado.

—Siempre conduzca con cuidado, y tenga cuidado con los coches... ¡Ay, por Dios! Miren mi cabeza. Iba a darle esto también. Esto. Se le quedó en el anexo. Es suyo, ¿verdad?

Lo que la señora Sooncheon sacó de su bolsillo del delantal era la cajetilla de cigarrillos y el encendedor que él acostumbraba a manipular. Parecía que, al sentarse para hablar con su padre, se los había quitado sin darse cuenta porque le molestaban en el bolsillo del pantalón.

—Es una pena tirarlo cuando queda la mitad.

Como dijo la señora Sooncheon, la cajetilla de cigarrillos estaba solo a la mitad. Había repetido el acto de ponerérselo en la boca, pero no encenderlo, y tirarlo, por lo que se había vaciado a la mitad sin que él fumara ni una sola vez. Kwon Jung-hyun lo miró fijamente y dijo con ligereza.

—¿Podría tirarlo por mí? Pensaba dejar de fumar.

El rostro de la señora Sooncheon se iluminó de inmediato ante sus palabras.

—¡Qué buena idea! Aunque nunca se lo dije, por dentro me preocupaba muchísimo, pensando: Ay, si fuma tanto, será malo para su salud . ¡Ahora también tiene que cuidar su salud!

Kwon Jung-hyun asiente en silencio.

La razón por la que dudó en fumar mientras se vaciaba la mitad de la cajetilla era solo una. Seguramente le preocupaba la vida que llevaba dentro. Quizás él quiso proteger a este niño desde el principio.

Se sintió refrescado por dentro, como si hubiera bebido agua fría.

La enfermera Lee Hong-eun dijo que en algún momento comenzó a imaginarse un futuro con un bebé, ¿verdad? Pues bien, él también comenzaría a hacer esa imaginación.

—Ahora tengo que cuidarme. Yo me voy. Por favor, entre.

La señora Sooncheon sonrió radiamente y agitó la mano. Kwon Jung-hyun le hizo una reverencia y salió muy lentamente por la puerta principal. El yakbap envuelto en el paño estaba muy caliente. Era una sensación reconfortante.

Capítulo 117.



El primer tiempo extra terminó 0:0.

El vestuario estaba lleno de la respiración agitada de los jugadores y de un calor sofocante, hasta el punto de que era difícil respirar.

Gotas de sudor, sin saberse de quién, caían al suelo, y algunos se apoyaban contra la pared jadeando, sin fuerzas para siquiera quitarse los patines. Todos estaban demasiado exhaustos para decir una sola palabra.

Shin Ho-jae bajó la mano derecha para desatar las agujetas de sus patines. Sin embargo, le costaba pasar los dedos por los cordones, falló varias veces y finalmente se rindió a quitárselos.

Dirigió la mirada a su alrededor. La rodilla de Doo-min, a la que le aplicaban hielo, ya estaba hinchada y amoratada, y a Hyung-hoon le sangraba la boca por un diente roto. Los jugadores hyungs sentados a su lado no podían siquiera inclinar la cabeza debido a lesiones en la espalda.

Entre el tiempo reglamentario y el tiempo extra, el partido llevaba 80 minutos, y el tiempo en el hielo de los jugadores principales, incluyendo Shin Ho-jae, se acercaba a los 40 minutos.

—Las compresas de hielo y las inyecciones de analgésicos tienen un límite. Si juegan más, pueden quedar secuelas y no podrán seguir con su carrera como jugadores. ¡Todos los jugadores lesionados deben ser retirados!

—¡Lo sé, lo sé! ¡Dame un poco más de tiempo para pensar!

Ante las palabras del equipo médico, Peter frunció el ceño con dolor y se sumió en sus pensamientos. Su rostro se oscureció al observar las lesiones de cada jugador.

En ese momento, Yuk Doo-min dijo en voz alta para que todos pudieran oírlo:

—¡Entrenador, podemos jugar!

—Yuk Doo-min, tú...

Se escuchó a Ji Min-cheol tratar de disuadirlo justo al lado, pero Doo-min lo ignoró y habló aún más fuerte:

—De todos modos, ya nos duele. Jugar cinco o diez minutos más no hará una gran diferencia. ¡Si es así, preferiría descansar después de ganar!

Su expresión era inusualmente firme. El ambiente era de apoyo unánime a la voz de Yuk Doo-min. Peter, que se tocaba la barbilla constantemente, preguntó seriamente:

—...Voy a confirmarlo una vez más. Esta no es la única oportunidad para ustedes. Dentro de unas semanas tenemos el Campeonato Mundial, y el próximo año los Juegos Olímpicos de Invierno.

—Puede que esta sea la última vez que juguemos con este equipo. Quiero intentar llegar hasta el final.

Fue Lee Sang-gon.

Ante sus palabras, todos los jugadores asintieron de nuevo. El asesor Park Nam-woong, que se había mantenido un paso atrás, tenía los ojos húmedos. Se notó que se dio la vuelta rápidamente para limpiarse los ojos, por temor a que los jugadores se dieran cuenta.

—Shin Ho-jae.

Peter se acercó a Shin Ho-jae.

Acababa de jugar muy poco en el tiempo extra debido a su lesión en el hombro que le impedía levantar bien el brazo. Peter sabía que la falta de goles se debía en parte a que Shin Ho-jae no había podido salir de la banca.

Todas las miradas se posaron en él. Shin Ho-jae bajó la mano que estaba aplicando hielo y asintió.

—Puedo hacerlo.

Le dolía el hombro, por supuesto. Le dolía tanto que apenas podía levantar el brazo, pero después de minimizar el tiempo de juego en el primer tiempo extra y repetir ocho inyecciones de analgésicos y la aplicación de hielo, era más fácil moverse que antes.

Por supuesto, no se movía porque se hubiera curado, sino porque los músculos habían olvidado el dolor gracias a las ocho dosis de analgésicos, pero eso era suficiente.

—Preguntaré de nuevo. Si te esfuerzas hoy, podría afectar tu carrera como jugador en el futuro. ¿Aún así estás dispuesto? ¿Estás realmente preparado para ir a por la copa del campeonato con la determinación de morir en el intento?

Shin Ho-jae hizo contacto visual con Lee Sang-gon primero. Doo-min, Min-cheol, Hyung-hoon y los demás jugadores lo miraban con los mismos ojos.

Todos deben estar pensando lo mismo. Incluso él, que no puede mover la mano, lo está pensando.

—Quiero ganar el campeonato. Hoy, en este lugar, con nuestro equipo.

Ante la respuesta de Shin Ho-jae, todos los jugadores gritaron y golpearon el suelo con sus sticks. Shin Ho-jae sonrió mostrando los dientes al verlos. Nadie estaba en su sano juicio. Parecía que la dopamina se disparaba en proporción a sus lesiones.

No solo Shin Ho-jae, sino todos los jugadores, estaban listos para la cirugía después del partido de hoy. La cirugía es algo que los atletas tienen que evitar. La recuperación es larga y no hay garantía de una curación completa.

A pesar de eso, todos estaban de acuerdo. Querían alzar la copa del campeonato con los compañeros que estaban jugando juntos en ese momento.

Peter asintió profundamente y golpeó el dibujo de la cancha para la reunión de estrategia en el suelo con el stick de hockey. Los jugadores, que habían estado vitoreando por un tiempo, se concentraron de repente con rostros serios.

—Decidiremos el partido en los primeros cinco minutos del segundo tiempo extra. Hagámoslo con la mentalidad de que si no marcamos un gol en esos cinco minutos, se acabó.

Todos asintieron con expresiones de determinación. Uno de los entrenadores golpeó la puerta del vestuario, anunciando el tiempo restante.

—¡Faltan cinco minutos para el comienzo del partido!

Peter extendió su mano y todos los jugadores extendieron la suya hacia el centro. Era el momento del grito de guerra. Choi Yong-soo, que estaba apoyado en las muletas, señaló a Shin Ho-jae con la barbilla y sonrió.

—Tienes que hacerlo tú, Shin Ho-jae. Eres nuestro capitán.

—¡A ganar!

—¡A ganar!

Siguiendo el grito inicial de Shin Ho-jae, los jugadores, Peter, el asesor Park y los entrenadores gritaron todos juntos.



En un rincón de la sección B de asientos reservados en el Gangneung Ice Arena, donde se jugaba la final, un hombre de mediana edad, con la cremallera de su chaqueta acolchada subida hasta el cuello a pesar de ser abril, preguntó mientras vaciaba una lata.

—Uh, me terminé la cerveza. ¿Qué hago? ¿Voy corriendo a comprar más, papá?

—¡Qué dices! ¡Falta un minuto para que empiece el tiempo extra!

Inmediatamente, la chica de aspecto juvenil sentada a su lado le reprochó en seco. Los alrededores de la pareja, que parecían padre e hija, eran un mar de rojo. Tuvieron que comprar las entradas a toda prisa, por lo que no pudieron conseguir asientos donde se reunían los aficionados de los Blue Wolfs.

En medio de todo, ella llevaba una camiseta azul sobre una sudadera grande y una toalla con el lema del mismo color alrededor del cuello. Aunque podría haberse sentido intimidada entre los aficionados que apoyaban al equipo contrario, ella mostró ser una fanática de los Blue Wolfs de pies a cabeza.

El hombre chasqueó la lengua, lamentándose.

—Debí haber comprado más cerveza...

—Sí, por favor. ¿Papá viene al estadio a beber?

—Compré suficiente, pero no sabía que habría dos tiempos extra. ¡Oh, no! ¡Voy a salir rápido a comprar! ¡Seguro que el partido no terminará en cinco minutos!

—Uf, haz lo que quieras. Si termina en cinco minutos y te arrepientes, no me importa.

—También te traeré un refresco de cola.

—Cero PepX . Porque es azul.

—De acuerdo, hija.

El hombre, después de acariciar la cabeza de la chica una vez, se apresuró a tomar su billetera y se levantó.

La chica negó con la cabeza de un lado a otro y se puso un auricular inalámbrico en una oreja. Sus dedos estaban ocupados buscando el canal de retransmisión de hockey sobre hielo de YouTube en su teléfono. Como estaba acostumbrada a ver los partidos por retransmisión, ver el partido en vivo le parecía un poco soso, así que había estado escuchando la retransmisión en un oído desde la mitad del primer período.

Ella era una nueva aficionada que acababa de entrar al hockey sobre hielo esta temporada.

Comenzó a interesarse por el vídeo corto de Shin Ho-jae que circulaba en la comunidad, y a raíz del incidente de expulsión en el partido de práctica contra los Tigers, se adentró en el hockey sobre hielo sin darse cuenta.

Sin embargo, ya habían pasado tres años desde que dejó la escuela secundaria y no salía de casa. No se atrevía a salir de casa solo para ver un partido deportivo en persona. Aun así, gracias a la transmisión en vivo de YouTube, no se perdía la diversión de interactuar en tiempo real con los miembros de la comunidad.

La primera vez que ella fue a ver un partido en persona fue hoy, la final.

Aunque no le conmovió la historia de que los jugadores reunieron dinero para traer al entrenador Peter, que había sido despedido, y que se le vio en las gradas en cada partido, su decisión de asistir finalmente se dio por una publicación de un fanático veterano de la comunidad que decía: “Los Blue Wolfs podrían estar en su última temporada...”

Al presionar el botón de reproducción, pronto se escuchará la voz familiar del locutor en su auricular. La chica inmediatamente agudizó el oído a esa voz.

[—Buenas noches, aficionados de la Asia League. Nos encontramos en el Gangneung Ice Arena, donde se está jugando la final. Dentro de poco comenzará el segundo tiempo extra entre los HI Tigers y los MJ Blue Wolfs. Nuestros jugadores deben estar muy agotados.

—Sí, así es. El partido, que normalmente es de 60 minutos, ya lleva 80 minutos. Probablemente ahora mismo no tienen fuerzas para sostener el palo . Aun así, nuestros jugadores se mantienen en el hielo por la sola tenacidad de querer ganar la copa del campeonato.

—Nunca pensé que volveríamos a ver un Derby de Corea en la final. Especialmente para usted, comentarista Kim, debe ser emocionante.

—Si. Los jugadores de los Tigers y los Blue Wolfs son todos mis juniors. Cuando los equipos coreanos se unieron por primera vez a la Asia League, se pensó que sería imposible romper la barrera de Sakhalin y Hokkaido, pero estoy conmovido de ver a los equipos coreanos en la final.

—Realmente, el futuro del hockey sobre hielo coreano es brillante. Ah, mientras hablamos, ambos equipos están entrando en la pista de hielo. El comentarista Kim dijo que ambos equipos deben estar muy agotados, y quizás por eso, ambos equipos envían a sus ases al primer saque inicial.

—Así es. Ambos equipos querrán terminar el tiempo extra rápidamente. La final de la Asia League no tiene tanda de penaltis , sino que se juega tiempo extra ilimitado hasta que haya un ganador, por lo que la presión sobre los jugadores es considerable. Ha habido casos en las finales de la NHL en las que se llegó hasta el quinto tiempo extra. Se juega en formato muerte súbita (juego de muerte súbita), ¡así que un solo gol decide el ganador!

—El saque del disco del primer enfrentamiento del segundo tiempo extra es entre el jugador Shin Ho-jae y el jugador Na Myeong-il. ¿Eh...? ¿Qué tiene el jugador Shin Ho-jae en el guante derecho? ...¿Lo habrá envuelto con cinta adhesiva?]

Al escuchar al locutor, la chica se dirigió rápidamente a sus ojos a la pantalla del teléfono. Pudo ver la ridícula imagen del guante derecho de Shin Ho-jae envuelto completamente en cinta adhesiva negra.

—...¿Qué es eso?

Mientras murmuraba para sí misma, escuchó de repente la voz de un hombre de mediana edad a sus espaldas.

—Le puso cinta adhesiva al guante para que no se le caiga el palo .

Al mirar por encima del hombro, vio a un hombre de mediana edad, con un aura de no ser un aficionado cualquiera, explicándole a su acompañante. Llevaba ropa de senderismo negra, que es común entre los hombres de mediana edad, por lo que era difícil adivinar de qué equipo era aficionado. La chica se quitó el auricular ligeramente y escuchó a hurtadillas lo que decía.

—Choi Yong-soo hizo eso hace dos años en el Campeonato Mundial cuando luchó por el título mundial. Parece que Shin Ho-jae aprendió eso de Choi Yong-soo.

—Qué locura...

La chica se cubrió la boca y se conectó a la comunidad con una mano.

Quería compartir sus sentimientos, que estaban a punto de estallar en ese preciso instante, con los aficionados de los Blue Wolfs en la comunidad.

Mientras tanto, en la línea roja central, Shin Ho-jae se agachó. El disco estaba en la mano del árbitro.

Aunque solo se había agachado un poco, le brotaron gotas de sudor en las sienes.

Le dolía el hombro como si se fuera a romper. Incluso le dolía la mandíbula por apretar los dientes a causa del dolor. Probablemente, si no tuviera un protector bucal, ya se le habrían roto los dientes.

Shin Ho-jae bajó la mirada y observó su mano que sostenía el palo .

Justo antes de salir del vestuario, le había pedido a Choi Yong-soo que le pusiera cinta adhesiva en el guante junto con el palo . Quería evitar soltar el palo durante el partido, ya que le costaba hacer fuerza con el brazo y la mano.

Shin Ho-jae exhaló lentamente. Sintió vívidamente cómo una gota de sudor que corría por su mejilla caía sobre la hebilla de su casco, como si una enorme cámara estuviera haciendo un acercamiento.

Fuu...

Shin Ho-jae sabía que estaba completamente concentrado.

La goma negra endurecida cayó de la mano del árbitro. La mirada de Shin Ho-jae brilló con intensidad y agitó su palo medio paso más rápido que el jugador contrario.

¡Toma!

Los palos chocaron. El disco era para los Blue Wolfs.

Capítulo 118.

Min-cheol recibió el disco que llegó a su lado de manera estable. Min-cheol se lo pasó inmediatamente a Doo-min, y Doo-min y Shin Ho-jae comenzaron a avanzar rápidamente, usando su velocidad.

Na Dae-il y Na Myeong-il, los dos defensas veteranos, los siguieron obstinadamente. Pronto, Yuk Doo-min y Na Dae-il comenzaron un extraño enfrentamiento.

Los palos chocaron, y sus cuerpos se golpearon con un sonido sordo.

—Precioso, ¿volviste después del PST?

Fue Na Dae-il quien habló con burla. Yuk Doo-min replicó con indiferencia:

—Qué pena. Mi periodo de celo terminó la semana pasada.

—Yo nunca le dije al árbitro que era celo. ¿No era un celo? Pensé que te habías vuelto un Omega por haberle tomado gusto al sexo anal

Twitch, una vena se hinchó en el frente de Yuk Doo-min. Ji Min-cheol gritó desde atrás y se acercó rápidamente.

—¡Yuk Doo-min! ¡No le hagas caso!

En lugar de responder que ya lo sabía, Doo-min agitó su palo y envió el disco a Hyung-hoon.

Hyung-hoon intentó disparar como antes, pero dudó porque el ángulo no era bueno. Na Myeong-il siguió de cerca a Hyung-hoon.

Fue cuando Hyung-hoon, dándose cuenta de esto, agitó su palo con fuerza para evitar que le quitaran el disco . De repente, Na Myeong-il se cayó frente al palo de Hyung-hoon.

—¡¿Qué carajo?! Si ni siquiera lo toqué con el palo.

Hyung-hoon frunció el ceño con una expresión de asombro, pero el árbitro detuvo el juego.

Y el árbitro hizo un gesto con el dedo que indicaba una penalización doble menor. Era una falta de dos minutos multiplicada por dos, es decir, un castigo de cuatro minutos en el área de penalti.

Se escuchó un grito de alegría desde la grada de los Tigers, y las expresiones de los jugadores de los Blue Wolfs se endurecieron. Shin Ho-jae se acercó inmediatamente al árbitro y protestó rápidamente en inglés. El árbitro principal era extranjero, de nacionalidad rusa, y solo el capitán podía apelar la decisión del árbitro.

<—La doble menor es demasiado. Na Myeong-il acaba de caer sin siquiera ser tocado por el palo. Es una simple actuación de Hollywood.

—¡Así es! ¡Antes también, ese imbécil golpeó con el codo el pómulo del hyung Seung-yeol! ¡Les digo que ese tipo es un delincuente habitual!.>

Hyung-hoon se interpuso con una expresión de agravio, pero el árbitro principal solo negó con la cabeza con el rostro inexpresivo. Se sintió como un juicio sutilmente sesgado.

<—Por favor, reconsiderélo. Es la final. Así, tan en vano...>

Cuando se acercó de nuevo para hablar, el árbitro levantó la palma de la mano. Shin Ho-jae detuvo su boca, que iba a hablar con más firmeza. Eso significaba que si protestaba más, podría resultar en una expulsión.

Afortunadamente, el árbitro principal, después de hablar con el juez de línea, redujo la penalización de Hyung-hoon de doble menor a menor. La protesta no fue totalmente ineficaz, pero siguió en desventaja numérica durante dos minutos.

Hyung-hoon se puso muy triste.

—Ho-jae hyung ... ¿Qué voy a hacer? Es por mi culpa...

—No te disculpes. Llegamos hasta aquí gracias al gol del empate que marcaste. Deberías estar orgulloso.

Aunque dijo eso, estar en falta de jugadores en un tiempo extra de muerte súbita era una desventaja fatal.

Se vio al entrenador, que aparentemente había recibido un mensaje de Peter, acercándose al juez de línea. Parecía que iba a pedir tiempo muerto. Shin Ho-jae hizo contacto visual con él y negó con la cabeza.

Se habían preparado para esta situación lo suficiente en el descanso anterior. Probablemente el entrenador quería usar el último tiempo muerto para dar un pequeño descanso a los jugadores, pero de todos modos, todos los músculos de los jugadores deben estar tan pesados como una roca. Un breve descanso aquí podría ser incluso perjudicial. El entrenador, al ver el movimiento de cabeza de Shin Ho-jae, canceló el tiempo muerto.

Hyung-hoon, con los hombros caídos, entró en el área de penalti. El partido se reanudaría cuando el árbitro dejara caer el puck en el círculo de face-off .

Shin Ho-jae se inclinó profundamente y concentró toda su atención en el disco. El rostro de Na Dae-il frente a él tenía una leve sonrisa, como si presintiera la victoria.

Shin Ho-jae no sonrió. Pero tampoco sentía en absoluto que iban a perder. Era extraño.

Le costaba mover el brazo debido al hombro, y estaba tan agotado que sentía el sudor muy pesado.

¿Cuántas personas aquí pensaban que iban a perder? probablemente casi todas.

De repente, vio el rostro de Hyung-hoon en el área de penalti y los rostros de los jugadores sentados en la banca. Hyung-hoon se había quitado el casco y los guantes, estaba arrodillado dentro del área de penalti con las manos entrelazadas y los ojos fuertemente cerrados. Parecía que estaba rezando. Y eso que sabía que no era religioso.

Una risa sutil brotó en su interior. Los jugadores en la banca se apoyan en la barandilla y se agarraban fuertemente de las manos.

En ese momento, el disco cayó de la mano del árbitro. Shin Ho-jae, una vez más, agitó su palo un paso más rápido que su oponente. El disco era para los Blue Wolfs.

El camino hacia la portería parecía estar completamente despejado. Eso significaba que Shin Ho-jae lo vio así, aunque no fuera verdad. Las defensas de los Tigres se acercaban rápidamente por ambos lados.

Shin Ho-jae usó fintas para deshacerse de todos y agitó su palo. Apenas tenía fuerza en el brazo derecho, pero gracias a la cinta que lo mantenía firme, pudo evitar que temblara.

Sintió los cristales de hielo raspados por el palo golpeando su barbillia de forma aguda. Era refrescante.

El disco golpeado por el palo salió volando rápidamente. Un uniforme rojo se lanzó para bloquear el disco, pero este pasó rozando el costado del jugador y se dirigió directamente hacia la portería.

¡Waaaaaaa!

El rugido de los espectadores resonó en el estadio antes que el sonido de la sirena.

Shin Ho-jae se quitó el casco y lanzó el palo con el guante sobre el hielo. Hyung-hoon, con el rostro cubierto de lágrimas, salió corriendo del área de penalti, y Ji Min-cheol, Yuk Doo-min, Lee Sang-gon y todos los jugadores en la banca tiraron sus cascós y palos y corrieron hacia Shin Ho-jae.

—¡Maldita sea! ¡Sabía que Shin Ho-jae lo lograría!

—¡Pero hyung Sang-gon, antes dijiste que íbamos a perder!

—¡Shin Ho-jae, Shin Ho-jae!

—¡Waaaahhh! ¡Aah! ¡Arg!

Un petardo con confeti explotó con un sonido de ¡pum!. El confeti de color arcoíris revoloteó sobre el hielo, pegándose a los hombros, rostros y cuchillas de los patines de los jugadores.

—Ho-jae hyung ¿está llorando?

Hyung-hoon abrió muchos los ojos al ver el rostro de Shin Ho-jae. Parecía asombrado ya que nunca había llorado durante un partido. Luego, le dio una palmadita en la espalda como si quisiera consolarlo.

—No se preocupe. Aquí no hay nadie que no esté llorando.

Shin Ho-jae sonrió con la boca abierta y el rostro húmedo. Pronto, Doo-min gritó:

—¡Peter!

De alguna manera, Peter había bajado al hielo. Los jugadores le pusieron los uniformes que se habían quitado y lo animaron juntos.

Detrás de él estaban el asesor Park Nam-woong, Choi Yong-soo y Moon Seung-yeol, con una venda en la cara. Como dijo Hyung-hoon, todos tenían los rostros húmedos.

En las gradas, los aficionados de los Blue Wolfs con uniformes azules se abrazaban, disfrutando de su primer campeonato. Los aficionados de los Tigres, muy decepcionados por no haber logrado cuatro victorias consecutivas, se marchaban tristemente.

Así es, era el primer campeonato de los Blue Wolfs. Fue la gran remontada de un equipo que siempre había ocupado el segundo lugar, que apenas había llegado a los playoffs por pura suerte en la liga regular y del que nadie esperaba el campeonato.

Después del saludo final de ambos equipos, el hielo se convirtió en una celebración total de los Blue Wolfs. El presidente de la asociación, bien vestido, salió con una copa de campeonato bastante grande, y Shin Ho-jae, Choi Yong-soo y Moon Seung-yeol recibieron la copa juntos en medio de una lluvia de flashes.

Yong-soo y Seung-yeol entregaron la copa inmediatamente a Peter. Peter hizo el gesto de morder la copa y todos rieron a carcajadas.

Shin Ho-jae miró todo eso y luego dirigió su mirada hacia las graduadas a lo lejos. Era la zona VIP. Era el lugar que Kwon Jung-hyun solía usar cuando era el dueño del club.

Como era de esperar, esa zona estaba completamente vacía. La mirada de Shin Ho-jae permaneció allí por mucho tiempo.



—No te preocupes. Mañana mismo lo llevaré al club. Sí, sí. Bebe con moderación. Sí, adelante

Shin Ho-jae colgó la llamada con el asesor Park Nam-woong y guardó el teléfono en el bolsillo.

Después del final de la final, las sesiones de fotos conmemorativas, las entrevistas y el tiempo con los aficionados, los Blue Wolfs regresaron rápidamente a Suwon en el autobús alquilado. Aceptaron la opinión de todos de que querían disfrutar de la alegría del campeonato en el campo local.

A estas alturas, la celebración del campeonato debe estar en pleno apogeo en un gran restaurante de costillas cerca del estadio de Suwon. Shin Ho-jae acababa de aparecer brevemente en la cena y se había marchado antes, tomando prestada la copa del campeonato por un momento.

Cuando dijo que quería tomar prestada la copa del campeonato, todos pusieron cara de asombro preguntando qué tonterías son esas, pero todos estuvieron de acuerdo con la explicación de Shin Ho-jae de que quería mostrarla al ex dueño del club.

—Fuu.

Así que Shin Ho-jae estaba ahora frente a la casa de Kwon Jung-hyun.

Sabía muy bien que era un acto estúpido y lleno de aferramiento. Pero, dejando de lado su relación, quería mostrarle esta copa del campeonato a Kwon Jung-hyun, el dueño del club.

Shin Ho-jae se ajustó la pesada bolsa de lona que contenía la copa del campeonato y tocó el timbre con cautela.

Sin embargo, no hubo respuesta desde dentro. Shin Ho-jae esperó un momento y volvió a tocar el timbre. Esta vez tampoco hubo respuesta.

Se metió las manos en los bolsillos y dudó por un momento. ¿Debería irse así?

Pero la próxima semana... Es la boda de Kwon Jung-hyun.

Si no es con la excusa de mostrarle la copa del campeonato hoy, la próxima vez que vea su rostro será en un artículo de Internet. El deseo de ver su rostro por última vez volvió a surgir. Estaba a punto de mirar disimuladamente para ver si debía saltar la cerca como la vez anterior, cuando:

—¿Podría apartarse un momento?

Fue una voz que vino de atrás. Sorprendido, se dio la vuelta y vio a varios hombres robustos con ropa de trabajo mirándolo fijamente.

Se apartó sin darse cuenta y uno de ellos abrió la puerta principal con una llave y entró sin dudarlo. Shin Ho-jae, que se había quedado de pie con el rostro aturdido por la situación inesperada, llamó al último hombre que entraba.

—Disculpe, ¿por qué están entrando? ¿Y cómo tienen una llave?

—¿Eh? Nos han contratado para organizar las pertenencias del dueño de aquí, ¿hay algún problema? ...¿Eh? ¿No es usted el jugador Shin Ho-jae?

El hombre, que había estado mirando a Shin Ho-jae con ojos cautelosos, de repente le pidió un apretón de manos con una expresión de alegría. Después de aceptar torpemente su solicitud de una foto, pudo preguntar lo que le intrigaba.

—¿Que organice las pertenencias...? ¿Quiere decir que el dueño de esta casa ya no vive aquí?

—No lo sé con certeza, pero supongo que sí. Nos pidieron que la vacíáramos por completo.

—...

—Dijo que era la casa de un conocido, ¿verdad? Ya limpiamos el primer piso, pero aún no tocamos el segundo. Si tiene algo que llevarse, hágalo antes de que nosotros lo organicemos. Normalmente no deberíamos hacer esto, pero es en honor a que el jugador Shin Ho-jae ganó el campeonato hoy.

Diciendo eso, el hombre le guiñó un ojo. Shin Ho-jae no se negó y entró por la puerta principal. Lo primero que le dio la bienvenida fue la entrada, fijada abierta con un pesado extintor. Eso era lo único que le resultaba familiar.

Al entrar, la consola frente a la entrada donde siempre se apilaba el correo desordenadamente, el sofá y la mesa de la sala donde había hablado tanto con él, todo había desaparecido sin dejar rastro.

Shin Ho-jae miró el suelo de la sala, donde solía estar el sofá, con el rostro aturdido durante mucho tiempo. El color del suelo era notable diferente al de otras zonas, como si el sofá hubiera estado en el mismo lugar durante mucho tiempo. Parecía el lugar que Kwon Jung-hyun había dejado vacío.

Kwon Jung-hyun se había ido.

Capítulo 119.

Over Time



Título: ¿Por qué Shin Ho-jae no está en la selección para el Campeonato Mundial?

(Foto: Jugadores de la selección nacional de hockey sobre hielo que parten hoy.jpg)

¿Alguien sabe?

Debido al incidente con Yu Gu-hwan de hace poco, no veo con buenos ojos lo que hace la asociación.



Comentarios

L Volví a ver la foto y casi no hay jugadores de Blue Wolfs, ¿es una broma...?

LL Es probable que los jugadores de Blue Wolfs tuvieran muchas lesiones, tengo entendido que todos están en cirugía + rehabilitación.

LLL ¿Ah, sí? ¿Shin Ho-jae también?

LLL Sí, escuché que se operó el hombro.

LLLL ¿Ah, en serio? π Quería ver el Campeonato Mundial por primera vez porque me emocioné después de ver la final...



Título: Gracias a Blue Wolfs, mi hija salió de su habitación después de 3 años.

Soy un fan adulto que decidió apoyar a Blue Wolfs después de ver la final pasada.
^^...

Es tal como dice el título.

Mi hija se lastimó emocionalmente en la escuela secundaria y no salió de su habitación durante mucho tiempo. Mi esposa y yo hicimos todo lo posible para que saliera, pero no funcionó...

Un día, comenzó a ver todos los partidos de hockey sobre hielo. Cuando mi esposa me lo contó, yo, con mi experiencia de haber visto algo de la NHL en mi juventud, le hablé sobre varias cosas.

De vez en cuando hablaba con mi esposa, pero nunca había tenido una conversación apropiada conmigo... Mi hija me preguntó las reglas del juego con los ojos brillantes. Y luego, me contó con dulzura que había un jugador llamado Shin Ho-jae, que era amigo de alguien desde la escuela primaria, y que los jugadores habían reunido dinero para traer al entrenador... era tan encantador escucharla parlotear.

Y finalmente... me dijo directamente que quería ir a ver la final en persona. Estaba tan feliz que prometí conseguirle entradas a toda costa... Entramos a la habitación principal y lloramos mucho mi esposa y yo.

Conseguir las entradas fue mucho más difícil de lo que pensaba y casi me rindo... ^^; Pero parece que el dinero puede lograr cualquier cosa... (Lamentablemente no pude conseguir una entrada para mi esposa, así que solo fuimos nosotros dos ππ)

Tardamos cinco horas en llegar a Gangneung, donde se celebró la final, y por primera vez en mucho tiempo, los tres comimos papas con mantequilla y Hodu-gwaja en el área de descanso, y fuimos tan felices...

Fui muy extenso, ¿verdad? ^^;

No sé si algún miembro de Blue Wolfs leerá esto, pero quiero expresarles mi agradecimiento...



Comentarios

↳ ¿Por qué me commueve este post? π

↳ Recomiendo este post, señor... Que usted y su hija sean felices por mucho tiempo.

↳ Llorando mucho ππ



Título: Pensándolo de nuevo, la final fue una locura total.

Pensé que los Tigers ganarían por goleada, pero llegaron al quinto partido y ganaron al final del segundo tiempo extra... ππ

Y eso fue en una situación de short handed, todos lo saben... ¡En serio, nadie en las gradas pensó que Blue Wolfs ganaría! ππ...

Honestamente, yo también pensé: bueno, supongo que no pueden ganar el campeonato... ¡Pero Shin Ho-jae es increíble...! ππππ

Fue tan emocionante que creo que vi el video del partido diez veces mientras volvía a casa después de que terminó ππ ¡De verdad, me encanta! Quiero unirme al fan club de Blue Wolfs, ¿Shin Ho-jae estará la próxima temporada, verdad?



Comentarios

L En serio, ¿qué habría pasado si Blue Wolfs se hubiera disuelto el año pasado?
πππ

L La crisis de disolución fue muy dramática.

L ¿Para qué ver Netflix? Si tenemos a Blue Wolfs...

L Por cierto, ¿el contrato de Blue Wolfs no era de un año? No hay noticias de renovación.

LL A menos que la junta directiva de Myeongjeong esté loca, no cancelarán el contrato del equipo que ganó la temporada.



Título: Por cierto, ¿qué pasó con el dueño del club del incidente del dinero y de la paliza?

¿Por qué no he visto noticias de seguimiento?



Comentarios

L Dijeron que llegaron a un acuerdo con la víctima, y de repente desapareció de los medios.

LL Jaja, es obvio que Myeongjeong se encargó de eso.



—...O sea, ¿que el CEO Jung-hyun y tú tenían una relación de ese tipo?

Yuk Doo-min murmuró con asombro, y Ji Min-cheol le dio un codazo en las costillas.

—Eso no es lo importante ahora. Mira la cara del dios Ho-jae.

—¡Un tipo que ganó el campeonato, el máximo goleador y el MVP tiene una cara de funeral! ¡Pensé que era por el hombro! ¡Dios mío... el CEO y Shin Ho-jae...!

El día antes de la final, Min-Cheol, por suerte, no le preguntó nada a Ho-Jae, ya que asistió a la reunión aturdido.

Si se quedaba callado, podría pasar como si nunca hubiera dicho nada, como antes. Pero Shin Ho-jae no lo hizo. Quiso contarles toda la verdad sobre lo que había pasado con Kwon Jung-hyun.

Les contó todo con detalle, desde la primera vez que se conocieron hasta la situación actual, pero omitió las partes que harían que Kwon Jung-hyun pareciera extraño, como la propuesta de patrocinio. Al hacerlo, la historia parecía que él se había enamorado de Kwon Jung-hyun desde el principio. Se sintió extraño.

—Pero ahora la casa del CEO Jung-hyun está vacía, ¿es eso lo que dices...?

—¿Tal vez se mudó a su casa de recién casados... y por eso sacó sus pertenencias?

Doo-min miró la expresión de Shin Ho-jae al pronunciar "casa de recién casados". Shin Ho-jae sonrió amargamente.

Sí, podría ser eso. Su desaparición podría ser solo una fantasía suya.

—A ver... ¿Dijiste que la boda del CEO fue anteayer?

—¿Qué vas a hacer?

—No, solo tengo curiosidad por saber si nuestro CEO está viviendo bien solo, mientras que nuestro Shin Ho-jae está tan demacrado como si no hubiera comido nada.

—No lo hagas.

—Espera un momento.

A pesar de la débil disuasión de Shin Ho-jae, Doo-min resopló con fuerza y tecleó rápidamente en su teléfono. ¿Demacrado como si no hubiera comido nada? Solo perdió un poco de músculo porque estaba descansando después de la cirugía de hombro. Le habían diagnosticado un desgarro del manguito rotador. Había estado sufriendo por el hombro durante bastante tiempo, así que decidió operarse en esa oportunidad y acababa de terminar la cirugía en un hospital especializado en atletas que sus hyungs le habían recomendado.

Aparte de eso, Shin Ho-jae estaba bastante bien, como de costumbre. Comía bien y hacía rehabilitación con diligencia. Sentía que algo dentro de él se había fortalecido después de la final.

Doo-min, que estaba tecleando en su teléfono, levantó la cabeza y le mostró una foto publicitaria, diciendo que la mirara.

—Parece que nuestro Shin Ho-jae se ha convertido en una superestrella. ¡Me sale mucho en los anuncios de Instagram!

—¿Debería ser el mánager del dios Ho-jae cuando se retire?

—Entonces, a mí contrátame como chófer.

Eran tonterías, pero era cierto que a Shin Ho-jae le habían llegado varias ofertas de publicidad y programas de televisión después de la final.

Los anuncios eran para modelo exclusivo de una marca de ropa deportiva y suplementos nutricionales deportivos, y el programa de televisión era un reality show de observación de la vida diaria.

La historia de Shin Ho-jae, que llevó al equipo al campeonato en medio de reveses y crisis, se había convertido en un tema candente en las comunidades de Internet durante bastante tiempo, y varias marcas y productores de televisión que lo vieron con buenos ojos se pusieron en contacto con él.

Rechazó el programa de televisión porque no tenía ningún interés, pero aceptó los anuncios. Pensó que el gran contrato le vendría bien para la factura de la cirugía, y como todas eran marcas que usaba en la vida real, las cuatro letras de “modelo exclusivo” no le resultaban demasiado abrumadoras. Si no lo iba a hacer bien, no lo habría aceptado en primer lugar.

Se sintió incómodo maquillándose bajo las luces y corriendo con estilo sobre el hielo, pero gracias a eso, pudo operarse y recibir tratamiento de rehabilitación en un buen hospital, algo que antes ni se atrevía a considerar, además de invitar a su madre y a Yeon-jae a una comida, así que estaba satisfecho.

Debido a su hombro, tuvo que ser excluido de la selección para el Campeonato Mundial, que se celebraba justo una semana después de la Asia League. Doo-min y Min-cheol, que tenían problemas en las rodillas y las muñecas, también fueron excluidos, al igual que la mayoría de los jugadores de Blue Wolfs.

Pero en lugar de sentirse decepcionados, todos parecían orgullosos, considerando que era el resultado de haberlo dado todo por el campeonato. Aun así, al mencionar sutilmente los Juegos Olímpicos de Invierno del próximo año, se notaba que todos estaban llenos de ambición por jugar con la bandera coreana.

El problema era la renovación del contrato para la próxima temporada y el nombramiento del entrenador. Era evidente que MJ Sports Group y la asociación estaban descontentos con los jugadores que se habían tomado la libertad de traer de vuelta al entrenador Peter, que había sido despedido, y jugar hasta los playoffs.

Para alguien que no lo sabe, se podría pensar que, como lograron el primer campeonato del club, es algo bueno, pero así son los lugares como el club y la asociación, que están estancados y corruptos.

Shin Ho-jae le dijo al club que fue solo su decisión unilateral traer al entrenador Peter. Por la misma razón por la que fue el único que pudo enfrentarse a Yu Gu-hwan cuando fue el entrenador en funciones. Los jugadores tenían que tener cuidado con la asociación. Temerán ser sancionados como represalia si caían en desgracia.

Pero Shin Ho-jae es Shin Ho-jae. En un mundo donde la habilidad lo es todo, él era el mejor jugador de hockey sobre hielo de Corea del Sur, así que calculó que si decía que fue su decisión unilateral, la asociación no podría hacer nada. Como era de esperar, tanto el club como la asociación se calmaron un poco. Aunque tampoco había un ambiente de discusión activa sobre la renovación del contrato.

Lo curioso era que tan pronto como corrió el rumor de que MJ estaba siendo indiferente con su jugador MVP de la liga, recibió ofertas de transferencia de los HI Tigers y los Red Falcons de Hokkaido. Y Shin Ho-jae no había respondido a ninguna.

Mientras Min-cheol se entusiasmaba con varias historias, Shin Ho-jae rebuscó en su bolso y le entregó algo. Ji Min-cheol recibió la pequeña botella de vidrio que cabía en la palma de su mano y preguntó con curiosidad:

—¿Perfume? ¿De repente?

—Huele.

—Oh. ¿Los perfumes de feromonas ahora vienen así?

Interesado por la mención del perfume, Doo-min, que solo estaba mirando su teléfono, resopló y acercó el pulverizador a su nariz.

—Vender esto como perfume de feromonas es un poco un fraude. Aunque no es que no sienta nada...

—¿A qué huele?

A la pregunta de Shin Ho-jae, Doo-min olfateó y respondió:

—¿Lima, naranja, bergamota? ... ¿Y un poco de almizcle y coco?

—Nuestro Doo-min tiene nariz de perro.

No sabía mucho sobre los ingredientes del perfume, pero si dice lima y naranja, sabía una cosa.

—¿No huele a hojas o hierba, verdad?

—No. Esto es completamente cítrico. ¿Por qué de repente un perfume? Parece usado, pero no creo que sea el tuyo...

—¿El olor puede cambiar si pasa mucho tiempo?

—Este es un perfume de una marca muy famosa. ¿Cómo va a cambiar el olor de un perfume de esa marca?

—...Ciento, entonces no me equivoqué al oler.

Shin Ho-jae murmuró.

Shin Ho-jae, que fue a casa de Kwon Jung-hyun, miró el primer piso vacío durante un buen rato y luego subió al segundo piso.

Como dijo el trabajador, que la limpieza aún no había comenzado, la cama, la mesita de noche y todo en el dormitorio del segundo piso permanecían intactos. Shin Ho-jae miró la cama con una sensación de vacío y, sin querer, vio la mesa frente al baño.

La botella de perfume estaba allí. Exactamente como cuando la descubrió por primera vez después de pasar la noche con Kwon Jung-hyun.

Con el recuerdo que le llegaba de nuevo como una ola, Shin Ho-jae tocó cuidadosamente la pequeña botella y la olió. Pero el aroma no era el que él recordaba.

Se quedó paralizado por la confusión, y al escuchar al trabajador entrar al segundo piso, se guardó el perfume en el bolsillo sin darse cuenta.

Shin Ho-jae suspiró profundamente y se cubrió la frente.

Si el aroma que pensó que era el perfume de Kwon Jung-hyun no era este...

【—Creo que me inyectaron feromonas Alfa para evitar que me manifieste como Omega.】

¿Realmente se manifestó como Omega?

Su olor era demasiado tenue y débil para ser una feromona normal. Por eso pensó que estaba mintiendo.

Punzada.

Le dolía la cabeza, y Shin Ho-jae se cubrió el rostro con ambas manos.

En ese momento, Doo-min, que estaba absorto en su teléfono nuevo, levantó la cabeza.

—Shin Ho-jae. ¿La boda del CEO fue anteayer?

—Doo-min. Me duele el corazón. ¿Cuántas veces tienes que preguntar?

—No, mira esto. El Instagram del artista Kyung Seung-hee. Dice que se fue a Marruecos a trabajar la semana pasada.

—¿No es la luna de miel?

—¡Mira la fecha aquí! ¡Ha estado en Marruecos desde la semana pasada!

Shin Ho-jae revisó el feed de SNS de Kyung Seung-hee en el teléfono de Doo-min. Kyung Seung-hee era del tipo que usaba activamente las redes sociales, y publicaba varias cosas al día.

Y como dijo Doo-min, Kyung Seung-hee estaba en Marruecos. Parecía ocupado con reuniones y trabajo con artistas de allí. La fecha en que se fue a Marruecos fue dos días antes de la boda.

—...

«*¿Qué estaba pasando?*»

Kwon Jung-hyun claramente había hablado como si la boda fuera inminente.

Ji Min-cheol murmuró, con la misma pregunta en mente:

— ¿Qué pasa? ¿Se canceló la boda...?

Capítulo 120.

—Espera. Hay una manera de averiguarlo todo.

Doo-min tomó el teléfono que Shin Ho-jae estaba mirando y movió rápidamente su pulgar. Y poco después:

—¡Oh, lo sabía! ¡Con tantos seguidores, tenía que haber alguien que hubiera resumido la situación!

Lo que Doo-min volvió a mostrar fue un video corto titulado: «Fin de la controversia del anillo de compromiso de Kyung Seung-hee, el artista de arte moderno de moda, nacido con cuchara de plata».

El video contenía la especulación de que el artista Kyung Seung-hee, cuya fotografía con un anillo en el dedo anular de la mano izquierda había desatado rumores de boda hace unos meses, había borrado recientemente esa publicación, y que su actual viaje a Marruecos podría ser un viaje por desamor.

Trago saliva.

Sintió un escalofrío tan intenso que le hormiguearon las yemas de los dedos, pero Shin Ho-jae dijo en un tono forzadamente tranquilo:

—Eso es solo una suposición.

—¡Qué te pasa, Shin Ho-jae! No seas un aficionado. Solo tienes que ver los hechos. ¿Cuál es el hecho? ¡Que subió y luego borró una foto con un anillo en el anular!

—...

—Parece ser del tipo que se preocupa mucho por mantener la coherencia de su alimentación . ¿Por qué subiría un primer plano de su propia mano, haciendo que el foco se centre en el anillo, cuando no concuerda con el feed? ¿Y sin una etiqueta de patrocinio o publicidad? Eso es real.

Shin Ho-jae frunció el ceño.

La foto del anillo, que se mostró en el video corto, era idéntico al anillo que Kwon Jung-hyun había usado en el banquete.

Pensándolo bien, ¿cómo era Kwon Jung-hyun la última vez que estuvieron juntos? ¿Llevaba un anillo en la mano?

No, Kwon Jung-hyun no llevaba un anillo. Recordaba exactamente que vio su mano izquierda mientras la desinfectaba. Era algo a lo que no le había prestado mucha atención en ese momento debido al caos.

【—*Dicen que todos se vuelven un poco extraños antes de casarse.*

—*Lo siento. ...Por mentirte constantemente.*】

—¿La mentira era...

«...*sobre la boda?*»

Fue entonces cuando el teléfono de Shin Ho-jae vibró repetidamente. Era un número desconocido. Doo-min, que lo vio, se emocionó y dijo:

—¡Contesta! ¿Y si es el CEO?

Shin Ho-jae suspiro ligeramente y tocó el botón de llamada. Su corazón latía con la sugerencia de Doo-min, pero no esperaba que fuera realmente Kwon Jung-hyun.

[—...¿Hola?

—Soy Park Ha-na. ¿Está bien que hablemos ahora?

—Periodista.]

Era la periodista Park Ha-na. La que no había podido contactar por mucho tiempo. Shin Ho-jae se levantó instintivamente de su asiento.

[—Siento no haberme comunicado antes. Tuve que esconderme por algunas circunstancias.

—¿Tuvo que esconderse...?

—Más importante aún, la llamé porque tengo que pedirle un favor sobre el CEO Jung-hyun. ¿Tiene un momento ahora?.]



El lugar donde la periodista Park Ha-na citó a Shin Ho-jae fue un PC Bang (cibercafé) en Suwon.

Shin Ho-jae entró con el rostro lo más cubierto posible, como Park Ha-na había pedido. El único empleado estaba ocupado preparando comida y no estaba en el mostrador. Pronto, su teléfono vibró.

[36]

Era un mensaje de la periodista Park Ha-na. Shin Ho-jae entendió de inmediato que significaba, el asiento número 36, se puso el gorro para que no se le viera la cara y se sentó.

El cibercafé estaba lleno de personas jugando el mismo juego. Todos tenían pantallas similares y llevaban auriculares. Todos gritaban obscenidades y golpeaban el ratón y el teclado de forma frenética.

Shin Ho-jae pudo adivinar por qué Park Ha-na lo había llamado a ese lugar. Parecía que a nadie le importaría lo que hiciera allí.

[Juega cualquier juego]

Shin Ho-jae revisó el nuevo mensaje y movió el ratón con torpeza. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que estuvo en un lugar así que tardó un rato en darse cuenta de que tenía que iniciar sesión. Se preguntó si era necesario tanto secreto, pero pronto cambió de opinión.

Debe haber una buena razón. No solo por el hecho de que no había podido contactarla en mucho tiempo, sino también por la expresión "tuvo que esconderse" que dijo en la llamada anterior, la situación claramente no era normal.

Justo cuando Shin Ho-jae, que finalmente logró iniciar sesión, estaba jugando un juego en el que mataba a otros jugadores con bombas de agua, el mismo que jugaba con Doo-min y Min-cheol en la escuela secundaria, alguien se sentó en el asiento vacío a su lado. Shin Ho-jae solo levantó la vista para comprobar quién era. Era Park Ha-na, con un gorro y una mascarilla similar a los suyos.

—Periodista...

—Shhh. Sigue fingiendo que juegas y ponte esto.

Diciendo eso, Park Ha-na le entregó un auricular inalámbrico en la mesa de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae se puso el auricular en una oreja y preguntó:

—...¿No me va a decir de qué se trata todo esto?

—Lo sabrá al escuchar.

Park Ha-na manipuló su teléfono. Pronto, un sonido comenzó a escucharse por el auricular.

[—Esa foto que vio mi hermanito hoy. Costó 20 millones.]

Shin Ho-jae frunció el ceño de inmediato. Era una voz familiar.

[—Hubiera sido mejor si solo se hubiera llevado 20 millones... pero esta rata está tratando de... chantajearme.]

La calidad del audio era mala, como si se hubiera grabado de un sonido de televisión o radio. Había partes que no se escuchaban correctamente, pero Shin Ho-jae se dio cuenta de inmediato de que este era el "archivo de grabación" que Park Ha-na le había mencionado antes.

[—Se le destrozó... la mano. Dijimos que le pagaremos el dinero por la paliza...]

Shin Ho-jae se tapó la otra oreja, la que no tenía el auricular, con la mano. Instintivamente, sintió el presentimiento de que necesitaba escuchar esta historia con más detalle.

Entonces, se escuchó una voz que no podía confundir.

[—...Le pagó por la paliza.]

Los ojos de Shin Ho-jae se abrieron.

Era la voz de Kwon Jung-hyun.

[—¿Por qué me preocuparía yo? Tengo un hermanito que se hará cargo de la culpa.

—...

—...Y tengo a mi suegro...que tiene una cadena de pleitos.]

—“Cadena de televisión” es lo que quería decir. Supongo que el jugador Shin se da cuenta de quién es el dueño de la voz.

Park Ha-na intervino para aclarar.

—La siguiente parte se escucha con bastante claridad. Probablemente esta sea la clave que tenía el colega Kim.

[—Esta vez, haré que Kim In-jung escriba un artículo sobre esto. Incluyendo todos los rumores anteriores de asalto, acoso sexual y abuso de poder de mi hermanito, que solo eran rumores. ¿Qué te parece? Será divertido.]

Un escalofrío le recorrió la nuca.

—...Entonces, el CEO Jung-hyun...

Park Ha-na miró el puño cerrado de Shin Ho-jae y se acercó.

—Si. Asumió la culpa por lo que hizo Kwon Gi-hyeok y renunció.

—...¿Por qué?

«*¿Por qué Kwon Jung-hyun tenía que asumir la culpa por lo que hizo Kwon Gi-hyeok?*»

La pregunta en su mente se resolvió inútilmente con la voz que siguió.

[—...Solo pido que el club y los jugadores puedan terminar la temporada sin problemas.]

—...

Shin Ho-jae se quedó sentado en silencio durante mucho tiempo, mirando fijamente el espacio entre el monitor y el teclado, aturdido.

【—¿Una acusación injusta?

—¿Por qué cree eso? Es verdad que todo lo que hice yo.]

Recordó cuando fue a su casa después de que saliera el artículo. También el rostro de Kwon Jung-hyun, tan tranquilo, diciendo que era verdad que lo había hecho él, ante su incredulidad.

【—¿Hay un nuevo dueño del club en Blue Wolfs?】

Y la mirada vacilante de Kwon Jung-hyun después de escuchar el nombre de Kwon Gi-hyeok. En ese momento, pensó que simplemente no lo sabía...

【—El asunto del club ya no me importa. No me interesa si ganan el campeonato o no.]

Así que esa frase no era sincera. Lo dijo para engañarlo debido a la amenaza de Kwon Gi-hyeok.

Recordó a Kwon Jung-hyun cuando le preguntó sobre la feromonas de Kwon Gi-hyeok en su mejilla, con una expresión resignada, como si estuviera acostumbrado.

Él había sido tratado así por Kwon Gi-hyeok desde hacía mucho tiempo. Por eso tenía esa expresión de resignación.

Su puño tembló por la tardía comprensión. No podía perdonar a Kwon Gi-hyeok. Y tampoco a Myeongjeong.

¿Acaso la familia no sabía lo que hacía alguien como Kwon Gi-hyeok? Imposible. Por el contrario, ¿no lo habrán usado como chivo expiatorio por ser un niño que no se manifestó como Alfa? ¿Acaso Kwon Gi-hyeok no dijo él mismo que su familia "prefería particularmente a los Alfas"?

Pensando así, todas sus acciones y palabras anteriores cobraron sentido.

Su trato cruel hacia él, sus regaños para que no llamara la atención de los demás, todo fue porque pensó que le causaría problemas.

Por temor a que Kwon Gi-hyeok, que incluso se había convertido en dueño del club, se diera cuenta. Para evitar que él y su familia sufrián algún daño.

Sus ojos se humedecieron lentamente.

【—¿Nos escapamos?】

Esa era la única sinceridad de Kwon Jung-hyun. Sin embargo, podía entender completamente su elección de no escapar y regresar a mitad del camino. Si él hubiera estado en su lugar, habría hecho lo mismo.

—El colega Kim In-jung desapareció poco después de que se bloqueó la exclusiva.

Ante las palabras de Park Ha-na, Shin Ho-jae se limpió rápidamente los ojos y levantó la cabeza. Era un alivio que el gorro y la mascarilla ocultaran sus lágrimas.

—...¿Desapareció?

Park Ha-na se acercó con una expresión sombría.

—Me enteré porque la madre del colega Kim llamó a la empresa. Poco después de denunciar la desaparición, se confirma un registro de salida a Filipinas, y la policía se niega a investigar, diciendo que es una simple huida de un adulto.

—...

—Pero el colega Kim tiene fobia a volar. Era conocido incluso en sus días de periodista por insistir en viajar solo en tren.

Los ojos de Shin Ho-jae se abrieron.

—Tanto el bloqueo de la exclusiva como la desaparición de la colega Kim conducen a una sola persona.

—...Entonces, la razón por la que usted no estuvo en contacto también fue...

—Sí. Parece que hay alguien siguiéndome. Tomé un autobús de larga distancia y me fui a mi ciudad natal. Y sigo escribiendo artículos para evitar sospechas.

—...¿Kwon Gi-hyeok la está vigilando constantemente? ¿Por este archivo de grabación...?

—Probablemente no sepa exactamente qué la tengo. Si lo supiera, ya me habría encontrado y se habría encargado.

—...

—La calidad del sonido era muy mala cuando lo escuchaba, ¿verdad? Es porque no es el original. Lo grabé en secreto cuando el colega Kim me dejó escuchar una parte mientras negociaba la grabación.

Park Ha-na suena amargamente.

—Pero esta grabación es difícil de usar como prueba. No es el original y, para empezar, una grabación sin consentimiento es ilegal, y la persona involucrada ha desaparecido. Además, Kwon Gi-hyeok ya tiene control total sobre los medios.

—...Entonces, ¿quiere decir que con esto solo es difícil obtener la cooperación de la policía y la presentación a los medios está bloqueada?

—Así es. Por eso, el único método que queda es...

—Internet.

Park Ha-na se acercó ante la palabra de Shin Ho-jae.

—De hecho, intenté subirlo varias veces a las comunidades, pero lo borraban cada vez, como si lo estuvieran monitoreando. Lo dejé para evitar que se descubriera mi ubicación. Por eso, el método que pensé fue...

Park Ha-na y Shin Ho-jae hablaron al mismo tiempo.

—YouTube.

Capítulo 121.

Para eso había un experto aparte.

Cuando se mencionó el nombre de Doo-min, Park Ha-na solo se mostró sin mostrar sorpresa. Por su reacción, parecía que ya había considerado a Yuk Doo-min antes de contactarlo.

Shin Ho-jae y Park Ha-na salieron del cibercafé y se dirigieron al apartamento de Doo-min y Min-cheol.

Park Ha-na les hizo escuchar la grabación a los dos, y ambos se indignaron profundamente con la verdad que rodeaba al ex dueño del club y al dueño actual.

—¡Podemos hacerlo hoy mismo! ¡¿Deberíamos encender el live ahora y soltar toda esta grabación?!

Doo-min se levantó de un salto y gritó. Ji Min-cheol agarró el brazo del emocionado Doo-min y lo sentó.

—Dicen que una persona desapareció. Tienes que pensar que tú también podrías estar en peligro. Me opongo a que lo hagas tú directamente.

Park Ha-na también se acercó ante las palabras de Min-cheol.

—El jugador Ji tiene razón. Kwon Gi-hyeok es el dueño actual del club Blue Wolfs, y el jugador Yuk es un jugador afiliado, por lo que podría sufrir mayores desventajas. Debemos actuar con cautela.

—¡¿Entonces qué hacemos?! ¡¿Dijeron que YouTube era la respuesta?!

—El jugador Yuk es un experto en YouTube, ¿verdad? ¿Podría presentarnos a alguien adecuado para este tipo de trabajo?

Ante esa pregunta, Yuk Doo-min levantó la cabeza.

—¡¿Conocen al youtuber especializado en investigación, el Detective Rápido?! ¡Un youtuber enorme con 2 millones de suscriptores!

—Claro que lo sé. Hace poco abordó el caso de drogas y prostitución en el club y logró que se reabriera la investigación. ¿Tiene alguna amistad con él?

La cara de Park Ha-na se ilumina. Shin Ho-jae también conoció al detective Rápido. Era un hombre fornido, ex miembro de una oficina de detectives, y un youtuber que revelaba varios actos criminales y métodos en su canal.

Recientemente, había investigado personalmente el caso de drogas y prostitución en un club nocturno, relacionado con una gran empresa de entretenimiento, que la estación a cargo había arrastrado y dado por concluido. Al estar involucradas celebridades famosas, el caso atrajo rápidamente la atención de la gente y, en última instancia, la policía decidió reabrir la investigación.

Por ese trabajo, su nombre se mencionó entre muchas personas, y la gente incluso lo elogió, diciendo que era "mejor que la policía".

—Ese hyung una vez me pidió testimonios y materiales cuando mis fotos se filtraron.

Doo-min, emocionado, tecleó en el portátil e hizo clic en un video de su canal.

—¡Esto! Tú, Cheol, me dijiste que no hiciera eso en ese momento. ¿Lo recuerdas? Pero mira esto. Te dije que si ampliabas tus contactos de esta manera, ¡serían útiles más adelante!

Ji Min-cheol chasqueó la lengua. Parecía no tener nada que decir.

—De todos modos, en ese momento, en lugar de recibir un pago, le dije que lo contactaría si necesitaba ayuda en el futuro. ¡Lo llamaré ahora mismo!

Doo-min llamó de inmediato al hombre llamado Detective Rápido. Él se interesó de inmediato al escuchar la magnitud del caso.

[—Vaya, esto es asombroso. Me gustaría mucho abordarlo. Más bien, estoy agradecido de que me den un caso tan grande a mí, un simple detective.

—La seguridad es lo más importante. Kwon Gi-hyeok está muy atento a este caso, hasta el punto de monitorear las comunidades.

—Ese es mi campo, así que no tiene que preocuparse. Entonces, primero me reuniré personalmente con la reportera para escuchar los detalles, y por supuesto, ¿cuanto antes mejor para la transmisión?

—Por supuesto.

—Entonces, ¿cuándo tiene tiempo?]

Como correspondía a profesionales, los dos avanzaron rápidamente con la conversación. Justo cuando terminó la llamada y Park Ha-na se apresuró a empacar para reunirse con el Detective Rápido, sucedió algo.

—Pero si es Kwon Gi-hyeok, ¿no podría negarlo incluso si se emite este programa?

Shin Ho-jae, que había estado en silencio, soltó una palabra.

—La reportera dijo que esta evidencia no tendría validez en la corte. Entonces, incluso si este caso llega a investigación, ¿no hay pruebas?

—Sé lo que le preocupa, jugador Shin. Le preocupa que Kwon Gi-hyeok sea liberado rápidamente por falta de pruebas.

—Si. Sinceramente, parece que hay una gran posibilidad. Detrás de Kwon Gi-hyeok está una gran corporación llamada Myeongjeong y los medios de comunicación, ¿no es así?

Park Ha-na sonrió con malicia.

—Por eso es aún más importante que revelemos este caso al mundo. Nuestro trabajo de ahora en adelante es conseguir el mayor número de aliados posibles. Si ponemos a la opinión pública de nuestro lado, incluso Goliat sabrá que David no es un oponente fácil.

«*Es verdad.*»

Ho-jae, con rostro prudente, se acercó y volvió a abrir la boca.

—Tengo una idea.

Shin Ho-jae explicó su plan con una voz tranquila pero firme. Park Ha-na repitió.

—Definitivamente, si es eso... podríamos unir a la opinión pública más rápido, pero...

—Genial. Ho-jae, Ho-jae, ¿eres un genio?

—No creo que sea una decisión que se deba tomar a la ligera. Por mucho que seas tú, eres un simple jugador cuyo contrato se renueva este año. El otro es el dueño del club.

Esta vez, Ji Min-cheol interrumpió con una cara preocupada.

—Más aún cuando MJ Sports Club sigue posponiendo la renovación de tu contrato. Es obvio que no habrá una renovación por represalia.

Sin embargo, la voz de Ho-jae fue firme.

—Lo digo pensando incluso en eso. Ustedes pueden quedarse fuera. Yo lo haré solo.

—¿Qué? ¿Solo? No seas ridículo. Yo también lo haré.

—Doo-min.

—Cheol, ¿no recuerdas cuando mis fotos se difundieron y fue un caos? Gracias a que el CEO Jung-hyun me ayudó, ahora puedo volver a emitir y a jugar como si nada hubiera pasado. Lo sabes. Yo también quiero ayudar al CEO.

—...

—Si no hago esto, creo que me arrepentiré toda la vida. Supongamos que insiste y yo me quedo fuera de este trabajo. ¿Podrás dormir tranquilo a mi lado?

—... Uf.

Al final, un suspiro de consentimiento salió de la boca de Min-cheol. Todavía parecía ser incapaz de negarse a las palabras de Doo-min.

—¿Y la reportera?

Preguntó Ho-jae.

—Doo-min y yo tenemos razones para querer ayudar al CEO Jung-hyun a pesar del riesgo, y me pregunto si la reportera también tiene una razón.

—Si. ¿No es reportera del departamento de deportes? No sé mucho, pero no tiene por qué hacer este tipo de cosas peligrosas.

Park Ha-na alargó un “Mmm” y luego, pareciendo decidida, sonrió.

—¿Recuerdan que dije que el CEO Jung-hyun había hecho algo por lo que le estaba agradecida?

Shin Ho-jae asintió. Eso fue lo que dijo Park Ha-na cuando lo contactó para ayudar a Jung-hyun después de que se publicara el artículo sobre la agresión de Jung-hyun.

—Tuve una sunbae a la que quise y respeté mucho en la universidad. Siguiéndola, decidí convertirme en reportera. El jefe que conoció a esa sunbae en la primera agencia de noticias donde ingresó después de graduarse fue precisamente Kim In-jung.

Los ojos de Ho-jae se abrieron ligeramente ante la aparición de un nombre inesperado.

—Kim In-jung era el peor jefe. Quería que mi sunbae lo acompañara a reuniones de alcohol donde se cometían irregularidades, solo porque era mujer, y si ella se negaba, la aislaban y no dudaba en acosarla sexualmente. Al final, mi sunbae huyó de la empresa.

—...

—Y unos dos años después, mi sunbae murió. Se suicidó.

Park Ha-na sonrió con tristeza.

—Kim In-jung no podía ser el perpetrador directo. Mi sunbae había estado tomando medicamentos para la depresión durante mucho tiempo, y ya habían pasado dos años desde que dejó la empresa.

—...Pero la reportera cree que Kim In-jung fue la causa.

Park Ha-na asintió ante las palabras de Ho-jae.

—Era tan injusto. Gente como mi sunbae debería ser periodista, no gente que solo comete irregularidades. ¿Por qué mi sunbae murió y Kim In-jung sigue ejerciendo como reportero?

—...

—Así que me cambie a la agencia de noticias donde trabajaba Kim In-jung. En secreto, para reunir pruebas de sus irregularidades. Estaba teniendo problemas porque era difícil pillarlo con las manos en la masa, pero...

Park Ha-na suspiro y sonrió levemente.

—Justo en ese momento, el CEO Jung-hyun presentó una demanda contra Kim In-jung. Como consecuencia, Kim In-jung no pudo volver a aparecer en los medios

—...Entonces el agradecimiento que mencionó fue por eso.

Park Ha-na asintió.

—Y en cuanto a lo que dijo de por qué una reportera de deportes haría esto. ¿Cree que los reporteros de deportes no tienen sentido del deber?

—Ah... No quise decir eso. Lo siento.

Doo-min se rascó la mejilla con una expresión avergonzada. Park Ha-na se rió, diciendo que era una broma.

—De hecho, una vez se lo iba a dar a un reportero de asuntos sociales que conocía. Pero la sospecha contra el CEO Jung-hyun se resolvió tan rápido que ese reportero perdió el interés. Así que pensé: Si no lo hace él, lo haré yo.

—Qué genial, reportera...

Cuando Doo-min levantó el pulgar, ella sonriendo mostrando los dientes y dijo:

—Entonces, ¿somos un equipo ahora?

De repente, recordó la final. Si no hubiera sido por sus compañeros que dieron lo mejor de sí en lugar de él, que no pudo concentrarse hasta la mitad del partido, nunca habrían ganado el campeonato.

Lo mismo sucedió con el asunto de Jung-hyun.

Revelar la inocencia de Jung-hyun al mundo y hacer que Myeongjeong y Kwon Gi-hyeok pagaran por sus crímenes sería imposible solo con sus propias fuerzas. Después de todo, él era solo un simple jugador sin nada.

Sin embargo, ahora tenía compañeros confiables a su lado que lo ayudarían. Sus razones eran diferentes, pero querían una sola cosa.

Ho-jae asintió.

—Es verdad. Un equipo.

—Vaya, nuestro Ho-jae, Ho-jae, has madurado mucho desde que fuiste capitán. Ya ni me acuerdo de cuando eras un novato y el secuaz de Lee Sang-gon.

Una ligera risa se dibujó en su rostro ante la burla.

Ahora lo sabía. Aunque él solo no tenía nada, si juntaban todo lo que tenían, podrían ser bastante amenazantes.

【—¿Por qué yo no puedo? ¿Porque tengo menos que Kyung Seung-hee?

—No puedes porque tienes demasiado.】

¿Jung-hyun ya lo sabía? ¿Por eso respondió de esa manera en aquel momento?

¿Dónde estará él ahora?

La primavera había comenzado en serio y el día estaba muy cálido. Esperaba que, dondequiera que estuviera, también disfrutara de la primavera y estuviera cómodo. Quería verlo.

Pero antes de eso, tenía que terminar este trabajo.

Capítulo 122.





TÍTULO: ¿Quién vio el video del Detective Rápido que acaba de subir????

Estaba en las notificaciones de suscripción del Detective Rápido y lo abrí sin pensar, casi me caigo del susto.

El caso de agresión del CEO de MJ Sports, Kwon Jung-hyun, famoso como el dueño del club “Precio de golpe”, ¿no fue hecho por Kwon Jung-hyun, sino por el vicepresidente de Korean Air, Kwon Gi-hyeok?



COMENTARIOS

L Yo también lo estoy viendo ahora... Se reveló la grabación que la víctima de la agresión grabó en el lugar, y se escucha muy claramente a Kwon Gi-hyeok decir que “No hay nada de qué preocuparse porque mi suegro tiene una estación de televisión”...

L (Autor) La azafata que fue agredida en el avión hace tiempo también salió como testigo. Dijo que quien la agredió fue claramente el vicepresidente Kwon Gi-hyeok, y que muchos de los incidentes que se conocieron como obras de Kwon Jung-hyun fueron encubrimientos de cosas hechas por Kwon Gi-hyeok de esta manera; Enorme, qué miedo.

LL ¿Entonces que de repente los artículos no se vieran también fue obra del suegro de la estación de televisión? Vaya...

LLL Joder, no hay familia más disfuncional que esta. Lo que él hizo se lo endosó a su hermano... ¿Y el jefe de Myeongjeong hizo la vista gorda? ¡Qué clase de padre...!

LLLL Myeongjeong es famoso por haber decidido desde su fundación que la gestión solo se heredaría al Alfa... Es una conjetura, pero ¿y si Kwon Gi-hyeok es el Alfa y Kwon Jung-hyun no?

LLLLL Mierda, ¿en qué época estamos para la adoración de Alfaz?.

L La reportera que sale con él es genial. Dicen que estuvo escondida durante meses buscando pruebas... Kwon Gi-hyeok, eres un tipo que no merece ni ser frito en agua sucia... Ojalá sea castigado.

L Me cae muy bien el hyung Detective Rápido. ¡Ánimo con la materialización de la justicia!

L ¡Dios mío, Shin Ho-jae sale desde el 18:19!

L L ¿??????

L L L ¿Qué haces él aquí?



TÍTULO: ¡Reúnanse, fans de Blue Wolfs, para correr el episodio <Detective Rápido - La Sombra de Myeongjeong>!

El título lo dice todo.

¡¿Por qué sales tú aquí, Shin Ho-jae?! π π π π π



COMENTARIOS

L ¿Qué pasa? ¿Qué es? ¿Shin Ho-jae sale en el canal del Detective Rápido? Fans de Blue Wolfs entrando apresuradamente.

L L ¡Rápido, míralo!

L Me pregunté por qué salía... y resulta que salió para hablar de cuánto daño sufrieron los jugadores cuando Kwon Gi-hyeok era el dueño del club...

L Mierda π Los fans de Blue Wolfs lloramos...

L Recuerdo esa historia. Los chicos perdieron el equipo en Rusia y tuvieron que usar protectores y palos prestados para el partido en casa... Sabía que Korean Air y MJ Transport patrocinaban los viajes y me pregunté por qué había pasado eso π ¿Y ahora resulta que lo primero que hizo Kwon Gi-hyeok al convertirse en dueño del club fue el cortar para los viajes? Ay, qué subida de tensión...

L L ¿No es una locura que Blue Wolfs haya ganado el campeonato en esa situación?

L Vaya... También critica que no renovarán el contrato de Peter... Pero ¿está bien hacer esto...? Ho-jae, queremos verte mucho tiempo π π π

L Pero ¿por qué se le caen los ojos de miel cuando habla del ex dueño del club...? ¿Lo habré visto mal? Ja, ja, ja.

L ¡Mierda, 25:03! Esto es escalofriante; La víctima de la agresión está actualmente desaparecida...

LL La policía cerró la investigación diciendo que había un registro de salida a Filipinas, pero la víctima tiene fobia a volar... Casi me orino ahí.

L La madre de la víctima llorando y pidiendo que encuentren a su hijo es desgarrador
π

LL La madre ha estado protestando sola frente a la sede de Korean Air... Dice que todos los empleados la trataron como si fuera invisible por orden de la sede...

LLL Pero esa víctima también... ¿No hizo un trato con Kwon Gi-hyeok en ese momento por el “Precio de golpe” y puso el nombre de Kwon Jung-hyun en el artículo? ¿Y luego intentó traicionar a Kwon Gi-hyeok vendiendo el archivo de audio...? Me da pena por la madre con su hijo desaparecido, pero parece que intentó sacar mucho dinero con un truco y se topó con la persona equivocada. Ja, ja.



TÍTULO: Que investiguen rápido a ese criminal (Sujeto: Kwon Gi-hyeok)

Al ver el video del Detective Rápido, ieste tipo es totalmente perverso!

¿Este idiota de Kwon Gi-hyeok sigue fanfarroneando confiando en el suegro de la estación de televisión y en el respaldo de Myeongjeong?

Parece que a este tipo deberían arrestarlo de inmediato y meterlo en la cárcel, iporque podría huir a Filipinas!



COMENTARIOS

L En serio, es peor que las películas de chaebols y mafiosos que han tenido éxito últimamente. Definitivamente la realidad supera a la ficción.



TÍTULO: Mi hermana es azafata en Korean Air y, de hecho, Kwon Gi-hyeok era famoso desde hace mucho tiempo.

Dice que, de hecho, circulaba un manual de respuesta para la familia del dueño de Myeongjeong entre las azafatas de Primera Clase...

A mi hermana la despidieron por decir algo equivocado a la esposa del presidente allí. Le arrojaron agua delante de todos los pasajeros, le insultaron con palabras denigrantes y la despidieron... Desde entonces, nuestra familia nunca, nunca vuela con Korean Air ㅠㅠ...

Añadido: Le volví a preguntar a mi hermana y dijo que Kwon Jung-hyun no tenía ninguna nota especial en este manual. Solo decía que como no llega bien, que no lo despierten y lo dejen dormir. Je, je.



TÍTULO: ¡Hasta qué punto consideran a la gente como ganado!

¿Cómo pueden hacer estas cosas y luego levantar la cabeza sin vergüenza? De verdad, qué asco...

Iba a pagar caro un viaje a Europa este verano con Korean Air, pero voy a pedir el reembolso.

Sinceramente, no quiero volar en un avión operado por un tipo así.



TÍTULO: Lista de afiliados de Myeongjeong.jpg

¿Recuerdan lo que dijo el hyung Detective Rápido al final?

¡Que esperaba que este incidente no fuera encubierto de nuevo por la tiranía de una gran corporación y los medios de comunicación, y que Kwon Gi-hyeok debe recibir el juicio de la ley!

Sinceramente, creo que el juicio legal solo le hará cumplir unos pocos años de prisión, lo que me irritaba aún más. Soy impaciente y quiero hacer algo de inmediato. En ese sentido, ¿no debería también recibir el juicio de los consumidores?

(Foto)

(Foto)

¡Úsenlo como referencia para el boicot! ^^\n\n◆————◆————◆

TÍTULO: Entonces, ¿qué pasará con nuestros Perros Rabiosos...?

Kwon Gi-hyeok obviamente debe ser investigado.

Pero me pregunto qué pasará ahora con Blue Wolfs, que evitó la disolución gracias al club deportivo fundado por Myeongjeong.

◆————◆————◆

COMENTARIOS

L ¿Por qué no creo que Myeongjeong vaya a resolver bien lo de Blue Wolfs...?

L Vuelve, dueño “Precio de golpe” π No, ahora ya no es el dueño “Precio de golpe”... ¿Cómo deberíamos llamarlo?

LL Kwon Jung-hyun < Este es el nombre ππ...

LLL ¡Que vuelvan Kwon Jung-hyun y Peter! ππ

L Supongo que el primer campeonato de Blue Wolfs no será el último antes de desaparecer en la historia, ¿verdad?

LL ¡Maldito idiota —! ¿No sabes que las palabras tienen poder?

◆————◆————◆

TÍTULO: ¡Se los dije! ππ ¡¡Dije que a nuestro CEO no le esperaba mala fama según su fisionomía!! ππ

¡En aquel momento nadie me creyó y me regañaron! ππ

◆————◆————◆

COMENTARIOS

L ¡Ja, ja, ja, ja! Recuerdo ese artículo.

L Lo siento... ¡Ja, ja, ja! ¿Quién iba a saber que pasaría esto?

L (Autor) ピピ



La reacción fue explosiva.

Elegir al Detective Rápido fue la elección correcta en muchos sentidos. Su posición como un enorme youtuber con 2 millones de suscriptores y un canal especializado en investigación, el contenido impactante que nadie había tocado, y la aparición de Shin Ho-jae, quien está en auge.

Con esta triple combinación, las vistas se dispararon muy rápidamente y un contenido viral dio lugar a otro, hasta el punto de que, a la mitad del día, no había nadie en el país que no supiera la historia.

En menos de un día, la reportera Park Ha-na recibió una llamada del programa de investigación de la cadena pública, “Quiero Saber Esto”, solicitando formalmente cubrir el incidente. Debido a la gran repercusión, se produjo un fenómeno inverso en el que el contenido revelado por primera vez en YouTube se presentó en las noticias de las 9.

A pesar de esto, Myeongjeong todavía no había emitido ninguna declaración. Esta actitud de Myeongjeong solo sirve para vivir aún más el deterioro de la opinión pública.

[—El vicepresidente de Korean Air, Kwon Gi-hyeok, aún no ha emitido ninguna declaración. Ante esto, continúan las fuertes protestas de los consumidores y la cotización de las acciones sigue cayendo en picada...]

¡Clang!

Una línea horizontal y crepitante aparece en el rostro inexpresivo de la presentadora de noticias. Kwon Gi-hyeok acababa de arrojar un pesado vaso de whisky con hielo contra el televisor.

[—... Se espera que el boicot continúe por un tiempo...]

El panel sensible de la pantalla se agrietó fácilmente, pero no pudo silenciar el sonido.

—¡Puta, de verdad!.

Kwon Gi-hyeok sacó un palo de la bolsa de golf apoyada en la pared y se dirigió hacia el televisor. Acto seguido, le dio un golpe seco en la cara a la presentadora.

¡Pum! ¡Bang! Golpeó el palo hasta que el panel se hizo añicos y el cristal se desprendió con un estrépito. Solo entonces la pantalla se apagó por completo y la voz se fue apagando.

—Ja... Ja...

Kwon Gi-hyeok exhaló con los hombros temblorosos. La pantalla que acababa de ver era la de las noticias de las 9 de STBC.

Era la estación de televisión que poseía su suegro, y él había bebido con el suegro junto a la presentadora principal, una mujer Omega.

—Antes se estaba comportando de manera servil como si me fuera a lamer la polla...

Kwon Gi-hyeok tomó la botella de whisky y se la sirvió directamente en la boca. El fuerte alcohol se vertió por su garganta, calentando su estómago.

¡Ring, ring, ring, ring!

Antes de que pudiera disfrutar el silencio que acababa de encontrar, el teléfono sobre la mesa de mármol sonó ruidosamente.

Kwon Gi-hyeok reprimió una maldición al ver el nombre en la pantalla. Luego, respiró hondo y contestó.

[—Suegro.

—Te llamé tan pronto como vi las noticias. ¡¿Qué diablos es todo esto?! ¡¿Hasta cuando me vas a decepcionarme?!]

Apenas se conectó la llamada, se escuchó un grito al otro lado del teléfono. Kwon Gi-hyeok se tragó la irritación, se humedeció los labios con la lengua y comenzó a hablar lentamente.

[—¡Yo soy el que está decepcionado de usted, suegro! ¡¿No habíamos acordado bloquear todas las noticias relacionadas conmigo?! ¡¿Cómo es que mi cara sale hasta en las noticias de las 9 de STBC?!]

La voz, que había tratado de hablar lentamente para fingir calma, subió de tono al final. Kwon Gi-hyeok jadeó y colgó. Inmediatamente, el suegro volvió a llamar, pero esta vez no contestó.

Su interior hervía y una vena se le hinchó en la frente al pensar en su suegro y en la presentadora que cambiaron de actitud tan fácilmente por una simple transmisión por internet.

—¿Estabas hablando con mi padre ahora mismo?

Jeon So-hyeon, la esposa de Gi-hyeok, estaba parada en el umbral, vestida con una bata. Gi-hyeok sonrió instintivamente.

—So-hyeon. ¿Aún no te has dormido? Te dije que no te preocuparas por nada y que durmieras con nuestro hijo.

Jeon So-hyeon miró fríamente el televisor destrozado y la cara de Kwon Gi-hyeok.

—¿Crees que no me voy a despertar? Estás haciendo mucho ruido.

—Vuelve a dormir pronto. Se te va a arruinar la piel.

Gi-hyeok se acercó a ella y le rodeó los hombros con un brazo. Cuando intentó besar la frente de So-hyeon, susurrando, So-hyeon apartó su mano bruscamente.

—¿Es momento de estar así aquí? ¿Qué está haciendo tu familia? ¡Por tu culpa, la estación de televisión de mi padre también está a punto de arruinarse!

—Por supuesto que mi padre también está resolviendo la situación. Es algo muy repentino, así que tomará un poco de tiempo. Lo sabes bien, ¿por qué actúas así?

—Haz algo de inmediato. Me da vergüenza salir. ¡Todo el mundo sabe que mi esposo es Kwon Gi-hyeok, no puedo andar con la cara en alto!

Luego, se dio la vuelta y salió de la habitación.

Kwon Gi-hyeok se quedó allí, y se pasó lentamente las manos por la cara.

Capítulo 123.

La frustración que subía a borbotones hizo que las feromonas se arrastraran sigilosamente. Gi-hyeok se humedeció la boca una vez más con whisky y recogió las llaves del coche.

En días en que el estrés se acumulaba así, el deseo sexual ardía. Si subía, tenía que liberarlo.

Gi-hyeok llamó al número de su amante para decirle que se preparara el trasero de inmediato. Sin embargo, el teléfono solo emitía el tono de llamada.

—Ni siquiera contesta el maldito teléfono.

Cambio de opinión. Tiró el teléfono al asiento del copiloto y arrancó el coche.

¡Buáág—!

El deportivo negro y de baja altura en el que iba Kwon Gi-hyeok subió la colina de forma amenazante. El coche llegó a su casa familiar, la mansión de Seongbuk-dong.

—Debes estar desesperado por darle carnada a los periodistas ahora mismo. Te dije que te quedaras en casa conteniendo la respiración hasta que todo se resuelva.

Kwon Myeong-cheol, vestido con pijama, salió con el rostro serio. Gi-hyeok levantó las comisuras de su boca y lo llamó.

—Padre. Usted dijo que todo estaría resuelto para hoy. ¡Pero por qué siguen mencionando mi nombre en las noticias!

—Gracias a alguien, hay más de una o dos cosas que resolver y me duele la cabeza. Ya que viniste, déjame preguntarte algo. ¿Qué pasó con ese reportero llamado Kim In-jung?

—Le dije que no sé nada.

—No es momento de mentir descaradamente. Al menos para mí, debes decirme la verdad. ¡Solo así podrás resolver las cosas correctamente!

—...

Kwon Gi-hyeok levantó la barbilla y miró a Myeong-cheol con una expresión irritada.

—¿Sabes qué? A mí también me parece que Papá es un poco raro. Ya sea que haya enterrado u ocultado a Kim In-jung, bastaría con hacer que Kwon Jung-hyun se echara la culpa de todo... ¿Por qué no sale ese tema?

Myeong-cheol cerró la boca. Gi-hyeok caminó lentamente hacia su padre.

—¿Qué te dio Kwon Jung-hyun?

—¿Por qué sacas a Jung-hyun de la nada aquí?

Sus ojos entrecerrados miraban fijamente el rostro de Myeong-cheol.

—¿Por qué se canceló la boda? Kyung Seung-hee ignora las llamadas, y mi hermano vendió su casa y canceló su teléfono. Es imposible que papá no sepa esto.

—Kwon Gi-hyeok.

—¿Dónde está Kwon Jung-hyun?

—...

—¡¿Dónde lo escondiste?!

Gi-hyeok gritó y agarró a Myeong-cheol por el cuello de la camisa. Myeong-cheol respondió con calma.

—Yo tampoco sé dónde está tu hermano. Porque esa era la condición.

—Mierda.

Gi-hyeok soltó de golpe la mano que sostenía el cuello.

—Puede que Papá no lo sepa, pero nuestra madrastra sí lo sabrá. ¿No es así? ¿Dónde estará? ¿Estará durmiendo en el dormitorio? Pues le preguntaré yo.

—¡Kwon Gi-hyeok!

La voz furiosa de Myeong-cheol detuvo los pasos de Gi-hyeok.

—Preguntas ¿qué dio Jung-hyun? ¿Qué crees tú que pudo haber dado?

Gi-hyeok se rió entre dientes y respondió.

—Cómo voy a saberlo yo, Padre. Si usted no me lo dice.

—¿No te das cuenta de que, sea lo que sea, es una condición que acepté por ti? Solo tienes que obedecer mis órdenes, quedarte callado y portarte bien un tiempo, y yo, papá, me encargaré de todo.

—...

Gi-hyeok dejó de reír y miró a Myeong-cheol con una cara lívida.

—Como dije antes, no volverás a tocar al club de hockey. El club, tu hermano y el jugador Shin Ho-jae. No pongas más las manos sobre estas tres cosas. Esa fue la condición de tu hermano. Si lo incumples, tú, yo y Myeongjeong, todos nos vendremos abajo.

—Ah, ¿o sea que nuestro Padre escondió a Kwon Jung-hyun por el bien de la grandiosa Myeongjeong? ¡Mierda, dije que Kwon Jung-hyun era MÍO!

¡Zas!

Myeong-cheol levantó la mano.

—¡Por favor, recapacita de una vez! ¡Y deja esa obsesión escalofriante por tu hermano!

Gi-hyeok giró lentamente la cabeza que tenía ladeada hacia el frente. En sus ojos, que miraban fijamente a Myeong-cheol, se notaban unas venas rojas.

—¿Escalofriante? Esa palabra suena un poco extraña, ¿no?

—....

—¿Por qué? ¿Temes que le meta la polla a Kwon Jung-hyun o algo así?

Myeong-cheol gritó, pálido.

—¡Kwon Gi-hyeok! ¡Mide tus palabras!

—Es una broma. Por mucho que sea yo, no tengo intención de meterle la polla a mi hermano de sangre. Por ahora.

—.... Si quieres ser desheredado, sigue moviendo esa lengua.

—¡Ay, Dios mío!

Gi-hyeok levantó las palmas en señal de rendición, se rió entre dientes y se retiró. Myeong-cheol lo miró fijamente un rato antes de suspirar profundamente y decir:

—Hueles terriblemente a alcohol. Llamaré al chófer Kim para que te lleve. Y no vuelvas a salir hasta que todo esté resuelto. ¿Entendiste?

—Si

Myeong-cheol chasqueó la lengua y se dio la vuelta.

Al salir de la mansión, el chófer Kim lo estaba esperando, tal como había dicho su padre. Era el hombre que vivía en la mansión y trabajaba como chófer para su padre y su madrastra.

—¿A dónde lo llevo, joven amo?

—Al officetel de Seocho-dong.

Era donde vivía el amante de Gi-hyeok. El chófer asintió y abrió la puerta trasera.

—Llámeme cuando quiera regresar y vendré a buscarlo.

Kwon Gi-hyeok no respondió y subió al asiento trasero. El coche que conducía el chófer Kim se deslizó suavemente.

Gi-hyeok, que observaba la bajada de la colina de Seongbuk-dong por la ventanilla, golpeó su muslo cruzado.

【—El club, tu hermano y el jugador Shin Ho-jae. No pongas más las manos sobre estas tres cosas. Esa fue la condición de tu hermano.】

Una risa vacía y absurda salió tardíamente.

«¿Puso a Shin Ho-jae como condición...?»

Como esperaba, Shin Ho-jae y Kwon Jung-hyun no tenían una relación normal.

—Malditos bastardos...

Gi-hyeok murmuró en voz baja con el rostro inexpresivo.

Entonces, ¿el hecho de que Shin Ho-jae saliera en la emisión por internet diciendo tonterías y el que pusiera una condición a su padre para que no lo tocara ni a él ni a Shin Ho-jae fue todo un plan ideado por Kwon Jung-hyun?

¿Pensó que eso lo derrumbaría? ¿Por solo una cosa así?

Gi-hyeok, que se pasó lentamente la lengua por el interior de la mejilla, llamó a algún lado tan pronto como llegó frente al officetel de Seocho-dong.

Mientras escuchaba el tono de llamada, siguió con la mirada el coche del chófer Kim que se alejaba. Había llamado a propósito después de bajar del coche. Porque si

dejaba alguna pista delante del chófer Kim, llegaría directamente a los oídos de su padre.

Finalmente, con un sonido de clic , el tono de llamada se cortó.

[—Jugador Shin, cuánto tiempo.]

Cuando preguntó con una sonrisa relajada, recibió una respuesta lenta.

[—... Cuánto tiempo, vicepresidente.

—Disfruté de la transmisión. No lo sabía, pero la cámara te favorece bastante, ¿eh?]

Tras la burla, hubo silencio al otro lado.

Parecía sorprendido, ya que no esperaba que lo llamara directamente.

«Qué idiota.»

Gi-hyeok, que se tragó la burla, abrió la boca con un tono descarado.

[—Por lo que vi en la transmisión, parece que realmente herí al Jugador Shin...No pude dormir de la vergüenza.

—...

—Así que, ¿por qué no me das una oportunidad para disculparme? ¿Nos vemos un momento?

—Si es una disculpa, puedes hacerla por teléfono. Es suficiente.

—¿Por qué haces esto? Tenemos que vernos en persona para que yo pueda mostrar un pequeño signo de mi sinceridad y cosas así. No somos personas destinadas a terminar mal, ¿verdad?

—...

—Pensando en el difunto presidente, ¿sí?]

Solo cuando mencionó a su abuelo, Shin Ho-jae habló lentamente.

Una sonrisa desagradable apareció en la boca de Gi-hyeok.



Shin Ho-jae estaba en la sala de entrenamiento físico del estadio de Suwon.

«*¿Existe un lugar así?*»

Gi-hyeok miró el interior con desdén, luego encontró la espalda de Shin Ho-jae corriendo en la cinta de correr y se acercó lentamente.

—Vaya. Nuestro jugador Shin es diligente incluso fuera de temporada. Otros jugadores deben seguir su ejemplo. Ah, no necesitas detenerse. No puedo interrumpir su ejercicio.

Ho-jae, que se había quitado los auriculares al sentir la presencia, intentó presionar el botón de parada, pero Gi-hyeok lo detuvo con un gesto y reconoció bruscamente el teléfono que estaba sobre el aparato.

Y antes de que Shin Ho-jae pudiera decir algo, subió la pantalla. Tras comprobar que no había ninguna aplicación abierta en particular, Gi-hyeok dejó caer el teléfono de Shin Ho-jae al suelo.

En el instante en que Shin Ho-jae frunció el ceño, Kwon Gi-hyeok, sin dudarlo, pisó la pantalla con su zapato y la aplastó lentamente. Con un crujido, la pantalla se hizo añicos.

—... ¿Qué está haciendo?

Shin Ho-jae, empapado en sudor, detuvo por completo la cinta de correr. Gi-hyeok, con aire de calma, sacó su cartera de cuero del interior de la chaqueta y la abrió.

—Comprate uno nuevo. Un jugador como usted debería usar el último modelo de teléfono. ¿Qué es esto? Un modelo de hace varios años.

Y lo que le entregó era un fajo de billetes de 50.000 wones.

—...

Shin Ho-jae se quedó mirando fijamente a Kwon Gi-hyeok sin decir nada.

Gi-hyeok levantó la comisura de sus labios, sonrió y colocó el fajo de dinero que Shin Ho-jae no aceptó sobre la cinta de correr.

E incluso tocando los billetes con el dedo, como grabándole que no se olvidara de tomarlos.

—Últimamente me estoy volviendo un poco neurótico. ¿Y si Shin graba nuestra conversación en secreto? Es mejor evitar esa posibilidad desde el principio, ¿no?

—...

—Ah, y por si acaso me pregunto, ¿no lleva consigo algo como una grabadora con forma de bolígrafo?

—... Parece que el vicepresidente no vino con la intención de disculparse.

—¿Disculparme? ¿No cree que soy yo quien debería recibir una disculpa del jugador Shin? ¿Cómo es posible que una figura pública salga en televisión a difundir información falsa, jugador Shin?

—¿Información falsa...?

—Solo porque tomas un guión plausible y se lo haces leer a una IA, ¿eso significa que yo lo dije? ¿Hay alguna prueba de que esa grabación sea mi voz?

—...

—Lo del reportero Kim In-jung también. Está bien hablar de desaparición porque un adulto no ha contestado en días, pero ¿por qué me lo achacan a mí? Cuando se trata de algo que se puede resolver buscando en Filipinas, ya que hay un registro de salida.

Kwon Gi-hyeok habló como si estuviera masticando, y luego tragó una risa vacía al final de su frase.

Cierto.

No entendía por qué reaccionaba con tanta lentitud con algo que se podría haber superado así. El espectáculo de todos ellos acordándose de lo que hizo Kwon Jung-hyun.

—Como parece que ninguno de los dos tiene intención de disculparse, iré directo al grano y preguntaré. ¿Dónde escondiste a mi hermano?

Ante esas palabras, el ceño de Shin Ho-jae se frunció.

—¿Qué quiere decir?

—Ajá. ¿Va a fingir que no sabe nada? Antes lo dejé pasar, pero esta vez no será así. Yo también vine después de investigar todo.

Shin Ho-jae guardó silencio y miró a Gi-hyeok con ojos cautelosos.

Gi-hyeok pisó un trozo de la pantalla rota y se acercó lentamente a Shin Ho-jae.

—¿Qué dijiste antes para evadirme? ¿Dijiste que era repugnante que te vincularan de esa manera con un hombre Beta?

—...

—El jugador Shin también sabe usar su cabeza bastante bien. Tenía el prejuicio de que los atletas eran tontos.

Kwon Gi-hyeok se rió entre dientes, como si le resultará graciosos.

—Y bien, ¿qué tal? ¿Qué se siente al penetrar el trasero de un hombre Beta?

Ante esas palabras, el rostro de Shin Ho-jae se puso rígido, incomparablemente más duro que cuando le rompió el teléfono.

Una sonrisa desagradable se dibujó en la boca de Kwon Gi-hyeok.

«Estúpido idiota. Por mucho que intente ser astuto, no es más que un mocoso de veintipocos años al que ni siquiera se le ha secado la leche en los labios.»

Provocar a un niño así era más fácil que darle la vuelta a la mano.

—Nuestro Jung-hyun tiene el trasero pequeño y podría rasgarse si lo hacen mal. ¿Lo habrás preparado bien antes de penetrarlo?

Capítulo 124.

Las mejillas de Shin Ho-jae, que apretaba los dientes, temblaban visiblemente. El aliento que exhalaba lentamente por la nariz apenas contenía su rabia.

Kwon Gi-hyeok se burló y puso una mano en su hombro. Luego, se acercó a su oído y susurró como si le contara un secreto.

—Alguien me dijo que cuando lo estrangulas mientras lo follas, se le aprieta el culo muchísimo. Dice que se le aprieta tanto por dentro, como una ventosa, que no pudo aguantar y se corrió dentro varias veces

¡Pum! Shin Ho-jae agarró a Kwon Gi-hyeok por el cuello. Gi-hyeok se dejó llevar sin resistencia.

Se notaban las venas hinchadas en el dorso de la mano que agarraba su camisa. Sus ojos enrojecidos miraban a Gi-hyeok como si quisieran quemarlo.

—¿Qué... estás... diciendo?

El final de su voz, que se cortaba en cada sílaba, temblaba con escalofrío. Kwon Gi-hyeok curvó las comisuras de su boca y sonriendo.

—Pues... ¿cómo sabría yo una historia así?

—¡¿Qué le hiciste al CEO?!

Gi-hyeok sonrió con los ojos entrecerrados hacia Shin Ho-jae, que gritaba excitado, y le dio el golpe de gracia.

—Es sencillo. Contraté a alguien para que le jodiera el trasero a mi hermano.

En ese instante, los ojos de Shin Ho-jae perdieron la razón y levantaron el puño en alto. La alegría llenó los ojos de Gi-hyeok.

Ese vídeo de mierda no se habría vuelto tan polémico si Shin Ho-jae no hubiera aparecido.

El mero hecho de que un atleta en ascenso, el as del equipo que era la estrella del campeonato, saliera a la luz pública y respaldara las acusaciones del dueño hizo que el público se pusiera del lado de Shin Ho-jae y criticara indiscriminadamente a Kwon Gi-hyeok.

Era imposible que un bastardo tan simple e ignorante hubiera ideado un método así, por lo que debía ser una orden de Kwon Jung-hyun.

¿Qué? ¿Que no tocara al club ni a Shin Ho-jae? Puras tonterías.

No podía esperar a que su padre manejara las cosas como un caracol. Kwon Gi-hyeok sabía cómo recuperarse de un solo golpe.

Ese era convertirse él mismo en la víctima de la violencia de Shin Ho-jae.

El hockey sobre hielo es un deporte rudo, ¿no? El hecho de que un atleta que era violento en la pista fuera violento fuera de ella crearía un contexto muy fácil para el público.

Pero ¿y si la víctima fuera el dueño del equipo, en el centro de la polémica? Además, el atleta responsable de la violencia sería suspendido. Y Kwon Gi-hyeok podría hacer público este incidente y hacer que el período de suspensión fuera indefinido.

Era una forma de darle la vuelta a la opinión pública de inmediato y poner fin a las acusaciones en su contra, y una oportunidad para arruinar de una sola vez las cosas que Kwon Jung-hyun había intentado proteger incluso haciendo un trato con su padre. El escalofrío le recorrió todo el cuerpo.

Sintió que un puñetazo cortaba el aire y se acercaba a su nariz. Kwon Gi-hyeok cerró los ojos por reflejo.

Sin embargo, no hubo puñetazo, por mucho que esperó. Al abrir los ojos disimuladamente con curiosidad, vio que Shin Ho-jae soltaba el cuello que había agarrado y bajaba lentamente su puño tembloroso. Luego, manteniendo la respiración como si estuviera reprimiendo la ira, incluso se retiró un par de pasos.

Tsk. ¿No fue suficiente provocación? Estaba chasqueando la lengua en silencio.

De repente, sintió como si una ola del tamaño de una casa lo estuviera tragando. Primero, se le cortó la respiración, y sintió cómo sus extremidades eran absorbidas incontrolablemente por el remolino que la ola había creado.

Kwon Gi-hyeok perdió el equilibrio momentáneamente y cayó de rodillas al suelo.

—Ugh ... ¿Qué es esto?

Era difícil respirar, como si estuviera bajo el agua. Cada vez que abría la boca, tenía la alucinación de que el agua de mar entraba.

«¿Agua de mar?»

Kwon Gi-hyeok abrió mucho los ojos y miró a Shin Ho-jae, que estaba a cierta distancia. Shin Ho-jae solo estaba de pie, respirando con dificultad.

No lo había tocado, pero era claramente feromona. Este maldito bastardo lo estaba aplastando con feromonas.

—Joder. Sabes que el castigo por feromonas es mayor que por simple violencia, ¿verdad? ¿Eh?

Gi-hyeok se agarró el cuello, pues le costaba incluso pronunciar una sílaba.

Shin Ho-jae miró a Gi-hyeok con ojos oscuros y hundidos.

—¿Qué feromonas? ¿De qué habla?

—¡Maldito, tú, kck ...!

Gi-hyeok no pudo decir más por la falta de aire y cayó de bruces. Al tumbarse pegado al suelo, la concentración de feromonas se diluyó lo suficiente como para poder respirar. Gi-hyeok pegó la cara al suelo, jadeando, y pensó.

Gi-hyeok sabía la razón por la que Shin Ho-jae estaba fingiendo ignorancia. Para que se establezca el delito de lesiones por uso de feromonas, se presupone el contacto directo con el cuerpo al emitirlas.

«*Maldita sea...*»

Un Alfa que puede ejercer influencia sobre otros sin tocarlos. Nunca había oído hablar de algo así. Gi-hyeok se arrastró lo más lejos posible de Shin Ho-jae y abrió la boca.

—Oye... Jugador Shin. ¿Piensas matar a alguien?

Shin Ho-jae cortó bruscamente la distancia que Gi-hyeok había recorrido para escapar. Al mismo tiempo, la feromona descendió con fuerza hasta el suelo donde Gi-hyeok apenas podía respirar.

El rostro de Gi-hyeok comenzó a palidecer. Fue en el momento en que sus dedos se crisparon como por convulsiones.

—.... El asesino eres tú.

En ese instante, Shin Ho-jae retiró repentinamente la feromona. Gi-hyeok jadeó como alguien que apenas se ha escapado del agua.

Gi-hyeok levantó solo los ojos y vio a Shin Ho-jae examinando su estado.

«*Estúpido idiota. ¿Tendría miedo de que realmente muriera?*»

Gi-hyeok rechinó los dientes. El hecho de que un bastardo sin nada pudiera pisotearlo solo por nacer con un rasgo superior le tocaba el orgullo.

Gi-hyeok, que había vivido toda su vida atado a su rasgo, no podía evitar tener un complejo de inferioridad con respecto a su rasgo. Normalmente, ha logrado resolver

esto sometiendo a los alfas que tienen mejores feromonas que él o simplemente derrotándolos.

«*Maldito bastardo...*»

Una luz intensa brilló en los ojos de Gi-hyeok.

Después de respirar lentamente hasta que su cuerpo pudo moverse, aprovechó un momento de descuido de Shin Ho-jae y empujó de su pie con la mano.

Shin Ho-jae se tambaleó y cayó de espaldas con un ¡Boom! Podría haber parecido extraño que un atleta con reflejos superiores a los de la media cayera tan fácilmente, pero Gi-hyeok, que había perdido la razón, no se dio cuenta.

Kwon Gi-hyeok pateó el hombro derecho de Shin Ho-jae, que intentaba levantarse de nuevo, y lo hizo caer. El sonido de ipuk! Tuvo una sensación de impacto bastante buena.

—Puaj...

Finalmente, un gemido se escapó de la boca de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae, que se había agarrado el hombro con la mano, no podía levantarse.

—Ay, qué pena. ¿Dijiste que te habías operado el hombro hace poco? Qué vergüenza. Lo olvidé.

Por supuesto que era mentira. Sabía exactamente que no hacía mucho tiempo que se había operado el hombro derecho. Kwon Gi-hyeok se rió con burla y abandonó con un traqueteo un disco de pesas, con forma de plato, que estaba colocado tranquilamente detrás de un banco de pesas. Era pesado. ¿Serían unos 20 kilogramos?

—¿Me preguntaste qué le hice a Kwon Jung-hyun?

Gi-hyeok levantó el disco y se acercó lentamente a Shin Ho-jae. Mientras tanto, el rostro de Shin Ho-jae se había puesto pálido. Gotas de sudor, o tal vez sudor frío, se acumulaban en su frente. Parecía que había pateado la zona de la cirugía con precisión.

Gi-hyeok se rió ruidosamente. Había planeado hacer que Shin Ho-jae lo golpeara para acabar con su carrera como atleta, pero cambió de opinión. ¿Cuándo había hecho las cosas exactamente como las había planeado?

Ahora, el plan original no importaba en absoluto. Lo único importante en este momento era acabar por completo con Shin Ho-jae frente a sus ojos. Poner fin a su carrera como atleta sería posible incluso si su hombro quedará completamente destrozado.

—Le estrangulaba el cuello. Todas las noches. Quería que se muriera de una vez. Y también me gustaba ver la cara de mi padre, que se ponía ansioso cada vez que lo hacía.

Gi-hyeok levantó el disco de pesas con ambas manos.

—Ver a ese bastardo, que normalmente me miraba con ojos desafiantes, lloriquear bajo mí, era bastante entretenido.

Y con todas sus fuerzas, estampó el disco. El objetivo era, por supuesto, el hombro derecho de Shin Ho-jae. Sin embargo, no salió como esperaba. Shin Ho-jae había agarrado el disco con ambas manos.

Pero aunque lo había agarrado, le estaba faltando fuerza poco a poco, quizás porque el golpe anterior había afectado su poder. Podría ser también por su posición desventajosa. El ceño de Shin Ho-jae se arrugó de dolor.

La vista de un Alfa superior bajo él era emocionante. Kwon Gi-hyeok se relamió los labios.

—Si miras desde arriba así... Kwon Jung-hyun, el jugador Shin... todos se ven iguales, ¿sabes? Como ratas.

El recuerdo de Kim In-jung regresó lentamente. La sensación de quitar una vida con sus propias manos le había dado un placer más electrizante que cualquier droga que hubiera probado.

Y si se tratara de someter a un Alfa superior como este y quitarle la vida, ¿cómo sería? La feromona se arrastró lentamente fuera del cuerpo emocionado de Gi-hyeok.

—Ahora que lo pienso, el olor de la feromona de nuestro jugador Shin también era a mar. Entonces, no estaría mal que se hundiera en el mar para siempre, ¿verdad? ¿Qué tal en la costa de Incheon?

—Uff...

—Oye, ¿ya no tienes fuerzas para emitir feromonas? Antes lo hacías bien...

Una pequeña sensación de incongruencia finalmente cruzó la mente de Kwon Gi-hyeok.

Este bastardo de Shin Ho-jae, ¿por qué no está usando feromonas? Con ese nivel de feromona de antes, podría salir fácilmente de esta situación...

Fue entonces.

Con un sonido de ¡Kwadang! , la puerta se abrió, e inmediatamente la visión se iluminó.

Lo que capturó los ojos fruncidos de Kwon Gi-hyeok fue Yuk Doo-min sosteniendo un teléfono, Ji Min-cheol sosteniendo un equipo de iluminación, y la reportera llamada Park Ha-na que había visto en YouTube.

—¡Vicepresidente Kwon Gi-hyeok! ¡¿Está blandiendo un disco de pesas de 20 kilos contra el hombro del jugador Shin jugador Ho-jae, que tiene una lesión en el hombro?!

Lo más irritante fue que Yuk Doo-min cerró el puño derecho y fingió sosteniendo un micrófono. Parecía estar jugando al reportero, lo que hizo que Gi-hyeok se sintiera ridiculizado. Los ojos de Kwon Gi-hyeok, que no entendía la situación, se movieron de un lado a otro.

—¿De qué manera envió a Kim In-jung, que tiene fobia a volar, a Filipinas? Entiendo que “rata” es un eufemismo que el vicepresidente Kwon Gi-hyeok usa para referirse al ex reportero Kim In-jung, ¿desaparecido? ¿Quizás hundió a Kim In-jung en el mar frente a Incheon? ¡Por favor, comenta algo!

—¡Mierda...! ¿Qué demonios...?

—¡Estamos en vivo, así que le pedimos que se abstenga de usar lenguaje fuerte, vicepresidente!

—¿Qué...?

El disco de pesas cayó al suelo con un ¡Kung!. Shin Ho-jae lo había empujado para hacerlo caer en el momento en que Kwon Gi-hyeok se detuvo por la confusión.

Yuk Doo-min, que sostenía el teléfono en horizontal detrás de Park Ha-na, agitó la mano frente a él con disgusto.

—Ay, qué asco. ¿Qué es este olor a goma quemada? ¿Será el olor de la feromonas de Kwon Gi-hyeok?

Capítulo 125.

—¿Acaso está cometiendo una agresión especial por feromonas ahora mismo?

—¿Qué...?

Kwon Gi-hyeok retrocedió, dudando, con el rostro desconcertado.

Ni la palabra “en vivo”, ni el hecho de cómo se enteraron de lo que sucedió en la sala de entrenamiento, que estaba cerrada por todos lados, ni de dónde salieron estos tipos de repente... No podía entender nada de la situación de una vez.

—Llevamos varios años usando la sala de entrenamiento de Blue Wolfs, así que conocemos a todos y cada uno de los equipos

Yuk Doo-min resolvió la duda de Gi-hyeok.

—Aunque no lo sepas, esto que está aquí no es en realidad un espejo, sino un espejo unidireccional.

Diciendo eso, Doo-min señaló el enorme espejo de cuerpo entero en una de las paredes. La boca de Kwon Gi-hyeok se contrajo. Ji Min-cheol continuó.

—No sé por qué está así. Ha sido así desde que ingresamos al club. Simplemente asumimos que era para uso de los entrenadores.

—La verdad, nunca pensamos que sería tan útil.

—Ah, si tienes curiosidad, la habitación de al lado también es una sala de entrenamiento normal. Solo estábamos haciendo ejercicio allí, ¿y entonces vimos que algo inusual estaba sucediendo?

—Nos sorprendimos y encendimos la cámara, y sin querer presioné el botón de transmisión en vivo.

—Para ser exactos, se subió desde el momento en que el vicepresidente pateó el hombro de nuestro Ho-jae.

—¡Ah, los comentarios son muy graciosos! ¿Quieres verlos?

Doo-min se río entre los dientes, volteó el teléfono y mostró la pantalla. En la pantalla, que había cambiado a modo selfie , se mostraba el rostro de Kwon Gi-hyeok, y cientos de comentarios se deslizaban rápidamente sobre su cara.

● EN VIVO 00:49:54

Chat en tiempo real 34 mil personas

- └ Es histórico, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja.
- └ Ay, quiten esa cara que huele a goma quemada.
- └ Hu JAJAJJAJA ele JAJAJJAJA a go JAJAJJAJA ma que JAJAJJAJA mada.
- └ Vaya, es un honor para mi familia verlo en vivo.
- └ ¿Cómo puede alguien que es dueño de un club... tratar así a un tesoro de Corea como Shin Ho-jae?
- └ De verdad, ojalá se muera. ¿Cómo se atreve a tocar a Shin Ho-jae?
- └ El solo hecho de haber tocado a Shin Ho-jae ya le asegura su caída eterna.
- └ Muérete.
- └ Pero ¿de verdad enterraron a Kim In-jung en el mar de Incheon...? ¿No deberían investigar?
- └ Ay π Sigo pensando en la cara de la madre de la víctima que salió en el programa π
- └ Señor Kwon Gi-hyeok, ¿qué le parece la transmisión en vivo? Ja, ja.
- └ Soy fan de Blue Wolfs... Ahora boicotearé hasta que Blue Wolfs deje a Myeongjeong y se independice.
- └ ¿Qué está haciendo la policía? Estos youtubers están atrapando a los criminales del mundo.
- └ Alguien dijo que lo había reportado ja, ja, ja, ja al Ice Arena de Suwon.
- └ Yo también presenté una queja —— ¿Qué diablos está haciendo la policía...?

- └ ¿Acaso Myung-jeong no presionó mucho? Jajaja.
- └ Entonces, ¿qué hacen cuando los pillan con las manos en la masa? Jajaja.
- └ ¿Quién está grabando esto?
- └ Habrá muchísimos ja, ja, ja, ja. Hay un montón de capturas circulando ahora.
- └ Ay, mierda, tengo todos mis bienes invertidos en acciones de Myeongjeong...
- └ Vine porque la dirección salió en la sala de chat, ¿cuál es la situación?
- └ Es la caída de Myeongjeong.



—¡Mierda! ¡Quita eso de mi vista!

Kwon Gi-hyeok agitó el brazo y golpeó el teléfono de Yuk Doo-min. Kwon Gi-hyeok pisó y aplastó el teléfono que cayó al suelo con su zapato. Vio que la ventana de chat, que se movía aún más rápido que antes, se llenaba de “ja, ja, ja, ja, ja, ja”.

Finalmente, la pantalla se apagó después de romperse una vez más. Gi-hyeok apartó a la fuerza a Ji Min-cheol y Yuk Doo-min que intentaban detenerlo, y abrió de golpe la puerta de la sala de entrenamiento físico.

Mientras corría rápidamente por el pasillo, Gi-hyeok sacó su teléfono y llamó a algún sitio, jadeando.

Sin embargo, solo sonaba el tono de llamada sin parar. Gi-hyeok tragó saliva, colgó y volvió a presionar el botón de llamar repetidamente. Fue entonces cuando se dio cuenta de que sus dedos temblaban levemente.

—Padre, contesta el teléfono...

Alguien bloqueó el camino de Gi-hyeok. Eran hombres de mediana edad con ojos de alguna manera penetrantes. Al mismo tiempo que Gi-hyeok fruncía el ceño, el hombre con una cazadora color caqui sacó una vieja cartera de cuero de su bolsillo.

Los ojos de Kwon Gi-hyeok se dirigieron a la identificación dentro de la cartera. Una identificación policial. Un detective de la unidad de delitos violentos...

«*Mierda, ¿por qué un detective de delitos violentos me persigue a mí...?*»

—¿Es usted el señor Kwon Gi-hyeok? Lo arrestamos en flagrancia por agresión especial por feromonas y tentativa de homicidio.

Kwon Gi-hyeok, que se tragó las maldiciones, intentó huir hacia el lado opuesto, pero no llegó muy lejos antes de ser sometido con la cara pegada al suelo. Se oyó un ruido metálico y escalofriante, y sintió el metal frío en su muñeca.



A la mañana siguiente, Myeongjeong convocó una rueda de prensa de emergencia. Esto ocurrió después de que surgieran críticas de que la respuesta era demasiado tardía, ya que el video de la agresión de Kwon Gi-hyeok a un jugador ya había incendiado las redes.

El presidente de Myeongjeong, Kwon Myeong-cheol, con el rostro demacrado, se disculpó por las acciones de Kwon Gi-hyeok en el video en vivo que estaba causando controversia, y se inclinó profundamente, diciendo que ayudaría al jugador Shin Ho-jae, la víctima, con todo lo necesario para su tratamiento. Una ráfaga de flashes se disparó sobre su escasa coronilla.

—Se dice que el vicepresidente Kwon Gi-hyeok salió de la investigación, ¿cuál será el destino del vicepresidente Kwon Gi-hyeok dentro de Myeongjeong?

—El vicepresidente Kwon Gi-hyeok sigue negando las acusaciones, ¿tiene algo que decir al respecto?

—¿Tienen previsto seguir operando MJ Sports Club?

—¿El ex CEO Kwon Jung-hyun volverá a hacerse cargo del club?

Las preguntas de los periodistas se sucedieron sin cesar. El presidente de Myeongjeong, Kwon Myeong-cheol, se limpió la frente varias veces con un pañuelo y abrió la boca con dificultad.

—Hemos decidido destituir al ex vicepresidente Kwon Gi-hyeok de todos los cargos ejecutivos a partir de hoy. Además, independientemente de esto, cooperaremos diligentemente con la investigación de todos los cargos.



—¿Quién se cree esa mierda?

En medio del pasillo de un hospital, un anciano que estaba viendo las noticias de última hora en la televisión chasqueó la lengua.

—Incluso si va a la cárcel, a lo sumo pasará uno o dos años tranquilamente en confinamiento solitario y será liberado. No es la primera vez que pasó algo así.

—Ay, aun así, ¿no debería ser investigado adecuadamente ya que alguien murió?

—¿Cómo van a investigarlo si ni siquiera han encontrado el cuerpo? ¿Creen que son tontos? ¿Creen que dejarán pruebas de haber matado a alguien?

El anciano sentado en una silla de ruedas, tejiendo, negó con la cabeza.

—...

Shin Ho-jae, que observaba la escena, presionó el gorro negro hasta debajo de la nariz y pasó junto a ellos.

Había ido al hospital para la fisioterapia de su hombro. Afortunadamente, el hombro golpeado por Kwon Gi-hyeok no tuvo un problema grave. Solo se había extendido un poco el tiempo de rehabilitación.

La razón por la que Shin Ho-jae apareció en la transmisión del Detective Rápido fue esta: convertirse en el blanco de Kwon Gi-hyeok.

【—¡Ho-jae, eres muy bueno haciendo enfadar a la gente!

—¿Es un cumplido?

—Ahora es un cumplido. ¡Provócalo suavemente hasta que pierda completamente la razón! Sería mejor si confiesa de inmediato lo de Kim In-jung, pero si no, sería bueno que te golpeará para meterlo en la cárcel como agresor.]

El plan vagamente concebido por Shin Ho-jae fue rápidamente concretado por Doo-min y Park Ha-na.

【—Lo más importante es que el jugador Shin Ho-jae nunca debe levantarle la mano directamente a Kwon Gi-hyeok, pase lo que pase.

—Si te equivocas, podrías ser culpable de todo e incluso ser suspendido de los partidos. ¿Lo sabes?】

Shin Ho-jae se sintió mareado cuando su teléfono fue destruido. Había planeado grabar como precaución, y pensó que Kwon Gi-hyeok lo había destruido porque conocía su plan.

Lo más difícil fue no lanzar un puñetazo a Kwon Gi-hyeok.

【—Es sencillo. Contraté a alguien para que le jodiera el trasero a mi hermano.】

Nunca pensó que lo provocaría con una historia sobre Kwon Jung-hyun. Con las historias que superan con creces el límite de lo aceptable, Ho-jae sintió que su cabeza hervía hasta el punto de que todo se volvió rojo ante sus ojos.

Sintió una semilla de sangre tan intensa que quiso aplastar la cara de Kwon Gi-hyeok y cortarle la respiración allí mismo. Era la primera vez que pensaba en alguien de esa manera, y la primera vez que usaba feromonas de esa forma.

Por eso, la frase de Gi-hyeok lo hizo volver a la razón.

【—Oye... Jugador Shin. ¿Piensas matar a alguien?】

Un humano como Kwon Gi-hyeok no debería existir en este mundo. Por lo tanto, no debía castigarlo tan fácilmente. Tenía que sufrir el dolor suficiente por los crímenes que cometió y pagar adecuadamente por ellos.

La suerte fue que, a diferencia de lo que esperaban, que solo vendrían unos pocos policías por la denuncia de Doo-min, los detectives que investigaban los crímenes de Kwon Gi-hyeok se lo llevaron bajo arresto de emergencia. Esto fue resultado de que los detectives, que investigaban a Kwon Gi-hyeok desde la transmisión del Detective Rápido, no ignoraron la mención de «Incheon» en el live.

Por supuesto, Kwon Gi-hyeok tampoco era fácil. Inmediatamente llamó a cuatro abogados caros y fue liberado por falta de pruebas en solo unas pocas horas. Sin embargo, esto era solo el principio.

【—Lo que queda es mantener el interés en este caso. Sí, ese es mi trabajo como reportera.】

Park Ha-na dijo esto, agregando que estaba actuando como consultora para el programa “Quiero Saber Esto”, que se emitirá esta semana.

Aparte de eso, Blue Wolfs anunció oficialmente que no renovará su contrato con MJ Sports Club. Varias empresas estaban mostrando interés en Blue Wolfs, que había

entrado en el mercado de agentes libres, y un fan incluso estaba recaudando fondos para que Blue Wolfs se convirtiera en un club cívico.

Si fueran adquiridos por otra empresa o se independizaban como club cívico, podrían traer de vuelta a Peter como entrenador, tal como deseaban los jugadores y los fans.

Se sintió como si todo estuviera regresando a su lugar. Excepto por Shin Ho-jae.

Capítulo 126.

Shin Ho-jae subió al viejo auto de su padre que estaba estacionado en el estacionamiento del hospital.

Últimamente, le era un poco difícil usar el transporte público. Esto se debía a que mucha gente lo reconocía después de la transmisión de Detective Rápido y el live de Doo-min. Gracias a eso, había mejorado un poco su conducción.

Introdujo la llave y la giró a la derecha, y se escuchó el ruidoso sonido del motor al arrancar, un "brum". Antes de que el coche se calentara por completo, tiró de la correa del cinturón de seguridad. Se escuchará un "clic" al encajarse en el clip. Cada vez que escuchaba este sonido, había una historia que le venía a la mente.

【—No me gusta esto.

—Me sofoca la sensación de que mi cuerpo se comprime.]

A continuación, grabó la voz de Kwon Gi-hyeok.

【—Lo estrangulé. Todas las noches. Deseaba que se muriera de una vez.]

De repente, comenzó a pensar si estas dos historias podrían estar relacionadas. Cada vez que lo hacía, su corazón se sentía atormentado.

El teléfono móvil, sujeto al soporte, vibró. Era una llamada de Peter, quien aún se encontraba en Corea haciendo turismo. Ho-jae puso la palanca de cambios en Parking y presionó el botón de llamada.

[—¿Hola?

—¡Ho-jae!]

Peter, con un tono ligeramente emocionado, soltó una ráfaga de palabras.

[—Le mostré algunos de tus videos a un scout estadounidense y le resultaron muy interesantes. Recordaba haberte visto jugar en Montreal. Dijo que ha mejorado mucho desde entonces. Por supuesto, yo también estoy de acuerdo con eso. ¿Tienes pensado seguir intentándolo en la NHL?]

Ho-jae levantó las cejas. Era una propuesta que no había considerado.

[—¿Qué te parecería hacer una prueba oficial con un equipo estadounidense? Yo creo que tienes el valor suficiente.]

Peter, después de hablar con entusiasmo, carraspeó, dándose cuenta últimamente de su posición como entrenador de los Blue Wolfs.

[—Por supuesto, como entrenador de los Blue Wolfs, es un poco decepcionante. Pero creo que los Blue Wolfs son lo suficientemente fuertes incluso sin Shin Ho-jae. Y creo que hacer que eso suceda es mi trabajo como entrenador.]

La NHL. El sueño de su infancia que había dejado de lado. Por un momento, su mente se quedó en blanco ante la oportunidad inesperada. Sin embargo, le resultaba difícil responder de inmediato. El asunto de Jung-hyun, que había desaparecido, era lo que más le preocupaba. La razón por la que no había respondido a ninguna de las ofertas de traspaso de los Tigers y los Red Falcons era similar. Quería estar cerca en caso de que le sucediera algo.

[—Peter, es una propuesta muy tentadora, pero no creo que este sea el momento de irme lejos.]

De repente, Peter dijo:

[—Ah, olvidé mencionar lo más importante]

Y guardó un silencio significativo. Ho-jae miró la hora.

[—Peter, tengo que conducir ahora...

—Creo que Hyu está en Estados Unidos ahora mismo.]

Las palabras de ambos casi se superpusieron. Sin embargo, Ho-jae lo escuchó claramente.

Shin Ho-jae se quedó boquiabierto, sosteniendo el teléfono en la oreja en silencio durante un largo rato antes de preguntar con voz entrecortada.

[—...¿Cómo lo sabes?

—Hyu me envió un correo electrónico. Quería recuperar algunas de sus pertenencias que yo tenía guardadas. Hace tiempo yo le ayudé a organizar su casa en Estados Unidos. ¿Qué crees que le respondí? Le dije que no recordaba dónde había puesto las cosas. Le pedí su dirección para poder buscarlas y enviárselas más tarde. ¡Fue un golpe de ingenio momentáneo!

—...

—¿Qué tal? ¿Te resulta muy tentador?]



—¡Huy! ¿Viene del hospital?

El hombre de cabello ceniciento, que estaba corriendo en ropa deportiva, se detuvo frente a Jung-hyun y lo saludó alegremente con la mano. Al mismo tiempo que él se detuvo, su perro gordo se dejó caer en el suelo y jadeó.

—Lucas. Aún no he ido al hospital, estaba a punto de ir a la ferretería. Hola, Crunchy.

El perro de color marrón oscuro, llamado Crunchy, lamió el tobillo de Jung-hyun con su larga lengua colgante. Lucas tiró de la correa de Crunchy, disculpándose, pero Jung-hyun le dijo que estaba bien. Cuando acarició la cabeza del cachorro, Crunchy movió la cola con languidez.

Dijeron que era un cruce de pastor irlandés pero a Crunchy, que odiaba el ejercicio, a pesar de tener sangre de perro de caza, su dueño, Lucas, lo hacía ejercitarse tres veces al día porque había engordado mucho después de la castración. Aunque no parecía estar surtiendo mucho efecto.

Lucas miró a Jung-hyun y a Crunchy con curiosidad y dijo.

—A Crunchy realmente le gusta Hyu. Normalmente no le gusta la gente. Si a Hyu no le importa, ¿podría pedirle que saque a pasear a Crunchy la próxima vez?

—A mí me viene bien, puedo hacer ejercicio gracias a Crunchy. Ah, por cierto, ¿sabe dónde puedo comprar un cubo o algo parecido cerca de aquí?

—¿Un cubo? Vaya, creo que esas cosas se venden en TaX o AmaX... ¿Por qué? ¿Tienes que hacer alguna reparación en casa esta vez?

Jung-hyun se encogió ligeramente de hombros y dijo.

—Pensé que anoche llovió mucho, y cuando me levanté esta mañana, la sala de estar estaba inundada. Parece que el agua se está filtrando por el conducto de ventilación, y como no puedo hacer nada al respecto de inmediato, pensé en comprar al menos un cubo...

Entonces Lucas abrió la boca con entusiasmo, preguntando qué estaba diciendo.

—¡Huy! ¿No vio que los pronósticos son de lluvia continua durante una semana? ¿Qué pasa si hay un aguacero y el cubo se desborda? ¡No creo que Hyu vaya a estar cambiando el agua del cubo toda la noche!

—Ah... Ya he consultado con una empresa de reparación, pero...

—¡Yo lo ayudaré! ¡Sabe que ese tipo de trabajo es mi especialidad! ¡Hyu está embarazado y no debería esforzarse demasiado!

Jung-hyun solo sonrió.

Agradecía su oferta, pero ya antes le había ayudado a reparar la casa e incluso se había quedado a pasar la noche en casa de Jung-hyun durante dos días. Gracias a eso, el problema de la calefacción y el tejado se resolvieron bien, pero Jung-hyun no se sintió cómodo aceptando favores continuos porque sintió que Lucas tenía motivos ocultos.

—Lo intentaré yo primero, y si realmente no puedo, le pediré ayuda.

—...Que sea así.

Después de despedirse de Lucas, que estaba un poco cabizbajo, Jung-hyun pasó por la casa de al lado. Margaret, que tenía una apariencia cordial, le dijo que podía prestarle una escalera que estaba guardada en el sótano.

Jung-hyun le dio las gracias y regresó a su casa con la escalera plegable de metal bajo el brazo. La escalera de metal era bastante pesada, y le dolía un poco la espalda al llevarla hasta allí.

Jung-hyun colocó la escalera a un lado del patio y estiró su espalda adolorida. Cuando se inclinó hacia atrás lo máximo posible, su barriga ligeramente abultada se hizo visible.

Jung-hyun sonrió suavemente y acarició su vientre bajo por costumbre. Su pequeña queja de estos días era que no se notaba en absoluto con la ropa puesta. A diferencia de otras futuras madres que había visto en el hospital, cuya barriga se notaba bastante a pesar de tener un embarazo de semanas similares.

Bueno, en realidad no importaba si su barriga no se notaba, siempre y cuando el bebé estaba creciendo sano. Jung-hyun ajustó la posición de la escalera y subió con cuidado.

En la pared exterior de la casa unifamiliar de 1.5 pisos donde vivía Jung-hyun, se vio el orificio del conducto de ventilación por donde pasaba el aire acondicionado. Jung-hyun ejerció fuerza para quitar la tapa, que estaba suelta, e iluminó el interior con la linterna de su teléfono.

Ya había pasado casi un mes desde que se mudó a un inmueble de alquiler adecuado en una zona residencial cerca de Nueva York. Al principio había mirado propiedades en zonas más tranquilas, pero era difícil alejarse más porque el hospital famoso por su incubadora para bebés prematuros en los extremos se encontraba en Manhattan, Nueva York. Pensó que sería mejor estar cerca del hospital en caso de emergencia.

Después de llegar a Estados Unidos, la vida de Jung-hyun se volvió bastante monótona. Dormía mucho, sin problemas de insomnio, y se aseguraba de tomar una siesta por la mañana y otra por la tarde todos los días. También compraba ingredientes y cocinaba algo parecido a comida con sus torpes habilidades, ya que le dijeron que era mejor para el feto comer comida casera en lugar de comida a domicilio o instantánea. Después, se encargaba de las tareas del hogar y revisaba en internet cosas para decorar la habitación del bebé, y el día pasaba volando.

Aunque había vivido solo en Estados Unidos durante 10 años, nunca había hecho cosas como lavar la ropa o limpiar por sí mismo. Odiaba que la gente entrara a su casa, así que ensuciaba la casa al máximo y solo ocasionalmente contrataba a alguien para que limpiara a tiempo parcial. Por lo tanto, era poco probable que hubiera reparado la casa él mismo.

Le daba vergüenza admitirlo, pero no sabía que responsabilizarse por una casa requería tanto esfuerzo. ¿Y qué pasaría con la responsabilidad de la vida de otra persona? Pensaba que era un padre muy deficiente en muchos aspectos.

Aunque era algo que se podía resolver rápidamente contratando a alguien, a diferencia de Corea, no vendrían de inmediato, y dado que había pronósticos de lluvia nuevamente para esa noche, decidió intentar resolverlo por sí mismo.

Las cosas que nunca había hecho en su vida y que le parecían desalentadoras, le daban motivación al pensar en el bebé en su vientre. Pensaba que si una persona que pronto sería madre no podía resolver un problema tan simple por sí misma, no podría ser un buen ejemplo para el bebé.

Jung-hyun frunció el ceño al ver el interior que iluminaba con la linterna. El interior del conducto de ventilación estaba hecho un desastre con la suciedad acumulada. Y eso que ya se había limpiado un poco por la lluvia.

«*¿Debería bloquear esto por completo?*»

¿Pero qué pasaría si bloqueaba una instalación destinada al paso de aire?

—Ja.

«*Realmente no es algo para tomar a la ligera*»

Se rascó la cabeza, sintiéndose en un aprieto. Fue entonces cuando sonó la alarma que había programado en el teléfono que estaba usando como linterna. Ese día tenía una cita en el hospital.

—Bienvenido, Hyu. ¿Sigues comiendo y durmiendo bien?

La doctora de mediana edad, de aspecto alegre, saludó a Jung-hyun con gusto. Cuando Jung-hyun se acercó, ella lo hizo acostarse en la camilla.

—Qué suerte que las náuseas matutinas terminarán rápido. O ¿será gracias a las feromonas alfa que trajo a Hyu? Es la primera vez en mis 20 años de carrera médica que veo a un embarazado que recoge feromonas por separado porque su esposo está lejos.

Jung-hyun sonrió con timidez.

La feromona a la que se refería era la feromona de Shin Ho-jae, recolectada en el Centro de Feromonas de Seúl. Como a Jung-hyun le habían inyectado feromonas Omega con etiquetas falsas, la feromona de Shin Ho-jae había quedado intacta en el centro.

Antes de venir a Estados Unidos, Jung-hyun le había exigido al centro que le entregaran esas feromonas. Esto se debía a que había escuchado en alguna parte que el feto crecería mucho más sano si tenía las feromonas del padre biológico.

Él mismo lo había sentido suficiente en Namhae. Al lado de Shin Ho-jae, dormía bien y podía comer. Aunque no era lo mismo que tener a Shin Ho-jae justo al lado, pensó que la feromona concentrada podría cumplir esa función.

El pensamiento de Jung-hyun resultó ser correcto, y el feto, que era mucho más pequeño de lo que correspondía a las semanas de gestación, estaba creciendo rápidamente sin problemas en su vientre.

«*Parece que este niño tiene una gran fuerza vital.*»

Jung-hyun sonríe ligeramente.

—Gracias a eso, el feto está creciendo muy sano. A este ritmo, ¿podríamos aspirar a un poco más que el objetivo inicial de seis meses? Aunque las incubadoras de nuestro hospital son excelentes, el mejor ambiente para el feto está completamente en el líquido amniótico de la madre.

Jung-hyun solo sonrió en respuesta. Aunque la doctora no lo sabía, la feromona de Shin Ho-jae que Jung-hyun había traído era justo para seis meses. Por lo tanto, después de eso, tenía pensado utilizar activamente el sistema de incubadoras del hospital. Desde el principio, ese había sido su plan al buscar el hospital más famoso por sus incubadoras en Estados Unidos.

La doctora bajó el monitor de ultrasonido a una posición donde Jung-hyun pudiera verlo. Jung-hyun abrió mucho los ojos y se concentró en la pantalla.

Ya estaba en el quinto mes. Si la primera imagen de ultrasonido parecía una pequeña gota de agua, ahora era un perfil que se veía completamente humano.

Una pequeña sonrisa se dibujó en los labios de Jung-hyun. Su frente redonda y protuberante y su puente nasal alto se veían tan bien incluso en la imagen de ultrasonido. Si se pareciera a él, sería un poco más soso, así que era seguro que se parecía mucho a Ho-jae.

—¿Recuerda que le dije que en esta etapa se desarrolla el oído y el gusto? Es bueno hablarle al feto cada vez que lo recuerde. ¿Cuál era el nombre del bebé? Seguro que era Ho...

La doctora se detuvo en la palabra y miró a Jung-hyun. Le había dicho que en Corea se le ponía un nombre al feto, y eso le había parecido tan impresionante que preguntaba cada vez que se acordaba.

«*Debería haberme abstenido de mencionar el nombre prenatal.*»

Había vivido en Estados Unidos durante 10 años, pero se enteró hacia poco que aquí no se ponía nombre prenatal. Tampoco es que haya tenido la oportunidad de hacerse amigo de mujeres embarazadas.

—¿Mmm?

Su rostro que preguntaba con un ligero apuro no mostraba malicia, por supuesto. Jung-hyun finalmente se rindió y le dio la respuesta que quería.

—Hoppang... (Bollo de vapor)...

Capítulo 127.

—¡Ah, cierto! Hoppang. La próxima vez lo recordaré.

—Jaja...

Todavía se sentía un poco incómodo al llamarlo así en solitario, por lo que no podía ser natural mencionarlo delante de otra persona. Jung-hyun se sintió avergonzado y se acarició las mejillas ligeramente sonrojadas con el dorso de la mano.

A decir verdad, le puso el nombre prenatal después de llegar a Estados Unidos. Era un nombramiento muy tardío en comparación con una embarazada coreana promedio.

Había leído un libro sobre el embarazo que trajo de Corea, el cual decía que el nombre prenatal podía ser un buen estímulo para el cerebro del feto, y fue entonces cuando comenzó a pensarlo seriamente. Quería darle un nombre genial con un buen significado, ya que era el primer nombre que le daba, y mientras pensaba mucho en ello, le dio hambre. Lo que le vino a la mente fue el hoppang que Shin Ho-jae le había comprado.

Como no tenía otra idea adecuada, comenzó a llamarlo así temporalmente hasta que decidiera un nombre prenatal real, y en ese momento no sabía que los nombres, una vez que se pegaban a la boca, eran difíciles de quitar.

Por esa razón, el pequeño en su vientre, de cinco meses, terminó con el nombre prenatal de Hoppang.

No solo la pronunciación era bonita, sino que también cumplía con la condición de "buen nombre prenatal" que había visto en el libro, ya que contenía un sonido fuerte, e incluso tenía un significado, pues fue la primera comida que pudo digerir después de mucho tiempo sin poder comer debido a las náuseas matutinas y el estrés, por lo que ahora era un nombre que le gustaba mucho. Además, le recordaba a los recuerdos con Shin Ho-jae.

Si un nombre prenatal era tan difícil, ¿cómo debería ponerle un nombre real más adelante? Estaba experimentando de primera mano la razón por la que la gente subcontrataba el nombre de sus hijos a oficinas de nombres.

En el camino de salida del hospital, el cielo estaba completamente cubierto de nubes. En lugar de ir directamente a casa, Jung-hyun se detuvo en un gran supermercado cercano para comprar un cubo y víveres. Había tenido un antojo repentino de gachas de huevo y camarones, por lo que la bolsa de papel amarilla contenía camarones frescos y huevos. Últimamente, le venía a la mente exactamente lo que quería comer, como una revelación. Era una experiencia muy extraña para Jung-hyun, quien no era particularmente melindroso con la comida, pero tampoco disfrutaba mucho comer.

En cualquier caso, el sabor que le vino a la mente era nada menos que las gachas de huevo y camarones que Shin Ho-jae le había preparado. También era la comida que preparaba con más frecuencia y en la que fallaba cada vez. Aunque las gachas eran un plato en el que fallar era más difícil, el "fallo" según Jung-hyun significaba que no sabían como aquella vez. Se preguntaba qué ingredientes había usado Shin Ho-jae para que el sabor fuera tan inalcanzable.

«¿Cómo sabrá hoy...?»

Jung-hyun, que llegó al garaje y movió las cosas a la casa una por una, tomó un respiro, miró su teléfono y luego revisó un correo electrónico que había llegado el día anterior.

No le había dado su número de teléfono de Estados Unidos a nadie. El contacto con Peter también lo estaba haciendo a través de la cuenta de correo electrónico que había creado cuando era joven.

『Por fin encontré las cajas con tus cosas. Parece que las había enviado a casa de mis padres. Mi mamá dice que te las enviará por paquetería, así que dame tu dirección.』

Jung-hyun frunció el ceño al leer el breve correo.

No entendía por qué estaba diciendo otra cosa cuando le había dicho que iría a buscarlas personalmente si le daba la dirección. Jung-hyun negó con la cabeza y luego dejó el teléfono sobre la mesa y comenzó a organizar los víveres.

Fue entonces cuando sintió un ligero golpe, en su vientre. Jung-hyun se sobresaltó, detuvo lo que estaba haciendo y se acarició el abdomen con cuidado.

—...Hoppang.

Luego, llamó en voz baja al nombre prenatal.

—¿Es porque tienes hambre? ¿Quieres que te prepare las gachas rápido? Pero papá no está seguro de poder conseguir ese sabor de aquella vez, ¿qué haremos?

Tung, tung.

Esta vez, dos veces seguidas. Jung-hyun sonrió suavemente. El movimiento fetal tan claro había comenzado hacia poco. Al recordar el momento en que le dijeron que era demasiado pequeño y que podría sufrir un aborto espontáneo, solo sentía gratitud de que hubiera crecido lo suficiente como para poder manifestarse de esa manera.

—Está bien. No te impacientes. Te las prepararé ahora mismo.

Jung-hyun se puso el delantal, lavó los camarones frescos pelados bajo el chorro de agua y cortó las verduras torpemente. Luego sacó un paquete de arroz instantáneo de la alacena, terminando todos los preparativos.

Mientras revisaba la receta de vez en cuando, abrió una botella de agua mineral, la vertió en la olla y encendió el fuego. Hubo un breve momento de calma hasta que el agua hirviera. Faltaban al menos 15 minutos para que estuviera listo, pero Hoppang estaba haciendo un escándalo.

Jung-hyun puso un trozo de una galleta blanca sin sabor que había comprado para emergencias en su boca y la masticó, mientras miraba por la ventana.

Los días se habían alargado mucho y seguía siendo brillante afuera incluso después de las 7 de la tarde. Estaba nublado y gris, pero eso tenía su propio encanto.

¿Había dicho el pronóstico que llovería a partir de la noche? Después de terminar las gachas, no debía olvidar poner el cubo recién comprado debajo del conducto de ventilación. Por si acaso, también pondría muchas toallas secas cerca.

«*¿Cuándo llegará la cama de Hoppang que encargué?*»

Habían dicho que tardaría unas dos semanas, así que ya era hora. Sentía que la habitación del bebé no estaría completa hasta que llegara la cama. Parecía que le faltaba un poco de ejercicio, así que debía hacer estiramientos antes de acostarse. Hoy también, probablemente se dormiría profundamente.

Todo estaba en paz.

—...Es extraño. Claramente, todo está saliendo como quiero.

Jung-hyun dudó, acariciando su vientre bajo por costumbre. Siempre lo había pensado para sí mismo, pero recordó lo que la doctora le había dicho sobre la importancia de hablarle mucho al feto, aunque solo fueran monólogos.

Después de dudar un largo rato, Jung-hyun susurró muy suavemente, lo suficientemente bajo para que solo Hoppang en su vientre pudiera oírlo.

—Pero ¿por qué papá quiere ver al otro papá?



Shin Ho-jae estaba parado en medio de la calle con una pequeña caja bajo el brazo.

La dirección anotada en la nota de su teléfono era solo un código postal.

【—Lo siento. Hyu no quiere darme la dirección detallada ni muerto, ¿qué puedo hacer yo? Esta fue la respuesta que siguió después de tres días.】

Al decir eso, Peter le dio su propia dirección primero. Dijo que la mayoría de las pertenencias de Jung-hyun estaban acumuladas en el almacén de la casa de sus padres, pero que había una caja de cosas que se olvidó de enviar y que quedaba en la casa donde Peter vivía solo.

Debido a eso, Shin Ho-jae se encontraba ahora en un pequeño pueblo cerca de Nueva York con una caja en la mano. Cuando presionó el botón de retroceso en la nota, apareció una foto con el número 86 en la pantalla de inicio de su teléfono.

Después de que Kwon Gi-hyeok destruyera su teléfono, Doo-min compró el último modelo con el dinero en efectivo que Kwon Gi-hyeok había dejado, pero Ho-jae decidió usar y activar un teléfono antiguo que tenía.

Fue una decisión que tomó porque le gustaba usar las cosas por mucho tiempo y su teléfono anterior seguía funcionando, pero en realidad había otra razón más importante. Este teléfono era el que usaba cuando estaba en Canadá. Como no había transferido las fotos, todas las imágenes que la cuenta "86" había subido en ese momento estaban guardadas. Como era una foto que Jung-hyun había tomado pensando en él, solo con verla sintió que él estaba cerca.

Ho-jae acarició el 86 de la pantalla de inicio con su mano y luego guardó el teléfono en su bolsillo trasero.

Aun así, tenía que estar agradecido por el hecho de que ahora podía al menos determinar una ubicación, en comparación con cuando no tenía ninguna pista.

Primero, tenía que buscar un lugar para entrar cerca, y pasado mañana comenzaría la prueba de ingreso con el explorador que le había presentado Peter.

Tan pronto como escuchó que Jung-hyun estaba en Estados Unidos, sintió un gran deseo de aprobar la prueba y jugar en Estados Unidos. Él mismo pensó que era una motivación simple, pero ¿qué podía hacer? Jung-hyun estaba en Estados Unidos. Y él estaba dispuesto a hacer cualquier cosa si solo podía estar cerca de él.

—Esta es la habitación más barata de mi casa. Es una habitación pequeña que solo tiene una cama, y tienes que compartir la sala y la cocina conmigo, pero a cambio tienes un baño separado.

Ho-jae había venido a buscar la habitación más barata que había encontrado en un sitio web de alojamiento compartido. Le había preguntado al joven propietario si podía ver la habitación y firmar el contrato en persona, ya que estaba cerca, y él había aceptado de buena gana.

—Está bien.

Ho-jae respondió simplemente mientras miraba el pequeño espacio que era difícil llamar habitación. Era una habitación que solo tenía una cama y un perchero para colgar un abrigo, pero el hecho de que tuviera ventana y pudiera usar un baño separado era inmejorable.

—¿Cuánto tiempo dijo que se quedaría? ...Oh, no, Crunchy. No puedes venir aquí.

Una nariz marrón y húmeda se asomó por la puerta que estaba ligeramente abierta. El perro marrón de gran tamaño, que logró abrir la puerta con su largo hocico, entró rápidamente en la habitación y olfateó las piernas de Ho-jae.

—Lo siento. Como odia subir escaleras, normalmente solo está en el primer piso. Qué raro... Normalmente no es un perro que siga a la gente así.

—¿Se llama Crunchy? No me importa que entre en la habitación. Es adorable.

Ho-jae sonrió y acarició el pelo corto de Crunchy. Entonces, Crunchy levantó sus patas delanteras y trató de abrazar a Ho-jae. Cuando se puso de pie, era un perro muy grande que llegaba hasta el pecho de Ho-jae. Pesaba bastante, y si hubiera sido otra persona en lugar de Ho-jae, podría haber caído sentado.

Mientras le acariciaba la cara y la barbilla, Crunchy jadeó y frotó su cara contra él. Al final, Ho-jae se sentó en la cama para que Crunchy pudiera apoyarse cómodamente. Viendo esto, el dueño de la casa, Lucas, de cabello ceniciento, negó con la cabeza y se rio.

—¿Será que los hombres asiáticos son su tipo?

—¿Parece que solo es así con los hombres asiáticos?

—Si. La persona que se mudó a nuestro vecindario hace poco también es un hombre asiático. ¡Y a Crunchy le gusta muchísimo!

Al oír eso, Ho-jae detuvo la mano que acariciaba a Crunchy y levantó la cabeza.

—...¿Un hombre asiático se mudó recientemente a este vecindario? ¿Qué tipo de persona es?

—Es un hombre. Un hombre omega increíblemente hermoso.

Omega.

Aunque todavía se sentía extraño que esa palabra lo describiera, si era cierto que Jung-hyun se había manifestado como omega, el hombre omega asiático del que hablaba Lucas podría ser Jung-hyun.

—¿Y cuál es su nombre, por casualidad?

—Pero ¿por qué me pregunta eso? Lo siento, pero olvídelo. Es un omega comprometido y embarazado.

—Ah...

Crunchy rascó la rodilla de Ho-jae. Era una protesta por haber dejado de acariciarlo. Ho-jae acarició el cuello del perro de nuevo, ocultando su engaño.

«Si es un hombre omega embarazado, no debe ser Jung-hyun. Claro, las cosas no se resolverían tan fácilmente.»

—¿Verdad?

Ho-jae habló en coreano mientras miraba los ojos castaño claro de Crunchy. Crunchy jadeó, como si tuviera algo que decir, y miró fijamente a Ho-jae a la cara.

—Sin embargo, ha pasado más de un mes desde que se mudó y nunca he visto a su marido. Preguntar es un poco delicado por la privacidad. Pero ¿tiene sentido dejar a un omega embarazado solo durante un mes? También debe haber problemas de feromonas o algo así. Yo soy beta, así que no lo sé muy bien.

—Ciento.

Ho-jae se inclina con la cabeza como si fuera asunto de otra persona.

«¿Embarazo...? ¿Sería posible algo así ahora que Jung-hyun también se había convertido en omega?»

De alguna manera no podía imaginárselo.

—La verdad es que por eso tengo la esperanza de que tal vez... ¿tenga una oportunidad yo también?

Ho-jae levantó la cabeza y miró el rostro de Lucas. Ahora se daba cuenta de que estaba celoso de su interés porque se sentía atraído por la otra persona. Se rió suavemente.

Si algo había cambiado después de que se dio cuenta de sus sentimientos por Jung-hyun, era esto. Había desarrollado el sincero deseo de apoyar el amor de otras personas en el mundo, por el que antes no tenía ni una pizca de interés.

Con ese pensamiento, Ho-jae le ofreció palabras de aliento sin ninguna duda.

—Espero que le vaya bien, Lucas.

Capítulo 128.



[—¡Ho-jae! ¿Puedes ayudarme? ¡Crunchy se ha perdido!]

Recibió la llamada de Lucas, con voz desesperada, justo después de confirmar que Jung-hyun no vivía en la trigésima primera casa cuyo timbre había tocado.

[—Salimos juntos para correr un poco hoy también antes de que lloviera... Lo dejé atado por un momento, fui a comprar un café, y cuando salí, ¡Crunchy ya no estaba! El testigo dice que siguió a un camión de hot dogs que pasaba... ¡Pero no veo ni el camión ni a Crunchy por ningún lado!]

Su voz temblaba violentamente.

[—Si hubiera sabido esto, no le habría reducido la comida. Pronto va a llover, ¿qué hago si no encuentro a Crunchy? Si a mi perro le da un resfriado...

—Lucas. Cálmese. Voy enseguida. ¿Dónde está ahora?]

Ho-jae apenas logró calmar a Lucas, que había comenzado a sollozar, y corrió hacia donde estaba él. El rostro de Lucas estaba deshecho en lágrimas.

—Ya perdí a Crunchy una vez. Lo encontré al lado de la autopista. Después de que le pusieron una varilla de metal por la fractura de cadera, me sentí tan mal y culpable que le daba salchichas, que le encantan... ¡Maldición, no debería haber ido a comprar café! ¡Justo tenía que pasar un camión de hot dogs!

—Yo revisaré la autopista. Lucas, busca cerca de su casa. Por si acaso Crunchy vuelve a casa.

—Lo haré... Gracias, Ho-jae. No tengo el valor de ir a la autopista. Me da miedo volver a ver a Crunchy sin poder levantarse...

Ho-jae consoló a Lucas y comenzó a caminar rápidamente, casi trotando, hacia la autopista que le había mencionado. Tal vez por lo que dijo Lucas, la preocupación lo invadió de inmediato. Pensó: «*Es un perro inteligente, no volvería a ir a donde se lastimó una vez*», pero la duda persistía.

Una gota de lluvia cayó sobre el puente de su nariz cuando había caminado unos 30 minutos a lo largo del camino. Levantó la palma de la mano hacia el cielo y lepezó a llover con fuerza.

Se puso la capucha de su cortavientos y la ajustó con el velcro. Recordó que una vez le había prestado ese cortavientos a Jung-hyun. Fue durante el entrenamiento en Canadá.

En ese momento de inmersión en la memoria, Ho-jae vislumbró a un perro de color chocolate oscuro. Como temía Lucas, estaba frente al cruce que daba acceso a la autopista.

—¡Crunchy!

Ho-jae gritó su nombre en voz alta. Crunchy, al otro lado de la calle, lo vio y movió la cola lentamente.

—...

Sin embargo, una carretera de seis carriles los separaba. Justo después de llamarlo por su nombre, le preocupó que Crunchy cruzara la carretera imprudentemente. Mientras lo miraba con rostro ansioso, viendo los autos que pasaban de vez en cuando, Crunchy de repente giró y comenzó a caminar hacia el pueblo.

Ho-jae lo siguió desde el lado opuesto. Crunchy seguía trotando hacia algún lugar, mirando de reojo de vez en cuando, como si se asegurará de que Ho-jae lo seguía. Mientras tanto, las gotas de lluvia se hicieron más gruesas, haciendo que la capucha fuera casi inútil.

«*¿Va a casa? Eso sería bueno.*»

Ah, por cierto, sería mejor llamar a Lucas, que estaba preocupado, para decirle que lo había encontrado. Justo cuando Ho-jae pensó eso y estaba sacando su teléfono del bolsillo.

—¡Crunchy!

Alguien llamó a Crunchy. Ho-jae levantó la cabeza de repente ante la voz que le resultaba familiar.

Vio a alguien con un paraguas negro al otro lado de la calle, agachándose y abriendo los brazos hacia Crunchy.

Crunchy corrió rápidamente hacia él, como si estuviera feliz de verlo, y se refugió en sus brazos. Ho-jae se quedó mirando la escena aturdido, bajo la lluvia que caía a cántaros.



Se colocó una taza blanca de porcelana humeante sobre la mesa.

—...Gracias.

Ho-jae agradeció en voz baja y levantó la mirada. Jung-hyun estaba dándole la espalda al otro lado de la mesa.

—...

Jung-hyun estaba justo delante de él. No podía creerlo fácilmente, así que Ho-jae tocó la superficie de la taza con el dorso de la mano. Estaba caliente. No parecía ser un sueño... Pero aún así, le costaba creerlo.

Mientras rascaba incómodamente solo la superficie de la taza, Crunchy se sacudió a su lado, salpicando agua. Las gotas salpicaron por todas partes, por supuesto sobre él y también sobre la mesa y el suelo. Jung-hyun se levantó sin decir una palabra y regresó con toallas nuevas del baño. Ho-jae lo sabía porque había estado siguiendo sus movimientos sin dejar de mirarlo. Ho-jae se levantó rápidamente.

—Yo lo haré.

Sin darle tiempo a Jung-hyun para negarse, le quitó la toalla que sostenía y se acercó a Crunchy. Crunchy se estaba rascando la oreja con la pata trasera.

Ho-jae se agachó en el suelo y secó el cuerpo de Crunchy con la toalla suave. Había oído que pesaba casi 40 kilogramos, y como todo ese cuerpo robusto estaba cubierto de pelo, no sería suficiente con una sola toalla.

—Se la di para que usted se secase, Ho-jae.

—¿Perdón? Ah...

—Hagámoslo juntos.

Jung-hyun, sin que él se diera cuenta, había traído dos toallas más, le entregó una y se sentó en el lado opuesto con la otra.

«Yo estoy bien...»

Pero en lugar de hablar, Ho-jae tomó la toalla que le dio y fingió secarse las mejillas, que ya estaban secas.

Por un rato, solo se escucha el sonido de secar el pelaje, sin que nadie dijera nada. Crunchy estaba acostado tranquilamente en el suelo, mirando aparentemente de que le secaban el cuerpo con la suave toalla.

Junto con el olor a pelo de perro mojado, había un sutil aroma a hierba seca. Ho-jae se humedeció los labios en secreto. Tal vez porque sabía que ese olor era su feromona, todo su cuerpo se sentía indescriptiblemente electrizado.

Como era muy sutil, ¿la estaría controlando a propósito?. Pensó que probablemente era así, ya que él era sensible a la feromona de otras personas y podía sentirlo incluso cuando estaba contenida.

—¿Por qué está en Estados Unidos?

Preguntó Jung-hyun. Ho-jae se humedeció los labios secos y respondió.

—Vine por un tiempo para hacer una prueba de ingreso con un equipo estadounidense.

En realidad, esa prueba de ingreso era algo que hacía de paso mientras lo buscaba, pero no se lo dijo así. Sabía por experiencias pasadas que ese tipo de conversación solo lo haría sentirse agobiado.

—¿Va a jugar en Estados Unidos?

Al ver el perfil de su rostro que asentía como si lo aceptara fácilmente, pensó que había sido una suerte haber inventado una razón válida.

—Estoy pensando en eso. Aunque primero tengo que pasar la prueba.

Ante esas palabras, Jung-hyun sonrió en silencio. Ho-jae detuvo su mano sin darse cuenta y se quedó embelesado con su rostro sonriente. Pronto escuchó una reprimenda razonable.

—Tiene la mano detenida.

—Ah.

Rápidamente mueve la mano para quitar la humedad de la espalda de Crunchy. Crunchy, que estaba muy feliz, se dio la vuelta y se acostó panza arriba. Le pareció divertido, como si estuviera pidiendo que le secaran la panza también, pero no parecía ser el ambiente adecuado para bromear, así que se quedó secando la barriga de Crunchy en silencio.

—Si es Shin, la NHL no será un sueño.

Jung-hyun susurró con voz baja. Aunque no detuvo su mano como antes, la parte inferior de sus mejillas se ruborizó ligeramente.

«¿El cumplido de la persona que te gusta era tan embarazoso?» Si Ji Min-cheol hubiera dicho algo similar, se habría jactado en broma.

—Es gracias a la presentación de Peter. Dijo que mostró mis videos a los scouts de aquí.

Se aclaró la garganta y abrió la boca. No había mejor tema que la historia de Peter para romper el incómodo silencio.

—Ah, no sé si lo sabrá, pero Peter está de viaje en Corea ahora. Parece que se ha hecho muy amigo de los jugadores y está saliendo con algunos. No lo digo porque sea el entrenador que nos hizo ganar el campeonato, sino que todos lo hacen con sinceridad...

—¿Ganaron el campeonato?

Jung-hyun abrió mucho los ojos como si no lo supiera.

Eso no le molestó. Ho-jae alardeando y acercándose.

—Sí.

—Felicitaciones, aunque sea tarde.

Ho-jae dijo en voz baja: “Gracias”. Se sintió como si todo el arduo viaje hasta el campeonato hubiera sido recompensado solo con esa celebración. Gracias a eso, el ambiente incómodo se había aliviado un poco, y era hora de preguntar lo que le intrigaba.

—Pero, ¿por qué está el CEO aquí...?

—Ah, espere un momento.

Sonó el timbre del teléfono. No era el suyo, así que por supuesto, era el de Jung-hyun. Jung-hyun dejó la toalla colgada en la silla y contestó el teléfono inmediatamente.

[—Lucas, ¿llegó?]

Al mismo tiempo que levantó la cabeza por el nombre familiar, Crunchy, que estaba tumbado en el suelo, se volteó de golpe y corrió hacia la entrada. Al abrir la puerta, se vio al hombre de cabello ceniciento que gritaba el nombre del perro en voz alta.

—¡Cuánto me preocupaba! ¡Lo siento! ¡Nunca más te pondré a dieta!

Era Lucas. Abrazó el grueso cuello del perro y lo acarició por un largo rato. Crujiente, sin saber o no el sentir de su dueño, se sentó sobre su trasero y solo movió la cola como un perro que esperaba una alabanza.

—Uf. Muchísimas gracias. Hyu nos salvó a Crunchy y a mí. ¿Cómo podré pagarte este favor...? ¿Eh? ¿Ho-Jae?

Lucas, que estaba agradeciendo a Jung-hyun, abrió los ojos sorprendido.

—¿Por qué está Ho-jae en casa de Hyu?

Ante esas palabras, Jung-hyun miró a Ho-jae. Jung-hyun también parecía desconcertado.

—...¿Ustedes se conocen?

—Claro. Es un huésped en mi casa.

—Ah...

Jung-hyun asintió medio segundo tarde. Ahora era el turno de Shin Ho-jae de satisfacer su curiosidad. Miró fijamente a Lucas, y como si hubiera leído su mirada, Lucas dijo: "Ah", y señaló a Jung-hyun.

—Le dije ayer. El hombre asiático que le gusta a Crunchy. Se refería a Hyu.

—...

El ceño de Ho-jae se frunció de una manera extraña. El hombre asiático que le gustaba a Crunchy.

【—Lo siento, pero olvídelo. Es un omega comprometido y embarazado.】

¿El omega embarazado del que hablaba Lucas... era Jung-hyun?

Capítulo 129.

Tuvo que regresar a la casa de Lucas sin poder preguntar nada en detalle.

En el segundo piso de la casa de Lucas, en la sencilla habitación que solo tenía un colchón y un perchero, Ho-jae estaba acostado aturdido. Afuera, se escuchaba el refrescante sonido de las gotas de lluvia golpeando la ventana, y su tobillo alargado y su pie grande sobresalían del colchón. Después de estar aturdido por un rato, escuchó el sonido de la televisión en la planta baja y se levantó de un salto para salir de la habitación.

Como era de esperar, Lucas estaba sentado en el sofá con Crunchy en el primer piso, mirando la televisión. Crunchy, sintiendo el cansancio después de deambular por las calles lluviosas todo el día, confirmó con los ojos que Ho-jae estaba allí y terminó su saludo moviendo los últimos cinco centímetros de su cola dos veces de un lado a otro.

Tenía muchas preguntas, pero no tenía mucho talento para preguntar de forma natural, por lo que su boca no dejaba de secarse. Después de dudar, sirvió un poco de agua en la cocina y se sentó con la espalda apoyada en el sofá donde estaba acostado Crunchy. Lucas se rió al verlo.

—¿Por qué los coreanos se sientan en el suelo cuando hay un sofá?

—¿Los coreanos...?

—Hyu también lo hace.

Al imaginar a Jung-hyun sentado usando el sofá como respaldo, una sonrisa se dibujó en sus labios. Sin embargo, un segundo después, el pensamiento "qué adorable" se esfumó por completo y su ceño se frunció.

«¿Cómo sabe este tipo algo que yo no sé?»

Naturalmente, su tono se volvió rígido.

—¿Cómo sabe eso, Lucas?

—Una vez me quedé con Crunchy por unos días mientras arreglaba la casa de Hyu. Esa casa es vieja y tiene muchas cosas que reparar. Y ese tipo de cosas son mi especialidad. Yo arreglé casi toda esta casa también.

—¿Por unos días...?

Ho-jae murmuró de mal humor, pero Lucas, que no se dio cuenta, abrazó el cojín que sostenía y dijo.

—Yo arreglando el techo, y Hyu jugando en el patio con Crunchy... Se sintió un poco como una versión de prueba de la vida de casados.

—...

Afortunadamente, su rostro no estaba a la vista de Lucas. El rostro de Shin Ho-jae estaba frío como el hielo, como si tuviera a su enemigo frente a él.

Había olvidado que Lucas era consciente de Jung-hyun de esa manera. Y pensar que le había dicho que esperaba que le fuera bien, sin saber que el “hombre asiático embarazado” del que hablaba era Jung-hyun. Quería retractarse de inmediato, pero estaba en una posición en la que tenía muchas cosas que preguntarle a Lucas, así que reprimió a la fuerza sus sentimientos desagradables.

—Sobre... lo que dijiste antes, que Jung-hyun estaba embarazada. ¿Es verdad?

—Sí. Hyu me lo dijo directamente.

Lucas asintió sin inmutarse. Tenía tanta sed que se bebió de un trago el agua que había servido en el vaso.

«*¿Embarazo...?*»

Naturalmente, recordó la primera y última noche que pasaron juntos. Esa noche él estaba en Rut, y definitivamente había percibido levemente la feromonía de Jung-hyun. Durante mucho tiempo pensó que ese olor era perfume de feromonas, pero ¿acaso no sabía ahora que no era así?

Entonces... ¿Podría ese niño ser suyo?

El sudor empapó sus palmas. Quiso ir a su casa de inmediato, llamar a la puerta y preguntarle. La razón por la que no lo hizo fue por la frase que escuchó de Lucas al momento siguiente.

—Como su barriga casi no se notaba, parecía que no tenía mucho tiempo. ¿Tal vez tres o cuatro meses?

—...¿Puede saber eso solo mirando su barriga?

—El novio de mi papá acaba de tener un hermano. A los tres meses se vio exactamente como Hyu, así que no hay duda. A partir del cuarto mes se notaba bastante, ¿sabe?

—Ah...

Shin Ho-jae se quedó mirando la pantalla que Lucas estaba viendo con una expresión ausente durante unos diez minutos, luego se levantó lentamente y regresó a su habitación.

Al cerrar la puerta, el sonido de la televisión de la sala quedó bloqueado y el sonido de la lluvia golpeando la ventana se hizo más fuerte.

Tres o cuatro meses...

Estamos en mayo.

Y la última noche que pasó con Jung-hyun fue a finales de diciembre. Los períodos no coincidían. Si Lucas tenía razón... sería más lógico pensar que el padre del feto era Kyung Seung-hee en lugar de él.

—...

Ho-jae se dejó caer en la cama y se cubrió los ojos con ambos brazos.

El sentimiento quemaba su pecho hasta dejarlo negro no le resultaba desconocido.



Al día siguiente, la lluvia seguía cayendo sin cesar.

Shin Ho-jae se paró frente a la casa de Jung-hyun temprano en la mañana con la caja y un paraguas.

Ding-dong.

Tragó saliva y esperó un momento, y pronto se reflejó una sombra en el cristal de la puerta principal. Jung-hyun abrió la puerta de golpe al mismo tiempo que preguntaba quién era.

—Oh...

Sus ojos se agrandaron un poco, tal vez sorprendido de que fuera Shin Ho-jae. Ho-jae estaba igual de sorprendido.

—...¿Por qué está tan empapado?

La ropa de Jung-hyun estaba mojada desde el pecho hasta las rodillas. Él se apartó el flequillo y bajó la mirada. Al escuchar un "Ah", pareció que acababa de darse cuenta de lo mojada que estaba su propia ropa.

—Tengo un problema en la casa. ¿Qué lo trae por aquí?

—Ah, esto. Peter me pidió que se lo entregara. Dijo que la mayoría de las cajas las había dejado en casa de sus padres, pero se le olvidó enviar esta y se quedó en casa de Peter.

Diciendo eso, Ho-jae le ofreció la caja rápidamente. La caja estaba en el mismo estado sellada desde hace cinco años. Jung-hyun la tomó sin preguntar más y la puso en la mesa junto a la entrada. Si otra persona lo hubiera visto, habría pensado que no había mucha diferencia con lo habitual, pero Ho-jae, que lo había observado durante mucho tiempo, sabía que estaba muy apurado en ese momento. Parecía que el problema en su casa lo había dejado completamente distraído.

La mesa que vislumbró seguía desordenada con correo, sombreros, bufandas y otras cosas. Su rostro se relajó un poco. Era el Jung-hyun que conoció. Gracias a eso, el rostro de Ho-jae se relajó y, a sabiendas de que era una falta de respeto, dio un paso audaz hacia la entrada.

—¿El problema del que habla es la tubería? ¿Quieres que le eche un vistazo?

Cuando se estropeaban las tuberías del baño o la caldera en la casa de sus padres en Suwon, Shin Ho-jae siempre lo resolvía. Por supuesto, no lo reparaba perfectamente como un experto, sino que solo era una solución temporal, pero por supuesto, no mencionó eso.

—Ah... No es la tubería.

Jung-hyun respondió con una expresión algo aturdida. Parece que realmente estaba un poco distraído. Normalmente, habría dicho con más firmeza que no necesitaba ayuda. Ho-jae aprovechó la oportunidad, se quitó rápidamente los zapatos y entró.

Como la mayoría de los coreanos que viven en el extranjero, en su casa también se quitaban los zapatos al entrar. Era un hecho que había descubierto cuando estuvo en su casa ayer.

Y como lo había usado ayer, también sabía dónde estaba el baño en esta casa. Era la puerta de la izquierda al final del pasillo, pasando la sala de estar. Ho-jae, con su destino fijado, se dirigió a grandes zancadas cuando...

La sala de estar, inundada de agua, detuvo su paso. Probablemente había estado limpiando antes de que tocaran el timbre, ya que había cubos, toallas mojadas y una alfombra que parecía estar ya inservible y enrollada a un lado.

Al menos la alfombra había absorbido algo, de lo contrario, habría sido una catástrofe. Jung-hyun lo siguió por detrás y le explicó.

—Cuando llueve mucho, entra agua por el conducto de ventilación. Anoche llovió bastante...

—Ah.

La lluvia que había comenzado a caer antes de que encontrara a Crunchy se había concentrado anoche. No sabía cuál era el problema, pero parecía que eso había provocado la inundación.

—Llamé a alguien, pero parece que tardarán alrededor de una semana. Hasta entonces, supongo que no hay más remedio que seguir secando el agua cada vez...

—Parece que el canalón no está haciendo su trabajo, ¿verdad? Mire ahí. Incluso ahora, el agua de lluvia no está drenando por el desagüe, sino que se está derramando fuera de la tubería.

Tan pronto como escuchó lo del conducto de ventilación, Ho-jae miró por la ventana. El problema fue fácil de encontrar. El canal conectado al techo no estaba funcionando y estaba expulsando la lluvia.

Esa agua estaba bajando por la pared y entrando por el orificio del conducto de ventilación. Probablemente, con un aguacero como el de anoche, la cantidad de agua que entraba por el agujero también era mucha. Tanto que la sala de estar se inundó.

Jung-hyun, que no se lo había imaginado, abrió mucho los ojos y miró por la ventana junto a Shin Ho-jae.

—Es verdad...

Sus hombros se tocaron y se separaron ligeramente. Fue un pequeño contacto al pasar, pero una emoción tierna, como una acuarela, se expande desde ese punto. Ho-jae se lamió los labios secos, con las mejillas ligeramente sonrojadas, y habló con más energía a propósito.

—Quédese aquí, CEO. Yo iré a echar un vistazo.

—¿Perdón? Está lloviendo, está bien.

—Ya que estoy aquí, sería bueno que me utilizara. ¿Tienes una escalera o algo así?

—Hay una que pedí prestada al vecino, pero...

Con la idea de que podía ser de alguna ayuda, Ho-jae salió a buscar la escalera. Aunque la lluvia era menos intensa que anoche, seguía lloviendo. Pero no le importaba mojarse un poco.

Jung-hyun lo siguió con un paraguas. Sostuvo el paraguas sobre él mientras instalaba la escalera. Ho-jae apartó suavemente su mano, dándole a entender que él estaba bien y que lo usaría él. Jung-hyun lo miró con una expresión de incomodidad.

—Señor Ho-jae. Quizás deberíamos dejarlo...

—Tenemos que saber la causa con seguridad. Si el canalón no se ha limpiado por mucho tiempo, puede que se hayan acumulado sedimentos. Cuando vivía en Canadá, vi que la gente a menudo se subía al techo para limpiar. No es gran cosa, terminaré rápido.

—Haa... Así que también hay que limpiar esas cosas.

Mientras escuchaba a Jung-hyun murmurar para sí mismo, subió por la escalera. Los ojos de Ho-jae se abrieron de par en par al inclinar la cabeza y revisar el hueco del canalón.

—¿Eh?

Una sonrisa se dibujó en sus labios por reflejo.

—CEO. ¿Tienes tu teléfono? Préstamelo un momento.

—¿Sí? Ah, aquí...

—Voy a encender la cámara.

Ho-jae tomó el teléfono que Jung-hyun le había dado instintivamente y tomó una foto dentro del canal con un sonido de clic. Luego sonrió de oreja a oreja y le mostró la foto a Jung-hyun.

—Mire esto. Había un nido de pájaros adentro. Tres pichones que aún no han abierto los ojos... ¡Oh, opuh!

Justo en ese momento, el agua que se había acumulado en algún lugar se derramó de golpe. Justo sobre la cabeza de Shin Ho-jae.

—...

—...

Shin Ho-jae secó el agua que le corría por la cara con la palma de la mano, completamente empapado como un ratón mojado. Si ayer solo se había mojado un poco con la lluvia, ahora estaba completamente calado hasta la ropa interior.

—...Disculpe, pero ¿podría...?

—...Usa el baño.

—...Gracias.

Ho-jae se inclinó. El resultado de su intento de ser útil fue acabar como un ratón ahogado.

Qué poco elegante.

Sus mejillas se calentaron sin motivo, y entraron rápidamente a la casa. Debido a eso, no vio la expresión ligeramente relajada en el rostro de Jung-hyun.

Capítulo 130.



Jung-hyun estaba parado junto a la ventana, mirando la foto del nido de pájaros que Shin Ho-jae había tomado. Tal como él dijo, tres pichones que aún no abrían los ojos tenían el pico abierto.

«*Qué lindos.*»

En cualquier caso, parece que la tarea principal de las criaturas pequeñas que aún no son adultas, ya sean personas o animales, es comer. ¿No es Hoppang así también?

De todos modos, un nido de pájaros en el canalón. Por eso el agua no pasaba correctamente por la tubería y se filtraba hacia afuera. Era una ubicación muy peligrosa, tanto para él como para los pájaros. El nido, apenas sostenido al borde, parecía precariamente a punto de ser arrastrado hacia el interior de la tubería.

«*Sería mejor moverlos a un lugar seguro, tanto para los pájaros como para mí...*»

—Representante, ¿tendrá ropa un poco más grande?

Era la voz de Shin Ho-jae, que acababa de salir de la ducha. Jung-hyun dejó el teléfono en el alféizar de la ventana y se dirigió hacia donde provenía la voz.

—Esa es la ropa más grande que tengo, ¿le queda muy pequeña?

—Ah, entonces la usaré así, supongo...

Clac, sus ojos se encontraron, y Shin Ho-jae sonrió incómodamente a medio vestir. Debajo de su rostro atractivo, sus perfectos músculos pectorales y abdominales brillaban húmedos con el agua.

No se había puesto la camiseta que le había dado, quizás porque le quedaba pequeña, y los pantalones de chándal que le había dado, eligiendo intencionalmente unos con cintura elástica, estaban subidos hasta las espinillas porque la parte del muslo le quedaba muy ajustada.

A pesar de que debería estar en temporada baja, parecía haber desarrollado más cuerpo, viéndose aún más grande que antes. Aunque hay más de diez centímetros de diferencia, él tampoco era pequeño y no solía usar ropa ajustada. Jung-hyun miró a Shin Ho-jae con una expresión que no sabía si reír o llorar.

Sintiéndose avergonzado por su torso completamente expuesto a la mirada de Jung-hyun, Shin Ho-jae deslizó la toalla que estaba usando para cubrir la parte inferior ligeramente hacia su pecho.

La mirada de Jung-hyun, que bajó involuntariamente, se congeló. Debido a que los pantalones eran demasiado pequeños (probablemente el problema eran los muslos de Shin Ho-jae), la zona de la ingle estaba particularmente tensa, y el problema mayor era que, debido a eso, el enorme miembro de Shin Ho-jae se revelaba sin tapujos.

Se podía ver la dirección en que estaba acomodado, así como el escroto y la forma del glande que estaban muy apretados. Parecía que la tela de los pantalones de chándal era demasiado delgada y, al no haber ropa interior que le quedara, Shin Ho-jae se había puesto los pantalones sin ropa interior. Jung-hyun, momentáneamente sin palabras, se humedeció los labios a duras penas y habló.

—...Buscaré a ver si hay otra ropa.

Jung-hyun logró sonreír y rápidamente desvió la mirada.

«*¿Habrá algo que le quede?*»

A pesar de su pasado, cuando su pequeña alegría en la vida era comprar ropa que nunca usaría, en esta casa apenas había ropa. Esto se debía a que no había traído mucha ropa de Seúl, pensando en recuperar sus pertenencias anteriores que le había confiado a Peter. Ah.

— ¿Qué hay en la caja que trajo antes? ¿Quizás ropa?

—No lo sé. No la he abierto.

—Entonces, ¿quieres abrirla y revisarla? Yo buscaré a ver si hay otra ropa. Ah, hay un cúter para la caja en algún lugar de la consola. Búsquelo y úselo.

Tras decir eso, Jung-hyun desapareció en la pequeña habitación que usaba como vestidor.

Ho-jae, que se quedó solo, acortó el paso y se acercó a la consola donde había dejado la caja. Sentía que las costuras se desgarraban con cada paso, por lo que su andar era cauteloso.

La caja que encontró en la casa de Peter media unos 60 centímetros de ancho. Desenterró el cúter de entre el correo, la bufanda, los guantes y las gafas de sol que estaban apilados al azar y cortó la cinta sellada longitudinalmente. Tuvo cuidado de hacer un corte superficial, ya que podría haber ropa dentro. Dentro de la caja, como Jung-hyun había supuesto, había prendas de vestir.

Pensó que sería mejor sacarlas de la caja, así que tomó las prendas en sus brazos, doblando cuidadosamente. Todas eran prendas gruesas, por lo que no eran muchas para el tamaño de la caja.

—¿Eso es todo?

Y fue justo cuando tomó la última prenda. A diferencia de las otras, esa ropa de tela delgada se desplegó en su mano. Inevitablemente, bajó la ropa que sostenía un momento, y justo cuando iba a doblar esa prenda de nueva, los ojos de Ho-jae se abrieron de par en par.

—Esto es...

El uniforme número 86 con colores morado y amarillo. Era el uniforme de la época de los Montreal Highlights.

Eso no fue lo único que sorprendió a Ho-jae. Las firmas escritas de forma compacta cerca del número de la espalda. Eran las firmas de sus compañeros de equipo de aquel entonces.

La boca de Ho-jae se abrió aturdida. Entre sus compañeros, había quienes escribían la fecha junto a su firma por costumbre, y el número que indicaba la fecha era el mismo que él recordaba.

Una emoción difícil de describir lo invadió. Ho-jae tocó la superficie del uniforme con mucho cuidado, con los labios temblorosos.

—¿Qué tal esto? Si no se lo abrocha, creo que le entrará...

En ese momento, Jung-hyun salió de la habitación con una sudadera con capucha gris en la mano. Luego, vio el uniforme que Ho-jae sostenía y ligeramente.

—Ah. ¿Ese uniforme estaba ahí? ¿Quieres usar ese? Creo que ese le quedará bien.

—...¿Quién dijo que le dio esto?

Ho-jae tragó saliva y habló en voz baja.

—¿Recuerda que una vez le dije que esperé mucho tiempo en la salida equivocada para conseguir su autógrafo? El uniforme autografiado que me dio un señor coreano en ese momento, es este.

—...

Las palabras de Jung-hyun le provocaron una sensación de ahogo, y sujetó la esquina del uniforme en silencio.

—...¿Cómo era ese señor?

—Como era de noche y estaba oscuro, no recuerdo bien su rostro, pero hablamos mucho tiempo. Recuerdo que cada vez que hablaba de usted, se escuchaba como si fuera su propio hijo.

Jung-hyun paró junto a Ho-jae y respondió con una voz que sonaba nostálgica.

—Le preguntó desde cuándo era fan, y bromeó diciendo que eran más de 20 años.

—...

—...¿Qué le pasa?

Jung-hyun lo miro sorprendido. Ho-jae se limpió las lágrimas que corrían con la mano. Pero las lágrimas seguían fluyendo como si sus conductos lagrimales estuvieran rotos.

Jung-hyun se apresuró a irse y regresó con un puñado de pañuelos de papel. Ho-jae apenas pudo decir “Gracias” con voz llena de humedad, secó las lágrimas e incluso se sonó la nariz.

Tal vez porque había llorado, Jung-hyun lo miró con un rostro mucho más amable que antes y le acarició el brazo suavemente.

—...¿Está bien? Le prepararé un té caliente. Si le pones un poco de azúcar, te sentirás mejor.

Ho-jae asintió con la cabeza y secó los ojos una vez más.

La sudadera con capucha que le dio le quedó bien, tal como él había dicho, si no se subía la cremallera. Pensando que no era apropiado quedarse con el torso desnudo, se puso la sudadera, diciendo que la usaría bien.

Jung-hyun se sonrojó suavemente y le preguntó qué té prefería, si manzanilla o rooibos . Como no podía distinguir exactamente qué era el manzanilla y el rooibos, Ho-jae le pidió el mismo de ayer.

Jung-hyun sacó la cápsula marcada como rooibos y la colocó en la máquina que parecía una cafetera. Parece que también hay máquinas de té de cápsulas, al igual que las de café. Se escucha el zumbido de la máquina calentándose.

El taburete de la barra donde se sentó Ho-jae era el mismo de ayer, pero en comparación con la atmósfera rígida e incómoda de ayer, era mucho más suave.

—¿Ya no tomas Silver Moon?

Jung-hyun, que estaba parado con las manos en la cintura, giró la cabeza ante la pregunta abrupta.

—Me dijeron que el Silver Moon tiene cafeína porque es una base de té verde.

—Ah... Cafeína.

Ho-jae murmuró como alguien que se da cuenta tardíamente.

«*Está impidiendo la cafeína porque está embarazado.*»

Ho-jae jugueteó con el asa de la taza blanca que Jung-hyun le había dado y habló.

—...¿Cuál es el nombre prenatal?

Ante la pregunta, Jung-hyun lo miró sin decir nada. Sus ojos mostraban cierta cautela, por lo que se apresuró a añadir una explicación.

—Ah, de hecho, Lucas me dijo que estaba embarazado.

—Ah...

Esperó un momento, y luego escuchó una pronunciación adorable y redonda que no esperaba que saliera de su boca.

—Hoppang.

—...¿Hoppang?

Jung-hyun, avergonzado por el hecho de que había repetido la pronunciación sin querer, le dio la espalda y puso otra cápsula en la máquina. Parecía ser su propia porción.

—...Qué lindo.

Ho-jae murmuró en voz baja, apenas audible para Jung-hyun. Bebió un sorbo del té rojizo que le había dado. El calor se expande por su esófago y por todo su cuerpo. Había dicho que le pondría azúcar, y el sabor era realmente dulce.

—La persona que le dio ese uniforme, es mi padre.

—...¿Qué?

Jung-hyun, que estaba sosteniendo la taza de té recién extraído, se sorprendió. Ho-jae se sintió cómodo y lo miró.

—¿Recuerdas? Le dije que mi padre había venido a ver un partido una vez.

—Ah... ¿Ese señor...?

—Sí.

Jung-hyun también estaba bastante sorprendido y abrió la boca aturdida. Luego ocultó rápidamente su expresión y se llevó la taza a los labios.

—...Qué casualidad.

—...

«*Yo también pensé lo mismo.*»

Ho-jae respondió en su interior, temiendo que si abría la boca, su voz volviera a sonar húmeda.

La última imagen de su padre sano. Lo que Ho-jae recordaba era su espalda encorvada y pequeña. Eso fue una pena hasta el día de su muerte.

Pero a partir de ese momento, sentía que podría recordar la última imagen de su padre de otra manera. Como su padre, felizmente hablando de él mientras se encontraba con Jung-hyun. Las lágrimas volvieron a asomar.

El uniforme que su padre le dio a Jung-hyun. Se sintió como la última palabra que su padre le había dejado y una especie de revelación.

«*¿Acaso mi padre me dejó a Jung-hyun?*»

Quería pensar eso a su antojo.

Todavía le gustaba demasiado. Lo suficiente como para darle significado a una casualidad tan pequeña y creer en ella.

—...Hoppang debe ser muy lindo, se parecerá al CEO.

Jung-hyun, que lo miraba en silencio mientras sostenía la taza, respondió medio segundo tarde.

—Mi cara no es linda.

—Será lindo sin importar a quién se parezca.

—...Gracias.

Ho-jae ascendió. Se sintió avergonzado de su propia actitud de la noche anterior, cuando había sentido celos por la posibilidad de que fuera el hijo de Kyung Seung-hee.

«*¿Qué importancia tiene eso?*»

Es hijo del CEO.

Capítulo 131.

Sin embargo, por alguna razón, Kyung Seung-hee y Jung-hyun no se casaron.

«*¿Será que se enteró del embarazo después de romper el compromiso?*»

Cualquiera que fuera la razón, para él era una oportunidad caída del cielo.

—CEO. Yo todavía...

«*Lo amo. Así que, ¿por qué no volvemos a intentarlo? Si usted está de acuerdo, quiero ser el padre de Hoppang.*»

Intento decir eso.

Si tan solo la campanada de una llamada telefónica no hubiera roto el ambiente.

Como no había cambiado la configuración de su antiguo teléfono móvil, el tono de llamada era una de las canciones de ánimo del Montreal Highlight. Como suelen ser las canciones de ánimo, eran extremadamente ruidosas y apasionadas.

Definitivamente no era la atmósfera adecuada para tener una conversación importante.

Ho-jae detuvo su discurso torpemente y revisó su teléfono.

El que llamaba era un scouter de Estados Unidos. Solo entonces recordó la importante agenda que había olvidado por completo. Hoy por la tarde tenía programado reunirse con el scouter para tener reuniones y pruebas con dos clubes.

[—¿Hola? Sí, me prepararé y saldré pronto. Nos vemos allí.]

Después de terminar la llamada, Ho-jae levantó la cabeza y le dijo a Jung-hyun, que todavía estaba dentro de la cocina.

—Tengo algo urgente que hacer, así que creo que tengo que irme. Oiga, ¿estaría bien si lavo la ropa y se la devuelvo más tarde?

Jung-hyun asintió con la cabeza.

Su ropa estaba un poco gastada, pero por suerte la casa de Lucas no quedaba lejos. Tenía que darse prisa para volver a su habitación, cambiarse, coger su equipo e ir a donde el reclutador lo esperaba. Se puso las zapatillas y levantó la vista; allí estaba Jung-hyun, esperándolo.

—Supongo que es el día de la prueba. Haz tu mejor esfuerzo. Yo también haré lo que pueda

—...Creo que lo haré aún mejor gracias a lo que acaba de decir.

Jung-hyun sonrió en lugar de responder.

Ho-jae se enrojeció por debajo de las mejillas.

Justo cuando estaba a punto de salir por la puerta principal, Jung-hyun lo llamó por su nombre. Giró la cabeza de inmediato con gusto, y él le entregó un paraguas.

—Está lloviendo, también debería llevar un paraguas.

Aún estaba lloviendo y estuvo a punto de salir sin paraguas.

Al mismo tiempo, le dio pena que siguiera lloviendo.

«Si no hubiera llovido, Jung-hyun se habría olvidado de darme el paraguas, y así podría haber tenido una excusa para volver a su casa con el pretexto de un paraguas olvidado.»

Ho-jae humedeció sus labios, dudó un momento y luego habló.

—¿Podría venir mañana a buscar mi ropa? Es que no traje mucha ropa. Vendré mañana a esta misma hora. Ah, pero la ropa que me prestó, no podrá devolvérsela mañana mismo. Hoy la prueba termina y si regreso será tarde, y Lucas me pidió que no pusiera la lavadora a altas horas de la noche. Se la devolveré lavada pasado mañana. ¿Está... bien?

Como estaba haciendo algo que no solía hacer, se volvió muy hablador. Con cautela, estaba dando rodeos para decir que vendría mañana y pasado mañana también, cuando Jung-hyun, que lo había estado escuchando en silencio, arrugó levemente el puente de la nariz y levantó una comisura de sus labios.

—¿Estás coqueteando?

La expresión de Jung-hyun al decir esas palabras era tan atractiva.

Ho-jae se quedó embelesado por un momento, mirando su rostro, y reaccionó medio tiempo después.

—¿Qué? ¿Ligar...?

Intentó negarlo por costumbre, pero de repente tuvo una idea y miró directamente a sus ojos.

—Pero si coqueteo, ¿me seguirá el juego?

Una vez que dijo eso, su corazón latía tan fuerte y ruidoso. Se notaba demasiado que no tenía inmunidad a ese tipo de comentarios.

Jung-hyun frunció ligeramente los labios y sonrió.

—No.

—...Entonces no estoy coqueteando. Me voy, nos vemos mañana.

Si tuviera orejas y cola como Crunchy, sin duda habrían estado caídas.

«*Qué bien que no me confesé antes. Me rechazaron en Corea, no hay forma de que acepte mi confesión solo porque el lugar haya cambiado. Estoy dándome cuenta de algo obvio demasiado tarde. O ¿debería decir que es una suerte haberlo entendido incluso ahora...?*»

—Fuu.

Ho-jae salió de la entrada y se dio una palmada en la mejilla.

«*Concentrarte.*»

Si quería estar con él en el futuro, tenía que terminar con éxito la prueba de ingreso de hoy.



Jung-hyun estaba recogiendo la taza de la que había bebido Ho-jae y dirigió su mirada al uniforme que estaba prolíjamente extendida sobre la mesa.

«*¿Quién diría que la persona que dejó este uniforme era el padre de Ho-jae? Es una pena y a la vez es sorprendente.*»

Solo había una cosa que lamentaba: «*Si tan solo la luz hubiera sido un poco más brillante en ese momento, habría podido reconocer que era el padre de Ho-jae.*» Despues de todo, el padre de Ho-jae, al que había visto en la foto del funeral, se parecía mucho a él.

Si hubiera sido así, habría hablado más tiempo con su padre y habría podido contarle esa historia a Ho-jae, que estaba pasando un mal momento en el funeral, mucho antes.

Jung-hyun suspiró suavemente y colocó las dos tazas en el lavavajillas.

Luego se preparó una nueva cápsula de té. Esta vez era té rooibos, el mismo que tomó Ho-jae antes.

Sorbo.

Tomó un sorbo del té tibio que se había enfriado lo suficiente y puso suavemente su mano sobre la parte baja de su abdomen.

Sintió un pequeño latido. No podía distinguir si era el latido de Hoppang o el suyo. Su corazón había estado latiendo demasiado fuerte desde hacía un rato.

—Fuu.

«*Tengo que admitirlo. Me he sentido emocionado continuamente desde que vi a Ho-jae. ¿De qué sirve intentar calmarlo a la fuerza con un té caliente? ¿Acaso no lo descubrí por mí mismo anoche?*»

Jung-hyun dejó el té sobre la mesa con un largo suspiro.

Este sentimiento solo será por ahora. Soñar un sueño feliz es suficiente hasta que Ho-jae termine sus asuntos en Estados Unidos.

Era correcto que Ho-jae y él estuvieran separados. Por mucho que le hubiera sacado una confirmación a su padre, mientras Kwon Gi-hyeok estaba cerca, la amenaza hacia él seguiría siendo real. Por lo tanto, el pensamiento de Jung-hyun no era diferente al que tuvo cuando se separó de él.

No había necesidad de pensar más profundamente en ello. Si hubiera querido estar con él, debería haberlo dicho cuando le propuso huir juntos, ¿con qué cara va a hacerlo ahora?.

Jung-hyun tomó la taza y se dirigió a la sala para distraerse.

La sala estaba un poco mejor que el desastre de la mañana.

Esto se debía a que mientras Ho-jae se estaba duchando en el baño, él se había encargado de limpiar a grandes rasgos toda el agua estancada y había vuelto a colocar el cubo vacío debajo del conducto de aire.

Jung-hyun se sentó con el respaldo contra el sofá y abrió el portátil que estaba en la mesa del centro. Pensaba mover el nido del pájaro a un lugar seguro tan pronto como la lluvia disminuyera. Abrió la ventana de YouTube y escribió “cómo mover un nido de pájaro”, cuando de repente vio un vídeo con un título extraño debajo de la barra de búsqueda.



El vicepresidente de Korea Air, Kwon Gi-hyeok, está en apuros (con descubrimiento de prueba de asesinato).



—.....?

Las palabras que seguían al nombre de Kwon Gi-hyeok eran muy extrañas.

La reputación de Kwon Gi-hyeok ante el público no tenía daños. Eso era natural, ya que incluso había un departamento separado dentro del grupo dedicado a gestionar su reputación y limpiar sus asuntos.

«*Estar en apuros... ¿y encima prueba de asesinato...?*»

Jung-hyun, como hipnotizado, reprodujo el video.

Parecía ser un canal de YouTube de información que trataba temas de actualidad. Una voz tranquila repasó rápidamente la situación actual de Myungjeong y la “prueba de asesinato”, que era lo que más le intrigaba a Jung-hyun.

En resumen, hace unos días, un trabajador de la terminal de contenedores de Incheon reconoció una pieza de basura. Era un bolígrafo roto, y cuando presionó un botón sin querer, se escuchó una voz grabada. No era un bolígrafo, sino una grabadora con forma de bolígrafo.

El trabajador reconoció de inmediato que la voz que salía del bolígrafo era la de Kwon Gi-hyeok. Él también había visto el vídeo de YouTube del Detective Rápido que había alcanzado los 8 millones de visitas.

El trabajador, intuyendo que esta grabadora rota se convertiría en una prueba importante del caso, la entregó de inmediato a la comisaría de policía local. La noticia era que se estaba prestando mucha atención a si esto podría ser una prueba crucial de que Kwon Gi-hyeok había asesinado a Kim In-jung.

Jung-hyun no pudo reaccionar durante un buen rato, en medio de la avalancha de información.

Desde que llegó a Estados Unidos, se había abstenido intencionalmente de buscar información sobre Ho-jae y Myeongjeong. Lo hacía con respecto a Ho-jae para evitar la tristeza y, en cuanto al segundo, porque pensaba que era lo mejor para su madre.

Jung-hyun hizo clic uno por uno en los videos relacionados con el caso que el algoritmo le mostró. Pasaron dos horas volando mientras revisaba minuciosamente los videos, artículos y reacciones.

¡Gruñido!

—Lo siento, Hoppang. Papá no está en condiciones de comer nada ahora.

«*Desde que llegué a Estados Unidos, siempre consideró a Hoppang como mi máxima prioridad, así que Hoppang podría sentirse ofendido si escuchara lo que dije.*»

Sin embargo, no tenía tiempo libre para llevarse algo a la boca. La pantalla del portátil estaba llena de la transmisión en vivo de Doo-min. Jung-hyun presionó el botón de reproducción con el corazón palpitante.

Al comienzo del video, Ho-jae estaba tirado en el suelo vestido con ropa de entrenamiento. Fue justo cuando inconscientemente inclinó la cabeza hacia la pantalla para ver con más detalle.

El hombro de Jung-hyun se estremeció.

Kwon Gi-hyeok movió su pie y pateó el hombro de Ho-jae con fuerza. Se escucha un sonido sordo, como cuando se golpea un saco de boxeo con todas las fuerzas, y Ho-jae se cubre el hombro con una expresión de dolor.

No pudo soportar seguir mirando y cerró la tapa del portátil con un golpe. Su corazón latía muy rápido.

Capítulo 132.

«*¿Qué es esto? ¿Por qué Kwon Gi-hyeok está con Shin Ho-jae? ¿Y por qué Shin Ho-jae se ve tan adolorido por un simple golpe en el hombro?*»

Para saber la razón, aunque fuera difícil de ver, tenía que ver el vídeo hasta el final. Después de que los latidos de su corazón se calmaron, Jung-hyun volvió a abrir el portátil y reprodujo el video que se había detenido.

[—Ay, qué pena. ¿Dijiste que te habías operado el hombro hace poco? Qué mal. Lo olvidé.]

Frunció el ceño sin querer.

«*Cirugía. Ya veo. Parece que se operó después de que terminó la temporada. Y Kwon Gi-hyeok lo sabía y tocó exactamente ese lugar.*»

Tan pronto como se dio cuenta, el rostro de Jung-hyun se puso espantosamente frío.

Después de ver todo el video, pudo adivinar a grandes rasgos cuál era el plan que Shin Ho-jae y Yoo Doo-min habían ideado. Un profundo suspiro se escapó de sus labios.

—¿Por qué hiciste algo así...?

La intención de Ho-jae era obvia. A juzgar por los artículos que había revisado de antemano, seguramente intentó sacar a la luz a Kwon Gi-hyeok, quien permanecía impasible a pesar de la transmisión de la exposición del Detective Rápido.

No es que no entendiera su intención de demostrar la inocencia de Kwon Jung-hyun y, además, de hacer que Kwon Gi-hyeok pagara por sus crímenes, pero el método era incorrecto.

«¿Acaso eso no significa que el sentido de que me haya ido de Corea no sirvió de nada?»

—De verdad que eres un tonto.

«Menos mal que el plan funcionó, pero ¿qué hubiera pasado si Kwon Gi-hyeok se hubiera dado cuenta del plan de Shin Ho-jae? ¿Y si el hombro operado hubiera quedado destrozado sin remedio?»

El mero pensamiento le hizo estremecerse.

Tum, tum. Sintió la patada fetal. Parecía que, al no tener noticias después de tanto tiempo pidiendo comida, Hoppang quería expresar su descontento dándole patadas.

—Ahora tú otro papá podría estar en peligro, así que Hoppang tiene que ser paciente.

Jung-hyun habló con severidad, apoyó la barbilla en la mano y miró fijamente la pantalla del portátil.

«¿Cuál es la situación actual de Kwon Gi-hyeok? ¿Y la de Myeongjeong? ¿Y la de mi padre y mi madre?»

A juzgar por el hecho de que Ho-jae estaba sano y salvo en Estados Unidos, parecía que, por ahora, todo estaba bien, ¿pero qué pasará en el futuro?.

El Kwon Gi-hyeok que él conocía no es la clase de persona que dejaría pasar algo así. ¿Acaso no lo acosó obsesivamente durante quince años?. Sin duda se vengaría de Ho-jae de alguna manera.

Se mordió el dorso de la mano por la ansiedad, como solía hacer.

—¿Por qué hiciste algo así...?

Si hubiera estado a su lado, lo habría regañado hasta hacerlo llorar.

Jung-hyun tecleó rápidamente para averiguar la situación actual de Myeongjeong y el estado de la investigación de Kwon Gi-hyeok. Y poco después, pudo ver las noticias más recientes.



La grabadora no fue admitida como prueba... El ex periodista Kim In-jung sigue desaparecido.



Búsqueda en la costa de Incheon termina sin resultados en el tercer día, sin cuerpo no hay culpabilidad.



La policía decide no presentar cargos contra Kwon Ki-hyuk por asesinato... poniendo fin a la investigación.



¿Kwon Gi-hyeok se libra de los cargos de asesinato? La indignación pública supera las 100 mil firmas de objeción.



—.....

Jung-hyun leyó todos los artículos con esmero.

Pudo entender a grandes rasgos lo que había sucedido.

El video de YouTube que Jung-hyun había visto,

El vicepresidente de Myeongjeong Group, Kwon Gi-hyeok, está en apuros (con descubrimiento de prueba de asesinato)

Se subió hace una semana. Parecía que el curso del incidente había cambiado mucho con el tiempo transcurrido.

Se había esperado que la grabadora fuera la prueba crucial para demostrar el asesinato de Kwon Gi-hyeok, pero la policía demostró que la grabadora no podía ser una prueba de asesinato.

Era algo obvio. El contenido de la grabadora no era la situación en el momento del asesinato, y lo único que la grabadora podía probar era que la voz que apareció en el Detective Rápido era real, y que fue Kwon Gi-hyeok quien agredió a Kim In-jung.

Kwon Gi-hyeok, por supuesto, habría negado el asesinato en sí, y la policía, de su manera, habría intentado buscar el cuerpo registrando la costa de Incheon, pero no lo habían encontrado.

Si Kwon Gi-hyeok realmente hubiera cometido un asesinato, no habría tomado medidas para facilitar el hallazgo del cuerpo. Tampoco habría accionado de forma descuidada como para que aparecieran testigos. Así que, al final, Kim In-jung no podía ser declarado muerto, sino solo desaparecido.

A pesar de eso, pensó que iría a juicio ya que la opinión pública estaba muy encendida, pero la decisión fue de no remisión. Es decir, el caso ni siquiera fue un juicio. En ese caso, incluso si se presentaba una objeción, era casi imposible que fuera remitido de nuevo.

Seguramente la influencia de su padre se hizo notar. Ya que si el caso llegaba a la fiscalía, las cosas se pondrían en su contra.

Jung-hyun hizo clic en “volver” con una expresión amarga. Mientras hojeaba artículos con títulos similares, encontró un nombre familiar: la reportera Park Ha-na.

Era un artículo con una entrevista a la madre de Kim In-jung, quien estaba furiosa por el cierre de la investigación. También se adjuntó un vídeo, y al hacer clic, se vio la pantalla de una anciana, que parecía tener más de setenta años, golpeándose el pecho y lamentándose.

[—¡Mi hijo tiene fobia a volar! Estuvo a punto de tener un accidente cuando era niño, y desde entonces nunca más ha podido subir a un avión! ¡Ni siquiera pudo ir al viaje de graduación a Jeju! Agentes de policía, por favor, encuentren a mi hijo. ¡Mi hijo no es un niño que se iría a Filipinas y se quedaría sin dar señales de vida hasta ahora...!]

Jung-hyun tragó un suspiro pesado y detuvo el video.

Según el artículo, la fobia a volar de Kim In-jung tampoco fue aceptada como prueba. La razón era que no había un certificado médico. Jung-hyun chasqueó la lengua. ¿No habrá sido Kwon Gi-hyeok quien metió mano también en esto?

Tomó la taza y bebió el té, que ya se había enfriado. Solo entonces levantó la cabeza. Afuera, la oscuridad ya había caído por completo.

Aprovechando que iba a preparar otro té, se comió un par de galletas por obligación, pensando en Hoppang. De vuelta a su sitio, Jung-hyun accedió a la cuenta de correo electrónico de MJ Sports, a la que no había entrado en mucho tiempo.

Había cancelado el número de teléfono que usaba en Corea antes de irse, por lo que la gente de Corea no tenía forma de contactar a Jung-hyun. Como también planeaba contactar a su madre lentamente después de uno o dos años, se podría decir que no había absolutamente nadie que supiera su información de contacto.

Por eso se había comunicado con Peter usando la dirección de correo electrónico que usaba cuando era niño. Como esa cuenta de correo solo la conoció Peter, pensó que si la gente de Corea quería contactarlo, lo harían a través del correo electrónico que estaba en su tarjeta de presentación.

Y la suposición de Jung-hyun fue acertada.

La bandeja de entrada, que no había usado en mucho tiempo desde que dejó el puesto de dueño del club, estaba llena de correos electrónicos sin leer.

Entre los correos electrónicos de los reporteros que solicitaban entrevistas, había un título que le llamó la atención. El correo, que decía:

『Soy la fiscal Kyung Moon-young de la Fiscalía del Distrito de Seúl.』

Había llegado hacia exactamente tres días. Al hacer clic, apareció un breve contenido en la pantalla, sin muchas letras.

『Hola, Kwon Jung-hyun. Soy la fiscal Kyung Moon-young de la Fiscalía del Distrito de Seúl. Es la primera vez que le contacto desde aquella cena. Dado que no puedo contactarlo por teléfono, le envío un correo electrónico con la tarjeta de presentación que recibí en ese momento.』

—.....

Ella era la hermana mayor de Kyung Seung-hee. Solo la había visto una vez en una cena con la familia de Kyung Seung-hee, y en ese momento, por costumbre, le había entregado una tarjeta de presentación como Representante de MJ Sports.

Jung-hyun se desplazó lentamente hacia abajo. Y el contenido que vio fue sorprendente.

『Actualmente se me ha asignado y estoy investigando el caso de corrupción del Grupo Myeongjeong. Tengo algunas preguntas, ¿podría cooperar con la declaración?』



Ho-jae tenía el rostro ligeramente sonrojado.

Su paso era ligero.

La prueba de ayer fue un éxito. Tenía confianza en que el resultado no sería malo, ya que el scouter y los directivos del club parecían sorprendidos.

Si era aceptado, el club le proporcionaría alojamiento, por lo que el alojamiento y la comida no serían un problema. Lo único que le preocupaba un poco era el Blue Wolfs.

¿Será por el hecho de que el equipo estuvo a punto de disolverse y lograron ganar el campeonato?. Sentía un sentido de pertenencia muy fuerte hacia el Blue Wolfs.

Pensó en consultar su preocupación con Min-Cheol y Doo-min, pero sabía que ellos y sus otros compañeros lo felicitarían si les decían que iba a volver a jugar en Norteamérica.

Bueno, no hay necesidad de pensar mucho. Todavía no han salido los resultados. Esa preocupación puede esperar a que salgan los resultados.

Su paso se detuvo, naturalmente, frente a la casa de Jung-hyun. Hoy, como había avisado, venía a buscar su ropa a su casa. Carraspeó levemente sin motivo, aclarando su voz, y justo cuando estaba a punto de acercarse a la entrada, notó algo familiar sobre su cabeza.

—¿CEO...?

Jung-hyun estaba subido al tejado, mirando la entrada del canal que había visto el día anterior. Estaba parado de forma estable, pero a Ho-jae le parecía demasiado peligroso que estuviera subido al tejado sin ningún equipo de seguridad.

—¿Qué está haciendo ahí?

Cuando Ho-jae elevó más la voz y gritó, Jung-hyun pareció notarlo por fin y le hizo un gesto con la mano con tranquilidad.

—Quería mover el nido a un lugar seguro, pero me enteré de que si lo muevo, la madre podría abandonarlo. Así que voy a bloquear la bajada del canalón. De todos modos, hay otra bajada al otro lado...

Ahora que se fijaba, Jung-hyun vestía pantalones con muchos bolsillos, como un trabajador experto, y tenía guantes de trabajo en una mano y hasta un destornillador eléctrico. Era un aspecto rudo que nunca se había imaginado, pero le quedaba tan bien como cuando llevaba traje.

Shin Ho-jae, que se había quedado observándolo sin darse cuenta, reaccionó medio tiempo después y volvió a hablar.

—Es peligroso, baje. Yo lo haré.

—Está bien. Casi terminó.

Jung-hyun se arrodillo sobre una rodilla y bloqueó el agujero del canalón que conectaba con el tejado usando plástico y un trozo de madera.

¡Drrr! El sonido del tornillo girando era potente. Después de atornillar uno, sacó un clavo del bolsillo de su pantalón a la altura de la espinilla. De esta manera, atornilló un total de seis clavos y terminó la prueba para ver si el agua se filtraba.

Jung-hyun sonrió satisfecho, recogiendo el destornillador y el plástico restante.

—¿Podría sujetar la escalera de ahí?

—¡Ah, sí!

Ho-Jae agarró rápidamente la escalera con ambas manos. Tampoco se olvidó de sujetar con todo su cuerpo por si se tambaleaba.

Apenas había bajado tres escalones cuando una ráfaga de viento repentina soopló, y Jung-hyun perdió el equilibrio y se deslizó.

—¡Oh...!

—¡CEO!

Capítulo 133.

Como Shin Ho-jae estaba justo debajo, abrazó a Jung-hyun que cayó y cayó hacia atrás.

Con un sonido, la espalda de Shin Ho-jae cayó sobre el césped, y la escalera le siguió con un ruido estrepitoso.

—Fiu...

Fue una suerte que el suelo fuera de césped. No pudo hacer una caída de seguridad por tenerlo abrazado, y si hubiera sido de cemento, los moretones habrían durado bastante tiempo. Jung-hyun, que se había quedado inmóvil por la sorpresa, se movió lentamente entre sus brazos y habló.

—Lo siento. Yo...

—¿Está bien?

—Sí... ¿Y Ho-jae?

—Yo también estoy bien.

—¿Y el hombro? Le duele el hombro.

—No caí sobre ese lado.

Mientras respondía, se sintió un poco extrañado.

«¿Sabe que me operaron el hombro? No, a menudo me dolía el hombro incluso durante la temporada, así que debe estar refiriéndose a eso.»

El rostro de Jung-hyun, que se levantó lentamente apoyándose en el suelo de césped, estaba justo enfrente. Como él cayó abrazado, naturalmente, Jung-hyun quedó acostado sobre su cuerpo.

Hoy, a diferencia de los días anteriores, el clima estaba despejado, por lo que el sol de la mañana era deslumbrante. El olor a césped, a tierra y el olor a feromonas de

Jung-hyun se mezclaron, un aroma fresco se coló por su nariz, y Jung-hyun lo estaba mirando, bañado por el sol.

Estaban tan cerca que podía ver hasta el vello más fino. Ho-jae contempló su rostro sin expresión. Cada pelo de sus cejas, sus pestañas que revoloteaban cada vez que parpadeaba, hasta sus labios secos y ásperos.

Ho-jae se sonrojó por debajo de las mejillas sin darse cuenta. Estaba sintiendo que su cuerpo inferior se tensaba poco a poco. Pero en ese instante, Jung-hyun frunció levemente el ceño y entrecerró los ojos como si algo le doliera.

—¿CEO?

Ho-jae se levantó sorprendido y miró a Jung-hyun. No lo había imaginado. Jung-hyun se estaba agarrando la parte baja del abdomen y respiraba con dificultad.

Tardíamente, recordó que Jung-hyun estaba embarazado. El rostro de Ho-jae palideció. Cuando se apresuró a levantarse, Jung-hyun lo agarró del brazo. Y luego le dijo con la cara pálida.

—...Lo siento, ¿podría llevarme al hospital?



No sabía cómo había pasado el tiempo. Siguiendo sus instrucciones, sacó el coche del garaje, ayudó a Jung-hyun a sentarse en el asiento del pasajero y se dirigió rápidamente al hospital.

Cuando llegaron a la clínica de obstetricia y ginecología, Ho-jae hizo el registro en lugar de Jung-hyun. Le pareció que la empleada se quedó mirando su rostro por unos segundos, pero estaba tan distraído que no tuvo tiempo de preocuparse por el significado de esa mirada.

Pronto, Jung-hyun entró en la sala de examen, y Ho-jae esperó afuera unos diez minutos. Se palmeaba la rodilla suavemente por costumbre, y solo entonces se dio cuenta de que su mano estaba temblando ligeramente. Ho-jae se agarró las manos y dio un largo suspiro. Fue entonces.

La empleada con el pelo de rastas que le había ayudado con el registro antes, pasó con un termo, se detuvo en seco al ver a Ho-jae.

—¡¿Por qué está afuera?! ¡Debería haber entrado con él! ¡Por esto digo que los Alfas no sirven!

—¿Qué...?

—¡Rápido!

Ho-jae se levantó de su asiento por el impulso de la empleada que le regañaba con desaprobación, y fue conducido hasta la puerta de la sala de examen.

Parecía que al haber llegado con Jung-hyun, y por ser ambos asiáticos, la empleada pensó que él era la pareja de Jung-hyun. Antes de que pudiera decir que era un malentendido, la empleada llamó a la puerta y la abrió de golpe.

En el campo de visión de Ho-jae, que estaba incómodo, se llenó con el médico que realizaba la ecografía y Jung-hyun que tenía la parte baja del abdomen al descubierto. Nunca se habría dado cuenta cuando estaba vestido, pero así se vio un pequeño bulto oculto en la parte baja de su vientre.

Parpadeó rápidamente. Al ver de repente la piel, y encima la barriga, se sintió como si hubiera entrado en un área íntima, y se sonrojó por debajo de las mejillas. El medico esta sonriendo oreja a oreja.

—Por fin le veo la cara. Usted es el marido de Hyu, ¿verdad?

—¿Sí? No, yo soy...

—Dijeron que se cayó de la escalera. Debe haber estado muy preocupado. Pero no se preocupe. Solo se le ha contraído un poco la parte baja del abdomen, el bebé dentro está durmiendo muy tranquilo.

Diciendo eso, el médico ajustó la pantalla del monitor para que Ho-jae pudiera verla bien. Ho-jae se sentó en la silla sin darse cuenta, se estiró el cuello y miró fijamente el vídeo de la ecografía.

Tal vez porque era el hijo de Jung-hyun, su frente era abultada y su nariz prominente. Hoppang tenía la mano cerca de la boca, como si quisiera chuparse el dedo, y sus pequeños labios estaban abultados, era tan adorable que su rostro se suavizó por completo.

—Para la contracción abdominal, el papá debe masajear suavemente con loción o aceite. Ah, y sería aún mejor si también libera un poco de feromonas. A los bebés les

encanta la feromona del papá, pero también ayuda a relajar el cuerpo de la mamá embarazada. El cuerpo de la mamá está haciendo un esfuerzo extra para crear un nuevo espacio para el bebé, así que el papá tiene que ayudar.

—Ah...

Ho-jae apartó la mirada del monitor y miró a Jung-hyun con cautela. Parecía que tanto la recepcionista como el médico estaban convencidos de que él era el padre biológico de Hoppang.

No le importaba escucharlo él solo, pero le preocupaba que Jung-hyun lo escuchara también. Pensó que a Jung-hyun podría resultarle incómodo ser malinterpretado.

Mientras pensaba eso, miró de reojo el rostro de Jung-hyun, pero, para su sorpresa, no tenía una expresión de pánico ni de incomodidad. Solo parecía un poco apurado. Solo eso. Como era inesperado, solo parpadeó, y el médico le habló a Ho-jae con un tono de regaño.

—¿Parece que por fin terminaron sus asuntos ocupados? ¿Sabe lo difícil que ha sido para Hyu criar a Hoppang solo durante todo este tiempo? ¿Acaso es suficiente con dejar feromona recolectada e irse? Otras gestantes de diferentes morfos reciben feromona cómodamente en casa, pero solo Hyu tiene que venir al hospital para que se la inyecten.

—Doctor. Esa conversación...

Esta vez, Jung-hyun llamó al médico con una voz realmente avergonzada. Ho-jae solo parpadeó y miró al rostro del médico.

«*¿De qué está hablando...? ¿Feromona recolectada...?*»

Ah...

«*Como se separó de Kyung Seung-hee, ¿Jung-hyun se la pidió aparte?*»

Ya veo. Se necesita la feromona del padre. En ese aspecto, él no podría ser de ninguna ayuda. Se sintió un poco deprimido al pensar lo.

El médico le guiñó un ojo a pesar de la objeción de Jung-hyun y continuó.

—De todos modos, es bueno que haya venido tarde. Debido a que el útero de Hyu es inestable, el papel del papá es muy importante para que el bebé crezca sano dentro

del vientre. El examen de hoy ha terminado, y pronto será la hora del almuerzo, así que voy a dejar la sala de examen libre, ¿por qué no descansa aquí y libera un poco de feromona?

El médico limpió el gel de ecografía con un pañuelo, reconoció la máquina de ultrasonido y salió de la sala. En un instante, se quedaron solos en la pequeña sala de examen. Ho-jae tragó saliva en silencio y luego habló con una voz sorprendentemente normal.

—Me alegra que no haya sido nada grave.

Jung-hyun, que estaba acostado en la camilla médica, parpadeó lentamente. Ho-jae, con la garganta seca sin razón, se rascó la mejilla y dijo.

—¿Dijo que tiene feromona recolectada? ¿Le digo a la enfermera que se la inyecta...?

Para ser exactos, sería la “feromona recolectada de Kyung Seung-hee”, pero por un orgullo inútil, no quería decir ese nombre.

De todos modos, el médico había dicho que se necesitaba la feromona del padre para estabilizarlo. Y que se debía masajear la barriga contraída...

«*Masaje... No, no hay forma de que Jung-hyun me lo pida a mí.*»

Estaba forzando a desaparecer las expectativas inútiles, cuando Jung-hyun habló de arrepentimiento.

—¿Habrá necesidad de eso, teniendo a Ho-jae justo enfrente?

—¿Eh...?

Cuando preguntó tontamente, Jung-hyun levantó una ceja y repitió con un tono tranquilo.

—Dije que con la feromona de Shin Ho-jae es suficiente.

—.....¿Si?

Shin Ho-jae, con una expresión tonta, estiró el cuello y parpadeó rápidamente.

«*¿Con mi feromona es suficiente? El médico claramente dijo que la feromona del padre biológico era efectiva... ¿Eh?*»

Solo después de que sus palabras llegaron a su cerebro, el ceño de Ho-jae se frunció fuertemente.

—...Es mentira, ¿verdad?

—Otra vez no me cree.

Jung-hyun se rio.

—Usted es muy bueno mintiendo, CEO... ¿Es verdad...?

Esta vez era el turno de Ho-jae de soltar una risa que parecía un suspiro. Su rostro se arrugó de forma extraña. Como si su cerebro hubiera transmitido mal la orden de si debía reír o llorar.

—¿De verdad Hoppang es mi hijo...?

—Entonces, ¿de quién pensó que era?

—Obviamente...

Los ojos de Ho-jae, que no podía terminar la frase, se calentaron finalmente. Al parpadear, las lágrimas brotaron por sí solas. Se limpió los ojos apresuradamente, pero ya había sido descubierto.

—Se ha vuelto un llorón.

—Yo nunca lloro. Pero... el CEO sigue diciendo cosas increíbles...

Una temperatura tibia tocó su cabeza. Al levantar los ojos un poco, vio que Jung-hyun le acariciaba la cabeza lentamente. Con ese pequeño contacto, todos los pensamientos tontos y las penas que había sufrido hasta ahora lo invadieron de golpe. Todo se derramó en lágrimas, como si todo quisiera salir a la vez.

Jung-hyun simplemente lo palmeaba sin decir nada. Ho-jae apenas levantó su rostro empapado y miró la cara de él. Vio a Jung-hyun.

Él estaba delante de él. Le acariciaba el rostro y llevaba a su hijo en el vientre.

—No tiene sentido...

Murmuró Ho-jae y preguntó de repente.

—El nombre de Hoppang... ¿Lo tomó de mi nombre?

—.....

El rostro de Jung-hyun se arrugó de una manera extraña, pero Shin Ho-jae no lo vio. Solo murmuró con una voz llena de emoción.

—Y yo que no lo sabía...

«*Y yo aquí celando de forma fea a Kyung Seung-hee».*

Cuento más lo pensaba, más le parecía un sueño. Ho-jae se sonó la nariz con un pañuelo de papel que estaba cerca y miró a Jung-hyun con reproche.

—¿Cuándo pensaba decírmelo? Si no hubiera venido a buscarme a Estados Unidos, ni siquiera habría sabido que Hoppang existía. No me digas que planeaba no decírmelo nunca, ¿verdad?

—Pues no sé. No estaba en mis planes decírselo a Ho-jae...

—Qué cruel.

«*Él sabe cuánto lo quiero. ¿Cómo pudo pensar en no decirme una cosa tan importante?»*

Probablemente él no se habría enterado de que Jung-hyun estaba embarazada si no hubiera sido por Lucas. Cuanto más lo pensaba, más injusto se sentía, y más resentimiento sentía hacia él. En ese momento, la expresión de Jung-hyun se volvió extrañamente fría.

—Y Ho-jae, ¿cuándo pensaba decírmelo a mí?

—.....¿Eh?

—Vi la transmisión en vivo de Doo-min. Y también la del Detective Rápido.

—Ah.

—Sé que ya pasó, pero voy a regañarle un poco. Nunca más vuelva a provocar a Kwon Gi-hyeok de esa manera. ¿Entendió? Kwon Gi-hyeok no es un oponente al que se pueda vencer atacando de forma imprudente. Debe valorar su vida... ¿Por qué se ríe?

—No... Es que la palabra regaño me gusta demasiado...

—Sí...

Capítulo 134.

Jung-hyun arrugó el ceño como si estuviera sin palabras, pero Shin Ho-jae estaba demasiado ocupado tratando de ocultar la risa que seguía escapándose. Jung-hyun, con el rostro endurecido, repitió.

—Estoy hablando en serio.

—¿Se está preocupando por mí?

—...Pues claro que sí.

Dijo él con un tono de asombro. A Ho-jae le encantó que Jung-hyun obviamente se preocupara por sus asuntos, así que le escuchó y se acercó más a la cama para sentarse.

—No se preocupe. Hace poco se encontró una grabadora. Esa grabadora que grabó la conversación entre usted y Kwon Gi-hyeok. Definitivamente se usará como prueba decisiva para meter a Kwon Gi-hyeok en la cárcel.

—No. La grabadora no fue admitida como prueba y la acusación de asesinato de Kwon Gi-hyeok ha sido desestimada.

Ante esas palabras, Shin Ho-jae endureció su rostro.

—¿Desestimada...? ¿Entonces Kwon Gi-hyeok es inocente...?

Hace poco se habían alegrado junto a Yoo Doo-min, Ji Min-Cheol y Park Ha-na al ver la noticia del descubrimiento de la grabadora. Pero, ¿la acusación de asesinato había sido desestimada?

«*¿Significa que todos nuestros esfuerzos han sido en vano?*»

—Solo en lo que respecta a la acusación de asesinato.

—Espera un momento. Claramente, si se presenta una objeción...

—Incluso si se presenta una objeción, es casi imposible que un caso que haya sido desestimado se remita de nuevo. A menos que, de repente, el cuerpo de Kim In-jung aparezca frente a la policía con pruebas claras de un asesinato.

—El cuerpo... entonces, si encontramos el cuerpo...

—No subestime la capacidad de investigación de nuestro país. Ellos también habrán hecho todo lo posible para encontrar el cuerpo. Pero no hay forma de que lo haya dejado en un lugar donde se pudiera encontrar fácilmente.

—.....

Por la frustración, echó hacia atrás su cuerpo que había inclinado hacia Jung-hyun. Se sentía vacío.

Todo lo que decía Jung-hyun era cierto. Solo obtuvo la pista de Incheon, y no había ninguna información sobre el cuerpo de Kim In-jung, por lo que no habría forma de probar el asesinato.

A menos que Kim In-jung regrese vivo y testifique, Kwon Gi-hyeok ni siquiera irá a la corte.

Eso no podía ser. Recordaba claramente todas las palabras que Kwon Gi-hyeok había dicho. Y las cosas horribles que le había hecho a Jung-hyun.

【—Es simple. Yo mandé a alguien a que se acostara con mi hermano menor.

—Lo estrangulé. Todas las noches. Deseando que se muriera.】

Era demasiado injusto dejar que se saliera con la suya, alegando falta de pruebas. La mejilla de Shin Ho-jae, con la boca fuertemente cerrada, tembló de ira.

No podía preguntarle a Jung-hyun directamente sobre ese asunto. No quería hablarle de ese tipo de cosas, y tampoco quería que él recordara lo que pasó en ese momento por culpa de su pregunta.

—Es muy pronto para poner esa cara. Dije que el cargo de Kwon Gi-hyeok no fue reconocido solo en lo que respeta al asesinato. Pero, ¿qué pasaría si hubiera otros cargos?

Jung-hyun, que lo miraba, soltó una palabra. Casi como una pista.

—Solo en lo que respeta al asesinato...

Ho-jae murmuró siguiendo las palabras de Jung-hyun, y tomó su teléfono siguiendo su mirada. E inmediatamente buscó Kwon Gi-hyeok y Grupo Myeongjeong en el portal web. Los resultados de la búsqueda aparecieron en una lista.



Tras la acusación de asesinato, estalla la manipulación de acciones. Kwon Gi-hyeok citado a la fiscalía



La oscura faceta del Gran Grupo Myeongjeong... Acusaciones de manipulación de acciones, fusiones ilegales, comercio desleal, entre otras.



La fiscalía declara la Guerra contra él Grupo Myeongjeong. Tres filiales del Grupo Myeongjeong, incluyendo Korea Air, allanadas esta mañana por sospecha de manipulación de acciones.



El exvicepresidente de Korea Air, Kwon Gi-hyeok, rechaza la citación de la fiscalía... Es la segunda vez.



Las acciones de las filiales del Grupo Myeongjeong, incluyendo Korea Air, se desploman; los lamentos de los minoristas son inusuales.



“Esta vez, erradicaremos las malas acciones corporativas” La justificada confianza de la fiscalía.



El Grupo Myeongjeong se tambalea hasta la raíz; detrás de todo hay un denunciante interno.



El ceño de Ho-jae, al hojear los títulos, se frunció poco a poco.

El caso estaba tomando un nuevo rumbo. Una nueva trampa se cernía sobre Kwon Gi-hyeok, que se había librado de la acusación de asesinato como una anguila.

Ho-jae, que estaba desplazándose hacia abajo, hizo clic en el último artículo que mencionaba a un denunciante interno.

El contenido decía que el denunciante interno del Grupo Myeongjeong había proporcionado pruebas cruciales para esta investigación.

El artículo también incluía la especulación de que el denunciante interno debía ser un allegado importante, a juzgar por la profundidad del contenido y por el hecho de que todo el personal de dos oficinas de la fiscalía estaba dedicado a clasificar las pruebas debido a la gran cantidad de material entregado.

Shin Ho-jae levantó la cabeza y miró a Jung-hyun. Su rostro estaba tranquilo, como si ya lo supiera todo. De repente, una coronada cruzó por su mente.

—El denunciante interno que está escrito aquí, ¿acaso es usted...?

La última parte no pudo salir de su boca.

Podría ser una imaginación disparatada, alimentada por su esperanza. Para él, Kwon Gi-hyeok era un hombre imperdonable, pero tal vez no lo era para Jung-hyun. Después de todo, eran hermanos de sangre y familia.

Mientras se limitaba a humedecer los labios en silencio, Jung-hyun habló con calma.

—El que rompió la promesa primero fue él. Así que ahora tiene que pagar por sus crímenes.

Kwon Gi-hyeok había puesto una mano sobre Shin Ho-jae. Dado que rompió la única condición, Jung-hyun tampoco tenía la obligación de mantener la promesa.

Ese era el significado, pero para Shin Ho-jae, que desconocía la promesa entre Kwon Myeong-cheol y Jung-hyun, era una frase enigmática.

Sin embargo, una cosa era segura. Él era el denunciante interno.



—¡Todo es obra de Kwon Jung-hyun!

Kwon Gi-hyeok gritó, con las venas del cuello marcadas. Su rostro estaba inusualmente demacrado.

Esto se debía a la fiscalía, que lo acosaba inesperadamente menos de una semana después de haberse librado de la acusación de asesinato.

—Padre, ¿estás escuchando por el culo? Te lo dije. Kwon Jung-hyun estaba en ese lugar. ¡El único que podría haber sacado esta información es Kwon Jung-hyun!

—.....

—Así que, encuentra a ese bastardo y tortúralo. Eso es todo lo que tienes que hacer. Ya sea que lo amenaza con mi madrastra, a la que Kwon Jung-hyun adora, o lo que sea, si lo haces retractarse diciendo que la evidencia fue manipulada, se resolverá fácilmente.

Sobre la mesa que separaba a Kwon Gi-hyeok y Kwon Myeong-cheol, se encontraron esparcidos los documentos de prueba traídos por el equipo legal. Incluso ahora, los abogados del equipo legal de Myeongjeong probablemente estaban debatiendo medidas durante toda la noche.

Todas eran medidas para reducir al máximo la pena. Eso le disgustaba jodidamente. Kwon Jung-hyun fue claramente el que entregó esas estúpidas pruebas, entonces, ¿por qué tenían que tomar un camino largo para resolver algo que podría hacerse fácilmente?

—...¿Estás seguro de que Kwon Jung-hyun era el único en ese lugar?

Kwon Myeong-cheol, que había estado en silencio con el rostro sombrío, finalmente abrió la boca.

—¡Joder, te digo que sí! ¡¿Cuántas veces tengo que decírtelo?!

—¿Estás realmente seguro? ¿Y el maricón que llevas contigo? ¿No estaba en ese lugar?

—...¿Qué?

Gi-hyeok frunció el ceño. Maricón era la palabra que usaba para referirse al Alfa que era su amante.

Era extraño que la palabra maricón saliera de la boca de su padre, pero también le sorprendió que su padre supiera de la existencia de su amante, por lo que se quedó sin palabras por un momento. Pero fue solo un instante.

—¿Qué tiene que ver él aquí, padre? Ese bastardo tiene la cabeza tan hueca que no entiende ni una palabra de lo que digo.

—Te pregunto de nuevo. ¿Ese hombre, Kim In-jung, de verdad no lo mataste tú?

Gi-hyeok inconscientemente tembló la pierna.

«*¿Por qué vuelve a salir ese tema de mierda, joder?*»

—Papá. ¿Por qué insiste con un caso que ya ha sido desestimado como no inculpatorio? El equipo legal también nos aseguró que no volvería a ser remitido.

—Ayer me llamó el jefe de policía.

Gi-hyeok entrecerró los ojos. Debía ser el jefe de policía que estaba recibiendo grandes sobornos.

—Dijo que había aparecido una nueva prueba y que tu acusación de asesinato iba a ser reabierta.

—...¿Qué dijiste?

Sus ojos temblaron ligeramente.

«*¿Una nueva prueba? ¿Acaso el cuerpo vino caminando?*»

Eso era imposible.

Cuando Kim In-jung perdió el conocimiento, lo pusieron vivo en un bidón, le echaron cemento y lo tiraron en medio del océano. Incluso habían cargado el contenedor en un barco y lo habían enviado a otro lugar por si quedaba una sola gota de sangre en el lugar. Era imposible que lo encontraran. Gi-hyeok seguía temblando la pierna sin parar.

—¿Qué prueba?

—Parece que no es una prueba, sino un testimonio. A juzgar por el hecho de que se están reservando los detalles, mencionando la protección de testigos.

—.....

El músculo masetero de Gi-hyeok se abultó de repente.

«*¿Por eso mi padre mencionó a mi amante de repente? ¿Temiendo que ese bastardo haya testificado...?*»

Sus ojos se movieron en silencio.

«*¿Acaso él sabía algo? Imposible. Los únicos que manejaron el asunto fueron el Secretario Kim, yo, y unos matones que ya estaban demasiado implicados como para tener que silenciarlos.*»

—.....

Un asunto preocupante se le vino a la mente de repente. Después de terminar el trabajo en la terminal de contenedores de Incheon, no podía calmar su emoción y fue directamente a buscar a su amante. Y como de costumbre, se drogó y bebió hasta emborracharse, y tuvieron relaciones.

En esos momentos, su memoria no estaba completamente intacta. ¿Existe la posibilidad de que haya soltado algo?

«*Joder. Jodidamente no puedo descartar esa posibilidad.*»

Había estado excitado por su primer asesinato, y esas historias habrían sido un buen tema de conversación para acompañar la bebida.

—Ya no puedo protegerte más.

Fue entonces cuando escuchó la voz de su padre. Su corazón dio un vuelco, pero Gi-hyeok no lo demostró y lo miró fijamente con ojos penetrantes.

—Si no hay cuerpo, ¿cómo van a probar el asesinato? Sabe que esos precedentes son raros, padre. ¿Eh? Si no pueden hacer esto, deberías torturar a los abogados esos que se están llenando los bolsillos con nuestro dinero. ¿No es así?

—Gi-hyeok.

Su voz era pesada. Gi-hyeok se lamía los labios constantemente por la sed. Su pierna temblorosa golpeaba la mesa.

—Solo encuentra a Kwon Jung-hyun, ¿eh? Te digo que solo encuentra a Kwon Jung-hyun. Entonces yo me encargaré de todo. Solo ayúdame con eso, padre.

—¿Encontrarlo? ¿Crees que Jung-hyun realmente te ayudará? Si lo hubiera hecho, no habría entregado las pruebas a la fiscalía en primer lugar.

—¡Ay, carajo, por qué dices eso sin siquiera intentarlo!

—Tal vez si te disculparas con Jung-hyun...

—Disculpas, ¿qué disculpas, carajo? Apenas me estoy conteniendo de no ir a buscarlo ahora mismo para estrangularlo.

Capítulo 135.

Un suspiro pesado salió de la boca de Kwon Myeong-cheol.

Se quitó las gafas y se presionó las sienes con firmeza. Su padre, que se parecía a su abuelo con una constitución robusta y una impresión de tigre, parecía un tigre viejo y enfermo. Normalmente, se habría alegrado pensando que ya era hora de que muriera, pero desde que la situación se había puesto así, solo sentía ansiedad.

—La opinión pública es inusual. Esta vez no podrás evitar comparecer ante el tribunal.

Myeong-cheol habló en voz baja. Su tono era como si estuviera apaciguando a un niño.

—Originalmente, el líder de una corporación a veces tiene que ir a la cárcel, asumiendo la responsabilidad por varios asuntos. Considéralo como un medio para calmar a la opinión pública, y no porque realmente hayas cometido un crimen. Tu abuelo lo hizo, y yo también, ¿no es así? El equipo legal está haciendo todo lo posible para reducir la sentencia, así que no te preocupes demasiado...

—¿La opinión pública? ¿Tengo que sentarme en el banquillo de los acusados por miedo a unos parásitos con los que ni siquiera comparto mesa? ¡Qué tontería...!

—Gi-hyeok.

Myeong-cheol interrumpió a Gi-hyeok. Su voz era pesada.

—Ya basta.

—...¡Joder, ¿qué ya basta?!

Gi-hyeok, que temblaba la pierna, finalmente gritó. Algo en la actitud de su padre desprendía una mala vibra. ¿Sería por eso? Su boca no dejaba de secarse.

—Padre, yo me encargaré de todo. ¡Te digo que lo haré! ¡Solo encuentra a ese bastardo de Kwon Jung-hyun!

Su padre, que estaba completamente recostado en el sofá reclinable, guardó silencio durante un largo rato. La boca de Gi-hyeok, que se había estado moviendo sin parar debido a la presión que oprimía el aire, se detuvo naturalmente. Un silencio pesado se cernió, y de la boca de Kwon Myeong-cheol salieron palabras increíbles.

—Ha sido mi error.

—Sí, si hubieras pasado el contacto de Kwon Jung-hyun desde el principio...

—No debí haberte puesto en la posición de sucesor. Sí, eso es lo que no debí haber hecho.

El rostro de Gi-hyeok se quedó pálido. Los músculos de su rostro temblaban involuntariamente.

—...Padre, ¿no sabías que soy un bastardo? ¿Por qué actúas como si te acabaras de enterar?

Sí, era ridículo.

Kwon Myeong-cheol no lo desconocía. ¿Acaso no lo sabía y aun así lo había encubierto y encubierto durante mucho tiempo solo por tener un sucesor Alfa? También era una forma de que Gi-hyeok confirmara el amor de su padre.

—Sí, lo sabía. Lo sabía todo. Pero nunca pensé que llegarías a cometer un asesinato...

—¡Te digo que no lo maté!

Gi-hyeok gritó con las venas marcadas. Sin embargo, Myeong-cheol solo negó con la cabeza, con expresión cansada.

—Me parece que he hecho la vista gorda a demasiadas cosas.

—.....

—Y me arrepiento. De haberte puesto en la posición de sucesor, y de las decisiones posteriores. Viendo cómo van las cosas ahora, en lugar de ti...

¡Bang! Gi-hyeok golpeó la mesa con el puño con violencia. La superficie de la mesa de madera, hecha de ginkgo alcanzado por un rayo, tembló por el impacto.

—¿En lugar de mí qué?

—.....

—¿Se lo vas a dar a otro? ¿A quién? ¿Acaso a Kwon Jung-hyun? No me hace gracia esa broma.

La voz de Gi-hyeok era feroz. Myeong-cheol miró directamente a Gi-hyeok, como si nunca hubiera tenido la intención de calmar al Gi-hyeok que estaba gruñendo, y pronunció las palabras que Gi-hyeok menos quería escuchar.

—Sí, hubiera preferido darle ese puesto a Jung-hyun.

—.....

—Si lo hubiera hecho, al menos no habríamos llegado a este desastre.

Los ojos de Gi-hyeok se enrojecieron por la rabia que se calentaba lentamente. Su puño temblaba. Quería replicar con burla, pero le resultaba difícil controlar su voz, que no parecía la suya.

—¿No? Padre, también te equivocaste esta vez. Si lo hubieras hecho, ni yo ni Kwon Jung-hyun estaríamos aquí. Si hubieras elegido a Kwon Jung-hyun en lugar de a mí, yo lo habría estrangulado hasta que se quedara sin aliento.

El resultado fue lamentable. Su voz salió temblorosa, como la de un niño asustado. Sin embargo, Gi-hyeok terminó de hablar.

Myeong-cheol no dijo nada. Simplemente cerró los ojos con un largo suspiro, como si ya no quisiera tratar con él.

De repente, Gi-hyeok sintió el impulso de abofetear a su padre para que lo mirara. De subir a la mesa y agarrar a su padre por el cuello.

Lo que le impidió hacerlo fue el niño que aún quedaba en lo más profundo de su ser, anhelando el amor y la aprobación de su padre.

Gi-hyeok finalmente se levantó, con los puños temblando. Aunque cerró la puerta con un golpe fuerte, su padre no abrió los ojos ni lo miró.

Algo se quebró y se desprendió del interior de Gi-hyeok al ver a su padre así. Gi-hyeok mismo no sabía qué era. Solo una cosa era segura: su padre finalmente lo había abandonado.

«*¿Asesinato? ¿Voy a ser investigado de nuevo por asesinato? ¿Y si no es eso, voy a ir a la cárcel por manipulación de acciones? ¡Joder, ¿por qué me haces esto, padre?! Todo esto es por tu culpa, ¿no es así? ¡Así que debes asumir la responsabilidad hasta el final! ¡No abandonarme como si nada!*»

Fumó hasta que se vació el paquete de cigarrillos antes de entrar en la casa. Anhelaba algo más fuerte que un cigarrillo, alguna droga, pero no había visto ninguna en meses debido al consejo de su padre de que se cuidara hasta que el incidente se resolviera.

—¡Maldita sea!

Gi-hyeok murmuró insultos, sin saber a quién iban dirigidos, mientras se desabrochaba el chaleco de su traje de tres piezas con una mano y se dirigía al vestidor. Justo cuando ponía un pie en el vestidor, algo que le molestó la vista apareció. Era una hoja de papel en medio de la vitrina donde estaban colocados unos 50 relojes caros, divididos por secciones. Gi-hyeok tomó el papel y soltó una palabrota.

—¡Maldición...! ¿Qué es esto ahora?

En ese momento, sintió la presencia de alguien detrás de él.

—¿Llegaste? Pensé que hoy tampoco vendrías.

La esposa de Gi-hyeok, Jeon So-hyeon, estaba de pie con los brazos cruzados, vestida con ropa casual. Gi-hyeok la examinó de arriba abajo, y una sonrisa amarga apareció en sus labios.

—¿Vas a salir?

—¿Viste? El acuerdo de divorcio. Fírmalo y envíalo a mi abogado mañana.

Jeon So-hyeon no respondió a las palabras de Gi-hyeok y señaló el papel con el mentón.

—No quiero ir a un engoroso juicio, así que terminemos esto así. Es lo mejor para ambos.

Gi-hyeok apretó los dientes. Dejó caer el acuerdo de divorcio a medio llenar de nuevo en la vitrina y curvó la comisura de sus labios.

—¿Divorcio? Sí, me parece bien. Pero So-hyeon, cuando te vayas, ¿no deberías dejar lo que es mío?

Cuando Gi-hyeok dio un paso, Jeon So-hyeon retrocedió un poco. Kwon Gi-hyeok vio que su ceño se crispaba. Aunque intentaba parecer tranquila, parecía que le resultaba bastante incómodo estar frente a un hombre acusado de asesinato.

—...¿De qué estás hablando?

—Nuestro hijo. No, mi hijo. Sabes que me casé contigo para tener un niño Alfa. Así que deberías irte y dejar a mi hijo.

Gi-hyeok, que había estado hablando con una sonrisa, terminó gruñendo de forma amenazante.

A diferencia de su temblor de hace un momento, Jeon So-hyeon recuperó la confianza y se rió con ironía ante las palabras de Gi-hyeok.

—Deja de decir tonterías. ¿Por qué mi hijo sería tuyo?

—Cualquiera que te escuche pensaría que tienes un gran instinto maternal, So-hyeon. Deja de fingir, deja al niño y vete. Dijiste que un juicio de divorcio es engorroso, ¿verdad? A mí también me resulta engorroso un juicio por la custodia.

—La verdad, si presentas una demanda por la custodia, te verás bastante ridículo, ¿no crees?

Gi-hyeok frunció el ceño, sin entender sus palabras. So-hyeon sonrió de oreja a oreja.

—El padre biológico de mi hijo es otro.

—...¿Qué?

—Es un niño que tuve con otro hombre. No es tuyo.

Ella entró en el vestidor y recogió su bolso. Sacó un pintalabios de este y se lo aplicó mirándose en el espejo.

—Me da asco que tú y tu padre hablen siempre de “Alfa, Alfa”, así que deberías estar agradecido de que haya aguantado todo este tiempo.

—.....

—¿Quieres que te diga algo que me resultó muy gracioso durante todo este tiempo?

Se dio la vuelta lentamente, después de haberse maquillado los labios por completo.

—¿Con qué confianza estás seguro de que tu hijo sería un Alfa?

Y se acercó a Gi-hyeok, entrecerrando los ojos.

—Siendo recesivo.

Tras esas palabras, Jeon So-hyeon salió del vestidor.

Gi-hyeok giró la cabeza lentamente. Pudo ver la espalda de So-hyeon, que vestía un conjunto de dos piezas de tweed rosa.

—No toques mis cosas. Llamaré a alguien cuando sea el momento adecuado.

—...¿A dónde vas?

—¿Para qué quieras saberlo?

—¿Quieres que te lleve?

Ante esas palabras, la cara de Jeon So-hyeon se arrugó de forma extraña.

—¿Estás bromeando? ¿Quieres que arreglemos las cosas ahora o qué? Llamaré a un taxi, no te metas más.

—Ah. Un taxi.

Kwon Gi-hyeok se rio suavemente.

Un taxi, sí, un taxi. Entonces, ¿no hay nadie esperando a Jeon So-hyeon afuera ahora mismo?

—So-hyeon, cariño.

—¡Ay, de verdad, ¿qué quieres desde hace rato...?!

So-hyeon giró la cabeza con irritación, y sus ojos se abrieron de par en par como lámparas. Pero eso fue todo, no pudo esquivar la enorme lámpara de latón que se acercaba.

¡Paff!

So-hyeon cayó al suelo con un ¡Kug! sin poder gritar. Gi-hyeok arrojó el objeto que tenía en la mano al suelo. Había sangre de color rojo oscuro en el extremo de la pesada lámpara de bronce que rodaba hasta el final del pasillo.

Gi-hyeok miró hacia abajo, jadeando lentamente. Una pequeña piscina de sangre comenzó a formarse lentamente alrededor de la parte posterior de la cabeza de Jeon So-hyeon, que estaba cayendo de lado.

Los ojos de Gi-hyeok, que la miraban, estaban sombríos. Buscó en el interior de su chaleco por costumbre, pero solo encontró un paquete de cigarrillos vacío. Gi-hyeok chasqueó la lengua y arrojó el paquete vacío al suelo. En lugar de un cigarrillo, sacó una botella de licor de la vitrina en el centro del pasillo. Era vodka ruso de 96 grados. Gi-hyeok abrió fácilmente la tapa, bebió de la botella y derramó el resto a sus pies.

—So-hyeon, esposa, deberías hablar bonito delante de tu marido, que es tan importante como el cielo. Y comportarte de forma adecuada, ¿eh?

El conjunto de dos piezas de So-hyeon se empapó lentamente desde el dobladillo de la falda.

—Qué vulgar...

Kwon Gi-hyeok arrojó la botella de licor vacía al suelo y abandonó el lugar sin dudarlo. Justo antes de salir por la puerta principal, subió su encendedor Zippo y lo arrojó dentro. Gi-hyeok confirmó que el papel tapiz se estaba quemando lentamente e inmediatamente subió a su coche deportivo negro.

Debido a que pisó el acelerador con fuerza antes de que la puerta se abriera por completo en respuesta al sensor, la puerta de hierro quedó medio destrozada junto con un ruido fuerte.

El sensor del coche que detectaba que no llevaba puesto el cinturón de seguridad sonó ruidosamente, pero Gi-hyeok solo movió el volante como si no escuchara nada. Sintió cómo el motor, que emitía un sonido como el gemido bajo de una bestia, se calentaba. Los frenos y las bocinas sonaron por toda la carretera debido a su conducción brusca.

¿Será por la borrachera? El volante seguía girando de forma excesiva. Por eso, Gi-hyeok tuvo que chocar contra seis coches estacionados para poder aparcar su coche en el lugar que originalmente quería. Finalmente, el airbag se disparó.

—¡Joder!

Gi-hyeok maldijo y salió del coche.

El desastre que dejó el pesado coche deportivo de Gi-hyeok fue horrible. Rayó toda la pared del estacionamiento, y todos los autos estacionados estaban muy dañados. Era sorprendente que pudiera salir ilesa. Se oían ruidos fuertes y chirriantes de los coches semidestrozados. También había humo blanco saliendo de algún motor.

Nadie vio cómo un coche viejo se detenía silenciosamente al final del callejón.

Capítulo 136.

Se podía ver a los residentes del edificio de apartamentos abrir las ventanas uno por uno y mirar hacia afuera debido al ruido estrepitoso. Y entre ellos estaba el hombre que Gi-hyeok estaba buscando. Cuando Gi-hyeok lo miró a los ojos a propósito y sonrió, su amante, que lo reconoció, cerró rápidamente la ventana y corrió las cortinas.

Gi-hyeok se paró sin dudarlo frente a la puerta de la casa donde vivía. Por cortesía, tocó el timbre una vez.

—Sal cuando te lo digo de buenas maneras.

Sin embargo, no hubo reacción desde adentro.

«*Qué idiota más constante. ¿De verdad cree que puede esconderse si aguanta la respiración dentro? Vi que estaba en casa.*»

Gi-hyeok no sintió la necesidad de ser más paciente y presionó la contraseña de la cerradura de la puerta.

Bip, bip, bip, bip, biiip. Bip, bip, bip, bip, biiip.

—Maldito perro...

Parecía que había cambiado la contraseña. ¡Bang! Golpeó la puerta con el puño. A diferencia del sonido brutal, su voz era melodiosa como siempre.

—Cariño, ¿quieres morir? ¿No vas a abrir la puerta?

Solo entonces se escuchó una voz tensa desde dentro.

—¡¿P-por qué viniste aquí?!

—Date prisa y abre, cariño.

—¿Estoy loco? ¡¿Para dejar entrar a un asesino?! ¡Sí si no te vas ahora mismo, llamaré a la policía!

Gi-hyeok detuvo el puño con el que golpeaba la puerta y se pasó la lengua por dentro de la boca. Su mejilla se hinchó con la forma de su lengua y luego volvió a su sitio.

La sensación de haber empuñado la lámpara aún no había desaparecido del todo. La intención asesina que brotaba era ahora bastante familiar. Gi-hyeok preguntó con su voz todavía melodiosa.

—¿Acaso testificaste ante la policía, cariño? ¿Qué vas a hacer si de verdad crees en las tonterías que dije bajo los efectos de las drogas? Te dije que no fueras estúpido. ¿De verdad no sabes que con una sola palabra mía, tú también terminarías en la cárcel por delitos de drogas?

[—¡¿H-hola?! ¿Es la policía? ¡Ahora mismo hay un acosador frente a mi casa!]

Ja, se le escapó una risa hueca.

¿Su casa? La propiedad de esta casa era de Kwon Gi-hyeok.

«*Un bastardo prostituto que tiene que abrir las piernas y vivir a costa de otro...»*

[—¿Conoce a Kwon Gi-hyeok? ¡El que sigue saliendo en la televisión estos días! ¡Sí, sí! ¡Ese Kwon Gi-hyeok de Myeongjeong Group, Korean Air! ¡Ese hombre me está amenazando con matarme!]

De repente, sonó la sirena de la policía. Estaba cerca. ¿Habría venido la policía por la denuncia de su amante? ¿Tan pronto?

[—¡Vengan rápido, por favor! ¡Rápido!]

—...Mierda.

Kwon Gi-hyeok se dio la vuelta con un ruido sordo y bajó las escaleras rápidamente. Soltó toda clase de maldiciones por la boca.

«¿Por qué diablos vine aquí? ¿A pesar de las palabras de mi padre, en el fondo confiaba en ese bastardo prostituto? Imposible.»

Al momento siguiente, Gi-hyeok de alguna manera lo supo. Él solo quería que alguien lo amara.

Como no había obtenido el amor de su padre que tanto anhelaba, necesitaba un sustituto. Jeon So-hyeon, el hijo e incluso su amante. Sin embargo, todos ellos abandonaron a Gi-hyeok.

—Ja... Ah, mierda...

Habiendo bajado todas las escaleras, Gi-hyeok se detuvo al ver a la multitud reunida en el estacionamiento. La gente estaba rodeando el coche que él había empotrado contra la pared. Y Gi-hyeok vio a dos policías uniformados hablando por radio. Supo de inmediato lo que estaban haciendo. Estaban comprobando el número de matrícula del coche.

Si se supiera que el coche era de su propiedad, intentarían encontrarlo de inmediato. Gi-hyeok corrió hacia el lado opuesto.

Jadeo, jadeo.

«Mierda, ¿por qué yo?»

Jadeo...

Le faltaba el aliento y sintió un regusto metálico a sangre en la garganta. Gi-hyeok, que llegó al final del callejón, giró la cabeza hacia un lado al escuchar la ruidosa sirena. Varios camiones de bomberos de color rojo brillante corrían por la carretera. El sonido parecía sacudir la oscuridad silenciosa.

Se rió como un loco. El sonido de la sirena de la ambulancia le pareció espeluznante, como una marcha fúnebre.

¡Paaang! Junto con el sonido, la luz brillante de los faros de un automóvil se dispersó frente a sus ojos. Sus ojos se entrecerraron involuntariamente. El conductor bajó la ventanilla, maldijo y le gritó a Gi-hyeok, y luego se desvió.

Solo entonces Gi-hyeok miró el lugar donde estaba parado. Estaba en medio de una carretera de seis carriles. No sabía cuándo había llegado hasta aquí. Gi-hyeok jadeó y se paró sobre la línea central.

El viento sopló cuando los coches pasaron zumbando por delante y por detrás. El borde de la camisa de Gi-hyeok y su cabello ondearon de la misma manera. Siguiendo la velocidad, las luces de los coches dejaban una imagen residual en forma de línea recta. Siguiendo esa imagen residual, una voz grabada en su mente resonó.

【—No debí haberte puesto en el puesto de sucesor.】

Gi-hyeok agitó suavemente la cabeza de izquierda a derecha.

—No, papá... Eso nunca pudo haber pasado.

【—Debí haberle dado el puesto a Jung-hyun.】

—No... Papá, no debiste haberme dicho eso.

Gi-hyeok, que estaba murmurando, giró bruscamente hacia el lado opuesto.

Tenía que ver el rostro de su padre. Y le preguntaría de nuevo. Si esas palabras eran realmente sinceras, si realmente lo había abandonado. Dependiendo de la respuesta, él se sentía capaz incluso de estrangular a su padre. Fue justo cuando estaba a punto de dar el paso.

¡Crac!

Un coche viejo embistió el lado izquierdo del cuerpo de Gi-hyeok a toda velocidad. Su cuerpo se elevó en el aire, como un maniquí de plástico.

En el momento en que estaba a punto de caer al suelo, el coche aceleró de nuevo como si estuviera apuntando a Kwon Gi-hyeok. Su cuerpo rebotó en el capó y cayó de lado.

Las ruedas del coche arrastraron el tobillo de Kwon Gi-hyeok y continuaron durante varios cientos de metros más. El coche finalmente se detuvo solo después de chocar contra un poste de luz.

Tenía la cabeza caliente. Le temblaban los brazos y las piernas, pero aún le quedaba un hilo de vida. Debería sentir dolor en el cuerpo, pero fue el sueño repentino lo que llegó antes que el dolor. Gi-hyeok rodó lentamente los ojos en medio de la confusión.

Alguien que abría la puerta del asiento del conductor se acercaba, y se veía torcido a 90 grados. Tenía un cuerpo pequeño.

«*¿Es una mujer?*»

Se acercó lentamente y emitía sonidos extraños.

—Huuu... Juju... Ju.

«*¿Estaría jadeando por el miedo después de causar un accidente?*»

El rostro de la mujer se dibujó borroso en su pupila.

«*Es una mujer mayor. ¿Por qué me resulta familiar?. No hay forma de que conozca a una anciana con ropa de pueblo y el rostro cubierto de arrugas.*»

—Jujut... Jut.

La anciana no estaba jadeando por miedo. Estaba riendo, con su rostro arrugado empapado en lágrimas de emoción.

—Finalmente, lo hice. Lo hice... Vengué a mi hijo...

Gi-hyeok recordó lentamente, con su conciencia desvaneciéndose. La razón por la que ese rostro le resultaba familiar. Era porque se parecía exactamente a Kim In-jung.



—Gracias por todo hoy.

Jung-hyun dijo mientras se desabrochaba el cinturón de seguridad. Shin Ho-jae detuvo a Jung-hyun con una mano cuando este intentaba abrir la puerta del pasajero, luego rodeó rápidamente el capó y le abrió la puerta. Jung-hyun no ocultó su expresión de asombro y miró a Shin Ho-jae.

—¿Qué está haciendo?

—Le abrí la puerta.

Shin Ho-jae replicó como si fuera lo más natural del mundo. Incluso si Jung-hyun no fuera un embarazado que llevaba a su hijo, él habría hecho esto. Así fue como le enseñaron a crecer.

Sin embargo, para Jung-hyun no era así.

—Antes estaba tan sorprendido pensando que le había pasado algo al bebé que no sabía qué hacer, pero ahora no es así. Se lo agradezco, pero no tiene que hacer este tipo de cosas.

Jung-hyun se bajó rápidamente del asiento del pasajero y cerró la puerta él mismo. Ho-jae se pasó una mano por la cara por la vergüenza y lo siguió rápidamente. Jung-hyun, que estaba a punto de abrir la puerta principal, se detuvo de nuevo al verlo.

—...¿Por qué me sigue?

—¿Eh?

—No estará pensando en entrar a casa, ¿verdad?

Incluso Shin Ho-jae no pudo evitar sentirse desconcertado por esas palabras.

¿Por qué? Jung-hyun llevaba a su hijo, y el médico del hospital había dicho claramente que sería bueno exponerlo a la feromonas de su padre biológico con frecuencia. Y también le había dicho que le hiciera masajes porque su vientre estaría muy duro...

Sin embargo, por alguna razón, le resultó difícil expresar cualquiera de esas muchas razones. Inconscientemente, sintió una pared clara proveniente de Jung-hyun.

Mientras Ho-jae estaba perplejo y no decía nada, Jung-hyun dejó escapar un leve suspiro.

—Siento que tengo que dejar esto claro, pero no tiene que hacerse responsable solo porque sea su hijo, Ho-jae.

—...¿Eh?

—Así que me gustaría que dejara de tratarme como si fuera el omega de Ho-jae.

Ho-jae parpadeó sin decir nada.

—Conociendo la personalidad de Ho-jae, seguro que pensó que tenía que hacerse responsable incondicionalmente al escuchar que era su hijo. Pero Ho-jae es demasiado joven para decidir así. También tiene que pensar en los problemas de la realidad.

Involuntariamente, frunció el ceño. Todavía odiaba la palabra “realidad” que él mencionaba. No lo entendía. ¿Por qué seguía siendo un problema?

Aunque no lograron que Kwon Gi-hyeok fuera juzgado por cargos de asesinato, se había generado un nuevo cargo gracias a la cooperación de Jung-hyun en la investigación de la fiscalía. Shin Ho-jae sabía lo que eso significaba.

Él se había liberado completamente de Myeongjeong.

Si es así, ¿no queda nada más que un final feliz?

—Usted es mi realidad, CEO. ¿No será usted quien no está pensando en los problemas de la realidad? Incluso el médico lo dijo. Tanto el niño como la madre gestante necesitan las feromonas del padre biológico.

Habló un poco más fuerte debido a su frustración. Ya que él hablaba de la realidad, solo quería mostrarle la realidad que él no podía ignorar. Por eso, nunca imaginó que sus palabras tendrían un efecto contraproducente.

Capítulo 137.

—Ese es precisamente el problema.

—¿Qué?

—Yo, Shin Ho-jae, no quiero seguir viviendo atado a algo.

—.....

—Ni a mi madre, ni a Myeongjeong, y lo mismo va para usted, Shin Ho-jae. Por eso vine aquí solo. Porque quiero construir las cosas una por una con mis propias fuerzas. Para mí, eso es un gran desafío y una tarea.

Ho-jae no pudo decir nada y lo miró. Todavía estaba lleno de cosas que no podía entender.

Si le gusta alguien, es natural querer estar con esa persona, ¿no es así?. Su mirada no había cambiado ni un poco con respecto al pasado. Claramente lo ama.

—No quería decir esto, pero seré honesto.

Jung-hyun agregó una explicación, como si hubiera leído su mirada.

—A su lado, Shin Ho-jae, me da miedo que deje de ser yo. A veces me siento como un bebé recién nacido, no como un hombre de treinta y uno. Por supuesto, sé que es por su dulzura, Ho-jae.

—.....

—Pero yo nací con un alma podrida, y si alguien es tan bueno conmigo, me da ganas de chuparle hasta la médula.

—Yo...

—Lo sé. Dirá que no le importa. Pero a mí sí me importa.

Jung-hyun miró directamente a Ho-jae y dijo.

—No quiero convertirme en esa clase de persona, nunca. Esa es mi conclusión.

—.....

Era una voz tranquila. Como si hubiera estado pensando en esto todo el tiempo.

Para Shin Ho-jae, que solo había anticipado un final feliz, fue como recibir un golpe en la cabeza.

Debía haber estado mirando a Jung-hyun con una expresión tonta y aturdida. Jung-hyun, al encontrarse con sus ojos, frunció ligeramente el ceño. Como si estuviera en un aprieto. Desvió la mirada y se tocó la frente varias veces con la mano. Al principio, no entendió lo que significaba.

—No se sienta herido por nada. Ya le di la respuesta a sus sentimientos hace tiempo.

Solo después de escuchar esa voz, que era mucho más suave a diferencia de la frialdad de antes, Ho-jae pudo darse cuenta de que él se había ablandado al ver su rostro.

«¿Sabrá que eso me destroza aún más? Si va a poner esa cara, ¿por qué me rechaza sin parar?»

A pesar de haber escuchado sus razones, no pudo aceptarlas de inmediato.

Nadie dijo nada, por lo que se produjo un silencio incómodo. Jung-hyun suspiró profundamente y se echó hacia atrás el suave cabello que le cubría la frente. La mirada de Ho-jae se dirigió distraídamente hacia allí.

—Sé que es una petición egoísta después de decir todo esto, pero si no le importa, ¿me prestaría sus feromonas mientras está en Estados Unidos?

Fue Jung-hyun quien nuevamente le dio un respiro a su mente aturdida.

—Después de escuchar al médico, incluso yo siento avaricia paternal.

Le habían dicho que su útero estaba incompleto porque había quedado embarazado poco después de manifestarse. Por eso, el bebé entraría en una incubadora los próximos meses.

El médico le había explicado que si el cuerpo de la madre y el bebé se mantenían estables al estar expuestos a las feromonas del padre biológico durante más tiempo, podrían aguantar más dentro del vientre.

—Lo haré. Aunque no me lo pidiera, lo haría.

Jung-hyun le dio las gracias e intentó despedirse. Shin Ho-jae lo llamó de nuevo.

—Solo le preguntaré una cosa.

Jung-hyun se dio la vuelta y esperó, dándole un sentido a que hablará.

—¿Las otras personas están bien? ¿Hay alguien más que pueda estar a su lado si no soy yo?

Jung-hyun guardó silencio por un momento. La respuesta llegó sorprendentemente rápido. Como si hubiera estado pensando en esto también.

—No.

—...¿Cómo puede estar tan seguro del futuro? El tiempo pasa y podría aparecer un hombre mucho más atractivo y decente que yo.

Ante esas palabras, Jung-hyun le sonríe. Era una risa hueca, como de asombro.

—¿Cuántos años cree que conozco a Shin Ho-jae? Pasó el año nuevo, así que ahora son ocho. En ocho años, no ha habido otro hombre que me haya llamado la atención, así que ¿qué podría ser diferente en el resto de mi vida?

—.....

La parte inferior de las mejillas de Ho-jae se calentó. Sabía que no se refería a eso, pero no pudo evitar que sus palabras sonaran como la confesión más importante de su vida. Su garganta se movió hacia arriba y hacia abajo mientras tragaba.

—Si terminamos de hablar, entre ya. Gracias por acompañarme al hospital hoy. Tendré que seguir abusando de su confianza un poco más...

Jung-hyun no pudo terminar sus palabras. Shin Ho-jae le había cubierto el rostro con ambas manos y había presionado sus labios contra los suyos.

Sus labios se tocaron, un poco ásperos y fríos. La sensación de sus labios era exactamente igual a la primera vez que se tocaron. No había tiempo para saborear con calma los viejos recuerdos que se agolpaban.

Ho-jae abrió la hendidura entre sus dientes con la lengua y recorrió las membranas mucosas calientes y viscosas. Jung-hyun puso fuerza en sus brazos para intentar apartarlo. Sin embargo, Shin Ho-jae no tenía intención de ceder. Para empezar, nunca perdería en una batalla de fuerza.

Sin inmutarse, lo abrazó más fuerte. El pecho contra el pecho, y los latidos del corazón, que no sabía de quién eran, resonaron boom, boom. Sintió que Jung-hyun cedió y relajaba su cuerpo. Al mismo tiempo, Ho-jae besó suavemente sus labios. Al chupar su lengua y mezclar la saliva, sintió un hormigueo en la punta de la columna vertebral. Su parte inferior ya estaba visiblemente abultada.

En lugar de retirarse, presionó la parte inferior de su cuerpo contra el de Jung-hyun descaradamente. Sintió que la espalda de Jung-hyun se tensaba ligeramente. Solo cuando intentó apartarlo de nuevo, Ho-jae se separó de sus labios y se retiró.

Los ojos húmedos y enrojecidos parecían confundidos, pero en el interior se veía la excitación sexual que saltaba como chispas. Ho-jae lo agarró fuertemente del brazo y susurró.

—CEO, habla como si me conociera muy bien, pero creo que está pasando por alto el hecho más importante.

—...¿Cuál?

—Que yo soy Shin Ho-jae.

Cuando dos de los jugadores clave del equipo se marcharon, incluso con una lesión que le impedía levantar el brazo, y en situaciones de desventaja, fue él, y nadie más, quien llevó al equipo a la victoria.

Jung-hyun no lo sabrá. Pensará que lo rechazará con éxito. Pero si se piensa al revés, ¿no será que sus sentimientos son demasiado pesados como para tener una relación casual? Podía estar seguro de esto porque conoció su apariencia cuando le propuso un patrocinio con un tono sumamente ligero.

El peso de los sentimientos que ambos tenían. No tendrá la confianza para soportar ese peso. Shin Ho-jae vio un camino muy estrecho, brillando en dorado, justo allí.

Ho-jae se separó de él de golpe. Y luego irritante.

—Yo nunca he renunciado a nada.



Había pasado una semana desde esa declaración de Shin Ho-jae.

Una semana. Podría parecer poco tiempo para algunos, pero no para Jung-hyun. No, para ser más exactos, pensó que sería poco tiempo para Shin Ho-jae. Después de declarar que no se daría por vencido, se preocupó e incluso le costó dormir por primera vez en mucho tiempo, pensando que vendría esa misma noche.

Sin embargo, Shin Ho-jae no vino esa noche. Y pasó un día, y dos días, y una semana, hasta hoy. Jung-hyun pasó la semana algo disperso. Como resultado, su habitual y relajado patrón de vida se desorganizó.

La razón era evidente. Lo había olvidado.

Había olvidado el punto de conexión en las redes sociales que tuvo con Shin Ho-jae, a quien siempre había visto desde lejos, y el recuerdo de su primera conversación real en Binghamton.

¿Qué le había pasado por un pequeño punto de conexión que no era un juego de niños? ¿Acaso sus sentimientos no se habían hecho incontrolables, queriendo tocarlo a toda costa?

La confianza de que podría vivir bien solo sin Shin Ho-jae solo era posible cuando no había un Shin Ho-jae que lo deseara.

Ahora sabía que Shin Ho-jae todavía lo deseaba. La sensación de que había estado bloqueando por la fuerza fue despertada por un solo beso.

Se sintió como si hubiera abierto la Caja de Pandora que no debía abrir. De repente, sintió resentimiento hacia Shin Ho-jae. Por supuesto, sabía que no estaba en posición de pensar eso. ¿Resentimiento, después de rechazar tantas veces y tan cruelmente a Shin Ho-jae, que tanto lo quería y deseaba estar con él?

Jung-hyun bebió el té de manzanilla caliente, sabiendo que era inútil. Su mente agitada no se calmó, como era de esperar.

Su decisión era una decisión puramente racional. Para revertirla tan fácilmente como la palma de su mano solo porque su instinto la rechazaba, él era un adulto.

Solo quería una cosa de él. Recibir sus feromonas para que Hoppang pudiera permanecer en su vientre un poco más. Sí, solo tenía que pensar en eso.

Para alejar los pensamientos de Shin Ho-jae, Jung-hyun se sentó con las piernas cruzadas en la alfombra, apoyándose en el sofá. Abrió su computadora portátil por primera vez en mucho tiempo.

No había recibido noticias de la fiscal Kyung Moon-young desde entonces. Incluso le había dado un nuevo número de teléfono móvil por si acaso lo necesitaba.

Era hora de averiguar si había alguna novedad relacionada con Myeongjeong. Pensó eso y accedió al portal. Sin embargo, lo que llamó la atención de Jung-hyun fue un pequeño banner publicitario que le mostró el algoritmo.

—.....

Jung-hyun parpadeó lentamente.

Era Shin Ho-jae. Estaba blandiendo su bastón en una pista oscura y luego se quitó el casco. Con el casco quitado debajo del brazo, se quitó los guantes con los dientes.

Su cabello estaba húmedo, quizás a propósito. El Shin Ho-jae en el video levantó el borde de su uniforme y secó las gotas de sudor que corrían por su barbilla. Debido al uniforme levantado hasta el pecho, sus abdominales bien definidos quedaron al descubierto. Gracias a la iluminación adecuada, sus six-pack estaban aún más marcados de lo habitual.

Inmediatamente, se mostró un suplemento deportivo sobre sus abdominales. Parecía ser un anuncio de suplementos nutricionales.

—¿Cuándo hizo esto...?

Jung-hyun murmuró involuntariamente a modo de excusa, avergonzado. Al mismo tiempo, se lamió ligeramente los labios secos con la lengua.

Inconscientemente, movió el ratón e hizo clic en el banner. Luego, el video se mostró de nuevo, llenando la ventana. Al verlo en grande, el rostro de Shin Ho-jae se veía bien. Parecía haber usado algo de maquillaje, y su rostro, ya de por sí notable y guapo, estaba más definido.

Estaba claro que el video estaba inspirado en aquel video corto que se hizo famoso, pero era inevitable que la acción fuera un poco incómoda en comparación con aquel video corto. Esto suele suceder cuando pones a actuar a un atleta. Sin embargo, debido a su rostro y cuerpo, que traspasaron esa incomodidad, la credibilidad del suplemento aumentaba.

Jung-hyun miró seriamente el video una y otra vez, y solo después de memorizarlo, bajó la barra de desplazamiento para ver el suplemento. Era un multivitamínico con calcio, potasio y todo lo que se consideraba bueno para el cuerpo.

Entonces, ¿no sería bueno también para el cuerpo de un embarazado? Como incluso era posible el envío internacional, no había razón para dudar más.

Capítulo 138.

El sonido del timbre se escuchó justo cuando Jung-hyun terminaba un pedido y cerraba la ventana. Al mirar la hora, eran cerca de las diez de la noche. Se podría decir que era casi imposible que el timbre sonara a esa hora en Estados Unidos. Sin bajar la guardia, se acercó a la puerta y preguntó quién era. La persona que respondió era inesperada.

—Lo siento. ¿Es demasiado tarde?

Era Shin Ho-jae. Tenía una bolsa de papel en la mano y jadeaba ligeramente, como si hubiera corrido.

—...¿Qué sucede? A estas horas.

—Sé que es tarde, pero si no es ahora, no tendré tiempo. Permiso.

Shin Ho-jae ni siquiera esperaba su respuesta y se metió de golpe dentro de la casa. Antes de que Jung-hyun pudiera decir algo, su cuerpo fue jalado de repente. Él estaba abrazando el cuerpo de Jung-hyun.

—Quería verlo.

Él no era el tipo de persona que se desconcierta fácilmente con cualquier cosa, pero no sabía por qué siempre le pasaba esto cuando se trataba de Shin Ho-jae. Jung-hyun solo parpadeó como un tonto y apenas logró formar una frase.

—.....Oiga, Shin Ho-jae.

—Estaba un poco ocupado yendo y viniendo de Canadá por la prueba de ingreso al equipo y otras cosas. Mañana tengo que levantarme temprano, así que no tengo mucho tiempo, y como usted tiene que dormir, ¿una hora será suficiente?

—....¿Para qué?

—Para las feromonas. Acordamos que se las daría por Hoppang y por usted, CEO.

Shin Ho-jae sonrió con las comisuras de los labios hacia arriba mientras decía eso. ¿Sería porque tenía el rostro que acababa de ver en el anuncio frente a él? Extrañamente, se sentía irreal. También sintió que su corazón latía un poco. Tuvo que carraspear sin querer.

—...No hay tanta prisa. Ya recibí suficiente en el hospital la última vez.

—Usted será, pero para mí era muy urgente. Fue muy difícil estar una semana sin verlo, CEO.

—.....

—Y hacía tanto que no tenía un beso tan sexy que me costó mucho trabajo porque no dejaba de tener una erección.

Jung-hyun frunció el ceño de forma extraña. Shin Ho-jae solo sonrió dulcemente, sin importar lo que pasara.

«Como siempre había sido yo el que hablaba de cosas cercanas a la indecencia, nunca se me ocurrió que Shin Ho-jae fuera un hombre capaz de decir tales cosas.»

—¿Usted no pensó en mí, CEO?

—...Hagamos lo que tengamos que hacer rápido y se va.

—Quería avisarle antes de ir a Canadá, pero fue una decisión repentina. Intenté contactarlo, pero no tengo su número. Ya no usa su número antiguo, ¿verdad?

—.....

Sintió que era una protesta pidiéndole el número, o tal vez no era solo una sensación, sino la verdad.

Él fue quien le pidió prestadas las feromonas, así que sería incómodo para ambos si no tuvieran el número de contacto. Además, Lucas ya tenía su número. Por lo tanto, si le hubiera preguntado, podría haberlo sabido fácilmente. El hecho de que Shin Ho-jae buscara su permiso en lugar de tomar el camino fácil le pareció un poco admirable.

—Deme su teléfono. Le daré mi número.

—Sí.

Shin Ho-jae le entregó su teléfono sin mostrar sorpresa. No era el teléfono que usaba habitualmente, sino un modelo muy antiguo. Cuando la pantalla se iluminó, el número 86 llenó la pantalla. Era una foto familiar.

Al encontrarse con un recuerdo antiguo, Jung-hyun detuvo sus dedos por un momento.

—Siempre me ha dado curiosidad, ¿dónde tomó esta foto?

—...Era un póster cerca de mi casa en ese momento. El número central de los seis dígitos era el 86.

—Ya veo. Tengo curiosidad por saber dónde tomó las otras fotos.

—Tenga.

Jung-hyun interrumpió la conversación, marcó rápidamente el número y se lo devolvió. Shin Ho-jae sonrió sin mostrar ninguna molestia por haber sido interrumpido.

—Gracias. Lo guardaré.

Su sonrisa era extrañamente generosa. ¿Solía sonreír tanto? No, imposible. Él conocía las expresiones de Shin Ho-jae mejor que el propio Shin Ho-jae.

«*Debe haberse propuesto ser lindo.*»

El hecho de que un tipo que solía poner una cara de indiferencia incluso al recibir el MVP sonriera tan generosamente solo frente a él, estimuló sutilmente la sensación de superioridad dentro de Kwon Jung-hyun. Cualquiera que haya sido fan de alguien lo entendería.

Miró la pantalla y vio que lo había guardado como “CEO Jung-hyun”. Era un título familiar, y no lo había notado mucho cuando lo escuchaba en voz alta, pero se sintió extraño al verlo ordenado en texto. Él ya no era CEO ni nada.

—¿Hasta cuándo me va a seguir llamando CEO?

—¿Eh?

—Hace tiempo que dejé de ser dueño del equipo.

Entonces, Shin Ho-jae abrió los ojos redondos y los giró. Jung-hyun pensó que había dicho algo extraño y estaba a punto de decir que no era nada. Pero Shin Ho-jae abrió la boca primero.

—Entonces, ¿cómo debería llamarlo?

—No, déjelo así. Llámeme como quiera. ¿Qué importancia tiene?

—Es importante. Usted es quien dijo que ya no quiere que lo llame CEO.

—¿Cuándo dije eso? Solo dije que es incómodo que me llamen Representante o CEO cuando ya no lo soy.

—¿Jung-hyun-ssi?

—.....

—Hyung.

Los términos de tratamiento inusuales se escucharon consecutivamente en la voz de Shin Ho-jae. Aunque eran términos comunes que cualquiera podía usar, sus orejas se le calentaron sin darse cuenta.

«*¿Desde cuándo tiene este lado descarado? Este mismo tipo que derramaba lágrimas como un perrito dócil cada vez que yo decía algo hasta hace poco.*»

Jung-hyun entrecerró los ojos y miró a Shin Ho-jae. Solo había una razón por la que actuaba de forma tan descarada de repente. Será una extensión de su declaración de que no se rendirá. Sabiendo la razón, su compostura regresó lentamente.

—¿No hay demasiada diferencia de edad para que nos tratemos como hyung y dongsaeng?

—Prefiero hyung. Siento que Jung-hyun-ssi es demasiado distante. Me recuerda a otra persona que solía llamar así... ¿No podría usted también llamarme simplemente Ho-jae?

Shin Ho-jae hinchó sus mejillas y continuó hablando, como si no tuviera intención de escuchar lo que decía.

Jung-hyun se pasó la lengua por la boca, puso las manos en la cintura y miró fijamente a Shin Ho-jae. Y luego, exactamente tres segundos después, levantó la comisura de sus labios y dijo.

—De acuerdo, Ho-jae.

Pensó que él mismo tenía que escuchar lo extraño que sonaba que se trataran como hyung y dongsaeng.

Pensó que, dado que había decidido actuar descaradamente, le respondería con la misma astucia, pero Shin Ho-jae de repente puso una expresión rígida en su rostro.

Le pareció extraño y lo miró fijamente. Fue entonces cuando sintió sus feromonas, como una suave ola que le mojaba los tobillos. Sorprendido, miró a Shin Ho-jae, y él parecía tan sorprendido como Jung-hyun.

—...Lo siento. Eso fue un error.

La parte inferior de sus mejillas estaba roja. Shin Ho-jae se cubrió la boca con la mano, avergonzado, algo impropio de él. Mientras tanto, sus feromonas desaparecieron sin dejar rastro. Fue increíble. Jung-hyun nunca había practicado el control de feromonas. No tenía necesidad de practicar, ni podía hacerlo, porque no liberaba feromonas debido a su embarazo. Así que esta era la primera vez que se daba cuenta de que las feromonas podrían ser eliminadas tan instantáneamente.

Pensando que su mirada penetrante significaba una reprimenda, Shin Ho-jae se disculpó y se apresuró a dar excusas.

—Yo no soy de ninguna manera, de ninguna manera, una persona que no puede controlar las feromonas. Nunca me había pasado esto... Estoy tomando mis medicamentos regularmente y no estoy en celo.

—Ya entendí.

—...Sí. Le daré feromonas. Túmbese en un lugar cómodo.

—¿Que me tumbe? ¿No es suficiente con liberarlas?

—Por supuesto que no. Es mejor que se acueste, como hicimos en el hospital. CEO... Hyung, no está recibiendo feromonas por placer, sino para estabilizarse. Todo su cuerpo debe estar bajo la influencia.

Como hombre de su segundo género, él era como un niño de jardín de infancia que aún no había aprendido el alfabeto. No le quedaba más remedio que creer lo que decía Shin Ho-jae. Jung-hyun no dijo nada y se acostó en el sofá como él le indicó.

Ho-jae se sentó a su lado. Y sin dudarlo, subió la camiseta de Jung-hyun y puso su mano sobre su piel desnuda. En la parte inferior del abdomen, donde había una pequeña protuberancia. Sorprendido, Jung-hyun agarró su muñeca y se levantó a medias.

—Espera, ¿qué está haciendo? Lo que le pedí fueron feromonas, nada más.

«*Aunque no soy virgen, ¿por qué reacciono de forma tan exagerada?*»

La respuesta sería que el beso de hace una semana tuvo tal impacto.

—¿No es usted quien está pensando cosas raras, hyung? Solo estoy usando el método más efectivo para darle feromonas.

Su expresión al hablar era descarada. Pero Jung-hyun no cedió.

—...Sé que puede hacerlo sin tocarme.

Se refería al día en que se había empapado en las feromonas de Shin Ho-jae en el estadio, hacía mucho tiempo. En aquel momento, Shin Ho-jae le había impregnado sus feromonas sin tocarlo. Shin Ho-jae parpadeó un par de veces y respondió seriamente.

—Tiene razón, hyung. Puedo poner a alguien bajo la influencia de mis feromonas sin contacto físico. Pero el método que menciona es como ducharse con un chorrito de agua. En comparación, las feromonas que se dan con contacto tienen el mismo efecto que sumergirse en agua tibia hasta los hombros.

Su discurso era muy fluido.

—Si regresara después de haber sido mojado por la lluvia en un clima frío, ¿de qué manera preferiría recibir las feromonas?

—Solo necesita tocarme, ¿verdad? Entonces, de se la vuelta.

—¿Eh?

—No tiene por qué ser con la mano. Entonces, con solo apoyar la espalda sería suficiente. ¿Me equivoco?

—.....

Shin Ho-jae presionó la boca en una línea recta. Jung-hyun entrecerró los ojos y observó su rostro detenidamente.

—Parece que he dado en el clavo.

—.....No puedo contigo, hyung .

«Con razón. Dije que sus palabras no tenían sentido.»

Shin Ho-jae secó la cara con sus manos grandes. Cuando cayeron las manos, la expresión descarada que tenía antes había desaparecido, y volvió al rostro que Jung-hyun conocía. Dejó escapar una risita.

Jung-hyun, que había recuperado su actitud relajada, le pidió de nuevo a Shin Ho-jae que se diera la vuelta. Shin Ho-jae, que ya no tenía argumentos para discutir, se dio la vuelta obedientemente y se sentó en el suelo. Jung-hyun se acostó en el sofá y apoyó un hombro contra la espalda de Shin Ho-jae.

—....Así no puedo verlo, hyung .

—¿Tiene el hobby de mirar a la gente dormir? Para la próxima, traiga algo para hacer.

—.....

Shin Ho-jae pareció murmurar una queja y luego comenzó a liberar feromonas lentamente.

—Huuu ...

Inhaló profundamente ante la sensación de que era difícil de describir. Un calor ondulante se expande rápidamente por todo su cuerpo, descendiendo por su hombro.

Un aroma cálido y limpio también lo acompañaba. Era como un mar calentado por el sol de pleno verano. La tensión en sus párpados, que no habían bajado la guardia, se relajó.

Pudo entender por qué había comparado su estado, en el que recibía las feromonas recolectadas y administradas con inyecciones de forma racionada, con un vagabundo deambulando en un clima frío. Porque, tal como dijo, las feromonas recibidas eran directamente de un nivel completamente diferente. Podría asegurar que si se pudiera medir la frescura de las feromonas, estas obtendrían la calificación más alta.

En comparación, las feromonas recolectadas que había recibido mediante agujas hasta ahora... eran como si se hubieran colado y se hubieran convertido casi en agua...

—...Entonces, ¿puedo usar mi computadora portátil un poco? Tengo que enviar un correo electrónico.

La voz que se transmitía a través de su espalda era similar a escuchar en el interior de una cueva.

«Ah, ya no puedo aguantar más. Qué bien se sienten las feromonas...»

Jung-hyun cerró completamente sus ojos somnolientos y respondió como si estuviera hablando en sueños que hiciera lo que quisiera.

Justo cuando estaba a punto de apagar su conciencia, le pareció escuchar una voz de sorpresa:

—Oh...

«¿De qué se habrá sorpresa? ¿Había algo abierto en la computadora portátil...?»

Ese fue el último recuerdo de Jung-hyun de ese día. Porque se hundió en un profundo y dulce sueño, como si estuviera nadando sobre olas ondulantes.

Capítulo 139.



Después de eso, Shin Ho-jae venía a darle feromonas siempre que tenía tiempo y después de avisar con antelación. Por supuesto, al igual que la primera vez, era de la manera en que Shin Ho-jae se sentaba dándole la espalda y él apoyaba su hombro para recibir las feromonas.

Al principio se quedaba sin hacer nada durante una o dos veces, pero luego, sintiéndose aburrido, Shin Ho-jae empezó a traer cosas para hacer. Ponía papel y un bolígrafo sobre la mesa y garabateaba algo, o miraba videos de partidos de la NHL en su computadora portátil (empezó a traer la suya después del primer día).

Se dio cuenta de que estaba viendo videos de partidos bastante tarde porque usaba auriculares, y una vez, cuando se despertó, se quedó mirándolo en silencio.

Se encogía de hombros en los momentos cruciales y volvía a ver jugadas impresionantes. Parecía que a Shin Ho-jae le gustaba un jugador ruso legendario de la NHL. Lo observaba intensamente y luego garabateaba algo con su bolígrafo, como si fueran notas.

Una vez miró de reojo, pero eran garabatos hechos solo de círculos y flechas, por lo que era difícil entender su significado. Solo podía suponer que estaba registrando alguna estrategia o jugada. Cuando le preguntó, le dijo que a menudo veía videos de la NHL cuando estaba solo. Se sintió como si estuviera espiando su vida diaria, la que no conocía.

Jung-hyun se despertó con un murmullo de voz. Shin Ho-jae estaba hablando por teléfono en voz muy baja.

Parecía ser una llamada importante, ya que estaba hablando en inglés sobre contratos y condiciones. Podría haberse apartado y haber hablado cómodamente, pero seguía sentado con la espalda pegada al sofá, liberando feromonas de forma constante.

Jung-hyun apartó suavemente su hombro de la espalda de él. Al girar la cabeza, Jung-hyun le hizo un gesto solo con la boca:

—Hable por teléfono.

Él pausó brevemente la llamada y respondió:

—Vuelvo enseguida.

Luego se levantó y salió de la sala de estar.

Jung-hyun se quedó acostado en el sofá y giró la cabeza hacia la ventana. Gracias a que Shin Ho-jae había venido a última hora de la tarde hoy, todavía había sol fuera. Después de la molestia de llover todos los días, el clima había estado agradable últimamente. Se sintió un poco injusto estar solo en casa.

Jung-hyun parpadeó lentamente, aturdido por el sueño. La voz de Shin Ho-jae se escuchaba a lo lejos como ruido blanco.

Su estado físico era excelente, hasta el punto de preguntarse si podría estar tan bien. Incluso el hospital le había programado la próxima revisión dentro de un mes en lugar de una semana. Había estado recibiendo pagos semanales para confirmar la fecha de ingreso del bebé en la incubadora, pero gracias a las feromonas de Shin Ho-jae, ya no era necesario.

Al disminuir la preocupación por Hoppang, pudo centrar su atención en otras cosas. Por ejemplo, en que el tiempo que pasaba con Shin Ho-jae era bastante cómodo.

Era ambiguo decir que pasaban tiempo juntos. Solo estaban en el mismo espacio, haciendo cada uno sus propias cosas. Pero era un descubrimiento bastante sorprendente para Jung-hyun, a quien le incomodaba que alguien invadiera su espacio. Incluso le había resultado incómodo estar mucho tiempo con su madre después de hacerse adulto.

Jung-hyun se levantó lentamente del sofá. Fue a causa de Hoppang, que empezó a quejarse y a reclamar atención. Miró la hora y se acercaba a las seis de la tarde.

«*Con razón tengo tanta hambre, ya es casi la hora de cenar.*»

Al ir a la cocina, vio a Shin Ho-jae enderezarse después de estar apoyado en el fregadero hablando por teléfono. Jung-hyun le hizo un gesto con la mano para que continuara hablando cómodamente y abrió la puerta del refrigerador.

El refrigerador de Jung-hyun estaba lleno de ingredientes frescos. Mientras pensaba en qué comer, se dio cuenta de que estaba demasiado aletargado para cocinar durante una hora y sacó los ingredientes más sencillos.

[—¿Qué tipo de alojamiento se le proporciona a los jugadores? Sí, la ubicación es lo más importante. Ser una casa unifamiliar es aún mejor. Ah, ¿no hay algo un poco más cerca?]

Involuntariamente, miró a Ho-jae. Él malinterpretó la mirada de Jung-hyun como un “silencio, por favor” y se cubrió la parte inferior del teléfono con la mano y se dirigió a la sala de estar.

Obviamente, no lo había mirado con esa intención. Sabía que estaba haciendo la prueba, pero se preguntó si las cosas habían avanzado hasta el punto de hablar ya de alojamiento.

Jung-hyun derritió mantequilla con unas pinzas en una sartén bien caliente y se sumió en sus pensamientos.

El nombre del equipo que escuchó fugazmente en la llamada de Shin Ho-jae, los New Jersey Evils, era un club con sede en la zona donde vivía Jung-hyun. De hecho, estaba solo una hora y media en coche de su casa.

«Había dicho que fue a Canadá a hacer la prueba hace poco, pero parece que ha decidido jugar aquí.»

Sacó su teléfono con la mano contraria a la que sostenía las pinzas y rápidamente revisó el historial reciente y la situación financiera de los New Jersey Evils. A pesar de haber sido eliminados en la segunda ronda, parecía haber llegado a los playoffs la temporada anterior. El potencial del equipo no parecía malo. Pero la fuente del capital del propietario era un poco decepcionante. Los ojos de Jung-hyun se entrecerraron naturalmente.

«...¿Será posible la inversión individual? ¿A quién debería preguntarle sobre esto? O tal vez convertirme en accionista no sería una mala idea.»

Jung-hyun se detuvo al pensar hasta ahí. Frunció el ceño. Estaba sorprendido por sus propios pensamientos.

¿No había dicho que quería construir su vida con sus propias fuerzas, él solo? Solo hace unas semanas había dicho que quería escapar de su madre, de Myeongjeong y también de Shin Ho-jae.

Y ahora, como una serpiente que se desliza sobre una pared, estaba pensando en invertir en el nuevo club de Shin Ho-jae.

Jung-hyun abrió una bolsa de plástico y puso un trozo grueso de carne de res en la sartén. Chisss, se escuchó el sonido de la superficie cociéndose rápidamente. Al ver que salía humo, subió el extractor un poco tarde.

Shin Ho-jae regresó a la cocina justo cuando él había apartado el bistec deliciosamente dorado a un lado y estaba asando verduras en la mantequilla restante de la sartén.

—¿Va a cenar? Ah, ya es tarde.

— ¿Terminó la llamada? Siéntete ahí.

—Hablé por teléfono demasiado tiempo, ¿verdad? Pensé que terminaría pronto, pero se alargó más de lo esperado... Ah, déjeme ayudarle. ¿Saco los platos?

—Saque uno más.

—¿Eh?

—Yo solo no puedo comer tanto.

—Ah... Entonces, ¿quieres que me lo coma yo?

—No, estoy diciendo que la porción era para dos desde el principio.

Ah..., Shin Ho-jae emitió un sonido tonto y se le enrojeció la parte inferior de las mejillas. Jung-hyun evitó mirarlo y puso el bistec, que había reposado perfectamente y tenía un poco de jugo en la superficie, en un plato. Decoró el lado con las verduras deliciosamente cocidas, y se veía bastante apetitoso.

Antes del embarazo, prefería el pescado a la carne, pero su gusto había cambiado después del embarazo. Todavía era malo cocinar platos complicados como la comida coreana, pero se sentía bastante seguro al simplemente asar carne. Porque solo tenía que dejarla en una sartén caliente hasta que se viera apetitosa.

Mientras tanto, Shin Ho-jae abrió el cajón de la cocina y sacó los cubiertos. A Jung-hyun le dio un poco de risa.

—¿Cómo supo que estaban ahí?

Preguntó porque le parecía absurdo que los encontrara de inmediato sin preguntar ni dudar. Shin Ho-jae se rascó la mejilla y respondió.

—...Normalmente, estos se guardan en lugares similares.

—Mmm. ¿Podrías sacar también dos copas de vino?

—¿Va a beber? ... Hyung, ¿puedes beber alcohol?

—Dicen que una copa al día no es problema. Gracias a alguien, Hoppang y yo estamos en buenas condiciones.

—Eh...

—Si va a mirarme así mientras bebo, mejor bebo agua.

—No, no, beba. Vi en YouTube que es más importante que la mamá no se estrese. Lo estaba mirando no por otra cosa, sino porque me preocupa que se sienta mal, no porque piense que está mal en absoluto.

—De acuerdo, siéntese.

Teniendo que dijera lo mismo hasta en tres partes si lo dejaba, Jung-hyun sentó a Shin Ho-jae. Y luego fue a buscar una botella de vino añejo que estaba tranquilamente en el sótano.

Para su sorpresa, Shin Ho-jae se quedó sentado en silencio sin decir una sola palabra como “¿quiere que lo ayude?” o “yo lo haré” mientras Jung-hyun traía el vino del sótano y descorchaba la botella. Por supuesto, su mirada parecía un poco nerviosa, pero era un gran avance en comparación con el momento en que lo acompañaba excesivamente.

—Soy bueno descorchando vino. Así me siento más cómodo haciéndolo.

—...Es genial. Si lo hubiera hecho yo, habría roto el corcho. Siempre me pasaba eso cuando bebía con mis amigos.

Jung-hyun se rio suavemente, levantó la botella de vino para que se aireara y sirvió el vino tinto en la copa de Ho-jae.

Gracias a que le había dejado clara su aversión, Shin Ho-jae había comenzado a autocensurarse en su acompañamiento, que antes salía tan naturalmente como respirar. Aunque se sentía un poco mal por restringir un comportamiento que le salía naturalmente, esa era también una de las razones por las que Jung-hyun había comenzado a sentirse cómodo pasando tiempo con Shin Ho-jae.

Después de servirse vino en su propia copa y sentarse, Shin Ho-jae preguntó con cautela.

—¿No es muy poco?

—Solo quiero brindar.

—¿Por qué? No tiene que hacerlo por lo que dije antes.

—Simplemente me dieron ganas. Lamento haber escuchado a escondidas su llamada, pero parece que firmó el contrato. En celebración.

Entonces, la expresión de Shin Ho-jae se suavizó de inmediato. Chocaron suavemente las copas y Jung-hyun solo se llevó la suya a los labios. Lamió el vino que tocó sus labios con la lengua. Debido a que había pasado tanto tiempo sin beber, solo sintió un fuerte aroma a alcohol. Frunció el ceño involuntariamente. Incluso si no fuera por Hoppang, probablemente se mantendría alejado del alcohol en el futuro.

Capítulo 140.

Aparte de la copa de vino, estaba usando un tenedor para pinchar la guarnición cuando escuchaba la voz emocionada de Shin Ho-jae.

—...Ahora estoy muy feliz. De hecho, pensé que me gustaría celebrarlo con hyung después de que se cerrara el contrato. Es como si hyung me hubiera leído la mente.

Jung-hyun arqueó levemente una ceja como respuesta al adorable Shin Ho-jae. Shin Ho-jae se aclaró la garganta con un poco de vino y abrió la boca, bajando un poco el tono de voz que estaba emocionado.

—El alojamiento no está muy lejos de aquí.

—¿Ah, sí?

—Así que vendré a darle feromonas a menudo, incluso después de unirme al equipo.

Jung-hyun masticó las patatas y el brócoli por completo antes de responder.

—No será que decida jugar en Estados Unidos por eso, ¿verdad?

Podría llamarse exceso de confianza, pero no podía evitarlo. Era una de las cosas que le preocupaban secretamente. Entonces Shin Ho-jae abrió la boca con una expresión seria.

—No soy tan indiferente. El club canadiense que me ofreció estaba en la segunda liga, y el club estadounidense estaba en la primera.

—Y si hubiera sido al revés, ¿habrías jugado en Canadá?

—Por supuesto.

Shin Ho-jae dijo eso, y después de un momento, continuó como si le quedara algo por decir.

—Ya no hago la estupidez de renunciar a la prioridad inferior para ir a por lo más importante.

—.....

—Ahora también sé que mi renuncia es una carga para alguien. Así que voy a pensar en formas de hacer ambas cosas.

—...¿Y si tienes que renunciar a una cosa sí o sí?

—Entonces le preguntaré a la persona más importante. Aunque uno piense que no hay salida, las cosas pueden ser diferentes si dos lo piensan. No, es seguro que lo es. La vida me lo ha enseñado.

Jung-hyun no respondió más, por lo que a partir de ahí solo se escuchó el sonido de comer tranquilamente. O el sonido de cortar carne, servir y beber vino.

Como el día era largo, el resplandor del atardecer entraba claramente por la ventana de la cocina. El cálido atardecer obraba la magia de poner un filtro especial a las cosas familiares.

La carne perfectamente asada estaba deliciosa, y las verduras asadas con mantequilla y sazonadas con sal se deshacían suavemente en sus muelas. Fue una cena relajada y satisfactoria que se sentía incluso pacífica.

—La próxima vez...

Jung-hyun cortó un gran trozo de carne y abrió la boca.

—¿Me enseñas a hacer gachas de huevo y camarones?

Ante esas palabras, Shin Ho-jae abrió los ojos de par en par. Tenía la boca llena de comida, con las mejillas abultadas. Al mirar de reojo su plato, la carne casi se había terminado.

Había asado más del doble de la cantidad que solía comer, su apetito era asombroso. Claro, para alguien que hace ejercicio, la comida es combustible, así que era natural.

—A Hoppang le gusta comer esas gachas a menudo, pero cuando yo las hago, no saben igual.

—¡¿C-cuándo quiere que le enseñe?!

Se atragantó al tragar apresuradamente la comida que tenía en sus mejillas para poder hablar. Jung-hyun se levantó y le trajo un vaso de agua al tosedor Shin Ho-jae.

—Gracias.

—Beba despacio. Sabe que no hay remedio si se atraganta con agua.

Las mejillas de Shin Ho-jae, que asentía y levantaba el vaso de agua, estaban rojizas. Su garganta, que bebía despacio como le había dicho, era amable. Jung-hyun volvió a sentarse en su sitio y dijo.

—En cualquier momento que sea conveniente para usted.

—Mañana tengo una cena con el scout, así que pasado mañana estoy libre.

—De acuerdo. Entonces pasado mañana.

Shin Ho-jae se acercó y después de dos tiempos, levantó la cara y preguntó de nuevo.

—Pero, ¿ahora está coqueteando conmigo?

—...No.

No era una mentira. En realidad, en algún momento quería pedirle que le enseñara a hacer las gachas si tenía la oportunidad.

Pero pensó que tampoco era maduro fingir ignorancia ante algo que sonaría a coqueteo para cualquiera. Aunque fue algo impulsivo, ¿no era cierto que lo dijo para darle una oportunidad a Shin Ho-jae?

Sin embargo, si lo decía, su declaración de que no quería vivir atado a nadie sonaría a puras palabras.

Se escuchó el fuerte golpe de algo pesado que caía fuera de la puerta principal. Shin Ho-jae, con la parte inferior de sus mejillas enrojecida, dijo:

—Voy a ver qué es.

Como si quisiera escapar del lugar, y se dirigió a la entrada. Jung-hyun lo siguió lentamente sin detenerlo.

Si hubiera pensado un poco más sobre lo que era ese sonido, no habría dejado salir a Shin Ho-jae. Estaba demasiado despistado. El sonido no era otro que la llegada de un paquete de entrega, y al escuchar:

—Parece que llegó un paquete. ¿Eh...?

Kwon Jung-hyun recordó lo que había pedido.

«*Maldita sea.*»

De nada servía maldecir en su interior, ya no podía recoger el agua derramada.

—Llegaron sus suplementos, hyung .

Shin Ho-jae dijo con una expresión extraña, ni riendo ni llorando, mientras sostenía las cajas. Jung-hyun tenía una expresión imperturbable.

—Ah, ¿sí? Solo déjalo ahí.

—....¿Cuándo se los pidió?

Aunque no tenía intención de continuar la conversación, preguntó Shin Ho-jae, mirándolo con cautela. Al no obtener respuesta, continuó por su cuenta.

—Esta es la marca que yo anuncio. ¿Lo sabía, verdad? De hecho, lo vi hace poco cuando le pedí prestada su computadora portátil. Vi que tenía esta página web abierta...

—Ah, ¿sí? No me fijé bien, así que no lo sabía. Los compré porque simplemente necesitaba suplementos.

Mientras mentía descaradamente, Shin Ho-jae lo agarró de la cintura y lo acercó.

—¿Qué hace?

—Hyung es lindo.

Y luego, le dio un beso justo en el medio de la mejilla y el labio.

—Así que pone esa cara cuando está desconcertado.

—¿Qué tiene mi cara? ¿Qué le pasó?

Frunció el ceño, y él le besó la frente. Sintió que la mano que le rodeaba la cintura se apretaba con fuerza. La palma caliente de Shin Ho-jae se frotaba suavemente a través de la tela fina.

Tragó saliva involuntariamente. Su rostro se puso caliente. Shin Ho-jae lo miró fijamente y finalmente lo besó. Sus labios suaves y carnosos se presionaron como un sello y luego su lengua lamió la abertura entre sus dientes.

Al abrir la boca, su lengua invadió sin dudarlo. La lengua de Shin Ho-jae sabía a vino. Era astringente y pesado, pero dulce al final. Era justo el sabor de Shin Ho-jae.

Su deseo sexual ya había sido provocado una vez por Shin Ho-jae recientemente. Naturalmente, se desató al beso, como si lo hubiera estado esperando. El calor de su cuerpo y la agradable presión alrededor de su cintura y espalda hicieron que el final de su columna vertebral hormigueara.

Su parte inferior se endureció de forma muy natural. Trató de echar un poco hacia atrás la parte inferior de su cuerpo, pero ese bastardo no se lo permitió y presionó su cuerpo aún más. Sintió una presión pesada cerca de su pelvis.

Shin Ho-jae se separó de sus labios, jadeando. Y luego, dijo estas palabras tan cerca que sus labios casi se tocaban.

—...¿Quiere que se lo chupe?

Era una voz llena de humedad. Jung-hyun empujó a Shin Ho-jae y dijo.

—¿Soy el único que recuerda lo que dije?

—Lo recuerdo. Pero ahora yo también voy a hacer lo que quiero. De lo contrario, seguiré siendo manipulado por hyung .

—¿Qué...?

Se quedó sin palabras. Sabiendo los sentimientos de Shin Ho-jae, él había seguido rechazándolo e imponiendo sus propios pensamientos, así que lo que dijo no estaba mal.

—Ahora entiendo la determinación de hyung de no vivir atado a nada y también sus sentimientos. Pero, ¿una vida sin ataduras tiene que ser necesariamente una vida en la que se construye y resuelve todo solo?

—.....

—No lo creo, pero quiero respetar los sentimientos de hyung . Por eso estoy haciendo mi propio esfuerzo. Quiero mostrarle a hyung que una vida construida por dos personas no es mala, y que incluso podría ser mejor...

Jung-hyun no pudo decir nada y miró a los ojos de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae no desaprovechó ese momento.

Sin dudarlo, se arrodilló y desabrochó la hebilla de su pantalón. Cuando su mano caliente bajó su ropa interior y tocó su pene, sus ojos se pusieron calientes al instante. Shin Ho-jae no le dio tiempo a prepararse e inclinó la cabeza para tomar su polla en un solo movimiento.

—Jadeo ...

Las estrellas saltaron ante sus ojos. Jung-hyun tembló y se apoyó contra cualquier superficie a la que pudiera llegar su espalda. Se escuchó un golpe cuando su espalda chocó contra el cajón de la mesita auxiliar.

Kwon Jung-hyun agarró el cabello de Shin Ho-jae sin querer. Este astuto jugador estrella lo miró fijamente, con su polla en la boca, y se movió lentamente de un lado a otro. El pequeño lunar en el puente de su nariz aparecía y desaparecía bajo la sombra de las pestañas de Shin Ho-jae.

«¿Quién diría que este era un hombre que era virgen hasta hace un año?»

Pudo sentir claramente cómo su pene se hinchaba, a punto de eyacular. Jung-hyun se tragó las maldiciones.

Junto con la sensación de eyaculación, ciertos límites se volvieron cada vez más borrosos.

Capítulo 141.



Kwon Jung-hyun se detuvo en seco mientras caminaba y entrecerró los ojos.

Justo en ese momento, estaba pasando a Crunchy por encargo de Lucas. Gracias a Crunchy, caminó en una dirección a la que no solía ir, y por eso, terminó descubriendo algo.

Era el único lugar del barrio que podía llamarse centro. Una zona donde había una hilera de tiendas, un supermercado, una charcutería y restaurantes de todos los tamaños.

Entre ellos, había un restaurante francés bastante decente que siempre estaba abarrotado de parejas en citas, ya que lo que la gente piensa suele ser lo mismo en todas partes.

En la ventana de ese mismo restaurante francés, había una cara familiar. Era Ho-jae.

La mesa era estrecha para su altura, por lo que sus largas piernas casi tocaban las de su acompañante de enfrente, y sus ojos, que escuchaban atentamente a la otra persona, brillaban. Eso no era lo único que molestaba a Jung-hyun.

No llevaba su habitual ropa deportiva, sino una camisa, pantalones y zapatos en regla. Como si hubiera salido a una cita formal.

—¡Guau!

Al ver que no se movía, Crunchy le miró y ladró una vez. Solo entonces, Jung-hyun reaccionó y reanudó su marcha.

La otra persona era una mujer muy alta. Una mujer con piel bronceada que le sentaba muy bien, como si tuviera sangre latina, y vestía pantalones de traje y una blusa con un escote profundo. A diferencia de su aspecto sensual, sus ojos daban una

impresión muy intelectual. En resumen, era una persona que cualquiera encontraría atractiva.

Y al momento siguiente, Jung-hyun tuvo la fuerte premonición de que ella era una Omega. Y, además, una Dominante.

Aunque para cualquiera era una escena de cita entre una maravillosa pareja de Alfa Dominante y Omega Dominante, Jung-hyun estaba seguro de que Shin Ho-jae no la estaba viendo con intenciones románticas.

Al menos, el Ho-jae que él conocía no era la clase de persona que, al día siguiente de decir que quería mostrarle la vida que construirían juntos con una expresión de absoluto amor, se encontraría con otra persona por motivos personales.

Lentamente, recordó que Ho-jae le había dicho que tenía una cena con su scouter.

«Ah, ya veo. Así que esta mujer es la persona que ha estado apoyando a Ho-jae mientras viajaban por todo Norteamérica.»

Como resultado, Ho-jae ha firmado con éxito un contrato con un equipo de primera división, por lo que los dos tienen todo el derecho a celebrarlo.

Pensándolo bien, ese restaurante era uno de los pocos lugares de comida francesa auténtica de la zona. Así que, por supuesto, habría un código de vestimenta. La ropa que Ho-jae solía llevar probablemente restringiría la entrada.

A pesar de que había deducido todas las razones por las que los dos estaban sentados en el restaurante francés, bien vestidos un sábado por la noche, le resultó difícil deshacerse de la molesta irritación que sentía. Y Kwon Jung-hyun no era tan estúpido como para no saber cuál era su emoción.

Celos.

Y eran celos multifacéticos.

Aunque solo sabía mentalmente que su jerarquía recesiva era de un grado bastante bajo en el mundo de las jerarquías, al ver a la Omega Dominante sentada frente a Ho-jae, sintió una inferioridad fundamental que las personas sin jerarquía nunca podrían entender.

—Me siento...

Asqueroso.

No podía sentirse bien al tener que experimentar este tipo de sentimiento con una jerarquía que obtuvo después de los treinta años. Si se sintiera así con solo verlo de lejos, sería peor si se encontraran en persona.

Sin embargo, la razón por la que el ánimo de Jung-hyun se hundía aún más era completamente diferente.

El hecho de que él no contribuyó en nada al avance de Ho-jae a la NHL. Irónicamente, esa era la parte que más le molestaba a Jung-hyun.

Él era quien debería estar sentado en esa mesa brindando con champán por el contrato de Ho-jae, no esa mujer. Si todavía fuera el dueño de Blue Wolfs, sin duda lo habría hecho. Él, y no Peter, le habría presentado a Ho-jae los equipos de la NHL, y él habría viajado con Ho-jae por Canadá y Estados Unidos para las reuniones.

Era ridículo. ¿Desde cuándo le importaba tanto el trabajo? Además, el hecho de que ahora estuviera en Estados Unidos descansando cómodamente era algo que había elegido por sí mismo. Cuando se fue de Corea, estaba exhausto por varias cosas y deseaba enormemente que Hoppang se estabilizara.

Pero ahora ya no era necesario. Gracias a alguien, Hoppang y él habían entrado por completo en una fase estable. Entonces, ¿no era suficiente descanso por ahora?

—¡Uf! Muchas gracias. ¿Te gustaría cenar conmigo si aún no lo has hecho? Hoy solo estamos Crunchy y yo...

—Lo siento, Lucas. Se me acaba de ocurrir algo urgente que tengo que hacer.

Jung-hyun se dirigió directamente a la casa de Lucas, dejó a Crunchy y regresó a su casa a paso rápido. Una extraña competitividad ardía en su bajo vientre.

Se lavó las manos, se sirvió un vaso de agua y se sentó en el sofá para encender su portátil. Lo que le picaba la curiosidad era lo que podría hacer en el futuro. Jung-hyun comenzó a determinar la escala de los fondos que podía operar, incluidos sus bienes raíces y cuentas de acciones.

—Mmm.

La expresión de Jung-hyun mientras se desplazaba por la pantalla era bastante seria. Y, un momento después, tomó su teléfono y marcó un número que sabía de memoria. La señal de llamada se prolongó durante un buen rato.

Este maldito tonto tenía el hábito de no contestar números desconocidos desde hacía tiempo. Finalmente, colgó y volvió a llamar, solo para escuchar una voz irritada.

[—¿Quién es?

—Pete. Soy yo. Dime más sobre lo que dijiste acerca de que un individuo puede invertir en un equipo de la NHL.

—¿Qué...? Estás loco. ¿De verdad eres tú, Hyu?

—Y dijiste que estabas en Corea, ¿verdad? ¿Seguirás en Blue Wolfs la próxima temporada? ¿No necesitan inversores allí?

—¿Me lo preguntas? ¡Claro que sí! Después de lo que pasó con MJ Sports, ahora... No, ¿es que aún no sabes lo que pasó?

—¿Qué pasó?

—...Lo de tu hermano.]

Los ojos de Jung-hyun se entrecerraron. No parecía una simple pregunta. La voz de Peter era inusualmente seria. Jung-hyun abrió un portal de Internet en su portátil mientras seguía hablando por teléfono.

A menos que buscara directamente cómo iba la investigación sobre Myeongjeong, no le llegaría ninguna noticia. Estaba a medio mundo de distancia, y solo Ho-jae sabía que él era Kwon Jung-hyun de Myeongjeong.

—.....

El dedo con el que se desplazaba se detuvo en seco. Había encontrado el título de un artículo.

[Noticia de última hora] Kwon Gi-hyeok, exvicepresidente de Korean Air, fallece en un accidente de tráfico.

Los ojos de Jung-hyun, que escudriñaban el contenido del artículo, se volvieron progresivamente más sombríos.

[La identidad del fallecido en un accidente de tráfico ocurrido diez días antes en una carretera de Gangnam fue confirmada como la del exvicepresidente de Korean Air. Se sospechaba que la intención era deliberada, dado que el atacante era la madre biológica de Kim In-jung (desaparecido), y que, tras el primer impacto, embistió a la víctima varias veces sin llamar inmediatamente a una ambulancia. Ella confesó inmediatamente que se trataba de un crimen planeado, lo que provocó una gran conmoción.]

La mujer de la foto era una mujer de mediana edad de aspecto común, con el pelo corto y rizado, una chaqueta roja descolorida y pantalones marrones de tiro corto.

[Los expertos predijeron que sería condenada a cadena perpetua, la pena máxima legal, pero en su rostro, que sostenía con dignidad frente a los periodistas, no se vio ni un atisbo de arrepentimiento. Se dice que la opinión pública está reaccionando favorablemente, calificándolo de justicia cumplida y final satisfactoria.

Nadie se compadecía de Kwon Gi-hyeok. Se reveló que, justo antes de morir en el accidente, había golpeado a su esposa en la parte posterior de la cabeza con un arma punzante, había incendiado la casa y había destrozado seis coches estacionados en un edificio de oficinas de Gangnam.

Afortunadamente, su esposa, Jeon So-hyeon, fue trasladada al hospital un tiempo por los bomberos y, tras una larga cirugía, recuperó la conciencia y se está recuperando. Jeon So-hyeon y su familia han interpuesto una demanda por valor de miles de millones contra Kwon Gi-hyeok y el Grupo Myeongjeong. Kwon Myeong-cheol tendrá que cargar con todo, ya que Kwon Gi-hyeok ya no está en este mundo.]

Jung-hyun colgó con Peter y salió. No podía quedarse sentado en casa. El barrio de casas unifamiliares estaba en silencio. Jung-hyun caminó lentamente por él, sumido en sus pensamientos. Jung-hyun caminó lentamente por él, sumido en sus pensamientos.

Kwon Gi-hyeok estaba muerto. Ya no existía en este mundo.

¿Se podría decir que Kwon Jung-hyun no tuvo ninguna responsabilidad en la muerte de Kwon Gi-hyeok? La respuesta fue “no”. Pero si se le preguntaba si sentía responsabilidad por ello, la respuesta también era “no”.

Cree que fue una muerte muy propia de él. Ser vengado por la madre de una víctima a la que él mismo había llevado a la muerte.

—Jaja...

Soltó una risa seca. Esperaba sentirse completamente aliviado, pero su boca sabía amarga. ¿Sería porque todavía no se lo creía del todo?

No era difícil imaginar los sentimientos de la anciana madre que había visto cómo se declaraba la inocencia de su hijo asesinado. Debió haber pensado que tenía que soportar la visión del hombre que estaba segura de que había matado a su hijo viviendo bien sin recibir ningún castigo. Eso era, hasta cierto punto, cierto.

Las diversas sospechas de que Jung-hyun había ayudado a exponer, como la manipulación de acciones y el comercio desleal, habrían podido frenarlo, pero solo temporalmente. Habría recibido un castigo para el público y luego se habría recuperado como si nada hubiera pasado. Los que nacen con el poder a sus espaldas saben bien qué hacer en situaciones de crisis, grandes y pequeñas.

La imagen de la anciana que gritaba: "La policía en la que confiaba perdonó arbitrariamente el crimen de matar a mi hijo, así que no tuve más remedio que castigarlo", se grabó en su memoria durante mucho tiempo.

Naturalmente, sus pensamientos se dirigieron a su madre, que debía seguir en Myeongjeong. Jung-hyun levantó el teléfono que tenía en la mano. El dispositivo, que reconoció el movimiento, iluminó la pantalla, esperando la siguiente orden. Sin embargo, como Jung-hyun no hizo nada, la pantalla volvió a oscurecerse.

Myeongjeong debe ser un caos ahora mismo. Con la muerte de su único sucesor, el dolor de su padre sería indescriptible. Esto también afectaría a su madre. Se sabía el número de su madre sin necesidad de guardarlo. Podría llamarla en cualquier momento para preguntarle si estaba bien, pero...

Jung-hyun jugó con el teléfono durante mucho tiempo antes de terminar su breve salida. Sería una noche en la que le costaría conciliar el sueño.

Capítulo 142.



El día amaneció. Como era de esperar, no había dormido profundamente, pero su estado no era malo. Jung-hyun abrió todas las ventanas para ventilar. El aire, que se sentía bastante cálido, indicaba que se acercaba el comienzo del verano.

Desde hacía varios días, no escuchaba el canto de los pájaros. Sacó la parte superior del cuerpo por la ventana y miró con atención la canaleta. No era su imaginación. Por mucho que esperara, no veía ningún pájaro. Parecía que, después de practicar el vuelo cerca de la canaleta hasta hace poco, ya se había convertido en adulto y había abandonado su nido familiar. Jung-hyun sonrió levemente.

Justo cuando estaba a punto de instalar la escalera debajo de la canaleta, escuchó una voz.

—¿Por qué está afuera?

Ho-jae tenía una bolsa de papel amarilla en la mano. Probablemente contenía camarones y huevos.

—Pensaba quitar el nido ya.

—Ah...

Ho-jae miró hacia el lugar del nido con una expresión adorable. Jung-hyun, que dudó un momento, le tendió los guantes de trabajo que llevaba puestos.

—¿Ho-jae me ayudaría?

A pesar de la inesperada petición, Shin Ho-jae le mostró los dientes y sonrió ampliamente. Subió por la escalera, retiró el nido que obstruía la canaleta y también se encargó de volver a colocar la canaleta en su estado original, ya que la habían bloqueado para el nido.

—Hágalo con cuidado. No se caiga.

—No me caeré.

—Yo me caí haciendo eso.

Lo dijo en serio, pero Shin Ho-jae solo se rió, sonrojándose bajo las mejillas. El trabajo terminó en menos de una hora. Quizás debido al movimiento, Shin Ho-jae estaba muy hambriento.

—Se lo prepararé enseguida.

—¿Cuánto tiempo tardará?

—Si lo hago bien, tendré que empezar con el arroz y no con el precocido. Serán unos 40 minutos...

—40 minutos es demasiado. Dice que tiene hambre.

—Puedo aguantar. Está bien.

—Yo también tengo hambre. Entonces, ¿comemos algo sencillo? Hay arroz precocido y también ramyeon coreano.

—... ¿Hay ramyeon? ¿Qué tipo de ramyeon?

—Solo ramyeon picante en paquete.

Ante esas palabras, los ojos de Shin Ho-jae brillaron de repente.

—Entonces, yo comeré eso. Yo le prepararé otra cosa a hyung. Camarones salteados como acompañamiento.

—¿Tenía antojo de ramyeon?

Preguntó con una sonrisa, e inmediatamente asintió con la cabeza.

—Anoche fui a un restaurante francés. Ah, por una cena con mi scouter. La verdad es que no era nada de mi estilo.

Shin Ho-jae negó con la cabeza y enfatizó el nada de mi estilo.

—Desde ayer tenía muchas ganas del caldo de ramyeon.

—Hmm.

Su respuesta fue un poco tardía mientras intentaba ocultar la comisura de sus labios que se curvaba hacia arriba. Shin Ho-jae, que venía detrás, debió de interpretarlo de alguna manera y murmuró rápidamente como si se estuviera excusando.

—Ah, pero por supuesto, no di ninguna señal de ello y me comí todo lo que me sirvieron. También pagué yo la cuenta. Me ayudó mucho hasta que conseguí mi contrato, así que no sería cortés...

—Hizo bien. Seguro que el scouter también lo llevó a un buen restaurante a propósito, ya que era la última vez.

—Así es. Incluso tenían código de vestimenta. Menos mal que traje mi camisa y mis zapatos para las reuniones, si no, habría sido muy incómodo.

—Ah, para las reuniones.

Jung-hyun ascendió, encontrando la historia completamente comprensible. Su expresión facial se habría relajado. Shin Ho-jae le echó un vistazo a la cara y de repente le dio un beso en la mejilla. Cuando le preguntó qué había hecho, recibió la simple respuesta:

—Solo eso.

El ramyeon estuvo listo en exactamente 5 minutos. Shin Ho-jae dijo que podía comerlos todos, así que hirvió los cinco paquetes. Había desarrollado el hábito de comprar comida coreana cuando la veía porque le hacía ilusión, y al verlo comer tan bien, pensó que había hecho lo correcto.

Jung-hyun también sintió apetito por alguna razón y comió más de lo habitual. Quizás fue un poco insuficiente, ya que Shin Ho-jae incluso calentó arroz precocido y lo mezcló con todo el caldo. Después de beber el zumo de naranja que le dieron para refrescarse, Shin Ho-jae habló.

—Pensaba ir a Corea antes de que comiencen los entrenamientos serios. Para pasar tiempo con mi familia y también para empacar mis cosas.

—Ah.

Jung-hyun reaccionó en voz baja. Parecía que la temporada de descanso de Shin Ho-jae estaba a punto de terminar.

Shin Ho-jae jugueteó con el vaso de cristal que contenía el zumo de naranja y habló con cautela.

—Ayer escuché de mi scouter que en Canadá todavía hay lagos completamente congelados incluso en esta época del año.

—¿Incluido en mayo?

Ho-jae ascendió. Dijo que era un lugar llamado Lake Louise y que, aunque la temporada oficial de patinaje terminaba a mediados de abril, los lugareños patinaban allí hasta mayo.

—Cuando vivía en Canadá, nunca patiné en un lago, pero siempre tuve curiosidad. Los compañeros canadienses siempre tienen recuerdos de jugar al hockey en el lago cuando eran niños. Supongo que cualquiera que patine tiene ese tipo de fantasía. Por eso...

Continuó Ho-jae.

—Me gustaría ir allí con hyung.

—De acuerdo.

Los ojos de Shin Ho-jae se abrieron de par en par, quizás porque no esperaba una respuesta inmediata.

—.... ¿De verdad?

—Cualquiera que escuche pensaría que lo engaño todo el tiempo.

—Di por hecho que se negaría. ... ¿De verdad va a viajar conmigo? ¿Por qué?

—Porque me parece divertido. Y tengo la sensación de que a Hoppang, cuando nazca, probablemente le gustará patinar. Entonces, ¿no sería bueno que yo también aprendiera un poco?

Los ojos de Shin Ho-jae temblaron ante la voz tranquila. Frunció el ceño con incredulidad, luego cubrió sus labios crujientes y suspiró profundamente.

—.... ¿Cómo puede decir esas cosas sin inmutarse?

—¿Qué cosa?

—Yo siento que me va a dar un ataque al corazón.

—Basta de cosas adorables.

—.... ¿Soy adorable?

—¿Pensaba que no lo era?

—Lo amo de verdad.

Ante el inesperado ataque de confesión, esta vez le tocó a Jung-hyun fruncir el ceño. Shin Ho-jae extendió su mano sigilosamente y tomó con cuidado la punta de su dedo. Era un contacto muy pequeño para alguien que se había arrodillado y le había

mamado el pene hace solo unos días, diciendo que haría lo que quisiera a partir de ahora.

—Cuando me preguntó cómo hacer gachas hace unos días, cuando pidió los suplementos nutricionales, y cuando me encargó que quitara el nido hoy... En realidad, estoy interpretando todo de forma súper positiva en mi cabeza, como si hyung me estuviera abriendo una pequeña grieta, aunque sea inconscientemente, ¿sabe?

Jung-hyun se río entre los dientes.

—No quería preguntar por miedo a que hyung volviera a levantar un muro, pero... Esto es algo importante, ¿verdad? No soy el único que lo piensa, ¿verdad?

Mientras preguntaba, Ho-jae le acarició suavemente el dorso de la mano. Era el lugar que siempre estaba enrojecido. Sorprendentemente, ahora la piel había crecido y cubrió la herida. Esto se debía a que no había tenido ocasión de morderse el dorso de la mano desde que llegó a Estados Unidos.

—Me dijo una vez. Que si se quedaba quieto, solo sería manipulado por mí.

Jung-hyun miró fijamente ese lugar y habló.

—Después de escuchar eso, me arrepentí un poco. Siento que no consideró su posición o sus sentimientos en absoluto, creyendo que mi decisión era la correcta.

—.....

—Así que voy a dejarme manipular por Ho-jae de verdad por una vez. Porque como usted dice, podría ser mejor para los dos.

—... ¿De verdad?

Jung-hyun pudo escuchar el sonido de Shin Ho-jae tragando saliva. Jung-hyun se acercó con la cabeza. Shin Ho-jae le pidió una doble promesa, como si no pudiera creerlo.

—No va a decir más tarde que lo pensó mal, que no debería haber accedido a ir, ¿verdad?

—.....

—Tampoco vale llegar y decir que ya es suficiente y que volvamos.

La tensión en el entrecejo de Jung-hyun se relajó y sus cejas se arquearon hacia abajo. Tenía muchos pecados. No era de extrañar que Shin Ho-jae no confiara de inmediato y le pidiera una promesa. ¿No eran todas esas cosas que él había dicho antes? Por un lado, se sintió arrepentido de que el shock hubiera sido tan grande como para que él recordara sus palabras sin cambiar ni una sola sílaba.

—No lo haré. Se lo prometo.

—.....

La expresión de Shin Ho-jae no parecía que fuera a relajarse. Jung-hyun extendió abruptamente la mano que no estaba agarrada. Levantó el dedo meñique. Shin Ho-jae dudó y extendió su dedo meñique de la misma manera. Entrelazaron los dedos y dijo:

—Prometido.

Fue un gesto infantil, pero funcionó. Solo entonces, Shin Ho-jae levantó ligeramente la comisura de sus labios.



Decidieron ir a Lake Louise en avión y coche de alquiler.

El vuelo de Nueva Jersey (EE. UU.) a Calgary (Canadá) dura poco más de 5 horas, y desde allí hasta el lago son unas 2 horas en coche. Unas 7 horas en total, lo cual era bastante corto para un viaje por Norteamérica y suponían menos carga.

Desde que surgió la idea del viaje, Shin Ho-jae debió pasar tres días recopilando información relacionada con el mismo sin dormir. Cada vez que venía a darle feromonas, enumeraba con entusiasmo la información recién actualizada. Intenta disimularlo, pero su entusiasmo era evidente y adorable.

Parecía que el entusiasmo de Shin Ho-jae se le había contagiado, y él también estaba cada vez más ilusionado. ¿Alguna vez había hecho un viaje de verdad? Aunque probablemente sí, la sensación que experimentaba ahora le resultaba muy extraña. Quizás era porque era la primera vez que viajaba con la mente libre de grandes preocupaciones.

—Hyung, ¿qué suele hacer en el avión?

Shin Ho-jae, sentado en el asiento de al lado, estiró el cuello y preguntó. Esto se debía a que, al estar en clase business, había una partición entre los asientos, y si no lo hacía, no se verían las caras.

Jung-hyun nunca dijo que no volaría si no era en clase business, pero Shin Ho-jae compró los asientos caros como si fuera lo natural. Cuando le preguntó si no eran caros, su respuesta fue:

—Tengo mucho dinero.

Y luego le hizo un sutil cumplido:

—Y a partir de ahora, solo me queda ganar más.

Por supuesto que lo sabía. El valor de Shin Ho-jae era el más bajo en ese momento. Cuando comenzara la próxima temporada, Shin Ho-jae, como el primer jugador coreano de la NHL, aumentaría su valor varias veces. Teniendo en cuenta que el trato en Corea mejora cuanto más activo es en el extranjero, cualquier estimación actual sería inútil.

Y para utilizar eso de manera efectiva, necesitaría una gestión deportiva confiable.

—Normalmente, trabajaba o dormía, una de las dos. ¿Y usted, Ho-jae?

—Yo siempre veo películas. Puede ver las últimas películas en el avión sin tener que ir al cine, ¿verdad?

Era divertido y adorable cómo lo decía como si fuera un gran consejo. Ahora que lo pensaba, lo había visto varias veces a Shin Ho-jae durmiendo con los auriculares puestos durante los viajes fuera de casa. Pensó que solo estaba durmiendo, pero parece que se quedó dormido mientras veía una película.

—¿Qué va a ver hoy?

—Hoy no veré nada. Estoy con hyung.

Capítulo 143.

Jung-hyun entrecerró los ojos.

—¿Veías películas porque no querías hablar con tus compañeros de equipo?

—No... no puedo decir que no.

Jung-hyun sonrió un poco. Shin Ho-jae, con el rostro ligeramente molesto, agregó de inmediato.

—Pero eso fue hace mucho tiempo, de verdad. Hyung no lo sabrá, pero nos hemos vuelto muy cercanos últimamente.

—¿Están todos bien?

—Están demasiado bien, ese es el problema.

Habiendo dicho eso, Shin Ho-jae volvió a girar la cabeza hacia Jung-hyun.

—¿Quiere ver las fotos? El chat grupal está muy ruidoso hoy también.

Al sentir, el teléfono pasó bruscamente. Era el chat grupal de los 22 jugadores de Blue Wolfs. Solo con ver la foto de perfil y los nombres, viejos recuerdos acudieron a su mente.

Parecía que todos estaban de vacaciones por el receso de temporada o haciendo rehabilitación y entrenamiento. Se veían fotos con gafas de sol intercaladas en el chat, lo que indicaba que se reunían a menudo para jugar. Eran fotos con expresiones tan alegres que le alegró el ánimo a cualquiera que las viera.

—Ya se ha decidido la nueva empresa que los va a adquirir?

Blue Wolfs se estaba preparando para un nuevo comienzo después de su separación del equipo deportivo MJ. Había leído en las noticias que varias empresas estaban interesadas.

—Parece que todavía están en negociaciones. También se habló de la creación de un club cívico, pero...

—Sería mejor que consiguieran un patrocinador adecuado en lugar de eso.

—Supongo que sí.

Jung-hyun asintió y de repente le preguntó a Shin Ho-jae.

—Jugador Shin, todavía no tiene una agencia, ¿verdad?

Shin Ho-jae entrecerró los ojos. Pensó para sí mismo por qué lo miraba así cuando no era una pregunta difícil de responder, pero lo que dijo a continuación fue increíble.

—Que me llame “Jugador” me hace sentir distante.

—Si yo creo una compañía, ¿pensaría en unirse a ella?

Lo ignoró, sin sentir la necesidad de responder, y Shin Ho-jae abrió los ojos como platos.

—¿Una compañía? ¿Estás hablando de una agencia?

—Aún lo estoy planeando. Me gustaría crear una compañía que pueda hacer tanto inversión como agencia.

Shin Ho-jae se quedó en silencio por un buen rato. En ese momento, la cabina se sacudió violentamente con un anuncio de que se abrocharon sus cinturones de seguridad debido a la inestabilidad del flujo de aire.

Jung-hyun, sorprendido, se abrochó el cinturón de seguridad que se había quitado. Se lo había quitado justo después de que la señal de cinturón de seguridad se apagara después del despegue. Tiró de la correa para que el cinturón se ajustara completamente a su abdomen, y sintió un leve mareo. Parece que incluso después de que Kwon Gi-hyeok desapareciera, estas cosas seguían existiendo.

—Hyung, déme la mano.

—¿Qué?

—Rápido.

Jung-hyun, sin saber por qué, puso su mano sobre la partición. Shin Ho-jae inmediatamente tomó su mano y le dio un poco de feromonas a través de la superficie de contacto. Entonces, el mareo que sentía se fue calmando gradualmente.

¿Cuánto tiempo estuvo así? La turbulencia se estabilizó y la señal del cinturón de seguridad se apagó de nuevo. Jung-hyun soltó su mano. Solo entonces se dio cuenta de que había estado agarrando la mano de Shin Ho-jae muy fuerte y ligeramente sonriente, avergonzado.

—... Gracias.

Shin Ho-jae solo muestra un cambio.

—Lo pensaré cuando vea las condiciones.

—¿Qué?

—Lo que me preguntó antes. Si consideraría unirme si usted crea una agencia.

Ante esas palabras, Jung-hyun miró a Shin Ho-jae con una expresión extraña. En el fondo, pensó que Shin Ho-jae diría “okey” sin pensarlo dos veces. Como si hubiera leído sus pensamientos, explicó Shin Ho-jae.

—Hyung es genial cuando habla de negocios. Y se lo pregunté en serio, ¿verdad? Entonces yo también me lo tomaré en serio, como un asunto de negocios.

—... Vaya, qué bien pensado.

Dijo Jung-hyun, lamiéndose los labios con un poco de vergüenza.

Obviamente, no tenía intención de ofrecerle a un jugador del calibre de Shin Ho-jae unas condiciones ridículas. Pero era cierto que, mientras establecía el objetivo de fundar una compañía, pensó que sería más fácil si Shin Ho-jae estaba en ella. Se sintió como si hubiera bebido el caldo de kimchi antes de que la otra persona pensara en darle el pastel de arroz, y naturalmente se sintió avergonzado.

—Es broma.

Entonces, Shin Ho-jae añadió juguetonamente.

—Claro que sí. Si es una compañía de hyung, puedo confiar en ella.

En su rostro sonriente se vislumbraba incluso una tranquilidad. Se le escapó una risa nerviosa, sintiéndose de alguna manera derrotado. Shin Ho-jae simplemente sonríe, sin importarle su reacción.

Al finalizar el vuelo, fueron a la oficina de alquiler de coches para recoger el coche que Shin Ho-jae había reservado. Solo entonces sintió el clima local; a pesar de haber empacado un abrigo grueso, el aire que le golpeaba la mejilla era tan frío que instintivamente se cerró el cuello.

Habían viajado solo 5 horas, pero el clima se sentía como si hubieran retrocedido 5 meses. Jung-hyun inhaló el aire, que se sentía muy fresco por el frío, por la boca y la nariz.

Después de esperar un rato en la oficina de alquiler de coches, un empleado trajo el coche. Las cejas de Jung-hyun se alzaron y luego bajaron mientras giraba la cabeza sin pensarlo.

El coche que Shin Ho-jae había alquilado era un sedán de lujo alemán que Jung-hyun solía conducir a menudo en Corea. Cuando estaba en Corea, cambiaba de coche con frecuencia, al igual que compraba ropa, pero siempre tenía coches de esa serie, aunque de diferentes versiones. Era porque se ajustaba mejor a su cuerpo y los asientos eran cómodos.

—Dudé mucho sobre qué coche alquilar, pero pensé que el que le fuera familiar sería el mejor. Recordé que le dolio la espalda cuando viajó en mi coche la vez anterior...

Jung-hyun sonrió levemente ante esas palabras. Desde el avión, sintió claramente cuánto se había preocupado por él. Y también que se esforzaba por no exagerar en su atención.

Era la primera vez que él venía aquí, pero no había mirado un mapa ni una sola vez desde el aeropuerto hasta la compañía de alquiler de coches. Justo cuando se preguntaba si se había memorizado todo lo necesario para el viaje, Jung-hyun lo notó.

Vio a Shin Ho-jae revisando su teléfono a toda prisa cada vez que él iba al baño o se ausentaba un momento. Pensó en burlarse de él, pero al ver su cara ocultando el teléfono tan pronto como se acercaba, decidió fingir que no se daba cuenta.

—Hyung, ¿tiene hambre? ¿Compramos algo sencillo para el camino?

—De acuerdo. Pero, ¿por qué se sube ahí?

Jung-hyun señaló a Shin Ho-jae, que abrió la puerta del asiento del conductor con naturalidad, y le preguntó.

—¿No alquiló un coche como el mío para que yo condujera?

— ¿Eh? No, no fue por eso. Solo quería que fuera cómodo, así que se sienta en el asiento del pasajero.

—Lo digo para que vayamos cómodos, así que usted se sienta en el asiento del pasajero, Ho-jae. Yo conduciré.

Dijo, agarrando la manija de la puerta del conductor.

—Rápido.

Shin Ho-jae, incapaz de resistirse a la insistencia, ascendió y finalmente se sentó en el asiento del pasajero. Vio un puesto de hamburguesas drive-thru cerca del aeropuerto, por lo que Jung-hyun condujo hacia allí sin dudarlo.

Jung-hyun eligió un combo sin pensarlo mucho, mientras que Shin Ho-jae dudó un rato antes de pedir una hamburguesa y una Coca-Cola zero .

Después de recoger la comida y volver a la carretera, el sol estaba bajando gradualmente. Pensó que sería mejor llegar antes de que oscureciera por completo, así que Jung-hyun aceleró.

El camino a Lake Louise era literalmente un reino invernal. Muros de nieve despejada se extendían interminablemente a ambos lados de la carretera, y a lo lejos se alzaba un bosque de coníferas.

El empleado de la compañía de alquiler de coches dijo que había tenido suerte, ya que todos los vuelos habían sido cancelados debido a una fuerte nevada hasta el día anterior, y era verdad. Jung-hyun sonríe levemente al recordar lo que Shin Ho-jae dijo encogiéndose de hombros justo después de escuchar eso.

—Cuando viajo, siempre es así. Yuk Doo-min y Ji Min-cheol siempre me llaman el Hada del Clima.

Un hombre gigante que se inclinaba instintivamente cada vez que pasaba por una puerta, llamándose a sí mismo “Hada”. La brecha le resultó irresistiblemente adorable, y Jung-hyun se rió durante un buen rato.

Shin Ho-jae exclamó “¡Guau!” y sacó su teléfono del bolsillo. Jung-hyun también siguió la dirección a donde él apuntaba la cámara con sus ojos.

Ante ellos se extendía la imponente cordillera de las Montañas Rocosas, que se sentía como una pared. Por mucho que condujeran, la cordillera no parecía acercarse en absoluto. Jung-hyun contuvo el aliento en silencio.

Se dice que frente a la gran naturaleza, los problemas que te hacían estallar la cabeza se sienten tan pequeños como motas de polvo. Era una expresión trillada, pero realmente se sentía así. Era el momento en que empezaba a pensar que había sido una buena idea venir. Ho-jae, que había estado tomando fotos y videos durante un rato, le preguntó.

—Hyung, ¿Quieres que maneje yo?

Parecía sentirse culpable por haber disfrutado solo del paisaje.

—Desde aquí también se ve bien.

Shin Ho-jae, que había respondido dócilmente con un “Sí”, volvió a hablar después de un breve silencio.

—... ¿Conduzco tan mal?

Jung-hyun solo movió los ojos para mirarlo de reojo. Era difícil leer su expresión ya que solo veía su perfil.

—Bueno... aún no lleva mucho tiempo conduciendo. Todos somos así al principio.

—Puede ser honesto conmigo. No me ofenderé.

Jung-hyun dudó un momento y luego decidió ser sincero. Si iba a decir que no, no debería haber insistido en echar a Shin Ho-jae al asiento del pasajero cuando este se ofreció a conducir.

—Si tuviera que decirlo, es un poco brusco, sí. Pega demasiado al coche de delante o acelera de repente...

—.....

—Dijo que no se ofendería.

—No me ofendí. No me ofendí, pero... ¿De verdad soy tan malo? Pensé que había mejorado un poco.

—Bueno... la sensación puede ser diferente para cada persona.

Simplemente pensó que era la señal de que era una persona que practicaba deportes agresivos. Shin Ho-jae, que miraba por el parabrisas, preguntó.

—Conduje con hyung un par de veces antes, ¿verdad?

—Sí.

—¿Se durmió en todas esas veces porque yo conducía muy mal...?

—.....

Debería haber dicho que no, pero perdió el momento oportuno de forma ambigua. Shin Ho-jae murmuró con voz adorable.

—Es bueno mintiendo, pero no lo hace en un momento como este.

—... Pfft .

Eso le hizo cosquillas en el corazón de una manera extraña y estalló en risas. Al verlo reír, Shin Ho-jae también se rió con los dientes al descubierto, como si se hubiera contagiado.

—Pero me gusta que me diga las cosas así. Hyung solo dice mentiras o cosas que no siente habitualmente.

«*Mira tú*».

Incluso se quejaba sutilmente, lo que indicaba la comodidad que sentía. Pero no le molestaba verlo así.

—¿Tenía muchas cosas guardadas?

—No podría ser de otra manera...

—Jaja.

—Me dio hambre de tanto reírme.

—Si se dejó comida en el avión. Sáquela y coma.

—¿Quieres que le dé a hyung también?

—Sí.

Extendió la mano derecha para pedir, pero Shin Ho-jae no se la dio de inmediato y se escuchó ruidos de papel arrugándose durante un buen rato. Cuando miró qué estaba haciendo, vio que estaba quitando el envoltorio de la hamburguesa y doblándolo cuidadosamente.

—Podría dármela sin más.

—Hyung está conduciendo. Yo le daré de comer.

—.....

—Me prometió que me dejaría hacer lo que quisiera en este viaje.

—... Entonces, déme las papas fritas primero.

—Sí.

Se rindió y abrió la boca, y Shin Ho-jae le metió una papa frita en la boca. Estaba fría y blanda porque la habían comprado hacía un tiempo, pero el sabor salado le abrió el apetito.

Shin Ho-jae se quedó a su lado, esperando a que Jung-hyun masticara y tragara todo lo que tenía en la boca, y luego le daba alternativamente la hamburguesa, las papas fritas y la Coca-Cola, lo que le facilitó la concentración en la conducción mirando solo hacia adelante.

El sol por la ventana del coche se estaba poniendo lentamente. Casi no había coches en la carretera. De vez en cuando, un enorme camión de carga circulaba por el carril exterior, y eso era todo.

Ahora que lo pensaba, esta era la segunda vez que estaba en la autopista solo con Shin Ho-jae. Su corazón se sintió punzante al recordar el viaje a Namhae tras una sola palabra de “huyamos”.

Y los acontecimientos que siguieron a eso también surgieron esporádicamente. Jung-hyun soltó lo que de repente le vino a la mente.

—Vi la noticia sobre Kwon Gi-hyeok.

Capítulo 144.

Probablemente Shin Ho-jae lo sabía. A diferencia de él, Shin Ho-jae debía estar en contacto constante con su familia y amigos en Corea.

Como era de esperar, Shin Ho-jae no se sorprendió ni preguntó qué era. Simplemente miro lentamente todo lo que había comido.

Y lo que preguntó fue algo inesperado.

—¿Cómo se sintió?

—¿Qué cosa?

—¿Qué sintió hyung al ver esa noticia?

Jung-hyun se quedó sin hablar por un momento y no pudo responder.

¿Qué sintió? Bueno... Pensó que no se lo creía, y que aunque pudiera tener responsabilidad en su muerte, no sentía responsabilidad ni culpa. Y luego, tontamente, se preocupó por su madre en Corea.

Eran cosas que dudaba un poco en confesar abiertamente a Shin Ho-jae. No sentía la necesidad de distinguir si era porque no era una persona que revelara sus pensamientos íntimos a nadie, o porque era la vergüenza de un familiar consanguíneo, a pesar de haber cortado lazos.

—Cuando era niño, teníamos un tío muy cercano a nuestra familia. Solíamos jugar mucho con su familia.

El ruido del motor era lo único que se escuchaba cuando Shin Ho-jae comenzó a hablar de repente.

—Un día, su familia y él ya no aparecieron en la casa de la abuela. Resultó que mi tío se había metido en una secta, había malgastado su fortuna y había pedido dinero prestado a la familia paterna y a los parientes con el pretexto de una inversión. También a mi casa.

—Se armó un gran lío. Mi tío creía ciegamente en la gente de la secta y no quería escuchar a mi padre, y al final cortó completamente los lazos con la familia paterna... A veces, mi padre parecía extrañar a mi tío. De niño no lo entendía, pero ahora creo que sí. Si Shin Yeon-jae hubiera hecho eso, me seguiría preocupando.

Shin Ho-jae se aclaró la garganta en voz baja, avergonzado.

—Así que, a donde quiero llegar es... no tiene por qué odiar a alguien solo porque todo el mundo lo hace. Un hermano de sangre, incluso si es solo por la mitad, tiene algo que los demás no entienden.

Shin Ho-jae no dijo nada después de eso. Jung-hyun pensó que le estaba dando tiempo para ordenar sus pensamientos.

«*Solo la mitad*»

Shin Ho-jae dijo eso. Había asumido vagamente que sabía algo sobre él y Kwon Gi-hyeok, pero parecía saber más de lo que pensaba. De repente, sintió curiosidad por saber cuánto sabía, pero se dio cuenta de que lo que sabía no era tan importante.

Jung-hyun guardó silencio durante un buen rato antes de hablar.

—Me sentí extraño. Nunca me había imaginado que Kwon Gi-hyeok moriría.

Eran sus palabras exactas.

También era humano, y moriría algún día, y aunque lo sabía, nunca había asumido que moriría antes que él. Pensó que lo estrangularía con esa misma apariencia para siempre, hasta el día de su propia muerte.

—¿Quién era Kwon Gi-hyeok para hyung?

Shin Ho-jae preguntó.

—Hyung me enseñó algo. Que para dejar ir a alguien, tienes que sacarlo de dentro.

—...

—Lo que sea, hable. No guardaré en mi corazón lo que escuche hoy, lo dejaré ir.

Jung-hyun dejó escapar un suspiro bajo.

—No había nada tan grandioso como para hablar de ello con tanta pompa. Simplemente, Kwon Gi-hyeok... era mi hermanastro, y un niño grande.

—...

—Por eso creo. Aunque me estrangulaba todas las noches de mi infancia, y aunque las cosas que hacía Kwon Gi-hyeok me daban miedo, Kwon Gi-hyeok en sí mismo no me daba miedo.

Shin Ho-jae frunció ligeramente el ceño y miró a Jung-hyun.

—Creo que, en el fondo, entendía a Kwon Gi-hyeok, que estaba sediento del amor y la atención de mi padre.

—¿Está triste?

—Jaja. Por supuesto que no.

Jung-hyun se rió, dejando escapar el aire.

—Me siento aliviado. Sí, aliviado.

El luto fue corto. El luto que él no pudo hacer, su padre lo haría lo suficiente. Para él, ya fue suficiente.

Jung-hyun respiró profundamente y exhaló.

—Gracias. Creo que, gracias a usted, lo he sacado completamente.

Shin Ho-jae sonríe levemente ante sus palabras. Y después de un momento, preguntó.

—¿Está en contacto con su madre?

Jung-hyun lo miró, sin entender la intención de la pregunta.

—Escuché que el funeral fue hace poco. Me lo dijo la periodista Park Ha-na.

—Ah...

Jung-hyun alargó la palabra lentamente.

Como no había forma de contactarlo, su madre no pudo darle la noticia. Aunque se lo hubiera dicho, dudaba que él hubiera asistido.

Jung-hyun dejó escapar un suspiro pesado. Todavía no había podido contactar a su madre. Era algo que se podía haber terminado con solo una llamada para preguntarle si había escuchado la noticia y si todo estaba bien.

¿Sería que tenía miedo de que una sola llamada lo hiciera volver a todo, después de haber cortado todos los lazos y haber logrado tanto por sí mismo?

Estaba sonriendo con amargura.

—¿Debería ir a verla?

Shin Ho-jae dijo, y Jung-hyun levantó la cabeza de golpe.

—Veré cómo está cuando vaya a Corea esta vez. A hyung le preocupa eso, ¿verdad?

—...

—O podemos ir a verla juntos. Ah, pero eso no será posible.

Shin Ho-jae cambió de inmediato.

—Si la madre de hyung lo trata mal, no creo que pueda soportarlo. Simplemente iré a verla yo solo.

Jung-hyun no dijo nada durante mucho tiempo.

Era increíble. Solo con que Shin Ho-jae le dijera eso, el contacto con su madre ya no le parecía tan aterrador.

«*¿Por qué?*»

No pudo encontrar la razón de inmediato, pero en su lugar, había algo que veía claramente.

Que sin Shin Ho-jae, todos estos asuntos que lo rodeaban nunca habrían tenido este final.

¿Qué habría pasado si Shin Ho-jae no hubiera sacado a la luz el asunto de Kwon Gi-hyeok?

Él simplemente habría estado conteniendo la respiración en una tierra extranjera lejana, y el estatus de Kwon Gi-hyeok sería el mismo de antes. La madre de Kim In-jung no habría tomado la decisión de buscar venganza. Porque no habría tenido la certeza de que Kwon Gi-hyeok era el verdadero culpable.

Cuando Jung-hyun renunció a Shin Ho-jae para protegerlo, fue porque Shin Ho-jae no dudó en proteger a Jung-hyun que este final pudo ocurrir.

Le había parecido terrible que Shin Ho-jae renunciara a algo por él. Había pensado que lo construido sobre el sacrificio era tan efímero como un castillo de arena.

Pero Shin Ho-jae no era como su madre. Tampoco era como su padre o como Kwon Gi-hyeok.

Shin Ho-jae era fuerte.

Sus manos agarradas al volante se tensaron solas. Quizás esta era la razón por la que el contacto con su madre ya no le daba miedo.

Porque se dio cuenta de que Shin Ho-jae estaba ahora completamente de su lado. Porque sentía claramente que una persona tan fuerte lo estaba apoyando.

¿No sería que Shin Ho-jae le había estado mostrando la "vida que construyen juntos" desde hacía mucho tiempo?



El camino hacia Lake Louise estaba cubierto por una profunda oscuridad azul. Las luces amarillentas iluminaban los alrededores de los edificios de troncos y el río Bow, y junto con las coníferas cubiertas de nieve, parecía como si hubieran entrado en un paisaje de cuento de hadas.

Después de estacionarse, tomó su equipaje y entró en el edificio de troncos que se utilizaba como recepción. Como ninguno de los dos había empacado mucho, solo tenían una bolsa de lona y una bolsa de viaje como equipaje. Los patines que Shin Ho-jae había empacado era lo más pesado de su equipaje.

Después de esperar un momento, una pareja de ancianos que administraba el resort les dio una cálida bienvenida. Parecían muy cariñosos.

Jung-hyun se sentó frente a la hoguera y bebió el té caliente que le ofrecieron como bebida de bienvenida, mientras Shin Ho-jae terminaba el registro.

—Son dos habitaciones, ¿verdad? Es el edificio que está justo detrás a la izquierda al salir de aquí, y les asignamos habitaciones en pisos diferentes. Lamentablemente, el edificio no tiene ascensor, así que úsenlas como prefieren.

Diciendo eso, la mujer les entregó dos llaves con un aro de madera.

—¿Quiere hyung la habitación de abajo?

Ho-jae preguntó al entregarle las llaves.

Jung-hyun, que confirmó que los números de habitación en las dos llaves eran diferentes, puso una expresión indescifrable por un momento, pero el hombre a cargo del resort comenzó a hablar sobre las precauciones, mencionando que osos o alces podrían aparecer cerca, y su atención se desvió rápidamente.

—Mantenga sus teléfonos alejados mientras estén en nuestro resort . De todos modos, Internet no funciona muy bien. ¡Jaja!.

A pesar de la broma del hombre de aspecto amable, Jung-hyun se quedó un paso atrás, con una expresión absorta en sus pensamientos. Ho-jae tampoco reaccionó, preocupado por él, por lo que el hombre terminó el resto de la historia con una expresión incómoda.

—Ejem, de todos los modos, la mayor ventaja de nuestro resort es la tranquilidad lejos de la vida ajetreada de la ciudad. Puede que se despierte por el sonido de los búhos llorando en medio de la noche porque es demasiado tranquilo, pero esa es también una forma de disfrutar plenamente de nuestro resort . Bueno, que tengan una buena noche.

Aunque lo adornó de forma romántica, al final significaba que el aislamiento acústico no era muy bueno. Como era una historia inesperada, Ho-jae se giró hacia Jung-hyun, algo confundido. Él ya estaba caminando por delante.

Ho-jae tomó el equipaje y lo siguió. Podía sentir con todo su cuerpo que su expresión y reacción eran muy diferentes a las de cuando acababan de empezar el viaje.

En realidad, considerando su gusto, lo correcto habría sido reservar un hotel de 5 estrellas, al igual que había comprado el asiento de business. Sin embargo, la razón por la que eligió este resort fue puramente por el deseo de Shin Ho-jae. Era porque este era el lugar al que Ho-jae y su familia habían planeado ir de vacaciones de verano, pero que tuvieron que cancelar cuando su padre colapsó. Desde que pensó en Lake Louise como destino de viaje, había querido venir aquí con Jung-hyun.

Sus labios estaban secos. En este resort se podía disfrutar de fondue en el bar con chimenea hasta las 10 de la noche. Parecía ser un servicio del resort para los huéspedes, ya que no había mucho que hacer una vez que se ponía el sol y el internet apenas funcionaba.

Las fotos de las reseñas de los huéspedes mostraron un ambiente muy agradable y maravilloso, y había querido hacerlo la primera noche que llegaran. Pero el ambiente no era el adecuado para mencionarlo, ya que Jung-hyun había reducido notablemente sus palabras y su expresión facial se había endurecido. Aunque era una escena que había simulado varias veces al reservar el lugar, Ho-jae se consoló.

«No debe ser porque el resort no le gusta. El Jung-hyun que conozco no es alguien que muestre su disgusto de una manera tan inmadura.»

Solo había una causa previsible. El hecho de que había mencionado a su familia en el coche antes.

«¿Debería no haber mencionado a su madre? Parece que el punto de inflexión de su repentina reducción de palabras fue ese momento.»

Vio a Jung-hyun, que caminaba delante, revisando el número escrito en la llave. Luego miró de reojo a Ho-jae y se dirigió a grandes zancadas por el pasillo con el rostro inexpresivo. Shin Ho-jae lo siguió con una expresión igualmente seria.

Había dos tipos de habitaciones en este resort. Suites individuales y habitaciones de villa en el edificio.

Cuánto dudó hasta el final. Obviamente quería reservar una suite individual. Sin embargo, el problema era que todas las suites disponibles eran habitaciones con cama doble.

Como era un lugar con temática de cabaña, el espacio no era grande, y la idea de que reservar un lugar con una cama king size y un jacuzzi en el centro de la habitación sería una acción demasiado obvia en su mente. Después de una larga deliberación, Shin Ho-jae finalmente eligió dos habitaciones de la villa.

Aunque se había atrevido a besarlo y a ayudar a eyacular sin el consentimiento de Jung-hyun, esas eran acciones que había hecho porque quería que Jung-hyun lo mirara de verdad. Si no lo hubiera hecho, la persona llamada Kwon Jung-hyun lo habría apartado muy fácilmente de su vida.

Pero ¿qué pasaba ahora? Jung-hyun finalmente se había unido al viaje para mirarlo de verdad. En una palabra, ahora estaba siendo puesto a prueba. Por eso tenía que ser más cauteloso.

—Deme el equipaje.

Jung-hyun dijo, y al levantar la cabeza de golpe, vio que él ya estaba abriendo la puerta de su habitación con la llave. Shin Ho-jae le entregó la bolsa de viaje que llevaba.

—Pedí que el desayuno de mañana fuera en la habitación. Si hay algo que no pueda comer, dígámelo. Lo pediré que lo quiten...

—¿Por qué reservó dos habitaciones?

—¿Eh?

Shin Ho-jae preguntó tontamente, luego recuperó la compostura y respondió.

—Pensé que así hyung podría descansar más cómodamente.

—Ah.

Jung-hyun dejó escapar una risa nerviosa.

—Gracias por la consideración.

—Por casualidad, ¿no le gusta la habitación?

—De ninguna manera. ¿El desayuno viene a la habitación? No hay nada que quiera quitar.

—Ah, sí...

—Que duerma bien.

Jung-hyun cerró la puerta con una sonrisa extraña.

Al escuchar el clic de la puerta al cerrarse, Shin Ho-jae se dio la vuelta con el rostro aturdido. Para subir a su habitación, que estaba en el piso de arriba, tenía que caminar por el pasillo y usar las escaleras. Los pasos de Shin Ho-jae se detuvieron justo en frente de las escaleras. Se dio la vuelta de nuevo.

La pregunta de por qué dos habitaciones, sus feromonas que se sintieron justo antes de cerrar la puerta.

—No puede ser, me habré equivocado.

Murmuró, pero sus pies avanzaron.

Tan pronto como llegó a la puerta de su habitación, Shin Ho-jae llamó con urgencia. La puerta se abrió de inmediato. Shin Ho-jae soltó las palabras con un tono algo frenético.

—Sé que lo que voy a decir no tiene sentido. Pero las feromonas de hyung ahora mismo son como si...

Las palabras no pudieron continuar.

Porque Jung-hyun le agarró la nuca y lo besó directamente.

Capítulo 145.

En un instante, su lengua se adentró en su boca. Shin Ho-jae se aferró a su cintura, sintiendo una vertiginosa sensación como si estuviera cayendo en picada hacia algún lugar.

Se escuchó un golpe sordo cuando la puerta se cerró. No estaba seguro de si se había cerrado sola o si él la había empujado, pero de alguna manera pensó que era lo último.

La palma de su mano solo sentía el suave tacto del jersey de cachemira que llevaba, pero la temperatura era tan caliente como un infierno. La saliva se mezcló y un beso algo apresurado continuó.

Ho-jae acercó su cintura hacia él. Sus cuerpos se unieron. Si él retiraba la lengua para respirar, él lo perseguía, y si su lengua salía de su boca, él lo perseguía, tragándose sus labios.

Se inclinó hacia adelante para besarlo, apoyando una mano en la pared. El pasillo frente a la entrada era muy estrecho, por lo que su trasero tocó inmediatamente la pared opuesta. Con la otra mano le sujetaba la cintura, y Jung-hyun se apoyó completamente en ese brazo, tirando de su cuello.

Sintió un peso considerable y al mismo tiempo unos músculos relajados en el brazo que le rodeaba la cintura. Por alguna razón, se sintió electrizado. Él se estaba apoyando completamente en él.

Para sentir plenamente la emoción que se apoderaba de él en ese momento, Shin Ho-jae detuvo el beso y abrió un poco los ojos. Quería ver su rostro. Pronto, sus párpados se levantaron lentamente. El momento en que sus largas pestañas se levantaron y se formó un pliegue muy fino en su terso párpado fue extasiante.

Sus narices y frentes se golpearon sucesivamente, y su suave cabello rozó el dorso de su mano derecha, que estaba apoyada en la pared.

—¿Cuándo fue que me mamaste el pene sin dudar y ahora dos habitaciones, qué te traes entre manos?

—¿... Qué?

—No pude controlar mi expresión pensando en eso. Quería ver hasta dónde llegabas, pero...

Su mente estaba nublada por el hecho de que él había iniciado el beso, por lo que la razón por la que su expresión no había sido buena al llegar al resort ya se había evaporado. Por eso, tardó un poco en comprender la voz de Jung-hyun.

—Si no hubieras venido, yo habría ido.

Esta vez, no hubo necesidad de entenderlo. Sintió plenamente su feromonas pegándose dulcemente a sus fosas nasales.

Los Omegas emanan un aroma dulce en sus feromonas cuando intentan seducir a un Alfa. ¿Lo sabría Jung-hyun? ¿O era inconsciente? Cualquiera que fuera el caso, era más que suficiente para excitar a Shin Ho-jae al instante.

Ho-jae se abalanzó sobre Jung-hyun, besándolo. Su lengua y sus dientes, que hurgaban en su boca como si lo mordieran, eran urgentes, y sus pechos que se tocaban se hinchaban y desinflaban ferozmente una y otra vez. Una saliva muy dulce se acumulaba sin cesar en sus muelas.

La saliva goteaba pegajosamente fuera de sus labios. Shin Ho-jae, con los ojos vidriosos, se limpió la saliva que corría por su barbilla con el dedo y separó sus labios para medir el dedo como si fuera a volver a poner la saliva dentro de su boca. Sintió una membrana mucosa suave y húmeda en la punta de su huella dactilar. Debido a que el beso se detuvo, Shin Ho-jae lo miró con ojos extasiados.

Jung-hyun succionó el dedo que había entrado en su boca con su lengua. Sintió claramente que su parte hinchada dentro de sus pantalones goteaba y soltaba líquido. Inconscientemente, Shin Ho-jae frotó su parte inferior del cuerpo firmemente contra él.

Quizás debido a sus feromonas, su cuerpo se sentía caliente, como si estuviera borracho. Cuando su dedo le recorrió con cuidado los dientes y le acarició los labios con pesar, Jung-hyun inclinó ligeramente la cabeza y le dejó la mano.

—Dijo, ¿cómo era su feromona antes?.

Su voz también estaba profundamente excitada, no menos que la de él.

—Su feromona se ha vuelto más fuerte. Huele muy dulce.

—... ¿Huele mi feromona?

—¿Si? Si. Siempre han estado ahí.

Normalmente, uno no suele percibir el olor de sus propias feromonas. De repente, se dio cuenta de que él nunca debió haber olido bien su propia feromona.

—Huele muy bien. Como si alguien hubiera triturado hojas secas o hierbas con la mano... Pero ahora se ha añadido un olor dulce. Es como si hyung me deseara...

—Jaja.

Jung-hyun se echó a reír de repente. Su boca se curvó en un arco siguiendo su risa.

—¿Por qué se ríe?

—... ¿Sabe esto? Que los Omegas embarazados no huelen a feromonas.

—... ¿Eh?

—Jugador Shin, esto es un gran problema.

El tono de Jung-hyun parecía indicar que sabía la razón. Él tragó saliva dulce.

El problema ya había ocurrido. Había querido actuar razonablemente hoy, a toda costa, pero su deseo sexual se estaba desbordando por el contacto de su piel, la temperatura corporal, el olor a feromonas y el aroma corporal de él.

Era la tenue racionalidad lo que hacía dudar a Shin Ho-jae. Si bien podía besarlo y chuparle la polla sin dudar, le costaba cruzar la línea. Para Shin Ho-jae, el significado de una relación nunca fue trivial. Así fue entonces, y así era ahora.

«*Retrocede*»

La razón lo advertía. Shin Ho-jae lamió sus labios secos con su lengua y separó ligeramente su parte inferior del cuerpo que estaba pegada.

—¿No vas a hacerlo?

Entonces, Jung-hyun se acercó tanto como él se había alejado. Sintió su pene erecto frotándose en esa parte de forma descarada. Ho-jae, respirando con dificultad, levantó la cabeza hacia Jung-hyun con ojos feroces.

—Yo sí quiero hacerlo contigo, Ho-jae.

En ese momento, perdió la cabeza. Shin Ho-jae agarró el dobladillo de la sudadera que llevaba y la tiró al suelo. Se quitó los pantalones y la ropa interior a gran velocidad.

Jung-hyun también se quitó rápidamente el jersey negro y los pantalones que llevaba. Su torso quedó expuesto bajo la luz del sensor que iluminaba la entrada. Sus músculos firmes se veían aún más tersos bajo la tenue iluminación. Ho-jae jadeó y lo miró de arriba abajo como si lo estuviera lamiendo.

Jung-hyun en Seúl había estado perdiendo músculo constantemente y se sentía delgado incluso a través de la ropa. Afortunadamente, ahora había vuelto a un estado similar al que tenía cuando lo conoció por primera vez.

Por supuesto, también había cambios. El primero era un vientre ligeramente redondeado, y el segundo eran sus areolas, que se habían ensanchado un poco.

Shin Ho-jae se esforzó por calmar su respiración jadeante y tocó su pezón con la mano.

—Hmph...

Un pequeño gemido se escapó. Era solo una exclamación, casi como un suspiro, pero él ansiaba escuchar más. Shin Ho-jae soltó el pezón que había estado acariciando como si lo estuviera atrapando entre sus dedos y agarró su pecho con toda la mano.

Luego, succionó profundamente su músculo esternocleidomastoideo. Él, que jadeaba en sus brazos, le rodeó la espalda con los brazos. Inclinó más la cabeza y succionó su otro pecho con avidez. El pequeño pezón que se enganchaba suavemente era dulce como una fruta.

Su cintura, que él estaba agarrando, tembló. A diferencia de él, que se había quitado los pantalones y la ropa interior de una vez, Jung-hyun llevaba unos calzoncillos tipo boxer negros como último recurso. Mientras succionaba frenéticamente su pecho, buscó el borde de la banda con su mano. Tan pronto como el elástico de la banda se enganchó en su dedo, se deslizó sin dudarlo.

—¡Sí, ah...!

Su pene completamente erecto quedó en su mano. Al igual que el suyo, el de él también estaba resbaladizo y duro por el líquido preeyaculatorio que fluía de la punta. Shin Ho-jae bajó el calzoncillo hasta sus muslos con prisa.

Fue entonces cuando sintió algo diferente en su mano. Shin Ho-jae, que estaba succionando su pecho, se apartó y miró hacia abajo. Sintiendo su mirada, Jung-hyun jadeó y murmuró.

—Haa ... Se ha ido volviendo más claro desde que me convertí en Omega...

Su vello púbico se había vuelto notablemente más claro. Inconscientemente, frunció el ceño. Sus ojos se encontraron en ese estado. Jung-hyun sonrió con la comisura de la boca hacia arriba, observando la situación con calma.

—Mi piel también parece haberse vuelto un poco más suave. ¿Quieres tocarla?

—Haa, hyung . No me provoques.

—No quiero parar.

Jung-hyun se rió en voz baja, como si se estuviera burlando. Estaba impaciente y muy molesto, pero esta parte de él siempre fue la fuente de su excitación. Ho-jae se abalanzó sobre él de nuevo, besándolo. Los dos reanudaron un beso apasionado.

Hurgó en su boca y frotó sus partes íntimas varias veces como si estuviera rebotando. Cada vez que Jung-hyun gemía en su garganta, su deseo de conquista aumentaba indescriptiblemente. Justo cuando el deseo de entrar en él a toda costa nublaba su mente, Ho-jae agarró intencionalmente la parte inferior de sus muslos y levantó su pierna.

Jung-hyun no se resistió y rodeó la cintura de Shin Ho-jae con una pierna. Gracias a eso, sus partes inferiores se acercaron aún más. Debido a que su vello público se había aclarado, la sensación de su pene venoso frotándose contra su escroto era vívida. Su pene parecía que iba a estallar.

Quería entrar. Quería atravesar su estrecha membrana mucosa con su pene y hurgar sin piedad dentro.

El recuerdo de hace unas horas, cuando se sintió muy decepcionado por su comentario de que conducía bruscamente, pasó brevemente por su mente. No sabía si existían estadísticas que dijeran que el sexo y la conducción eran similares, pero de alguna manera pensó que podría ser cierto. No era de extrañar que se sintiera abrumador. Ahora solo quería acelerar bruscamente y alcanzar el clímax.

Con esos pensamientos llenando su cabeza, bajó su mano por su espalda. Era porque pensó que debía abrir y ensanchar cuidadosamente su entrada.

Solo tenía un recuerdo de haberse acostado con él, e incluso ese recuerdo se había desvanecido hacia el final debido al celo, pero el recuerdo de haber dedicado mucho tiempo a abrir su interior era vívido.

Sin embargo, ese pensamiento de Ho-jae se evaporó antes de que su mano llegara por completo a su entrada.

—¡Mierda ...!

Lo suficiente como para que se separara de su boca, que estaba besando, y hasta dijera una palabrota, lo decía todo. Jung-hyun lo miró con el ceño ligeramente fruncido. La luz del sensor, que se había apagado, se encendió de nuevo. Su rostro bajo la luz ligeramente amarilla se veía tan sexy que instintivamente tragó saliva.

Ho-jae se esforzó por calmar su corazón palpitante y explicó por qué había detenido el beso y había dicho una palabrota.

—Está mojado. Su...

Su dedo largo se dirigió de nuevo a su entrada como para confirmar. El pequeño agujero lleno de pliegues estaba húmedo con fluido viscoso. Cada vez que lo tocaba juguetonamente con la mano, sentía como si fuera a hacer un ruido sordo.

¿Lo llamarían “inundación” en el porno? La expresión que le vino a la mente de repente hizo que las mejillas de Shin Ho-jae se sonrojaran. Estaba moviendo sus labios, incapaz de decirlo en voz alta, cuando Jung-hyun se rió levemente.

—Hay una inundación.

Capítulo 146.

—Ah, hyung...

Shin Ho-jae cerró los ojos con fuerza. Casi al mismo tiempo, un líquido casi blanco salió y humedeció el glande, justo donde su pene casi tocaba su ombligo. Jung-hyun miró hacia abajo y sonrió levemente al verlo.

—Haa, hyung. Un momento, si me toca así...

Y, como si le divirtiera, tomó el tallo en su mano y lo acarició hacia arriba. El líquido desconocido fue untado por su pulgar. Fue justo cuando agarró su muñeca ante la rápida oleada de excitación.

Él se arrodilló de repente y se puso el glande en la boca.

—¡Ah...!

Un placer atronador lo golpeó. Shin Ho-jae tembló con sus gruesos muslos e intentó alejar el hombro de Jung-hyun, pero él se mantuvo firme, tensando el cuello.

Su lengua roja lamió la pequeña hendidura en la punta del glande y lentamente abrió la boca para tragar el tallo. La espalda de Shin Ho-jae golpeó la pared con un ¡KUNG!

Instintivamente, partió su cintura por la mitad, apoyando completamente la parte superior en la pared y dejando la parte inferior, donde estaba su pene, suspendida en el aire. De esa manera, podía ver mejor a Jung-hyun que tenía su pene en la boca.

Cada vez que movía la cabeza hacia arriba y hacia abajo, el sensor reaccionaba, encendiendo y apagando la luz. Se sentía como una luz parpadeante. Cuando el parpadeo terminara, sin falta, eyacularía.

—Haa...

Shin Ho-jae tensó sus abdominales y muslos para contener la eyaculación. Sus abdominales inferiores se revelaron claramente bajo la luz del sensor. Su frente recta y el puente de su nariz también.

El flequillo que caía sobre su frente interfería con su vista. Shin Ho-jae jadeó y apartó su cabello con su mano grande. Sus cejas varoniles se alzaron, formando un arco. Sus ojos húmedos, enrojecidos por el asco, lo miraron fijamente.

Al mismo tiempo, Jung-hyun estrechó su boca y apretó su pene con firmeza. Con la oleada repentina de eyaculación, Ho-jae agarró su cabeza por ambos lados. Era su límite. Si seguía así, podría eyacular dentro de su boca.

—Voy a acabar. ¡Pare...!

—Hazlo. Quiero verte acabar.

Él murmuró, con su pene lleno en su boca.

—¡Mierda!

Una grosería sin filtrar salió de su boca. Jung-hyun asintió con la cabeza, como si estuviera ayudando con el movimiento de pistón. Shin Ho-jae, que finalmente se

rindió ante la rápida oleada de eyaculación, agarró su cabello con fuerza y empujó su cintura.

Intentó no moverse demasiado bruscamente ya que estaba dentro de su boca, pero no sabía si lo controló bien, ya que el contacto de sus dientes, su paladar duro y su lengua blanda con el tallo era demasiado estimulante cada vez que movía su parte inferior del cuerpo rápidamente.

—Ung, eutt... ¡Ubb...!

Con un ruido húmedo, saliva y preeyaculado gotearon por la barbilla de Jung-hyun hasta el suelo. Él agarró los muslos de Ho-jae y tembló, frunciendo el ceño.

En algún momento, el movimiento de Shin Ho-jae se detuvo de repente. Y un momento después, se tragó un gemido húmedo con un sonido gutural. Fue la eyaculación.

Jung-hyun aceptó el espeso semen que se disparó hacia su paladar sin dudarlo. El pene llenando su boca era abrumador, pero tenía la ventaja de poder sentir plenamente su excitación, a diferencia de cuando lo recibía por detrás. Incluyendo el sabor. Un olor metálico se filtró en su nariz, pero a Jung-hyun no le importó, lamiendo la última gota con su lengua como si estuviera chupando miel.

Shin Ho-jae, inmerso en el remanente de la eyaculación, agarró su cabello suavemente y movió su cintura lentamente de nuevo. Sus atractivos ojos estaban completamente vidriosos, empapados en excitación. La mirada que le lanzaba era ardiente.

A pesar de haber eyaculado una vez, el pene de Shin Ho-jae se mantenía erecto y apuntaba hacia arriba. Él llamó a Jung-hyun con una voz aturdida, como si estuviera soñando.

—Haa, hyung, hyung...

—Ung...

El hecho de que él estuviera excitado por él elevaba a Jung-hyun al máximo. Sus talones que tocaban su trasero estaban húmedos por la cantidad de líquido que había soltado. Era la primera vez que experimentaba mojarse por detrás y, aunque era desconcertante, pensándolo bien, no era tan malo. ¿No podía saltarse el tedioso

proceso de preparación? Solo por eso, Jung-hyun pensó que convertirse en Omega no era tan malo.

Habiendo recuperado un poco la razón después de una eyaculación, Shin Ho-jae lo ayudó a levantarse y lo guió hacia el interior de la habitación. Después de caminar unos pocos pasos sobre el suelo de madera que crujía, la pequeña y acogedora habitación se reveló a simple vista.

Una lámpara de araña hecha con cuernos de ciervo entrelazados, un ventilador de techo de madera, una chimenea falsa y una bañera. Era un lugar más parecido a una cabaña que una cabaña real.

Jung-hyun siguió a Shin Ho-jae y se acostó en la cama. En contraste con la decoración intencionalmente acogedora, las sábanas de la cama eran de un tejido blanco immaculado y bien planchado. Ese aspecto le gustó.

Shin Ho-jae se acercó a Jung-hyun, apoyándose en sus rodillas, y lo besó.

—¿Por qué se lo comió?

Jung-hyun entendió de inmediato que se refería al semen.

—Simplemente, de repente me pareció delicioso.

—¿Estaba delicioso?

—No.

Shin Ho-jae se rió un poco. Luego, besó lentamente su cuello, pecho y abdomen, bajando. Acarició su vello público aclarado con la mano, y justo cuando estaba a punto de colocarse entre sus piernas, Jung-hyun le agarró el hombro y lo detuvo.

—Eso no.

Las felaciones estaban bien, pero había algo más urgente. Había estado en un estado de desesperación por el vacío desde que lo había besado y atraído de vuelta. Jung-hyun abrió ampliamente su entrada, poniendo su pierna sobre el hombro de Shin Ho-jae como una invitación.

—Mételo.

Vio su gran nuez de Adán ondular arriba y abajo ante sus palabras.

Shin Ho-jae acarició sus piernas, que estaban sobre su hombro, desde la rodilla hasta la pantorrilla y el tobillo sobresaliente. Tal como Jung-hyun había dicho que no solo su vello público, sino todo su vello corporal se había aclarado, sus piernas estaban tersas.

Ho-jae separó ampliamente las esbeltas piernas de Jung-hyun, sujetó la punta de su pene tieso con la mano y lo introdujo lentamente en su entrada. Su agujero, brillante con fluido viscoso, comenzó a engullir el glande sin mucha dificultad.

—Huu, uu ...

— Ahh, ¿Le duele?

—No, sigue así, hasta el final... ung .

A pesar de que se saltaron el proceso de ensanchamiento, la presión del tamaño físico era la misma, y el ceño de Jung-hyun se frunció instintivamente, y su mano agarró las sábanas y se dirigió a su boca.

Temiendo que se mordiera el dorso de la mano, Ho-jae le agarró la muñeca. Fue entonces cuando, con los ojos entrecerrados, miró hacia abajo. Shin Ho-jae empujó su pene hasta la raíz con un ¡POCK!

—¡Ah!

Jung-hyun gimió largamente e inclinó la cabeza hacia atrás. Y al mismo tiempo, un espeso semen salpicó desde la punta de su pene teñida de albaricoque. Ho-jae entrecerró un ojo ligeramente. Estaba demasiado apretado por dentro.

—Aheu, eu, heu eu ...

Se estremeció y tembló, cubriendo la cara con el brazo que no estaba agarrado. Su interior se volvió aún más húmedo por la eyaculación. Cuando el remanente de la eyaculación se desvaneció un poco, Jung-hyun bajó el brazo y murmuró. Era una expresión que solo Shin Ho-jae conoció. Una expresión un poco avergonzada y apenada. La que había visto cuando llegaron los suplementos nutricionales.

—Ja, ah. Es por, la primera vez... Normalmente no acabó tan rápido...

Esa apariencia encendió algo en el pecho de Shin Ho-jae.

—Por qué me mira así... ¡Auk!

Shin Ho-jae lo miró con una expresión fiera, tiró de su muslo con su brazo grueso y presionó su parte inferior del cuerpo completamente contra él. Al empujar rápidamente al ritmo, se escuchó un sonido húmedo de cheok, cheok cada vez que sus pieles se pegaban debido a la humedad de abajo.

El cuerpo de Jung-hyun se sacudió y tembló por el repentino acto de empuje. Como el marco de la cama también estaba hecho de troncos para seguir el concepto, el ruido del temblor era fuerte.

—¡Ah, ah, ah, carajo!

Jung-hyun retorció su cintura agarrada, con la intención de que fuera más despacio, pero no había forma de que pudiera zafarse del cuerpo pétreo de Shin Ho-jae con eso.

El interior de Jung-hyun era increíblemente suave. Los pliegues húmedos de su pared interior apretaban el tallo con fuerza cada vez que empujaba hacia adentro. Se sintió como si le estuviera pidiendo que eyaculara dentro.

Tan pronto como Shin Ho-jae vio los pezones de Jung-hyun, que se movían arriba y abajo, erguidos, se inclinó y se puso la punta pequeña y afilada en la boca.

—Aeu, heu ...

Debido a eso, se creó una pequeña abertura, y Jung-hyun siguió retorciéndose su cintura. Shin Ho-jae lo presionó desde arriba, dejando clara su intención de no detener la acción. Entonces, Jung-hyun empujó su hombro y dijo en voz baja.

—Haa, no es eso, esta postura es incómoda.

Solo entonces Ho-jae levantó la cabeza de golpe. Jung-hyun, que apenas hizo contacto visual, acarició el cuello de Ho-jae con la mano y le habló como si lo estuviera calmado.

—Por Hoppang, siento que se mueve mucho. De lado.

—Entendido.

Jung-hyun se giró de lado. A diferencia de cuando estaba acostado boca arriba, sentir el apoyo de su abdomen de lado le dio una sensación de estabilidad.

Ho-jae se colocó en ángulo detrás de él, lamió su hombro, que sabía ligeramente salado, con la lengua y deslizó lentamente el glande entre sus nalgas. Sintió que su interior completamente derretido succionaba su pene . Una vena se hinchó en su horrible cuello. Contuvo el instinto de embestir hasta el colon de una vez y movió el glande corta y rápidamente en la entrada.

El agujero jadeó y mordió el glande con pesar. Jung-hyun también parecía sentir lo mismo, a diferencia de antes, cuando se sacudía frenéticamente, inspirándose con una queja similar, mirando ligeramente hacia atrás.

—Huu ... ¿Qué pasa?

Pero Shin Ho-jae simplemente puso su brazo por debajo de su axila, tocó su pezón y siguió moviendo la entrada lentamente. Y finalmente, en algún momento, el gemido de Jung-hyun comenzó a humedecerse.

—Ahh, si.

—¿Le gusta aquí?

—Ahh, ¿qué.

—Hyung, te gustó la sensación cuando mi pene salió, ¿verdad?

Diciendo eso, Shin Ho-jae empujó inesperadamente hacia adentro su pene. Y luego, sacó el tallo muy lentamente, dejando apenas el glande dentro.

—Ja , ah, ah ...

La cintura de Jung-hyun se sobresaltó y se podía ver cómo se hinchaban las venas en la mano que agarraba la almohada. Sabía sin que él lo dijera. Las feromonas que se habían sentado en la cama desde antes eran increíblemente dulces.

Shin Ho-jae acarició su bajo vientre lentamente, tocando las partes que a él le gustaban. Jung-hyun parecía ligeramente tenso, pensando que él no se atrevería a tocar esa zona, pero cuando frotó su punto sensible con la punta del glande, se ablandó rápidamente y se dedicó a tragarse sus respiraciones húmedas.

—Ahhh, ung, eutt ...

—Quiero hacer que hyung se sienta aún mejor...

Shin Ho-jae se acercó a sus labios hacia su oído y comenzó a liberar lentamente sus feromonas. Como había liberado feromonas para que llenaran la habitación, la concentración sería aún más densa donde sus palmas se tocaban.

Jung-hyun frunció el ceño de golpe.

Shin Ho-jae había liberado feromonas. Pero eran de una clase diferente a las que eran como olas tranquilas en una tarde libre. Eran feromonas que le daban escalofríos por todo el cuerpo y le picaban en el abdomen. Como si hubiera tomado algún tipo de afrodisíaco.

Jung-hyun, sobresaltado, intentó escapar de sus brazos, pero Shin Ho-jae lo abrazó por la cintura y no lo soltó.

—Haa , ¿qué es esto...?

—¿Le gusta?

Preguntar eso después de asustar a alguien era el colmo. Jung-hyun habló con un tono un poco más severo.

—No lo hagas, Hoppang...

—A Hoppang también le gustará.

—¿Qué?

—Dicen que si el padre está feliz, el feto en el vientre también lo está. Y que el sexo placentero también ayuda al desarrollo emocional del feto.

—.....

Mientras fruncía el ceño, sus labios se unieron. Las palabras de Shin Ho-jae no le resultaron extrañas. Jung-hyun, que hurgaba en sus recuerdos en su cerebro aturrido por las feromonas placenteras, recordó que esa frase estaba escrita en el libro sobre el embarazo que estaba leyendo.

Había apilado los libros leídos al azar en la sala de estar o en la mesa de la cocina, y Shin Ho-jae parecía haberlos leído. Una risa se le escapó. Jung-hyun separó sus labios y preguntó.

—¿Cómo está tan seguro de si es placentero o no?

Solo quería molestarlo. No tenía idea de la repercusión que causaría.

Capítulo 147.

Ho-jae, con el ceño fruncido, enterró sus labios en su nuca y movió sus caderas.

—¿No es así? Por dentro hay un caos...

—Eut, espera... ¡Ah...!

Lo siguiente que sintió fue un torrente de feromonas cayendo en cascada. Jung-hyun jadeó e inclinó la cabeza hacia atrás. La sensación de un hormigueo en la zona lumbar y un calor que derretía su parte inferior del cuerpo se elevó hasta su barbilla.

Sus ojos, nublados por las lágrimas que brotaban instintivamente, apenas lograron levantar la cabeza. Vio a Shin Ho-jae acostarlo de lado, con una pierna sobre su hombro, acomodándose.

Bajo la luz, su cuerpo grueso se reveló como un muro. Shin Ho-jae respiró hondo y empujó su pene profundamente. Y de una vez, retiró la cadera hasta que solo el glande quedó afuera.

El glande romo raspó su delicada carne al salir, y sintió como si estrellas explotaran ante sus ojos. Su boca se abrió por sí sola.

—¡Ah...!

Y lo que siguió fue un violento embate. Cada vez que él golpeaba con la parte inferior de su cuerpo, se sentía como si su perineo y sus nalgas fueran aplastados. Los sonidos húmedos y sus gemidos se mezclaron, llenando la habitación con un ruido sumamente obsceno.

—Haa, ahora, ¿cómo se siente? ¿Le gusta?

—¡Ah, ah, ah...!

Jung-hyun no pudo decir nada y se abandonó al placer, haciendo temblar su cintura. Jadeó ante la oleada de excitación y bajó la mano. Pero justo cuando intentó agarrar su propio pene, su muñeca fue apresada.

—No.

—Haa, ha...

Y no solo le agarró una muñeca, sino las dos. El ceño de Jung-hyun se frunció ferozmente. Estaba a punto de abrir la boca para maldecir.

<—¡Qué frío hace de verdad! ¡Aquí es invierno total!>

Ambos, Jung-hyun y Ho-jae, detuvieron sus movimientos instantáneamente y levantaron la vista. El sonido de las ruedas de una maleta arrastrándose y voces charlatanas se escucharon, indicando que alguien había hecho un check-in tardío.

<—¡Qué bonito es este lugar! ¡Sácame unas fotos!.>

—Sácalo.

Jung-hyun dijo sin pensarlo dos veces. Shin Ho-jae solo lo miraba con una expresión indescifrable.

—¡Sácalo!

Jung-hyun gritó en voz baja. Como Shin Ho-jae no tenía intención de moverse, él mismo movió su cuerpo para sacar el pene de su agujero. Era tan grueso y largo que tuvo que moverse solo como un tonto durante un buen rato, pero una vez que supo que había gente afuera, no tenía intención de seguir teniendo sexo.

—... Esto no es un búho, es otra cosa.

Decía que el aislamiento acústico no era bueno, pero esto era más que eso. El sonido del exterior se escuchaba tan nítidamente como si estuvieran completamente afuera.

Probablemente la ventana que conectaba con el balcón era el problema. El cristal era demasiado delgado. El hecho de que esta habitación fuera en el primer piso también parecía influir. Aunque el exterior estaba cubierto de árboles y no se vería directamente el interior, la cortina abierta le molestaba, y Jung-hyun se levantó de la cama.

La cortina era excepcionalmente gruesa, probablemente con el propósito de aislar del frío y también del sonido. Justo cuando extendió la mano hacia la cortina, que era tan gruesa como una manta.

El entorno se oscureció. Se dio la vuelta, pero sus ojos, no acostumbrados a la oscuridad, dudaron, sin poder reconocer inmediatamente a Shin Ho-jae que se acercaba.

Por supuesto, fue Shin Ho-jae quien apagó la luz interior. Cuando se oscureció, la luz del resort exterior hizo que sus figuras y la de Jung-hyun se reflejaran en el cristal de la ventana.

Gracias a los ruidos del exterior, Shin Ho-jae pudo recordar un momento anterior. Que Jung-hyun, que siempre se mostraba más tranquilo que él en el acto sexual, ya se había puesto nervioso antes.

Fue después de la fiesta de inauguración de la casa de Yuk Doo-min, cuando se besaron a toda prisa en el coche y él le chupó el pene. Incluso entonces, él se había asustado tanto por los pasos que venían de afuera que se había sobresaltado. Lograr someterlo así le daba una gran satisfacción.

Los ojos de Shin Ho-jae brillaron en silencio. La sed de conquista que había saboreado una sola vez ardía por dentro. Silenciosamente se acercó a la espalda de Jung-hyun y enterró sus labios en su nuca. Jung-hyun se sobresaltó e intentó alejarse, pero Shin Ho-jae ya estaba pegado a su espalda.

—Apagué la luz, así que no nos verán desde afuera.

—Qué... ¡Ah...!

Shin Ho-jae no preguntó ni esperó una respuesta, simplemente separó sus nalgas suaves y hundió su pene firmemente erecto. La entrada, que ya estaba floja por las veces que había entrado y salido, se abrió por sí sola con solo presionar cerca del glande y engulló la punta.

—Haa...

Mientras Jung-hyun mordía su labio inferior para contener un gemido, Shin Ho-jae, por el contrario, exhaló un suspiro de satisfacción, hundiéndolo completamente su pene en él. Jung-hyun estaba a punto de girar la cabeza y regañar a Shin Ho-jae por actuar a su antojo.

<—¿La luz estaba apagada aquí?>

Si esa voz no se hubiera escuchado una vez más desde afuera. A diferencia de Jung-hyun, que se había quedado rígido, Shin Ho-jae liberó feromonas en el punto de contacto y movió su pene muy lentamente. La mano de Jung-hyun, que se apoyaba en el cristal, se cerró en un puño.

—Shhh...

Shin Ho-jae lo besó suavemente desde la oreja hasta la nuca y le rodeó la cintura con los brazos. Los movimientos de embate, que resonaban húmedamente en la tranquila habitación, se hicieron gradualmente más fuertes.

—Heu, ung , ¡para... te dije que no me gusta esto...!

La pared interior de Jung-hyun, sin embargo, no era la de alguien que dijera que no le gustaba. Su pelvis se sentía como si se estuviera derritiendo, volviéndose pegajosa. Una pequeña humedad, con la forma de sus dedos, se condensa en el cristal que tocaba. Su rostro reflejado en el cristal estaba siendo gradualmente conquistado por el placer. El control sobre sus gemidos, que contenían la respiración, se hacía cada vez más difícil.

—ahhh,ahhh

—Haa , creo que tiene que bajar más el volumen, para que no lo escuchen.

—Kut ...

Parecía enojado, y sus hombros y nuca se pusieron rojos. Aun así, su interior estrecho seguía chupando su pene. Shin Ho-jae respiró profundamente, tanto que su pecho se hinchó, y movió su cintura. Sus manos, que sujetaban su esbelta cintura, se tensaron por sí solas. Quedaban marcas en su carne blanda.

Ho-jae jadeó y miró hacia abajo. Su espalda, que se doblaba hacia adelante y se resistía, se veía claramente bajo la luz exterior. Su espalda recta, sudorosa, y los pequeños hoyuelos justo encima de sus nalgas.

«Jaja, mierda.»

Shin Ho-jae maldijo por dentro y sacó su cadera lentamente. Y luego, repitió la entrada a un ritmo aún más lento. El sonido húmedo al deslizarse a través de la pared interior resonó particularmente fuerte en la habitación.

—Haa, sí ...

El borde de los ojos de Jung-hyun, que apoyaba la frente en el cristal frío, se puso caliente.

La gente de afuera seguía absorta en las fotos de recuerdo. Los pasos y las voces emocionadas se sintieron cada vez más cerca. Y cuanto más cerca se sentían, el placer aumentaba a un nivel aterrador.

El propio Jung-hyun lo sentía claramente. Que no le molestaba en absoluto. No, que la vergüenza y el miedo se combinaban para arrastrarlo a un placer aún mayor.

¡KUNG!

En ese momento, el cuerpo de Jung-hyun fue empujado contra el cristal por un empuje de cadera de Shin Ho-jae que calculó mal la fuerza. Su pezón erguido se aplastó al tocar el cristal frío. Los ruidos de sorpresa de las personas de afuera se escucharon claramente.

—Haa, lo siento. No pude contenerme.

Shin Ho-jae susurró en su oído. Jung-hyun tembló, sin saber qué hacer. El grueso pene que llenaba su pared interior aplastó completamente su bajo vientre y hurgó en los pliegues de sus intestinos sin piedad. Shin Ho-jae, que lo abrazó con fuerza, repitió su disculpa y lo besó suavemente en el oído. Aun así, no dejó de mover sus caderas con embates superficiales.

Jji-geok... Jji-geok ... El sonido húmedo resonó secretamente.

—Su interior es demasiado bueno...

Jung-hyun no pudo decir nada y solo parpadeó. La humedad que colgaba precariamente de sus pestañas se deslizó por su mejilla, incapaz de soportar el peso. Él también podía sentir cómo su pared interior se contraía incontrolablemente. Estaba muriendo de tanto sentir. Jung-hyun jadeó, con la frente y las manos apoyadas en el cristal, abriendo solo la boca.

<—... No será un oso, ¿verdad?>

<—Rápido, vámonos.>

Finalmente, los susurros y los pasos se alejaron.

Shin Ho-jae se lamió el labio seco y reajustó su agarre en su cintura. Era bastante difícil para Shin Ho-jae también, ya que tenía que golpear las áreas superficiales repetidamente para golpear sus puntos sensibles. Los músculos de la espalda de Shin Ho-jae ya estaban brillantes por el sudor. Sus músculos de las nalgas se levantaron hacia su cintura, hundiéndose profundamente en la estrecha pared de carne.

Jung-hyun, que contuvo el aliento con un ¡HUP!, apoyó la cabeza en el cristal y se giró para mirarlo.

—Shin Ho-jae...

Las tres sílabas que articuló con los dientes apretados contenían claramente ira, pero Shin Ho-jae no perdió el aliento jadeante que se mezclaba al final. Sus ojos también estaban húmedos, como si hubiera llorado. Una comisura de su boca se elevó automáticamente para la satisfacción. Sin importarle su voz, Shin Ho-jae aceleró el ritmo de sus caderas. El gemido de Jung-hyun se hizo un poco más fuerte.

—¡Oh, oh, ah, ah ...!

Cada vez, su cuerpo golpeaba el cristal con un sonido sordo. Como su frente seguía golpeando, Shin Ho-jae apoyó su mano en el cristal y cubrió su frente.

Sintió que iba a eyacular en cualquier momento por la forma en que su pared interior se apretaba. Shin Ho-jae levantó ligeramente la cabeza para regular su respiración, sintiendo cómo sus muslos se ponían más duros.

Cuando detuvo el embate, sintió vívidamente el fluido de amor cálido fluyendo desde lo más profundo de su pared interior. El fluido de amor, que se convirtió en lubricante, rodeó su pene viscosamente, produciendo un sonido de cool-jeok, cool-jeok. Ho-jae se lamió los labios. Aunque ya se había sentido bien antes, la contracción de la pared interior era de otro nivel. Parecía que iba a adquirir un hábito extraño.

—Le dije que lo haría sentir bien.

—oh, eutt ...

—Hyung, no se preocupe por nada y déjese llevar por mí.

La mano de Jung-hyun, que se apoyaba en el cristal, se tensó. Ho-jae podía sentir con todo su cuerpo que él estaba cerca del clímax. Le salieron escalofríos en la piel que estaba envuelta en su palma, y la parte interior de sus muslos tembló suavemente. La pared interior mordió su pene, jadeando como si estuviera respirando con dificultad.

Jung-hyun jadeó e intentó llevar su mano a su pene, pero Shin Ho-jae fue más rápido y le agarró la muñeca. Jung-hyun tampoco se contuvo. Maldijo sin importarle si el sonido se filtraba al exterior.

Shin Ho-jae respondió agarrando su pene en su lugar. Al presionar su próstata con el glande y acariciar su pene por delante, su cuerpo comenzó a temblar como si estuviera rebotando.

— Ah, choza, aeu ...

Jung-hyun dejó escapar gemidos jadeantes e indefensos. Un placer vertiginoso lo golpeó cuando la punta gruesa de Shin Ho-jae lo penetró profundamente. Tudok, tuk. El semen, que se había debilitado en comparación con la primera eyaculación, fue disparado contra el cristal.

Shin Ho-jae movió sus caderas sin importarle que él estuviera eyaculando, y el pene de Jung-hyun se frotó contra el cristal. Pronto, su pene salió, raspando fuertemente la pared interior, y sintió que el semen salía a chorros entre sus nalgas y la cintura.

Jung-hyun jadeó y apoyó la frente en el cristal. El buen sentimiento por el frío fue breve, ya que se sintió terrible al ver la sustancia mucosa blanca untada en zigzag en el cristal limpio.

Por supuesto, no podía negar que se había sentido bien, pero el sexo no podía ser así siempre. Soltó un pequeño suspiro, y sintió un beso en su oído.

Giró la cabeza lentamente, y Shin Ho-jae lo miró fijamente y lo abrazó con fuerza. Sus cuerpos sudorosos y pegajosos y sus penes desordenados con semen se frotaron sin control, pero él no parecía incómodo, y solo se presionaba aún más. Como si lamentara no poder convertirse completamente en un solo cuerpo.

Estaba a punto de decirle que se apartara porque quería ducharse. En lugar de eso, Jung-hyun simplemente lo abrazó. El sonido de su corazón latiendo se sentía claramente a través de sus cuerpos unidos. Sus ojos se cerraron, aturdidos, quizás debido a sus feromonas que aún flotaban suavemente en la habitación.

Había sido un ejercicio vigoroso después de un largo tiempo, ya que había estado teniendo cuidado con el ejercicio aparte de pasear a Crunchy. Naturalmente, sus brazos y piernas temblaban. Ahora le resultaba más difícil mantenerse de pie que soportar el sudor.

Justo cuando le dio un golpecito en el brazo a Ho-jae para indicarle que se apartara. Escuchó la voz de Ho-jae, que estaba enterrado en su hombro.

—Lo haré bien. Siempre de ahora en adelante.... Así que, por favor, tenga en cuenta el sexo de hoy.

La última parte era un poco más baja, como si no estuviera seguro. Parecía que Jung-hyun se había sentido bien, pero no estaba seguro de si realmente estaba satisfecho o no.

Jung-hyun se rió suavemente en sus brazos. Decían que el fin era el punto en el que pensabas que era lindo. Esa afirmación era realmente cierta.

Capítulo 148.



El hecho de que Jung-hyun, ablandado, dijera: "Como estuve bien, lo tendré en cuenta", fue un error evidente. Shin Ho-jae, que recuperó la confianza al instante, no lo soltó en toda la noche.

Escaparse con la excusa de Hoppang solo logró la primera o la segunda vez. Shin Ho-jae, que era inteligente, pronto se dio cuenta y se metió entre las piernas de Jung-hyun.

Por supuesto, si realmente le hubiera disgustado, Jung-hyun no se habría quedado quieto. La razón era que el sexo que Shin Ho-jae reanudó en una postura segura, bajo el pretexto de considerar a Hoppang, después de buscar frenéticamente "posiciones sexuales durante el embarazo" en su teléfono con mala conexión a internet, no era un sexo tan agresivo como el anterior.

Sin embargo, el límite de su resistencia física llegó. Jung-hyun se quedaba dormido a menudo en los brazos de Shin Ho-jae, y al despertar, se encontró con su pene envuelto en una lengua caliente o con un pene apretado entrando y saliendo de su interior.

Fingir que dormía no funcionaba, ya que Shin Ho-jae lo descubriría rápidamente. Las feromonas de Shin Ho-jae eran como su afrodisíaco personalizado, y sus nervios despiertos sentían la excitación fielmente. Al final, su pene se ponía duro, y Shin Ho-jae, al verlo, terminaba cada vez acelerando el movimiento de pistón, pareciendo complacido.

Incluso cuando maldecía mientras estaba medio dormido, Shin Ho-jae solo lo besaba como si lo encontrara adorable, por lo que maldecir se volvía cada vez más molesto.

—¿Suele tener sexo hasta que alguien muere?

—No lo sé. Hyung es el primero.

—.....

La última conversación que tuvieron fue algo así. ¿Habían pasado unas 3 horas desde que se durmió? Jung-hyun se despertó con una voz que susurraba suavemente.

—Gracias.

—Si. El desayuno que ordenó, sopa de tomate caliente, sándwich, fruta y batido de aguacate. ¿Es correcto?

La voz alegre y de alto volumen de la mujer de mediana edad lo despertó de golpe. El sueño se había ido y Jung-hyun levantó los párpados, parpadeando. Pronto, escuchó una voz urgente: ¡Shhh!

—Mi pareja está durmiendo dentro ahora mismo. ¿Podrías recibir también el desayuno para el piso de arriba aquí?

El ceño de Jung-hyun, que se había estado revolviendo en las sábanas de la cama, se frunció de inmediato.

«*¿Pareja?*»

—Oh, ya lo subí, pero lo traeré de inmediato.

Se escuchó la voz de la mujer, cuyo volumen había bajado notablemente.

—Ah, entonces yo lo traeré.

—No podemos pedirle a un huésped que haga eso. Espera un momento.

—Gracias.

Se escuchó el golpe de la puerta al cerrarse, seguido de pasos. Después de una breve espera, sintió que un lado del colchón se hundía.

—Hyung, coma algo y luego duerma.

No pudo resistir el olor a pan tostado y se incorporó. En la bandeja de madera, el menú que la mujer había mencionado estaba colocado tentadoramente. Sentía mucha hambre, probablemente por haber tenido sexo toda la noche.

Jung-hyun se relamió los labios y tomó una cuchara. Sopló la sopa de tomate con queso mascarpone derretido y se la llevó a la boca. El sabor agrio del tomate llenó su boca. Un gemido involuntario escapó de él.

Justo cuando estaba a punto de tomar la segunda cucharada, sus ojos se encontraron con los de Shin Ho-jae. Él lo miraba con sus mejillas redondas, como si estuviera muy divertido.

—¿Y Ho-jae?

—Yo comeré de lo suyo, hyung. Coma usted primero.

Junto con la sopa y el pan, también había un sándwich de pan de centeno con mucho tocino, tomate y lechuga en la bandeja. Jung-hyun señaló el sándwich y dijo:

—Yo solo necesito la sopa y el pan, así que coma usted el sándwich y lo demás.

—Gracias por la comida.

Ante sus palabras, Ho-jae no se negó más y tomó el sándwich. Parecía que él también tenía hambre.

Así, disfrutaron de un tranquilo desayuno por un rato. El resort , que se sentía como una cabaña por la noche, tenía una sensación ligeramente diferente por la mañana. Probablemente porque el cielo azul y las coníferas se veían a través de la ventana.

Jung-hyun entrecerró los ojos de repente y miró fijamente un punto en el cristal de la ventana. Era justo donde había quedado la horrible marca de anoche. Sin embargo, el cristal estaba impecable, como si lo que había visto anoche fuera solo un sueño. Parecía que había estado ocupado limpiando y ordenando los alrededores, e incluso había limpiado la ventana, justo antes de que él se durmiera.

La voz de Shin Ho-jae, ligeramente emocionada, se escuchó, interpretando su mirada hacia afuera de otra manera.

—¿Escuchó el sonido del búho de madrugada?

—¿El búho que se estaba tomando fotos?

—No, el búho de verdad. Escuché un sonido muy fuerte de ulular.

—Seguramente. Este *complejo* no tiene buen aislamiento acústico.

—... Hyung, ¿estás enojado? Dijo que le gustó ayer.

Jung-hyun eligió sus palabras en su mente por un momento. ¿No fue ayer que dijo que le gustó porque Shin Ho-jae, con un cuerpo del tamaño de una puerta, lo miraba nervioso, y por eso ocurrió todo ese alboroto?

—No me gusta ese tipo de sexo. No lo hagas más.

—Claro que le gustó.

Su rostro de perfil murmuraba con aire de suficiencia. Estaba a punto de decir algo, pero Shin Ho-jae preguntó antes, con los ojos brillantes.

—Pero ¿parece que habrá un futuro?

—.....

Sonó un pequeño sonido de timbre. Shin Ho-jae dejó el sándwich que estaba comiendo en la bandeja y se levantó rápidamente hacia la puerta.

Comía tan limpiamente. Aunque había estado comiendo el sándwich lleno de avena y granos, el sándwich a medio comer estaba tan pulcro como un modelo.

Pensó que volvería pronto, pero a diferencia de lo esperado, Shin Ho-jae tardó un buen rato hablando con el dueño antes de regresar. En sus manos llevaba la bandeja del desayuno que originalmente era para él.

La composición del menú era la misma, solo que la bebida se había cambiado a té de manzanilla caliente. Jung-hyun bebió el té, que se había enfriado por haber subido al segundo piso, y preguntó suavemente lo que le intrigaba.

— ¿De qué hablaron tanto tiempo?

—Ah, me dijo que mi cara le resultaba familiar, así que le dije que jugaba al hockey sobre hielo.

—Mmm. ¿Sería fan de los Montreal Highlights?

—Dijo que no... Y también le pregunté sobre el estado del hielo del lago hoy. Dijo que está en condiciones adecuadas para patinar.

Shin Ho-jae habló con entusiasmo sobre cómo en la temporada de invierno hay una persona que nivela el hielo y mide su grosor como una pista de patinaje real, y cómo

los equipos locales a menudo usan una zona que han designado para el hockey sobre hielo.

Era adorable cómo se emocionaba al hablar de patinaje, a pesar de que normalmente era una persona de pocas palabras. Se preguntó cuánto tiempo lo habría anhelado. Sería algo inimaginable practicar hockey sobre hielo en medio de la naturaleza en Corea.

Por lo tanto, Jung-hyun decidió guardar lo que quería decir hasta después de completar el itinerario de hoy.

Después del desayuno, los dos se vieron abrigados y salieron de la habitación. Mientras caminaban lentamente hacia el estacionamiento, escucharon una voz que los llamaban detrás. Era la administradora que les había traído el desayuno. Se acercó a ellos con una sonrisa radiante.

<—Preguntaron por la tienda de alquiler de patines, ¿verdad? Aquí tienen, un folleto de ese lugar. A partir de mayo es temporada baja, así que les harán un pequeño descuento sobre el precio que aparece aquí, asegúrense de obtenerlo.>

Parecía que habían estado hablando mucho antes, y también le había preguntado sobre la tienda de alquiler. Ho-jae le dio las gracias y tomó el folleto.

<—Y ,¿sabes? ¡Finalmente recordé dónde los conocí!>

<—¿Si?>

<—¡El año pasado por esta época! ¿Estaban en el bar junto a la piscina del hotel OO en Canadá?>

<—¿Oh...?>

Shin Ho-jae se sorprendió y miró a Jung-hyun. Los ojos de Jung-hyun también se abrieron un poco. El nombre del hotel que ella mencionó era el hotel donde se habían alojado los Blue Wolfs el año pasado cuando vinieron a Canadá para entrenar.

<—Puede que ustedes no lo recuerden, pero yo sí que lo recuerdo bien. Albert y yo estábamos al otro lado y pensamos que eran una pareja muy atractiva. Tengo muy buena memoria, tanto que memorizo las caras de nuestros huéspedes.>

Diciendo eso, la mujer de mediana edad sonrió radiantemente.



Los dos no dijeron nada hasta que subieron al coche de alquiler y encendieron el motor. Shin Ho-jae parecía no recordar nada de lo que había dicho la dueña. La mujer de mediana edad se encogió de hombros con pesar y se despidió con la mano.

—No creo que debamos ir a la tienda de alquiler. Hoy solo voy a mirar.

Fue Jung-hyun quien rompió el silencio. Le habló a Shin Ho-jae al ver que él estaba introduciendo la dirección de la tienda de alquiler de patines en el navegador.

—¿Eh? ¿Por qué? Dijo que quería aprender a patinar.

—Quiero, pero creo que tendré que posponerlo para más adelante. No tengo fuerza en las piernas y tengo miedo de lastimarme.

—¿Sí? Ah... Sí.

Shin Ho-jae, al comprender el significado de las palabras de Jung-hyun, se acomodó con la mejilla sonrojada. Era la verdad. Caminar no era un problema, pero patinar era un asunto completamente diferente. No era un deporte que alguien que había sido acosado toda la noche debía intentar aprender de nuevo.

—Entonces yo tampoco patinare. ¿Hacemos otra cosa hoy? Escuché que hay una buena ruta de senderismo cerca, el Lago Agnes. Ah, o si a hyung le duelen las piernas, también podemos simplemente dar un paseo en coche y volver.

—Me gustaría ver a Ho-jae patinar después de tanto tiempo. Ho-jae trajo sus patines, así que puede ir directamente. Vamos.

—...Entonces patinaré solo 30 minutos. Haremos otra cosa después de eso.

—Ya veremos.

Capítulo 149.

«*Como era de esperar.*»

Pensó Jung-hyun al ver a Ho-jae cruzar el lago como pez en el agua.

¿Treinta minutos?

Sintió que le gustaría que Ho-jae pudiera patinar emocionado durante tres o cuatro horas.

—¡Hyung!

Ho-jae, que ya estaba lejos, agitó su brazo en grande. Jung-hyun sonrió levemente y también le devolvió el saludo con la mano.

Era un paisaje espectacular.

Con las Montañas Rocosas nevadas como fondo, una pista de hielo natural se extendía sin fin.

También fue una suerte que, al ser temprano por la mañana, solo hubiera unos pocos niños locales jugando con *sticks* en la zona de hockey y algunos turistas.

Jung-hyun observó a Ho-jae patinar rápido durante un buen rato, y luego se acordó del teléfono móvil que tenía en el bolsillo. Pensó que sería bueno capturar esta escena en una fotografía. Parecía que sería algo que recordaría durante mucho tiempo.

Sacó el teléfono y encendió la cámara. Ho-jae, que llevaba un grueso jersey, se reflejó en la pantalla rectangular. Intentó tomar varias fotos, pero como se movía demasiado rápido, solo captaba el rastro de su movimiento. Jung-hyun negó ligeramente con la cabeza, se dio por vencido con la foto y cambió la cámara a modo de video.

—Esto es mejor.

Era hermoso. El entorno estaba muy tranquilo y solo se escuchaba el sonido de Ho-jae cortando el hielo.

De repente, los ojos de Jung-hyun se humedecieron mientras contemplaba el paisaje blanco como la nieve hasta el punto de cegar.

Ho-jae no lo recordaba, pero Jung-hyun pudo evocar de inmediato el recuerdo de aquel momento al escuchar la historia del administrador del resort.

En ese entonces, Jung-hyun se había sentado allí para esperar a Ho-jae, a quien había llamado tercamente. Jung-hyun era el único que estaba solo en ese bar junto a la piscina con tan buen ambiente. Y, justo frente a donde estaba sentado Jung-hyun, había una pareja de ancianos que parecían muy cariñosos.

Eran una pareja de mediana edad que se veía muy unida. Pronto les trajeron el licor que pidieron, y Jung-hyun bebió a sorbos el alcohol mientras observaba a esa pareja de ancianos durante mucho tiempo. Lo hizo mientras sentía una soledad que lo invadía sin razón ni fin.

En ese momento, había pensado que sentía envidia porque estaba proyectando en ellos la imagen de la madre y el padre que él no había podido tener. Pues, para él, la familia era como un tendón de Aquiles.

Pero, ¿era realmente solo eso? ¿Había sentido esa soledad tan desgarradora solo por eso? Tal vez, al ver a esa pareja de ancianos tan afectuosa, no había pensado que era una imagen que nunca podría alcanzar, sin importar cuánto la deseara.

Puesto que, él, que no podía mantener una relación normal con nadie, jamás podría envejecer tan bellamente con alguien. Por eso se había sentido tan solo.

Ahora, después de tanto tiempo, pudo ver claramente esa emoción de entonces.

—¡Hyung!

Jung-hyun levantó la cabeza ante la voz que volvió a escuchar. Parecía que Ho-jae había estado hablando animadamente con los niños que estaban jugando hockey hace un momento, pero los niños ya se habían ido y Ho-jae se había quedado solo.

Ho-jae cruzó el lago en un instante. Sí, era muy rápido y directo. Ho-jae era esa clase de persona. Siempre lo había sido. Nunca intentó engañar a sus emociones con mentiras torpes ni se escondió cobardemente.

—¿Vio?

Sus dos mejillas, al acercarse, estaban enrojecidas. Parecía que había hecho bastante ejercicio dando vueltas alrededor del lago durante un buen rato. Jung-hyun se guardó el teléfono en el bolsillo y preguntó.

—¿El qué?

—¡Los niños me pidieron un autógrafo!

—¿Conocen a Ho-jae?

—...No, me preguntaron si jugaba al hockey al ver mis patines. Les dije que iba a jugar con los New Jersey Evils a partir de la próxima temporada, me pidieron un autógrafo y se lo di.

Ho-jae se rascó la nuca, exclamó un "Ah", y extendió su mano derecha. Jung-hyun extendió la palma de su mano por reflejo, y algo cayó sobre ella. Era un disco de *hockey* sobre hielo, con los bordes muy raspados y desgastados, lo que indicaba que se había usado mucho.

—Me lo dieron como recuerdo.

—¿Uno usado?

—Es lindo. Si lo volteas, tiene un logo de un club de hockey. Debe ser el equipo en el que juegan los niños del pueblo.

Al darle la vuelta al disco, se pudo ver el logo azul, tal como había dicho Ho-jae. Quizás por ser azul, Jung-hyun pensó que se parecía al logo de los Blue Wolfs.

Sus ojos se encontraron. Como Ho-jae estaba sonriendo, Jung-hyun también sonrió.

—¿Por qué se ríe?

—Porque Ho-jae se ríe.

—...Me gusta escuchar eso.

Jung-hyun lo miró fijamente sin borrar la sonrisa.

La razón por la que había encontrado el coraje para mirar de frente las emociones que su yo del pasado había fingido ignorar. Probablemente era porque Ho-jae estaba ahora a su lado.

Jung-hyun se rio sin hacer ruido. Cuando sus ojos y boca dibujaron una curva, el único hoyuelo debajo de su labio se hundió. Era una sonrisa muy relajada.

Ho-jae lo miró fijamente, absorto en su rostro sonriente. Luego, cuando sus ojos se encontraron, murmuró incómodamente.

—...Creo que es la primera vez que veo a hyung sonreír así.

—Ho-jae.

—¿Sí?

Ho-jae respondió, y sus mejillas se tensaron al instante. Era un hábito que había desarrollado por escuchar siempre con atención y estar tenso ante lo que Jung-hyun decía. Eso le causaba lástima, y a la vez, se lo agradecía.

—Si este disco cae...

Jung-hyun levantó el disco que sostenía en su mano hasta su pecho.

—En ese momento, ¿empezamos de nuevo?

Ho-jae abrió la boca aturdido y luego preguntó con voz temblorosa.

—¿Qué... en qué sentido quiere que empecemos de nuevo...?

Su voz tembló un poco al final. Jung-hyun pensó que quizás no había explicado lo suficiente y volvió a abrir la boca.

—Como Ho-jae quiera. Si insistes en preguntar mi opinión... la palabra "novios" me parece un poco ligera y la palabra "pareja" me resulta insatisfactoria.

Jung-hyun hizo una pausa y volvió a sonreír. Era la misma sonrisa de antes.

—Entonces, ¿qué tal "familia"?

—.....¿De verdad?

Ho-jae se quedó en blanco por un buen rato y apenas pudo emitir un sonido.

—Siento haberte hecho esperar tanto.

Los párpados que temblaban parpadearon y se humedecieron. Enseguida, las largas pestañas de Ho-jae se pegaron, empapadas en lágrimas.

—No llores.

Jung-hyun le secó el área de los ojos con la mano. Ho-jae miró fijamente el rostro de Jung-hyun con sus ojos temblorosos durante un largo tiempo.

Las lágrimas siguieron empapando sus mejillas, por lo que Jung-hyun tuvo que secarlas varias veces. Mientras lo hacía, los ojos de Jung-hyun también se calentaron. Ho-jae contagia las risas, y ahora parecía contagiar también las lágrimas. Afortunadamente, solo se calentaron, y no cayeron lágrimas vergonzosas.

—Por si acaso lo aclaro, mi opinión no ha cambiado porque Ho-jae me haya mostrado un lado diferente. Mis sentimientos han sido siempre los mismos, antes de conocer a Ho-jae y ahora, solo que recién puedo aceptarlos.

—.....

—Así que no te preocupes por lo que pienses y no te reprimas ni dejes de hacer lo que quieras. Haz lo que te dicte el corazón. Ese es el Ho-jae que me gustaba.

—.....¿"Me gustaba"?

La pregunta, pronunciada con voz sollozante, era por qué había usado el tiempo pasado. Jung-hyun le secó el área de los ojos y de repente le pellizcó la mejilla suave. Ho-jae abrió mucho los ojos. Siempre había querido hacerlo, y al hacerlo, se sintió bien. Así que estaba bien mostrarle su sinceridad hasta este punto.

—Sí, tiempo pasado. Porque ahora no me gustas, te amo.

Los ojos de Ho-jae se abrieron aún más.

—Shin Ho-jae es la razón de todas las decisiones correctas que tomé en mi vida.

—.....

—Así que creo que elegir a Shin Ho-jae es algo natural.

Su expresión se onduló como papel mojado. Parecía que iba a romper a llorar de nuevo, así que Jung-hyun levantó el disco que tenía en la mano con una expresión deliberadamente severa.

—Espera. Aún no he soltado el disco. Lo haré ahora.

Ante sus palabras, Ho-jae recompuso su expresión con seriedad e inclinó la parte superior de su cuerpo. Al verlo adoptar una postura como la de ganar un face-off , parecía que iba a recibir el disco con la mano. Jung-hyun sonrió levemente, levantó el disco lentamente hacia su pecho y lo dejó caer muy despacio.

En el instante en que el disco cayó sobre el hielo, Ho-jae abrazó a Jung-hyun por la cintura. Y enseguida patinó sobre el hielo. El paisaje se movía demasiado rápido. El aire frío como el hielo parecía golpear su piel. Jung-hyun, sujetando el cuello de Ho-jae con fuerza sin querer, gritó apresuradamente.

—¡Espera...! ¡Suéltame un poco!

—Solo un poco más. Hay un lugar que quería mostrarle desde hace rato.

Afortunadamente, Ho-jae se detuvo poco después. Jung-hyun se estremeció ligeramente y puso los pies sobre el hielo.

Estaban justo en el medio del Lago Louise. Jung-hyun se encogió un poco de hombros y miró hacia lo lejos. Su aliento blanco se rompía con el viento.

La razón por la que Ho-jae quería mostrárselo era evidente, había una majestuosidad diferente a la que se veía desde lejos. Había pensado que Ho-jae estaba disfrutando solo, pero se dio cuenta de que lo había grabado mientras contemplaba el hermoso paisaje. Una parte de su corazón se agitó y, por fin, se sintió completamente complacido por sus sentimientos.

Sintió el deseo de tomar una buena parte de su vida cotidiana y dársela también. No, no importaría si no fuera una buena parte. Si era algo que quería compartir con él, no importaría si era tristeza o desgracia, lo compartiría.

Porque ese era el amor que Shin Ho-jae le había enseñado.

Sus ojos se encontraron, y sin que ninguno de los dos hiciera el primer movimiento, sus labios se unieron. El beso continuó durante bastante tiempo.

Hasta que el teléfono móvil de Jung-hyun, que de repente había captado señal, sonó. Gracias a eso, ambos se darían cuenta de que toda su conversación anterior había quedado grabada en el video, y ese video sería el que Ho-jae vería todas las noches durante mucho tiempo.

FIN.

Historia Paralela 1.

Shoot-out

Era el suelo de Seúl que pisaba después de mucho tiempo.

¿Habían pasado dos meses? Se había ido a Estados Unidos cuando las magnolias de Seongbuk-dong estaban formando capullos, y ahora ese árbol de magnolia colgaba hojas verdes del tamaño de la palma de la mano de un adulto y con puntas redondeadas.

—Hyung, ¿de verdad debería ir solo?

Como se quedó mirando la puerta principal de la mansión y el árbol de magnolia sobre la cerca sin bajarse del taxi, Ho-jae le preguntó afectuosamente, pensando que era por indecisión. Jung-hyun negó ligeramente con la cabeza.

—No. Solo estaba mirando la puerta de la casa, preguntándome si era así cómo se veía.

Ho-jae seguía con una cara preocupada, observando su expresión en silencio. Probablemente no entendió lo que dijo. Tampoco esperaba que lo entendiera.

Había venido a Corea siguiendo a Shin Ho-jae, quien había dicho que visitaría Corea brevemente antes de comenzar el entrenamiento serio. Fue una decisión que tomó después de recibir una llamada de su madre desde el corazón de Lake Louise.

Jung-hyun exhaló suavemente e inmediatamente se bajó del taxi. Poco después, Ho-jae también se bajó, pero no pudo pararse inmediatamente detrás de Jung-hyun. Esto se debió a que el taxista le había pedido un autógrafo a Ho-jae. Parecía que lo había reconocido, ya que había estado mirándolo por el espejo retrovisor desde que se subió.

Jung-hyun miró a Shin Ho-jae con un sentimiento de orgullo. Si vivía con un super jugador, este tipo de cosas serían habituales en el futuro.

Esperó un momento, y Ho-jae, que había terminado de firmar, corrió hacia él y se paró a su lado. Se adelantó, ya que si lo dejaba, Ho-jae probablemente se disculparía por haberlo hecho esperar.

—Parece que de ahora en adelante tendrá que llevar un rotulador.

Ante esas palabras, Shin Ho-jae, que estaba a punto de disculparse, cerró la boca y sonrió un poco.

Jung-hyun intentó sonreír también, pero las comisuras de su boca estaban pesadas y no funcionó bien. En su lugar, le dio unas palmaditas ligeras en el hombro y el pecho a Shin Ho-jae. Era una señal para que no se pusiera nervioso, pero tal vez eso lo puso más tenso, ya que enderezó la espalda.

Hoy, Shin Ho-jae llevaba una camisa y pantalones de traje. Le había dicho que no importaba si vestía de manera informal, pero al parecer su postura era diferente.

Él mismo vestía de forma similar, así que si otros los veían, podrían parecer una pareja a punto de presentarse a la familia por primera vez. Sin embargo, la razón por

la que Jung-hyun y Shin Ho-jae visitaron Seongbuk-dong inmediatamente después de llegar a Corea no era algo tan afectuoso y entrañable.

Por la llamada telefónica de su madre, se había enterado de varias cosas que no se había esforzado por saber.

El problema más grande era la salud de su padre. Después de que Kwon Gi-hyeok muriera y su padre se desanimara mucho, comenzó a debilitarse rápidamente a partir de cierto día.

Tenía dificultades para tomar incluso decisiones sencillas, y en varias ocasiones no pudo reconocer el rostro de su propio secretario. Inmediatamente se sometió a un examen exhaustivo en el mejor hospital de Corea, pero el resultado fue decepcionante: no era un problema cerebral, sino una enfermedad psicosomática.

Se convocó urgentemente una junta directiva y se decidió que su padre se tomaría un permiso indefinido. Y su padre decidió ir a un lugar con buen aire y agua para recuperarse, siguiendo la recomendación de su médico de cabecera.

La voz de su madre al contar todo era inesperadamente tranquila y serena. Solo por la voz en el teléfono, no podía saber si su actitud se debía a que ya habían ocurrido demasiadas cosas y no le quedaban fuerzas para ser emocional, o si realmente estaba tranquila.

Jung-hyun siguió al empleado a la sala de estar. Las ventanas antiguas estaban llenas de árboles frondosos. Tal vez gracias al clima de mayo, que podría llamarse una bendición, el ambiente de la casa era sorprendentemente normal, a pesar de lo sombrío que esperaba que fuera. No, incluso sintió que era mejor que en cualquier otro momento.

—Señora, el joven maestro Jung-hyun ha llegado.

La madre, que estaba sentada en la sala de estar, se levantó. Antes de que Jung-hyun pudiera decir algo a modo de saludo, Shin Ho-jae, que estaba detrás, inclinó la cabeza y la madre sonrió incómodamente, pareciendo reconocer su rostro.

—Ah... El jugador Shin Ho-jae también vino. Sí... ¿Has estado bien?

Le había explicado brevemente a su madre su relación por teléfono. Que el bebé en su vientre era de Shin Ho-jae y que pronto se casarían.

Aunque no vinieron con esa intención, la madre se sintió incómoda tan pronto como vio a Shin Ho-jae, como si hubiera hecho algo malo. Parecía que le preocupaba el hecho de haberle insistido antes para que abortara al niño.

Como Jung-hyun tampoco deseaba que Ho-jae se llevara bien con su madre, los dejó como estaban. Shin Ho-jae también entendió su intención, y solo mantuvo la cortesía mínima, sin iniciar una conversación como antes.

La madre desvió la mirada al vientre bajo de Jung-hyun y luego la apartó torpemente. Aún no se notaba mucho que estaba embarazado, pero su madre se habría dado cuenta de inmediato de que el cuerpo de Jung-hyun era diferente al de antes.

Aunque no esperaba una cálida bienvenida, Jung-hyun sonrió amargamente por dentro ante la distancia que los hacía sentir como extraños. Fue entonces cuando Ho-jae, que estaba sentado a su lado, extendió la mano y tomó la de Jung-hyun.

Cuando lo miró, Ho-jae apretó la mano que sostenía sin decir una palabra. Pensando que esa era su manera de darle fuerzas, una sonrisa se dibujó en su boca. Las comisuras de sus labios se levantaron suavemente, a diferencia de antes.

—...

Su madre, que parecía tener algo que decir y movía los labios, se giró naturalmente al verlos a los dos. Parecía que le resultaba incómodo decir algo delante de Shin Ho-jae.

Probablemente, si hubiera sido un encuentro a solas, su madre no habría sido tan cuidadosa con sus palabras. Por ahora, a Jung-hyun le resultó reconfortante que su madre se sintiera incómoda con él.

Habían pasado demasiadas cosas para que se rieran de historias sobre el embarazo o de Hoppang como una familia normal. Si su madre hubiera sacado esos temas sin más, podría haberle resultado difícil mantener la compostura.

Después de estar sentados en la sala de estar sin conversar durante un rato, la señora Suncheon trajo té en una bandeja. Jung-hyun la ayudó a bajar la taza y le hizo un saludo con los ojos.

Su madre habló cuando los tres habían tomado un sorbo de té y lo habían dejado en el platillo.

—...Tu padre y yo iremos mañana a la villa de Gangneung. El médico de cabecera y un cuidador también irán, para que lo sepas.

—Sí.

—Quería verte antes de irnos, así que gracias por venir desde tan lejos. ¿Le darías un saludo a tu padre antes de irte?

—Sí, lo haré.

Jung-hyun ascendió y se levantó.

Su madre los estaba guiando hacia el dormitorio, pero al escuchar al empleado decir que su padre se había ido al anexo de estilo hanok , cambió la dirección.

Su padre estaba mirando la frondosa montaña Bugaksan desde la terraza abierta. Lo único que Jung-hyun podía ver era su espalda en la silla de ruedas, pero solo por esa vista se dio cuenta de que su padre se había abrazado mucho más que antes.

—Cariño, Jung-hyun ha llegado.

Su madre se acercó a él y susurró en voz baja. Sin embargo, su padre solo giró lentamente la mirada hacia su madre. Cuando Jung-hyun lo miró fijamente porque le parecía extraño, su madre le explicó con una voz amarga.

—A veces parece que no escucha nada. Parece que hoy es uno de esos días.

—...

—En momentos como este, no te recuerda ni a ti, Jung-hyun, ni a Gi-hyeok. A veces incluso olvida que tu abuelo falleció.

Jung-hyun se quedó sin palabras y los miró a los dos. Su ceño se frunció automáticamente. Estaba bien que no lo recordara a él, pero ¿tampoco recordaba a Kwon Gi-hyeok? Su estado era mucho más grave de lo que le había hablado su madre por teléfono.

Dicen que las personas que sufren traumas inmanejables extirpan los recuerdos dolorosos como un mecanismo de autodefensa. Solo podía suponer que la muerte de Kwon Gi-hyeok había sido tan impactante para su padre, tal como lo explicó el médico.

Sintió que era irónico. Kwon Gi-hyeok había deseado tanto la aprobación de su padre en vida, y sin embargo, su padre lo había olvidado. No había podido cumplir ese deseo incluso después de la muerte.

Jung-hyun sospechó levemente y dio un paso hacia su padre. Quería darle un saludo formal aunque él no lo recordara. Su madre abrió la boca con una expresión algo hinchada.

—Pero, curiosamente, tu padre me recuerda a mí. Y me recuerda tal como era cuando nos conocimos.

—...

Una sensación compleja lo invadió y los miró sin decir nada, cuando su padre llamó a su madre con voz ronca.

—Gui-ran.

—Sí, cariño. ...Vaya. Te has mordido los labios otra vez. Te dije que dejaras ese hábito.

Su madre le limpió suavemente la comisura de la boca a su padre con una expresión cariñosa y le trajo una pomada para aplicársela.

Después de saludar a su padre, quien no lo reconoció, como si fuera un extraño, Jung-hyun entró en la habitación que solía usar.

Debió haber estado tenso todo el tiempo sin darse cuenta, porque sus músculos trapecios estaban doloridos. A juzgar por el largo suspiro que escuchó detrás de él, Ho-jae también debía estar igual.

—Es una familia un poco extraña, ¿verdad?

Intentó decir algo para aliviar el ambiente tenso, pero Ho-jae lo abrazó por la cintura sin responder.

Pronto, la feromona, como la superficie brillante de un lago de verano, se derramó sobre su cuerpo. Jung-hyun se quedó allí por un momento, apoyando la mejilla en el ancho pecho de él mientras era abrazado.

Recordó la imagen de su madre que acababa de ver.

Nunca había visto a su madre tratar a su padre como a un niño cuando él estaba sano. Su madre siempre temblaba delante de su padre por miedo a decir algo incorrecto.

Sin embargo, a Jung-hyun no le pareció muy extraño el comportamiento de su madre. Se parecía mucho a la forma en que su madre lo regañaba severamente cuando era niño por morderse las uñas.

Es un poco peculiar si se considera que lo que ella había querido toda su vida era el puesto de ama de casa de Myeongjeong. ¿No desaparecía el puesto de ama de casa de Myeongjeong si Myeongjeong colapsaba?

Sin embargo, su madre parecía genuinamente cómoda y feliz en una casa en ruinas que solo era una fachada vacía.

¿Quizás encontró a un gran consuelo en el hecho de que su padre solo la recordaba a ella, incluso si había olvidado a todos sus hijos? Su madre era originalmente alguien que encontraba satisfacción en cuidar de alguien de cerca, por lo que tal vez estaba satisfecha de poder cuidar de su padre.

—Hice bien en venir con Ho-jae.

Cuando dijo eso, Ho-jae sonrió alegremente.

Shin Ho-jae se había quedado en silencio detrás de Jung-hyun todo el tiempo. Solo eso hizo que Jung-hyun sintiera que tenía un apoyo firme a su lado.

Si hubiera estado solo, la conversación con su madre o el ver el cambio de su padre no habrían pasado tan tranquilamente sin ninguna turbulencia emocional.

Historia Paralela 2.

Jung-hyun, que se había separado, dirigió la mirada a su habitación, a la que no había ido en mucho tiempo. Era una habitación que solo había usado durante aproximadamente un año antes de irse a Estados Unidos. No tenía recuerdos especiales ni objetos que considerara preciosos. Sin embargo, Ho-jae, por alguna razón, miraba con interés las diversas cosas de la habitación.

—El sol entra muy bien. Mi habitación en Suwon está orientada al norte, así que no tiene sol.

—...Eso parece.

—¿Por qué habla como si se acabara de enterar?

Jung-hyun solo se rio. De niño, había odiado mucho esta habitación. Estaba demasiado lejos de la habitación de su madre, y las noches que dormía solo eran solitarias y difíciles.

—¿No tiene fotos de cuando era niño, hyung?

—¿Fotos de cuando era niño?

—Quiero verlas.

Jung-hyun se aclaró la garganta, se levantó de la cama y abrió la cómoda que estaba apoyada contra una pared.

El interior del cajón estaba lleno de cosas de su infancia. Al levantar la tela que cubría los objetos para evitar el polvo, vio su ropa y pertenencias cuidadosamente dobladas y organizadas.

Él no podría haber hecho esto, así que debió haber sido su madre quien lo hizo después de que él se fuera a Estados Unidos. Sintiendo una pesadez en el pecho, levantó la ropa nueva que apenas había usado. Debajo aparecieron cuadernos, libros de ejercicios y un sketchbook que usaba en ese entonces.

Los ojos de Shin Ho-jae, que estaba de pie en silencio detrás de él, brillaron. Abrió algunas páginas de un cuaderno y sonrió, diciendo que su letra de cuando era niño también se parecía a la suya. Era la primera vez que escuchaba que su letra se parecía a él, pero no le desagrado.

—¿Puedo quedarme con esto?

—¿Esto? Es solo un cuaderno a medio usar.

—Hay garabatos que hizo, hyung.

—Haga lo que quiera.

—¿No hay nada más?

—Mmm.

Jung-hyun metió la mano en lo profundo del cajón. Algo duro se enganchó. Era un portaretratos de mesa con un diseño antiguo para una sola foto.

En la foto, su madre y el pequeño Jung-hyun sonreían radiantemente con sus rostros juntos. El joven Jung-hyun estaba montado a caballito y llevaba una camiseta con cuello. Su madre, más joven, también iba muy arreglada. ¿Existía tal foto? Estaba mirando fijamente el marco, sintiéndose extraño.

—...¿Ese es usted, hyung?

—Ah, sí.

Shin Ho-jae miró el marco fijamente. Sus grandes ojos lo miraban como si fueran a salirse, así que se lo entregó para que lo viera cómodamente, y Ho-jae incluso tragó saliva.

—...Es tan lindo.

—¿Lo es? Es solo un niño.

—Mire cómo sonríe. Ya tenía hoyuelos entonces. Es exactamente igual. Viéndolo así, también se parece a su madre. Es tan lindo.

—Creo que usted era más lindo de niño, Ho-jae.

—...Es muy lindo.

—¿Sabe que acaba de decir lo mismo tres veces?

—¿Qué puedo hacer si es lindo? Debe haber sido muy querido. Su rostro sonriente no tiene ninguna arruga.

Jung-hyun soltó una risita tonta. La frase “no tiene ninguna arruga” no encajaba en absoluto con él, pero después de escuchar a Shin Ho-jae, realmente parecía ser así.

—¿Lo quiere?

—¿De verdad?

No sería un problema si se lo llevaba, ya que también se iba a llevar el cuaderno a medio usar. Jung-hyun asintió, y Ho-jae volteó la parte trasera del marco y con cuidado quitó el soporte de madera. Parecía que iba a sacar solo la foto.

—Puede llevarse el marco entero.

—Es que el marco parece muy caro. ¿Eh? ...Hay otra foto dentro.

Cuando giró la cabeza ante sus palabras, una vieja foto en blanco y negro realmente saltó del marco.

Era una foto de dos hombres. Un hombre con un durumagi (abrigo tradicional coreano) blanco, estaba sentado en una silla con un biombo de fondo, y un hombre con un traje occidental estaba de pie detrás de la silla.

Jung-hyun frunció el ceño. Era porque el biombo que servía de fondo a los dos le resultaba familiar.

Al ser una foto en blanco y negro y la calidad no ser tan buena como ahora, era difícil saberlo sin mirarla de cerca, pero el biombo de fondo era definitivamente el mismo que estaba en el anexo hanok.

No podía apartar los ojos de la foto por la sensación extraña, y parecía que Jung-hyun no era el único que sentía eso.

—El hombre sentado aquí, se parece a usted, hyung.

—¿Qué?

—¿No es así? Aunque su contorno es un poco más delgado y su expresión mucho más oscura, sus ojos, nariz y boca son idénticos a los suyos.

—...

Realmente lo era. Si no hubiera hecho ejercicio en absoluto mientras crecía, ¿no se habría parecido a él?

—Y el hombre de atrás parece su abuelo cuando era joven.

—...¿Mi abuelo?

—El abuelo Kwon Deuk-jeong. La densidad de sus cejas, que se levantan como una montaña, es exactamente igual. También la forma en que las comisuras de su boca bajan cuando no tiene expresión.

Se refería al abuelo de Jung-hyun y al difunto presidente de Myeongjeong.

Era natural que Shin Ho-jae reconociera a su abuelo antes que él. Mientras que el tiempo que él estuvo cerca de su abuelo fue solo de un año, Shin Ho-jae había tenido una relación especial con su abuelo desde la edad de ocho años, cuando comenzó el patrocinio.

—...¿Por qué este hombre se tomó una foto con mi abuelo? Y justo delante de este biombo.

—¿No será un pariente por parte de su abuelo? En ese entonces no era fácil tomar fotos como ahora, así que tomar una foto familiar.

—Pariente...

Si era un pariente, era comprensible que este hombre se pareciera a Jung-hyun. Después de todo, la genética no siempre se transmite en línea recta.

Sin embargo, si se trataba de una foto familiar tomada con parientes, lo normal sería que aparecieran más personas. Como dijo Shin Ho-jae, tomar una foto en esa época debió haber sido un evento especial, y la familia habría tenido más miembros que ahora.

A pesar de eso, una foto solo de los dos, y justo delante del biombo que su abuelo tanto apreciaba.

—...

Ho-jae parecía haber perdido el interés en la foto al descubrir el cuaderno de bocetos que Jung-hyun usaba cuando era niño. Jung-hyun se quedó mirando fijamente la foto en blanco y negro.

Notó la postura del hombre vestido con el largo durumagi masculino blanco que le llegaba hasta las rodillas. Una persona que se sienta en una silla para una foto normalmente tendría las manos sobre las rodillas. Sin embargo, el hombre se estaba cubriendo ligeramente la parte baja del abdomen con ambas manos.

Debido al amplio hanbok, su figura no se veía claramente, pero... a Jung-hyun le pareció similar a cómo él se cubría naturalmente la parte baja del abdomen al sentarse o al pararse.

Si no hubiera estado embarazado, también lo habría pasado por alto como Ho-jae. Estaba examinando la foto porque esa pose le resultaba extraña, cuando escuchó un golpe apresurado en la puerta.

—¡Joven amo, tienes que salir ahora!

Era la señora Suncheon.

Jung-hyun y Ho-jae volvieron al anexo hanok. Tal como había dicho la señora Suncheon, alguien estaba esperando a Jung-hyun allí.

—Señor Jung-hyun, es un placer verlo después de tanto tiempo.

Un hombre de mediana edad con cabello blanco y gafas de montura redonda. Era el abogado personal de su abuelo.

Hizo una reverencia, y al mirar a un lado, vio a su madre sentada con el rostro tenso. No era difícil deducir que su madre estaba muy sorprendida.

Su padre estaba a su lado, pero tenía una expresión que no entendía la situación actual.

Jung-hyun habló en lugar de su padre.

—Mi padre está en un estado en el que le resulta difícil conversar ahora. Si tiene algo que decir, podría ser más tarde...

—He venido hoy para revelar el testamento del difunto presidente Kwon Deuk-jeong.

Se le formó un surco en el entrecejo por inercia. La situación no solo le resultó déjà vu, sino también desagradable. El anexo hanok, los tres miembros de la familia reunidos después de mucho tiempo, y el abogado personal del abuelo apareciendo como si solo estuviera esperando ese momento.

—Ah, ¿quiere decir que hay otro testamento que mi suegro dejó?

Preguntó a su madre con voz temblorosa.

—Sí, así es.

—...Este también debe ser un testamento que se revela al cumplir alguna condición. Eso no será la muerte de Kwon Gi-hyeok, ¿verdad?

—Así es.

El abogado ascendió con una actitud formal.

—La condición para revelar el testamento era que el Señor Kwon Jung-hyun manifestara su naturaleza de Omega, en una reunión de los cuatro miembros de la familia de Myeongjeong. Con el fallecimiento del vicepresidente Kwon Gi-hyeok, la condición se cumple con la reunión de los tres miembros de la familia.

—...¿Me está diciendo que había un testamento separado con la condición de que yo manifestara mi naturaleza de Omega?

—Sí, así es.

—...Hyung. ¿Está bien?

Ho-jae lo sostuvo del brazo como para apoyarlo por detrás. Jung-hyun solo entonces se dio cuenta de que estaba de pie apoyándose en el respaldo de la silla. Parecía que había perdido fuerza en su cuerpo. Jung-hyun le tomó la mano a Ho-jae y se acercó levemente. El rostro de Ho-jae, que lo miraba, estaba lleno de preocupación.

Quería decirle que estaba bien, pero no pudo. El testamento anterior había sido redactado teniendo en cuenta a un Kwon Jung-hyun Alfa o Beta, por lo que Jung-hyun, como Omega, pudo escapar del ángulo ciego del testamento. Nunca imaginó que su abuelo consideraría la posibilidad de que él manifestara su naturaleza de Omega.

Aunque él ya no tenía relación con Myeongjeong, esa era solo una promesa que se hizo cuando su padre estaba sano. Ahora le preocupaba qué tipo de disparates se habrían escrito en ese testamento.

¿Acaso su abuelo, que estaba desesperado por borrarlo de la familia siendo él Beta en el testamento anterior, no era el mismo? Siempre había tratado a las personas que no eran Alfa como menos que humanos. Para un abuelo así, el rasgo Omega sería inferior incluso al rasgo Beta.

¿Y si esta vez se escribió algo sobre un matrimonio arreglado o algo similar? Por supuesto, aunque se escribiera sobre un matrimonio arreglado, no tenía la menor intención de cumplirlo, pero habría más cosas que resolver de las que tenía ahora.

El abogado Kim recibió el sobre sellado de su secretaría y lo abrió delante de todos.

—Este testamento contiene el contenido relacionado con la sucesión de los derechos de gestión del presidente Kwon Deuk-jeong.

Su madre abrió mucho los ojos. Una expresión de desconcierto apareció también en el rostro de Jung-hyun ante el contenido inesperado.

El abogado Kim leyó lentamente el contenido del testamento. En ninguna parte había mencionado un matrimonio arreglado u otros temas que preocupaban a Jung-hyun.

En cambio, lo que estaba escrito era el contenido de la herencia de los derechos de propiedad y gestión de Myeongjeong. Lo sorprendente era que el alcance de la herencia era idéntico a la condición si Jung-hyun hubiera manifestado su naturaleza de Alfa.

—...Dividirá equitativamente los derechos de gestión con Kwon Gi-hyeok de acuerdo con los procedimientos. Hasta aquí. Todo este contenido fue condicionado a que el Señor Jung-hyun manifieste su naturaleza de Omega.

—¿Dividir? Pero Gi-hyeok...

Cuando su madre habló con cautela, el abogado se acercó.

—Dado que ha fallecido, la parte de los derechos de gestión del Señor Kwon Gi-hyeok pasará automáticamente al Señor Kwon Jung-hyun.

Historia Paralela 3.

Su madre, Shin Ho-jae y Jung-hyun se quedaron en silencio por un momento, aturdidos. La historia era así de irreal.

Como si hubiera anticipado la reacción de los tres, el abogado Kim guardó el testamento en el sobre y dijo casualmente:

—Procedimentalmente, se requerirá la aprobación de la junta directiva, pero en la situación actual, no parece haber mayores problemas.

Al decir esto, el abogado miró de reojo al padre sentado en la silla de ruedas. El padre solo miraba al vacío, como si no escuchara ninguna conversación. El abogado le preguntó a Jung-hyun:

—¿Le gustaría convocar a la junta directiva en la fecha que prefiera?

—...Es demasiado repentino. ¿Podría darnos un poco de tiempo para pensar?

—Haga lo que le sea cómodo. Dado que el presidente se ha retirado, la única persona con el máximo poder de decisión en Myeongjeong es el Señor Jung-hyun.

—...

—Las conversaciones necesarias a partir de ahora se pueden llevar a cabo a través del secretario del presidente Kwon Myeong-cheol. ¿Tiene el número? Ya le he transmitido el contenido, por lo que no necesita explicárselo por separado.

El abogado recogió los documentos y se levantó. Jung-hyun, que estaba aturdido, lo siguió apresuradamente fuera de la habitación.

—Abogado.

Ante su llamada, el abogado Kim se giró con una actitud respetuosa.

—Usted dijo que sirvió a mi abuelo durante mucho tiempo, ¿verdad?

—Llamarme abogado es inapropiado. Por favor, solo llámeme de forma casual.

—...

—En respuesta a su pregunta, sí. El presidente Kwon patrocinó a muchos jóvenes Alfas de pueblos pobres, y yo fui uno de ellos. A la edad de diecisésis años, llamé la atención del presidente y hasta viví y comí en esta casa.

—...

—Parece que no esperaba en absoluto el testamento de hoy.

—...Sí. Probablemente mi padre o mi hermano habrían reaccionado igual.

El abogado Kim asintió profundamente y le pidió a su secretaria, que estaba detrás, que se retirara.

—Ya que no habrá muchas oportunidades de vernos así, por favor, pregúnteme lo que quiera.

Eso era lo que Jung-hyun deseaba. Se trasladó a otra habitación en el hanok con el abogado Kim. Poco después, la señora Suncheon, con un rostro lleno de curiosidad, trajo té, y Jung-hyun habló solo después de que ella se hubiera alejado por completo.

—La existencia misma de este testamento es incomprendible para mí. ¿Mi abuelo sabía que yo manifestaría mi naturaleza de Omega?

—Para ser más exactos, deberíamos decir que consideró esa posibilidad.

—...

—Le resultará difícil de entender. El difunto presidente siempre prefirió solo el rasgo Alfa.

El abogado Kim se humedeció la garganta con té antes de continuar. Jung-hyun esperó a que prosiguiera.

—El testamento que se reveló hoy fue escrito en secreto por el presidente, llamándome tres días antes de su fallecimiento.

—...

—¿Lo sabía? La esposa del presidente, es decir, la abuela biológica del Señor Jung-hyun, era un varón Omega.

Ante la inesperada información, Jung-hyun frunció el ceño.

—Probablemente no. Ese hecho se mantuvo en secreto hasta el día en que el presidente murió. Probablemente ni siquiera sus hijos sabían con certeza que su madre era varón.

...Varón Omega.

Lo que le vino a la mente de inmediato fue esa foto en blanco y negro.

—Entonces, ¿es el hombre de esta foto mi abuela biológica?

Jung-hyun sacó la foto que había guardado en su bolsillo y se la mostró al abogado. El abogado se ajustó las gafas de montura redonda para mirar la foto de cerca. Las comisuras de la boca del hombre, que siempre había tenido un rostro frío, se curvaron por primera vez.

—Así es. Es Choi Myeong. Yo también lo vi una sola vez cuando me alojaba aquí. Aunque en ese momento, por supuesto, no pensé que fuera el dueño de la casa.

—Este es Choi Myeong...

Era el nombre de su abuela que solo conocía por su nombre. Como era un nombre de género ambiguo, siempre había asumido que era mujer.

Jung-hyun miró la foto de nuevo. Viéndolo como su abuela, había varias cosas que se veían diferentes.

Su apariencia vistiendo un hanbok masculino. La postura que se sentía distante para una foto con su esposo y su expresión sombría...

—El Señor Jung-hyun también debe haber aprendido esto. A principios del siglo XIX, el concepto de individuos con rasgos era muy desconocido. En una época en la que la separación de hombres y mujeres era estricta, era natural que los varones con naturaleza Omega fueran tabú en la sociedad.

—...

—Muchos varones Omega ocultaban su rasgo y se casaban fingiendo ser Betas, o morían sin siquiera saber que eran Omegas.

—Pero no puedo entender cómo es posible que ni siquiera mi padre supiera que esta persona era su madre.

—En aquellos días, no había nada imposible. El presidente y los otros hermanos fueron llevados por nodrizas para ser criados tan pronto como dejaron de amamantar, y el Señor Myeong fue escondido por separado.

—¿Escondido? ¿A una persona?

—Sí, justo aquí en el anexo hanok.

—...

La casa principal de Seongbuk-dong se convirtió en su forma actual a través de repetidas expansiones y remodelaciones. Ahora, el edificio principal de estilo moderno y el anexo hanok están conectados por un largo pasillo para facilitar el acceso, pero escuché que cuando su abuelo vivía, el edificio principal y el anexo estaban completamente separados.

Esto se puede confirmar fácilmente con las fotos antiguas colgadas en el estudio. En todas esas fotos, solo se fotografiaba el espléndido edificio principal, como si no existiera un anexo en la casa.

Es un lugar hermoso donde se puede ver el paisaje de la montaña Bugaksan durante las cuatro estaciones al salir al pabellón elevado, pero si uno estuviera confinado allí todo el tiempo, no sería diferente a una prisión.

El biombo de la foto capturó la atención de Jung-hyun. Sí, este biombo.

Su abuelo había dicho que el par de mariposas que volaban y admiraban las cosas buenas del mundo pintado en el biombo eran él y su abuela.

—No debería haber estado aquí todo el tiempo. Mi abuelo dijo claramente que había visitado muchos lugares hermosos con mi abuela, como se representa en este biombo.

—No.

El abogado Kim sonrió amargamente.

—El Señor Myeong no pudo salir de aquí ni un solo paso después de entrar en la familia Myeongjeong.

—...

—Ni un solo paso.

El abogado Kim repitió la misma frase mientras miraba el exterior a través de la ventana octogonal con decoraciones delicadas. Una sensación sofocante, difícil de describir, lo invadió.

Jung-hyun bajó la mirada y observó a su abuela una vez más. Su tez pálida, su expresión oscura.

Su apariencia vistiendo el durumagi hanbok, en contraste con su abuelo, un próspero empresario, que vestía un traje occidental. Es alguien a quien nunca ha visto, pero ¿será por el parentesco o por la conexión de ser ambos varones Omega? Sentía la boca áspera.

—El presidente Kwon estaba muy asustado de que se revelara que su esposa era varón.

El abogado Kim continuó lentamente.

—Aunque todavía es así, en ese entonces, los altos ejecutivos eran un grupo más cobarde y prejuicioso que nadie. Hasta el punto de que cortaban tratos si se enteraban de que el porteador con el que comerciaban era un bicho raro casado con un varón Omega. Incluso si el género de la esposa del porteador no tenía nada que ver con el comercio.

—...

—Se dice que el presidente fue fuerte desde pequeño. Mientras trabajaba como el mejor porteador del pueblo, pensó que esto le daría dinero, y el negocio creció poco

a poco hasta el punto de poder llamarse un negocio. Pero si el presidente no hubiera manifestado su naturaleza de Alfa, habría sido difícil que creciera a esta escala.

El abogado Kim comenzó su narración lentamente.

La carretilla se convirtió en carro, y el carro se convirtió en carroaje. Y el carroaje se convirtió en barco y automóvil. Ese fue el punto de partida del negocio inicial de Myeongjeong, MJ Transport.

Era imposible que Kwon Deuk-jeong, nacido hijo de un agricultor común, hubiera recibido educación. A pesar de eso, el hecho de que hiciera crecer el negocio a tal escala se debía a su extraordinaria mente para los negocios.

Sin embargo, el techo invisible siempre frustraba a Kwon Deuk-jeong. Incluso cuando tenía dos barcos a la edad de treinta años, los llamados nobles todavía lo trataban como un porteador. Era debido a su origen.

Por lo tanto, ¿cómo podría olvidar el día en que manifestó su naturaleza de Alfa?

Aunque el concepto de rasgos era primitivo, la admiración por los Alfas era mucho más alta que ahora.

El rumor de que había manifestado su naturaleza de Alfa a una edad tardía se extendió más rápido que un caballo de mil millas, y una familia noble que se decía había producido un primer ministro en la dinastía Joseon incluso le pidió en privado que lo adoptaran.

Deuk-jeong aprovechó la oportunidad. Habiendo completado el lavado de su identidad como Alfa y noble, Deuk-jeong ya no fue llamado porteador por nadie.

Pudo codearse con los hijos de familias nobles y, al hacerse amigo de altos funcionarios, se le confió incluso el transporte más importante del país.

Era una lógica muy natural, como la aguja que sigue al hilo, que la ideología de la supremacía Alfa se arraigara firmemente en su mente.

Él deseaba que su rasgo continuara en las generaciones futuras y se dio cuenta de que para ello tenía que casarse con alguien con un rasgo, no con una Beta.

Sin embargo, su edad ya había pasado los treinta, lo cual era mucho más allá de la edad adecuada para el matrimonio en ese momento, y su origen humilde lo obstaculizó una vez más.

Además, en ese entonces, la tendencia era que el rasgo de una mujer era algo vergonzoso. Si una mujer era Alfa, la escondían diciendo que devoraría a los hombres de la casa, y si era Omega, la escondían diciendo que no era casta y era vulgar. En una época en la que todos ocultaban que su hija tenía un rasgo, era aún más difícil encontrar pareja. Deuk-jeong estaba muy ansioso.

—Fue entonces cuando escuchó un rumor. Un rumor de que en su ciudad natal de Hamgyeong-do, había un varón que había manifestado su naturaleza de Omega a una edad temprana, y sus padres estaban tan avergonzados de su hijo Omega que lo criaban encerrado en un almacén para evitar las miradas de los demás.

Jung-hyun frunció el ceño. Aunque era algo del pasado, era horrible que alguien viviera encerrado solo por ser Omega. Eran tiempos terribles.

—Aunque el hecho de que fuera varón le preocupó hasta el final, el presidente finalmente decidió traer a ese varón Omega, pagando un costo de silencio a modo de dote.

El estado de Choi Myeong al llegar a Gyeongseong después de caminar una semana completa desde Hamgyeong-do era deplorable.

Habiendo vivido toda su vida encerrado en un almacén, era imposible que hubiera viajado en una silla de manos o en un automóvil. Sufrió de mareos severos, no pudo comer ni beber adecuadamente durante una semana, y cuando llegó al patio delantero de la casa principal con un aspecto demacrado, el abuelo ni siquiera le brindó la mínima cortesía humana.

Deuk-jeong se lo llevó a la cama y lo desvistió antes incluso de saludarlo con cortesía. Nunca había visto un Omega en persona, pero se rumoreaba que incluso siendo varones, su apariencia era tan seductora y hermosa que podría atraer a cualquiera.

Como no se veía a la altura de los rumores por fuera, se preguntó si al desvestirlo sería diferente. Sus expectativas se hicieron añicos. El cuerpo debajo del miserable hanbok que su familia política le había enviado de alguna manera, no era diferente al de un hombre de aspecto flaco.

«*Pensé que, al ser Omega, sería diferente... pero es solo un hombre delgado.*»

Ese fue el final de su primer encuentro, cuando se dio la vuelta con disgusto y se fue.

Historia Paralela 4.

Myeong fue encerrado en este anexo sin siquiera celebrar una ceremonia de boda adecuada.

Para entonces, el negocio del abuelo ya estaba floreciendo, por lo que, en comparación con el almacén en el que había estado atrapado en su ciudad natal, esta era una vida muchas veces más lujosa. Sin embargo, Jung-hyun sabía muy bien que una persona no se vuelve feliz solo porque su ropa y su comida mejoran.

【—Jung-hyun, este biombo se lo regalé a tu abuela. Tu abuela lloró anhelando su ciudad natal durante mucho tiempo después de casarse conmigo. Lo hice hacer por el mejor artesano de Gyeongseong, encargándole el trabajo por un año, para consolar su corazón.】

El abuelo le había dicho eso al pequeño Jung-hyun sentado en su regazo, con un tono orgulloso.

La situación del abuelo se dibujó ante sus ojos. ¿Cómo podría haber llorado solo por anhelar su ciudad natal? Habría llorado por la indiferencia del abuelo y la tristeza de su propia situación.

En el momento en que regaló este biombo, tal vez un sentimiento de afecto floreció en el corazón del abuelo. Después de todo, las mariposas en el biombo, que el abuelo debió haber encargado, parecían muy cariñosas.

Pero, ¿qué pensaría su abuela? ¿No se habría quedado mirando el pabellón elevado, observando distraídamente el cambio de las cuatro estaciones en lugar del biombo?

—...¿Cómo murió esa persona?

Preguntó Jung-hyun de repente.

—Solo sé que murió joven, no sé nada más.

Y no solo eso. Si no hubiera encontrado la foto por casualidad hoy, nunca habría conocido su rostro.

—Usted sabrá que los hijos del presidente son dos varones y una hija, incluido el presidente actual, pero de hecho, hubo un hijo menor que murió a una edad temprana.

El abogado abrió la boca después de un breve silencio. Tenía una expresión sombría.

—El joven maestro menor murió repentinamente alrededor de los catorce años después de sufrir fiebre alta, y coincidentemente, eso fue justo después de que se revelara que su rasgo era Omega.

—...

—El Señor Myeong no creyó que el incidente fuera una coincidencia. Pensó que el presidente deseaba la muerte del niño porque era Omega, a pesar de que se podría haber salvado fácilmente si lo hubieran llevado a un médico.

A pesar de que solo estaba narrando la historia, la situación de luto de aquel entonces se dibujó. Jung-hyun contuvo el aliento en silencio.

—El presidente dijo que no fue así, pero el Señor Myeong no creyó esa historia.

Tenía sentido. Incluso Jung-hyun pensó que era una mentira.

—Hubo fuertes discusiones y gritos de luto durante tres días. El sonido era tan terrible que el personal y yo perdíamos el sueño todos los días. Y finalmente, al amanecer del tercer día, el anexo se quedó en silencio. Recuerdo claramente que todos se prepararon para irse a dormir aliviados.

—...

—El presidente, que salió del anexo, me llamó. Me dijo que despejara la agenda para un mes. Dijo que iría al pueblo natal del Señor Myeong con él. Yo estaba secretamente muy feliz. Pensé: Por fin el presidente va a llevar al Señor Myeong a ver el mundo exterior.

El abogado Kim esbozó una suave sonrisa.

—Solo lo vi una vez por casualidad. Fue al Señor Myeong y al presidente dando un paseo nocturno en este jardín cuando estaba lleno de rocío matutino. La expresión del Señor Myeong al mirar el árbol de magnolia en plena floración era tan brillante. Todavía lo recuerdo vívidamente.

—...

—Estaba tan feliz solo con un paseo nocturno, así que imagínese lo feliz que estaría de ir a su ciudad natal después de tanto tiempo. Pensé que sin duda sería un cambio de ambiente. Probablemente el presidente también planeó el viaje con esa idea.

La sonrisa en el rostro del abogado Kim se desvaneció gradualmente.

—Sin embargo, lo que el presidente vio al día siguiente... fue al Señor Myeong ahorcado en el pabellón elevado de este anexo, que había puesto fin a su vida.

Jung-hyun dejó escapar un breve gruñido.

—Los allegados del presidente dijeron que el anexo, donde había muerto alguien, era de mala suerte y que debían quemarlo. En realidad, las historias de mala suerte y todo eso eran solo excusas, y el verdadero motivo era borrar todo rastro de que el Señor Myeong había estado allí. Les preocupaba que se corriera la voz de que había habido un varón Omega en un momento en que el negocio estaba prosperando.

—...

—Yo también pensé que el presidente querría eso. El presidente que yo conocía no dudaba en ser cruel si era por el bien del negocio.

El abogado Kim levantó la vista y miró el interior del anexo, que estaba impecablemente mantenido.

—Pero como sabe el Señor Jung-hyun, el anexo fue preservado. Para silenciar a los allegados ruidosos, el presidente comenzó a residir aquí. Creo que fue por esa época. El momento en que el nombre de la compañía se cambió a Myeongjeong.

—...

—No tengo forma de saber qué pensaba el presidente al hacer eso, pero... Recuerdo claramente las palabras que me dijo cuando el presidente aún estaba vivo, al ver al Señor Jung-hyun por primera vez.

El abogado Kim sonrió alegremente mientras miraba a Jung-hyun.

—Dijo que ese niño, Jung-hyun, se parecía mucho a Myeong.

—...

Jung-hyun también había escuchado esa historia. La había escuchado tantas veces que se había acostumbrado.

También recordaba que su abuelo, cuyos ojos siempre tenían un brillo azul, tenía una mirada llena de arrepentimiento solo cuando contaba esa historia.

—Y no mucho después, el Señor Gi-hyeok manifestó su rasgo. Ahí es donde el presidente tomó otra decisión equivocada.

—...

—No es algo que deba decirle al Señor Jung-hyun, que sufrió solo en un país extranjero desconocido, pero ¿puedo ofrecer una pequeña excusa desde mi posición, que he servido al presidente durante mucho tiempo?

Fue una pregunta inesperada. Jung-hyun asintió levemente, dándole permiso para hablar.

—A diferencia del presidente, que comenzó desde abajo, los hijos del presidente, que crecieron como Alfas de la familia Myeongjeong desde el nacimiento, eran arrogantes y violentos. No dudaban en cometer actos crueles e inmorales para arrebatar los derechos de gestión. Por eso, Myeongjeong se tambaleó varias veces. El presidente estaba ansioso. No quería que el reino que había construido con tanto esfuerzo se derrumbara así.

—...

—La razón por la que el presidente no se retiró de su puesto hasta justo antes de su muerte, y la razón por la que no le transfirió la presidencia a nadie, fue por el mismo motivo. El presidente creía que solo un Alfa más fuerte podría proteger a Myeongjeong. Al igual que él lo había hecho.

Jung-hyun asintió, levantando ligeramente una ceja. Incluso sin que se lo explicaran tan detalladamente, Jung-hyun sabía cuán arraigada estaba la supremacía Alfa en su abuelo.

No creería que se había equivocado inmediatamente solo porque su esposo se había ahorcado.

—Tres días antes de morir, es decir, el día que me llamó aquí para escribir este testamento que se reveló hoy. El presidente me contó todos los errores del pasado. Y quiso corregirlo todo.

—...

—Sí, fue una realización demasiado tardía. Yo supongo que el presidente, que presentía su muerte, quiso arrodillarse con dignidad cuando se encontrara de nuevo con el Señor Myeong en el más allá.



—Uf.

Jung-hyun, ya en el taxi, exhaló profundamente. ¿Acaso no sucede que después de estar inmerso en una novela o película, la sensación de la realidad se embota por un tiempo? La historia que le contó el abogado Kim fue exactamente así. Tan vívida que sintió como si hubiera estado allí y los hubiera visto en esa época.

El hecho de que se quedara mirando el anexo en silencio durante un buen rato, incluso después de terminar la conversación con el abogado Kim, se debió a ese sentimiento. Aunque volvió rápidamente a la realidad con la voz de Shin Ho-jae, que estaba preocupado porque no regresaba.

—Estuvo hablando mucho tiempo con el abogado, ¿de qué hablaron?

Preguntó Shin Ho-jae, sentado a su lado, con cautela.

Jung-hyun, que tardó un rato en elegir sus palabras, miró el rostro de Ho-jae y respondió simplemente:

—Historias antiguas.

—¿Historias antiguas?

—Sí. Escuché historias sobre mi abuelo y mi abuela.

Ho-jae, que carraspeó ante las palabras de Jung-hyun, levantó la vista hacia el edificio de ladrillo gris cubierto de hiedra a través de la ventanilla del coche.

—Ahora que lo menciona, escuché algo así de su abuelo. Que la razón por la que plantó árboles en el jardín que florecen en las cuatro estaciones, como las magnolias y los cornejos, era porque a su esposa le gustaban las flores.

—...

—¿Deberíamos ir a saludar cuando estemos en Seúl? Ya que estaremos allí para informarle a su abuelo sobre nuestra relación, hyung.

Se refería al columbario en las afueras de Seúl. Jung-hyun solo había estado allí una vez. Era un lugar hermoso, decorado como un jardín más que como un columbario. Allí estaban enterrados juntos su abuela y su abuelo.

—Está bien. Vayamos cuando termine un poco el trabajo.

Jung-hyun sonrió lentamente y respondió.

—Gracias por acompañarme hoy.

—¿Qué tiene de difícil esto? Yo me divertí. Pude ver la habitación que usaba, el cuaderno y obtuve la foto, hyung.

—Me alegro entonces.

Como si estuviera esperando que terminara la conversación, el taxista dijo que iba a arrancar y silenciosamente puso el coche en marcha. Tan pronto como salieron de las altas murallas de Seongbuk-dong, Jung-hyun se recostó profundamente en el respaldo.

—¿Está cansado?

—Un poco.

Había volado directamente a Seongbuk-dong sin siquiera deshacer las maletas en el hotel tan pronto como terminó el vuelo. Ho-jae le había sugerido que descansaría un día, pero con la carga en su mente, no importaba cuánto descansara, no sería un descanso de verdad.

Aunque le quedaba la nueva tarea pendiente de Myeongjeong, que se había convertido en su propiedad de repente, sintió que había hecho bien en venir hoy.

Giró la cabeza para mirar el rostro de Shin Ho-jae sentado en el asiento de al lado. Ho-jae, sintiendo su mirada, levantó ligeramente las cejas y extendió la mano. Puso su mano sobre su gran palma y la entrelazó. Los dos entrelazaron los dedos de forma muy natural.

Cuando vaya al columbario, debería comprar un ramo de flores que le gustaban a su abuela. Y de camino a casa, debería contarle a Ho-jae la historia que escuchó hoy sobre ellos dos. Sintió curiosidad por saber cómo reaccionaría Shin Ho-jae.

Historia Paralela 5.



Poco después, Jung-hyun anunció que no dirigiría Myeongjeong directamente.

Eligió el método de mantener los derechos de propiedad de Myeongjeong en manos de la familia Kwon, incluido él, pero nombrando a un director ejecutivo profesional.

En el proceso, Jung-hyun tuvo que ir a la oficina para reuniones todos los días. Esto se debía a que la junta directiva, obstinada desde la generación anterior, se oponía al nombramiento de un director ejecutivo profesional.

Comenzando con reuniones que se prolongaban como un relevo durante días y noches con ejecutivos y abogados, también hubo frecuentes viajes de negocios para reunirse con fábricas regionales y clientes para resolver los pequeños problemas que surgieron después de la ausencia de su padre.

Se levantaba temprano para ir a la oficina, y después de volver, apenas tenía tiempo para ducharse y descansar antes de hablar por teléfono con el abogado. El tiempo pasaba rápidamente y ya era hora de dormir de nuevo.

Sentía que Myeongjeong le había robado a Jung-hyun tan pronto como llegó a Corea.

A propósito, no se había quedado en su casa de Suwon, sino en el hotel residencial donde se hospedaba Jung-hyun. Sin embargo, el tiempo que pasaba viendo su rostro era solo por la mañana cuando lo ayudaba a prepararse para el trabajo y cuando él regresaba del trabajo, terminaba sus tareas y se acostaba.

Ho-jae se sobresaltó por el sonido de sus zapatos y revisó la hora. Había estado preparando el desayuno y no se dio cuenta de cómo pasaba el tiempo.

Vio a Jung-hyun, perfectamente preparado, calzándose los zapatos en lo que podría llamarse la entrada de la habitación del hotel. Ho-jae rápidamente puso la comida que estaba preparando en un plato y se acercó a él.

—Hyung, coma aunque sea un bocado antes de ir a trabajar.

—No, gracias. Me revuelve el estómago.

—Aun así, solo un bocado.

Ho-jae le ofreció una bola de arroz envuelta en alga sazonada. Era un desayuno del tamaño de un bocado, hecho con atún sin aceite por razones nutricionales y kimchi fermentado y lavado.

Jung-hyun dudó por un momento, luego abrió la boca con un "Ah". Ho-jae se apresuró a poner el kimbap en su linda boca. Vio que las cejas de Jung-hyun se levantaban alrededor de un centímetro, indicando que le gustaba. Las comisuras de su boca se levantaron por la satisfacción.

—¿Está rico? Mi papá me lo preparaba a menudo cuando era niño.

Jung-hyun asintió en lugar de responder, ya que todavía estaba masticando el arroz.

—Coma uno más.

Tan pronto como se aseguró de que había masticado, le ofreció otro y él lo aceptó dócilmente. Era lindo. Parecía un pajarito bebé. Ho-jae solo lo pensó para sí mismo. Sabía que si lo decía en voz alta, Jung-hyun no volvería a aceptar que le diera de comer con la mano.

Al ofrecerle el tercer kimbap, Jung-hyun se quitó los zapatos y entró, diciendo que si iba a comer, lo haría en la mesa.

Aliviado, Ho-jae sirvió un cucharón de sopa de carne con rábano, hecha con abundante carne de res y rábano, y rápidamente puso la mesa. Era la sopa favorita de Jung-hyun. Como era de esperar, tomó la cuchara y comenzó a comer en silencio.

Jung-hyun, cuya casa anterior ya estaba en venta y que no tenía intención de vivir en la casa principal, alquiló una gran suite de hotel con cocina mientras estaba en Seúl.

Era un paso natural que Shin Ho-jae, que no tenía mucho que hacer aparte de su entrenamiento de rehabilitación diario, se encargara de las tareas de la cocina. Días atrás, fue a su casa en Suwon únicamente para traer el kimchi fermentado que su madre había hecho.

Su madre, que estaba desconcertada por el hecho de que su hijo apenas se había aparecido por casa desde que llegó a Corea, se tranquilizó rápidamente con algunas fotos de ultrasonido de Hoppang que Ho-jae le mostró. Ella incluso le empacó una gran cantidad de guarniciones como calamares secos salteados y anchoas fritas, por lo que tuvo que tomar un taxi para volver.

Al ver eso, Jung-hyun se sintió muy incómodo. Lo regañó, preguntándole si había pensado bien en aceptar guarniciones cuando aún no habían presentado sus respetos formalmente. Por mucho que le dijera que su madre y Yeon-jae estaban muy felices por la noticia de que se convertirían en familia, no parecía creerle. En cualquier caso, gracias a los esfuerzos de Shin Ho-jae, el refrigerador del hotel estaba lleno de ingredientes, comparable al de una casa.

—Usted también, Ho-jae, coma. Está rico.

—Yo picoteé mucho mientras lo preparaba. Coma mucho.

Ho-jae sonrió triunfalmente por dentro al ver a Jung-hyun comer bien. Había cambiado a arroz envuelto en alga sazonada porque parecía agobiado si le preparaba un desayuno completo, y fue una buena elección. Como era de un bocado, podía comer sin darse cuenta de la cantidad.

—Gracias. Estuvo muy rico.

Jung-hyun dejó los palillos después de comer casi la cantidad de arroz de un plato en kimbap.

Jung-hyun, que al principio se había mostrado reacio diciendo que no habían venido a Seúl para que él lo sirviera, ahora sabía que Shin Ho-jae cocinaba puramente por su propia satisfacción y comenzó a darle las gracias primero. Ho-jae recogió el plato vacío y le insistió:

—Hoy, no se quede en la reunión después de la hora del almuerzo. Asegúrese de comer algo decente.

Jung-hyun asintió diciendo que lo haría, pero Ho-jae no se fiaba. Sabía que ayer y anteayer Jung-hyun había almorcado a la carrera con bebidas, diciendo que estaba ocupado.

Naturalmente, le preocupaba su salud. Sobre todo, no estaba solo y tenía que trabajar día y noche así.

—O, ¿quiere que vaya a la oficina a la hora del almuerzo? ¿Comemos juntos?

—Mmm.

Jung-hyun negó con la cabeza en lugar de responder, bebiendo el agua que Ho-jae le había servido. Dejó el vaso limpio sobre la mesa y terminó lo que iba a decir.

—Ahora hay problemas en la compañía por todas partes, y si usted también se involucra, creo que no podré manejarlo. Lo siento.

Ho-jae asintió lentamente ante las palabras de Jung-hyun, que se tocaba ligeramente el pecho.

A medida que Kwon Jung-hyun convocaba a la junta directiva, los medios comenzaron a centrarse en Myeongjeong y Kwon Jung-hyun.

El salvador que apareció en el Grupo Myeongjeong después de que las acciones se desplomaran debido al incidente de Kwon Gi-hyeok. El rasgo Omega de Jung-hyun, el contenido del testamento, e incluso los logros que estableció al operar el equipo deportivo MJ, estos días era raro no ver el nombre de Jung-hyun en internet.

Si él, cuya cara era conocida, merodeaba cerca de la sede de Myeongjeong en este momento, los rumores se propagarían en un instante. A él no le importaba, pero quería evitar a toda costa que Jung-hyun tuviera que trabajar horas extras por su culpa.

Ho-jae lo abrazó fuertemente por la cintura y le dio un beso cerca de sus labios.

—Llegarás tarde.

Incluso diciendo eso, Jung-hyun lo agarró por la cara con ambas manos y le apretó los labios, como si no pudiera evitarlo. Y luego, dijo que era realmente tarde, se cepilló los dientes a toda prisa y volvió a ponerse los zapatos.

—¿Hoy también llegará tarde?

—Parece que sí...

Jung-hyun miró el rostro de Ho-jae de reojo y recordó algo.

—Ah... ¿Hoy es el día que quedaron con Doo-min y Min-cheol?

La cena con Doo-min y Min-cheol fue una cita concertada tan pronto como decidió venir a Corea. Especialmente Doo-min estaba muy emocionado de reunirse con Jung-hyun.

—Está bien. Yo se lo diré.

—Veré si puedo ir.

—No se fuerce.

—No lo haré. Ni siquiera estoy en condiciones de hacerlo.

—...¿Está seguro de que está bien? Quizás sería mejor que se quedara en casa descansando.

—Creo que esa conversación terminó la última vez.

—...

Levantó la muñeca para volver a comprobar la hora. Ho-jae, fingiendo ajustarle la corbata, comprobó si no le estaba apretando demasiado el cuello.

—El delantal que lleva puesto es sexy.

Jung-hyun, que lo miraba fijamente en silencio, levantó una comisura de su boca y dijo. Estaba usando una cómoda camiseta y pantalones de chándal con un delantal blanco liso encima para preparar el desayuno.

Ho-jae, que no esperaba escuchar algo así, parpadeó rápidamente con una expresión desconcertada.

—¿La próxima vez intentamos algo con el delantal puesto?

—...¿Qué? ¿Yo?

—Sí, usted, Ho-jae. Es muy tarde. Me voy.

—...Que le vaya bien.

La puerta se cerró con un golpe.

Ho-jae suspiró sin querer y se dirigió lentamente a la cocina. Terminó la sopa y los ingredientes del kimbap que quedaban, lavó los platos y, al quitarse el delantal, recordó de repente lo que Jung-hyun había dicho y se acercó al espejo.

—¿Esto es sexy...?

Shin Ho-jae se miró en el espejo sin motivo, girando su cuerpo de un lado a otro. Era un delantal normal de algodón puro, de los que proporcionaba el hotel.

Si le hubiera dicho que se veía sexy mientras hacía ejercicio, lo habría entendido, pero como era la primera vez que escuchaba algo así, estaba desconcertado. Ho-jae se rascó la nuca, se quitó el delantal y comenzó a prepararse para salir.

Tenía pensado pasar por casa para ver a su madre de camino a Suwon para reunirse con Doo-min y Min-cheol.

Aunque su madre le había empacado kimchi fermentado a su hijo que estaba armando un escándalo hace poco, también le había expresado su tristeza por el hecho de que no se quedara en casa en Suwon. Esta vez, la reunión también sería corta, ya que no tenía mucho tiempo, restando su tiempo de ejercicio y la cita posterior.

Aunque no era más que un hijo descarriado, Ho-jae no tenía otra opción. Si se iba a Suwon, realmente no podría ver a Jung-hyun, que ya estaba muy ocupado.

El tiempo era demasiado escaso para terminar los asuntos relacionados con Myeongjeong y sentar las bases de la compañía de entretenimiento deportivo de la que Jung-hyun había hablado.

Ojalá hubiera algo que pudiera hacer para ayudar, pero desafortunadamente, lo único que podía hacer como exjugador era firmar un contrato preliminar con la compañía de entretenimiento deportivo que Jung-hyun estaba creando.

Por supuesto, Jung-hyun le había explicado el gran impacto que tendría el jugador Shin Ho-jae como cara de la nueva compañía, pero a Shin Ho-jae no le hacía mucha ilusión si no era para aliviar inmediatamente el trabajo de Jung-hyun.

Tenía el fuerte presentimiento de que, a este ritmo, sería el único que viajaría a Estados Unidos para la fecha de inicio del entrenamiento en junio. Shin Ho-jae sospechaba sin querer.

—No, de todos modos, no tienes nada que hacer cuando el director se va a trabajar. ¿Por qué actúas tan ocupado? ¿Tiene sentido que te tardes tanto en venir a vernos?

—¡Solo bebe!

Yuk Doo-min, cuyo pelo estaba tratado de arcoíris desde la última vez que lo vio, gritó fuerte. Al anochecer, los tres se reunieron en una parrillada de costillas en Suwon. Era un jardín de estilo antiguo con mesas redondas de metal en un gran espacio exterior,

y donde servían helado de tres sabores como postre. Las costillas marinadas se estaban cocinando deliciosamente en la parrilla.

Ante la insistencia de los dos, Shin Ho-jae se bebió el soju sin protestar. Un sonido de "Krr" salió de su boca por sí solo.

Originalmente no bebía a menudo, pero desde que compartió vino con Jung-hyun esa vez, no había bebido nada en absoluto. Era porque Jung-hyun no quería beber alcohol. Ho-jae, que estaba masticando las costillas ya cocinadas, de repente soltó una risita.

—¿Por qué?

—No, solo que creo que nuestro hyung es realmente increíble.

Doo-min y Min-cheol miraron a Ho-jae con una expresión de "¿Y ahora qué?". Ya estaban exhaustos de escuchar a Shin Ho-jae presumir de su amante.

—Le gustaba mucho el alcohol y el tabaco, pero lo dejó todo tan pronto como quedó embarazado. ¿Es eso posible? Mi padre no pudo dejarlo en toda su vida. No, no estoy insultando a mi padre, es solo que es tan increíble. Es una persona realmente admirable.

—Otra vez nuestro Ho-jae, Ho-jae? Cheol, hoy pienso esto. ¿Se habrá sentido Ho-jae Ho-jae así al vernos antes...? ¿A esto le llaman terapia del espejo?

—¿No lo creen?

—¡Claro que lo creo! ¿No es obvio que el director es admirable? ¿Por eso sale en la televisión todos los días, no?

Doo-min hizo un gesto con la barbilla hacia algún lugar mientras ponía carne y ajo en una hoja de lechuga. Ho-jae giró la cabeza y vio una gran televisión de pared.

[—...El director Kwon Jung-hyun del Grupo Myeongjeong reafirmó hoy en la junta de accionistas su intención de ceder la gestión del grupo a un director ejecutivo profesional. Los accionistas apoyaron la declaración del director Kwon Jung-hyun y señalaron los problemas de la gestión por parte del propietario...]

En la pantalla, se usaba una imagen de archivo de Jung-hyun haciendo su declaración. Ho-jae se quedó mirando la pantalla sin darse cuenta.

Historia Paralela 6.

—Pero es verdad que es increíble. El director está embarazado ahora. Dicen que es pesado y difícil en esa etapa. Tal vez porque es algo que no podemos ni imaginar, me parece aún más asombroso.

—Sí. Y también debe estar muy estresado tratando con esos ancianos.

Ho-jae suspiró profundamente. Esto era lo que más le preocupaba últimamente.

En Estados Unidos, había visto a Jung-hyun durmiendo hasta pasadas las 10 a.m., pero aquí se despertaba antes de las 6 a.m. y abría su portátil. Aunque le decía que no le importaba si encendía las luces para trabajar en lugar de trabajar en silencio en la oscuridad para no despertarlo, Jung-hyun solo le decía que estaba bien.

Lo único que Shin Ho-jae podía hacer era levantarse discretamente a una hora en la que no lo molestara, fingir que estaba ocupado con sus cosas, preparar un desayuno nutritivo, y llenar la bañera con agua tibia a la hora en que él regresaba del trabajo.

—Me gustaría que hyung se apoyara un poco más en mí.

El hecho de que Jung-hyun había pasado por momentos difíciles en la empresa al principio debido a la oposición de la junta directiva lo había confirmado completamente a través de artículos de internet. Aunque ahora estaba mucho mejor, nunca había escuchado nada de Jung-hyun directamente.

Aunque él no pudiera entenderlo, le gustaría que él se quejara o se desahogara si había algo frustrante o difícil en la empresa. Sentía que Jung-hyun simplemente se lo guardaba en silencio.

Min-cheol miró a Doo-min y se encogió de hombros.

—Pero tú eres igual, Ho-jae-ssi.

—¿Eh?

—Tú también eres del tipo que se guarda las cosas cuando hay dificultades.

—Sí. En eso son parecidos, los dos.

Los ojos de Ho-jae se abrieron de par en par ante las palabras inesperadas.

—¿Yo?

—Sí. ¿Recuerdas que nunca nos contaste sobre tus dificultades cuando jugabas en Canadá? Doo-min y yo nos sentimos un poco heridos por eso.

—...Pero si hubiera dicho algo en ese momento, ustedes solo se habrían preocupado. No era un problema que se resolviera solo por contárselo a alguien.

—Mira, mira. Probablemente el director Jung-hyun piense lo mismo.

—...

—¿Por qué crees que tomamos un avión con tres escalas hasta Canadá? Fuimos a comprobarlo en persona porque decías que todo estaba bien.

—...¿No fue un viaje para celebrar el cumpleaños de Yuk Doo-min?

—Fue ambas cosas. ¿Qué crees que somos? Tsk.

—Cuando fuimos hasta Canadá y lo presionamos un poco, recién ahí nos dijo que estaba teniendo dificultades con los bastardos racistas. Eso nos hizo sentir un poco mal.

—Exacto.

—Y lo del director fue lo mismo recientemente.

—Ciento. Nos lo ocultaste por un año. Vaya. En ese momento teníamos muchas cosas que hacer con lo de la transmisión de la revelación y todo eso, así que lo dejamos pasar, pero la sensación de traición fue terrible.

Solo lo habían tocado ligeramente, pero las quejas se derramaron sin cesar. Después de escuchar todas las quejas que continuaron durante mucho tiempo, Ho-jae finalmente pudo preguntar lo que le había picado la curiosidad a mitad de la conversación.

—¿Y ustedes cómo lo hacen?

—¿El qué?

—¿Ustedes hablaron de sus problemas y dificultades sin dudarlo desde el principio?

Doo-min y Min-cheol se miraron ante su pregunta. Doo-min fue quien respondió.

—Como tenemos el mismo trabajo, el mismo equipo y Cheol me ayudó con el trabajo de YouTube desde el principio, supongo que hablamos de forma natural sobre las preocupaciones del trabajo.

—Lo tuyo y lo del director es un poco diferente. Como nos conocemos desde pequeños, también hemos peleado mucho y sabemos cómo se le pasa el enfado a cada uno.

—Si yo estoy muy enojado, Ji Min-cheol disimuladamente me molesta, ¿sabes? Supongo que cree que así se me pasará el enojo. Es divertido.

—¿Y no es así?

—Sí se me pasa. Imaginate esa cara haciendo aegyo. Es gracioso.

Doo-min se río. Ho-jae, que escuchaba atentamente la historia de los dos, dejó los palillos y preguntó.

—¿Molestar es hacer aegyo?

—Si. De forma linda. Deberías intentarlo con el director.

—Hyung ya me dice a menudo que soy lindo.

Murmuró, queriendo presumir sutilmente, pero Yuk Doo-min ignoró las palabras de Shin Ho-jae y continuó.

—Ustedes en particular tuvieron una relación un poco difícil desde el principio. Eran el dueño del equipo y el jugador... ¿Quizás por eso es más difícil para el director mostrarte un lado vulnerable?

—Así es. Lo llamé aegyo de forma general, pero si tú le cuentas tus problemas abiertamente y te apoyas en el director, la otra persona también lo hará.

—¿Yo primero?

—Si la otra persona está parada tan recta, es difícil para alguien con la personalidad del director acercarse y quejarse de lo difícil que es. Así que, tienes que mostrarle con tus propias acciones que está bien que lo haga.

—...Mmm.

Tenía sentido. Como dijo Doo-min, Jung-hyun no era del tipo que se acercaba primero para decir que estaba teniendo dificultades. Él también lo sabía inconscientemente, por eso se esforzó por derribar el muro emocional, besándolo y diciéndole que quería verlo cuando lo cortejaba, ¿no?



Jung-hyun miró su reloj de pulsera y dijo:

—¿Deberíamos parar por hoy?

Ante esas palabras, los rostros de los empleados que llevaban días trabajando hasta tarde se iluminaron un poco. Sintiendo lástima, Jung-hyun llamó a una empleada por separado.

Era la empleada que estaba a cargo del puesto de líder de equipo en el equipo de trabajo especial (TF) que se había formado apresuradamente para Jung-hyun. A diferencia de cómo se veía el primer día, su cabello recogido con una goma amarilla y su aspecto sencillo sin maquillaje parecía reflejar la excesiva carga de trabajo, y Jung-hyun esbozó una sonrisa amarga.

Aunque, por supuesto, se les pagaba el tiempo extra y las bonificaciones por trabajo especial, al ver a los empleados que trabajaban día y noche directamente bajo su mando, sintió el deseo de cuidar de ellos personalmente.

—Coman algo juntos antes de irse a casa.

Dijo mientras sacaba una tarjeta personal de su billetera, y una expresión de incomodidad cruzó el rostro de ella.

—No, director... Preferimos ir a casa que comer.

—Ah. Ya veo.

Como nunca había trabajado como empleado, no sabía que los empleados comunes preferían ir a casa antes que la comida gratis. Cuando intentó guardar la tarjeta que había sacado con una expresión de vergüenza, ella la agarró rápidamente por la parte superior.

—Si de verdad quiere comprarnos algo, lo usaremos para comprar café mañana por la mañana.

—Está bien, entonces.

Sonrió al verla aceptar la tarjeta con gratitud de esa manera.

Después de despedirse y salir de la oficina, el secretario Kim, que estaba esperando el coche, lo saludó. Era el hombre que había servido como secretario y conductor de la familia desde la época de su padre.

—Era el momento perfecto para que usted se tomara unas largas vacaciones, pero por mi culpa no ha podido descansar.

Dijo mientras subía al asiento trasero que él le había abierto, y el hombre, que ya estaba envejeciendo, sonrió amablemente.

—Es una oportunidad valiosa para servirle al Señor Jung-hyun con mis propias manos, no puedo cederla a otra persona tan fácilmente. Ah, y esto es lo que solicitó hace un tiempo.

Antes de cerrar la puerta, el secretario Kim le entregó una pequeña bolsa de papel. Jung-hyun abrió mucho los ojos, luego verificó lo que había dentro de la bolsa y curvó las comisuras de su boca.

—Llegó temprano. Pensé que parecía un poco perplejo porque era la primera vez que tenía un pedido así.

—Dice que el trabajo terminó más rápido de lo esperado. Supongo que también influyó en que el material principal era bueno. ¿Va directamente al hotel?

—Mmm, espera un momento.

Jung-hyun sacó su teléfono y llamó a una persona que tenía en sus favoritos. El hecho de que terminara el trabajo antes de las 11 pm se debía puramente a que pensó en la persona a la que estaba llamando ahora.

«*No contesta... ¿Estará viajando?*»

Justo cuando estaba a punto de presionar el botón de finalizar llamada, la llamada se conectó.

[—¿Hyung?

—Ho-jae.

—¿Pasó algo? ¿Dónde está?]

Pudo imaginar su cara de sorpresa preguntando, y sus músculos faciales se relajaron. Como últimamente salía del trabajo siempre pasada la medianoche y rara vez hacía llamadas personales antes de salir, parecía que pensaba que algo había pasado.

[—Terminé el trabajo, por eso llamé. ¿Todavía está con sus amigos?]

Hubo un momento de silencio al otro lado. Cuando preguntó de nuevo, extrañado:

[—Ho-jae?]

Recibió una voz ligeramente molesta.

[—Ah... Si hubiera sabido que terminaría temprano, habría terminado yo también pronto. Voy a salir ahora mismo. Tardaré una hora en taxi...]

—¡Oye, ¿a dónde vas?! ¡Qué tipo tan gracioso! ¡Dijiste que tú pagabas la tercera ronda!

—Quitate, tengo que irme. Hyung dice que terminó ahora.

—¿Director? ¿Por qué no le dice que venga aquí?

—No. Mi hyung está cansado.]

Mientras escuchaba las voces familiares que hablaban al mismo tiempo, Jung-hyun le hizo una señal al secretario Kim. El secretario, que era rápido, puso el coche en marcha sin preguntar.

[—¿Dónde está ahora?

—¿Eh?

—Voy.

—No. Tú estás cansado, hyung. Vaya al hotel a descansar. Puedo tomar un taxi.

—Dime la dirección, Ho-jae.

—...¿De verdad va a venir?

—Sí.]

Ho-jae dudó durante un buen rato y luego le dio la dirección que comenzaba con Suwon-si, Gyeonggi-do, en voz baja. Después de darle esa dirección al secretario Kim, colgó.

Jung-hyun miró por la ventanilla del coche que aceleraba.

La sensación de ir a buscar a Shin Ho-jae después de terminar el trabajo no era mala. De hecho, podría ser bastante bueno.

Nunca esperó que arrastrar su cuerpo cansado para ver a alguien pudiera ser tan emocionante.

Shin Ho-jae parecía preocupado de que él se cansara por ir hasta Suwon después de terminar el trabajo, pero en comparación con trabajar horas extras todos los días, su cuerpo no estaba tan exhausto.

Esto se debía a que Shin Ho-jae le daba suficientes feromonas todas las madrugadas. Era mucho más efectivo que sumergirse en agua tibia o recibir un masaje.

Además, Jung-hyun también quería ver a Shin Ho-jae lo antes posible. Para eso, ir a verlo sería más rápido que esperar a que él viniera.

—¿Cuánto tiempo tardaremos?

—Si no hay tráfico, creo que llegaremos en unos 40 minutos.

40 minutos. Jung-hyun miró el segundo movimiento lentamente y esbozó una suave sonrisa.

Historia Paralela 7.



—¡Ah, no exageres y siéntate a esperar!

Shin Ho-jae ignoró a Yuk Doo-min y levantó la cortina naranja del puesto de comida. Las ruidosas calles nocturnas entraron a su vista. La calle de puestos de comida, alineada en una fila, estaba llena de gente alegremente ebria. Parecía haber un ligero olor a alcohol ya sopa de mejillones en el aire.

Ho-jae caminó por el callejón con pasos inquietos. Se frotó la cara con la gorra que llevaba en la mano y la olfateó para ver si tenía algún olor desagradable.

No olía a nada después de olerlo varias veces, así que parecía estar bien. Fue un alivio haber traído una gorra que no usaba a menudo.

La ventana de vidrio de una ferretería cerrada apareció a la vista. Shin Ho-jae se pegó a la ventana de vidrio y revisó varias veces si su rostro se veía bien.

Se sintió inexplicablemente emocionado. Era la primera vez que Jung-hyun venía a Suwon a buscarlo. Aunque ya se conocían, también era la primera vez que se veían frente a Doo-min y Min-cheol después de que su relación se había restablecido.

Esperaba que Doo-min y Min-cheol no dijeran cosas raras solo para ser graciosos. ¿Debería haber regresado para advertirles? No, no. Sentía que si lo hacía, se perdería la llegada de su hyung.

Aunque habría sido agradable esperar tranquilamente dentro del puesto de comida y ver a Jung-hyun entrar al levantar la cortina, decidió salir a esperar a la calle en lugar de estar asomándose constantemente por la cortina con nerviosismo.

Después de deambular por el mismo lugar durante mucho tiempo, finalmente vio el sedán negro que estaba esperando, con las luces encendidas y disminuyendo la velocidad.

Ho-jae sintió que su rostro se relajaba de inmediato y se acercó al coche con pasos ligeros. Pronto, la puerta trasera se abrió con un clic. Lo primero que vio fue una pequeña coronilla y piernas largas. Jung-hyun salió del coche con el traje que había llevado por la mañana.

—Hyung.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estás afuera?

—Por nada.

Los ojos de Jung-hyun se abrieron un poco, sorprendido de verlo. Ho-jae sonrió ligeramente y le entregó la gorra que llevaba.

—¿Qué es esto?

—Para que la gente no lo reconozca. Pongasela.

—¿Una gorra de béisbol con un traje?

—Se vería genial.

—No importa. ¿Quién me va a reconocer? No soy tan famoso.

Jung-hyun se rió y le devolvió la gorra a Shin Ho-jae. Shin Ho-jae se rascó la nuca y se la puso él.

El camino de vuelta al puesto de comida era demasiado corto, a diferencia del camino para salir. Solo hablaron de cosas triviales como dónde habían ido para la primera ronda, si había bebido mucho, y qué había comido para el almuerzo, y ya estaban frente al puesto de comida. Al levantar la cortina y entrar, Doo-min inmediatamente sonrió ampliamente y le dio la bienvenida a Jung-hyun.

—¡Vaya! ¡Director!

—Cuánto tiempo sin verte. ¿Estás bien?

—¡Claro! Ho-jae Ho-jae me ha contado mucho... Me alegré de que esté sano...

Al ver su rostro, Doo-min sintió que sus ojos se ponían rojos, como si recordara viejos momentos. Doo-min se secó los ojos con un pañuelo que le dio Min-cheol y levantó la cabeza con el rostro más alegre.

—Doo-min-ssi y Min-cheol-ssi están iguales.

—Nosotros, bueno... El director también está igual... Oh, no, espere.

La mirada de Doo-min se dirigió al bajo vientre de Jung-hyun. Como llevaba puesta la chaqueta del traje, no se notaba en absoluto que su vientre estaba abultado. Doo-min y Min-cheol inclinaron la cabeza, preguntándose: "¿No dijo que eran cinco meses?".

—¡Vaya! ¿Son todos celebridades o qué? Qué guapos.

La tía del puesto de comida trajo un nuevo vaso y un plato pequeño al ver que había una persona más. Parecía que notó a Jung-hyun, vestido con un traje a diferencia de los otros tres con ropa cómoda, y lo miró fijamente.

—Parece que viniste a pagarles unas copas a tus amigos. ¿Eh? Creo que te he visto en algún lado...

—¡Tía! Vamos a comer udon. El udon que prepara la tía es increíble.

Doo-min se apresuró a interrumpir.

—Cuatro tazones de udon. Les daré una porción generosa.

La tía se retiró, levantando el pulgar hacia Ho-jae, diciendo que como todos eran robustos, parecían comer bien. La mesa, que se había calmado por un momento con la llegada de la tía, se animó de nuevo.

—¿De verdad dice que tiene cinco meses? ¡No se nota en absoluto! ¡Por eso nadie mencionó su embarazo en la televisión...!

—No fue intencional ocultarlo, pero es mejor así. De todos modos, ya era molesto que se cubriera con tanto detalle cómo se enteraron de mi rasgo Omega.

—¡De verdad que no se nota nada!

—Es porque llevo la chaqueta puesta, pero si me tocan, se nota un poco. ¿Quieres tocar?

—¡Oh! ¿Se puede?

—...Hyung.

Shin Ho-jae, que había estado escuchando en silencio, no pudo contenerse e intervino. Jung-hyun se rió y le respondió.

—¿Por qué? No es nadie más, es Doo-min-ssi.

—Claro. ¡Voy a ser el padrino de Hoppang!

—...

Shin Ho-jae se resignó, apretando la gorra de béisbol y retrocedió.

Jung-hyun le guiñó un ojo a Doo-min, y Doo-min, con alboroto, dijo: "¡Estoy nervioso! ¿Qué hago?", y puso su mano suavemente sobre el vientre de Jung-hyun.

—¡Ay... ay!

—¿Se nota, verdad?

—Sí... ¡Vaya! ¡Se siente extraño! ¡Está más duro de lo que pensaba!

—Ya basta.

Por mucho que fuera Yuk Doo-min, era desagradable ver a otro hombre tocando el vientre de Jung-hyun sin dudarlo. Justo cuando logró separarlos a la fuerza, llegó el udon que había pedido.

El udon en el plato de plástico, con un poco de artemisa, carne picada y un poco de chile en polvo, se exhibía con vapor que se elevaba del caldo claro. Jung-hyun extendió la mano hacia el recipiente de cubiertos más cercano. Pero Ho-jae fue más rápido.

Shin Ho-jae revisó cuidadosamente el estado higiénico de los palillos de madera, eligió el más limpio y lo partió limpiamente. Se lo entregó a Jung-hyun y luego limpió la cuchara de plástico con un pañuelo antes de entregársela.

Doo-min y Min-cheol, que estaban presenciando esto en vivo, intercambiando miradas.

—Shin Ho-jae es extraño.

—De verdad que estás saliendo con alguien...

—Ah, ¿sí? Ho-jae-ssi es generalmente atento con la gente.

Jung-hyun, que recibió los cubiertos que Shin Ho-jae le dio de forma natural y sorbió la sopa, levantó la cabeza y preguntó. Recibió una respuesta de incredulidad.

—¿Qué? ¿Shin Ho-jae?

—El Shin Ho-jae del que hablamos es el que solo se ha cuidado a sí mismo toda su vida, director.

—No digas tonterías y come si ya lo pediste.

—Miren. Se pone así inmediatamente si algo le es inconveniente, ¿ven?

—Está rico. Doo-min-ssi, come rápido también.

—Hasta el director...

Doo-min hizo una expresión de traición. Jung-hyun fingió no verlo y cogió los fideos de udon y se los llevó a la boca. Usó los palillos varias veces, lo que indicaba que le gustaba. No solía comer a estas horas tan tardías, pero le alegró verlo comer con apetito.

—¿Le gusta el sabor?

—Sí. Está rico.

—No cenó, ¿verdad?

—Sí cené.

—¿Qué?

—Mmm... ¿Un sándwich?

Ho-jae lo miró con reproche por un momento. Jung-hyun evitó la mirada y se rió ligeramente, como si hubiera cometido un error.

—Se lo prepararé en el hotel la próxima vez. Creo que puedo hacerlo rápido si tengo los fideos udon .

Doo-min, que estaba sorbiendo el udon con la nariz pegada al tazón, levantó la cabeza ante esas palabras.

—¿Hotel? ¿Se está quedando en un hotel, director?

—Si. Por ahora sí. Ya que salió el tema, deberíamos preguntar. Ho-jae-ssi, ¿prefiere un apartamento o la casa donde vivía antes?

—¿Qué?

Ho-jae parpadeó ante el repentino cambio de tema.

—Un apartamento es mejor para el mantenimiento, pero dicen que la casa donde vivía antes aún no se ha vendido.

—...¿Está buscando casa?

—Me siento un poco incómodo quedándome en un hotel todo el tiempo.

—Ah...

—Entonces, ¿será por la zona de Seúl?

Doo-min intervino, como si fuera un tema que le interesara.

—Si. La empresa está por allí.

—Nosotros también estamos pensando qué hacer, ya que nuestro contrato de arrendamiento terminará el próximo año.

Ho-jae dejó de usar los palillos lentamente, escuchando la conversación que naturalmente había pasado a hablar de casas.

Estaba un poco conmocionado por la noticia de que Jung-hyun estaba buscando casa. No solo por el hecho de que él no lo supiera, sino también por el carácter especial que implicaba la palabra “casa”.

Mientras se hospedaba en el hotel, le daba la sensación de que este viaje a Corea era solo temporal. Por eso, Ho-jae pensó que él regresaría a su casa en Estados Unidos tan pronto como se resolviera el problema de los derechos de gestión.

Pero el hecho de que estuviera buscando una casa en serio le daba la sensación de que se quedaría en Corea por mucho tiempo.

Bajó la mirada hacia su tazón de udon, cuyo contenido apenas había disminuido, y vio una expresión de resentimiento reflejada en el caldo claro. No sirvió de nada intentar convencerse de que él habría tenido sus razones.

Aunque se habían convertido en familia sin tener una cita adecuada ni un proceso de noviazgo como los demás, nunca se había sentido insatisfecho por ello. Consideraba que tendrían mucho más tiempo juntos en el futuro para hacer lentamente las cosas que no habían podido hacer.

Hoppang nacería en otoño y también comenzaría la primera temporada de Shin Ho-jae en la NHL. Entonces, no podrían ni soñar con tener este tipo de tiempo libre.

Por eso, Shin Ho-jae lamentaba cada día que pasaba la temporada baja. Por eso se había quedado con él en el hotel todo el tiempo, sin ir a su casa en Suwon.

—Todo el mundo está preguntando dónde estamos, ¿puedo decírselo, director?

—¡Te dije que no subieras fotos en tiempo real a Instagram!

—¡No! A nuestro chat grupal. Ay, estos impacientes. Park Hyung-hoon me está llamando. Sí, estamos en la calle de puestos de comida. ¿De verdad vas a venir? Si. El director también está aquí.

Doo-min estaba a mitad de la llamada. Shin Ho-jae dejó los palillos con un golpe y sirvió ruidosamente soju en un vaso de agua. La atención de las personas en la mesa se centró en Shin Ho-jae.

Ho-jae levantó el vaso de soju y se bebió su contenido de un trago.

—¿Qué pasa de repente?

—Si vas a beber, al menos haz un brindis. ¿Por qué bebes solo, sin afecto?

—Uf...

Shin Ho-jae cerró los ojos y exhaló con un aliento caliente. Ya había bebido bastante alcohol en la primera y segunda ronda. Al beber ese vaso de alcohol de golpe, era como si hubiera echado leña seca a un brasero que estaba a punto de apagarse.

Historia Paralela 8.

—¿Por qué de repente te vas solo?

Ho-jae sin decir nada, apartó la silla de plástico haciendo ruido.

—¿Qué pasa? ¿Adónde vas?

—Al baño.

—¿Qué? No me digas que vas a vomitar, ¿verdad? Eh, eh, Hyung-hoon. Ho-jae, Ho-jae se ha descontrolado. ¿Aun así vas a venir? Eh, eh...

Se levantó y su cuerpo se tambaleó un poco. Hubo un breve suspiro detrás de él. Entonces, se escuchó el sonido de alguien levantándose de su asiento y siguiéndole. Ho-jae se tambaleó y levantó la lona del puesto de comida.

—¿Se encuentra bien?

Era Jung-hyun. Le había seguido de cerca, preocupado. Shin Ho-jae, como si no escuchara a nadie, caminó a grandes zancadas por la calle de los puestos de comida y comenzó a andar por el callejón.

—Ho-jae.

—...

—¿De verdad es que tiene ganas de vomitar? Ahora llamaré al secretario Kim...

Tan pronto como sintió que habían salido de la zona concurrida, agarró la mano de Jung-hyun y le arrastró a algún sitio. Era dentro de un edificio comercial vacío.

—No estoy borracho.

Jung-hyun frunció ligeramente el ceño. Parecía no creerle.

—Es cierto que bebí porque quería emborracharme. Pero no me he emborrachado tanto como pensaba.

—...¿Quería emborracharse?

—Sentí que solo podría hablar si bebía algo de alcohol.

—¿Sobre qué?

Shin Ho-jae se humedeció los labios secos. Debería haber bebido más alcohol. Al ver su rostro, incluso el poco alcohol que había bebido se estaba desvaneciendo.

Así que Shin Ho-jae pensó «qué demonios», y se inclinó hacia Jung-hyun como si le abrazara completamente. Como Shin Ho-jae era mucho más alto y corpulento que Kwon Jung-hyun, parecía como si hubiera chocado su cabeza contra alguien más pequeño que él, pero no importaba. En cierto modo, parecía una persona borracha que no podía controlar su cuerpo. Jung-hyun intentó levantarla, agarrándolo del brazo con una expresión ligeramente perpleja, pero Shin Ho-jae se resistió haciendo fuerza con la cabeza.

—...¿Qué le pasa? ¿Está bien?

—Estaba un poco decepcionado.

Estaba intentando usar un consejo que le había dado Ji Min-cheol. “Si quieres que la otra persona se apoye en ti, tú te apoyas primero”.

Le preocupaba que Jung-hyun pudiera verle como más inmaduro de lo que ya era, al ser seis años menor que él, pero pensó que tal vez sería posible con la ayuda del alcohol.

—Lo de que estaba buscando casa en Seúl. No me lo dijo...

Solo se dio cuenta después de escuchar los consejos de Yuk Doo-min y Ji Min-cheol, pero parecía que realmente quería parecer más adulto de lo que era cuando hablaba con Jung-hyun.

Él es una persona que tiene ese poder. El poder de hacer que uno quiera ser una persona más confiable y más adulta. Estaba claro que cualquiera se sentiría así al mirar sus ojos gris azulado.

Por eso, naturalmente, censuraba cualquier comportamiento que le pareciera demasiado infantil, como el capricho o la coquetería.

Ho-jae, en lugar de mirarle a los ojos, sintió su temperatura corporal y su olor. Con el alcohol añadido, fue mucho más fácil sacar sus verdaderos sentimientos.

—Ahora tengo que irme a Estados Unidos, y no me gusta la idea de que usted se quede aquí...

Sin embargo, lo que dijo a continuación le daba un poco de vergüenza, por lo que lo pronunció con la voz un poco más apagada.

—...Sentí como si fuera el único que esperaba la vida de recién casados.

—...

Esperaba que se riera, pero lo que recibió a cambio fue un brazo que le devolvía el abrazo. No buscaba consuelo con lo que dijo, pero su corazón se derritió por ese gesto.

—¿Bebió para hablar de eso?

Shin Ho-jae asintió con la cabeza mientras seguía abrazado.

Su mano bajó lentamente por la espalda de Ho-jae hasta su cintura. Como solo llevaba una camiseta muy fina, la sensación de dónde su palma se deslizaba y dónde se detenía era muy vívida.

—Lamento no haberlo dicho antes y que se enterara de repente. Pero no ha pasado ni un día desde que lo decidí, ¿no podríamos olvidarnos de la decepción?

—...¿No ha pasado ni un día?

—Al verle llenar la nevera del hotel de guarniciones para darme de desayunar, pensé que sería bueno tener nuestra propia casa en Seúl.

—...

—Aunque no podamos venir a menudo, usted vendrá a ver a su familia y yo vendré a Corea de vez en cuando por trabajo, y es un trabajo tener que ir siempre a un hotel.

Jung-hyun se separó un poco y miró a Ho-jae.

—Así que es por eso, no porque planee quedarme mucho tiempo en Seúl. Me gustaría que lo entendiera.

—...

—Y... creo que Shin Ho-jae no es el único que está ilusionado.

Jung-hyun inclinó ligeramente la cabeza y susurró algo que solo él podía escuchar. Aunque se separó del abrazo, seguía rodeándole la cintura, por lo que sus pechos volvieron a tocarse. Ho-jae sintió que su cuerpo se calentaba sin saber el significado exacto de sus palabras.

—...¿Ilusionado?

—La vida de recién casados.

—...

Las mejillas de Ho-jae se sonrojaron ante la inesperada frase. Jung-hyun agarró la visera de la gorra que llevaba Shin Ho-jae y se la giró lentamente hacia atrás.

—¿Por qué cree que me estoy dedicando al trabajo día y noche?

—Porque tiene demasiado que hacer... ¿No es así?

—Lo estoy haciendo para cumplir con la fecha de salida. Para ir a Estados Unidos con Shin Ho-jae.

—...¿De verdad?

—No iba a decírselo porque no es muy guay.

—...

—Pero como Ho-jae también me lo ha dicho a pesar de ser difícil.

Con el movimiento de la mano de Jung-hyun, la gorra estaba ahora completamente girada. No había nada que impidiera que se besaran. Shin Ho-jae ajustó lentamente el

ángulo y apretó sus labios contra los de él. Cuando sacó la lengua con cuidado, sus labios se abrieron como si le hubieran estado esperando.

Una urgencia rápida envolvió a los dos en poco tiempo. El sonido pegajoso que hacían al juntar las lenguas resonó fuertemente en el edificio comercial vacío. Ho-jae miró de reojo y silenció el ruido. El cuello se le erizó inevitablemente por la sensación de besarse lejos de las miradas de la gente.

Cuando se separaron, jadeando levemente, la parte inferior de su cuerpo se había vuelto inconfundiblemente pesada.

—...Hueles a alcohol.

Los labios bien formados de Jung-hyun estaban manchados de saliva. Shin Ho-jae, en lugar de preguntar si olía mucho a alcohol, le volvió a besar. Esta vez, Jung-hyun tampoco se resistió y abrió la boca con docilidad.

El smartwatch de su muñeca vibró cuando sus manos estaban buscando a tientas sus glúteos. Intentó ignorarlo, pero la vibración fue tan persistente como él.

Intentó colgar la llamada, pero al parecer su dedo presionó el botón de responder. La voz alegre resonó en el pasillo, donde solo se escuchaba el sonido de sus lenguas.

[—¡Ho-jae! ¿Dónde estás? ¡Ya llegué!] —...

Shin Ho-jae y Jung-hyun separaron inmediatamente sus labios y se miraron. El dueño de la voz era Park Hyung-hoon.

[—El Representante también está, ¿verdad?]

—Ufff ...

Shin Ho-jae dejó escapar un suspiro de incomodidad en voz baja. La parte inferior de su cuerpo ya estaba muy firme. Tardaría un tiempo en bajar, y honestamente, no tenía ganas de que bajara.

[—¿Hola? ¿No me oyes?

—Jugador Park Hyung-hoon. Ha pasado tiempo.]

En ese momento, Jung-hyun levantó la muñeca de Shin Ho-jae y habló en su lugar.

[—¡Eeh...! ¡Representante...!

—Pero lo siento. Ho-jae está muy borracho y estaba a punto de irse.]

Jung-hyun, quien cortó suavemente la voz emocionada de Hyung-hoon, miró a Shin Ho-jae y esbozó una pequeña sonrisa. El corazón de Shin Ho-jae latió con fuerza para participar en la pequeña mentira.

[—Ah, ¿de verdad...? ¿Ho-jae está muy borracho? Claro. Lo vi en Japón antes y es débil para el alcohol. Después de unas copas se caía.]

Sin embargo, las palabras de Park Hyung-hoon que siguieron fueron difíciles de ignorar. Shin Ho-jae frunció el ceño, pero Jung-hyun se rió, como si estuviera de acuerdo con las palabras de Park Hyung-hoon.

[—Así es. Aun así, creo que es hora de que se vaya a casa. Parece que tendremos muchos más tratos con Blue Wolfs, así que podremos verles a todos, incluido Peter, más adelante.

—Sí... Por favor...]

La llamada de Hyung-hoon, que estaba decepcionada, finalmente se cortó, y Jung-hyun levantó solo los ojos para mirar a Ho-jae.

—Este reloj. Si pulsas el botón lateral dos veces, puedes colgar la llamada.

—...

Shin Ho-jae tragó saliva sin darse cuenta. Es decir... ¿Jung-hyun también quería que colgara el teléfono?

[—Sí, secretario Kim. Quiero ir al hotel ahora. Ah, entonces iré primero al coche. Venga con calma.]

Jung-hyun inmediatamente cogió su teléfono y terminó la llamada con el secretario Kim. El secretario Kim dijo que había dejado el coche cerca y se había ausentado un momento.

Afortunadamente, el coche no estaba muy lejos, pero el problema seguía siendo la pesada parte inferior del cuerpo de Shin Ho-jae. A Shin Ho-jae le preocupaba esto y miraba de reojo el espejo retrovisor mientras estaba sentado en el asiento trasero.

—No se verá por el espejo retrovisor, ¿verdad?

—Si eso pasa cada vez que nos besamos, no podremos hacerlo fuera a partir de ahora.

—...Intentaré que baje.

Cuando presionó los puños sobre sus rodillas y lo dijo, Jung-hyun se rió con un sonido como si se le escapara el aire. Con una mano, desabrochó hábilmente su chaqueta y se la puso a Shin Ho-jae.

—Si le preocupa, tápese con ella.

—...

Sin embargo, en lugar de calmarse, su deseo se hizo cada vez más fuerte, poniéndole en un aprieto. Esto se debía al sutil aroma a feromonas que emanaba de la chaqueta de Jung-hyun. El secretario vendría pronto, así que la única forma era calmarlo, pero no era fácil. Estaba abriendo más las piernas sin querer y respirando rápidamente.

—Esta es la primera vez que le presto mi chaqueta.

Jung-hyun abrió la boca con una expresión nostálgica.

—Usted siempre me prestó su abrigo.

—¿Se refiere al campo de entrenamiento? Y en la fiesta de inauguración de Yuk Doo-min...

—En realidad, hay una vez más.

Miró el perfil de su rostro. Ahora que lo pensaba, recordaba haber tenido una conversación similar antes. ¿Cuándo fue...?

—En realidad, nos vimos una vez cuando usted jugaba en Montreal Highlights.

—...¿Usted y yo?

Jung-hyun asintió ligeramente con la cabeza.

Historia Paralela 9.

—Hubo una vez que fui al lugar de la fiesta después de un partido en Binghamton. Lo vi afuera y salí, pero dejé mi abrigo tontamente en el bar. Entonces Ho-jae me dio la ropa que llevaba puesta. Estaba nevando mucho ese día.

—...

Los ojos de Shin Ho-jae se abrieron de par en par.

Fue porque el recuerdo de aquel momento volvió vívidamente. Había ido a un lugar de reunión al que normalmente no habría asistido y fue acosado sexualmente por un hombre omega. Inmediatamente se arrepintió de haber ido a la reunión, pero Shin Ho-jae tenía sus propias razones para hacer algo que normalmente no hacía.

Sabía que “86” vendría a ver el partido de visitante. Dejar sutilmente la ubicación de la reunión en las redes sociales fue una apuesta arriesgada. Se preguntó si tal vez podría encontrarse con “86”.

Y Shin Ho-jae había visto a un hombre asiático de pelo negro en ese lugar.

—...¿Esa persona era usted?

—No pensé que lo recordaría.

—Tenía el pelo largo, así que no pude ver bien su cara. ¿Eh? Pero esa persona no sabía hablar coreano...

—...¿Lo recuerda con tanto detalle?

—Por supuesto. Pensé durante varios días si esa persona podría ser “86”. Pensé que no, y luego, de repente, la cuenta desapareció...

—...

—¿Por qué no me lo dijo entonces? Si lo hubiera hecho...

Si lo hubiera hecho, ¿habría cambiado algo en lugar de esa desastrosa primera impresión?

Si ese fuera el caso, ¿habría cambiado algo, dado que su primera impresión fue tan mala? Era difícil saberlo con certeza. Incluso si fuera «86», se habría sentido

sumamente decepcionado si hubiera recibido una oferta de patrocinio de la nada. Con ese pensamiento en la boca, Jung-hyun habló esta vez.

—Mmm. Como hoy parece un día para ser honestos, se lo diré. Lo vi a usted y al omega discutiendo dentro del bar ese día. Por eso no me atreví a decir que yo era “86”.

—...

—Porque yo también lo estaba mirando con los mismos ojos que ese hombre omega.

—...

Shin Ho-jae tragó saliva. A diferencia de antes, no era tan ingenuo como para no entender lo que quería decir.

—...¿Qué clase de ojos?

Cuando abrió la boca, le salió una voz ronca. Jung-hyun debió haber sentido el ambiente sutilmente diferente. Lo miró fijamente.

—Usted lo sabe bien, ¿por qué pregunta?

—Dígamello. Tengo curiosidad por saber si usted también... tuvo las mismas fantasías que yo.

—...¿Qué fantasías tiene?

Shin Ho-jae, en lugar de responder, tomó la mano de Jung-hyun y la llevó a su parte cubierta por la chaqueta. Jung-hyun pareció sorprendido por un momento y luego lo escuchó con resignación.

—Le dije que se calmara, ¿y cuándo se volvió a poner así?

Jung-hyun movió lentamente su mano dentro de la chaqueta. Cuando acarició con fuerza el tronco, que estaba pegado al muslo izquierdo, sintió que su pene se agitaba con fuerza dentro de sus pantalones.

Con la creciente excitación, Shin Ho-jae separó sus horribles muslos y echó la cabeza hacia atrás.

—Haa, hyung ...

—En realidad, estoy un poco sorprendido ahora.

Controló su respiración agitada y lo miró.

—Ese día, en mi coche en Binghamton, yo también me masturbé con su chaqueta cubriéndome.

—...

—El papel opuesto no está mal.

—Hyung, kh, eut.

Shin Ho-jae resopló, frunciendo el ceño. Fue porque Kwon Jung-hyun metió la mano en los pantalones de Shin Ho-jae y le agarró el pene.

Jung-hyun agarró el tronco sin dudarlo y lo agitó como si se estuviera masturbando. Shin Ho-jae agarró el asa del techo del asiento trasero con manos urgentes. Le resultaba difícil aguantar sin hacerlo. Las venas de su antebrazo eran claras incluso en la oscuridad.

Tratando de aguantar la eyaculación, lo miró con los ojos entrecerrados. Jung-hyun se humedecía los labios con la lengua y recorría el cuerpo de Shin Ho-jae que asomaba por fuera de la chaqueta con sus característicos ojos gris azulado.

Shin Ho-jae extendió su mano izquierda y se metió entre sus piernas. Su respiración se mezcla con su voz. Sintió el pene medio erecto de Jung-hyun.

—Hyung, ¿usted también hizo esto con mi ropa cubriendolo?

—Heut ... Yo estoy bien.

Jung-hyun agarró la muñeca de Shin Ho-jae y la apartó de entre sus piernas.

—Dígamelos. ¿Si? Ese día, ¿qué fantasías tenía mientras lo hacía?

—No recuerdo tanto.

Jung-hyun se rió con picardía y comenzó a acariciar rápidamente el pene de Ho-jae. El orgasmo llegó de inmediato.

—Mentira... Ah, hyung, si hace eso, me voy a correr.

—Córrase.

—Jaja ...

Shin Ho-jae metió la mano dentro de la chaqueta con un movimiento feroz. Agarró su pene con la mano de Jung-hyun y lo agitó rápidamente. La eyaculación llegó rápido.

Shin Ho-jae presionó los dientes hasta que sus maseteros se abultaron, y sus músculos del muslo temblaron y se contrajeron. Los músculos de su espalda, muy hinchados, se movían hacia arriba y hacia abajo cada vez que exhalaba. El olor a semen le llegaba a la nariz.

Solo entonces Ho-jae recuperó el sentido y miró a Jung-hyun, jadeando. El secretario de Jung-hyun vendría pronto para conducir, y él se había abalanzado sin pensar en las consecuencias.

Entonces, Jung-hyun limpió el semen con su propia chaqueta, que cubría el cuerpo de Shin Ho-jae. Ho-jae miró hacia abajo, sorprendido.

—Hyung, tu ropa...

—Úsela. No sé dónde están los pañuelos, ya que no es mi coche.

Luego, abrió un poco la ventanilla y llamó a alguien.

—Secretario Kim. La situación ha cambiado. Voy a conducir yo. ¿Está bien? Sí, nos vemos mañana.

Jung-hyun colgó inmediatamente después de escuchar la respuesta del secretario Kim.

—¿Va a conducir usted?

—No bebí alcohol.

—...

—¿Por qué? ¿No puede esperar hasta que lleguemos?

Jung-hyun preguntó con una sonrisa. Se sintió avergonzado de que se diera cuenta de lo que estaba pensando.

—Mi casa está cerca de aquí...

Se refería a la casa de la familia de Shin Ho-jae en Suwon. Después de decirlo, le pareció una buena idea. No quería que Jung-hyun, que había trabajado hasta tarde, fuera conductor también. Además, es una persona que se esfuerza demasiado todos los días.

Ojalá él hubiera podido conducir, pero había bebido, y pensó que sería mejor descansar bien en la casa cercana y llevar él mismo a Jung-hyun a su empresa a la mañana siguiente, en lugar de esperar a que se le fuera el olor.

Además, la casa estaba vacía esta noche. Shin Yeon-jae se había ido de retiro de la facultad, y su madre se había ido de viaje de tres días por el país con sus tíos.

—...¿La casa de Suwon? ¿Me está pidiendo que tengamos sexo ahora, en la casa donde están su madre y Yeon-jae?

Sin embargo, Jung-hyun le dirigió inmediatamente una mirada de reproche.

—No, es que hoy no están en casa...

—Definitivamente no.

Jung-hyun cortó a Ho-jae y respondió. Ho-jae cerró la boca sintiéndose como un perro regañado. Jung-hyun interpretó su expresión de alguna manera y se justificó un poco después.

—No es que no quiera ir a su casa.

—...

—...Es que todavía no hemos hecho una presentación adecuada desde que estamos juntos, y no quiero entrar sin más porque la casa está vacía. ...Me siento como si estuviera haciendo algo malo.

Jung-hyun respondió con un tono más suave. Ho-jae sonrió.

—Yo solo estaba preocupado porque usted debe estar cansado y aún así conduciría mucho. Y nadie pensaría que estamos haciendo algo malo si solo pasamos por una casa vacía. Pero entiendo lo que quiere decir.

—...

—Volvamos a nuestra habitación.

Tardaron un poco más de 30 minutos en llegar al hotel donde se alojaban. Con el paso del tiempo, la lujuria y la embriaguez que habían surgido rápidamente pudieron calmarse hasta cierto punto.

—¿Está cansado?

—Un poco.

—Voy a llenar la bañera. También pondré las pastillas de baño que dijo que olían bien antes.

Shin Ho-jae se movió rápidamente, dejando a Jung-hyun desvistiéndose lentamente detrás de él. Primero llenó la bañera y lavó a mano la chaqueta de Jung-hyun manchada con su semen. Le quedó una mancha blanquecina, por lo que fue difícil quitarla por completo.

Decidió dejar el resto a un profesional, y después de confirmar que había suficiente agua, vertió generosamente las pastillas de baño. Estaba comprobando la temperatura del agua con la mano cuando escuchaba un ruido. Se dio la vuelta y vio a Jung-hyun de pie, desabrochándose los puños de la camisa.

—¿Está relajado después de correrse una vez?

Diciendo eso, Jung-hyun se quitó la camisa desabrochada y la dejó caer al suelo. Ya se había quitado los pantalones, por lo que su cuerpo desnudo quedó expuesto.

Ho-jae se sentó en el borde de la bañera y tragó saliva. Su cuerpo, incluido el abultado vientre, seguía provocando una leve sed con solo mirarlo.

Jung-hyun cruzó lentamente el gran baño con sus largas piernas. El lugar al que se dirigió fue la cabina de ducha. Antes de cerrar la mampara de cristal, Jung-hyun se giró hacia Shin Ho-jae y preguntó:

—¿Quiere ducharse conmigo?

Ni siquiera era necesario responder. Shin Ho-jae se quitó toda la ropa que llevaba puesta y entró en la cabina de ducha con Jung-hyun.

Ho-jae se puso detrás de Jung-hyun, que estaba recibiendo el agua tibia en la cara, y le aplicó champú en la mano para lavarle el pelo. Cuando le estaba limpiando el cuerpo, el tiempo que pasó besándose bajo el agua se alargó.

Su cuerpo enjabonado era muy suave, y su punto dulce ya estaba muy lubricado. Shin Ho-jae se besó con él, abrió la entrada con los dedos y entró. Su parte inferior empapada se tragaba sus dedos como si quisiera devorarlos.

—Haa ... Salgamos.

Ho-jae se acercó y juntos entraron en la enorme bañera, lo suficientemente grande para cuatro hombres. El agua se desbordó debido al peso de los dos.

Historia Paralela 10.

Los dos se prepararon para la penetración sin que ninguno dijera quién iría primero. Jung-hyun se apoyó en la bañera y levantó la cadera, y Shin Ho-jae, de cara a él, alineó lentamente la punta de su pene con su abertura y bajó su cuerpo.

—Ah...

Jung-hyun dejó escapar un pequeño gemido. Shin Ho-jae se retiró lentamente y luego entró despacio. Las lentes embestidas producían un chapoteo, ondulando el agua.

—Haa, ¿su vientre está bien?

Jung-hyun, cuyo vientre había crecido últimamente, sintió dolor si la inserción era demasiado profunda. Por lo tanto, Shin Ho-jae estaba siendo muy cuidadoso y yendo y viniendo superficialmente.

—Sí... No se siente pesado debido a la flotabilidad, es agradable.

Ho-jae sonríe levemente, como si hubiera recibido un cumplido. Parecía que hacerlo en la bañera había sido la decisión correcta.

Mordió el pezón que estaba a la altura de sus ojos. Cuando succionó la pequeña protuberancia con la lengua, la pared interior presionó su pene.

Shin Ho-jae continuó el lento movimiento de empuje mientras tocaba el otro pezón con la mano. Jung-hyun rodeó el cuello de Ho-jae con los brazos y se balanceó lentamente hacia arriba y hacia abajo. Las piernas que rodeaban la cintura de Shin Ho-jae se tensaron gradualmente, y sus hombros y cintura temblaron.

El baño, que no era pequeño, se llenó rápidamente con sus feromonas. Shin Ho-jae sintió como si estuviera sumergido dentro de él en lugar de bajo el agua. Su pene, que frotaba la pared interior resbaladiza, latió con fuerza.

—Haa... Ah... Es agradable, pero demasiado lento...

—¿Le gusta?

—Sí... Pero, ¿por qué tan lento...?

—Fuu ñ, a usted no le gusta que sea demasiado rápido.

Era verdad. Aparte de tener dificultades con la penetración profunda a medida que crecía su vientre, Jung-hyun, por lo general, tampoco prefería el sexo demasiado rápido y apresurado. Incluso le había advertido a Shin Ho-jae varias veces.

No era fácil hacer lo que decía. El olor a feromonas de Jung-hyun, que se intensificaba durante el acto, su apertura suavizada y su expresión húmeda que solo él podía ver, siempre le hacían querer correr a toda velocidad hasta la meta.

Sin embargo, hoy, curiosamente, se sentía tranquilo. Una razón podría ser que ya se había corrido una vez, pero la razón psicológica era más importante. ¿Deberías llamar la calma que surgió de su rabia y de que Jung-hyun se la aceptara?

—Aun así, así... ¡Ah...!

Pero Jung-hyun estaba insatisfecho porque era demasiado lento. A veces es demasiado rápido y a veces demasiado lento. Era un tipo que también sabía usar bien su cuerpo, por lo que ajustar la velocidad a un punto medio no debería ser difícil, pero siempre hacía esto, lo que parecía una burla.

La respiración de Jung-hyun se hizo cada vez más áspera. El pene, que solo iba y venía lentamente en las partes superficiales, era insopportablemente tentador. Y cuando salía, frotaba el punto que él sentía, lo que hacía que el interior de su pared sintiera picazón cada vez.

Jung-hyun respondió y gimió suavemente, pero no pudo hablar. Fue porque Shin Ho-jae cubrió su boca con sus labios.

Chadak, chadak. El sonido de sus lenguas mezclándose y el sonido de sus cuerpos agitándose resonaron en el baño. La pared interna, que se contraía, absorbía un poco de agua cada vez que el pene de Shin Ho-jae entraba y salía. La sensación de su vientre lleno era diferente a cuando el pene entraba hasta la raíz.

—Heu, eut ... Esto, es raro.

—Haaa , ¿qué es?

—Mi vientre, está muy lleno.

Shin Ho-jae frunció el ceño, pareciendo no entender.

—Solo lo he metido la mitad, ¿por qué? Haa, la feromona de Jung-hyun...

—¿Qué...?

—Su feromona se ha vuelto más dulce. A usted también le gusta, ¿verdad?

Shin Ho-jae preguntó, agarrando fuertemente la cintura de Jung-hyun con ambas manos y levantándolo. Jung-hyun, que estaba inclinado hacia atrás a medias, abrazó naturalmente el cuello de Shin Ho-jae. Debido a esto, el horrible tronco se abrió más paso en la pared interna de Jung-hyun.

—¡Ah...!

—Entró un poco más. ¿Cómo se siente ahora?

Jung-hyun no pudo decir nada y su cintura tembló. Sintió como si se estuviera cayendo a alguna parte y forzó sus brazos alrededor de Shin Ho-jae, pero no pudo ejercer suficiente fuerza y se resbalaba constantemente.

Su cuerpo se sentía extraño. Incluso el agua que tocaba su cuerpo se sentía intensa, y donde la mano de Ho-jae le tocaba estaba caliente.

El pene de Shin Ho-jae se metía, estirando las arrugas de la pared interna, y luego salía lentamente. Eso continuó durante docenas de veces. Cada vez, Jung-hyun temblaba como si fuera arrojado a alguna parte.

Apretó los labios porque sintió que si abría la boca, saldrían gemidos. Si hubieran estado en la cama, se habría agarrado a las sábanas, pero como habían comenzado en la bañera, lo único que podía agarrar era el grueso cuerpo de Shin Ho-jae.

Gotas de sudor se formaron en el frente de Shin Ho-jae. Era en parte porque estaban en agua caliente, pero más de la mitad era porque estaba manteniendo el deseo de empujar la cadera rápidamente.

Sin embargo, había algo bueno en ir tan lento. Era especialmente cierto que podía ver el rostro de Jung-hyun, lo cual había sido difícil de observar con detalle antes.

El cabello de Jung-hyun estaba pegado a su frente como olas que se rizaban, y sus delgados párpados temblaban constantemente. Sus ojos se habían enrojecido en algún momento. Shin Ho-jae empujó lentamente la cadera hacia atrás. Sintió que Jung-hyun, que lo estaba abrazando, se estremecía ligeramente.

En esos momentos, sus hombros bien formados se contraían y temblaban, y al mismo tiempo, la pared interna que mordía su pene también apretaba su miembro de la misma manera.

—Haa... Jung-hyun, su interior está muy apretado ahora.

—.... Haaa, qué bien.

—Parece que muerde mi pene como si estuviera vivo... ¿A usted también le gusta esto, verdad?

—Solo, cállese...

Su tono se volvió áspero. Era un tono que casi no había escuchado últimamente, a diferencia de antes. Aunque lo insultaron, a Shin Ho-jae no le disgustó, y las comisuras de su boca se curvaron.

—Le gusta. Creo que se siente más cuando lo hago lento...

Fuu, Shin Ho-jae suspiró profundamente y entró lentamente de nuevo a través de la pared interna ajustada. Por esa presión, Jung-hyun cerró los ojos, frunciendo el ceño. Shin Ho-jae lo abrazó para evitar que se resbalara en la bañera y pegó uno de sus muslos a su cintura.

Jung-hyun instintivamente rodeó la cintura de Ho-jae con sus piernas y cruzó los tobillos. Parecía sentirse inestable al temblar bajo el agua. Cada vez que Shin Ho-jae sacaba el tronco y lo volvía a meter, el chapoteo del agua se mezclaba con la respiración húmeda.

Shin Ho-jae jadeó y ajustó su abrazo alrededor de la cintura de Jung-hyun. Le preocupaba presionar demasiado a Hoppang si continuaban el acto cara a cara, y le preocupaba que fuera demasiado para Jung-hyun insertar el pene hasta la raíz como antes. Era un acto con muchas limitaciones, pero por eso era más especial.

Sus ojos se fijaron en la punta de su pene erecto que sobresalía del agua y temblaba. De repente pensó que era hermoso, y lo agarró y acarició el tronco.

—Heu, eu, ah...

Fue entonces. El cuerpo de Jung-hyun pareció temblar violentamente, seguido de espasmos en sus hombros, espalda, pelvis y muslos como si estuviera convulsionando. Ho-jae abrió mucho los ojos, sorprendido, y observó cada detalle del estado de Jung-hyun.

Por un momento, pensó que algo andaba mal, pero instintivamente supo que no era así. Fue porque Jung-hyun comenzó a sollozar en voz alta sin poder hablar.

Y pronto, comenzó a eyacular de la punta de su pene erecto. No, era difícil llamarlo eyaculación. Un líquido transparente, sin viscosidad, goteaba como si estuviera orinando. ¿Orina...? Aunque estaba un poco sorprendido, no era momento de pensar en eso. Su pared interna apretó su pene como si lo estuviera masajeando. Ho-jae jadeó y movió la cadera.

Jung-hyun se cubrió la cara con sus brazos temblorosos. Un líquido transparente goteaba de su glande, como si estuviera tratando de exprimir hasta la última gota restante.

—Ah... Ah... Aheu, heu...

Ho-jae le quitó los brazos de la cara y presionó sus labios contra su boca. Era para tranquilizarlo.

—Está bien. Si le gusta demasiado, puede orinar.

—...Heu, eu... ¿Qué dijo?

—Qué suerte que lo hicimos en la bañera. Si hubiera sido en la cama, el colchón se habría mojado. ...Haa.

Jung-hyun miró a Ho-jae con el ceño fruncido. A pesar de eso, su pared interna seguía contrayéndose.

—¿Qué clase, ah...!

Jung-hyun no pudo continuar hablando. Fue porque Shin Ho-jae comenzó el movimiento de empuje un poco más rápido. Intentó ir lento, pero el agua tibia y su pared interna se sentían demasiado bien, y ya no podía aguantar más. Shin Ho-jae jadeó y lo abrazó con fuerza. Abajo, que ya estaba extremadamente sensible, presionó su pene, y el orgasmo no tardó en llegar.

Al final, cuando volvieron a ducharse y fueron a la cama, era casi de madrugada. Jung-hyun, quien pensó que ya estaría durmiendo, todavía estaba usando su teléfono.

—Hyung, ¿no estás cansado?

Jung-hyun extendió la pantalla que estaba mirando hasta la punta de su nariz sin decir nada. Parecía que se la daba para que la vieras, así que leyó el texto que estaba escrito en la pantalla.

—...Entonces, ¿quieres decir que si uno siente demasiado durante el acto sexual, sale agua como antes?

—Así es. Parecía que usted estaba malinterpretando algo seriamente.

Jung-hyun tomó su teléfono nuevo. Shin Ho-jae sonrió y se sentó a su lado.

—¿Estaba esperando sin dormir solo para decirme eso?

—...

—A mí no me importaría si fuera orina.

—Dije que no es orina.

Shin Ho-jae se rió brevemente. Él no lo sabía, pero sus orejas estaban rojas. Ho-jae extendiendo la mano y le tocó la oreja.

—Hyung, tiene la oreja roja ahora mismo.

—Quítela.

—¿Está avergonzado? ¿Por orinar?

—...Será mejor que se controle.

Historia Paralela 11.

—Es broma. Me parece fascinante porque no veo a menudo a Jung-hyun actuar así.

Jung-hyun arqueó una ceja torcida. A pesar de saber que no tenía una buena expresión, a Ho-jae le salía la risa tonta. Finalmente, dejó de reír solo después de que Jung-hyun le diera un golpecito en el puente de la nariz con el dedo.

—Había olvidado. Shin Ho-jae tiene el talento de exasperar a la gente.

—¿Oye?

—¿No es su historial demasiado brillante para fingir ignorancia?

—Si habla de lo de antes, usted tampoco se quedó atrás.

—¿Oye?

Esta situación en la que ambos fingían ignorancia era divertida, y le hizo reír. Cuando Shin Ho-jae se rio primero, Jung-hyun, que tenía una expresión incómoda, también soltó una risita.

—¿Mi risa es contagiosa de nuevo?

—Parece que sí.

—Hyung. Venga aquí.

Shin Ho-jae estiró un brazo en la cama. Jung-hyun, fingiendo que no podía resistirse, apoyó cómodamente la cabeza en el brazo de Ho-jae y se acostó de lado. Shin Ho-jae también se acostó frente a él y puso suavemente la palma de su mano sobre su vientre hinchado.

Una leve feromonas comenzó a extenderse a través del área de contacto. Sintió que Jung-hyun exhalaba profundamente, como si estuviera cómodo.

A medida que su vientre crecía, a Jung-hyun le resultaba difícil dormir boca arriba y cambiaba de posición con frecuencia durante la noche, por lo que Shin Ho-jae comenzó a actuar como un enorme cojín de bambú.

Aunque al principio Jung-hyun se sentía incómodo, pronto se adaptó por completo y ahora se sintió más cómodo en esta posición. Ho-jae, que escuchaba su respiración silenciosa, susurró en voz baja.

—...Preferiría la casa donde vivía antes.

Jung-hyun, que parecía haberse despertado por su voz justo cuando estaba a punto de dormirse, preguntó un poco más tarde: "¿Eh?".

—¿Lo desperté? Lo siento. Vuelva a dormir.

—Ya estoy despierto. ¿De qué casa está hablando?

—Lo preguntó antes. Lo de que estaba buscando casa en Seúl.

Jung-hyun respondió con un "Ah, sí".

—¿Le gusta ese lugar? Podríamos mudarnos allí tan pronto como mañana.

—Si. Si vamos a tener una casa en Seúl, me gustaría que fuera esa.

Jung-hyun levantó la cabeza y miró a Ho-jae a los ojos. Las luces ya estaban apagadas, y la oscuridad había descendido sobre el dormitorio, pero sus ojos eran vagamente visibles.

Ho-jae recordó la casa. La gran casa aislada en medio de la colina. Al empujar la puerta principal firmemente cerrada, se veía un pequeño jardín con solo unos pocos pinos. Después de pisar las losas de piedra y caminar unos pasos, se vio la puerta principal de la casa de dos pisos.

Todavía podía recordar cada rincón de la estructura de la casa. El estante frente a la entrada donde siempre se acumulaba desordenadamente el correo, la cocina y la sala de estar al final del largo pasillo, el lavadero que conducía al patio trasero, la gran lavadora y secadora. La estrecha escalera que conducía al garaje, e incluso al dormitorio del segundo piso. Era una casa preciosa con todos sus recuerdos con Jung-hyun.

—Me gusta esa casa.

—Le dijo al secretario Kim que la prepare. Tendremos que comprar todos los muebles nuevos, ¿podría ayudarme con eso?

—Me parece bien. Ah... Ahora que lo pienso, también tengo que elegir muebles para la casa de Estados Unidos.

Las tareas que había pospuesto le vinieron a la mente simultáneamente. Había recibido fotos del alojamiento que el nuevo club le había proporcionado, en el que ya había muebles básicos. Parecía que el club se había esforzado por decorarlo, pero todavía había algunas cosas que no le terminaban de convencer.

Por supuesto, no era urgente, así que podría llenarlo con cosas nuevas que sintiera que necesitaba una vez que regresara a Estados Unidos, pero...

—A propósito de eso...

Estaba ocupado con esos pensamientos cuando escuchaba la voz de Jung-hyun. Ho-jae miró a Jung-hyun, que estaba usando su brazo como almohada.

—Si a Ho-jae le parece bien, ¿por qué no vivimos juntos allí?

—¿Qué?

—Estamos en el mismo estado, así que no veo la necesidad de tener dos casas.

—...

Su rostro se endureció por la sorpresa. Jung-hyun dijo algunas palabras de disculpa, pensando que el breve silencio era por otra cosa.

—Esa es mi opinión, pero usted puede pensar diferente. Haga lo que le parezca más cómodo.

—No, por supuesto que me gusta. ¿De qué estás hablando? ¿Por qué cree que estoy pegado a usted ahora mismo?

Jung-hyun se rió con un sonido como si se le escapara el aire. Ho-jae tomó la mano de Jung-hyun, que descansaba cómodamente sobre su cintura, y besó cada uno de sus dedos. Sus labios se detuvieron un poco más en el dedo anular izquierdo antes de separarse. Sintió su mirada observándose en la oscuridad.

—¿Por qué me mira?

—Porque me doy cuenta de que yo también me he acostumbrado por completo a usted.

No entendió de inmediato lo que quería decir, así que miró a Jung-hyun.

—Aunque por cortesía dije que hiciera lo que le pareciera más cómodo, en realidad esperaba que le gustara la idea de combinar las casas en Estados Unidos.

—Y ¿qué tiene de malo eso? ¿No es algo bueno?

—Simplemente, es fascinante. Que yo dé por sentado el afecto de alguien de esta manera.

Jung-hyun no le dio ninguna importancia, pero Shin Ho-jae sabía que se habían omitido muchas palabras en su interior.

Sintió un nudo en el estómago. Y estaba agradecido de poder ser esa persona para él.

—Hyung, te amo.

—...Yo también.

—¿Yo también qué?

—¿Qué?

—Tiene que decir estas cosas correctamente.

—¿Es absolutamente necesario?

—Claro que sí. Hoy decidimos ser honestos el uno con el otro. Esto es una extensión de eso.

El rostro de Jung-hyun, que estaba cerca, vibró muy ligeramente. Se había reído.

—Solo lo diré una vez, así que el truco de no haberlo escuchado no funcionará.

—Yo nunca... En fin, sí.

—Ho-jae.

Ho-jae tragó saliva sin darse cuenta. Jung-hyun se rió ligeramente antes de abrir la boca.

—¿Por qué me mira con esa cara de expectativa por una sola palabra?

—...Porque es una palabra especial. Y es una palabra que nunca he escuchado de usted.

—¿De verdad?

—Sí, la ha dicho al pasar, pero nunca oficialmente.

Parecía que estaba murmurando, "Eso fue mi error", con una sonrisa juguetona. Mientras Ho-jae lo miraba con ojos esperanzados, Jung-hyun se apoyó en la cama y se incorporó. La mirada sorprendida de Ho-jae lo siguió.

—Entonces tendré que crear un poco más de ambiente.

Pareciendo sincero, Jung-hyun no solo se incorporó, sino que también subió la luz indirecta junto a la cama. Una luz amarilla, agradable a la vista, se encendió alrededor del marco de la cama. Shin Ho-jae se sentó cómodamente en el colchón, siguiendo a Jung-hyun.

—Lamento no haber podido decirle estas cosas correctamente a pesar de que fui yo quien propuso que fuéramos una familia.

Ho-jae se sorprendió por la disculpa más formal de lo esperado y sacudió la cabeza.

—No. Nunca pensé eso. Creo que hoy simplemente me puse un poco caprichoso. No tiene que preocuparse por eso...

—Hoy es el día en que decidimos ser honestos el uno con el otro. Sea más caprichoso. Se lo permitiré.

Shin Ho-jae sonrió tímidamente y miró a Jung-hyun. La razón por la que se puso caprichoso era porque quería que Jung-hyun se apoyara más en él. Pero esperar que cambiara de la noche a la mañana era demasiado impaciente. Jung-hyun también necesitaría tiempo para acostumbrarse.

Jung-hyun regresó con algo del cajón de la mesita de noche. Ho-jae volvió a acomodar su expresión y lo miró. El colchón se inclinó ligeramente hacia un lado mientras Jung-hyun se apoyaba en él con la rodilla.

—En realidad, tengo algo preparado. Necesitaba un pedido especial, así que lo recibí ayer, pero no pensé que se lo daría tan pronto.

«*¿Algo preparado?*»

Ho-jae parpadeó rápidamente, sin poder adivinar lo que sería.

—Parece que no es tan romántico como el momento de decir "te amo" por primera vez, incluso con un mejor ambiente.

Jung-hyun se rió ligeramente.

—Ho-jae. Lo amo.

—...Yo también. Yo también lo amo.

—Lo sé.

Jung-hyun tomó su mano. Cuando Ho-jae intentó entrelazar sus dedos con fuerza, Jung-hyun tomó su mano primero. Los ojos de Shin Ho-jae se abrieron.

Jung-hyun deslizó lentamente un anillo en su dedo anular izquierdo. Era un anillo negro, muy ligero y con un grabado detallado. Ho-jae, sorprendido, levantó la mano izquierda hasta su línea de visión.

Y un anillo del mismo diseño fue colocado en la palma de su otra mano. Jung-hyun extendió su mano izquierda, como pidiendo que se lo pusiera. Ho-jae deslizó el anillo en su largo dedo con manos ligeramente temblorosas.

El anillo negro y su piel color café con leche, eran perfectos el uno para el otro.

—Pensé que a Ho-jae le gustaría más algo único en el mundo que algo brillante y caro.

—...¿Único en el mundo?

—Lo mandé a hacer con el disco que se me cayó en Lake Louise. También pensé que sería más cómodo para hacer ejercicio que uno de metal.

—...

El ceño de Ho-jae se frunció. Una emoción indescriptible lo inundó.

—¿Cómo supo mi talla?

—Hay una forma de medirla. Fue un poco difícil tener que hacerlo a escondidas mientras dormía.

Le hizo reír. Pensó que se levantaba inmediatamente cada vez que Jung-hyun se levantaba de madrugada, pero nunca imaginó que estaba haciendo algo tan adorable.

—¿Es el método de envolver papel alrededor del dedo?

—¿Cómo lo sabe?.

Jung-hyun abrió los ojos como platos. Ho-jae sonriendo suavemente.

Que él, acostumbrado a una vida rodeada de cosas caras y buenas, pensara en usar un anillo hecho con un disco de goma debe haber sido puramente por él.

Un anillo tan infantil no pegaba con el dueño de Myeongjeong. Sin embargo, lo había preparado simplemente porque a Shin Ho-jae le gustaría más.

Sintió que había sido inmaduro por insistir en escuchar que lo amaba. Ninguna palabra podría haber mostrado su corazón más perfectamente que este anillo.

Shin Ho-jae tomó su mano izquierda y la presionó sin darse cuenta. Era porque sus ojos estaban a punto de aguarse.

—¿Ho-jae?

—...Es que es demasiado. De verdad que me encanta.

—Debería haberlo hecho con diamantes.

—No.

Shin Ho-jae secó rápidamente los ojos y levantó la cabeza.

—Yo ya lo hice, así que usted no tiene que hacerlo.

—...¿Qué?

Sin prestar atención a su mirada de asombro, Shin Ho-jae se levantó de la cama y trajo el petate que siempre llevaba consigo. Abrió la cremallera y metió la mano en la parte más profunda, y sacó una pequeña caja que cabía justo en la palma de su mano.

Cualquiera sabría que contenía un pequeño anillo de metal por el tamaño. Era del mismo tamaño que el que Jung-hyun acababa de sacar.

—Yo también utilicé ese método para medir la talla del anillo.

—...

Jung-hyun sonrió con una expresión algo avergonzada, alternando la mirada entre la caja y el rostro de Shin Ho-jae. Shin Ho-jae tosió torpemente y murmuró una excusa innecesaria.

—Cuando Jung-hyun va a la oficina, a mí me sobra bastante tiempo.

—¿Y por eso compró un anillo? Aquí solo hay unas pocas tiendas en el país.

—Pensé que un anillo brillante le pegaría a Jung-hyun. ...No sabía qué marca era buena, así que le pregunté a Yuk Doo-min y apenas pude comprarlo. Nunca esperé que usted también prepararía uno.

—Ahora tenemos dos anillos.

—Usted usa el que le di yo. Yo usaré el que me dio usted.

—Usemos los dos. Así.

Jung-hyun gritó y se puso el anillo de oro blanco que le dio Shin Ho-jae en el dedo anular derecho. Afortunadamente, los anillos le quedaban perfectos en ambas manos. Ho-jae hizo lo mismo y se puso el anillo en la mano derecha. La presencia era mucho mayor de lo que pensaba.

—Si vamos a la oficina con anillos en ambas manos, ¿no nos preguntarán todos?

—Entonces solo hay que decirlo. Que es un anillo de la persona con la que me voy a casar.

Ho-jae lo miró a los ojos. Estaba en pijama y acababa de estar acostado, por lo que tenía el pelo un poco alborotado por un lado, pero se veía tan cómodo y bien. Le agarró la cintura y le dio un beso. Fue un beso infantil, pero parecía ser el beso más memorable de todos los que habían compartido hoy. Cuando se separaron los labios, Jung-hyun parpadeó lentamente.

—Lamento interrumpir el momento romántico, pero mis ojos se cierran constantemente.

—Venga aquí.

Shin Ho-jae abrió los brazos. Jung-hyun se acercó a su pecho, y Ho-jae lo abrazó suavemente por la cintura y se acostó lentamente en la cama.

Jung-hyun apoyó la cabeza en el grueso brazo de Shin Ho-jae y cerró los párpados lentamente. Se quedó dormido casi de inmediato.

Justo cuando estaba a punto de entregarse al sueño, recordó una cosa que no le había dicho a Ho-jae. Iba a poner el nombre de Shin Ho-jae en el nombre de la nueva empresa que iba a fundar.

Sin embargo, no sintió impaciencia. Tendría muchas oportunidades de decírselo mañana, pasado mañana y en cualquier momento después.

Puck Drop, Historia Paralela | Fin